This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

B 1,238,792

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

860.8
C71
M52
v.59

11736

Digitized by Google

Digitized by Google

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO LIX.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

Paris. — En la imprenta de E. Thunot y C.ª, calle Racine, 26, cerca del Odeon.

Digitized by Google

10 Nov. 22. EHM

Digitized by Google

UofM

Digitized by Google

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS DE EGUILAZ.

EDICION AUTORIZADA POR SU AUTOR.

PARIS.
BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA,
DRAMARD-BAUDRY Y C°, SUCESORES,
12, CALLE BONAPARTE.

1864.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

Prólogo	1
Juicios críticos	XV
Verdades amargas	1 a
Alarcon	39
Las Prohibiciones	79
Una Broma de Quevedo	123
El Caballero del Milagro	151
Una Vírgen de Murillo	192
Una aventura de Tirso	227
La Vaquera de la Finojosa	267
La Llave de oro	295
Grazalema	335
El Patriarca del Turia	375
Las Querellas del Rey Sabio	411
Mentiras dulces	457
La Payesa de Sarria	491
Los Crepúsculos	529
La Cruz del matrimonio	547
Adiciones	582

FIN DEL INDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO.

I.

Corria á la sazon el año de gracia de 1852, y allá por el mes de octubre, conoció el autor de estas líneas, en los corredores de la universidad de Madrid, á un jóven como de veinte y uno á veinte y dos años, de mediana estatura, de agradable presencia, de tez morena, de fisonomía dulce y simpática; su mirada revelaba inteligencia y cierta viveza andaluza, sus facciones eran regulares y espresivas, y sus largas melenas, negras como el azabache, y sus correspondientes bigote y perilla, le daban un aire más propio de los rendidos galanes del tiempo de Felipe IV que de un estudiante del reinado de doña Isabel II. Su ademan pensativo, su andar pausado y cabizbajo, el aislamiento en que le veíamos siempre, pues jamás se juntaba con sus demás compañeros, y cierta desidia en su traje, todo en aquel jóven dejaba entrever un no sé qué de triste y de profundamente hastiado, que decia á voz en grito que aquella inteligencia estaba herida en lo más vivo y que aquel corazon estaba enfermo de gravedad. No sabia yo el nombre ni las condiciones personales de ese jóven; sabia únicamente que era *un estudiante*. Debajo de aquellos sombreros y de aquellas capas color de chocolate, ¿quién sabe los arcanos que se esconden, y los poemas que brotan para ser conocidos algun dia ó para permanecer por siempre en la oscuridad?... Al principio del curso pocos estudiantes se conocen, sobre todo no habiendo sido compañeros en los años anteriores; aquel jóven cursaba el cuarto año de jurisprudencia, y yo el primero, y aunque nuestras asignaturas eran distintas, por una de aquellas circunstancias, hijas de los diferentes reglamentos y planes de Instruccion pública que ha habido en España, hasta que definitivamente se promulgó la Ley vigente, teníamos que asistir alumnos de cuarto y de primero á una misma cátedra, la

Digitized by Google

de *Filosofía y su historia*. No recuerdo precisamente si algun tercer estudiante se encargó de presentarnos á ese jóven y á mí, con las fórmulas acostumbradas, ó si, acordándonos los dos de que no estábamos pisando las alfombras de ningun aristocrático salon, sino los simples ladrillos de una universidad, y que nuestro traje no consistia en esa ridícula prenda que se llama frac, ni en la petulante corbata blanca, sino que dos capas españolas cubrian la mayor parte de nuestro cuerpo, el caso es que empezamos á entablar conversacion, y que hablando y hablando se nos pasó muy agradablemente el rato, á mí á lo menos, hasta el momento de entrar en el aula. Ocho dias después éramos íntimos amigos, y desde aquella época nuestras relaciones no se han interrumpido un solo instante, y espero que no se interrumpirán jamás.

II.

He dicho antes que las miradas de aquel jóven revelaban inteligencia y cierta viveza andaluza, y andaluz era en efecto el que habia visto por primera vez la luz del dia en las pintorescas playas de Sanlúcar de Barrameda, y veinte y dos años tenia en octubre de 1852 el que habia venido al mundo el 20 de agosto de 1830.

La historia de ese jóven es la misma que la de tantos otros que se paseaban aquella mañana en la universidad central. Hijo de padres honrados, pertenecientes á una familia distinguida y acomodada, oriunda de las provincias Vascongadas, atravesó mi amigo los años de su niñez y los primeros de su juventud, al lado de su escelente madre, que adoraba en él, como todas las madres que merecen este nombre aman á sus hijos hasta la idolatría. Tuvo aquel la desgracia de perder á su padre siendo aun muy niño, y su madre, señora de mucho talento, consiguió á fuerza de desvelos suplir en lo posible la irreparable pérdida que habia esperimentado su hijo, dando á este lo que seguramente le hubiera dado su padre, una educacion ejemplar y una instruccion sólida y variada.

Parece ser que durante sus primeros años, la salud de mi compañero fué en estremo delicada, hasta tal punto que su prudente madre no permitió que fuese á ninguna escuela, para evitar en lo posible que tomasen pávulo sus facultades intelectuales, ínterin las corporales no se desarrollasen más. Diez años contaba, y aun no habia abierto una cartilla; pero para que su inteligencia no se adormeciera, dis-

Digitized by Google

currió su madre entretenerle agradablemente, durante las largas horas que tenia que pasar el pobre niño, ya en la cama, ya encerrado dentro de su cuarto, y con el objeto de que estas distracciones fuesen al mismo tiempo que provechosas para su salud, útiles y provechosas tambien para su inteligencia, empezó á leerle algunas páginas de ese admirable libro que ha inmortalizado el nombre de su autor y el de su héroe, el famoso hidalgo de la Mancha. No tardó el niño en cobrar aficion á esta lectura, y antes de que su madre creyese oportuno comenzar algun capítulo para amenizar un poco las fatigas del dia, ya estaba él entusiasmado y loco de contento con la continuacion de lo que llamaria probablemente el cuento *de verdad*, pues este es el nombre que dan los chicos á todo lo que oyen: el que una historia sea *verdadera*, es decir, que haya realmente acontecido es el bello ideal de sus tiernas imaginaciones. Más de una vez fué preciso recurrir á Sancho Panza ó á alguno de los razonamientos de don Quijote, para que tomase sin repugnancia algun insípido caldo de enfermo, y puede ser que sin la aventura de los Molinos de Viento, hubieran sido ineficaces más de cuatro medicamentos. De este modo aprendió mi amigo el *Quijote*, aun antes de saber que habia cinco vocales en el alfabeto castellano. La salud del niño enfermizo mejoró bastante, y en dos ó tres años pudo recuperar el tiempo que algunos llamarán perdido, y que yo llamaré ganado. A catorce años sabia lo que la mayor parte de los jóvenes no saben á los diez y seis ó diez y ocho, ¡él que habia comenzado su educacion literaria á los once años!

III.

En 1844 los carteles del teatro de Jerez de la Frontera anunciaban la primera representacion de una pieza andaluza, en un acto y en verso, original de un escritor novel. La pieza se titulaba *Por dinero baila el perro:* se estrenó en efecto, fué estrepitosamente aplaudida, y su autor llamado al palco escénico al final de la representacion. El autor se presentó, y el público jerezano aplaudia con frenesí á un muchacho de *catorce años*, autor de aquel juguete dramático. Me parece escusado decir que no era otro que mi futuro compañero de universidad.

A pesar de su gran triunfo escénico, ni el orgullo, ni menos aun la vanidad, se apoderaron del precoz autor de *Por dinero baila el perro.*

Digitized by Google

Al contrario, considerándose un niño, y no un poeta dramático, estudió con gran aprovechamiento en el Instituto de Jerez, sobresaliendo sobre todo en las matemáticas, para las que mostró mucha disposicion y decidido gusto. Está visto que las ciencias exactas no están reñidas con la poesía: don Alberto Lista era profesor de matemáticas á los *trece* años, y como poeta lírico ha dejado á sus contemporáneos, á más de otras muchas joyas, *la Muerte de Jesus* y *la Batalla de Bailen*.

Entre los distinguidos maestros que tuvo en aquella época el autor de la pieza andaluza, hay que hacer particular mencion del virtuoso sacerdote y sabio literato don Juan María Capitan, el cual cobró tanto cariño á su discípulo que casi nunca se separaba de él, guiándole con mano paternal en sus primeros estudios literarios. ¡Qué dulces recuerdos conserva el autor dramático de Sanlúcar de Barrameda de los felices dias de su primera juventud, y de aquellas tranquilas horas que se pasaban alternativamente traduciendo las cartas de Ciceron, la Epístola á los Pisones y las divinas églogas del poeta mantuano, aprendiendo geografía é historia, lógica y retórica, física y matemáticas, y recibiendo al mismo tiempo sanos y prudentes consejos de su querido maestro, para que más tarde pudiese el discípulo conducirse en el mundo como hombre honrado y como hombre de ciencia! No pronuncia mi compañero el nombre de don Juan María Capitan, sin que una lágrima de gratitud humedezca por algunos instantes su mejilla. La gratitud es una de las prendas más estimables en el hombre, por lo mismo que es desgraciadamente tan rara.

IV.

Concluidos los estudios de filosofía, emprendió mi amigo lo que llamaré *la carrera de todo el mundo*, — la de la mayor parte de los españoles, la mia, la de no pocos de los que leerán estos renglones, — la carrera de la abogacía. Como en Jerez no hay universidad, prefirió el autor de *Por dinero baila el perro* estudiar en Madrid, que emprender la jurisprudencia en Sevilla ó Granada, únicas ciudades de Andalucía en que se pueden seguir académicamente aquellos estudios. Marchó pues á la coronada villa, en union de uno de los compañeros de su infancia, del más querido de sus amigos, y de quien tendré ocasion de hablar más adelante. Grande fué el sacrificio del buen hijo al separarse de madre tan tierna y cariñosa, y grande fué tambien el sacri-

Digitized by Google

ficio del aprovechado é inteligente discípulo al separarse del sabio y virtuoso maestro. Pero... ¡desgraciado de aquel que no vive de abnegaciones y de sacrificios!...

No debo pasar adelante sin mencionar un triste suceso que ha tenido gran influencia en el porvenir de mi compañero. He dicho antes que este tuvo la desgracia de perder á su escelente padre siendo todavía muy niño, y aunque la familia contaba con bastantes bienes de fortuna, desde la muerte de aquel, el caudal que poseían vino cada dia á menos, hasta que en un pleito que sostuvo la viuda, está perdió cuanto le quedaba, quedando por consiguiente toda la familia en un tristísimo estado. Es muy posible que sin este doloroso acontecimiento, el jóven estudiante no hubiera abandonado el suelo de Andalucía para ir á continuar sus estudios en la córte de España. Mas la necesidad de ganarse la vida, y hasta de ayudar en lo posible á su madre y hermanos, fué lo que decidió al buen hijo á marchar á Madrid, en donde al mismo tiempo que seguiria su carrera, podria escribir para el público, que era en lo que cifraba toda su ambicion y todo su porvenir.

V.

En una modesta casa situada en la travesía de Trujillos, y en una humilde habitacion del último piso, vivian en Madrid en el año de 1850 dos jóvenes andaluces, ambos escritores, ambos artistas, ambos ávidos de reputacion y sedientos de gloria. El uno se pasaba las noches escribiendo, las mañanas en las aulas de la universidad, y las tardes en las salas de la Biblioteca Nacional. El otro hacia poco más ó menos lo mismo, solo que en lugar de ir á la universidad, frecuentaba durante algunas horas del dia el taller de un distinguido pintor escenógrafo. Y así pasaban los dias, los meses y hasta los años... Dos ó tres siguieron llevando la misma existencia, viviendo de ese modo, sin más amparo que su fé y sin más esperanza que su porvenir; pobres, oscurecidos, sin que casi nadie supiese que semejantes seres existian en el mundo, nadie..... á escepcion de las familias de entrambos, sus maestros y media docena de amigos.

Creo inútil decir á mis lectores que los dos habitantes de la travesía de Trujillos no eran otros que el poeta de Sanlúcar de Barrameda y su íntimo amigo y paisano.

Cinco ó seis comedias tenia escritas el autor de *Por dinero baila*

Digitized by Google

el perro. Ya habia llegado pues el momento de presentar alguna de ellas á los empresarios de los teatros de Madrid para que fuese puesta en escena. Y aquí empieza el capítulo más doloroso de la historia de mi compañero, y lo más triste del caso es que la mayor parte de las amarguras y de los desengaños por que tuvo que pasar, pertenecen al número de aquellos por los cuales tiene que pasar y ha pasado casi siempre la mayoría de los escritores desconocidos, aquellos de quienes nunca se dice *Fulano de Tal*, sino *un tal Fulano*. No conozco nada más triste en un hombre que carecer de personalidad propia.

Ha dicho el mismo poeta de Sanlúcar, en una de sus comedias, que en este mundo *no hay hombre sin hombre*, lo cual es una verdad como un templo, y como él no encontraba ese hombre que tanta falta le hacia, transcurrian los meses, y sus comedias no se representaban. Remitió una de ellas á la empresa del teatro del *Instituto;* esa comedia, si mal no recuerdo, se titulaba *Flores y perlas:* el empresario, que era al mismo tiempo un actor distinguido, se la devolvió al poco tiempo, diciendo... yo no sé lo que dijo, pero probablemente diria una de las muchas tonterías que suelen decirse en esos casos. El verdadero caso es que la comedia no se representó, con lo cual perdieron tanto el autor como la empresa.

Con otra comedia, cuyo protagonista era Quevedo, se dirigió al teatro de *Variedades;* el empresario, que era igualmente un actor muy querido del público, debió contestarle lo que su colega del *Instituto*. La comedia fué devuelta á su autor, el cual, — hombre de perseverancia, tuvo la paciencia de seguir presentando dramas y comedias, que corrieron la misma suerte que *Flores y perlas*. — Un tomo en folio se podria escribir acerca de las tribulaciones del infeliz poeta de la travesía de Trujillos: cada dia una nueva aventura; cada semana cien anécdotas curiosas.

VI.

Estaba visto que por medio del teatro no podia alcanzar gran celebridad el que á los *catorce años* habia conseguido aplausos estrepitosos. Era preciso tomar otro rumbo, y habiéndosele presentado... (¡aun me está pareciendo inverosímil!) nada menos que UN EDITOR... un editor de novelas, el poeta de *Flores y perlas* se decidió á escribir en un género que, por lo mismo que era nuevo para él, habia de emprenderlo con mayor entusiasmo y celo, — género que ha inmorta-

Digitized by Google

lizado en Inglaterra los nombres de Cooper y de Walter Scott, en Francia el de Balzac y muchos otros, y que en España no ha echado sin embargo grandes raices, si bien ha habido en casi todas sus épocas literarias escritores que lo han cultivado con bastante acierto. Espero que nadie sacará á plaza el *Quijote*, pues este admirable libro será todo lo que se quiera, escepto una novela, en el verdadero sentido de la palabra.

Ya fuese que la salud de mi amigo habia sido siempre bastante delicada, ya que las fatigas, los desvelos, y sobre todo los sinsabores que estaba pasando desde que abandonó el patrio hogar, le hubiesen puesto en un lamentable estado de salud, lo cierto es que de dia en dia iba empeorando, y que á medida que sus facultades intelectuales tomaban mayor cuerpo, su físico y su moral se iban debilitando cada vez más. Con una fiebre casi continua, tenia que ir diariamente á la *Biblioteca Nacional*, para tomar apuntes y consultar autores, cuyas obras le era imposible adquirir por falta de recursos. Proponíase dar á su editor una novela histórica, y no queria hacer lo que tantos otros han hecho, — calumniar torpemente la historia. — Antes, pues, de escribir una sola línea de su novela, se puso á estudiar la época en que se supone la accion y los personajes que intervienen en esta. Trabajando sin cesar dia y noche, en quince dias concluyó su novela, y el pródigo editor le envió *quinientos reales* en pago de su trabajo. Otros *quinientos* obtuvo el dia en que acabó de imprimirse: total, *mil reales* por una *novela histórica original*. ¿Y aun habrá quien se atreva á decir que en España no se recompensan los trabajos literarios y que no se alienta á la juventud estudiosa!...

VII.

En el año cómico de 1851 á 1852 tomó por su cuenta el teatro de la Cruz de Madrid, teatro que ya no existe, un actor de mérito y único en su género, don José María Dardalla. Una de las actrices de su compañía, doña Josefa Hernandez, deseaba para la noche de su beneficio una pieza en un acto del género andaluz, y escrita, si era posible, en *caló*. La casualidad hizo que el autor de *Por dinero baila el perro* admitiese el encargo, y veinte y cuatro horas después remitió á la interesada una *parodia* del conocido drama *Adriana Lecouvreur*, que en aquella época era la obra más aplaudida y el caballo de batalla de

Digitized by Google

la eminente actriz doña Teodora Lamadrid. La parodia obtuvo el mismo éxito que el drama parodiado, pero su autor quiso guardar el incógnito, á pesar del deseo que mostró el público por saber su nombre.

Los estrepitosos aplausos que alcanzó el desconocido poeta de la travesía de Trujillos, sirvieron, — ¡cosa bien rara por cierto! — para amargarle aun más la existencia, y para que su espíritu acabara de enfermarse.

Haber nacido poeta dramático, tener un alma y una inteligencia verdaderamente artísticas, tener por única vocacion escribir comedias, por única distraccion leer y admirar las obras de nuestros grandes ingenios de los siglos XVI y XVII; no pensar, ni hablar, ni soñar con otra cosa que con dramas y comedias; considerar el teatro como su único recurso para atender á las necesidades de la vida, y para ayudar á su madre y hermanos; ser, en una palabra, el teatro su pasado, su presente y su porvenir, y ver que el tiempo iba trascurriendo sin haber podido lograr que se representase alguna de sus obras, una obra séria y formal, una comedia, ya de costumbres, ya histórica, en tres ó más actos y en verso, era verdaderamente para desesperar á cualquiera, y para concluir con todas las ilusiones que puede abrigar la inteligencia más lozana y el corazon más juvenil.

En esta triste situacion tuve el gusto de conocer al autor de *Por dinero baila el perro*. Una comedia de costumbres del dia, en tres actos y en verso, acababa de terminar cuando nos dirigimos por primera vez la palabra.

VIII.

El fecundo y popular novelista Fernan Caballero, que dos años antes de la época á que me refiero, 1852, habia empezado á darse á conocer con sus preciosas novelas *la Gaviota*, *Lágrimas*, *Elia* y *la Familia de Alvareda*, venia de publicar *Clemencia*, novela tan bella, ó más si cabe que las anteriores. Esta nueva produccion estaba dedicada....; pero antes de pasar adelante, voy á copiar algunas líneas que mi ex-compañero de universidad ha escrito más tarde y que hallo impresas en un libro recientemente publicado: « Por este tiempo cayó en manos del autor de estas líneas la *Clemencia* de Fernan Caballero. Estasiado con aquel cuadro encantador, admirado de que cien críticos no se hubieran apresurado á hacerla conocer al público, escribió el artículo á que estos renglones sirven de introduccion. Una vez

Digitized by Google

escrito, comprendió que su buena intencion de nada serviría, y careciendo de relaciones con los escritores, ¿en qué periódico se dignarian no ya de imprimir, sino de leer siquiera aquella espresion del entusiasmo de un jóven oscuro y desconocido? Entonces reparó que *Clemencia* estaba dedicada al célebre literato don Eugenio de Ochoa, crítico á la sazon del periódico *La España*. « El señor Ochoa, se dijo para sí, no puede hablar de *Clemencia* por ser parte interesada, puesto que su distinguido nombre va al frente de la novela; pero el señor Ochoa deplorará, como yo, la indiferencia con que la crítica mira esta inestimable joya: mandémosle mi artículo, y acaso mi buen deseo no se pierda. » Al dia siguiente vió la luz pública el artículo de mi amigo, y mucho debió satisfacer á Fernan Caballero el juicio crítico que publicó *La España* cuando posteriormente lo ha insertado al frente de *Clemencia*, en la edicion que el señor Mellado ha hecho de las obras completas de aquel peregrino ingenio.

De esta manera empezaron las relaciones literarias entre mi padre y el autor de *Flores y perlas*. Alentado este con la escelente acogida que habia tenido su artículo sobre Fernan Caballero, pidió permiso al crítico de *la España* para leerle la comedia de costumbres de que he hablado antes. Dos ó tres dias después vino el autor dramático á casa de mi padre, el cual quedó tan prendado de la comedia que en seguida escribió una carta al empresario del teatro de Variedades, que lo era aquel año el señor Arjona, pidiéndole que fijase el dia y la hora en que un jóven escritor, amigo suyo, podria leerle una comedia que en su opinion daria felices resultados á la empresa, al autor y á los actores.

Leida la comedia en casa del señor don Joaquin Arjona, á donde acudieron con este objeto, el señor Cañete, á la sazon redactor literario de *el Heraldo*, los aplaudidos autores dramáticos don Manuel Tamayo y don Luis Fernandez Guerra, mi íntimo amigo el jóven literato don Juan Antonio Manresa, el escritor señor Montes, mi padre, y el autor de estas líneas, otro triunfo todavía mayor obtuvo el jóven poeta en esta segunda lectura: todos le dieron la enhorabuena por su preciosa comedia, y los elogios, los plácemes y los vaticinios podian contarse por docenas.

Esto acontecia en los primeros dias del mes de noviembre de 1852.

Digitized by Google

IX.

El dia 20 de enero de 1853 anunciaban los carteles del teatro de *Variedades*, á beneficio de don Joaquin Arjona, la primera representacion de una comedia en tres actos y en verso, original de un jóven escritor. Los periódicos se habian encargado de decir cuanto tuvieron por conveniente acerca de este y de su comedia. Las localidades estaban tomadas con un mes de anticipacion, y la aristocracia de la sangre, del dinero y del talento, más la aristocracia de la hermosura, que es la verdadera aristocracia en las mujeres, ocupaban los palcos y las butacas del reducido coliseo de *Variedades*. Con religioso silencio, y hasta con cierta legítima prevencion, merced á los anticipados elogios que suelen hacer en semejantes casos personas indiscretas, se oyeron las dos ó tres primeras escenas. A la cuarta empezaron los aplausos, y durante toda la representacion no cesaron estos de interrumpir á cada paso á los actores. El triunfo del jóven poeta no pudo ser más grande, más espontáneo, más verdadero. Concluida la comedia... digo mal, concluido el acto segundo, el público en masa pidió que le dijesen el nombre del autor, y no satisfecho con saberlo, quiso conocer personalmente al que le habia proporcionado un rato tan agradable. Para eso habia pagado su palco ó su butaca... En todas partes cuando el público va al teatro es para ver tal ó cual comedia que supone ha de ser buena, ó que le han recomendado, etc., etc.; pero en España va al teatro por todas estas razones, y además para conocer, para que *le enseñen* el autor. Este es ya un uso establecido, ó mejor dicho, un *abuso* con el cual es preciso concluir.

El poeta de la travesía de Trujillos no tuvo más remedio que seguir la corriente, presentándose en el palco escénico á recibir la ruidosa enhorabuena de un público que estaba verdaderamente entusiasmado de la comedia. El poeta de Sanlúcar de Barrameda, el oscuro vecino de la travesía de Trujillos, el autor de *Por dinero baila el perro*, mi compañero de universidad y querido amigo, el jóven de veinte y dos años, cuya inteligencia de primer órden habia permanecido hasta aquel momento en la más profunda oscuridad, y cuyos constantes desvelos y fatigosas tareas no habian encontrado su recompensa hasta el 20 de enero de 1853, se llama DON LUIS DE EGUILAZ, y la comedia tan aplaudida aquella noche se titula VERDADES AMARGAS.

Digitized by Google

X.

Algunos años después, el 28 de noviembre de 1861, se estrenó en el mismo teatro de *Variedades* una comedia de costumbres del dia, titulada *la Cruz del matrimonio*. Toda la prensa española ha hablado detenidamente de esta bellísima produccion, que ha obtenido en Madrid más de *setenta* representaciones casi consecutivas, y que se ha ejecutado con el mismo éxito en todos los teatros de la Península y de la América española. En una de sus últimas representaciones, el público madrileño pidió con la misma insistencia que en la noche de su estreno, que se presentase el señor Eguilaz en el palco escénico, y habiendo accedido á ello el jóven poeta, le fué arrojada á sus piés una corona de la que pendia un medallon de oro con las siguientes inscripciones:

Recibe este pobre don
Que de todo corazon
Te envio, en fiel testimonio
De aplauso y admiracion
Por tu *Cruz del matrimonio*.

Esta sentida y delicada muestra de cariño y de fraternidad literaria, llevaba la firma del insigne autor de *los Amantes de Teruel*.

El respetable y sabio literato don Agustin Durán firmaba las siguientes halagüeñas palabras:

«Lo mismo que Hartzenbusch, y más, pienso de su obra de Vd., señor don Luis.»

La Cruz del matrimonio es la última obra que ha dado hasta ahora al teatro el aplaudido autor de *Verdades amargas*.

Los deseos del poeta de Sanlúcar de Barrameda están completamente logrados. El sueño de oro de su juventud se ha realizado por completo. El jóven estudiante, pobre y oscurecido, de la travesía de Trujillos, es hoy uno de los poetas dramáticos más aplaudidos y más queridos en España. Sus comedias se representan y se leen, y lo que es más difícil de conseguir se traducen en el estranjero.

La fecundidad de su musa está á la altura de su talento, y su genio eminentemente dramático ha creado á la hora presente *diez y ocho* producciones originales. El título de cada una de estas recuerda un nuevo triunfo alcanzado por su autor. Las que más despiertan este recuerdo, son *Verdades amargas*, *Alarcon*, *el Caballero del milagro*,

Digitized by Google

Una broma de Quevedo, *la Vaquera de la Finojosa*, *Una Virgen de Murillo*, *la Vida de Juan Soldado*, *Una aventura de Tirso*, *el Patriarca del Turia*, *las Querellas del Rey Sabio*, *Mentiras dulces*, *la Payesa de Sarriá*, *los Crepúsculos*, y *la Cruz del matrimonio*.

XI.

Los padres del señor Eguílaz eran primos carnales; llamábase su padre don Dámaso Martínez de Eguílaz, y su madre, que reside actualmente en Andalucía, se llama doña Luisa Martínez de Eguílaz. El autor de *la Cruz del matrimonio* se llama Dámaso Luis Martínez de Eguílaz, pero se firma siempre con su segundo nombre y apellido: no creo que pueda haber en esto más que una cuestion de gusto.

He hablado antes de una novela histórica, por la cual le dió el editor mil reales. Se titula *la Espada de San Fernando*, y aunque no está ciertamente á la altura de sus comedias, es un trabajo apreciable y que se leerá siempre con gusto.

La parodia de *Adriana Lecouvreur*, tan aplaudida en la noche del 4 de mayo de 1852, se titula *Mariana la Barbi*, y anda impresa hace tiempo firmada con el pseudónimo de *el Licenciado Escribe*.

El amigo de la infancia, el paisano y compañero inseparable del señor Eguílaz, el más querido de sus amigos, como él mismo le llama en la dedicatoria de una de sus comedias, es el señor don Diego Luque, autor de una interesante novela histórica, titulada *la Dama del Conde Duque*, y de varios artículos de crítica literaria y dramática: dos ó tres refundiciones de antiguas comedias españolas ha dado al teatro, y hace ya algunos años que tuvo la bondad de leerme algunas escenas de un drama histórico, que continúa todavía inédito. Deseo, en pro de la literatura contemporánea, que lo saque cuanto antes del cajon de su escritorio, á no ser que quiera seguir al pié de la letra el precepto de Horacio.

XII.

Ningun cargo público ha tenido ni tiene el señor Eguílaz; rehusó un destino después de su triunfo de *Verdades amargas;* rehusó presentarse candidato á la diputacion á Córtes después de los memorables sucesos de 1854, y creo que rehusaria todo cuanto se le ofre-

Digitized by Google

ciera. *Poeta de profesion, hijo de la literatura*, como él mismo se ha llamado hace poco, Eguilaz no quiere ser más que autor dramático, no aspira á otra cosa que á ser útil á su país con la pluma en la mano. Una sola distincion no ha podido rehusar, y es la cruz de *Comendador* de la órden de *Cárlos III*, con que tuvo á bien agraciarle Su Majestad, el 7 de diciembre de 1858, después de haber asistido á varias representaciones de su bello drama *las Querellas del Rey Sabio.*

. . . . . .

Autorizados por su autor, los herederos de M. Baudry publican hoy la presente edicion de las *Obras dramáticas* del señor Eguilaz, la cual viene á formar parte de la preciosísima *Coleccion de los mejores autores españoles*, enriquecida últimamente con las obras, ya completas, ya escogidas, de los señores Martinez de la Rosa, Breton de los Herreros, Larra, Hartzenbusch, Espronceda, Lafuente Alcántara, Gil y Zárate, Zorrilla y García de Quevedo, y que pronto seguirá enriqueciéndose con las de los señores don Ramon de Mesonero Romanos, don Tomás Rodriguez Rubí, don Ventura de la Vega, don Antonio Alcalá Galiano, don Juan Valera, don Manuel Tamayo y Baus, don Antonio García Gutierrez, don Manuel Cañete, don Pedro de Madrazo, don Antonio Arnao, y con las de algunos otros distinguidos poetas y literatos contemporáneos.

CÁRLOS DE OCHOA.

París 2 de julio de 1864.

Digitized by Google

Digitized by Google

JUICIOS CRÍTICOS

ACERCA DE LAS PRINCIPALES OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS DE EGUILAZ.

VERDADES AMARGAS.

Cuando vemos levantarse sobre el horizonte literario un nombre nuevo, rodeado de la hermosa aureola que da la gloria legítimamente ganada con los esfuerzos solos del talento y la perseverancia, esperimentamos una sensacion parecida á la que debe agitar el alma de los astrónomos entusiastas por su ciencia, cuando en una noche serena ven despuntar en la bóveda celeste una nueva estrella. Séanos lícita esta comparacion; al cabo no va tanto de poetas á estrellas: todos son cuerpos luminosos. Tres noches hace que nos fué dado esperimentar una de aquellas deleitosas sensaciones oyendo anunciar en el teatro de *Variedades*, después de la primera representacion de una preciosa comedia nueva, el nombre, nuevo tambien, de su autor el jóven don Luis de Eguilaz, antes solo conocido en las letras por algunos pocos escritos en prosa de escasa importancia (entre ellos un buen artículo sobre la *Clemencia* de Fernan Caballero, publicado en nuestro periódico), — y hoy ya rodeado de aquella hermosa aureola de que hablábamos antes, y que pocas veces habrá brillado sobre un nombre recien revelado al público, con más puro y legítimo resplandor. Felicitemos ante todo cordialmente al jóven poeta por su primer triunfo; ha sido grande, estraordinario, tal, que con entera confianza nos atrevemos á presagiarle después de él otros mayores. El señor Eguilaz es *ya hoy* uno de nuestros ilustres poetas dramáticos: — plaza al novel ingenio que viene á ocupar un puesto honroso al lado de Breton, Vega, Hartzenbusch, García Gutierrez, Rubí, nombres simpáticos á todos los amigos de la poesía, lumbreras de nuestro moderno parnaso dramático, dignos continuadores de las gloriosas tradiciones que han legado á nuestro teatro nacional, como un rico patrimonio, Lope, Moreto, Calderon. — Y luego, felicitemos tambien y demos gracias en nombre

Digitized by Google

de las letras, al actor eminente, y, lo que vale más, al que todos cuantos le conocen aclaman unánimes hombre bondadoso, de nobles y elevados sentimientos, al dignísimo señor Arjona en fin, hoy felizmente director de un teatro en Madrid, por haber tendido una mano amiga al jóven poeta desconocido que, con su manuscrito debajo del brazo, en ademan modesto, como de quien muy temprano ha aprendido á desconfiar, tal vez agriado por precoces desengaños, y de todos modos, prematuramente abrevado de *verdades amargas*, se le presentaba ofreciéndole su comedia, es decir, pura y simplemente una *obra maestra*. ¡Oh y qué gran consuelo debió esperimentar en el fondo de su alma ulcerada el jóven poeta, al ver tan completamente desmentidas sus áridas teorías, fruto, sin duda, de una desgraciada esperiencia, por la acogida fraternal que de seguro encontró en el grande actor y juntamente habilísimo empresario del teatro de *Variedades!* « Lo natural, lo lógico, debió decirse en un acerbo monólogo el autor de *Verdades amargas*, al dirigir sus pasos trémulos al despacho del señor Arjona, es que ese ilustre actor, hoy en el apogeo de su gloria, tan querido del público, tan ensalzado por la prensa, dueño de un primer teatro, colmado de aplausos y prosperidades, me rechace con desden á mí, pobre jóven, oscuro y desconocido, y no quiera ni aun leer mi comedia, ni aun oir mis súplicas, ni aun tal vez recibirme. Vamos, pues, en busca de un desengaño mas..... Vamos á recoger otra *verdad amarga!* » Y cuando en vez del desden y de las repulsas á que sin duda se esperaba en su aciaga inesperiencia de lo bueno, se halló con que el célebre actor-empresario le recibia con bondad suma, y leia en el acto su obra, y descubriendo en ella á primera vista, con su esquisito gusto literario, raras dotes de lenguaje, de estilo, de poesía, de observacion, le abria sus brazos y se le brindaba espontáneamente á encargarse del principal papel de su comedia, repartiendo los demás á sus primeros actores Teodora, Calvo, Ossorio, es decir, *casi anticipándole* la seguridad de un triunfo..... Oh! sin duda, entonces el poeta se arrepintió por un momento de haber cerrado tan pronto un corazon juvenil al soplo vivificador de la esperanza. Sin duda, entonces, en un rapto de vehemente gratitud, hizo voto de consagrar la segunda produccion de su ingenio, á desarrollar un tema diametralmente contrario al de la primera, cantando las *verdades consoladoras*, como en desquite de haber llorado las *Verdades amargas*.

Creemos haber caracterizado con bastante exactitud la aplaudida comedia del señor Eguilaz con la espresion *llorado*, escapada há un momento involuntariamente de nuestra pluma. *Verdades amargas* es en efecto un amargo quejido, un agudo grito de dolor arrancado á un alma tierna y sencilla, llagada en lo más vivo de sus hermosas ilusiones primeras por el áspero roce de las duras realidades de la vida. Tal es, en nuestro sentir, el espíritu que domina en ella: de aquí sus grandes cualidades y lo que pudiéramos llamar sus defectos esenciales, y en cierto modo, *necesarios*. El jóven poeta, que se *lamenta* y *declama* porque sufre, y que en este concepto declama admirablemente bien, se ha dado acaso demasiada prisa á *juzgar* las causas de su padecimiento, y, como era inevitable, atendida la escasez de datos en que funda su juicio, suele *juzgar mal*: de aquí, lo repetimos, la mezcla de raras bellezas de primer órden y de defectos de ejecucion material que á primera vista resaltan en esta sorprendente composicion. En ella, todo lo que es producto del sentimiento y de la observacion personal del autor asombra por su singular mérito: todo lo que es juicio ó *doctrina*,

Digitized by Google

digámoslo así, nos parece más brillante que verdadero. « Los hombres, nos decia durante un entreacto de la comedia del señor Eguilaz un amigo de mucho talento, son tan malos ciertamente como asegura el autor de esta comedia, y algunos lo son mucho más; pero ni unos ni otros lo son *del modo* que él dice. » En esta observacion, que creemos demasiado dura, hay sin embargo un fondo de exactitud. No es fácil, ni acaso posible, determinar en qué faltan á lo que *pareceria natural* en sus situaciones respectivas don Luis y don Carlos por ejemplo, pues estas cosas se sienten mejor que se esplican; pero es evidente que ni el uno en su traicion amorosa, ni el otro en su perfidia de amigo, proceden con la *verdad* que admiramos en todos los actos ilícitos del delicioso personaje de don Facundo, tan donosa y exactamente calificado de *hombre-cifra, daguerreotipo del siglo*. El personaje capital de don Felix nos parece tambien perfectamente verdadero: es el tipo acabado del hombre á quien han lanzado hasta el mismo borde de la misantropía los desengaños de la vida, pero á quien retienen en aquella última orilla, como una mano salvadora, la fé religiosa y el amor paternal. Pocos caractéres más bellos ni más grandes nos presenta la poesía dramática. Los que han censurado (á algunos lo hemos oido) la inflexibilidad acerba con que *se* complace, dicen, en desgarrar todas las ilusiones de su hija, exagerando la perversidad de los hombres, no consideran que así necesitaba hacerlo para atenúar en lo posible el desconsuelo de esta, demostrándole que lo que le sucede no es una cosa escepcional, sino muy corriente en el mundo; y no conocen, al usar tan impropiamente de las palabras *se complace*, que aquel tierno padre, al desgarrar las ilusiones de su hija adorada, desgarra juntamente con ellas su propio corazon. Por eso nos conmueve tan profundamente cuando hace pasar con severidad inexorable ante los ojos de Margarita el cuadro aterrador de las flaquezas y de las miserias humanas; porque vemos cuánto sufre y llora al cumplir aquel deber doloroso, sufrimos y lloramos con él.

Decir ahora toda la importancia, todo el valor que ha añadido á este papel, ya de suyo tan importante, la incomparable maestría desplegada por el señor Arjona en su desempeño, seria materia para llenar algunas columnas. Baste decir que desde el *Sí de las niñas* no habíamos visto al eminente actor elevarse á tal grado de inteligencia y de verdad artística. Más diremos; en esta comedia, el señor Arjona ha ensanchado los límites de la jurisdiccion señalada al actor cómico, sin salirse de ella un solo punto: su gran monólogo del acto tercero es el *non plus ultra* del terror dramático. No se puede hacer más en el drama; no se puede hacer más en la tragedia: y sin embargo aquello no es la tragedia ni el drama; aquello es la comedia, la comedia pura y legítima de Terencio, de Molière, de Moratin. No hay que decir que el poeta ni el actor se salen de su terreno para remontarse á mayores: si el primero nos sorprende con la vigorosa entonacion de sus acentos, verdaderamente bíblicos; si el segundo nos aterra con la tremenda espresion de su fisonomía, de su voz, de su ademan, cuando nos lanza al rostro la repugnante pintura de los vicios sociales, no es que el poeta ni el actor usurpen, para darles mayor energía, los tonos propios de la tragedia; es que esos vicios han tomado proporciones colosales y que es preciso que el instrumento de su castigo las tome tambien: el niño travieso se ha hecho hombre diabólico, y es preciso que la palmeta se convierta en cadena y picota. Esto, por lo tocante á la parte austera y doctrinal, digámoslo así, del bellísimo papel de don Felix, de que el señor Arjona se ha posesionado con

Digitized by Google

increible fuerza de voluntad: luego hay que considerarle, que admirarle más bien, en lo que aquel papel tiene de poético y tierno, que es sin duda el lado por donde más brilla, y por donde el inspirado actor ha sabido sacar de él más partido para su propia gloria y para el deleite del espectador. Es preciso ver al señor Arjona en los finales de los tres actos de esta comedia para saber hasta donde puede llegar la ilusion teatral, y hasta qué punto las ficciones poéticas tienen el poder de sustituirse á la realidad en su accion inmediata sobre los afectos humanos. Al ver á todo un numeroso auditorio llorar á lágrima viva en presencia de dolores imaginarios, ante un jóven actor que disfrazado de viejo estrecha en sus brazos á una mujer á quien llama con acento desgarrador la *hija de sus entrañas*, y que dentro de algunos momentos no será, sin embargo, para él mas que una persona indiferente, una amiga á lo más, se comprende que en todo tiempo los hombres hayan atribuido al *arte* un orígen sobre natural, y se cree sin vacilar en el poder mágico de sus creaciones. La razon es impotente para esplicar sus prestigios; pero se sienten, se ven, y á los que califican de brillantes mentiras las ficciones poéticas, les preguntariamos nosotros de buena gana: ¿Y son mentira tambien esas lágrimas que esmaltan como un abundante rocío los ojos del lector solitario en el fondo de su gabinete, y las del conmovido espectador que vanamente quiere reprimir las suyas por respeto al *qué dirán*, en un teatro inundado de gente y de luz?

El señor Arjona y la señora Lamadrid (doña Teodora) pueden revindicar una buena parte del gran triunfo alcanzado en la noche del jueves por el señor Eguilaz: el público, llamándolos á la escena al mismo tiempo que al autor, para confundirlos en una comun ovacion, fué justo é inteligente, como lo es siempre el verdadero público. Durante toda la comedia estuvo aquella grande actriz á la altura de su bien ganada reputacion; pero donde nos pareció encantadora sobre todo encarecimiento, fué en aquellas delicadísimas escenas del acto primero, en que ella misma *se pide* á su padre, segun la feliz espresion del poeta, con unos primores de candor, de modestia, de gracia juvenil de que solo viéndolos se puede formar cabal idea. ¡Feliz el escritor dramático que tales intérpretes encuentra! ¿Y qué diremos del señor Calvo? No creemos dable caracterizar mejor el tipo del *hombre-cifra*, de la especulacion encarnada en un personaje eminentemente ridículo, imágen compendiada y fiel de esa raza descreida, sin talento y sin corazon, que bajo el dictado de *hombres positivos*, infesta nuestra sociedad. Don Facundo, que así se llama el personaje creado por el señor Calvo, no abre una vez la boca que no sea para lanzar una de esas sentencias que pasan por *hábiles* en el mundo, y que, sin embargo, arrancan al público una estrepitosa carcajada. ¡Loor al jóven poeta que así comprende la mision civilizadora del arte! Atacar, matar al escepticismo con las armas del ridículo, es un gran pensamiento, una noble accion. Esperemos que no será perdida. Nada resiste á las armas terribles del ridículo, su accion deletérea solo se estrella en lo que es esencialmente bueno, porque lo *bueno*, gracias á Dios, no puede de una manera definitiva ser destruido en el corazon del hombre. Tal vez llega á oscurecerle el espíritu del error, tal vez llega á parecer á los ojos superficiales que está destruido: — eclipses pasajeros que al primer soplo del genio desaparecen como vapores que dispersa el viento de las montañas.

. . . . . .

Si el poeta cumple todo lo que su primera obra promete, la noche del 20

Digitized by Google

de Enero de 1853 será en nuestra historia literaria una de aquellas fechas que no se olvidan, porque marcan por sí solas un suceso siempre fausto para los amigos de las letras, el principio de una brillante carrera poética; ó para concluir con el símil con que empezamos este artículo, la aparicion de una nueva estrella en el horizonte literario.

EUGENIO DE OCHOA.

(LA ESPAÑA. — *Domingo 23 de Enero de* 1853.)

ALARCON.

Cuando dimos cuenta á nuestros lectores del grande y muy merecido triunfo alcanzado por el jóven don Luis de EGUILAZ con su bella comedia titulada *Verdades amargas*, á la viva satisfaccion con que le colmábamos de elogios, se mezclaba un secreto recelo de que tal vez no volveriamos, con el mismo autor, *á vernos en otra*, como vulgarmente se dice. A despecho de la confianza que debian inspirarnos y nos inspiraban realmente las raras dotes de ingenio y de estilo que ponen á aquella comedia tan por encima de casi todos los estrenos que conocemos de poetas primerizos, bastábanos considerar que era un estreno, y recordar lo que con tantos otros nos ha sucedido, para suspender todo juicio favorable sobre las siguientes producciones del autor; mas aun, para prejuzgar tristemente de las venideras, como indicábamos antes. De los escarmentados nacen los avisados, dice el refran, sabio como todos, aunque alguna vez falle su doctrina, como en el caso presente. ¡Hemos visto tantas *primeras* producciones muy notables, flores brillantes que prometian ópimos frutos para el porvenir, y que ó no han llegado á dar tales frutos, ó los han dado, ¡ay! ¡muy desabridos! Consistirá sin duda lo primero en que hay ingenios de escaso brio que, como ciertas plantas, florecen una vez y en seguida mueren, agotadas su sustancia y sus fuerzas en aquel primero y último brote; consistirá acaso lo segundo en que la falta de perseverancia por una parte, ó llámese holgazanería, y por otra la natural embriaguez de un triunfo fácilmente alcanzado, acaban en breve por pervertir y anular las más felices dotes del ingenio. Pocos, muy pocos tienen la suficiente energía para resistir á las influencias deletéreas del *dolce farniente* y de las exageradas alabanzas que tan sin tasa consiguen entre nosotros aun las producciones más vulgares. En el teatro sobre todo, y muy especialmente cuando se trata de una *primera produccion*, no tiene límites la benevolencia del público: ¿qué estraño es, pues, que *mareado* el poeta novel con las estrepitosas manifestaciones que se le prodigan de un entusiasmo generalmente ficticio, pero que á él debe parecerle muy sincero, se tenga de bonísima fé por un coloso de inteligencia y de poesía?

Así es que, por nuestra parte, acogemos siempre con suma desconfianza

Digitized by Google

los vaticinios que de una primera produccion sacan otros para las que vendrán después, y que hasta ver el resultado de una segunda prueba, cuando ménos, no formamos cabal juicio del valor positivo de un ingenio dramático; por la razon de que contando en primera línea entre las muchas y raras dotes que constituyen aquel valor á la *perseverancia*, ó mejor dicho, á la fuerza de voluntad, no podemos saber si esta existe realmente en el poeta, hasta que vemos alguna prueba de su existencia. Ni aun por el mismo autor de *Verdades amargas*, cuyo estreno fué indudablemente un caso escepcional, dejábamos de abrigar sérios temores al verle en la noche del miércoles último sometido á la prueba decisiva de una segunda obra, en que ya se le iba á juzgar sin la indulgencia que siempre se concede á un principiante, y aun acaso con el rigor escesivo que suele desplegarse, no sin razon, con quien por lo mismo que ha infundido grandes esperanzas, da en cierto modo derecho á que se le exija mucho. Apresurémonos á decir que el señor EGUILAZ ha salido completamente victorioso de esta árdua empresa: ha cumplido, como bueno, todo lo que tenia prometido. De hoy más, sus amigos y él mismo, pueden estar sin cuidado por el porvenir literario anunciado en la profunda intencion filosófica, en la hábil contestura, en los fáciles y elegantes diálogos de *Verdades amargas;* el merecido éxito del *Alarcon* ha dado á esos anuncios el carácter de verdaderas realidades, y puesto un clavo, digámoslo así, á la fortuna dramática del jóven poeta dos veces coronado en la primera escena de España. No se acierta dos veces por casualidad; acertar una es bastante comun, sobre todo en nuestro país donde tanto abunda el talento, cuanto por desgracia escasean la perseverancia y la aplicacion.

La pintura literaria y moral del más filósofo de nuestros poetas dramáticos del siglo XVII, es el objeto que al parecer se ha propuesto el señor EGUILAZ en su segunda obra titulada *Alarcon*, que tan completo éxito ha alcanzado la noche del miércoles último en el teatro de *Variedades*. De los tres actos de que consta la obra, el primero nos parece muy superior á los otros dos, los cuales adolecen, á nuestro sentir, de cierta confusion en el desarrollo de la fábula, y de poco cuidado en justificar las entradas, las salidas y los encuentros que abundan en ellos. No se ve con claridad la necesaria trabazon entre unas escenas y otras, de donde resulta que parezcan episódicas algunas que, como la de los epigrámas contra Alarcon en el acto segundo, tienen sin duda en la mente del autor un objeto conducente á la marcha natural de la accion: de aquí tambien que esta sea á veces lánguida, y á veces precipitada. En suma, el pensamiento del drama nos parece bueno: su contestura, bastante floja. La ingeniosa, nueva é interesante fábula discurrida por el poeta para poner en accion á su protagonista, comportaba sin duda un desarrollo dramático mas natural y mas hábil al mismo tiempo; pero dado este, fuerza es reconocer que solo un talento de primer órden podia sacar de él tanto partido. Así, cada vez que la atencion del espectador empieza á distraerse del objeto principal del drama, que es, como hemos dicho, pintar á Alarcon; cada vez que el público empieza á rebelarse *in petto* contra algun recurso inverosímil, contra alguna situacion violenta, como la última del acto segundo en que Elvira toma al jorobado por Moreto y le declara su amor, un rasgo de verdadera inspiracion, una pincelada magistral, un grande é inesperado efecto teatral, viene oportunamente á destruir la mala impresion anterior y á reconquistar para el poeta la atencion distraida ó la benevolencia de sus oyentes, próxima á escaparse. En un mo-

Digitized by Google

mento recobra el autor, con un feliz arranque de ingenio, todo el terreno perdido. Su más seguro recurso en tales casos es lanzar como un cohete, alguno de aquellos luminosos pensamientos filosóficos, formulados con admirable energía en una redondilla ó tal vez en un verso, pensamientos que con su gran brillantez y atrevida novedad, exaltan de improviso á un auditorio, y que fueron sin duda lo que muy principalmente hizo la fortuna de su primera comedia *Verdades amargas*.

No se crea por esto que solo en esos chispazos de alta poesía vemos nosotros la razon del triunfo que ha alcanzado el autor de *Alarcon:* otras vemos y muchas que lo esplican y cumplidamente lo legitiman. Ya hemos dicho que su fábula es ingeniosísima: la pintura de *Alarcon*, infiel como retrato de este eminente ingenio, es, considerada como estudio ó análisis moral del *hombre interior*, objeto el más noble é importante del drama romántico, una obra de gran mérito, llena de verdad y de poesía al mismo tiempo, pues materialmente *vemos* sentir á aquel hombre, y compartimos sus sentimientos con una fuerza de ilusion que nos los hace aceptar como una realidad. ¡A tanto alcanza el verdadero talento poético, lo mismo en el teatro que en los libros, lo mismo con unos cuantos colores combinados sobre un lienzo, que con un pedazo de mármol artísticamente modelado! — La vista del grupo de Laoconte parece como que nos hace sentir las mordeduras de las serpientes que le rodean y atarazan su cuerpo y los de sus hijos: igual sensacion nos produce la descripcion que de aquel terrible caso nos hace Virgilio en sus divinos versos:

> Ille simul manibus tendit divellere nodos,
> Perfusus sanie vittas, atroque veneno:
> Clamores simul horrendos ad sidera tollit.

«Pugna Laoconte con ambas manos por desasirse de aquellas ligaduras, «bañadas de sangre y negro veneno sus sagradas ínfulas, y lanza al mismo «tiempo hasta el cielo horribles alaridos.»

¿Quién no oye aquí los espantosos gritos del mísero sacerdote de Apolo? ¿quién no ve con indecible interés aquella desesperada lucha que nos pinta el poeta? — Sin que sea nuestro ánimo establecer comparaciones entre una y otra poesía, diremos, que tambien el autor de *Alarcon* hace *sentir* á sus espectadores las angustias que destrozan el pecho de su protagonista, enamorado sin esperanza, víctima de una desgracia inmerecida é incurable: tambien nos hace *ver* con vivo interés aquella lucha desesperada entre los encontrados afectos que inspiran á *Alarcon* por una parte el sentimiento íntimo de su superioridad moral, que le impele hácia arriba, y por otra la conviccion amarga de su deformidad física, que á sus propios ojos le rebaja y le humilla. Estas borrascas interiores, estas lentas agonías del alma en que el hombre batalla consigo mismo, nos parecen la mina de interés mas fecunda que puede beneficiar el poeta dramático; mina inagotable de donde han salido *La vida es sueño*, *Hamlet*, *Andrómaca*, el *Misántropo*, *Fausto*, *El sí de las niñas*, y tantos otros tesoros literarios, que con ser tantos y tan grandes, apenas han hecho todavía mas que desflorar su superficie. Aun quedan abismos que sondear en el corazon humano.

Hay en el drama del señor Eguilaz un buen tipo del *maldiciente* en el poeta Juan Fernandez, y una hermosa figura de mujer en la doña Elvira de Campobello. Los demás personajes, incluso Moreto, están flojamente bos-

Digitized by Google

quejados, y la mujer vengativa, doña Isabel de Hinestrosa, nos parece de muy escaso valor literario. La conducta de este personaje es de lo menos justificado que hay en la obra, de donde nace principalmente la oscuridad que se advierte en algunos pasos de esta: es observacion que hemos oido hacer á cuantos de ella nós han hablado, lo mismo á los inteligentes que á los completamente iliteratos. Hay además en la pintura de esa mujer un colorido vulgar y exagerado, que desdice del tono general de la composicion. Es tambien de mal efecto la constante *inseparabilidad* de los tres poetas Fernandez, don Juan Velez de Guevara y Villaizan, que vienen á formar una especie de personaje triple, á manera de coro, — escaso para simbolizar el carácter esencialmente poético de la época, superabundante para lo que hace en el drama, en concepto de trinidad, que es nada, pues lo que hacen entre los tres puede hacerlo perfectamente y lo hace en efecto uno solo, que es Juan Fernandez. Los otros dos le siguen como su sombra y para nada sirven.

Creemos no haber ocultado al autor de *Alarcon* nada de lo que en su obra nos parece defectuoso, consideracion justa y debida á un talento tan privilegiado como el suyo, y prueba la más concluyente que podemos darle de la alta estima en que le tenemos. Con la medianía incorregible ó con la presuncion endiosada, toda crítica está de más: es tiempo enteramente perdido.

EUGENIO DE OCHOA.

(LA ESPAÑA. — *Domingo 8 de Mayo de* 1853.)

UNA BROMA DE QUEVEDO.

Todas las piezas nuevas estrenadas el 24 del mes último, así en la tarde como en la noche, han gustado bastante, y algunas, mucho. Vamos á hacer de las principales una rápida reseña. Corresponde en ella el primer lugar, por su mayor mérito literario, á la titulada *Una broma de Quevedo*, ingeniosa composicion en que solo figuran cuatro personajes y que recomiendan desde sus primeras escenas las escelentes dotes características del autor de *Verdades amargas* y de *Alarcon*. Tiene esta pieza todo el corte de una comedia antigua; una accion perfectamente manejada é interesante, mérito raro atendida la estremada sobriedad de medios que el autor se ha impuesto, y, mérito todavia mayor, una versificacion y un diálogo todo salpicado de chistes, que no se desdeñaria de prohijar el mismo protagonista de la fábula, el gran QUEVEDO. A pesar de su absoluta falta de pretensiones y de haber sido destinada en su consecuencia á funcion de la tarde, esta comedia quedará en el repertorio del *Príncipe* como uno de esos recursos que guardan las compañías para atraer gente en todo tiempo á falta de novedades. A su

Digitized by Google

escelente éxito contribuyó mucho el desempeño por parte de los actores, y en especial del señor Ossorio (don Manuel), imponderable en sus rápidas y continuas transiciones de galan jóven á escudero vejete.

EUGENIO DE OCHOA.

(LA ESPAÑA. — *Domingo 8 de Enero de* 1854.)

EL CABALLERO DEL MILAGRO.

Un nuevo y señalado triunfo ha venido á confirmar nuestros felices agüeros sobre el porvenir literario reservado al jóven autor de *Verdades amargas* y de *Alarcon*. No sin razon anunciábamos en el señor EGUILAZ una de las más brillantes esperanzas de nuestra escena: hoy que esas esperanzas se han convertido en realidades, podemos proclamarlo, sin jactancia, pero con seguridad: el poeta, que con tan elocuentes acentos ha cantado las aventuras del *Caballero del milagro*, promete nuevas glorias al teatro español. Hay en este drama, además de su gran mérito intrínseco, ó sea del que tiene aisladamente considerado, una cualidad que, en nuestro humilde sentir, le da mayor importancia todavía á los ojos del crítico, cual es la de revelar en el autor grande y sorprendente *flexibilidad de ingenio:* él, en efecto, señala su entrada en una senda nueva, por la cual desde el primer ensayo se ha colocado á la altura de los ilustres maestros que le han precedido en ella. La última obra del señor EGUILAZ pertenece á un género enteramente distinto del que tantos aplausos le ha valido hasta ahora: casi diríamos que parece obra de otro autor; hasta tal punto han desaparecido en esta los gérmenes de mal gusto que, ligeramente indicados en *Verdades amargas*, se hicieron ya tan evidentes en *Las Prohibiciones*. Si el poeta hubiera continuado por el mismo camino que inició, aunque con tan rara fortuna, en su primera obra, de seguro era hombre perdido: sus marcadas tendencias á disertar, sustituyendo el discurso á la accion, y la polémica al movimiento, hubieran acabado por convertirse en incorregibles resabios, y adios sus admirables instintos de poeta dramático: el público, hastiado, hubiera acabado muy pronto por volverle las espaldas. A una tentativa más en el mal camino que le condujo á *Las Prohibiciones*, siguiendo en la misma progresion ascendente de exageracion en el sofisma y de impenitencia en los pasados errores señalados por la crítica unánime á su inesperta musa, con más ó menos violencia, pero con incontestable buena fé, el señor EGUILAZ tenia que abandonar el teatro; pero dotado de la mirada fria, perspicaz y certera que caracteriza al verdadero talento; bastante modesto, por su fortuna, para no creerse infalible, y bastante dócil para oir y aprovechar aun las advertencias que escuecen por picantes, ó irritan por duras, ha sabido retroceder noblemente desde el borde mismo del precipicio, y lanzarse

Digitized by Google

de un salto al camino real del arte; fundado en la observacion desapasionada de la naturaleza y en el estudio de los buenos modelos. Colocado ya en terreno llano y seguro, el señor Eguilaz se ha presentado al público como un hombre nuevo, que convierte todas las grandes fuerzas de su ingenio á un fin útil y realizable, en vez de malgastarlas en habilidades, ó imposibles ó inútiles. Tal es, en breves palabras, la esplicacion (tal cual nosotros la comprendemos, á lo menos) de la distancia enorme que vá de *Las Prohibiciones* á *El caballero del milagro*. Por mas que no deba considerarse sino como un juguete, acaso no seria infundado decir que la bonita comedia titulada *Una broma de Quevedo*, es como una línea divisoria entre estos dos puntos estremos. Ya allí el poeta se separa del camino que ha venido siguiendo hasta entonces, pero solo para coger algunas flores en las orillas y sin romper enteramente con sus antiguos hábitos. En su última obra, este rompimiento es completo y parece definitivo. Así sea.

Hay en nuestra antigua historia literaria un personaje poco estudiado, cuya singularísima vida solo se esplica racionalmente, suponiendo en él una organizacion escepcional, y en estremo voluble: tal es *Agustin de Rojas*, el comediante y autor del *Viaje entretenido*. Pintar fielmente el alma de este personaje, dar una esplicacion *humana* á sus estraordinarias acciones, y sacar de aquí una útil enseñanza moral, es el objeto que el señor Eguilaz se ha propuesto, sin duda, en su interesante drama *El caballero del milagro*. En una pasion (si tal nombre merece) que es de las muy pocas que aun no ha analizado bajo todos sus aspectos y en todas sus consecuencias la poesía dramática; en un defecto de carácter, amable á primera vista, y odioso en el fondo; en una flaqueza moral que lo que se llama *el mundo* trata con admirable indulgencia, y aun mira con particular simpatía, á pesar de sus desastrosas consecuencias; en la *inconstancia*, en fin, cualidad que supone un vicio de organizacion que seria digno de lástima, si no estuviera probado que puede corregirse con el sentimiento de la justicia y el ejercicio de la virtud, ha visto el señor Eguilaz la clave, digámoslo así, de la rara condicion de su protagonista, y la esplicacion naturalísima de sus acciones. *Rojas* no es malo, aunque hace cosas muy malas: es *inconstante*. Tampoco es bueno, aunque hace cosas muy buenas: es *inconstante*. Ama con todo su corazon á Amarilis, y la vende: ama del mismo modo á doña Aurora, y la vende tambien; no por otra cosa, si no porque es *inconstante* por naturaleza y gracia. A ninguna de las dos engaña: de ambas está igualmente enamorado, solo que en unos momentos lo está de una de ellas, y pocos momentos después, lo está de la otra. El teatro con sus oropeles y coronas le entusiasma; los esplendores de la córte le vuelven loco; el estruendo de las armas le saca de quicio; la paz del sepulcro le parece la felicidad suprema. Hay hombres así, de fibra inconstante y corazon elástico, de imaginacion desatinada y *moralidad nula* (y hé aquí, como suele decirse, la madre del cordero), que se van como mariposas en pos de todo lo que reluce, sin pararse en barras, ya tengan para ello que labrar la desventura de una amante, ya que destruir la felicidad de un amigo, ya que sacrificar su propia honra y vida. ¿Qué importa? ¡Es tan dulce la inconstancia! ¡tiene el placer tantas formas diversas, tantos atractivos siempre nuevos!

« ¡Per troppo variar natura è bella! »

Este carácter, — el del *inconstante*, — ha sido perfectamente pintado, pero

Digitized by Google

siempre con risueños colores, y circunscrito á sus aplicaciones al amor, por la musa cómica, en *Cuantas veo tantas quiero*, en *El amor al uso*, en *Los tres iguales* del señor BURGOS, en el *Amante universal* de nuestro íntimo amigo el señor ESCOSURA; pero bajo el punto de vista dramático, casi diríamos *trágico*, no habia sido considerado hasta ahora, que nosotros sepamos, y el señor EGUILAZ, llenando este vacio, ha merecido bien del arte y de la moral. Atacar aquellos vicios que la sociedad castiga, ó con el ridículo ó con el desprecio, es bueno, sin duda; pero ¿á qué conduce? ¿de qué aprovecha? Es lo mismo que dar lanzadas á un muerto. Pero anatematizar con brio y talento lo que la sociedad, imprevisora ó connivente, acoge con los brazos abiertos como una *gracia*, cuando es una verdadera calamidad pública, porque la inconstancia habitual y, por decirlo así, *deliberada*, es incompatible con el ejercicio de toda virtud; pero descubrir con habilidad todo lo que hay de mezquino y de odioso en esas almas cruelmente egoistas que sacrifican á la satisfaccion de sus gustos todos los deberes de la naturaleza y del honor; demostrar que esa supuesta *fuerza* que la gente frívola atribuye á la facilidad para romperle todo lazo y volar tras todo capricho, no es en sustancia ni más ni menos que una *debilidad* miserable y un vergonzoso olvido del propio decoro; hacer esto, decimos, es levantarse á la altura de la verdadera poesía filosófica, y tomar noblemente un puesto entre los poetas que *enseñan algo útil*, muy preferibles, en nuestro sentir, á los que no hacen mas que recrear, si recreo puede haber para las personas formales, donde nada se aprende ni se aprovecha nada.

El principal mérito absoluto de la nueva obra del señor EGUILAZ, consiste, á nuestro entender, en la verdad suma con que está pintado el tipo de la *inconstancia* en sus fatales aplicaciones á los usos de la vida comun; su principal mérito relativo consiste en haberse desprendido completamente el autor en ella de la clase de defectos que deslucian principalmente á las anteriores. No diremos que esta no los tiene; pero son ya de otra especie, y quien ha demostrado que puede corregirse tan pronta y radicalmente de unos, lo mismo sabrá enmendarse de otros. Esa flexibilidad de ingenio, como decíamos antes, que se doblega á todas las exigencias del arte, y ve igualmente todos los lados de la verdad poética, es un don del cielo, casi tan precioso como el ingenio mismo. *El Caballero del milagro* es una prueba de que el señor EGUILAZ posee ese don en tan alto grado como el de la *observacion*, que comunica un carácter de verdad á las obras del ingenio, y el de la sensibilidad, ó sea el *sentimiento*, como hoy se dice, que es lo que les da colorido. En suma, es un poeta dramático completo á quien solo hace falta ver un poco más de mundo y acostumbrarse á pulir algo más la forma de sus escritos, para llegar á la primera fila, de que ya está muy cerca. El conocimiento más profundo del hombre le llegará, y demasiado, con los años y con su consiguiente secuela de desencantos: la correccion y pureza en las formas, dote *sine qud non* de todos las obras destinadas á vivir mucho, le han de costar todavía gran trabajo, porque, se lo decimos con sinceridad amistosa, este es el lado más débil de sus obras, el que más se presta á la crítica de buena fé y á los sarcasmos de la malevolencia. Aunque en este punto tambien, como en los demás, hay verdadero progreso relativo en *El Caballero del milagro*, todavía abundan en él los descuidos, las rimas pobres (*honra* y *deshonra*, por ejemplo), las construcciones violentas, que no citamos testualmente por no tener á la vista la obra impresa, pero que han dejado en nuestro oido una impresion desagradable. Piense con seriedad

Digitized by Google

en esto el señor EGUILAZ, y en esto, como en todo lo demás, haga todo lo que puede, que ya nos ha probado que es mucho, muchísimo.

A más del protagonista *Rojas*, pintado con singular maestría, campean en este drama dos caractéres escelentes; el de la comedianta *Amarilis* (María de Córdoba) y el del enamorado *Rios*. Uno y otro personifican la abnegacion en el amor, la ternura inmensa, instintiva, casi diremos *irracional*, de ciertos corazones nacidos para amar y sufrir fatalmente, sin compensacion y aun sin esperanza, porque el amor en ellos no es un esfuerzo, sino una necesidad, una condicion de vida, como el respirar. Así la pobre *Amarilis*, cuando pierde su amor, asesinado por las viles traiciones de *Rojas*, pierde con él la vida, como el pajarillo que encerrado bajo la bomba de una máquina neumática, se revuelve y espira, porque le falta el aire. *Rios*, más fuerte, porque es hombre, resiste al desamor de *Amarilis* y vive, pero amándola como un insensato y padeciendo como un mártir. La impura doña *Aurora*, la segunda querida de *Rojas*, es víctima tambien de la inconstancia orgánica y no corregida de este, y á pesar de su liviandad, interesa y conmueve. Todos pues, sufren y lloran al rededor del *inconstante*, y él, impuro, en medio de sus triunfos pasajeros, agota el cáliz de la amargura. ¿Qué le falta pues á la *inconstancia* para ser un vicio tan detestable como el que más, si en resumidas cuentas y con todo su barniz simpático, viene á labrar como los otros y más que los otros, la desgracia propia y las ajenas? Esto ha probado en su drama el señor EGUILAZ; y tanto en la eleccion de su pensamiento como en la manera que ha tenido de realizarlo, ha demostrado tambien que es, como ya hemos dicho, todo un poeta dramático. Reciba por ello, aunque poco valga, nuestra cordial enhorabuena.

EUGENIO DE OCHOA.

(LA ESPAÑA. — *Domingo 2 de Abril de* 1854.)

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.

Fijemos nuestra atencion en la novedad dramática con que se nos ha regalado esta semana.— Nos referimos á la, segun su autor, poco meditada, y segun nosotros bien sentida composicion del señor Eguilaz, *La Vaquera de la Finojosa*. — Poema bellísimo, escrito con una facilidad que asombra en lenguaje anticuado, atrevidísimo en los pensamientos, rico de situaciones nuevas y de efecto profundo, sencillo en las formas, elevadísimo en el fin, el drama del señor Eguilaz es una perfumada hoja añadida á su corona de verdadero poeta. El público hizo cumplida justicia al mérito indisputable de la obra, devolviendo al autor en bravos y palmadas las continuadas sensaciones que aquel supo hacerle esperimentar.

. . . . . .

Digitized by Google

Sentimos que los estrechos límites de nuestras Revistas no nos permitan dar á nuestros lectores una idea del argumento del drama, para que pudieran apreciar en su verdadero valor la situacion á que pertenecen los magníficos versos que anteceden y la espresion que debe darles el actor. — Nos contentaremos, pues, con decir que *La Vaquera de la Finojosa* es una obra que honra nuestra moderna literatura dramática, tan degenerada por desgracia en esta dichosa época de progreso y de *desarrollo* y de *intereses materiales*.

LUIS DE L. Y CORRADI.

LAS QUERELLAS DEL REY SABIO.

Espejo de la sociedad es la literatura, ha dicho un crítico célebre. Este pensamiento es completamente verdadero, aplicado á la dramática. En el teatro se ven con frecuencia reflejadas las costumbres y las tendencias de la época y del público para quien se escribe. Bajo este respecto los dramas y las comedias son un criterio para conocer la marcha de las ideas y de los sentimientos de los pueblos. Esta razon nos ha movido á veces á examinar en la parte editorial de nuestro periódico las producciones teatrales, ya censurándolas, ya aplaudiéndolas. Con tal propósito vamos hoy á hacernos cargo del precioso drama *Las Querellas del Rey Sabio*, representado uno y otro dia con universal aplauso en el teatro del Príncipe.

Este drama es un cuadro eminentemente moralizador y sublimemente estético, pintado sobre una página arrancada de la historia del décimo Alfonso, donde cada figura ocupa su lugar, cubierta con el manto de Talía. El protagonista se destaca, en primer término, con la majestad de un rey bondadoso y la ternura de un padre amantísimo quien, al sorprender á su primogénito conspirando con los grandes para derribarle del trono, siente traspasado su corazon por el dolor, y esclama: *¡pobre padre, non hé fijo!* quién viéndose completamente desobedecido se acuerda de los valerosos dias de su juventud y se convierte *en el leon de Castilla que sacude su melena*. Es don Alfonso la personificacion de las virtudes cristianas, el legislador que da á sus pueblos la verdadera libertad — la igualdad ante la ley — como monarca acoge al último de sus vasallos para consolarle en sus cuitas, como padre perdona y abraza con efusion á su hijo después de haberle maldecido, en cuanto vuelve á sus piés confuso y penitente.

Don Sancho el *Bravo*, jefe de los amotinados, vacila entre el amor filial y la *sed del no durable mando*, cede al fin á las sugestiones de la ambicion, se embriaga para olvidar su crímen, y siguiendo el ejemplo de los revolucionarios de todos los tiempos, se entrega luego á la violencia de sus malas pasiones: usurpa el reino á su padre, y roba su futura á uno de los nobles de

Digitized by Google

su reino. Herido, empero, de muerte por el dedo de Dios, torna en sí cual otro hijo pródigo, arrojándose á los piés de su padre con el rostro compungido y los ojos preñados de lágrimas.

Vargas Machuca, anciano, pero valiente y religioso soldado castellano que *confiesa y comulga*, confunde con su energía al infante conspirador y á sus compañeros de rebelion, peleando con varonil esfuerzo al lado del *buen reye* hasta el último trance.

Manrique de Lara, noble, leal, *arroja el guante* á los conspiradores, se aparta de la sublevacion como es deber en súbditos bien nacidos, se coloca al lado de su rey, combate, vence á los sublevados y rescata á su *queriente* del poder del raptor, penetrando con caballeresco arrojo en el castillo dó encerrado *plora la nieña su gran desventura*.

Alhelí, la *juglaresa*, libre como la golondrina que hiende el aire que respira, hábil como la raposa de los bosques donde fué educada, cruza los valles y los montes, y aparece en todas partes protegiendo la virtud con su valor ó con sus ingeniosos ardides.

Blanca es el tipo de la doncella hidalga y discreta, que resiste con denuedo y constancia los halagos del seductor; es la tierna tórtola que gime cautiva en la soledad; la vírgen cristiana que invoca con fé á la *María-Santa*, y finge con talento hasta donde es lícito para salvarse su poderoso auxilio.

Unos nobles sublevados aparecen en el fondo del drama, cual viene á los revolucionarios siempre traidores y cobardes, haciendo *traicion á la traicion misma*, arrastrándose cual miserables reptiles á los piés del que manda, humillados por fin bajo la planta de la virtud y de la lealtad.

Estos son, ligeramente descritos, los personajes con cuyo auxilio se ha coronado el poeta dramático en el palco escénico del *Príncipe*. No queremos detenernos en reseñar minuciosamente el argumento de *Las Querellas*, puesto que es ya sobradamente conocido del público.

Unidad de pensamiento, distincion y firmeza en los caractéres, abundantes escenas dramáticas, ingenio en la fábula, movimiento proporcionado en el enredo y desenlace natural: tales son las dotes que resplandecen en el drama que analizamos. No carece, sin embargo, de defectos, como obra de arte. En las obras de los hombres seria inútil buscar la perfeccion de que carecen.

Respecto á la forma, no diremos que la *fabla*, antiquísima cota con cuyas mallas ha engalanado el poeta á sus criaturas, sea el traje que deban vestir los actores del siglo XIX; pero considerada en sí misma, no tenemos reparo en afirmar que ha hecho el señor Eguilaz versos tan bellos, tan fáciles, tan sonoros, que los envidiaria el mismo marqués de Santillana. El genio exuberante del dramaturgo se ha impuesto la traba del lenguaje antiguo por tener el gusto de romperla, y la ha roto, y ha salido airoso de su empeño.

La ovacion del señor Eguilaz ha sido tan completa como la de su digno amigo el señor Larra; y no obstante, sus producciones no son dramas patrióticos de brocha gorda de esos que halagan las pasiones de la muchedumbre. *Las Querellas del Rey Sabio* es la apoteosis de la escuela monárquico-religiosa, al mismo tiempo que una severa leccion para los literatos afiliados en las huestes de la libertad moderna. El éxito que ha alcanzado demuestra claramente que no han muerto en España el entusiasmo religioso, el sentimiento realista, el buen gusto literario de nuestros mayores. Quien se atreva á ponerlo en duda, vaya una noche al teatro del Príncipe.

Digitized by Google

Allí verá y oirá al público madrileño contener el aliento, escuchar embebecido, entusiasmarse, aplaudir con frenesí y llamar al palco escénico entre bravos y palmadas al poeta que le enseña y le conmueve, sin apartarse de los principios católico-monárquicos, personificando las tradiciones del reinado del Sabio Rey: *delectando, pariterque monendo.*

Esto es escribir dramas. Atrás, pues, la turba inmunda de pseudo-poetas: atrás la *literatalla* escéptica y revolucionaria. Paso al vate concienzudo en el campo de las letras, al escritor religioso en el atrio del templo, al súbdito monárquico en las gradas del trono. Plaza á la religion, plaza á la monarquía española: plaza á nuestras ideas: plaza al señor Eguilaz, autor de *Las Querellas del Rey Sabio*, y á su digno compañero el señor Larra, autor de *La Oracion de la tarde*.

LUIS DEL BARCO.

(LA ESPERANZA.)

MENTIRAS DULCES.

Todas las obras que han pasado á la posteridad llevan un carácter que las distingue; todas resuelven una cuestion social más ó menos interesante para la humanidad. Bajo este punto de vista, la última comedia de Eguilaz es más importante, es más trascendental que cuantas lleva escritas.

Se anunció *Mentiras dulces* como un juguete escrito para beneficio de la señora Palma; si tales son los *juguetes* de este poeta, á Dios pido que no haga más que jugar.

Diez y siete son ya las obras que lleva escritas Luis de Eguilaz; todas han obtenido un éxito brillantísimo; todas han llevado infinitas representaciones. ¿En qué consiste que el público muestre tanta predileccion por este poeta? A muchos hemos oido hacer esta pregunta; pero á muy pocos hemos visto dar la conveniente contestacion. Esto no es suerte, no es la suerte de un poeta la que hace acudir al público á un teatro por espacio de treinta ó más noches consecutivas, no es la suerte la que hace aprender al público un camino que tenia olvidado, resucitar un teatro muerto, mal dije, galvanizarle, para que abandonando la vida que le presta la chispa eléctrica del genio, vuelva después á morir; esto ha pasado, esto pasa, esto pasará siempre con las comedias de Eguilaz.

No es la suerte, no; lo mismo conseguirá el que como él, sea poeta dotado de un profundo conocimiento del corazon humano, el que como él, conozca nuestro teatro y haya consumido los mejores años de la vida, estudiando su historia de ayer, para comprender lo que debe ser hoy, el que posea esa poesía vírgen, lozana y esplendente, esa inspiracion ardiente y viva, esa imaginacion, brillante, reflexiva y escrutadora, lo mismo conseguirá el que tenga genio. Eguilaz lo tiene, por eso gustan sus comedias.

Digitized by Google

He dicho en otra parte de este periódico: « El Teatro moderno español « debe seguir las huellas del antiguo, pero nuestra sociedad es distinta de « aquella, y el escritor debe estar dentro de su época; así que, hoy pedimos « para el drama español aquella energía, aquel interés, aquel patético, y « aquella nacionalidad, unidos á la conveniencia en el estilo y á cierto es- « píritu filosófico que domina en todo y que es, por decirlo así, la atmós- « fera del siglo XIX. »

Si algun poeta cumple con esto, ese es Eguilaz; por eso hoy gustan sus obras, por eso mañana vivirá en la historia, y por eso tambien será uno de los pocos poetas que formen escuela en la historia de nuestra literatura dramatica.

Insensiblemente me he ido apartando de la cuestion principal, dije que *Mentiras dulces*, bajo el aspecto social y filosófico, era de más importancia que las anteriores obras de este poeta.

Lo que se dice y no se prueba, es como si no se hubiera dicho; hasta la verdad necesita de la prueba para convertirse en axioma. Grande es la accion que canta Eguilaz en *Las Querellas del Rey Sabio*, grande, bajo el aspecto histórico, inmensa, considerada socialmente, el rey superior á su época, el padre que ama y sufre; en *El Patriarca del Turia* se ve la ancianidad débil y abatida pero vigorizada cuando defiende su honra, al mismo tiempo que se eleva un monumento á nuestra literatura; en *La Vaquera de la Finojosa* se ve un exactísimo cuadro de las behetrías, lleno de poesía y de verdad; en *Alarcon*, esa gran lucha entre el cuerpo y el alma, entre lo físico y lo moral, que viene sosteniendo la humanidad desde el primer instante de su vida; por fin en *Verdades amargas*, se desarrolla todo un sistema filosófico y se le rebate; el racionalismo no conduce á la duda, la duda produce la infelicidad: el que corre tras la verdad, sale herido en el corazon al tocarla; porque la solucion del problema de nuestra existencia no está aquí, el corazon lo presiente, la esperanza nos hace levantar los ojos al cielo. Esto desarrolla, esto prueba la primera comedia de este poeta.

El hombre llama verdad á lo que él cree, sin pensar que quizá él mismo es una mentira.

La duda surge inmediatamente en nuestro corazon al pararnos un poco en esta ú otras consideraciones; pero la duda que causa el hastío, que nos hace hasta aborrecer la vida, no puede ser el estado del hombre, no, la duda no puede ser la base de nuestra felicidad. En cambio la fé da vida al corazon, fortalece nuestra esperanza, reanima nuestro espíritu, la humanidad vino al mundo para creer, este ha sido el designio del Eterno; por eso ha estendido á nuestra vista el azulado horizonte, bello, diáfano é inmenso, por eso nuestro espíritu se sobrecoge al contemplar el mar, al oir, cuando el sol va á hundirse en Occidente, el murmullo incomprensible de los bosques, al seguir con nuestros ojos el curso de la luna, en la serena noche del estío. Entonces el alma no comprende y goza; por eso, yo llamo á la poesía, el bálsamo del mundo; porque es la manifestacion más bella de la fé y la emanacion más pura de la divinidad. Por eso no estoy por esos dramas que ahora llaman *realistas;* porque no puede haber en ellos ni poesía, ni arte, ni belleza.

Todo esto ha sido necesario para venir á parar á mi propósito: no sé si esos celajes, si esas brisas, si esos murmullos, eternos cantos que la naturaleza entona á su Creador, son verdad; pero yo gozo al sentirlos; no sé si el amor, si la familia serán verdad; pero encierran dichas inefables, son la

Digitized by Google

savia del corazon; pues bien, con el título de *Mentiras dulces*, Eguilaz ha entonado un canto á la fé, á la tranquilidad del espíritu, á la dicha de la sociedad, derramando el benéfico bálsamo de su arrebatadora poesía, sobre las llagas que la consumen.

El poeta desarrolla su magnífico pensamiento de la manera más conveniente que se puede imaginar: César y Hortensia son dos primos que burlándose de todos los sentimientos, desafiando al amor y declarando guerra á todas las mujeres y á todos los hombres, únicamente se respetan ellos en virtud de una alianza. Para esto habia en Hortensia una razon; viuda muy jóven de un hombre á quien no amó, cobró odio al matrimonio al mismo tiempo que no creia en el amor, porque no lo habia conocido; en vano predicaba su buen tio el anciano general don Diego, tipo de honradez é hidalguía; Hortensia seguia riendo de todo y cuidando de la educacion de su sobrina Cármen, niña inocente, pura y delicada, en cuya pintura ha empleado el poeta toda la frescura, toda la ternura, toda la ingenuidad de su poesía; frecuenta la casa don Luis Fajardo, jóven pintor de grandes esperanzas, que emplea algunos ratos haciendo los retratos de Hortensia y Cármen; enamorado de esta es feliz, porque se ve correspondido. En este estado las cosas llega César con su criado Morales, tipo lleno de gracia y de verdad.

Después de haber recorrido la inmensidad de los mares, César vuelve el mismo, conserva su odio al matrimonio, su aficion á los amores que podrian llamarse *superficiales*. Se encuentran por fin otra vez juntos los dos primos, renuevan sus pactos y comienzan á probar sus fuerzas y á poner en planta sus teorías, sirviéndoles al efecto la circunstancia de encontrarse en su compañía Luis y Cármen; el triunfo que consiguen es efímero, pero en cambio á la vista de la felicidad que el verdadero amor produce, recuerdan su aislamiento. César comprende cuál es el significado de aquellas lágrimas que tantas veces corrieron por sus mejillas contemplando la luna en la tranquila noche, solo en medio del Océano. Hortensia ve realizarse la ilusion de su vida, ve cuál toma forma el sentimiento y la tristeza que se apoderan del corazon, al contemplar las flores en la misteriosa enramada, al sentir la brisa, al agobiarnos la inmensidad. Aquí habia de venir á parar precisamente el poeta; por eso antes dije que el hombre nació para creer.

La comedia concluye diciendo: *que hay venturas que gozar, que hay verdades que creer.*

¿Quién no ha sentido en su corazon ese arrobamiento del alma?

Antes dije que bajo el aspecto filosófico y social, esta era la obra más importante de Eguilaz, y ahora añado, que á ninguna de las que lleva escritas, cede en poesía.

Espuesto ya el argumento, inútil es decir que las escenas están sembradas de pensamientos notables por su belleza y novedad, y versificadas de la manera que lo sabe hacer este poeta.

. . . . . .

Difícilmente se encontrará comedia que encierre chistes de mejor género, y que reunan el *esprit* y la delicadeza, que constituyen la elegancia y buen gusto.

. . . . . .

Por lo espuesto, concluyo diciendo que tanto por el pensamiento, como por la manera de desarrollarlo, esta es una de las mejores obras de Eguilaz, y por consiguiente la más notable, en su género, de nuestro teatro contemporáneo.

Digitized by Google

En ella resaltan además, como consecuencia de todo lo dicho, una elegancia y un buen tono de los que se encuentran raros ejemplos. En prueba de ello diré que desde *Las Querellas del Rey Sabio* no he visto en el Teatro del Príncipe, tanta y tan buena sociedad como la que llenaba las palcos en las noches que se representó *Mentiras dulces*. Por eso tambien dije antes, que las comedias de Eguilaz tienen el privilegio de galvanizar al teatro; porque después de las *Mentiras*, el del Príncipe volvió á ser lo que era, un cadáver.

Me parece que no he dejado nada por probar, así lo creo, porque tampoco siento peso alguno en la conciencia.

MIGUEL VICENTE ROCA.

(EL TEATRO ESPAÑOL. — 10 *de Abril de* 1859.)

LA CRUZ DEL MATRIMONIO.

La fleur de poésie éclôt sous tous nos pas,
Mais la divine fleur, plus d'un ne la voit pas.

BRIZEUX.

¡Oh, qué verdad dice ese poeta breton! ¡cuán cierto es que, á pesar de esa prosa rastrera y fria que procuramos esparcir sobre todas las cosas de la vida, la poesía del alma prevalece y encanta nuestra existencia! — A nuestros piés crecen la flor del sentimiento, las de los afectos profundos y generosos; mas nosotros pisamos sus hojas suaves que nos cubren las asperezas del camino, respiramos el ambiente purificado y enriquecido por sus aromas, sin cuidarnos de la benéfica y cariñosa planta; pasamos indiferentes á su lado sin detenernos á notar la belleza de su cáliz, á examinar su providencial destino y su consoladora influencia; — gozamos ávidos el bien, sin pensar en quien nos le hace, como el mendigo aterido y hambriento disfruta los rayos del sol que le nutre y le calienta, sin acordarse de la mano que encendió su fecunda lumbre. — Y es preciso que otra criatura mas afortunada ó mas agradecida, que uno de esos espíritus en quienes puso Dios mayor penetracion para escudriñar los secretos del mundo moral, ó mas delicadeza para sentir y esplicar la razon y los efectos de sus propios instintos, venga á parar nuestra atencion y decirnos: ved los tesoros que despreciais, cuando os quejais de pobres, ved las prendas de felicidad que teneis á mano; cuando lamentais rigores é injusticias de la suerte, mirad cuántas causas de paz interior, de resignacion y fortaleza para los trances de la vida, están á disposicion nuestra; cuando aturdidos y débiles os dejais abatir por la desgracia, ó arrastrar por una inclinacion viciosa, culpando al cielo ó á la naturaleza de vuestros desórdenes y del abismo de pesar y de amargura á que os arrastran! —

Digitized by Google

¡Dichoso! dichoso sobre todos los dichosos de la tierra aquel á quien su corazon muestra una de esas flores de poesía que crecen en torno suyo, y le mueve á interrogar los misterios divinos de su fecunda corola y el por qué, el perfume que pródiga derrama penetra en el alma y la enciende y fortifica, la infunde amor y consuelo, ahuyenta sus tristezas y la hace vencer el peso del dolor y del infortunio! — ¡Dichoso él y digno de santa envidia, que puede un dia convocar á sus distraidos semejantes, y alzando sobre el modesto tallo la preciosa flor, hacerles conocer su precio y embriagarles con su aroma celeste y hacerlos verter lágrimas de inefable sentimiento, y comprender cuán descaminados anduvieron en no parar mientes en ella y llorar el bien que en ella pudieron gozar y no gozaron por negligencia suya!

Esa es la gloria más pura del poeta, ese su triunfo más legítimo y más noble. — Desenvolver los más escondidos pliegues de nuestra alma, leer en ella como en las hojas de un libro abierto, y traducir en su lenguaje elocuente y armonioso, cuanto allí permanecia oscuro é ignorado de nosotros mismos. — Parecíamos indiferentes á todo y él nos muestra un objeto interesándonos por él á pesar nuestro; nos creíamos escépticos y él nos descubre una postrera y pálida centella de fé recogida en lo último de nuestro corazon; — discurríamos con egoismo, y él nos hiere una fibra que estremece de ternura nuestro ser entero; pensábamos con crueldad y fiereza y él doma nuestro rigor despertando la compasion y la tristeza en nuestras entrañas. —

Podrá luego la naturaleza pervertida recobrar su dominio y volver á la pendiente torcida, pero habrá sentido los efectos del bien, se habrá humillado á él un momento siquiera y reconocido con este acto su poder superior é incontrastable. — Ese influjo saludable nos lleva hoy á todos á ver la última produccion de Luis de Eguilaz, ese influjo nos hace conmovernos con ella hasta las lágrimas y aplaudir con entusiasmo el nombre de su autor. —

La Cruz del matrimonio era una frase que se tomaba siempre en sentido epigramático, frase pronunciada á todas horas con maliciosa sonrisa ó gesto cómico; frase que despertaba cínicamente las ideas de discordia, de trabajo sin recompensa, de esclavitud ridícula, de infortunios risibles, de calamidades y miserias; mas por una de esas revelaciones misteriosas que son la inspiracion, un poeta se fija en la acepcion genuina y natural de las palabras, y en la palabra sencilla cruz, santa para el cristiano, lee él calvario, sacrificio, resignacion; peregrinacion larga y penosa, escarnio sufrido con angelical paciencia, desprecios pagados con amor infinito, espinas y martirio sufridos con fortaleza generosa, puestos los ojos en Dios y la mano sobre el corazon creyente y fervoroso; y en la frase vulgar é irónica encuentra un pensamiento sublime, el gérmen de una obra dotada de esa belleza que sobrevive á los tiempos y las circunstancias, porque tiene su orígen y su causa en la vida inmortal del alma. —

¡Sublime pensamiento el de esa hermosa comedia! ¡Es la apoteósis de la madre y de la esposa, la glorificacion del hogar doméstico, refugio donde se acoge el corazon estraviado y desesperanzado de sí mismo, donde vuelve al bien y cobra virtud y fuerza para resistirse á sí propio, refugio del cual tienden á alejarnos hoy pérfidos consejos y malos ejemplos, porque á su abrigo resisten invulnerables la fé que salva y el amor que regenera. — Habíamos visto en el teatro las tremendas luchas interiores de la mujer entre el deber y la pasion, habíamos escuchado el grito enérgico de su honor ultrajado, habíamos asistido al sacrificio heróico de su vida por salvar la del

Digitized by Google

hijo, habíamos presenciado sus agonías supremas y su dolor inconsolable; y en todos esos trances donde se manifestaban las grandes cualidades de su alma, la veíamos sostenida por una exaltacion propia de la intensidad con que siente y de la vehemencia con que sigue los movimientos de su pasion infinita. — Mas aparte de esa mujer ardiente y vigorosa, cuyos ojos encendidos, cuyo ademan violento, cuya elocuencia desordenada son otras tantas manifestaciones de la agitacion interior de su espíritu; aparte de la esposa que firme en su inocencia perdona altiva al esposo que la ofende y la abandona; aparte de la que desolada y reducida al último estremo de su resistencia pone la cuna de su hijo entre ella y el amante que ciego la estrecha; aparte de la madre, que en un dia de terrible prueba prefiere su hijo á la honra ó á la patria, ó engañando con su disfraz los ojos del asesino atrae á su pecho el golpe destinado á aquel, hay otra mujer, y otra esposa, y otra madre, modesta, humilde, resignada, consagrada toda entera á sus deberes y cumpliéndolos con santa alegría. — Esa mujer á quien la suerte colocó en desahogada medianía, para que conociese las dulzuras del trabajo y la necesidad del órden y la economía, — que después de haber dado la vida á su hijo, se la continúa, alimentándole con su sangre, dándole generosamente su juventud y su hermosura; — que vela noches enteras mientras su marido se encenaga en el libertinaje, — que paga su ingratitud con cuidados cariñosos y nunca molestos, — que le vuelve por amargos reproches y durísimas palabras, dulces miradas y palabras de amor, — que cuando él con su mal trato y su aspereza pone á prueba la más sufrida mansedumbre, en vez de irritarse ó gemir,

Llena de santo cariño,
Con la sonrisa en la boca
Le cuenta de gozo loca
Alguna gracia del niño!

que á la disipacion, á la frialdad, al mal proceder, á los más infames estravíos, no opone otra arma que aquella santificada y hecha divina por Jesucristo que la ejercitó, la virtud admirable de ¡la paciencia! — Esa mujer de quien dice su marido: « ¡es mi conciencia que grita! » es la que Eguilaz ha presentado por vez primera en la escena, concentrando en ella el interés de un cuadro admirablemente colorido. — De esa mujer ha hecho el centro de su composicion, como si quisiera decir que la madre debe ser el centro de la familia y de la sociedad. — Al rededor de ella se mueven los restantes personajes, atraidos en su direccion por el encanto natural de la virtud, y en direccion opuesta por sus inclinaciones perversas, y cuando al terminarse el drama ceden á la fuerza vencedora, unos, como don Felix (el marido), son absorbidos por el amoroso centro que los purifica al fuego de su cariño inmenso, otros, como la desgraciada Enriqueta que compromete el buen nombre de su marido, son lanzadas fuera de la armoniosa órbita y reducidos al abandono de la espiacion, al insaciable gusano del remordimiento.

Yo te detallaria el argumento y la trama de la composicion; mas cómo referir lo que consiste solamente en el desarrollo de unos caractéres llenos de naturalidad y vida, en la espresion de afectos, en la oposicion eterna de los dos principios del bien y del mal, en el movimiento de las pasiones, en el sentimiento, en fin, que durante el trascurso del drama, desde la esposicion hasta el desenlace, en medio de las más cómicas y risueñas escenas,

Digitized by Google

vibra constantemente y no abandona el ánimo del espectador, como esas notas que, repetidas á intérvalos en las composiciones musicales, recuerdan siempre la idea principal y primera del autor. —

Mercedes se llama la protagonista, Felix su marido; en casa de ellos viven accidentalmente sus primos Enriqueta y Manuel, matrimonio que presenta el autor como contraste del otro y para realzar con el carácter de ella, la figura principal, y además una tia de ambas esposas, Clara, tipo escelente, cómico si los hay, corazon tibio y despegado, genio frívolo y entendimiento corto, carácter de perniciosa influencia, cuando con el prestigio de la autoridad puede obrar sobre otro débil y veleidoso; — estos son los personajes de la comedia, con un niño que, sin salir á la escena, sin tener nombre siquiera, interesa y conmueve, tal verdad hay en el sentimiento con que su madre piensa en él, tan patéticas son las frases con que á él alude cuando quiere mover el corazon distraido del padre! — Y el amante consentido, aunque no correspondido, de Enriqueta, que no hace más que aparecer un instante, antes de morir á manos del esposo ofendido. — Circunstancia es esta última que muestra gusto severo en el autor. — Eguilaz piensa que la falta de la mujer no está en el delito, sino en el consentimiento, y por consentir en un paso que lastima la reputacion de su marido, la castiga antes de haber delinquido y la castiga de un modo tremendo, poniendo el cadáver del ofensor entre ella y el hombre ultrajado, condenándola al tormento de una vida sin paz y sin consuelo. — Cruel se hace tan duro castigo para una infeliz á quien estravian su amor propio herido, los malos consejos de la mujer que la crió y la acompaña siempre, y la indiferencia de su marido; ¡mas quién no aplaudirá que apenas hecho odioso el seductor que esplota estos elementos de ruina, concitados contra la pobre mujer, caiga sobre él la ira del cielo, sirviéndose como instrumento de la mano misma que quiso infamar!

Presentados ambos matrimonios en escena, hecha la esposicion declarando Enriqueta que su paciencia toca á su término, y que á las disipaciones del marido debe responder la mujer con otras disipaciones, y contestándola Mercedes que tal proyecto solo ha de servir para exasperar al hombre, y que si algo puede hacer mella en su alma pervertida es la mansedumbre y el cariño; establecida la circunstancia de que en los consortes de ambas, compañeros de aventuras, vive aun el amor de sus mujeres, es evidente que la accion ha de basar en el juego de los dos sistemas, cuya antítesis constituye el elemento dramático del asunto.

Asi se desenvuelve esta accion de un modo natural y sencillo en los dos primeros actos, sin acudir á otros recursos que los incidentes ordinarios de la familia y la sociedad, con escenas bellísimas y superiormente versificadas, con una sobriedad y buen gusto de detalles muy de estimar en un poeta de tan fácil y rica vena. — Mercedes, laboriosa, ocupada de su hijo y de sus obligaciones de ama de casa, combate sus dudas, encuentra fé en su conciencia pura y vence la tribulacion; Enriqueta, ociosa, sin afecto ni ocupacion que distraiga las tristezas y preocupaciones de su espíritu, siente enconarse sus pasiones y abre su pecho al desengaño y la amargura; la una cobra fuerzas para perseverar en su mision penosa, la otra desmaya y pierde confianza; aquella llora y reza velando á su hijo; esta se desahoga con los acentos de la inspiracion humana, con una melodía que canta los postreros instantes de una mujer infame; la humildad se va abriendo camino, el orgullo y la vanidad se estravian más cada vez, hácense palpables los efectos

Digitized by Google

diferentes de los diferentes medios empleados; al par que crece en Felix el amor á su mujer, crece en Manuel el desvío hácia la suya, y no tarda en adivinarse que al paso que los primeros se unirán en el santo cariño del Sacramento, los segundos se separarán tal vez para siempre.

De aquí nace acaso que el interés no esté en proporcion con el valor estraordinario del pensamiento de la obra, y que haya quien diga, como yo he oido, que, « concluido el segundo acto, se retiraria á su casa sin curiosidad ni deseo de saber lo que sucederá después. » — Si esta asercion es cierta, si no es mas bien un alarde de escepticismo artístico, ó una inspiracion del deseo de decir alguna cosa original y que no merezca la *afrentosa* nota de rutinaria, porque hay quien prefiere pensar un absurdo ó no pensar á ser de la opinion del pobre vulgo, lo siento por él, que, ó no tiene corazon, ó entretenido con la escena final tan cómica y animada del segundo acto, no pudo ver aquella afligida madre y esposa que en el fondo del escenario se enjuga los ojos con el pañuelo. Su dolor silencioso es un contraste elocuente de la algazara y movimiento que reinan en el teatro; movidos por sus pasiones, ocupados única y esclusivamente de sí mismos los otros personajes, gritan, rien, se persiguen y se denuestan, nadie piensa en ella que llora por su esposo y por su hijo, y el alma, vacilando un momento, se pregunta si serán estériles tanto amor y tanto sacrificio, si serán inútiles tantas oraciones y tantas lágrimas.

Mas en el acto tercero es donde, á juicio mio, ha prodigado el poeta las bellezas de su inspiracion. — Allí alcanza la accion el término último de su desarrollo, allí los caractéres tocan el estremo de su espresion, allí se apodera el autor del corazon de los espectadores, y le domina y le sujeta, y no le abandona hasta después de dicho el último verso. — Allí Mercedes, sabiendo que Felix la abandona por seguir á París á una aventurera, *siente flaquear sus hombros bajo el peso de la cruz* y desmayar su corazon intrépido; — allí hay una escena magistral entre los dos consortes, escena rica de verdad, de sentimiento, de efectos dramáticos: — es el trance apurado de la batalla, es el momento decisivo en que la virtud emplea todos sus medios, sus recursos últimos para triunfar del mal; escena que no se cuenta, que no se copia, porque es preciso verla, es preciso sentirla para comprenderla.

¡Por cuántas incertidumbres dolorosas pasa durante ella el atribulado corazon de la pobre mártir! ¡Un raudal de alegría habia inundado su alma al ver entrar á Felix más temprano que de costumbre; cuando le creia más entretenido con los preparativos criminales de su marcha, le ve volver cariñoso, tierno, espresivo como nunca! ¡Y la mansa paloma, inocente y crédula como todo el que ama de veras, acepta llena de confianza y con toda la efusion de su cándido pecho aquellas demostraciones hipócritas, sin pensar que pueden serlo, sin sospechar que puedan encubrir una intencion villana y egoista! Porque aquella venida inesperada, aquel *recogerse* á una hora desusada tiene por causa las pérdidas en el juego y la necesidad de acudir con nuevos caudales al sórdido tapete. Así, ¡qué desolacion profunda, qué tristeza infinita en aquel « ¡me abandona! » que pronuncia Mercedes cuando averigua la amarga verdad! Pero aun no se han agotado su fé y su paciencia; todavía espera en Dios, y señoreando su emocion, resuelta á continuar hasta el fin su propósito de humillarse y padecer con resignacion, esconde sus lágrimas, y solicita por la salud del hombre que la sacrifica, inquieta por la palidez estraña que cubre su rostro, por la inquietud

Digitized by Google

que manifiesta su semblante, hija de las inquietudes del alma, donde empieza á obrar el remordimiento, enciende la lámpara, y con dulcísima voz le anima á tomar una taza de té preparada por ella. Y la escena continúa, y Felix, á pesar de la voz de su conciencia, á pesar de que dice

Voy á tomar lo que es mio
Y me parece que robo,

llega al cajon de su gabeta; su mano trémula y mal segura se resiste á abrirlo, y Mercedes con el más sublime esfuerzo de abnegacion llega y lo abre para que tome el dinero; — este no alcanza á la necesidad de Felix, y la madre que ha vendido sus alhajas *inútiles ya* para hacer un capital á su hijo, le entrega el precio de esas alhajas que, impuesto en una sociedad mercantil, debia ser la base del caudal futuro de su niño. — Con ese último sacrificio se han agotado las inspiraciones de su amor, y dejando á su marido bajo la impresion de esa prueba postrera de ternura, se aleja invocando á Dios.

Solo le dejo contigo,
¡Señor, tócale en el alma!

¡Oh! vé en paz, esposa amante y casta, madre animosa y tierna, mujer fuerte y sublime! vé en paz, que ese Dios en quien pusiste tu confianza, ese Dios cuya doctrina practicas, cuyos ejemplos adoras, cuyas huellas sigues, ese Dios que ha pesado tus horas de combate, que ha medido la intensidad de tus penas, que ha contado y recogido una por una tus lágrimas; ese Dios que invocas sobre la frente pecadora de tu esposo arrepentido, como le invocaste sobre el rostro descolorido de tu niño enfermo, ese Dios te oirá y le *tocará en el alma*, y te devolverá al padre como te conservó el hijo, y tu amor leal y sin límites tendrá la única recompensa que tener el amor puede, que es el amor mismo.

Allí está el despreocupado calavera, el vividor alegre é indiferente, allí está humillado y confuso, sintiendo que la miel de las pasadas alegrías se le torna amargo acíbar: el grito de la conciencia se ha dejado oir en su alma, la voz de la naturaleza y de la sangre ha llamado á las cerradas puertas de su corazon, y este vacila entre el pesar inquieto de los pasados desórdenes y la esperanza consoladora de la paz y la felicidad futura.

Allí está conmovido y lloroso, pensando en su mujer y en su hijo; las tinieblas y el silencio le rodean, y en la densa noche de la estancia, semejante á la que por tanto tiempo ha envuelto su espíritu, brilla solo la modesta lamparilla encendida por la solicitud cariñosa de la esposa fiel. — ¡Aquella luz que oscila trémula, y á veces luce fúlgida y á veces se oscurece, es el númen tutelar de la familia, es el genio sagrado del hogar doméstico! Allí está velando en ausencia de la madre; allí está inspirando los dulces pensamientos, trayendo á la memoria las imágenes risueñas de los primeros dias de amor y de ventura, alumbrando la senda del arrepentimiento y empujando suavemente hácia ella; allí está espiando la mudanza que lentamente se verifica en el combatido ánimo del jefe de la casa. — Mirad: ahora lanza rayos vigorosos y luce con alegre y vívida llama; es que por la mente del triste cruza una idea santa y consoladora: ahora se pone opaca y parece casi apagarse; es que un pensamiento lúgubre del pasado le atribula y hace desesperar del bien.

Digitized by Google

Esta escena, que sigue á la anterior, y en la cual se verifica el cambio completo de Felix, es de un efecto bellísimo. Después el drama camina rápidamente á su desenlace; sigue el episodio que antes cité de la separacion de Manuel y Enriqueta, y termina la pieza no con un cuadro de aparato escénico, sino con una suave y tranquila escena entre los dos esposos felices, símbolo de esa vida de paz y alegría interior, de union y confianza que ha de ser la suya en lo sucesivo.

¿A qué hacer un análisis minucioso de una obra que has visto y verás repetidas veces? Por eso no lo he intentado yo. Te he referido únicamente mis impresiones primeras, como si al lado tuyo, en tu casa, al volver de la representacion, te las contase. Tú, que sientes como mujer y como poeta y que bajo frívolas y alegres apariencias escondes un gran corazon, ¿no te regocijas como yo de que sean nuestros poetas españoles los que con la voz y el ejemplo se alcen los primeros contra esa literatura perniciosa de raza estranjera que invadia el teatro?

La intencion de la comedia de Eguilaz en este punto es manifiesta y evidente. — Protesta viva contra esa escuela que prostituye á la mujer arrastrándola por el cieno asqueroso de la venalidad y la corrupcion, que disuelve la familia, rompiendo sus lazos, negando la existencia de los afectos, enalteciendo el principio egoista y orgulloso contra la máxima cristiana del mútuo sacrificio, de las concesiones recíprocas para el establecimiento de la paz y de la armonía; presenta á la madre de familia enaltecida por el respeto de los vicios mismos; pinta el sendero de la virtud, difícil y escabroso, pero guiando seguro á la felicidad; castiga, no la culpa, sino el solo amago de ella; premia al bueno con la más dulce recompensa que ansiar pudiera, con el amor de los ingratos, y ofrece, en fin, la paz del hogar y el seno de la familia como un sagrado donde en el ejercicio de los deberes se templa el alma para el bien, y aprende el desprendimiento el amor y la dulzura.

JUAN GARCIA.

(LA ÉPOCA. — *Lunes 9 de Diciembre de* 1861.)

Digitized by Google

VERDADES AMARGAS

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

AL SEÑOR DON EUGENIO DE OCHOA,

Por deber, por gratitud, por cariño,

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

VERDADES AMARGAS

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 20 de Enero de 1853, á beneficio del primer actor y director de escena don Joaquin Arjona.

PERSONAS.

MARGARITA.	DON LUIS.
HORTENSIA.	DON CARLOS.
DON FELIX.	UN CRIADO.
DON FACUNDO.	

El primer acto en Sevilla: los restantes en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Felix: puerta al foro, por la que se ve el patio adornado al gusto de Sevilla; otra puerta á la izquierda del actor; un cierro de cristales á la derecha, cubierto con una cortina listada; cuadros de la escuela sevillana, entre los que habrá algunas copias de Murillo.
Un sofá, sillones, una mesa, sobre esta un espejo, rinconeras, un velador y otros adornos, todo un poco anticuado, es lo que constituye el mueblaje de la habitacion.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIX, DON FACUNDO.

(*Aparecen sentados en primer término.*)

Fel. ¿Con que al fin sin alborotos
Triunfa su candidatura?
Fac. Por mayoría segura
De mas de cin uenta votos.
Fel. El asunto no va mal.
Fac. A juzgar por esa muestra...
Fel. ¡Ya, ya!
Fac. La eleccion es nuestra.
Negocio hecho. ¡Qué tal!
Fel. ¡Las cuatro! (*Viendo el reloj.*)
Fac. En esta ocasion,
Amigo, lo que ha de ser
Acaba de suceder.
Se cerró la votacion.
Fel. Mi ansiedad de punto crece.
Fac. Mucho le interesa á usté...
Fel. Ese jóven, ya usted ve
Que todo se lo merece.
Entusiasta para hablar,
Patriota, buen abogado,
Va á ser todo un diputado,
No un diputado vulgar.
Fac Pero el llevarlo á ese puesto,
A que el genio le encamina,
Su casa de usted arruina.
Fel. Pist ..
Fac. No me esplico bien esto.
Con oro y buenos amaños
Hoy de la eleccion dispone.
¿Por qué en su lugar le pone

Digitized by Google

Y no sale usted?...
Fel. ¡Los años!...
A mi edad... á nuestra edad,
Con un pié en el ataud...,
Deje usté á la juventud
Que adquiera celebridad.
Fac. ¡Ah!... ya su idea concibo.
(*Con malicia.*)
¡Qué talentazo!
Fel. Sí, inmenso.
Fac. Para el muchacho, el incienso;
Para usted, lo positivo.
Fel. ¡Don Facundo!...
Fac. ¡Jé, jé, jé!
¡Si conmigo no hay misterio!
Para el chico, el ministerio;
Las contratas, para usté.
Vamos... ¿le hago algun agravio?
¿No se aspira?... (¡Codicioso!)
¿Dije algo?...
Fel. ¡Qué malicioso!
Fac. Y usted, amigo, ¡qué sabio!
Fel. Escuche usted, don Facundo.
Fac. (Ya resuella por la herida.)
Fel. Aquel que se eleva, olvida...
Fac. ¿Al que le alza?
(*Con su malicia habitual.*)
Fel. ¡A todo el mundo!
Fac. ¡Ya! ¡pero á usted!... ¡Eh! ¡qué tal!
Fel. A mí... puede que tambien.
Fac. Le conozco á usted muy bien
Fel. Me conoce usted muy mal.
Fac. Sí, sí.
Fel. Como en la eleccion
Tanto paso ha dado usté,
Vóile á decir el por qué...
Fac. ¡Vamos!
Fel. Nada en conclusion.
Él es hijo de un amigo:
Está malo, y es mi intento
Ver si dándole un contento
Prestarle vida consigo.
Soy tutor; es mi deber.
Él nada sabe.
Fac. No entiendo...
Fel. Si salíamos perdiendo,
¿A qué hacerle padecer?
En una cama postrado
Poco me costó ocultarle...
Fac. Vaya, ¿y va usted á elevarle
Solo por ese cuidado?
Fel. Sí.
Fac. Pues es usted cruel.
¿Por eso á su hija lleva
A la ruina?
Fel. Ella lo aprueba.
Fac. ¡Ah!... ¡La casa usted con él!
Fel. ¡Don Facun!... (*Reprimiéndose.*
Fac. Ya en posicion,
Aunque no posee un cuarto,
¿Quién sabe? ¡Su ingenio es harto!
No es mala colocacion.
Fel. ¡Don Facundo!... Pero vamos,
Ya que tanto le hecho andar,
Vaya usted á averiguar
Si perdimos ó triunfamos.
Estoy con cierto cuidado...
Fac. Pronto de dudas saldrá.
Criado. Don Carlos de Silva.
(*Anunciando.*)
Fel. ¡Ah!
(*Respirando con fuerza.*)
Que pase. Ya es diputado.
Fac. ¿Cómo?
Fel. Este le viene á ver,
Y mientras enfermo anduvo
Nunca á visitarlo estuvo.
Es... su *amigo*.
Fac. ¡Qué saber!
Fel. ¡Eh!... ¡Si esto salta á la vista!
Él sabe la novedad.
Es periodista...
Fac. Verdad.
Fel. (¡Periodista... ¡periodista!...
(*Meditando.*)
Luis diputado... ¡Qué afan!
Un periódico... ¿qué haré?)
Cuando entre, sálgase usté.
Me está aquí bullendo un plan...
Fac. Ya, ya...

ESCENA II.

DON FELIX, DON FACUNDO, DON CARLOS.

Carl. ¿Señores?
Fel. ¡Amigo!
Carl. ¿Y Luis? Supe que está
Malo, hoy mismo.
Fel. Ahora saldrá.
Está mejor. (Si consigo...)
Fac. Pues yo voy sin dilacion.
Fel. Sí.
Fac. (¡Yerno ministro! jé...
(*Ap. á don Felix, y dándole una palmadita en el hombro.*)
Vamos, confiéseme usté
Que tengo penetracion.
Fel. Mucha. (*Con ironía.*)
Fac. Jé...)
Fel. Vuelva usted pronto.
Fac. Sí. Señores... (¿Qué hablarán?

Digitized by Google

Un periodista... ¿y un plan?...
O hay mácula ó soy yo tonto.) (*Váse.*)

ESCENA III.

DON FELIX, DON CARLOS.

Fel. Aguarde usted. (Este chico...

(*Hojea los periódicos.*)

Aunque carece de nombre
Es un hombre... sí, es mi hombre.
Veamos si con él me esplico.)
¿Y *La Concordia*, va bien?
Carl. ¡Pist! Vive.
Fel. ¿Sin resultados?
Carl. Periódicos afamados
En provincias no se ven.
Fel. ¿Pues cómo? (Ya es mio.)
Carl. ¡Pche!
Fel. Está bien escrito.
Carl. Sí.
¿Pero qué quiere usté? ¡Aquí!...
¡Si fuese allá!...
Fel. (Te pillé.)
¿Y dónde es allá?
Carl. En la corte.
Lo escrito aquí nada vale.
Es *provinciano.* (*Con amargura.*)
Fel. ¿Aunque iguale?
Carl. Aunque supere. Allí el norte
De toda esperanza está.
Fel. ¿Y usted, jóven de talento,
Por qué no marcha al momento
Con su periódico allá?
Carl. ¿Y?... (*Indicando dinero.*)
Fel. ¿Pues tanto ha de costar?
Carl. ¿Si no tuviera yo apuros?
Con unos... doce mil duros
Se podria bandear.
Pero ¿quién me los dá á mí
Que ni vendido los valgo?
Fel. ¿Y puede producir algo?
Carl. Eso... (¡Qué idea!) ¡Eso sí!
¡Lo que es hoy dia en España
Un periódico!... ¡ya, ya!
(¡Si le pillo!) ¡Eso hoy está...
Fel. (¡Niño! ¡piensa que me engaña!)
Carl. Llegado á constituir,
Nunca faltan suscriciones...
Y luego... siempre hay santones
Que le ayuden á vivir.
Fel. Pues siendo así...
Carl. (Se clavó.)
Fel. No es dificil que se hallara
Quien el dinero aprontara.
Carl. ¿Y quién?...
Fel. Hombre... quizás yo.
Carl. ¡Ah!
Fel. Produciendo el dinero...

(*Pausa.*)

Me decido, sí señor.
Carl. ¿Y seré yo director?

(*Con estremada alegria.*)

Fel. Director-gacetillero.
Carl. ¿Eso á mí?
Fel. Es lo principal.
¿Se enoja porque la necia
Plebe al *sueltista* desprecia?
¿Porque se le mira mal?
¿Piensa usted que le hago agravios
Al proponerle de veras
Ser redactor de quimeras,
De robos y... monos sabios?
Pues oiga usted. Ese hombre
Que desprecia el vulgo vano,
Ese hombre tiene en su mano
Poder, fortuna, renombre.
Se le desprecia y humilla,
Mas este desprecio sale
De no mirar lo que vale
Un suelto de gacetilla.
Genio, nobleza, dinero,
Tres poderes pueden ser;
Pero hay un cuarto poder,
Y ese es el gacetillero.
Con su capricho por ley
Tiene ese hombre necesario
Desde el rincon de un diario
Todo el dominio de un rey.
Carl. ¡Já, já, já!
Fel. Ria usted, ria.
Carl. ¿Pero es cierta esa pintura?
Fel. ¿Usted sabe cómo cura
La moderna homeopatia?
Carl. Eso...
Fel. Lleva al ataud
Al enfermo un mal horrible,
Y una dosis... *invisible*
Dá á aquel enfermo salud.
De cierto veneno sé
Que un átomo solo, ardiente
Mata... en verdad lentamente;
¡Pero mata! ¿Entiende usté?
Yo muy claro lo contemplo:
¡Nadie sube si él no ayuda!
Por si tiene alguna duda
Voy á ponerle un ejemplo.
Suponga usted que el *sueltista*,
Y esto alguna vez sucede,
Tiene un amigo que es... puede
Suponerse que es artista.

Digitized by Google

Un cantante... un escritor
Ansioso de nombre y fama,
Que ha hecho un magnífico drama...
Lo segundo es lo mejor.
Coge el manuscrito, ¡asedia!
¡Se rebaja! ¡hasta es ruin!
Y de esto, ¿qué saca al fin?
Que nadie oye su comedia.
Sin embargo, ¡es todo un hombre!
¡Tiene la idea muy alta!
Pero le falta... le falta...
Lo que le falta es un nombre.
Esto todo su plan trunca.
Va á una empresa: está muy vana,
Dice: « Vuelva usted mañana. »
— Mañana en España es nunca. —
Y vuelve... y vuelve otra vez,
Y pasan meses... ¡y años!
Y al fin le dan desengaños
Por su perdida altivez.
Sale el drama de entre cien,
Y un empresario *erudito*
Le dice: « Está bien escrito...»
— El copiante escribe bien. —
« Dé usted por ahí una vuelta
Y se hará el repartimiento. »
Y vuelve una vez... ¡y ciento!
« La empresa no está resuelta. »
Ya de seguirle me cansó
En sus penas y aflicciones,
Rodando por los rincones
De algun salon de descansó.
Allí el pobre se entretiene
Con su mundo imaginario
Aguardando al empresario...
Y el empresario no viene.
Así el infeliz vegeta,
Mientras en los corredores
Boleros y avisadores
Se rien del gran poeta,
Que pasan y allí le ven
¿Hay cosa mas divertida?
Con la cara compungida,
Una noche... y veinte, y cien!
Y ese pobre ganapan,
Que se humilla, tiene vena
Y ha de sostener la escena,
Y un dia les dará el pan
Con su genio! — Mas perdon
Si al pensar en tanta mengua
Di rienda suelta á la lengua. —
Vamos á la conclusion.
Cansarle ya mas no quiero
Con mi plática indiscreta.
Supongamos que el poeta
Conoce á un gacetillero.
Entrando en cuentas consigo,
Casi muerto, dice un dia:
« Fulano escribe en... *La Arpía*
Es buen muchacho y mi amigo. »
Va á buscarle; *c* por *b*
Le cuenta su trance fiero,
Y dice el gacetillero:
« Chico, yo lo arreglaré. »
Carl. Pist! proteccion fuera esa
De que yo no me fiara.
Fel. Pues vea usté una cosa rara,
Siempre cumple su promesa.
Las manos los dos se dan,
Y en aquella misma noche,
A propósito de... un coche
Que atropelló á un sacristan,
Cita dos versos del drama,
Estos ú otros diferentes:
« ¡Que tantos inconvenientes
Ha de hallar siempre quien ama! »
Serán recursos perversos;
Mas si bien se considera,
El lector, quiera ó no quiera,
Lee el título y dos versos,
Porque á su vista se pondrá,
Y esclama al verlos quizás:
« ¡Jé, jé, jé! ¡un dramita mas!
¡Cuántos dramas se componen! »
Al dia siguiente vé
La siguiente nota ya:
« En el teatro de A
Se ha entregado el drama B.
Escelentes versos tiene
Y escenas de sentimiento;
Que es un jóven de talento
Su autor don N. de N. »
A los cuatro dias, todos
Los periódicos admiten
La noticia, la repiten
Y comentan de mil modos.
« Mal con el arte se aviene
Que á mezquinas traducciones
Se pospongan producciones
Como el drama de don N.
¡Siempre veneno y pistola! »
Escribe el genio indigesto.
Y hay ya quien dice: « ¿Qué es esto? »
Y hay ya quien esclama: « ¡Hola! »
Pues de esta curiosidad
Conocerá usted de sobra
Que va adquiriendo la obra
Cierta... popularidad.
No ha pasado la decena,
Y ya *La Arpía* contiene:
« El gran drama de don N.
Se va á poner en escena. »
La empresa, que es *roma*, ya
De entrada ve algun preludio,
Y anuncia: « Se halla en estudio
El drama nuevo B. ó A. »

Digitized by Google

« Ayer se leyó en tal parte... »
Otra arma *La Arpía* esgrime :
« Tal obra, es la mas sublime
Gran aspiracion del arte.
La escena en que cae el rayo
Nos hizo llorar. » Y fiel
A su voz, dice el cartel :
« La obra cuál está en ensayo. »
« Se dice... — escribe *La Arpía*, —
Que se ha de estrenar el treinta. »
Y el cartel : « Hay ya de venta
Palcos en contaduría. »
En los sueltos está el quid :
Yo lo aseguro, y me fundo
En que algo conozco al mundo
Y mas que al mundo á Madrid.
Como el drama es bueno, peta,
Y á la octava maravilla
Lo iguala la gacetilla.
Ya es hombre nuestro poeta.
Ya alza la frente altanero
Libre de humillante traba.
El nombre que le faltaba
Se lo dió el gacetillero.
Y el empresario inhumano
Y los que á la empresa cercan,
Para hablarle se le acercan
Con el sombrero en la mano.
Ganoso de gloria y fama
Iergue el encorvado talle
Cuando esclaman por la calle :
« ¡ Ese es el autor del drama ! »
Y al ver esta maravilla
Y aquel prodigio de ingenio,
Dicen todos : « ¡ Genio ! ¡ genio ! »
¡ Gacetilla !... ¡ gacetilla !
Ella sola en nuestra edad
De dar renombre se encarga.
Es una verdad amarga,
Pero es una gran verdad.
Carl. Sí, muy grande, caballero.
Fel. Conozco el mundo y lo fio.
Ahora bien, amigo mio,
¿ Será usted gacetillero ?
Un cetro le ofrezco : el modo
Se lo acabo de esplicar.
¿ Desea usted dominar
Ciencias, política, todo ?
Pues bien, coja usted la pluma ;
Nada mas es necesario :
Desde el rincon de un diario
Al mundo entero se abruma.
Carl. Acepto.
Fel. Entre las *esópicas*
Fábulas que ha de inventar,
Necias siempre, al redactar
Novedades... microscópicas,
Abordará frente á frente
Todas las cuestiones.
Carl. ¡ Sí !
Fel. Y se alzará usted allí
Oscuro... ¡ pero potente !
Carl. ¡ Sí, sí !
Fel. Luego el humillado
Podrá á su vez humillar,
Y altanero despreciar,
A los que le han despreciado.
Carl. Negocio hecho.
Fel. (¡ Pues no !)
Hay condicion. Un momento.
Carl. En todo, en todo consiento.
Fel. (Así lo esperaba yo.)
Habrá que elevar á alguno
Que no es escritor. El modo
Ya espliqué.
Carl. Consiento en todo.
Fel. ¿ Sin reparo ?
Carl. Sin ninguno.
Fel. Es un jóven diputado
De esperanzas...
Carl. ¡ Ya !

(*Como el que oye una cosa sabida.*)

Fel. Novel ;
Mas llamado á hacer papel.
En el que habremos fundado,
Ni por rara maravilla
Un dia se ha de pasar
Sin á su gloria aplicar
Mis planes de gacetilla.
Que todos sepan quién es,
Que brille, que se le nombre,
Que adquiera en fin un renombre,
Y ya veremos despues.
Voy el dinero á contar.
Carl. (Al fin camino á mi centro.)
Fel. Luego búsqueme allá dentro,
Que aun hay mucho que arreglar.
A Luis sin mas detencion
Avisaré su llegada ;
Mas no le diga usted nada
Relativo á su eleccion.
Carl. ¡ Cómo ! ¿ Es él ?

(*Con fingida admiracion.*)

Fel. ¡ Pues ya se ve !

(*Con maligna sonrisa.*)

Carl. ¿ Con que es Luis el elegido ?
Fel. ¿ No lo habia presumido ?
¡ Oh ! ¡ Qué inocente es usté ! (*Vase.*)

Digitized by Google

ESCENA IV.

DON CARLOS.

¡Ya soy hombre! ¡En un periódico
De la corte! ¡Qué fortuna!
El artículo de fondo...
¡Es gran cosa! ¿Y á quién gusta?
¿Quién lo lee? El que lo escribe.
Verdad palpable aunque dura.
¡La gacetilla!... ¡Oh! ya eso...
Eso ya de especie muda.
La leen todos: en ella
Cualquiera opinion se funda.
¡Ya soy hombre! A Luis cogido
Subiré como la espuma.

(*Al ver salir á Luis, se dirige á él con estremada solicitud. Luis sale por la derecha muy abatido.*)

ESCENA V.

CARLOS, LUIS.

Luis. ¡Oh Carlos!...
Carl. ¡Amigo mio!
¿Cómo estás? te encuentro pálido.
Luis. Ya estoy mejor.
Carl. No, no, siéntate:

(*Con solicitud.*)

Aquí. ¡Los aires colados!...
Dispensa si no he venido
Hasta hoy á verte, ignorando
Tu enfermedad.
Luis. ¡Eh! tú siempre
Conmigo estás dispensado.
Carl. Eso no, Luis: los amigos
Servimos para estos casos.
Hasta que á la calle salgas
Ya de esta casa no salgo.
Aquí te aburres..., y...
Luis. Sí.
Carl. Ese es tu mal.
Luis. Ese, Carlos.
Carl. Ya te entiendo. No hacer nada
¡Y con veinticinco años!
Luis. Y debiendo aquí favores
Que ni con mi sangre pago.
Soy pobre y todo me sobra:
Don Felix me ha hecho abogado,
Y hoy que al ver mi impotencia
Cai mortalmente malo,
Ni él ni su hija una noche
Al sueño se han entregado.
Esto y mas estoy debiendo;
Yo no sé cómo pagarlo.
Carl. Te comprendo. Chico, yo
Nada soy, muy poco valgo.
Ahí tengo un periodicucho
Que es mio y solo redacto.
Con franqueza... ¿quieres tú
Ayudarme y que partamos?
Luis. ¡Carlos!
Carl. (Te pillé.) No, nada.
Entre amigos... ¡Eh! ¡qué diablos!
Ya sé que estás aburrido
Y es mi deber...
Luis. ¡Pero, Carlos!
Carl. ¡Entre amigos!... el que puede
Debe al otro dar la mano.
Luis. ¡Qué abnegacion! Ya lo veo:
La amistad no es nombre vano.
Carl. (¡Qué pronto engañé á este pobre!)
Luis. (¡Qué alma tiene este muchacho!)

ESCENA VI.

LUIS, CARLOS, MARGARITA.

Marg. ¡Don Carlos!
Carl. ¡Oh! (*Saludando.*)
Marg. Mi papá

(*Saludando.*)

Espera á usted en su cuarto.
Carl. Voy al momento. Hasta luego.
Con que en lo dicho quedamos. (*Váse.*)

ESCENA VII.

LUIS, MARGARITA.

Marg. ¿Qué tal, te encuentras mejor?
Luis. Como siempre que te hablo.
Marg. Vaya, no se altere usted:
Señor enfermo, cuidado.
No va mal ese semblante.
Luis. ¿Puede haber mal á tu lado?
Marg. ¿Galantería?
Luis. Pasion.
Marg ¿De veras?
Luis. ¿Puedes dudarlo?
Marg. ¡Qué sé yo!
Luis. ¡Siendo tan bella!

Digitized by Google

¡Siendo tan divina!
Marg. Vamos.
¿Quién me lo fia?
Luis. Un espejo.
Marg. ¡Ay, el cristal miente tanto!
Luis. Mírate en mi corazon.
Marg. ¿Estoy, pues, allí?
Luis. Incendiando.
Marg. ¿De veras?
Luis. ¡Oh! ¡Dios lo sabe!
Marg. Señor enfermo... cuidado.
Luis. Sin los tuyos, ¿viviria?
Mira si estaré adorando
Y si podrás en mi alma
Ver tu divino retrato.
Marg. ¡Eh, no hables mas de esas cosas!
Luis. ¿No?...
Marg. ¿Lo merecen acaso?
Si fija á tu cabecera
Constantemente he velado,
¿No sabes, Luis, el motivo
Porque contenta lo hago?
Luis. ¿Con que me quieres?
Marg. ¿Pues no?
Luis. ¿Y tanta gloria alcanzando
Nunca he de poder ¡Dios mio!
Completarla con su mano?
Marg. ¿Y por qué?
Luis. Mi posicion...
Marg. Jóven, instruido, honrado...
No sé qué te falta.
Luis. ¡Ah!
Me falta hacienda.
Marg. ¡Luis! vamos,
Estás con la calentura
Y otra vez ya delirando.
¿Papá no te mira á tí
Como á un hijo?
Luis. Demasiado.
Marg. Si mi mano le pidieses,
¿Te la negaria acaso?
Luis. No.
Marg. Pues entonces...
Luis. Entonces...
No la pediria.
Marg. ¿Amando?
Luis. Amando mucho. Los bienes
De que siempre me ha colmado
No merecen, Margarita,
Que yo le diera ese pago.
Para ser digno de tí
Estoy, bien mio, muy bajo;
Y, ó no serás nunca mia
O subiré yo muy alto.
Marg. ¡Cielos!
Luis. Sí; para pedir
Al que todo me lo ha dado
Su hija, que merece mucho,
Y es su vida, y es su encanto,
Una posicion me falta.
Marg. ¡Luis!
Luis. Por eso he estado malo.
Marg. Yo te quiero á tí por tí.
Luis. ¡Margarita!

(*Tomándole una mano.*)

Marg. ¡Ea, ánimo!
Si no... me pido yo misma
Y hemos salido del paso.

ESCENA VIII.

MARGARITA, LUIS, DON FELIX, DON CARLOS.

(*Don Felix y Carlos aparecen en el foro, yéndose el segundo en seguida que oye el primer verso. Luis y Margarita se separan rápidamente. Don Felix se adelanta poco á poco contemplándolos y sonriendo. Ellos le miran y bajan los ojos al encontrarse con sus miradas.*)

Fel. Vuelva usted pronto (y silencio).
¡Hola, enfermo, ¿qué tal vamos?
Luis. (¡Ah!) Mejor. (*Turbado.*)
Fel. Ya se conoce.

(*Con afectuosa malicia.*)

Luis. (Sospecha...)
Fel. (¡Pobres muchachos!)
¿Qué tienes, hombre?
Luis. Yo... nada.
Marg. Es que...
Fel. ¿Tambien tú? Veamos.
Marg. Es, papá... que Luis me quiere.

(*Turbada al principio; con resolucion despues.*)

Fel. Bien, eso...
Marg. Y que yo le amo.
Fel. ¡Hombre! ¡Quién lo creeria!
¡Los dos disimulais tanto!
Pero eso al fin no es motivo
Para estar tan cabizbajos.
Luis. (¡Cuánta bondad!)
Marg. Con que tú...
No repruebas... (*Muy alegre.*)
Fel. Al contrario.
Mas estar triste...
Marg. Es porque

(*Mirando al suelo.*)

Teme pedirte mi mano. (*Resueltamente.*)

Digitized by Google

Fel. ¡Ah! ¿Lo teme? Bien.
Marg. Y yo
De hacerlo por él me encargo.
Fel. ¿Oficialmente?
Marg. Sí.
Fel. ¿Sí?
Pues... la niego.
Marg. ¡Ah!
Luis. ¡Cielo santo!
Fel. Si es que lo desea mucho,
Despues que yo le haya hablado
Bien puedo volverme atrás.
Marg. ¡Es decir!...
Fel. Que lo aplazamos
Para cuando tú nos dejes.
Marg. y Luis. Pero...
Fel. Sé demasiado
Que tu presencia pudiera
Hacerle aceptar acaso
Condiciones que tal vez
No admita de tí lejano.
Marg. ¡Oh! Luis todas las acepta.
Luis. ¿Cómo pudieras dudarlo?
Fel. (¡Pobres niños!)
Marg. ¡Pues adios!
Hablen ustedes despacio.

(*Acariciando á don Felix.*)

Luis. (¡Qué felicidad!)
Marg. (¡Qué dicha!)
Señor enfermo... cuidado.

(*Desde la puerta.*)

ESCENA IX.

LUIS, Don FELIX.

Fel. Arrima esa silla acá;
Siéntate y escucha atento.
Luis. Diga usted.
Fel. Es largo el cuento.
Calma, pues de cuento va.
Amigo de tu buen padre,
Te me fió al espirar:
¿Pudieras, Luis, encontrar
Tutor que mejor te cuadre?
Luis. ¡Señor!
Fel. Ni aun dejó Rivero
Caudal con que te educara...

(*Luis hace un movimiento.*)

No es esto echártelo en cara,
Si no probar que te quiero.
De niño túvete al lado
Como á un hijo, hasta en el nombre;
Luego, viéndote hecho hombre,
Una carrera te he dado.
Luis. Mi gratitud...
Fel. Déjala.
Eres hijo de mi amigo
Y sabes por qué lo digo.
Calma, pues de cuento va.
Sondando tu corazon,
Que siempre en los labios pones
Ví entre todas tus pasiones
Dominando la ambicion.
— ¡Calma, repito! — Inquirir

(*A otro movimiento de Luis.*)

Sin corregir no es afecto:
Corregir quise en efecto
Y no logré corregir.
No pudiendo el mal cortar
Debí darle direccion:
Noble campo á esa ambicion
Restábame solo hallar.
Pon en las manos el alma
Y di si me equivoqué.
Luis. Yo, señor...
Fel. Bien: ya lo sé.
Si ambicionas, oye, y calma.
Con paciencia, astucia, amaños,
Voluntad y fingimiento,
Llega un hombre de talento
A ministro en veinte años.
Por mí, empecé á los cuarenta,
Seguí con ardiente brio,
Y si aun quisiera, hijo mio,
Gobernara á los sesenta.
Luis. ¿Con que querer?...
Fel. Es poder.
Luis. Nada hay que me ponga espanto.
¿Y para llegar á tanto,
Qué es lo que se debe hacer?
Fel. Lo primero ambicionar.
Luis. Para Margarita un mundo.
Fel. Lo segundo... lo segundo
Es muy largo de contar.
Un dia, de calma hastiado,
Dije: « ¡fuera vida ociosa!
Hagámonos... cualquier cosa...
Hagámonos diputado. »
Y con mi ambicion, demente
Al tocar ese registro,
Soñaba con ser ministro,
¡Y ministro presidente!
Hoy se cumplen doce años
Desde que empecé ese plan
De que alejándome van
Achaques y desengaños.
Luis. ¿Mas se logra?
Fel. El que se empeña
Logra siempre lo que fragua,
Porque ¡una gota de agua

Digitized by Google

Agujerea una peña!
Luis. Es cierto.
Fel. ¿No lo ha de ser?
Ahora, pues es tu destino,
Voy á enseñarte el camino
Porque se llega al poder.
Lo primero y principal
Que tienes que conseguir,
Es llegarte á introducir
En la junta electoral.
El primer año, seguro,
Ninguno repara en tí;
El segundo, así, así;
El tercero, ¡te lo juro!
En pago á tantos sudores
Como ya te habrá costado,
Tú eliges el diputado,
No los pobres electores.
¡Que fuiste, tras de vocal,
Secretario inteligente,
Y, lo que es mas, presidente
De la junta electoral!
Allí tus discursos bellos
Te hacen de todos amigo;
Y cuando piensan contigo
Piensan que piensas con ellos.
Prosigues haciendo de bú,
Ya intrigando, ya influyendo,
Y eligiendo... y eligiendo...
Hasta que te eliges tú.
Luis. ¡Oh!...
Fel. ¡Tantos lo han hecho ya!
Luis. Y eso una vez conseguido
¿Se brilla, y es aplaudido?...
Fel. Oye, que de cuento va.
El que así logró subir
A tan elevada esfera
Debe pillar la cartera.
Luis. ¿Y cómo?...
Fel. Lo vás á oir.
Como sucede en el dia,
En el Congreso al entrar
Por precision has de hallar
Mayoría y minoría.
Pero, como en cualesquiera,
Hay en las Cortes presentes
Diputados disidentes
Sin jefes y sin bandera.
El que ambiciona, en el acto
Debe, sin mirar partidos,
De estos miembros divididos
Formar un cuerpo compacto.
Cuesta mucho: mas firmeza;
Lo difícil no te asombre.
Después se busca un buen hombre
Y se pone á la cabeza.
— ¡Que sea viejo! — Consejero
Eres suyo, aunque invisible,
Y él es el jefe ostensible
Y tú el jefe verdadero.
Así, envuelto en el misterio,
Con puesto firme y seguro,
En viéndote en un apuro
Guerra á muerte al ministerio.
Cuando llegue una cuestion
En que maten las derrotas,
Con la minoría votas
Y ganais la votacion.
Entonces fácil encuentro
Que prefiera gente cuerda
A la bulliciosa izquierda
El sesudo y grave centro;
Y entre ruinas y escombros
Se eleve al fin tu *hombre-nombre:*
En tal caso, si eres hombre,
Encarámate en sus hombros.
Luis. ¡Sí! por medios tan estraños
Una vez en el Congreso...
¿Qué es menester para eso?
Fel. Mucha calma y muchos años.
Luis. ¡Oh!...
Fel. ¿Al oirlo decir
Te figuraste quizás,
Hijo, que no habia mas
Que llegar y conseguir?
Talento y habilidad
Solo triunfan á la larga.
Es una verdad amarga,
Pero es una gran verdad.
Luis. ¡A la larga!... Si la vida
No fuera tan corta...
Fel. Fuera
Peor.
Luis. ¡Mas se consiguiera
Gozar la gloria adquirida!
Trabaje usted veinte años
Sobre mi edad. ¿A qué edad
Gozaré celebridad?
Fel. A la de los desengaños.
¡Cuarenta y cinco! Ve ahí
Una edad desesperada...
Luis. A esa edad, pues...
Fel. Aquí nada...

(*Por el corazon.*)

Luis. ¿No?...
Fel. Porque todo está aquí.

(*Por la cabeza.*)

Ya ves, juzgo por mí mismo.
¿Al llegar á la victoria
Piensas alcanzar la gloria?...
¡Gloria!... ¡Sí!... positivismo.

(*Con amargura.*)

De modo que al conseguir

Digitized by Google

No eres capaz de apreciar
Y el frio te empieza á helar.
Ahora bien, ¿quieres subir?
Luis. Con ansia.
Fel. A pesar de ver...
Luis. Lo quiero á pesar de todo.
Fel. Te conocia. De modo...
Luis. Que estoy resuelto á emprender.
Fel. Para malgastar tus años
Tras una sombra corriendo,
Y alcanzar cuando muriendo
Estés ya de desengaños!
Bien: ya tú me lo dirás

(*Mudando de tono.*)

Si esto llega á suceder.
¿Tú ambicionas?...
Luis. El poder.
Fel. Si lo ansías, lo tendrás.
Eso no me maravilla,
Ya adiviné lo que quieres.
Por eso á esta fecha eres
Diputado por Sevilla.
Luis. ¡Yo!!!
Fel. Sí. Vas por el atajo:

(*Con frialdad.*)

Mandarás jóven.
Luis. ¡Qué escucho!
Fel. Que yo he trabajado mucho
Y hoy te cedo mi trabajo.
Sosiégate: reflexion,
Frialdad; si quieres ser
Buen ministro, has de tener
Nieve en vez de corazon.
Este y la ambicion no van
Por unas mismas veredas:
Mátatele como puedas.
¿De qué sirve? ¡Necio afan!
Una vez bien amarrado
¡Se goza!... ¡Sentir! ¿A qué?
El que siente siempre fué
En la tierra desgraciado.
Luis. ¡Gracias, gracias!
Fel. No las des.
Te hago mucho daño así.
Mas si has de morirte aquí,
Vete... y veremos despues.
Luis. ¡Diputado!... ¿Y Margarita?
¡Podré ahora esperar?
Fel. Segun.
(Se acuerda aunque tarde.) Aun
Es jóven... y necesita
Para casarse el teatro
De este mundo conocer.
Ya te podré responder
De aquí á tres años ó cuatro.

ESCENA X.

DICHOS, CARLOS, DON FACUNDO.

Carl. ¿Con que diputado él?

(*A don Facundo en el foro.*)

Fac. (Mayoría. (*A don Felix.*)
Fel. Bien.)
Carl. ¡Amigo! (*A Luis.*)
Fel. (Hé aquí un chico que promete.)
Fac. Reciba usted mi cumplido
Parabien.
Luis. Gracias.
Carl. Los dos
Saldremos un dia mismo.
Yo tambien voy á la corte.
Luis. ¿Tú tambien?
Fac. (¿Usté? Aqui hay lio.)
Carl. Me llaman para un periódico.
Fac. (¡Hola! ¡hola! ¿Periodiquito?

(*A don Felix.*)

Fel. No sé.)
Fac. (¡Inocente! Aquí hay plan.)
Carlos, me alegro muchisimo.
Carl. Tantísimas... Si es que en algo
Puedo...
Fac. Digo á usted lo mismo.
Fel. ¡Así me gusta! Los jóvenes
Deben abrirse camino.
Fac. (¿Te gusta? ¿Eh? ¡Ah! ¡La Bolsa!..

(*Meditando.*)

Estos chicos... estos chicos...)
Hombre, pues quizá me anime

(*Con rapidez.*)

Y haga tambien un viajillo.
Fel. ¿Sí?
Fac. Tengo yo acá unos planes...
(Como usted.
Fel. ¡Oh! ¡sí! los mios...
Fac. ¿Cuáles?

(*Con estremada curiosidad.*)

Fel. Estarme en Sevilla.
Fac. Pues, y ellos allá...
Fel. Exactísimo.
Fac. Usted manda un periodista
Y un aprendiz de ministro.
¿Hay proyectos financieros?
Fel. Si.
Fac. Ya estaba acá.

(*Llevándose la mano á la frente.*)

Digitized by Google

Fel. ¡Qué pillo!

(*Con sarcasmo.*)

Fac. ¿Y usted?...)

Carl. Pero mira, Luis,
Que no seamos motivo
A detenerte. En la sala
Te esperan varios amigos
Que han sabido tu eleccion...

Fel. Aun tiene que hablar conmigo.
Háganme ustedes el gusto
De en su nombre recibirlos,
Que irá pronto.

Luis. Sí, que esperen.

(*Con naturalidad.*)

Fel. (¡Ya dice que esperen! ¡Lindo!)

Carl. Pues hasta luego.

Fac. Hasta luego.
(Este viejo es un prodigio.)

ESCENA XI.

DON FELIX, LUIS.

Fel. ¿Y cómo te sientes?

Luis. Bueno.
Ya soy otro, ya respiro.

Fel. Bien.

Luis. A usted lo debo todo.

Fel. Y á tí. Pues como decíamos...
Margarita...

Luis. ¡Ah! ¡Margarita!...
(¿Cómo la he puesto en olvido?)

Fel. Es muy niña. Yo quisiera,
Y de tu afecto lo exijo,
Que la digas que te he espuesto
Muy poderosos motivos
Para dilatar un poco...

Luis. Pero...

Fel. Apelo á tu cariño.

Luis. Haré cuanto usted me mande.

Fel. ¡Margarita! Gracias, hijo.

(*Llamando.*)

¡Margarita!

ESCENA XII.

DICHOS, MARGARITA.

Marg. Aquí estoy yo. (*Muy alegre.*)

Fel. (¡Pobrecilla!)

Marg. ¿Y bien?

Luis. (¡Dios mio!)

Marg. ¿Qué hay?

Luis. Que... (*Turbado.*)

Fel. Que se nos marcha.

Marg. ¡Cómo! (*Como herida de un rayo.*)

Luis. Te diré...

Fel. Ha salido
Diputado.

Marg. ¡Diputado!

Fel. Y se aleja de estos sitios.

Luis. La patria...

Fel. (¡Ya está en sus labios!)

Marg. ¡Y te vas!

Luis. Con tal motivo...
Pronto volveré.

Fel. De aquí
A tres años.

Marg. ¡Oh Dios mio!
¡No me ama!

Fel. ¡Margarita!

Luis. ¡Oh! (¡Qué cruel sacrificio!)
Te adoro y renuncio...

Fel. ¡Luis!
¿Es eso lo prometido?

Marg. ¿Con que tú le obligas?...

Fel. ¡Yo!
(¡Me faltaba este martirio!)

(*Con dolor y sorpresa.*)

¡Yo, sí! Mas vé, que te esperan.
Es asunto concluido.

Luis. ¡Don Felix!

Marg. ¡Padre!

Fel. (¡Firmeza!)
Después te daré, hijo mio,
Planes de gobierno, cartas,
En fin, cuanto te es preciso.
Tengo allí gran influencia
Por un verdadero amigo,
Que debiéndome la vida
No es ingrato á mi servicio.
Tengo á mi sobrina Hortensia,
Viuda opulenta de un título,
La que podrá introducirte
En todos los altos círculos.
Tengo... Pero ya hablaremos:
Ahora á recibir cumplidos.

Marg. ¿Mas qué obsta el ser diputado?
¿Quién nos impide seguirlo?

Fel. ¡Yo!

Marg. y Luis. ¡Ah!

Fel. ¡Vaya usted, que es-
Y no es justo, señor mio! [peran

(*Al marcharse Luis, Margarita le sigue con la vista, él vuelve la cabeza y ella le dirige miradas suplicantes. Don Felix se interpone entre ellos y hace marchar á Luis.*)

Digitized by Google

ESCENA XIII.

MARGARITA, Don FELIX.

Marg. ¡Padre! (*Transida de dolor.*)
Fel. ¡Calla! que me matas.
Marg. ¿Te conmueves? ¿Por qué es esto?
Fel. Porque el Señor lo ha dispuesto.
Marg. ¡Es pobre!
Fel. ¡Qué mal me tratas!
Marg. ¿Me quieres?
Fel. ¡Que si te quiero!
¡Calla! que me falta fuerza;
Y harás que mi intento tuerza,
Y harás tu mal venidero.
Marg. ¿Quién te hace así proceder?
¿Qué te obliga?
Fel. Desengaños.
Tú tienes muy pocos años,
No me vas á comprender.
Marg. ¡Habla!
Fel. Tu Luis va á subir...
Marg. Sí.
Fel. ¿Por qué de esto me encargas?
Son verdades tan amargas
Que no las quiero decir.
Marg. ¡Habla!
Fel. Es cosa muy cruel.
Tú juzgas el mundo bueno,
Y así derramo en tu seno,
Pobre niña, mucha hiel.
Después que me hayas oido,
Si entiendes mis espresiones,
Las mas caras ilusiones
De tu pecho habrán huido.
¡Calla... por última vez!
Que si no escuchas mi ruego,
Echaré en tu infantil fuego
El hielo de mi vejez.
Marg. ¡Habla!
Fel. Tu Luis va á subir;
Y en posicion elevada
No se acordará de nada.
Marg. ¡Ah, no! ¿Qué vas á decir?
Es bueno.
Fel. Tiene ambicion.
Y aunque yo al mejor lo igualo,
El hálito de lo malo
Pudrirá su corazon.
Si no le hubiera subido,
Nunca se hubiera elevado;
Pero yo no he vacilado
Entre su muerte y su olvido.
Si tú deseas que aquí
Se quede siempre...
Marg. ¡Qué escucho!
Fel. Dímelo. Él te quiere mucho,
No se apartará de tí.
Marg. ¡Oh! ¡gracias, gracias! Creia
Verlo de mi amor ausente,
Y que este riesgo inminente
Remedio ya no tenia.
Que se quede, padre; yo
Le amaré mas que á mi vida;
Y tú verás cómo olvida
Esas ambiciones.
Fel. No.
Ese mal de la ambicion
Que hace al alma tanto daño,
Curarálo un desengaño,
Pero nunca una pasion.
Marcha por sendas andadas,
Va siempre con pasos fijos,
Para él no hay padres, ni hijos,
Ni hay hermanos, ni hay amadas.
Siempre con afan creciente,
Siempre con furia incesante,
En cuanto mira delante
Ve solo un inconveniente.
Brillar, vivir de este modo
Y ceñirse una corona...
Esto para el que ambiciona
Es amor, es dicha, es todo.
Marg. ¡Que viva! ¡que goce! sí,
Aunque me haga padecer;
Mas yo no puedo creer
Que nunca me olvide á mí.
Fel. Margarita, la pasion
Que tu alma divina siente,
Reprime hora que es naciente,
Mata esa hermosa ilusion.
Yo tambien sentí mi pecho
A la ambicion paso abrir;
Yo tambien pude subir...
¿Sabes por qué no lo he hecho?
Fué porque me conocí;
Por no ser á nadie infiel;
Porque como dudo de él
Dudaba entonces de mí.
¡Perdon! sé que te incomodo;
Pero, hija mia, es verdad,
Se olvida amor, amistad,
Afecciones... ¡todo! ¡todo!
Marg. ¡Padre!
Fel. Aun es tiempo. Si quieres
Él te ama y no partirá.
Su ambicion le matará,
Mas sé feliz. ¿Qué prefieres?
Marg. ¡Que viva! ¡que brille! ¡sí!
Que viva con su esplendor,
Aunque me mate el dolor,
Aunque se olvide de mí.

Digitized by Google

Fel. ¡Bien, hija! ¡Gran corazon!
¡Bien! ¡Sí, los dos sufriremos,
Los dos juntos lloraremos!

Marg. ¡Padre!
Fel. ¡Maldita ambicion!!!

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Hortensia: dos puertas al foro; la de la derecha conduce á la calle; la de la izquierda á los salones de baile. Puertas laterales; la de la derecha dá á las habitaciones de don Felix; la de la izquierda al interior de la casa. Mucho lujo y gusto en el mueblaje. Sobre un velador habrá infinidad de libros magníficamente ensuadernados. La galería del foro estará adornada, lo mismo que la sala, con multitud de macetas de flores, é iluminada por multitud de bujías colocadas en arañas y candelabros.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, HORTENSIA.

(*La primera leyendo; la segunda arreglándose el tocado delante de un espejo.*)

Marg. « ¡Ay! amores de la tierra
Son mentira y humo vano;
Quien en ella los perdiere
Vaya en el cielo a buscarlos (1)! »
¡Ay!...
Hort. ¿Qué tienes, prima?
Marg. Nada.
Hort. Ese suspiro... ese llanto...
Marg. La balada que leia
Es muy triste.
Hort. No he escuchado.
Marg. Es el alma de una niña
Que vaga en montes y lagos;
Y esa pobre niña ha muerto
Porque la olvidó un ingrato.
Hort. ¡Ah! no arrancaba esas lágrimas
De la olvidada el quebranto:
No sus penas, Margarita,
Las tuyas estás llorando.
Marg. Ahora espero mas que nunca.
Hort. ¡Tú esperar!
Marg. ¿Puedes dudarlo?
Ausente, su corazon
Los negocios me robaron;
Pero va á verme: él me amaba:
Yo era su vida y su encanto...
¡Oh!... mi vista hará que vuelvan
Los tiempos que ya volaron.
Hort. Sí.
Marg. ¿Sin tan bella esperanza
Viviera, Hortensia, há dos años?
Cuando dejó de escribirme
A su ambicion entregado,
Pensé sucumbir de pena
A solas con mi quebranto.
Hort. Pero ahora...
Marg. Una mañana
Iba angustiosa llorando
Por aquel jardin que tantas
Recorrí asida á su brazo.
Cada flor un juramento,
Una ilusion cada árbol
Me recordaban... ¡Oh! dije,
No puede haberme olvidado.
Iré á Madrid; le veré;
Volveremos á adorarnos...
Persuadí á mi padre, y ya
Se acerca el momento ansiado.
Voy á verle.
Hort. Y yo aseguro
Que sereis felices ambos.
No te olvidó: el ministerio
Es, prima, pesado cargo;
Y si dejó de escribirte...
Marg. Es que no pudo.
Hort. (¡Dios santo!
¿Quién esta ilusion la quita,
Si de ella vive há dos años?)
Marg. ¿Vendrá ya?
Hort. De los primeros
Que acuda le he suplicado.
El baile empieza á las once.
Marg. ¡El tiempo va tan despacio!
Hort. (¡Gran Dios! ¡si al verla olvidara
El amor que me ha mostrado!)

(1) Estos cuatro versos pertenecen á la lindísima balada *El alma de Cecilia*, del señor don Antonio Arnao, uno de los jóvenes poetas líricos que mas dias de gloria han de dar á la literatura española.

Digitized by Google

Marg. Hortensia, ¿qué tal estoy (*Pausa.*)
Con este vestido blanco?
Hort. ¡Encantadora! Esta noche
Eres reina del sarao.

ESCENA II.

DICHAS, DON FACUNDO.

(*Bien vestido: una moda atrasada, pero sin tocar en lo ridículo.*)

Fac. ¿Señora marquesa?
Hort. ¡Oh!
Aquí está el buen don Facundo.
Fac. Pero... pero... ¡Señorita!
¿Cómo usted por estos mundos?
¿Y el señor don Felix?
Marg. Bueno.
Fac. (¡Hola!) Lo celebro mucho.
(¿Qué traerá este viejo aquí?)
Marg. ¿Y usted?
Fac. Pasando. (¡Qué cuco!)
Hort. ¿Y qué hay de nuevo?
Fac. Aunque nada
Sé de cierto, lo presumo.
Para el nombramiento de una
Comision, que antes de mucho
Deberá dar su dictámen
Sobre un importante asunto
Del que pende la caida
Bien de todos, bien de algunos
De los ministros, reuniéndose
Está en este mismo punto
El parlamento en secciones.
Marg. ¿Y Luis?
Fac. Cual nunca seguro.
En pugna con sus colegas
Sobre ese importante asunto,
Presentó su dimision.
Ellos, siguiendo este impulso,
Han entregado las suyas,
Sin que hasta ahora á ninguno
Se le haya admitido. Pero
De su caida ó su triunfo,
El nombramiento de esa
Comision será el augurio
Evidente. Todos saben,
Y yo sé por buen conducto,
Que es de don Luis la victoria.
Hort. ¡Sí!
Fac. ¡Si el parlamento es suyo!
Carlos Silva el diputado,
Que es su hechura, con buen pulso
Dispone del centro: así
Don Luis no conoce apuros.
Marg. ¡Ay Dios! ¿No vendrá esta noche?
Fac. Sin inconveniente alguno.
Antes bien, como el negocio
Es tan personal, no dudo
Que del Congreso apartado
Y del baile en un tumulto,
Quiera aparentar que allí
No deja sentir su influjo:
Él descansa en Carlos. (Vamos,
Vienen á coger el fruto.)
Hort. Mira, Margarita, ya
Es hora. Entremos, que muchos
Comenzarán á venir.
Marg. Bien.
Hort. El señor don Facundo
Disimulará...
Fac. ¡Señora!
Yo soy un criado suyo.
Hort. Tenemos que recibir... (*Vánse.*)
Fac. A los piés de ustedes... Mucho
Me dá en qué pensar... El viejo...
La niña aquí... ¡Vamos!... dudo
Que logren... A la marquesa
No la arrebatan el fruto
De su conquista... y Luis
Quiere un título. ¡Qué mundo!
Fel. ¡Don Facundo! (*Entrando.*)
Fac. ¿Quién? ¡Don Felix!

(*Haciéndose de nuevas.*)

¿Usted aquí? (Disimulo.)

ESCENA III.

DON FACUNDO, DON FELIX.

Fel. Como ve.
Fac. ¡Cuánto me alegro!
(Tambien acude á la viña.)
¿Y ha traido usté á su niña?
Fel. Sí.
Fac. ¿Seremos pronto suegro?

(*Con malicia.*)

Fel. Puede.
Fac. (Este hombre es un abismo.
Pero no habia observado...
Está usted desmejorado.
Fel. ¡Sí, y usted siempre lo mismo!

(*Con marcada intencion.*)

Fac. Pues, pasando y nada mas.
Fel. ¿Y qué tal? ¿Se hace negocio?
Fac. El que no se entrega al ocio
No pierde el tiempo jamás.
Fel. Mis cartas...

Digitized by Google

Fac. Sopla otro viento.
Fel. ¿Cómo? Luis...
Fac. Hacer me deja.
Pero yo no tomo queja.
¡Me recibió tan atento!
Fel. (¡Bien me lo temia!)
Fac. ¡Eh!
No perdiendo el viajillo...
Fel. Tuvimos un disgustillo.
Fac. ¿Cómo? (*Con mucha curiosidad.*)
Fel. Y lo ha pagado usté.
Fac. ¡Bah, bah!
Fel. ¡Pobre don Facundo!
(¡Ah!)
Fac. ¿Y en quién vino á caer?
¿Pero qué le hemos de hacer?
Estas son cosas del mundo.
Fel. Aun cuando de relaciones
Intimas hay que esperar,
No se puede confiar
En las recomendaciones.
Al amigo mas fiël,
Si á otro amigo suyo abona,
Apreciándole en persona
Se le desprecia en papel.
¡Pobre Don Facundo!
Fac. ¡Bah!
Tengo mas de lo que traje.
No perdiéndose el viaje,
Adelante, y bueno va.
Yo he hecho mis observaciones;
Y á la edad que Dios me ha dado
No venia confiado
En las recomendaciones.
Si pegaba, bien está;
Pillo el destino, y adios;
Si no... ¡esta tierra de Dios
Para todo justo dá!
Aquí se abren mil caminos
Que yo mejores contemplo.
Fel. Lo celebro.
Fac. Por ejemplo:
Bolsa, agencia de destinos...
Pero aun estamos de pié.
Fel. Voy buscando á la marquesa.
Fac. Señor, ¿á qué tanta priesa?
Fel. Negocios...
Fac. ¡Aguarde usté!
¿Con que la niña ha venido?
Fel. Sí, por ceder al deseo
De su prima.
Fac. ¡Ya lo creo!
Esa sí que me ha cumplido.
Fel. Bien.
Fac. La señora marquesa
Del vulgo en esto se aparta:
Recibióme; vió mi carta;
No me hizo ni una promesa.
Pero me abrió sus salones,
De la aristocracia centro,
Y desde entonces me encuentro
Con muy buenas relaciones.
Don Luis al contrario obró;
Y apenas dije mi nombre
Salió, mas viento que hombre,
Y gozoso me abrazó.
Asegurómе mil veces
Emplearme al otro dia:
Acudí... y no recibia...
Así he pasado tres meses.
Fel. Paciencia tuvo usted harta.
Fac. El empleo era mi norte.
Fel. ¡Ay del que viene á la corte
Confiado en una carta!
Acuden con la ansiedad
Del demente que delira,
Y tocando su mentira
Aprenden una verdad.
Todos aquí su esperanza
Cual fuego fatuo persiguen;
Y por mil que no consiguen
Tal vez hay upo que alcanza.
Y esto se toca, y se ve,
Y no hay un hombre que esclame:
« ¡Quien sus ilusiones ame
No ponga en Madrid el pié! »
Fac. ¿Y á quién lo dice usté así
Que se lo vaya á creer?
Todos aquí piensan ver
Las minas del Potosí.
Fel. ¡Horrible fatalidad
Que á tantas dichas se opone!
En los ojos se les pone
Y no ven esta verdad.
Ser de noble proceder,
De honrado y modesto porte,
Y hacer fortuna en la corte...
Es un imposible hacer.
Fac. Mas al que predica el bien
Todos, todos le desoyen.
Fel. Tienen oido, y no oyen,
Tienen ojos, y no ven.
Diga usted á un provinciano
Lo que ahora mismo le digo;
Y esclama: « No va conmigo;
Llevo cartas de Fulano. »
Fac. Hay escepciones. ¿No está
Luis en la esfera mas alta?
Solo un título le falta,
Y ese pronto lo tendrá.
Fel. ¡Va á dárselo él mismo!
Fac. ¡Qué!
¡Él mismo! qué desatino!
Para eso hay mas de un camino...
Una alianza... un... ¡Ya ve usté!
Fel. (¡No me engañé!)

Digitized by Google

Fac. Así se evita
Que murmuren y...
Fel. Comprendo.
Fac. ¡Sabe mucho!
Fel. Ya voy viendo.
Fac. (¡Ambicioso!)
Fel. (¡Margarita!)
Fac. Y otros mil que se han alzado.
Mire usté á Silva.
Fel. ¿Y qué tal?
Fac. No se va portando mal.
Es un chico despejado.
Fel. Me alegrara verle.
Fac. ¿Sí?
¿Va usté á hablarle del diario?

(*Con malignidad.*)

Fel. ¡Hombre, no!
Fac. Si es necesario
Al punto le traigo aquí.
Quizá haya venido.
Fel. Pues
Si usted tiene la bondad...
Fac. ¡Qué bobada! ¡la amistad!...
Fel. ¡Sí! (*Con amargura.*)
Fac. ¿Eh?
Fel. Nada.
Fac. Hasta después. (*Váse.*)

ESCENA IV.

DON FELIX.

¡Sí, la amistad! ¡la amistad!...
¡Horror tanta farsa inspira!
¡Dios mio! ¡Entre esta mentira
Cuán amarga es la verdad!
Esta corte corrompida...
Me hace dudar de mí mismo.
Siglo del escepticismo,
¿Quién desea en tí la vida?
Ambicion, ambicion que
Ninguna virtud limita...
¡Y mi pobre Margarita
Que espera hallar aquí fé!
Luis... ¡Ministro! Cual mil otros
Se embriaga con las victorias...
Con sus triunfos y sus glorias
No se acuerda de nosotros.
Y se casa por crecer,
Porque un título le incita...
¿Qué va á ser de Margarita
Cuando lo llegue á saber?
Por solo un título vano!...
Es una calumnia, sí.
Tanta infamia nunca ví
En el corazon humano.
Yo le he elevado á esa esfera
Y él... ¿Mas qué voy á decir?
Cuando se logra subir
No se piensa en la escalera!
Con esa eterna ambicion,
Con esa sed de renombres
Todo lo olvidan los hombres...
¡Qué ingratos! ¡qué ingratos son!
Carlos... Tambien le he elevádo;
Por mí llegará á la cumbre;
Y él siguiendo la costumbre,
Tambien nos habrá olvidado.
¡Y es natural! Grita el genio
Del amor propio á su lado:
« A nadie estás obligado;
Eres hijo de tu ingenio. »
¡De su ingenio! Sin un nombre
Se hundieran en el profundo,
Porque en este imbécil mundo
Jamás hay hombre sin hombre.
Verdad que aunque horrible es
Echa tambien en olvido
Aquel que mira abatido
El mundo entero á sus piés.
Todo se olvida... Sí... ¡No!
Escepticismo importuno,
¿Por qué no ha de haber alguno
Que recuerde como yo?
No todos á la ambicion
Se venden ni á los renombres...
Estoy juzgando á los hombres
Peores de lo que son.
La humanidad quizá avanza
Hácia el bien... Todo lo igualo
Y solo he visto lo malo.
Vuelve á nacer, esperanza.
¡Oh! mi pobre Margarita
Hará mi sistema vano:
Aun el corazon humano
Al nombre de amar palpita;
Y si este afan puro, ajeno
Al interés, no es un nombre,
Aun hay nobleza en el hombre,
Aun puede el hombre ser bueno.

ESCENA V.

DON FELIX, CARLOS.

Carl. (Si pide cuentas...) ¡Don Felix!
Fel. ¡Hola!
Carl. ¡Déme usté esos brazos!
¡Cuanto gozo en ver al hombre
Por quien me miro tan alto!
Fel. (¡Lo confiesa!)
Carl. ¿Está usted bueno?

Digitized by Google

Fel. (Mi temor era infundado.
Este agradece.) A sus órdenes.
Carl. Gracias. ¡Encuentro más grato!
Venia del Parlamento
A ver si Luis por acaso
Estaba aquí ya; y de sala
En sala le iba buscando,
Bien ajeno de que en esta
Me esperase gozo tanto.
Fel. Todo es mio.
Carl. Cuando acabe
La reunion vendré á buscarlo,
Tenemos mucho que hablar,
Y ahora no vengo despacio.
Fel. ¡Cómo! ¿va usté á incomodarse?...
Carl. La Asamblea está aquí al lado.
Pero hablemos de otra cosa.
¿Usted estará parando
En casa de Luis? (*Con intencion.*)
Fel. No.
Carl. Entonces
Se vendrá á la mia.
Fel. Estamos
Aquí ya con mi sobrina
La marquesita del Tajo.
Carl. Lo siento mucho.
Fel. (Agradece.
Pero esto tal vez... Veamos.)
Carl. ¡Seria yo tan dichoso
En tener á usté á mi lado!
Fel. Yo tambien querria; pero
Ya se arregló así.
Carl. ¡Qué diablos!
Fel. —¿Con que ahora segun parece
La fortuna va soplando?
Carl. ¡Pist! (Si pide cuentas...)—¿Con que
No hay medio de subsanarlo?
Fel. No. Ya usted ve... —¿Y le tenemos
A usted ya de diputado?
Carl. Sí. (¡No logre distraerle!)
—¿Y la niña?
Fel. Buena. — ¡Vamos!
Que para el tiempo que hace
Usted no se ha descuidado.
Carl. ¡Oh! ya lo creo. (En la liga
Va poco á poco tocando.)
Fel. Segun se dice, parece
Que figura usted.
Carl. Sí... algo.
—¿Y usted no ha dado un paseo?
¡Hallará esto tan mudado!
Fel. Sí, palacios de ladrillo,
Casas de carton...
Carl. Esacto.
¡Já, já! ¡carton! (¡Se distrae!)
Hay mejoras sin embargo.
Fel. Madrid es una caldera,
Pero de inmenso tamaño,
En donde el oro de España
Derriten los cortesanos.
Carl. Es verdad.
Fel. Y muy amarga.
Carl. Sí, sí.
Fel. Centralizar tanto...
Carl. Pues. (Voy viento en popa.) Edd...
Fel. Pues, amiguito, pensando
De ese modo, debe usted
En el parlamento...
Carl. (¡Malo!)
Fel. Y en el periódico...
Carl. (¡Pésimo!)
Ya lo pensaré despacio. —
¿Y qué tal viaje?
Fel. Bueno.
(Parece que evita...) — El caso
Es muy serio y...
Carl. Sí, el ponerse
En camino con sus años...
Fel. No hablo de eso.
Carl. (¡Estoy perdido!)
Fel. Decia que un diputado
Y un periodista se deben
Al bien de los ciudadanos.
Carl. Tal creo. (¡Vuelta al periódico!)
El que la patria ha mandado
A ser su representante...
Fel. Y el que es eso en un diario
De la opinion...
Carl. Sí, sin duda.
Fel. Son de tanto honor esclavos.
Usted parece que goza
De crédito á no dudarlo.
Carl. Sí, en la tribuna...
Fel. Y la prensa.
¿Pero se siente usted malo?
¿Qué tiene usted?
Carl. Nada.
Fel. (¡Ah!
Mi sistema no era errado.)
¿No se lee *El Nacional*?
Carl. ¡Pist!
Fel. (¡Qué ingratos son, qué ingratos!)
Pues sí...
Fac. ?Caballeros?...
(*Apareciendo en el foro.*)
Carl. (¡Ah!)
¡Don Facundo! (Me he salvado.)

ESCENA VI.

DICHOS, DON FACUNDO.

Fel. (¡Estos son los hombres!) Y?...
(*A don Facundo.*)

Digitized by Google

Carl. ¿Qué hay de nuevo?
Fac. Se murmura
Que la caida es segura.
Carl. ¿Pero aun se resisten?
Fac. Sí.
Carl. Paréceme incomprensible.
¿Ya qué pueden esperar?
Fel. ¡Miseria humana! ¡Anhelar
(*Ensimismado.*)
Un tormento tan horrible!
¡El poder! «Esa es la gloria,»
Dicen ansiándolo todos.
Lo alcanzan por varios modos
Y locos gritan: «¡Victoria!
De él estaba deseoso;
Gobierno diversas gentes,
Y ante mí doblan las frentes.
¡Ya soy dichoso!» ¡Dichoso!
Ahora empiezas á luchar;
Todos contrarios te son...
Tu gloria es una ilusion
Que no puedes realizar.
¡Adios!
Carl. ¿Se va sin oir?...
Fel. Tengo esperiencia; soy viejo:
Tome usted como un consejo
Lo que acabo de decir.
La vida es corta: ese amor
Al poder, bien no produce.
Puesto que á nada conduce,
No anhelarlo es lo mejor.
Huya de aquí; tenga fé;
Viva siempre en paz consigo...
Se lo dice á usté un amigo,
Que le compadece á usté.
Carl. Pero...
Fel. Pese mi razon.
Carl. Va usted triste.
Fel. No es estraño.
Llevo un nuevo desengaño
Clavado en el corazon.
Carl. No entiendo...
Fel. ¡Miseria humana!
A estar aquí no me atrevo.
Cada desengaño nuevo
Me trae una nueva cana.
Carl. Pero yo...
Fel. Nada le digo,
Pues usted tanto lo evita.
¡Adios! Si me necesita
Siempre hallará usté un amigo. (*Váse.*)

ESCENA VII.

CARLOS, DON FACUNDO.

Carl. ¡Já,
Fac. No se ria usté;
Porque este viejo es muy ducho.
Carl. ¡Oh! me ha divertido mucho.
Fac. (¡Le divierte!...) ¡Jé, jé, jé!
(*Risa forzada.*)
Carl. ¡Si habla verdad!...
(*Dejando de reir y con tono sombrío.*)
Fac. ¡Necio afan!
¡Jé! Ria, que es divertido.
Carl. El oirlo me ha estremecido.
(*Mirando á don Facundo con desconfianza.*)
¿Conocerá nuestro plan?
Fac. ¡Chist! No puede ser.
Carl. Yo veo
Que usted, que nada desea,
Me auxilia, y...
Fac. ¿Teme que sea
Un Judas?
Carl. Yo nada creo.
¿Mas qué interés?...
Fac. ¡Poco á fé!
El dios del siglo es el oro...
Y solo á ese dios adoro.
¿Duda aun de mí?
Carl. Toque usté.
(*Se estrechan las manos con efusion.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, HORTENSIA.

Hort. ¿Carlos?... (*Saludando.*)
Carl. ¿Señora?... (*Idem.*)
Fac. ¿Marquesa?...
(*Saludando.*)
Hort. No pensaba aquí encontrarle.
Está usted tan retirado...
Carl. Tanto que debiera hallarme
Ya lejos de aquí, porque
Hago falta en otra parte.
Hort. ¿Esa comision?...
Carl. Es cosa
Sobremanera importante.
Hort. ¿Luis está allá?
Carl. No lo sé.
Aquí venia á buscarle.
Y ahora que de Luis hablamos,
¿Qué me dice usted?
Hort. No es fácil
Que nada diga, quien nada
Que pueda decirse sabe.
Carl. Esa rival que ha venido...

Digitized by Google

Hort. No sé quién tenga rivales.
Fac. (¿Querrá este tambien el título?)
Carl. Hortensia, ¿va usté á negarme?...
Hort. Yo nada niego.
Carl. ¿Es decir
Que no teme usted?...
Hort. A nadie.
Carl. Si Luis su primer amor
Recuerda...
Hort. Si recordase,
Tuviera yo un desengaño
Oportuno y saludable.
Si no, viviré tranquila
Sin dudar de que me ame.
Carl. ¿De modo que usted se alegra?...
Hort. Mas que puede usted pensarse.
Una entrevista yo misma
Voy hora á proporcionarles.
Carl. ¿Usted misma? ¡Cuánto diera
Porque vencida quedase!
Hort. ¿Quién? ¿Ella?
Carl. Usted.
Hort. Muchas gracias.
Está usted hoy muy amable.
Carl. Si usted comprender pudiera...
Hort. Comprendo.
Carl. No lo bastante.
Quizás esta misma noche, (*Con pasion.*)
Si mi suerte es favorable,
Podré decirla...
Fac. (¡Demonio!)

(*Sobresaltado y con rapidez.*)

Mire usted que se hace tarde
Y en la Asamblea...
Carl. Es verdad.
Fac. Vámonos pues.
Carl. Al instante.
Carl. y Fac. ¿Señora?... (*Saludando.*)
Hort. Que vuelva usted.
Carl. No es menester que lo encargue.
Hort. Adios.
Fac. Primero ministro:

(*En el foro aparte á Carlos.*)

Luego... marqués ó... ¿quién sabe?. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

HORTENSIA; A POCO LUIS.

Hort. Ya en acudir á mi cita
No se puede detener.
¡Si al padre logro traer
Y él desprecia á Margarita!...
Luis. ¿Señora marquesa?...
Hort. ¡Oh!
Señor don Luis, bien llegado.
Luis. ¿Me esperaba usté? ¿He tardado?
No me lo perdono.
Hort. Yo
Pienso ser mas generosa;
Que puntualidad pedir
A un ministro, es exigir
Imposibles.
Luis. ¿Tanta prosa
Tiene ese pobre destino
Que impide acudir puntual
A esta esfera celestial?
Hort. Bien al revés lo imagino.
Mas los negocios...
Luis. Se engaña.
Hort. Que eran primero juzgué.
Luis. Nadie es primero que usté.
Hort. ¿Ni la España?
Luis. Ni la España.
Hort. Gracias.
Luis. ¿Pues tanta fortuna
Tengo que muchas me dá,
Aventurado será
Atreverme á pedir una?
Hort. Como no sé cuál aun...
Luis. ¿Pues quien tantas gracias tiene
En dar una se detiene?
Hort. Eso... conforme y segun.
Que en un asunto formal,
Si alguna razon preside,
Antes del «*como se pide*»
Debe verse el memorial.
Luis. No es caso en que la razon
Pueda nada decidir,
Porque el que vengo á pedir
Se dirige al corazon.
¿Veré llenos los deseos
De mi atrevimiento loco?
Hort. ¡Ay! ¡si viera usted qué poco
Entiendo de discreteos!
Luis. ¿No comprende usted?...
Hort. Tal cual.
Mas como no soy muy diestra
Temo...
Luis. Claro lo demuestra
Aquello del memorial.
Hort. Pretendo que su escelencia,
Atendiendo á mi porfía,
A una amiga suya y mia
Conceda una corta audiencia.
Luis. Bien.
Hort. Llame usté á su razon
Y sépase sujetar.
De lo que va usted á hablar

(*Con marcada intencion.*)

Pende mi resolucion.

Digitized by Google

Una prueba decisiva
Va á sufrir que el amor sella.
Salga usté incólume de ella
Y le amaré mientras viva.
Luis. ¿Pero?...
Hort. Nada mas me diga.
Luis. ¿Por su amor qué hay que no hi-
Hable usted. [cieral?
Hort. Mi amiga espera.
Luis. Sí; mas...
Hort. Espera mi amiga.
Luis. ¡Hortensia!
Hort. Aguárdeme usté. (*Vase.*)

ESCENA X.

LUIS.

¡Señor ministro!... Esto humilla,
(*Reflexivo.*)
Marqués... ¡Oh! un título brilla,
Casándome... lo tendré.
Amor ve su conclusion
Donde la ambicion empieza.
Habla tú sola, cabeza,
Y calla tú, corazon.
De valor no me hallo falto
Para vencer y sufrir.
Yo necesito aun subir,
Sí... pero subir muy alto.
Soy muy poco. Este poder
Que antes tan grande creia
No le basta al alma mia.
En el mundo hay mas que ser.
Si hubiera un sol mas brillante
Que ese sol que está en el cielo,
Quizás á mi altivo anhelo
No fuera su luz bastante.

ESCENA XI.

LUIS, MARGARITA, HORTENSIA.

Marg. (¡Oh! yo tiemblo.)
Luis. ¿Señorita?...
¡Ah! (*Reconociéndola.*)
Hort. (Trasladó al pretendiente.)
(*Aparte á Luis.*)
El ministro presidente. (*Presentándolo.*)
Luis. Yo... (*Turbado.*)
Hort. Mi prima Margarita.
(*Saluda y vase.*)

ESCENA XII.

LUIS, MARGARITA.

Luis. ¡Margarita!
Marg. ¡Adios! (*Dando un paso.*
Luis. ¿Tú aquí?...
¿Tú aquí? ¿Qué es esto?
Marg. La muerte
De una esperanza, que al verte
Dejó de existir en mí.
Luis. Pero...
Marg. Otra cosa esperaba:
No sucedió... Bien está.
¡Y era esa esperanza ya
(*Con dolor profundo.*)
La sola que me restaba!
Luis. (¡Dios mio!) Escucha.
Marg. ¡No mas!
Los tiempos que ya pasaron
De mi mente se fugaron
Para no volver jamás.
Luis. Pero yo...
Marg. Necia creí,
No contando con la ausencia,
Que al mirarme en tu presencia
Volarias hácia mí.
No fué así. ¡Lo quiso Dios!
Mi afecto puro y sincero
Te dá aquí el adios postrero,
Que es este mi poster adios.
Luis. ¡Margarita!
Marg. ¡Cielos!... No,
No es este su dulce acento.
Luis. Aquel tiempo de contento...
Marg. Aquel tiempo... ya pasó,
Sus dias de fé y de gloria
Ya á gozar no volveré...
¡Oh! no profanes su fé,
Que aun bullen en mi memoria.
Luis. Ese llanto...
Marg. Es por el fin
De una esperanza de amores.
Con él regaré las flores
De mi arabesco jardin.
Entre ellas tuvo su sér,
Allí comenzó á subir...
¡Ellas le verán morir
Como le vieron nacer!
Luis. (¡No sé qué decir!)
Marg. Ardiente;
Pero sublime, ideal,
Aquel amor celestial

Digitized by Google

Llenó de los dos la mente.
Cuántas veces al morir
Del sol la luz postrimera
Íbamos por la ribera
Del fresco Guadalquivir,
Y esclamábamos los dos
Entre el murmullo del rio:
«¡Qué gloria es amar, Dios mio!
¡Bendito seas, gran Dios!»
Y así un dia y otro dia
Sin zozobras ni temores
Aquella vida de amores
Hermosa y feliz corria.
Luis. ¡Hermosa y feliz! (*Conmovido.*)
Marg. Y yo
¡Qué breve la ví correr!
Luis. Esa vida ha de volver.

(*Con entusiasmo.*)

Marg. Esa vida... ya pasó.
Es un recuerdo no mas
Que á la vez mata y consuela.
Cuando una ventura vuela
No puede tornar jamás.
Luis. ¡Ah! ¡Calla! Mi posicion
Ser el mismo me ha impedido.
Marg. ¡Ay!... esa frase me ha herido

(*Con dolor profundo.*)

De muerte en el corazon.
Luis. Pero...
Marg. Mi pasion sencilla
Soñó un pecho en que hallar eco.
¡Ese pecho... estaba seco!
Luis. ¡Margari!... (¡Un título brilla!
¿Qué la digo?)

(*Dando un paso hácia Margarita y deteniéndose.*)

Marg. ¡Adios, adios!
De una esperanza vivia:
Muerta esa esperanza mia,
Tan solo me queda Dios.
Luis. ¡Ah!
Marg. Sin este amor profundo
Que es mi aliento, que es mi calma,
Sin el alma de mi alma,
¿Qué me queda en este mundo?
Fel. (¡Hija mia!)

(*Que se habrá presentado momentos antes en el foro.*)

Luis. Yo...
Marg. Tú... ¡Oh!

(*Sin poderse contener.*)

Tú eres por quien peno y clamo,
Tú el que amaba... tú ¡el que amo!...
Luis. ¡Margarita!
Fel. ¡Hija!

(*En tono de reconvencion.*)

Marg. ¡No, no!

(*Separándose de Luis.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, DON FELIX.

Luis. ¡Don Felix! (*Balbuciente.*)
Fel. ¡Bien, Margarita!
Marg. ¡Padre!
Fel. Todo lo he escuchado;
Y yo el cuento comenzado
Concluiré. — Esta señorita,
De una amiga suya y mia
Hablaba á usté hace un instante,
Que olvidó á un antiguo amante
Porque él no la merecia.
Marg. ¡Sí, olvidó!

(*Haciendo un esfuerzo.*)

Fel. Era una mujer
Tierna, pura, inmaculada,
Y él... alma pobre y gastada,
No la llegó á comprender.
Marg. ¡Le olvidó!

(*Apoyándose en el respaldo de un sillon.*)

Fel. Y es natural;

(*Con profundo dolor.*)

No pudo seguir su huella.
Era un hombre, un ángel ella.
Empleó su amor muy mal.
Luis. Yo, señor...
Fel. En el Congreso

(*Cambiando de tono.*)

Hace falta su presencia.
Vaya tranquilo *vuecencia*,
Que luego hablaremos de eso.
Luis. Cuanto tengo, cuanto soy...
Fel. Gracias. (¡Oh ya me protege!)
Luis. Todo es de usted.
Fel. Sí.

(*Con amargura.*)

Luis. No deje
De servirse de mi.
Fel. Estoy.
Gracias. (*Con amarga ironía.*)

Digitized by Google

Luis. Lo digo á los dos.
Fel. Gracias tambien en su nombre.
Gracias. (*Con fingida calma.*)
Luis. (¡Dudo!...)
Fel. (¡Este es el hombre!)
Luis. (¿Qué me pasa?) ¡Adios!

(*Vacila un momento y váse.*)

Fel. Adios.

(*Con desprecio.*)

ESCENA XIV.

MARGARITA, DON FELIX.

Marg. ¡Padre!
Fel. Estamos solos. Llora.

(*Después de pasear una mirada por la escena.*)

Corra tu llanto á raudales
En los brazos paternales
De este viejo que te adora.
Marg. ¡Ay!
Fel. En tu dolor profundo
Hay quien con ellos te ciña...
Llora, llora, pobre niña,
Los desengaños del mundo.
Marg. No puedo estar aquí mas.
¡Este aire me ahoga!
Fel. Sí.
Vamos, vámonos de aquí.

(*Ahogado por el dolor.*)

Marg. ¡Que no lo vea jamás!
Fel. ¡Por deseos ambiciosos
Perder esta fé sencilla!
Marg. Volvámonos á Sevilla,
Tornemos á ser dichosos.
Yo olvidaré... quizá pueda
Desterrar de la memoria
Ese amor que era mi gloria.
¡Oh! ¡nada, nada me queda!
Fel. ¡Sí! te quedo yo.
Marg. ¡Perdon!
Fel. Te queda un padre, un amigo
Que sabrá llorar contigo,
Hija de mi corazon!
¡Llorar solo, hija infeliz,
Puede ya tu triste padre!...
Él, que á tu difunta madre
Prometió hacerte feliz.
Marg. ¡Padre mio!
Fel. ¡Santo Dios!
¡Miradla cuán pura y bella!
¡Dadme vida para ella!
Sí, que suframos los dos.
Por ahorrarte un padecer,
Por darte, pobre hija mia,
Un minuto de alegría,
Un instante de placer,
La calma gustoso diera,
Diera mi dicha contento,
Lanzara el último aliento,
Y aun poco me pareciera.
Olvida cuanto le cuadre
Tus afectos insensatos...
Todos, todos son ingratos...
¡No hay mas amor que el de padre!
Marg. ¡Oh!
Fel. Sí. El saber de mis años
Hará que pronto te cures.
Hoy es preciso que apures
La hiel de los desengaños.
Vas á mirar á mi modo,
En lo mas noble, bajezas...
Pues hoy á sufrir empiezas,
Súfrelo de un golpe todo.
Te encuentran jóven y bella,
Angel de puros amores,
Y un millar de adoradores
Va siempre tras de tu huella.
Te aman... te adoran... Tú ves
Cuánto ese amor les obliga,
Mas... no sé si te lo diga...
¡Horrible esta verdad es!
Ese amor que el cielo mismo
Que les inspira parece,
Que los alza y engrandece,
Ese amor... es egoismo!
Solo este afan les induce:
No te quieren por querer:
Te quieren... ¡por el placer
Que quererte les produce!
Marg. ¡Padre!
Fel. No es ilusion vana
De mi escéptica ansiedad.
Es una amarga verdad
De nuestra miseria humana.
Llora, sí, cuanto te cuadre
Desengaño tan profundo,
Y no olvides que en el mundo
No hay mas amor que el de padre.
Marg. ¡Qué horror!
Fel. Lo ve la razon,
Mas nunca ha de conocerse...
¡Los hombres no quieren verse
Tan mezquinos como son!
Marg. Todos no serán así.
Fel. Con sus esperanzas locos
Hay, Margarita, muy pocos
Que se esceptuen aquí.
Ese Dios, que desde el cielo

Digitized by Google

Dió al aura olores suaves,
Blanda armonía á las aves
Y hermoso verdor al suelo,
Con un alma nos dotó
Capaz de grandes acciones,
Que el hombre en sus ambiciones
De inmundo lodo manchó.
Marg. Aun con su recuerdo lucho
Por mas que razon te sobre.
Fel. Perder un amor tan pobre
No debe sentirse mucho.
Piensa tú como yo pienso
Y así te resarcirás,
Que en mí un amor hallarás
Grande, inestinguible, inmenso.
Con sus mezquinas hazañas
Presto de tí se olvidó;
Mas... ¡cuándo olvidaré yo
A la hija de mis entrañas!!!
Marg. Huyamos de aquí.
Fel. Sí, sí.
Allí tranquilos los dos,
Sola conmigo y con Dios
Le olvidarás.
Marg. ¡Ay de mí!
Fel. No es digno de tu pasion
El que holló tu amor primero.
Marg. ¡Y sin embargo... le quiero!

(*Delirante y cayendo en los brazos de don Felix.*)

Fel. ¡Hija de mi corazon!

ACTO TERCERO.

La decoracion del segundo.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, DON FACUNDO.

(*Se miran un momento con ansiedad: después dice cada cual «bien» con suma alegría.*)

Fac. Bien.
Carl. Bien.
Fac. Mejor no se puede.
Carl. ¿Don Felix?...
Fac. Nada sospecha.
Carl. ¿La votacion?...
Fac. Cosa hecha.
Carl. Pues ruede la bola.
Fac. Ruede.
Carl. No cabe en cabeza humana
Ir mejor. Nuestra es la suerte.
Fac. Amigos hasta la muerte.
Carl. Amigos... (hasta mañana.)
¿No habrá cuidado?
Fac. ¿No. Y
Sigue la reunion?
Carl. Sí, voy...
Fac. ¡Animo! El gran dia es hoy.
Carl. ¡O César ó nada!
Fac. Sí.
Carl. ¿Y Luis?
Fac. No sé: hablará
Con su marquesa.
Carl. ¡Pues no!
¿Será marqués?
Fac. ¿Qué sé yo?
Mas por mal camino va.
Amor de nuevo le incita;
Y sus planes olvidando...
Carl. ¿Qué?
Fac. Toda la noche hablando
Ha estado con Margarita.
Carl. Si abriga intenciones rectas...
Fac. ¡Quia! no. ¡Es tan ingrato!
Carl. ¡Eh?

(*Mirándole con recelo y variando completamente de tono.*)

¿Y qué le parece á usté
La direccion de Indirectas?
Fac. Ya madurará la uva.
Carl. La vendimia es estos dias.
Habrá subsecretarías...
Fac. (¡Pues!)
Carl. É intendencias de Cuba.
Fac. Con poco me satisfago;
Pero por no hacer desprecio...
Carl. (Se la traga como un necio.)
Fac. (Y piensa que me la trago.)
Carl. ¿Con que negocio arreglado?
Fac. Con tal que siga corriendo...

(*Indicando dinero.*)

Carl. De eso no hay que hablar.
Fac. Comprendo.
Váyase usted descuidado.

Digitized by Google

Carl. Un momento. ¿A qué ha venido
Don Felix?
Fac. Si no me engaño
Solo por un desengaño.
Carl. ¿Y lo lleva?
Fac. Muy cumplido.
Carl. ¿Nada mas?
Fac. ¿Y poco es?
Carl. ¿Qué exige?
Fac. La deuda toda.
Pensaba arreglar la boda.
Carl. Y Luis...
Fac. Quiere ser marqués.

ESCENA II.

DICHOS, DON FELIX.

(*Sale por la izquierda, dirigiendo una mirada á los salones de baile. En toda la escena habla con cierta languidez, como quien ha perdido toda esperanza.*)

Fel. (¡Bailad, bailad!)
Carl. (Hélo aquí.)
(*A don Facundo.*)
Fac. (Este árbol ya no dá sombra.
Váyase usted.)
Fel. (Aquí están.)
Carl. (Al punto.) (*A don Facundo.*)
Fac. ¿Don Felix?...
Fel. ¡Hola!
¿Se iba usted? (*A don Carlos.*)
Carl. Sí.
Fac. Sí.
Fel. Un momento.
Carl. (Si pide... ¿Pero qué importa?)
Fel. Tengo que exigir á entrambos
Un favor.
Fac. (¡Malo!)
Carl. Yo...
Fel. Es cosa
Que me interesa, y espero
Que ustedes...
Carl. Si está en mis cortas
Facultades.
Fel. Sí.
Carl. Pues crea
Que la tomaré por propia.
Fel. Gracias.
Fac. (¡Destinito! ¡ruina!)
Fel. (¡Teme que le pida!)
(*Con desprecio.*)
Carl. (¡Hay horas
Fatales!)
Fel. Pues es el caso...
Carl. Debo, por si usted lo ignora,
(*Interrumpiéndole.*)
Advertirle que mi influjo
Es nulo, que mi persona
Nada significa... nada:
Por lo tanto...
Fel. Eso no obsta.
Carl. (Respiro.)
Fel. Quiero de ustedes
Que si algun dia las cosas
Cambiaran, y Luis cayera...
Fac. ¿Quién piensa en eso?
Fel. Si rotas
Las alas, triste desciende
Y vuelan triunfos y glorias,
Halle en los dos dos amigos.
Sé lo que es la ambicion loca,
Y que hay quien no sobrevive
Mucho tiempo á una derrota.
Fac. ¿Mas y usted?
Fel. No estaré aquí.
Carl. ¿Cómo?
Fel. Me vuelvo. Esta atmósfera
No es para mí.
Fac. (¡Ya, ya!)
Fel. El aire
De la corte me sofoca. (*Melancólico.*)
Este ir y venir... Los viejos
Deseamos otra cosa.
Paz, tranquilidad, descanso,
Aire libre, fresca sombra,
Un poco de sol... Hé aquí
Una vida deliciosa.
Carl. ¿Pero se va usted?...
Fel. Mañana.
Carl. ¡Qué resolucion tan pronta!
Fel. Mi última ojeada al mundo
Me hace ansiar á toda costa
La vida tranquila.
Fac. (Sí.) (*Con ironía.*)
Carl. ¿Pero usted no reflexiona
Que su hija es joven, y que?...
Fel. Se me vino á la memoria.
Mas... ¿qué quiere usted? Los viejos
Solo en el retiro gozan;
La vejez es egoista
Y... Mas volvamos la hoja.
¿Podré marcharme seguro
De que si una pena acosa
A Luis, no se verá solo?
Carl. Deseche toda zozobra.
Fac. Lo mismo digo. (No alcanzo
De su idea ni una jota.)
Carl. Eso y mas. De cuanto soy
Quiero yo que usted dispenga.
Mi posicion, mi...

Digitized by Google

Fel. Mil gracias.
(Ve que no pido y otorga.)
Carl. Si algo tiene que mandarme...
Fel. Para esta súplica sola
Y para decirle adios
Vine á buscarle.
Carl. Es enfosa
Toda oferta que le hiciera,
Mejor lo dirán las obras.
Fel. Gracias.
Carl. ¡Qué! (Mientras no pide
No hay un amigo de sobra.)
Fel. Oiga usted. Dice el refran
Que este mundo es una bola:
Los que hoy están en la cúspide
Mañana el abismo tocan;
Los que hoy satisfechos rien
Mañana afligidos llorán.
Yo he visto opulentas casas
Hacer al fin bancarrota,
Y he visto casas humildes
Elevarse sobre todas:
He visto á la España grande
Dominar á media Europa,
Y á su vez la he visto débil
Bajar la frente orgullosa.
Mañana quizás altiva
Torne á su pasada gloria,
Si otra gran nacion se hunde
A otra vuelta de la bola.
Hombres, familias, naciones,
Esta verdad todos tocan:
El que hoy sube, cae mañana,
Y pasado á subir torna.
No ya por bondad... por *cálculo*
Tienda una mano amistosa
Al caido, que muy pronto
Necesitará usted otra.
Carl. Mas...
Fel. No quiero detenerle.
¡Adios! y fortuna próspera.

(*Don Felix acompaña á Carlos hasta la puerta izquierda del foro.*)

Fac. (Se va... Nos le recomienda...

(*Pensativo.*)

Trama con este ó le esplora...
Quiere al otro... El otro olvida...
Pues, señor, no veo gota.)

ESCENA III.

DON FELIX, DON FACUNDO.

Fel. Con que adios.
Fac. Aguarde usté.
(Si iba á pedirle un destino,
Y al verse en tan mal camino
Retrocedió... Esploraré.)
Fel. ¿Decia usted?
Fac. Voy allá.
(Tiene aun fondos... y si quiere...)
Fel. Mire usted que hay quien me espere.
Fac. Bien. (Pues, señor, allá va.)
Con franqueza: ¿qué tenia
Usted que decirme?
Fel. ¡Yo!
Fac. ¿Conmigo evasivas?
Fel. No.
Es que usté en nada confia.
Fac. Sé de destinos muy buenos. (*Pausa.*)
¿Mas claro? ¿Me esplico así?
Fel. Si antes no lo comprendí
Ahora lo comprendo menos.
Fac. ¿Es decir que Luis y Carlos
Abandonan ya del todo
Al que no perdonó modo
Alguno para elevarlos?
Lo dudo aunque lo estoy viendo,
Y no lo hubiera pensado.
Mas vamos, ¿y qué ha pasado?
Fel. ¿Pero qué está usted diciendo?

(*Impaciente.*)

Con la falsa observacion
Que cualquier cosa le inspira,
En todo malicia mira,
En todo busca intencion.
Fac. ¿Me quiere usted hacer creer
Que esa marcha?...
Fel. Vamos, vamos;
Veo que nunca llegamos
A podernos entender. (*Incómodo.*)
Fac. Mas...
Fel. Me voy... me voy porque...
Porque este ambiente envenena,
Porque el alma aquí se llena
De un horrible no sé qué.
Porque ver no puedo en calma
Mas tiempo á esta gente loca
¡Siempre con risa en la boca!
¡Siempre con llanto en el alma!
Porque el sentido me embarga
Y el pecho me está oprimiendo,
Que en cada minuto aprendo
Una verdad mas amarga.
Porque solo vanos nombres
Son los afectos que hallé;
Porque... porque... en fin, porque
Voy detestando á los hombres.
¿Qué mas quiere usted? Me arredra
Con su cínica maldad
Esta... *culta* sociedad

Digitized by Google

De alma de carbon de piedra.
Cuando en su centro me miro
Y penetro en su conciencia
A pesar de mi esperiencia
Tengo miedo... y me retiro.
¿Qué he de hacer? ¡Pobre de mí!
Fac. Si eso es así...
Fel. Don Facundo,
Este mundo no es el mundo
De quien algo tiene aquí.

(*Señalando el corazon.*)

Fac. Pero en esta sociedad
Se medra como en ninguna.
Fel. Es que...
Fac. ¡Bah!
Fel. Es que la fortuna
No dá la felicidad.
El que mendiga el sustento,
El que trabaja y se afana
De la noche á la manana
Por un mezquino alimento,
El que riega con sudor
El pan de sus estrecheces,
Es mas feliz ¡cien mil veces!
Que su opulento señor.
Los reyes dictan las leyes
Desde alcázares suntuosos:
¿Y son los reyes dichosos?
¡Pobres reyes! ¡Pobres reyes!
Fac. ¿Y quién ha de gobernar
Si en hacerlo hay tal suplicio?
Fel. Quien lo haga por sacrificio,
No por ansia de medrar.
Hombre de gran corazon,
Que de hacer el bien ansioso,
Sacrifique su reposo
En aras de la nacion.
Hombres que no ansien subir,
Y que sepan al mandar
Que allí no se va á gozar,
Sino á penar, á sufrir.
Fac. Mas si con conciencia pura
Se sube y con frente tersa...
Fel. La dicha en razon inversa
Siempre estará de la altura.
Fac. Bien. Mas *palabras* dejemos,
Y vamos á lo que importa.
Mi plática será corta
Porque... ya nos entendemos.
Luis y Carlos olvidaron,
Como es razon y costumbre,
Y subiendo hasta la cumbre
En la falda le dejaron.
No me espanta.
Fel. Pero...
Fac. Al mundo
Cada cual por algo vino. (*Pausa.*)
¿Usted quiere un buen destino?

(*Con resolucion.*)

Yo le tengo.
Fel. ¡Don Facundo! (*Indignado.*)
¿Por quién me toma usted á mí?
Mas ¿cómo puede usted ahora

(*Meditabundo.*)

Dar empleos, si ha una hora
Los pedia?
Fac. (¡Me vendí!) (*Con despecho.*)
Fel. Pronto. (*Con imperio.*)
Fac. Nunca falta modo... (*Turbado.*)
(Nada pienso de provecho.)
Fel. Pronto: todo lo sospecho
Y quiero saberlo todo.
Fac. Pero si es el caso que...
Fel. Nada de engaños discretos,
Porque conozco secretos
Que pueden perder á usté.
Fac. Yo... mi conciencia... mi honor...
Fel. ¿Su conciencia de usted?

(*Con indignacion y sarcasmo.*)

Fac. Sí.
Fel. ¡Su honor! Hable usté, ó de mí
No respondo.
Fac. ¡Yo... señor!...
Fel. Hable usted.
Fac. En la reunion

(*Después de un momento de vacilacion.*)

Que ahora se está celebrando,
Carlos y los de su bando
Votan con la oposicion.
Fel. ¿Luis?
Fac. En él confiado,
Cree su triunfo seguro.
Fel. ¿Eso es cierto?
Fac. Se lo juro.
Fel. ¿Y si fuese derrotado?
Fac. Como que su dimision
Estaba ya presentada...
Fel. (¡Pobre Luis!)
Fac. Será aceptada.
Fel. ¿No hay medio de salvacion?
Fac. La comision que se vota
De la oposicion será.
Esto, como usted verá,
Equivale á una derrota.
Fel. (Si yo... no... sí... puede ser.)

(*Luchando.*)

Fac. (¿Qué planes tendrá?)
Fel. Al momento
Va usted á ir en seguimiento
De Carlos, y á detener
La votacion

Digitized by Google

Fac. ¿Qué pretesto?...
Fel. Usted verá. Lo que haga
En esta ocasion se paga
Regiamente. Con que presto.
Fac. Es que no encuentro recurso...
Fel. De aquí allá la mente tuerza.
Que Carlos crea que es fuerza;
Y él pronunciará un discurso
Que prolongue... Vuelva usté
A decirme el resultado.
Fac. Sí, sí.
Fel. Silencio y ¡cuidado!
Fac. Como de mármol seré.
Ha tocado usté un registro...
Fel. Repito que el oro sobra.
Fac. Adios.
Fel. El que calla... cobra.
Fac. (¡Este quiere ser ministro!)

(*Después de meditar un momento.*)

ESCENA IV.

DON FELIX.

Adios, horrible vestiglo
En quien la maldad se cifra;
Adios por siempre, *hombre-cifra*,
Daguerreotipo del siglo.
. . . . . .
¡Todos con igual afan,
Todos con el mismo anhelo!
¿Qué buscan en este suelo?
¿Qué quieren? ¿adónde van?
¡Ay!... que han hecho se comprende
En su desenfreno intenso
Del mundo un bazar inmenso
Adonde todo se vende.
¡Oh!... ¡nuestro destino fiero
Fatalmente se ha cumplido!
El mundo está reducido
A una fórmula: «dinero.»
Alquimistas inhumanos
Los hombres desde el nacer,
Oro pretenden hacer
Del llanto de sus hermanos.
. . . . . .
Y cuando loca y ruin
Tu idea mires cumplida,
Y á la tierra convertida
En California sin fin...
Cuando con loca ansiedad
Amontones oro... y oro...
¿Qué harás de tu vil tesoro,
Miserable humanidad!
¿Después tu dicha vendrá?
Oye un pronóstico fiero.
¡No! ¡no! Querrás mas dinero,
Tu sed no se apagará.
Esa voz que atronadora
Grita: «¡adelante! ¡adelante!»
Avivará á cada instante
La infernal *locomotora*.
En ella, humanos, volad
Con las alas del destino:
Volad... que al fin del camino
¡Hallareis la eternidad!
. . . . . .
En este huracan, que agita
Todo cuanto estuvo en calma,
Va fundida en otra alma
El alma de Margarita.
Aun hay séres ideales
Que fé tienen y que adoran;
Pobres ángeles, que lloran
Por los mezquinos mortales.
Angel puro de consuelo,
Que para tí no le hallaste,
¿Por qué á la tierra bajaste,
Si tu morada es el cielo?
. . . . . .
Pero es preciso pensar...
Y con el alma tranquila.
Luis en su puesto vacila
Y... ¡el caer le va á matar!
¿Y qué he de hacer? Frente á frente
Luchar... luchar y vencer.
De un lado... astucia... poder...
De otro, yo... ¡viejo!... ¡impotente!...
¡No puedo! Terrible, fija,
Sola una idea hay aquí;
Y esa idea... esa... ¡ay de mí!
¡Va á morir mi pobre hija!
Morir, sí... morir los dos
Antes que la dicha ver!
¡Ella! no, no puede ser,
No puede quererlo Dios.
¿Y él?... Aunque al olvido dió
Por la que tanto me aflijo...
Aunque la olvida... ¡es mi hijo!...
Y no encuentro un medio... ¡Oh!
Si nula la humana ciencia
Su mentira está tocando,
¿Para cuándo, para cuándo
Tu divina providencia?

ESCENA V.

DON FELIX, HORTENSIA.

(*Después de dirigir una mirada por la escena.*)

Hort. Tampoco aquí.

Digitized by Google

Fel. (Sí... él la vida

(*Ensimismado.*)

Me debe... y sabrá obligarlos...)
¡Hola!

(*Dominando su agitacion al ver á Hortensia.*)

Hort. ¿Ha visto usted á Carlos?
Fel. (La vida... esto no se olvida.)
¿A Carlos?
Hort. Sí.
Fel. Se ha marchado.
(¿Por qué por Carlos pregunta?)

(*Como queriendo columbrar algo.*)

Hort. ¿Dónde?
Fel. (Será la presunta...)
No sé. (¡Si aun no se ha votado!...)

(*Volviendo á su primera idea.*)

Oye: tú, que cuanto pasa
Por tu posicion sabrás,
Decirme quién es podrás
Esa que con Luis se casa?
Hort. ¡Yo!... Ignoro:.. (*Aterrada.*)
Fel. (No hay duda ya.)
Sí, mujer... recuerda... esa,.,
La marquesa... la marquesa
De...
Hort. No atino. (*Turbada.*)
Fel. Pensá.
Hort. (¡Ah!)
Fel. (¡Era su *amiga!*) Queria,
Es decir, me precisaba
Saber cómo se llamaba.
(Un decreto... aun se podria...)

(*Luchando con las dos ideas.*)

¿Con que no recuerdas? Bien:
No te apures... Es asunto
Que si á cien se lo pregunto
Me lo refieren los cien.
¡Es tan público! Verás
Como al momento...

(*Dirigiéndose hácia la puerta.*)

Hort. No, no.

(*Deteniéndole con viveza.*)

Tal vez lo recuerde yo,
Fel. Bien. (No quiero saber mas.)
¡Recuerda! Si todo el mundo
Lo sabe...
Hort. (¡Qué compromiso!)
Fel. Calma.
Hort. Sí.
Fel. (Sí, sí... es preciso...
¡Cuánto tarda!...) ¡Don Facundo!

(*Viéndole aparecer en la puerta derecha del foro.*)

ESCENA VI.

DICHOS, DON FACUNDO.

Fac. (Como se pide.) ¿Señora?...

(*Aparte á don Felix.*)

Fel. Bien. (Un coche y...)
Fac. (Le encontré

(*Aparte á don Felix.*)

Antes de llegar, y fué
A ver si gana una hora.
Le persuadí...)
Fel. (Bien está.)
Voy aquí... (*A Hortensia.*)
Hort. ¿Y?... (*Con ansiedad.*)
Fel. No precisa.
Si buenamente... No hay prisa.
Hasta luego.
Fac. (¿A dónde va?)

(*Con curiosidad.*)

ESCENA VII.

HORTENSIA, DON FACUNDO.

Hort. (¡Me salvé!)
Fac. (Juntos se hallaban...
Si traman de mancomun...)
¿*Hort.* Qué hay en la Asamblea?
Fac. Aun
En la votacion no estaban.
(Por lo que pueda tronar
Bueno es estar bien con esta.)
Hort. ¿Se aprobará la propuesta?
Fac. Sobre eso... hay mucho que hablar.
Hort. ¿Cómo?
Fac. Si es de usted amiga

(*Con mucha intencion.*)

La que *tierna y amorosa*
Va á ser del ministro esposa,
Le suplico que la diga,
Que si la estrechan ahora
Porque su mano conceda,
Se tome tiempo... y no acceda
Hasta dentro de una hora.

Digitized by Google

Hort. ¿Pero qué va á suceder?

(*Con sorpresa.*)

Fac. Si aguarda la hora cumplida;
El ministro que la pida
Puede otro ministro ser.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON LUIS.

Luis. Hortensia...
Fac. (Si á este tambien
(*Queda algo apartado y meditabundo.*)
Lograra atrapar!)
Luis. Creia
Que aquí á usted encontraria,
Y vengo...
Hort. Gracias.
Fac. (¡Bien! ¡Bien!)
(*Como habiendo concebido una idea.*)
Luis. Su luz me sirvió de estrella.
Hort. ¡Pobre luz!
Fac. (¡Logré atraparlos!)
(Mucho cuidado con Carlos,
(*A Luis bajo y con rapidez.*)
Con don Felix y con ella.)
Luis. ¿Eh? (¿Qué me quiere decir?)
(*Don Facundo se lleva un dedo á los labios.*)
Hort. Está usted meditabundo.
Luis. ¿Yo?... (*Con sonrisa forzada.*)
Fac. ¿Con que?... (*Saludando.*)
Luis. Adios, don Facundo.
(*Con amabilidad.*)
Fac. Adios. (Y verlas venir.) (*A Luis.*)
Hort. Adios.
(*Don Facundo pasa al otro lado.*)
Fac. (Lo dicho.)
(*A Hortensia con rapidez.*)
(Tambien
Pillo á este, que el cuarto era.
Pues señor, suba quien quiera
(*Satisfecho.*)
Ya con todos estoy bien.)

ESCENA IX.

HORTENSIA; DON LUIS.

Luis. (Que recele.) (*Pensativo.*)
Hort. (Que no acuerda.)
(*Pensativa.*)
Luis. Hortensia...
Hort. Luis...
Luis. Siga usted.
Hort. No, usted.
Luis. ¿Y á qué he de seguir
Si ya he dicho veces cien
Lo que ahora decir podria,
Lo que siempre la diré?
Si sabe usted que la quiero
Cuanto es posible querer,
Si sabe usted que la adoro...
Hort. ¿Pero por dónde lo sé?
Luis. Ojos y labios lo dicen.
Hort. ¿Lo dice el alma tambien?
Luis. ¿No vió usted que á Margarita?...
Hort. No basta.
Luis. ¿Pues qué he de hacer?
¿Exige usted otra prueba?
Hort. ¡Prueba! La que usted me dé.
Luis. Si ofreciese á usted mi mano,
Si yo rindiera á sus piés
Posicion, porvenir, todo...
¿Lo habria probado bien?
Hort. ¡Gran prueba fuera por cierto!
Luis. Dada está.
Hort. (¿Qué le diré?)
Luis. ¿No responde?
Hort. (Aquel consejo...)
¿Qué he de contestar si sé
Que á mi prima?...
Luis. (¡Margarita!)
Eso ya no puede ser.
Vanos amores de niños...
Hort. Pero está en Madrid.
Luis. ¿Y qué?
Hort. Ella...
Luis. Hortensia, usted no ignora
Que á los dos nos está bien.
Una respuesta.
Hort. Yo... ¿Cómo
Piensa en amor cuando ve
Que en este momento mismo
Decidiendo están tal vez
Su fortuna?
Luis. Eso tan solo
Bastara para hacer ver
Cuán inmenso es mi cariño.

Digitized by Google

Hortensia, decida usted.
Ahora, ó nunca.
Hort. (Ya es preciso
O contestar ó romper.)

(*Reparando en una flor muy pequeña que lleva Luis en un ojal.*)

¡Ah! esa flor... (Hallé un pretesto.)
Luis. Esta flor... (¡Oh!...) Tome usted.
¿Qué mas pide?
Hort. A tantas pruebas
Con una contestaré.
¿Tiene usté enemigos?
Luis. Todos
Los que creo he menester,
Como dice Karr.
Hort. ¿Y amigos?
Luis. Uno solo; mas tan fiel,
Que á él me entrego enteramente,
Y él es mi único sosten.
Hort. ¿No teme que le derriben
Esta noche?
Luis. No.
Hort. ¿Por qué?
Luis. Porque él manda en la Asamblea.
Hort. ¿Y si le vendiese él?
Luis. Imposible; si así fuera
No habria en el mundo fé.
Hort. Mas supongamos...
Luis. Entonces
Tedio me diera el poder,
Y sin ambicion, sin alma
Del mundo huiria tal vez.
Pero es imposible; Carlos
Es la mitad de mi ser.
Hort. En la Asamblea hace falta
Su presencia, Luis; yo sé
Que el hombre en quien mas confia
Quien le está vendiendo es.
Luis. ¡Cómo!

(*Con dolorosa admiracion.*)

Hort. Ni mas se me ha dicho,
Ni mas decirle podré.
Corra usté allá.
Luis. Sí, sí, voy.
Hort. Pronto.
Luis. Adios.
Hort. Hasta después.
Luis. (Es imposible... no, no,
Él no puede serme infiel.) (*Vase.*)

ESCENA X.

HORTENSIA.

¡Si triunfa!... honores, poder...
¡Cómo el corazon palpita!
¡Brillar!... ¿Pero y Margarita?
No, no le puede querer.
Le olvida. En su candidez
Rechaza al que así ambiciona.
No así yo, que una corona
Tuviera en poco tal vez.

ESCENA XI.

HORTENSIA, MARGARITA.

Marg. ¡Prima! (*Loca de alegria.*)
Hort. ¿Qué tienes?
Marg. ¡Oh! mucho
Gozo.
Hort. ¿Lloras?
Marg. ¿Qué le hace?
Deja, deja que te abrace.
Soy muy dichosa.
Hort. ¡Qué escucho!

(*Aterrada.*)

Marg. Cuando menos esperar
De su cariño debí...
Hort. (¡Dios mio!)
Marg. Ha llegado á mí
Y me ha sacado á bailar.
Cien parejas se lanzaron
Al baile ardientes y bellas,
Y á poco entre todas ellas
Mil ojos nos contemplaron;
Y en medio de aquel torrente
Mas rápido á cada instante,
Él siguió hablándome amante,
Yo contesté balbuciente.
Hort. ¡Oh!
Marg. Del cansancio á despecho
Valsábamos con ardor,
Solos ya, cuando una flor
Se desprendió de mi pecho.
Él, dando treguas al vals
Alzó la flor sin abrojos,
Y, clavando en mí los ojos,
La colocó en un ojal.
Después... todos se acercaban
A mí... y crucé los salones
En medio de aclamaciones
Que de mil bocas brotaban.
Aun no adivino el por qué...
Tal vez ese afan profundo
Es el parabien del mundo
Que tan dichosa me ve.
¿Y yo la muerte queria?
¡Oh!... ¡la vida es tan hermosa!
¡Soy dichosa, muy dichosa!

Digitized by Google

¡Abrázame, Hortensia mia! [para
Hort. (¿Qué es esto? ¡Ah!... Sí, sí.) Re-

(*Como adivinando.*)

Que finge mucho el deseo.
Marg. ¿Qué dices?
Hort. Que no le creo.
Marg. ¿Y á qué mentir si no amara?
Hort. ¡Margarita, por favor!
Huye de esa falsa llama.
Marg. ¡Huir cuando mas me ama!
Hort. ¡Amarte!... ¡Mira!

(*Mostrándosela.*)

Marg. ¡Mi flor!

(*Tomándola dolorosamente sorprendida.*)

Hort. Por no aparecer ingrato
De tu padre á los favores
Ante el mundo, á tus amores
Ha tornado un breve rato.
Amarga la verdad es;
Mas aquí malos y buenos
Por afecto obran los menos,
Todos van á su interés.
Recuerda á tu padre, y
Por no hacerle mas penar,
Templa ese rudo pesar,
Vuelve, Margarita, en tí.
Marg. Remordimiento cruel
Que noche y dia deploro:
El llora por mí, y yo lloro
Por un hombre que no es él.
Hort. Él lo ve en supremo instante
De dolores indecibles.
Marg. ¡Oh! ¡deberán ser horribles
Los zelos de un padre amante!
Y lo sé, y aun á ese infiel
Mas que nunca tierna adoro;
Y por tí, padre, no lloro,
Y estoy llorando por él!
Hort. ¡Prima!
Marg. Cuando año tras año
Se ve el bien en lontananza
Y aquella rica esperanza
La marchita un desengaño...
Y luego vuelve la calma,
Y vuelve otra vez á huir...
¿No es preferible morir,
A esta soledad del alma?
Hort. ¿Lloras?
Marg. ¿Cómo no llorar
Si está mi pecho estallando,
Si el aire me va faltando,
Si ya no puedo esperar?
¡Oh! ¡no! y su primer ardor
Mentira no pudo ser...
¿Tanto brilla ese poder
Que hace olvidar el amor?

(*Con acento desgarrador.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, HORTENSIA, Don FELIX.

Hort. (¡Don Felix!)
Fel. ¿Juntas aquí?
(Oye, si es que no recuerdas

(*Aparte á Hortensia.*)

Aquello, el tiempo no pierdas;
Me lo han dicho por ahí.
Hort. (¡Dios mio!)
Fel. ¿Y sabes quién era?
Su mejor amiga. ¡Pues!
¡Cuando grita el interés,
Qué afecto ni qué tontera!)
Hort. ¿Vamos?

(*A Margarita desentendiéndose y con ansiedad.*)

Marg. Hortensia, ¿qué tienes?
¿Te pones mala?
Hort. No, no.
El cansancio... el calor... (¡Oh!)
Fel. (Es una infamia.) (*A Hortensia.*)
Hort. ¿Te vienes?
Marg. Después.
Fel. (¿Qué quién es te diga?

(*A Hortensia contestando á una mirada suplicante.*)

Hort. Luego.
Fel. (Está en posicion alta.)
Hort. Prima... me voy... hago falta

(*Idem.*)

En el salon.
Fel. Bien. (¡Su amiga!)

(*Con profundo sarcasmo.*)

ESCENA XIII.

MARGARITA, Don FELIX.

Fel. ¿Sufres?
Marg. No, no.
Fel. Con placer
Admiro ese fingimiento;

Digitized by Google

Ocultas tu sufrimiento
Por no hacerme padecer!
Y ya no lloras ni gimes...
¡Y yo á pesar de mis años!...

(*Enjugando una lágrima.*)

¡Hay magníficos engaños,
Como hay mentiras sublimes!
Marg. (¡Ay de mí!) Por un momento
Creí que aun mi amante era:
Esa esperanza postrera
Voló en las alas del viento.
Ya nunca amaré... Sí, sí...
De cuanto sufro á despecho
Aun queda amor en mi pecho,
Queda mucho para tí.
Fel. ¡Margarita!
Marg. ¡Padre!
Fel. ¡Oh!
No así mis consuelos huyas.
Tus alegrías son tuyas;
Pero tus tristezas... no!
Ya que apagarlos no puedo,
Yo lloraré esos amores:
La mitad de tus dolores
Es mia... y no te la cedo!
Marg. Mas...
Fel. Mucho ha que comprendí
El alma de las mujeres:
Margarita, tú le quieres...
¡Y le quieres mas que á mí!
Marg. ¡Yo!... ¡Cielo!
Fel. Aunque oir te aflija
Mi amarga verdad constante,
Mas puede el amor de amante
Que no el cariño de hija.
Marg. ¡Padre!
Fel. En su alta prevision
Dió el Señor causa á este efecto
Para que vaya el afecto
De una á otra generacion.
Siempre querrás, porque así
Lo manda un principio fijo,
Mas que á tu padre, á tu hijo,
Y este al suyo, mas que á tí.
Si esto así no sucediera,
Si mas á tu padre amaras
Y este al suyo, ¿no reparas
Que el cariño se estinguiera?
Poco á poco el tiempo iria
Debilitando esos lazos,
Y al verlos hechos pedazos
La familia acabaria.
Dios, que todo lo concilia,
Lo hizo en su saber profundo,
Porque... ¿qué fuera del mundo
Sin afectos ni familia?
Marg. ¡Oh!
Fel. Tu esperanza voló
Con tus divinas quimeras.
Si felicidad no esperas,
¿Cómo he de esperarla yo?
Ya que de nosotros huya,
Ya que verla no podemos,
Pensemos...
Marg. Padre, pensemos
Tan solamente en la suya.
Fel. ¡Dios te bendiga! Pues bien;
Desde su puesto encumbrado
Va á ser muy pronto lanzado
Purgando así su desden.
Cuando el asiento se rompa,
En que tan soberbio está,
Bien sabes que morirá:
Él solo vive en la pompa.
Marg. Es necesario volar
Y salvarle, y!...
Fel. Ten el vuelo.
Sabe para tu consuelo
Que esto le puede salvar.

(*Entregándola un pliego.*)

Marg. ¡Ah! ¡Gracias!
Fel. A una mujer
Le ha llamado la ambicion.
Toma... esa es su salvacion;
Rómpelo... y perdió el poder.
Marg. ¡Quiere á otra! Bien lo temia.
Fel. ¿No has visto la turbacion
De Hortensia? Es su acusacion.
Marg. ¡Dios mio!
Fel. ¡Pobre hija mia!
Marg. ¡Era Hortensia!
Fel. ¡La amistad!
Rompe el papel... y perece.
¡Rómpelo! Luis lo merece:
A otra dá su voluntad.
Rásgalo: tu mayor mal
Este pliego dicta y sella:

(*Dándole otro pliego.*)

Para casarse con ella
Va en él la licencia real.
Marg. ¿Y qué es esa pasion vana
Para que tal cosa hiciera?
Ya que amante no me quiera,
Moriré siendo su hermana.
Él nuestro amor está viendo...
Querrá mas.. ¡será mas bella!
Que viva feliz con ella,
Aunque yo viva muriendo.

(*Ahogada por el llanto.*)

Fel. ¡Así te creí! ¡sublime,
Grande, incomparable, pura!
¿A quién, Señor, das ventura

Digitized by Google

Si este ángel padece y gime?
Marg. ¡Ay!
Fel. Oye. Aunque amor profundo
Al recibirlo te ofrezca,
No esperes que lo agradezca...
Nadie agradece en el mundo.
Hacer bien sin ver á quién
Es la virtud que acrisolo...
El bien se debe hacer solo
Por el placer de hacer bien.
Olvido un ingrato pecho
Tal vez podrá en pago darte;
¿Mas cuándo podrá quitarte
El placer de haberlo hecho?

ESCENA XIV.

DICHOS, DON FACUNDO.

Fac. ¡Don Felix!

(*Entrando apresuradamente.*)

Fel. ¿Qué?
Fac. Se perdió.
Fel. ¿Qué dice usted?
Fac. Han votado.
Fel. ¿Y?...
Fac. Y ha sido derrotado.
Marg. ¡Dios mio!
Fac. Luis... acabó.
Aquello... (*Significando dinero.*)
Fel. Será cumplido. (*Con desprecio.*)
Fac. Adios. Me voy descuidado.
(¡A vender! El ha bajado;
Pero el papel ha subido.)

(*Con brutal alegría.*)

ESCENA XV.

DON FELIX, MARGARITA.

Marg. ¡Dios mio! ¡Perdido!
Fel. ¡Aun no!
Con sus colégas en guerra,
Hubiera venido á tierra;
Pero le quedaba yo.
A uno de ellos tiempo há
La vida salvé: le he hablado,
Y por yo haberle salvado,
El á Luis salvacion dá.
Correspondiéndome fiel
Y mirando mi afliccion
Alcanzó su salvacion
Envuelta en ese papel.

Marg. ¿Aun hay esperanza?
Fel. Hay mas:
Seguridad.
Marg. ¡Oh! Perú...
¿Cómo tan presto cayó
De tan alto?
Fel. Oye y sabrás.
Los ojos siempre hácia arriba,
En su delirio cruel,
No miró que tras de él
Otro caminando iba.
Consiguiendo ser vocal
Con buena maña é influjo,
Silva tras él se introdujo
En la junta electoral.
Tocó el oculto registro
Con que le habia elevado,
Y fué electo diputado
Cuando Luis llegó á ministro.
Marg. ¿Mas cómo?...
Fel. No es todo esto.
En su partido brillante
Luis dejó un puesto vacante,
Y Silva ocupó ese puesto.
Hipócrita y obediente
Mientras le miró seguro,
Hoy que lo ve en un apuro
Le hace guerra frente á frente.
Caerá Luis, él subirá
A ese tan ansiado potro;
Mas como él fué tras el otro,
Otro tras su huella va.
Y le hará caer; y cuando
Piense del triunfo gozar,
Otro le vendrá á empujar
Que á su vez caerá rodando.
Este es el mundo. El poder
Nadie goza hasta la muerte.
¡Todos caen! ¿De esta suerte
Quién le puede apetecer?
Los que habeis el alma enferma
Con ese maldito afan,
Ved la historia: allí Beltran,
Olivares, Luna y Lerma.
Perez, que á la Europa espanta
Y es su dueño en paz y en guerra,
No tuvo un palmo de tierra
Donde colocar su planta.
Veráslos con sus pesares
Dó quiera que los aceches:
Pregunta si no á Loeches
Cómo murió el de Olivares.
Si en alas de la fortuna
Luna colmó su grandeza,
Ved rodando la cabeza
De don Alvaro de Luna.
Afan por llegar allí,
Lucha horrible en el poder,

Digitized by Google

Y tras esto hay que caer,
¡Porque Dios lo manda así!
La historia con claridad
De mostrárnoslo se encarga:
Es una verdad amarga,
Pero es una gran verdad.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LUIS.

(*Luis se presenta abatido en la puerta izquierda del foro. Don Felix al verlo dá un paso hácia él; pero se detiene y va á colocarse junto á la puerta izquierda. Maryarita hace el mismo movimiento que su padre y se coloca junto á la puerta de la derecha. Luis dá algunos pasos hasta quedar en el centro de la escena. Pausa.*)

Marg. ¡Luis!
Fel. ¡Luis!
Luis. ¡Ah! Pero no, no:

(*Queriendo correr hácia ellos y conteniéndose avergonzado.*)

Cuanto mas grande y mas digno
Vuestro afecto, mas indigno
De merecerlo soy yo.
Marg. ¡Luis!
Fel. Ya apuraste las heces
De ese cáliz deseado.
El cuer te ha purificado.
Luis. ¡Si se naciera dos veces!
Fel. Lloroso imploras perdon
Por tu olvido... No le nombres:
Antes que todo, á los hombres
Les pido yo corazon.
Luis. ¡Dios mio! Ya ni aun podré
Dar reparo á mis acciones;
Derrotado en las secciones
En las Córtes lo seré.
Mañana la votacion
Me lanzará de mi puesto...
Ya no soy nada... tras esto
Aceptan mi dimision.
Ingrato con todos yo
A uno solo protegí;
Ese, á quien tanto subí,
Ingrato me derribó;
Y con datos inesactos
Quiere acusarme y perderme.
Fel. ¿Qué dices?
Luis. Que quiere hacerme
Responsable de mis actos.
A una mujer mi ambicion
Me hizo dirigir la vista,
Y ufana con mi conquista
Dióme ella su corazon.
Cuando me miró elevado
Era yo su bien querido...
Ahora, que vuelvo caido,
Ni siquiera me ha mirado.
Hace poco, me veia
Cercado de incienso vano:
Ahora... no veo una mano
Que venga á estrechar la mia.

(*Don Felix estrecha entre las suyas la mano de Luis, que baja la cabeza avergonzado, y dice después de una pausa:*)

¡Gracias! Quien tal llegó á ver,
Quien esto viene á tocar,
¿Para qué quiere mandar?
¿Para qué quiere el poder?
Fel. Dime, Luis, si ahora pudieras
Al falso amigo perder
Y humillar á esa mujer,
Di la verdad, ¿no lo hicieras?
Marg. (¡Ay!...)
Luis. Yo...
Fel. En mis fuerzas confio
Y el gobierno te prometo.
¿Vacilas? Toma.

(*Tomando el pliego de manos de Margarita y entregándolo á Luis.*)

Luis. ¡Un decreto
De disolucion! ¡Dios mio! (*Con alegría.*)
Fel. (¡Infeliz!) Puedes cerrar
La Asamblea.
Luis. ¡Estoy salvado!
De nuevo seré adulado...
¡Cómo los voy á humillar!
Voy...
Fel. Tente. Esta real licencia
Lee. (*Entregándole el otro pliego.*
Luis. ¡Para casarme! ¡Oh!
¡Con Margarita!
Fel. No.
Mary. No.
Con la que amas: con Hortensia.

(*Haciendo un esfuerzo.*)

Luis. ¿Pero?...
Fel. Indispensable es:
Todo lazo aquí se trunca.
No quiero que digas nunca
Que obramos por interes.
Luis. ¡Dios mio!
Fel. Présente ten
Que del pliego hacer el uso
Que quieras puedes.

Digitized by Google

Luis. No rehuso.
¿El que quiera?... Este.
(*Devolviéndoselo á don Felix despues de un momento de vacilacion.*)
Fel. ¡Hijo, bien!
(*Carlos atraviesa el foro con aire de triunfo dando el brazo á Hortensia y seguido de don Facundo y otras muchas personas que le felicitan.*)
Luis. Ahora... ¡Adios! Voy á partir.
Marg. y Fel. ¡Luis!
Luis. Que huya de aquí dejad.
Me asesina esa bondad,
Y oscuro quiero morir.
Marg. ¡Calla!
Luis. A ser feliz nací,
Y el mundo ví encantador;
Un ángel me dió su amor...
Yo al ángel no comprendí.
Marg. ¡Ay!
Luis. Entre delicias puras,
Que el cielo me prodigaba,
Mi vida se deslizaba
Sin pesares ni amarguras.
Hoy vuelve á ese corazon
Mi pecho de amor henchido,
Y hoy... ¡hoy todo lo he perdido
Por mi maldita ambicion!
Marg. ¡Todo! (*Con firmeza.*)
Fel. ¡Margarita! (*Suplicante.*)
Luis. ¡Ah!
Marg. ¡Cómo el recuerdo tortura
De ese tiempo de ventura!
Luis. ¿Quién no lo recordará?
Cuántas veces al morir
Del sol la luz postrimera
Ibamos por la ribera
Del fresco Guadalquivir...
Y esclamábamos los dos
Entre el murmullo del rio:
« ¡Qué gloria es amar, Dios mio! »
Marg. ¡Bendito seas, gran Dios!
Luis. ¡Adios! Al que fué tu hermano,
Y hoy tus miradas evita,
¿Concederás, Margarita,
Que estampe un beso en tu mano?
(*Margarita después de mirar un momento á don Felix le alarga la mano con timidez.*)
Me voy por siempre!
Marg. ¡Oh!
Luis. Mi amor...
Marg. Vive en quien sabe querer.
(*Con arrebato.*)
Luis. Yo tu flor dí á otra mujer.
Marg. Yo te devuelvo esa flor.
(*Dándosela.*)
Luis. ¡Oh! ¿y he pagado en desvíos
Tan puro y celeste anhelo?
¡Perdon!
Fel. ¡Gracias, santo cielo!
¡Sed felices, hijos mios!
(*Estrechándolos en sus brazos.*)
Luis. ¡Margarita!
Marg. ¡Luis! ¡Luis!
(*Fuera de sí.*)
Luis. ¡Padre!
Marg. ¡Oh!... ¡me mata la alegria!
Fel. Una lágrima, hija mia,
(*Con voz ahogada por los sollozos.*)
Para tu difunta madre.
La lágrima que una hija
Por ella en su dicha vierte,
En el seno de la muerte
A la madre regocija;
Y si ardiente se derrumba
Del párpado al mármol frio,
Es... la gota de rocío
Que la refresca en su tumba.
Marg. ¡Oh madre, si así me vieras!...
Fel. Te viera vivir sin duelos.
Y ahora, Señor de los cielos,
Dispon de mí cuando quieras!
En la senda del error
Lanzado por desventura,
Yo, miserable criatura,
No conté con mi Creador.
Cuando ví al mundo rodar
De la ambicion al abismo,
Y miseria y egoismo
Donde quiera vine á hallar...
Cuando grande me miré
Y eché al mundo el escalpelo,
Y al disecarle, en el suelo
Solo mentira encontré,
La humana filosofía
Siguiendo con ansiedad,
Creí que la sociedad
A su desquicio corria.
Entonces, lleno de tedio,
Me encerré en mi horrible ciencia,
Y olvidé la Providencia
No viendo á este mal remedio
Y era, que este mal al ver
Con escrutadora calma,
Me olvidé de que mi alma
Emanaba de otro Sér;
De otro Sér por cuyas huellas
Caminar no nos fué dado;

Digitized by Google

De ese Sér que há tachonado
El firmamento de estrellas.
¡ Y era, que en mi loco vuelo
La mente no remontaba;
Y siempre al mundo miraba,
Y nunca miraba al cielo!
Y era, que del mal en pos
No vi de dó el bien reluye...
Y era... ¡ que el hombre concluye
En donde comienza Dios!

Digitized by Google

ALARCON

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

AL EMINENTE ACTOR

DON JOAQUIN ARJONA.

Muchos años há que este drama andaba llamando inútilmente á las puertas de los teatros, cuando con él y con mi comedia *Verdades amargas* llegué á las del que V. dirige. No es de este sitio evocar recuerdos desagradables: la acojida franca y cordial que en V. hallé los han borrado de mi memoria; y si de nuevo los traigo á ella, es solo porque para apreciar el bien en su justo valor es necesario compararlo con el mal.

El éxito de mis dos obras, tan superior á cuanto yo pudiera imaginar; los aplausos con que un público benévolo y ansioso de animar á la juventud me ha alentado una y otra noche; cuanto soy, cuanto pueda ser no me lo debo á mí, que cansado de la lucha estaba resuelto á abandonar el campo á otros menos desventurados; déboselo al ilustre crítico á quien dediqué mi primera comedia, y á V. que aceptó mis obras á pesar de lo oscuro de mi nombre; á V. que con su hábil direccion las ha mejorado; á V. que encargado de desempeñar los principales personajes, ha sabido ponerlos de relieve y hacer ver en ellos bellezas que yo no habia escrito.

Corta es la ofrenda: la deuda larga. Acepte V. á buena cuenta este testimonio público de mi gratitud, aunque con aceptarlo me obligue mas y mas, no por su valor intrínseco, sino por el que le dan los buenos deseos de su leal amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

ALARCON

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades el 4 de Mayo de 1853 á beneficio de don Manuel Ossorio.

PERSONAS.

ELVIRA DE CAMPO-BELLO.
ISABEL DE HINESTROSA.
DON JUAN RUIZ DE ALARCON.
DON JUAN FERNANDEZ.
DON AGUSTIN DE MORETO.
DON BALTASAR DE MEDINILLA.
DON JUAN VELEZ DE GUEVARA.
DON JERONIMO VILLAIZAN Y GARCÉS.

ACTO PRIMERO.

Pabellon en los jardines del Buen-Retiro formado de enredaderas de todas clases, adornado con estatuas, juegos de agua, algunos trasparentes, y asientos cubiertos de hojarasca. En el fondo los jardines con fuentes, estatuas, etc.
La escena estará iluminada por luces de colores. El jardin tambien iluminado caprichosamente.

ESCENA PRIMERA.

MORETO, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA Y VILLAIZAN.

(*Aparecen rodeando á Moreto.*)

Fern. Es la comedia un prodigio
En lances, trama y gracejo.
Mor. Ojos amigos, don Juan,
Bellezas ven en defectos.
Fern. Si defecto haber pudiera,
Don Agustin, en lo vuestro.
Guev. El Desden con el Desden
No es comedia, es un portento.
Med. Recibid mi enhorabuena.
Mor. La recibo y la agradezco.

(*Moreto sigue hablando aparte con Medinilla. Fernandez, Villaizan y Guevara hablan tambien en corro aparte.*)

Vill. (Ya le teneis como un pavo
De orgulloso y de soberbio.
Fern. Con plumas de pavo real
Se engalanó algun murciélago.
¡No recuerda su *Desden*
Los *Milagros del desprecio!*
Vill. Lo dicho : robó las plumas
Al Fénix de los ingenios.
Guev. Y *El Rico home de Alcalá?*
Fern. El pavo de ese murciélago
Es *El Infanzon de Illescas*
De Tirso.
Guev. ¿Y?... Disimulemos,
Que escucha.)
Fern. Pues como os digo

(*Alzando la voz.*)

Fué el lance ni mas ni menos.
Guev. Vill. ¡Já, já, já!
Fern. Tiene el buen conde
Salidas...

Digitized by Google

Guev. Vill. ¡Já, já!
Mor. ¿Qué es ello?
Fern. Repetia á estos señores
Los sabrosísimos versos
Que ayer en los toros dijo
Villamediana á Quevedo.
¿No los sabeis?
Mor. No.
Fern. Pues todos
Los andan ya repitiendo.
El caso fué que pasó
Vergel por delante de ellos
Luciendo un rico cintillo,
Muy estirado y apuesto,
Y al repararlo el buen conde
Dijo, á don Francisco vuelto:
« ¡Qué galan que va Vergel
« Con cintillo de diamantes,
« Diamantes que fueron antes
« De amantes de su mujer! » (*Risas.*)
Vill. ¡Achaques del matrimonio!
Fern. Pues, achaques... del infierno;
Que es el conyugal estado,
Mal que pese á sus adeptos,
El *finis coronat opus*
De goces y galanteos,
Requiescant de los bolsillos
Y *ora pro nobis* del cuerpo.
Guev. Quien se casa, mete en casa
El diablo con Himeneo.
Fern. ¡Cuando hasta Felipe cuarto
Tiene de la reina zelos!...
Mor. ¿Zelos él? ¿Quién se los dá?
Fern. Refieren que vos, Moreto.
Mor. No os burleis de lo sagrado.
Fern. Dicenlo.
Mor. Mienten diciéndolo.
Fern. Como seguis á la hermosa
Elvira de Campo-bello
Y ella con la reina priva
Dais al dicho fundamento.
Mor. Libre soy en mis acciones.
Med. Señores, dejemos eso.
Vill. ¡Pobre Vergel!
Fern. ¡Pobres hombres,
Que están con *esposas* presos!
Mor. (¡Pobres discretos imbéciles...
Y pobres tontos discretos!)
Guev. Sandios por demás andamos,
Señores, en hablar de eso,
Cuando el buen don Baltasar
Eliso nos está oyendo.
Fern. Jamás supe que doblara
Al dulce yugo su cuello.
Yo ignoraba...
Vill. Perdonad.
Fern. Si os ofendí...
Med. No por cierto.
Proseguid en vuestras pláticas,
Que mal ofenderme puedo
Siendo mi dama muy dama
Y de muy nobles abuelos.
Fern. ¡Oh! sí... y ni ofenderla pueden
Nuestros tiros, ni la ofendo:
Que hablábamos de la tierra
Sin tener en cuenta el cielo.
Guev. Recibid mi parabien.
Fern. Paz... y ventura os prometo
Con tal *esposa.*
Med. Señores...
Vill. La dicha está en himeneo.
Med. (¡Oh! ¡Isabel!)
Vill. (¡Morir tan niño!
Guev. ¡Y de un modo tan horrendo!
Fern. ¡Casarse! ¡habiendo cordeles!
Vill. Está ido.
Fern. ¡Pobre mancebo!)
Guev. ¿Vendrá la bella á la fiesta
Que nos dá el rey nuestro dueño?
Med. Vendrá.
Fern. ¿Cómo olvidaría
El rey prodigio tan bello?...
Vill. Es galan Felipe cuarto
Estremado con estremo.

(*Con marcada intencion.*)

Med. Muchos con ser maldicientes
Plaza tienen de discretos.
Vill. ¡Don Baltasar!

(*Echando mano á la espada.*)

Med. ¡Don Jerónimo!

(*Echando mano á la espada.*)

Mor. ¿Qué vais á hacer, caballeros?
Este lugar es sagrado.
Med. Cuando me insultan...
Mor. ¡Teneos!
Eliso de Medinilla;
En Palacio no hay aceros.
Med. En otro lugar...
Fern. Ni hay causa,
Ni el lance pasará de esto.
Mor. Ved que rendido os suplica
Don Agustin de Moreto.

(*Hace que se den las manos.*)

Fern. (Si no sabe hacer comedias,
Sabe hacer paces al menos.

(*A Guevara y Villaizan aparte.*)

Guev. Es amigo de su amigo
Alarcon el contrahecho.
Vill. Sino en la corcova, en todo
Es igual del pié al cabello.
Guev. Pero... no le silban.

Digitized by Google

Fern. Bien...
Guev. Y á Alarcon sí.
Fern. Por supuesto.
¿Vísteis *Las Paredes oyen?*
Guev. Cuantas comedias le hicieron
Con silbos han recibido
Los terribles mosqueteros.
Vill. ¿Qué decís de *estas paredes?*
Fern. Que son de ladrillo y yeso.
Guev. ¿Y de su autor jibé-cómico?
Fern. Lo que Cáncer de otro ingenio.
« Al suceder la tragedia
« Del silbo si se repara,
« Ver su comedia era cara,
« Ver su cara era comedia. »
Guev. ¡Bien á Alarcon lo aplicais!
Vill. ¡Corcovado y hacer versos!
Fern. ¿Quién al ver un hombrecillo
Con jiba en espalda y pecho,
Esopus auctor, si Esopo
Pudiera llamarse un necio,
Quién de ser que es tan torcido
Espera nada derecho?
Guev. Lástima me inspira el verle
Ser mofa de corte y pueblo.
Vill. ¡Y hay quien en mucho le tiene!
Fern. Para un roto hay siempre un..) Pero

(*Llegándose á Moreto y Medinilla.*)

Ya los fuegos de artificio
Van á empezar, segun creo,
Pues hácia este lado vienen
Las damas y caballeros.

(*Varias damas y caballeros atraviesan por el foro.*)

Guev. Diz que será cosa buena.
Fern. ¡Un ginovés los ha hecho!
Guev. Bien lucirán con la noche,
Y hermoso será el efecto
Que entre tinieblas...
Mor. ¿Tinieblas?
Advertid que sale Febo

(*Viendo á Elvira é Isabel.*)

Con la Aurora, y que las sombras
Ante su presencia huyeron;
Que no las hay cuando alumbran
La aurora y el sol á un tiempo.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MORETO, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN, ELVIRA É ISABEL.

Fern. Mal decís, que hay cuatro soles.
Med. Mejor dijérades cielos.
Elv. Piedad, señores poetas.
Cese el rudo tiroteo;
Que con dos pobres mujeres
Luchar no es bien, caballeros.
Isab. Piedad... de dos pobres soles.
Mor. Todos, Elvira, tememos
Los rayos de la hermosura.
Isab. Nosotras... los del ingenio.
Fern. (Fáltame el mio en amores.

(*Aparte á Isabel.*)

Isab. ¡Ingrato!...
Fern. Gracias...) (¡Oh tiempo!)
Mor. Bella venís como un ángel,
La dama de Campo-bello.
Elv. Y vos como un cortesano,
Don Agustin, lisonjero.
Isab. ¿Tan poco este sol alumbra
Que le olvida el buen Moreto?
Mor. ¡Doña Isabel! (Nunca olvida

(*Aparte á Isabel con rapidez.*)

Quien debe agradecimiento.)
Vill. (¡Con las dos!
Guev. ¡Es muy galante!
Vill. ¡Pobre Eliso!
Fern. ¡Mal le veo!
Guev. No en vano la defendia
Don Agustin con empeño.
Fern. Empeños de el amistad.
Vill. ¡Pobre Eliso!
Guev. ¡Pobre ciego!
Fern. Es doña Isabel muy dama
Y de muy nobles abuelos.
Vill. El fuego de sus miradas...)
Fern. A propósito de fuegos;

(*Alzando la voz.*

El rey y la reina deben
Estar, señores, ya en ellos;
Y si es que gozar quereis
De tan estraño portento,
Allá en este mismo instante
Encaminarnos debemos.
Guev. Vill. Vamos.
Fern. Si quereis honrarnos,
Tomadnos por escuderos. (*A las damas.*)
Elv. Reflexionad, buen Fernandez,
El peligro que hay en ello.
Fern. ¿Peligro?
Elv. Claro. Si vamos
Se eclipsarán y muy presto
Con el fuego de... estos soles
Esotros soles de fuego.
Isab. Vamos, que ya se hace tarde.
Fern. Vamos.
Isab. ¿No venís, Moreto?

Digitized by Google

Mor. Detrás iré, como esclavo
Que camina con su dueño.
Med. (Isabel, muriendo estoy. (*Al salir.*)
Isab. ¿Por qué?
Med. Porque tengo zelos.
Isab. Déjalos, y di si sabes
Quién habrá escrito este pliego.
Med. Letra es de Alarcon.)
Isab. (¡Dios Santo!)
Vamos, Eliso, á los fuegos.
Vill. (Meditando se nos queda.

(*A Fernandez y Guevara viendo á Moreto pensativo.*)

Fern. Plagio de fijo tenemos.)
Mor. (¿Por qué, Dios mio, de Elvira
Quitar los ojos no puedo?)
Elv. (¿Por qué de Moreto en pos,
Mis ojos, marchar os siento?)

ESCENA III.

MORETO.

¡Cielos! ¿qué estraña emocion
Siento que nunca sentí?
¿No principia á obrar así
El fuego de una pasion?
¡Yo que tanto amor pinté
Verme en sus redes sujeto!
A espacio, á espacio, Moreto:
Piensa, que tienes en qué. (*Risas dentro.*)
Sagradas deudas de honor
Te obligan y has de pagar,
¡Que siempre en lucha ha de estar
El honor con el amor! (*Risas dentro.*)
¿Por qué tan cobarde he sido
Que temblando la escuchaba?
¡Cielos!, ¿y por qué temblaba,
Yo que temblar no he sabido?
¿No empieza así una pasion? (*Risas dentro.*)
Decid, mi pecho, decid.

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

(*Alarcon sale por la izquierda del actor, y quedándose mirando hácia dentro, con el rostro desencajado, dice los dos primeros versos lanzando una horrible carcajada de desesperacion y sangriento sarcasmo. Moreto dá un paso hácia él con solicitud amistosa, pero al reparar el estado en que se halla queda inmóvil.*)

Alar. ¡Já, já! Imbéciles, reid
Del jorobado Alarcon.
¡Já, já!
Mor. ¡Don Juan!
Alar. ¡Já, já, já!
La vuestra á su risa unid...
Reid conmigo, reid
Con todos... ¡Ah! ah! ah! ah! ah!

(*Riendo con desfallecimiento.*)

Mor. ¡Don Juan!
Alar. ¡Lágrimas, Dios mio,
Lágrimas! (*En brazos de Moreto.*)
Mor. Llorad, llorad.
Alar. ¡Oh!... no puedo: ¡Dios, piedad!...
Mor. ¿Qué causa su desvarío?
Alar. ¿Quién es ese? ¿Quién es? Si:

(*Delirante.*)

¿Quién es? ¡Alarcon! ¡Já, já!
El jiboso; ¡Alarcon! ¡Ah!

(*Recordando de un golpe cuanto ha pasado.*)

¡Se están riendo de mí!!
Mor. Amigo, volved en vos.
¿Qué es esto podeis decir?
Alar. Esto, Moreto, es morir....
¡Ay!... ¡fuerzas, fuerzas, gran Dios!
Mor. Calmaos.
Alar. ¿Calmar podré
Mi tremenda desventura?
Ved esta horrible figura.
Y... ¿Cómo me libraré
De esas inmensas bandadas
Que rien de mí cual hoy?
¡Ay!... por do quiera que voy
Me siguen sus carcajadas.
Mi buen amigo, inferid
Lo que estaré yo sufriendo
Al contemplar que voy siendo
El escarnio de Madrid.
Al ver uno que afanoso,
Mientras yo de pena muero,
Me señala al forastero
Como un objeto curioso,
Y cómo ambos se alborozan
Al mirar mi catadura
Y cómo en mi desventura
Ebrios de placer se gozan.
¡Ah!... si viérais hace poco
Lo que les he divertido,
¡Tambien hubiérais reido!
Mor. ¡Yo!
Alar. ¡Perdonad, estoy loco!
Ahora cuando pasaba

Digitized by Google

Me hicieron calle ¡y reian!
¡Los necios!... no comprendian
Que su risa me mataba.
¡Oh! lo que entonces sufrí...
Dígalo mi amargo lloro.
¡Estaba allí la que adoro!
Mor. ¿La que amais?
Alar. ¡Estaba allí!
¡Oh!... esta idea...
Mor. Desechad
Tal pensamiento, Alarcon.
Si sabe vuestra pasion...
Alar. ¡Si la supiera!... ¡Es verdad!
Si la supieran... Decid:
¿Qué juguete mas curioso,
Qué lance mas asombroso
Pudiera gozar Madrid?
¡Amores un corcovado!
Que ya escuchaba creia
Cual se crispan de alegría...
« ¡Alarcon enamorado!... »
¿Tiene un jiboso derecho
Para amar? ¡Ah! No. ¡Maldigo
Mi existencia! Mas... ¡qué digo!
¡Resignacion! Dios lo ha hecho.
Mor. A sufrir nacimos todos.
Alar. A sufrir nacimos, sí;
Todos sufrimos aquí,
Pero... de diversos modos.
¿Qué sufrireis vos? De Apolo
Émulo á Moreto aclama
Con sus cien trompas la fama
Desde un polo al otro polo.
Sabio y galan, con ardor
Os ofrecen á porfía
Laureles la poesía,
Ilusiones el amor;
Y una suerte lisonjera
Os dá en porvenir de rosas
Favores de las hermosas,
Aplausos de España entera.
Mor. Y aplausos envidiais vos?
¿Vos, cuya musa discreta
El pensamiento sujeta
Y la mente eleva á Dios?
¿Tan pobre cuidado acosa
A quien el Parnaso abate?
¿Aplausos envidia el vate
De *la Verdad sospechosa*?
¿Ya con sus laureles riñe?.
¿Con sus ficciones divinas?
Alar. ¡Maldito laurel que espinas
Clava en la sien que la ciñe!
Dos cosas desde el nacer
Ambicionó mi alma inquieta;
La corona del poeta,
El amor de una mujer.
Tras ellas lancéme al mundo...
Que me sobran considero,
Genio para lo primero,
Alma para lo segundo.
Pero deforme me vieron,
Y esto tan solo miraron,
Y mis comedias silbaron,
Y de mi amor se rieron!...
El mundo nunca tropieza
La flor entre los abrojos...
¡No! sus imbéciles ojos
No pasan de la corteza.
¡Oh!... ¡sí, sí! ¡el amor, la gloria!
Humo. (*Con sarcusmo.*)
Mor. Tambien de él me quejo.
(¡Qué idea! con ella alejo
La que reina en su memoria.)
Hablado me habeis de amor,
De ilusiones y de calma,
Porque ignorais que en mi alma
Pelea con el honor.
Bello porvenir de amores
En rosas me dais tambien...
¡Y por Dios que decis bien!
La espina está entre las flores.
Oid; no en vano me quejo;
Con una duda batallo
Y en lucha horrible me hallo.
Dadme, Alarcon, un consejo.
Herido y dado por muerto,
Aun mi razon conservaba,
Y pude ver que me hallaba
Solo en un campo desierto.
Iba á morir: de repente,
Cuando mi razon huia
Cuando mi sangre corria
Como un mar... y frente á frente
Con la muerte me iba á ver,
Brotó como por encanto
Bella á través de su manto
A mi lado una mujer.
Aun vida tuve un instante:
Miré esta vision del cielo;
Quise alzarme, hablar... y ¡al suelo
Vine mudo y espirante!
Al tornar en mí, una dama
Con antifaz ví á mi lado,
Y ricamente acostado
Me encontré en mullida cama.
Mientras duró mi dolencia
Ni sus labios desplegó,
Ni el antifaz se quitó
Un momento en mi presencia.
¡Era ella! Con engaño
Me obligó á que prometiera
No inquirir quien ser pudiera
Sin ver trascurrido un año.
Completa mi curacion,
Dejé á esa mujer divina;

Digitized by Google

Hoy mismo el año termina.
Dadme un consejo, Alarcon.
Alar. ¿Y en el año, aviso alguno
Tenido habeis de quién es,
Don Agustin?
Mor. Hace un mes,
Casi casi tuve uno.
Paseaba en mi corcel
Cuando tapada y medrosa
Dueña, me entregó una rosa
Encerrada en un papel.
Abrílo y decia esto:
« Si es verdad vuestra pasion,
Ponedla en el corazon;
Que en el suyo os lleva puesto
La dama de la vision. »
Gozoso la obedecí,
Y desde entonces constante
No se ha apartado un instante
La flor hermosa de aquí.
Alar. Estraño caso y esquela,
Y lance raro á fé mia.
Mor. Con menos escribiria
Cervantes una novela.
Alar. ¿Hareis por ser sabidor
De su nombre?
Mor. Sí en verdad;
Que mas la curiosidad
Me aguijona que el amor.
Alar. ¿Y no hallais un medio?...
Mor. Sí.
Un dia junto á mi cama
Con ella ví cierta dama
Que conozco.
Alar. ¿Cómo así?
Mor. Creyendo que yo dormia
De mí no se recató.
Alar. ¿Debeis callar quién es?
Mor. No.
Es mucha vuestra hidalguía.
Fuera de que esto no es cosa
Perjudicial á su fama,
Que entre damas es muy dama
Doña Isabel de Hinestrosa.
Alar. ¡Doña Isabel!
Mor. Sí por Dios.
Alar. Pues... no salís mal librado
En haber la otra olvidado
Si son iguales las dos.
Mor. ¡Don Juan!
Alar. De nobleza llenas
Y de muy cristiano porte,
Ya sabeis que hay en la corte
Centenares de sirenas.
Mor. Hablad.
Alar. Oid. Una noche,
Que volvia de cazar,
Vila á mi lado pasar
Con un mancebo en su coche.
Sin pensarlo, entre unas matas
Metíme á recechar yo,
Cuando Júpiter soltó
Sus pluviosas cataratas.
Perdí el camino: y sin guia
Para encontrar un abrigo,
Casi á oscuras, dí conmigo
En una rica alqueria.
Ví en una ventana luz
Y aproximéme á llamar...
¡Lo que ví y voy á contar
Juro es cierto por la cruz!
Soberbia la estancia era
En muebles, gala y arreo,
Tanto que en Palacio creo
De ninguna desdijera.
De continente glacial,
Aunque el rostro me ocultaba,
Una dama en medio estaba
Asentada en un sitial.
A sus plantas un doncel
No en vano por amor clama.
Hice ruido: la dama
Se volvió; y era Isabel!
Mor. ¡Doña Isabel!
Alar. Vos que amigo
Sois del buen don Baltasar,
Debéisle el caso contar
De que fuí mudo testigo.
Mor. Harélo así, aunque me ata
La obligacion que la debo.
Alar. Vida dais á ese mancebo
Porque... la deshonra mata.
Y entendedlo bien, Moreto:
En estos casos de honor,
Es cómplice el que traidor
Por honor guarda un secreto.
Mor. Os dije que lo haré así.
Alar. De ello os viviré obligado.
Mor. Fiad eso á mi cuidado,
Y al cuidado que hay en mí.
Tornemos. ¿Qué debo hacer?
Una misteriosa dama,
Que me ha salvado, me ama,
Y yo adoro á otra mujer.
A una se inclina el honor,
Al amor de la otra cedo:
Sin honor vivir no puedo,
Y no vivo sin amor.
Aconsejad.
Alar. Considero
Aquí inútil la razon:
En cosas del corazon
El solo es buen consejero.
Sondadlo con fria calma
Y ya hallareis un consejo.

Digitized by Google

(*Se dirige hácia el foro.*)

Mor. Volved.
Alar. Después. Ahora os dejo
A solas con vuestra alma. (*Vase.*)

ESCENA V.

MORETO; A POCO MEDINILLA.

Mor. Entrambos igual me obligan,
Igual ambos me maltratan:

(*Ensimismado.*)

Si lazos de amor me atan,
Lazos del deber me ligan.
Med. ¿Aquí solo? (*Saliendo muy gozoso.*)
Mor. Me está bien (*Sombrío.*)
A solas vivir conmigo.
Med. Retirado andais, amigo.
Mor. Y vos, ¿no lo estais tambien?
Med. Plúgome la soledad
Un tiempo, y hora me gusta,
Porque entre gentes me asusta
Mi mucha felicidad.
¿Sabeis vos qué es el oir
De boca de vuestra dama
Que como la amais os ama,
Que sin vos no ha de vivir?
Mor. ¿Y eso acabais de escuchar?
Med. Por eso me he retirado;
Pues si mas vivo á su lado
El vivir me ha de matar.
Mor. Mucho el placer os asedia.
Med. Igual no le recibí.
Y vos, ¿qué haciais aquí?
Mor. ¿Yo?... Tramaba una comedia.
Med. No perdeis el tiempo.
Mor. ¡Oh!...
Med. ¿La llevais adelantada?
Mor. Tengo casi una jornada.
Med. Sal tendrá.
Mor. Para mí no.
Med. Trama grave os está bien.
Mor. Seria es esta mal mi grado.
Med. Que es seria habeis olvidado
El Desden con el Desden?
Mor. No; pero en esta comedia
Entra una mujer ruin,
Y temo mucho que al fin
Me la convierta en tragedia.
Med. Nuevo laurel ceñirá
Vuestra coronada sien
A los verdes del *Desden*
Y *El Rico home de Alcalá.*
Mor. Oid, si quereis, la trama.
Es el galan un doncel
Que, cual vos con Isabel,
Se casa con una dama.
A una soberbia alquería
De su dominio, una noche
Con un mancebo en su coche
Llega la señora mia.
El que le siguió la huella
Bien contra su voluntad,
Dícele por amistad,
Al que va á casar con ella,
Que si honor la lengua le ata,
Se la desata tambien:
« Lo que haceis mirad muy bien,
Porque la deshonra mata. »
Med. ¡Oh! ¡Cuánta duda me asedia!
¡Dios! ¿Qué es esto?
Mor. No hagais caso.
Lo que os conté... es solo un paso
De mi famosa comedia.

(*Váse Moreto por el foro en el momento que aparece Isabel en él: ambos se saludan.*)

ESCENA VI.

MEDINILLA, ISABEL.

Med. (¡Cielos! ¿Qué quiere decirme?)
Isab. (¿El aquí? Tened, recelos.)
¿Así fiesta tan divina
Dejais, señor caballero?
Med. ¿Cuál no dejan los poetas
Por andar tras de un concepto?
Isab. Si hais de subir al Parnaso
Dejaréisme á mí en el suelo,
Pues diz que son del buen monte
Algo mudables los vientos.
Med. Son galantes.
Isab. ¿Cómo pues?
Med. Mudando.
Isab. Menos lo entiendo.
Med. ¿No es galante el imitar
A las damas?
Isab. Sí por cierto.
Med. Mudando imitan los aires
A las damas de estos tiempos.
Isab. ¿Os duran acaso aun
Vuestros ridículos zelos?
Med. ¡Oh!... ¿No serán causa á dármelos
Que de noche y con secreto
Vayais á vuestra alquería
En coche con un mancebo?
Isab. ¿Qué decis? (¡Todo lo sabe!)
Med. ¿Callais?
Isab. (¿Pero quién?... Moreto!...

Digitized by Google

Sí, sí... mi prima le ama
Y Alarcon la escribió...)
Med. ¡Cielos!
¿No teneis una disculpa?
Isab. (Del mal haré mi remedio.)
De mi honor habeis dudado:
Que brille puro é ileso
A vuestros ojos haré...
Después.. un adios eterno.
Med. Yo...
Isab. ¡Callad! A mi alquería
De la noche en el misterio
Va con un hombre á quien ama
Elvira de Campo-bello.
Es mi prima; por honor
De la casa este secreto,
Y otros que decir pudiera,
Guardé en el fondo del pecho.
Med. ¿Y ese hombre?...
Isab. ¿Habeis oido
Murmurar del galanteo
De mi prima con el rey?
Med. ¿Es el rey?
Isab. El rey. Por eso
Hacen mia su deshonra;
La impunidad les da aliento.
Med. No... pero esto es imposible...
Su amante mismo, Moreto
Me lo ha revelado.
Isab. (Bien.)
¡Qué inocente sois!
Med. Yo creo...
Isab. Moreto medrar espera
Este amor favoreciendo;
Y aparentando quererla
Lo oculta de corte y pueblo.
Med. Si lo oculta, ¿á qué contarme?...
Isab. Algo se habrá descubierto.
Lleva coche con mi escudo,
Va á mi quinta, fácil veo
Que la hagan pasar por mí,
Pues ojos nunca la vieron.
Med. ¿Y ella se presta?...
Isab. Con ella
Mal sus amigos me han puesto.
Mirad: en su tocador
Há poco encontré este pliego.
Med. « Cielo de nubes cubierto

(*Leyendo.*)

Mancha la estrella mas bella;
Nube Isabel, vos estrella,
Os mancha el andar con ella.
Dios os guarde. EL ENCUBIERTO. »
(Ella misma me lo entrega...)
¡Es inocente!
Isab. Silencio!
¿De Alarcon no me dijiste
Que era esta letra?
Med. Y es cierto.
Isab. Y Alarcon, ¿no es el amigo
Mas querido de Moreto?
¿Comprendes toda la trama?
Med. Sí, sí, Isabel, la comprendo.
Creí que el odio á Alarcon
Era envidia de los necios;
Que sus silbos al poeta
Mas grande de nuestros tiempos
Eran envidia. Ahora ya
Que és su merecido veo.
Pruébame que el rey la ama.
Isab. Avisame en el momento
A Elvira; á don Agustin
Di que está aquí su embeleso;
Búscame despues, Eliso,
Y tocarás el efecto.
Si no basta, la verás
Con el rey.
Med. He estado ciego.
¿Me perdonas?
Isab. ¿Si lo hago
Te irás luego?
Med. Me iré luego.
Isab. Perdonado vas.
Med. ¡Oh! gracias,
Amor.
Isab. (¡Gracias, pensamiento!)

ESCENA VII.

ISABEL; DESPUÉS ELVIRA Y MEDINILLA.

Isab. (Mis amores con Fernandez...
Y por qué los cuentan, cielos!
Me iba á casar... para siempre
Mi honor dejaba á cubierto...
Ella lo revela... Eliso
Pruebas quiere... ¡ya las tengo!
¡Oh! no te quejes, Elvira,
Si por salvarme te pierdo.
Aquí está... Odios! á espacio.
¡Cuánto á esa mujer detesto!)
¡Amiga mia! ¿tan pronto

(*Al ver salir á Elvira se lanza á ella con afectada alegría.*)

Me complaces?
Elv. Como debo.
Isab. Dejadnos. (*A Medinilla.*)
Med. ¡Oh! perdonadme
Si otra vez pequé de necio;
Que no es mucho mármol sea
Cuando aquí el alma me dejo.

Digitized by Google

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

Elv. ¡Cuán discreto y cuán galante!
Mejor suerte merecia,
Que le tratas mal.
Isab. No á fé.
Le amo; pero por mi vida
Que si yo mas complaciente
Con él fuera y mas benigna,
Presto trocarse en desdenes
Viera su galantería;
Que es la condicion humana
Variable á maravilla.
Elv. Mal le quieres.
Isab. ¿Y por qué?
Elv. Porque amor no raciocina.
Isab. ¿Con la razon riñó acaso?
Elv. Ciegos no estudian.
Isab. Meditan.
Elv. Letrada pasion la tuya.
Isab. Sabia es.
Elv. Muy lejos mira.
Isab. Amor hay, que con ser ciego
Tiene muy larga la vista.
Elv. Jamás amaste.
Isab. ¿Por qué?
Elv. Porque amor no raciocina.
Isab. Mucho se te alcanza de eso.
Elv. Pluguiera á Dios, prima mia,
Fuese menos.
Isab. ¿Amas?
Elv. Amo.
Isab. ¿Quieren?
Elv. No sé.
Isab. ¡Pobre Elvira!
Elv. ¿Compadécesme?
Isab. No sabes
Que para mí mas que prima
Hermana eres, y mas
Que mi hermana, eres mi amiga.
Elv. ¡Oh! sí. Desde que la muerte
Dejóme sin padres niña,
Tú solamente has templado
El rigor de mis desdichas:
Tú solamente las lágrimas
Secastes en mi mejilla,
Porque tú tienes un alma
Traslado del alma mia.
Por eso ahora vagando
En hondo mar sin orillas
De confusion, te buscaba
Para que fueses mi guia.
Guiame, Isabel.
Isab. Di.
Elv. Escucha.
El plazo esta noche espira.
Isab. ¿Qué plazo?
Elv. El que dí á Moreto
Hoy hace un año en mi quinta.
Isab. Luego es Moreto el galan...

(*Haciéndose de nuevas.*)

Poético amor tienes, prima.
Elv. ¿No amas á un poeta?
Isab. Sí.
Mas no há mucho le decia
Que los aires del Parnaso
Son muy variables, Elvira.
Elv. ¿Qué quieres decir con eso?
Isab. ¿Él te ama?
Elv. Así lo creia.
Isab. ¿Declaróse?
Elv. Declaróse.
Isab. ¿Con los labios?
Elv. Con la vista.
Isab. ¿Sabe que eres tú la dama
Que le amparó en la alquería?
Elv. Creo que sí.
Isab. ¿En qué lo fundas?
Elv. En lo mucho que me mira.
En que cubierta me veo
De una protectora egida
Que me sigue á todas partes
Y en todas partes me auxilia.
La atroz noche del incendio
Sabes que salvó mi vida
Un caballero, que el rostro
Con el embozo cubria.
¿Y quién otro que Moreto,
Que me debe y se resigna
A aguardar, pudiera incógnito
Obrar con tanta hidalguía?
Si otro aficion me tuviese,
¿Quién le impidiera decirla?
Isab. Razon tienes.
Elv. Tal pensaba...
Pero antes de verte, prima.
Mor. (Solas las hallo.) (*En el foro.*)
Isab. ¡Silencio!

(*A Elvira.*)

Aquí está; Dios te lo envia.)

ESCENA IX.

ELVIRA, ISABEL, MORETO.

Mor. Señoras...
Isab. ¿Vos por aquí?

Digitized by Google

Mor. Dando al viento mis querellas.
Elv. ¿Tan melancólico anda
El lucero de la escena?
Mor. Satélite de los soles,
Busca á los dos de la fiesta,
Que aunque sabe que abrasarse
Viene, mariposa terca,
A trueque de ver los rayos
Las alas quemar se deja.
Elv. Diz que va la mariposa
De flor en flor pasajera.
Mor. Diz que cuando ve un capullo
De rosa lozana y fresca
Su perfume la embriaga,
Y mas no se aparta de ella.
Isab. Pues dicen mal: la miel liba
Cual la codiciosa abeja,
Y á buscar marcha otra rosa
Dejando la rosa seca.
Elv. Símbolo es de la inconstancia.
Mor. Ser lo contrario debiera.
Que si bien flores y flores
Por cosa liviana deja,
Al ver de la luz los rayos
No mas sale de su esfera.
Isab. De tan estraña porfía
Sacara, Elvira, cualquiera
Que le estás pidiendo zelos
A la mariposa terca.
Elv. (¡Calla por piedad!) Seria
En verdad donosa queja
Sin amar, ni *ser amada*
El que yo zelos pidiera.
(¡Sin amar!)
Mor. (¡Sin ser amada!
¡Alma mia, sé mas cuerda!)
Isab. Aguárdame aquí un instante.
Un cierto asunto... (¡Qué idea!)
Elv. ¿Te vas?
Mor. ¿Os vais?
Isab. Torno luego.
Aquí un instante me espera.
Se eclipsa un sol; otro sol,
Moreto, con vos se queda.
(Ved que ardieron en su lumbre

(*Aparte á Moreto.*)

Muchas mariposas tercas.)

ESCENA X.

ELVIRA, MORETO.

Mor. (¡Cielos!)

(*Después de una breve pausa.*)

Elv. ¡Oh! para silencio
Basta ya, señor poeta.
Mor. Cuando tanto hablan los ojos,
¿Qué decir puede la lengua?
Elv. Tal idioma, ni lo he oido,
Ni en Salamanca lo enseñan.
Lenguaje de ojos no entiendo.
Mor. (¡Tiene el corazon de piedra!)
Quejosa os hallo conmigo
Sin que yo la causa sepa.
Elv. ¡Quejosa!... ¿Y con qué derecho?
Mor. Con el que dá la belleza.
Elv. (Alma mia, ¡vive, vive!)
Mor. (Corazon, ¡alienta! ¡alienta!)
Elv. Decíais...
Mor. Que el alma mia
De un pensamiento está llena
Que... ¿pero os turbais? ¡Gran Dios!
Ciertos mis temores eran.
Perdonad.
Elv. ¡Moreto!

(*Turbada y revelando en su voz y mirada su amor.*)

Mor. ¡Elvira!

ESCENA XI.

ELVIRA, MORETO, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.

Fern. ¡Ved qué paso de comedia!

(*En el foro á los que le acompañan, que prorumpen en carcajadas comprimidas y apenas perceptibles.*)

Elv. ¡Ah!
Med. (Consejo por consejo.

(*Cogiendo del brazo á Moreto y llevándoselo aparte y con tono sombrío.*)

Conducios con cautela
Porque... la deshonra mata.)
Mor. (¡Cielos!)
Fern., Guev., Vill. ¡Já, já!

(*Vánse riendo, siempre por lo bajo.*)

Mor. (¡Otra sospecha!)
Elv. Moreto... (*Después de una pausa.*)
Mor. (Vuelo en su busca.)

(*Ensimismado.*)

Digitized by Google

ESCENA XII.

ELVIRA, MORETO, ALARCON.

Elv. ¡Don Juan! (*Yéndose hácia él.*)
Alar. Señora marquesa...
(A vuestra cita acudia. (*A Moreto.*)
Mor. Llegais á ocasion muy buena.
Acompañad á esa dama.)
Alar. (¡Ay!...)
Mor. Presto daré la vuelta.

(*Saludando.*)

(¡No hay mas dudar! ó le mato
O á aclarar va mis sospechas.)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ALARCON.

Alar. (¡Dios mio, Dios mio!)
Elv. (¡Ah!)

(*Viendo alejarse á Moreto.*)

(¡Mi pecho el dolor devora!)
Alarcon...
Alar. Noble señora...
(¡Qué bella! ¡qué bella está!)
Si acaso llegué importuno
A turbar un pensamiento...
Elv. (Tras la pena el fingimiento.)
¡Oh!... no... ninguno, ninguno.
De las fiestas en el mar
Nada siente el pecho mio...
(¡Ah!...) y entre hastío y hastío
Elegí el de este lugar.
Aquí al menos hallo espacio
Para reposar serena
Lejos del rumor que llena
Los jardines de palacio.
Alar. ¿Y hay quien tal cosa resista?
¿Avara en esta espesura,
Vuestra divina hermosura
Quereis robar á la vista?
Id, ó aquí toda la corte,
Que sin vos vive sin vida,
Vereis bien pronto atraida,
Piedra iman de vuestro norte.
Id, id: allí está el placer;
Allí con su afecto ciegos
Muchos, sin tocar los fuegos,
Sienten sus pechos arder.
Allí por los aires vuela
En torrentes la armonía;
Allí el amor, la poesía,
¡Todo cuanto el alma anhela!
Elv. Discurso estraño por Dios.
Si eso tanto ponderais,
¿Por qué hasta aquí os retirais
De la soledad en pos?
¿Por qué en estos apartados
Lugares os llego á ver?
Alar. Porque no se ha hecho el placer
Para los desventurados.
Elv. (¡Ah!)
Alar. Para gozar allí
No tengo ningun derecho,
Porque el placer no se ha hecho,
Bella Elvira, para mí.
Elv. ¡Oh! ¿Padeceis, Alarcon?
Alar. Plugo al hado furibundo.
¿Quién no padece en el mundo
Si tiene aquí un corazon?
Elv. ¡Es verdad!
Alar. ¡Triste verdad
Que sollozando aprendí!
¡La dicha! la ¡dicha! ¡Sí!...
Elv. (¡Qué recuerdo!)
Alar. ¡Vanidad!
Cerca el hombre de ella está,
Y al miraria hermosa perla
Alarga el brazo á cogerla...
La dicha es humo... ¡y se va!
Elv. ¡Cielo!
Alar. ¿Quién dió sinsabores,
Quién os causó padeceres,
En la edad de los placeres,
En la edad de los amores?
¿A vos, azucena pura,
Lirio de sin par belleza,
El ángel de la pureza,
La reina de la hermosura?
¡Ah!... que aquí todo es martirio,
Y este ambiente que envenena
Seca al nacer la azucena
Y al nacer agosta el lirio.
Elv. Os engañais... ¿sufrir yo?
(¡Que así mi pesar comprenda!)
Alar. Decid eso á quien no entienda
Achaques de penas.
Elv. (¡Oh!...)
Si mi afan he de confiaros,
Decidme cuál os altera.
Alar. Eso, Elvira, yo os dijera
Si no temiese enojaros.
Elv. ¿Penais?
Alar. Dígalo mi lloro.
Elv. ¿Del alma?
Alar. Del pensamiento.
Elv. ¿Os quejais?

Digitized by Google

Alar. Callo, aunque siento.
Elv. ¿Luego quereis?
Alar. Luego adoro.
Elv. (¡Infeliz!) Presto se infiere;
Que el que padece del alma
A la vez mintiendo calma,
Bien claro dice que quiere.
Alar. (¡Ay! ¡si me amase algun dia!)
Elv. (¡Oh! ¡si así fuese yo amada!)
Alar. (¡Qué bella!)
Elv. (¡Qué desdichada!)
Alar. (¡Qué esperanza!)
Elv. (¡Qué agonía!)
Alar. ¿Y aun callais?
Elv. Pensaba en vos.
Alar. (¡Aquesto escuché y no muero!)
Elv. ¿Y vos en qué?
Alar. En la que quiero.
Elv. ¡Buen pensamiento por Dios!!
¿Y ella os ama?
Alar. Eso no sé.
Antes pensaba que no.
Elv. ¿Y ahora?
Alar. Ahora... ¡Oh!
¡Ahora estoy loco!
Elv. ¿Por qué?
Alar. Porque espero.
Elv. ¿Y es locura?
Alar. En quien no puede esperar.
Elv. ¿No sabeis acaso amar?
Alar. Pero nací sin ventura.
Elv. ¿Y no os declarásteis?
Alar. No.
Elv. ¿Qué temísteis?
Alar. Sus enojos.
Mas bien hablaron los ojos,
Si bien la lengua calló.
Elv. Eso es adorar.
Alar. Sí es.
Temiendo hallar desengaños
Callando adoro há tres años.
Elv. ¿Sin premio?
Alar. ¡Sin premio, pues!
¿Qué mas premio necesita
Para amar que amar quien ama,
Si con atizar su llama
Logra lo que solicita?
¿Qué mas premio que existir
Cerca de la prenda amada,
Y vivir en su mirada,
Y en su hermosura vivir?
Ella que apenas abria
Flor vírgen, al sol su broche,
Era mi ilusion del dia,
Mis ensueños de la noche.
Siempre de su huella en pos,
Besando su casta huella
Mi único bien era ella,
Mi vida... ¡casi mi Dios!
Y en alas de esta pasion
Sigo del mundo el torrente,
Con ella fija en la mente,
¡Con ella en el corazon!
Elv. ¡Eso es amar!
Alar. ¡Esto sí!
Esto es vivir embriagado.
¿Hay mas premio?
Elv. Ser amado.
Alar. (¿Qué es lo que pasa por mí?)
Elv. ¡Feliz la que así lo fuera!
Alar. ¡Mas feliz el que la adora!
Elv. (¡Alma mia, llora! ¡llora!)
Alar. (¡Corazon, espera, espera!)
Elv. ¡Oh! tanto desinterés...
Sin tener un aliciente
Amar tan profundamente,
Mas religion que amor es.
Alar. No, sin aliciente, no.
Elv. ¿Cuál, si nada sabe ella?
Alar. Siguiendo su casta huella
Uno mi afecto logró.
Uno que en mi amor profundo
Miro y beso cada dia,
Uno... que no la daria
Por el imperio del mundo.
Aquí, siempre aquí guardado,
En él á su dueño adoro...
¡Mirad, mirad mi tesoro!
¡Un lazo de su tocado!

(*Sacando uno de forma particular.*)

Elv. ¡Mio!
Alar. ¡Sí! Por vos escribo.

(*Con frenesí.*)

Vos sois quien mi mente encumbra:
Vos, única luz que alumbra
La eterna noche en que vivo.
Por vos las bellas sufrí:

(*Con loco entusiasmo.*)

Con vos... las desprecio ya.
Elv. ¡Alarcon!
Alar. ¡Alarcon!... ¡Ah!!

(*Estremeciéndose al oir su nombre, y repitiéndolo con terror y desesperacion.*)

¡Perdon! ¡Me olvidé de mí!
. . . . . .
Elv. (¡Infeliz!...) Lo que me amais...

(*Con dolor y amargura.*)

¡Y no os lo puedo pagar!
¡Oh! ¡Perdon! ¡Perdon! Si amar
Pudiera... (*Dá algunos pasos*

Digitized by Google

Alar. ¡Dios mio! .. ¿Os vais?
Elv. ¡Adios, don Juan!
Alar. ¡Con Dios id!

ESCENA XIV.

ALARCON, ISABEL.

Isab. (¡Já, já, já!)

(*Saliendo de entre la hojarasca sin ser vista, prorumpiendo en carcajadas reprimidas y apenas perceptibles.*)

Alar. (¡Flaqueza humana! ¡Ay de mí!)
Isab. (¡Já, já! Mañana Lo sabe todo Madrid.) (*Vdse.*)
Alar. ¡Oh! Mientras desesperado

(*Saliendo de su abatimiento con desesperacion.*)

Lloro mi terrible pena,
¡Ella reirá serena
De Alarcon el corcovado!
¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata fiera?
¡Quiera Dios!!... pero no quiera,
¡Que te quiero mas que á mí! (1) »

ACTO SEGUNDO.

Galería en el palacio del Buen-Retiro : comunica con otra que da á un salon que estará en el fondo del teatro y á la vista del público. Puertas laterales. Tanto la galería del fondo como el salon se verán henchidos de damas y caballeros, muchos de ellos enmascarados. La música se percibe de vez en cuando, pero siempre lejana.

Magníficos cuadros y lujosos muebles de la época decoran la escena : infinidad de bujías colocadas en arañas y candelabros iluminan los salones.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, MEDINILLA.

(*Los primeros aparecen : Medinilla sale apresuradamente de entre la multitud riendo á carcajadas.*)

Med. ¿No sabeis la nueva nueva?
Vill. Si la decís...
Guev. ¡Por supuesto!
Fern. ¿Ha caido el Conde-Duque?

(*Signo negativo de Medinilla. Fernandez se aparta cabizbajo.*)

Vill. ¿Ha dejado el rey sus zelos?
Guev. ¿No tiene amores el rey?
Med. Nada : no acertais.
Guev. No acierto.
Fern. ¿Ha roto acaso la jaula
La leona que trajeron
Para el rey nuestro señor
Del Africa há poco tiempo?
Med. Aun mas.
Vill. ¿Hay lucha de fieras?
Fern. ¿Se ha inventado algun remedio
Para endulzar á Olivares
Las sátiras de Quevedo?
Med. No : el poeta entre dos platos,
Como el buen Tellez le ha puesto...
Fern. ¿El corcovado?
Guev. ¿Alarcon?
Med. El mismo ni mas ni menos.
Pues ha dado en la manía,
Y ahora lo estaba diciendo,
De que le roba sus obras
El Fénix de los ingenios.
Todos. ¡Já, já, já!
Fern. ¡Obras corcovadas!
Med. Vill. ¡Já, já!
Guev. ¡Está loco!
Fern. Está necio.
Med. Y diz que anda enamorado.
Guev. Vill. ¡Já, já!
Fern. ¿Qué os estraña eso?

(*Suspenden las risas, y Fernandez continúa con afectada naturalidad.*)

Vulcano se enamoró...
Y era cojo y contrahecho.

(1) *Las paredes oyen.*

Digitized by Google

Guev. Vill. ¡Já, já!...
Med. Ingenioso y maligno
Cual siempre.
Fern. ¿Y no serlo puedo
Al pensar que amores tiene
Un tan gallardo mancebo,
Galápago entre dos conchas,
Sapo entre dos piedras preso?
¿Por dónde le hirió Cupido?
¿Qué dardo traspasa un pecho
Que, sobre ser pecho tonto,
Va con arnés tal cubierto?
Guev. Le heriria por la espalda,
Que amor es traidor.
Fern. No es eso.
Tiene su humana armadura
Espaldar á mas de peto.
Guev. Al amor le pintan niño;
Y aunque el tal niño es travieso,
Por la espalda le heriria,
Que á un niño asusta un mal gesto.
Vill. Bien razonado, don Juan.
Med. Fernandez, vencido os veo.
Guev. Amor teme, porque es niño.
Fern. Amor no ve... porque es ciego;
Que á no ser así, yo os juro
Huyera de él un buen trecho
Dejándole solo y libre
A mayor abundamiento.
¡Qué será verle con ella!
Vill. Será curioso.
Guev. En estremo.
Med. ¿Desde cuándo se enamoran
En la corte los camellos?
Fern. Desde que hay... Condes-Duques
Que lo son de entendimiento.
Vill. Volvamos al corcovado...
Guev. Y sobre el otro...
Med. Silencio,
Que las paredes escuchan
Y hay espías de por medio.
¡Con la Inquisicion... chiton!
Fern. Convencéisme, caballeros.
¿Y quién es la hermosa dama
Que en dulces redes ha preso
A tan bizarro galan?
Guev. ¿Corresponde?
Med. No por cierto.
Fern. ¿Quién es la bella?
Med. La bella
Marquesa de Campo-bello.
Vill. ¡Un sátiro y una ninfa!...
Fern. Lo dicho: Vulcano y Venus.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN, MORETO.

Vill. Ilustre vate...
Mor. Señores...
Guev. Don Agustin de Moreto...
Fern. (¡El desdeñoso! ¡mas plagios
Que entre los dos habrán hecho!)
Guev. ¿Qué tal la danza?
Mor. Divina,
Cosa del Olimpo.
Fern. Cierto.
(¡Qué idea!) Mas á pesar
De que estas fiestas celebro
Por buenas y por olímpicas,
Echo en ellas algo menos.
Vill. ¿Qué?
Guev. ¿Qué?
Fern. Que las dirigiera
Quien con otras supo hacerlo:
Don Juan Ruiz de Alarcon.
Guev. Vill. ¡Bien dicho! Já...
Fern. Pero... pero...
¡Donosa idea! Seguidme,
Villaizan, Guevara... ¡Cielos!
Gracias os doy por las gracias
Que sobre mí estais vertiendo
Graciosamente en ideas
Dignas del divino Homero.
Med. ¿Se os ocurre algun poema?
Fern. Puede ser.
Guev. ¿Mas cómo?...
Fern. Épico.

(*Llevándose las manos al pecho y á la espalda.*)

Seguidme, seguidme.
Vill. ¿Dónde?
Guev. ¿Dónde?
Fern. A buscar á Quevedo.
Mor. ¿Eliso?
Med. ¿Moreto?
Mor. Oid.

(*Hablan aparte.*)

Fern. Vamos.
Guev. ¿Y Eliso y Moreto?

(*Ya en el foro.*)

Fern. ¡Pobres doncelas! Dejadlos
Que piensen en Himeneo.

Digitized by Google

ESCENA III.

MORETO, MEDINILLA.

Mor. Y bien, ¿qué me respondeis?
Med. Y vos, ¿qué me preguntais?
Mor. ¿Mi duda no comprendeis?
Med. No, si vos no la esplicais.
Mor. Vuestro consejo...
Med. ¿Os asedia
La duda en tan leve caso?
Desechadla. Es solo un paso
De una famosa comedia.
Mor. ¡Ira de Dios!
Med. Sin jurar;
Que igual de vos escuché,
Buen Moreto, y no juré.
Mor. ¡Por Cristo, don Baltasar!
Med. ¡Por Jesus, don Agustin!
Mor. Mas del asunto me alejo.
Esplicad vuestro consejo.
Med. Le he esplicado.
Mor. Pues al fin
Fuerza será lo digais,
Que aun así lo he de saber.
Med. Pues mirad cómo ha de ser.
Mor. ¿Tengo espada y lo dudais?
Med. Ocurrencia fué muy bella
Y por demás acertada.
Mas si vos teneis espada,
¿Ando yo acaso sin ella?
Mor. ¡Pues por Cristo!...
Med. ¡Pues por Dios!...
Mor. Que siendo así, de barato
Doy que esta noche vos mato.
Med. Si antes no os mato yo á vos.
Y ved que si ando reacio
No es que el tal duelo me asusta,
Sino respeto á la augusta
Majestad de este palacio.
Mor. Bien, pues ya nos comprendemos,
Caballero, á Dios quedad.
¿Me vereis?
Med. En mí fiad.
Mor. Nos veremos.
Med. Nos veremos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

Mor. (Sí...)

(*Viendo desaparecer á Medinilla y dirigiéndole una mirada de amenaza. Alarcon llega apresuradamente, y dá una palmada en el hombro á Moreto para sacarlo de su meditacion.*)

Alar. ¿Moreto?
Mor. ¿Quién?... ¿Sois vos?
Alar. Os buscaba.
Mor. ¿Qué quereis?
Alar. Habladme como hablareis
En la presencia de Dios.
Triste y pensativo os veo.
¿Qué teneis?
Mor. Don Juan, yo amaba
Y ser amado pensaba;
Ya... dudo, ya... no lo creo.
Alar. Dar á la mujer el nombre
De flor, fué gran pensamiento;
Una juega con el viento,
Otra juega con el hombre.
Mor. Desengaños, falsedades
Hallé solo en esas flores.
Alar. ¿Sabeis qué son los amores?
Mor. ¡Ilusiones! ¡Necedades!
Alar. ¡Oh! la ilusion de un momento
Con tal que se la deslinde,
Es un capital que rinde
Crecido tanto por ciento.
Vuestras obras apreciadas,
Os veis grande por demás...
¿Y son esas obras mas
Que ilusiones realizadas?
Sin estas los corazones
No gozan dicha cumplida...
La gran ciencia de la vida
Es realizar ilusiones.
Mor. ¿Y cuáles quereis que abrigue,
Si dicen que el rey la ama?
Alar. ¿Qué os importa?
Mor. Aunque es muy dama,
Ya el vulgo su huella sigue.
Si mi ardiente afan lograra
Que de palacio saliera,
Fin esta habilla tuviera,
Mi amor no desesperara.
Alar. Ved al rey.
Mor. ¿Qué he de lograr?
Alar. Él aprecia vuestro nombre.
Mor. Para los reyes un hombre
Es una gota en el mar.
Desde su elevado asiento
Tedio todo les inspira.
Alar. Eso es que el pueblo los mira
Con un vidrio que es de aumento.
Y por contraria razon
No hacen los reyes mas bien...
Es con el que al pueblo ven

Digitized by Google

Vidrio de disminucion.
¡Si al dictar al pueblo leyes
Tal cual es el rey le viera!
¡Si el pueblo mirar pudiera
El corazon de los reyes!
¡Oh Dios! ¡Cuántos grandes males
Se estuviera el mundo ahorrando
Si, al menos de vez en cuando,
Se trocaran los cristales!
Mor. ¡Alarcon!... Mis penas mudas
Guardaré y huiré de hablarla;
La amo tanto, que al mirarla
Se desharán estas dudas.
Mas cuando me aparte de ella
Doblaránse los recelos...
¡Nadie puede amar sin zelos
A una mujer que es tan bella!
Alar. (¡Zelos!) Y yo que venia
A hablaros de otra.
Mor. ¿De quién?
Alar. De la que os trató tan bien
En la encantada alquería.
Mor. ¡Oh!
Alar. Cierta máscara á mí
Se ha llegado y en secreto
«Dile á tu amigo Moreto,»
Me ha dicho, «que estoy aquí.»
«¿Quién eres?» fuí á preguntar.
«Él sabe por quien suspira:
Dile que hoy el plazo espira,
Que ya me puede mirar.
Y añade que si aun es fiel,
Me verá esta noche aquí;
Que no se olvide de mí,
Que yo no me olvido de él.»
Mor. ¡Otra nueva confusion!
Alar. Ya lo oísteis de mi boca.
Esto al corazon le toca;
Que hable vuestro corazon.

ESCENA V.

ALARCON, MORETO, ELVIRA.

Elv. (¡Ah! Está aquí.)
(*Sobresaltada al ver á Alarcon.*)
Alar. Señora...
(*Queda inmóvil.*)
Elv. Adios.
Buscaba á mi prima, y...
(*Dá algunos pasos para marcharse, siempre con la cabeza baja.*)
Mor. Estais agitada...
Elv. Sí...
El calor... la...
Alar. (¡Santo Dios!
Tiemblo al mirarla.) Aguardad.
Yo á vuestra prima veré
Y... que aquí estais la diré.
Elv. Gracias... don Juan...
Alar. Reposad.
(*Se dirige al foro, y después de contemplarla un momento vase rápidamente.*)

ESCENA VI.

ELVIRA, MORETO.

Mor. (¡Ay si de ella no dudara!
¡Si á otra mi amor no debiera!)
Elv. (¡Oh! ¡Si ocultarle pudiera
Lo que mi rostro declara!)
Mor. ¡Elvira!
Elv. Pláceme hallar
El lucero de la escena.
Aun no os dí la norabuena.
Mor. ¿Norabuena háisme de dar?
Elv. No merece un parabien
De tan escasa valía
El que con tal maestría
Manejar sabe el *desden.*
Mor. Mi obra nació de un error:
No hay desden donde amor media.
Ahora escribo otra comedia:
El Desden con el Amor.
Elv. Habrá en ella alguna dama
Que amará sin duda alguna
Con bien menguada fortuna.
Mor. Al contrario: él es quien ama.
Elv. ¡Él!
Mor. Por sus locas pasiones
Se ve el triste maltratado:
Es un hombre desgraciado,
Todo amor, todo ilusiones.
Un hombre que no nació
Para esta corte traidora...
Un hombre que amante adora...
Un hombre, en fin, como yo.
Elv. (¡Ah!) Pues ved lo que es juzgar
Sin el tiempo necesario.
Yo pensaba lo contrario
El título al escuchar.
Pensaba... y mil parabienes
Por tal idea ya os daba,
Que infiel el galan pagaba
Su tierno amor con desdenes.
Cambiad si podeis la trama,
Y dadla por aplaudida...

Digitized by Google

Que es cosa muy divertida
El tormento de una dama.
Que apure los padeceres;
Que en su pecho todos vivan...
¡Como miel los hombres liban
El llanto de las mujeres!
Cambiadla; hasta estrañas zonas
Irá entre las mas preciadas,
¡Y ya vereis qué palmadas!
Ya vereis... ¡cuántas coronas!
Mor. ¡Elvira!
Elv. ¡Oh! perdonad:
En hablando de poesía
Me entusiasmo y... ¿qué decia?
Mor. No sabeis lo que es piedad.
Esta pena que aquí siento,
Pena que mis males labra,
Una frase, una palabra,
Puede trocar en contento.
Sospechas que injustas veo,
De vos me inspiró un demente...
¡Decid que sois inocente!
Elv. ¡Yo!
Mor. No lo digais... lo creo.
Elv. ¡Moreto!
Mor. ¡Perdon! Concedo
Que dudé, y perdon reclamo.
¡Yo os amo!... No, no: aunque os amo
Decir que os amo no puedo.
Elv. ¡Dios mio!.. Esplicacion dad
A esas palabras cumplida.
Mor. (¿Por qué me salvó la vida
Otra mujer?) Escuchad.
Una noche...

ESCENA VII.

ELVIRA, MORETO, ISABEL.

Isab. ¡Elvira!
Mor. (¡Ah!)
Isab. Alarcon me ha dicho... ¿Vos
Aquí?
Mor. Sí importuno... adios.
Ya os veré. (*A Elvira.*)
Elv. Sí...
Isab. (¡Bien está!)

(*Fijando la mirada en Moreto.*)

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

Isab. ¿Se disculpaba?
Elv. Tal vez
A disculparse empezaba.
Isab. ¿Y la que tanto le amaba
Le escuchó con altivez?
Elv. ¿Con altivez? Bien queria
Fingir altivos enojos;
Mas bien dijeron los ojos
Cuánto la boca mentia.
Isab. ¿Olvida tu proteccion?
¿Tu solicitud sincera?
Elv. Jamás supo que yo fuera
La dama de la vision.
Pero no hablemos de mí.
Me han dicho que verme anslabas.
Isab. ¿Por eso aquí me llamabas?
Gracias.
Elv. ¿Qué me quieres? Di.
Isab. Para un caso de importancia,
Que me interesa infinito,
A las cuatro necesito
Hallarme sola en tu estancia.
Elv. ¿Citas tú?
Isab. Con Baltasar,
Con mi prometido esposo.
De ello pende mi reposo.
Elv. Nada te puedo negar.
¿Mas por qué no hablarle aquí?
Isab. Será larga conferencia,
Y ya la maledicencia
Principia á cebarse en mí.
Elv. Bien.
Isab. (En mis redes cayó.)
Elv. Vuelvo de la reina al lado.
Isab. ¿Tornó á verte el corcovado?
Elv. ¡Qué alma tan sublime!
Isab. ¡Oh!...
¿Rondará al cabo tu calle?
Para alquilar rejas fuera.
Elv. Prima, *si don Juan tuviera*
Mejor cara y mejor talle! (1)
Isab. ¿Y Moreto?
Elv. La que amar
Sabe y amando sufrir,
Encuentra fácil morir,
Imposible el olvidar.
Isab. Mas...

(1) *Las paredes oyen.*

Digitized by Google

Elv. La reina está esperando.
¿Vienes?
Isab. Adios.
Elv. Adios pues. (*Váse.*)
Isab. (Cogidos tengo á los tres.
Mas Fernandez va tardando.)

(*Después de mirar el reloj.*)

ESCENA IX.

ISABEL, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN.

(*Salen por el foro riendo á carcajadas. Fernandez trae en la mano varias hojas de papel. Los demás cada uno una.*)

Isab. Señor don Juan...
Fern. Atencion...

(*Disponiéndose á leer.*)

Lugar mejor... no se encuentra.
Isab. ¿Pero qué es esto?
Fern. Esto es
Que he acabado mi poema.
Guev. ¡Poema de las corcovas!
Med. ¡Qué ideas teneis! ¡qué ideas!
Fern. Homéricas — Virgilianas,
Pues; y hago Iliadas — Eneidas.
Isab. ¿Pero esto qué significa?
Fern. Que hubo en Madrid unas fiestas,
Y buscando el Conde-Duque

(*Inclindndose.*)

Topo que las dirigiera,
Topó con don Juan Ruiz,
Honra y prez de las Américas,
Que suerte de necio fué
Topar con cosa tan necia.
Vill. Siempre tuvo buen acuerdo.
Fern. (¡Cuándo tendrá buena cuerda!)

(*Llevándose la mano al cuello.*)

Med. Eso lo sabemos todos.
Fern. ¿Y sabeis que hizo de ellas
Luego una relacioncita,
O hubo quien por él la hiciera,
En octavas, que aunque malas,
Si de él fueran, fueran buenas?
Med. Tambien.
Vill. La tal relacion
No fué del todo modesta;
Pues sobre eso...
Fern. Sobre eso
He fundado mi poema.
Todos los que hallé que son,
O se tienen por poetas,
A ruego mio han compuesto
De mi obra en competencia.
La idea esta fué: aquí está
Lo que dió de sí la idea.

(*Todos lo rodean y escuchan con sonrisa maligna. Fernandez lee con tono enfático. Isabel algo apartada rie de vez en cuando, pero reprimiendo las carcajadas.*)

« La relacion he leido
De don Juan Ruiz de Alarcon,
Un hombre que de embrion
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que en mi opinion, casi todo
Parece del corcovado. »
Todos. ¡Já, já, já!
Fern. Y firma el doctor
Don Juan Perez... ¡qué hombre este
Montalvan! Cuando le vea
Le digo...
Isab. ¿Qué le diredes?
Fern. « El doctor tú te lo pones;

(*Después de reflexionar un momento.*)

El Montalvan no le tienes;
Con que quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Perez. »
Isab. Satírico estais, y á fé
Que á veros no lo estarédes.
¿Desde cuándo un Juan Fernandez
Mengua pone en un Juan Perez?
Fern. ¿Qué quereis? ¡cosas de mundo!
Med. Ya...
Fern. Ved lo que escribe Tellez.
« Don cohombro de Alarcon,
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos los silbatos
Temieron, y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho
Que por no ser de provecho
Le han de poner entredicho,
Porque... ¡es todo tan mal dicho,
Como el poeta mal hecho! »
Todos. ¡Já, já, já!
Guev. ¡Bien de Molina
Brilla la musa discreta!
Fern. (¿Cumple el objeto?

(*Aparte á Isabel.*)

Isab. Lo cumple.)

Digitized by Google

Vill. Mirad : de Góngora es esta.

(*Siguen leyendo aparte con muestras de aprobacion : Fernandez é Isabel en el otro estremo de la escena hablan aparte.*)

Fern. (¿Y bien, ni aun gracias me dais?
¿No os dejó mi afan contenta?
Isab. Sí; mas no merece gracias
Quien repara lo que yerra.
Alarcon nuestros antiguos
Amores contar pudiera
Haciéndole de la corte
Para siempre escarnio y befa,
Nadie creerá sus palabras
Ni él desatará la lengua.
Fern. Pero...
Isab. Elvira los ha dicho;
Yo los atribuyo á ella.
Fern. Alarcon sabe que es falso;
Y si á Moreto lo cuenta,
Él lo creerá... Son amigos.
Isab. Pronto haré que no lo sean.)
Med. ¿Lo oís, Isabel?

(*Llegándose d'ella en accion de leer.*)

Isab. ¿Qué? ¡Ah!... Sí.

(*Sobresaltada.*)

¡Pobre Alarcon! ¡cuál le befan!
« Galápago siempre fuistes... » (*Leyendo.*)
Todos. ¡Já, já, já!
Fern. ¡Qué ocurrencia!
Erbóreos crótalos vate
El vate de culta lengua,
Hombre á quien ninguno entiende...
Ni él mismo creo se entienda.
Dios y él todo lo mas.
Vill. (¡Qué víbora! (*Aparte á Guevara.*)
Guev. ¡Tan maléfica!)
Med. ¿Os acompaño?

(*A Isabel, con quien habrá estado hablando.*)

Isab. No, no.
Quedaos.
Guev. ¿A oscuras nos deja
La luz?
Isab. Si yo soy la luz,
A oscuras la estancia queda.
Fern. ¿Y no hais de oir?...
Isab. Sí, despues

(*Con intencion.*)

Me leereis vos la vuestra. (*Vase.*)

ESCENA X.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA Y VILLAIZAN : ALARCON Y MORETO APARECEN POCO DESPUÉS EN EL FONDO Y SE DETIENEN AL OIR A FERNANDEZ.

Med. ¿Y á nosotros?
Fern. Al instante.
¡Si se hizo para leerla!
Mor. (¡Aquí están!) (*A Alarcon.*)
Fern. Pues atencion.
Atencion. Poesía Homérica.
Med. « Tanto de corcova atrás
Y adelante, Alarcon, tienes,
Que saber es por demás
De dónde te corcovienes,
O adonde te corcovás. »
Todos. ¡Já, já, já!
Alar. (¡Ira de Dios!)
Med. ¡Magnífica!
Mor. (Conteneos.) (*A Alarcon.*)
Alar. (¡Dios mio! ¡Dios mio!)
Med. ¡Já!
Bien dijísteis, ni de Homero.
Guev. ¡Es mucho Fernandez!
Fern. ¡Mucho!
Y sobre todo en lo... épico.
Mor. Señores...
Guev. Don Agustin,
Venid acá. ¡A mejor tiempo!
Oid.

(*Disponiéndose á leer despues de tomar los epigrámas de manos de Fernandez.*)

Mor. Es inútil.
Med. ¿Cómo?
Mor. De cerca lo estuve oyendo.
Sé lo que son, y por tanto
Os suplico, caballero,
Me entregueis los epigrámas.
Guev. ¿Entregarlos?
Mor. Os lo ruego.
Guev. A tan corteses razones
Correspondo como debo. (*Se los dá.*)
Fern. Vamos. (Eliso...

(*Dándole una palmada en el hombro para sacarle de su meditacion.*)

Med. (Don Juan...
Mal mi cólera contengo.
Fern. ¿Por los epigrámas? ¡Bah!
¡Si hay coplas que es un portento!)
(¡Eres un niño de teta!) (*A Guevara.*)
¿Venís vos? (*A Moreto.*)

Digitized by Google

Mor. Gracias. Me quedo.
Ferd. Pues vamos. ¡Oh, gran Terpsícore!
Presta á mis piés movimiento
Como tus castas hermanas
Hoy se lo dan á mi ingenio,
Y así, de piés á cabeza,
Musas, seré todo vuestro.

(*Alarcon los mira con rabia y desprecio. Medinilla pasa sin verlo : Villaizan y Guevara como avergonzados bajando la cabeza. Fernandez le saluda con maliciosa sonrisa. Alarcon los contempla con ansiedad hasta que desaparecen.*)

ESCENA XI.

ALARCON, MORETO.

Mor. ¡Miserables!
Alar. ¡Ay!

(*Yendo hácia Moreto y arrojándose en sus brazos.*)

Mor. ¡Valor!
¡Valor, Alarcon!
Alar. ¡Moreto!
Mor. Volved en vos.
Alar. ¡Cuánto sufro!
¿Por qué Dios permite esto?
Mor. ¡Don Juan! (*Señalando al cielo.*)
Alar. ¡Oh! teneis razon.
Si hay mundo, tambien hay cielo.
Mor. Llorad.
Alar. No, no. Si me vieran...
Se reirian de verlo.
¡Feliz el que llorar puede
Sin ser de risas objeto!
Y no me tengais por débil :
En el fondo de este pecho
Late un corazon ardiente
De ánimo sublime lleno.
Esos míseros reptiles
Nada son para vencerlo :
Sus epigrámas, su befa
Solo me inspiran desprecio.
Pero yo amo; ella es hermosa
Como un arcángel del cielo :
Yo... ¡Vedme y tenedme lástima!
Hoy supo mi loco afecto...
Mor. ¿Y?...
Alar. Me rechazó. Estas burlas
Me punzan, porque contemplo
Que nunca puede quererme;
Que aun cuando, abstraccion haciendo
De mi figura, á mi alma
Volviera sus ojos bellos,
Esta chacota incesante
Mirar le hiciera mi cuerpo.
No se mata con venenos :
Se mata con una frase;
Se mata con un concepto.
Mor. ¡Miserables!

(*Alarcon recuerda de un golpe cuanto ha pasado; ase con rabia los epigrámas que Moreto conserva en sus manos, y los estruja convulsivamente.*)

Alar. ¡Dadme!
Mor. ¡Oh!
Alar. Quiero apurar el veneno.
¡Dadme! ¡Ah! dejadme solo!
Mor. No los leais; os lo ruego.
Alar. Pedid, Moreto, mi vida;
Pero no me pidais eso.
Mor. ¡Amigo mio, valor!
Alar. Don Agustin, ya le tengo.
Dios no lo dá todo á uno;
Que piadoso y justiciero,
Con divina providencia
Dispone el repartimiento.
Al que le plugo de dar
Mal cuerpo, dió sufrimiento
Para llevar cuerdamente
Los apodos de los necios (1).
¡Valor! ¡Cuánto habrá en mi alma
Cuando esto sufro y no he muerto!
Estoy tranquilo. Dejadme
A solas con mis tormentos.
Mor. Adios... ¡y resignacion!
¡Hay un cielo!
Alar. ¡Y un infierno!
¡Perdon, Dios santo!
Mor. Fé.
Alar. Amigo,
¡Cuánto os debo! ¡cuánto os debo!

ESCENA XII.

ALARCON, DESPUÉS ISABEL Y UN MASCARA.

Alar. Aquí sufriendo esos tiros
Que desgarran sin matar...
Aquí... solo en mi pesar :
¡Sin lágrimas, sin suspiros!
Otros lloran, Alarcon,
Mas felices sus enojos...
¡Dios mio! Secos los ojos,

(*Con desesperacion.*)

(1) *Nunca mucho costó poco.*

Digitized by Google

¡Y estallando el corazon!

(*Pausa. Aprieta entre sus crispadas manos los epigrámas. De repente, como asaltado de una idea, los desdobla convulsivamente y comienza á ver las firmas. Mira á todas partes con la vaga y al par escudriñadora mirada de un loco espresando en ella el temor de que se los quiten.*)

¡Fernandez!... ¡Góngora!... ¡Bien!
Es justo... sí... Montalvan...
Todos... todos... Villaizan...
¡Oh! Lope!... Lope tambien!!!
« Pedirme en tal ocasion (*Leyendo.*)
Parecer, cosa escusada,
Porque á mí todo me agrada...
Si no es don Juan de Alarcon. »
¡Ay, para cuándo la muerte!
¿Para qué así me maltratan
Y de una vez no me matan?
¡Siempre vivir! ¡negra suerte!
¡Lope tambien!... Noble fué
Matarme con tales modos...
Quevedo... Sí, ¡todos! ¡todos!
¡Mis amigos!... ¡Jé, jé, jé!

(*Risa convulsiva. Cae desfallecido en un sillon. Pausa. Aparecen en el foro Isabel y un máscara: la primera le muestra á Alarcon con el dedo: el máscara se adelanta y le presenta un billete. Isabel se va, volviendo el rostro hasta que desaparece por la galería. La música ha dejado de oirse.*)

Isab. ¡Él!
Alar. ¿Qué?

(*Reparando en el máscara.*)

Másc. Tomad.

(*Vase dejándole el billete.*)

Alar. ¡Otro! ¡Ah!

(*Alarcon lo toma con desvarío y dice* ¡Otro! *con el mas profundo terror: el* ¡Ah! *después de leer con la mas loca alegría.*)

¡Ella! A las tres... ¡Ella aquí!
¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Cielo santo! ¿me amará?

« Estad á las tres en el salon en que termina la galería principal, con antifáz y dominó negros. Yo vestiré igual traje, pues si bien no me curo de ser conocida, lo creo necesario para hablar con entera libertad. — LA DAMA DEL LAZO. »

¡Elvira!... Mas ten el vuelo.
Pues mi dicha te confio,
Baja, pensamiento mio,
No te remontes al cielo.
Recorre, ya que te exhalas
De mi ardiente fantasía,
Otra region mas vacía,
Que esa te quema las alas.
. . . . . .
Quizás al verme sufrir
Tan rudos pesares hoy
Tuvo compasion; mas voy
Sus órdenes á cumplir.
. . . . . .
Mundo, donde no hay quien ande
Sin los vicios que critico;
Mundo, que porque eres chico
No comprendes nada grande,
Desata tus risas locas,
Suelta su sarcasmo frio...
Si ella me quiere... Dios mio,
¡Mas penas!... ¡estas son pocas!

(*Al concluir de leer la carta vuelve á oirse la música, y no cesa hasta poco antes de empezarse la escena penúltima. El salon permanece un momento solo, durante el cual es mayor la afluencia de damas y caballeros en la galería del foro. Salen de entre un grupo del centro Elvira é Isabel, la primera con una carta.*)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ISABEL.

Isab. (¡Respiro! Ya se marchó.)
¿Es este el sitio?
Elv. Veremos. (*Leyendo.*)

« Estad á las tres en el salon en que termina la galería principal, con antifáz y dominó negros. Yo vestiré igual traje; pues si bien no me curo de ser conocido, la malicia pudiera cebarse en vos, si vuestro rostro ó el mio fuesen vistos. Dios os guarde. — EL ENCUBIERTO. »

Aquí es sin duda.
Isab. ¿Y supones
Quién sea el tal encubierto?
Elv. El plazo esta noche espira.
Isab. Eso es decir...
Elv. Que es Moreto.
Por fin colma Dios mi dicha.
Isab. Muy segura estás de ello.
¿Quién te dió el papel?
Elv. Un máscara.
Isab. Desconfia del misterio.

Digitized by Google

Elv. Es Moreto, prima mia.
Isab. Si no fuese...
Elv. Vano miedo.
Isab. ¿Vendrás?
Elv. Vendré.
Isab. ¿Estás resuelta?
Elv. Lo estoy.
Isab. (Mi triunfo es completo.)
Pues recuerda siempre, Elvira,
Que no venir te aconsejo.
Elv. ¿Faltará Moreto?
Isab. No.
Es muy galan caballero.
(Cuando estés con el jiboso
Yo te traeré á Moreto.)

ESCENA XIV.

ELVIRA, ISABEL, FERNANDEZ.

Fern. Señoras...
Elv. ¡Oh buen Fernandez!
Fern. Dispensadme si indiscreto
Llego á turbar los coloquios
Que entablan soles y cielos.
Isab. ¡Qué turbar!
Fern. Todo el palacio
De andar acabo por veros;
Y ya que os íbais creia
A alumbrar otro hemisferio,
Cuando vuestros puros rayos
A mi norte me trajeron.
Isab. ¿Os soy útil?
Fern. ¿No dijísteis
Que escucharíais mis versos?
Isab. (Vete, que yo cuidaré (*A Elvira.*)
De que libre deje el puesto.)
Elv. No asistir á esa lectura,
Señor don Juan, mucho siento.
Fern. ¿Os vais?
Elv. Sí.
Fern. Sois muy piadosa.
Tanta luz me deja ciego.
Elv. Antes habré de pediros
Un favor.
Fern. Ya os lo concedo.
Elv. Obedeced á mi prima.
Fern. ¡Y cómo que habré de hacerlo!
Isab. (Poco falta ya á las tres.) (*A Elvira.*)
Elv. Adios. (¡Moreto! ¡Moreto!) (*Váse.*)

ESCENA XV.

ISABEL, FERNANDEZ.

Fern. Mandad.
Isab. Aunque Elvira fué
La que palabra os pidiera,
Sé yo bien que no lo hiciera,
A recelar para qué.
Fern. ¿Cómo? ¿No lo sabe?
Isab. No.
Fern. ¿Y no fuérades bastante
Para mandar á un amante
Que os adora como yo?
Isab. Bien... Sabeis que Elvira es,
Merced á su calidad,
Dama de su majestad
La reina.
Fern. Ya lo sé.
Isab. Pues
Con tal motivo aposento
Tiene en que vivir aquí.
Donde está sabeis vos.
Fern. Sí.
En él...
Isab. Nuestro amor ya es viento.
No lo recordeis.
Fern. En él,
Cuando ese amor aun duraba,
Por el caracol entraba.
Isab. Elvira, torpe ó infiel,
Lo ha divulgado. (*Interrumpiéndole.*)
Fern. ¡Gran Dios!
Isab. Pero aun me puedo salvar
Vengándome de ella al par.
Allí vivimos las dos.
Ella ha revelado que
Allí yo os he recibido:
Si yo pruebo que ella ha sido.
Honor y venganza hallé.
Una farsa de teatro
Prepara mi ardiente afan;
Con Guevara y Villaizan
Allí estareis á las cuatro.
A esa hora harán la comedia;
Para que la sepan ya,
Llevádmelos por allá
Al sonar las tres y media.
Fern. Pero...
Isab. Por vos me perdí.
Fern. Teneis razon.
Isab. Los rumores
De los augustos amores
Sacareis á plaza.
Fern. Sí.
Isab. Su defensa tomaré;
Su virtud querré probar;
Al punto habeis de aceptar
El plan que yo fraguaré.

Digitized by Google

ESCENA XVI.

ISABEL, FERNANDEZ; ALARCON, EN EL FORO CON ANTIFAZ Y DOMINÓ NEGROS.

Isab. ¿Faltareis?
Fern. Lo mandais vos.
Estaré, y lo siento harto.
Isab. Con que á las cuatro...
Fern. En su cuarto.
Isab. ¿Y lo sentís?
Fern. Sí por Dios.
Isab. ¿Andais quizá enamorado
De mi bella prima? (*Con sorna.*)
Fern. No.
Isab. ¡Pues es lástima!
Fern. Nació
Juan Fernandez muy honrado.
Isab. ¿Cómo?... mi prima... ¿hay tal nueva?
¿No hace de su honor aprecio? (*Con ironía.*)
Fern. Hablillas del vulgo necio.
Isab. Si el rio suena... agua lleva.
Fern. Pst... no pasa de una hablilla.
Dicen, no sé con qué objeto,

(*Con sonrisa maligna.*)

Que ama *mucho* al buen Moreto.
Isab. Necios cuentos de la villa.
Fern. ¿Sí? Pues ya murmuran harto.
Isab. Diz que con ella há un instante
Estuvo el rey muy galante.
Fern. ¡Galante Felipe cuarto!...
Isab. Es mucha bellaqueria.

(*Con hipocresía.*)

¡Todo lo han de comentar!...

(*Alarcon ha ido acercándose paulatinamente sin que lo adviertan, hasta colocarse entre los dos.*)

Alar. ¡Tambien pudieran contar
Algo de cierta alqueria!

(*Isabel y Fernandez quedan inmóviles después de un momento de terror.*)

Los que la virtud desoyen
Deben temerla tambien;
Y á toda ley hablar bien
Porque las paredes oyen (1).
Vicios hay de gusto, á precio
Del honor, que el gusto aplaca,
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio? (2)
Isab. (Alarcon... Mi odio profundo
Te lo pagará.) Venid. (*A Fernandez.*)
Fern. Antes... (*Con tono amenazador.*)
Isab. Es fuerza.
Fern. Advertid...
Isab. (Me vengaré.)

(*A Fernandez cogiéndolo del brazo y llevándoselo tras sí.*)

Alar. ¡Mundo! ¡Mundo!

(*Viéndolos ir.*)

(1) *Las paredes oyen.*
(2) *La verdad sospechosa.*

ESCENA XVII.

ALARCON.

¿Y por qué esa fiera odiosa
Trama con tal sinrazon?
El tigre envidia al leon,
El jaramago á la rosa.
Por un momento dudé;
Mas fuí en mis dudas prolijo:
En labio que embustes dijo
Verdades no creeré. (*Se quita el antifaz.*)
. . . . . .
¡Ella! ¡fantasma ilusoria! (*Loco de alegría.*)
¡Tan pura! ¡tan bella! ¡si!
¡Y me ama! ¡y viene aquí!...
¿Qué falta á mi dicha? ¡Gloria!
Por gloria la mente lidia;
Laureles ánsia mi sien,
Y escribo... ¡y me silban! ¡Bien!...
¡Pero me silba la envidia!
¡La envidia!... Malignas quejas
Dicen que plagio atrevido,
Cuando mis obras han sido
Ya plumas de otras cornejas.
¿Por qué mi razon se apura
Y vaga el sentido loco?
Nunca mucho costó poco,
Y aquí al fin... *¡Todo es ventura!*
Corran las horas serenas!
Vulgo, ¡me rio de tí!
¿Las silbas?... Me alegro, sí:
¡Es señal de que son buenas.
¿Te placen, plebe indigesta?
Aun así á escribir me ajusto;
¡Me vengará de tu gusto
El dinero que te cuesta!
Silbos y llaves callaron
Y me ofende este silencio,
Porque... *¡tambien á Terencio*
Muchas en Roma silbaron!
Silbad, sabios mosqueteros;
Desvanes, siga la fiesta...
¡Bien, bien! ¡Celestial orquesta!
Callen cisnes y jilgueros.

Digitized by Google

¡Imbéciles! proseguid:
Bancos, gradas, barandilla...
¡Sus! ayudad, que es mancilla
Silbe tan poco Madrid.
Bien que os sobra la razon. (*Con sarcasmo.*)
¡Oh!... mis yerros son profundos...
No pongo corriendo mundos
Las infantas de Leon...
No sé manchar pliegos albos
Pintando, ilustres desvanes,
Damas tras de sus galanes,
Ni sé hablar mal de los calvos,
No sé escribir por fortuna
Las comedias que os contentan...
Sino... de fijo... me cuentan
Seiscientos por cada una.
Sé decirte la verdad;

(*Con mucha energía.*)

Pintarte porque te enmiendes;
Mas si tú no me comprendes
Fio en la posteridad!
¡Allá! Siglos en monton...
El mañana de este hoy...
Esos saben dónde voy.
¡Sí, sí! ¡esos ven á Alarcon!
Esos penetran aquí. (*Con arrobamiento.*)
¡Genio, tuya es la victoria!
¡Allí, allí está la gloria!
¡Gracias, Dios, porque la ví!!

(*Pausa. Alarcon se pone el antifaz. Un reloj que habrá sobre una mesa dá las tres.*)

¡El reloj! Una... ¿Vendrá?
¡Dos!... ¡Tres!... ¡Me siento morir!
¿Cómo pude presumir?...
No viene... no viene... ¡Ah!

(*Elvira, que habrá aparecido al sonar el reloj, baja lentamente y se coloca junto á Alarcon, que estará sentado en un canapé. Elvira se presenta con mascarilla y dominó negros; cuando Alarcon la ve quiere levantarse; pero Elvira le detiene y se sienta á su lado. Llévese toda la escena siguiente con la rapidez posible.*)

ESCENA XVIII.

ELVIRA, ALARCON.

Elv. ¿Me esperábais? ¡Gracias!

(*Se sienta á su lado.*)

Alar. Oh!...
¡Gracias, y de gozo muero!
Este instante há un año espero.
Elv. ¡Há un año le aguardo yo!
Alar. ¿Vos tambien?
Elv. Sí, yo tambien...
Como la flor el rocío.
Alar. ¿Comprendeis el placer mio?
Elv. ¿No gozo yo el mismo bien?
Alar. ¡El mismo bien! No.
Elv. ¡Sí, sí!
Mas esa voz... á mi oido
Su són no es desconocido...
Pero...

(*Quiere levantarse; Alarcon la detiene.*)

Alar. No temais. Así
No me la turba el dolor
Que ya huyó del alma mia.
Si está ronca, es de alegría;
Si está trémula, es de amor.
Tambien la vuestra...
Elv. Es verdad.
Alar. Tambien se agita... tambien...
Elv. Porque siento el mismo bien,
La misma felicidad.
Alar. ¡Gran Dios! ¿Amais?
Elv. Con delirio.
Alar. (¡Vanos eran mis temores!)
Elv. Aspid oculto entre flores,
Ese amor es mi martirio.
Nació de la voluntad,
Creció en agradecimiento;
Y desdeñado, en aumento
Irá hasta la eternidad.
Amé, y despreciada fuí;
Y mas amé, y mas desprecio
Logró solo mi amor necio...
Y amando siempre seguí.
Nada pudo detener
El vuelo de mi pasion,
Que era poco el corazon
Tanta pena á contener...
Y por mas que sus enojos
Ahogar quise como agravios,
Ayes brotaron los labios...
¡Gotas de sangre los ojos!
Alar. ¡Oh! ¡Dios mio!
Elv. ¿De este modo
Podré comprenderos pues?
Alar. ¿Y ese hombre?
Elv. Ese hombre es
A quien se lo debo todo.
Alar. ¡Cómo!
Elv. Una tarde... escuchad,
En mi balcon sin temores
Contemplaba los furores
De horrorosa tempestad.
Apenas, púdica, el broche,

Digitized by Google

Muerto el sol, la flor cerraba,
Fúnebres sombras echaba
Sobre el espacio la noche.
Furiosa en la oscuridad
Confunde su eco violento
Con el bramido del viento
La voz de la tempestad.
¡Tanto horror ver no imagino!
El huracan que bramaba,
Los árboles arrastraba
En confuso torbellino.
De vez en cuando rompia
Los aires rayo tremendo,
Y... me parece estar viendo
Lo que á su luz distinguia.
Entre esta desolacion
Que el alma fuerte aterraba,
Impasible un hombre estaba
Debajo de mi balcon.
Y en él fija...
Alar. Sí, ¡es verdad!...
Elv. Su mirada se veia...
Alar. Y tanto horror no sentia
Ni advirtió la tempestad.
Elv. Y el rostro cubierto...
Alar. Sí...
Elv. Con el embozo ocultaba.
Alar. Y su vista devoraba
El balcon con frenesí.
Elv. Mas arrecia el aquilon:
Todo á su furia es objeto;
Y ¡*él*! como una estatua, quieto
Seguia bajo el balcon.
De repente...
Alar. Entre el desquicio
De encontrados elementos
Se oyen fúnebres lamentos
Y arder se ve el edificio...
En medio la oscuridad
Rojizo se le descubre,
Y la voz de ¡fuego! cubre
La voz de la tempestad.
Y vos...
Elv. Y yo... ¡qué horror!... ¡Ah!
Trémula y de espanto muerta,
Ansiosa vuelo á la puerta...
Alar. Cuando la puerta arde ya...
Elv. Y entonces...
Alar. Y entonces...
Elv. Corro
Al balcon en mi locura...
Alar. Pero os aterra su altura
Y á voces pedís socorro.
Elv. No me oyen: en mi aflicion
Nada ya esperaba, cuando...
¡*Él*! la pared escalando,
Aparece en el balcon.
Alar. Sí, y os vió...

(*Se van levantando lentamente.*)

Elv. Sin esperanza,
Hecho el corazon pedazos.
Alar. Y osado os coge en sus brazos
Y en el incendio se lanza.
Pues bien, ese hombre...
Elv. Sí.
Ese hombre... es el que dudó,
Y en la apariencia creyó.
Alar. Porque verdad la creí.
Elv. Y yo lloré... ¡esa pasion!
Alar. ¡Elvira! (*Los dos ya de pié.*
Elv. ¡No lloro ya!
Pero esa voz... No, no. ¡Ah!
No dudes mas, corazon.
Alar. ¿Me amais?
Elv. ¡Os adoro!
Alar. ¡Dios!
¿Quién gozará igual ventura?
Elv. Los ángeles en su altura
Ansiarán la de los dos.
Alar. ¿Es quimera ó realidad?
Elv. ¡Yo no lo sé!
Alar. ¡Yo tampoco!
Elv. ¡Ay! ¡yo estoy loca!
Alar. ¡Yo loco!
Elv. De amor.
Alar. De felicidad.
Elv. ¡Ah! ¡sí!
Alar. Y en tan puro anhelo,
Siempre unidos...
Elv. Siempre amantes...
Los años serán instantes,
La tierra imágen del cielo!
Alar. Y así la vida al cruzar
Por bella senda de flores,
En nuestros castos amores
No habrá sombra de pesar.
Elv. Pasará la vida en calma
Ajena á tristes cuidados,
Los dos tan solo entregados
A los afectos del alma.
Dichosos con esa fé,
Que aleja de sí el dolor,
Vos vivireis en mi amor,
Yo en vuestro amor viviré.
Y así en venturoso anhelo
Siempre unidos, siempre amantes,
Los años serán instantes,
La tierra imágen del cielo!
Alar. ¡Elvira! este amor profundo,
Que no creo aunque lo toco, (*Con arrebato.*)
Que me está volviendo loco,
No le ocultemos al mundo.
Elv. ¡No! que ese amor inefable
Vivirá eterno, divino!
Alar. Ahora... ¡te vencí, destino!!

Digitized by Google

(Con el loco placer, con el delirio de un hombre que por primera vez en su vida logra gozar, sobreponiéndose á su siempre contraria fortuna. Es un reto casi salvaje, una amenaza orgullosa y soberbia. Se crece, se eleva, ve humillado á lo que siempre le humilló, se liberta de lo que desde la cuna ha pesado sobre él.)

Elv. ¡Ah!

Alar. ¡Oh!

(Se arrancan precipitadamente los antifaces, que arrojan al suelo: Elvira al reconocer á Alarcon retrocede horrorizada y cae en el canapé. Isabel enmascarada se presenta en el foro, arrastrando tras sí á Moreto: este dá un paso hácia adelante; Isabel le detiene.)

Alar. ¡Já, já! ¡Miserable!!

(Carcajada de desprecio: es el contraste de te vencí, destino; se lo dice á sí mismo despreciándose, viéndose de nuevo humillado y envilecido. Es el náufrago que logra sacar por un momento la cabeza de entre las aguas, cuando una nueva ola viene á sumergirle en el abismo.)

ACTO TERCERO.

Antecámara de las habitaciones de Elvira. Un gran mirador al foro por el que se descubre el cielo cubierto de estrellas y parte de un jardin iluminado. En el foro tambien, y á la derecha, una puertecilla secreta. Puerta á la derecha y dos á la izquierda. Un espejo de cuerpo entero y muebles de lujo. Luces.

ESCENA PRIMERA.

ALARCON, MORETO.

(El primero aparece en escena, y al ver salir á Moreto de la habitacion de Elvira se lanza á él con la mas viva inquietud.)

Alar. ¡Terrible ansiedad! — Moreto,
¿Y Elvira?
Mor. Perded cuidado.
Alar. ¡Oh! sin atreverme á entrar
Por ser causa de su daño!...
Mor. Pero este misterio... ¿Cómo
Si os citó, la dió el desmayo
Al veros?
Alar. En mar estoy
De confusiones nadando.
Quién era yo no podia,
Si me citaba, ignorarlo.
Hablóme de un salvador,
Y yo soy quien la he salvado;
De un caso pasado há poco,
Y anduve yo en ese caso.
Lo del lazo ya os conté.
Mirad: «*La dama del lazo.*»

(Mostrándole una carta.)

En estas sombras perdido
No veo de luz un rayo.
Mor. Momentos antes llegóse
Una máscara á mi lado,
Diciéndome que era ella
La que me salvó en el campo.
Allí me arrastró esa máscara
Cuando al desenmascararos
Lanzó aquel horrible grito,
Cayendo en mortal desmayo.
Alar. ¡Ah, vos amábais á Elvira!
Mor. ¡Don Juan!
Alar. ¡Y lo estais callando!
Mor. ¡Yo!
Alar. Sí: dejadme mirar.
Dios alumbra, y veo claro.
Ella os ama... Hay quien pretende
Para siempre separaros.
Esa máscara... ¡Isabel!
Mor. ¿Qué decís?
Alar. Ella en su daño
Con Fernandez conspiraba:
Ella es solamente acaso
La que sabe que á otra estais
Por vuestro honor obligado...
Ella ha formado esta trama
Cuyos hilos voy juntando.
Mor. Mas ¿no os aguardaba Elvira?
¿De hechos vuestros no os ha hablado?
Alar. Sí, sí: por eso no puedo
Sondar este horrible arcano.
Otro me creia... ¿y cómo?
Como no sé, y sin embargo...
Pese al universo todo,
Su inocencia puesta en claro,
Será vuestra.
Mor. (¡Infeliz!) ¡Nunca!

Digitized by Google

(¡Corazon, morid callando!)
Alar. (¡Alma, callando morid!)
Moreto...
Mor. Yo no la amo.
Alar. Bien, yo tampoco.
Mor. Don Juan,
Honor me estais enseñando.
Alar. Isabel ama trama. Elvira
Sucumbe sin nuestro amparo.
Mor. ¿Pero qué objeto, qué objeto?...
Alar. Al ángel envidia el diablo.
Debemos salvarla.
Mor. Sí.
Alar. Dios mi mente irá alumbrando.
Aquí y á las cuatro y media
Me cita Elvira.
Mor. ¡Dios santo!
Aquí, segun Juan Fernandez,
Recibe á Felipe cuarto
A las cuatro.
Alar. ¿Y lo creeis?
Mor. ¿Creerlo? No.
Alar. Há poco rato
A Fernandez Isabel
Dijo viniera á este cuarto
A esa misma hora.
Mor. ¡Cielos!
Alar. Esa mujer me da espanto.
Mor. Será una calumnia; pero...
La duda me está matando.
Si al rey recibe...
Alar. Callad.
Mor. ¡Oh! Mas si todo esto es falso...
Hay aquí una inicua trama.
Alar. Su honor está en nuestras manos.
¡Salvémosla!
Mor. Y ¿cómo? ¿cómo?
Alar. Estemos aquí á las cuatro.
Mor. ¡Es imposible! ¿Olvidais
Que á esa hora me bate
Con Medinilla y que debo,
Si mi honor estimo en algo,
Estar prevenido en el
Pradillo de los Ahorcados?
Alar. ¡Es verdad! Yo estaré aquí
Y la salvaré.
Mor. Juradlo.
Alar. ¿Dudais de mí?
Mor. Perdonad.
Alar. Aunque es imposible acaso,
Basta para que yo cumpla
Mi palabra, haberla dado (1).

(1) *Ganar amigos.*

ESCENA II.

MORETO, ALARCON, MEDINILLA.

Med. Señores...
Alar. y Mor. Don Baltasar...
Med. Veo que el mismo cuidado
Que me trae á este aposento
Solícitos á él os trajo.
¿La marquesa?...
Mor. Casi buena,
Desque salió del letargo.
Med. ¿Con que cesó ya el peligro
Del todo? ¡Sea Dios loado!...
¿Os íbais, señores?
Mor. Sí.
Tengo que hacer á las cuatro.
Med. Yo tambien.
Mor. A Dios quedad.
(Si muero... (*A Alarcon.*)
Alar. Sabré vengaros.)
Med. Hasta las cuatro, Moreto.
Mor. Medinilla... hasta las cuatro.

(*Vánse.*)

(*Al verlos desaparecer, Medinilla se dirige á la primera puerta de la izquierda y dice* Isabel *llamando.*)

Med. ¡Isabel! ¡Oh! quiero aun verla.
Si yo quedara en el campo...
Morir... ¡ay!

(*Después de una pausa y estremeciéndose.*)

ESCENA III.

MEDINILLA, ISABEL.

Isab. ¿Tan presto aquí?
Med. Pero he encontrado á Alarcon
Con Moreto, y...
Isab. ¿Juntos?
Med. Sí.
Isab. (Frustróse todo mi afan.)
¿Y amigos siempre?
Med. ¿Pues no?
Isab. Bien. (¡Y vacilaba yo
En proseguir con mi plan!)
Toma. Al punto este papel

(*Dándole un pliego.*)

Lleva al rey... Con él me vengo.

Digitized by Google

Med. ¡Yo!
Isab. ¿Dudas? ¿Y en tí fé tengo?
Adios.
Med. ¡Oh!... me encargo de él.
Voy.
Isab. Tente. ¿Es verdad que el rey
Siente zelos de Moreto?
Med. Aunque los tiene en secreto,
Son falsos á toda ley.
Isab. En pago á esa diligencia
Que de mi fé te asegura,
Esta noche, tersa y pura
Lucir verás mi inocencia.
¿Qué piensas?
Med. Pensaba en tí.
Isab. Pensamiento es una flor.
Med. Pensamiento aquí es mi amor;
Que otro que amor no hay en mí.
Isab. Bien por Dios.
Med. Tras la querella
Que cercándonos está,
¿Cuándo se descubrirá
De mi amor la pura estrella?
Isab. ¿Estrella de tu esperanza
Llamas á esta pasion bella?
Pues si amor es pura estrella,
Sol ardiente es mi venganza.
Un dia... quizá mañana,
Si muere ese sol ardiente,
La pobre estrella, luciente
Brillará, limpia y galana.
Y en tu amor embebecida
Sin que venganza me arguya,
Tuya seré, sola tuya,
¡Tuya por toda la vida!
Siempre unidos...
Med. Siempre... (¡Ay!) Sí.
Isab. Esa faz desencajada...
¿Qué te aqueja?
Med. ¡Nada, nada!
(¿Qué es lo que pasa por mí?)
Isab. ¡No, tú padeces, mi bien!
Med. Adios.
(*Después de un momento de vacilacion.*)
Isab. ¿Dó vas?
Med. A cumplir...
Tu venganza.
Isab. ¡Oh!
Med. (¡A morir!)

ESCENA IV.

ISABEL, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.

Fern. Señora... ¡Oh! ¿vos tambien
Por aquí? (*A Medinilla.*)
Med. Salia...
Isab. (Vé.) (*Idem.*)
Fern. Guev. Vill. Adios.
Med. Adios. (¡Vida mia!
Isab. ¡Mi bien!)
Med. (¡Ay fiera agonía!)
Isab. ¿Volverás?
Med. Sí... volveré.
(*La contempla un momento, y se va tratando de ocultar su emocion.*)

ESCENA V.

ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.

Fern. Señora...
Isab. ¡Oh! Caballeros...
Dicha tal...
Guev. Si dicha hubiera
En el mundo, nuestra fuera,
Que no hay otra sino veros.
Isab. ¿Tan triste?
Vill. Ha dado en sufrir.
Fern. ¿Y os estraña?
Vill. Se supone.
Fern. ¿No sabeis que ahora compone
Reinar despues de morir?
Isab. ¡Triste caso!
Fern. De otro peor,
Que hace un instante supimos,
Señora, á saber venimos.
La marquesa...
Isab. Algo mejor.
Una congoja le dió
Casi mortal.
Fern. ¡Ya lo creo!
¡Topar con rostro tan feo
Quien verlo hermoso esperó!
Vill. Mas ¿cómo?...
Isab. Nadie lo acierta.
Un quid pro quo...
Fern. ¡Por supuesto!
(Mas hay quien dice que en esto (*A Isabel.*
Anda una mano encubierta.)
(*Sigue hablando aparte con Isabel. Villaizan y Guevara, algo apartados, los contemplan con maliciosa sonrisa.*)
Vill. (Ved.
Guev. ¡Pobre Eliso!
Vill. A los cielos
Su inicuo proceder clama.
Guev. Es doña Isabel... muy dama...
Y de muy nobles abuelos.)
Isab. (Ved que es tarde.) (*A Fernandez.*)

Digitized by Google

Guev. (Amor...
Vill. ¡Amor!...)
Fern. Guevara, ¿de qué murmuras?
Guev. De las necias conjeturas
Del vulgo murmurador.
Fern. ¡Oh! ¡las malas lenguas!... Todas
Deben, por bien general, (*Con hipocresía.*)
Ser cortadas.
Guev. ¿Pues tan mal
Con la tuya te acomodas?
Fern. Abrése la mia un rayo
Si es que pronunció mentira.
Isab. Y á propósito : ¿de Elvira
Hablan y de su desmayo?
Fern. Refieren que, confiada
En que Alarcon su amor era,
Dijo lo que no debiera :
Vióle; y cayó desmayada.
Isab. ¿Y quién tal infamia?...
Fern. A espacio.
Añaden que cierta entrada
Abre á las cuatro, tapada,
Al señor de este palacio.
Isab. ¡Mienten!
Guev. Sí; que al arrebol
Del claro sol su honra escede
En la pureza, y no puede
Mancha caber en el sol.
Isab. Gracias. (Seguid.)

(*Aparte á Fernandez.*)

Fern. Galaor,
Amadis, Tirante el Blanco,
Quijote, engendro de un manco,
De tuertos desfacedor;
Aunque la saña te enseña,
No conseguirá tu acierto
Desentuertar el entuerto
De tan entuertada dueña. (*Risas.*)
Isab. ¡Oh! pues todos de mí, Elvira,
Murmuran, por varios modos,
He de hacer patente á todos
Lo infame de esa mentira.
Vill. ¿Cómo?
Isab. ¿Dijísteis que aquí
Puerta oculta é ignorada
Abre á las cuatro, tapada,
A Felipe cuarto?
Fern. Sí.
Isab. Del descubrimiento en pos,
Ese caracol abierto,
Rebozado y encubierto
Esta noche entrareis vos. (*A Fernandez.*)
Mi prima, si viene aquí,
Por él os ha de tomar.
Lo que los dos han de hablar
Escucharéis desde allí.

(*A Villaizan y Guevara.*)

Yo os juro que nada sabe;
Que al rey caso de que venga
Habrá quien lejos detenga,
Por si acaso. Esta es la llave.

(*Dándosela á Fernandez.*)

Vill. Guev. ¡Señora!...
Isab. Para decir,
Nobles cumpliendo, que miente
A esa infame y sandia gente,
Es fuerza lo hayais de oir.
Guev. Vendremos.
Fern. Vill. Vendremos : sí.
Guev. Y si sale como espero,
Al que la infame, mi acero
Sabrá responder.
Isab. (¡Vencí!)
Fern. ¿Pero que tal ventarron
Mueva en tan serena orilla
El poeta — *memorilla*
Don Juan Ruiz de Alarcon?
Guev. ¡Y Olivares sigue hablando
De sus obras!
Fern. ¡Simpatías!
A puro hacer cortesías
Se va el conde *alarconando.*
Guev. ¿Mas qué decís del desmayo?
Con solo mirar su cara,
Que de balde fuera cara
Y *cara* sea de un rayo,
Asustárase Madrid,
Que no digo una mujer.
Isab. ¡Pues no!
Vill. Bien pudiera ser.
Fern. A este propósito, oid.
Cuando Tétis y Peleo
Trataron hacer sus bodas,
Las divinidades todas
Fueron honrando á Himeneo.
Allí Discordia proterva,
Fruta por males formada
Echó, que fué disputada
Por Venus, Juno y Minerva.
« A la mas bella » decia;
Y el buen Páris, decidiendo,
A Venus la dió, creyendo
Que la mas bella seria.
Mas... si hora igual se viera
En bodas de otro Peleo,
Y esta dijera : « Al mas feo, »
Páris, ¿á quién se la diera?
En su lugar mi razon
Ni un solo instante dudara :
Al punto se la entregara
A don Juan Ruiz de Alarcon.
Y fueran justos trofeos;
Que si es Venus entre diosas
La diosa de las hermosas,

Digitized by Google

Él... es el dios de los locos.
Isab. Pues no obstante, con ardor
Se halla ese dios corcovado,
Nuevo Vulcano, entregado
A bien platónico amor.
Fern. ¿Y eso os estraña?
Isab. Sí, á fé.
Fern. Estrañeza es por Dios fútil;
Que ese amor, sobre ser útil,
Es saludable; y pues que
Utilidad y salud
Hacen de él lo mejor,
No es profesar tal amor
En jorobado virtud.
Porque es el amor *platónico*
Sobre utilísimo, grato:
Si el *nico* suprimes, plato;
Si le quitas el *pla*, tónico.
Ya veis si don Juan Ruiz,
Sabio alumno de Platon,
Con su *angélica* pasion
Será en el mundo feliz;
Pues andando en tales tratos
El corcovado platónico,
Goza al par de un amor... tónico
Un amor... entre dos platos.

(*Llevándose una mano á la espalda y otra al pecho.*)

Isab. Que lo hará á la risa es llano.
Vill. Es bufon á toda ley.
Guev. Por tal tomárale el rey
A morir su buen enano.
Isab. ¿Nicolasito?
Fern. Quizás...
¿El Conde-Duque?
Guev. ¡Chita!
Vill. ¡Eh!
Fern. Callo.
Isab. ¿Quedamos en que
No os volveredes atrás?
Guev. Vill. Nunca.
Fern. Aunque el diablo lo
Vill. Vamos... [mande.
Isab. Bien. Adios...
Todos. Adios.
Isab. Si lo haceis, páguesolo Dios;
Si no, Dios os lo demande.

(*Vase por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLALTAN, DESPUÉS ALARCON.

Fern. (¡Mujeres! ¡Mujeres!)
Guev. Vamos.
Como quien somos cumplimos.
Fern. (¡Como necios!) Vamos, pues.
(¡Pobres niños! ¡Pobres niños!)
Guev. Alarcon viene.

(*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)

Vill. ¿Vendrá
A dar la mano á su hechizo
En pago?...
Fern. Me alegraria.
Guev. ¿Te alegrarias?
Fern. Muchísimo.
Solo así podrá su culpa
Purgar, pecador contrito,
Que de casado á cansado,
Segun nos advierte Tirso,
Solo va una letra, y esa
Del caso dá claro indicio,
Pues siendo *ene* de *ene* está
Por qué Molina le dijo.
A Himeneo con antorcha
Nos pintaron los antiguos
Para espresarnos que quema
La sangre de los maridos,
Que al fin es hijo de Baco...
Y de tal padre... tal hijo.

(*Llevándose el dedo pulgar á la boca y estendiendo la mano.*)

Guev. Vill. ¡Já, já!
Fern. ¡Oh! Don Juan Ruiz...

(*Saliéndole al encuentro.*)

Alar. Caballeros...
Fern. *¡Vate hinc ucto!*
Alar. Señor don Juan... (¡Dios, prudencia!)
Fern. Autor de *Ganar amigos*,
Que con decir que lo sois
Digo que sois el sol mismo!...
Alar. Don Juan...
Fern. (¡Un sol jorobado!)

(*A Guevara y Villena.*)

Guev. Vill. ¡Já, já, já!
Alar. Gracias... (¡Dios mio!)
(Gracias... don Juan; y advertid
Que os oigo, y que espada ciño.
Fern. Os entiendo.

(*Guevara y Villena hablan aparte.*)

Alar. Pues...
Fern. Pues claro
Está ya: quereis batiros.
Alar. El sufrimiento se agota.
Fern. Sin dejar gota de juicio.
Alar. Disimulad.

Digitized by Google

Fern. Sí que haré.)
(Sin vida estoy.

(*Llegándose á los otros y con mucha sorna.*)

Vill. ¿Pues qué os dijo?
Fern. Nunca fuera corcovado
Tan chusco y tan divertido
Como lo fué el buen don Juan
Cuando á echarme un reto vino.
Guev. ¿Cómo?...)
Fern. Vámonos, señores.

(*Alzando la voz.*)

Con Dios quedad. (*A Alarcon.*)
Alar. Con... Dios idos.

(*Saludan y vánse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

ALARCON.

Gracias al cielo, furor,
Que puedes salir del pecho...
Pedazos, honor, te han hecho...
Grima dá verte, mi honor.
Patrimonio es de bufones
Todo físico defecto... (*Risa sarcástica.*)
Como el mundo es tan perfecto...
Odia las imperfecciones.
. . . . . .
Amigo fuí del traidor
Que por juguete me tomá...
¡La flor dá al viento un aroma...
Y el viento seca la flor!
Oid, los que no mirais
Tras la tierra el mas allá...
Si sabeis, venid acá.
¿Qué reis?... ¿De qué os mofais? —
« No entendemos » — ¡está bien!...
¡En no entender se entretienen!
De topo los ojos tienen...
Miran... sí... pero no ven!
¿Estos son poetas? Sí...
Poetas los llaman... ¡Oh!
Poeta en el que nació
Con la luz del genio aquí.
Poeta no es el bufon
Que al vulgo sandio entretiene...
La mision que el genio tiene
Es mas sagrada mision!
¿Cómo la comprenderian?
En su letargo profundo,
Nada ven fuera del mundo...
¡Que se rian!... ¡que se rian!...
Tú la comprendes, tú... ¡ah!...
Porque eres grande, alma mia;
Porque ves filosofía
Dó quier que la mente va.
Esa es tu senda, Alarcon...
La gloria... el futuro aprecio...
¡El que te befa es un necio!

(*En este momento se ve en el espejo, y lanza un grito agudo de dolor y desesperacion.*)

¡Ah!! que le sobra razon!...
¿Quién al ver tu catadura
No se espeluzna de gozo,

(*Con horrible sarcasmo.*)

Y su risa de alborozo
No lanza?... ¡*Todo es ventura!*
« Tanto de corcova atrás (*Risa y llanto.*)
Y adelante, Alarcon, tienes,
Que saber es por demás
De dónde te corcovienes
O adónde te corcovás. »

(*Siempre mirándose en el espejo.*)

¡Y tienen razon!!... ¡Ay! Sí,
Yo mismo al verme... ¡Já, já!
Me rio... y... ¿Quién no reirá?
Mas... ¿á qué humillarme así?
¿Qué importa, espejo, si vos
Tornais mi fealdad cruel?
Angel bello era Lucbel, (*Con energía.*)
¡Y se volvió contra Dios!
. . . . . .
Mi causa es por la que oran
La mitad de los humanos,
Mis desgraciados hermanos
Los que padecen y lloran.
¡Oh!... Si á esos seres impios
Combate mi pluma fuerte,
No es por mí, que ansio la muerte,
Es por vos ¡hermanos mios!
. . . . . .
Dame, mundo, si te empeñas,
De atroz martirio la palma,
¡Junto á las jibas del alma
Son las del cuerpo pequeñas!
Si hoy objeto es de irrision
La idea que arde en mi frente...
¡Mañana, tendrá la gente
Aplausos para Alarcon!

ESCENA VIII.

ELVIRA, ALARCON.

Elv. (¡Ah!)

Digitized by Google

Alar. (¡Cielos!)
Elv. Don Juan...
Alar. (¡Dios mio!)
¡Señora... perdon! (*Casi á un tiempo.*)
Elv. ¡Perdon!
Alar. ¡No!... ¡yo solo!... Compasion
De mi loco desvarío.
Elv. Don Juan...
Alar. ¡Oh!... ¡Callad, callad!...
Elv. ¡Os ofendí!
Alar. ¡Elvira! ¿vos?
¿Puede acaso ofender Dios
Al que vive en su piedad?
Elv. Tened: ya es fuerza el hablar;
Que si dudo y no me atrevo,
Una esplicacion os debo,
Y cumplida os la he de dar.
Oid.
Alar. Tened.
Elv. Escuchad.
Há un año, en mi quinta estaba,
Donde en silencio lloraba
Mi prematura orfandad.
Una noche, que al dolor
Me entregaba cual solia,
Cerca la triste alquería
De espadas sentí rumor.
Alar. (¡Dios santo!)
Elv. El rumor siguiendo,
Ansiosa corrí á aquel lado,
Y en propia sangre bañado
Hallé á Moreto muriendo.
Alar. (¡Era ella!)
Elv. A la quinta fué
Llevado al punto, y allí
Por mi mano le serví,
Aunque el rostro recaté.
Y temiendo que al sanar
Contase el suceso estraño,
Le hice jurar que en un año
No habia de averiguar
Quien era, creyendo así
Olvidase aquel suceso
Y no diera al vulgo eso
Causa para hablar de mí.
Mas como en el año entero,
Que hoy cumple, velando ha estado
Solícito en mi cuidado
Encubierto caballero...
Crei que...
Alar. ¡Tened, señora!
¿Por él me tomásteis?
Elv. Sí.
Y al mirar otro...
Alar. ¡Ay de mí!
Todo lo comprendo ahora.
Mas ved. (*Mostrándole una carta.*)
Elv. ¡Cielos! ¡Oh! ¡mirad!

(*Enseñándole otra.*)

Alar. Aquí hay una horrenda trama.
Elv. ¿Qué hacer?
Alar. Por venganza clama
Tan horrible falsedad.
Elv. ¿Qué decís?
Alar. Que en esto á vos
Quizá os va lo mas sagrado.
Por eso me he adelantado
A vuestra cita.
Elv. ¡Gran Dios!
Alar. ¡Y os salvaré! Columbrar
Lo que traman no me es dado;
Solo sé que lo he jurado,
Y que os tengo de salvar.
Elv. ¡Cual siempre!
Alar. Cual siempre, ¡oh!...
Pues ya sabeis mi secreto,
No temais, que con Moreto
Os he de unir.
Elv. Nunca: no;
¡Nunca! (Muere, corazon...
Pues manda agradecimiento.)
Alar. ¿Qué me decís?
Elv. Lo que siento.
No comprendeis mi pasion.
¿Creeis... (Ni aun á hablar acierto!)
Que en Moreto al hombre he amado?
Amaba... al que me ha salvado,
A mi querido encubierto.
Al que bravo y siempre fiel
De mil riesgos salvó fiero
Una vida que yo quiero
Solamente para él.
Vida de amorosos sueños
En que acaben sus martirios,
Objeto de mis delirios,
Fantasma de mis ensueños!
Alar. ¡Callad, callad!... (¡Qué tortura!
Elv. (¡No puedo mas!) ¿Y érais vos
Quien me amaba?
Alar. ¡Santo Dios!
Elv. (¡Muera por él mi ventura!
¡Tan noble!...) Muévaos mi lloro...
Os amo. Este es mi secreto.
Alar. ¿Me amais?
Elv. ¡Oh! sí, sí! (¡Moreto!)
Amar... ¿Qué digo? Os adoro.
Alar. ¡Elvira!
Elv. ¡Dios mio! ¡Ah!

(*Dan las cuatro.*)

¡Las cuatro!
Alar. Esa agitacion...
Elv. Presto... Salid, Alarcon.
Alar. (¡Ay!) ¡Señora!
Elv. El reló está

Digitized by Google

Una palabra empeñada
Recordándome... un secreto...
Alar. (¡No se engañaba Moreto!)
¡Desdichada! ¡desdichada!...
Ved...
Elv. No os podeis detener.
¡Adios!
Alar. ¡Mísero de mí!
Elv. Peligra si estais aquí
El honor de una mujer.
Idos: yo debiera estar
En la fiesta, y... ¡Dios os guarde!

(*Váse por la puerta primera de la izquierda.*)

Alar. ¡Elvira! ¡Elvira!... ¡Ya es tarde!
¡Era cierto!... ¡no hay dudar!...
Pero... es falso, aunque lo toco:
¡Ella tan pura, tan bella!
Las cuatro... el rey... ¡Sí, sí, es ella!
¡Ella! ¡Ay! no, no... sí... ¡Estoy loco!

(*Isabel ha salido un momento antes por la segunda puerta de la izquierda, tapada con un manto que la cubre completamente. Al salir tuerce la llave de la puerta primera de la izquierda dejándola puesta. Se oyen golpecitos en la puerta secreta: Isabel la abre, y Fernandez, embozado hasta las cejas y con el ala del sombrero caida sobre la cara, aparece en ella poco después. Vénse entre la oscuridad del caracol á Guevara y Villaizan. Alarcon al ver á Isabel corre á ella frenético en un estado próximo á la locura.*)

ESCENA IX.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN.

Alar. ¡Elvira!
Isab. (¡Alarcon! ¡Ay mí!)
Alar. Teneos... (¡Es tarde! Mas...

(*Viendo á Fernandez.*)

El rey...) ¡Señor rey, atrás!!
Fern. ¿Qué es esto? ¿Alarcon?
Alar. ¡Yo! sí.
Yo que vuestra real persona
No conozco si se tapa.
Señor rey de espada y capa,
Aquí... no teneis corona.
¡Oh!... ¡perdon! (*Cayendo de rodillas.*)
Fern. Piedra de toque
Sois en lealtad, Alarcon;
Pero no imploreis perdon,
Porque aquí no hay rey ni Roque.

(*Descubriéndose.*)

Alar. ¡Fernandez! (*Lanzándose á él.*)
Guev. Vill. Tened.

(*Saliendo y deteniendo á Alarcon.*)

Alar. ¡Elvira!

(*A Isabel.*)

Sois víctima de una trama.
Decidme que el rey no os ama,
Que esto es farsa, que es mentira!
Fern. No responde... Elvira es
De perfecciones dechado,
Angel del cielo bajado,
Flor... luz pura... Seguid pues.
Alar. ¡Callad!
Fern. ¿Quereis que os presenten
Mas pruebas? ¿Estais dudando?
Alar. Mis ojos lo están mirando,
Sí... pero... mis ojos mienten!
¡Elvira! ¡Elvira! ¡No, no!

(*Llamando á la puerta primera de la izquierda y destorciendo la llave.*)

No está aquí y se pierde en tanto...
¡Separad presto ese manto!...

(*Ase del manto á Isabel y la descubre en el momento en que aparece Elvira en la puerta primera de la izquierda.*)

¡No puede ser ella!
Isab. ¡Oh!

(*Quedando descubierta.*)

Guev. Vill. ¡Doña Isabel!
Elv. ¡Cielos!
Alar. Vos!...
¡Vos!... ¡Dios mio!
Isab. (¡Horrible estrella!)
Alar. ¡No era ella! ¡No era ella!
¡Bendito seas, gran Dios!
¡Ah! ¡os vendian! (*A Elvira*)
Fern. (¡Bueno va!)
Alar. Por vos pasaba Isabel.
Elv. (¡Salvada! ¡Y él... siempre él!)
Isab. (¡Oh!... ¡Perdida!)

(*Elvira se adelanta mirándolos severamente. De repente, como asaltada por una idea, suelta una carcajada loca. Fernandez, Guevara y Villaizan se miran como preguntándose unos á otros qué es aquello. Isabel la contempla inmóvil. Alarcon con admiracion y alegría.*)

Digitized by Google

ESCENA X.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA, VILLAIZAN, ELVIRA.

Elv. ¡Já, já, já!
Alar. (¡Elvira!...
Elv. ¡Es mi prima!) Bien.
Cuánto ingenio, Isabel mia!
Isab. (¡Se venga! ¡Fiera agonía!)
Elv. Ven, prima, á mis brazos, ven.
Isab. ¡Oh!...
Guev. (¿Qué es esto?

(*A Fernandez.*)

Vill. ¡Ello dirá!
Fern. Lo que es para mí, están verdes.)
Elv. ¡Já, já! (Rie, que te pierdes.)

(*A Isabel.*)

Isab. (¡Yo muero! ¡ay!) ¡Já, já, já!
Elv. ¡Gracias, gracias!
Fern. (¡Ninfas, ea!
¡Traed mirtos, tejed guirnaldas!
¡Cástor y Pólux con faldas!
¡Para el tonto que las crea!)
Elv. Caballeros...
Fern. ¡Oh! Perdon.
Guev. Vill. Perdon.
Elv. ¿Y de qué, señores?
¿De pensar que con amores

(*Con tono ligero.*)

Manchaba yo mi opinion?
La opinion en opiniones
Siempre ha de andar: ello es bueno:
Siempre fué el honor ajeno
Manjar de conversaciones.
No lo creí; mal conté;
Del mio diz que se habló;
Dudélo; esta lo probó;
Vílo; y me desengañé.
Porque al fin, si bien se mira,
Guarda al mundo cada año,
Por minuto un desengaño,
Por segundo una mentira.
Y aunque en remolino huyen
De aquellos que los acechan,
Las mentiras aprovechan,
Los desengaños instruyen.
Luego gracias, no perdon,
Habré de daros, señores,
Por pensar que con amores
Manchaba yo mi opinion.
Ella lo ideó.
Isab. (¡Dios santo!)
Elv. Para hacerme ver que todo
Lo entiende el mundo á su modo.
¡Me quiere tanto! (Habla.) (*A Isabel.*)
Isab. ¡Tanto!...
¡Oh!...
Alar. (¡Es un ángel!)
Elv. Señores...
Para no ser mas objeto
De habilillas, pido el secreto
De mis *livianas amores.*
Que el lance termine aquí:
Juradlo solemnemente;
Porque... ¡hay tanto maldiciente!...

(*Con marcada intencion.*)

Fern. Es verdad.

(*Con refinada hipocresía.*)

Guev. Vill. Juramos.
Fern. Sí.
Elv. (Calla, que nadie columbre

(*A Isabel.*)

La verdad.)
Fern. Señora, adios.
Elv. ¿Os vais ya?
Fern. Lejos de vos,
Que abrasa del sol la lumbre.
Elv. Adios pues, vaite... abrasado.
Guev. Vill. Adios quedad.
Guev. (Alacran,

(*A Fernandez.*)

¿Qué dices de esto?
Fern. Don Juan,
Digo... lo que el corcobado;
Que yo con tan dura pena
Ni aun la nariz me diviso:
Este es el tiempo que quiso
Ver el marqués de Villena.

(*Al ver Alarcon que van á salir por la puerta de la derecha se dirige á ellas y les dice señalándoles la del carácol.*)

Alar. No, por aquí... ireis mejor. (*Vánse.*)
Tornad á esas fiestas vanas...
Tornad, víboras humanas, (*Cerrando.*)
Sanguijuelas del honor.

(*Pausa de grandes sensaciones.*)

ESCENA XI.

ALARCON, ELVIRA, ISABEL.

Isab. ¡Elvira!

Digitized by Google

Elv. ¡Silencio!
Isab. ¡Elvira!
Elv. Ven á mis brazos.
Isab. No, no.
¡Te pierdo y me salvas! ¡Oh!...
Elv. ¡Isabel!
Isab. ¡Escucha! ¡Mira!
Tres horas há, era dichosa;
Tú... lo eras tambien. Yo amaba
A Eliso, y mi bien cifraba
En su pasion amorosa.
Pero Moreto...
Alar. (¡Gran Dios!)
Isab. Contóle con lengua impía
El lance de la alquería...
¡Y nos perdimos las dos!
Una carta de don Juan

(*Señalando á Alarcon.*)

En tu tocador hallé
Y... ya en nada reparé:
Presa de un horrible afan,
Loca, al ver mi honor perdido,
Por mil partes he tramado,
Y en tres horas que han pasado
Te he hecho infeliz y lo he sido!
Ansié vengarme... ¡perdon!
Fué un vértigo... sí...
Alar. Callad.
Isab. ¡Don Juan!
Alar. Callad por piedad.
¡No me mateis de afliccion!
Yo fuí... yo fuí ¡desgraciado!
Yo fuí quien á honor sujeto,
Por honor al buen Moreto
Conté el lance malhadado.
¡Yo! sí. Dios quiso que os viera.
Isab. ¡Cielo!
Alar. Yo, que os pierdo á vos,
Yo que los mato á los dos
Por una vana quimera.
¡Sí, odiadme! Elvira, el honor
Me obligó á obrar de este modo.
Y... os lo robo todo... ¡todo!
¡Quizás!... ¡Oh! ¡muertos! ¡Qué horror!
Elv. ¿Hay mas desdichada suerte?
Isab. ¿Hay destino mas cruel?
Elv. Esplicad...
Alar. Eliso y él...
Elv. ¡Todo lo comprendo!
Alar. ¡A muerte!
Isab. ¡Eliso!
Elv. ¡Moreto!
Alar. Sí,
Vuestro amor, mi amigo fiel...
Yo le mato... ¡á él!... ¡á él!...
Que lo es todo para mí!
En este instante quizá
Sucumbe uno de los dos...
¡Ampárale, santo Dios!
Isab. Vamos.
Elv. Corramos.
Isab. ¡Ah!!
Alar. Elv. ¡Ah!

(*Moreto aparece en la puerta de la derecha con el rostro desencajado; y dirige una mirada por la escena hasta fijarla en Alarcon. Entonces se precipita hácia él y dice* « LE HE MUERTO » *con acento ahogado de terror y desesperacion. Elvira y Alarcon quedan inmóviles: Isabel cae en un sillon.*)

ESCENA XII.

ELVIRA, ISABEL, ALARCON, MORETO.

Mor. ¡Le he muerto!
Alar. ¡Amigo!
Elv. ¡Gran Dios!
Mor. Sí, ¡le he muerto!... Y no verá...
Mañana el sol que saldrá
De nuevos goces en pos!
Alar. ¡Moreto, Moreto!
Mor. Asombra
El ¡ay! que en mi oido zumba...
Alarcon... hasta la tumba
Me ha de perseguir su sombra.
Alar. ¡Tan gallardo! ¡tan apuesto!
Ayer tan lleno de brio...
Y hoy... hoy... nada... polvo frio.
¡Maldito honor, que haces esto!
Elv. ¡Gran Dios! ¡qué horrible quebranto!
¡Isabel!
Isab. ¡Triste de mí!
¡Oh! ¡le perdí! ¡le perdí!...
¡A él que me amaba tanto!
Mor. ¡Me mata el verla sufrir!
Alar. ¡Animo!
Mor. He muerto á los dos.
Isab. ¡Ah! ¡Dios mio! ¡Huid por Dios!
¡Huid! el rey va á venir.
Le he escrito, y aqui vendrá.
Le digo que con Moreto
Tramas su infamia en secreto...
Tiene zelos... os verá,
Y... estais en un precipicio...
A las cuatro y media... sí.
¡No me oyen! ¡Triste de mí!
¡Piensan que he perdido el juicio!
Presto en esa puerta... ¡oid!
Alar. ¡Perdidos los dos!... no hay medio...
Elv. ¡Sin remedio!

Digitized by Google

Mor. ¡Sin remedio!
¡Qué idea!
Elv. Isab. Alar. ¡Decid, decid!
Mor. ¿Quién llevó el billete?
Isab. Eliso.
Mor. ¡Nos salvamos! Ved: « Al rey. »

(*Mostrando un pliego.*)

Elv. Isab. Alar. ¡Ah!
Isab. ¡Dios! yo acato tu ley.
Cumplir mi maldad no quiso.
Mor. Al espirar me mandó
Quemarle. (¡Recuerdo fiero!)
Isab. ¡Tan noble, tan caballero!
¡Ni aun por mí al honor faltó!
¡Perdon! ¡Perdonadme! Elvira,
Tú, cuya honra destrocé:
Vos cuya ilusion sequé (*A Moreto.*)
Con una torpe mentira.
Elv. Alar. Mor. Sí.
Isab. Por siempre he acibarado
Vuestra existencia, don Juan:
Por mi causa os befarán
Siempre... ¡y me habeis perdonado!
¡Qué sublimes resplandores
Vierte vuestra clara luz!
Alar. Dios al morir en la cruz
Rogó por sus matadores.
Isab. ¡Sed felices!
Elv. ¡Isabel!
Mor. (¡Ay! ¡mi pecho va á estallar!)
Isab. Tente, déjame llorar
A solas mi pena cruel.
Elv. ¡Prima!
Isab. Olvidad que existí
Y... no escucheis mis lamentos.
Presto los remordimientos
Vengado os habrán de mí. (*Vase.*)

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON, MORETO.

Alar. ¡Cuánto mal os he causado!
Elv. ¿Vos?
Mor. ¡Alarcon!
Alar. Perdonad.
Mor. ¡Amigo!
Alar. Vuestra piedad
Brilla cual sol á mi lado.
Los malos honran los buenos
Como honra la noche al dia,
Que sin tinieblas tendria
El mundo la luz en menos (1).

(1) *Los pechos privilegiados.*

Mor. ¿Qué habeis hecho vos? De Dios
Habiendo noble cumplido,
Claro instrumento habeis sido...
Dios lo hizo pues que no vos.
Elv. ¿Ante mí venis turbado,

(*Transida de dolor.*)

La noble frente abatida,
Vos, Alarcon, que la vida
Y el honor me habeis salvado?
Por favor tan soberano...
Un premio... al fin alcanzais...

(*Los ojos fijos en Moreto y luchando consigo mismo.*)

Es corto... mas vos lo ansiais...
(¡Oh!) Disponed de mi mano.
Alar. ¡Mia!
Mor. (¡Cielos!)
Alar. (¡Y es tan bella!)
Vuestra alma noble delira.
Guardadla, guardadla, Elvira,
Para quien es digno de ella.
Perdonad si tal favor
Rehuso... olvidad que existí...
Y... ¡tened piedad de mí,
Que estoy muriendo de amor!
Elv. Alarcon, si soy amada,
Aceptad.
Alar. ¿Me amais? (*Fuera de sí.*)
Elv. Sí.
Alar. ¡Oh!
Mor. ¡Os ama!...
Alar. ¡Elvira!... ¡No, no!...

(*Retrocediendo.*)

La haria muy desgraciada.
Elv. Muy feliz.
Alar. ¿Decís que puedo
Disponer de vuestra mano?...
Elv. Sí. (¡Fuerzas, Dios soberano!)
Alar. Os haré dichosa... cedo.
Moreto, antigua pasion
Arde en vuestra voluntad.
Mor. ¡Ah!
Alar. De mi mano tomad
La dama de la vision.
Mor. ¿Vos?...
Alar. (¡De otro!)

(*Moreto y Elvira se precipitan uno á otro como fuera de sí: ven á Alarcon que estará en medio, y retroceden al reparar en su desesperacion.*)

Elv. Mor. ¡Nunca!
Alar. (¡Infeliz!)
Al mundo vine á penar.

Digitized by Google

No acrecenteis mi pesar.

(*Toma la mano de Elvira y la pone en las de Moreto.*)

Elv. Mor. ¡Oh!
Alar. ¡Hacedla muy feliz!
Elv. ¿Y vos?
Alar. Quizá lo seré.
Os amais: ver vuestro amor
Amenguará mi dolor:
Cuando goceis, gozaré!
Ni aun si me amáseis por dicha
Pudiera amor aceptar,
Que no se debe sembrar
El grano de la desdicha.
Yo desdichado nací;
Y sumido en el dolor
Debo renunciar á amor:
Mi pena me basta á mí.
Si huir no puedo de vos
Los esplendentes reflejos...
Os amaré... ¡desde lejos...
Como adoramos á Dios!
He cumplido como honrado,
Y hay consuelos en honor.
Elv. ¡Sois un ángel del Señor!
Alar. Soy... un pobre jorobado.
Mor. ¡Amigo!...
Alar. Dios me hizo así...

(*Saliéndose del cuadro dice con energía los versos que siguen.*)

Mas con desprecio profundo
Decir puedo al mundo: ¡Mundo,
Que estás riendo de mí,
En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza;
Su hermosura, es la nobleza;
Su gentileza, el saber (1).

(1) *Las paredes oyen.*

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS PROHIBICIONES

COMEDIA EN TRES ACTOS

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS PROHIBICIONES

COMEDIA EN TRES ACTOS

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 20 de Octubre de 1853.

PERSONAS.

CAROLINA.	GONZALO.
ROSARIO.	VICTOR.
Don GABRIEL.	Don FERNANDO.
Don CRISTOBAL.	

ACTO PRIMERO.

Cuarto abuhardillado: ventana en el fondo por la que se descubren los tejados: dos puertas á la izquierda y una á la derecha, de una sola hoja. A través de los vidrios de la ventana se ven varias macetas con flores.

Mesa en primer término cubierta de papeles y con recado de escribir. Sobre varias sillas y una cómoda infinidad de libros de todas clases: en el foro un espejo, un retrato de Calderon litografiado, y una percha cargada de ropa.

Al levantarse el telon la ventana estará cerrada, y sobre la mesa arderá una vela que estará concluyéndose. El teatro á media luz.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, VICTOR.

(*Aparecen sentados á la mesa; el primero escribiendo, el segundo dormido sobre el papel con la pluma en la mano. Pausa.*)

Gonz. ¡Victor! (*Despertándolo.*)
Vic. ¿Quién?... ¡Ah!... Me dormia.
Gonz. ¿Te rinde el cansancio ya?
Vic. No; pero... ¿qué hora será?
Gonz. No sé.
Vic. ¡Calla! ¡Si es de dia!
(*Abriendo la ventana.*)
Gonz. Cierto. Y segun la luz brilla,
Muy entrada la mañana.
Ya el sol baña la ventana
De nuestra pobre buhardilla.
Vic. Economicemos. (*Apagando la vela.*)
Gonz. Sí.
No están nuestros capitales
Para despilfarros tales.
Vic. ¡Dímelo, Gonzalo, á mí!
¡A mí, que siguiendo aun
Encargado de la caja,
Llevo siempre el alta y baja
De nuestra bolsa comun!
Gonz. ¡Pobre bolsa nuestra!
Vic. ¡Bah!...
No te apures por dinero.
Gonz. ¿A qué altura se halla?
Vic. A cero.
Gonz Entonces...
Vic. Dios proveerá.

Digitized by Google

Gonz. Dices bien.
Vic. Gran posicion
Gozamos... Casi me rio.
Gonz. ¡Oh! Las musas, Victor mio,
No madres, madrastras son.
Vic. Fuerza nos sobra y salud;
Fé y pocos años tenemos;
Gonzalo, no nos quejemos.
Gonz. ¡Desgraciada juventud!
De la vida en los albores
No hay en ella padeceres:
Es... la edad de los placeres,
¡Es la edad de los amores!..
Edad de felicidad,
Unica en dichas completas.
Esto dicen los poetas...

(*Riendo con amargura.*)

¿Estamos en esa edad?
Si en ella el hombre batalla
Con rudo pesar profundo,
Dícele piadoso el mundo:
« Eres jóven, sufre y calla.
No te quejes; aun no es hora;
No te apures; jóven eres:
Si desesperas, si mueres...
Eres jóven; sufre y llora. »
Si esta es la edad de gozar
Y no he gozado una vez,
Cuando llegue la vejez
¿Qué es lo que podré esperar?...
Vic. ¡Bah!... ¡Bah!... Escelente maestro
Para formar Jeremías.
Deja tus filosofías.
¡Chico! ¡el porvenir es nuestro!
Gonz. Tal vez te sobre razon.
Vic La que á tí te va faltando.
A escribir *pane lucrando*,
Cuartillas de municion.
Gonz. Es verdad.
Vic. Buena mañana
Nos espera.
Gonz. ¡Hermoso rato!
Vic. Va á ser el vivo retrato
De esta noche toledana.
Gonz. ¡Qué le hemos de hacer!
Vic. ¡Paciencia!
Gonz. El que ánsie dinero y fama
Que dé descanso á la cama.
Vic. Eso es hablar con prudencia.
Gonz. Sí... pero es tan solo hablar.
Tiempo há que logré imprimir
Mi *Historia del porvenir*...
No he vendido un ejemplar.
Bien lo sabes.
Vic. Bien lo sé.
Es un libro de oro.
Gonz. Algo
Valdrá quizás: nada valgo,
¡Mas lo escribí con tal fé!...
Vic. ¡Tienes razon! Y no ha habido
Quien publique lo que vale,
Que no hay otro que lo iguale...
Gonz. Como nadie lo ha leido...
Solo tú y yo.
Vic. ¡Pobre hermano!
¡Pobre amigo mio!
Gonz. ¡Calla!
Vic. Quien así sufre y batalla
Tiene un valor sobrehumano.
Pasando por el crisol
De la desgracia, se sube.
Mañana, rota esa nube,
Tal vez alumbre otro sol.
Gonz. ¡Imposible! En tal estado
Nuestra sociedad se encuentra,
Que se halla, al que en ella entra,
Todo camino cerrado.
No hay que formarse ilusiones.
Yo lo he visto bien... Escucha...
Asistimos á la lucha
De las dos generaciones.
La que acaba y la que empieza,
Contrarias á muerte son:
Una... todo corazon,
Otra... otra... ¡todo cabeza!...
Esta ocupa el mejor puesto.
Y antes que al tiempo sucumba
Cavado habrá nuestra tumba.
Esto... acabará con esto.

(*Llevando la mano primero á la cabeza y luego al corazon.*)

Vic. Esas cosas desesperan...
Vamos... vamos... hoy estás...
Gonz. Cual siempre...
Vic. No pienses mas;
Las cuartillas nos esperan.
Hoy estás malo, Gonzalo;
De pensar tu mal proviene;
Pobre eres... quien lo es, no tiene
Ni tiempo para estar malo.
Gonz. Trabajemos pues.
Vic. Sí, sí.
Por no ver de mal humor
A nuestro horrible editor
Haria... Así como así
Paga y nos saca de apuros.
Gonz. ¡Mucho!...
Vic. No lo que tú vales.
Mas siempre quinientos reales...
Gonz. Sí, son veinticinco duros.
Vic. ¡Es cierto que su diario
Traga mucho original!
Gonz. ¡Y él no lo es poco!..
Vic. Tal cual...

Digitized by Google

¡Ente mas estrafalario!
¡Usurero!
Gonz. Vamos.
Vic. Pues...
¡Por tan miserable suma
Tener tu pluma y mi pluma
Moviéndose todo el mes!...
Gonz. ¿Y qué quieres?...
Vic. ¡Que yo esté...
Sufriéndolo, es natural;
¡Pero tú!...
Gonz. El caso es igual.
Vic. ¿Que es igual?
Gonz. Pues ya se ve.
Vic. ¿Tengo acaso, amigo mio,
Ya que hablar es necesario,
Un pariente millonario
Como tu querido tio
Don Fernando?
Gonz. No hables de él.
Vic. Como quieras. No hablaremos.
Gonz. Trabajemos.
Vic. Trabajemos.

(*Vuelven á escribir.*)

(*Llaman á la puerta de la derecha.*)

Gonz. Adelante.

(*Don Gabriel entra, levantando el picaporte.*)

Vic. ¡Don Gabriel!

(*Saliéndole los dos al encuentro.*)

ESCENA II.

DON GABRIEL, GONZALO, VICTOR.

Gonz. ¡Tio!
Gab. Quietecitos. ¡Bravo!
¿Ya estais trabajando?
Gonz. Sí.
Gab. Eso me gusta: ¡así, así!
Tan rara constancia alabo.
Vic. Es que...
Gab. Las once no mas.

(*Mirando al reloj.*)

Muy temprano te levantas
Para estar hasta las tantas...
Gonz. ¡Qué!
Gab. Sí... ya me lo dirás...
Lo somos de cal y canto;
Poned á ese ardor un freno:
Pegad al trabajo... bueno...
Pero no tanto... no tanto.
Gonz. Cuando se está entusiasmado...
Gab. Se vence un poco ese ahinco.
Gonz. Ya le venzo.
Gab. ¿A que á las cinco
No estabas aun acostado?
¿Callas?... ¡Esto al cielo clama
Y hoy vuelta...
Vic. No hay que volver.
Gab. ¿Cómo?
Vic. Estamos en ayer.
No hemos probado la cama.
Gab. ¡Oh!... ¡Vamos!...
Gonz. ¡Querido tio!
Gab. ¿Aun no os habeis acostado?...
Debí haberlo adivinado.
Esos ojos... ¡Hijo mio!
Gonz. ¿Ves, ves?

(*A Victor reprendiéndolo.*)

Gab. No quiero afectarme;
Mas en mis riñas insisto...
Vamos... vamos... ¡está visto!
Quieres matarte y matarme.
Gonz. Pero...
Gab. De hoy, si tu mal labras,
No daré por ello un paso.
Aquí ya no se hace caso
De mí, ni de mis palabras.
Gonz. Es que... cuando se está haciendo
Una cosa con placer...
Vic. (Sí...) (*Con socarronería.*)
Gab. Ya... ¿Me quieres leer
Lo que estabas escribiendo?
Gonz. ¡Yo!... Como está sin limar...
Gab. Es una súplica, hijo.
Gonz. Si usted lo quiere...
Gab. Lo exijo.
Gonz. (¡Oh!...)
Gab. (Tiemblo de adivinar...)

(*Tomando una de las cuartillas que están sobre la mesa en el lado que ocupaba Gonzalo, y leyendo.*)

« Muy pronto tendremos el gusto de ver en uno de nuestros teatros á la divina Elisa de Guzman, á esa bella y eminente actriz, que á pesar de haber nacido en España, parecia complacerse hasta ahora en huir de los aplausos de sus compatriotas, al paso que recibia los delirantes y frenéticos vítores de la América entera, al paso que... »

(*Dejando de leer.*)

¿Y es esto lo que ahora hacias?...
¡Y estabas entusiasmado
Con un puff que han publicado
Hace tres ó cuatro dias
Todos los diarios...!

Digitized by Google

Gonz. No:
Eso es nuevo.
Gab. ¡Qué ha de ser!
Gonz. Sí.
Gab. Si tengo desde ayer
Un palco encargado yo
Para cuando salga... En vano
Tu afan disculpa imagina.
Me lo leyó Carolina,
La pupila de mi hermano.
Estoy cierto. Oye, ¿vendió
Este su novela?

(*A Victor y variando de tono.*)

Vic. Sí.
Gab. ¿En cuánto?...
Gonz. En...
Gab. Silencio. Dí.

(*A Victor.*)

Vic. No sabe: aun no la cobró...
Gab. Y tú me dijiste...
Gonz. Fué...
Gab. ¡Calla! Habla tú.
Gonz. Pero, tio...
Gab. En este cuarto tan frio...
¡Velar para esto!
Gonz. Es que...
Gab. Silencio: ya toco el quid:
Lo miro, y dudarlo quiero.
Victor, sé tú mas sincero.
Gonz. Un cuarto cuarto en Madrid...

(*Haciendo señas á Victor para que calle.*)

Vic. Vivimos en cuarto... cuarto;
Mas... tan perdidos nos vemos,
Que aunque dos cuartos tenemos
Nunca tenemos un cuarto.
Gab. ¡Ah!...
Gonz. ¡No crea usted por Dios!...
Gab. No eres de mi afecto digno.
¡Calla, calla!... ¡esto es indigno!
Engañarme así los dos...
Fingir ante mí alegría
Cuando... con razon me quejo;
Y yo necio... ¡pobre viejo
Que tan feliz te creia!
¡Vamos! y vivir así
Con secreto tan profundo...
¿Para qué estoy yo en el mundo
Si no te acuerdas de mi?
Gonz. ¿Llora usted?
Gab. ¿Quién? ¡yo llorar,

(*Ocultando las lágrimas.*)

Cuando así me engañas!
Gonz. ¡Tio!
Gab. Pero... ¡perdon, hijo mio!
¡Yo lo debí adivinar!
Ven acá, ven. ¿Me perdonas?
Gonz. ¡Oh!
Gab. ¡Gran Dios! y le reñia
Cuando velar le veia...
Creí que ansiabas coronas
Solamente y... No ignoraba
Que no era tu posicion
Muy buena... Mas con razon
Que esta no fuese pensaba.
Yo no soy rico... peró...
Tengo lo que necesito...
Tome usted, caballerito:
No me diga usted que no.

(*Sumamente conmovido y colocando rápidamente un bolsillo en las manos de Gonzalo.*)

Gonz. Señor...
Gab. ¿Cómo no caí?...
¿Cómo no pensé hasta hoy?...
¡Hijo! ¡Gonzalo! (*Abrazándolo.*)
Vic. Me voy.
Yo no puedo estar aquí. (*Conmovido.*)

ESCENA III.

DON GABRIEL, GONZALO.

Gab. ¿Es verdad que no crees vano
Este dolor que en mí observas?
¿Es verdad que no conservas
Rencor á este pobre anciano?
Gonz. ¿Yo?...
Gab. Tranquilízate. No
Así aumentes mis sonrojos.
Pero... sécate esos ojos...

(*Secándole los ojos y enjugándose después una lágrima.*)

Los hombres no lloran... ¡Oh!...
Si alguien nos vió... Si nos ven...
Gonz. Se ha marchado.
Gab. Es muy prudente
Al fin delante de gente...
No se ensancha el alma bien.
Oye, y toda tu atencion
No te admire que reclame.
Lo que aquí pasa es infame;
Infame... esa es la espresion.
Mi hermano Fernando, hermano
Tambien del que ser te dió,
Ni tu pobreza miró
Ni te ha tendido una mano.
¡Y es opulento! y quizás
No hay cual él otro banquero.

Digitized by Google

Gonz. No le pido su dinero,
Sino lo que vale mas.
Su puerta, á todos abierta,
A mí solo se ha cerrado...
Años há que no he pisado
Los umbrales de esa puerta.
Gab. ¿Y lo sientes?
Gonz. Cuando niño,
A quererle me enseñaron...
Sus desaires no arrancaron
De mi pecho este cariño.
Gab. De eso no le acuso yo.
Tal vez causa no le falta
Que justifique esa falta.
Gonz. ¿Usted le defiende?
Gab. No...
Pero ponte en su lugar.
Él consentir no podia
Tus visitas, desde el dia
Que se tuvo que encargar
De su pupila.
Gonz. ¿Y por qué?
Gab. No la conoces á ella.
Es encantadora, es bella...
Mas... el mas yo me lo sé.
Gonz. No entiendo...
Gab. (Ya entró en cuidado.)
Su padre, que en gloria está,
Era de lo que no hay ya;
Hombre á la antigua templado.
Todo libro la prohibió
Por su rutina fatal,
Y... lo que era natural...
Ella... por libros rabió.
Pasó el viejo á mejor vida;
Dióse á leer la inocente,
Y acaloróse su mente,
De suyo bien encendida.
¡Bien veo que es deplorable!
Mas mi hermano, con razon,
Teme que dé el corazon
Al primero con quien hable.
Tú eres jóven y poeta,
Ella... niña y exaltada...
Negarte en casa la entrada
Fué prevencion muy discreta.
Gonz. Mirado bajo ese aspecto...
¿Y ella, dice usted que es bella?
Gab. ¡Encantadora! (¡Habla de ella! La prohibicion... hace efecto.)
Hay motivo... Ya ves, sí...
Ah!... lo mejor olvidé:
Un dia de tí le hablé...
Siempre está hablando de tí.
Gonz. ¡De mí!
Gab. Como no te importa,
Nada te he dicho.
Gonz. Es verdad.
Gab. Madurará con la edad.
¡Oh!... la edad siempre se porta.
Para que veas si es vana
Esa cabeza infeliz,
Leyó ayer lo de esa actriz...
Lo...
Gonz. Ya.
Gab. De la americana:
Y un palco fué necesario
Encargar sin mas demora.
Ya se sabe, se enamora
De todo lo estraordinario.
Pero á mi hermano volviendo...
Gonz. ¿Qué dice de mí?
Gab. ¿Fernando?
Gonz. Ella.
Gab. Siempre preguntando.
Gonz. ¡De veras!
Gab. Siempre inquiriendo
Tu vida... La atolondrada
Solo piensa en tonterías...
Si eres así... Niñerías
Que no significan nada.
Gonz. Pero...
Gab. Tú no te figuras
Genio mas incorregible.
Siempre ansiando lo imposible;
Siempre soñando aventuras.
Gonz. (¡Oh qué mujer!)
Gab. Nada, nada;
Mi hermano hace en esto bien,
Y yo en su lugar tambien
Te negaria la entrada.
Gonz. Mas...
Gab. (¡Ya está muerto por verla!)
Demos á eso pues de mano
Y volvamos á mi hermano.
Gonz. (¡Si lograra conocerla!)
Gab. Dormir siempre en la indolencia
Era de España el destino,
Cuando á despertarla vino
El grito de independencia.
¡Oh!... súbito como el rayo
Fué de lugar en lugar...
Todos quisimos vengar
La sangre del dos de mayo.
Lleno de ardor juvenil,
Si bien en edad muy tierna,
Dejé la casa paterna
Y echéme al hombro un fusil.
Tambien mi hermano ese ardor
Sintió, y se le vió correr...
No á batirse... sino á ser
De las tropas proveedor.
Por tan diversos caminos
Como ves, hemos llegado...
Yo, á coronel retirado,
Él, á los altos destinos.

Digitized by Google

Y no pienses que me quejo;
Siempre en mi patria pensando
Y el mal ajeno aliviando,
Pobre y feliz... llegué á viejo.
Casi al par él ha llegado;
Pero egoista profundo,
No halla placer en el mundo;
Sus riquezas le han gastado.
Sentir no puede el cariño;
Nunca lo sintió tal vez;
Yo he llegado á la vejez
Con el corazon de un niño.
¡Fernando es muy infeliz!...
Mas de lo que tú te piensas:
Hoy vivo yo á sus espensas...
Pero cuánto mas feliz!
La ventura no províene
De crecer, ni de elevarse...
Solo hay dicha en contentarse
Cada cual con lo que tiene.

Gonz. ¡Pobre tio!

Gab. Así vegeta
Seco, á todo indiferente...
Afecto por tí no siente.
Te odia... porque eres poeta.
« ¡Bah! Nada será ese chico, »
Dice, á su sistema fiel.
No ser nada para él...
Es no llegar á ser rico.
¡Por eso te deja así!
Mas todo lo he prevenido...
Él aquí nunca ha venido:
Hoy ha de venir aquí.

Gonz. ¡Cómo!

Gab. No importa. Ya sabes
Con quién te las vas á haber:
Te hace falta: es menester
Que lo que he empezado acabes.

Gonz. Lo haré.

Gab. Bien. Ahora, hijo mio,
Voy una pregunta á hacerte
En que va tal vez tu suerte.
Que digas verdad confio.
¿Siente amor tu corazon?

Gonz. No.

Gab. Tus años lo previenen.

Gonz. Los pobres tiempo no tienen
Para amar.

Gab. ¡Tienes razon!
No me vayas á engañar.

Gonz. ¡Yo!

Gab. Con tu libro lo hiciste.

Gonz. ¿Cómo?

Gab. Sé que no vendiste
Ni siquiera un ejemplar.

Gonz. ¡Qué mundo! ¡qué vida! ¡Oh!

Gab. Cesa en tu dolor profundo,
Y no te quejes del mundo.

Gonz. ¿Usted no se queja?

Gab. No.
Yo soy optimista. ¿Y quién,
Viendo con ojo imparcial,
No encuentra en el mayor mal
Los gérmenes de un gran bien?
Yo del mundo no me quejo
Cuando mi amargura exhalo,
Porque... el mundo no es tan malo.
Es... que se va haciendo viejo.

(*Confidencialmente.*)

Helado, seco, indolente,
Do quier estampa su sello.
Lo mas grande, lo mas bello,
Todo le es indiferente.
Nunca el libro de su ciencia
Osado y curioso abras;
Su ciencia está en dos palabras:
« Egoismo, indiferencia. »
La sociedad que hoy se educa
En penas y desengaños,
Logrará mejores años
Que esta sociedad caduca.
¡Vaya si los logrará!
Ella su camino sigue,
Y el que trabaja... consigue!...
Quien viviere lo verá.

Gonz. Y esas, ¿no son ilusiones?

Gab. Ya lo verá el que viviere.

Gonz. Dios lo quiera.

Gab. ¡Dios lo quiere!

(*Con solemnidad.*)

Crist. ¡Noventa y siete escalones!

(*Don Cristóbal entrando.*)

En tan culminante altura
El genio escondido escribe:
Jesucristo, ¡qué alta vive
La baja literatura!

ESCENA IV.

DON GABRIEL, GONZALO, DON CRISTOBAL.

(*Don Cristóbal entra fatigado, y después de decir las primeros versos pasea una mirada por la escena, se cala las gafas, se encorva y tose, llevándose las manos al pecho. Don Gabriel y Gonzalo habrán estado hablando aparte, y hasta el momento en que tose don Cristóbal no reparan en él.*)

Digitized by Google

Crist. (¡No me han visto!) ¡ejem! ¡ejem!
Gonz. ¡Don Cristóbal!
Crist. ¡Caballero!

(*A don Gabriel.*)

Usted tan famoso.
Gab. Sí.
Crist. ¿Su hermano de usted?...
Gab. Tan bueno.
Crist. ¿Amiguito?... (*A Gonzalo.*)
Gonz. ¿Usted aquí?
Crist. Como usted ve.
Gonz. ¿Y á qué debo
Ver á todo un editor
Bajo tan humilde techo?
Gab. (Nunca me gustó su cara.)
Crist. A... ¡ejem!... (Precisa que hablemos
Del periódico, y á solas.)

(*Aparte á Gonzalo y mirando siempre á don Gabriel; cuando cree que lo ha oido, tose.*)

¡Ejem!
Gab. Malo está ese pecho.
Crist. ¡Este Madrid!...
Gab. Si...

(*Con desconfianza.*)

Gonz. Sí Víctor
Es igual...
Crist. ¡Pues ya lo creo!
¡Ejem!

(*Mirando siempre á don Gabriel.*)

Gonz. Yo estoy ocupado
Con... Voy á llamarle. Vuelvo.

ESCENA V.

DON GABRIEL, DON CRISTOBAL.

Gab. ¿No se sienta usted?
Crist. Mil gracias.
Gab. No hay de qué. ¿Con que usté es dueño
Del periódico en que escriben
Estos chicos?...
Crist. En efecto.
Gab. Y dicen que tiene mucha
Suscricion *El Noticiero*.
Crist. ¡Ejem!... ¡ejem! Esta tos...
Gab. Es un fortunon deshecho
Ganar tanto con tan poco.
Crist. ¡Ejem! ¡Los dias de viento
Me aprieta de una manera!
Gab. ¿Y qué tal le va con ellos?
Crist. ¿Con estos dias? Muy mal.
Gab. No; si yo no hablaba de eso.
Con estos chicos.
Crist. Pse... Pse...
Bien... bien...
Gab. Dá usté poco suelto.
Crist. ¡Ejem! (*Tosiendo con fuerza.*)
Gab. (Tos mas oportuna...)
¿Y ha visto usted lo que ha impreso
Gonzalo?
Crist. Sí. Es una obrita
Muy linda. ¡Tiene talento!
Gab. Mas como el pobre no entiende
De estas cosas, el dinero
Ha perdido.
Crist. ¡Vea usted!

(*Con refinada hipocresía.*)

¡Quiá! Si el público... y los tiempos...
¡Los tiempos están tan malos!
Gab. Para este chico, perversos.
Ni un ejemplar ha vendido.
Él no entiende esos manejos
De anuncios y de...
Crist. Sí, sí.
Gab. En otras manos...
Crist. ¡Lo creo!
Gab. ¿Sí?... ¿Cuánto daria usted,

(*De pronto.*)

Que es en estas cosas diestro,
Por todos los ejemplares?
Crist. ¡Yo!! jem... jem... maldito invierno.
¿Quiere usted una pastilla?

(*Levantándose y presentándole una cojita.*)

Gab. Gracias...
Crist. Vamos. (*Instándole.*)
Gab. Le agradezco.
¿Cuánto?
Crist. Cero.
Gab. ¿Cero?
Crist. Náda.
Está escrito sin ingenio:
No tiene interés ni rasgos...
El título es de mal género...
« Historia del porvenir! »
Y... ¿qué quiere decir esto?
Gab. ¿Usted lo ha leido?
Crist. No,
Ni necesito leerlo.
De algo ha de servir la práctica.
Nací entre libros...
Gab. Es cierto.
Crist. Y además, ¿quién es Gonzalo?
Gab. ¡Pues!... (Bien hecho está lo hecho.)
Usted se arrepentirá.
Crist. ¿Yo? No los compro ni al peso.

Digitized by Google

ESCENA VI.

DON GABRIEL, DON CRISTOBAL, GONZALO, VICTOR.

Vic. ¡Hola! (*Saludando.*)
Crist. Adios, caballerito.
Gab. Mira, me voy. (*A Gonzalo.*)
Gonz. ¿Pero?...
Gab. Vuelvo.
Adios, señor don Cristóbal.
Adios, Victor. Hasta luego.
¡Animo! Feliz serás. (*A Gonzalo.*)
Gonz. ¿Qué es lo que está usted diciendo?
Gab. Que este mundo es una bola.
(Y el que desespera un necio.)

(*Marchándose.*)

Gonz. (Esperar... ¿Y en qué? ¡Imposible! Mas... no perdamos el tiempo.)

(*Gonzalo se va, llevándose el tintero y las cuartillas.*)

Voy á trabajar.. Dispense
Usted si...
Crist. Es usted muy dueño.

ESCENA VII.

DON CRISTOBAL, VICTOR.

Vic. Con que...

(*Han estado hablando aparte.*)

Crist. Sí. Vamos al caso.
He visto hace poco impreso
El número de hoy.
Vic. ¿Y qué?
Crist. Que ustedes me están perdiendo.
Vic. ¿Cómo?
Crist. Yo reduzco á números
Todas las cuestiones.
Vic. Pero...
Crist. Sé muy bien que los periódicos
Necesitan tener crédito;
Que solo lo cobran, dando
Palos á diestro y siniestro...
Pero eso cuesta muy caro,
Ergo no conviene hacerlo.
Vic. Es que...
Crist. Nada. Es necesario
Ser un poco pasteleros.
Las recogidas son cosa
Que cuesta mucho...
Vic. Ya...
Crist. Luego
El suscritor no recibe
El número, y...
Vic. ¡Si lo veo!
Crist. Y se nos disgusta, y deja
La suscricion. Con que tiento.
Hoy nos hemos libertado
Por milagro.
Vic. ¡Bah!
Crist. Es tremendo
El artículo de entrada.
No vayamos á perdernos.
Vic. Fuera lástima. (*Con malicia.*)
Crist. ¡Un periódico
Que deja tanto dinero!
Vic. ¡Cómo!
Crist. ¡Ejem! ¡ejem! (¡Qué torpe!)
Es decir, andando el tiempo...
¡Jem! ¡jem! Vuelta con la tos.
Aquí sin duda entra viento.

(*Yéndose hácia la puerta.*)

Vic. ¡Yo cerraré! Pero al caso.

(*Cierra la puerta de la derecha.*)

(Hoy no ha de valerte el pecho.)
Crist. ¡Jem! ¡jem! Que llaman. (Respiro.)

(*Llaman.*)

Vic. ¿Quién?
Ros. (*Dent.*) Gente de paz.
Vic. Adentro.
Crist. (¿Faldas? Me salvé.)

ESCENA VIII.

DON CRISTOBAL, VICTOR, ROSARIO, A POCO CAROLINA.

Ros. Aunque ustedes

(*Sin pasar del umbral.*)

Dispensen: ¿un caballero
Que se llama don Gonzalo,
Vive aquí?
Crist. (Bien.)
Vic. Si por cierto.
Ros. ¿Y está en casa?
Vic. En casa está.
(¿Gonzalo con trapicheos?)
Ros. Si usted quisiera avisarle...
Vic. ¿No he de querer? Al momento.
Ros. ¡Señorita! (*Llamando.*)
Car. (¡Don Cristóbal!)

Digitized by Google

(*Al salir trae cubierta la cara con el velo de la mantilla.*)

¡Ah!

Vic. (¡Dos!)

Crist. (¡Otra! ¡bueno, bueno!...)

Vic. Voy á avisar á Gonzalo.
Tomen ustedes asiento.

Ros. Estamos bien. Gracias.

Car. Gracias...

Vic. (¿Me comprende usted?

(*Después de mirar un momento á don Cristóbal.*)

Crist. Comprendo.
Para dos perdices... dos.
Está de sobra el tercero.

(*Indicándole la puerta.*)

Vic. Pues...

Crist. ¡Ya se arreglan ustedes!...

Vic. ¡Don Cristóbal!...

Crist. Sí, lo entiendo.
¿Qué tales son?

Vic. ¡Hombre! vamos.

Crist. ¡Oh! ¡Ya son ustedes buenos!

(*Frotándose las manos.*)

Vic. Bien, pero...

Crist. ¡Jem!...) (Diera un ojo
Por ver á través del velo.)

Vic. (¿Quiere usted marcharse?

Crist. Sí.)
Señoras... ¡jem!...

(*Parándose y mirándolas fijamente.*)

Vic. ¡Hombre!

Crist. El pecho...

(*Marchándose.*)

Vic. Dispensen ustedes si...
Pero voy.

Car. Gracias. (¡Yo tiemblo!)

Vic. (¡Qué voz! debe ser divina.
¡Malditos sean los velos!) (*Marchándose.*)

ESCENA IX.

CAROLINA, ROSARIO.

Car. Vámonos.

Ros. ¿Qué dice usted?

Car. Me estoy muriendo de miedo.
¡Las miradas de aquel hombre!...
¡Qué imprudencia, santo cielo!
¡Si nos habrá conocido!...

Ros. ¡Conocer! Si es casi ciego.

Car. Se lo dirá á mi tutor.
Es su amigo y... yo me muero.
Vámonos.

Ros. ¡Eh! poco á poco.
Si en esto hay mal, ya está hecho.

Car. Mi tutor tiene la culpa.
Sin su cuidado indiscreto,
Sin su prohibicion de verle,
Nunca me arrojara á esto.

Ros. Pues ya se ve... Es fuerte cosa...

Car. Eso digo yo. ¿A qué efecto?...
Y luego su hermano siempre
Hablando de él...

Ros. ¡Pues!

Car. Y luego
Lo pinta con un carácter
Tan sublime... tan poético,
Y dice que es tan gallardo...
¡Ay! ¡y me lee unos versos!...
Que... vamos... Era imposible
Vivir ya sin conocerlo.
Será una imprudencia...

Ros. ¡Quiá!
En los libros que leemos
Se halla de esto á cada paso.

Car. Yo ansiaba ya que algo nuevo
Me sucediese... Me tienen
En tanto retraimiento...

Ros. Y además... ¿á qué negarlo?
Mas de una vez, y no miento,
Ha soñado usted con él.
¿Lo niega usted?

Car. No lo niego.
El que don Gabriel me pinta
Es el hombre que yo sueño.

Ros. Sabe usted que don Gabriel
La tiene á usted mucho afecto,
Y que á mí se me figura...

Car. ¡Calla, calla!

Ros. No es tan viejo.

Car. Me quiere como á una hija.

Ros. ¡Sí! Cuando yo me lo pienso...
Mas... con estas tonterías
Estamos perdiendo el tiempo.
Escuche usted. Mientras viene,
¿Quiere usted... que... olfateemos?...

Car. ¡La habitacion de un poeta!
¡Oh! ¡qué desórden tan bello!
Qué dulce debe de ser
En tan humilde aposento
Vivir con...

Ros. Sí; pero vamos...

Car. Tienes razon...

Ros. A ver esto...

(*Tomando un libro á la rústica de la cómoda, en la que habrá un monton como de*

Digitized by Google

una edicion completa. Carolina lo abre á la ventura y lee.)

« Las sociedades caminan á pasos de gigante hácia su regeneracion. La filosofía... »

Car. ¡Qué fastidio!
Ros. Eso es muy tonto.
Car. ¡Filosofía!... ¡Ay qué miedo!

« HISTORIA DEL PORVENIR. » (*Leyendo el título.*)

Esta es lectura de viejos. (*Tirándolo.*)
Ros. Mire usté, aquí hay manuscritos.

(*Tomando unas cuartillas de la mesa en que aparecieron escribiendo Gonzalo y Victor.*)

Car. Dame.
Ros. Lea usted de reclo.

Car. « Sí, la mujer es el término medio entre el hombre y el ángel. » (*Leyendo.*)

¡Qué bonito!
Gonz. Señorita... (*Entrando.*)
Car. ¡Ay!

(*Cubriéndose con el velo y dejando las cuartillas.*)

Ros. ¡Qué guapo!
Car. ¡Caballero!...

ESCENA X.

CAROLINA, ROSARIO, GONZALO.

(*Gonzalo aparece en la segunda puerta de la izquierda con distinto traje, aunque siempre algo desaliñado. Trae puesta la levita que sacó Victor en las escenas anteriores.*)

Ros. (No olvide usted su papel.
¡Animo!) (*A Carolina, marchándose.*)
Car. (¡Estoy aturdida!)
Usté estrañará sin duda
Tan impensada visita.
Gonz. Debo confesar... (¡Qué voz!)
Car. (Tal cual don Gabriel lo pinta.)
Ros. (Por si alguien llega, me voy
Al pasillo de vigía. (*A Carolina.*)
Car. Bien.)

ESCENA XI.

CAROLINA, GONZALO.

Car. En efecto... es estraña
Y tal vez... intempestiva...
Gonz. ¡Bah! ¡nada de eso! (¡Qué talle!)
Car. (¿Qué he de decir?... Se me olvi-
¡Oh! ¡no me crea usted mala! [da...)
Gonz. Solo creeré, señorita,
Lo que usted quiera que crea.
Car. (Si comprende...)
Gonz. Usted vacila.
Está usted turbada.
Car. ¡Yo!
Tal vez... Es tan imprevista
Nuestra situacion, que... vamos...
Gonz. Sí.
Car. (¡Curiosidad maldita!)
Gonz. Serénese usted...
Car. En fin.
Gonz. (¡Oh! debe de ser divina.)
Car. Quizás habrá usted leido
Lo que dicen estos dias
Los periódicos, de cierta
Actriz...
Gonz. ¿Alude usté á Elisa
De Guzman?
Car. Sin duda alguna.
Usted tiene ya noticias...
Gonz. Sí. ¿Mas por qué habla usted de
Car. Porque soy... [ella?
Gonz. ¿Quién?
Car. Ella misma.
Gonz. ¡Usted! Tanto honor...
Car. Con esto
Todo el misterio se esplica.
No quisiera presentarme
Con obra ya conocida:
Necesito un drama nuevo
De esos que al actor inspiran:
Usted escribirlos sabe;
Pretende el que necesita;
Hé aquí pues en dos palabras
La causa de mi venida.
(Si hay quien lo finja mejor
Que venga, y mejor lo finja.)
Gonz. ¡Oh!... con que... perdone usted...
Que no sepa lo que diga...
Honor tan inesperado...
Con que... usted... la ilustre artista,
Viene á mí... escritor oscuro...
Car. De otro modo, no vendria.
¿Acepta usted?
Gonz. ¿Que si acepto?
¡Oh!... Con el alma y la vida.
Car. Gracias. Entonces... (*Yéndose.*)
Gonz. No, no,
No se irá usted, señorita,
Sin dejarme que contemple
Esas acciones divinas
Que grabar quiero en mi alma;
Que es alma que nunca olvida.

Digitized by Google

Car. ¡Ah!... no.
Gonz. Pues bien; es preciso
Que el papel que quiere, diga:
Yo no he oido á usted... y siendo
Escrito para usted misma...
Car. Quiero una mujer poética.
Gonz. Como usted.
Car. No, no. Una artista...
Gonz. Sí, como usted.
Car. No, mas grande:
Amante, sensible, altiva...
Gonz. ¡Y hermosa!
Car. A eso no me obligo.
Lo haria tan mal...
Gonz. (¡Divina!)
Car. Sé adonde alcanzan mis fuerzas.
Gonz. Sin embargo, juraria
Que no se juzga usted bien.
Car. ¿Quién sabe?... Al fin una misma...
Quién, no me tiene por fea;
Quién, dice que soy bonita;
Quién... (¿Y por qué no ha de verme
Si eso le causa alegria?)
Quién... Juzgue usted por sí mismo.

(*Carolina se descubre con naturalidad.*)

Gonz. ¡Ah!...

ESCENA XII.

GONZALO, CAROLINA, ROSARIO.

(*Rosario entra apresuradamente y cierra la puerta, quedándose junto á ella sujetando el picaporte. Carolina se dirige hácia ella.*)

Ros. ¡Dios mio! ¡Señorita!
Car. ¿Qué?
Ros. (Que viene dón Fernando.
Car. ¡Mi tutor!) ¡Vírgen María!
Ros. ¿Qué hacemos?
Gonz. ¿Pero qué pasa?
Car. Nada.
Ros. Y no hay otra salida. (*Llorando.*)
Car. Va á vernos... (*Idem.*)
Ros. ¡Llaman!
Car. ¡Dios mio!
No abra usted.
Ros. ¡Oh! aquí escondidas.

(*Corriendo hácia la primera puerta de la izquierda.*)

Car. Pero...
Ros. No hay pero que valga.
Car. Pronto. ¡Ah! (*Se ocultan.*)
Ros. ¡Dios nos asista

ESCENA XIII.

DON FERNANDO, GONZALO.

Gonz. ¿Qué es esto? Pero... (*Abriendo.*)
Fern. ¡Acabaras! (*Con sequedad.*)
Gonz. ¡Tio! usted...

(*Con admiracion y gozo.*)

Fern. Yo. ¿Qué te admira?

(*Con frialdad.*)

Tras lo que está sucediendo,
Mi presencia era precisa.
Gonz. ¡Oh! ¿Con qué al fin vuelvo á verle?
Deje usted que... (*Queriendo abrazarlo.*)
Fern. ¡Quita! ¡quita! (*Rechazándolo.*)
No he venido á que me abraces
Ni á derramar lagrimitas.
Gonz. Pero... (¡siempre el mismo!)
Fern. Nada.
Deja esas zalamerías.
Vengo á impedir que te pierdas,
No por tí, por la familia,
Y vengo irritado, y vengo
Solo á evitar tu ruina.
¡Lo sé todo!
Gonz. ¡Todo!

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Fern. Sí.
Consecuencias de esta vida.
Desórden y francachelas,

(*Gonzalo le oye absorto.*)

Juego, malas compañías,
¿No es esto lo que vosotros
Llamais bella poesía?
Gonz. Está usted en un error.
Fern. Lo sé, lo sé. Conocida
Me es la vida de poeta.
Gonz. Pero...
Fern. Conmigo no finjas.
Vuestro elemento es la crápula,
Los desórdenes, la orgía,
Y vivir en los cafés
Mas bien que en vuestras buhardillas,
Y siempre en perpetua holganza
O en vuestras luchas mezquinas:
Nada existe que os refrene,
Nada respeto os inspira.
Gonz. Eso era allá en otros tiempos.
Fern. Sí... ¡la juventud del dia!...
¡Qué juventud!... Pero... en fin,
No hablemos de tonterías.
Vengo á salvarte... y repito,

Digitized by Google

Que no es por tí mi venida.
Quiero evitar el escándalo.
Gonz. Mas...
Fern. Mi posicion es crítica,
Y con esto... sabe Dios
Lo que de mí se diria.
Si te prendieran...
Gonz. ¡A mí!
Esplique usté.
Fern. Estoy de prisa.
Ya he dicho que lo sé todo.
Gonz. Es que...
Fern. No mas niñerías.
Ven. Estar aquí mas tiempo
Es una audacia inaudita,
Digna solo de quien lleva
Tu existencia corrompida.
Gonz. ¡Tio!
Fern. ¡Gonzalo!
Gab. ¡Bien, bien!
¡Bello cuadro de familia!

ESCENA XIV.

DON GABRIEL, DON FERNANDO, GONZALO.

Fern. ¡Gabriel!
Gab. No, si está muy bien.
Fern. Le encuentro tan obcecado...
Gab. Contente: es muy desgraciado.
Ven acá, hijo mio, ven.
Fern. (¡Así los pierden!)
Gab. ¡Valor!
Te espera la última prueba.
Gonz. ¿Alguna desdicha nueva?
Gab. Sí.
Gonz. Diga usted sin temor.
Fern. (¡Bah, bah, bah! Farsa completa.)
Despacha. (*A don Gabriel.*)
Gab. No tienes esto.

(*A don Fernando, indignado, y señalando al corazon.*)

Gonz. Dice bien... mientras mas presto...
Gab. Sí. Lée aquí, en la GACETA.

(*Entregándosela.*)

Gonz. ¡Oh!... ¿Queda mas que sufrir?

(*Leyendo.*)

Fern. ¿Qué ha visto?
Gonz. No se concibe...
Gab. La real órden que prohibe
Su *Historia del porvenir.*
¡Vamos! ¡Animo!
Fern. Pero...
¿No sabia?...
Gab. Nada.
Fern. ¡Ya!
Gonz. Todo contra mí.
Gab. ¡Bah! ¡bah!
No todo; te vivo yo.
Gonz. ¡Ah!
Gab. Vamos, no hay que perder
Los momentos de esta suerte...
Tal vez vendrán á prenderte.
Gonz. ¿Qué importa?
Fern. Mucho á mí ver.
Sabiendo ya lo que pasa
Por Gabriel, vine á buscarte:
Creo que no han de encontrarte
Si yo te oculto en mi casa.
Gonz. Gracias.
Fern. Todo se concilia.
Gab. (¡Que miren y no comprendan!...)
Fern. (Evitemos que le prendan...
Por honor de la familia.)
Gonz. Haber trabajado un año
Dia y noche sin cesar,
¡Y por galardon llevar
Tan terrible desengaño!
Gab. Calma. Tu frente aun se niega
A dibujar una arruga;
No es el gamo, es la tortuga
La que al fin mas pronto llega.
Quien ánsie un puesto lograr
Nunca prisa ha de tener,
Que no es el mucho correr
La ciencia del caminar.
Fern. (¡Aspavientos!) No debemos
Retardar...
Gab. ¿Te ha conmovido?

(*Con ironía.*)

Fern. Sí...
Gab. Te lo creo.
Gonz. ¡Perdido!
Gab. Lo que es eso... ya veremos.

ESCENA XV.

DON GABRIEL, DON FERNANDO, GONZALO, DON CRISTOBAL, VICTOR.

Gab. Pero... ¡Victor! (*Llamando.*)
Crist. (¡Bien! Tan quieta
La gente... Lo presumí.) (*En la puerta.*)
Gab. Debes decírselo.

(*Señalando á Victor en el momento en que sale.*)

Digitized by Google

Gonz. Sí.
Crist. (Si aun no han visto la GACETA...)
Señores...
Fern. ¡Oh! ¿Usted acá?
Gab. ¿Tan pronto?
Crist. Por hacer hora...
(Si me los venden ahora...
Hago un negocio, ¡que ya!)
Oiga usté. He reflexionado
Sobre aquello... y puede que...
Gab. (¡Tonto!) ¿Con que sí?... ¡Vea usté!
Crist. Si el precio es muy arreglado...
Gab. ¿Si? Hombre... Un libro tan malo,
Sin rasgos, sin interés,
Sin nada, que nada es,
Y firmado por Gonzalo!...
Crist. Eso dije sin leer...
Gab. ¿Necesita usted tal cosa?
La práctica...
Crist. Es engañosa.
Gab. Usted se quiere perder.
Crist. Deme usté un *ego te absolvo;*
Habré errado: he sido un necio.
¡Con que... ea! el último precio.
Gab. ¡Jem! ¡jem! ¿Quiere usted un polvo?

(*Ofreciéndoselo.*)

Crist. (Llegué tarde. A haber sabido...)
Gab. Sería engañarlo á usté:
Lo han prohibido... y...
Crist. (¡Jé, jé, jé!

(*Tosiendo.*)

Aquí estoy ya conocido.)

(*Victor y Gonzalo habrán estado hablando aparte. Don Fernando paseándose con impaciencia.*)

Vict. ¡Es una infamia! (*A Gonzalo.*)
Gonz. No se halla
Nada en él que se desdice...
Fern. ¡Gonzalo! (*Impaciente.*)
Gab. (Eso no se dice:
Hazte la víctima y calla.)

(*Aparte con rapidez á Gonzalo.*)

Crist. Siento mucho... (*A Gonzalo.*)
Gonz. La justicia
Defendí en él con vigor.
Gab. (Así.) (*A Gonzalo.*)
Crist. ¡Qué libro!
Gab. ¡Valor!
Crist. Lo leo con tal delicia...

(*Haciendo estremos.*)

Fern. ¿Vámonos?

(*Marchándose impaciente.*)

Gonz. Sí: pero...

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Gab. Yo
Me quedo aquí.
Vict. (¿De qué modo

(*A Gonzalo.*)

Saldrán?)
Gab. Cuidaré de todo.

(*Llegándose á ellos.*)

Gonz. Es que...
Gab. De todo.

(*Mirando á la puerta izquierda.*)

Gonz. ¡Usted! ¡oh!
Vamos pues.
Gab. (La he visto entrar.)

(*A Gonzalo.*)

(*Viendo aparecer de nuevo á don Fernando en la puerta de la derecha.*)

Adios. Vé con él. (*A Victor.*)
Vict. Gonz. Adios. (*Marchándose.*)
Crist. Con que, hombre... aquí entre los [dos...
Si usted se puede arreglar...
Gab. Lo prohibido...
Crist. Estoy al cabo.
Gab. Yo no.
Crist. Sí... ¡Ya es usted tonto!
Ya...
Gab. Se vende caro y... pronto.
Nos veremos.

(*Dándole una palmada en el hombro.*)

Crist. (¡Bravo!)

(*Saluda y se va frotándose las manos.*)

Gab. ¡Bravo!

(*Satisfecho.*)

ESCENA XVI.

DON GABRIEL.

(*Se pasea gozoso y dice con tono ligero.*)

Hay mil flaquezas humanas
Que el mundo tal vez no nota,
Mas que con provecho esplota
El hombre que peina canas.
Desde que humanos ha habido,
Desde los tiempos de Adan,
Existe el ardiente afan

Digitized by Google

De anhelar lo prohibido.
Con análisis profundo
He estudiado esa tendencia,
Y... en ella encontré la ciencia
De los hombres y del mundo.
Nada era Gonzalo, cuando
Su libro hice prohibir:
Hoy lo que quiera pedir
Le darán por él. Fernando
Le viene á buscar tambien,
De graves temores lleno...
Pues señor, el mundo es bueno...

(*Transicion.*)

Si se le conduce bien.

ESCENA XVII.

DON GABRIEL, CAROLINA, ROSARIO.

Gab. ¡Carolina!... (*Llamando.*)
Car. ¡Ay! ¿usté aquí?...

(*Sorprendida.*)

No me riña usted, por Dios:
No me riña usted... Las dos
Salimos á misa, y...
Ros. Y como...
Gab. ¡Calle usted!

(*A Rosario.*)

Car. ¡Ah!...
Como está usted siempre hablando
De él... y como don Fernando
Siempre diciéndome está
Que si va no le reciba;
Como al fin una es mujer,
Y en nosotras suele ser
La curiosidad tan viva...
De no ser notada cierta,
Sin temer ningun reproche
Dejéme en la iglesia el coche
Y salí por la otra puerta.
Pese usted bien mi disculpa;
Nunca en Gonzalo pensé
Hasta... No me riña usté,

(*Rompiendo á llorar.*)

Que ustedes tienen la culpa.
Ros. Pues... como...
Gab. ¡Calle usté!
Ros. Bien,
Mas...
Gab. ¡Chiton!
Ros. Voy al decir...
Car. ¿Con que me va usté á reñir?

(*Acariciando á don Gabriel.*)

Tendré ese pesar tambien.
Gab. ¿Yo enojarte?... ¿Yo... y podria?...
Car. Recuerde usted mi cariño.
Gab. ¡Pero si yo no te riño!...

(*Con las lágrimas en los ojos.*)

¡No sé reñirte, hija mia!..
Ros. (Vamos...)
Gab. Si yo á tí...
Car. ¿Qué escucho?
Gab. ¡Si yo no sabré decirte
Nada que pueda afligirte!...
¡Si siempre te quiero mucho!
Si... (Pero no, no; ¿qué he dicho?)
Señorita, señorita,
Esta imprudente visita,
Este singular capricho
Es muy reprensible.
Car. ¡Oh!
¿Qué dice usted?
Gab. Si viniera
La justicia aquí, y la viera...
¡Su honor de usted... No, no, no!
Esto no puede pasar.
Car. ¡Cómo! ¿la justicia aquí?...
¿Habla usted de veras? (*Sobresaltada.*)
Gab. Sí.
Deben venirle á buscar.
Car. ¿A quién?
Gab. A Gonzalo.
Car. ¡A él!
Ros. ¡Jesus!
Gab. La razon les sobra:
Le han prohibido esa obra
Que es un ataque cruel
A la sociedad.
Ros. (¡A ver!...)
Car. ¡Dios santo!
Gab. Él se ha escabullido...
Car. ¡Ah! con que...
Gab. Sí.
Ros. (¡Prohibido!
¡Si yo supiera leer!)

(*Cogiendo el mismo libro que tiraron antes, y hojeándolo á hurtadillas.*)

Gab. Con que en él no hay que pensar;
Él loco... tu alma inocente...
Te *prohibo* espresamente...

(*Acariciándola y sonriéndose.*)

Que le vuelvas á mirar.
Car. Bien...
Gab. Vamos pronto, no sea
Que vengan...
Car. (¡Ay, no me atrevo!)

(*Mirando hácia el sitio adonde tiró el libro.*

Digitized by Google

y hablando aparte con Rosario, mientras don Gabriel la contempla estasiado.)

(Coge el libro. (*A Rosario.*)
Ros. Ya lo llevo

(*Sacándolo de debajo de la mantilla y volviéndolo á ocultar.*)

Para que usted me lo lea.)
Gab. Vamos. Tan corto desliz

(*Viendo que Carolina vuelve á él.*)

Ya olvidé; y... No llores.
Car. Yo...
Gab. (¡Qué hermosa! ¡Ah! pero no.
El solo la hará feliz.)

(*Carolina y Rosario se dirigen hácia la puerta: don Gabriel al foro para tomar su sombrero. Cuando está de espalda á ellas se limpia los ojos y dice ahogado en lágrimas:*)

¡A mi edad este cariño
Que sosegar no me deja!...
¡Pobre de mí! Tú eres vieja.
¡Oh!... Sí... ¡Pero tú eres niño!

(*Llevándose la mano de la cabeza al corazon. Vánse.*)

ACTO SEGUNDO.

Gabinete octógono en casa de don Fernando. Hasta la mitad de la altura de la habitacion, estantes de libros; sobre estos, retratos de familia.

Puerta al foro: á la derecha ventana y puerta: la ventana en primer término, la puerta en segundo: dá al jardin, al que se baja por una escalinata. A la izquierda chimenea y dos puertas. La ventana cubierta de enredaderas.

Mesa-escritorio junto á la ventana: cerca de la chimenea un velador y dos butacas. Sobre el velador infinidad de libros magníficamente encuadernados y dos jarros de china. Todo el mayor lujo posible.

Al levantarse el telon don Gabriel estará sentado junto á la mesa hojeando los periódicos, y Rosario cerca del velador, de pié: tiene el delantal lleno de flores, que va colocando en los jarrones.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL, ROSARIO.

Gab. ¿Qué haces? (*Dejando de leer.*)
Ros. Estoy adornando
La habitacion.
Gab. Mucho cuidas
De Gonzalo.
Ros. ¡No que no!
Gab. No te he visto tan solícita.
Ros. Como que aquí nadie sabe
Que está, á no ser la familia,
Don Cristóbal y don Victor,
Que vienen todos los dias...
Como que el pobre está oculto
Sin poder salir ni á misa...
Vea usted.. ¡Por haber escrito
Unas cosas tan bonitas!
Gab. ¡Hola! con que tú leiste...
Ros. No, señor, hablo de oidas...
Yo no sé de letras.
Gab. Bien.
Ros. Y esas cosas prohibidas,
No son de las que me lee
De noche la señorita.
Gab. (¡Clavado!)
Ros. Y dígame usted:
¿No es una gran picardía
Que al pobrecito señor,
Tan bueno, tan sin malicia...
Le quieran prender? ¿Su libro
Tiene de malo ni pizca?
Gab. Sí...
Ros. ¡Pero hay tanto tunante!...
¡Ay!... si yo por solo un dia
Fuera hombre...
Gab. ¡Ya lo creo!
Pero con esto te olvidas...

(*Señalándole las flores.*)

De...
Ros. Tiene usted mil razones.
Si me tardara, vendria
Don Fernando...
Gab. ¿Y qué?
Ros. No quiere
Que entremos aquí. ¡Manías!
Es el señor mas...
Gab. ¡Rosario!
Ros. Perdone usted.
Gab. (¡Oh!...)
Ros. De prisa
Voy á acabar. Si viniese...
Dice que la compañía

Digitized by Google

Del señorito Gonzalo
Es... ¿cómo dice?... ¡ah! ¡nociva!
Que los poetas son hombres
Que hacen daño con la vista;
Que la juventud está
Mas que nunca pervertida,
Y que si llegara á ver
Aquí á doña Carolina
O á mí... ¡Jesus! ¡Dios no quiera
Que averigüe mis venidas!
Gab. Pero tú á pesar de todo...
Ros. ¡Chist! Esto no es cosa mia.
Gab. ¡Ya!
Ros. No señor. Soy mandada,
Y mandan que no lo diga...
Con que...
Gab. Sí. Pero esas flores...
Ros. Es verdad: voy en seguida.
Gab. (Lo quise... y los dos se aman.
¿Por qué siento esta agonía
Al saberlo? Vamos... calma.
Seamos hombre.)
Ros. ¡Cómo pinchan!
Gab. ¿Te has lastimado?
Ros. Sí, un poco.
Gab. Toda rosa tiene espinas.
(Eran uno para el otro,
Y las personas queridas
De mi alma!... Si son felices
Poco me importa mi dicha.
Pero es fuerza que apresure
Su union. No sé si tendria
Fuerzas para... ¡La amo tanto!
Prohibamos é irá de prisa.
Si hallara un inconveniente
De bulto... Sí, sí. Eso haria
Que la llama se aumentase
Y....) ¡Rosario!...
Ros. ¡Huy! ¡Malditas!

(*Dejando las flores.*)

Gab. ¡Rosario?...
Ros. ¿Qué manda usted?
Gab. ¿Sabe doña Carolina
Lo de don Cristóbal?
Ros. ¿Qué?
Gab. Ese señor que visita
Tanto á mi hermano, tan rico...
Tan...
Ros. ¡Con tanta tos! Dá grima
El oirlo. ¿Y qué hay?
Gab. ¿No sabes
Que quiere á tu señorita,
Y que ahora debe venir,
Segun me ha dicho, á pedirla?
Ros. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Dios nos libre!...
Gab. ¡Ah! con que no lo sabias?
Pues cuenta que es un secreto.
Que no lo sepa ella misma.
Ros. Descuide usted. ¡Ay Dios mio,
Con la tos... con las tirillas...
Con aquella facha!...
Gab. ¿Y qué?
Pues se casarán. Descuida.
Es millonario, y mi hermano
Se alegra...
Ros. ¡Vírgen María!
Gab. Repito que es un secreto:
¿Estás? Que nadie...
Ros. Bonita
Soy yo para ir á contar...
Gab. Ya lo sé. Pero si chistas...
Ros. ¡Oh! bien sabe usted que yo
No abro el pico ni hecha trizas.
Gab. ¿Por qué guardas esas flores?

(*Viendo un ramo que va formando.*)

Ros. ¡Ah! son para doña Luisa,
La de ahí enfrente.
Gab. No sé...
Ros. Sí, señor... una que es hija
De un señor de ringo rango.
¡Pues si es la mejor amiga
De la señorita!
Gab. Ya.
Ros. Y se mandan florecitas
A cada instante... y se quieren...
Gab. Bien. Con que aquello...
Ros. Cosida.

(*Haciendo ademan de coserse la boca.*)

ESCENA II.

DICHOS, VICTOR.

Vic. No está. Señor don Gabriel...
Gab. Adios, Victor. Buenos dias.
¿Se viene á ver al recluso?
Vic. Sí, señor. Tambien creia
Hallar aquí á don Cristóbal,
A quien hablar me precisa.
Ros. ¡Ah!... ¿Con que usted tambien sabe
Que hoy á doña Carolina
Viene á pedir?
Vic. ¡Yo!
Gab. ¡Rosario!
Así guardas...
Ros. No sabia...
Como que dijo...
Gab. ¡Silencio!
Ros. Es que...
Gab. No mas.
Ros. Una...

Digitized by Google

Gab. ¡Chica!
Ros. Al fin...
Gab. Ya que esta imprudente
Cuenta lo que es todavía
Un secreto para todos,
Le exijo que á nadie diga...
Vic. ¡Oh!... Descuide usted.
Gab. Descuido.
(Marcha á las mil maravillas.)
¡Ah! sobre todo á Gonzalo.
Vic. Bien.
Crist. Señores...

(*En el foro á la derecha.*)

Ros. (¡Pobre niña!
Voy á contárselo al punto,
Aunque después me despidan.

(*Váse por la puerta del jardin.*)

ESCENA III.

DON GABRIEL, VICTOR, DON CRISTOBAL.

Gab. Victor le buscaba á usted.
Les dejo pues...
Vic. No precisa.
Crist. Bien. Pero... ¿Y esa segunda
Edicion? (¡No es mala viña!)
Gab. En mi despacho le aguardo.
Cuando concluyan... No hay prisa.
Vic. No, no. ¿Pero á qué esperar?...
Crist. Si ahora mismo se podria...
Eso es cosa de un instante.
No hay mas que echar una firma,
Y...
Gab. Sí, todo se andará.
Crist. Yo por usted lo decia.
Gab. Ya lo sé: gracias. ¿Parece
Que ánsia usted mucho adquirirla?
Crist. ¡Jem! ¡jem! hoy estoy fatal.
Gab. Sí. Sin duda venderia
Bien la primera.
Crist. ¡Jem! ¡jem!
Gab. ¿Aprieta la tos?
Crist. ¡Maldita!...
Gab. Aliviarse... y hasta luego.
Crist. (Este hombre me crucifica.)

(*Váse don Gabriel por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

VICTOR, DON CRISTOBAL.

Vic. Usted dirá. Le he buscado
Segun su aviso.
Crist. Es verdad.
Pues al caso, y brevedad,
Que tengo el tiempo tasado.
He advertido con dolor,
Y cuenta que no es manía,
Que el periódico se enfria,
Que ha perdido aquel vigor...
Aquellas aspiraciones
Tan patrióticas, tan santas,
Que le daban tantas, tantas,
Tantísimas suscriciones.
Vic. ¿Qué quiere usted que le haga?
Yo por mí... (¡Ya dá el quién vive!)
Crist. Es que como usted lo escribe...
Vic. Es ¡que como usted lo paga!
Crist. ¡Bien! ¡bien!... pues por eso quiero
Salir de este compromiso.
Vic. ¿No me dijo usté: «Es preciso
Ser un poco... pastelero?»
Crist. (¡Maldita memoria!) Sí...
Lo dije... así... entre nosotros...
Pero los tiempos son otros...
Y las circunstancias... y...
Vic. Nada, estoy en mi derecho.
¿Ha caido el gobierno?
Crist. ¡Ya!
Mas se dice que caerá.
Vic. Sí; pero del dicho al hecho...
Crist. En fin...
Vic. Usted me previene
Que me vaya con cuidado.
Crist. Pastelerías á un lado,
Y hablemos como conviene.
Vic. Bien.
Crist. Los números primero
Que nada... así no hay error.
¿Cuál periódico es mejor?
— El que deja mas dinero.
Vic. Eso será para usté.
Crist. Para todos. ¡Esta es buena!
Si aquí el que no come... cena.
Vic. ¡Señor don Cristóbal!
Crist. ¡Eh!...
Usté es niño todavía.
Pero ya irá comprendiendo...
Vic. Le advierto que no me vendo,
Por si es que esa algarabía
Va á parar en que ha vendido
Su periódico al poder. [der?...
Crist. ¡Pero, hombre por Dios! ¿Ven-
Pues mire usted, no he caido...
¡Bah! ¡bah! fuera un insensato.
¿Yo venderme? ¡Yo! ¿Y lo escucho?
El género abunda mucho
Y se paga muy barato.
Oiga usted. Nuestros mayores,
Gentes de poco saber,

Digitized by Google

Adulaban al poder,
A los grandes y señores.
Al principio... bien... vivian;
Pero tanto en ello dieron,
Que al fin los grandes creyeron
Que todo lo merecian.
Y ya ve usted, de ese modo
No pensaban en pagar...
El gran arte de adular
Se vió perdido del todo.
Pero unos tiempos traen otros,
Y estos suelen ser mejores.
Pasaron nuestros mayores...
Y aparecimos nosotros.
Gente lista y avisada,
¡Eso sí! El mundo rodó,
Y la sociedad quedó
Á la moderna arreglada.
Ya nadie habló de adular
Al poder... nadie queria
Bajarse... y era que habia
Otra mina que esplotar.
¡El pueblo! Al mirarlo pobre,
No vieron que era un tesoro,
Y que mas que poco oro
Vale muchísimo cobre.
Nosotros sí. Ya hombres hechos,
Por la mano le tomamos,
Y animosos le gritamos:
« ¡Pueblo, tú tienes derechos!
Rompe ese yugo importuno,
Ya es fuerza que libre andes,
Tú vales mas que los grandes,
Tú vales mas que ninguno.
Tú serás lo que quisieres,
No soportes mas cohechos. »
Y al mostrarle sus derechos

(*Con sonrisa maligna.*)

No le hablamos de deberes.
¡Ya se ve! como no estaba
Al incienso acostumbrado,
El pobre pueblo, adulado,
Como un príncipe pagaba.
Y así va el tiempo corriendo,
Y así va el mundo rodando,
Unos pagando... pagando...
Y otros comiendo... comiendo...

Vic. No; pero eso es un error;
Hay quien como yo defiende...

Crist. Ese de balde se vende,
Y esa es la venta peor.

Vic. ¿Y no vale la conciencia?...

Crist. Ese dicho estrafalario
No está en nuestro Diccionario,
Ni es técnico en nuestra ciencia.
Pero cansarle no quiero
Volvamos...

Vic. Sí, por favor.

Crist. ¿Cuál periódico es mejor?
— El que deja mas dinero.

Vic. Adelante.

Crist. Es necesario,
Y ustedes lo arreglarán,
Que de hoy mas, sea un volcan
Cada línea del diario.

Vic. Puede usted contar conmigo
Entre los que mas se arrojen.
Pero como le recogen...

Crist. ¡Pues si por eso lo digo!
Seguir mas tiempo no quiero
Una rutina engañosa.
Las recogidas, son cosa
Que deja mucho dinero.

Vic. No lo acierto á concebir.

Crist. Es cuestion muy delicada.
¿No le ha enseñado á usted nada
La historia del porvenir?
Ese escritor entusiasta
Que hoy tanto se considera,
Fué ayer redactor-tijera,
Es decir, *papiro plasta*.

Vic. ¿Y bien?

Crist. Y bien. Eso mismo
Que estamos viendo pasar,
¿Por qué no se ha de aplicar,
Corregido, al periodismo?

Vic. ¡Aplicar!...

Crist. Pues está claro.
Creo que el ser recogido
Está pronto conseguido.

Vic. Ya; pero eso cuesta caro.

Crist. Al revés. Al pronto asusta
La idea... Mas... no señor,
Ni tan solo un suscritor
Se queja... A todos les gusta.
¡Esta conducta es tan noble!...
Pero dirá usté, y se funda,
« Habrá que tirar segunda
Edicion, y el gasto es doble. »
Pues al revés. ¡Oh! ¡Si á pasto
Las pudiera yo tomar!
Cada una me viene á ahorrar
Casi la mitad del gasto.
Del número que se intenta
Que recojan, no millares,
Sino algunos ejemplares
Se tiran, unos cuarenta.
Luego, con saña cruel,
A cargar con ellos vienen...
Todos lástima me tienen;
Pero yo me ahorro el papel.
Bien sé que usted me dirá,
Para matar mi alegria:
« ¿Y la otra edicion? » Se haria...
¡Pero si es tant arde ya!...

Digitized by Google

Y cuando, por compasion,
A los pobres suscritores,
Que á ello son acreedores,
Demos segunda edicion,
El número encabezad
Con : « Nuestro número ha sido,
Hace poco, recogido
De órden de la autoridad.
Dispensen nuestros lectores
Si no se reparte presto,
Mas pierde la empresa en esto
Que los mismos suscritores.
A pesar de lo que cuesta,
Segunda edicion hacemos.
¿Pero asegurar podremos
Que llegue á sus manos esta?
Cumplida indemnizacion
Daremos que al mundo admire,
Cuando el poder no nos mire
Con tanta predileccion. »

Vic. Sus intentos, aunque malos,
Por útiles los tolero.
De hoy mas dará *El Noticiero*,
No noticias, sino palos.

Crist. Corriente. Muy bien.

Vic. ¡Ah! Hablando
De estas cosas, me olvidé
De su encargo. Tome usté.

(*Dándole unos papeles.*)

Crist. ¡Ah! ¡ya! lo de don Fernando.

(*Se los guarda con mucho misterio.*)

ESCENA V.

VICTOR, Don CRISTOBAL, GONZALO.

Vic. ¡Gonzalo!

Gonz. Adios. Don Cristóbal?...
Mi tio ha ido á consultarme
Sobre la venta, y le he dicho
Que con usted lo arreglase.

Crist. No quiero hacerle esperar.
Con que...

Vic. Adios.

Crist. Voy á buscarle.
(Si va á presidio... se venden
Ocho ó diez mil ejemplares.)

ESCENA VI.

GONZALO, VICTOR.

(*Los dos siguen con la vista á don Cristóbal hasta que desaparece.*)

Gonz. Vamos. ¿Qué hay de nuevo?

Vic. Nada.

Gonz. Di : no temas afectarme.
¿Mi causa se ha empeorado?

Vic. Ya no puede empeorarse.

Gonz. ¿Me condenan?

Vic. Es lo mismo.

Gonz. ¿Cómo?

Vic. Piensan condenarte.

Gonz. Bien.

Vic. ¿Por qué te pones triste?

Gonz. ¿Quién? ¿Yo triste? Es mi carácter.

Vic. Si...

Gonz. ¡Para que no me prendan,
Buscar yo mismo la cárcel!
¡Bello porvenir!

Vic. ¿Por qué?
Tú no pisabas la calle.

Gonz. Si ; pero la libertad...

Vic. No la aprovechabas antes.

Gonz. Es que entonces no queria
Y ahora no puedo.

Vic. Contrastes.
En fin, ánimo y...

Gonz. Sí, ánimo.
Esto tiene que acabarse.
Seguir así es imposible :
Mi vida, tú bien lo sabes,
Es una historia de lágrimas
Que toca á su desenlace.
¡Ay! ¡qué pronto trascurrieron
Aquellos dias fugaces!
Que en nuestra pobre buhardilla
Vimos correr sin pesares!

Vic. ¡Sí! Tristes... Casi sin pan...
No tienes por qué quejarte.
Has adquirido importancia ;
Se habla de tí en todas partes ;
España entera te admira ;
Has remediado á tu madre
Y á mí... Sin contar con que
Aquí vives á lo grande.

Gonz. Mejor que en jaula dorada
Canta el pájaro en sus árboles.

Vic. De algun cautivo refieren
Nuestros antiguos romances,
Que una sultana le hizo
El cautiverio agradable.

Gonz. La veo tan poco... Y mira,
Mas que nada, eso me trae...
Si me olvidará... Ella sola,
Sola ella y mi pobre madre,
Pueden hacerme que crea
La existencia soportable.
Tú estás viendo lo que sufro :
Sobre mí todos los males
Van cayendo... ¡Oh!... ¡Sin ellas!...
Salir de este mundo es fácil.

Digitized by Google

Vic. ¡Gonzalo!
Gonz. Mas de una vez
Vino esa idea á halagarme.
Vic. ¡Por Dios! No me hables así.
Gonz. La vida es un fuerte cable
Compuesto de muchos hilos
Que uno á uno se deshacen...
Solo dos quedan del mio.
Cuando uno de ellos me falte,
Un soplo romperá el otro
Y acabarán mis pesares.
Vic. Pero Carolina...
Gonz. ¡Victor!
Si es que no quieres matarme...
Si me amas... si eres mi amigo,
No la mires... no la hables...
Vic. ¡Cómo! zelos... ¿y de mí?
Gonz. Tenme lástima y compláceme.
Vic. Bien; pero...
Gonz. ¿Te has ofendido?
No pensé...
Vic. ¡Qué disparate!
Voy á ver si algo averiguo
Sobre tu causa.
Gonz. Un instante.
Vic. Entre tanto no sospeches
De quien como yo te ame.
Sospecha de don Cristóbal.
Gonz. ¿Qué dices?
Vic. Faltar me haces
A un secreto. Hoy venir debe
A pedirla.
Gonz. ¿Tú lo sabes?...
Vic. Sí. (No mirarla... ¿y por qué?
¡Ridiculez semejante!...)

(*Al salir Victor se encuentra con don Fernando. Le saluda, y don Fernando le contesta con sequedad.*)

Vic. Señor don Fernando...
Fern. ¡Adios!

ESCENA VII.

GONZALO, DON FERNANDO.

Gonz. ¡Tio!
Fern. Siempre que aquí entro
A tu lado me lo encuentro.
Siempre reunidos los dos.
Gonz. Victor...
Fern. Jóven escelente...
¡Buena cabeza á fé mia!
Por lástima lo tenia
Don Cristóbal de escribiente.
Gonz. ¿Cómo?
Fern. Vas á decir que él...
Y tú, escribís... ¡Bah! ¡bah! ¡bah!
No se me engaña á mí ya
Como á mi hermano Gabriel.
Cuatro renglones cortados...
Versitos... eso sí hareis...
¿Mas vosotros qué entendeis
De los negocios de estado?
Gonz. Mi editor quizás... Presiento
Que él le ha dicho...
Fern. Aprende de él.
¡Cómo escribe su papel!
¡Qué cabeza! ¡qué talento!
Gonz. Sí...
Fern. Búrlate. ¡Ya cualquiera
De vosotros eso haria!
¡Qué juventud la del dia!
¡Si esto en mis tiempos se viera!
A ese jóven, te prevengo
Que encontrar no quiero aquí,
Tengo una pupila, y...
Demasiado que hacer tengo
Contigo... temiendo verme
La justicia en casa. Hay quien
Nunca me ha querido bien.
Y eso bastara á perderme.
Gonz. ¡Oh!

ESCENA VIII.

GONZALO, FERNANDO, ROSARIO.

(*Rosario sale corriendo por el foro derecho riendo á carcajadas; trae en la mano varios periódicos y cartas.*)

Ros. ¡Já! ¡já! ¡já! (¡Don Fernando!)
Fern. ¿Qué busca usted?
Ros. Yo venia...
(*Señalando á la habitacion de don Gabriel.*)
Fern. Esas risas...
Ros. Me reia...
Fern. Hable usted. Yo se lo mando.
Ros. Es que...
Fern. ¡Vamos!
Ros. Diré á usté:
Don Cristóbal...
Fern. Lo que fuere.
Ros. Me han dicho que pedir quiere
A la señorita.
Fern. ¿Y qué?
Gonz. (¡Dios mio!)

Digitized by Google

Ros. Yo...
Fern. ¿Quizá fuera
Eso haceria algun agravio?
Es maduro, rico, sabio...
¿Pues ella qué mas quisiera?
Gonz. ¿Cómo?
Fern. No es ningun *galan*...
De esos... Mas, ¿qué hace usté aquí?
Ros. Nada... me voy...
Gonz. (¡Ay de mí!)
Ros. (¡Qué señor tan raro y tan!...)

(*Marchándose.*)

Gonz. ¡Con que usted la casa! ¡Y con!...
Fern. Hasta ahora nada me ha dicho,
Y tal vez sea un capricho
De esa chica; una ilusion.
Gonz. No, no; ¡es verdad!
Fern. ¡Ojalá!
Pero él viene. Dejanós.
Gonz. Son tan distintos los dos,
Que usted no consentirá...
Fern. Cuando yo un camino tomo,
No sufro que se me arguya.
Gonz. (Esto es fuerza que concluya.
El cómo... ¡Dios sabe cómo!)

(*Marchándose.*)

ESCENA IX.

DON FERNANDO, DON CRISTOBAL.

Crist. ¡Hola!
Fern. Le esperaba á usted.
Crist. Tenemos que hablar despacio.
Fern. (¡Era cierto!) Cuanto guste.
Sentémonos.
Crist. Aceptado.
Su discursito de usted...

(*Dándole los papeles que tomó de Victor.*)

Fern. ¡Hombre! Le habré dado un rato...
Crist. No señor, si eso no es nada;
Si no me cuesta trabajo.
Fern. Cómo podré yo pagar...
Crist. Con que agrade en el Senado,
Y con que aplaudan á usted,
Estoy satisfecho.
Fern. Vamos...
Que yo sé que usted aspira
A otro premio.
Crist. Ni pensarlo.
Aprendaselo usted bien.
Fern. Mucho costará: es tan largo...
Crist. El último que le hice
Estuvo muy bien parlado.
¡Tiene usté una gran memoria!
Yo hablaria en el diario
De usted con toda mi alma;
¡Pero eso sale tan caro!
Fern. ¿Cómo?
Crist. Si me lo recogen...
Usted es tan incendiario...
Y una recogida es cosa
Que me cuesta tanto... ¡tanto!
Fern. Eso corre de mi cuenta.
Crist. (Pues, señor, vamos pescando.)
¡Hombre, no, no!
Fern. Usted me ofende.
Crist. Entonces, acepto.
Fern. Al grano.
Crist. ¡A ver! Déme usté el discurso...

(*Tomándolo.*)

Tal vez no estará muy claro.
El chico que lo escribió...
¡Jem! ¡jem! que me lo ha copiado,
Tiene una letra tan...
Fern. ¡Bah!
Ya entiendo esos garrapatos.
Con que vamos al asunto.
Crist. Como á usted le plazca. Vamos.
Fern. ¿No tiene usted que decirme
Nada? (*Después de una pausa.*)
Crist. ¿Yo? Estoy aguardando.
Fern. (Quiere que le abra camino.)
Hable usté ya sin cuidado.
Crist. ¿Pero qué he de hablar?
Fern. Pues, hombre,
Así podemos estarnos.
Lo sé todo.

(*Rosario sale de la segunda habitacion de la izquierda y se dirige de puntillas hácia el foro, después de mirar á don Cristóbal y hacer un gesto.*)

Crist. Todo.
Fern. Sí.
Yo lo apruebo y me es muy grato.
Crist. Bien. Mas si usted no se esplica...
Fern. ¿Teme usted aun declararlo?
Crist. No, no. Es que no entiendo jota...
Fern. ¿De las frases de estos casos?...
No importa. Ya le he entendido.
Crist. Pero...
Fern. Timidez á un lado.
Se la doy á usted.
Crist. Tantísimas...
(En el tomar no hay engaño.)

(*Después de encogerse de hombros y de mirar fijamente á don Fernando.*)

Digitized by Google

Gab. ¡Hola! ¿Aun está usted aquí?
Crist. Me marchaba...
Gab. Adios, Fernando.
Fern. Adios.
Gab. Tenia que hablarte...
Crist. Yo ya he dicho que me marcho. Volveré.
Gab. Adios.
Fern. Hasta luego.
Crist. (¿Qué será lo que me ha dado?)

ESCENA X.

DON GABRIEL, FERNANDO.

Gab. ¡Ay! (*Apoyándose en un sillon.*)
Fern. ¿Qué tienes? ¿Estás malo?
Gab. No sé qué pasa por mí.
Fern. ¿Pero qué sucede?... di.
Gab. ¡Que han condenado á Gonzalo!
Fern. ¿Cómo? ¡Gran Dios!
Gab. ¿Su pesar
Partes, hermano, conmigo?
¡Que injusto he sido contigo!
No me debes perdonar.
Fern. Pero... esplícate...
Gab. Imbuido
En un plan que me ha fallado,
Yo su mal he procurado,
Yo, insensato, le he perdido.
Su libro hice denunciar
Porque importancia adquiriera,
Y así fué... ¡Mas quién creyera
Que le iban á condenar!
Fern. ¡Oh! no, no; pues si eso pasa;
Tomar un rumbo es preciso...
Yo no acepto el compromiso
De tenerle oculto en casa.
¡Condenado! No, no.
Gab. ¡Ah!
Eres siempre el mismo.
Fern. ¡Sí!
Mira cómo me va á mí;
Mira á tí cómo te va.
Gab. ¿A mí?... ¡Ah!... Llegará un dia
En que los remordimientos
Amargarán los momentos
Postreros de tu agonía...
Jóven apenas, tu ciencia
Se cifró en atesorar,
Y así sigues, sin pensar
Que existe una Providencia.
Pronto oirás tu hora fatal;
Tu vida pende de un hilo...
Y no morirás tranquilo,
Porque has hecho mucho mal.
Vivir de placeres lleno,
Con laureles, con amor,
Con riquezas... ¡Si señor!
Todo eso es bueno, muy bueno...
Mas cuando la senectud
Viene con sus desengaños;
Cuando terribles los años
Nos llevan al ataud;
Entonces, adios honores...
Adios falsos oropeles,
Adios mentidos laureles,
Adios riquezas y amores.
El alma sufre abatida
Por desengaño profundo,
Y todo el oro del mundo
No dá un minuto de vida.
No hay quien prolongarla pueda,
Solo se goza una vez.
Fern. Y entonces, en la vejez,
¿Qué nos queda?
Gab. ¿Qué nos queda?
Amor, ilusiones, gloria,
Al jóven no sobreviven;
Pero los recuerdos viven
Para el viejo en la memoria.
Los hay que oprimen el pecho;
Que el corazon nos maltratan;
Que el sueño quitan, que matan...
Son los del mal que hemos hecho.
¡Oh!... pero los hay tambien,
Que de dulcísima calma
Llenchida dejan el alma;
Son los recuerdos del bien.
Quedan dichas inefables
Que nunca el tiempo aniquila;
Una conciencia tranquila,
Unas canas venerables.
Quien quiera en la senectud
Con los recuerdos gozar,
Que no se tenga que echar
En cara su juventud.
Fern. Bien, bien.
Gab. Yo me satisfago
En este trance fatal
Con pensar, que si es un mal,
Es el primero que hago.
Mas tú...
Fern. Palabras acorta.
Mi designio he dicho ya.
Gab. Si le echas, ¿adónde irá?
Fern. Y eso á mí... ¿qué se me importa?
Gab. ¡Ah!... Pues que lo quiera Dios,
Y tu pecho no se humana,
Y eres tan... Nada... Mañana
Saldremos de aquí los dos.
Fern. Bien.
Gab. Bien. Así como así...
El mundo es ancho... aire y pan

Digitized by Google

En él no nos faltarán;
A mas... por no verte á ti...
Fern. Adios. (*Bruscamente.*)
Gab. Adios. (*id.*)
Fern. Mira, yo...

(*Volviendo.*)

No he dicho... (*Dulcificando la voz.*)
Gab. Déjame ya.
Fern. ¿Estás triste?...
Gab. ¿Triste? ¡Bah!...
Estoy muy contento! Oh!

(*Al ver desaparecer á don Fernando, dice* ¡Oh! *entregándose á su dolor, apoyándose en un mueble.*)

ESCENA XI.

DON GABRIEL, CAROLINA.

(*Sale por la puerta que dá al jardin. Momentos antes la habrá entreabierto, y al ver á don Fernando la cierra rápidamente.*)

Car. ¿Se fué ya?
Gab. ¿Estabas ahí?
(Que no conozca...)
Car. Creia
Hallar á usté aquí, y venia
A hablarle... Pero le ví,
Y como nos ha prohibido
Que entremos...
Gab. Bien le conoces.
Car. Pero ustedes daban voces.
¿Qué es lo que pasa? ¿Han reñido?
Gab. No.
Car. Yo tenia un temblor...
Gab. Es natural.
Car. Ya lo creo.
Gab. Sí, la emocion... el deseo
De verle...
Car. ¡Ay! no, señor.
Habiéndome usted prohibido...
Gab. Por lo mismo. Es natural.
Car. No, no: yo...
Gab. Finges muy mal.
Car. Pues si usted lo ha conocido,
Y sabe usted que le dí
Entero mi corazon,
Téngame usted compasion,
No se burle usted de mí.
¡Por Dios! Si usted no me diera
El consuelo por que vengo,
No sé qué haria... No tengo
En el mundo quien me quiera.
Gab. ¡Carolina! ¡Hija!
Car. ¡Por Dios!
Gab. Dispon lo que mas te cuadre.
No tienes padre ni madre;
Yo te querré por los dos.
Vamos. ¿Qué hay?
Car. ¡Qué ha de haber!
Gab. Pero templa ese pesar.
¡Habla!
Car. Me quieren casar...
Y eso... eso no puede ser.
Gab. ¡Bah! No te apures. Si yo...
(¿Qué es lo que voy á decir?)
Yo lo lograré impedir.
Car. ¡Ay! bien sabe usted que no.
Gab. Pero... (Yo no sé qué hacer
Si decirle...) Vamos, vamos,
Verás cómo lo arreglamos.
Car. Usted espera obtener...
Gab. Cuando te digo...
Car. ¡Qué escucho!
Todo en sus manos lo dejo.
Es usted...
Gab. Un pobre viejo;
Pero que te quiere mucho.

ESCENA XII.

DON GABRIEL, CAROLINA, ROSARIO.

Ros. Señorita, ya ha salido

(*Sale por el foro.*)

El señor. Va como malo.
Gab. Mira. Vé y llama á Gonzalo.

(*A Rosario.*)

(El secreto consabido
Puedes ya contar.
Ros. ¿Sí? ¡bien!)
(Voy en menos de un segundo
A decirlo á todo el mundo.
¡Ay! ¡si ya no tengo á quién!)

(*Vése por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DON GABRIEL, CAROLINA.

Gab. ¡Ea! cálmate un instante.
Él, que tanto lo desea,
Es preciso que te vea

Digitized by Google

Alegre, risueña, amante.
Car. Sí: lo estaré.
Gab. El pobre anda
Tan triste... tan circunspecto...
¡Vamos! que vea en tí afecto.
Car. Bueno, si usted me lo manda...

(*Con gazmoñería.*)

Gab. ¡Qué obediente!

ESCENA XIV.

DON GABRIEL, CAROLINA, GONZALO.

Gonz. ¡Carolina!
Car. ¡Gonzalo!
Gonz. ¿Estaba usté ahí?
Gab. Me iba ya.
Car. ¡Tan pronto!...
Gab. Sí.
Car. Si usted tal vez imagina...
Que su presencia...
Gab. ¡Qué! no.
¡Ah!... ¡Qué memoria tan pobre!
Esta carta, con el sobre
A mí, te han traido. Yo
No he hecho nada mas que abrir...
Gonz. Quiere usted callar...
Gab. Adios...
Vuelvo en seguida. (Gran Dios,
Cómo les voy á decir...)
(Oye. Con él un momento (*A Carolina.*)
Tengo que hablar... mas no hay prisa;
¿Estás? al salir, avisa.
Car. Bien...)
Gab. (¡Me mata el sentimiento!)

(*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA XV.

CAROLINA, GONZALO.

Car. ¿Qué tienes?
Gonz. Nada, te via
Y dudaba de que fuera
Tanta dicha verdadera.
Car. ¡Siempre esa melancolía!
Gonz. No es estraña á la verdad,
Ni debe darte sorpresa...
Ya sobre el alma me pesa
Esta horrible soledad.
Car. ¡Oh!... si te entregas así
A la desesperacion...
Busca alguna distraccion.
Mira, mira: desde aquí,
Como alivio á tus dolores,
Nuestro jardin se divisa.
¡Todo en él respira risa!
¡Cuántas y cuán bellas flores!
Gonz. Espejo de mi fortuna,
Tambien desde aquí estoy viendo
Arboles que van perdiendo
Sus hojas una por una.
Seco viento los asola
En sus revueltas mudanzas...
¡Así van mis esperanzas!...
Ya no me queda una sola.
Car. ¿Por qué dices eso?... ¡Oh!...
Otras veces te creias
Feliz cuando me veias...
Ese tiempo... ya pasó.
Gonz. No, no, Carolina.
Car. Sí.
Cuando se siente esta llama
Cerca de lo que se ama,
No se está, Gonzalo, así.
Pechos de amor puro llenos
Rechazan las penas fieras.
Para quien quiere de veras,
Todo lo demás es menos.
¿No tendré yo algun dolor
Que me ocupe como á tí?
¿Pues qué es lo que ves en mí?
Amor y tan solo amor.
Gonz. ¡Ah!... ¿Si por eso no fuera,
Si ese amor no me alentara,
Contra mi estrella luchara
Y en este mundo estuviera?
Car. Pues bien. Si ese sentimiento,
Como á mí te arrastra y lleva,
Ya es fuerza ponerlo á prueba,
Porque ha llegado el momento.
Gonz. ¿Qué quieres decir?
Car. ¿Te acuerdas
De aquel dia en que fuí á verte
Tapada, sin conocerte?
Gonz. ¿Que si me acuerdo?
Car. ¿Y recuerdas
Cuánto amor te he prodigado
Desde entonces?
Gonz. Si lo vieran
Los ángeles, me lo hubieran
Desde su cielo envidiado.
Car. Pues esa pobre mujer
Cuyo afecto en tanto tienes,
Que nunca soñó mas bienes
Que hacerse de tí querer;
Esa que supo encontrar
Consuelo para tu llanto,
Esa que te quiere tanto,
Te la van á arrebatar.

Digitized by Google

Gonz. ¡Lo sé, lo sé!
Car. ¿Y eso trunca
Toda tu esperanza ya?
Gonz. Ninguna me queda.
Car. ¡Ah!
Tú no me has querido nunca!
Gonz. ¡Carolina!
Car. Si me amaras,
Si como siento sintieras,
Tu suerte á mi suerte unieras
Y por ambos la arrostraras.
Gonz. Si una corona de rey
Sobre mi frente tuviera,
A tus plantas la rindiera.
Pobre y fuera de la ley,
No me uniré yo jamás
A tí, rica y envidiable,
Con mi suerte miserable.
Car. No mas, Gonzalo, no mas.
Te amé con el puro ardor
De un pecho que no ha querido...
Tú mi amor no has comprendido.
Ya es humo todo ese amor.
Para él, tan grande y profundo,
Conveniencias de un instante...
¿Qué importan á un pecho amante
Esas miserias del mundo?
Nunca podreis comprender
Los que os bajais á la tierra,
Cuánto de sublime encierra
El amor de una mujer.
Nunca su célico encanto,
Que acaso adorais de hinojos,
Penetrarán vuestros ojos...
Sois muy poco para tanto!
Gonz. Mas...
Car. Fuí de tu afecto en pos.
Qué presto cayó esa venda!
Gonz. Nada he dicho que te ofenda.
Car. Nada existe entre los dos.
Adios. Ya no te veré;
a no volverás á hablarme...
li tutor quiere casarme,
yo... yo no me opondré.
Gonz. ¡Oh!... ¡Calla, calla por Dios!
Car. Sí, no esperes que lo sienta;
é al altar muy contenta,
uy alegre... muy... Adios.

Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI.

GONZALO.

arolina!... Pero no.
Es inútil; no me ama.
¿A este afan vida se llama?
¿Tras esto corremos?... ¡Oh!
La última ilusion perdida,
El mal por do quier avanza.
¿Este adios á la esperanza
Será un adios á la vida?
Puede ser. Si de ella salgo
Quizá acabe de sufrir...
Sí... ¡Tan jóven y morir!...
¡Será lástima! Aquí hay algo.

(*Llevándose la mano á la frente.*)

El mundo todo su encono
Ceba en mí con saña fiera
Y hallo solo por do quiera
Llanto, tristeza, abandono.
¿Qué me queda? ¡El cielo! ¡El cielo
Que de cuanto amé me aparta!...
¡Ah!... lo olvidaba. Esta carta
Tal vez encierra un consuelo.

« Hijo: he sabido por tu tio Fernando la vida desordenada que llevas; tambien me han hablado de ese libro que has escrito y que te han prohibido, porque en él atacas cuanto hay de santo sobre la tierra. ¿Te has propuesto matar á tu pobre madre, ó crees tal vez que son pocas las lágrimas que ha derramado en este mundo? »

¡Ay!... Todo estaba muy bien;
Yo lo hubiera soportado...
¡Pero esto es ya demasiado!...
¡Madre! ¡madre! ¡Tú tambien!
Esa idea que cruzar

(*Sacando del pupitre una caja.*)

Siento agradable y riente
Por mi dolorida mente,
Pronto se va á realizar. (*Abriéndola.*)
Reposo y horas serenas...
Sí, sí... Silencio profundo.

(*Acariciando una pistola.*)

Ven, ven con tus penas, mundo.
Yo me rio de tus penas.
Sí, sí, no vacilo ya...
De un lado este horrible infierno,
Del otro... reposo eterno...
¡Yo quiero el reposo!
Gab. ¡Ah!

ESCENA XVII.

DON GABRIEL, GONZALO.

(*Don Gabriel se presenta en la segunda puerta de la izquierda, en el momento en que Gonzalo amartilla la pistola, y*

Digitized by Google

se lanza á él; pero de pronto se detiene y avanza lentamente afectando tranquilidad.)

Gonz. (¡Dios mio!)
Gab. ¿Qué haces ahí
(*Con voz apagada.*)
Tan triste y meditabundo?
Gonz. Lloro el estar en un mundo
Que no es, señor, para mí.
Gab. ¿Que no es para tí? ¿Y por qué?
¿Sabes lo qué en él te espera?
Gonz. ¡Ojalá no lo supiera!
Gab. ¡Ah!... ¿tú lo sabes?
Gonz. Lo sé.
Gab. Arranca del corazon
Ese escepticismo amargo,
Y no hagas al mundo un cargo
De tu desesperacion.
Tal vez de hacerla cesar
Medios no habrás arbitrado;
Tal vez aun no has trabajado
Lo que debes trabajar.
Es muy cierto que acá abajo
La injusticia es cosa vieja;
Mas raras veces se deja
Sin recompensa el trabajo.
Cuando hasta los cielos sube
Opaca niebla que hiela,
Y del sol los rayos vela
Una nube y otra nube,
Lucha su vivo arrebol
Con las nieblas apiñadas,
Y al fin, las nubes rasgadas,
Brilla en el oriente el sol.
Gonz. ¿Y bien?
Gab. Si brillar mereces,
Y sabes rasgar las nubes,
Verás como al cielo subes.
Gonz. Lo he intentado muchas veces.
Gab. Has atravesado el mar
A remo con tu barquilla,
Tocas la anhelada orilla,
¡Y te cansas de remar!
Marinero que al acierto
La fé y constancia no aduna,
Ni en el mar tendrá fortuna
Ni anclará nunca en el puerto.
Gonz. Fuerzas sobráronme y brios
Ayer: valiente he luchado:
Hoy, mi barca se ha estrellado
Del mar contra los bajios.
Ya no espero: ¡necio fuí!
En mi existencia ignorada
¿Qué debo yo al mundo? Nada.
Gab. ¿Y qué te debe él á tí?
¿Pretendes que te admirara,
Con afan loco é intenso,
Y que te rindiera incienso
Solo por tu buena cara?
¡Bravo! Me cansa en verdad
Escuchar de varios modos
Siempre en la boca de todos:
«¡El mundo!» «¡La sociedad!»
«¡Si los hombres fueran otros!»
Y en cualquier pesar profundo
Echamos la culpa al mundo...
¡Y la tenemos nosotros!
Gonz. Si es mia, mis ojos ven
Males que no se corrigen.
Cortando el mal en su origen
No padeceré.
Gab. ¡Bien!... ¡bien!
¿Tambien tu mente atrevida
Voló á remotas esferas,
Y te hizo creer que eras
Dueño de tu pobre vida?
¡Creiste bien! Te concedes
Un derecho muy fundado.
Es tuya... tú te la has dado...
Y tú quitártela puedes...
Muy bien hecho me parece...
¿Quién te lo puede evitar?
¿Qué cuenta tienes que dar
De lo que te pertenece?
Es larga... la quieres corta...
Haz lo que mejor te cuadre.
El cielo... El mundo... tu madre...
Yo... ¡bah! ¡bah! y eso ¿qué importa?
Insensata algarabía,
Que sin cuidado te deja.
¡Tu madre!... ¡la pobre vieja!...
¡Pse!... ¡que llore!
Gonz. ¡Madre mia!
(*Dejando caer la pistola.*)
Gab. Pensar en eso no es justo
Si te produce algun mal...
Claro está... ¡lo principal
Es salirte con tu gusto!
¿No has pensado así? ¿No es cierto
Que comienzo á adivinarte?
Pero al pensar en matarte,
Dime... ¿cómo no te has muerto?
¿Cómo has pensado con calma
En lo horrible de ese hecho?
¿Tan duro tienes el pecho?
¿Tan seca tienes el alma?
Gonz. Mi vida, de desengaños
Es una eterna agonía.
Que lloren un solo dia...
Yo he llorado muchos años.
Gab. ¡Oh!... no te detengo ya.
Concluye tu infame obra.
Sí, sí, la razon te sobra,
Nadie te lo impedirá.

Digitized by Google

¡Mátate! Ya á conocerte
Llegué... ya te he conocido.
Ya cual tú, estoy convencido
De que mereces la muerte.
El que necio se cansó
Con la suerte de luchar
Y sobre otros quiere echar
Las penas que Dios le dió...
Aquel que porque así cuadre
A su egoismo absoluto,
No teme llenar de luto
A su vieja y pobre madre...
El egoista profundo
Que tan á sabiendas yerra,
Está demás en la tierra!
¡Debe echársele del mundo!
Gonz. ¡Gran Dios!
Gab. No eleves tus preces
Al Dios que airado te mira.
Toma la pistola y tira.
¡Mátate! Bien lo mereces.
Gonz. ¡Oh!
Gab. No hay tribunal humano
Que castigue tu malicia,
Y el crimen pide justicia...
Hazla por tu propia mano.
Tiemblas! El dolor embarga
Ese corazon de roca
Al escuchar de mi boca
La verdad seca y amarga...
Con razon muy suficiente
Pasa por cosa sabida
Que es un cobarde el suicida.
Gonz. El suicida... ¡es un valiente!
Gab. Ni aun el que mas le denigre
Dudar tal cosa debió,
Porque.., ¿A quién se le ocurrió
Tachar de cobarde al tigre?
Tigre, sí! Solo este nombre
Horrible le puedo dar.
Quien goza en hacer llorar,
No tiene entrañas de hombre!
Quién?... ¿Quién en tanta querella
Decir puede sin error :
Yo muero como una flor...
Si vida no deja huella? »
Quién clamará sin mentir
En ese instante postrero :
Solo viví... solo muero...
Y nadie doy que sentir? »

¿Quién, cuando infame sucumba
A esa tentacion, dirá :
« Nadie á derramar vendrá
Una lágrima en mi tumba? »
¡Ninguno! ¡Mentira! En tanto
Que así el hombre juzga y yerra,
No hay un sepulcro en la tierra
Que no se riegue con llanto.
¡Oh!... Solo en esto al pensar
Ya de mis ojos se exhala...
¡La humanidad no es tan mala
Como la quieren pintar!
Gonz. ¡Perdon!
Gab. ¡A mis brazos ven!
Gonz. ¡Ay!
Gab. Tu espíritu serena.
Gonz. Yo sucumbiré de pena...
Pero... ¡luchando!

(*Sumamente conmovido.*)

Gab. ¡Hijo, bien!
Gonz. Sí, quiero antes de exhalar
Alegre el postrer aliento,
Tener siquiera un momento
En que pueda respirar.
Quiero para mi consuelo,
Si es que lo hay ya para mí,
Ver la casa en que naci,
Tender la vista á aquel cielo,
Y lanzar mi último adios
A la tumba de mi padre...
Y dar un beso... ¡á mi madre!...
Y morir... ¡creyendo en Dios!
Gab. ¡Bien! Así te quiero, así.
Animoso y denodado.
Há poco te han condenado;
Hoy nos arrojan de aquí...
¡Qué importa!... Pena ninguna
Rinde mi valor fecundo.
Vámonos por ese mundo.
Gonz. Sí.
Gab. Dios nos dará fortuna.
Ningun pesar aniquila
Al que lo arrostra de lleno
Con el corazon sereno,
Con la conciencia tranquila.
Invoca ese santo nombre
Como humillado le invoco.
Quien á Dios no ve, es un loco;
Quien no tiene fé, no es hombre.

Digitized by Google

ACTO TERCERO.

Decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, ROSARIO.

(*Rosario aparece en escena : Carolina, entreabriendo la puerta del foro, registra la habitacion con una mirada, y baja de puntillas hasta donde está Rosario.*)

Car. ¿Cómo está?
Ros. Mejor.
Car. ¡Ay! ¡gracias
A Dios! Apenas lo creo.
Ros. Ya se ha levantado.
Car. ¿Sí?
Ros. Dentro de poco, tan bueno.
Car. ¿De veras? Estoy tan... Vamos.
Esto me parece un sueño...
Un... ¡Como he sufrido tanto!
Mira : si él hubiese muerto...
Yo no sé... me vuelvo loca,
O de la pena me muero.
Ros. ¡Y con razon! Mire usted,
¡Ir á matarse de intento
Por su amor de usted!
Car. ¡Dios mio!
¡Tan jóven! ¡Con tanto ingenio!
Ros. Y tan guapo. ¡Ay! ¡Quién tuviera
Uno así!
Car. ¡Qué amor tan ciego!
Ros. Pues sana por un milagro.
Car. Ya sé que al pronto creyeron
Que tras de aquella emocion
Era imposible el remedio.
¡Yo tuve la culpa!
Ros. ¡Bah!
No se apure usted por eso.
Ya está fuera de peligro...
Lo malo, segun el médico,
Es que no pueda marcharse
A su país al momento.
¡Como que tiene que estar
Escondido y medio preso!
Car. ¡Oh!... no, yo sabré impedirlo.
Ros. ¿Usted?
Car. Yo.
Ros. ¿Cómo?
Car. Muy presto
Lo verás. Sí... Estoy resuelta.
Vamos á salir. (*Con resolucion.*)
Ros. Bien; pero...
Car. Sin que lo sepan.
Ros. Jesus!
¿Aventurita tenemos?
Recuerde usted cuántos sustos
Nos costó la otra. ¡Aun tiemblo!...
Car. Nada me disuade.
Ros. Mas...
Si se enteran...
Car. Nada temo.
Sé que puedo serle útil...
Poco me importa á qué precio.
Ros. Hace usted bien.
Car. ¡Le amo tanto!
Desde que ha caido enfermo
Está tan interesante,
Tan pálido, tan... Y eso
Le dá un tinte melancólico,
Un no sé qué de poético...
Mira de un modo tan triste,
Habla con un desaliento,
Que... yo no sé cómo ha sido,
Pero mas que á mí le quiero.

ESCENA II.

CAROLINA, ROSARIO, VICTOR.

Ros. ¡Chist! (*Viendo entrar á Victor.*)
Vic. (¡Ella!)
Car. Adios.
Vic. Señorita...
Ros. (¿Vámonos?
Car. Sí, sí : al momento.)
Vic. ¿Usted tan buena?
Car. Sí. Gracias.
Vic. ¿Y nuestro querido enfermo?
Ros. Tan famoso.
Car. Ahora saldrá.
Vic. Doy á usted mi...
Car. Lo agradezco.
Pero... está usted triste.
Vic. ¡Yo!...

ESCENA III.

CAROLINA, ROSARIO, VICTOR, GONZALO.

Car. ¡Gonzalo!

Digitized by Google

Vic. Cuánto celebro...

(*Gonzalo dá algunos pasos hácia Carolina; pero de pronto se detiene, le dirige una mirada severa, y se dirige á Victor: después saluda á Carolina con mucha frialdad, y estrecha la mano á Victor con efusion.*)

Gonz. ¡Victor! ¡Victor! Señorita...
Car. (¡Señorita!)
Vic. ¿Con que... bueno?
Gonz. Sí.
Vic. Bien.
Gonz. No pensando en nada,
Dejando á un lado esos sueños
Que hacen sucumbir al hombre
Que farsa solo ve en ellos,
Se goza, y se vive, y se...
Car. (¡Bien merecido lo tengo!)
Gonz. (¡Lo siente!) ¡Amor, porvenir,
¡Gloria! ¡Bah, bah! ¡Sueño, sueño!
Vic. (¡Gonzalo! (*Por lo bajo.*)
Gonz. Calla.) He soñado...
Ahora á la vida despierto.
No mas llanto... he sido un necio.
Vida nueva.
Ros. (¡Señorita! (*Llorosa.*)
Car. ¡Calla!)
Vic. (¡Gonzalo!
Gonz. ¡Silencio!)
Alegría, y risa, y... nada:
Me he visto ya casi muerto;
Y pues Dios quiere que viva,
Gozar de la vida quiero!
No digo bien? (*A Carolina.*)
Car. Yo... (¡Dios mio!)
Gonz. (¡Que no mire mis tormentos!)
La vida es hermosa, cuando
No la agitan mas deseos
Que los placeres. ¡Oh! sí...
El mundo es bello, muy bello!
Piensa usted lo mismo?
Car. Yo...
(Oh!...) Serénate... Ese acceso
Le puede hacer mal.
Gonz. ¿Mal? ¡Bah!
Si que aquí hace mal es... esto.

(*Llevándose la mano al corazon con dolor. De pronto cambia de tono, y dice con ligereza:*)

... no... eso no va conmigo,
Porque yo aquí... nada tengo.
Ros. Vamos. (*Ahogada por el llanto.*)
Car. Sí. (Aunque no me quiera,
Le sepa cuánto le quiero.)
Dios.
Gonz. Se va usted... ¿Tan pronto?...
Car. Sí...
Gonz. Pues... adios.

(*Con mucha indiferencia.*)

Car. (Lo merezco.
¡Oh!... logre yo libertarle
Y... aunque me aborrezca luego.)
Adios.
Ros. (¡Señorita!
Car. ¡Calla!

(*Rompiendo á llorar.*)

Ros. Pero...) (*Vánse.*)
Vic. (¡Gonzalo!
Gonz. ¡Silencio!
Vic. ¿No estás viendo lo que sufre?
Gonz. ¿No ves... que me estoy muriendo?)

ESCENA IV.

GONZALO, VICTOR.

Vic. Esplícate.
Gonz. ¿No comprendes?
Vic. Francamente te confieso...
Gonz. La quiero... mas que á mi vida.
Vic. ¿Y la tratas con despego?
Gonz. Es necesario que oculte
Los terribles sufrimientos
Que estoy pasando con este
Mal correspondido afecto.
No quiero, no, que se goce,
Cual se gozó en mi tormento:
No quiero que...
Vic. ¡Pobre niña!
¡Calla! ¿No has estado viendo
Cómo asomaban las lágrimas
A sus ojos hechiceros?
Si cual yo la hubieses visto
Cuando te hallabas enfermo,
Con el tierno amor de un ángel
Velar tu agitado sueño
Y comprender tus miradas
Y adivinar tus deseos...
¡Oh!... no mereces, Gonzalo,
Amor tan grande y sincero.
Gonz. Háblame así... ¡que lo crea!...
Amar, Victor, es el cielo;
No haber amado, es el limbo;
Dejar de amar, el infierno.
Vic. ¡Dios mio!
Gonz. Sí, háblame de ella.
Vic. ¿Quién no daria contento
Cien vidas por ese amor
Que tú miras con desprecio?
Gonz. ¡Victor!

Digitized by Google

Vic. (¡Oh!...) ¿Ves? Hasta yo
Me exalto y... ¡já! ¡já! Parezco
Mas que tú el enamorado...
¡Já! ¡já!... Hablaba con un fuego...
Crist. ¡Caballeros!

(*Presentándose en el foro.*)

Vic. ¡Don Cristóbal!
(Un punto mas... y me vendo.)

ESCENA V.

DICHOS, DON CRISTOBAL.

Crist. Si interrumpo...
Vic. ¡Interrumpir!
Crist. Nunca quise causar pena.
¿Su salud de usted?...
Gonz. Tan buena.
Crist. ¡Quién tal pudiera decir!
Gonz. ¡Cómo!
Vic. ¡Sea todo por Dios!
Crist. Sea.
Vic. Su cara no augura...
Crist. Me lleva á la sepultura
Esta maldecida tos.
Vic. ¡Sí!...
Crist. Don Fernando, ¿está en casa?
Gonz. No.
Crist. Nada sale á derechas.
Gonz. ¿Por qué?
Crist. Tal vez á estas fechas
Ignorará lo que pasa.
Vic. ¿Qué pasa?
Crist. ¡Dios de Israel!
No hay para contarlo espacio.
La crisis ruge en Palacio.
Gonz. ¿Y eso qué le importa á él?
Crist. Puede ser su perdicion.
Vic. ¿Sí?
Crist. ¡Pero de qué manera!
Si el ministerio cayera...
Gonz. ¿Pues no es de la oposicion?
Crist. En eso estriba el misterio.
De entre las oposiciones
Surgen dos combinaciones
Para un nuevo ministerio.
En la una están sus amigos,
Los que á su lado batallan;
En la otra solo se hallan
Sus mas fieros enemigos.
Tal vez el poder se hunda
Y venza nuestro partido...
Pero todo se ha perdido
Si el triunfo es de la segunda.
Gonz. ¿Con que?...
Crist. Fuera de perder
Sus empleos, sus honores,
Juega intereses mayores.
Tiene contratas...
Gonz. ¡Oh!...
Vic. ¡A ver!
¿Mas por qué tantas querellas
Si usted nada va perdiendo?
Crist. ¿Pues no está usted conociendo
Que yo tengo parte en ellas?
Vic. ¡Ya!
Gonz. Con que usté...
Crist. ¡Ejem! ¡ejem!
Quiero decir, me intereso...
¡Jem! (Soy un topo.)
Vic. Pues eso...
Crist. ¡Jem! ¡jem!
Gonz. Con que usted tambien...
Crist. Hombre, no. Era una figura...
¡Jem! ¡jem! ¡jem! ¡Válgame Dios!
¡Cuando digo que esta tos
Me lleva á la sepultura!

ESCENA VI.

GONZALO, VICTOR, DON CRISTOBAL, DON GABRIEL.

Gab. ¡Hola!
Crist. Adios...
Gab. Celebro hallarle.
Tengo que hablar con usté.
Crist. ¿Sí? ¡Cuánto me alegraré
Si en algo puedo agradarle!
Mis deseos...
Gab. Escelentes.
Lo sé ya... Por esperiencia.
Vic. Tal vez esa conferencia
No deba tener oyentes.
Gab. ¡Spche!
Gonz. Vámonos.
Vic. Sí.
Gab. Les ruego
Que se queden si no hay prisa.
Vic. Tambien hablar nos precisa.
Gab. Entonces... callo.
Gonz. Hasta luego.
Gab. Oye...

(*Don Gabriel y Gonzalo hablan aparte. Don Cristóbal algo apartado, dá muestras de impaciencia. Victor espera en la puerta del foro.*)

(Ya tan bueno estás.
De aquí nos han arrojado;
Supuesto que has mejorado

Digitized by Google

Aquí no estaremos mas.
Gonz. ¡Ay!
Gab. ¿Sientes partir?
Gonz. No, no.
Gab. El amor aquí te llama.
Gonz. Carolina no me ama.
Gab. Bien.)

(*Le indica que puede marcharse.*)

(Para algo vivo yo.
Este... ya está. Carolina...
Hoy nos echan á la calle.
Hoy es fuerza que esto estalle.
Pongamos fuego á la mina.)

ESCENA VII.

DON GABRIEL, DON CRISTOBAL.

Crist. ¿Podemos empezar?...(*Impaciente.*)
Gab. Sí.
Mas... no vaya usté á pensar,
Que vamos á ventilar
Nada de importancia aquí.
Crist. Por mi parte... (Esto va malo.)
Gab. Me han dado la nueva ingrata,
De que hay alguno que trata
De denunciar á Gonzalo.
Crist. ¿Cómo?
Gab. Sí, señor. Parece
Que gana con verlo preso.
Crist. Mas, ¿cómo puede ser eso?
(Su mirada me estremece.)
Gab. Este es el motivo que
Me obliga á dar este paso.
Crist. ¿Sospechará usted acaso?
(Esto va peor.)
Gab. ¿De usté?
¡Qué disparate!
Crist. (Bien va.)
Es que si acaso, me obligo...
Gab. De usted, que es tan nuestro amigo.
Que nos quiere... ¡tanto! ¡Bah!
No, señor. Se lo decia
Porque juntos trabajemos.
Y quien es averigüemos.
Crist. Eso si.
Gab. Ya lo sabia.
Yo nunca he formado quejas
De su amistad intachable.
Mas volviendo al miserable...
Tengo unas pistolas viejas
Que aun se conservan muy bien.
Yo jamás he errado tiro,
Y si á mi lado le miro...
Crist. ¿Qué?
Gab. Nada: le mato.

(*Con mucha frialdad.*)

Crist. ¡Ejem!
Gab. (Yo haré que tu curso pares.)
Usted, en mi lugar puesto,
Lo haria.
Crist. ¡Yo!... por supuesto.
(¡Adios diez mil ejemplares!)
Don Fernando espera, y yo,
Como aguardándome está,
Voy... (Ay señor, ¿qué será?...
¿Qué será lo que me dió?)
Gab. Bien. Y la edicion, ¿qué tal?
¿Se va al cabo despachando?
Crist. Van picando... van picando.
No, no se presenta mal.
Gab. ¿Con que gusta? ¡Ya se ve!
Si usted las obras pagara,
Con todas eso lograra.
Crist. Sobre eso, le diré á usté.
Ese literario enjambre
En que fundo mi esperanza,
Tiene una musa, la holganza,
Y una inspiracion, el hambre.
Yo, que les tengo aficion,
Por mucho que ellos me tiren,
Para que mejor se inspiren
Los pongo á media racion.
Ya ve usted que yerra en parte,
Si es que yo no me equivoco.
Verdad que pago muy poco...
Pero es por amor al arte.

(*Con refinada hipocresía.*)

Gab. Calle usted. (*Indignado.*)
Crist. Así mantengo
A mas de algun pobre chico...
Gab. Sí, sí; que le hace á usted rico.
(¡No sé cómo me contengo!)
Crist. ¡Si á todo halla solucion!...
Gab. ¡Hipócritas inhumanos!
La juventud en sus manos
Es un fragante limon.
De proteccion con la máscara,
Sobre ella echais vuestro yugo.
Cuando esprimís bien el jugo,
Arrojais lejos la cáscara.
Crist. Mas.
Gab. A romper sus historias
Llevásteis los pueblos ciegos,
É hicisteis despues talegos
Con trozos de ejecutorias.
De dinero bien henchidos,
Teneis, como hombres de ingenio,
A la juventud y al genio
Con su peso comprimidos.
Y en ellos, sin remision,

Digitized by Google

Su sangre cae esprimida,
Cada gota convertida
En un *hermoso* doblon!!
Crist. Nada : usted firme en su tema.
Gab. ¿Y eso á usted le maravilla?
Crist. (Este hombre es mi pesadilla.)
Gab. (Volvamos á mi sistema.)
Lo que en usted me ha estrañado,

(*Después de una pausa.*)

Visto su *mucho* talento,
Es, que viéndose opulento
No piense en tomar estado.
Crist. ¡Yo! *¡Vade retro!*
Gab. ¡Bah! ¡bah!
El hombre, por mas que quiera,
Ansía una compañera;
Porque el matrimonio dá
El placer de los placeres;
El que huye menos veloz.
Crist. ¡Calle usté! Esa es una voz
Que hacen correr las mujeres.
Gab. ¡Bah! Nada se sacrifica
A esa dicha verdadera,
Si al elegir compañera
Se halla jóven, bella y rica.
Crist. ¿Rica? (¿En qué vendrá á parar?)
Gab. Yo lo consideraria
Como un negocio... y lo haria.
Crist. Sí, sí; vaya usté á buscar...
(¿Qué es esto?)
Gab. (¡Al fin se clavó!)
Crist. Con que dice usted que...
Gab. Sí.
Crist. ¿Rica, y que me quiera á mí?
Gab. Yo no veo por qué no...
Su riqueza es bien notoria,
Su honradez es proverbial...
No se conserva usted mal...
Crist. (Esto ya pica en historia.)
Gab. Pero así le hago perder
Su tiempo y...
Crist. No haya cuidado...
¡Perderlo estando á su lado!...
Gab. Mas...
Crist. Nada tengo que hacer.
Gab. ¡Bien!
Crist. Decia usté...

(*Con mucho interés.*)

Gab. En verdad
No recuerdo...
Crist. Usted me hablaba
Del matrimonio, y pensaba...
Gab. Sí, que está usted en edad...
Crist. No, no. Que no faltaria
Una jóven rica que...
Gab. ¡Ya! Que le quisiera á usté.
Es verdad. Eso decia.
Crist. ¿Y usted cree?...
Gab. Claro está...
¿Qué padres ó qué... tutor
No tendrán á mucho honor...
El darle?...
Crist. ¡Tutor!
Gab. ¡Pues ya!
Mas... le estoy cansando.
Crist. ¡Qué!
Gab. Su tiempo...
Crist. ¡Qué disparate!
Gab. Por si acaso, no dilate
El pedirla. Yo que usté,
Me armaba de estoicismo,
Y sin necia cobardía,
Al tutor se la pedia
Mañana, ó... tal vez hoy mismo.
Crist. ¿Pues qué?
Gab. ¿Qué jóven no tiene
Inocentes amorcillos?...
Nada, cosas de chiquillos.
Pero si usted se detiene...
Crist. Debo estar sobre la huella
Del rival. ¿Eh?
Gab. Por supuesto.
Crist. Señor, pero á todo esto,
¿Quién es ella? ¿quién es ella?
Gab. ¡Ella! (*Pausa.*)
Crist. ¿Calla usted? Creia
Que algo iba ya comprendiendo...
Gab. Lo que yo estaba diciendo
Era pura teoría.
Pero siguiendo esta táctica,
Usted, hombre tan profundo,
Es lo mas fácil del mundo
Veria reducida á práctica.
Una jóven siempre dá
Que hacer... Miré usté á Fernando
Lo que está el pobre pasando...
¡Y eso que es pupila!
Crist. ¡Ah!!

(*Dándose una palmada en la frente como comprendiendo de un golpe.*)

Gab. (Bien, se alegra.)
Crist. (Hé aquí mi polo.
Las contratas... ¡mal!... ¡muy mal!
En esto gano un caudal.
Pensemos en esto solo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DON FERNANDO.

(*Don Cristóbal se queda pensativo, pero*

Digitized by Google

dando á entender el gozo que le produce el pensamiento de don Gabriel. Este se pasea frotándose las manos y mirando de vez en cuando á don Cristóbal con lástima y sonriéndose. Don Fernando aparece poco después en el foro, y se lanza á don Cristóbal lleno de inquietud.)

Fern. ¡Don Cristóbal!
Crist. ¿Eh?
Fern. Así (*Colérico.*)
Se puede usté estar...
Crist. Es que...
Fern. Sí.
Crist. Con su hermano de usté
Trataba un negocio, y...
Fern. ¡Y yo entre tanto!...
Gab. Te pones
De un modo. Si así te vieran...
¡Vamos!
Fern. ¡Si todos tuvieran
Aquí tus obligaciones!
¡Tus cuidados!... ¡Oh! Es cruel.
Gab. Hé ahí por qué soy dichoso,
Porque vivo en el reposo;
En tanto que tú...
Fern. ¡Gabriel!
Pero... ¡Don Cristóbal! ¡Vamos!
¿Qué pasa?... Yo muero hoy.
Crist. ¡Ah! ¡Ya! me hablaba usté... Voy,
Voy.
Fern. ¡Medrados estamos!
¡Es usté insufrible!
Crist. Estaba...
Fern. Mas, ¿qué pasa? El ministerio...
Crist. En peligro. El caso es serio.
Pero lo que yo pensaba...
Fern. Bien, bien. Hable usted volando.
Que salga de este temor.
Gab. (¡Ya escampa!)
Crist. Sí, sí, señor.
Lo que yo estaba pensando...
Fern. ¡Oh!... (*Desesperado.*)
Crist. Con tal que á usted le cuadre,
Nuestra amistad se afianza
Por medio de una alianza.
Usted es casi su padre.
Fern. ¡Pero si eso está arreglado!
¡Si ya le he dicho que sí!
Si se la dí á usted...
Crist. ¿A mí?
Fern. Pero por Dios, ¿qué ha pasado?
Gab. (De nuevo truena la nube.)
Crist. ¿Usted á mí? ¿Pero cuándo?...
Fern. ¡Hombre, por favor!
Gab. ¡Fernando!
Fern. ¿Pero quién sube? ¿quién sube?
Crist. Mas cuando...
Fern. ¿Mis enemigos?
Crist. Lo temo.
Fern. ¡Todo lo pierdo!
Crist. El caso es que no recuerdo...
Fern. ¡No mas!

(*En el colmo de la desesperacion.*)

Gab. Vamos, entre amigos...
Fern. ¡Perdido!
Gab. No te acalores.
Fern. ¡Si han triunfado!...
Gab. ¡Qué bobada!
Al cabo todo ello es nada.
¿Qué te importan los honores?
Fern. ¡Honores!
Crist. (Yo no comprendo...
¡Mas con tal que él lo comprenda!)
Fern. ¡Los honores! ¿y mi hacienda?
Gab. ¿Cómo?
Fern. Vaya usted corriendo
Y averigüe... y...
Crist. Sí; pero...
Fern. Corra usté, ó tarde será.

(*Quiere detenerse: pero don Fernando lo lleva hasta el foro, y allí, después de un momento de pausa en el que don Fernando se impacienta, dice aparte:*)

Crist. Voy, voy. Mas antes... (¡Ah! ¡ya!!
¡Pues eso es lo que me dió!)

ESCENA IX.

DON GABRIEL, DON FERNANDO.

Fern. ¡Oh!... ¡Ya han triunfado quizá!
Tal vez todo lo perdí.

(*Dejándose caer en una butaca.*)

Gab. Mira cómo me va á mí;
Mira á tí... cómo te va.
Fern. ¡Gabriel! Tú...
Gab. ¡Nadie desoye
A la verdad y á la fé!

(*Apoyándose en el respaldo de la butaca.*)

Dios desde el cielo nos ve,
Dios desde el cielo nos oye.
No tu desventura insulto
Cuando á la verdad inmolo
Mi amor hácia tí; es tan solo
Que á la verdad rindo culto.
Mira... ¿No te dice nada,
No me envidias en tu pena
Esta sonrisa serena,
Esta tranquila mirada?

Digitized by Google

Calla... ya decirte escucho:
« No te hirió el dolor á tí. »
Te engañas, Fernando, sí...
He sufrido y sufro mucho.
Mas no por seguir humanas
Criminales ambiciones,
Ni esas bastardas pasiones
Que hacen indignas las canas.
Nunca su tirano empeño
Me hizo verter triste lloro;
Jamás el afan del oro
Quitó á mis ojos el sueño.
Lejos del fiero egoismo
Que tu alma tierna ha secado,
Siempre en todos he pensado,
Nunca he pensado en mí mismo.
El bien... me mostró este afan
Que no es de los que se encumbran;
Bien que tus ojos columbran,
Pero que nunca verán,
Bien, del que la humana ciencia
No puede marchar en pos;
Bien, que es uno como Dios:
¡La calma de la conciencia!

Fern. ¡Gabriel!... (*En tono de súplica.*)

Gab. Tu fortuna acaba.
Vuelve en tí, vuelve: un abismo
Abres á tus piés tú mismo.

Fern. ¡Esto solo me faltaba!

Gab. Oye: todo se concilia.
Aun puedes hallar reposo;
Aun puedes ser muy dichoso.
Piensa solo en tu familia;
Retírate de ese mundo
Y sus cuidados prolijos.
¡Oh! sí, sí. No tienes hijos;
Mas Dios, próvido y fecundo,
Te los dá: con tierno afan
Gonzalo ama á Carolina:
Cumple su pasion divina.
Ellos tus hijos serán;
Y debiéndote su suerte,
Si así por su bien te afanas,
Ellos honrarán tus canas,
Ellos llorarán tu muerte.

Fern. ¡Que se aman! Lo presumia.
¡Y tú nada me has contado!...
¡Tú de evitar no has tratado!...

Gab. No, no. Yo los protegia.
Yo le traje aquí...

Fern. ¿Qué dices?

Gab. Esto hará mi vida corta,
Me matará... ¿Mas qué importa?
Sé que van á ser felices.

Fern. ¡Oh! no, ¡tú no eres mi hermano!
¿Y mis continuos afanes?
¡Y mi palabra! ¡y mis planes!

Gab. Polvo, ceniza, humo vano.

Fern. Esa union que era tu anhelo,
No se hará, aunque en ello estribe...
¡Lo prohibo! (*Con energía.*)

Gab. (¡Ah!... ¡Lo prohibe!

(*Respirando con fuerza y radiante de gozo.*)

¡Cuánto lo rogaba al cielo!)
¡Se casarán!

(*En el mismo tono que dijo don Fernando* « Lo prohibo. »)

Fern. ¡Nunca!

Gab. Sí.

Fern. Su fortuna no se aviene.
El, ¿qué tiene?

Gab. ¿Que qué tiene?
Cierto: nada para tí.
El no posee riquezas,
Ni honores... ni sueldos cobra...
Le falta... lo que le sobra
A tantos *hombres-cabezas*
De nuestra generacion.
En cambio rebosa aliento,
Juventud, vida, talento,
Grandeza de corazon.
Lo que tú nunca tendrás
Ni los tuyos... Sois muy chicos
A su lado... Seréis ricos...
¡Pero ricos nada mas!

Fern. Sí...

Gab. Siempre del oro en pos
El alma matado habeis...
Ante Dios respondereis
De haber hecho al oro dios.
Del mundo para desdoro,
Todo respeto olvidado,
Altares habeis alzado
Al nuevo becerro de oro.
Nuevos hombres brotarán
Del mundo entero á los gritos,
Que esos altares malditos
Por tierra derribarán.

Fern. ¡Gabriel!

Gab. Entre vuestras manos
La sociedad se estremece;
Su fin sublime perece...
Los hombres no son hermanos.
De ese fin, del mutuo amor,
No va quedando ni huella.
¿Qué cuenta vais á dar de ella
Ante el trono del Señor?

Fern. Pues esa generacion
Es la tuya, si es la mia.

Gab. ¡No, no, no! Yo todavía
Soy jóven de corazon.
Jóven, sí, siempre lo fuí:
La edad contar no debemos
Por el dia en que nacemos;

Digitized by Google

La edad, Fernando, está aquí.
(*Señalando al corazon.*)
Fern. Bien, bien. Vivamos los dos.
Gózate en tus desvaríos...
Y déjame con los mios.
Adios.
Gab. Que te ayude Dios.

ESCENA X.

DON GABRIEL.

Casi en todos esa edad
La misma doctrina esconde...
¿Adónde, Dios mio, adónde
Camina la humanidad?
. . . . . .
Ya cerca del atahud,
Viendo la muerte que avanza,
Solo queda una esperanza,
Solo una, ¡la juventud!
Esa juventud que á erguir
Comienza la altiva frente:
Esa juventud ardiente
De quien es lo porvenir.
¡Esa tiene mas virtud!
Mas vida en el corazon...
Gastada generacion,
¡Haz plaza á la juventud!
Llena de noble ansiedad
Te empuja, y atrás te deja...
¡Plaza, sí, sociedad vieja,
A la nueva sociedad!
Ya tu sangriento sarcasmo
De la boca no se escapa,
Y es que esa boca te tapa
La fé nueva, el entusiasmo.
Ese te va á destronar,
Y tal vez en el instante,
Porque no grita ¡adelante!
Adelanta sin gritar.
Y el órden y la razon
Sustituye á tus errores,
Y la fé de sus mayores,
Y su santa religion...
Tu loca y fiera impiedad
Prosélitos no hace ahora...
¡Tiembla!... Ya asoma la aurora
De la nueva sociedad.
La juventud se emancipa
De esa tutela forzada,
Turba *matematizada*,
Generacion de *chiripa*.
Toda diligencia es vana;
¡Lo porvenir ha llegado!...
Hoy concluye tu reinado...
Hoy no es hoy, hoy es ¡mañana!
. . . . . .
Sí, sí, mis ojos lo ven;
No es optimismo fatal.
Dios siempre nos manda el mal
Como precursor del bien.
De tantos males en medio
Batallando me encontré...
Y en el mismo mal hallé
Su mas cumplido remedio.
Que está del bien tan ajeno
Este mundo en que vivimos,
Que si no lo prohibimos...
Jamás hará nada bueno.
Sigamos, pues dí en el quid,
Remediando su quebranto...
Y entre tanto... y entre tanto...
Prohibid, hijos, ¡prohibid!

ESCENA XI.

DON GABRIEL, VICTOR.

Vic. ¿Don Gabriel?
Gab. ¡Ah!... Terminó
La?... Pero ¿qué ha sucedido?
Tú vienes muy conmovido:
¿Qué sucede? (*Sobresaltado.*)
Vic. Nada... yo...
Gab. Mas...
Vic. Deje todo cuidado.
Un viajillo que hacer tengo...
Y de despedirme vengo...
Esto nos habrá afectado...
Gab. Pero esa resolucion
Tan pronta, no se concilia...
¿Es cosa de la familia?
¿Hay alguna desazon?
Vic. No, señor.
Gab. Entonces, ¿qué?...
Vic. Nada: un capricho.
Gab. ¿Capricho?
No, no; verdad no me has dicho.
¿Qué pasa?
Vic. Créalo usté.
Gab. No, no: mientras mas te escucho
Mas mi opinion se afianza.
Vic. Pues bien...
Gab. Habla sin tardanza.
Sabes que te quiero mucho.
Vic. Sí...
Gab. Franquéate conmigo.
Vic. Todo lo va usté á saber. (*Pausa.*)

Digitized by Google

Amo á la misma mujer
Que ama mi mejor amigo.
Jamás en ella pensé:
Él no hablarla me exigió...
No sé lo que en mí pasó,
Mas desde entonces la amé.
Gab. ¡Ya!...
Vic. Creí mi amor ahogar;
Hoy he visto que no puedo...
Tengo á este cariño miedo,
Y me he resuelto á marchar.
Gab. ¡Bien! ¡bien!

(*Apretándole la mano.*)

Vic. Espero que así,
Aunque nunca olvidaré,
Su dicha no turbaré.
Gab. ¡Bien te comprendo! (*Con dolor.*)
Vic. ¡Usted!
Gab. Sí.
El que diga que no siente,
Que nunca amó sabio y cuerdo,
Que no tiene ni un recuerdo
De amor... ó no es hombre, ó miente.
A su ley nació sujeto
El que vive en mayor calma...
Allá en el fondo del alma
Todos tienen su secreto.
Todos ceden al amor...
Todo el que existe le siente...
Es el mas indiferente
El que lo oculta mejor.
Nuestro mismo sér le ha dado
Ese inflexible derecho...
Con la mano sobre el pecho,
Quién dice: «Jamás he amado,»
Sin que una palpitacion,
Súbita y terrible y honda,
A su blasfemia responda:
«Aun vive tu corazon.»
Vic. ¡Es verdad!
Gab. Larga es tu vida.
En este revuelto mar
La llegarás á olvidar...
A mi edad nunca se olvida.
¡Falta tiempo!
Vic. Debe usté
Sufrir mucho.
Gab. ¡Si supieras!...
Si tú comprender pudieras...
Yo fuí jóven y no amé.
Mi patria fué la pasion
Unica que conocí...
Viejo... cuando á ese ángel ví
No pensé en mi corazon.
¡Era niña! Yo la veia
Jugar sencilla á mi lado,
Y en su bien solo ocupado,
Como un padre la queria.
Pura y hermosa, crecer
Mis ojos la contemplaron,
Y así los tiempos pasaron...
Y la niña fué mujer!
Entonces ¡ay! conocí
Lo que lloro en este instante.
El padre iba siendo amante.
¡Muy tarde lo comprendí!
Al verla jóven y hermosa
Me dije: «tu amor es vano:
No eres tú, no, pobre anciano,
Quien puede hacerla dichosa.»
Y sufriendo mi querella,
Y mis sollozos ahogando,
Por el mundo fuí buscando
Un hombre digno de ella.
Le encontré en fin, y á pesar
De que al ver mi obra con calma
Se me desgarraba el alma
É iba mi pecho á estallar,
Yo procuré que se vieran,
Yo obstáculos les formé,
Que luego desbaraté
Para hacer que se quisieran:
Y como pensé, se amaron
Con afan grande y ardiente,
Y de ambos fuí confidente
Y las penas no me ahogaron.
Mis sacrificios cumplidos,
Terminado aquel intento,
Solo falta á mi tormento
Verlos para siempre unidos...
Y hoy lo tengo de lograr,
Y hoy me despido del bien...
Y hoy... ¡hoy!... Victor... yo tambien
Necesito viajar.

(*Don Gabriel dice las últimas palabras ahogando el llanto y estrechando la mano á Victor. Pausa. Tras un momento de silencio aparece Carolina en el foro: al verla lanzan los dos una esclamacion, se miran y bajan la cabeza. Carolina viene vestida de calle con mucha elegancia; entra muy alegre: al conocer el estado en que se hallan se acerca lentamente.*)

ESCENA XII.

DON GABRIEL, VICTOR, CAROLINA.

Gab. Vic. ¡Ah!
Gab. (¡Fuerzas! (*A Victor.*)
Vic. ¡Fuerzas!)

Digitized by Google

(*A don Gabriel.*)

Gab. (¡Gran Dios!)
Car. ¿Qué sucede?
Vic. Nada.
Gab. Nada.
(¡Vete! (*A Victor.*)
Vic. Sí.) (¡Suerte menguada!)
Gab. (¡Que te estás vendiendo!)
Vic. Adios.
Gab. (Pronto...
Vic. ¡Yo no vuelvo aquí!
Gab. ¡Nunca! Verla no debemos...
Te buscaré y partiremos
Mañana.
Vic. Bien...) (¡Ay de mí!)

(*Don Gabriel acompaña á Victor hasta la puerta del foro. Al desaparecer Victor, se dirige Carolina hacia él como queriendo preguntarle qué causa su emocion.*)

ESCENA XIII.

CAROLINA, DON GABRIEL.

Car. Mas...
Gab. Tú has salido.
(*Reparando en el traje de Carolina.*)
Car. Si viera
Usted el gozo que tengo...
Loca de contento vengo.
Gab. Pues... ¿Cómo?...
Car. ¡Quién lo creyera!
Ya no vivirá penando...
¡Ya está en salvo!
Gab. ¿En salvo?
Car. Sí.
¡Y á mí me lo debe! ¡á mí!
Gab. ¡Hija mia! ¿Cómo? ¿cuándo?
¡Habla!
Car. He tocado un registro...
Gab. Mas sepamos lo que pasa...
¿De dónde vienes?
Car. De casa...
Gab. ¿De quién?
Car. Del primer ministro.
Gab. ¡Tú!
Car. Nada habrá que lo aflija.
Gab. ¿Pero le has visto?... ¿pero?...
Car. ¿A quién? ¿al ministro? No.
Buscaba solo á su hija.
Gab. ¡Ah! (*Respirando con fuerza.*)
Car. Luisa es tan buena y tan...
Era compañera mia
De colegio... ¡Qué alegría
Cuando me vió!... ¡y cuánto afan
Cuando le conté mi pena!...
Porque... Nada le he ocultado...
Ni nuestro amor desgraciado
Ni... nada... ¡nada! Es... tan buena!
Gab. Pero...
Car. Verá usted. Su padre
Nunca le ha negado nada;
Y... está tan interesada
Por nosotros... ¡Ah! su madre
Tambien hablará al marido;
Él las quiere... ¡Oh!... de un modo...
Así es que mañana á todo
Tirar está conseguido.
Gab. ¡Ah! ¿Mas tú no habrás contado
Dónde está?
Car. ¿Yo? Sí, señor.
Gab. ¡Dios mio!
Car. Hasta nuestro amor.
¡Si nada les he ocultado!...
Gab. ¡Le has perdido!...
Car. ¿Cómo?
Gab. Sí.
Tú comprenderlo no puedes...
De esas casas, las paredes
Oyen.
Car. ¡Perdido por mí!
Gab. No, quizás no será tarde;
Si dilatan el venir
Tendrá tiempo de partir...
Car. ¡Oh! mi cabeza se arde.
Gab. Todo remediarlo toca
A mi esperiencia de viejo.
Él viene: con él te dejo.
Adios.
Car. ¡Yo me vuelvo loca!

ESCENA XIV.

CAROLINA, GONZALO.

Car. ¡Gonzalo! (¡Triste de mí!)
Gonz. ¡Carolina! — Señorita...
¿Qué tiene usted? ¿Qué le agita?
Car. ¡No me hables por Dios así!
Ese tranquilo esterior,
Esa apariencia de olvido...
¡Perdona si te he ofendido!...
Me está matando el dolor.
Gonz. ¡Carolina!
Car. Gracias. ¡Ah!
Gonz. Tus ofensas no recuerdo.
Car. Sí, recuerda... ¡Yo te pierdo!
De mí tu mal partirá.
Yo te llevo á la prision...

Digitized by Google

¡Yo! que pensaba salvarte.
¡Huye! sí... tiemblo al mirarte.
¡No soy digna de perdon!
Gonz. Mas...
Car. De mi estrella fatal,
Gonzalo, tu mal proviene.
Gonz. Si por tu causa el mal viene,
Que venga en buen hora el mal.
Car. Gracias.
Gonz. Dicha mas cumplida
Pedir no quiero á la suerte.
Car. Mi amor va á darte la muerte.
Gonz. Tu amor es siempre mi vida.
Car. (Su desgracia no concibe.)
Gonz. (A sí misma me prefiere.)
Car. (¡Alma mia, muere, muere!)
Gonz. (¡Esperanza, vive, vive!)
Car. ¡Calla, calla! Me asesina
Verte así cuando te pierdo.
Gonz. Yo solo tu amor recuerdo.
Car. ¡Ay Gonzalo!
Gonz. ¡Ay Carolina!
Car. Déjame volver en mí.
Creyendo haberte salvado
Tu retiro he revelado.
Tal vez ya vienen por tí.
Gonz. La muerte me fuera grata
No dudando de ese amor.
Tu cariño es una flor...
Car. ¡Pero su perfume mata!

(*Interrumpiéndole.*)

No le aspires... huye... sí;
Olvida que ausente muero;
No pienses cuánto te quiero...
¡Vete muy lejos de aquí!
Sí, merezco tus enojos;
Tras nuevos amores vé,
Que yo... ¡yo te lloraré
Mientras que me queden ojos!
Gonz. Esa abnegacion divina,
Mas y mas me vuelve loco.
Sin tí á mi afan... ¡todo es poco!
Car. ¡Ay Gonzalo!
Gonz. ¡Ay Carolina!

ESCENA XV.

CAROLINA, GONZALO, ROSARIO.

Ros. ¡Señorita! ¡Señorita!
Car. ¿Qué?
Ros. Ni de huir tiempo tiene.
Don Fernando hácia aquí viene
Con una cara... (¡Ay maldito!)
Car. ¡Dios mio!
Gonz. Deja el temor.
Al cabo lo ha de saber,
Y alguna vez ha de ser.
Ros. ¡Y dice muy bien! ¡Valor!

(*A Carolina.*)

Mire usted que es cosa rara
No querer que llegue el dia...
Yo que usted, me casaria,
No mas que por darle en cara.

ESCENA XVI.

CAROLINA, GONZALO, ROSARIO, Don FERNANDO.

Car. ¡Ah!
Fern. ¿Y don Cristóbal?
Gonz. No sé.
Ros. Ni yo.
Fern. ¡Incertidumbre y!...
¿Qué hacen ustedes aquí?
Car. Nada...
Fern. Bien. ¡Yo lo sabré!

ESCENA XVII.

Don FERNANDO, CAROLINA, GONZALO, ROSARIO, Don GABRIEL, y Don CRISTOBAL.

Fern. ¡Don Cristóbal!

(*Corriendo á su encuentro.*)

Car. ¡Don Gabriel! (*Idem.*)
Fern. ¿Qué? (*Con ansiedad.*)
Crist. Cayeron, (*Con desesperacion.*)
Car. ¿Y?...
Gab. ¡Salvado!
Fern. Pero, ¿quién sube?
Crist. Han triunfado. (*Con dolor.*)
Fern. ¡Dios!
Gab. Eso le salva á él.
Car. Gonz. ¿Cómo?
Gab. Su sistema mismo
Profesan los que ora imperan:
Los que ayer crímenes eran,
Hoy son rasgos de heroismo.
Ya no espera una prision
Este español escelente...
Mañana probablemente
Le darán una pension.
Car. ¡Libre!
Gonz. ¡Sí!

Digitized by Google

Fern. ¡Perdido!
Car. Gonz. ¡Ah!

(*Mirándose con ternura.*)

Ros. Tengo un placer... un contento...
Crist. (¡Paciencia! ¡Este casamiento
Pronto me reintegrará!)
Gab. Ahora no se opone nada
A su enlace.
Crist. ¿Cómo? ¿qué?..,
Fern. ¡Oh! no, siempre me opondré...
Mi palabra está empeñada.
Crist. Y no creo que rehuya
Cumplirla. Así su bien labra.
¡Él, ha dado su palabra!...
Gab. Ella, no dará la suya.
Pero... ¿á qué tanta querella?
No pienses en ello mas. (*A Fernando.*)
Si tú licencia no das...
Bien: se casarán sin ella.
Fern. ¡Oh!
Crist. ¿Cómo? ¡Esto mas perdido!

(*Con desesperacion.*)

¡Y creí!...
Gab. El hombre propone...
Crist. ¡Sí! Y el dinero dispone...
Yo he bajado... él ha subido.
Pues bien: renuncio.

(*Como haciendo un sacrificio.*)

Gab. Así á tientas...
Crist. Sí, señor. (Y bien mirado...
El tutor queda arruinado.
¡Buenas estarán las cuentas!)
¡Todo! no me queda nada...
Nada me sale á derechas...
¡Tal vez estará á estas fechas
La prohibicion levantada!
Gab. Eso dará al libro vida.
Verá usted cuál la recobra
Con un: «Esta bella obra
Tanto tiempo prohibida...»
¿Qué bolsillo hay que resista
A ese aliciente?
Crist. ¡Jé! ¡jé! (*Tosiendo.*)
¡Ve usted muy lejos!...
Gab. ¿Y usté?...
Crist. Yo... yo soy corto de vista.
Adios.
Gab. ¿Se va usted?
Crist. Sí, sí.
Esta mi esfera no es:
Yo desprecio el interés
Que miro impérar aquí.
Gab. Sí... tiene usted ese defecto.
Crist. ¡Ejem!... Creo que importuno.
Gab. ¡Qué!
Crist. (Gano ciento por uno.
Voy á cuidar del prospecto.)

ESCENA XVIII.

CAROLINA, DON GABRIEL, GONZALO, DON FERNANDO, ROSARIO.

Ros. ¡Bien! Que tosa... y...
Gab. Vuelve en tí.

(*A Fernando.*)

Vamos.
Fern. No me digas nada.
Car. (Su suerte es muy desdichada.
Gonz. Aliviémosla.
Car. Sí, sí.)
Ros. (Escuche usted. Él no siente
Verlos á ustedes casar: (*A Carolina.*)
Lo que no quiere es gastar.
Por eso no lo consiente.
Si es así... (*Cerrando el puño.*)
Car. Tal egoismo...
Ros. El no tenerlo es de santos:
¡Conozco yo tantos, tantos,
Que han hecho y hacen lo mismo!
Gonz. Bien, vete.)
Ros. (¿Se casarán?

(*Llegándose á don Gabriel.*)

Gab. ¡Pues no!
Ros. ¡Qué bueno es usté!
¡Qué bueno!
Gab. Sí: marchaté.
Ros. Voy. He pasado un afan...
¡Qué bueno es usted! ¡Y yo
Que me habia figurado
Que estaba usté enamorado
De la señorita!... ¡Oh!...
Gab. ¡Rosario! (*Estremeciéndose.*)
Ros. Voy.) (Por supuesto

(*A Carolina.*)

Que le van á usted á hacer
Unos regalos...
Gab. ¡Mujer!)
Ros. (¡Cuándo me veré yo en esto!) (*Vase.*)

ESCENA XIX.

CAROLINA, DON GABRIEL, DON GONZALO, DON FERNANDO.

Car. (Sí.)
(*A Gonzalo, con quien ha estado hablando.*)

Digitized by Google

Gonz. ¡Tio!
Fern. ¿Qué?
Gonz. Su ruina
Quizá remediarse pueda...
En sus manos de usted queda
La dote de Carolina.
Fern. ¡Ah!... No: deja que rechace
Generosidad tan rara.
Car. ¡Vamos! (*Suplicante.*)
Gab. Acepta (y repara
Que es jóven quien esto hace).
Fern. No, no merezco esta accion.
Gonz. Vamos.
Fern. No: mis desvarios...
Car. Nos desaira usted...
Fern. ¡Hijos mios!
¡Gabriel! Tú tienes razon.
Gab. ¿Lloras? Estrecha la mano
Que te mostró estos consuelos;
Y... ¡Gracias, Dios de los cielos!
Ahora te conozco, hermano.
Fern. ¡Gabriel! Es tarde... soy viejo...
Gab. Pero...
Fern. ¡Unios, hijos!
Car. Gonz. ¡Oh!
Fern. Y sed felices... que yo...
Yo... ¡no puedo mas! Os dejo.

ESCENA ULTIMA.

CAROLINA, DON GABRIEL, GONZALO.

Gonz. ¡Siempre unidos!
Car. ¡Siempre!
Gonz. ¡Sí!
¡Dicha completa y divina!
Car. ¡Gonzalo!
Gonz. ¡Mi Carolina!

(*Gonzalo estrecha las manos á Carolina; don Gabriel los contempla algo apartado, radiante de gozo con los ojos arrasados de lágrimas. Pausa. Tras una transicion de sentimiento dice con desconsuelo:*)

Gab. ¡Ni una frase para mí!
Car. ¡Oh!

(*Corriendo hácia él y echándose en sus brazos.*)

Gonz. ¡Perdon!
Gab. ¡Bien, hijos, bien!

(*Llorando de placer.*)

Car. ¡Nada hemos puesto en olvido!
Gonz. ¡Y Victor que habrá partido!

(*Don Gabriel se estremece al recordar lo que su deber le impone, y dice afectando tranquilidad, desprendiéndose de los brazos de Carolina y Gonzalo:*)

Gab. ¡Adios!... Yo parto tambien...
Car. Gonz. ¡Usted!
Gab. Yo, sí.

(*Casi sin poder dominar su dolor.*)

Car. Esa emocion...
Su voz tiembla... su mirada...
¿Qué tiene usted?
Gab. Nada, nada.
(¡Se me parte el corazon!)

(*Con la mano sobre el pecho, como queriendo contener los latidos del corazon.*)

¡Adios!
Gonz. No.
Car. No. Usted padece.
¡Usted, que es nuestro ángel bueno!
Gonz. ¡Nuestro padre!
Gab. Estoy sereno.
Car. Al decirlo se estremece.
Gab. Es... que os tengo que dejar...
Y eso... me dá una inquietud...
El médico... mi salud...
Me precisa viajar.
Necesito variacion...
Otros aires... Este frio
Me está matando... y... (¡Dios mio!
¡Tened de mí compasion!)
Car. Bien, bien; pues que ese es su anhelo
Y el mal de España le arroja,
El suelo que usted escoja
Será nuestro patrio suelo.
Solo de su afecto ansiosos,
Nuestro cariño mirando
Sus males irá curando
El vernos siempre dichosos.
Vamos donde á usted le cuadre
Sin mas debates prolijos.
Usted nos llama sus hijos...
¡Yo no abandono á mi padre!
Gab. ¡Ah!
Gonz. Vacila...
Car. Nuestro amor...
Gab. Sé que es grande, inmenso, vivo.
Mas... ¡nunca!... ¡Me lo prohibo!...

(*Con voz ahogada por el dolor y apenas perceptible.*)

(Me lo permito... ¡Es mejor!...)
Car. Gonz. Pero...
Gab. Me alejo de aquí...
¡Solo!... Es preciso... ¡y lo haré!...
Quizá á veros volveré...
Quizá... No hablemos de mí.

Digitized by Google

Pensemos en vuestro amor,
Há poco tan combatido,
Hoy feliz... y conseguido.
Demos gracias al Señor.
Sí, su Omnipotencia sola
A tanto bien os llevó.
Ella sola separó
De tu frente la pistola.
Lo olvidó tu saña fiera.
Pero de aquel mal en pos
Gritó á tu lado : « Hay un Dios :
Ten confianza y espera. »
Hoy que tras esos deslices
Todo mal ha terminado,
Teneis un deber sagrado :
¡ Velar por los infelices !

Aguilas de raudo vuelo,
Si la altura no os aterra,
No mireis nunca á la tierra,
¡ Fijad la vista en el cielo !
Y como á través de un tul
Siempre encontrareis escrita,
Una máxima bendita
En medio el espacio azul...
Máxima cuya bondad
Mis tristes pasos guió...
Máxima que Dios dictó
En bien de la humanidad :
Máxima sencilla y pura
Por ninguno contradicha...
« Dudar : hé aquí la desdicha.
¡ Creer !... ¡ hé aquí la ventura ! »

Digitized by Google

A DIEGO LUQUE.

Si para dedicarte una obra hubiera de aguardar á hacerla digna, al par que del mejor y mas querido de mis amigos, del hombre mas entendido que en materia de teatros conozco, probablemente pasaria mi vida sin tener el placer de colocar tu nombre al frente de ninguna de las mias. Poco es esta para quien ha formado mi gusto literario, para quien con sus consejos me ha inspirado lo poco bueno que hay en mis obras, para quien como tú, conociendo los arcanos del arte dramático y de la declamacion, se esfuerza por hacérmelos comprender. Acéptala, pues, no por el valor que en si tenga, sino por el que con escribir tu nombre en ella tiene ya á los ojos de tu amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

UNA BROMA DE QUEVEDO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1853.

PERSONAS.

DOÑA ESPERANZA DE ARAGON.	DON FRANCISCO DE QUEVEDO.
INÉS DE VASCONCELOS.	DON LUIS DE PACHECO.

La accion en Madrid, á principios del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

El teatro dividido en dos partes: la de la izquierda representa una habitacion amueblada al gusto de la época; cama con cortinas, y á su cabecera un velador sobre el que habrá un azafate con vendajes y botes de medicinas, un búcaro con agua y una copa de plata con su salvilla. Puerta al foro, que dá á un jardin, y otra á la izquierda, que comunica con el interior de la casa; ventana de reja á la derecha, que se abre en el primer término de la otra parte del teatro, que representa un cenador cubierto de toda clase de enredaderas; tres arcos al foro, que dejan ver el jardin, y otra reja á la derecha, muy saliente, con celosías hasta la mitad de su altura.

El jardin y el cenador, á oscuras; la habitacion, alumbrada por una lamparilla.

Al levantarse el telon, doña Esperanza aparece sentada junto á la cama en que duerme Quevedo. Inés entreabre la puerta del foro; Esperanza lo advierte, la impone silencio, y sale con ella al cenador.

ESCENA PRIMERA.

ESPERANZA, QUEVEDO É INES.

Esp. ¡Chist!
Inés. ¿Duerme?
Esp. Hace poco, Inés,
Con benéfico beleño
Cerró sus ojos el sueño.
Inés. ¿Contarásme agora, pues,
Qué es lo que te ha sucedido,
Que así el pecho te traspasa,
Y por qué dentro de casa
Ocultamos un herido?
Esp. Inés, son mis penas tales,
Que tiemblo de referillas.
Inés. ¿Tantas son sus maravillas?
Esp. Mujer no las tuvo iguales.
Inés. Si parte dello refieres,
Conclúyelo en caridad,
Porque es la curiosidad
El hambre de las mujeres.
Esp. Pues aun fiel me es la memoria
Cuando sin el alma quedo,
Voy á contarte, si puedo,
Dos azares de esa historia.
Atenta me escucharás,
Y aliviaré mis heridas;
Que las penas referidas
Son medio penas no mas.
A una merienda en el rio
Con Juana esta tarde fui,
Que fué, amiga, para mí

Digitized by Google

Merienda del pesar mio.
Don Luis, á quien sabes quiero
Cuanto es posible querer,
Dejóse á muy poco ver
Seguido de un escudero.
Yo, por conocer si era
Cuanto amoroso constante,
Echéme el manto al semblante,
Procurando nos siguiera.
Llegóse á hablarnos cortés
Y fino, á una seña mia;
Que en don Luis, la cortesía
Hermana del amor es.
Tanto le dije de mí
Y de nuestro amor callado,
Que entrar en vivo cuidado
Con grande placer le ví.
Pero cuando irme queria
Y amante le saludaba,
Dijo que no nos dejaba
Si mi rostro no veia.
Porfiéle; porfió;
Rogamos; rogó mi bien;
Callamos; calló tambien;
Corrimos, y nos siguió.
Siendo diligencia vana
Impedir que así lo hiciera,
Porque no me conociera
Entréme en casa de Juana.
A las tres horas salí,
Dando mi susto al olvido;
Mas no bien hube salido,
Seguirme otra vez le ví.
Inés. ¡Cielo santo!
Esp. En mi dolor,
Lo que hago no considero...
¡Ay! y rogué á un caballero
Que detuviera á mi amor.
Inés. ¡Señora!
Esp. En casa me entré
Maldiciendo la fortuna;
Y al resplandor de la luna
Por una reja miré.
Todo en derredor callado
Y desierto se veia;
Mas á mi puerta yacia
Un hombre en sangre bañado.
Pensé fuese mi don Luis;
Y, transida de dolor,
Lancé un grito aterrador;
Os llamo, y la puerta abris.
Cuando dentro le miré
Ansiosa le considero;
Y era...
Inés. El pobre caballero
Que le detuvo.
Esp. Así fué.
Inés. ¡Eso ser hombre se llama!
Sin verla el rostro siquiera,
Porque otro no la siguiera,
¡Batirse por una dama!
Esp. Por eso en mi casa está
De mi desvelo cuidado;
Que un valiente tan honrado,
Honra á cualquier casa dá.
Mucho debo á su valor.
Inés. Si don Luis sabe quién eres,
Doña Esperanza, no esperes
Que dure mucho su amor.
Por suerte ha querido el cielo
Que leve sea la herida.
Esp. Solo la sangre perdida
Pudo rendirle en el suelo.
Hora, que está restañada,
Vé si duerme sosegado.
Con un poco de cuidado,
Mañana estará curada.
Inés. ¿Y qué piensas hacer de él?
Esp. Cúrese, y váyase luego;
Que mientras esté, sosiego
No tendrá mi pena cruel.
Yo no le puedo pagar
De otro modo lo que ha hecho.
Inés. ¿Y no has de darle en tu pecho
Algun pequeño lugar?
Esp. Inés, si don Luis supiera
Que el hombre con que ha reñido
Está en mi casa escondido!....
¡Ojalá agora se fuera!
Inés. Lo que es eso, ya se sabe;
Quien mas hace, pierde mas.
Y hoy, ¿á tu amante verás?
Esp. ¿Le has entregado la llave?
Inés. ¡Pues no!
Esp. ¡Pues no le he de ver!
Inés. ¿Así pagas al herido?
Esp. ¿Pues acaso él me ha querido?
Riñó por cualquier mujer.
Inés. Hazaña ha sido estremada;
Que es tu Pacheco muy diestro.
Esp. Como que es del rey maestro
En lo tocante á la espada.
Inés. ¿Serálo tuyo en amor?
Esp. A juzgar por su presencia,
Ya es bachiller en la ciencia.
Inés. Mucho ha sido tu rigor.
Esp. Viviendo en Madrid mi hermano,
Harto en escribirle hacia;
Hoy que está ausente, Inés mia,
A recibirle me allano.
Inés. Con la llave que le dí,
En breve al jardin vendrá.
Tú en la reja.
Esp. Claro está.
No fuera decente aquí.
¡Cómo pintará el esceso

Digitized by Google

De sus amorosos daños!
Inés. ¡Ay! va para veinte años
Que no me veo yo en eso.
Quev. ¡Ay!
Inés. ¡Chist!
Esp. ¿Se vuelve á quejar?
Quev. ¡Agua!
Esp. ¿Despertó?
Inés. Así es.
Esp. Entonces, márchate, Inés,
Que á solas le quiero hablar.
Inés. ¿Y no hay algo de querer,
En echarme á esta ocasion?
Esp. Quiero... pedirle perdon,
Y eso á solas ha de ser.

(*Vase Inés por la derecha del foro; Esperanza entra en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA II.

ESPERANZA, QUEVEDO.

Quev. ¡Ay!
Esp. ¿Caballero?
Quev. ¿Señora?
Esp. ¿Cómo os sentís?
Quev. Me sentia
Muy mal porque no os veia.
Esp. Luego estais mejor ahora.
Quev. A árbol que hirió el huracan
En su desenfreno impío,
La frescura y el rocío
Alma nueva y vida dan.
Si un hombre causó mi herida,
Vuestra divina hermosura
Es el rocío y frescura,
Que alma me dá y nueva vida.
Esp. ¿Agua no pedísteis?

(*Tomando el búcaro y la copa.*)

Quev. Sí;
Mas no habeis de incomodaros,
Que pienso que con hablaros
Al par que sané, bebí.
Esp. Galante el enfermo está.
Quev. Porque es bella la enfermera.
¿Quién os verá que no os quiera?
Esp. Paso, que eso es amor ya.
Quev. Y muy ardiente, segun
Mi pobre pecho me avisa.
Esp. Amor que entra tan de prisa,
Mas de prisa sale aun.
Quev. Por pronto que entre una espada
En un corazon, es llano,
Si no la arranca una mano,
Que siempre estará clavada.
Ahora bien; si el pecho fragua
Espada al amor, tambien
Ha de quedar siempre.
Esp. Bien.
Quev. ¿Luego creeis?...
Esp. ¿Quereis agua?
Quev. Por copera tal servida,
Conforme yo lo imagino,
Será bálsamo divino,
Que presto cure mi herida. (*Bebe.*)
Esp. Galante el enfermo está.
Quev. Y divina la enfermera.
Esp. ¿Quereis mas?
Quev. Mas no supiera
Quereros que os quiero ya.
Apenas os oigo, en vos
Ardientemente me inflamo.
Esp. ¿Tan de prisa?
Quev. Porque os amo.
Esp. ¿Os doy agua? (*Sonriéndose.*)
Quev. ¡No por Dios!
Dadme amor y viviré,
Si vivir es permitido
Al pobre mortal, que herido
En cuerpo y alma se ve.
Dadme lo que el pecho fragua
Como mas alta ventura.
Esp. ¿Y cuál es?
Quev. Vuestra ternura.
Esp. ¡Mi ternura!... ¿Quereis agua?
Quev. Fué en vuestras divinas manos
Alivio de mis dolores;
Mas para este mal de amores
Tales remedios son vanos.
Curarle podeis tambien.
Esp. ¿Y cómo?
Quev. Con vuestro amor,
Que me abrasa con su ardor.
Esp. ¿Echo mas?
Quev. ¿Burlas, mi bien?
Esp. Es que no encuentro otro medio
O al menos no le hay en casa;
Para el que de ardor se abrasa,
Agua fresca es buen remedio.
Quev. ¿Cómo os llamais?
Esp. Laura.

(*Después de un momento de duda.*)

Quev. ¿Laura?
Esp. Así.
Quev. Pues, Laura hechicera,
Sois celestial y chancera
Como los seplos del aura.
Esp. ¿Os queda mas que decir?
Quev. Mucho que decir me queda,
Con tal que mi lengua pueda
Lo que siento definir.
Postrado aquí en este lecho,

Digitized by Google

Que por vuestro al regio humilla,
Una horrible pesadilla
Acongojaba mi pecho.
Despierto, y nuevos enojos
Danme físicos dolores;
Viendo estraños resplandores
Do quier que vuelvo los ojos.
Venís en tal ocasion;
Me hablais; cesa mi querella.
¿Cómo quereis, Laura bella,
Que no os dé mi corazon?
Esp. ¿Me le dais?
Quev. Cosa cruel
Es tal pregunta en efecto.
Esp. Caballero, pues acepto
Alguna parte de él.
Quev. ¿Con que al cabo conseguí
Me tuviéseis compasion?
¿Aceptais mi corazon?
Esp. Entero no, parte sí.
No veis, que quizá otra dama
Por suyo al suyo lo liga.
¿Y qué quereis que la diga,
Si viene y me lo reclama?
Guárdeme Dios de tomar
Lo que á otra perteneciera,
Que eso á juicio mio fuera
Abiertamente robar.
No quiero yo un corazon
Tan inflamable é infiel:
Os pido la parte de él
En que guardeis el perdon.
Yo os espuse á perecer
Buscándoos el desafío,
Que con honra y noble brio
Acabais de fenecer.
Yo, pues, os dí la estocada
Que os tendió á mi misma puerta;
Perdonadme descubierta
El mal que os hice tapada.
Quev. Tallo que dobla la brisa,
En ella su cielo ve.
Bendice la yerba el pié
De la dama que la pisa.
¿Cóme quereis, pues, que yo,
Si dama sois y sois viento,
El leve pié y el aliento
No adore que me tronchó?
Esp. Gracias. Me volveis la calma.
Quev. Vos la robais á mi vida.
Poca es del cuerpo la herida;
Mucha la herida del alma!
Esp. Hareis que os tenga por loco.
Quev. Tendréisme por lo que soy.
Esp. Aunque bien segura estoy
De que el peligro es ya poco
Que ofrecer puede la herida,
Os ruego que reposeis
Y no tanto os altereis.
Quev. ¿Qué es sin vuestro amor la vida?
Esp. Si por vos mismo el sanar
No procurais segun ví;
Hacedlo al menos por mí,
Que aquí os tengo que ocultar.
Peligro corre y muy grave
La fama de mi buen nombre,
Si alguno que oculto un hombre
En mi propia casa, sabe.
Así procurad la cura,
Porque la podais dejar
En breve, y asegurar
De ese modo mi ventura.
Quev. Restablecido estoy ya,
Y esta noche me he de ir,
Que no puedo consentir
Cosa en que el honor os va.
Y si por lo defensor
Me quereis agradecer,
Lo que os ruego habeis de hacer,
Que me importa ese favor.
Esp. Pero...
Quev. Nada escucho.
Esp. Pues
Luego, lista y reservada,
Por una puerta escusada
Os hará salir Inés.
Quev. Si por lo de defensor
Algo os llegué á merecer,
Me habeis, señora, de hacer
A mas de ese, otro favor.
Esp. Decid.
Quev. Al salir de aquí,
De este ensueño de placer,
Ni ya mas os he de ver,
Ni os acordareis de mí.
Esp. Creed...
Quev. Señora, escuchad,
Pues que cuanto mas os miro
Mas por vuestro amor suspiro,
Este tormento acabad.
Idos, mi Laura, de aquí;
Id, ángel bello, al instante
A ver al dichoso amante,
O me dejareis sin mí.
Esp. ¿Y cómo os podré pagar
Lo que habeis hecho en mi pro?
Quev. Yéndoos pronto adonde yo
No mas os pueda mirar.
Si no, moriré por vos.
Esp. ¿Quereis que me vaya?
Quev. Quiero.
Esp. Gracias... y, adios, caballero.
Quev. Gracias... y, ¡por siempre! adios.

(*Váse por la izquierda. Dan las once en un reloj de torre.*)

Digitized by Google

ESCENA III.

QUEVEDO.

Herido de cuerpo y alma,
¡Cuando yo os salvo me echais
Sin mirar mis agonías!
¡Calma! ¡calma!
Vamos á ver, fuerzas mías,
Cómo de fuerza os hallais.
¡Ay!

(*Incorporándose.*)

¡Fuese dejando querellas!
¡Tanto el alma me robais,
Que ya sin veros os hablo!
¡Bellas! ¡bellas!
¡Cómo estudiais con el diablo...
Y cómo atrás le dejais!
¡Ay!

(*De dolor.*)

Bello diablo con enagua
El que á tal pena me tray...
¡Oh tú, quien quiera que fueres!
¡Agua! ¡agua!
Si matar el fuego quieres
Que por tí en mi pecho hay.
¡Ay!

(*De sentimiento.*)

¡Quién jamás esa sonrisa
A que tal encanto dais,
Contemplara con amores!
¡Risa!... ¡risa!...
Que... las mujeres... mejores
Por serlo la provocais. (*Rie.*)
¡Ay!

(*De dolor.*)

¿A qué reir si os adoro,
Y de aquí no os apartais,
Bellas, mi mayor contrario?
¡Lloro! ¡lloro!...
Que... sois un mal... necesario,
Y en el alma os agarrais.
¡Ay!

(*De sentimiento.*)

Yo me ahogo : entre el desaire
Y la herida me matais
Con bien horroroso fin...
¡Aire!... ¡aire!...
Esa puerta dá al jardin,
Y allí lo que busco hay.
¡¡Ay!!...

(*Al abrir la puerta, respirando con fuerza.*)

¡Cuánta delicia este aura
A mi pobre pecho tray! (*Ya en el cenador.*)
¡Cuánto estas verdes paredes,
¡Laura! ¡Laura!
Semejan las dulces redes
En que por amor se cae!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

(*El primero de sentimiento, el segundo de desfallecimiento, y el tercero de dolor, al rozarse la herida contra el brazo de un asiento, al dejarse caer en él.*)

ESCENA IV.

QUEVEDO, INÉS, DON LUIS.

Inés. Por aquí...

(*Saliendo seguida de don Luis por el foro derecha.*)

Quev. (¿Qué es esto?)
Inés. ¡Cé!
Por aquí.
Luis. La oscuridad
Me turba.
Inés. La voz bajad.
Luis. Bien.
Quev. (¿Un galan? Bueno á fé.)
Inés. Aquí esperad, que á esa reja
En breve la haré salir.
Luis. El cielo me vas á abrir.
Quev. (San Pedro se ha vuelto vieja.)
Inés. Gustad la amorosa copa,
Pues que está su hermano ausente;
Pero tened muy presente
Lo del fuego y de la estopa.
No useis lisonjero amaño,
Que yo cuido de su honor.
Quev. (Un lobo buscó el pastor
Para guardar su rebaño.)
Luis. Cosa que no la esté bien,
Por mí no será pensada.
Inés. Con eso voy descuidada.

(*Vdse, foro derecha.*)

Quev. (*Requiescant in pace. Amen.*)

ESCENA V.

QUEVEDO; DON LUIS Y ESPERANZA, EN LA REJA DE LA DERECHA, DESPUÉS DE UN MOMENTO DE PAUSA.

Esp. ¡Cé!

Digitized by Google

Luis. ¿Sois vos?
Esp. ¡Pues quién si no!
Luis. Perdonad la duda impía
A quien tamaña alegría
Ni aun en sueños columbró.
Aunque amor me lo reproche,
Daros crédito resisto;
Que es de noche, y nunca he visto
Salir el sol por la noche.
Esp. Bajad la voz, caballero,
Y en lo que digais sed justo;
Que de lisonjas no gusto,
Y venís muy lisonjero.
Quev. (¡Bien!)
Luis. Deja que el labio abra
Camino á mi pena fiera,
Hoy que por la vez primera
Te dirijo la palabra.
Tres meses hace, señora,
Que á Madrid llegaste, y...
Tres meses hace que á mí
Me ve en tu calle la aurora.
No bien Febo su luz tapa,
Negras sombras apiñando,
Allí me tienes rondando,
Envuelto en mi larga capa.
Allí mi vista se afana
Por pasar las celosías,
Y riegan lágrimas mías
Las flores de tu ventana.
Si escuchas desde tu lecho
En la calle algun rumor,
Es un suspiro de amor
Que se exhala de mi pecho.
Y no calman tal afan,
Sino mas loco me tienen,
Papeles que van y vienen,
Quejas que vienen y van...
Y como que nunca veo
De tu luz los resplandores,
Aun dudo si estos amores
Son ilusion del deseo.
Tal vez cuando mas te nombra
El alma loca y ardiente,
Se dibuja vagamente
En tu ventana una sombra.
En aquel instante breve
Cesa mi rudo tormento,
Y doy mil besos al viento
Para que á tí te los lleve.
Entonces vuelvo á vivir,
Que todo mi sér restauras...
Pregúntaselo á las auras,
Que ellas lo pueden decir.
Esp. ¡Don Luis!
Luis. Si quejas exhalo,
Es porque poco me creo
Para tí.
Esp. Yo no lo veo.
Luis. ¡Alma mia!
Quev. (¡Malo, malo!)
Luis. Si esta dicha es verdadera,
No hay dicha que mas me cuadre.
Quev. (*Paríame adrede mi madre.*
¡Ojalá no me pariera!)
Esp. ¿Lo dudais?
Luis. Duda quien ama.
Esp. ¿Temeis pues?...
Luis. Teme quien quiere.
Esp. El que teme...
Luis. Calla y muere.
Esp. Esperad.
Luis. Amor me inflama,
Y cuando se llega á amar
Con pasion tan verdadera,
No se dice al alma: «¡espera!»
Que ella no sabe esperar.
Esp. Una prenda daros puedo.
Llevo en el pecho una flor.
Tomadla.
Luis. ¡Albricias, amor!
Quev. (Esta es la tuya, Quevedo.)

(*Quevedo se levanta, y vá de puntillas hasta interponerse entre la reja y don Luis; tropieza con el brazo de Esperanza, que alarga la flor á don Luis. Quevedo le besa la mano, y vá á coger la flor en el momento en que la toma don Luis. Esperanza retira el brazo indignada, y Quevedo se retira al foro.*)

Esp. ¡Oh!
Luis. Dadme. ¡Qué dicha es esa!...
¡Por vuestra boca besada!
Dadme.
Esp. Ved que estoy airada.
Quev. (El otro necio no besa.)
Luis. No os comprendo.
Esp. ¿Cómo no?
Lo dudo, aunque lo estoy viendo.
Atrevido os vais volviendo.
Luis. ¿Qué decís?
Quev. (Aquí entro yo.)

(*Quevedo se retira al fondo del jardin, desde donde avanza tosiendo de cuando en cuando, y dejando oir las pisadas.*)

¡Jem, jem!
Esp. ¡Dios mio!
Quev. ¡Jem, jem!
Esp. ¿No escuchais? Huid, por Dios...
Por mi honor... Adios.
Luis. Adios.

(*Esperanza se retira precipitadamente, cerrando tras sí las vidrieras. Don Luis de*

Digitized by Google

algunos pasos, hasta estar cerca de Quevedo.)

Quev. ¡Jem, jem!
Luis. ¿Quién va allá?

(*Poniendo mano á la espada. Quevedo contesta con voz de viejo.*)

Quev. Guillen.

ESCENA VI.

QUEVEDO, DON LUIS.

Luis. ¿Un viejo?... (*Con estrañeza.*)
Quev. Sí; un cotorron
Que de los noventa pasa,
De la dueña de esta casa
Escudero y rodrigon.
Luis. ¿Y qué busca?
Quev. A que responda
Aguardad, que soy pesado,
Y vengo muy fatigado.
Luis. Mas, ¿qué hace aquí?
Quev. Hago... la ronda.
Luis. Bien. (*Impaciente.*)
Quev. Viendo hundirse tu nave
Vengo á tenderte una mano;
Que es precepto muy cristiano
Enseñar al que no sabe.
Por la mujer que tú quieres,
Aquí hay un hombre escondido.
Luis. ¿Quién?
Quev. Un caballero herido.
¡Dios nos libre de mujeres!
Luis. ¿El que herí esta tarde?

(*Como adivinando.*)

Quev. ¿Tú?
¿Luego eres don Luis?
Luis. Sí soy.
Quev. (El golpe en dos blancos doy.)

(*En su voz.*)

Luis. ¿Y ella le ama?
Quev. ¡Tú-tú-tú!

(*Con voz de viejo.*)

Luis. ¡Dios mio!
Quev. Yo...
Luis. ¿Acabarás?
Quev. Soy pesado, como viejo.
Si interrumpes...
Luis. Ya te dejo.
¡Cielos!
Quev. Escucha, y sabrás.

No será culto y gentil,
Ni altisonante ni raro,
Pero es muy breve y muy claro
El lenguaje escuderil.
Mujer que quiere y sonsaca
A un hombre, y á dos y á tres,
No es necia, no es loca, es
Una solemne bellaca.
Yo te hablo con esperiencia
De estos sutiles amaños,
Que allá por mis verdes años
Cursé de amores la ciencia.
Ciencia en que el hombre se atranca,
Y está siempre en andaderas;
Que ni esplican los doctores,
Ni se aprende en Salamanca.
Ciencia grande, ciencia rica...
Y hermosa, y dulce y süave,

(*Lanza un suspiro exagerado.*)

Pero que solo se sabe...
Cuando ya no se practica!
Tenia yo veinte y pico...
¡Qué tiempos! no volverán.
Entonces era un galan
El gallardo Guillencico.

(*Después de llevarse la mano al pecho como para contener el dolor de la herida, y tratando de disimular.*)

Perdona si un lagrimon
El discurso me ha cortado;
Que lloro el haber pasado
Desde paje á rodrigon.
Bravo como un Roncesvalles,
El de los nobles arrojos,
Con la capa hasta los ojos
Rondaba calles... y calles.
No es por arrogancia vana,
Lo que digo, ni es locura;
Pero una dulce aventura
Hallaba en cada ventana.
Aquí la doncella andante;
La hermosa fregona acá;
Cuatro pasos mas allá...
La viüda vergonzante.
Y yo á todas las queria,
Y á mí todas me adoraban.
¡Las vírgenes que me amaban
Forman una letanía!
Entre estas travesurillas,
Y otras que pueden contarse,
Comencé á ver marchitarse
Las rosas de mis mejillas.
Y como surco de orugas,
Una entrante, otra saliente,
Ví aparecer en mi frente
Una, dos, tres, ¡cuatro arrugas!

Digitized by Google

Desde entonces, aunque aplico
Mi esperiencia y mi consejo,
Solo oigo : « váyase el viejo; »
Y ese viejo es Guillencico.
Pronto el amor se deshace.
Antes... todas : ¡Guillen, llora!
Y ninguna ahora, ¡ahora
Que tanta falta me hace!
Luis. Bien; pero... (*Impaciente.*)
Quev. Quien quier que fueres,
Cuenta ya con mi sosten.
Pues que no me miran bien,
¡Guerra á muerte á las mujeres!
Luis. Loco estás.
Quev. Huye las bodas;
No te abrases en su llama;
Mira, don Luis, que mi ama
Es...
Luis. ¡Qué, qué!
Quev. Lo que son todas.
Charlan como charla el loro;
Aman al que ven primero;
Y á este le dicen : « ¡te quiero! »
Y al de mas allá... « ¡te adoro! »
Hay quien ama á tres ó cuatro;
Para cuyo caso observa
Que se queda de reserva
El sublime... « ¡te idolatro! »
Pensarlo me hace cosquillas...
Para todos los humanos
Tienen su apreton de manos
Y su favor á hurtadillas.
Luis. ¡Necio de mí! Loco estás...
¿Y he podido suponer?
Quev. ¿Eres de *ver* y *creer*?
Pues *verás*, nuevo Tomás.
De su proceder convexo
Pruebas tendrás, aunque mudas.
Luis. Pero tú, ¿por qué me ayudas?
Quev. Por espíritu de sexo.
Los hombres somos aun
Fuertes si nos aliamos,
Y si unidos atacamos
Al enemigo comun.

ESCENA VII.

QUEVEDO, Don LUIS, ESPERANZA.

(*Esperanza entreabre la puerta izquierda de la habitacion de Quevedo, y dice sobresaltada :*)

Esp. ¿Caballero?...
Quev. (¡Ella! ¡bien!)
(*En su voz.*)
Luis. ¡Ah!
(*Al oirla.*)
Quev. ¿Oiste? (*Con voz de viejo.*)
Luis. ¡Dios, fuerzas dame!
Quev. Voy, no sea que me llame.
Esp. ¿Señor herido?
(*Ya cerca de la cama.*)
Quev. (Bien va.) (*En su voz.*)
Esp. ¡No está! ¡tormento cruel!
Sin duda al jardin salió,
Y fué quien interrumpió...
Quev. ¡Señora! ¿Vos?
(*Presentándose en la puerta del foro.*)
Esp. (¡Era él!)
(*Don Luis se queda en el cenador y escucha por la ventana.*)
Quev. ¡Vos! ¿Qué es esto?
Esp. ¿Habeis salido?
Quev. Y hallé lo que no esperaba.
Alivio á mi mal buscaba...
Esp. ¿Y?...
Quev. Y aquí lo he conseguido.
Esp. Pero esa estraña salida...
Permitid que os la reproche.
El relente de la noche
Puede hacer mal á la herida.
A no ser que algun rumor.... (*Con intencion.*)
Algun cercano ruido... (*Recelosa.*)
La causa de ello haya sido.
Quev. (Ya comprendo su temor.)
Por Dios que no sentí nada,
Y á no ser mi amante fuego,
Nada turbó mi sosiego
En esta noche callada.
Esp. (¡Ah!) (*Con alegria.*)
Quev. Salí, porque, sin vos
Todo lugar me es odioso,
Que no puedo hallar reposo
Tras aquel terrible « adios. »
Esp. Pues yo desde mi aposento
Creí oir...
Quev. Habreis oido
De mis pasos el ruido.
Tal vez el rumor del viento.
Esp. (Gracias, Dios. Nada escuchó.)
(*Don Luis lucha por dominarse.*)
Luis. (¡Muy despacio lo han tomado!)
Quev. ¿Y á eso solo habeis bajado?
Esp. A eso solamente... no.
Queria, pues ya de mí
Para siempre os alejais,
Repetiros que dejais

Digitized by Google

Por siempre un recuerdo aquí.
Que luego podeis marchar,
Si es que aun os place dejarme;
Que vos podeis olvidarme,
Que yo no sabré olvidar.
Quev. ¡Señora!
Esp. Estará demás
Cualquier encarecimiento.
Esto es agradecimiento.
Quev. ¿Eso solo?
Esp. Nada mas.
Ahora ¡adios! Muy presto Inés
Os hará salir de aquí.
Quev. ¿Y os vais, mi señora, así?
Esp. Esto es fuerza.
Quev. Fuerza es.
Mas si un amigo, un hermano
Veis en mí, si eso consigo...
No se despide á un amigo
Sin estrecharle la mano.
Esp. Tomadla.
Quev. Páguesolo Dios. (*Besándola.*)
Esp. ¡Ah!... ¿Qué haceis? Tal libertad...
Quev. Son besos... del amistad...
(¡No se ofende!)
Esp. ¡Adios!
Quev. Adios.

(*Esperanza le alarga de nuevo la mano, Quevedo se la estrecha, y después de mirarla un momento le dá otro beso en ella.*)

ESCENA VIII.

QUEVEDO, DON LUIS.

Luis. ¡Oh!... (*Fuera de sí.*)
Quev. (Guillen, alerta.)

(*Después de desaparecer Esperanza y dirigiéndose al foro.*)

Luis. ¡Bien!
Se fué... Por mi honrado nombre
Que he de matar á ese hombre.
¿Quien va?

(*Se dirige al foro; Quevedo le interrumpe el paso.*)

Quev. Quien viene; Guillen.

(*Con voz de viejo.*)

Luis. Adios. (*Abriéndose paso.*)
Quev. ¿Dónde vas?
Luis. No sé.
A matarle, que estoy loco.
Déjame.
Quev. Poquito á poco.
Está herido.
Luis. ¡Lo olvidé!
Ni aun vengarme puedo al fin.
Quev. Todo en lo posible cabe.
Luis. ¿Qué dices?
Quev. Dame la llave
Con que entras á este jardin.
Luis. ¿Para qué?
Quev. Veré al herido.
Luis. Bien.
Quev. Y en nombre de su amiga....
Luis. ¿Qué?
Quev. Le diré que me siga.
Luis. Habla.
Quev. Cuando haya salido...
Luis. Ocupo su puesto.
Quev. ¡Calle!
¿Viste claro, estando ciego?
Pues dame la llave luego,
Que yo le pondré en la calle.
Luis. El alma te diera, y hablo
Como noble y caballero.
Quev. La llave es lo que yo quiero.
(Guarda el alma para el diablo.)

(*En su voz.*)

Luis. Tómala.
Quev. (¡Gracias á Dios!) (*Idem.*)
Vete á la estancia derecho,
Y ocúltate tras el lecho
En cuanto escuches mi tos.
Luis. Gracias.
Quev. (¡Bravo plan!)

(*Entrando en la estancia.*)

Luis. Sí, si
Su infamia exige este pago.
Quev. (Abro aquí, y la luz apago.)

(*Abre la ventana que dá al cenador, y apaga la luz; se ciñe la espada y se pone el sombrero. Después sale de puntillas, y se marcha al foro derecha del jardin, y allí dice lo siguiente, fingiendo dirigirse á una persona que lo acompaña.*)

¡Jem! ¡jem! Vamos por aquí...
Luis. Entro pues.

(*Entra de puntillas en la habitacion.*)

Quev. (Siga el enredo.)

(*En su voz y bajando rápidamente al cenador.*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

QUEVEDO, DON LUIS, INÉS.

Inés. ¿Caballero?... ¿Dónde está?
(*Sale por la puerta izquierda con una luz.*)
Luis. Aquí.
(*Cogiéndola con violencia por el brazo.*)
Inés. ¡Jesus!
(*Dejando caer la luz.*)
Luis. ¡Calla!
Quev. (¡Ah!
(*Dándose una palmada en la frente, radiante de alegría, después de mirar por la ventana.*)
¡El demonio eres, Quevedo!)

ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada; puerta al foro y laterales; la de la derecha se supone que dá paso á la habitacion del primer acto; la del foro, al interior y esterior de la casa; y la de la izquierda, á una habitacion que se comunica únicamente con la sala que ocupa la escena. Luces.

ESCENA PRIMERA.

DON LUÍS, INÉS. (DON LUIS SALE SEGUIDO DE INÉS, POR LA PUERTA DE LA DERECHA, COMO REGATANDOSE.)

Luis. Pues dices que escucharian
Cuanto en esa estancia hablásemos,
Esplícate, Inés, ahora
Que seguros nos hallamos.
Inés. ¡Señor!
Luis. No valen disculpas,
Y fingimientos son vanos.
El hombre que heri esta tarde
Y á la puerta cayó pálido,
Se ocultaba no hace mucho,
Todo lo sé, en ese cuarto.
Solo quiero que me digas
El por qué, el cómo y el cuándo,
Porque yo me vuelvo loco
Solamente con pensarlo.
¿Qué confusiones son estas?
Esplícalas, que me abraso.
Inés. Yo, señor...
Luis. Habla, ó, ¡por Cristo!
Que he de hacer un desacato.
Habla...
Inés. Volveos, Don Luis...
Hácia allí se sienten pasos:
Si os viesen...
Luis. Tienes razon.
Inés. Ya llegan; aquí ocultaos.
Luis. Bien; pero tén entendido
Que, en cuanto despejen, salgo.
Inés. ¡No, por Dios! Mientras no os llame
Por mí misma, quedo estaos.
Luis. Lo haré, que á mi plan conviene.
Pero vete preparando.
Si no cantas, te hago polvo.
Inés. ¡Ah!
(*Al desaparecer don Luis por la puerta izquierda, que cierra tras sí, aparece Quevedo en la derecha, y cogiendo por el brazo á Inés, que estará en el centro de la escena, dice:*)

ESCENA II.

INÉS, QUEVEDO.

Quev. Si chistas, yo, ¡pedazos!
Inés. ¡Jesus!
Quev. ¡Chist! Esta, hasta el pomo.
(*Por la daga.*)
Inés. Perdonadme, ¡cielo santo!
Quev. Esta, hasta la boca. Elige.
(*Por la bolsa.*)

Digitized by Google

Inés. Pero, ¿quién sois vos?
Quev. El diablo.
Inés. ¡Jesucristo!
Quev. El que á las viejas
Declaró la guerra antaño.
Inés. ¡Piedad!
Quev. Y, *semper vobiscum*,
Cada vez mas ensañado,
Tarascas de *Corpus-Cristi*
Ha de buscar vuestro daño
Per secula seculorum...
Inés. Amen.
Quev. Hasta esterminaros.
Inés. Haré lo que vos mandeis.
Quev. (¡Qué presto fieras amanso!)
¿Ves esta bolsa?
Inés. Sí veo.
Quev. Oro. (*Sonando.*)
Inés. Lo reza bien claro.
Quev. ¿Miras esta daga?
Inés. Miro.
Quev. Acero. (*Blandiéndola.*)
Inés. Piedad demando.
Quev. Entre oro y acero... elige.
Inés. Lo primero elijo.
Quev. Es llano.
¿Pero sabes qué hacer tienes,
La dueña, para ganarlo?
Lo que mujer nunca hizo;
Lo mas difícil y estraño
Que mandárcele pudiera
Á una bruja de tus años.
Inés. ¡Dios mío! ¿qué? ¿qué?
Quev. Callar.
Inés. ¡Ah! (*Respirando con fuerza.*)
Quev. ¿Lo harás?
Inés. Seré de mármol.
Quev. Si es así, daréte oro;
Acero, de lo contrario.
Inés. Pero, ¿qué quereis que calle?
Quev. Todo tienes que callarlo.
Ni á don Luis, ni á tu señora
Dirás palabra del caso.
Para ella, aun el herido
Está en su cama postrado;
Para él, ha de haber solo
Confusion y sobresalto.
Toma; y, si te quedas muda,
Tendrás mañana otro tanto.

(*Dándole la bolsa.*)

Inés. Bien.
Quev. Adios.

(*Tuerce la llave de la puerta de la izquierda.*)

Inés. ¿Por dónde os vais?
Quev. ¿Yo? Por donde mismo he entrado.
(La llave del buen don Luis
Comienza ya á hacer milagros.)
¡Ah! si cuando á verme vuelvas,
En mí ves algo de estraño,
Punto en boca.
Inés. Ya á mi boca
Pusísteis gentil candado.
Quev. Adios, pues.
Inés. Dios os ayude,
Y os dé su divino amparo.
Quev. Reza al diablo de tu guarda,
Que tu ángel debe ser diablo,
Si hay diablo que guardar quiera
Vestiglo tan endiablado,
Que fuerzas te dé y silencio
Para obrar como te mando.

(*Váse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

INÉS, DESPUÉS DE UNA PAUSA, Y ENCOGIÉNDOSE DE HOMBROS.

¿Qué importa quién es, dó va,
Cómo salló y vuelve aquí,
Dejando á don Luis allí,
Si tiene dinero... y dá?
Nobleza y estimacion
Juzgo que le sobra: en fin
Porque, ¿quién que tiene *din*
Se pasa hoy dia sin don?
Protegerle debo, pues,
Si, como ya he presentido
Al verle por ella herido,
Ama á mi señora.
Esp. ¿Inés?

(*Saliendo por el foro izquierda.*)

ESCENA IV.

INÉS, DOÑA ESPERANZA.

Inés. ¿Señora?
Esp. ¿Fuese el herido?
Inés. ¿Eso preguntas ahora?
¿Y qué dirias, señora,
Si al fin no se hubiera ido?
Esp. ¡Ah! ¿Con que aun está aquí él?

(*Con alegría.*)

Inés. «Cúrese, y váyase luego;
Que mientras esté, sosiego
No tendrá mi pena cruel.
Yo no le puedo pagar

Digitized by Google

De otro modo, lo que ha hecho. »

(*Remedándola.*)

Esp. ¿Y quién entiende del pecho
El voluble desear?,
Inés. ¡Oh! « ¡Si don Luis supiera
Que el hombre con que ha reñido
Está en mi casa escondido!
¡Ojalá agora se fuera! » (*Idem.*)
Esp. Mal dije; que su valor
Debiera recompensar.
Ines. ¿Y eso no vendrá á parar
En que le tienes amor?
Esp. Lo que hora pasa por mí,
No acierto á esplicarlo yo;
La mente afirma que no;
El pecho dice que sí.
Verle lejano quería;
Mas, cuando llegó el momento,
Cambióse en rudo tormento
La gloria de mi alegría.
Y al decirme que está aquí,
Y que aun le puedo mirar,
Yo no te acierto á esplicar
Lo que ha pasado por mí.
Grandes temores de amallo;
Gozo de volver á vello;
Nuevo pesar de perdello;
Placeres de recobrallo.
De suerte que dudo en mí,
É ignoro si le amo yo:
La mente afirma que no;
El pecho dice que sí.
Inés. Doncel es de lindo porte,
Galante y avalentado,
Y, á mi juicio, acaudalado,
Y bien querido en la corte.
Con que tu afan no reprendas
Cuando piensas que le quieres...
Si prendas mueven mujeres,
¿Cuál resiste tales prendas?
Solo tú que á don Luis amas
Pudieras mostrar rigor.
Esp. No te burles de este amor,
Que harto sufro con sus llamas.
Inés. ¿Le quieres pues?
Esp. ¡Qué sé yo!
Inés. De tu boca lo entendí.
Esp. El pecho dice que sí;
La mente afirma que no.
Inés. A lo primero te allana;
Que es el pecho quien lo siente,
Y calculo que tu mente
Miente como una villana.
Que placer de recobrallo,
Gozo de volver á vello
Y temores de perdello
¿Qué son, dime, sino amallo?
Esp. Harto lo siento, ¡ay de mí!
Y esto el pecho me traspasa;
Que él torna alegre á su casa
Dejándome muerta aquí.
¿Qué gran cuidado le llama,
Cuando aquí se le prodigan?
¿Qué obligaciones le ligan
Sino el amor de otra dama?
Que no le viese jamás,
Pluguiera á los altos cielos.
Inés. Abrásaste ya de zelos,
¿Y aun dudas si le amarás?
Esp. Aunque me creas liviana,
Así mi pecho lo siente;
Y calculo que la mente
Mintió como una villana.
Perdida mi bienandanza,
Desesperada le amo,
Que aunque Esperanza me llamo,
Ya no me queda esperanza.
Herida por su valor,
Dile en mi casa acogida:
Él sanará de su herida;
Yo no sanaré de amor.
Quev. ¡En nombre del rey! (*Dentro.*)
Esp. ¡Dios santo!
¿Oiste?
Inés. ¿Qué es esto, cielos?

(*Mucha rapidez hasta el final de la escena.*)

Esp. ¿Aun quedaban mas desvelos,
Que llorar á mi quebranto?
Inés. ¡La justicia en casa ahora,
Y tu hermano ausente!
Esp. ¿Y qué
Me querrán? ¡Cielos! ¿qué haré?
Inés. ¡La justicia aquí!

ESCENA V.

DICHAS, QUEVEDO, ALGUACILES.

(*Quevedo aparece en el foro con gafas, toga, bonete y vara. Siempre que finja á este personaje hablará con voz pausada y algo gangosa.*)

Quev. Señora...
Esp. (¿Hay cosa igual?)
Inés. (Dios, ¿qué es esto?)
Quev. Dispense vueseñoría,
Si entré con descortesía,
Atrevido y descompuesto.
De evitarlo no fuí dueño,
Aunque lo quise evitar,
Pues tengo así que llenar

Digitized by Google

El cargo que desempeño.
Y pues no arguye malicia,
Perdonad la traza y modo;
Porque la justicia en todo
Debe cumplir la justicia.
Esp. (¡Cielos, si es él!)
Inés. (¿Ya varía?)
Esp. (¿Hay confusion como esta?
No puede ser... y es.)
Quev. ¿Respuesta
No merezco á useñoría?
Esp. Yo...
Quev. (La estoy haciendo mal
Y vive Dios que me pesa;
Mas si abandono la empresa,
No prenderé á mi rival.)
Inés. (¿Alguacil se ha vuelto ahora?
Este hombre es el mismo diablo.)
Quev. Mirad, señora, que os hablo,
Y que esto importa, señora.
Atencion pues me prestad,
No por mí, que harto lo siento,
Sino porque represento
A la regia autoridad.
Esp. Decid. (Tanto parecido
En rostro nunca miré.)
Quev. Si acaso me propasé...
Esp. (¿Vendrá á prender á mi herido?
Pero esa fisonomía...
La cabeza perderé.)
Quev. Si acaso me propasé...
Dispense vueseñoría.
Esp. Habladme, que sin vivir
Estoy ya de esa manera.
Quev. A solas hablar quisiera.
Esp. ¿Qué me teneis que decir?

(*Inés se ha ido á una seña de Esperanza. Los alguaciles que se habrán presentado en el foro, á una de Quevedo.*)

ESCENA VI.

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO.

Quev. Alcalde de casa y corte
Soy para servir á usía.
Esp. Pues en qué puedo servirle,
El señor alcalde diga.
(Cuanto mas miro, mas dudo.)
Quev. (Mas duda, cuanto mas mira.)
Esp. Siéntese el señor alcalde,
Y espliqueme su venida.
Quev. Mas que al rey besar la mano,
Me honra tomar esta silla.
Gracias por merced tan alta,
Y escúcheme useñoría.
Esta noche en esta calle
Hubo, señora, una riña.
Esp. Donde el reñir se acostumbra,
No es cosa estraña á fé mia.
(O es él ó no tengo ojos.)
Quev. (Aun mas que hermosa es altiva.)
Sobre el duelo de esta noche
Es, señora, mi venida.
Esp. ¿Y qué tengo yo que ver
Con los que en la calle riñan?
¿Qué es esto, señor alcalde?
Quev. Aguarde vueseñoría.
Hay cosas que suenan alto,
Por mas que bajo se digan,
Y que nadie ha de escucharlas,
Porque al honor perjudican.
Esp. Despacio, señor alcalde.
Quev. Dispénseme useñoría.
Esp. Esperanza de Aragon,
La señora de Cetina,
Si en casos de honor se trata
Junto al sol el suyo brilla.
Quev. (¿Con que se llama Esperanza?
Esperanza serás mia.)
Ni dudar me permitiera
De una cosa tan sabida;
Pero hay vulgo que murmura,
Que el vulgo es todo malicia.
Por eso os dije saliera
La criada, que de estima
Las cosas se han de tratar
Como nadie pueda oillas.
Lo que de vos se sospecha,
Puede ser una mentira;
Mas la mas lijera nube
Empaña el sol que mas brilla,
Y si sol es vuestro honor
Y nublado esa mentira,
Con ser contada empañara
Su luz esplendente y limpia.
Esp. No sé si dar gracias debo
O mostrarme resentida,
Que ofensas así contadas,
Al par que ofenden obligan.
Mas á comprender no acierto
Qué me quiere la justicia.
Hable ya el señor alcalde.
Quev. Oigame vueseñoría.
De la riña resultó
Una muerte y una herida.
Esp. ¡Muerte!
Quev. Don Luis de Pacheco
El alma dejó en la lidia.

(*Fingiendo que llora.*)

Esp. ¿Don Luis? (Qué enredo es este?
¿Mas no le he hablado yo misma?)
Muy mal se enteró el alcalde.

Digitized by Google

Quev. Dispénseme useñoría.
Yo ví el cadáver, y nunca
Se equivoca la justicia.
Esp. ¿Con que don Luis es muerto?
Quev. Ha pasado á mejor vida.
Dios le tenga en su descanso.
Esp. Amen. (¿Otro nuevo enigma?
Mas ¿cómo, si yo le he visto?)
Quev. (Él me rindió de una herida;
Yo de una frase le mato...

(*Con rapidez.*)

Pagados... y hasta la vista.)
Esp. ¿Vos le habeis visto?
Quev. Y de cerca.
(La color tiene perdida.)
Esp. ¿Y le conocíais?
Quev. Mucho.
Esp. ¿Muerto estaba?
Quev. De tres dias.
Esp. ¿De veras, señor alcalde?
Quev. Créame vueseñoría.
Esp. (¡Yo estoy loca!) ¿A qué hora fué
Esa desgracia inaudita?
Quev. A las diez vieron el cuerpo,
De aquesta calle en la esquina,
Con tanta y tanta estocada,

(*Con fingido dolor.*)

Que mirallo daba grima.
A las once menos cuarto

(*Variando de tono.*)

Le recogió la justicia.
Esp. (¿Cómo, si conmigo hablaba
Don Luis á esa hora misma?)
Es falso, señor alcalde.

(*Levantándose.*)

Quev. Siéntese vueseñoría.
Para contarla este caso
No ha sido aquí mi venida;
Y créalo ó no lo crea,
Nada importa á la justicia.
Apenas cayó don Luis,
Huyóse el fiero homicida,
Y segun testigos fieles,
Que de lejos le veian,
Amparóse de esta casa.
Esp. ¡De esta casa! (¿Hay tales cuitas?)
Quev. Ya yo no estaba distante
De que lo ignorase usía.
Esp. Aquí no se esconde nadie.
Quev. Las criadas le ocultarian...
Veremos luego la casa.
Esp. No, si ya la tengo vista.
Ninguno se oculta, alcalde.
Quev. Dispénseme useñoría.
Los que declaran son hombres,
Que por nada mentirian.
Esp. Pues ahora...
Quev. Ahora menos,
Que se trata de una vida.
Las criadas le ocultarán
Sin duda, señora mia.
Yo he de registrar la casa.
Esp. Seor alcalde, no en mis dias.
Mirad que hay quien me defienda,
Si haceis una tropelía.
Quev. (Si ahora me llama en su auxilio,
Estos lios se deslian,
Y no podré prender yo
Al que su afecto me quita.)
Esp. ¿Qué resolveis?
Quev. Me resuelvo...

(*Despues de dudar por no encontrar un pretesto para marcharse.*)

A hacer lo que el juez me diga.
Voy á consultarle y...
Esp. (En tanto escapa.)
Quev. Que viva
Usía muy largos años.
Mas piense que si es guarida
Del criminal esta casa,
No ha de escapar.
Esp. (¡Qué agonía!)
Quev. Y mejor le está entregarle,
Pues sin duda aquí le pillan,
Que alguaciles y alfileres
Prenden, y tras prender... pinchan.
Esp. Id con Dios, señor alcalde.
Quev. El guarde á vueseñoría.

(*Váse después de hacer una cortesía exagerada.*)

ESCENA VII.

ESPERANZA, INÉS

Esp. ¡Inés! (*Llamando.*)
Inés. ¿Señora?

(*Sale por el foro izquierda.*)

Esp. ¿El herido
Está en su cuarto?
Inés. ¡Pues no!
No ha un minuto le ví yo
Sobre su lecho dormido.
Esp. ¿Estás cierta?
Inés. Por supuesto.
(Paga y acudo en su ayuda.)
Esp. ¿Pero le has visto?

Digitized by Google

Inés. Sin duda.
Esp. ¿Pues cómo me esplicas esto?
Inés. ¿Qué?
Esp. ¿Tú no le has conocido?
Mira que el caso es formal.
¿Has visto en tu vida tal
Parecido?
Inés. ¿Parecido?
O tu vista se equivoca,
O tengo la mia en balde.
Esp. ¿No se parece al alcalde?
Inés. ¿Quién?
Esp. ¡Dios mio! ¿Estaré loca?
Él me ha dicho que don Luis
En el combate murió,
Y tras de él le he visto yo.
Inés. El alma tengo en un tris.
¿Tu don Luis ha muerto? ¡Oh!
Mi llanto apenas resisto. (*Llanto fingido.*)
Esp. ¿Mas cómo, si yo le he visto?
Inés. ¡Jesus! ¿Se te apareció?
Esp. ¡Necia!
Inés. En el nombre del Padre...

(*Santigudndose.*)

Esp. ¡Cállate por Dios!
Inés. Del hijo...
Y del...
Esp. ¿Ves cuanto me afijo
Y?...
Inés. Yo haré lo que te cuadre.
Mas...
Esp. ¿Quién tal cosa imagina?
Le he visto bien: esto es cierto.
¡Y él dice que estaba muerto
A estocadas en la esquina!
Inés. ¿Y cómo saber?...
Esp. ¡Ah! sí.
Vete.
Inés. ¡Yo!
Esp. Ya el modo infiero.
Inés. (¿Qué intentará?)
¿Caballero?

(*Llamándole á la puerta.*)

Inés. (Va á saber que no está ahí.)
Esp. No contesta.
Inés. Dormirá.
Deja...
Esp. Si salió de oculto...
¡Él era!
Inés. (Yo escurro el bulto.)
Esp. ¿Mas cuál su objeto será?

(*Pensativa.*)

Ninguno. Ser no podia.

(*Volviendo á llamar.*)

¿Estáis ahí?... ¿No me oís?
¡Eh! ¡Caballero! ¿Dormís?
Quev. ¿Tras de veros dormiria?

(*Presentándose en la puerta de la derecha con mucha naturalidad.*)

ESCENA VIII.

Doña ESPERANZA, QUEVEDO.

Esp. ¡Vos aquí!
Quev. ¿No habeis llamado?
(Llave, cuanto me servís.)
Esp. ¿Pero de dónde salís?
Quev. De esa estancia. ¿Os hais quedado
Al mirarme cavilosa?
¡Ah! me creísteis partido.
Mas pensad, que nunca ha huido
De la luz la mariposa.
Aunque el verme os cause enojos
Yo no acierto á dar un paso,
Que mariposa, me abraso
En la lumbre de esos ojos.
Tanto ardor con ellos dais,
Que en él me siento abrasar;
Y mal pudiera escapar
Si las alas me quemais.
Cuando os enfade este amor
En que al miraros entré,
Quedad ciega y partiré,
Si no me mata el dolor.
Que para de sus amores
La mariposa alejar,
Es necesario apagar
De la luz los resplandores.
Esp. No es que me dé pena el veros
En casa, señor herido;
Sino que há poco han venido
Por lo del duelo á prenderos.
Quev. Chasco se llevan por Dios,
Que estoy preso á mi entender.
Esp. ¿Pues quién os pudo prender?
Quev. Con vuestra belleza, vos.
Y en cárcel tan singular
Por lo terrible y lo bella,
Que el que una vez entra en ella,
Ya no se puede escapar.
Esp. Dejad hora el galanteo
En que tan fino os mostrais,
Y atended, por si aclarais
El apuro en que me veo.
¿No habeis salido de ahí
Por un instante siquiera?
Quev. ¿Cómo quereis que saliera,
Si estoy prisionero aquí?

Digitized by Google

Esp. El alcalde, que ha llegado
De vuestra persona en pos,
Tan parecido era á vos,
Que con vos le he equivocado.
Quizás menos varonil...
No tan galan...
Quev. (¡Seductora!)
Esp. Pero era el mismo.
Quev. Señora...
¿Tengo cara de alguacil?

(*Con aparente indignacion.*)

Esp. No fué mi idea, señor...
Quev. ¡Galan y á él me parecia!
Eso es mezclar, Laura mia,
Un favor y un disfavor.
Por lo bueno que me toca,
Lo malo he de perdonar,
Que caro se ha de pagar
Un favor en esa boca.
Esp. ¿Creeis vos que moriria
Vuestro contrario?
Quev. ¡Ahí es nada!
Yo le acerté una estocada,
Y buena por vida mia.
Esp. ¡Cielos! (¿Y cómo le ví?
¿Fué ilusion de mi deseo?)
Quev. Por lo que en vos pasa, veo
Que un grave disgusto os dí.
Sin duda era vuestro amor
El hombre con quien lidiaba;
Y al pensar que os obligaba,
Os dí penas y dolor.
El muerto quisiera ser,
Si en él habeis de pensar;
Que vuestra mente ocupar,
Hiciera el morir placer.
Olvidadlo, Laura bella,
Que no fué mala su suerte;
Si es que os obliga la muerte,
Tambien correré yo á ella.
Si es que se la dí, ¡por Dios!
Que su alma está agradecida;
Pues, con quitarle la vida,
Le he libertado de vos.
Miradme penando aquí,
Y á él ya sin pena cruel;
No os dé compasion de él;
Tenedla, y mucha, de mí.
Pues que, por contraria suerte,
Es, Laura, cosa sabida,
Que él con morir tiene vida;
Yo con vivir tengo muerte.
Para el que murió viviendo
Cerrad vuestro corazon,
Y guardad la compasion
Para el que murió viviendo.
Esp. ¿Con que, en efecto, murió?
Quev. Al menos, lo creo así.
Esp. (¡Qué dudo, necia de mí!
¿No le he visto despues yo?)
Quev. ¡Dejara yo de vivir!
Esp. ¿Y por qué?
Quev. Por agradaros.
Esp. ¿Cómo?
Quev. Para interesaros
Creo que es fuerza morir.
Esp. ¿Y moriríais?
Quev. ¡Pues no!
Esp. ¡Hay cosa tal!
Quev. Sí que hay.
Esp. ¿Tanto es vuestro afecto?
Quev. ¡Ay!
Esp. Y eso, ¿quién lo fia?
Quev. Yo.
Esp. ¿Estáis loco?
Quev. De querer.
Esp. ¿A mí?
Quev. ¿Pues á quién seria?
Esp. Si os amase...
Quev. ¡Laura mia!
Esp. ¿Estais loco?
Quev. De placer.
Esp. Pronto enloquecísteis.
Quev. ¡Ah!
Esp. ¿Qué anhelais?
Quev. Una... Esperanza.
Esp. ¿La obtendreis?
Quev. Todo se alcanza.
Esp. ¿En quién está?
Quev. En vos está.
Que, estrella de mi alegría,
Si bien para mí muy fiera,
Solo en vos cifrar pudiera
La sola esperanza mia.
Si benigna, por fortuna,
Esplendiera en lontananza
Un rayo de esa esperanza...
Esp. La estrella va á daros una.
Si el muerto, de entre los dos,
Dado me fuera elegir,
Tan solo os puedo decir...
Que no hubiérais sido vos.
Quev. ¡Laura! ¿Podrá suceder
Que me llegáseis á amar?
Esp. Harto digo con callar;
Que soy noble, y soy mujer.
Quizá por liviana y loca
Me tendreis, y con razon:
Que este necio corazon
Se me ha venido á la boca.
No creais la prueba que hice
De teneros ya cariño;
Que es mi corazon muy niño,
Y no sabe lo que dice.
Idos, que os van á prender.

Digitized by Google

Quev. ¡Laura!
Esp. Partid, caballero.
Idos pronto, que no quiero
Que aquí os llegasen á ver.
Quev. Decid al sol que se pare,
Y quizá lo hiciera así;
Mas no me digais á mí
Que de dó estais me separe.
¿Qué me importa la prision
Tras lo que acabo de oir?
¿Qué me importara morir
Si es mio tu corazon?
Esp. Callad, callad.
Quev. ¡Laura mia!
Esp. Idos, caballero. (*Impaciente.*)
Quev. No,
No espereis que deje yo
El cielo de mi alegría. (*Con mucha calma.*)
¡Bien mio!
Esp. Partid.
Quev. ¿Por qué?
Esp. Van á prenderos.
Quev. Verdad.
(¡Maldito alcalde!)
Esp. Marchad,
O de pena moriré.
Quev. Voy á ceñirme la espada.

(*Después de contemplarla un momento.*)

Esp. ¿Volvereis luego?
Quev. ¡Pues no!
¿Me amareis entonces?
Esp. ¡Oh!
¿Dudais aun?
Quev. ¡Laura amada!
Esp. Adios.
Quev. Adios.
Esp. Id de aquí,
Y mucho no os detengais...

(*Váse Quevedo por la derecha.*)

Porque si mas os tardais
Me llevaredes á mí!

ESCENA IX.

ESPERANZA.

¿Qué encuentro yo en ese hombre,
Que hácia él me siento arrastrar?
¿Cómo lo he podido amar,
Cuando ignoro hasta su nombre?
¿Tan presto de la pasion
El dulce fuego se siente?
¿Cómo tan livianamente
Le entregué mi corazon?
Amar á don Luis creí,
Y con llama abrasadora;
Mas lo que en mí siento ahora,
Nunca lo he sentido en mí.
Veloz, hasta el alma llega,
Y sin pensar, el cariño;
Porque, como Amor es niño,
Corre, y con las almas juega.
Mas dá goces tan süaves
La pena de una pasion,
Que ya de mi corazon
Le entregué todas las llaves.
Ten, pues, amor ciego,
Lástima de mí,
Que soy niña y sola,
Y en tal no me ví.

ESCENA X.

DOÑA ESPERANZA, INÉS.

Inés. ¡Ay mi señora!

(*Entra apresuradamente.*)

Esp. ¡Ay Inés!
Inés. ¿Qué tienes, señora?
Esp. Amor.
Inés. ¿Y eso te causa dolor?
Esp. Dolor, y gozo después.
Inés. ¿Por el herido?
Esp. ¡Pues no!
Contagioso su mal era,
Y así enfermó la enfermera.
Inés. Ya te lo predije yo.
Debióte muchos favores;
Tú jugaste con su ardor;
Y, en amores, lo mejor (*Suspirando.*)
Es no jugar con amores.
Que, aunque parezcan quimeras,
En cosas de tal calibre,
A aquella que mejor libre
Las bromas le salen veras.
Esp. Tienes razon, ¡ay de mí!
No hay que jugar con el alma.
Ahora me deja sin calma,
Porque se marcha de aquí.
Inés. No puede ser.
Esp. ¿Cómo, pues?

(*Rapidez.*)

Inés. La casa cercada tienen.
Esp. ¿No oyes pasos?... ¡Ah!
Inés. Ya vienen.
¡Ay mi señora!
Esp. ¡Ay Inés!
¡Corre, es tiempo todavía!

Digitized by Google

Si le encontraran aquí...
¡Volando!
Ines. Voy.

(*Váse por la puerta de la derecha.*)

Esp. ¡Ay de mí!

ESCENA XI.

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO, ALGUACILES.

(*Quevedo lo mismo que en la escena V.*)

Quev. Dios guarde á vueseñoría.
Esp. ¿Otra vez aquí el alcalde?
Quev. Al juez, señora, he rogado
Me evitase ese cuidado;
Pero todo ha sido en balde.
Esp. Creed que no hay nadie aquí.
Quev. Créolo bien sin dudar.
Pero es fuerza registrar,
Que así lo exigen de mí.
Esp. ¡Eso, jamás! (¡Qué agonía!)
Quev. ¿En lo dicho os sosteneis?
Esp. Como venís, volvereis.
Quev. Dispénseme useñoría.
Mas su mucha turbacion,
Y lo mucho que he aprendido,
Me hacen creer que, escondido,
Está en esa habitacion.

(*Señalando á la puerta izquierda.*)

Esp. ¿En esa? (*Con alegría.*)
Quev. Si me equivoco,
Lo que no pasó jamás,
Me voy sin ver las demás;
Y este mandato revoco.
Esp. Registrad.
Quev. (¡Esta es la mia!
¿Me dieron la vara en balde?)
Esp. Registrad, señor alcalde.

(*Con sorna.*)

Quev. Gracias doy á useñoría.

(*Con sorna.*)

Caballero, salid ya.

(*Llama á la puerta, fingiendo algo la voz de Inés, y destuerce la llave.*)

(¡Muy bien! Vine, ví... y prendí.)
Esp. ¿En dónde está? ¿en dónde?

(*Riendo.*)

Quev. Aquí.

(*Don Luis se presenta en la puerta, y queda estupefacto. Esperanza, al verle, cae de rodillas, dando un grito de súplica y asombro. Quevedo lanza una carcajada loca al ver que los alguaciles se apoderan de don Luis á una seña suya. Inés aparece en la puerta de la derecha, y corre hácia doña Esperanza.*)

Llevadle.
Esp. ¡Oh!!!
Quev. ¡Já, já, já!

ACTO TERCERO.

Salon con tres grandes arcos en el fondo, que dejan ver el jardin. Puertas laterales, cubiertas por ricos tapices.

Al levantarse el telon aparece Inés en el centro de la escena; Quevedo en el fondo, dirigiéndose de puntillas hácia ella.

La escena á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, QUEVEDO.

Inés. Por fin prendió á su rival
Tornándose á casa luego.
O ese hombre es el mismo diablo,
O se divide, ó yo sueño.

(*En la puerta de la izquierda, mirando por el ojo de la llave.*)

No se ve luz en su estancia;
Sin duda que está durmiendo.
Quev. ¡Eh, eh, curiosilla!

(*Con voz de viejo.*)

Ines. ¡Ay!

Digitized by Google

Quev. ¿Inés?
Inés. ¡Quién me llama, cielos!
Quev. Yo soy.
Inés. ¿Quién sois vos?
Quev. Guillen.
Inés. ¿Qué Guillen?
Quev. El escudero
De don Luis.
Inés. ¿Por dónde entrásteis?
Quev. Por la puerta.
Inés. ¿Cómo?
Quev. Abriendo.
Inés. ¿Quién os dió llave?
Quev. Mi amo.
Inés. ¿Ha escapado?
Quev. Como el viento.
Y, por su espreso mandato,
A decir á tu ama vengo
Que aquí necesita hablarla.
¿Diráslo, Inés?
Inés. No por cierto.
Quev. ¿Sabes... que eres muy hermosa?

(*Después de una pausa.*)

Inés. ¡Jesus! ¿A qué viene eso?
Quev. No viene... pero es verdad.
Inés. (Sabio es Guillen, en efecto.)
Quev. Tus palabras, abrasándome,
Me queman los sentimientos;
La luz de esos ojos claros,
De yema el alma me ha vuelto.
Diosas de espuma rizada,
En tierra... semejan cielo;
Rutilando resplandores
Rimbomban tumbas en fuego.
Inés. ¿Y eso qué quiere decir?
Señor Guillen, ¿qué es aqueso?
Quev. La culti-latini-parla:
Ni me entiendes, ni me entiendo.
Inés. ¿Y eso qué es?
Quev. ¡Este es Góngora!
Inés. ¿Góngora?
Quev. Es decir, griego.
Mas vamos á nuestro asunto.
Inés. Pues á ello.
Quev. Pues á ello.
Dá á tu señora el recado.
Inés. Señor Guillen, no he de hacerlo.
Quev. ¿Por qué?
Inés. Porque mi señora
A don Luis perdió el afecto.
Quev. (¡Bendita!) Pero, mujer,
Por los ojos en que muero;
Por esos ojos estrellas,
Con esas niñas... luceros...
(Que aunque niñas son ya viejas)
Hazlo, y sácame de aprietos.
Inés. No puede ser.
Quev. Por Dios vaya.
(Acudo al medio supremo.)
¿Con que ese sol esplendente,
Que á mis ojos veo ardiendo,
Negará á su girasol
Un favor y tan pequeño?
¿Con que ese iman portentoso,
Que sigue este pobre acero,
Con que esta estrella al iman,
Que en ella mira su centro,
Dejará de dar auxilio
Cuando lo pide muriendo?
¡Inés! ¡Señora del alma!
Inés. ¡Ay!

(*Suspirando exageradamente.*)

Quev. Viva imágen del cielo.
Inés. ¡Ay! (*Con mucha fuerza.*)
Quev. ¡Espejo de belleza!
¿Diráslo al fin?
Inés. Ay!... dirélo.
Quev. (¡Ah!) ¿Y me querrás?
Inés. ¿Lo sé yo?...
Tan de pronto no me atrevo...

(*Con gazmoñería.*)

Quev. ¿Habrás de amarme?
Inés. Quien calla...
Quev. No dice nada.
Inés. Yo tiemblo
No os he visto.
Quev. ¿Eso qué importa?
Al Amor le pintan ciego.
Inés. ¿Y qué me daréis en prueba?
Quev. Palabra de casa...
Inés. ¿Eh?
Quev. Miento.
Inés. ¿Casamiento?
Quev. (O miento y casa.)
¿Aceptas?
Inés. Ay, sí que acepto.
El partido es escelente.
Quev. Pues al... *partido* me atengo.
Inés. (Ya dátil dejé de ser,
Pues palma al hoyo no llevo.)
¡Ah! sabe que soy yo noble
Y de ilustres padres vengo,
Que es mas limpio que la plata
El nombre de Vasconcelos.
Quev. En casándome contigo
Sé que pergaminos tengo.
Inés. Mira, Guillen, para entonces
Un plan formemos.
Quev. Formemos.
Inés. ¿Tú te encuentras de don Luis
Enteramente contento?
Quev. (Esta es la mia.) ¿Con él?

Digitized by Google

¿Con un hombre pendenciero,
Que anda siempre en malos tratos
Con mujercillas y juego?
Inés. ¿De veras, Guillen?
Quev. De veras.
Y que me hace pasar luego
La noche entera en la calle...
Inés. ¿Cómo?
Quev. Mientras está viendo
A doña Juana Espinosa,
Que es agora su cortejo,
Mas fea que un voto á Cristo,
Y mas vieja... que el ser viejo.
Inés. ¡Con que quiere á otra mujer!
Quev. Por respeto á don Dinero.
Inés. ¿Esto mas?
Quev. No es Mari-Dame,
Como se usa en estos tiempos;
Sino Mari-Toma-allá...
Y él se llama Juan-Queriendo.
Inés. (Diréselo á mi señora.)
Quev. Pero guárdame el secreto.
(Con encargarlo lo canta.)
Inés. ¿Y no hay mas?
Quev. Ya irás sabiendo.
Inés. ¿De modo que tú quisieras
No servirle?
Quev. ¡Y lo creo!
Inés. Entonces yo haré que entres
Al servicio de mi dueño,
Y escudos no han de faltarte,
Siendo en tal casa escudero.
Cuando aquí estés nos casamos...
Quev. Pues...

(*Frotándose los manos y riendo maliciosamente.*)

Inés. ¡Qué vida llevaremos!
Quev. Ni en la gloria.
Inés. ¡Alma del alma!
Quev. Jé...

(*Tomándola la mano y haciéndola mil caricias.*)

Inés. ¡Ay!

(*Se abrazan y permanecen así un momento riendo ambos.*)

Quev. ¿Vas á decir eso?
Inés. Al punto. Con que quedamos...
Quev. Dicho se está, en casa... miento.

(*Tose al partir la palabra.*)

Inés. Adios, Guillen de mi vida.
Quev. ¡Adios... tórtola! (Murciélago.)
Inés. ¿Veréte pronto?
Quev. Mañana.
A avisar á don Luis vuelo.
Inés. Adios... (*Vuelven á abrazarse.*)
Quev. Adios...
Inés. (¡Ay! ya
Medio doncella me siento.)

ESCENA II.

QUEVEDO.

¡Muy bien! ¡te portas, destino!
Brujas me abren el camino,
Y á poco que las amarre
Llevaránme al Aquelarre,
Y danzando,
Y vuelcos dando
En grotesca danza estraña
Al són de la pandereta...
Veré de mi pobre España
La pintura mas completa.
¿Quién lo que yo logrará?
Já, já, já.
Nadie las mueva,
Que entrar no pueda con Quevedo á prueba.

¿Quién sabe si aun harás trovas
Suspenso en cañas de escobas,
Sin subir, caro Quevedo,
Y sin bajar, ni estar quedo?
Soy maestro
Y obré diestro.
Vencida he logrado ver
A la que á todos los deja,
Que Dios formó la mujer...
Y el demonio hizo la vieja.
Mi plan adelante va.
Já, já, já.
Nadie las mueva,
Que entrar no pueda con Quevedo á prueba.

(*Ruido en el jardin: Quevedo al sentirlo finge la voz de viejo, y se dirige rápidamente al foro.*)

ESCENA III.

QUEVEDO, DON LUIS (FORO IZQUIERDA).

Quev. ¿Quién va?
Luis. ¿Es Guillen?
Quev. Acertásteis.
(Ya me le dejaron suelto.)
¿Qué quereis?
Luis. Vengo resuelto
A matarte.
Quev. Pues la errásteis,

Digitized by Google

Que para tal desacato
Pienso que no dí razon.
Luis. Por no empañar mi blason,
Viejo infame, no te mato.
Mas dime, ¿ qué te movió
A engañarme para que
Me prendiesen ?
Quev. Yo no sé
Lo que estais diciendo.
Luis. ¿ No?
Quev. Os oculté porque así
Lo mandó doña Esperanza ;
Y aunque á mi bien se me alcanza
Su idea maldita, dí
Cumplimiento á lo mandado
En toda regla y rigor,
Que en negocios del señor
No ha de mexclarse el criado.
Luis. ¿ Con que es ella quien armó
Las redes en que caí ?
¡ Habla !
Quev. No os diré que sí ;
Pero tampoco que no.
Ella tiene...
Luis. ¡ Vive Dios !
Quev. Otro amante.
Luis. ¡ Santos cielos !
Quev. La incomodan vuestros zelos...
Y hé aquí que os prenden á vos.
Cuando nuestro padre Adan
Comió la fruta primera,
Era la mujer ya artera
Sin mirar el que dirán.
Aquella Eva imprudente
Llevóle fiera inhumana
A gustar de la manzana
El agri-dulce escelente.
Que con el padre tan negra
La loca fortuna anduvo,
Que ya que no suegra, tuvo
Culebra á falta de suegra.
Si en su natural estado
Tanto la mujer sabia,
¿ Desde entonces á este dia
Cuanto no habrá adelantado ?
Luis. Con que á dos tierna pasion
La fiera ingrata mentia.
Quev. Sobre eso os diré : lo hacia
Tan solo por devocion.
Luis. ¿ Con burlas sales ahora
Que muero de mil maneras ?
Quev. No son burlas, sino veras.
Tan devota es mi señora
Y tanto por Dios delira,
Que por ser su semejanza
Adora doña Esperanza
Cuantos hombres halla y mira.
Luis. Las tapias de esta mansion
Salté por llegar aquí.
¿ Piensas tú que obrara así
Para escuchar á un bufon ?
Quev. Si te daba un buen consejo
No fuera mucho á fé mia.
La mujer es una harpía.
Ved que esto lo dice un viejo.
A lo que yo considero
De veras nunca amarán
Si no se llama el galan
Don Marido ó don Dinero.
Por eso querer me impiden.
Que á mí solo un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada,
Y ellas piden ó despiden.
Colijo de mi esperiencia
Que desde el primer pecado
Donde está no han olvidado
Aquel árbol de la ciencia.
Y de ahí ese grito fiero
Que por los espacios zumba
Y aun en mi oido retumba,
¡ Don Marido ! ¡ Don Dinero !
Luis. ¡ Guillen !
Quev. Señor.
Luis. Que sufrir
No puedo tantas sandeces
No te he dicho ya cien veces.
Quev. Mandad, que os he de servir.
Luis. Tu ama á decir me ha mandado
Que á las cuatro aquí estuviera.
Quev. Pues siendo de esa manera...
(Bien le dieron mi recado.)
Luis. Hasta poco antes de dar
No me he visto libre.
Quev. ¿ No?
(Como que hasta entonces, yo
No te mandaba soltar.)
Luis. A doña Esperanza llama,
Y dila que estoy ya suelto,
Aquí, y á todo resuelto.
Quev. ¿ No olvidareis á esa dama?
(Ya aumenté la disension
En los dos por vario modo :
Venga ella... y riñen del todo.)
¡ Qué malas ! ¡ qué malas son !
Luis. ¡ Con que irás !
Quev. Llamaré á Inés
Que la avise. ¡ Inés ! Si voy, (*Llama.*)
De hecho me despide hoy.
Luis. ¿ Tanto me aborrece?
Quev. ¡ Pues !

Digitized by Google

ESCENA IV.

QUEVEDO, INÉS; DON LUIS, APARTADO.

Inés. ¡Guillen! ¿Tú aquí?
Quev. Donde está
La luz radiante del sol,
El humilde girasol
Aun sin pensar que va, va.
Yo girasol de tus ojos
(Mas viejos que el no pagar)
Méme vuelto aquí á quemar
En sus dulces rayos rojos.
Inés. ¡Guillen!
Quev. Don Luis está aquí,
Con que sin mas dilacion,
Paloma del corazon,
Dilo á tu señora así.
Inés. Vóiselo al punto á avisar.
Adios, Guillen.
Quev. Anda, vé.
Inés. Y aquí luego esperamé
Porque tenemos que hablar.
¿Podré esperar que me esperes?
Quev. ¿Dudas?
Inés. De ello no te asombres.
¡Los hombres!... (*Váse Inés.*)
Quev. ¡Oh! ¡Sí! ¡los hombres!...
(Me gustan mas las mujeres.)

(*Quevedo se dirige al jardin, en donde habrá estado don Luis durante toda la escena anterior.*)

ESCENA V.

QUEVEDO, DON LUIS.

Luis. ¿Acabastes?
Quev. Acabé.
Luis. ¿Harálo?
Quev. Sí, que lo hará.
Y como demás está
Guillen en esto, me iré.
Y Dios te salve y María
De aquel «bendito tú eres,»
Que entre todas las mujeres
Es el pan de cada dia.
Mas vale oir con terror,
«No te quiero» que un «amen.»
Guárdate, don Luis, muy bien
De decir «yo pecador.»
Ella, segun yo colijo,
Querrá disculpar su enredo;
Mas si la rezas el *Credo*,
Mueres al *su único hijo*.
Que siendo en lios tan diestra,
Si despacio lo miramos,
Te deja... «á tí suspiramos,»
Como esperanza... nuestra.
Mas si libre de su encanto
Destruyes sus malos fines,
Angeles y serafines
Dirán: «¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!»
Luis. ¡Guillen!
Quev. ¡Cuidado!
Luis. ¡Guillen

(*Impaciente.*)

Quev. Nosotros los pecadores
Cometemos mil errores.
Luis. ¿Te irás?
Quev. En un *santi-amen*.
(Si embustes digo... los digo
Solo en amor... y no hay mal...
Que es pecado venial.)
El Señor sea contigo.

(*Váse por el foro, y á poco vuelve sin ser visto, entrándose en su habitacion.*)

ESCENA VI.

DON LUIS.

¡Los que ayer fueron placeres
Hoy son penas y agonía!
¡Ay! ¡del que fia en mujeres!
¡Ay! ¡del que en mujeres fia!

ESCENA VII.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO.

(*Inés saca luces y se marcha.*)

Luis. ¡Esperanza!
Esp. ¿Don Luis?
Luis. Aquí me teneis.
Esp. Lo veo;
Y aun de cierto no lo creo.
¿Vos á mi casa venís?
Luis. ¿Cuando rompiendo prisiones,
Mi prision vuelvo á buscar,
En vez de amor, he de hallar
Tormentos y desazones?
Esp. Altivo viene don Luis.
Quev. (Esta es la tuya, Quevedo.)

(*Entreabriendo los tapices de la puerta de la izquierda.*)

Luis. Vengo altivo porque puedo.

Digitized by Google

Esp. Galante por Dios venís.
Luis. Cuando os busco tan amante
¿Tan fiera os hallo conmigo?
Esp. ¿Yo? Que venís solo digo
Altivo... pues... y galante.
Luis. ¡Doña Esperanza!
Esp. Así os hallo
Y os lo digo con franqueza,
Don Luis, si esto es fiereza
Que venga Dios á mirallo.
¿Fiereza? ¿Y por qué tal cosa,
Si decírmelo podeis?
¡Como que vos no quereis
A doña Juana Espinosa!
¡Como para mi mancilla
En casa no os escondísteis!
¡Como mi honor no espusísteis
A los cuentos de la villa!
¡Como que causa de queja
De don Luis nunca he tenido!
¡Como que yo nunca he sido
Suple-faltas de una vieja!
Quev. (¡Bien!)
Esp. ¡Como tú en amor
No andas con otras mujeres!
¡Cómo tú, don Luis, no eres
Pendenciero y jugador!
Quev. (¡Bien, Quevedo!)
Luis. ¿Con que yo
Te he dado causa de queja?
¿Con que yo quiero á una vieja,
Esperanza, y á tí no?
¿Con que soy mal caballero,
Y ando con otras mujeres
Y hasta... porque tú lo quieres,
Jugador y pendenciero?
No mas, no mas fiera arguyas
Ni falsos zelos me pidas,
Ni con mis faltas mentidas,
Disculpes las ciertas tuyas!
¡Oh! ¡Qué mal! ¡qué mal ocultas
Tu desamor y mi agravio!
¡Qué mal pronuncia tu labio
Las mentiras con que insultas!
¡Como que el crímen es mio,
Y tú nunca has hecho nada!
¡Como que no vas tapada
A meriendas en el rio!
¡Como que no tienes quien
Te siga y riña leal!
¡Como lo que en mí está mal,
Está en tí, Esperanza, bien!
¡Como que yo no he reñido
Ayer á las diez por tí!
¡Como no tienes aquí
Un hombre, falsa, escondido!
¡Como yo ando con mujeres
Manchando así mi buen nombre,
Y como que tú á ese hombre
Nunca has querido, ni quieres!
¡Pues! ¡nada de esto ha pasado!...
¡Y soy un necio, un demente!
Tú estás de todo inocente,
Yo de todo estoy culpado.
¡Mujeres! ¡mujeres! ¡sí!
Su aliento solo envenena:
La mejor... ¡es una hiena!
Quev. (Pues que me la den á mí.)
Esp. ¿Acabastes?
Luis. Acabara
Las palabras, y de hablar
Aun no pudiera acabar.
Esp. Pues pára.
Luis. Nunca parara.
Esp. Reporta.
Luis. ¿Que me reporte?...
¿Quién lo hiciera en casos tales,
Si son mas malos mis males
Que esperanzas de la corte?
Esp. Si malas de Madrid son
Las Esperanzas, don Luis,
Pensad que eso lo decís
A Esperanza de Aragon.
Luis. Si una palabra en los cielos
Te hace poner los clamores,
En quien se muere de amores
¿Razon dejarán los zelos?
Cuando sé que tú te inflamas
Por ese desconocido,
Que le tienes escondido,
Que le curas, que le amas,
Que en él vives...
Quev. (¡Ojalá!)
Luis. Que le adoras...
Quev. (¡Quien lo viera!)
Luis. ¿Cómo con pena tan fiera
La mente pensar podrá?
Esp. (Bien mio, perdonamé.)
Para acabar, caballero,
Os digo que ni le quiero...
Quev. (¡Dios santo!)
Esp. Ni le querré.
Luis. ¡Con que era falso, gran Dios!

(*Con alegría.*)

Esp. Pero os advierto...
Quev. (¡Cruel!)
Esp. Que si no le quiero á él,
Tampoco os amo ya á vos.
Quev. (Algo es eso.)
Esp. (¡Perdon dame!
Si no es así no se va.)
Quev. (Y yo que creia ya...)
Esp. No espereis que nunca os ame.
Quev. ¿Pero al herido?...
Esp. A los dos.

Digitized by Google

Luis. ¿Háse visto hado mas fiero?
Esp. Repito que no le quiero;
Pero que tampoco á vos.
(¡Ni así se va!)
Luis. ¡Por piedad!
¿No le amais nada?
Esp. Don Luis,
Si tanto en ello insistís,
Hareis que salga verdad.
Mas lo que hora os digo á vos,
Es que á ninguno soy fiel;
Que no os amo á vos, ni á él...
Y buenas noches, y adios.
¡Ah! dame la llave; quiero (*Volviendo.*)
Que esto acabe.
Luis. Mas no en bien.
Esp. La llave.
Luis. La dí á Guillen.
Esp. ¿Tu escudero?
Luis. Tu escudero.
Esp. ¡Mio!
Luis. ¿Pues de quién si no?
Esp. Tuyo; él ha contado á Inés...
Luis. Loco estoy.
Esp. Locura es
Querer que eso crea yo.
Luis. Pero...
Esp. Calla.
Luis. ¿No ha hecho él
Que tus fines se cumplieran,
Haciendo que me prendieran?
¿No le ensayaste el papel?
Esp. ¿Sabré quién me está sirviendo?
Luis. ¿Razon igual no me toca?
Esp. Tú harás que me vuelva loca.
Luis. Loco me estás tú volviendo.
Mas ya recobro la calma,
El enredo adivinado.
Vete, vuelve presto al lado
Del herido de tu alma.
¡Adios! Ya, ni verte quiero;
Ya jamás volveré aquí;
Que amar á quien obra así,
No es digno de un caballero.
Adios.
Esp. ¡Don Luis, conteneos!
Respetad á quien debeis.
Luis. De mí, ni eso mereceis. (*Váse.*)
Esp. ¡Tened!

ESCENA VIII.

ESPERANZA, QUEVEDO.

(*Esperanza corre hácia la puerta de la derecha, por la que se fué don Luis; en el momento, Quevedo sale por la puerta izquierda, espada en mano, y quiere seguir á don Luis. Esperanza le detiene.*)

Quev. ¡Vive Dios! ¡Teneos!
Esp. ¡Por piedad!
Quev. Dejadme ir
Ese cobarde á vencer,
Que insultos á una mujer
No puedo paciente oir.
Esp. ¿Y á pelear vais herido?
Quev. La herida ya está curada,
Y, con causa tan sagrada,
Nadie jamás fué vencido.
Esp. ¡Tened!
Quev. ¡Nunca!
Esp. ¡Por favor!
Quev. ¡Dejadme!
Esp. Si tras él vais,
Lo que ha dicho confirmais.
Quev. Morirá.
Esp. ¡Y con él mi honor!
Quev. No ha de hablar.
Esp. ¡Por compasion!
¡Y si vos muriéseis!
Quev. ¡Bah!
¿Quién mi muerte llorará?
¿Quién, señora?
Esp. Yo.
Quev. ¡Perdon!
Esp. ¿Le dejais ahora?
Quev. Ahora,
Si el mundo entero llegara,
De vos no me separara,
Porque os adoro, señora.

ESCENA IX.

DICHOS, INÉS.

Inés. (¿Irse así don Luis?) ¿Qué es esto?
¿Qué sucede?
Esp. Lo que ves.
Que ya las bromas, Inés,
Son veras.
Inés. Pues, ¡por supuesto!
Que amor es fuego juzgad,
Y que abrasa cuanto ve.
Quev. Yo con el fuego jugué...
Esp. ¿Y os quemásteis?
Quev. Es verdad.
Esp. Al que hoy mi amor alcanza,
Nada habré de ocultar hoy.
No Laura, Esperanza soy.
Quev. Por eso sois mi esperanza.
Mas á dar mi nombre quedo

Digitized by Google

Obligado, si os nombrais,
Y lo haré.
Esp. ¿Cómo os llamais?
Quev. Don Francisco de Quevedo.
Esp. ¡Ah!
Inés. ¡Jesus!
Quev. ¡Maldito nombre!
Esp. ¡Perdonad!
Quev. No temo queja.
Ven acá tú, buena vieja.
¿Llegó hasta tí mi renombre?
¡Cual oveja en el aprisco
Que oye al lobo, te has quedado!
Tienes razon. ¡Cruel hado!
¡Es tan malo don Francisco!
Aunque los veas en ocio,
Todos caminan á un punto.
Los sabios van... á su asunto;
Los necios, á su negocio.
En numerosa cohorte
Sabio-necia se han juntado,
Y á Quevedo han aclamado
Por el bufon de la corte.
Porque es su objeto reir...
Yo siempre estoy chanceando,
Y no sé cómo ni cuándo
He llegado á divertir.
Ellos rien; yo me rio
De gozo que me dá el vellos;
Ellos de mí; yo de ellos;
Van á su asunto; yo al mio.
Este soy yo por mi cuenta.
Si alguno de mí habla mal,
Es porque á veces la sal
Se junta con la pimienta.
Quien sal do quiera salpica,
La pimienta ha de verter.
Viénela alguno á comer,
Y, está claro, la sal... pica.
De picados la cohorte,
Que picada vea yo,
Por desquite me llamó
Bufon de esta sabia corte.
Si hay escándalo, ya puedo,
Aunque nada de ello sepa,
Verme colgada la plepa;
Porque... ¡Cosas de Quevedo!
Cualquier broma algo pesada,
De seguro, yo la hago:
Otros gozan, y yo pago.
¡Y aun es mi suerte envidiada! (*Pausa.*)
Apenas me nombro...
Esp. ¡Oh!
Perdonad.
Quev. (¡Encantadora!)
Lo dicen todos, señora.
Esp. ¡Quevedo, pero yo no!
Quev. Gracias. Mi humor es chancero...
Refieren mis tonterías,
Amen de muchas no mias,
Que soy noble y caballero.
Cita esa piadosa gente
Mis obras de hacer reir;
No las que han hecho salir
Arrugas ya en esta frente.
Y de esto, señora, infiero,
Que el vulgo ve con razon,
Siempre á Quevedo el bufon,
Nunca al noble caballero.
Esp. En hora buena á esa gente
El ignorarlo la abone;
No á quien ya vió no se opone
Lo chancero á lo valiente.
No, Quevedo, no; ¡perdon!
Mi espíritu preocupado
De vos sin causa ha dudado.
Quev. ¡Señora, por compasion!
Tanto del mundo padezco
La sempiterna malicia,
Que solo me hacen justicia
Cuando yo no la merezco.
Callar mas tiempo no puedo,
Aunque creais á la fama,
Que hoy hice lo que se llama
Una broma de Quevedo.
Apenas os columbré,
De mi letargo al tornar,
Entre el dormir y el velar,
Como á un ángel os miré.
Si, por ganar la ternura
De un ángel, tramas urdí,
No habreis de culparme á mí;
Culpad á vuestra hermosura.
Yo á don Luis aquí hice entrar;
Yo á don Luis hice prender.
Esp. ¿Vos?
Quev. ¿Quién tenia de ser?
Quevedo... por bromear.
Esp. Pero comprender no puedo...
Inés. No acierto...
Quev. Me esplicaré.
Inés. ¿Mi Guillen?...
Quev. Quevedo fué.
Esp. ¿El alcalde?...
Quev. Fué Quevedo.
Inés. ¡Dios mio!
Esp. Esplicaos, pues.
Inés. ¡Adios, mi dulce tormento!
Señor, ¿y mi casa?...
Quev. Miento.
Ya te lo previne, Inés.
Inés. ¡Gran Dios!
Quev. Con razon te quejas;
Mas yo te sabré cumplir.
Inés. ¿Vos? (*Muy alegre.*)
Quev. Te ofrezco no escribir

Digitized by Google

¡En un mes! contra las viejas.
Inés. ¡Ah!
Quev. Calla. Yo te daré
Un novio de tomo y lomo.
Inés. Como limosna lo tomo.
¡Que Dios se lo pague á ucé!
Quev. Bien. Vete.

(*Vase Inés por la derecha.*)

ESCENA ULTIMA.

ESPERANZA, QUEVEDO.

Esp. Y don Luis se ha ido
Quejoso y con tal razon.
Quev. No la encuentra un corazon
Si está de amor encendido.
Esp. ¿Mas don Luis?...
Quev. Llegó; y tambien
Perdió la luna el reflejo;
Mi voz remendé de viejo...
Y hete á Quevedo, Guillen.
Bien nos pudo confundir,
Que en la oscuridad oidos
Éramos tan parecidos
Como el *llover* y el *freir*.
La llave al cabo cogí;
Ocultéle; á Inés compré;
Marchéme; me *alguacilé*,
Y aquí á prenderle volví.
Estos medios tan sencillos,
Hacer me han hecho progresos.
Esp. ¿Y los alguaciles?
Quev. ¿Esos?
Los engañé. ¡Pobrecillos!

(*Haciendo demostracion de dar dinero.*)

Ya el herido aquí os hablaba;
Ya el alcalde aparecia;
Por una puerta él salia:
Por otra Quevedo entraba.
Hasta que á Luis quiso Dios
Que odiáseis, mi preso fué:
Cuando soltarle mandé,
Ya vísteis, riñó con vos.
Si es tanta mi desventura
Que con esto os ofendí,
No habreis de culparme á mí;
Culpad á vuestra hermosura.
Esp. Pues tantas tramas urdís
Tras de amorosos favores
Para matar mis amores
Y hacerme odioso á don Luis;
Pues robásteis la alegría
Para siempre de mi alma:
Pues que matásteis mi calma...
Quev. ¡Adios, esperanza mia!
Esp. Pues por vuestra causa ya
En fuego inútil me inflamo...
Amadme, como yo os amo!
Quev. ¡Esperanza!
Esp. ¡Cielos!
Quev. ¡Ah!!

(*Esperanza cae en los brazos de Quevedo, que la estrecha con efusion y esclama lleno de entusiasmo:*)

Quev. Tú realizas el ángel
De mis delirios;
No mas vivir muriendo,
Fuera martirios.
Mundo de flores,
Horizonte rosado,
Cielo de amores.
Esp. En amores viviendo
De dulce calma,
Juntas y confundidas
Tu alma y mi alma,
Nada es un mundo
Para este sentimiento
Casto y profundo.
Quev. Si un dia soy poeta,
Si el peso siente
Del laurel de Petrarca
Mi adusta frente,
Si luce en ella
De genio y entusiasmo
Fúlgida estrella,
Yo seré quien lo lleve
Y á quien aclamen,
Yo á quien monstruo del genio
Los hombres llamen,
¡Tú quien lo alcanza,
Tú, mi musa de amores,
Tú mi Esperanza!

Digitized by Google

EL CABALLERO DEL MILAGRO

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A LA SEÑORA DOÑA TEODORA LAMADRID.

Todos los grandes artistas legan á la posteridad obras que puedan hacer pasar sus nombres á través de los siglos : el poeta, sus versos; el pintor, sus cuadros; el escultor, sus estatuas. Solo los actores, por eminentes que sean, no pueden dejar tras de sí mas que un vago recuerdo que poco á poco va borrando el tiempo, hasta que su memoria se confunde para siempre en el olvido.

Yo he pretendido arrancarle aquella hermosa Amarilis, aquella actriz eminente y sin par, que, segun la historia de nuestro teatro, rayó á una altura á donde ninguna habia llegado. Pero para presentar dignamente en escena á una gran artista, necesitaba la cooperacion de otra artista tan grande como ella : sin V. nunca hubiera pensado en escribir esta obra.

No se la ofrezco pues; al poner su nombre al frente de ella cedo á un deber de justicia; yo no puedo disponer de lo que no me pertenece; y si Amarilis ha vuelto á pisar la escena, si en sus oidos han resonado otra vez los aplausos, si al aprender el público su nombre ha comprendido que era muy glorioso, á V. se debe, á V. que le ha dado nueva vida, que ha sabido presentárnosla tal como debió ser, tal como fué sin duda.

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

EL CABALLERO DEL MILAGRO

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 29 de marzo de 1854 á beneficio del primer actor don Manuel Ossorio.

PERSONAS.

AMARILIS.
AURORA.
AGUSTIN DE ROJAS.
ALONSO RIOS.
NICOLAS SANCHEZ.
VICENTE RAMIREZ.
DON MENDO DE GUZMAN.
FRANCISCO SOLANO.
UN POETA.
DON LUIS.
UN UGIER.

DAMAS Y CABALLEROS DE LA CORTE, FARSANTAS Y MOSQUETEROS.

ACTO PRIMERO.

Patio de una posada: en el foro un arco que dá paso al zaguan, sobre el arco un cuadro de la Vírgen del Rosario, y un farolillo pendiente de un pescante que ilumina el cuadro. A la izquierda del foro una escalera que conduce al piso principal. El corredor de este será practicable, y rodeará todo el escenario: estará cubierto por un tejadillo sostenido por pilares de madera, que interrumpen el varandal. En la planta baja, y al pié de uno de los pilares, nace una parra que cubrirá casi todo el ojo del patio: varias puertas en el piso principal, y dos en el bajo, una á la derecha, y otra á la izquierda.

En el centro de la escena habrá una gran mesa cubierta de frascos de licores, salvillas con vasos de aguas de limon y guinda, bandejas con dulces, búcaros con agua, tarros de conservas y varios candeleros de hoja de lata con velas encendidas. Sillones de baqueta y bancos repartidos por la escena. Luces en las habitaciones altas.

Al levantarse el telon aparecen en el centro, formando el cuadro final de una comedia, Rojas de la mano de Amarilis, Rios de la de otra comedianta, lo mismo que Ramirez, y Solano en el centro. Sanchez en un gran sillon frente al público; los mosqueteros de espalda al público, unos de pié, otros sentados: á la izquierda y sentado junto á una mesita sobre la que habrá dos luces y un manuscrito, un farsante como dejando de leer. Rojas, despues de un momento de silencio, durante el cual habrá estado colocando las figuras, se dirige á los mosqueteros y dice los dos primeros versos.

ESCENA PRIMERA.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ, FARSANTES, FARSANTAS, Y MOSQUETEROS.

Rojas. Y aquí acaba la comedia,
Perdonad sus muchas faltas.
Sanch. ¡Eh! vallentes mosqueteros,
Aquí se han de hundir las gradas.
Cuando el señor Rojas dice
La relacion á la dama,
Que se alborote el corral.
Rojas. Gracias, maese Sanchez, gracias.

Digitized by Google

Sanch. Ya habeis oido el ensayo,
Y os he dicho qué palmadas
Habeis de dar. Lluevan victores.
Mosq. Bien.
Sanch. Hijos mios, á casa
Y que mañana á la tarde
No me hagais ninguno falta
En la comedia.
Mosq. Bien.
Sanch. ¡Rios,
Estos cuidados me matan!

ESCENA II.

DICHOS, MENOS LOS MOSQUETEROS.

Rios. Vuesa merced, señor Sanchez,
Nos la hace sin merecerlo.
Sanch. Os he tomado aficion,
Mis señores, y sabiendo
Que los aplausos del vulgo
Os son de muy gran provecho,
Yo, que dispongo en Madrid
De todos los mosqueteros
Y hago que silben las farsas
O aplaudan á mi deseo,
Que seais victoreado
Mas que nadie me he propuesto.
Amar. Mucho nos honra el buen Sanchez.
Sanch. Yo no, sus merecimientos.
Amar. Desde que esta su posada
Hicimos alojamiento,
Tanto se esmera en el trato,
Que á decir qué es mas no acierto,
Si el regalo que nos hace
O la honra que le debemos.
Sol. ¿Qué dice el amigo Rojas?
Rojas. Digo que así es en efecto.
Nunca fuera comediante
Tan caro á su posadero
Como lo fué Rojas, cuando
Vino á este establecimiento.
Sanch. La gente de la comedia
Siempre tuve en gran aprecio.
Con lo que me producia
Mi tienda de zapatero,
Abrí este meson, en donde
Voy ganando honra y provecho,
Que siempre de gente honrada,
A Dios gracias, está lleno.
Rios. ¿Qué os parece la comedia
Que ensayamos?
Sanch. Un portento.
Rojas. Ese Lope es otro Apolo.
Sanch. Puede ser.... andando el tiempo...
Mas estad todos tranquilos,
Que habrá palmas y dineros.
Rojas. Por vuesa merced y Dios.
Sanch. Yo después y Dios primero.
Rios. Dejémonos de comedias
Y acudamos al refresco,
Que á Ramirez y á Solano
Ansiosos los miro de ello.
Amar. ¿Y esto es cosa del autor?
Rios. Como mio es el obsequio:
Corto mas con voluntad.
Amar. Alhoja.... conservas... ¡bueno!
Aguas de limon y guinda...
¿Y esto es poco?
Rios. Poco es esto,
Sino para quien yo soy,
Para aquella á quien lo ofrezco.
Amar. Callad.
Rios. ¿Cuando hasta de noche
Ensayais en mi provecho,
Hago demás con mostraros
Que vuestro afan agradezco?
Rojas. ¡Calla!
Ram. Calla.
Rios. Si es que agrada
La farsa que disponemos,
Veránla el rey y su corte.
Sanch. Cualquiera es buena al efecto.
Amar. ¿Cómo pues?
Sanch. Lo que desea
El buen Felipe tercero,
Es escucharos á vos,
Que hasta los palacios regios
Va la fama de Amarilis,
Idolo de corte y pueblo;
Es oir al señor Rojas
Con quien partís el imperio
De la comedia.... y por Cristo
Que ser quien es muestra en eso,
Que el trono no mereciera
A no sentir tal deseo.
Ram. ¿Será en Aranjuez la fiesta?
Rios. Por san Juan á lo que entiendo.
Sol. Mientras que el santo no viene,
Aunque ya no anda muy lejos,
¿Parécele, buen Ramirez,
Que al enemigo ataquemos?

(*Señalando á la mesa del centro.*)

Ram. ¿Dónde irá el buey que no are?
Sol. Dices bien.
Ram. ¿Quién dijo miedo?
Sanch. ¿Señor Rojas?
Rojas. ¿Maese Sanchez?
Sanch. Escuchad.
Rojas. Soy todo vuestro.

(*Rojas y Sanchez hablan aparte: los demás*

Digitized by Google

se sientan junto á la mesa, y comienzan á comer y beber. Amarilis tiene fijos los ojos en Rojas.)

Sanch. (Aquesta tarde han llegado
Dos damas de buen arreo,
A hospedarse en mi posada.
Rojas. ¿Comediantas?
Sanch. No por cierto.
Huelen á grandeza.
Rojas. ¿Cómo?
Sanch. Pues lo estraño no está en eso.
La una, moza de buen talle
Y de gentil aparejo,
Me ha preguntado por vos.
Rojas. ¿Por mí?
Sol. (Milagro tenemos.)
Rios. (¡Aventura de amoríos!)
Amar. (¡Desventura de mi afecto!)
Rios. (¡Y el muy bellaco se alegra!)
Rojas, ¿hay milagro nuevo?
Rojas. Cállate, ó cuento los tuyos.
Rios. Callo, que no quiero cuentos.
Rojas. (¿Con que en aquel cuarto?
Sanch. Sí.
Rojas. ¡Si fuese!... Ya dirá el tiempo.)
Sanch. Aun queda otra cosa.
Rojas. ¿Otra?
Sanch. Esto para vos me dieron.

(*Le dá una carta. Rojas lee.*)

Rojas. « Si quereis saber, venid. »
Estraño papel por cierto.
Sanch. Díjome el que lo entregó
Que á las ánimas, ligero
A aquesa botillería
De enfrente fuéseis.
Rojas. ¡Misterios!...
Bien me decia Cervántes
Ayer en el Mentidero:
« ¡Tú cuentas mas aventuras
Que Amadís y Beltenebros! »
Amar. ¿Dió término ya el coloquio?
Rojas. Sanchez dirá.
Sanch. Ya dió termino.
Rojas. ¿Habeis oido?
Amar. El principio
O, porque hablásteis muy quedo.
En cuanto á lo del papel...
Rios. Lo dijisteis bien de recio.
Ram. Caballero del milagro,
¿Nuevos milagros tenemos?
Rojas. Puede ser.
Amar. (¡Ingrato!
Rojas. ¡Niña!)
Sol. (¿Qué tiene el buen Rios?
Rios. ¡Zelos!)
Ram. Siéntate. (*A Rojas.*
Rios. Todas las noches
De tu vida un caso nuevo
Refieres, y así nos das
Sabroso entretenimiento.
Siga la costumbre.
Sol. Siga.
Rojas. Noble auditorio... — Está bueno
Este limon — es el caso...
Rios. Que no es loa, sino cuento.
Rojas. ¿Quereis que empiece?
Amar. Que empiece.
Rojas. Pues... Capítulo tercero.
« De como encontró otro padre,
Además del *Padre nuestro*,
El buen Agustin de Rojas,
Milagroso caballero. »
Sol. ¿Otro padre tropezaste?
Rojas. Y van seis, si mal no cuento.
Era soldado en Galicia,
Y quiso el favor del cielo,
Tras del padre que me hizo
Darme otro padre gallego.
Decia ser yo traslado
De su difunta, y de esto
Y de parecerme mucho
A una moza de buen pelo,
Hija suya, el infería
Ser yo un hijo que hacia tiempo
Robáronle unos gitanos
Por yo no sé que embelecos.
Ocultéle ser quien era,
Del capitan por consejo,
Y á lo príncipe en su casa
Fuí tratado mes y medio.
Al irme, dióme el buen hombre
Una espada de mi abuelo,
Un bolson con hasta veinte
Ducados, si bien me acuerdo,
Y la bendicion paterna
Apretándome á su pecho;
Y la doncella, que fio
Que lo fuese y siga siendo,
Tres camisas nuevecitas,
Que sabe Dios si en efecto
Tenia yo mas de una,
Y esa por sus muchos méritos,
Servir pudiera de escudo
A los Girones escelsos.
Sanch. Con que la hermanita...
Rojas. Calla.
Ram. La defiende.
Sol. ¿Esas tenemos?
Rios. ¡Oh!... Con razon te llamaron
Del milagro caballero,
Que milagros y mas grandes
Que el santo mas santo has hecho.
No hay hombre de mas fortuna

Digitized by Google

En cuanto cobija el cielo.
Si representa, ¡qué víctores!
Si escribe loas, ¡qué acierto!
Si deja un pueblo, ¡qué llanto!
Si entra en otro, ¡qué contento!
No hay autor que no desee
En su cuadrilla tenerlo;
Tiene padres á docenas;
Amigos ricos á cientos;
Y sin saber cómo ó cuando,
Nunca le faltan dineros.
Vence siempre en desafíos
Sin que lo prendan por esto;
No hay mujer que no le ame
Y hállas que le hacen sonetos.
Rojas. ¡Ríos!
Ríos. ¡Si ya esta lo sabe!
Amar. Y no me importa saberlo.

ESCENA III.

DICHOS, UN POETA.

Poeta. Dios guarde á vuesa merced.
Sanch. Y á vos, señor caballero.

(*Con estremada solicitud.*)

¿Quereis un cuarto? ¿Una cama?
¿Buena cena? ¿Vino añejo?
Esto y mas hay en mi casa.
¿Qué deseais?
Poeta. Nada de eso.
Soy un poeta...
Sanch. ¿Poeta?

(*Sentándose con gravedad, y mirándolo de arriba abajo.*)

¿Y á quién busca... el buen ingenio?
Poeta. Al señor Rojas.
Rojas. ¿A mí?
Poeta. Sí, señor.
Rojas. ¡Ah!... ya recuerdo.
¿Fuísteis el que el mes pasado
Me dió una comedia?
Poeta. El mesmo.
Rojas. Buen hombre, lo que es ahora
Servirle mucho no puedo.
Hoy se ha sacado en papeles
Pedro Urdemalas, del bueno
De Miguel Cervántes, y hay
Estudiándose otras ciento
De Lope, de don Guillen,
De Sanchez, de... En fin veremos.
Poeta. ¿Y qué tal le ha parecido?
Rojas. Regular. Medianos versos...
Un poco larga.
Poeta. ¿Y creeis
Que agradará?
Rojas. ¿Agradar? Eso
A maese Sanchez.
Poeta. Señor...
Sanch. Vaya usarced satisfecho,
Que sabré hacerle justicia.
Poeta. Gracias. — ¿Y me dais por cierto
Que harán mi comedia?
Rojas. Sí,
La harán, la harán.
Poeta. ¡Cuánto os debo!
Rojas. La harán, la harán.
Poeta. Dios os guarde.

(*Vdse.*)

Rojas. Laran... laran.

(*Tarareando y riendo á carcajadas.*)

Todos. ¡Já! (*Riendo.*)
Sanch. ¡Esto es bueno!

ESCENA IV.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ SOLANO, RAMIREZ Y FARSANTES.

Todos. ¡Já, já, já!
Sanch. ¡Sí, duro, duro!
Rios. ¿Y qué tal es su comedia?
Rojas. ¡Qué sé yo!
Amar. ¿No la has leido?

(*Indignada.*)

Rojas. ¡Yo leer!
Sanch. Será perversa.
Sol. Ramirez y yo tenemos
Cierto negocio aquí cerca;
Y pues acabó el refresco,
Vamos con vuestra licencia.
Rios. Voy con vosotros. Ahora
Que he de ir se me recuerda
Aquí á la calle del Príncipe
Al corral de la Pacheca
A esplicar las mutaciones
De la comedia de Vega.
Con que á estudiar los papeles,

(*A los farsantes.*)

Que es tarde y el tiempo apremia.
Sol. ¿Vamos?
Rios. Vamos.
Sanch. Por aquí
Que saldrán mucho mas cerca.

(*Vánse por la puerta de la izquierda Ríos,*

Digitized by Google

Solano y Ramirez; Sanchez los acompaña alumbrándoles; los farsantes y farsantas, por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA V.

AMARILIS, ROJAS.

Amar. Y bien... Decidme, Agustin,
Que son vanos mis recelos,
Que no hay causa para zelos,
Que me he equivocado en fin.
Rojas. ¡María!
Amar. Habla, habla, di
Que como al cielo me amas,
Cuando he sabido que hay damas
Que hacen sonetos por tí.
Rojas. ¿Crees tú que hay hidalguía
Dentro de este pecho?
Amar. ¡Oh!...
Rojas. Gracias.
Amar. ¿Lo he dudado yo?
Rojas. Pues bien, escucha, María.
Presa de un horrible afan
Por haber á otro matado,
Se hallaba un hombre sitiado
En la torre de San Juan.
Era en Málaga. Otro dia
Vio tras un dia venir,
Y allí sin poder salir
De hambre el menguado moria.
Ansiando acabar, pensó
Poner fin á su clausura,
Y envuelto en la sombra oscura
De la torre se partió.
Casi sin poder andar,
Debilitada su diestra,
Mirando con faz siniestra
Se encaminó hácia la mar.
Llegó al muelle, un rato oró,
Miró al cielo oscurecido
Y... oyó tras sí un alarido,
Y un brazo le sujetó.
Volvió el rostro con anhelo,
Y aunque la luz era poca,
Vió un ángel de blanca toca
Que le señalaba el cielo.
Amar. ¡Oh! Calla.
Rojas. El ángel, María,
Que vino á cambiar su estrella,
Era la mujer mas bella
De la hermosa Andalucía.
Jamás á aquel hombre vió
La soberana deidad,
Y solo la caridad
Sus nobles pasos guió.
Amar. Calla, Agustin.
Rojas. Tierna y pia
Le hizo á la torre volver,
Y ella misma de comer
Le llevaba cada dia.
Un mes no era bien pasado,
De aquel lance en que me ocupo,
Cuando el fugitivo supo
Que se hallaba perdonado.
Salió á la calle anhelante
De amor y contento lleno,
Y á casa de su ángel bueno
Fué agradecido y amante.
Allí supo confundido,
Que por darle esa alegría,
La infeliz vendido habia
Hasta su propio vestido.
Amar. Sí; pero callas que un dia,
Él, altivo hasta morir,
Limosna salió á pedir
Para dar pan á María.
Rojas. No me lo recuerdes. Ella
Nacida en nobles pañales,
Sufrió conmigo los males
De mi maldecida estrella.
Amar. ¿Sufrir? Aquella pasion
Grande y pura que sentia,
En palacio convertia
Mi mezquina habitacion.
Al frio y hambre de roca,
Cuando él de noche llegaba,
A recibirle volaba
Con la sonrisa en la boca.
Rojas. Recordarlo no queria,
Y á mi mente lo trajiste.
¿Aquel por quien tanto hiciste
Puede olvidarte, María?
Amar. ¡No! Son necios zelos mios,
Y estaba fuera de mí.
Rojas. ¿No confio siempre en tí?
¿Te nombro el amor de Rios?
Cuando después de pasar
Mil horas de dolor llenas,
Llegó un dia, cuyas penas
Me horroriza el recordar,
Y ambos con el corazon
Lleno de dardos punzantes,
Entramos á ser farsantes,
¿Qué convinimos, mi amor?
Amar. « Mientras ricos no seamos
Nuestro amor no lograremos:
En tanto libres seremos. »
Rojas. Libres, María, vivamos.
Amar. Cesa. Ya estoy convencida.
¿Y ese gastar por mil modos
De que te motejan todos?
Rojas. Son misterios de mi vida.
Amar. Digan dello lo que quieran;

Digitized by Google

Siempre te ama tu María.
Rojas. ¿Me perdonas?
Amar. ¡Alma mia!

(*Sanchez aparece en el piso principal con un candil encendido, y dice con socarronería:*)

Sanch. Que á las ánimas esperan.
Rojas. Gracias, Sanchez.
Sanch. Van á dar...

(*Baja.*)

Rojas. Si tú quieres, no saldré.
Amar. ¿Tardarás?
Rojas. No tardaré.
¿La beso? (*Tomándole la mano*).
Amar. ¡No has de besar!

ESCENA VI.

AMARILIS.

De fuego es su labio
Que abrasa mi tez.
¡Ay! que esos ardores
Me queman tambien!
¡Qué galan, qué apuesto,
Qué noble y cortés!
Quien no le dá el alma
No la tiene á fé.
Mi aliento es su aliento,
Mi vida está en él.
¡Ay! Tambien mi muerte
Fuera su desden.

ESCENA VII.

AMARILIS, SANCHEZ.

(*Sanchez habrá acompañado á Rojas hasta la puerta del foro que cierra al verlo desaparecer.*)

Sanch. (Si ha de ser... ¡Vaya por Dios!) ¿Señora? (A salir del paso.)
Amar. ¿Qué me quereis?
Sanch. Es el caso...
Que lo ignoro como vos.
Amar. ¿Cómo?
Sanch. Me daré á entender.
Que os estimo, es lo primero;
Y quiero, lo que no quiero,
Que es querer y no querer.
Amar. ¿Qué decia?
Sanch. Para acabar,
Hay en esta régia villa
Una especie de polilla,
Que no hay forma de matar.
Hombres llenos de galones
De forma y color distintas,
Todos plumas, todos cintas,
Y golas de cangilones.
De estos lindos animales
Que honor no dejan entero,
Está lleno el Mentidero
Y llenos nuestros corrales.
Persiguen á las tapadas,
Y por cuantas ven suspiran,
Y hablan mal de cuantas miran,
Que son lenguas... deslenguadas.
Estos prendados de sí,
Estos que inventan las modas,
Y que se atreven á todas,
Se llaman lindos aquí.
Amar. Proseguid.
Sanch. Su honor se labra
Mujeres enamorando,
Y sus dichas publicando.
¿Comprendeis?
Amar. Ni una palabra.
Sanch. Pues esplicaré mi afan,
Y de detalles prescindo.
De estos lindos, el mas lindo
Es don Mendo de Guzman.
Amar. ¿Y bien?
Sanch. (¡Aun no me entendió!)
Amar. No os alcanzo á comprender.
Sanch. (Si ha de ser ¡cómo ha de ser!
¡Pobre Rojas!) Tomad. ¡Oh!
Amar. ¿Qué es esto?
Sanch. Un papel.
Amar. ¡Cerrado!
¡Con cubierta para mí!
Sanch. Eso, sí, señora, sí.
¡Y en ámbar está mojado!
Amar. ¿De quién?
Sanch. Eso es lo peor.
De don Mendo.
Amar. Ya comprendo.
Pues bien; decid á don Mendo,
Que así respondo á su amor.

(*Toma la carta, la rasga por los cuatro picos sin quitar el bramante ni el sello de cera, y se la devuelve á Sanchez.*)

Sanch. ¡Bien!
Amar. Y podeis añadir
Que á otra se debe volver;
Que me canso de romper;
Que se cansa en escribir.
Que es inútil su porfia;
Que no espere que me ablande;

Digitized by Google

Que hay otro amor puro y grande
En el pecho de María.
Que su ofensa está olvidada,
Si es que la empresa abandona,
Porque todo lo perdona
La mujer enamorada.
Que aunque ha ultrajado mi honor,
Ese ultraje no me ofende,
Que el odio ni aun lo comprende
Quien solo vivo de amor.
Que Rojas ganó la palma,
Y otro amor me diera enojos,
Porque miro con sus ojos,
Porque siento con su alma.
Y en fin, que deje ese anhelo,
Porque amores de esta suerte
No acaban ni con la muerte,
Que van con el alma al cielo.
Sanch. ¿Luego él antes se atrevió
A escribiros?
Amar. Sin provecho;
Porque siempre que lo ha hecho
Respuesta igual recibió.
Desde Sevilla me sigue;
Y en la iglesia, y en el Prado,
En la calle, en el tablado,
Su mirada me persigue.
Sanch. Perdonadme si dudé
De vuestra resolucion,
Si es que merece perdon
Quien tan mentecato fué;
Que aquesta duda nació
De ser mi cariño ciego.

(*Llaman á la puerta del foro.*)

Amar. ¿No llamaron?
Sanch. Sí. Hasta luego.
Amar. Adios.
Sanch. Voy loco. ¿Quién?
Rios. Yo.

(*Dentro.*)

(*Sanchez, después de abrir á Rios, empieza á quitar los restos del refresco.*)

ESCENA VIII.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

Rios. ¿Tan sola?
Amar. ¿Tan pronto?
Rios. Sí.
Vuelvo de nuestro corral.
¿Y Agustin?
Amar. Salió.
Rios. ¿Tan mal
Se hallaba el bellaco aquí?
Amar. ¿Querels, buen Rios, que hablemos
De comedias?
Rios. Decis bien:
No siendo en vuestro desden,
En cualquier cosa tratemos.
Amar. ¿Os ofendí?
Rios. No por Dios.
Del amor con que deliro
No habeis de oir ni un suspiro.
Sé cuánto os amais los dos.
¡Y es natural! nada valgo,
Ni prenda tengo que valga:
Vos sois bella y sois hidalga;
Él es galan y es hidalgo.
Amar. No me hableis de mi nobleza.
Sea, Rios, la que fuere,
María Córdoba muere
Donde Amarilis empieza.
Farsanta soy como vos;
Si vuestro afecto no escucho,
Es solo porque amo mucho.
¡Sábenlo Rojas y Dios!
Rios. A Amarilis mi amor dí,
Y ella sola mi alma llena.
A Amarilis, que en la escena
Reina de las almas ví.
Si ella evita mi querer,
Si esta pasion le es odiosa,
Adorando yo á la diosa
Olvidaré á la mujer.
Cuando os oigo á ambos decir
Apasionados concentos,
Y desvanes y aposentos
Miro á la vez aplaudir...
Aplaudo... admiro á los dos,
Y veo, puesto en un potro,
Que sois uno para el otro,
Y yo nada junto á vos.
Amar. Si esos afectos mitiga
Una amistad verdadera,
Ya que no amante, quisiera
Ser por siempre vuestra amiga.
Rios. Es mas de lo que crei
Y me arroba dicha tanta;
El polvo de vuestra planta
Es precioso para mí.
¡La amistad vuestra! Cobarde
Tantas dichas me tuvieran.
Amar. Ana y la Vazquez me esperan.
Rios. ¿Me dejais?
Amar. A Dios que os guarde.

ESCENA IX.

RIOS, SANCHEZ.

(*Rios queda pensativo mirando á la puerta*

Digitized by Google

de la derecha, por donde desapareció Amarilis. Sanchez lo advierte, y se acerca á él con solicitud amistosa.)

Sanch. (¡Pobre Rios!) ¿Qué teneis?
Rios. ¿Yo?... No sé lo que me tengo.

(*Cogiéndole las manos.*)

A mí... que muero por ella,
A mí que por ella aliento,
Solo me dá desengaños,
Solo pesares la debo.
A él, que tiene cien queridas
Y de ella ni aun el recuerdo,
Le dá un amor puro y grande,
Tan sublime como inmenso.
Sanch. ¡Pobre Amarilis! ¡Tan buena!...
Rios. Me apasiono hablando de esto.
Y... — ¿Cómo estamos de cuentas?
En otra cosa pensemos.
Sanch. Al corriente. El regidor
Les adeuda un aposento.
Rios. ¿Nada mas?
Sanch. Y una ventana
El príncipe de Marruecos.
Rios. Pues eso á las cofradías,
Que á mí no me importa un bledo. —
Dime. ¿Ese diablo de Rojas
De dónde saca el dinero?
Sanch. Hoy, sin que se sepa quién,

(*Después de encogerse de hombros.*)

Un gran regalo le han hecho.
Lindas ropillas bordadas,
Guantes, plumas, cintas, lienzos...
Rios. ¿Quién?
Sanch. ¿Lo sabeis?
Rios. No.
Sanch. Ni yo.
Rios. Su vida es toda misterios.
Sanch. Ha tenido mas oficios
Que tiene un dia de muertos;
Mas deudos que el padre Adan,
Pues, y mas deudas que deudos.
Rios. Diz que hay damas en la corte.
Sanch. ¡Chist! no nos corten la...
Rios. Bueno.
Demos un corte al asunto.
Sanch. Me corto en hablando de eso.
Porque cortar un vestido
A las que tan alto vemos,
Cuando hay coortes de alguaciles

(*Rapidez.*)

Que cortándonos los vuelos,
Pueden en un corto espacio
Acortar los dias nuestros,
Me corta á mí la palabra
Tanto, que espresar no puedo
El pensamiento mas corto...
Ni por la corte del cielo.
Rios. Pues diz que una de esas damas...
Sanch. Cada tarde la tenemos

(*Muy bajo y con mucho misterio.*)

En la comedia.
Rios. ¿Es quizás?...
Sanch. La del segundo aposento.
Rios. Tal pensé. ¡Cuando él trabaja
Le mira con tanto anhelo!
Sanch. Pues. Y sus loas...
Rios. Se exalta,
Y aplaude cada concepto.
Sanch. Esto no es murmuracion.
Rios. Esto es decir lo que es cierto.
Sanch. Eso sí: contarlo... bien;
Que el murmurar es de necios.

ESCENA X.

RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ.

(*Rojas, Solano y Ramirez aparecen en el foro riendo á mas poder; Rios y Sanchez salen á su encuentro y los contemplan estáticos: ellos no les hacen caso, y hablan entre sí: Rojas trae la espada desnuda. A la bulla salen dos damas tapadas al corredor alto, y observan desde allí sin ser vistas.*)

Rojas. ¡Va de padres!
Sol. ¡Voto á tal!...
Ram. ¿Y era el que allí te citaba?...
Rojas. El mismo.
Sol. ¿Y aseguraba?...
Rojas. ¡Ser mi padre natural!
Rios. Sanch. ¿Cómo?
Sol. Vuelta á las andadas.
Ram. Pues si á pasar no acertamos...
Sol. ¡Linda broma!
Rojas. ¡Nos matamos!...
Ram. ¡Qué lluvia de cuchilladas!
Rios. ¿Te hirieron?

(*Corriendo á él: Sanchez le toma la espada, y la examina con paternal solicitud.*)

Rojas. No ha en la villa
Quien consiga herir á Rojas.
Rios. Medita á lo que te arrojas,
Y acuérdate de Sevilla.
Ram. ¿Qué fue?

Digitized by Google

Rojas. Bien poco por cierto,
Para quien tiene cien vidas.
Que en Gradas con tres heridas,
Me dejaron seis por muerto.
Ram. ¿Cómo?
Rojas. Tiene interés doble
Este lance por lo bello,
Y porque mezclada en ello
Anda una dama muy noble.
Con esos seis disputé
Cierto caso de importancia,
Y esclamé con arrogancia:
« Eso en el campo se ve,
Pues están las puertas francas. »
Y uno dijo: « ¿Esas tenemos?
Pues mañana lo veremos,
Señor de las plumas blancas! »
Rios. Villegas, á la sazon
Autor de la compañía,
Lo halló en Gradas otro dia
Mal herido y sin razon.
Sol. ¡Buena fué!
Rojas. No acaba ahí
Esta venturosa historia.
Recuerdos tiene de gloria
Que no puedo echar de mí.
Cuando pobre y abatido
Postrado en humilde lecho,
El corazon en mi pecho
Casi no daba un latido,
Hubo un ángel salvador,
Una bella y noble dama,
Que llegó á mi humilde cama
Para calmar mi dolor.

(*Las damas se retiran del corredor, la una baja, y sube á poco con maese Sanchez: la otra se entra en la habitacion del foro, donde se le verá escribir una carta que entrega á maese Sanchez. Vuelven á colocarse en el barandal.*)

Allí siempre noche y dia
Estuvo tierna y amante,
Sin levantar un instante
El velo que la cubria.
Y yo triste y moribundo
Cuando aquel ángel miraba,
Mi enfermedad no cambiaba
Por todo el oro del mundo.
Una noche me dormí
Casi bueno... llegó el dia,
Y el ángel volado habia
Dejándome á mí sin mí.
Rios. ¿No la has vuelto á ver?
Rojas. No á fé.
Mas sospecho... Allá vá el fin.
Sanch. Esto, señor Agustin,

(*Una carta.*)

Me han dado para usarcé.
Rojas. ¡Un papel! (*Lee para sí.*)
Rios. El lance es serio
A juzgar por su semblante.
Rojas. ¡Dios Santo!... (*Ensimismado.*)
Rios. Lee al instante.
Rojas. ¡Incomprensible misterio!

(*Leyendo con mucha detencion.*)

« ¿Con que con palabras francas
Cuenta el caso? ¿Esas tenemos?
Pues muy pronto nos veremos,
Señor de las plumas blancas. »
Rios. ¿Quién entregó ese papel?
Sanch. Ya se fué. Un hombre embozado...
(Miento, pero me han pagado.)
Rojas. ¿Y quién era?
Sanch. No sé de él.
Rios. ¡Estraño caso por Dios!
Sanch. Galan... cortés... de buen talle...
Tomó hácia abajo la calle,
Y... (*Desaparecen las damas.*)
Rios. Bien. Seguidle los dos.

(*A Ramirez y Solano.*)

Ram. Vamos.

(*Rojas se deja caer abrumado en un sillon.*)

Sol. Sí.
Sanch. ¡Bá! Ya estará...
Rojas. Estos arcanos eternos...
Sanch. Estará ya en los infiernos.
Ram. Venid á cerrar. (*A Sanchez.*)
Sanch. ¡Bá! ¡bá!

ESCENA XI.

ROJAS, RIOS.

Rios. ¿Rojas?
Rojas. ¿Qué quieres? (*Sombrío.*)
Rios. ¿Lo ves?
¿Ves qué pesares tan fieros
Nos traen tus desafueros?
Rojas. Ya predicarás después.
Rios. ¿A qué hacer la relacion
De ya pasadas historias?
Ese sandio afan de glorias
Ha de ser tu perdicion.
Por el placer de lucir
Que te pone inflado y lleno,
Cuentas lo tuyo y lo ajeno.
Rojas. ¿No tienes mas que decir?
Rios. ¡Siempre loco! ¿Y si volviesen

Digitized by Google

Los de antaño y te matasen?
Rojas. Tal vez damas no faltasen
Que con lágrimas lo viesen.
Rios. ¡Siempre el mismo!
Rojas. ¡Siempre, sí!
Rios. ¡Pobre Rojas Villandrando!
Rojas. Mas vale morir brillando
Que vivir oscuro aquí.
¿Qué quieres? Me dicta el pecho
Lo que voy á pronunciar.
Si mi muerte dá que hablar,
Muero yo muy satisfecho.
Quince abriles no tenia
Cuando en pos de empresas grandes
Marché de soldado á Flandes,
Que en guerra sangrienta ardia.
En sus lides, que el terror
Por tan fieras ponderaba,
Espacio mezquino hallaba
Mi noble y sublime ardor.
Estudiante luego fuí,
Gané en las aulas laureles...
Mas me aburrí de papeles,
Y en paje me converti.
Cansado de no medrar
Cuanto ansiaba mi ambicion,
Entróme la comezon
De meterme á comerciar...
¡Y tampoco! Yo queria
Ser nombrado y poderoso,
Y aunque iba en él ganancioso,
El comercio me aburria.
Fuí pícaro y jabegote,
Y escribiente... y qué sé yo!...
Hasta diz que se me vió
Andar al remo en un bote.
Pues bien: en tantos empleos,
En tan diversos estados,
Siempre tuve unos cuidados,
Siempre unos mismos deseos.
El mundo pequeño via
Para la sed que me ahogaba,
Y cuanto en torno miraba
Mezquino me parecia.
Hoy las gentes se deshacen
Al verme en victores recios...
¿Y esos aplausos de necios
Crees que me satisfacen?
No, Rios: yo anhelo mas;
El orbe á mi afan es chico;
Yo quiero ser grande y rico,
Como nadie fué jamás.
De lo que á ser llegaré
No es lo visto ni un asomo.
Rios. ¿Cómo?
Rojas. ¿Cómo?... No sé cómo,
Mas lo quiero... y lo seré.
Rios. ¿Y la pobre de María?
Rojas. No la recuerdes ahora.
Rios. Es que hay cierta gran señora
Que la roba su alegría.
Ella es buena, es pura, es bella,
Te ama con afan divino...
Confórmate á tu destino,
Y sé dichoso con ella.
Rojas. Mi señor Rios, autor
De cuadrillas y comedias,
¿Irémos tal vez á medias
En ese divino amor?
Rios. Rojas, que encierras travieso
Mas misterios que Simancas,
Señor de las plumas blancas,
Milagro de carne y hueso,
¡Si tú de amor en amor
La haces vivir de amargura,
Respeta á esa criatura,
Que es un ángel del Señor!
Si tú su desdicha labras...
Rojas. Ponga usarced punto y coma,
Y no chille, que fué broma.
Rios. Lleve el viento mis palabras.
Pesa, Agustin, un momento
Los consejos de un hermano,
Mientras que en pos de Solano
Voy por el fin de este cuento.

ESCENA XII.

ROJAS.

¡Que á meditar me detenga
Su razonamiento pobre,
Y que mi ambicion contenga!
Puede que razon le sobre...
Y puede que no la tenga.
Si das de amor en las garras,
¿Pondrá término á tus males?
Rojas... si bien no te agarras...
Le pondrá... cual los pardales
A las uvas de estas parras.
Esa mujer que me escribe
Noble y rica á maravilla,
Tambien en mi pecho vive
Que es la que mi afan concibe,
La que me salvó en Sevilla.
¡Oh! sí, sí. Aunque todos bramen
Solo á su amor me consagro,
Que ella quiere que la amen
Y su oro hace que me llamen
Caballero del milagro.
No hay lugar á duda ya.
Mas... ¡y María! Aun la adora
Este que latiendo está.
¡María! Sí... pero Aurora...

Digitized by Google

Pobre... y rica... ¡Aurora! ¡Ah!

(Viendo á la dama tapado, que habrá bajado silenciosamente, y se coloca en este momento ante él.)

ESCENA XIII.

ROJAS, AURORA.

Aur. Señor Rojas, ¿si una dama
Tuviese mucho que hablarle,
Pudiera usarced prestarle
La atencion que le reclama?
Rojas. A las damas me consagro,
Que soy yo muy caballero.
Aur. ¡Y como que si! Y muy fiero
Caballero del milagro.
Rojas. ¿Os descubrís?
Aur. Podrá ser.
Rojas. ¿A qué aguardais?
Aur. A escucharos.
Rojas. ¿Cómo?
Aur. Voy á interrogaros.
Rojas. ¿Sois alcalde?
Aur. Soy mujer.
¿Recuerda vuesa mercé,
Que es flor de la maravilla,
Cierto lance de Sevilla,
Que pesado lance fué?
Rojas. ¿Cuando con manos no mancas
Seis de bizarro heroismo
Me vencieron?
Aur. Ese mismo,
Señor de las plumas blancas.
Rojas. ¿Quién sois vos?
Aur. No acaba ahí
Esa venturosa historia.
Recuerdo tiene de gloria
Que no puedo echar de mí.
Cuando pobre y abatido
Postrado en humilde lecho,
El corazon en su pecho
Casi no daba un latido,
¿No hubo un ángel salvador...
Mal dije, una noble dama,
Que llegó á su pobre cama
Para calmar su dolor?
Rojas. ¿Cómo sabeis?
Aur. ¿Qué mas dá?
Si no se sabe, se aprende.
Rojas. ¿Pero quién sois vos?
Aur. Un duende.
Rojas. ¿Qué quereis?
Aur. A eso se vá.
En pago al amor sentido
Que os curó despues de Dios,
Qué la prometísteis vos,
Y como lo habeis cumplido?
Rojas. ¿Direis que con voces francas
Faltando por egoismo
Conté el caso?
Aur. Eso, eso mismo,
Señor de las plumas blancas.
Rojas. Confieso que delinquí.
Aur. ¡Qué contrito pecador!
Rojas. Mas...
Aur. Aun falta lo mejor.
Rojas. ¿Y vais á decirlo?
Aur. Sí.
Esa palabra empeñada
Olvidaste inadvertido...
¿Disteis tambien al olvido
La pobre dama tapada?
Rojas. ¿Olvidarla? Su vision
Aun me encanta á mi despecho.
Arrancádmelo del pecho,
Y estará en mi corazon.
Aur. ¿Tanto amor?
Rojas. Es maravilla...

(Con intencion.)

Pues su amor no se concibe.
Aur. ¿Y las cartas que os escribe?
Rojas. ¿Y el oro con que me humilla?
Aur. ¿No pertenece á los dos?
Si habeis robado su calma,
Si sois señor de su alma,
Cuanto de ella, no es de vos?
Rojas. ¿Decís que me quiere?
Aur. Sí.
Rojas. Mas su clase... su familia...
Aur. Todo el amor lo concilia.
Rojas. Oh!... ¡yo estoy fuera de mí!
Aur. ¿No la veis siempre anhelante
Mirar desde un aposento,
Al que causa su contento,
Al que es su vida... su amante?
¿No os decian sus sonrojos
Al verla batir las palmas:
Un alma son nuestras almas,
Tú eres señor de mis ojos?
Rojas. ¡Sí, sí! La mente atrevida
Creyó en ella conocerla.
¡Mi vida diera por verla!
Aur. Pues bien: dadme vuestra vida.

(Descubriéndose.)

Rojas. ¡Aurora!
Aur Aurora será
Este instante de ternura.
Rojas. ¡Dios mio! *(Se abrazan.)*
Aur. ¡Cuánta ventura!
Amar. Agustin, la cena... ¡Ah!

Digitized by Google

(*Amarilis se presenta en la primera puerta de la derecha, y dice con naturalidad,* «Agustin, la cena»..., *el* ¡Ah! *al ver á Aurora, retrocediendo transida de dolor. Aurora lanza otra esclamacion, y se cubre.*)

ESCENA XIV.

AURORA, AMARILIS, ROJAS.

Rojas. ¡María! (*Pausa.*)
Aur. ¡Agustin!
Rojas. ¡Gran Dios!
Aur. ¡Esa mujer!... caballero...
Socorredla y... ¡Os espero!
Rojas. Bien.
Aur. Que no tardeis. Adios.

ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS.

Rojas. ¡María!
Amar. ¡Calla!
Rojas. ¡Perdon!
Amar. Basta ya de fingimientos.
¿Son estos tus juramentos?
¿Tus protestas de pasion?
Rojas. ¡Por piedad!
Amar. ¡Yo las creia!
Tus palabras me hechizaron,
Tus ojos me fascinaron...
¡Ay de la que en hombres fía!
Rojas. ¡Oh! ¡calla! yo te amaré...
Sí... yo siempre te he querido.
Amar. ¡Qué necia! ¡qué necia he sido!
Rojas. Mi afecto...
Amar. Mentira fué.
Eternos eran los lazos
Que un tiempo mi vida fueron,
Tus ofensas los rompieron
De esa mujer en los brazos.
Por necia bien lo merezco,
Y á sufrirlo me acomodo...
Ya mi amor... es odio todo...
¡Lejos de mí! ¡Te aborrezco!
Rojas. ¡Cielos!
Amar. Te aborrezco, sí.
Corre en pos de los placeres.
¡Oh! busca en esas mujeres
El amor que huyó de mí.
¿A qué esperas? Tú la amas...
Tras ella cruza el espacio...
Y allí en su rico palacio,
En medio de hermosas damas
Cubiertas de pedrería,
Cuya imágen te desvela,
Encontrarás lo que anhela
Tu inconstante fantasía.
Mas entre riqueza tanta,
Entre ese fausto esterior,
¿Dónde hallarás el amor
De la pobre comedianta?
Rojas. ¡Oh! Perdóname, María.
Ya tornan mis pensamientos
A aquellos dulces momentos.
Amar. Dulces... ¡cuando Dios queria!
Es tarde... No puede ser;
Tus ofensas los borraron...
Esos momentos volaron
Para nunca mas volver.
Huye, sí, la vida es corta,
Corre tras ese esplendor...
Yo me moriré de amor...
Mas goza tú... ¿qué te importa?
Rojas. ¡María!
Amar. (¡Qué he dicho! Ah...!)
(*Con desaliento.*)
Rojas. ¡Tú morir!
Amar. ¡Vanos temores!...
Ya nadie muere de amores.
¿Y has creido?... ¡já, já, já!
(*Risa apenas perceptible.*)
Rojas. ¡Mi amor!...
Amar. La risa me asedia
A lo mejor...
Rojas. (Su mirada
Aterra.) ¿Qué dices?
Amar. Nada...
(*Con aparente tranquilidad.*)
Aur. ¡Agustin! (*Desde arriba.*)
Rojas. (¡Aurora!) (*Aterrado.*)
Amar. ¡Oh!...
(*Fuera de sí.*)
Te han llamado.
(*Después de dominarse y con amargura.*)
Rojas. Sí. (¿Qué haré?)
Amar. (¡Vacila!)
Rojas. ¿María?
(*Con tono suplicante.*)
Amar. ¿Qué?
(*Dirigiéndole una mirada amenazadora.*)
Aur. ¡Agustin!...
Rojas. (Aurora... ¡No!)
Volveré... me esperan... y...
Perdona si me resuelvo

Digitized by Google

A dejarte... Pronto vuelvo...
Adios...
Amar. ¡Adios! (¡Ay de mí!)

(*Con altivez y ocultando su indignacion. Rojas sube la escalera pausadamente. Amarilis, al ver que sube los primeros peldaños, se deja caer en un sillon, cubriéndose la cara con las manos. Tras de una lijera pausa se levanta, y corre hácia la escalera; de pronto se detiene y fija la vista en el cielo, cruzando las manos. Agustin entra con Aurora y la dueña en la habitacion alta. Amarilis pasea una mirada por la escena como dudando lo que pasa, y prorumpe en ayes ahogados.*)

ESCENA XVI.

AMARILIS

¡Se fué!... ¡se fué y me deja!...
(*Con dolor.*)
Yo no lo siento. (*Con altivez.*)
Vete, vete en buen hora (*Bruscamente.*)
Lejos, ¡muy lejos! (*Casi furiosa.*)
¡Que no te vea!... (*Fuera de sí.*)
Para poder llorarte
(*Transicion: ahogada en llanto y con ternura.*)
Sin que lo sepas.

ACTO SEGUNDO.

Salon de arquitectura antigua en el palacio real de Aranjuez. Puertas laterales, balcon al foro de tres puertas, que lo mismo que las paredes estarán cubiertas de tapices flamencos: muebles antiguos colocados en desórden. El balcon, que deberá ser muy ancho, está terminado por una rica balaustrada de mármol. En lontananza los jardines iluminados por la luna. Luces.

Al levantarse el telon la escena presentará un cuadro animadísimo. Doña Aurora, Amarilis, y algunas de las damas sentadas en primer término. Rojas, Rios y don Mendo las rodean: los demás en diferentes grupos.

ESCENA PRIMERA.

AMARILIS, AURORA, ROJAS, RIOS, DON MENDO DE GUZMAN, RAMIREZ, SOLANO, DON LUIS, DAMAS Y CABALLEROS, COMEDIANTAS Y COMEDIANTES.

Rios. Poco somos en verdad,
Menos en verdad valemos;
Mas lo que en fuerzas nos falte
Supliránlo los deseos.
Aur. ¡Eh! callad.
Rios. Señora mia...
Aur. Poned á los labios sello,
Que no están bien humildades
En tantos merecimientos.
Guzm. Farsa en que sale Amarilis,
El mas cumplido portento
Que jamás vieron los siglos
En belleza y en ingenio...
Aur. Farsa en que trabajen Rojas
Y vos ¿quién duda que al menos
Ha de parecer tan buena
Que no la alcancen denuestos?
Amar. Mucho nos honrais.
Guzm. Mi hermana
Es justa y no mas.
Amar. ¡Don Mendo!
Guzm. Hermosa sois y discreta.
Amar. Vos por demás lisonjero.
Aur. (¡Agustin!
(*Sacándolo de sus meditaciones.*)
Rojas. ¡Aurora!)
Amar. (¡Oh!)
(*Al verlos hablar aparte.*)
Rios. (¿Qué teneis?
Amar. ¡Que estoy muriendo!
¿Yo á esa mujer postergada?
Lo miro... y aun no lo creo.)
Ram. (Rojas va entrando en la córte.
Sol. ¡Chist! no nos corten la...
Ram. Bueno.
Luis. (¡Una perla es la Amarilis!
Guzm. Hay perlas de todos precios.)
Aur. (Ha ocho dias no os he visto.
Rojas. Hace ocho dias que muero.)
Amar. (¿No los veis?
Rios. Ya no la ama;
Ya mudó de pensamiento.

Digitized by Google

Amar. Tener que aparentar risa
Cuando me matan los zelos,
Y hablar afable y serena
A esa mujer que detesto...
Es el papel mas difícil
Que en toda mi vida he hecho.
Rios. Mirad que en palacio estamos.
Amar. Me miro á mí que es primero.
Rios. Mas...
Amar. Ved.)

(*Señalándole á Rojas y Aurora que siguen hablando.*)

Aur. (Necesito hablaros.
Rojas. ¿Dónde?
Aur. Aquí.
Rojas. ¿Cuándo?
Aur. Al momento.
Esta estancia estará sola
En comenzando los fuegos,
Que á verlos todos irán.
Esperad, que vendré presto.)
Guzm. (Estais triste.
Amar. No.
Guzm. En verdad,
Que no hay causa para ello.
Os hallais entre la córte:
Las damas y caballeros,
Que veros de cerca ansiaban,
La etiqueta deponiendo,
A vos se acercan, os hablan,
Se confunden con los vuestros,
Y esto os honra.
Amar. Sí, sí: tanto
Que espresarlo bien no puedo.)
Ram. (Estos cortesanos...
Sol. Calla.
Ram. Rios, ¿qué nos dices de esto?
Rios. Que entre comedias de mundo
Como la que estamos viendo
Y comedias de teatro,
A mis comedias me atengo.)
Aur. (¿Que no me habeis olvidado?
Rojas. Ahora mas que nunca os quiero.)
Amar. (¡Oh! ¡no puedo mas!)

(*Mirando fijamente á Rojas y Aurora.*)

Rojas. (¡Aurora!)

(*A Aurora.*)

Rios. (Que María te está viendo.)

(*Llegándose á Rojas.*)

Rojas. (¡María!) (Hablad alto)
Aur. Yo

(*Disimulando.*)

Hablé á la reina, y don Mendo,
Al rey de Amarilis y...
Guzm. Y el gran Felipe tercero,
Nuestro señor, siempre grande,
Pretende honraros con veros.
Rojas. Merced nos hace.
Amar. Estremada.

(*Dominándose.*)

Rios. ¡Pues no! (Le divertiremos.

(*Con sarcasmo.*)

Amar. Los grandes piensan honrarnos
Cuando descienden á vernos.)
Aur. Mañana es la gran velada
De san Juan, que el triunfo vuestro
Verá sin duda.
Amar. (¡Sin duda! (*Reflexiva.*)
No necesito obtenerlo.) (*Con resolucion.*)
Guzm. Toda la corte se halla
En este palacio regio
De Aranjuez, en donde el rey
Ha querido que gocemos
De la velada, en la fiesta
Que ha preparado al efecto.
Aur. Muy pronto en esos jardines
Tendrán principio los fuegos
De artificio; y entre danzas
Y otros entretenimientos
El mañana y la comedia
Ansiosos esperaremos.
Oiránla el rey y su corte:
Bien saldrá, que hareis esfuerzos.
Amar. Nosotros, pobres farsantes,
Idólatras del ingenio,
A lo que hacemos miramos
Y no para quien lo hacemos.
Rojas. ¡Eso sí!
Rios. ¡Bien, Amarilis!
Amar. Príncipe, noble ó plebeyo,
Un alma es lo que buscamos,
Que comprenda nuestro fuego.
Un víctor y una palmada
Siempre han de ser nuestro premio.
Quién lo dá no nos importa:
Lo que importa, es merecerlo.
Luis. Nos desdeña. (*A Guzman.*)
Guzm. Altiva sois.
Aur. Muy altiva.
Guzm. (Altiva os quiero.)
Sol. (¿Qué os parece, hijo Ramires?
Ram. Padre Solano, bien hecho.)
Amar. (¿Os burlais?
Guzm. Jamás me burlo.
Os adoro.
Amar. ¡Caballero!
A amores que me rebajan
Respondo con el desprecio.
Guzm. ¡Susanas en el teatro!

Digitized by Google

¡Víctor!
Amar. ¡Señor mio!... Pero...
¿Qué mucho que en él se encuentren,
Si hasta en la córte las vemos?)

(*Mirando á Aurora.*)

Aur. ¿No hemos de ver esas galas
De la comedia?
Amar. Al momento.
Aur. Obligada me teneis.
Amar. Muy mas obligada os quedo.
Luis. (¿Qué tal os trata Amarilis?
Guzm. Como todas.
Luis. Eso es bueno.
¡Y de hierro la juzgaba!
Guzm. Yo torno en cera ese hierro.
Luis. Pues dicen haber oido

(*Con sarna.*)

Que os desairó.
Guzm. ¡Bueno es eso!
En lo que de noche queda,
Vereis si miento ó no miento.)
Aur. ¿Vamos?
Varios. Vamos.
Rios. Agustin.
Amar. No, yo después.
Aur. Vos primero.
(Vamos, odios, simulando.)
Amar. (Vamos, rencores, fingiendo.)
Rojas. (El fausto... La córte... Aurora...
¡Este sí que es mi elemento!)

ESCENA II.

ROJAS, RIOS.

Rios. ¿Dónde vas? (*Deteniéndolo.*)
Rojas. Tras ellos.
Rios. No.
Precísame hablar contigo.
Rojas. Di.
Rios. ¿Me tienes por tu amigo?
Rojas. ¿Téngote por otro yo?

(*Alargándole la mano.*)

Rios. Aparta. A mi lealtad
Cumple evitar esa mano.
De hoy mas no seré tu hermano:
Aquí dió fin mi amistad.
Ahora adios.
Rojas. ¿Qué estás diciendo?
Rios. Que estraños somos los dos.
Rojas. No te comprendo por Dios.
Rios. Dios me entiende y yo me entiendo.
Vete.
Rojas. No: yo he de saber...
Rios. ¿No prometiste olvidar
A esa mujer?
Rojas. Sí.
Rios. ¿Tornar
No te he visto á esa mujer?
Rojas. Sí.
Rios. ¿No renunció por tí
De Amarilis al amor?
Rojas. Perdonamé.
Rios. ¿Su dolor
No he estado mirando?
Rojas. Sí.
Rios. Y al darte la dicha mia,
Que solo en su amor se labra,
¿No me diste tu palabra
De que dichosa seria?
Pues si esa promesa has hecho,
Vé como pruebas presentas;
Que vengo á pedirte cuentas
Armado de mi derecho.
Rojas. Yo...
Rios. Por tu ciega ambicion,
Por tu locura cruel,
Pedazos has hecho aquel
Tiernísimo corazon.
Córtase la yerba mala
Cuando hace mal al sembrado.
Soy el juez, tú el acusado:
Si tienes disculpa, dála.
Rojas. Bien: como á culpado trátame.
Mas juro por la fé mia,
Que haré feliz á María.
Si vuelvo á olvidarla... mátame.
Rios. Acepto.
Rojas. Mátame, sí.
Ya se va haciendo harto larga
Mi vida, y es una carga
Muy pesada para mí.
Si mi afecto ves menguante
No es por malicia ni dolo,
Que soy constante tan solo
En ser en todo inconstante.
Ambas queridas me son,
Las dos me roban la calma,
Amarilis es mi alma
Y Aurora mi corazon.
Vacilando de este modo
Veleta es la vida mia,
A veces todo me hastía,
A veces me place todo.
Yo la mariposa soy
Lijera, ciega y liviana
Que aborrecerá mañana
La flor en que adora hoy.
La gloria de la milicia
Dejé por representar,
Y en la vida militar

Digitized by Google

Hoy cifrara mi delicia.
En este afan con que lucho,
Y que ha de volverme loco,
Todo me parece poco,
Todo me parece mucho.
Contento estoy con mi suerte,
Y la suelo maldecir;
Cual nunca ansío vivir,
Y alegre pienso en la muerte.
Mis errores considero
Presa de atroz agonía,
Y corregirlos podria
Y corregirlos no quiero.
Ahora el bien mi pecho anima,
Y el mal le alienta después;
Miro una sima á mis piés
Y el pié adelanto á la sima.
Y así, en esta lucha horrible,
En este cambio de escena
Que me arrastra y me enajena,
Cuando resuene terrible
La hora en que plazca al Eterno
Poner término á mi historia,
Si subir puedo á la gloria
Querré hundirme en el infierno.
Rios. ¡Desventurado!
Rojas. Así vivo,
Nadie lo comprenderá;
Mas que así soy se verá
En ese libro que escribo.
Barquilla perdida y sola
Que el mar revuelto quebranta,
Y una ola al cielo levanta,
Y hunde al abismo otra ola.
Rios. ¡Tu mano!
Rojas. Tómala, hermano;
Y perdonamé...
Rios. No sigas,
Mas piensa á lo que te obligas
Con estrechar esta mano.
Tu vida me has ofrecido,
Si la llegas á olvidar...
Cuando la mire llorar
Vendré por lo prometido.

ESCENA III.

ROJAS, RIOS, SANCHEZ.

Sanch. ¿Señores mios?...
Rojas. Adios.
Rios. ¿Cómo por aquí te subes?
Sanch. El maestro de hacer nubes,
Diaz, á quien guarde Dios,
Con grave dolencia está.
Rios. ¡Vírgen santa de Belen!
Faltándonos ese ¿quién
La tramoya moverá?
Sanch. No es este un... «aquí fué Troya;»
Que si él bien la manejó,
En cuanto á tramoya, yo
Soy único en la tramoya.
Rios. ¡Oh! ¡Qué bien hice en traerte!
Sanch. Ya de todo me he encargado;
Y todo queda arreglado,
Que es el arreglo mi fuerte.
Baje luego vuesarced
A aquese departamento,
Que está bajo este aposento,
Que en ello me hará merced.
Mire el sol de la mañana,
La caja en que está el busílis,
La escala con que Amarilis
Desciende por la ventana,
El castillo que se asedia,
El regio carro de Ceres,
En fin cuantos menesteres
Aliñan esta comedia.
Rios. Gracias. Luego lo iré á ver.
¿Mas Diaz?...
Sanch. Se curará.
Son pesares que le dá
La perra de su mujer.
Rojas. ¿Cómo?
Sanch. A eso solo lo achaco;
Que es linda como ella sola
Y muy suelta.
Rojas. ¡Hola! ¡hola!
Venid acá, don bellaco.
¡Vos sabeis su inclinacion!
Sanch. ¡Ay!... De oidas.
Rios. ¿No por ella?
Sanch. ¡Ay! pasó la época aquella
En que era yo jugueton.
Rojas. Todo mal de mujer nace.
¡Mala pascua les dé Dios!
Sanch. Cómo así. ¿No os casais vos?
Rojas. Tomar mujer ¡qué me place!
Rios. ¿Ya á burlas vuelves á irte?
Rojas. No tal.
Rios. Échalas á un lado.
Sanch. ¿Por qué no seréis casado?
Rojas. Por lo que voy á decirte.
Fea la he de aborrecer,
Hermosa la he de guardar,
Rica la he de soportar,
Pobre la he de mantener.
Y pues casar es morir,
Si bien se lo considera,
Case quien morirse quiera,
Que á mí me agrada vivir.
Sanch. «Padre, ¿qué cosa es casar?»
Preguntó un niño á su padre.

Digitized by Google

« Hijo, aguantar á tu madre,
Sufrir, gruñir y rabiar. »
Y si mas esplicacion
Quieres sobre el desposorio,
Pregunta en el purgatorio
Que allí te darán razon.
Rios. ¿Las mujeres aborreces?
Sanch. Hago en eso distincion.
No odio yo las que lo son;
Sí, las que lo son dos veces.
Rojas. ¿Y eso cómo puede ser?
Sanch. El mas sandio lo veria.
Ser mujer, y serlo mia,
Que es ser dos veces mujer.
Rojas. ¿Háste dado á gracejar?
Rios. No es mal gracejo el que fraguas.
Rojas. El diablo se pone enaguas
Cuando quiere diablear.
Rios. Mal quereis á las mujeres.
Rojas. Al revés lo considero.
Pero yo quererlas quiero
Como tú querer no quieres.
No hay otra luz que me alumbre,
Ni que ahuyente mis querellas.
Rios. ¿Entonces á qué hablas de ellas?
Rojas. Por cálculo... y por costumbre.
Estos juegos probarás
Y han de parecerte buenos,
Que ellas siempre quieren menos
A aquel que las quiere mas.
Cuando de uno oyen decir
Que tiene en poco su amor,
Ponen empeño mayor
En llegarlo á reducir.
Yo, que su flaco he cogido,
Les ofrezco esta ocasion;
Si bien no recuerdo accion
En que no me hayan vencido.
Así contento á las bellas
Llevándome yo la gloria,
Que es la mas dulce victoria
Dejarse vencer por ellas.
Que son flores peregrinas
Llenas de fragante esencia
Del árbol de la existencia
En que servimos de espinas.
Sanch. ¿Luego son buenas?
Rojas. Apenas.
Rios. Paso allá, que te resbalas.
Rojas. *Los hombres las hacen malas,*
Que ellas de suyo son buenas (1).
Rios. Eso sí. — Mas voy á ver
Si está todo preparado. —
¿Olvidarás lo pactado?
Rojas. ¿Dudas?
Rios. Temo.
Rojas. No hay temer.
Si abrigara otra intencion
En los ojos me la vieras,
Que son ellos las vidrieras
Del alma y del corazon (1).

ESCENA IV.

ROJAS, SANCHEZ.

Rojas. ¿Seor Sanchez?
Sanch. Mande vuacé.
Rojas. A esta parte del palacio
Solo caen las estancias
Que el rey nos ha señalado.
¿No es así?
Sanch. Es así.
Rojas. Pues bien.
Dentro de poco aquí aguardo
A una dama que ninguno
Ha de ver. Cuida tú abajo
De que no suba tu gente.
Sanch. Señor Rojas, ese encargo...
Rojas. Lo cumplirás.
Sanch. Mas...
Rojas. Yo aquí
Pronto tendré libre el campo,
Que irán todos á los fuegos.
Sanch. Pero por todos los santos,
Por el buen Lope de Rueda,
Que Dios haya perdonado,
¿Qué seria de Amarilis
Si llegara á sospecharlo?
¡Se muere! Y si falta ella,
¿Quién sostiene los teatros?
¿Quién desempeña las arcas
Del pobre autor empeñado?
¿Qué maestro de hacer comedias
Las hará sin ser de llanto?
¡Oh! no, no. ¿Vos no hareis eso?
¿Es verdad? Vos no sois malo.
Vos no querreis que se pierda
La que es delicia y encanto
De todos cuantos no tienen
Los corazones de mármol.
Vamos, vamos, estoy loco,
Habeis querido burlaros.
¡Perdonad á un pobre viejo
A quien trastornan los años!
Rojas. ¡Calla! ¡calla! (*Conmovido.*)
Sanch. ¿Quién podria
A otra querer, de ella amado?

(1) *El Viaje entretenido.*

(1) *Idem.*

Digitized by Google

¿Qué son las grandes señoras,
Qué las de blason mas claro,
Qué las reinas y princesas
Mas bellas, de mayor rango,
Junto á mi hermosa Amarilis,
El orgullo del teatro?

Rojas. ¿Qué corona valer puede
La que ella se ha conquistado?

Sanch. ¡Y su belleza!

Rojas. ¡Y su ingenio!

(*Exaltado.*)

Sanch. ¡Y su amor!

Rojas. ¡Y su recato!

Sanch. Una Amarilis hay solo
Y esa os ama.

Rojas. Y yo la amo.

Sanch. ¡Ah! ¿Con qué ya no vereis
A esa dama que odio tanto?
Gracias, gracias. ¡Justos cielos!...
Dejad que os bese la mano...
Dejad... ¡Vivirá Amarilis!...
¡El teatro se ha salvado!

Rojas. ¡Calla! Por la vez postrera
Hablarla es fuerza.

Sanch. ¡Dios santo!
Mirad que á esa galería,
Que dá como esotra paso
Al jardin, sale la estancia
Que á María han destinado.

Rojas. Dispónlo como te he dicho,
Mientras miro si otro obstáculo
Se presenta y... Pronto vuelvo.

Sanch. Pero, señor...

Rojas. Yo lo mando.

(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

SANCHEZ, DESPUÉS AMARILIS.

Sanch. ¡Pobre de mí! ¡Pobre niña!
Si sabe... ¡Pobre teatro!
Rojas manda... y... ¿quién se niega?
Vamos al acecho. ¡Ay! vamos.

(*Amarilis se presenta en este momento en la puerta de la derecha, y se detiene apoyándose en el quicio. Sanchez entre tanto se enjuga las lágrimas, y ve á Amarilis en el momento en que ella ha terminado el aparte.*)

Amar. (¡Oh!... ¡Ya estoy sola! Y puedo
Morir anegada en llanto.)

Sanch. ¡Dios mio!

Amar. Sanchez...

Sanch. María...

¿Qué teneis? ¿Habeis llorado?
¿Qué os altera?

Amar. Un pensamiento
Que está mi frente quemando.
Aquí... á mi vista... hace poco...
Loco Agustin ha tornado
A esa mujer... ¡y no he muerto!
¡Y fuerte he disimulado,
Hasta que sola me he visto!

Sanch. Animo.

Amar. Sí, tendré ánimo:
Es necesario vivir,
Que vengarme es necesario.
Vos, que de Agustin sabeis
Hasta el mas íntimo arcano,
De sus amores secretos
¿Podeis decirme el estado?

Sanch. Sí, señora... es decir... no...
Nada sé... ¡ni aun lo que hablo!

Amar. Por piedad, amigo mio.

Sanch. ¡Amarilis!

Amar. Vamos, vamos.
Vos, que tanto me quereis,
Vos, á quién yo quiero tanto,
¿Me negareis lo que os pido?
No, no, no podeis negármelo.

Sanch. Llorar así aja el semblante,
Turba la voz... y el teatro...

Amar. ¡Qué me importa! Ya jamás
Me vereis sobre el tablado.

Sanch. ¿Qué decís? ¡Dios mio!

Amar. Nunca.
Sufrir mas no está en mi mano.
Cuando Agustin se me acerque
Tiernos versos recitando,
Cuando de amor juramentos
Brote su pérfido labio,
Amor que un momento antes
A otra mujer ha jurado,
¿Cómo quereis que recuerde
Que un público está escuchando?
¿Y qué me importa ese público,
Qué sus víctores y aplausos,
Cuando dentro de mi alma
Llevo un fuego en que me abraso?
¡Yo no veré mas que á él!
Al hombre á quien ciega amo,
Y olvidaré la comedia,
Y que estoy representando,
Y á una palabra amorosa
Querré volar á sus brazos
Y creeré que me quiere...
Y desde fuera entretanto
Se sonreirá de lástima
Esa por quien me ha olvidado,
Esa mujer de la córte

Digitized by Google

Digna de sus cortesanos.
¡No! yo no quiero volver
A ese suplicio de Tántalo:
No quiero su amor de farsa
Con tierno amor ir pagando.
No: yo no diré mas versos;
¡Jamás! ¡Detesto el teatro!
¡Sus laureles nunca valen
Lo que nos cuesta ganarlos!
Sanch. ¡Amarilis! ¡Hija mia!
Amar. Dejadme, todo es en vano.
Sanch. Pero si él os quiere: yo
De su boca lo he escuchado.
Si hoy aquí cita á esa dama,
Puedo, señora, jurarlo,
Es por despedirse de ella.
Amar. ¿Como? ¿cómo? ¡La ha citado?
Sanch. ¿Qué he dicho? ¡Dios de Israel!
Amar. ¡Y aquí! ¡De mi estancia á un paso!
¡Por muy mal que de él pensara,
Nunca lo hubiera pensado!
Sanch. ¿Qué es lo que he dicho?
Amar. ¡La hora!
Sanch. Pero... yo...
Amar. ¡La hora!
Sanch. Calmaos.
Amar. ¡La hora!
Sanch. Al comenzar los fuegos.
Amar. Gracias.
Sanch. Pero ¿á qué apuraros?
¿No hay doscientos, si ese os falta,
¡Mil! á quienes dais cuidados?
Sin ir mas lejos, don Mendo,
Todo un señor, el hermano
De... pues... de esa... ya sabeis...
Ahora mismo me ha rogado
Que... Pero ya sé que vos
Le pondréis cara de palo,
Y que se fatiga en balde.
Hagamos lo acostumbrado.

(*Saca una carta y va á rasgarla sin abrirla.*)

Amar. ¿Qué es eso?
Sanch. Nada: un papel
De don Mendo.
Amar. Bien, rasgadlo
Y volvédselo... Mas... nó...

(*Como asaltada por una idea.*)

¡Dadme! ¡dadme!
Sanch. ¿Cómo? ¿Dároslo?

(*Amarilis fuera de sí le arranca de las manos la carta, y la lee precipitadamente.*)

Amar. «Estoy en los jardines bajo el balcon de la estancia en que hace poco he cegado con veros. si quereis ser dueña de cuanto yo le soy, asomaos á él durante los fuegos, hora en que todos estarán de allí lejanos, y dad tres palmadas, que será la señal de que yo suba. Cuanto poseo por esta cita; aun cuando solo la logre para oir de nuevo que no me quereis. DON MENDO.»

Decidle que sí.

(*Después de un momento de pausa.*)

Sanch. ¡Amarilis!
Reparad...
Amar. Nada reparo.
Sanch. Pero...
Amar. Decidle que sí.
Sanch. (¡El dolor la ha trastornado!)
Ved que vuestro honor...

(*Sumamente conmovido.*)

Amar. ¡Oh! ¡basta!
Id luego.
Sanch. Mas...
Amar. Yo lo mando.
Sanch. (Tambien esta, ¡Dios piadoso!
¿En cuál podremos fiarnos?)
Voy, voy... (No sé qué me pasa.)
Amar. (Téngame Dios de su mano.)

ESCENA VI.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

Rojas. (¡María!)
Amar. (¡Agustin!)
Rojas. ¿Seor Sanchez?...
¿Aun estáis aquí, bellaco?

(*Bajo y en tono amenazador.*)

Sanch. Voy... voy... (¡Mal haya la hora
En que entramos en palacio!) (*Vase.*)

(*Momento de silencio. Rojas se acerca á María con timidez. María trata de dominarse; pero en vano.*)

ESCENA VII.

AMARILIS, ROJAS.

Rojas. ¿Qué tienes?
Amar. Nada.
Rojas. Parece
Que estás triste.
Amar. Duda vana.
Es... que el papel de mañana
Me preocupa y me enloquece.

Digitized by Google

Rojas. Nadie piensa en ello á fé.
Amar. Yo la comun ley infrinjo.
Tengo que fingir que finjo
Y como hacerlo no sé.
Rojas. Vamos, desecha ese afan
Que no atormenta á ninguno;
Deja el cuidado importuno
Y vé adonde todos van.
En ese jardin dispuestas,
Tan ricas como brillantes,
Dentro de breves instantes
Darán principio las fiestas.
Ni la loca fantasía
Las concibiera mejores;
Aroma las dán las flores,
Las músicas armonía...
Y como si poco fuera,
Rayos en ellas fulgura
De mil damas la hermosura
Deslumbrante y altanera.

(*Movimiento de indignacion de Amarilis.*)

Estraño no te alboroces
Estas fiestas al mirar.
Amar. Unos nacen á gozar
Y otros para hacer sus goces.
Rojas. Quien tal pensamiento labra
Su dicha le sacrifica.
Amar. No sé lo que significa
Esa engañosa palabra.
Rojas. ¿Pues qué no tendrás que anheles
Tú, junto á quien todo es poco,
Tú, que á un pueblo vuelves loco,
Que pisas sobre laureles;
Tú, que en constante delirio
Suspendes todas las almas?
Amar. Hay laureles que son palmas
Del mas horrible martirio.
Rojas. Quien como noble ambiciona
No piensa lo que imaginas,
Que una corona de espinas
¡Al cabo es una corona!
Amar. ¡Oh!... ¡yo anhelo su amargura
Y ansio su goce cruel!
¡Sí! yo adoro ese laurel (*Con exaltacion.*)
Que la frente me tortura.
Siguiendo voy una estrella
Que loca y ciega idolatro.
Esa estrella es el teatro...
Yo solo aliento por ella.
Tal vez al cielo me encumbre
Tras de su luz portentosa;
Tal vez, ciega mariposa,
Llegue á quemarme en su lumbre.
Nunca ha vencido quien teme.
Yo no temo el rudo choque.
Que me acerque, que la toque...
Que la toque... ¡y que me queme!

Rojas. ¡María! ¡Ese noble anhelo

(*Fuera de sí.*)

Hace mi amor mas profundo!
Amar. ¡Ah! ¡me bajas á este mundo
Cuando iba escalando el cielo!
¡Su amor!... ¡Y aun nombrarlo osa!
Su amor que me sacrifica
A otra mujer... ¡por mas rica!
Acaso por mas... ¡hermosa!...
Rojas. ¡Jamás! (Y ella va á venir!)
Cálmate... Estás descompuesta;
Y va á comenzar la fiesta,
Y es razon que hayas de ir.
Amar. ¿Cómo has pensado que fuera
Adonde rayos fulgura
De mil damas la hermosura
Deslumbrante y altanera?
Mucho tu amor me levanta,
Y bien se ve que me adoras...
Junto á esas grandes señoras
Es poco una comedianta.
Quizá un lugar no me nieguen
Al dia, no á mí atendiendo...
Pero yo nunca pretendo
Lugar con que no me rueguen
Rojas. Orgullo tienes.
Amar. Lo fundo,
Y lo usaré mientras pueda.
Es lo solo que me queda
De cuanto tuve en el mundo.
Cuando era yo poderosa,
De mí se le vió alejarse...
Que el orgullo debe usarse
Cuando no quede otra cosa.
Mas llena de gratitud
Hoy recibo su servicio,
Que si es en el grande vicio,
En el pequeño es virtud.
Rojas. ¡María!
Amar. Sí: él me ha ordenado
Alejarme de esa fiesta.
Es lo solo que me resta
De todo mi bien pasado.
Rojas. ¿Y tu gloria?
Amar. Siempre labra
En el mundo la desdicha:
Siempre, sí: como la dicha,
La gloria es una palabra.
Yo corro tras su arrebol,
Que entre nieblas logro ver;
Pero obtenerla, es querer
Coger un rayo del sol.
Rojas. ¡Oh! ¡Me mata tu sarcasmo!
Tú, que laureles soñabas,
Tú, que á la gloria aspirabas
Con tan sublime entusiasmo,
¿Sarcástica la repeles

Digitized by Google

Y la miras con horror?
Amar. Vale un minuto de amor,
Todo un siglo de laureles.
Rojas. Al que te dan mis desvelos,
Otro amor no habrá que iguale.
Amar. Un siglo de amor no vale
Lo que un minuto de zelos.
Rojas. ¡Zelos! (Gran Dios!)
Amar. La esperanza
Que mi corazon inunda,
Ya en el amor no se funda,
Su alimento es la venganza.
Rojas. Callo, si no me has echado
Para siempre en el olvido;
Es verdad que á otra he querido,
Es verdad que te he olvidado.
Pero aunque no escuches mas
Al que en tí su vida prende,
A esa mujer que te ofende
No volveré á ver jamás.
Amar. ¡Oh!...
Rojas. ¿Lloras?
Amar. No: si brotaran
Por tan livianos antojos
Una lágrima mis ojos,
Mis manos los arrancaran.
Amor que se parte en dos,
Poco vale á mi entender.
Se ama solo á una mujer
Cual solo se adora un Dios.
Rojas. Mas...
Amar. Nunca en mi labio necio
Se oirá con amor tu nombre.
No puede quererse al hombre
Que se mira con desprecio.
Rojas. ¡María! ese antiguo ardor
Aun es mi aliento y mi vida.
Amar. Guarda para quien la pida
La limosna de ese amor.
Rojas. A pesar del labio fiero,
Tus ojos dicen: «Espera.»
Amar. Por mucho que el alma quiera,
Mi orgullo dirá: «¡No quiero!»

ESCENA VIII.

ROJAS.

(*Rojas se dirige fuera de sí á la puerta izquierda, por donde ha desaparecido rápidamente María cerrándola tras sí; pero de pronto se detiene como agobiado por los remordimientos.*)

¡María! Pero no... ¡no!
Si mi dicha se ha deshecho,
Si siento estallar mi pecho
Téngome la culpa yo.
(*Se deja caer abrumado en un sillon.*)
Cuando una dicha aparece
(*Risa sardónica.*)
A los ojos de un menguado
Y al ir á tocarla osado
Cual humo se desvanece...
Cuando un pensamiento eterno
Deja su forma ilusoria,
Y donde creyó la gloria
Encuentra el hombre un infierno...
Entre el sér... y entre el no sér, (*Ya de pié.*)
Entre morir y penar... (*Muy agitado.*)
Sufrir siempre ó descansar...
¡No es dudoso el escoger! (*Con energía.*)
¿Vale el juego de la vida, (*Con sarcasmo.*)
Cuando es contraria una estrella,
El cuidado que por ella
Ponemos en la partida?
¡No! Tal vez... Nadie la exhala
(*El «¡No!» fuera de sí y poniendo mano á la daga. «Tal vez» cambiando de tono, con frialdad y separando la mano de la daga. «Nadie la exhala» reflexivo. continúa en el mismo tono hasta el momento de decir «y...» tras el cual se pasa la mano por la frente y concluye la redondilla tranquilo y con jovialidad.*)
Sin resistir por mil modos,
Y... cuando la quieren todos,
No debe de ser tan mala.
. . . . . .
Un filósofo decia (*Como recordando.*)
A cuantos le iban á oir,
Que vivir siempre ó morir,
El por lo mismo tenia.
«¿Por qué vives?» con cinismo
Un jóven le preguntó;
Y el anciano respondió:
«Vivo... porque dá lo mismo.»
Pues si unos aman la vida,
Y hay quien al morir la iguale,
Claro es que la pena vale
De proseguir la partida.
Verdad, si al resplandecer
Esta sola luz arrojas...
Vivamos, amigo Rojas;
Sí, vivamos para ver.

ESCENA IX.

ROJAS, AURORA.

Aur. ¡Agustin!

Digitized by Google

(*Sale por la derecha muy sobresaltada.*)

Rojas. Aurora...
Aur. ¡Ah!...
Por fin segura respiro,
Que á vuestro lado me miro.
Rojas. ¿Qué decís?
Aur. Henchida está
De gente esa galería.
Rojas. ¿Os han conocido?
Aur. No.
Máscara el manto me dió,
Fuerza el pensar que os veria.
Rojas. Gracias.
Aur. No sé de qué modo
Llegar hasta aquí he logrado;
Pero estoy á vuestro lado
Y ya me olvido de todo.
Rojas. Tranquilizaos.
Aur. Sí, sí.
El tiempo corre incesante,
No hay que perder un instante,
Que temo ser vista aquí.
Decidme. ¿Esa ausencia impía?...
Rojas. Bien mi pecho la lloró.
Aur. ¿Me habeis olvidado?
Rojas. No.
Aur. ¡Rojas!
Rojas. ¡Aurora! (¡María!...)
Aur. ¿Y esa comedianta vana?
Rojas. No hableis de ella.
Aur. No hablo pues.
Rojas. Respetadla, Aurora.
Aur. ¿Es...
Vuestra querida?
Rojas. Es mi... ¡hermana!
Por tal mi amor la consagro,
Aunque en él nunca se cobre,
Que ha querido mucho al pobre
Caballero del milagro.
Aur. Hermandad será bastarda.
Rojas. Nacida en el corazon.
Aur. ¿Es... hermana de eleccion?
Rojas. Es... el ángel de mi guarda.
Aur. ¿Angel?
Rojas. Sí, mi salvadora,
La que calma mi querella...
Pero... no hablemos mas de ella.
Pensemos en vos, Aurora.
Aur. Hablemos de mí, sí, si,
Que el tiempo se precipita.
Al brindaros esta cita,
¿Qué habeis pensado de mí?
Rojas. ¿De vos?
Aur. No es solo el amor
El sol que á mis ojos brilla.
En la córte y en la villa
Anda ya en lenguas mi honor.
Si lo sospecha mi hermano,
O muerte al punto me dá,
O de vos me alejará,
Que es dolor mas inhumano.
María me dá recelos
Que al hablar me confirmais.
Ved vos como remediais
Mi honor, mi amor y mis zelos.
Rojas. ¿Qué decís?
Aur. Mi honor se empaña,
Temo el furor de mi hermano...
Si me amais, tomad mi mano
Y huyamos lejos de España.
Rojas. (¡Oh!)
Aur. Para un amor que crece
No es dura tal condicion,
Que es patria cualquier nacion
Cuando el amor la embellece.
Soy rica: dó vaya yo
La opulencia irá conmigo.
¿Quereis partir?
Rojas. ¡Ah! (¿Qué digo?
Amor... fausto...)
Aur. ¿Quereis?
Sanch. ¡Oh!

(*Respirando con fuerza.*)

ESCENA X.

AURORA, ROJAS, SANCHEZ.

(*Sanchez entra por la puerta de la derecha sumamente agitado; pasea una mirada por la escena como buscando con ansiedad un objeto: quiere hablar y no puede hasta después de respirar con angustia.*)

Sanch. ¿Y Amarilis? ¿No está aquí?
Rojas. ¡Amarilis! ¿Qué ha pasado?
Habla.
Sanch. A don Mendo ha citado
Aquí.
Aur. ¡Dios mio!
Rojas. ¡Ella!
Sanch. Sí.
Por culpa vuestra.

(*Con lágrimas en los ojos.*)

Rojas. Yo...
Sanch. Pero
No es ese el mal de este paso,
Sino que él divulga el caso.
Rojas. ¡Y se llama caballero!
Aur. ¡Rojas!
Rojas. ¡Dejadme!
Sanch. ¡Oh! ¡Bien!

Digitized by Google

Rojas. Sigue.
Sanch. Olvidad mi reproche.
Ha apostado á que esta noche
Aquí con ella le ven.
Rojas. ¿Cómo?
Sanch. Yo se lo he escuchado.
Rojas. Pero ella...
Sanch. Acude á sus ruegos.
Aur. ¿Cuándo?
Sanch. Al comenzar los fuegos.
Aur. ¡Los fuegos han comenzado!
¡Va á venir!
Sanch. Es cierto... y vos...
Aur. Soy perdida si me ve.
Rojas. Yo el paso le cerraré.

(*Rojas pone mano á la espada y corre á la puerta de la derecha: Aurora lo detiene. Rapidez.*)

Aur. ¿Y mi honra? ¡Huyamos por Dios!
Rojas. Es cierto.
Sanch. Esa galería

(*Señalando á la puerta derecha.*)

Llena está de gente.
Aur. ¡Oh!...
Rojas. Por aquí.

(*Rojas se dirige á la puerta de la izquierda y pugna por abrirla. Amarilis la abre y se presenta en ella con calma aparente, dirige una mirada de desprecio á Rojas y cierra quitando la llave.*)

Amar. Por aquí no.
Aur. ¡Ella! (*Aterrada.*)
Sanch. ¡Amarilis!
Rojas. ¡María!
Sanch. (¡Suplicadla! Si consigo

(*A Aurora.*)

Detenerlos, como anhelo,
Aun es tiempo.
Aur. ¡Corre!
Sanch. Vuelo.)
(San Ginés sea conmigo.)

(*Váse por la derecha.*)

ESCENA XI.

AMARILIS, AURORA, ROJAS.

Amar. ¿Qué os altera? Si aquí os ven

(*Pausa.*)

Hay cosa mas natural!
Si en quereros no hacéis mal,
¿En hablaros no hacéis bien?
¿Pues á qué ese susto fiero?
Alzad la frente sin pena.
Miradme á mí cuán serena
Vengo esperar al que *quiero*.
Rojas. ¡Tú!... (*Balbuciente.*)
Aur. Si mi hermano me ve...

(*Con desesperacion.*)

Esa llave por piedad.
¡Ved que me perdeis!
Amar. Tomad.
(¿Qué voy á hacer?) ¿Para qué?
Aur. ¡Por Dios!
Rojas. ¡La puedes salvar!
La llave.
Amar. ¿Es tambien tu anhelo?
Aguardad.

(*Casi fuera de sí y arrojando la llave por el balcon.*)

Aur. ¡La arroja!
Rojas. ¡Cielo!
Aur. ¡Oh!
Amar. Ya no os la puedo dar.
¿Pensásteis á compasion
Ver mi corazon movido?...
Cuando tanto se ha sufrido
No se tiene corazon.
Rojas. ¡Sálvala!
Aur. ¡Sí, conmoveos!
Amar. ¿Tú, que á ella me sacrificas,
Aun por ella me suplicas?
¡Bien está!

(*Se dirige al balcon y dá tres palmadas.*)

Rojas. ¿Qué haces?
Aur. ¡Teneos!
Amar. Es tarde. El pecho cobarde
Iba en la empresa á cejar...
Ya no la puedo salvar.
Rojas. Sálvala, María.
Amar. Es tarde.
Aur. ¡Señora!
Amar. Todo es en vano:
La señal he dado ya.
Dentro de poco vendrá
A la cita vuestro hermano.
Aur. ¡Jesus!
Amar. Justicia de Dios:
El que mancilla mi honra
Aquí hallará su deshonra.
Vengada estoy de los dos.
¿Presumísteis por ventura
Al contemplar mi derrota,
Que iba á apurar gota á gota
El cáliz de la amargura?

Digitized by Google

La mujer que un alma tenga
Cual la que debí á la suerte,
Si está en vengarse la muerte
Sabe morir ¡y se venga!
Aur. ¿Y por qué de mí os vengais?
Amar. ¿Por qué?... Callarlo prefiero.
¿Estais viendo que me muero
Y el por qué me preguntais?
Aur. Si en vos misma ese amor veis
Que dique no conoció,
¿Téngome la culpa yo
De querer como quereis?
Salvadme.

(*Viendo que Amarilis se conmueve.*)

Amar. No puede ser.
Aur. ¡Por su amor!
Rojas. Por mi agonía.
¡Vamos, sé buena, María!
Aur. Mirad mi llanto correr.
Amar. ¡Nunca!
Aur. ¿No oís?

(*Ruido fuera.*)

Amar. Si.
Rojas. Dará
La espada fin á la historia.
Amar. ¡Gran Dios!
Aur. Tened.

(*Corre hácia Rojas, y después se dirige á Amarilis.*)

¡Por la gloria
De vuestra madre!

(*Amarilis se lleva las manos á la cabeza; queda por un momento abrumada al oir la frase de Aurora; se pasa la mano por la frente como queriendo arrancar de allí una idea, y dice con sequedad:*)

Amar. Sea.
Aur. Rojas. ¡Ah!
Amar. Haced de mí lo que os cuadre
Sin mas súplica prolija...
Porque... ¿qué no hará una hija
Por la gloria de su madre?

(*Anegada en llanto.*)

Rojas. Ya suben.

(*Mirando por la puerta de la derecha.*)

Aur. ¿Hay mas quebranto?
Amar. Discurre.

(*Esforzándose por discurrir.*)

Aur. Ya están ahí.
Amar. Una idea... ¡Una! ¡Ah! sí, sí.
¡Venid!

(*Arrastra con violencia á Aurora y se ocultan en el balcon corriendo los tapices. Don Mendo y Rios entran y advierten este movimiento sin verlas. Rojas se coloca en el centro de la escena; va á poner mano á la espada, se detiene y cruza los brazos.*)

Guzm. ¡Ved!
Rios. ¡Oh!
Amar. ¡Cielo santo!

ESCENA XII.

AMARILIS, AURORA, EN EL BALCON; ROJAS, RIOS, DON MENDO, SOLANO, RAMIREZ, DON LUIS Y VARIOS CABALLEROS.

Rojas. ¡Señores!
Guzm. No hagais estremos;
Que aunque ella á mí me ha citado,
Pues que antes habeis llegado,
En viéndola, os dejaremos.
Rojas. ¡Verla!
Rios. Calma mi agonía.
Dime que engañado he sido,
Que las palmadas no he oido,
Que esa mujer no es María.
Rojas. (¡Dios mio!)
Rios. Presente ten
Que todos lo están creyendo,
Que su honor estás perdiendo.
¿Es ella? ¿Aun callas? Pues bien:
Yo aseguro por mi honor
Que miente quien lo asegura,
Que Amarilis es tan pura
Como un ángel del Señor.
Sol. Ram. Sí.
Guzm. Rojas calla.
Rojas. (¡Dios mio!
Rios. ¡Habla!
Rojas. No puedo.
Guzm. ¿Lo veis?
Rios. Aun no.
Guzm. ¿Mas pruebas quereis?
Rios. No es prueba un silencio frio.
Su deshonor te atribuyo;
Y he de aclarar este error,
Aunque por lavar su honor
Tenga que pisar el tuyo.
Esa mujer que lo trunca,
Que la imprime tal borron,
Se encuentra en ese balcon.
Veamos quién es. ¡Paso!
Rojas. ¡Nunca!
Rios. Paso.
Rojas. Ya he dicho que no.

Digitized by Google

Guzm. Ved que perdeis á María.
¿Quién sino es ella seria?
Rios. ¡Qué idea! Es...
Aur. ¡Ah! (*Dentro.*)
Guzm. ¿Quién?
Amar. Soy yo.

(*Aurora lanza un grito ahogado: todos se dirigen al balcon en el momento que aparece Amarilis en él separando los tapices con forzada naturalidad, con calma y altivez.*)

Todos. ¡María!
Amar. Soy yo, señores:
Yo, que libre como el viento,
Orgullosa me presento
A publicar mis amores.
Soy yo; yo, que altiva y firme
Con mi mirada os confundo;
Yo, que á nadie dí en el mundo
Derecho á reconvenirme;
Yo, que no siento asomar
El rubor á mi semblante,
Que soy de Rojas amante,
Que no lo quiero negar.
Rios. ¡María!
Amar. (Acorredla.
Rios. ¡Ah!
Amar. ¡Allí!
Rios. ¡No es ella!
Amar. En seguida.)
Rios. (¡Gracias, Dios!)

(*Vése Rios llevándose á Solano y Ramirez sin ser vistos.*)

Amar. (Ya estoy perdida.
¿Estais satisfecho ya? (*A Rojas.*)
Rojas. ¡María!... ¿Qué es lo que he he-
Amar. ¡Silencio!) Decidme ahora, [cho?
¿Por qué me espiais?
Guzm. Señora...
Amar. ¿Con qué ley? ¿Con qué derecho?
Guzm. Vuestra seña...
Amar. Os ha mostrado
Que en otro amor mi alma arde.
Que ha sido necio el alarde
De venir acompañado.
¡Valentía fué estremada!
¡Hecho grande! ¡brava gloria!
¡Oh!... romped la ejecutoria
Y haced polvo vuestra espada.
Guzm. Mirad...
Amar. Lástima á fé mia
Me dá quien mis males labra,
Cuando con una palabra
Matar su orgullo podria.
Rojas. ¡Oh!
Amar. No la diré.
Rojas. ¡Por Dios!
Guzm. ¡Señora!
Luis. No te acalores.
Guzm. Dices bien. Vamos, señores.
Señora... que os guarde Dios.

(*Vánse por la derecha riendo maliciosamente.*)

ESCENA XIII.

AMARILIS, ROJAS, DESPUÉS RIOS.

Rojas. ¡Oh! María... (*Pausa.*)
Amar. ¿A qué humillaros?
Mi vida... mi honor os dí...
Ya nada esperais de mí.
No tengo nada que daros.
Rojas. ¡Perdon!
Amar. Basta. En la agonía
Esa desdichada está.
Socorrámosla.
Rojas. Sí.
Amar. Rojas. ¡Ah!

(*Se lanzan al balcon; descorren los tapices; y aparece en él Rios cruzado de brazos. Amarilis lanza un grito de alegría. Rojas queda aterrado. Desde este momento vuelven á verse de cuando en cuando los reflejos de las luces de colores de los fuegos.*)

Rojas. ¡Mátame!
Rios. ¡Víctor, María!

(*Pasando junto á ella sin mirar á Rojas.*)

Amar. ¿Y ella?
Rios. Salva.
Amar. Gracias, Dios.
Rios. La escala de la comedia
Dió término á esta tragedia.
¡Salva ella! ¡perdida vos!
Rojas. ¡Mátame!
Rios. Orillas del Tajo

(*Se acerca á Rojas y le dice con tono sombrío y amenazador. Amarilis contempla esta escena con espanto.*)

De altos álamos cubierto
Hay un espacio desierto,
Que alumbra el sol con trabajo.
Tal vez nunca humana planta
Pisó su túpida alfombra,
Que envuelta en perpetua sombra
Fresca y verde se levanta;
Y su silencioso espanto
Quizás nunca interrumpiera
Ni del gamo la carrera,

Digitized by Google

Ni de las aves el canto.
Nada el misterio sombrío
De su soledad perturba,
Solo alguna vez lo turba
Lejano el rumor del rio...
O acaso triste y oscura
La voz del lánguido viento,
Que semejando un lamento
Entre las ramas murmura.
Si allí se encontraran dos,
Que guardaran en su mente
Un odio eterno y ardiente,
Solos con su alma y con Dios,
Sin el mas leve recelo
Que á su afan pusiera coto,
Sin mas testigos que el soto,
Sin mas amparo que el cielo,
Con toda calma y despacio
Reñir á muerte pudieran,
Sin temor de que los vieran
Ni las aves del espacio.

(*Coge del brazo á Rojas y lo mira fijamente.*)

Pláceme el triste lugar
Y es de mis pasos el polo.
Pero me cansa el ir solo.
¿Me quieres acompañar?

(*Con acento terrible.*)

Amar. ¡Por piedad! (*A Rios.*)
¡Salid de aquí!

(*A Rojas.*)

Rojas. Cumpliré lo prometido. (*A Rios.*)
Amar. Salid. (*Separándolos.*)
Rojas. Su postrer latido

(*Llevándose la mano al corazon.*)

Será, María, por tí.

ESCENA XIV.

AMARILIS, RIOS.

(*Rios quiere seguir á Rojas; Amarilis se lanza á él y lo detiene colocándose delante de la puerta de la derecha.*)

Amar. ¡Teneos!
Rios. ¡Imposible!
Amar. ¡Cielos benditos!
Rios. Sangre la injuria vuestra
Me pide á gritos.
Amar. Yo le perdono.
Rios. Razon mas de que pague
Vuestro abandono.
Amar. ¿Qué me importa? (¡Dios mio!)
Rios. (¡Oh!...) Quien me impidá
No habrá que yo le mate.
Amar. ¿Y nuestra vida?
Rios. Pido á la suerte
Una dicha tan solo,
Y ésa es la muerte.
He pasado tan pocas
Horas serenas...
Llevo en el alma tantas
Y tantas penas!...
Amar. Mirad al cielo,
Que en él hasta mis males
Hallan consuelo.
Rios. El que quiere de veras
Jamás olvida.
Amar. ¿Siempre estareis queriendo?
Rios. Toda mi vida.
Amar. ¡Destino fiero!
Rios. ¿Comprendeis mi martirio?
Amar. ¡Yo tambien quiero!
Rios. ¡Es verdad! Pero nunca
De esta manera.
Amar. Y aun mas.
Rios. Es imposible.
Amar. ¡A Dios pluguiera!
Rios. Ruda batalla.
Amar. ¡Ay de quien sufre y llora!
Rios. ¡Ay de quien calla!
Amar. Vivir así es la muerte.
Rios. Démela el cielo.
Amar. Ese es mi afan constante,
Ese mi anhelo.
Rios. ¡Esto á Dios clama!
Amar. ¡Ay de quien desespera!
Rios. ¡Ay de quien ama!
Amar. ¡Y yo soñé la dicha!
¡Y ví á lo lejos
Brillar sus esplendentes
Puros reflejos!...
¡Ved mi agonía!
Rios. ¡Ved mi terrible pena!
Amar. ¡Mirad la mia!
Rios. ¡Yo esperaba!
Amar. Es la dicha
Sol del invierno;
Cuanto mas puro brilla
Su rayo eterno,
— Fuerza es decirlo —
Mas cerca está la nube
Que ha de cubrirlo.
Yo ví el sol en oriente
Lucir en calma
Y á sus rayos suaves
Se abrió mi alma.
La dicha tuvé,
La ví... y oscureciólа

Digitized by Google

Pérfida nube!
Rios. Pues bien: al que la causa,
Al inhumano
Que vuestro amor desprecia
Por oro vano,
Al que consiente
Que vuestro honor se pierda
Villanamente;
Yo, que os adoro loco,
Pero que celo,
Porque sé que la dicha
Daros no puedo,
No he de dejarle
Que os ultraje y desprecie:
¡Debo matarle!
Amar. Sí. ¡Matadle! Mi pena
Ya mas no calla,
Que el pecho que la oculta
Arde y estalla.
Rios. ¡Bien!
Amar. Ya me siento
Sin fuerzas que prolonguen
Mi sufrimiento.
Él, ni aun ha vacilado
En deshonrarme;
Él, me ultraja y desdeña
Lejos de amarme.
Una esperanza
Queda solo en mi pecho:
¡Quiero venganza!
Rios. ¡La tendreis!
Amar. Quiero que ella
Morir le mire,
Que como yo de pena
Y angustia espire.
¡Pronto! ¡buscadle!
Rios. ¡Le mataré, María!
Amar. ¡Gracias! ¡Matadle!

(*Sanchez sale apresuradamente por la puerta de la derecha descolorido y casi fuera de sí. Dice dentro* «¡Rios!» *con voz ahogada. Amarilis y Rios corren á su encuentro, y apenas oyen sus primeras palabras comprenden la causa de su agonía, pero quieren dudarlo.*)

ESCENA XV.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

Sanch. ¡Rios!.. ¡Señora!... ¡Pronto!...
Rios. ¿Qué?
Sanch. Que se matan.
(*Mucha rapidez.*)
Amar. Rios. ¿Quiénes?
Sanch. Él y don Melido,
Que al rey no acatan
Ni oyen mis preces!
Amar. ¡Habla!
Rios. ¡Por Dios!...
Amar. ¿Quién?
Sanch. ¡Rojas!
Amar. ¡Jesus mil veces!!

(*Amarilis cae desplomada. Rios corre hácia la puerta, Sanchez á socorrer á María.*)

ACTO TERCERO.

Jardin del palacio real de Aranjuez: á la derecha un trozo de edificio del renacimiento, al que se subirá por una escalinata: á la izquierda y casi frente al público la fachada posterior de un teatro, que se supone levantado para las fiestas, al que tambien se sube por otra escalinata. En los estremos de los pasamanos de ambas y en los demás adornos del jardin, grupos de bombas de cristal de diferentes colores. Corpulentos y frondosos árboles vestidos de toda clase de enredaderas sirven de techumbre á la escena: de ellos penden arañas formadas de flores con luces de colores. Estatuas, fuentes, asientos y jarrones. En el fondo un bosque, entre cuyos árboles brillan multitud de luces.

Sanchez aparece en la escalinata de la izquierda por donde sale Rios, á quien lo mismo que Ramirez y los farsantes estrecha la mano loco de alegría. Rios pasea una mirada por la escena, y bien á su pesar no puede ocultar su abatimiento. Don Luis habla con los caballeros. Rios, Ramirez y los demás farsantes visten trajes lujosos y teatrales.

ESCENA PRIMERA.

RIOS, SANCHEZ, RAMIREZ, DON LUIS, FARSANTES Y CABALLEROS.

Sanch. ¡Víctor, señor Rios, víctor!
Teneis á la córte loca.
Rios. Déjame. (¿Ramirez?
(*Llevándole aparte. Sanchez vuelve á escuchar á la puerta del teatro donde permanece loco de alegría.*)
Ram. ¿Qué?

Digitized by Google

Rios. Me asesina esta zozobra.
¿Vino don Mendo?
Ram. No vino.
Rios. El cielo nos abandona.
¡Oh! ¡qué dia tan horrible
Para nuestro pobre Rojas!
Ram. No sé cómo representa,
Que le entró la espada toda
En el brazo.
Rios. Pues la herida
Es lo que menos importa.
Un duelo aquí es un ultraje
Hecho á la régia persona
Que castigan con la muerte.
Ram. Acaso todos lo ignoran.)
Luis. (Estos lo sabrán.) ¿Diréisme

(*A Rios.*)

Cuánto han costado las obras
De alzar aquí ese teatro
Con lo demás que decora
Estos jardines?
Rios. No sé. (*Secamente.*)
Luis. Gasta en una noche sola
El tal Lerma mas dinero
Que de Indias traen cien flotas.

ESCENA II.

DICHOS, DON MENDO DE GUZMAN. SALE POR EL FORO IZQUIERDA.

Rios. ¡Don Mendo! ¡Gracias á Dios!
Ram. ¿Qué hay?
Rios. Hablad.

(*Aplausos dentro.*)

Guzm. El rey lo ignora.
Rios. ¡Ah!
Sanch. ¡Victor! Dadme un abrazo.
Le alegria me trastorna.

(*Baja corriendo loco de alegría y se dirige á Rios.*)

Guzm. ¿Qué os pasa?
Sanch. ¿No habeis oido?
La aplaude la corte toda...
Y hasta el rey... y hasta la reina...
¡Qué Amarilis! No, no hay otra.
¡Oh! yo quisiera llorar,
Tanta alegría me ahoga.
Tras lo que ha sufrido anoche,
Tras tanta horrible congoja
Suspender así las almas...
¡No hay otra, señor, no hay otra!
¡Qué! Si en pisando el tablado
Se olvida de su persona,
Y enloquece, y á su antojo
Habla, y gime, y rie, y llora,
Y entusiasma á cuantos miran,
Y á cuantos oyen trastorna.
¡Hija mia de mi alma!
¡No hay otra, señor, no hay otra!
Rios. No puede haberla.
Ram. ¡Imposible!
Guzm. Pues lo de anoche se toca,
¿No me diréis si mi prueba
Fué probanza y muy notoria?
Rios. Esa, don Mendo, es cuestion
Que no tocar os importa,
Que muchas veces el mundo
Lo blanco por negro toma,
Y diz que hay flechas que hieren
Al mismo que las arroja.
Ram. ¿Y Agustin? ¡qué bien ha dicho

(*Tratando de variar de conversacion.*)

El muy bellaco su loa!
Guzm. ¿Quién se la escribió?
Sanch. ¿Quien? El,
Que se las escribe todas.
Guzm. ¿Tambien poeta?
Rios. ¡Pues no!
Guzm. ¡Milagros hay en su historia!
Sanch. Agora compone un libro
De prosas, versos y loas
Que igual no tiene en el mundo.
Luis. ¿Y al tal libro cómo nombra?
Ram. El Viaje entretenido.
Guzm. Si entretiene, linda cosa.
(¡Rojuelas metido á ingenio!
¡Suspende el curso Helicona!)
Rios. Voy á salir al tablado.

(*Aparece Solano en la puerta de la izquierda con una vela y un manuscrito largo y angosto.*)

(Seguro iré de que Rojas...
Guzm. Id seguro, que el suceso
Todos en la córte ignoran.
Mas si este caso no saben,
Las lenguas murmuradoras
Dicen en cambio, que anoche
Por el balcon de la hermosa
Amarilis, una dama
Se descolgó entre la sombra.
Rios. ¡Don Mendo!
Guzm. No es ese el mal.
Añaden que no iba sola.
Rios. Yo os juro...
Guzm. Tambien anoche
Jurábais con lengua pródiga
Que no estaba allí Amarilis.

Digitized by Google

Rios. Ya el sufrimiento se agota.
Si al terminar la comedia
Quereis hacerme la honra
De venir aquí, tal vez
Lo que os diga, coto os ponga.
Guzm. Si es una amenaza, ved
Que saber puede esta historia
El rey y que...)
Sol. ¡Rios!
Rios. Voy.
Guzm. Vendré.
Sanch. ¡Vamos!
Rios. ¡Qué os importa!

(*Sombrío. Vase.*)

Luis. (¡Qué tono ha echado esta gente!
Guzm. Desde que pisan alfombras
En los palacios reales
Y con los nobles se rozan...
Luis. Desde que nobles los vencen...
Guzm. No recordeis esas cosas.
Para vengar un ultraje
Nunca reparo en personas.
¿Vamos á ver la comedia?
Luis. Y á aplaudir á vuestra diosa.
Cabs. Vamos.
Guzm. Digno es de tal noche
Tal *finis opus coronat.*)

(*Vánse por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

SANCHEZ, RAMIREZ, SOLANO.

(*Que habrán estado en la escalinata de la izquierda mirando y escuchando de cuando en cuando por la puerta.*)

Sanch. ¡Qué noche, amigo Solano!
Sol. El entusiasmo me abrasa.
Sanch. Que aprenda el señor Ganasa,
El comediante italiano. (*Bajan.*)
Ram. Hémosle dado en el quid.
Sol. Su corona está sin hojas.
Sanch. Con Amarilis y Rojas
Ya no robará á Madrid.
Ram. ¿Adonde llega la farsa?

(*A Solano.*)

Sol. A cuando Rios, después
De pedir á doña Inés,
Asoma con la comparsa.
Ram. Sin casamiento al final
Comedia no he visto yo.
Sanch. ¿Y eso te estraña?
Ram. ¡Pues no!
Sanch. Pues es cosa natural.
Siempre la humana comedia
Termina en que el hombre casa:
Lo que después de esto pasa
Constituye la tragedia.
Sol. En noche de casamientos
Estamos.
Sanch. En decir dan
Que dá este señor san Juan
Buenos acomodamientos;
Y augurios de matrimonio
En tal noche hallar pretenden
Las que todo el año encienden
Candelas á san Antonio.
Ram. En la córte hay otras modas.
Sanch. Tambien Sanchez las conoce.
No bien resuenan las doce
Los ramos arrojan todas
Con su nombre escrito, y diz
Que el que coge el de una dama
En todo el año la ama,
Que es ocurrencia feliz.
Deciros no necesito,
Pues nadie lo ha de dudar,
Que esto se hace por honrar
En todo al santo bendito.
Ram. Plegue á Dios que uno recojas.
Sol. Le vendrá que ni pintado.
Pero dejando esto á un lado,
¿Qué me decís de ese Rojas?
Sanch. Yo os diré...
Sol. Lo estamos viendo.
¡Su infamia es harto notoria!
Ram. María entre tanta gloria
Se está de pena muriendo.
Sol. ¡Es infame!
Sanch. ¡Sí que es!
Ram. Y no merece disculpa.
Sanch. ¿Cómo no? Él no tiene culpa.
Dios le hizo así...
Ram. ¿Cómo?
Sanch. ¡Pues!
Las femeniles marañas
Con él castigar proviene,
Que en lo de mudanzas tiene
De las mujeres las mañas.
Mucho la hace padecer;
Pero si todas lo quieren,
Si todas por él se mueren,
¿El pobre... qué se ha de hacer?
Sol. ¡Eh! ¡Calla!
Ram. Vanos sofismas.
Sanch. Yo que tanto he viajado
Malas dó quier las he hallado;
En todas partes las mismas.
Si á Argel te marchas audaz
Y moras entre las moras

Digitized by Google

Verás cómo estas señoras
Suelen ser moros de paz.
Allí eclipsé con Cervantes,
El que escribe el don Quijote,
De Amadís y Lanzarote
Las aventuras galantes.
Allí amaba por la posta
Porque las moras conmigo...
Mas de moras mas no digo,

(*Viendo salir á doña Aurora.*)

Porque hay moros en la costa.

ESCENA IV.

DICHOS, AURORA.

Aur. (¡Dios mio! ¡Hay gente!)

(*Sale por el foro izquierda.*)

Sanch. (Ella es,
Ram. ¡Ella!
Sol. ¡Vive Dios!
Sanch. ¡Selene!)
¿Señora?
Aur. (¡Oh!)
Sanch. Vuestro hermano
No está aquí ya.

(*Con marcada intencion.*)

Aur. Gracias.
Ram. (¿Ves
Como le busca?
Sanch. ¡Traidora!)
Aur. ¿Y... María?
Sanch. En el tablado.
Aur. Ha un momento lo ha dejado.
Necesito verla ahora.
Ram. Dirémoselo. (Ven tú, (*A Sanchez.*)
O lo echas todo á perder.
Sanch. Sí: que ver yo á esa mujer
Es mirar á Belzebú.)

(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V.

AURORA, AMARILIS.

Aur. Sí, debo hablar á María... (*Pausa.*)
Mas si mi falta han notado,
Si de menos me han echado...

(*Amarilis aparece en la puerta de la izquierda vestida teatralmente. Al ver á Aurora hace un movimiento de indignacion. Baja lentamente la escalinata, y empieza la escena luchando por dominarse y con sarcástica calma.*)

Amar. (¡Oh!... ¡Valor!) ¿Señora mia?
Aur ¡María!
Amar. ¡Señora!... ¿Vos?
¿Vos en este sitio?
Aur. Sí:
Vengo á buscaros.
Amar. ¡A mí!
No lo creyera por Dios.
Aur. ¡Piedad!
Amar. Me es muy lisonjero
Miraros en tal lugar...
Comprendo. ¿Quereis gozar
Vuestro triunfo por entero?
¿Quereis probar como hiere
El mal que me habeis causado,
Y ver el semblante helado
De la víctima que muere?...
Vengo de ahí... de la escena
Donde todo se me inmola;
De ahí, donde reino sola
Porque mi ingenio la llena!
La córte me aplaude loca,
Y ansiais cuando á sí me trata
Ver que la gloria me mata,
Que este laurel me sofoca.
¡Pues no! mientras tenga vida
Tal placer no os he de dar:
Siempre me habeis de encontrar,
Rostro fiero y frente erguida.
Jamás me vereis doblarla
Mientras respire pureza.
Solo baja la cabeza
Quien tiene por qué bajarla.
Aur. ¡Oh! ¡Perdon! Tomad mi vida.
Amar. ¡Perdonaros yo! ¿De qué?
Aur. ¿No lo sabeis?
Amar. No lo sé.
Aur. Por mi causa os veis perdida.
Amar. ¡Yo! Las que necesitais
Que el mundo honradas os vea,
Que inmaculadas os crea,
A esto deshonra llamais:
La vana esterioridad
Os es precisa á vosotras.
¡Todo apariencia! A nosotras
Nos basta la realidad.
Aur. ¡Oh! no rechaceis por Dios
Mi afecto puro y sincero.
Ved que como vos me muero,
Que un mal sufrimos las dos.
Dejad el duro reproche,
Que pone en mi pecho espanto,

Digitized by Google

Con la que deshecha en llanto
Mira trascurrir la noche,
Y llora con la alborada,
Y pasa llorando el dia.
Amar. ¡Cómo! Llorais todavía,
¡Y os llamais desventurada!
Aur. No consuela los enojos
Mi llanto desgarrador.
Amar. ¿Pues qué arraigará un dolor
Que se escapa por los ojos?
Aur. ¡Oh! no, mi pesar siniestro
Con las lágrimas no sale.
Amar. El dolor que sufro, vale
Mil dolores como el vuestro.
Aur. El que sentimos aquí

(*Por el corazon.*)

Siempre es mayor que el que vemos.
Amar. ¿Mayor qué?... Pero acabemos,
¿Qué es lo que quereis de mí?
Aur. ¿Qué? Quiero que no me odieis,
Que mi pecho conozcais,
Que ingrata no me creais,
Quiero que me perdoneis.
Amar. Bien. Acabad.
Aur. Que si un dia
Llegaisme á necesitar,
Me envieis este collar.

(*Le dá un magnífico collar de perlas blancas.*)

Amar. Dádmele.
Aur. ¡Gracias, María!
Amar. (¡Oh!)
Aur. Por de precio mayor
Entre todos lo prefiero.
Amar. ¿Cómo? ¿Esto vale dinero?
¡Quereis pagarme mi honor!
Aur. ¡María!
Amar. ¡Mi honor con oro!
¡Y os atreveis!...
Aur. ¡Cielo santo!
Amar. Alhaja que vale tanto
No paga ningun tesoro.

(*Rompe el collar y lo arroja por el suelo.*)

Aur. ¡Perdon, perdon!
Amar. No me asombra
Que de tal manera obreis:
Tal vez el oro apreciais...
¡Yo le quiero para alfombra!
Aur. ¡Oh!...
Amar. Y es porque siento en mí
Lo que no dá la fortuna
Ni la mas ilustre cuna.
Lo que tengo aquí y aquí.

(*Por la cabeza y el corazon.*)

. . . . . .

Si nos desdeña ese necio
Vulgo que no nos comprende.
Su desden no nos ofende.
¡Desprecio! ¡pida desprecio!
Cederá la medianía
Que con miserable intento
Convierte aquí su talento
En pública mercancía;
Esa del dinero en pos
A lo mas bajo desciende...
Pero el genio no se vende,
Que es un destello de Dios!
Aur. Mi pobre labio lo invoca
Porque olvideis ese agravio,
Y... ¡perdonad á mi labio
Que el amor me tiene loca!
Amar. ¡Ah!...
Aur. Yo adoro.
Amar. Como yo.
Aur. Y me olvidan.
Amar. Como á mí.
Aur. Y quiero mas.
Amar. Eso, sí.
Aur. Y menos me pagan.
Amar. ¡Oh!...
Aur. Mas me alienta una esperanza.
Amar. Una esperanza imposible.
Aur. Pero suprema.
Amar. Terrible.
Aur. La venganza.
Amar. La venganza.
Aur. ¡Oh! vos le amais.
Amar. Como vos.
Aur. Amor horrible y fatal.
Amar. Hermanas nos hace el mal.
Aur. Hermanas somos las dos.
Las dos. ¡Ah!
Aur. ¿Llorais?
Amar. ¡Llanto bendito!
Que de placer me circunda,
Dulce rocío que inunda
Este corazon marchito.
Aur. Llorad, llorad sin rubor.
Amar. ¿Ha habido muger alguna,
Una sola, solo una,
Que no llore por su amor?
Aur Ahora el olvido y el desden
Solo en mí tienen lugar.
Mas le miro, y vuelvo á amar
Con mas fuerza.
Amar. Yo tambien.
Aur. Ambas un mal padecemos.
Amar. El mismo pesar sufrimos.
Aur. Y sin venganza morimos
Amar. Es fuerza que nos vengemos.
Aur. ¿Cómo?
Amar. Vos podeis hablar

Digitized by Google

Al rey.
Aur. Sí.
Amar. Rencor, á espacio.
Un duelo habido en palacio,
¿Con qué suelen castigar?
Aur. Con la muerte.
Amar. Él se ha batido.
Aur. ¿Cuándo?
Amar. Anoche.
Aur. ¿Anoche? ¡Ah!...
¿Hay pruebas?
Amar. Herido está.
Aur. ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Él está herido?

(*Con profunda inquietud.*)

Amar. Sí.

(*Con dolor al ver su inquietud.*)

Aur. ¿Qué me importa? Acabad.

(*Dominándose.*)

Amar. Un papel escribiremos
En que al rey se lo contemos.
Aur. Bien.
Amar. ¡Sí! ¡Nada de piedad!

ESCENA VI.

AMARILIS, AURORA, SANCHEZ.

(*Sanchez sale por la puerta de la izquierda. Viene pensativo; mas cuando ve á Amarilis corre hácia ella con la mas viva inquietud.*)

Sanch. ¡María!
Amar. ¡Estoy decidida!

(*A Aurora.*)

Sanch. ¡Amarilis!
Amar. ¿Qué?
Sanch. ¿Qué haceis?
Que mudar traje teneis:
Va á faltar vuestra salida.
Amar. ¡Es verdad!
Sanch. Vamos por Dios.
Se desliza el tiempo y...
Amar. (Seguidme á mi cuarto: allí
Podeis escribirlo vos.) (*A Aurora.*)

ESCENA VII.

SANCHEZ, ROJAS, RIOS.

Sanch. ¿Juntas ellas?... ¿tan despacio?...

(*Pensativo.*)

¿Tan amigas?... ¿departiendo?...
Pues, señor, yo no lo entiendo.
Ah!... ya!... ¡Estamos en palacio!

(*Sarcasmo.*)

Rojas. ¡Sanchez!

(*Sale gozoso por la puerta izquierda.*)

Sanch. ¡Abrazadme!
Rojas. ¡Oh!
Sanch. ¡Qué gloria!
Rojas. Arde mi cabeza.
Los laureles... la grandeza!
¡Para esto he nacido yo!
Rios. ¡Rojas!

(*Con tono de reconvencion.*)

Rojas. (¡Rios!)
Rios. ¿Y la herida?
Rojas. La he echado de la memoria.
Rios. Bien...
Rojas. ¡Ayer un duelo! hoy gloria...
No hay vida como esta vida,

(*Recobrando la alegría.*)

Ni cosa que mas me cuadre
Como aquesta variacion.
Rios. La risa y el llanto son

(*Con dolor al notar su cambio de tono.*)

Hijos de la misma madre.
Siempre el placer y el pesar
Van juntos en los humanos,

(*Con ironía.*)

Que como buenos hermanos
No se saben separar.
Rojas. Esa terrible ironía
Entre esta dicha me espanta.
Rios. ¿No ves que entre dicha tanta
Se está muriendo María?
Rojas. ¡María!
Sanch. Sí señor, sí.

(*Habrá estado mirando fijamente á Rojas.*)

Rojas. Deja, déjame que huya.
Pero no, mi vida es tuya.
Mátame.
Rios. ¿La muerte á tí?
En dártela pienso á veces.
Rojas. La merezco... y la consigo.
Rios. ¡No! La vida es tu castigo,
Tú la muerte no mereces.
El cielo venga el tormento
De los que en el mundo gimen,
Porque si el hombre hizo el crímen
¡Dios hizo el remordimiento!
Rojas. ¡Calla! No me des tortura.

Digitized by Google

Déjame el triunfo gozar.

(*Con acento terrible.*)

No me vengas á amargar
Este instante de ventura.
Ella sufre... ya lo sé;
Yo pongo á su mal el sello.
No quiero pensar en ello,
No quiero... y no pensaré.
Su imágen pura y querida
Es la delicia del alma;
Hallo á su lado la calma,
Bebo en sus ojos la vida.
Con el suyo mi contento
Siempre termina y empieza;
Me asesina su tristeza,
Me mata su sufrimiento...
Mas cuando voy mas amante,
Cuando mas su amor me agita,
Una voz ronca me grita:
« No te pares... adelante. »
Y ciego á mi influjo cedo,
Y arrastrar me dejo loco,
Y cuando el abismo toco
Quiero parar... y no puedo!

Rios. ¡Es una eterna agonía!
Sanch. Sí. (*Llorando.*)
Rojas. Mi suerte lo ha dispuesto,
Y... ¡Bá! no hablemos mas de esto.

(*Transicion rápida. Se rie de sí mismo.*)

Mañana será otro dia.
En este mundo á mi ver

(*A un movimiento de Rios.*)

Todos van por un camino,
Que es ley comun del destino
Trabajar para tener,
Tener para desear,
Desear para vivir,
Y vivir para morir...
Y morir para dejar.

Rios. ¡Rojas!
Sanch. ¡Sí! Tiene razon:

(*Muy conmovido.*)

Ley es de la humanidad.
Él hace daño: es verdad,
Pero con buena intencion.

Rios. No, Rojas; basta querer
Para huir de ese camino.
Sobre el poder del destino
Está del hombre el poder.
Di que calle á la ambicion
Que es tu soberana ya;
Y tu ambicion callará.
Yo he dicho á mi corazon:
« Calla y muere desgarrado, »
Y aunque su vida se agota,
Aunque á mares sangre brota,
Mi corazon ¡ha callado!
Adios. (*Bruscamente.*)

Rojas. Ven, muerte, sin pena,

(*Con risa sardónica.*)

Que á tí ningun bien iguala,
Porque... en vida que es tan mala
No hay muerte que no sea buena (1).

Sanch. ¡Agustin!

(*Con cariño paternal.*)

Rojas. Déjame.
Sanch. No.

(*Cada vez mas conmovido.*)

Rojas. ¡Déjame!
Sanch. Voy... perdonad.

(*Solano pasa de izquierda á derecha.*)

Rojas. Necesito soledad.
Sanch. Sí, sí, lo mismo que yo.

(*Dando rienda suelta al llanto.*)

Rojas. ¡Véte!
Sanch. Voy. (Tanto tormento
Entre tanto aplauso... ¡Ah!...
¡Y el público pensará
Que están locos de contento!)

(*Vase por el foro.*)

ESCENA VIII.

ROJAS, AURORA.

(*Aurora baja rápidamente la escalera de la derecha; al pisar el tablado repara en Rojas, y queda inmóvil.*)

Aur. (¡Él!)
Rojas. (¡Ella!)
Aur. Adios.
Rojas. ¡Vos aquí!
Aur. Adios.
Rojas. ¿Tambien me dejais?
¿Tambien vos me abandonais?
Haceis bien, huid de mí.
Aur. Huiré.
Rojas. De justicia lleno
Ya todo el mundo me evita.
Soy una planta maldita,
Y el aire en torno enveneno.
¡Dejadme! A mi desventura
Contento al cabo me inmolo.
¡Idos! No moriré solo:
Me acompaña mi amargura.

(1) *El Viaje entretenido.*

Digitized by Google

Aur. ¿Qué hablais de morir?
Rojas. Marchad.
Aur. Adios. ¡No, no! yo no puedo
Dejaros. Me causais miedo.
Esplicaos por piedad.
Rojas. Dejadme, Aurora.
Aur. ¡Agustin!
Rojas. Dejadme con mi querella:
Ya se ha eclipsado mi estrella;
Mi vida toca á su fin.
Aur. ¡Oh! Conservad esa vida.
Rojas. ¿Para qué? Cuando la pierdo
Solo me queda el recuerdo
De la ventura perdida.
Niégame el mundo un consuelo;
Nada me queda.
Aur. Callad.
Rojas. ¡Nada! (*Con desesperacion.*)
Aur. ¡Yo!

(*No pudiéndose dominar.*)

Rojas. ¡Vos! ¡perdonad!

(*Le estrecha las manos.*)

Sol. ¡Pronto!

(*A Amarilis, que sale con él por la derecha y se dirige á la izquierda.*)

Amar. Sí. ¡Reina del cielo!

(*El sí á Solano dirigiéndose al teatro; pero de pronto ve á Rojas y Aurora y queda como helada. Rojas y Aurora inmóviles.*)

ESCENA IX.

AMARILIS, AURORA, ROJAS, SOLANO; RIOS A POCO.

Aur. (¡Qué hice!)
Rojas. (¡Mi frente está ardiendo!)
Amar. No, no es verdad lo que miro...
Debo estar loca... deliro...
Mis ojos no lo están viendo.
Rios. ¡María!

(*Sale precipitadamente por la puerta izquierda.*)

Rojas. (¡Cielo!)
Rios. ¡Oh! Corred.

(*Primero indignacion, despues súplica á Amarilis.*)

Haceis falta en el tablado. (*Impaciente.*)
¡Corred! Aun no se ha notado.
¡Vamos!
Amar. ¿Qué decia? Ved... ved...

(*Señalando á Aurora y á Rojas.*)

Rios. ¡Que espera la corte!
Amar. ¡A mí!

(*Delirando.*)

Rios. Repare d...
Amar. Nada reparo.
Yo de aquí no me separo.
¡Nunca! Mi puesto está aquí.
¡No saldré! Quiero mirarlos,
Y con mi mirada hundirlos.
¡Aquí! para confundirlos.
¡Aquí! para apenadarlos.
Rios. Complacer es nuestra ley.
Aun la tardanza es muy cierta.
Amar. Y esa corte... ¿Qué me importa!
Rojas. El rey...
Amar. ¿Qué me importa el rey!
¿Qué, tú, que infame me engañas...
Ni mi vida... ni tu ruego?...
Lo que me importa ¡es el fuego
Que devora mis entrañas!
Con esta angustia terrible,
Con este martirio fiero
Divertir yo, cuando muero!...
¡Fuera horrible! ¡horrible! ¡horrible!
Aur. Rios. ¡María!
Amar. ¡Jamás! ¡Ah! sí.
Allí el aplauso enloquece...
Se olvida.. no se padece.
¡Yo quiero morir allí!

(*Corre á la izquierda, Rios la sigue; Aurora queda aterrada por un momento: ligera pausa; de pronto dice con resolucion:* Llevemos la carta, *y desaparece por el foro izquierda.*)

Aur. (¡Llevemos la carta!) (*Váse.*)
Rios. (¡Oh!)

(*Dirige una mirada amenazadora á Rojas. y desaparece.*)

Sol. Rojas!
Rojas. Mi suerte está echada.

(*Váse por la izquierda.*)

Sanch. ¡Es una infamia!

(*Sale indignado por el foro izquierda.*)

Sol. ¿Qué?

(*A Sanchez.*)

Sanch. ¡Nada!
Sol. Mas...
Sanch. ¡Y lo he escuchado yo!

Digitized by Google

ESCENA X.

SANCHEZ, SOLANO.

Sanch. Yo, si.
Sol. ¿Quieres acabar?
Sanch. ¡Era un cantar!
Sol. ¡Voto al Pindo!
Sanch. Lo entonaba un lindo.
Sol. ¡Un lindo!
¡Ba! ¡ba!...
Sanch. Es que dice el cantar...
No lo olvido.
Sol. Acaba.
Sanch. Sí.
Ni una palabra he olvidado.
Aquí lo tengo pegado (*En la frente.*)
Y me está royendo aquí. (*El corazon.*)
« Dis que Amarilis la bella,

(*Llorando de indignacion.*)

La peregrina farsanta,
Muy temprano se llevanta
A contemplar una estrella;
Y baja desde el balcon
A los brazos de su amante.
¡Ay! que Agustin es farsante
Y es de farsa su pasion! »
Sol. ¡Cuerpo de Dios!
Sanch. ¡Y aplaudian!
Sol. ¿Quiénes?
Sanch. Y me dí á temblar...
¡Y no maté al del cantar!
Y las damas se reian...
Y por todos los confines,
Secas... burlonas... heladas
Sus horribles carcajadas
Atronaban los jardines.
Sol. Cálmate.
Sanch. No quiero calma.
¡Deshonrada mi María!...
¡Pobre hija del alma mia!
¡Hija mia de mi alma!
Sol. ¡Oh!
Sanch. Si quien lo ha escrito entiendo.
¡Dios, de tu mano me ten!
Sol. ¿Quién puede haber sido?
Sanch. ¿Quién?
Uno tan solo: don Mendo.
Sol. Mucho á asegurar te arrojas.
Sanch. Él pretende por honrarse,
Deshonrarla .. y por vengarse.
Sol. Toda la culpa es de Rojas.
Sanch. Sí señor; pero, no, no:
Él es bueno como un niño...
Y... Mas ¿por qué este cariño
Tan grande le tengo yo?
No he visto á nadie que al verlo
Para su hijo no le cuadre...
Se duda quién es su padre... (*Pausa.*)
¡Lo seré yo sin saberlo!
Sol. Aunque por hijo le piden
Lo es de Diego Villadiego.
Sanch. A quien dejó sin sosiego,
Porque tomó las de idem.
Mas volviendo á mi querella,
Que echaria de mí no puedo,
Si eso entonan, ya Quevedo
La llamó y lo cantan de ella.
« *La que deshace los tuertos*
Y la que los ciegos hace,
Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte. »
Sol. Bien; pero don Mendo...
Sanch. Sí:
Le mataremos los dos.
¿Tú te atreves?
Sol. Sí por Dios.
Sanch. Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!
Ambos viejos y sin bríos... (*Desfallecido.*)
Débiles... con vida corta...
¡Se reirá! Mas no importa. (*Con energía.*)
Sol. Nada importa.
Sanch. Ahí está Rios.

(*Estrechando la mano á Solano: ambos se miran con ferocidad.*)

ESCENA XI.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO. SALE POR EL FORO.

Guzm. ¿Y Rios?

(*A Sanchez, que no le habrá visto hasta este momento.*)

Sanch. ¡Rios! No sé.

(*Movimiento de indignacion.*)

Sol. En el tablado estará.

(*Tratando de dominarse.*)

Guzm. ¿Vendrá?
Sanch. Sí señor... ¡Vendrá!
(¡Si supiera para qué!)

(*Rios sale por la puerta de la izquierda: viene descolorido y trémulo; quiere hablar y no puede; ve á don Mendo y hace un movimiento de indignacion; ve á*

Digitized by Google

Sanchez y Solano y se dirige á ellos, que lo contemplan temblorosos.)

ESCENA XII.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO, RIOS.

Rios. ¡Ay! (*Apoyándose en Sanchez.*)
Sol. ¿Qué teneis?
Sanch. ¡Me dais miedo!
Rios. ¡Pobre Amarilis! ¡Impío!

(*Furioso.*)

¿Qué será de ella, Dios mio?
Guzm. Hablad.
Rios. No puedo, no puedo.
Sanch. Ese rostro demudado...
Rios. María cede á sus duelos;
Está frenética.
Sanch. Sol. ¡Cielos!
Rios. No bien las doce han sonado,
Todas las damas á una,
Buscando augurios de amores,
Han arrojado sus flores.
Quiso la ciega fortuna
Que mis ojos se fijaran
En un cercano aposento,
Y de pié y falta de aliento
Una dama tropezaran.
Tenia el ramo en la mano;
Su rostro estaba convulso...
De repente como á impulso
De algun poder sobrehumano,
Un beso estampa en sus hojas...
Y el ramo tira anhelante:
Poco después delirante
Las flores besaba Rojas.
Sanch. ¿Y esa dama?...
Rios. Cual yo via
Esta escandalosa escena
Transida el alma de pena
Viéndola estaba María.
La farsa entonces llegaba
A aquel paso en que delira
La reina, y resuelta tira
La corona que anhelaba.
María fuera de sí
Tan bien lo representó,
Que el público enloqueció,
Y con ciego frenesí
La arrojó sus ramilletes,
Sus joyas mas estimadas,
Sus cintillos y arracadas,
Sus plumas y brazaletes.
Solo yo pude notar,
Presa de horrible tortura,
Que aquello era la locura,
¡Que no era representar!
Guzm. Y la que con loco afan
El ramo lanzó de sí,
¿Quién era?
Sanch. ¿Quién era?
Sol. Sí.
Rios. Doña Aurora de Guzman.
Guzm. ¡Mi hermana!
Sanch. Lo presumia.
Rios. Vuestra hermana.
Guzm. ¡Maldicion!
Rios. La que anoche en el balcon
Vió deshonrarse á María.
Guzm. ¡Oh! ¡menguado! el labio sella.
Rios. ¡Nunca! Me teneis que oir:
Una miramos salir,
Otra quedó... y era ella.
Guzm. Calla.
Sanch. Y he oido un cantar...

(*Interrumpiendo.*)

Rios. Déjame. (*A Sanchez.*)
Guzm. Una prueba, dala.
Rios. Poco despues por la escala
Diz que se la vió bajar.
Guzm. ¡Una prueba!... Su virtud
Nunca lució con mas brillo.
Rios. ¿Será bastante este anillo,
Prenda de su gratitud?
Guzm. ¡Su anillo!
Rios. Miradlo.
Guzm. ¡Sí!
Sanch. Pues el cantar que escuché...

(*Lloroso y mirando siempre á don Mendo.*)

Rios. Déjame. (*A Sanchez.*)
Yo la salvé;
Yo á la que amaba perdí.
Sanch. ¡Bien!
Guzm. ¡Rios!
Rios. Si esto os ofende
Disculparlo no pretendo,
Quien nació verdad diciendo
Jamás á mentir aprende.
Aunque ellas me esciten largas
Cuanto poderosas iras,
Mejor que dulces mentiras
Quiero verdades amargas.
Nunca su dardo punzante
Saldrá de mi labio á medias,
Que para no hacer comedias
Me he metido á comediante.

(*Se oye una bulla espantosa mezclada de algunos aplausos. Amarilis lanza un grito horrible y todos corren hácia la escalinata de la izquierda.*)

Sanch. ¿No escuchais?

Digitized by Google

Rios. ¿Qué es eso?
Amar. ¡Ah!
(*Dentro.*)
Rios. Ese grito aterrador...
Sanch. ¡Es ella!
Rios. ¡Es ella!
Guzm. (¡Valor!)
Rios. Corramos.
Amar. ¡Já, já, já, já!

(*Amarilis sale riendo á carcajadas y casi delirante: Rojas, Ramirez, los demás farsantes y farsantas corren tras ella: traen en las manos coronas, ramos de flores, alhajas, plumas, etc.—Rios, Sanchez y Solano corren á la escalinata: en el momento en que empieza á bajarla Amarilis, le faltan las fuerzas y cae en los brazos de Rios. Don Mendo permanece inmóvil; Rojas confundido se deja caer en un asiento que habrá á la izquierda. Aurora queda aterrada al ver á su hermano. Sanchez corre ya á Amarilis, ya á Rojas.*)

ESCENA XIII.

RIOS, SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO, AMARILIS, ROJAS, RAMIREZ; FARSANTES Y FARSANTAS POR LA IZQUIERDA. AURORA, DON LUIS, VARIAS SEÑORAS Y CABALLEROS POR EL FORO.

Rios. ¡María!
Amar. ¡Ja, já!
Sanch. ¡María!
Amar. ¡Ay, ay!

(*Apoya su cabeza en el hombro de una comedianta.*)

Rios. ¡Fuerzas!
Guzm. (¡Pena fiera!)
Sol. ¡Valor!
Amar. ¡Dejadme que muera!
¡Vírgen mia! ¡Vírgen mia!
Sanch. ¡Por piedad!
Amar. Abandonada...
¡Y ella el ramo le arrojó!

(*Con desesperacion.*)

¡Y para salvarla, yo
He quedado deshonrada!
Aur. ¡Por Dios!

(*Dando un paso hácia ella.*)

Amar. Cuando una mujer,

(*Delirante.*)

Por su horrible desventura,
Sale de la vida oscura,
Cuando el mundo la ha de ver,
Por mas que pura y honrada
La vil calumnia desmienta,
Su sonrisa se comenta,
Se interpreta su mirada.
La que á poner llega el pié
En ese potro anhelado,
Como está sobre un tablado,

(*Risa sarcástica.*)

Como en alto se la ve,
Y es de todos conocida
Y todos pueden mirarla,
Es muy fácil calumniarla,
Mas fácil verla perdida.

(*Movimiento de todos. Amarilis dirige una mirada en torno de sí y continua cada vez mas exaltada.*)

No penseis que el cuadro aliño

(*A los que la rodean.*)

Ni que mis ojos se engañan;
Que hay lenguas aquí, que empañan
La pureza del armiño.

(*Mirando á don Mendo.*)

Guzm. (¡Oh!)
Aur. (¡Callad!)

(*A Amarilis en tono de súplica.*)

Amar. Ya nada temo;
Ya la comedia acabé;
Puedo morir... moriré
Tras este esfuerzo supremo.
He serenado mi frente;

(*Agitacion en todos.*)

Blando he puesto el ceño adusto...
Me esperaban, y no es justo
Ver á la córte impaciente.

(*Risa sarcástica.*)

Mientras la comedia dure,
Ahogar el llanto precisa,
Y reir... ¡sí! risa, risa...
¡Aunque el dolor nos torture!
Si de lágrimas las huellas,
El rostro mustio descubre,
Este colorete cubre
El surco que abrieron ellas.
¿Con tan completo disfraz
Puede sospechar el mundo
Que hay un rostro moribundo

Digitized by Google

Bajo este alegre antifaz?
Aur. Perdonad, María, yo...
Amar. ¿Qué hacé esa mujer aquí?
¿Le buscais? Miradle allí.

(*Señalando á Rojas.*)

Vedla, es esa... esa... (*A todos.*)
Aur. Guzm. ¡Oh!
Amar. Es la del balcon.
Aur. ¡María!
Amar. La que causa mi tormento;
La del ramo. . ¡Y ha un momento
Se llamaba hermana mia!
Aur. Yo...
Amar. Y ella me ha deshonrado...
Quiero que nadie lo ignoré:
Sí, quiero que sufra y llore!
¡Me ha matado! ¡me ha matado!

(*Vuelve á caer en los brazos de sus compañeras; y lanza ayes ahogados: la colocan en el asiento de la derecha.*)

Todos. ¡María!
Aur. (¡Hermano!... (¡Ay de mí!)
Guzm. ¡Llora! ¡He matado mi honra
Al procurar su deshonra!)
Rios. (Mira tu obra.

(*A Rojas señalándole á María.*)

Rojas. Sí... sí.
Sanch. Dejadle por vuestro nombre.)

(*A Rios.*)

Rojas. (¿Hay angustia mas completa?)

(*El poeta sale de entre la multitud; se acerca á Rojas y le dice lo siguiente con dignidad pero sin orgullo ni acritud. El triunfo que acaba de obtener no deja lugar en su pecho á la venganza.*)

Poeta. Rojas, soy aquel poeta,
A quien llamásteis buen hombre;
Y hoy por fin tengo el derecho
De acordaros aquel dia,
Fatal para mí, que es mia
La comedia que habeis hecho.
El buen Lope la prohijó
Por verla representada;
La hicisteis y fué aclamada.
El público me vengó.

(*Le alarga la mano; Rojas se la estrecha sin atreverse á mirarlo; el poeta desaparece. Sale por el foro un ugier y habla con Ramirez.*)

Rios. ¡Valor! María, llorad;
No os atormenteis así.
Ram. La reina te llama. (*A Rios.*)
Rios. ¿A mí?
Varios. ¿Cómo?

(*Amarilis se levanta fuera de sí y corre á Rios, después á Aurora; la coge del brazo y le dice:* ¿Llevásteis? *con acento terrible.*)

Amar. ¿La reina? Esperad.

(*A Rios.*)

¿Llevásteis?... (*A Aurora.*)
Aur. No. (*Sin atreverse á mirarla.*)
Amar. Es mi consuelo.
Dadme.
Aur. ¡Por Dios!

(*En tono de súplica y dudando si darle la carta.*)

Amar. Os lo exijo.

(*Toma la carta y va á dársela á Rios; pero de pronto se detiene, la rasga y dice con aplomo:*)

Del infierno el odio es hijo:
El perdon hijo del cielo.
Id. (*A Rios, que desaparece por el foro.*)
Aur. (Hare lo que me toca.)
Guzm. (Ven á ocultar tu rubor.)

(*A Aurora.*)

Aur. ¡Oh!... Perdonad á mi amor

(*A Amarilis.*)

Que tambien me tiene loca!
Amar. ¿Perdon? (*Con estrañeza.*)
Aur. Lo espero obtener.
Amar. ¡Bien, bien! Perdonada vais.
Aur. ¡Oh!..
Amar. Pedid lo que querais.

(*Desfallecida.*)

Ya soy débil: soy mujer.
Aur. No lo olvidaré jamás.
Amar. Ya la pena no me exalta.
Vacilo... el aire me falta.
¡Ay! ¡ay!... ya no puedo mas.
Aur. ¡Os he robado la calma;
Pero harto vengada estais:
Los pesares que llorais
Me están desgarrando el alma.

(*Váse por el foro con don Mendo.*)

Sanch. Señores, dejadla así:
Necesita retraimiento.
Esto le pasa al momento
Con el aire libre, y...

(*Todos se van paulatinamente: las damas y caballeros por el foro, los farsantes y farsantas por la derecha, dejando las*

Digitized by Google

coronas y ramos sobre los asientos y escalinatas.)

Gracias, muchas gracias.

(*Al ver que se alejan.*)

Luis. (¿Ves?

(*A un caballero.*)

Con el aire se remedia...
Es que acaban la comedia
Y empiezan el entremés.)

(*Vánse riendo por el foro.*)

(*Momentos de silencio. Sanchez algo apartado los contempla lloroso.*)

ESCENA XIV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

Rojas. ¡María!
Amar. ¡Dejadme!
Rojas. Sí:
Para no volver á verte,
Para vivir en la muerte,
Que eso es la vida sin tí.
Sanch. Señor...
Rojas. Mi dicha mayor,
Ya que por siempre te pierdo,
Será, María, un recuerdo!
¡El recuerdo de tu amor!
Sanch. ¡María!
Rojas. Triste, olvidado
A dejarte me resuelvo.
Amar. Bien. Adios.
Rojas. Si un dia vuelvo
Volveré purificado.
Sanch. ¡Oh!
Amar. Mi amor matásteis loco:
No hay quien volvérmelo pueda:
Ninguna esperanza os queda;
¡Ninguna tengo tampoco!
Dejaisme solo al marchar
El consuelo de morir,
El alma para sufrir,
Los ojos para llorar.
Rojas. Si en esta senda de abrojos
En que nos lanza el quebranto
Encuentran tus ojos llanto,
¡Sangre brotarán mis ojos!
Amar. ¡Ah!...
Rojas. Si quiere mi destino
Serme propicio un instante,
Y oyes que un pobre farsante
Murió en mitad de un camino,
Y que en tanto que moria
Y ni una queja exhalaba
Su labio un nombre brotaba
Y ese nombre era ¡María!...
Ten para el que así murió
Una lágrima siquiera,
Que el farsante que así muéra
Será Agustin... seré yo!

ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ; RIOS, QUE SALE POR EL FORO.

Rios. ¡María!
Todos. ¡Rios!
Rios. Demente

(*Con voz ahogada por la emoción.*)

El gozo me hace venir.
La reina quiere ceñir
Una corona á tu frente.
Amar. ¡Una corona!

(*Se levanta y dá algunos pasos fuera de sí.*)

Rios. Sí.
Rojas. Sanch. ¡Oh!
Rios. Tu ingenio al fin han premiado.
Amar. Lo que tanto y tanto he ansiado...

(*Con amargura.*)

Ahora... ¡Una corona! ¡No!
¡Nunca! La fé, el entusiasmo
Huyeron de mi memoria.
Hoy el laurel de la gloria
Fuera en mí frente un sarcasmo.
Mas no... la razon lo abona:
Con razon me la disponen... (*Delirante.*)
A los muertos se la ponen...
¡Venga, venga mi corona!
Rojas. Perdon.
Amar. Nunca.
Rojas. Lo rechazo
De mi pena en el exceso.
Amar. ¡Adios!

(*Amarilis va hácia él fuera de sí; de pronto se detiene; se miran un momento y le alarga una mano, volviendo la cara para ocultar su llanto.*)

Rojas. ¡El último beso!

(*Besando la mano de Amarilis.*)

Rios. ¡Hermano!
Rojas. ¡El último abrazo!

(*Abrazando á Rios.*)

Digitized by Google

Mas mi amor siento crecer... (*Ya en el foro.*)
¡Y cuándo! ¡Dios mio, cuándo!

(*Con desesperacion.*)

¡Ojos que la están mirando
No la volverán á ver!

(*Ahogado por el dolor.*)

Sanch. ¡Ah!...
Amar. (Se va... ¡y con él mi vida!
Con él mi felicidad!)
Sanch. ¡Adios!
Rios. ¡Adios!
Amar. ¡Oh!... Tomad.
Vendadle con él la herida.

(*Le dá el pañuelo despues de enjugarse las lágrimas con él.*)

Sanch. ¡Gracias! ¡Que os lo pague Dios!
Amar. ¡Sanchez!
Sanch. Estad sosegada...

(*Sumamente conmovido.*)

Como yo... Sí... esto no es nada,
Nada... voy... Adios. Adios.

(*Váse por el foro derecha despues de abrazar á Rios y estrechar las manos de Amarilis.*)

ESCENA ULTIMA.

AMARILIS, RIOS.

Amar. ¡Ay! ¡ay!

(*Entregándose á su dolor.*)

Rios. ¡Amarilis!
Amar. ¡Ah!...
Rios. Me mata vuestro tormento.
Amar. No, no lloro... no lo siento.
Seca mi mejilla está.
Rios. ¡Oh!...
Amar. No puedo mas.

(*Vacilando al querer hacer un nuevo esfuerzo.*)

Rios. ¡María!
Amar. Vos que tanto me quereis
En mi tumba llorareis.
Rios. ¿Y quién llorará en la mia?
Amar. ¡Rios!
Rios. Perdonad.
Amar. Ya avanza
Esa muerte apetecida:
¿Para qué sirve la vida
Cuando ha muerto la esperanza?
Rios. Mil hay, que de engaño ajenos,
Os adoran por demás. (*Con frenesí.*)
Amar. ¡Siempre el padre quiere mas

(*Con profunda amargura.*)

Al hijo que vale menos!
Rios. ¡Tú vales mas! ¡muere y calla!

(*Con energía salvaje, al corazon.*)

Amar. ¡Madre mía! ¡madre mia!
Aire... ¡me ahogo!
Rios. ¡María!
Amar. ¡Jesus! ¡Mi cabeza estalla!

(*Frenética.*)

¡Ay! (*Grito desgarrador.*
Ugier. La reina. (*Anunciando en el foro.*)

(*Tras esta voz se oye la* marcha de reyes. *Amarilis se reanima y dice con el entusiasmo del dolor:*)

Rios. ¿Ois?
Amar. Corramos:
Por la corona volemos:
Es de ambos: ¡la merecemos!
Rios. ¡Amarilis!
Amar. ¡Vamos! ¡vamos!
No es el laurel seductor
Que dá delicias divinas:
Es la corona de espinas
Con que nos brinda el amor!!

(*Dá un paso hácia el foro como galvanizada. La violencia que se hace para dominar su desfallecimiento físico y moral agota sus fuerzas: vacila un momento y cae sin sentido.*)

Digitized by Google

UNA VIRGEN DE MURILLO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A DIEGO LUQUE.

Cuando escribíamos la presente comedia, te prometimos darte con ella las pascuas. Gracias al público, que coronó nuestros esfuerzos con un éxito estraordinario, aquellas no han podido ser mas completas. No te dedicamos solo *La Virgen de Murillo*, sino que, merced á nuestro propósito, te obsequiamos con sus diez y ocho representaciones, siquiera no signifiquen mas que unas pascuas prolongadas. Deséanos otras iguales muchos años, que á trueque de que las tengamos, no habrá por nuestra parte inconveniente en dedicártelas.

Te saludan con este motivo tus hermanos

LOS AUTORES.

Digitized by Google

UNA VIRGEN DE MURILLO

COMEDIA EN TRES ACTOS (1).

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 24 de diciembre de 1854.

PERSONAS.

DOÑA BLANCA DE ALVARADO.	BARTOLOMÉ MURILLO.
MARI-PEREZ DE QUIÑONES.	DON ALONSO PIMENTEL.
CELIA.	UN COMISARIO.
INÉS.	CHINCHILLA.

FAMILIARES Y ALGUACILES DEL SANTO OFICIO.

Sevilla : 163..

ACTO PRIMERO.

Alameda á orillas del Guadalquivir : en primer término una rotonda formada de árboles, de la cual parten infinidad de calles : en el fondo el rio, cuyas orillas estarán cubiertas de adelfas, cañas, retamas y otras plantas del país; en la orilla opuesta un bosque de naranjos y limoneros, por entre cuyas copas se descubrirá el campanario y cúpula del convento de los Remedios. En primer término dos bancos formados de tres trozos de piedra cada uno y colocados sin simetría. Al pié de los árboles crecerán toda clase de enredaderas que van á perderse en las copas. El piso cubierto de hojas de árboles y de azahar.

Al levantarse el telon aparecen don Alonso Pimentel y Chinchilla, embozados, por entre los árboles de la derecha del espectador : se escucha á lo lejos música de guitarras y el murmullo apenas perceptible de varias voces que rien y cantan.

ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, CHINCHILLA.

Alon. ¡Aun no es la hora, Chinchilla!
Chin. Para el que ama siempre es hora.
Alon. Solo está el sitio.
Chin. Es ya tarde.
Alon. ¡Cierto!
Chin. Y á Sevilla tornan,
Cuantos salen de Sevilla
En estas tardes hermosas
A ver del Guadalquivir
La corriente caudalosa.
Alon. Raras veces en el campo
Habrán visto mi persona,
Que soy yo muy caballero
Para bailar con las mozas
Y comer malas meriendas
Sobre esa tupida alfombra;
Que si á otros place el romero
A mí me mancha la ropa.
Pero hace el amor milagros;
Y amor y zelos me acosan :
Y bajara yo, no digo
A esta alameda frondosa,

(1) Escrita en union del señor don Luis Mariano de Larra.

Digitized by Google

Sino al infierno á buscar
Al ángel que me enamora.
Chin. Sin embargo, don Alonso,
Si no es flaca mi memoria,
Siempre habeis dicho que vos
No vais tras de las hermosas,
Sino que ellas son las que
Os buscan, hablan y rondan.
Alon. En Galicia así pasaba;
Mas aquí la usanza es otra.
No les basta á las mujeres
De Sevilla plata ó joyas,
Que estas bellas andaluzas
Con su belleza orgullosas
Solo escuchan un suspiro
Si les agrada la boca,
Y solo dan otro á cambio
De serenatas y coplas.
¡Quién me dijera en Galicia
Que habia de estar yo ahora
Zelando á quien me desprecia
Y esperando á quien me enoja,
A solas con mi desdicha,
Que es estar menos que á solas!
Chin. Pero si ella os corresponde...
Alon. Créolo así. Mas la historia
Pica en historia, y de firme;
Que una dueña quintañona
Que la sirve... y que yo pago,
Me ha dicho ayer que á estas horas
Baja siempre á la alameda
En donde se queda sola
Hasta que la noche llega
Y hácia la Sierpe se torna,
Que sierpe es de mi ventura
La calle donde ella mora.
¿Puedes tú creer, Chinchilla,
Que rindiendo el alma toda
Don Alonso Pimentel,
El coco de las hermosas,
El cuco de las gallegas,
Y el Juan Tenorio de todas,
Le desprecie una andaluza
Con ceño adusto y faz torva?
Chin. A no verlo...
Alon. Yo he de ver
A qué viene; y si en mal hora
Hay un galan, ¡por Santiago,
Que ha de tenerme en memoria!
Vamos, Chinchilla, á seguir
La alameda.
Chin. Sí, que es corta.

(*Irónicamente.*)

Alon. Embózate y no repliques;
Que aun cuando llegara á Rota
Mis zelos la revolvieran
Rama á rama, hoja por hoja.

Chin. Cuentos serán de la dueña.
Alon. Cuenta por ellos mis doblas.
Chin. ¡Dios la confunda si miente!
Alon. ¡Confúndala!... y Dios te oiga.

(*Se van por la arboleda de la izquierda.*)

ESCENA II.

BLANCA, MURILLO.

Blan. Aquí. (*Sale y se oculta.*)
Mur. ¿Dónde está?... ¡tampoco!

(*Registrando.*)

Compasion, señora mia,
Si aquí tu planta me guia
Sal pues... ¡Yo me vuelvo loco!
¿Es acaso de mi mente
Agitada pesadilla?
Yo la persigo en Sevilla
Y en Triana inútilmente;
Y cuando me acerco un tanto
Queda en mis manos perdido
O un fleco de su vestido
O una punta de su manto.
¡Oh! yo he de ver...

(*Huye ella cuando él se acerca; va á salir por la izquierda; ve á don Alonso y se oculta en otro grupo de árboles.*)

Blan. (No será.
¡Oh! ¡don Alonso! ¡Ay de mí!)
Mur. ¡Dios mio, tampoco aquí!
Yo la he visto, ¿dónde está?...

(*Registrando.*)

Nada. Aquí por vez primera
Sonó su voz en mi oido.
¿Para qué habré yo venido,
Claro rio, á tu ribera?
La sombra que en mi tormento
Voy persiguiendo sin tino
¿Halla el fin de su camino
En tu curso violento?
¿Es Guadalquivir acaso
La sirena de tu orilla
Que va á dejar en Sevilla
La frescura con su paso?
Pues tú mi desdicha fraguas,
Responde al acento mio,
¿Es la nereida del rio
Que va á dormirse en tus aguas?
¿Se perderá sin cesar
En tus ondas de zafir
Como tú, Guadalquivir,

Digitized by Google

Vas á perderte en el mar?
Acaso en tu seno escondas,
A la que mi amor insulta.
Por si en tus ondas se oculta
Voy á registrar tus ondas.

(*Al dirigirse al foro lanza Blanca un grito y cambia de lugar creyendo haber sido vista.*)

Blan. ¡Ah!
Mur. ¡Cielos!... No me equivoco.
¿Dónde... dónde?... nada... nada.
Mi mente está trastornada;
No puedo mas... Estoy loco.

(*Registrando todos los árboles del teatro y cayendo desesperado sobre un banco.*)

ESCENA III.

DICHOS; DON ALONSO, CHINCHILLA, DESDE EL FORO IZQUIERDA.

Alon. (Allí hay un hombre.
Chin. Sí tal.
Alon. ¿Si fuera el galan?
Chin. ¡Quién sabe!...)

(*Atravesando el foro.*)

Mur. (¡Importunos!)
Alon. (Paso grave
Y sin ruido.)
Mur. (¡Hado fatal!...)
Blan. (¡Ah! si me ven soy perdida!)
Alon. Ella no viene.
Chin. ¡Está claro!
Alon. Siempre mienten sin reparo
Las dueñas.
Chin. ¡Tarde perdida!
Alon. No nos separemos mucho,
Que ese galan no me place.
Chin. ¿No? Pues escribo «*aquí yace.*»

(*Vánse.*)

Mur. Se fueron.
Blan. Adios.

(*Alto á Murillo.*)

Mur. ¿Qué escucho?
Si, por aquí. (*Vése por la izquierda.*)
Blan. Basta ya. (*Saliendo.*)
Loco le tengo por Dios;
Y si sigo de él en pos
Su dicha me deberá.
Dejo mi pañuelo aquí;
Y mi despedida en él.

(*Coloca el pañuelo en un banco, y al ir á salir por la derecha retrocede.*)

¡Don Alonso!... ¡hado cruel!
¡Necio! — Vamos... ¡Ay de mí!

(*Se cubre con el manto: Murillo, que sale por la izquierda, la coge la mano y la trae al proscenio.*)

ESCENA IV.

BLANCA, MURILLO.

Mur. Encanto de mi vida,
Vision encantadora,
Mujer desconocida,
Que tanto me enamora:
Deten el vuelo rápido
Y escúchame por Dios.
Blan. Galante caballero,
Que el paso así me cierra,
Salir del bosque quiero,
Que estar aquí me aterra:
Oid mi triste súplica
Si vais de honor en pos!
Mur. Tú causas mis enojos,
Tú amargas mi existencia.
A no mostrar tus ojos
Vanamente licencia
Implórasme solícita
Para alejarte así.
Blan. Yo nunca llegué á verte,
Y mal pude enojarte:
Ni sé cuál es tu suerte,
Ni sueño con amarte:
No puede serte lícito
Mirar mi rostro aquí.
Mur. Me sigues.
Blan. Estás loco.
Mur. Me miras.
Blan. No te miro.
Mur. Me escribes.
Blan. ¡Ay! tampoco.
Mur. ¿Suspiras?
Blan. No suspiro.
Mur. Mi sombra eres benéfica.
Blan. Tu sombra no soy yo.
Mur. De tí no encuentro indicio.
Blan. Ni es fácil que lo encuentres.
Mur. Mudado me has el juicio.
Blan. Quiero que en juicio entres.
Mur. Sin duda estás mofándote.
Blan. ¡Que no!
Mur. ¡Que sí!
Blan. ¡Que no!

(*Pausa.*)

Mur. ¿Quién es la que me quita

Digitized by Google

Las flores de mi reja?
¿Quién es la que á esta cita
Que venga me aconseja:
La que con cartas mágicas
Aliéntame á pintar?
¿La que mi vida sabe
Y el corazon me abrasa,
La que con otra llave
Entrar logra en mi casa?
¿Quién la mujer angélica
Que busco sin cesar?
Tú, la dama del manto,
Que siempre el rostro escondes,
Que miras mi quebranto
Y apenas me respondes,
Tú, que pareces pérfida
Gozarte en mi dolor.
Me citas, y te veo
Altiva y recatada;
Te pinta mi deseo
Sin verte destapada;
Escucha, niña, ó déjame,
O dame al fin tu amor.

Blan. Si yo fuera tu estrella,
Tu senda iluminara;
Si yo fuera tu bella,
Mostrárate la cara;
Que amante tan incógnita
Tu amor no ha de gozar.
¿Te escriben? muy bien hecho;
¿Te siguen? no lo estraño;
¿Se tapan? buen provecho;
¿Te quieren? será engaño.
Amante melancólico,
Dejadme ya pasar.

Mur. Tu rostro...

Blan. ¡Desvarío!

Mur. Verélo.

Blan. No á fé mia.

Mur. Tu nombre.

Blan. Ya no es mio.

Mur. No sales.

Blan. (Suerte impía.)

Mur. Mi duda hallará un término.

Blan. Dejadme huir de aquí.

Mur. Hoy veo tu semblante.

Blan. Pero es que yo no quiero.

Mur. Sufrí por tí bastante.

Blan. Dejadme, caballero.

Mur. ¡El manto!

Blan. No, no es lícito.

Mur. ¡Que sí!

Blan. ¡Que no!

Mur. ¡Que sí!

(*Pausa.*)

Blan. Yo soy la que en vos fia,
Aquella que os escribe
Y os cita cada dia
Porque sin vos no vive;
Pero al mirarme impávido
No me vereis ya mas.
Si osas llegar al velo
Por siempre te abandono;
Y muero sin consuelo,
Y nunca te perdono.
Por vez primera y última
Juro que me verás.

Mur. Ver quiero tu semblante,
Legar quiero á la historia
El rostro de mi amante
Envuelto con mi gloria;
Y ver siglos sin número
De hinojos á tus piés.
Tú vives en mi mente,
Tú vives en mi sueño,
Serás eternamente
De mi existencia dueño;
Tu bella faz descúbreme
Y mátame después.

Blan. ¡Por Dios déjame el paso!

Mur. No puedo.

Blan. Ha de pesarte.

Mur. ¿Podrás olvidarme?

Blan. Acaso.

Mur. ¿Lo harás?

Blan. Y no mirarte.

Mur. Lo arriesgo sin escrúpulo.

Blan. Ya nunca te amaré.

Mur. Veré tu faz un dia.

Blan. ¡Hidalgo te he soñado!

Mur. Olvido mi hidalguía.

Blan. Adios: tú lo has buscado.

Mur. Sea.

Blan. ¡Socorro!

Mur. ¡Cállate!

Alon. ¡Ah! (*Dentro.*)

Mur. ¡Cielos!

Blan. ¡Me salvé!

(*Huye por la derecha.*)

ESCENA V.

DON ALONSO, MURILLO, CHINCHILLA.

Alon. ¿Quién es el torpe mancebo
Que manos pone á una dama?

Mur. ¿Cómo el pregunton se llama?

Chin. (Seguir á la dama debo.)

(*Se va por donde se fué doña Blanca.*)

Digitized by Google

ESCENA VI.

DON ALONSO, MURILLO.

Alon. Yo soy el noble, el hidalgo
Don Alonso Pimentel.
Y sepamos quién es él.
Mur. Yo solo soy... lo que valgo.
Alon. Yo soy muy fuerte.
Mur. Yo no.
Alon. Soy gallego.
Mur. Yo andaluz.
Alon. Tengo un pomo.

(*Señalando á la espada.*)

Mur. Y yo una cruz.

(*Señalando á la espada.*)

Alon. Pues no le cambio.
Mur. Ni yo.
Alon. Una mujer aquí habia
Y salió de vos huyendo.
Que pidió socorro entiendo.
Mur. Pues vino si le pedia.
Alon. Justo; y yo, que no tolero
Que se falte á una mujer,
Vine á cumplir mi deber,
Que soy yo muy caballero.
Mur. Y yo, que de mí soy dueño,
Hago lo que mas me place.
Alon. Eso no me satisface.
Mur. No es satisfacer mi empeño.
Alon. Yo quiero satisfaccion,
Y de vos la lograré,
O pedazos os haré
Por Santiago mi patron.
Mur. Humos trae segun presumo.
Alon. Humo dá el fuego escondido.
Mur. Fuego de pronto encendido
Presto se convierte en humo.
Alon. Basta ya. ¿Por qué esa dama
Pidió favor?
Mur. ¿Qué os importa?
Alon. Larga es.

(*Poniendo mano á la espada.*)

Mur. La mia no es corta.
Alon. Esta ruge.

(*Indicando la accion de blandirla.*)

Mur. Y esta brama.

(*Riendo.*)

Alon. He de matar ó morir,
O qué es ello he de entender.
Mur. Mi espada os lo hará saber.
Alon. La mia os lo hará decir.

(*Al ir á sacar las espadas, sale doña Blanca descubierta y se coloca en medio de los dos. La dueña y Chinchilla se quedan ocultos tras el primer grupo de árboles de la derecha, sin ser vistos de Murillo.*)

ESCENA VII.

DICHOS, BLANCA, QUIÑONES, CHINCHILLA.

Blan. Dios os guarde, don Alonso.
¡Ah!... Murillo.

(*Saludándole con frialdad.*)

Alon. ¿Conoceis
A este doncel?
Blan. ¿No lo veis?
Alon. Rezad por él un responso.
Mur. ¿Señora?...
Blan. O me he equivocado,
O que era riña entendí.
Alon. Sí tal... yo he venido aquí...
(Estoy de ella enamorado;

(*Aparte á Murillo.*)

Y si sabe que á otra dama
Defendí...)
Mur. Enterado quedo.
Alon. Por... pues... yo no sé qué enredo...
Mur. Como al momento se inflama...
Alon. ¡Soy tan fuerte!
Blan. Claro está.
¿Pero cesó la porfía
Desde luego?
Alon. Sí á fé mia.
Blan. Mas luego continuará.
Y no me habré contentado,
— Es mi voluntad espresa —
Si ambos no haceis la promesa
De olvidar lo comenzado.
Alon. Yo me obligo.
Mur. Yo tambien.
Alon. Mi mano es esta.
Mur. Y la mia.

(*Se dan la mano.*)

Alon. (¿Quién la tal dama seria?)
Blan. (Salí del enredo bien.)
Alon. Y vos, mi noble señora
Doña Blanca de Alvarado,
¿Cómo al rio habeis bajado
Tan bella y tan á deshora?

Digitized by Google

Blan. Pláceme la soledad;
Y á bajar tarde me ajusto,
Que tengo en ello gran gusto.
Alon. Hágase su voluntad.
Blan. ¿Y vos, Murillo? Mucho hace
Que no venís á mi casa.
Mur. Todo el dia se me pasa
Pintando.
Alon. ¡Pinta! Me place.
Blan. Y tanto, que ó me equivoco,
O cual dicen en Sevilla,
Logrará ser maravilla
Del arte.
Mur. ¡Oh! eso tampoco.
(¡Qué fastidio!)
Alon. La pintura
Es una cosa... ¡oh! es cosa...
Vamos, es cosa... pasmosa.
En Galicia está algo oscura.
Blan. Ingrato sois por mi fé;

(*A Murillo.*)

Que á mí vos recomendó
Mi hermano don Mendo, y yo
Bien por vos me interesé.
Sin duda otro pensamiento
Os ocupa.
Alon. Puede ser.
Pero vos quereis volver
A Sevilla en el momento.
¡Cruel!
Blan. ¿Sí?...
Alon. Sí ¡y tan cruel!
Mur. (Perder la ocasion mejor.)
Blan. Y me va á hacer un favor

(*Con tono ligero.*)

Don Alonso Pimentel.
Alon. Decid.
Blan. Ya va á entrar la noche;
Y como estoy tan cansada
Y al final de la enramada
Tengo esperándome el coche...
Deseara...
Alon. Mi escudero...
Blan. No, vos... á él no le harán caso.
Alon. ¡Qué!
Blan. Que solo á vos acaso
Obedezca mi cochero.
Alon. ¡Yo!... ¡yo!... ¿y vos quedais aquí?
Blan. Si Murillo me acompaña...
Alon. ¡Ah! (*Inclindndose.*)
Mur. (¡Por vida!...)
Blan. ¿Qué os estraña?
¿Y mi dueña?

(*Después de escuchar aparte á don Alonso.*)

Alon. Siendo así...
Blan. Juntos los dos volveremos.
Alon. Entonces, ingrata fiera,
No al cochero, á la cochera
Iria yo haciendo estremos.
(¡Me encocora el tal artista!)
Vuelvo en seguida.
Blan. Id, volad.

(*Enseña á Murillo el pañuelo que está en el banco. Este lo coge de repente.*)

Vuestro pañuelo... mirad.
Mur. ¡Ah! ¡Cielos! (*Tomándole.*)
Blan. (Perdió la pista...)
Mur. (¡De ella!) (*Besando el pañuelo.*)
Blan. ¿Qué teneis?
Alon. ¿Qué es eso?

(*Volviendo á salir.*)

Blan. Nada. ¿No vais?...
Alon. ¡Voy he dicho!

(*Se va por la derecha y con él Chinchilla.*)

(Válate Dios, por capricho.)
Blan. Id, corred. (Le ha dado un beso.)

ESCENA VIII.

BLANCA, MURILLO, QUIÑONES.

Mur. (¡Y tener que estar aquí
Cuando encontraria pudiera!)
Blan. (¿Cogió el oro?

(*A la dueña sin que la vea Murillo.*)

Quiñ. ¡Bueno fuera!
Chinchilla fué siempre así.
Blan. ¿Callará?
Quiñ. Como un difunto.
Blan. Ten la carta. (*Le dá una carta.*)
Quiñ. Venga acá.
¿Don Alonso?...
Blan. Tardará
En volver. Márchate al punto.
Quiñ. ¿Vuelvo?
Blan. Si yo digo: «¡Dueña!»
Mur. (Suyo es.)
Blan. Secreto guarda.
Mur. (¡Cuánto la noche se tarda!)
Blan. ¡Vé!...
Quiñ. Ya voy. (Pues que se empeña
En condenarse, yo haré
Que el doncel caiga en el cebo...
¡Ay! de galan que es mancebo,
Libera nos domine!)

(*Se va por la derecha.*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

BLANCA, MURILLO.

Mur. (¡No poder!...)
Blan. (Ya le ha escondido.)

(*Por el pañuelo.*)

¡Oh! sin duda el buen pintor
Pensando está en ese amor,
Que le tiene distraido.
Mur. No tal.
Blan. Será alguna bella
De humilde y oscuro porte;
Que á ser dama de la corte
No hiciérais gran caso de ella.
Mur. ¿Os dura el enojo?
Blan. No.
Ni yo con vos me enojé:
Vuestra opinion escuché,
Y al contrario, me agradó.
Mur. Ya no recuerdo la historia.
Blan. Yo sí, que fué divertida.
Mur. No creo...
Blan. Estoy decidida
A suplir vuestra memoria.
Yo creí que os acordábais,
Que fué linda la ocasion.
Una tarde en mi balcon
Triste y silencioso estábais.
Yo os alentaba á pintar,
Y os prometia amistosa
Que el cariño de una hermosa
Os llegaria á encumbrar;
Y vos con orgullo insano
Me respondísteis: « No á fé:
« Yo solo me elevaré
« Con mi ingenio y con mi mano. »
Mur. Eso dije y es verdad;
Que si alguna me quisiera
Rica y noble, solo fuera,
Para ajar mi vanidad.
Blan. ¿Y vivireis sin amor?
Mur. No tal: se puede querer
Pensando así, á una mujer
Que se honre con el pintor.
No á la que empañar el brillo
De su nombre tema amando...
Que tal vez el tiempo andando
Valga llamarse Murillo. (*Con orgullo.*)
Blan. No he visto en ninguna parte
Tal orgullo con tal calma.
Mur. La independencia del alma
Es lo que engrandece al arte.
Nacer solo y sin fortuna,
Vivir del mundo olvidado,
En un rincon ignorado,
Sin oro, sin noble cuna;
Trabajar con fé creciente
Y con delirio incesante,
Teniendo un mundo delante
Cansado é indiferente;
Y desde un rincon sombrío
Robar con altivo anhelo
Su azul transparente al cielo,
Sus claras ondas al rio;
Crecer con altivo afan
Y fijar nuestro destino
Entre el raudo torbellino
De hombres que vienen y van;
Y convocar en un dia
A la sociedad entera
Que nos despreció altanera
Cuando no nos conocia;
Y decirla: « — Aquí... ¡mirad!
¿Veis esa tabla manchada?
Esa es de Dios la mirada! »
Y que ella diga: « ¡Es verdad! »
Y subir desde el profundo
Aislamiento que os espanta
Hasta colocar la planta
Sobre los ejes del mundo;
Ver que de los hombres huyo
Y que me admiran los hombres;
Ver que saben nuestros nombres
Los que no saben ni el suyo!...
Eso es vivir mas que vos,
Es salir de nuestro abismo,
Es engendrarse á sí mismo,
Es hacer... ¡lo que hace Dios!
Blan. ¡Bien! Tan altivo entusiasmo
Es orgullo. (*Ocultando su emocion.*)
Mur. Tal vez sí.
Blan. No ganareis mucho así.
Mur. Pues gano mucho. (*Con orgullo.*)
Blan. Me pasmo.
Mur. De vuestro pasmo me rio.
Blan. Las apariencias ofuscan.
Mur. Pues tanto mis cuadros buscan
Que no tengo un cuadro mio.
Blan. ¿Rehusais mi proteccion?
Mur. Solo mi pincel me sobra.
Blan. Pues yo os encargo una obra.
Mur. Haceria es mi obligacion.

(*Humillado pero con dignidad.*)

Blan. Pintareis á una mujer,
Si la sabeis concebir,
A quien ha llegado á herir
Un hombre en el corazon:
Que perdiendo su reposo
Con empeño, tal vez necio,
Picada con su desprecio
Vence al mortal orgulloso;

Digitized by Google

Y le hace amar sin querer
A una mujer que le encumbra,

(*Con mucha intencion.*)

A una estrella que le alumbra
La senda que ha de correr.
Mur. Otra le ocupa.
Blan. No importa.
Mur. Es empeño singular.
Blan. ¡La amareis!
Mur. No la he de amar.
Blan. Será la lucha bien corta.
Mur. A otra mujer amo yo.
Blan. No es cierto.
Mur. ¿Diréisme á mí?...
Blan. No amais á otra.
Mur. ¡Oh! que sí.
Blan. Me amareis á mi...
Mur. ¡Yo!... no.

(*Sin poder contenerse.*)

¡Ya que vuestro afan se empeña!...

(*Conociendo su falta.*)

Blan. (¡Bien!...) Si sois afortunado...
Mur. No tal, yo no he declarado...
Blan. Callad; que os busca esa « dueña. »

(*Alzando la voz, y yendo hácia la derecha.*)

ESCENA X.

DICHOS; QUIÑONES, POR LA DERECHA.

Mur. ¿A mí?
Blan. (Bien va la aventura.)
Quiñ. Una dama pura y bella,
Tanto, que otra no hay cual ella
Ni en lo bella ni en lo pura;
Dama que tiene tal brillo
Que de amantes está harta,
Quiere que entregue esta carta
A Bartolomé Murillo.
Sabe donde podeis ir,
Porque me dijo: « Lijera
« Búscale, que en la ribera
« Está del Guadalquivir. »
Yo la reñi, como es justo,
Que soy demasiado honrada
Para aceptar la embajada
De corredora del gusto;
Pero ella moza y discreta
Convenciómе de su empeño,
Que pues sois de su alma dueño,
Debe estar á vos sujeta.
Yo ya os conozco hace dias.
Mur. Bien, ¿pero?...
Quiñ. Y sois muy galan,
Eso sí.
Mur. ¿Pero?...
Quiñ. ¡Qué afan
Tiene por vos, qué agonías!
Se levanta con la aurora;
Apenas prueba bocado;
Y ni piensa en su tocado,
Ni duerme apenas un hora.
Por vos deja hasta la misa,
Que es cosa que me incomoda,
Y pasa la noche toda
Para acostarse remisa.
¡Qué suspiros!
Blan. (Bien por Dios.)
Quiñ. ¡Qué lamentos!
Mur. ¿Es mi bella
Desconocida?
Quiñ. Si es ella... (*Con intencion.*)
Ya debeis saberlo vos.
¡Ay! yo tambien cuando niña...
Mur. Pero la carta...
Blan. La carta...
Quiñ. Tal recuerdo me coharta
La voz. ¡Ser jóven es viña!
¡Yo amé!
Mur. ¡El papel!...
Quiñ. Un papel
Fué lo que mas me perdió;
Que mi juventud dí yo
A una frase que ví en él.
Mur. Basta. ¡Qué hablar!
Blan. Ya es razon..
Quiñ. ¡Ay, qué lindo era don Gil!
Sí señor, que era alguacil
De la villa de Chinchon.
Yo le bordé una valona.
Mur. ¡Dueña!
Blan. (En su impaciencia goso.)
Quiñ. Era mi Gil muy buen mozo
Y muy gallarda persona.
Y de muy buen corazon;
Nunca supo hacer llorar,
Como que fué familiar
De la Santa Inquisicion.
Mur. ¡Por vida!...
Quiñ. Sí, y á no ser
Por un grueso lobanillo
Que tenia en un tobillo...
No fuera cojo.
Mur. ¡Qué hacer!
Calle la dueña ó me voy,
Que ya mi paciencia es harta.
Déme la carta.
Quiñ. ¿Qué carta?
Mur. ¡Cómo!

Digitized by Google

Quiñ. ¡Ah! sí, justo, ya voy.

(*Dándosela.*)

Tened. — ¿Y vos sois su hermana?
Porque mi dueño me obliga
A que solo...
Blan. Soy su amiga.
(Bien, vete ya.)

(*A la dueña.*)

Quiñ. Hasta mañana.
Mur. Ten en prenda este bolsillo.
Quiñ. Yo, señor... oro...
Mur. ¿No quiere?
Quiñ. Sí tal, el oro no hiere.
¡Que viva el señor Murillo!
Nunca hizo tal mi alguacil.
Mur. Id.
Quiñ. Sí, sí, que tengo prisa.
Haré cantar una misa
Por el alma de don Gil.

ESCENA XI.

DOÑA BLANCA, MURILLO.

Blan. Quedad en paz, caballero.
Mur. Puedo juraros, señora...
Blan. Con dama que así enamora
Yo mas competir no quiero.
Mur. Pero...
Blan. ¡Bello es el ardid!

(*Fingiendo estar muy ofendida.*)

Siga vuestra suerte ufana.
Adios, Murillo: mañana
Me marcho para Madrid.
Mur. Dios os guie.
Blan. Y no olvideis
Que á mí volvereis un dia.
Mur. ¿Os vais?
Blan. (La victoria es mia.)
Mur. Os suplico que os quedeis...
Que don Alonso vendrá.
Blan. Leed, leed en buen hora
El papel de esa señora,
Que algo impaciente os tendrá.
Mur. (Sí por cierto.) Ruégoos
Que espereis.
Blan. Haced alarde
De ese triunfo. A Dios, que os guarde.
Mur. Dios os guarde.
Blan. Adios.
Mur. Adios.

(*Blanca se va por la derecha sonriendo.*)

ESCENA XII.

MURILLO.

¡Terrible ha sido el empeño!
¡Gracias á Dios que se fué!
Ya dichoso ser podré
Con la carta de mi dueño.
Sí... ya iba á verla esta tarde
Y á salir de tanta duda...
¿Se habrá enojado? Me escuda
El puro amor en que arde.
Leamos... Cese mi afan...
¡Ah! ¡qué belladebe ser!...
¿Por qué me ama esa mujer?
Dice el nema: « A mi galan. »
« Si Murillo, que es discreto, (*Leyendo.*)
Ver tanto mi rostro ansía,
Tener podrá esa alegría
Con tal que guarde el secreto.
Que aunque enojada
Me tiene, y mucho,
Mi amor escucho,
No mi altivez.
Donde esta tarde
Me ultrajó tanto,
Podrá sin manto
Verme una vez.
Si al anochecer discreto
Mi semblante ver ansia,
Jure á la memoria mia
Guardar siempre mi secreto.
Mi pañuelo es la prenda
De su respeto. »
Al fin á saberlo voy.
Al fin podré averiguar
Si esa dama singular
Me quiere por lo que soy.
Por todas partes me sigue,
En todas partes la veo;
Si mi amor es su deseo,
Razon será que me obligue.
Tarda ya. Debe ser bella.

(*Luchando con las dos ideas.*)

Ha rato está anocheciendo.
Muy bien su enojo comprendo.
Dudo si vendrá.
Blan. ¡Ah!

(*Saliendo tapada con el manto.*)

Mur. ¡Ella!

ESCENA XIII.

BLANCA, MURILLO.

Mur. Bendiga tu intento Dios

Digitized by Google

Blan. ¿Esperásteis? (*Modulando la voz.*)
Mur. Claro está.
¿Desenojada estás ya?
Blan. Zelos me dieron de vos.
Mur. No hablemos mas que de tí.
¿Al fin, ángel de mi vida,
Tu faz no estará escondida
Mas instantes para mí?
¿Al fin ahorrándome enojos
Y alegrando mi destino
A alumbrar va mi camino
La clara luz de tus ojos?
Blan. Soy fea.
Mur. No puede ser.
Blan. Témolo.
Mur. ¡Quién lo creyera!
Blan. Después de verme, cualquiera.
Mur. Yo no te he llegado á ver.
Mas basta por Dios, que ya
Me asesina la impaciencia.
Blan. ¿Tendrás valor?
Mur. No paciencia.
Blan. Alguien me verá quizá...
Mur. No.
Blan. Mira...

(*Indicándole que registre el foro.*)

Mur. ¿Juras no huir?
Blan. ¿Para qué hubiera venido?
Mur. Ya mi anhelo se ha cumplido.
Blan. (¡Cuánto te has de confundir!)

(*Murillo se dirige al fondo; Blanca corre á la derecha y coloca á la dueña en el sitio en que ella estaba, cubriéndola el rostro con el manto. Al irse á esconder ve salir á don Alonso y Chinchilla, á quienes oculta tras de un grupo de árboles, desde donde observan.*)

Pronto. (*A la dueña.*)
(¡Don Alonso! Bien.
Silencio; vereis la dama
Que nuestro Murillo ama.)
Alon. ¡Hola! (*Ocultanse.*)
Mur. ¡Mio es el eden!

(*Bajando y fuera de sí.*)

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA, DON ALONSO, MURILLO, CHINCHILLA Y QUIÑONES.

Mur. Nadie nos ve, prenda mia,

(*A Quiñones.*)

Y ocultarte ya es crueldad.
Mire yo por tu bondad
La aurora al morir el dia.
Blan. (Chist.)

(*A don Alonso, que quiere salir.*)

Alon. (Quiero ver...)
Mur. ¡Bien está!

(*Con resolucion.*)

¿Callas? Ya mas no resisto.
Blan. (Ahora es ella.)
Mur. ¡Jesucristo!

(*Quita el manto á Quiñones y retrocede horrorizado.*)

Quiñ. ¡Compasion!
Blan. Alon. Chin. ¡Já, já, já, já!

(*Murillo pone mano á la espada y Quiñones cae de rodillas: doña Blanca, don Alonso y Chinchilla lanzan una carcajada: Murillo al oirla deja caer la espada y se cubre el rostro con las manos sumido en la mayor desesperacion.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro dividido en tres partes. La de la derecha es una habitacion de una casa muy antigua, pero lujosamente decorada; puerta al foro y á la derecha; un balcon en la izquierda con antepecho de balaustres de piedra: una mesa y varios taburetes. — En la parte del centro se verá en primer término el caballete de una tapia, y detrás de este varias copas de árboles. Se supone que esta parte es un jardin que está á nivel de la planta baja de las dos casas que ocupan lo demás del escenario. El foro de tejados, y en último término los últimos cuerpos de la Giralda. La fachada de la parte de la derecha que dá al jardin será de piedra oscura: la de la izquierda blanca, dejando ver por algunos desconchones la fábrica de ladrillo. — La parte de la izquierda es una habitacion toda blanca y pobremente amueblada. Puerta al foro; otra á la izquierda en segundo término, y á la derecha dos ventanas de antepecho. Frente á la primera ventana y casi de espaldas al público un caballete con

Digitized by Google

un cuadro á medio pintar: junto á la segunda ventana una mesa; sobre ella una caja de colores, paleta y pinceles: varios cuadros sin marco colgados por las paredes sin simetría: por la puerta del foro se ve la escalera que conduce al piso bajo de la posada: una espada colgada en un lado, en otro una capa; sobre los taburetes libros, ropa y papeles.

Puertas vidrieras en el balcon de la derecha: — en las ventanas de la izquierda puertas con lienzo en vez de vidrios. La parte de la derecha y la del centro á oscuras: la de la izquierda alumbrada por una vela que arderá en un candelero colocado sobre la mesa.

Al levantarse el telon aparecen en la habitacion de la izquierda Celia é Inés limpiando los muebles y colocándolos con órden.

ESCENA PRIMERA.

CELIA, INÉS, EN LA IZQUIERDA.

Inés. ¡Cuando digo que lo he visto!
Celia. ¿Es un frailecico?
Inés. No,
Sino un bulto negro. Yo
Pensé morir.
Celia. ¡Jesucristo!
Inés. Estar aquí apenas puedo.
Celia. Vamos la estancia á arreglar;
Y mientras tanto á cantar,
Que aleja el cantar al miedo.

ESCENA II.

DICHAS, EN LA IZQUIERDA; DOÑA BLANCA, QUIÑONES, EN LA DERECHA.

Blan. Aquí espérame.
Quiñ. ¡Gran Dios!

(*Trae una luz.*)

¡Sola habiendo aquí un sujeto!...
Blan. Ya sabes que este secreto
No ha de salir de las dos.
Quiñ. Pero...
Blan. Tú tan solo sabes,
Que esta casa abandonada
Tiene por la mia entrada
Y que yo tengo las llaves.
Solo he fiado á tu amor
Cuanto en mis amores pasa;
Que está enfrente de esta casa
La casa de mi pintor;
Que con lo del duende ahuyento
De su cuarto á gentes pias,
Y en él hago de las mias,
Y su confusion aumento.
Quiñ. Oid, por Dios, mi reproche.
Blan. Predicarás en desierto.
Inés. (Que hay un duende aquí es muy cierto.
¡Si nos pillara una noche!)
Inés. Celia. (*Bajo cantando.*)
Madre, que me coge el duende,
Señora madre, ¡qué frio!
El duende, niña, es amor,
No temas, que no es dañino.
Blan. ¿Escuchaste la cancion?
Quiñ. De espanto quedéme muda.
Blan. ¡Es amor!
Quiñ. ¡Que la viuda
De don Fernando Giron,
Embeleso de Sevilla,
Discreta, rica y no fea,
Quiera y querida no sea!
Blan. Por Dios que es gran maravilla
Pero separa esa luz,
Que de la casa de enfrente
Pueden verla, pues que hay gente.
Quiñ. ¡Líbrenos la santa cruz!
En fin, ¿que estais decidida?
Blan. Sin que me detenga nada.
Quiñ. ¿Decidida?
Blan. ¡Enamorada!
Quiñ. ¿Enamorada?
Blan. Perdida.
Yo con el pintor jugué;
Mas con pinturas andaba,
Y sin saber que pintaba,
En el alma lo pinté.
¡Bórrale, pues! me dirás;
Déjate de esas locuras.
¡Ah, Quiñones! hay pinturas
Que no se borran jamás.
Quiñ. Para borrarle imagino
Que no os dareis mucha priesa.
Blan. El amor me tiene presa.
Inés. Celia. No temas, que no es dañino.

(*Cantando.*)

Quiñ. Pero queriéndole así
Descubrios.
Blan. Mal supones:
Fuera perderle, Quiñones,
Fuera quedarme sin mí.
Con su genio envanecido,
Por la pintura elevado,
Juzgaríase humillado
De ser por mí protegido.
Aun hoy me lo ha dicho fiero
En el rio ese cruel:

Digitized by Google

Por eso es tan grande él,
Por eso tanto le quiero!
Quiñ. Pero esta noche por fin
Va á veros.
Blan. Ya á la razon
Vencerá su corazon.
Quiñ. La escala puse al jardin.
Blan. Hoy á las once, admirado
De cuanto he podido amarle,
Creerá que no ha de humillarle
La que tanto se ha humillado.
Mi orgullo le sacrifico,
Y soy noble y soy mujer.
Mira si sabré querer.
Inés. Celia. ¡Que me coge el duendecico!

(*Cantando.*)

Quiñ. De su estancia bajará
Al jardin el muy bribon,
Y ese vetusto balcon
Puerta al cielo le abrirá.
¡Ay edad! ¡ay bello abril!
¡Qué presto el enero espanta!
¡Ay mi alguacil de la Santa!
¡Ay malogrado don Gil!
Blan. ¡Mari-Perez!
Quiñ. ¡Qué vacío
Su triste muerte ha dejado
En mi pecho enamorado!
Celia. Inés. Señora madre, ¡qué frio!

(*Cantando.*)

Quiñ. Pero es materia distinta,
Que era hidalgo, si señor.
Blan. Murillo es mas, es pintor.
Quiñ. A no comprar cuanto pinta
Vos, ¡bueno andara Murillo!
Blan. Su color apasionado
Revela un fuego sagrado.
Quiñ. (¡Lástima de baratillo!)
Blan. Por último, entre los dos
Media la primera ley;
Un hidalgo lo hace un rey,
Un genio tan solo Dios.
Y entre un noble caballero
Y un pintor que fama cobra,
Primero es de Dios la obra,
El pintor es el primero.
Quiñ. Mas yo...
Blan. Ver y oir te toca.
Quiñ. Callo pues.
Blan. Como advertida.
Quiñ. Bien quereis.
Blan. Mas que á mi vida.
Quiñ. ¡Amante estais!
Blan. ¡Estoy loca!
Quiñ. ¡Ay! que al ver ese cariño
Mas recuerdo mi alguacil,
Que era muy galan don Gil
Pésia á lo barbilampiño.
Delicado cual mujer,
Flaco como una algarroba...
A no ser por la joroba
Hombre seria de ver.
Blan. ¡Eh! vamos: con este afan
De don Gil á troche y moche
El tiempo pierdo esta noche,
Que va á venir mi galan.
Quiñ. Es verdad.
Blan. Será preciso
En un papel avisarle
Y á su posada llevarle.
Voy.
Quiñ. (Bien.) Señora, os aviso
Que aun sueña la gente allende,
Y á vos no ha de estaros bien
Que os vean.
Blan. ¡Oh! ¡si me ven!...

(*Con temor.*)

Celia. Inés. Madre, que me coge el duende.

(*Cantando.*)

Blan. No importa: de pena sal.

(*Decidida.*)

El duende seré.
Quiñ. ¡Qué horror!
Inés. Celia. El duende, niña, es amor

(*Cantando.*)

Y á las niñas no hace mal.
Quiñ. ¡Ay, qué lindo duendecillo!

(*Por Blanca.*)

Blan. Adios.
Quiñ. (Si el plan bien me sale
Treinta ducados me vale.)
Blan. (¡Cuánto me cuestas, Murillo!)

ESCENA II.

QUIÑONES, CELIA, INÉS.

Quiñ. Ya don Alonso y Chinchilla
Esperándome estarán:
Con tanto y tanto galan
Presto se hace pacotilla.
Si alguien chilla
Tachándome de indiscreta,
Diré lo que aquel poeta:
« Poderoso caballero
Es don dinero. »
Voy: aquí el galan se mete
Y un desengaño le ofrezco;
Por esto muy bien merezco
Un destino en... Alcandete.

Digitized by Google

¡Esto promete!
Yo diré con el poeta
Si me tachan de... indiscreta:
« Poderoso caballero
Es don dinero. » (*Váse por el foro.*)

ESCENA IV.

CELIA, INÉS.

Celia. ¿Acabaste?
Inés. Sí.
Celia. Pues vamos,
Que vendrá el señor Murillo.
Inés. Y luego ese duendecillo
De ahí en frente... Sí, corramos.
Celia. Yo no le temo. (*Con resolucion.*)
Inés. ¡Bah, bah!
Si á eso vamos yo tampoco,
Que ya no me asusta el coco
(*Envalentonada.*)
Blan. ¡Parlanchinas! (*Con voz ronca.*)
Inés. Celia. ¡Ahí!...
(*Dando un grito y huyendo.*)
Blan. ¡Já, já!

ESCENA V.

BLANCA, EN LA PARTE DE LA IZQUIERDA (1).

Momentos antes se ha visto apoyar en la reja de la habitacion de Murillo el remate de una escalera de mano: doña Blanca aparece en ella, y sin hacer ruido abre la reja con una llave; penetra en la estancia y se coloca detrás del caballete rebozada en el manto.)

Como una loca me rio
De su insensato temor.
Prodigios obra el amor:
El campo quedó por mio.
¡Otra vírgen bosquejada!
(*Contemplándola.*)
¡Ante su genio me postro!
¡Oh! ¡tambien en ese rostro (*Con alegría.*)
Cual siempre estoy retratada!
Que odio me tiene, cruel,
Se forja en sus ilusiones,
Y ahora y siempre mis facciones
Se escapan de su pincel.
Tan solo mi amor desea
Aunque tan perplejo ande.
Si esto no es amor, y grande,
Que venga Dios y lo vea. (*Muy gozosa.*)
La burla que con mi dueña (*Temerosa.*)
Le hice esta tarde, quizá
Le habrá enojado y... sí: mas...
¿Por qué altivo me desdeña?
La culpa me tengo yo,
(*Variando de tono.*)
Que le estoy volviendo loco
Con los registros que toco.
Pero el tiempo vuela. ¡Oh!
(*Sobresaltada.*)
¡No tengo el papel! Aquí
Escribiré. ¿Quién atina...?
(*Buscando con qué.*)
¡Ah! ¡qué imágen tan divina!
(*Volviendo á mirar el cuadro.*)
¡Es la Vírgen misma! Sí.
Vírgen pura y sin mancha,
Flor de las flores,
Paloma de los cielos,
Madre de amores,
Haz que me quiera,
Y si no ha de quererme
Haz que me muera.
(*Se sienta á la mesa y escribe, de cara á la segunda ventana.*)

ESCENA VI.

DOÑA BLANCA, EN LA IZQUIERDA; QUIÑONES, CHINCHILLA Y DON ALONSO EN LA DERECHA.

Alon. Sí, Quiñones, te confieso
(*En la puerta del foro.*)
Que me encuentro frío, inerte;
Que á pesar de ser tan fuerte
Tengo el corazon opreso.
Quiñ. Repare vueseñoría
Que nos pueden escuchar.
Alon. Si la voz hay que bajar
La bajará mi hidalguía.
Chin. Recobrad vuestro sosiego.
Quiñ. Que vais á perjudicarme.
Alon. Eso no; yo he de portarme
Como un hidalgo gallego.
Quiñ. Bien.
Alon. Enterémonos. Esta,
Segun mi razon comprende,
Será la casa del duende.

(1) Si algun director quiere variar esta salida, puede verificarse por una puerta secreta abierta en el muro de la izquierda en primer término, apareciendo, en este caso, al levantarse el telon la escalera ya apoyada en la ventana.

Digitized by Google

Quiñ. Es así.
Alon. A la calle opuesta
La de doña Blanca dá.
Quiñ. Pero hay una entrada abierta.
Alon. ¡Mi mal está en una puerta!
Mi ingenio la cerrará.
¿Y el pintor tan adorado?
¿Dónde vive el delincuente?
Quiñ. En esa casa de enfrente.

(*Señalando desde el balcon.*)

Alon. Es decir, al otro lado.

(*Después de pensarlo.*)

Bien.
Quiñ. Mirad. Allí está ella.
Alon. ¡Veo una dama con manto!

(*Mirando por el balcon.*)

¡Oh! ¡la conozco en su encanto!
¡Tan ingrata como bella!
Bien.
Quiñ. Con que os podeis marchar:
Visto habeis el desengaño.
Alon. Sí. ¡Mala pascua y mal año!
Mas así no ha de quedar.
Yo he de deshacer la embrolla,
Pese á mi contraria suerte.
Quiñones, yo era muy fuerte
Allá en San Miguel de Holla.
Quiñ. Mas...
Alon. ¿Viene á las once en fin?
Quiñ. Sí.
Alon. Me alegro.
Chin. ¡Buena es!
Alon. ¿Por ese jardin?
Quiñ. Sí, pues.
Alon. Le aguardaré en el jardin.
Quiñ. Pero, señor, si le aguarda
Habrá pendencia.
Alon. Es justicia.
Me la han templado en Galicia;

(*Por la espada.*)

Tiene buen pomo y es larga.
Quiñ. Pero... ¡Ducados malditos!
¡Idos, idos presto!
Alon. Bien. (*Sentándose.*)
Quiñ. Pero por favor, si os ven...
Alon. Que me vean.
Quiñ. Daré gritos.
¡Socor!...
Alon. Vil gentecilla.
Quiñ. ¡Socor!...
Alon. ¡Vacía! ¡menguada!
Tápale...
Quiñ. ¡Ah!
Chin. ¡Eh! Callada.
Alon. Corre el cerrojo, Chinchilla.

(*La encierran en una habitacion contigua. Chinchilla le ha tapado la boca con un pañuelo que ahoga sus gritos. Doña Blanca levanta la cabeza y mira azorada á todas partes.*)

ESCENA VII.

DOÑA BLANCA, DON ALONSO, CHINCHILLA.

Blan. Creí oir... No, no: acabemos.
Alon. Ya no me estorba la vieja.
La escalera está en la reja:

(*Mirando por el balcon.*)

Fuerza es que al jardin bajemos.
Chin. ¿Y cómo?...
Alon. Puerta tendrá

(*Pensando.*)

El jardin: por ella entramos,
Y entre el ramaje esperamos
A que ella descienda.
Chin. ¡Ya!

(*Admirado del raciocinio.*)

Alon. ¡Cuál será su turbacion
Al encontrarse conmigo!
Sígueme, Chinchilla amigo. (*Gozoso.*)
Chin. Vamos, mas con precaucion.
Alon. Lance es que tiene malicia.
Chin. Tal vez peligro.
Alon. Segun.
Está visto: soy aun
Tan fuerte como en Galicia. (*Vánse.*)
Blan. No sé acabar. Ya vendrá.
Bien la otra burla enmendé.
Voy. ¡Qué loco le tendré!
Es tarde. ¡Murillo! (*Apaga la luz.*)
Mur. ¡Ah!

(*Sin verla el rostro.*)

ESCENA XVIII.

MURILLO, BLANCA.

(*Murillo aparece en la puerta fondo de su estancia en el momento en que doña Blanca se dispone á partir. Quiere huir á tientas: Murillo se dirige á ella en medio de la oscuridad y consigue asirla de una mano. Toda la escena con rapidez.*)

Digitized by Google

Mur. ¡Señora! ¡señora!

(*Loco de alegría.*)

¡Encanto celeste!
Blan. ¡Dejadme! (*Modulando la voz.*)
Mur. ¡Dejarte!
Mándame que deje (*Fuera de sí.*)
La vida á tus plantas;
Daréme la muerte.
Blan. ¡Gran Dios! ¡Soy perdida!

(*Con rapidez.*)

Mur. ¡Perdido me tienes!
Blan. Dejad, caballero, (*Con timidez.*)
Que presto me ausente.
Mirad que mi vida
Estriba en volverme.
Delito de amores
En cárcel me tiene:
Los jueces perdonan:
Sois cómplice de este;
No sea el amante
Peor que los jueces.
Mur. Mujer que perdido (*Con resolucion.*)
El seso me tiene,
Angel ó demonio,
Trasgo, dama ó duende;
Si el cielo me vale
Dejarte y no verte,
Al cielo renuncio
Contento y alegre.
Blan. ¡Pues así te quiero!

(*Entusiasmada.*)

Mur. ¡Pues así me tienes!
Blan. ¡Te quiero gran hombre!
Mur. ¡Serélo si quieres!
Que un punto te vea,
Que contigo sueñe,
Que seas el ángel
Que alumbre mi mente;
Y si trasladada (*Con resolucion.*)
Al lienzo ser quieres,
Robarán al cielo
Su luz mis pinceles.
Blan. El alma te diera. (*Rapidez.*)
Mur. La suya te ofrece
Un hombre que vive
De amar solamente.
Blan. Tu vista es mi vida.

(*Entusiasmo creciente.*)

Mur. Tu ausencia mi muerte.
Blan. Mi amor nunca mengua.
Mur. Mi amor siempre crece.
Blan. Que viva en tu pecho
Mi idea perene,
Que en ella te inspires,
Que aliento te preste.
Mur. Que viva en el tuyo
Mi imágen ardiente,
Que con ella vivas,
Que con ella sueñes.
Blan. ¡Qué dicha mas grande!

(*Estasiados.*)

Mur. ¡El cielo es aqueste!
Blan. Murillo, ¿este encanto

(*Variando de tono.*)

Que siento y que sientes
No dice á tu alma
Que sufra y espere?
Déjame. Palabra
Te empeño solemne.
Esta misma noche
Volverás á verme.
Mur. Adios, mi esperanza.

(*Desesperado.*)

Blan. ¿Qué dudas? ¿Qué temes?
Mur. Castillo de naipes,

(*Con amargura.*)

Cayóse al moverle.
Blan. ¿Qué dices?
Mur. ¡Qué digo!
Hace cinco meses
Que do quier camino
Encuentro tus redes.
Blan. ¡Eso es que te quiero!

(*Rapidez.*)

Mur. ¡Me has matado siempre!
Quien sin encubrirse (*Con despecho.*)
Amarme no puede,
O quiere de burlas
O amor no merece.
Blan. ¡Murillo! (*Ofendida.*)
Mur. Esta tarde,

(*Dolorosamente afectado.*)

Tu voz no lo niegue,
Burlaste en el rio
Mi anhelo de verte.
Murió mi esperanza:
Contigo enojéme
A voces llamando
La pálida muerte.
Pregunta á las flores
Que bordan del Bétis
La hermosa ribera;
Pregunta al ambiente
Que tus juramentos
Llevó en humo leve;
Pregunta á las aves

Digitized by Google

Que cantan alegres,
Si oyeron mis quejas,
Si oyeron mis preces,
Que mas que yo mismo
Sabrán responderte.
Desatalentado
A casa tornéme;
En casa te encuentro,
Olvido quien eres,
Y en mar de esperanzas
De nuevo lanceme.
Hora que te tengo
Dejarme no esperes.
Mi seso te pido
Que loco me vuelves;
Te exijo mi calma
Que llevarte sueles,
Y el pecho que rompes
Y el alma que pierdes.

Blan. ¡Qué tierno! ¡qué amante!

(*Con ironía.*)

¡Qué frases corteses!
Galan que á una dama

(*Rapidez creciente.*)

Sin causa detiene,
Galan que á sus ruegos
De mármol parece
Y escucha insensible
Y apura inclemente,
Ni sufre, ni piensa,
Ni obliga, ni cree,
Ni estima, ni paga,
Ni espera, ni quiere.

Mur. ¡Qué mal que lo finges!
Blan. ¡Qué bien que lo sientes!
Mur. Parte y mas no vuelvas.

(*Desesperado.*)

Blan. (¡Albricias, salvéme!)

(*Logra desasirse.*)

La vida me tornas.

Mur. ¡Vete!
Blan. ¡Gracias!
Mur. ¡Vete!

(*Con despecho.*)

Blan. (¿Por dónde? ¡Ah! ¡qué idea!)
Mur. No vuelvas á verme.
Blan. Adios, vida mia.
Mur. Adios, fiera muerte.
Blan. ¡El cielo te juzgo!
Mur. Mi infierno pareces.

ESCENA IX.

MURILLO.

(*Blanca, después de buscar la puerta algunos instantes, desaparece por ella.*)

Mur. Yé lejos, ingrata;
Y á los cielos plegue
Que un dia de veras
A adorarme llegues,
Para estos dolores
Que loco me vuelven
Con creces y usura
Poder devolverte.
Arde mi cabeza,
Abrasa mi frente.
¡Señora! ¡Señora!

(*Buscándola á tientas.*)

¡Oh, cielos, valedme!
No está, no. ¿Es un sueño?
¿Es mujer? ¿Es duende?
¿Por dónde ha partido?
¿Qué misterio es este?
Señor, haz que vea (*Desalentado.*)
Un punto, y que ciegue.

ESCENA X.

MURILLO; CELIA, CON LUZ.

Celia. ¿Señor Murillo?
Mur. ¿Quién llama?

(*Sobresaltado.*)

Celia. Como habeis apagado
La luz, os creí acostado.
Por vos pregunta una dama.
Mur. (¡Hará que mi frente estalle!)
Que entre pues.
Celia. Ese es su anhelo.
(¡Viene llovida del cielo!
Mas paga bien el que calle.)
Señora, entrad. (*Vase dejando la luz.*)

ESCENA XI.

MURILLO, DOÑA BLANCA.

Mur. ¡Vos!

(*Admiracion y disgusto.*)

Digitized by Google

Blan. Yo, sí.

(*Con dignidad.*)

Mur. Perdonad... ¿Mas vos, señora,
En mi casa y á tal hora?
Blan. En otra no entrara aquí.
Si del sol al claro brillo

(*Procurando engruesar la voz.*)

Viniese, y no es maravilla,
Supiera toda Sevilla
Que entré en casa de Murillo.
Mur. ¿Y á qué debo el ser honrado?...

(*Domindndose.*)

(Llega en buen hora por Dios.)
Blan. (Bien. Aun me tiene por dos.)
Mur. Hablad.
Blan. (Nada ha sospechado.)
Mur. Ved que un asunto me espera
Harto grave para mí.
(Siempre esta mujer.)
Blan. Aquí,
Si otro tal vez me trajera,
Nunca me viérais á fé.
Mur. Pues decidlo y concluyamos,
Que el tiempo perdiendo estamos.
Blan. Siempre galante se os ve.

(*Con ironía.*)

No penseis que vengo vana (*Con altivez.*)
En pos de un amante afan,
Que no sois vos tan galan
Ni he de ser yo tan liviana.
Dejad necias prevenciones

(*Con sonrisa despreciativa.*)

Con que tan hinchado os veis,
Y no creais que prendeis
Al vuelo los corazones.
No os vengo cuenta á pedir
De vuestro desprecio frio:
A orillas pasó del rio;
Llevólo Guadalquivir.
Que un galan no se reporte
Acaso alguna reprende;
Mas desden vuestro no ofende
A las damas de mi porte.
Heríme al pronto; mal hice,
Ya reconozco mi error;
Las frases toman valor (*Con orgullo.*)
De la boca que las dice.
Mur. ¡Señora!... Podeis seguir,
Que lo que habiais no es quimera;

(*Conteniéndose.*)

Si otra boca lo dijera (*Con firmeza.*)
No lo volviera á decir.
Blan. Dejémoslo, por favor,
Que los instantes se van.
No llego á ver al galan;
Tengo que hablar al pintor.
Mur. Negocio es ese distinto
Que dejaremos por hoy:
Agora pintor no soy:
Cuando no hay sol nunca pinto.
Blan. En todas las ocasiones,
En cualquier lugar y estado,
El que es bueno y es honrado
Responde de sus acciones.
Déjese, mi buen Apeles, (*Con mofa.*)
De sarcasmos y de afrentas,
Que vengo á pedirle cuentas

(*Con entereza.*)

De un crímen de sus pinceles.
Mur. ¿Cómo?
Blan. Esperad. Me han contado

(*Con intencion.*)

Que hoy en casa de un maestro
Se vendia un cuadro vuestro
Que es de mi rostro traslado.
Mur. ¡Gran Dios! (*Aterrado.*)
Blan. Y no es eso todo;
Que he visto en la Magdalena
Una Vírgen — y es muy buena —

(*Gozosa, pero queriéndolo disimular.*)

Pintada del mismo modo.
Mur. Yo... (*Desconcertado.*)
Blan. Tambien en Capuchinos
Cuatro lienzos vuestros ví,
— Lindos á fé — que de mí (*Idem.*)
Son traslados peregrinos.
Mur. Mas...
Blan. Puesto que no me amais,
Y así, dais que murmurar
De mí, bien puedo pensar
Que deshonrarme intentais.
Mur. Quizá habrá algun parecido...
Blan. ¿Alguno tal vez? Mirad
Lo que pintais... Comparad.
Mur. Señora...
Blan. Estais convencido.
Mur. La frente...
Blan. Y los labios rojos,
Y la boca y el cabello,
Y las mejillas y el cuello,

(*Loca de alegría.*)

Y la nariz y los ojos.
¿Quereis mas?
Mur. ¡Desdicha mia!

(*Con desesperacion después de comparar.*)

Siempre que algo hermoso ideo

Digitized by Google

En mis colores os veo.
Blan. Muy linda galantería.
Mur. No es galantería esto;
Tampoco es amor, por Dios;
Siempre estoy pensando en vos;
Mas pienso... porque os detesto.

(*Fuera de sí.*)

Siempre, os hallo en mi camino,
Y al mayor mal os igualo;
Siempre, como el ángel malo
De mi iracundo destino.
Siempre ese rostro cruel
Brota en mis lienzos sutil
A mi pesar: veces mil
Mis lienzos rompí por él.
No es el genio del artista
Hermoso, puro, fecundo;
Es un fantasma iracundo
Que siempre tengo á la vista.
Genio de instintos crueles
Que mi inspiracion sujeta...
¡Oh! romperé mi paleta

(*Corre hácia la mesa donde están estos objetos.*)

Y polvo haré mis pinceles.
Blan. ¡Tened!
Mur. (¡Una carta! ¡Ah!)

(*Viendo la carta que dejó Blanca.*)

Blan. (Desorientado quedó:
No pensará que soy yo
La que por él muerta está.)
Mur. ¿Señora?...

(*En ademan suplicante como arrepentido de lo que ha dicho.*)

Blan. Adios. Yo me postro
Ante el pintor escelente,
Rogándole humildemente
No ponga en feria mi rostro.
Y por si de nuevo intenta

(*Con despreciativa dignidad.*)

Ir trasladándome á ratos,
Yo pagaré mis retratos
Antes que verlos en venta.
Y aprenda en fin, mal su grado,
Si á este asunto no echa un velo...
Que es mucho para modelo

(*Irguiéndose con noble orgullo y variando de tono.*)

Doña Blanca de Alvarado.)

ESCENA XII.

MURILLO, EN LA IZQUIERDA; DON ALONSO, CHINCHILLA, EN LA DERECHA.

Alon. En Galicia no es así.

(*Dentro y en voz alta.*)

Allí siempre están las puertas
A los hidalgos abiertas.
Mur. ¡Oh!
Alon. Los hombros le metí,
Y resistióse de suerte,
Que al ver esta maravilla
Comienzo á dudar, Chinchilla,
Si soy fuerte ó no soy fuerte.
Chin. De vuelta estamos acá.
Alon. Bajaré desde esta sala,
Y ese árbol será mi escala.

(*Señalando al que está al pié del balcon.*)

¡Qué honra para el árbol!
Chin. ¡Ya!
Alon. Abro y... ¡Qué veo! ¡El pintor!

(*En el balcon.*)

Silencio, y atento observa.
Chin. Ha pisado mala yerba.

(*Murillo se pasea muy preocupado por su habitacion.*)

Alon. Piensa en mí y le dá pavor.
Bien sabe que si hago ¡vif!
Destroza mi cintarazo,
No ya á morillo, á un morazo
Con mas barbas que Tarif.
Mur. Sí... Mi mente es laberinto
Donde se pierde el deseo:
En todas partes la veo;
En todas partes la pinto.
Di, rebelde corazon,
No calles mas, habla, di,
¿Encierras dentro de tí
Tan insensata pasion?
Si no son temores vanos,
Si hasta quererla te humillas,
De este pecho que mancillas
Te arrancaré con mis manos.
. . . . . .
A otra quiero con locura.
¿De qué mi duda proviene?
De todo la culpa tiene
Esta maldita pintura.

(*Rasgando el lienzo del cuadro con el tiento.*)

Alon. ¡Jesus!

Digitized by Google

Mur. ¡Oh! Yo pondré coto
A tan soberbia vision.
Alon. ¡Es caso de inquisicion!

(*Retirándose del balcon.*)

¡La santa Vírgen ha roto!
Chin. ¡*Liberanos dominé!*

(*Santiguándose.*)

Mur. Por Dios que he quedado bueno.
Me está matando el veneno
Y la triaca olvidé.

(*Reparando en la carta que estruja en su mano.*)

Alon. ¡Ah, qué idea!
Mur. ¡Cuál me encanta!

(*Leyendo.*)

Alon. Al rival de en medio quito.
Vé á buscar á don Benito
El familiar de la Santa;
En la casa arzobispal
Le hallas, á un paso de aquí.
Dile que al que encuentre allí

(*Señalando al cuarto de Murillo.*)

Coja, que es el criminal.
Chin. Sí.
Alon. Le cuentas la ocasion:
Que vaya á prenderle al punto.
Volando, que es grave asunto.

(*Váse Chinchilla.*)

¡Qué hermosa es la inquisicion!
Mur. ¡Oh dicha! (*Acabando de leer.*)
Alon. Paga el desliz.
Mur. Refréscate.

(*Pasándose la mano por la frente.*)

Alon. Le achicharran.
Esta noche me lo agarran.
Mur. ¡Esta noche soy feliz!

(*Todos estos versos se dirán casi simultáneamente y con mucha rapidez, colocándose cada cual en el centro de la habitacion radiante de alegría.*)

Alon. ¡Pobre mancebo andaluz!
Mur. ¿Qué dicha me faltará?
Alon. De hoy mas la luz no verá.
Mur. Hoy principio á ver la luz.
Alon. ¿Qué remedio? Ello es preciso.
Mur. Forzoso el lograrlo era.
Alon. Un calabozo le espera.
Mur. Espérame un paraiso.
Alon. ¡Eh! bajemos al jardin

(*Pasando del balcon al árbol, después de apagar la luz.*)

Por el árbol. Soy de bronce.
Mur. En esa casa, á las once.
Raro es, mas lo manda al fin.
Alon. En el jardin la hallaré.
Mur. No hay puerta, y sin remision
Que escalar tengo el balcon.
Alon. Por mi esposa bajaré;
Que porque esto no se diga
Habrá de darme su mano.
Mur. ¿Hay placer mas soberano?
Alon. ¿Hay fortuna mas amiga?
Mur. ¡Las once! Bajemos pues.

(*Se oyen las once á lo lejos. Murillo apaga la luz.*)

Alon. Si caigo la altura es corta.
Mur. ¿Una escala? Mas no importa.

(*Desde la primer ventana.*)

Escala del cielo es.
Alon. «Al infierno el tracio Orfeo

(*Comienza á bajar: cuando don Alonso haya desaparecido de la vista del público, esto es, después de decir los dos primeros versos de la redondilla, es cuando Murillo empieza á descender. Pero lo hace con rapidez, al contrario del otro.*)

«Su mujer bajó á buscar,
«Que no pudo á peor lugar
«Llevarle tan mal deseo.» (*Ya abajo.*)
Mur. ¿Quién va? (*Ya en el foso.*)
Alon. ¿Quién va?

(*Tambien desde el foso.*)

Mur. ¡Paso!
Alon. ¡Paso!

ESCENA XIII.

DICHOS; DOÑA BLANCA, EN LA DERECHA CON LUZ.

Blan. Aun no ha venido. Creia
Que ya en espera estaria.

(*Ruido de espadas debajo del escenario.*)

¡Oh, de impaciencia me abraso!
Alon. ¡Atrás!
Mur. ¡Atrás!
Blan. ¡Qué rumor!
Alon. Vaya entonando un responso.

Digitized by Google

Blan. Son Murillo y don Alonso.

(*Escuchando por el balcon.*)

¡Tened! ¡Socorro! ¡Favor!
¡Quiñones! ¡Nuño! Beltran!
¡Pronto! ¡Corred al jardin! (*Gritando.*)
Alon. Es larga y gallega al fin.
Mur. ¡Ay! (*Grito de dolor.*)
Blan. ¡Socorro!

(*Vase corriendo por el foro.*)

Alon. A venir van.
Salvemos mis hidalguías,

(*Subiendo por la escalera.*)

Que habrán de llegar muy luego,
Y un noble infanzon gallego
No se hace todos los dias.

(*Ya dentro de la habitacion de Murillo.*)

¡Qué oscuridad! Veré á tientas
Si atino... Rumor se siente.
Si hasta aquí llega esa gente

(*Se ve el resplandor de luces en el jardin.*)

Yo le ajustaré las cuentas.
Pimentel con veinte riñe
Y los deja en la estacada.
« Faz cuenta, valiente espada,
Que otro Mudarra te ciñe. »
Blan. ¡Por aquí!

(*Blanca aparece en el foro derecha; tras ella varios criados que conducen á Murillo desmayado y lo colocan en un sillon.*)

Alon. ¡Qué confusion!
Blan. ¡Albricias! ¡Vuelve en sí ya!
Alon. ¡Bien! ¡Hallé la puerta! ¡Ah!

(*Don Alonso halla por fin la puerta en el momento en que aparecen en ella el comisario y alguaciles de la Inquisicion, que lo cogen. Las alguaciles traen linternas.*)

Com. ¡Téngase á la inquisicion!
Alon. ¡Ah! (*Aterrado.*)
Blan. ¡Mi bien!
Com. ¡Dése el precito!
Alon. Soy...
Com. ¡Calle!
Alon. Yo nada temo.
Com. ¡Pecador!
Alon. Juro...
Alg. ¡Blasfemo!
Com. Ved el cuerpo del delito.

(*Señalando el cuadro. Los alguaciles se descubren.*)

Alg. ¡Profanacion!
Mur. ¡Ah!

(*Mirando á todas partes, y viendo á doña Blanca, con desesperacion.*)

Alon. Yo...
Com. ¡Impío!
Mur. ¡Siempre!
Blan. (¡Vuelve á sus recelos!)
Mur. (¡Cuánto la detesto, cielos!)
Blan. (¡Cuánto le quiero, Dios mio!)

(*Los alguaciles se llevan á don Alonso, cubriéndole la boca con un pañuelo y quitándole la espada. Dos de ellos cogen el cuadro y desaparecen con él. Murillo dice « Siempre », fijando los ojos en doña Blanca con desesperacion y desaliento. Blanca lo contempla radiante de alegría y le venda el brazo con su pañuelo.*)

ACTO TERCERO.

Jardin de una quinta situada cerca de la Cartuja á orillas del Guadalquivir. A través de los árboles se descubrirá la vista de Sevilla : á la derecha un cenador al que dá paso una escalinata : varios cuadros formados de césped y arrayan, en cuyos centros habrá toda clase de flores, naranjos y limoneros : los recuadros ocuparán casi todo el escenario dejando solo en primer término una glorieta rodeada de árboles, y en medio de ella una magnífica fuente, asientos de piedra, estatuas y jarrones : de la glorieta parten infinidad de calles en todas direcciones. Empieza á ponerse el sol.

ESCENA PRIMERA.

MURILLO, SENTADO EN UN BANCO; QUIÑONES, POR EL FORO, CON UN MANTO.

Quiñ. (Allí está, principio doy.)
¿Señor Murillo?
Mur. ¡Dios mio!
¿Sois vos la dueña del rio?
Quiñ. Sí por Dios, la misma soy.
Mur. ¿Cómo entrásteis hasta aquí,
Y á qué venís?

Digitized by Google

Quiñ. A buscaros.
Mur. ¿Con qué fin?
Quiñ. Con el de hablaros.
Mur. ¿De la encubierta?
Quiñ. Es así.
Mur. ¿Algun nuevo lance ha urdido?
¿No le bastó verme loco?
¿No le ha bastado tampoco
Verme por su causa herido?
Quiñ. ¡Ah! si tal, y bien sufrió
La pobre.
Mur. Mucho me obliga.
Quiñ. Y á no estar allí su amiga
Doña Blanca, qué sé yo
Lo que pasara.
Mur. Ya sé.
Quiñ. Ella su fama esponiendo,
Y á mi señora sirviendo,
Os dió su apoyo.
Mur. Sí á fé.
Quiñ. ¡Qué noche!
Mur. ¿Y qué quiere ahora
Vuestra dueña?
Quiñ. Veros quiere,
Que por su galan se muere.
Mur. Decid á vuestra señora,
Que si quiere mi prision
Iré á verla, mas que advierta
Que en el umbral de su puerta
Me espera la inquisicion.
Quiñ. Ya sabe que os acusaron,
Y no ha de querer perderos:
Va á venir por eso á veros.
Mur. ¡Oh! no tal...
Quiñ. Si os delataron,
Ella libraros procura.
Mur. Fuera imprudencia sin tasa
Venir á verme á esta casa.
Quiñ. Será otra nueva aventura.
Mur. Blanca es su amiga, y yo estoy
En casa de Blanca.
Quiñ. ¿Y qué?
Mur. Fuera esponerse.
Quiñ. Lo sé.
Mur. Decídselo.
Quiñ. A otra lo doy.
Mur. ¡Cómo!
Quiñ. Os ama.
Mur. Aun siendo así.
Quiñ. Nada hay ya que la contenga.
Mur. Id, decidla que no venga.
Quiñ. Ya ha venido, ya está aquí.
Mur. ¡Cielos! ¡qué imprudencia!
Quiñ. Y fia
En salir y hablar con vos
Cuando pueda.
Mur. No por Dios.
Quiñ. A decíroslo me envia.
Adios pues.
Mur. Mas reparad...
Quiñ. Vos sois noble y sois discreto.
Pues que sabeis su secreto
Como os acomode obrad.
Mur. Pero que advierta...
Quiñ. A ese ruego
No accederá.
Mur. ¡Suerte avara!
Quiñ. En nada el amor repara;
Aliviaos, y hasta luego.

ESCENA II.

MURILLO.

¡Oid!... ¡reparad! Se fué.
Mi mente loca se ofusca.
¿Cómo si ella aquí me busca
Estar tranquilo podré?
¡Oh! no es preciso evitar
Que doña Blanca la vea.
Justo es que ingrato no sea
Con quien me supo obligar.
Que si en su casa estoy yo,
Y amante se me querella,
¿Cómo yo ingrato con ella
Con otra he de hablar? ¡oh no!
¿Pero no es esa tapada
La dama que me seguia,
La que amaba el alma mia,
La que se vió tan amada?
¿Por qué entonces hoy no vuelo
A sus piés... por qué se agita
Mi fé, por qué no palpita
Mi corazon con anhelo?
Misterios del alma son
Que no acierto á comprender...
¿No amo aun á esa mujer?
¿No la dí mi corazon?...
Con todo... Nunca fué franca
Conmigo, y mi voz no acierta...
¿Es que olvido á la encubierta,
O que quiero á doña Blanca?
¡Oh! no tal, fuera locura...
— Y locura amar es ya,
A quien encubriendo va
Sus años y su hermosura.
Tambien peca en liviandad
Venir á verme hasta aquí;
¿Qué es lo qué pasa por mí?
¿Tú lo sabes?... ¡No en verdad!

(*Por el corazon.*)

Si ella viene no sabré
Si la quiero ó no la quiero...

Digitized by Google

Si yo á Blanca la prefiero,
Ver á Blanca no podré.
En la duda en que me abismo
Luchando va mi fortuna.
No quiero ver á ninguna:
Bástome conmigo mismo.

(*Éntrase en el cenador. Quiñones aparece en el foro izquierda, mirando á todas partes.*)

ESCENA III.

QUIÑONES, A POCO; DOÑA BLANCA, POR EL FORO DERECHA.

Quiñ. Por mas que la busco... ¡Ay Dios!
Tampoco... ¿dónde estará?
Otra vez heme aquí ya
De enredos nuevos en pos.
¿Por qué me han hecho venir
De Sevilla á esta morada
Dó está mi dueña encerrada
Con el pintor, á fingir,
A enredar, á armar quimeras,
A mentir dueñas postizas,
A que tal vez me hagan trizas?
Ay mi don Gil, si tú vieras
Cual me arrastran por el lodo,
Hoy de aquí me sacarias
Y en brazos me llevarias
A tu casa, manco y todo.
Blan. ¡Ah! ¡Quiñones!...

(*Muy sobresaltada.*)

Quiñ. ¡Dios, qué os pasa!
Blan. Que estamos perdidas.
Quiñ. ¿Vos?
Blan. Que nos abandona Dios,
Que van á entrar en mi casa.
Quiñ. ¿Quién?
Blan. Don Alonso y su gente;
Que he visto que de Sevilla
Vienen en una barquilla.
Quiñ. ¿Y qué, hay peligro?
Blan. Inminente.
Tengo un nudo en la garganta.
Quiñ. ¿Mas por qué canto el responso?
¿Qué gente trae don Alonso?
Blan. ¡Familiares de la Santa!
Quiñ. ¡Válgaos Dios por hidalguillo!
Blan. Y es tan triste mi fortuna,
Que viene sin duda alguna
Para llevarse á Murillo.
Ahora que ya voy ganando
Su amistad... Tiempo perdido.
Quiñ. ¿Y qué hacer?
Blan. Consejo pido.
Quiñ. Yo no puedo, estoy temblando.
¡Ay! si mi don Gil viviera,
Él del apuro os sacara.
Blan. Deténle, si se empeñara
En entrar.
Quiñ. ¿Y en tanto?
Blan. Espera.
Voy á avisar á Murillo...
Y salgo al punto.
Quiñ. Está bien.
(Si don Alonso tambien
Hoy me diera otro bolsillo...)
Blan. Ayúdame.
Quiñ. Siento ruido.
Blan. Deténlos.
Quiñ. Así pudiera.
Blan. ¿De qué entonces me sirviera
Tanto como le he querido?
Niega tú que él aquí está.
Quiñ. Por supuesto.
Blan. Ten valor.
¡Ayuda mi intento, Amor!
No me dejes.
Quiñ. Vienen.
Blan. ¡Ah!

ESCENA IV.

QUIÑONES, CHINCHILLA.

Quiñ. (Que Dios nos saque con bien.)
Chinchilla, ¿vos por aquí?

(*Con fingida alegría.*)

Chin. ¿Deseábais verme? (*Con ironía.*)
Quiñ. ¡Sí!
¡Pues no!
Chin. ¿Y oirme?
Quiñ. Tambien.
Chin. Pues decid á vuestra dueña,
Si el vernos no la acobarda,
Que aquí en el jardin la aguarda
Don Alonso.
Quiñ. Es que se empeña
En no ver á nadie.
Chin. Haced
Lo que os digo.
Quiñ. Yo quisiera.
Pero si luego se altera...
Chin. Hágalo vuesa merced
Sin chistar.
Quiñ. ¡Oiga! Es que yo (*Gritando.*)
Iré si quiero.
Chin. Mirad,
Que ó lo haceis por voluntad

Digitized by Google

O por la fuerza.
Quiñ. ¡Eso, no! (*Mas alto.*)

ESCENA V.

DICHOS; DON ALONSO, CON LA ESPADA DESNUDA.

Alon. ¡Oiga el zafio jardinero!
(*Dirigiéndose á los de fuera.*)
Quiñ. (¡El gallego!)
Chin. ¿Qué hay, señor?
Alon. ¡Se ha visto insulto mayor!
¡Atreverse á un caballero! (*Bajando.*)
Perdon me pidió.
Chin. ¿Mas cómo?
Alon. ¡Habráse visto insolente!
Si al punto no se arrepiente,
Le hundo la espada hasta el pomo.
Quiñ. ¡Jesus!
Alon. Aquí á doña Blanca
Espero; avisadla vos.
Chin. Es que no quiere.
Alon. ¡Por Dios!
Dejadme la puerta franca.
(*Dirigiéndose al cenador.*)
Quiñ. No, yo entraré...
Alon. ¡Gente vil!
(*Recordando.*)
Pronto, ¿no oís lo que os digo?
(*A Quiñones.*)
Quiñ. No hiciérais eso conmigo
Si me viviera don Gil. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON ALONSO, CHINCHILLA.

Alon. Dígote, Chinchilla amigo,
Que es por demás el empeño
De esta dueña de mi dueño.
Chin. Digo que lo mismo digo.
Alon. ¡Y que un hombre de pericia
Tenga á esta bruja que oir!
¿Quién podrá en mí percibir
Al burlador de Galicia?
¿A aquel que de miedo ciegos
Mimaban con mil placeres
Las gallegas mujeres
Y los maridos gallegos?
Azar será de la suerte,
Y azar asaz miserable,
El que hace que á brujas hable
Un hidalgo que es tan fuerte.
Rendido y enamorado
Hé aquí á todo un burlador:
Fieras domestica amor...
Y amor me ha domesticado.
¡Yo en la Inquisicion metido!
¡Yo en cárcel y yo en aprieto
Por tan mezquino sujeto!
¡Yo por jueces perseguido!
Chin. Cierto que es gran malandanza.
Alon. Mas yo le juro al menguado,
Que del riesgo que he pasado
Tendré cumplida venganza.
Chin. ¿No le heristeis?
Alon. Sí por Dios;
Pero no me basta á mí.
Chin. En tal enredo no os ví.
Alon. Bien saldremos de él los dos.
Chin. El sentido y la memoria
Pierdo con cosas tan graves.
Alon. Oye, Chinchilla, aun no sabes
Lo principal de la historia.
Hijo de Apeles ó Apolo
Hay uno en este lugar,
Hombre que para pintar
Dicen que se pinta solo.
Un miserable hidalguillo
Que en todas partes se ve,
Por nombre Bartolomé,
Por apellido Murillo.
Tal vez, aunque tú lo ignores,
No tiene esa vil escoria
Una mala ejecutoria
Con que envolver sus colores.
Pues ese ser tan pequeño,
Tan zafio y descomedido,
Segun lo habrás advertido,
Es el galan de mi dueño.
Yo ya en el rio noté
La aventura que pasó,
En que el burlado fuí yo,
Que el tal pintor no lo fué.
Yo á doña Blanca ví ir
A aquella casa del duende,
Y con liviandad que ofende
Cerca á Murillo vivir;
Entrar en su habitacion...
En fin, ya sabes por qué
Que avisaras te mandé
A la santa Inquisicion;
Que al jardin bajé después;
Que al jardin el tal bajó
Y que atajándole yo
Herido cayó á mis piés.
Mas la turbacion me hizo

Digitized by Google

Entrar después en su casa...
Chin. Es horrible lo que os pasa.
Alon. Yo fuí el criminal postizo.
Pero al fin dije quién era
Y libre estoy, y he sabido
Que el pintor está escondido
Aquí por mi ingrata fiera.
Dueño yo de entrambos soy,
Y ó el preso va por su estrella
O yo aquí mismo con ella,
Chinchilla, me caso hoy.
Marcha y dile al comisario,
Por si no avisó la bruja,
Que me espere en la Cartuja
Mientras que no es necesario.
Ella viene y no ha de verte.
Chin. Huele el tal á chamusquina.
Alon. Veremos si ella se obstina
Con un hidalgo tan fuerte.

ESCENA VII.

DON ALONSO; BLANCA, POR EL CENADOR.

Blan. ¡Ah! don Alonso, mi amigo.
Alon. ¡Doña Blanca, mi enemiga!
(Como vencerla consiga...)
Blan. ¿Vos teneis que hablar conmigo?
Alon. Sí tal, señora, y á fé,
Cosa no comun en mi,
Que ha tiempo que lo pedí
Y que apenas lo logré.
Blan. Graves asuntos...
Alon. Sí tal;
Porque todo el mundo sabe
Que el amor es cosa grave.
Blan. ¿El amor?
Alon. Grave y formal.
Gravedad que va agravada
Y agravada gravemente
Por lo grave y consecuente
Que está en vuestro ser grabada.
Que cuando el amor se agrava

(*Con rapidez, pero con mucha claridad.*)

Y graba un amor tan grave,
Justo es que el que graba agrave
La gravedad con que graba.
Grabado está en vos un mote
Que dice en voz grave amor.
(No lo dijera mejor
Don Luis Góngora y Argote.)

(*Muy satisfecho.*)

Dos años há, mi señora,
Que vos os mostrais cruel,
Y que Alonso Pimentel
Os sirve y os enamora.
Dos años, en que al morir
Por vuestra cara hechicera,
Os lo juré en la ribera
Del fresco Guadalquivir.
Con pasion ardiente y ciega
Mi mano os brindé en buen hora,
Que vale mucho, señora,
Por ser mia y ser gallega.
No sé qué vísteis en mí
Que mi mano no os gustó:
No me dijísteis que no;
Pero tampoco que sí.
Harto de veros cruel,
Hago mi última propuesta.
— Aguarda vuestra respuesta (*Transicion.*)
Don Alonso Pimentel.
Blan. Yo siempre os he preferido,
Y no veo la razon
De venir á esta ocasion...
Alon. ¿Con que vos me habeis querido?
No decís verdad á fé.
Si ese cariño es real,
¿Por qué á otro feliz mortal
Dais esperanzas, por qué?
Blan. Por fingir.
Alon. Fingir sin tasa.
— Seguiré vuestro estribillo. —
Por fingir, frente á Murillo
Alquilábais una casa.
Blan. (¡Cielos!) Sí.
Alon. Fingir fué harto.
Y solo con ese fin
Por la escala del jardin
Os entrábais en su cuarto.
Blan. (¡Ah! Lo vió cuando encerró
A la dueña.) Claro está.
Alon. Y por fingir, se halla ya
Él en vuestra casa.
Blan. No.
(Todo lo sabe.) No es cierto.
Alon. Lo sé, señora.
Blan. Yo os juro
Que no.
Alon. Pues yo os aseguro
Que está aquí. ¡Soy muy despierto!
Y ó no me ois con desden
Y me jurais no quererle,
O aquí vendrán á prenderle
Antes que las doce den.
Yo le acuso; yo suspiro
Por vuestro amor soberano;
Y hasta lograr vuestra mano
La acusacion no retiro.
Podeis contestar cruel;
Mas mi gente está dispuesta.
—Espera otra vez respuesta

Digitized by Google

(*Variando de tono.*)

Don Alonso Pimentel,
Blan. (Valor.) Yo os debo decir
Que muy engañado estais,
Que liviana me juzgais
Y no lo he de consentir.
Cierto que Murillo está
En mi casa...
Alon. ¿No lo digo?
Blan. Pero es por ser gran amigo
De mi hermano y mio.
Alon. ¡Ya!
Vos le amais...
Blan. Dígoos que no.
Es un amigo leal;
Y querer no debo mal
A quien me estima.
Alon. Pues yo
No os creo.
Blan. ¿Vos me jurais
La acusacion suspender
Si os llegais á convencer?
Alon. Sí tal, que placer me dais.
Blan. Pues bien. Él viene hácia aquí,
Por no perder vuestra pista.
Escuchad nuestra entrevista.
¿Os place la traza?
Alon. Sí.
Blan. ¿Si me ama?...
Alon. No hay remision.
Ved lo que vais á decir.
Segun lo que voy á oir
Obrará la Inquisicion.
Blan. Pronto, que viene.
Alon. (¡Oh, qué suerte!
Mi bella fortuna alabo.)
Blan. (¡Que logre salvarle al cabo!)
Alon. ¡Soy cada dia mas fuerte!

ESCENA VIII.

BLANCA, Don ALONSO, MURILLO.

(*Don Alonso se oculta tras un grupo de árboles que habrá á la izquierda en primer término; y doña Blanca y Murillo se sientan en un banco que estará delante de este grupo.*)

Blan. (Poco arriesgo en prometer
Que no me hablará de amor.
¡Ay! por desdicha mi ardor
No le ha llegado á encender.)
Mur. (¡Ella!) ¡Oh! mi bella enfermera.

Saliendo por la derecha en este momento.

Blan. Señor enfermo... ¿Qué tal?
Mur. Cerca de vos, nunca mal.
Blan. ¿Qué aire sopla en la ribera?
Mur. No atino...
Blan. Tomad asiento.
Mur. Gracias. (Me turbo á fé mia.)

(*Se sientan.*)

Decíais...
Blan. ¡Ah! sí: decia
Que está muy galante el viento.
Mur. De necia se acreditara]
A no serlo el aura pura,
Cuando tiene la ventura
De pasar junto á esa cara.

(*Murillo empieza la escena con frialdad, pero muy galante, y á medida que avanza va creciendo en él la pasion.*)

Mas no es posible creello
A menos que no lo fie
El céfiro que sonríe
Jugando en vuestro cabello.
Que esa celestial sonrisa
Siempre en los vientos está,
Cuando vuestra boca dá
Sus perfumes á la brisa.
Si de cuanto digo en pos
Aun vuestros recelos duran,
Preguntadles qué murmuran
Cuando pasan junto á vos.
Y en suspiros os dirán
Lo que yo decir pudiera;
Viento que por vos no muera
No será viento galan.
Alon. (¡Diablo! ¡Diablo!)
Blan. ¡Mucho inflamu
Agradecimiento!
Alon. (¡Oh!)
Blan. Mas pensad que no soy yo
Vuestra venturosa dama.
Mur. Blanca...
Blan. Con sorpresa escucho
Esto á quien me ha despreciado:
Mucho debo haber mudado
O habeis vos mudado mucho.
Alon. (¡Bien!)

(*Sacando la cabeza y diciéndoselo al oido á doña Blanca.*)

Mur. Os sobra la razon,
Que es evidente el pecado;
Mas pecado confesado
Bien merece absolucion.
Blan. (¿Qué es esto?)
Alon. (Temor no gasta.)
Mur. Es verdad que os he ofendido;
Es verdad que á otra he querido.

Digitized by Google

Blan. Basta de verdades, basta.

(*Incómoda.*)

Mur. Tambien es cierto por Dios,
Blanca, que os aborrecia,
Porque formada tenia
Errada idea de vos.
Mas hoy...

Blan. ¿No pensais así?

(*Con esperanza.*)

Mur. Hoy, á decir la verdad,
No sé qué pienso.

Blan. Acabad.

(*Con anhelo.*)

Alon. (Señora, que estoy aquí.)

(*Blanca, al oir á don Alonso, cambia completamente, y dice* acabad *con frialdad.*)

Blan. Acabad.

Mur. La vez primera
Que os tropecé en mi camino,
Quiso mi aciago destino,
Blanca, que os aborreciera.

Blan. Gracias. (*Picada.*)

Mur. Era mi ilusion
Debérmelo todo á mí,
Y vos, apenas os ví,
Me brindásteis proteccion.

Blan. Pensaba...

Alon. (No os disculpeis.)

(*A Blanca.*)

Mur. Perdonad, aun no he acabado.
Desde entonces os he odiado
Del modo que ya sabeis.

Blan. Sí, sí. (*Impaciente.*)

Mur. Fija en mi memoria
Cual mi ángel malo os miraba;
Si dormia, si pintaba...

Blan. Sí, sí: conozco la historia.

(*Interrumpiéndole y con desasosiego.*)

Mur. Pues bien: lo que no sabeis,
Lo que yo no sé tampoco...

Blan. ¿Es?... (*Anhelante.*)

Mur. ¡Nada! ¡Nada! Estoy loco.

Blan. ¡Acabad!

Mur. No me creereis.

Blan. ¡Acabad! (*Con ansiedad.*)

Alon. (¡Señora!)

Mur. No.

Blan. Mi ansiedad eso despierta.

(*Con frialdad.*)

Mur. (¿Qué me pasa? ¿Y mi encubierta?)

(*Confuso.*)

Blan. ¿Es que ya el odio acabó?

(*Con frialdad.*)

Mur. Es que desque estoy aquí,

(*Con entusiasmo.*)

Vivo por vuestro cuidado;
Desde que os miro á mi lado,
No sé qué pasa por mí.
La ilustre dama altanera
Desparece de mi vista;
Solo ve en vos el artista
A su divina enfermera.
Mi corazon era un yermo;
Hoy habla mi corazon.

Blan. ¿Y dice?...

(*Loca de alegría y olvidándolo todo.*)

Alon. (La Inquisicion!!)

(*Con acento terrible á doña Blanca.*)

Blan. Pasito, señor enfermo.

(*Separándose de él al oir á don Alonso, aterrada y diciendo con frialdad este verso.*)

Mur. Dice... (*Con fuego.*)

Blan. Dirá la verdad

(*Con naturalidad.*)

Si amiga á vos me presenta.

Mur. Sí... (*Desconcertado.*)

Alon. (¡Bien!)

Blan. (¡Esperanza, alienta!)

Mur. Pues eso... sí, la amistad...

(*Cortado.*)

Blan. Sabeis cual arde en mi pecho.

Alon. (Arde es mucho.)

Blan. (Si no insisto,

(*A don Alonso, volviendo un poco la cabeza.*)

¿Sabreis?...) Hablad.

Mur. ¡Os he visto
Tan tierna junto á mi lecho

(*Con entusiasmo creciente.*)

En esas terribles horas
En que mi frente quemaba,
Y en que el dolor me causaba
Angustias desgarradoras!

Blan. ¡Murillo! (*Con ternura.*)

Mur. El rencor insano
Del pecho por siempre huia.
En mi delirio sentia
Que besaba vuestra mano.

Blan. (¡Lo recuerda!) Yo...

(*Con pasion.*)

Digitized by Google

Alon. (¡Señora!)
Mur. Y mas tierna me mirábais.

(*Retira Blanca la mano al querérsela coger Murillo.*)

No, no, no las retirábais.
Blan. ¡Oh! no las retiro ahora.

(*Con abandono.*)

Alon. (¡Señora, por San Guillermo!)

(*Furioso.*)

Mur. ¡Blanca! ¡se cambia mi ser!
Alon. (¡La santa!..)
Blan. ¿Qué vais á hacer?

(*Con severidad, retirando la mano que Murillo va á besar.*)

Pasito, señor enfermo (1).
Mur. ¿Cómo?.. Tal severidad.

(*Ligera pausa.*)

Blan. (Va á matarme la alegría.)
En delirio sí seria;
Ser no puede en realidad. (*Con altanería.*)
Mur. (¿Qué es esto?) Señora, ved...

(*Confuso.*)

Blan. (¡Qué delicia y que martirio!)
Hablad, hablad del delirio. (*Cariñosa.*)
Mur. Sí, Blanca.
Alon. (Al mio atended.)

(*Fuera de sí.*)

Mur. En un delirio me hallo
Mas peligroso que aquel,
Sopor que emana cruel
Mil dudas con que batallo.
Cuando era aquel mas ardiente
Dulce frescura me dieron,
Dos lágrimas que cayeron
Sobre mi abrasada frente.
Si os dan penas mis enojos,
Y á esos ojos conoceis,
Decidles cómo me veis.
Blan. ¿Los ojos?...
Mur. Son vuestros ojos.
Sí, Blanca, ya he sucumbido;

(*Con arrebato.*)

En vos se cifra mi gloria;
Ya renuncio á la victoria.
El triunfo habeis conseguido.
Lo quisísteis, lo teneis:
Por vuestro amor hechizado
Sin pensar me he declarado.
Blan. ¿Qué decís? (*Loca de alegría.*)
Mur. ¿Qué respondeis?
Alon. (Que estoy aquí de estafermo.)

(*Furioso.*)

Blan. (¡Ah!)

(*Recordando al oir á don Alonso.*)

Mur. ¿Callais?
Blan. No presumia...

(*Sin saber qué decir.*)

Alon. (¡Qué voy! ¡qué voy!

(*Amenazador.*)

Mur. ¡Blanca mia!
Blan. Pasito, señor enfermo.

(*Ligera pausa.*)

Mur. Blanca... (*Ofendido.*)
Blan. ¡Cielo!
Mur. Ese desden...
¡Adios!
Blan. Tened, no os vayais.
Eso que desden llamais...
Mur. Es...
Blan. Vos lo quereis. ¡Pues bien!

(*Decidida.*)

Alon. (¡Blanca!) (*Fuera de sí.*)
Blan. Ese desden traidor

(*Sin oir á don Alonso.*)

Que mas que á vos me dañaba,
Es...
Mur. ¡Por Dios! Acaba, acaba.

(*Con ansiedad.*)

¿Es amor?
Blan. ¡Oh! sí. ¡Es amor!

(*Delirante.*)

Alon. (¡Ah!)
Mur. Finaron mis pesares.

(*Loco de gozo.*)

Blan. (¡Le he perdido!) (*Confundida.*)
Alon. (¿Qué hacer? Salgo...
Se acordarán del hidalgo.
Corro por los familiares.)

(*Vase precipitadamente por el foro, sin que lo note Blanca ni Murillo.*)

Mur. ¡Blanca!

(1) A medida que va creciendo el entusiasmo en los dos, van acercándose el uno al otro y se van levantando del asiento; pero al oir Blanca á don Alonso recuerda su situacion y queda desconcertada, tratando de disimular: se sienta y se separa de Murillo. Siempre que se repite este verso hay el mismo juego.

Digitized by Google

Blan. (Aun perdido no está.)
Mur. Repíteme lo que has dicho.
Blan. (¡Cielos!) ¡Donoso capricho!

(*Transicion violenta.*)

¿Habeis creido?... já, já...
Mur. ¡Señora!
Blan. ¡Bueno por Dios!
Mur. Mas...
Blan. Aposté y he ganado.

(*Con voz fuerte.*)

Aquí os he visto humillado.

(*Suponiendo allí á don Alonso.*)

Mur. ¡Señora!... Por siempre adios.

(*Desaparece por la escalinata.*)

ESCENA IX.

BLANCA, A POCO QUIÑONES.

Blan. ¡Me quiere! lo ha declarado!
De gozo apenas aliento.
Si no me mata el contento,
Es que jamás ha matado.
¡Ah! ¡No está! ¡Divinos cielos!

(*Corre al sitio donde estaba don Alonso, y queda aterrada al ver que no está.*)

Si habrá visto á Pimentel
Murillo, y fingió cruel
Quererme por darle zelos.
¡Oh! ¡fuera horrible! ¡Quiñones!

(*Llamando hácia la izquierda.*)

Preciso es saberlo ahora
O morir. ¡Dueña!
Quiñ. ¿Señora?

(*Saliendo por la izquierda.*)

Blan. A ver si un manto me pones.
Quiñ. ¿Mas?...
Blan. Pronto.
Quiñ. Voy.

(*Vase por la izquierda primera caja.*)

Blan. Yo estoy loca.
Un dardo en el alma siento.
Quiñ. Aquí está el manto.

(*Vuelve á salir.*)

Blan. Al momento
Ve á Murillo...
Quiñ. ¡Vuelta!
Blan. Toca
A la dueña obedecer.

(*Poniéndose el manto.*)

Quiñ. ¡Por qué ha pasado mi abril!
¡Ay mi gallardo don Gil,
Si tú me pudieras ver!
Blan. Vé: dile que la encubierta
Le espera.
Quiñ. ¡Otro sacrificio!
Blan. Vuela.
Quiñ. Sí, ¡bonito oficio!
Blan. Dile que aguarda á su puerta.
Quiñ. Voy. (¡Qué pasos tan decentes!
¡Ay Gil! si en ellos me vieras
Rabiaras, y hasta mordieras,
Aunque te hallabas sin dientes.)
Blan. ¡Tal sospecha me devora!...
Y el otro sin duda fué
A buscar... Le esconderé.
Aun queda tiempo.
Mur. ¿Señora?

ESCENA X.

DOÑA BLANCA, MURILLO.

(*Quiñones sale tras de Murillo y se va.*)

Mur. (¡Es ella! ¡mi tapada!)
Blan. (¡Mucho se agita!)

(*Por Murillo.*)

¿Murillo? (*Modulando la voz.*)
Mur. ¿Mi señora?
(¡Tambien palpita!)

(*Poniendo la mano en el corazon.*)

Blan. ¿Posible ha sido
Que tanto amor y tanto
Deis al olvido?
Mur. (¡No sé qué contestarle!)
Blan. (Sin alma quedo.)
¿Callais?
Mur. Hablar quisiera
Y hablar no puedo.
Blan. ¿Qué estais pensando?
Mur. Que corazon que calla,
Muere callando.
Blan. ¡Dios mio!
Mur. ¿Qué os aqueja?
Blan. Tambien yo callo,
Tambien yo con mi alma
Fiera batallo,
Mis ilusiones
Naufragan en un golfo
De confusiones.
Mur. No serán cual las mias,

Digitized by Google

Segun recelo.
Blan. ¿Quereis, y mal os quieren?
Mur. Pluguiera al cielo.
Blan. ¿Llorais dolores?
Mur. Lloro sobre la tumba
De mis amores.
Vos para ver mi alma,
Teneis derecho.
Oid, que el alma quiere
Salir del pecho.
Blan. Podeis decillo.
Mur. (¡Ay mi Blanca hechicera!)
Blan. (¡Ay mi Murillo!)

(*Ligera pausa.*)

Mur. ¡Blanca del alma mia!...
Blan. ¡Blanca! ¡Dios santo!

(*Muy alegre.*)

Mur. Perdonad á mi lengua.
(¡Rudo quebranto!)
Blan. (¡Blanca decia!
¡Vive, corazon mio!)
Mur. (¡Muere, alma mia!)
Blan. Seguid, seguid, que escucho.
Mur. ¿Quién no equivoca?...

(*Turbado.*)

Blan. Muy dulce fué ese Blanca
De vuestra boca.
Mur. Lucho conmigo,
Y no sé lo que pienso
Ni lo que digo.
Antes, amante ciego,
Cuando os miraba
El corazon del pecho
Se me saltaba.
Blan. ¿Y ahora se agita?... (*Inquieta.*)
Mur. Ahora, no sé negarlo,
Tambien palpita.
Blan. Entonces... (¡Me engañaba!)
Mur. Con rudo embate,
Como por vos latia,
Por otra late.
Pero aun os quiero;
Aun veros es la dicha
Sola que espero.
Blan. (¡Ah!) ¿Qué decís?
Mur. ¡Mi Blanca!...
Blan. ¿Gústaos el nombre?

(*Fingiendo que se ha resentido.*)

Mur. Perdonadme, señora.

(*Avergonzado.*)

Blan. No hay que me asombre.
(¡Tiembla al decillo!)
Mur. (¡Ay mi Blanca hechicera!)
Blan. (¡Ay mi Murillo!)

(*Ligera pausa.*)

Mur. Del mal con que batallo
Nada me escuda;
Y es el mal de que muero
Solo una duda.
Blan. Esa se arranca.
Mur. ¡Blanca del alma mia!...
Blan. Basta de Blanca.
Mur. Perdonad...
Blan. Os perdono
Con gozo tanto,
Que á decirlo no acierto.
Mur. ¡Ay mi quebranto!
¡Ay mi locura!
Blan. ¿No procurais curarla?
Mur. No tiene cura.
Blan. ¡Hablad!
Mur. Rudo combato
Con dos pasiones
Que á destrozar bastaran
Dos corazones.
Blan. Sí, lo concibo.
Mur. Con ellas triste muero;
Con ellas vivo.
Vos en mis ilusiones
Sois la primera;
Pero bajo ese manto...
¡Nunca lo viera!
Coloco el rostro
De otra cuyos desdenes
Mísero arrostro.
Blan. ¿A dos quereis á un tiempo?
Mur. Eso me abisma.
Blan. ¿Como á mi amais á otra?
Mur. Como á vos misma.
Blan. ¿Y esa es la pena?
Mur. Ese el tósigo amargo
Que me envenena.
Blan. ¿Una soy yo?
Mur. Sin duda.
Blan. (¡Bellos instantes!)
¿El nombre de la otra?...
Mur. Díjeoslo antes.
Blan. ¿Es Blanca?
Mur. Blanca.
Blan. Pues ved cómo una duda

(*Sin fingir la voz.*)

Presto se arranca.

(*Arroja el manto.*)

Mur. ¡Vos!
Blan. Sí, sí, yo, que loca
Y despreciada,
Así quise rendiros
Enamorada.

Digitized by Google

Mur. ¿Sueño? ¡Decillo!
¡Ay mi Blanca hechicera!
Blan. ¡Ay mi Murillo! (*Estasiados.*)
Mur. Vos... tú...

(*Después de una ligera pausa.*)

Blan. Yo, sí.
Mur. Cumplióse
Todo mi anhelo.
Blan. ¿Dónde habrá tal ventura?
Mur. ¡Solo en el cielo!
Blan. No anhelo nada.
¡Ay mi pintor de vírgenes!
Mur. ¡Ay mi tapada!

(*Con arrebato.*)

Blan. Ya mas no sufriremos
Penas aleves.
Mur. No, pasarán los dias
Dulces y breves.
Alon. ¡Está escondido! (*Dentro.*)
Blan. ¡Jesus! (*Aterrada.*)
Mur. Blanca, ¿qué tienes?
Blan. ¡Oh! te he perdido.

ESCENA XI.

DICHOS, DON ALONSO, QUIÑONES.

Quiñ. ¡Atrás!
Mur. El alma serena.
Blan. ¡Te prenden!
Mur. Temor no tengo.
¿Don Alonso? (*Adelantándose.*)
Alon. ¿Aun juntos? Vengo
A daros la enhorabuena.
Blan. ¡Oh!
Mur. Gracias. (*Con altivez.*)
Alon. ¡Feliz union!
Mur. Son preciosos los instantes.
¡En guardia! (*Empuñando.*)
Blan. ¡Ah!
Alon. Es tarde. Antes
Vendrá aquí la Inquisicion.
Mur. ¡Infame! (*Blanca lo sujeta.*)
Alon. Tenedlo á suerte:
Ya á la puerta llegarán
Y tiempo no nos darán.
Si no... ¡mi fuerte es ser fuerte!
En mi raza es de derecho,
Y en fuerzas Dios me hizo ducho,
Agradecido á lo mucho
Que aquí por él hemos hecho.
Mur. ¿Y su infamia no castigo?
Blan. ¡Tente!
Alon. Dejadle, señora.

(*Con arrogancia.*)

Quiñ. (¡Ay don Gil!)
Blan. Perderte ahora
Que iba á ser feliz contigo.
Huyamos.
Mur. Sí. (*Se dirigen al foro.*)
Alon. No es sencillo.
Blan. ¡Es tarde!
Mur. ¡Es tarde!

(*Retrocediendo y con dolor.*)

Alon. Sí. (Brama.)

ESCENA XII.

DICHOS, COMISARIO, ALGUACILES.

Com. ¿Quién de vosotros se llama...
Quiñ. (¡Ay!)
Com. Bartolomé Murillo?
Mur. ¡Yo! (*Con entereza.*)
Com. ¿Sois pintor?
Mur. Serlo espero.

(*Con orgullo.*)

Com. ¿Sabeis que estais acusado...
Blan. ¡Gran Dios!...
Com. De haber profanado
Una imágen?
Blan. (Trance fiero.)
Mur. Lo sé. Vamos.

(*Con resolucion y dando un paso hácia el foro.*)

Com. Atencion.
Blan. Llegó el instante fatal.
Com. De parte del tribunal

(*Entregándole un pliego con sellos de la Inquisicion.*)

De la santa Inquisicion.
Blan. (¡Dios santo!)
Mur. (¡Quién lo creyera!)

(*Con suma alegría al leerlo y enseñándoselo á Blanca.*)

Alon. La órden de prision será.

(*Muy alegre.*)

Blan. ¡Gracias, cielo, gracias!

(*Después de leer algunos renglones.*)

Mur. ¡Ah,
Mi Blanca, Blanca hechicera!

(*Con alegría.*)

Quiñ. ¿Qué pasa, Dios soberano?

Digitized by Google

Alon. (Esta es materia distinta.)

(*Inquieto.*)

Mur. « Quien tales Vírgenes pinta

(*Leyendo.*)

Tiene que ser buen cristiano. »
Esto el tribunal decide

(*Con suma alegría.*)

De Pacheco por consejo.
Com. Libre estais.
Alon. (Libró el pellejo.)

(*Con rabia.*)

Com. Mas la Inquisicion os pide
Que ese cuadro santo y pio
No robeis á la piedad.
Mur. Bien. Dóilo á la Caridad.
(Es lo mas cerca del rio.)

(*A Blanca, estasiado al contemplarla.*)

Com. Con esto, adios.
Mur. Dios os guarde.
Com. Dé gracias á Pimentel,
Que si no, no doy con él.
Vamos. (*Váse con los alguaciles.*)
Mur. ¿Y ahora será tarde?

(*A don Alonso y poniendo mano á la espada.*)

ESCENA XIII.

MURILLO, BLANCA, DON ALONSO, QUIÑONES.

Alon. Para cumplir ese afan
Nobleza ganad primero.
Yo desciendo de Gaifero.
Mur. Yo de nuestro padre Adan.

(*Sonriéndose.*)

Alon. ¡Ah! nobleza no es exigua.

(*Con respeto.*)

Mas la mia vale doble;
Que aunque Adan era muy noble,
Mi casa es muy mas antigua.

(*Con conviccion.*)

Mur. ¡Já, já!

Alon. ¿Con un pintorcillo
Os casais?
Blan. Sí.
Mur. No os asedio.
¿Sin remedio?
Blan. No hay remedio.

(*Sonriendo.*)

Alon. Pues... os la cedo, Murillo.
Poned con brocha ó buril
Tal rasgo de manifiesto.
Quiñ. ¡Ay! yo no puedo ver esto,
Que me acuerdo de don Gil. (*Váse.*)
Alon. San Miguel de Holla está ya
Esperándome.
Blan. Sí. (*Con ironía.*)
Alon. Adios. (*Váse.*)
Mur. ¿Y no he de vengar?...
Blan. ¡Por Dios!

(*Deteniéndole.*)

¿No te basta mi amor?
Mur. ¡Ah!

ESCENA ULTIMA.

BLANCA, MURILLO.

Mur. Tu amor será mi vida,
Será mi gloria;
Y si alcanzo una página
Allá en la historia,
Él fué gran hombre,
Dirá; mas á un afecto
Debió su nombre.
Blan. Partamos de Sevilla,
Partamos luego.
Mur. El alma siento henchida
De santo fuego.
Blan. Madrid espera
Al sol de la pintura.
Mur. ¡Blanca hechicera!
Blan. Tú harás de nuestra vida
Senda de flores.
Mur. Tú el ángel serás puro
De mis amores.
Blan. Gloria á mi Apeles.
Mur. Tú eres, Blanca, mi gloria;
Tú y mis pinceles.

(*Mucha rapidez, mucho entusiasmo, mucha pasion en esta última escena.*)

Digitized by Google

Digitized by Google

UNA AVENTURA DE TIRSO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

AL POETA ANTONIO DE TRUEBA.

Hace algunos años — aun no se habia puesto en escena ninguna obra mia, y era por lo tanto completamente desconocido — que un dia, con las lágrimas en los ojos, conmovido por la lectura de una obra mia, te acercaste á mí tendiéndome la mano y proponiéndome con la franqueza y lealtad que te son características que fuéramos amigos. Desde aquel dia, en que por vez primera nos encontramos, data nuestra amistad. Algun tiempo después, en ese magnífico romancero popular que has escrito con el título de *El libro de los cantares*, nos dedicaste á Diego Luque, el mas querido de mis amigos, y á mí, una de tus deliciosas poesías, augurándome en una nota que antes de un año gozaria gran reputacion de poeta dramático.

Mucho diera porque tu profecía se hubiese realizado para poder pagar con esta dedicatoria la deuda que con la de tu poesía contraje. No siendo por desgracia así, solo te ofrezco esta pobre comedia como una manifestacion del deseo que de pagarla tengo. Acaso á tus ojos la dará algun valor la pluma de que ha salido y el saber que de solo tres dias he dispuesto para pensarla y escribirla : por mi parte puedo asegurar que será una de mis hijas mas queridas desde el momento en que lleve al frente el nombre del poeta de *Los cantares.*

Tu hermano de letras,

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

UNA AVENTURA DE TIRSO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 30 de mayo de 1855, á beneficio de doña Mercedes Buzon.

PERSONAS.

Don FELIX de GUZMAN.	GABRIEL TELLEZ. (*Tirso de Molina.*)
DIANA de GUEVARA.	SANTILLANA.
BRIANDA.	BRAS.
FAMULUS.	Un Alcalde.
MENGA.	ANTON.
LUCIA.	GINÉS.
INÉS.	

Villanos, Villanas, Criadas y Alguaciles.

160...

ACTO PRIMERO.

Bosque inmediato á un pueblecito de las cercanías de Granada: por el foro pasará un rio cuyas orillas estarán cubiertas de adelfas, juncia y cañas: á la derecha la fachada medio arruinada de un castillo árabe; la puerta frente á los bastidores de la izquierda, y frente al público un ajimez adornado con palmas, guirnaldas de flores, ramas de álamo blanco, etc.: en lo demás del castillo varias ventanas tambien adornadas del mismo modo: á la izquierda un gran árbol, á cuyo pié habrá varias piedras. Desde el proscenio de la derecha á la fachada del castillo que dá frente á los espectadores habrá un espacio, y en él varios fragmentos del castillo, entre los que nacerá una yedra que vestirá casi todo el muro. — El piso cubierto de juncia, tomillo y yerbas de olor. — Al levantarse el telon aparecerán varios villanos y villanas, los unos subidos en escaleras de mano colocando las enramadas, y las otras dándole las flores, palmas, etc. — En el fondo multitud de villanos y villanas que bailan y cantan al son de las guitarras y panderetas, mientras que otros algo apartados requiebran á las mozas, que cargadas de flores y coronadas de verbenas y claveles contemplan la salida del sol ó se lavan las manos y caras en el rio.

ESCENA PRIMERA.

MENGA, LUCIA, INÉS, BRAS, ANTON, GINÉS, Villanos y Villanas.

Coro. Coged la verbena
Y el verde sendá,
Que hoy es mañanita
Del señor San Juan.
Venid, serranicas,
Si habedes amor,
Que es casamentero
El santo señor.

Bras. El laurel, que el tiempo apura

(*Gritando.*)

Y yo no acabo el segundo.

(*Desde lo alto de una escalera que está colocada frente al público.*)

Menga. ¡Qué verde está!

Bras. Así va el mundo,
Él muy verde, tú madura.

Digitized by Google

Anton. A la reja este rosal.

(*En otra ventana.*)

Ginés. Dénme el sauce, ¡voto á ños!
Menga. Tended esa juncia vos.

(*A las mozas.*)

Bras. Pullas tien el hi de tal.

(*Por el rosal.*)

Menga. Pon al ajimez la palma.
Bras. Así te entierren sin ella.
Menga. Pláceme morir doncella.
Bras. Doncella... de toda el alma.
Inés. Puesto que sois maestro

(*Saliéndose de un grupo y dirigiéndose al cielo en tono de rezo.*)

En hacer bodas,
Y os rezo un padre nuestro
Las noches todas
Y hasta os bendigo,
Haced que un lindo novio
Sea conmigo.

Todos. ¡El sol!

(*Gritando y saltando de gozo.*)

Todos. ¡El sol!

(*Al verlo aparecer.*)

Lucía. ¡La rueda

(*Gritando.*)

De Sant Catana! ¡A mirar!
Menga. Quien vueltas la vea dar

(*Todos se dirigen al foro.*)

Casada en el año queda.
Coro. Ruedecica, ruedecica,
Hermosa rueda,
Si eres rueda de la santa,
Que yo te vea.
Doncellas somos,
Se pasa la edad,
¡Marido! ¡marido!
¡San Juan! ¡San Juan!

(*Sale por la izquierda el alcalde seguido de algunos alguaciles con grandes varas; el alcalde andará y hablará pausadamente y dándose mucha importancia.*)

Alcalde. ¡Bien por Dios! Dáisos gran [priesa
Con matrimeño embobadas,
A poner las enramadas
Para misa la condesa!
Menga. Las ventanas tien ya llenas,
Y el castillo hecho un abril,
Con mastuerzo y torongil,
Clavellinas y azucenas.
No hemos dejado tomillo
Ni adelfas en el collado,
Tanto, que pienso que el prado
Se vino entero al castillo:
Y arrasando los vergeles,
Y las huertas y cañadas,
Todas vinimos cargadas
De jazmines y claveles.
Alcalde. ¡Sus! no me aturdas en balde.
Bras. Vuesa merced no repara...
Alcalde. ¡No miran que llevo vara!
Tengan respeto á su alcalde.
El rey es aquí entre nos
De Dios imágen: si en ley,
El alcalde lo es del rey...
Yo soy imágen de Dios.

(*Vése con grotesca lentitud seguido de los alguaciles. Todos le abren paso respetuosamente.*)

Bras. Mirad, Menga, oídme aquí.
Si marido ansiades tanto,

(*Llevándosela aparte*)

No os encomendeis al santo:
Encomendaisos á mí.
Menga. ¿De veras?
Bras. Es cosa hecha,
Si á vos os place tambien.
Llegad, reparadme bien
Desde la cruz á la fecha.
Echemos por los atajos,
Y á la iglesia de la villa.
Vaya un abraso, Menguilla.

(*Queriendo abrazarla.*)

Menga. ¡Ah!.. villano harto de ajos.

(*Rechazándole.*)

Anton. — ¡Eh! Voto á sanes y Baco,
Dénme flores. (*Desde una de las escaleras.*
Lucía. Allá van.
Ginés. ¡Cuántos te las echarán!
Lucía. ¿Qué le importa al don bellaco?—
Inés. ¿Viste la rueda?
Lucía. ¡Yo, no!
¿Vístela tú?
Inés. No la he vido.
¡Un año mas sin marido!
Lucía. Yo vuelvo á mirar.
Inés. Y yo. —
Menga. ¿Qué es eso que has puesto allí?
Bras. ¡Chist!

(*Coloca un liston en el ajimez sujetando una palma.*)

Digitized by Google

Menga. ¡Pero, Bras!...
Bras. Calle, hermana.
Menga. ¿No habeis puesto en la ventana
Aquel liston? (*Bras se baja.*)
Bras. ¡Chist!
Menga. Mas...
Bras. Sí.
Menga. Si he de ser vuesa mujer,
Non vos tragueis los secretos.
Bras. Son cosas de altos sujetos.
Menga. Pues mejor.
Bras. Has de saber...
¿No escuchan?
Menga. No.
Bras. Pues sabrás...
Mirad, Menga, mejor es
Que vos lo cuente después. —
Anton. ¡Eh! ¿qué haces parado, Bras?
Bras. ¡Voy, voy!
Anton. ¿Bras bobalicon?
(*Siguiendo hablando con Ginés.*)
Si es lo mas afortunado...
Tres doblones se ha ganado
Por poner allí un liston.
Ginés. ¡Miren por donde resuella!
Anton. En tu sencillez me gozo.
¿Viste á ese estudiante mozo,
Lindo como una doncella,
Que ahora estaba en su posada?
Ginés. Sí le ví.
Anton. Pues ese ha sido,
Y por mis ojos lo he visto. —
Menga. ¡Ya hay casada! ¡Ya hay casada!
(*Gritando y con estremada alegría.*)
Todas. ¡San Juan! ¡San Juan!
Menga. Una hay ya.
Ea, rezad oraciones.
Ginés. (Estudiante... y tres doblones...
(*Meditabundo y algo apartado de los demás.*)
¿Quién será? ¿Quién no será?)
Coro. Santo del Cordero,
Santito galan,
De esposos habemos
Gran necesidad.
Doncellicas somos.
Queremos casar.
¡Marido! ¡Marido!
¡San Juan! ¡San Juan!

ESCENA II.

DICHOS; SANTILLANA, QUE SALE DEL CASTILLO.

Sant. ¿Marido tan de mañana?
(*Habrá escuchado el coro.*)
No le hallais ni por asomo.
Menga y varias. ¡Ay, el señor mayordomo!
Lucía y otras. Adios, señor Santillana.
(*Todas lo rodean armando algazara.*)
Sant. ¡Maridos! ¿Eh?... Ni los nombres.
¡Estamos á precios grandes!
Esa guerra de la Flandes
Va tragando muchos hombres.
Inés. ¡Tiene razon! (*Con dolor.*)
Sant. Yo lo siento...
Pero todo es empeñarse.
Menga. Algunos por no casarse
Allí se mueren de intento.
Sant. Pues eso está remediado,
Si siguen erre que erre,
Con que á ninguno se entierre
Sin tener fé de casado.
Todas. ¡Eso! ¡Bien!
Sant. ¿Esas tenemos?
(*A Menga.*)
Vamos, no hay por qué apurarte;
Si es que quieres embarcarte,
Ya le estoy dando á los remos.
Menga. ¡A ver si es galan!
Todos. ¡Já, já!
Sant. ¿No? Pues vuelta á mi Brianda.
Tú te lo pierdes.
Menga. ¡Yo!
Sant. Anda.
Bien empleado te está.
Todos. ¡Bien! ¡Bien!
Sant. De eso no me hableis. —
Sois gentes nada reacias.
(*Mirando las enramadas del castillo.*)
Mi señora os dá las gracias
Por lo bien que la quereis;
Y en pago á vuestra atencion
Y en premio á vuestros cuidados,
Bien henchido de ducados
Os envia este bolson.
Bras. ¡Oh!... ¡hi de tal, y cómo pesa!
(*Lo toma y se lo dá á Menga.*)
Menga. ¡Mucho paga la enramada
De San Juan en la alborada!
Unos. ¡Viva!
Otros. ¡Viva la condesa!
Sant. Ya teneis para una azumbre;
Pero bien lo habeis ganado,
Que está todo engalanado.
Bras. Por San Juan aquí es costumbre.
Anton. Buena es la condesa á fé.

Digitized by Google

Ginés. No hay pobres donde ella está.
Menga. ¿Y por qué no sale acá?
Bras. Nadie en el lugar la ve.
Lucía. Ni la ha visto.
Menga. ¿Es fea?
Sant. No.
Bras. Antes dicen que es muy bella.
Inés. ¿Y es casada ó es doncella?
Sant. ¡Eh! (*Imponiendo silencio.*)
Lucía. ¿Viuda?
Sant. ¡Qué sé yo!
Menga. ¡Vivir siempre ahí encerrada!
Bras. ¿Y es condesa?
Sant. ¡Ya se ve!
Menga. ¿Pero condesa de qué?
Todos. ¿De qué?
Sant. De boca cerrada.

(*Llevándose los dedos á su boca.*)

Varios. Vamos...
Otros. Hablad.
Sant. ¡Chiton!
Todos. Pero...
Sant. ¿Qué importa si es grande ó chica?
Básteos saber que es muy rica
Y que os dá mucho dinero.
Bras. ¡Eh! que tocan.

(*Se oye una campanita que toca á misa.*)

Sant. Sí, daos prisa.
Todos. Vamos.
Anton. (Ni un maravedí

(*A Ginés señalando al bolson que tiene Menga.*)

A Bras: ya cobró por sí.)
Sant. Que vais á perder la misa.
Unos. Adios.
Sant. Adios. (No se irán.)
Menga. (¿Qué será lo del liston?)
Sant. (¡Qué maldita confusion!)
Todos. Vamos.
Menga. ¡Eh!

(*Huyendo de Santillana, que le hace una caricia, y desapareciendo.*)

Todos. ¡San Juan! ¡San Juan!

(*Vánse gritando. El rumor se debilita gradualmente.*)

ESCENA III.

SANTILLANA, DON FELIX, TIRSO, MENGA.

Sant. ¡Qué Menga! ¡Vamos, me tienta!
¡Qué cara! ¡Qué ojos de lince!
¡Ay, si yo tuviera quince!
¡Ay, aunque tuviera treinta!
Mozas. ¡Aih! ¡El estudiante!

(*Chillando dentro.*)

Felix. ¡Eh!

(*Dentro.*)

Sant. ¿Qué es esto? ¿Un estudiantillo?

(*Menga sale huyendo de Felix, que quiere abrazarla, y lo sortea por los árboles hasta que este la alcanza y la abraza repetidas veces. Menga escapa por el mismo sitio que salió. Tirso sale detrás de Felix riendo.*)

Felix. ¡Un abrazo!
Menga. ¡Ay! (*Huyendo.*)
Felix. ¡Que te pillo!
Menga. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

(*Viéndose cogida.*)

Felix. ¡Que te pillé!
Tirso. Tente, loco.
Felix. Toma á cuenta.
Menga. ¡Ay!
Tirso. ¡Já! ¡já!...

(*Escápase Menga.*)

Sant. (¡Qué descompuesto!)
Vamos, no puedo ver esto.

(*Santiguándose.*)

— ¡Ay, aunque fueran cuarenta!)

(*Entra en el castillo.*)

ESCENA IV.

FELIX, TIRSO.

Felix. (¡Este es el sitio!)
Tirso. ¡Já, já!...
Dístela lindo apreton.
Felix. Lo merece. (¡Mi liston!)

(*Viendo el que está en el ajimez.*)

¡Hola, fiesta por acá!

(*Mirando á todas partes.*)

Tirso. Sí.
Felix. Veremos lo que saco;
Que á fé que entre esas doncellas
He visto algunas muy bellas.
Tirso. Pero dime, gran bellaco,
¿Propones dejarme á mí

Digitized by Google

Desdeñado y sin ninguna?
Si un tanto me place una
Muy mucho te place á tí.
Pienso que tan rara cosa
A duras penas se vea:
Si digo « Celia no es fea, »
Dices « ¡Celia es portentosa! »
Hablo á una dama, y rendido,
Sin mientes parar en mas,
Dícesme al punto que estás
Entre sus redes prendido.
Cedo el campo, y si no cedo
Combátesme con vigor.
No se me logra un amor.
Tomándote voy gran miedo.
Felix. Cederé si te incomodas;

(*Con ingenuidad.*)

Mas no á empeño lo atribuyas:
No es que me gustan las tuyas,
Sino que me gustan todas.
Tirso. Gusto, por Dios, bien cruel,
Que á cuantas quiero persuades.
Felix. ¡Qué quieres! Debilidades. (*Idem.*)
Yo soy muy débil, Gabriel.
Tirso. Dije agora: « Es linda aquella. »
— ¿Cuál? — La que lleva el bolson. —
Y como una exhalacion
Te diste á correr tras ella.
Felix. ¡Qué linda! (*Entusiasmado.*)
Tirso. Con tal ahinco
Me las quitas todas.
Felix. Pues.
Tirso. Ya van siete en este mes.
Felix. ¡No me calumnies! Van cinco.

(*Con gravedad.*)

Tirso. Celia, Sol...
Felix. Por de contado.
Tirso. Laura, Inés, la de Quirós,
Juana, Luz...
Felix. ¡Echa! Esas dos
Son de las del mes pasado. (*Incómodo.*)
Tirso. Bien, bien. (*Riendo.*)
Felix. No es que las merezco,
Y harto, Gabriel, lo conoces.
Tirso. Gózome mucho en tus goces.
Felix. ¿Sí? Pues no te lo agradezco.
Recuerdos de una mujer (*Con pena.*)
Te hacen las otras odiar.
Tirso. Es cierto: no puedo amar.
Felix. Pues es preciso poder.

(*Con imperio.*)

Tirso. No hablemos de eso.
Felix. ¿No quieres?
¿Pero cómo causan pena?
¡Son una cosa tan buena
Esos diablos de mujeres!
Tirso. La lira en su elogio empuñas

(*Con amargura.*)

Y aun no entiendes lo que hablo.
Tú lo has dicho: son el diablo.
¡Líbrete Dios de sus uñas!
Felix. Dáme mucho en qué pensar
Tan enojoso exabruto,
Que quien habla mal de un fruto
Es que lo quiere comprar.
Tirso. ¡Yo!
Felix. Refieren que una dama,
Por quien desvelarte sueles,

(*Mirándolo fijamente y con mucha intencion.*)

Dá en escribirte papeles
Que arder pudieran sin llama.
Tirso. No hay paciencia que resista
Al tema de esa mujer.
Muy fea debe de ser (*Con despecho.*)
Cuando me niega su vista.
Felix. ¿Fea? (*Sobresaltado.*)
Tirso. Pronto hará dos años
Que me escribe y que la escribo,
Que á encontrarla me apercibo,
Que lo evitan sus amaños.
Felix. ¿Y quién dice que no es bella
Cual tus damas ilusorias?
¿Tan feas son las memorias
Que amante conservas de ella?
Confiesa al cabo tu afan;
Dime que loco te tienen
Papeles que van y vienen,
Quejas que vienen y van.
¿Por qué si tu pecho anda
Tan sin cuidado en amores
Das mil besos á las flores
Que esa encubierta te manda?
No lo niegues: es un hecho
Que viendo estoy por fortuna;
Ahora mismo llevas una,
Y está marchita, en tu pecho.
Si no es cierto que deliras,
Si el corazon no la inmolas,
Di, ¿con quién hablas á solas?
¿Por quién de noche suspiras?
¿Con qué de tu antiguo ardor
Templas la llama cruel?
Ese es el amor, Gabriel.
¡Yo sé bien lo que es amor! (*Con dolor.*)
Tirso. ¿Tú?
Felix. (¡Qué le iba yo á contar!)
¡Yo... mucho! qué duda ofrece...
— ¿Este sitio, te parece, (*Transicion.*)
Que es propio para almorzar?

Digitized by Google

Precio en mas esta alegría
De su agreste rustiqueza,
Que la mas culta belleza.
Aquí pasemos el dia;
Y con la noche callada,
Que fresco brinda contino,
Tornaremos al camino
De la morisca Granada.
Tirso. Pero...
Felix. Ya en vano te opones;
Que ligero como el rayo
Allí viene mi lacayo,

(*Señalando á la izquierda.*)

Cargado de provisiones.
¡Ea! Gabriel, á almorzar,
Ya por hoy mas no caminas,
Las copas de estas encinas
Convidan á sestear.
Tirso. Bien.
Felix. Si el fastidio te asedia,
Mientras tendido en las flores
Sueño yo con mis amores,
Vé pensando una comedia.

ESCENA V.

DICHOS, FAMULUS.

(*Trae una cestita con el almuerzo, que coloca sobre las piedras de la izquierda.*)

Felix. ¡Eh! Fámulus, por aquí.

(*Gritando.*)

Fám. La enramada es tan espesa,

(*Saliendo.*)

Que á vuesarcedes no via.
Felix. ¿Castellanizas, babieca?
Un capigorron cual tú,
Latin ha de hablar por fuerza.
Fám. Dómine...
Felix. Que es la latina
Muy mas decorosa lengua
En trato con superiores.
Tirso. Déjale.
Felix. Pase por esta.
Pero ten muy en memoria
Que si hablas en mi presencia
Romance, crímen de labios
Van á purgar las orejas.
Fám. Cuan epistolam un fámulus
Hace poco llegó ad ventam,
Para dómine Gabriel.
Tirso. ¿Carta para mí? (*Muy alegre.*)
Felix. (La espera.) (*Id.*)
Fám. Epístola feminalis.
Tirso. Dame, dame.
Fám. In manus vestram
Dicit portátor que solo
Est posíbilis entregam.
Tirso. Por un instante me aguarda.

(*A Felix.*)

Felix. ¿Tras la carta tan de priesa?
Tirso. Sí.
Felix. Gabriel, si así aborreces,
Plegue á Dios que me aborrezcas.
Tirso. (¡Si es de ella el papel, mi dicha
No tiene igual en la tierra!)

ESCENA VI.

FELIX, FAMULUS.

Felix. ¡Ah!
Fám. ¿Tengo de hablar latin?
Felix. Lindos han sido tus temas.
Fám. Há dos años Salamanca
A entrambas nos aposenta,
Y del roce con latinos
Algo, señora, se pega.
Felix. ¡Ay, Violante de mis ojos!
Fám. Fámulus, que oir pudieran.
Felix. Pues bien, Fámulus del alma...
Fám. Algo malo nos espera,
Que estar tú tan cariñosa
Es indicio de tormenta.
Felix. No tal; es que de alegría
El alma tengo tan llena,
Que en palabras de lisonja
Me rebosa por la lengua.
Fám. ¿Pues qué tenemos?
Felix. ¿No has visto
Cómo tras mi carta vuela?
Loco está de enamorado.
Fám. ¿Y es eso lo que te alegra?
Pues mira que mal de muchos...
Callo; que tú eres discreta.
Felix. Un mal y un mal, son dos males,
Dó quier que juntos se encuentran;
Pero dos males de amores
En bien supremo se truecan.
Fám. Buena estás.
Felix. Ciega estoy.
Fám. Sí.
Felix. ¡Pero qué ciega! ¡qué ciega!
Hoy por fin cogeré el fruto
De tantas y tantas penas.
¿Ves esa casa?
Fám. Si veo.
Felix. Allí mora su condesa.

Digitized by Google

(*Por el castillo.*)

Fám. ¿Y aquí lo traes?
Felix. ¡Pues no!
Fám. Esplícame pues tu idea.
Felix. Tres años há que lo ví
En un corral de comedias;
¡Pluguiera al cielo que nunca
A ver los corrales fuera!
Si le amé con toda el alma,
Si pasé noches en vela,
Si hubo en mi pecho suspiros,
Si hubo en mis ojos ojeras,
Si por él me puse joyas,
Si por verle y que me viera
Recé á Santa Feliciana
É hice á la Vírgen novenas,
Si sus versos aprendía
Prendiéndome en sus ternezas,
Tú, que sermones me echabas
Viéndome de amores muerta,
Mejor que yo lo verías,
Que ver no puede quien ciega.
Fám. Prosigue.
Felix. Pasóse un año,
Y á tal paso mi ceguera
Iba, que por no morirme,
— Tú sabes si estuve enferma —
En busca de mi remedio
Mucho no fué que saliera.
Siempre que cruzó mi calle,
De mil alfileres puesta,
Estuve yo en mi ventana;
Siempre que estuvo en la iglesia,
En la iglesia me encontró;
Siempre en paseo y comedia;
Pero nunca... ¡Ay, mi Violante!
Nunca se encontraron nuestras
Miradas, nunca su vista
Se fijó en mí; que á la tierra
Miraban siempre sus ojos,
Como quien busca una prenda,
Que el alma perdido habia,
É indicio buscaba de ella.
Fám. Pero...
Felix. ¡Así se pasó un año!
Fám. Dos veces van ya con esta
Que ese año maldito pasa.
Felix. Yo acabara si dos fueran;
Que cada uno de sus dias
Trocara á siglos de pena.
Pasóse un año...
Fám. Este el cuento
Es, que á don Quijote cuenta
De las cabras y la barca
Su escudero.
Felix. Ya estás necia.
Él se partió de Sevilla.
Fám. Plegue á Dios que se... partiera.
Felix. Yo era huérfana... y muy rica.
Fám. Lindo dote... y suegra muerta.
Felix. Sin él vivir no podia.
Fám. Vivir con él fué tu estrella.
Felix. A Salamanca era ido.
Fám. Latinizarte deseas...
Felix. Y en hábito de estudiante,
Negro como mi tristeza,
Seguíle en juego y en aulas
Sin que él supiese quien era;
Hasta que á mí se aficiona,
Hasta que amistad me muestra,
Hasta que vivir no puede
Si su don Felix le deja,
Hasta que comunes son
Bolsa, placeres y penas.
Fám. Y muy bien que lo arreglaste.
Nombre y papeles te llevas
De don Felix de Guzman,
Tu difunto primo, y echa
Todo un hombre... ¡pobrecitas,
Salamanquinas tan tiernas!
Que el dulce don Felicito
Les ha dado mucha guerra.
Felix. Tan luego como creia
Que á alguna miraba, apenas
Me pasaba por las mientes
Que un amor tener pudiera,
Ya estaba en su calle yo,
Ya suspiraba en sus rejas,
Hasta que el pecho rendia.
Fám. ¿Y qué mujer resistiera
A esa boquita de guinda,
A esas manos de manteca,
A ese pié que por lo breve,
No imprime en el suelo huella,
A todo ese rebujito,
De azahar, clavel y azucena?
Yo de mí sabré decirte,
Que á no saber bien quien eras,
Haria!... vamos no sé,
Haria cualquier simpleza.
Felix. ¡Lisonjera!
Fám. No por Dios;
Por lisonja no la tengas;
Que yo con ser yo, aunque es cierto
Que no soy bizca ni tuerta,
Llevo almas, y mas de cuatro,
En este talle sujetas:
Bien es verdad que estas almas
Eran almas cocineras.
Felix. ¡Violante! — Quitarle supe
Cuantos amores siquiera
Imaginaba; entre tanto
Le escribí mil cartas tiernas
A nombre de cierta dama
Incógnita.

Digitized by Google

Fám. Linda treta,
Que lo que menos se toca
Es lo que mas se desea.
Felix. Pero cuando ya pensaba
Declararme con él, cierta
De que su pecho era libre,
Quiso mi terrible estrella
Que un secreto de su alma
Conmigo partir quisiera.
Fám. ¿Y era estar enamorado
De cierta ilustre condesa
De cuyo padre en su tiempo
Fué secretario?
Felix. Sí: ella
Aparentaba quererle;
Mas un conde á la palestra
Salió, y con él la casaron.
¡Y aun á esa mujer recuerda!
Fám. No es peligrosa casada.
Felix. Enviudó.
Fám. Dios nos proteja.
Felix. En ese castillo vive
Retirada, sin que pueda
Ninguno de estos contornos
Decir que la ha visto. ¡Quiera
El cielo que mi Gabriel
Salga ileso de esta prueba!
Frente á frente le pondré (*Con decision.*)
Con esa mujer funesta,
Y ó queda por suyo siempre,
O mio por siempre queda.
Fám. Si dicen que una señora
De tus dotes y tus prendas
Todo aquesto por un hombre
Hizo, nadie lo creyera.
Felix. Que vayan á Salamanca
Cuando años pasados sean,
Y allí sabrá que esta historia
Es historia verdadera.
Fám. Feliciana de Guzman
Será sacada en comedias,
Poetisa namorada
De un namorado poeta.
Felix. Calla, que allí miro gente.

ESCENA VII.

FELIX, FAMULUS, DIANA, BRIANDA.

Diana. Ya baña el sol la pradera.
Brian. ¡Qué adornada está la casa!

(*Las dos asomadas al ajimez.*)

Diana. Así esta gente me obsequia.
Felix. Esa debe ser. (*A Fámulus.*)
Fám. ¡Silencio!
Brian. ¿Un liston y con un lema?

(*El que puso Bras.*)

Diana. ¿Cómo?
Felix. (Lo vieron.)
Brian. ¿Qué es esto?
Diana. ¿Qué dice?
Brian. Chica es la letra.
Pondréme los espejuelos.
Diana. Dame. (¡Dios santo!)

(*Muy alegre.*)

Felix. (¡Era ella!)
Diana. Gabriel está aquí, Brianda.
Brian. ¿Qué?...
Diana. Sígueme y calla, necia.

(*Vánse.*)

ESCENA VIII.

FELIX, FAMULUS.

Fám. ¿Adónde vas?

(*Viendo que Felix quiere marcharse.*)

Felix. No lo sé.
Ya la he visto. ¡Es esa! ¡Es esa!
¿No es verdad que es muy hermosa?
¿No es verdad que soy muy fea?

(*Con las lágrimas en los ojos.*)

Fám. Si fuera lo que parezco
Por Dios que al cielo pidiera
Que feas cual tú me diese
Para los dias de fiesta.
Felix. Es necesario alejarnos.
¿Por qué le traje á esta tierra?
Fám. Tranquilízate, señora.
Felix. ¿Que me tranquilice piensas?
¿No ves, Violante, qué rostro?
¿Qué mejillas de azucena?

(*Transida de dolor.*)

¿Qué labios y qué cabello?
¿Qué ojos negros? ¡Qué belleza!
Él la quiere, ella le adora, (*Rapidez.*
Yo le traigo, ella le espera...
Habrá reconciliaciones,

(*Como complaciéndose en su pena.*)

Suspiros, caricias tiernas;
Habrá lo de... « yo no pude
Olvidarte con la ausencia. »
« Yo te quiero mas que nunca. »
Y entre una mirada tierna
Y un... « ¡bien mio! » que por dulce,

Digitized by Google

Mas que frase, miel parezca,
Y un beso que de una mano
La nieve en fuego convierta;
Dardos para mí serán
Frases, besos y ternezas,
Fiero puñal el suspiro,
Aspid la mirada aquella,
Y mar de llanto mis ojos
En que yo anegada muera.

(*Con dolor indecible.*)

Fám. Señora, calla por Dios.
Felix. ¿Quién calla con zelos, necia?
Fám. Que eres dama.
Felix. ¿Qué me importa?

(*Rapidez hasta el final de la escena.*)

Fám. Que eres noble.
Felix. Que lo sea.
Fám. Que te miran.
Felix. Que me miren.
Fám. Que te pierdes.
Felix. Que me pierda.
La mujer que de amores
Siente la hoguera
Arder dentro del pecho
Con llama intensa,
No le importa decirlo (*Rápido.*)
Ni que lo vean,
Ni que murmure el mundo

(*Mas rápido.*)

De su honda pena;
Que ni vive, ni muere,

(*Rapidísimo.*)

Ni tiene, ni espera,
Ni calla, ni sufre,
Ni siente, ni piensa.
— Señor Tirso de Molina, (*Transicion.*)
¿Tan pronto dá ucé la vuelta?

(*Al ver á Tirso cambia don Felix completamente de tono y le dirige la palabra con mucha soltura y jovialidad, haciendo por dominarse.*)

ESCENA IX.

DICHOS, TIRSO.

Tirso. Sí. Dame un abrazo.

(*Viene muy gozoso.*)

Felix. Quedo. (*Rechazándolo.*)
¡Jesus! (*Asustada.*)
Tirso. ¿Qué te pasa? (*Sorprendido.*)
Felix. Tenga (*Reponiéndose.*)
Esos ímpetus vuacé.
Los abrazos á... las hembras.

(*Sonriéndose.*)

Tirso. Cierto que esa es tu doctrina.
Felix. Y es escelente y discreta.

(*Con gravedad.*)

Entre hombres... como nosotros,
Con la mano basta.
Tirso. Venga. (*Se dan la mano.*)
¡La carta era suya!
Felix. ¿Sí?
¿Y de quién?
Tirso. De mi encubierta.
Felix. ¿Y eso la razon te roba?
Fám. (¡Señora, esto va que vuela!)

(*Muy contenta.*)

Felix. ¿Y eras tú el desamorado?
¿Qué se hicieron tus fierezas?
¡Nada! El mas bravo y mas duro,
El mas firme de la tierra,
Se vuelve manso y suave,
Y fino como una seda
En queriéndolo noso... (*Orgullosa.*)
Digo, en queriéndolo ellas. (*Reponiéndose.*)
Fám. Dispuesto está el desayuno.
Felix. ¡Eh! la sopa está en la mesa.

(*Señalando á unas piedras en las que habrá puesto Fámulus el almuerzo, y sonriendo.*)

A almorzar.
Tirso. Cuando te plazca.
Felix. Hijo Fámulus, despeja.
Fám. Vale, dómine.
Felix. (Violante, (*Aparte á Fámulus.*)
En la posada me espera.)
Fám. (Al ver que hay hembras así,
Se tiene orgullo en ser hembra.) (*Vase.*)

ESCENA X.

FELIX, TIRSO.

Felix. Toma.

(*Ofreciéndole parte de la tortilla que habrá pinchado con el cuchillo.*)

Tirso. Yo te serviré.
De comer no tengo gana.
Felix. ¡Ay Jesus! ¡ya se desgana!
Esto va serio.
Tirso. ¿Por qué?
Felix. Amor que al primer albor

Digitized by Google

(*Con jovialidad.*)

Quita sueño ó apetito,
No es un sueño tamañito
Es todo un señor amor.
Tirso. No nace este amor aquí;
Muerto estaba ya, y revive;
Que esa mujer que me escribe
Há tiempo que existe en mí.
Felix. ¿Cómo?
Tirso. ¿Ya al olvido diste
La historia de mi condesa?
Felix. No. (¡Gran Dios!) (*Aterrada.*)
Tirso. ¡Es esa! ¡es esa!
Lo adivino.
Felix. (¡Ay de mí triste!)
Tirso. Aunque no le declaré
Por timidez mi pasion,
Que reiné en su corazon,
Há tiempo que me lo sé.
Viuda está; razones hartas
Son estas á mi entender.
¿Quién otra pudiera ser?
Felix. (¿Por qué le he escrito esas cartas?)
Es verdad. (*Dominándose.*)
Tirso. ¿Qué tienes?
Felix. ¿Yo?
Sí... conmovido me siento
Al verte con tal contento.
Soy tu amigo. ¿Cómo no?
Tirso. Mi Felix, un ángel eres.
Razon llevabas cumplida.
Yo no volveré en mi vida
A maldecir de mujeres.
Que mis eternos enojos
Tornaránse en dicha eterna
Al ver la sonrisa tierna
De la dueña de mis ojos.
Felix. (¡Oh!) Bien: ya estoy satisfecho;
Aquí el áncora se eche.
Beberemos blanca leche

(*Queriendo ocultar lo que pasa por ella, echándolo á broma sarcástica.*)

Bajo este pajizo techo.
Amante pastor sencillo,
Cantarás amor tan fiel
Con la gaita y el rabel,
La zampoña y caramillo.
La flor será tu recreo;
Ovejuelas guardarás,
Y églogas necias harás
De Títiro y Melibeo;
Y mudando pareceres
Serás Virgilio español,
Hasta que te ponga el sol
Mas feo de lo que eres;
Y por mí escrito se vea,
En una encina este mote:
« ¡Aquí lloró don Quijote,
Ausencias de Dulcinea! »
Tirso. Di lo que quieras. Mi sér
Siento, Felix, revivir;
Yo necesito morir, (*Con pasion.*)
O mirar á esa mujer.
Felix. A tu lado me tendrás
Corrigiendo tus estremos;
Busquémosla, y ya veremos (*Decidida.*)
Cuál de los dos puede mas.

ESCENA XI.

FELIX, TIRSO, DIANA, BRIANDA, SANTILLANA, CRIADAS.

(*Las criadas sacan unos azafates con viandas, tarros de conservas y cestitos con frutas, entre ellos uno con manzanas; otras un mantel, servilleta y cubiertos que colocan sobre los fragmentos de la derecha: Brianda trae un asiento de tijera, y Santillana una alfombrita, que colocan junto á las piedras que sirven de mesa. Todo el servicio será de mucho lujo para que contraste con lo pobre del de los estudiantes.*)

Diana. Aquí.
Tirso. (¡Esa voz! ¡cielo santo!)

(*Al ver á Diana.*)

Diana. (¡Él era! No te engañabas.)
Felix. (¡Oh!) ¡Gabriel!

(*Dándole el en hombro.*)

Tirso. De veria acabas.
Felix. ¿Esa? Pues no es para tanto.

(*Con ligereza.*)

(Prudencia.) (*Conteniéndose.*)
Brian. (Vuelve ya en ti.) (*A Diana.*)
Tended pronto esos manteles.

(*A las criadas.*)

Hoy, señora, como sueles,

(*Alzando mucho la voz.*)

Almorzarás sola aquí.

(*Como para justificar la salida.*)

Siéntate.
Diana. (¡Ay Brianda mia,
Que no sé lo que me ha dado!)
Felix. (Suerte es haberla encontrado.)

Digitized by Google

Tirso. (Me turba tanta alegría.
Felix. Sí: no tienes que contarlo.
Tirso. Dudo segun es mi estrella,
Si serán las cartas de ella.
Felix. ¿Pues hay mas que preguntarlo?
Tirso. Hablarla tan de repente...)
Brian. (Si el verlo te ha de afligir,
¿A qué quisiste salir
A mirarle frente á frente?)
Felix. (Y no es fea. (*Disimulando.*)
Tirso. Tiemblo al verla.)
Brian. (Señora, ¿no has reparado
En que viene acompañado
De un galan como una perla?)
(¡Ay!) (*Suspirando.*)
Felix. (Bien. Come y disimula.)

(*A Tirso.*)

Diana. (Fuerza es ya disimular.)
Podeis volveros á entrar. (*A las criadas.*)
Felix. (Que sale por tí calcula.)
Diana. Idos pues, con estos dos

(*Por Brianda y Santillana.*)

Ya quien bien me sirva hay.
Felix. (Quita testigos. ¡Ay!)
Sant. (¡Ay! (*Por las criadas.*)
¡Qué hermosas las hizo Dios!)
Diana. Sírveme. (¿Mira?

(*A Brianda por Tirso.*)

Brian. No.
Diana. ¡Ah!
¡Es incapaz de un arrojo!)

(*Con despecho.*)

Tirso. (¿Mira?
Felix. El rabillo del ojo
Pienso que dirige acá.)
Diana. (Parece que no me ha visto.)

(*Picada.*)

Tirso. (Si es de despreciarme modo...)

(*Receloso.*)

Brian. (¡Anda! Ya se andará todo.)
Felix. (Ya vendrá la de «Ojo al Cristo.»)
Brian. ¡Y es muy galan el mancebo.
Diana. ¿No mira aun? (*Impaciente.*)
Brian. No á fé mia.
Diana. Esto raya en grosería.)
Felix. (Acércate.
Tirso. No me atrevo.

(*Turbado.*)

Felix. ¡Qué meticuloso amor!
Tirso. Las mujeres son tan tercas,
Que yo...
Felix. ¿Con que no te acercas?

(*Levantándose con resolucion, terciándose el manteo debajo del brazo y quitándose el sombrerillo*)

Pues irá tu embajador.)
¿Señora?...
Diana. ¡Ah!... yo creia
Estar sola.
Felix. Sola estais. (*Acercándose.*)
Diana. ¿Pues vos?...
Felix. Si vos me mirais,

(*Muy galante.*)

¿Quién que estoy aquí veria?
Diana. No entiendo. Usarced se encumbra

(*Con ironía.*)

Mucho, señor estudiante.
Felix. No. Cuando está el sol delante,

(*Con mucha soltura.*)

¿Quién las estrellas columbra?
Pienso que en esto no hay dolo,
Y el mas sandio lo veria.
Sola estais, señora mia,
Que el sol está siempre solo.
Diana. ¿Dónde cursa el escolar?
Felix. En Salamanca, señora.

(*Desenfado.*)

Diana. ¿Y hay en Salamanca ahora
Aula de galantear?
Felix. No tal, si eso no os dá enojos.
Diana. De escucharos lo infiero.
Felix. No, no: ese aula esta aquí.
Diana. ¡Aquí! ¿Dónde?
Felix. En vuestros ojos.
Diana. Con galan discreto lidio.
¿En qué libro eso se halla?
Felix. En ninguno: en esto calla
El *Ars amandi* de Ovidio.
Cuenta que es el que mas vale
Y que es de esta ciencia centro.
Eso ha de salir de adentro,

(*Con ligereza y donaire.*)

Así... como á mí me sale.
Tirso. (¡Pues no me la galantea!)
Brian. (¡Huy! lo que dice lo esmalta!)
Diana. (Y el otro necio no salta.

(*Con despecho.*)

Gran Dios, ¿si seré yo fea?)
Felix. ¡Ah! — Mirándoos me olvidé
Del objeto, aun no cumplido,
Con que, tal vez atrevido,
A saludaros llegué.

Digitized by Google

Que me perdoneis espero
Si de etiquetas prescindo,
Y con nuestro almuerzo os brindo.
Diana. ¡Ah!... ¿teneis un compañero?...

(*Al volverse.*)

Tirso. (¡No lo habia reparado!)
Felix. Pobre cosa os ofrecemos;
Mas damos lo que tenemos.
Diana. Pues... acepto.
Felix. Si es que he andado
Atrevido, perdonad.
Diana. Eso es para mí un abono.
Lo que yo nunca perdono

(*Con mucha intencion y mirando á Tirso.*)

Son faltas de cortedad.
¿Es mudo y cojo? (*A Felix por Tirso.*)
Tirso. (¡Gran Dios!)
Felix. ¿Gabriel?
Tirso. ¿Señora?...

(*Acercándose muy turbado.*)

Felix. Se admite
Nuestro mezquino convite.
Tirso. ¡Oh!...
Felix. Mil gracias por los dos.
Diana. El sol empieza á quemar.
Llevad eso adentro luego. (*A Santillana.*)
Resguardados de este fuego
Será mejor almorzar.
Felix. (Haz por tenerte sereno.)

(*A Tirso.*)

Diana. Mis huéspedes, ¿quiénes son?
Tirso. Gabriel Tellez... sin Giron.

(*Queriendo dar á entender su diferencia de clase.*)

Felix. Felix de Guzman... sin Bueno.

(*Riéndose y con cierto orgullo.*)

Diana. No os demandaba blasones.

(*Con intencion y mirando á Tirso.*)

Condesa de Fuenteclara
Soy, — Diana de Guevara. (*A Tirso.*)
Felix. Con dos ojos por Ladrones.
Tirso. Perdonad, señora mia,

(*Reponiéndose un tanto.*)

Si á vos turbado he venido,
Que aquesta falta ha nacido
De pensar que os conocia.
Diana. ¿Cómo?
Tirso. Por otra os tomé;

(*Con mucha intencion.*)

Y muy turbado al miraros,
No osaba llegar á hablaros.
Diana. ¿Por otra á mí?
Tirso. Pensé qué...
Felix. (¿Pensé qué? — Chist.) Entrad
Que á la posada he de ir. [luego,
Aunque no tarde en venir,
Que no me espereis os ruego.
Diana. ¿Vamos?
Felix. (La mano, Gabriel.)

(*Indicándole que se la dé á Diana.*)

Tirso. Si me honrais... (*A Diana.*)
Diana. ¿Ya no os doy miedo?
Felix. Adios. (Mirarlos no puedo.)
Tirso. No esteis conmigo cruel.
Diana. ¿Tardareis? (*A Felix.*)
Felix. Soy español,

(*Con fuego.*)

Os ví ya, por vos suspiro,
Y no retardan su giro
Los satélites del sol.
Entrad, mi señora, entrad:
Oculte sus rayos Febo,
Estoy cerca y soy mancebo,
No me quemeis por piedad.
Señora, por vuestro nombre,
Entraisos, que ya no veo.
(Hasta yo misma me creo (*Transicion.*)
A veces que soy un hombre.)
Diana. Adios.
Tirso. Adios.
Felix. Id con él.
Fámulus me espera allí.

(*Vánse Diana y Tirso.*)

(Si yo la requiebro así,
¿Qué no la dirá Gabriel?) (*Váse.*)

ESCENA XII.

SANTILLANA, BRIANDA.

(*Que habrán estado entrando y saliendo hasta llevarse todo lo que sacaron.*)

Sant. ¿Estamos solos?
Brian. Solitos.

(*Gozosa.*)

Sant. ¿Por qué se alegra, señora?

(*Con ironía.*)

¡Si á vuced le gustan ahora
Esos tiernos mancebitos! (*Por Felix.*)
¡Si yo no soy para eso!

Digitized by Google

¡Si en un otro amor se empeña!
¡Si ya no gusta la dueña (*Muy furioso.*)
De hombres de seso y de peso!
Brian. ¡Ay, Santillana! En verdad,
Y de mi vista lo saco,
Que es como un sol el bellaco.
Me agrada: es debilidad.
Sant. Como ella es niña y sin macas
Plácenla los niños ágiles.
Brian. Pues, como somos tan frágiles...
Sant. Como somos tan bellacas.

(*Indignado.*)

Brian. ¿Qué? ¿Júzgame delincuente?
Yo juro á los altos cielos... (*Alborotada.*)
Sant. Póngase los espejuelos

(*Con calma.*)

Y mireme frente á frente.
Brian. Pongo y miro. (*Lo hace.*)
Sant. Idem. Escucha. (*Id.*)
Yo estoy muriendo por tí.

(*Después de mirarse un momento con éstasis grotesco.*)

¿Piensas ser mi esposa?
Brian. Sí.
Cuando llenemos la hucha.
Sant. (¡Ay Menga!)
Brian. (¡Ay niño galan!)
(¡Es horrible!) (*Mirando á Santillana.*)
Sant. (¡Es horrorosa!) (*Por Brianda.*)
Brian. (Pero no habiendo otra cosa...)
Sant. (Sí... pero á falta de pan...)

ESCENA XIII.

DICHOS, FELIX.

(*Por el foro izquierda: se detiene al ver y oir á los viejos.*)

Brian. ¡Ah!.. no sepa lo que pasa,
Señora.

(*Felix estará hace ralo escuchando.*)

Sant. Pues fácil fuera.
Brian. Nos pierde si lo supiera.
No quiere amores en casa.
Felix. (¡Hola!)
Sant. ¡Vamos!... ¿ni un tantico
Del fuego voraz y eterno,
Prendió en ese pecho tierno
El bizarro mancebico?
Brian. (¡Ay!) Nada.
Sant. ¿Es mi duda vana?
Brian. Mira. Mientras lo veia,
Por regalarte escondia,
Galan mio, esta manzana. (*Sacándola.*)
Sant. ¡Ay! con esos dientes chicos

(*Entusiasmado.*)

La has de partir.
Brian. Es verdad. (*Muy gozosa.*)
Cada cual una mitad.
Sant. La comeremos junticos.

(*Acercándose mucho.*)

Brian. ¡Qué galan tengo tan malo!
Paso, señor Santillana. (*Separándolo.*)
Sant. ¿Comemos esa manzana?
Brian. ¡Ay, ay, ay, ay, qué regalo!
Tome.
Felix. Quietos.

(*Interponiéndose entre los dos.*)

Brian. ¡Ay! (*Asustada.*)
Sant. ¡Señor! (*Sorprendido.*)
Felix. Todo lo só: escucha atento.
O me obedeceis, ó cuento
A señora vuestro amor.
Sant. ¿Quereis matarme á pesares?
Brian. (¡Qué dicha! zeloso está.)
Felix. ¿Me obedecereis?
Brian. Sant. Sí.
Felix. (¡Ah
Ya tengo dos auxiliares.)
¿En todo?
Sant. Sí.
Felix. Os pondré á prueba.
Cuanto mande se ejecuta.
Eva, dáme acá esa fruta;

(*A Brianda quitándole la manzana.*)

Adan, márchate con Eva.
Sant. Señor...
Felix. Adan Santillana,
Contémplala aquí: esta es:

(*Enseñándole la fruta.*)

Servidme, y tiempo hay después
De comeros la manzana.
Brian. Pasadnos por un crisol.
Felix. Idos.
Brian. ¿...Señor?
Felix. Anda, anda.
Sant. (No le mireis mas, Brianda.)

(*Pellizcándolo.*)

Brian. (¡Qué pintura! ¡Es como un sol

ESCENA XIV.

DON FELIX.

La suerte está echada, (*Transicion*

Digitized by Google

La lucha comienza.
¡Ay, alma abrasada!
Que venza quien venza,
Raudales de lágrimas
Te habrá de costar.
Bajo un mismo techo
Los junta mi mano;
¡Ay tirano pecho!
¡Ay amor tirano!
¿Quién será la víctima
Que se ha de inmolar?
Amorcito ciego, (*Con infantil candidez.*)
Amorcito niño,
Me abraso en el fuego
(*Con pasion indecible.*)
De tanto cariño;
Amorcito cándido,
Ten piedad de mí,
Que soy niña y sola,
Y en tal no me ví.

(*Fámulus aparece en el foro con una maleta, y sigue á Felix, que se entra rápidamente en el castillo.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala árabe del castillo de la condesa lujosamente decorada y amueblada con algun atraso de época, pero con suntuosidad: dos puertas á la izquierda, una á la derecha y otra al foro, por la que se descubrirá una espaciosa galería que dá vista á los jardines. — Empieza á declinar la tarde. — Al levantarse el telon aparece Diana, y Brianda sale por la primera puerta de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DIANA, BRIANDA.

Brian. Ambos duermen.
Diana. ¿Estás cierta?
Brian. A tu galan lo he mirado;
Del otro me lo he pensado,
Que está cerrada su puerta.
Diana. ¡Ay Brianda, que no sé
Lo que ahora pasa por mí!
Brian. Amor llaman por aquí
Al mal en que se te ve.
Diana. ¡Y esta noche han de marchar!
Brian. Impídelo, ó ¿qué han de hacerse?
Diana. Harto ha sido detenerse
Todo el dia á descansar.
Brian. Ello hay que hacer un esfuerzo.
Otro almuerzo...
Diana. No es razon.
Caro paga el corazon
El escote de este almuerzo.
Brian. Juzgábate placentera.
¿No le amabas todavía?
Diana. Ya olvidado le tenia.
¡Ojalá que no volviera!
Brian. ¡Vamos!...
Diana. No es necio rigor,
Sino fundados temores,
Que todo ha sido dolores
En la historia de este amor.
Niña, al lado de mi madre,
Solo supe del placer,
Cuando Gabriel vino á ser
Secretario de mi padre.
Así cerca de él creciendo,
Con él, cual niña, jugando,
Lo que en amor fuí ganando,
Fuí en alegría perdiendo....
Brian. ¡Pobrecita!
Diana. Yo le amaba
Todo cuanto amar sabia,
Y á lo que yo presumia
Él por mi amor suspiraba.
Y en inocentes amaños,
Y en juegos, que veras fueron,
Así los dias corrieron,
Así volaron los años.
Brian. Seria un grave pesar;
Tú lo dices y lo creo.
Pero hasta ahora no veo
Nada que me haga llorar.
Diana. La niña con conocer
Que amaba y que era querida
Dichosa juzgó su vida;
Mas la niña fué mujer;
Y aunque empleó medios sabios,
Consejos de edad madura,
El galan de piedra dura
No desplegaba sus labios.
Pasó un dia y otro dia
Ella brindando su amor,
Sin que el bendito señor
Dijera, «esta boca es mia.»
Brian. Cierto que hay hombres perversos.
Diana. Di mejor que son de roca.
Gabriel tímido de boca

Digitized by Google

Era atrevido en sus versos.
Porque dicho no te habia,
Y lo esencial olvidaba,
Que lo que en él me prendaba
Eran los versos que hacia.
¡Qué comedias!
Brian. ¡Cosa estraña!
Diana. Yo sabia de memoria
Esos rayos de su gloria,
Que hoy aplaude toda España.
Mas aunque increible sea,
Ni una flor me reservaba,
De aquellos miles que echaba
A Filis y á Malibea.
Brian. ¿Mas tú no te insinuaste?
Diana. Ya te lo puedes pensar;
Pero nada logró dar
Con su timidez al traste.
Brian. ¡Jesus! mala sed le seque.
Diana. Era un tímido en amor
De esos que gastan rubor,
Y no dejan el penséque.
Por fin, mi orgullo ofendido,
Menospreciada mi fé,
Por despecho me casé
Con mi difunto marido.
Brian. ¿Y él?
Diana. Daño le hubo de hacer,
Que el dia que esto pasó
Nuestra casa abandonó.
Hasta hoy no le he vuelto á ver.
Brian. ¡Y aun le quieres!
Diana. Fué profundo
Aquel amor.
Brian. Y es sin duda.
Diana. De él presa aun, ya viuda,
Huir intenté del mundo;
Y por gentes no tratar
A esta hacienda me he venido,
Donde hasta el nombre he querido
De los hombres recatar.
Brian. Lo estraño de la ocasion
Es que él saber no debia
Que aquí de encontrarte habia.
Que quien puso ese liston,
Prenda que le diste amante,
Entre aquel florido abril
Fué el estudiante gentil.
¡Huy, qué bizarro estudiante!
Diana. ¿Cómo?
Brian. En la misma posada
Me lo ha dicho quien lo vió.
Diana. ¿Qué por mí no vino?
Brian. No.
Diana. Fuerza es que quede vengada.
¿Dices que don Felix?...
Brian. Sí.
El galan don Felicito,
Tan lindo y tan chiquitito.
Diana. Fuera me sacas de mí.
Brian. No te apures, vengaté.
Son de muy dulce sabor
Las venganzas en amor:
Aunque doncella, lo sé.
Diana. Si he de decir la verdad,
Ya la venganza he empezado,
Que don Felix me ha agradado.
Brian. ¡Divino Dios de piedad!
Diana. Su travesura inocente,
Su belleza, su buen modo,
Su gracejo, y sobre todo
Aquel gentil continente
Con que en cualquier ocasion
Se atreve, eran muy bastante,
A no estar Gabriel delante,
Para cobrarle aficion.
Brian. ¡Cielo santo! ¡Yo estoy loca!
¡Tú doblarás la cerviz!...
Diana. Don Felix...
Felix. Es muy feliz
(*Saliendo por la segunda puerta izquierda.*)
Su nombre oyendo en tal boca.

ESCENA II.

DIANA, BRIANDA, FELIX.

Diana. ¡Caballero!
Felix. ¡Tanto honor!...
Diana. Yo durmiendo os suponia.
Felix. ¿Durmiendo, señora mia?
¡Qué poco sabeis de amor!
Brian. (¡Qué dice!)
Felix. (Vete.) ¡Ilusiones!
(*Él aparte á Brianda.*)
Estais en el silabario.
Vamos, será necesario
Que os dé yo algunas lecciones.
Diana. ¿Vos?
Felix. Yo. (Vete. (*A Brianda.*)
Brian. En el momento.)
Diana. Sois muy niño.
Felix. Amor tambien.
Brian. (¡Qué pico de oro!)
Felix. (Prevenga
Lo dicho. Vete ó lo cuento.
Brian. Voy, voy.) Te dejo, señora,
Ya que estás acompañada.
(¡Ay! con oro no es pagada
La leccion que á dar va ahora.)

Digitized by Google

ESCENA III.

FELIX, DIANA.

Diana. ¿Con que me vais á enseñar?
Felix. Justo. Si aprender quereis.
Diana. ¿Sois doctor?
Felix. Ya lo vereis.
Diana. ¿Qué facultad es amor?
Felix. Medicina.
Diana. ¿Sí?
Felix. Si enojos
No os dá, lo vereis despues.
Diana. ¿Con que medicina?
Felix. Pues.
¿No es amor un mal de ojos?
Diana. Sí. La discrecion alabo.
¿Y se cura?
Felix. Y con presteza.
El gran Hipócrates reza
Que un clavo saca otro clavo.
Diana. Lindo es eso de saber.
Felix. Yo, que en tal ciencia soy diestro,
Ofrézcome por maestro.
Diana. ¿Sí? Bien. Pues vamos á ver.
Felix. ¿Ahora?
Diana. Sí.
Felix. ¡Tanto favor!
Diana. ¿Tan cerca?

(*Viendo que se sienta en el sofá á su lado.*)

Felix. Para escuchar
El discípulo, ha de estar

(*Con grotesca gravedad.*)

Muy cerca del profesor.
Diana. Principio la leccion dé.
Felix. ¡Jem! (Esto marcha.)
Diana. ¿Empezamos?
Felix. Sí: y el tiempo no perdamos.
¿Sabeis el a, b, c, d?
Diana. ¡Pues no! Como el padre nuestro.
Felix. El suspirito... el desden,

(*Acercándose.*)

El... (*Queriendo tomarle la mano.*)
Diana. No se esfuerce: oigo bien.
Mas lejos, señor maestro. (*Separándose.*)
Felix. La esplicacion lo ha exigido.
(Pues no se muestra enojada.)
Diana. (Este mancebo me agrada,
Que sabe ser atrevido.)
¡Eh!... ¿No le he dicho, doctor,
Que algo la distancia agrande?
Felix. ¿Cómo? ¿Dónde oyó que mande
El alumno al profesor?

(*Ahuecando la voz.*)

Diana. ¡Vamos! (*Con dulzura.*)
Felix. Por favor lo haré,
Que á esto solo así se accede.
Diana. ¿Daráme palmetas?

(*Sonriéndose y con dulzura.*)

Felix. Puede.

(*Con gravedad.*)

Diana. ¿Y disciplina?
Felix. No sé. (*Id.*)
Diana. Estraño es ver graduado
En amor á hombre tan mozo
Que no se le nota el bozo.
Felix. Estoy muy bien rasurado.

(*Pasándose la mano por la cara.*)

Diana. ¡Oh!... Con sin igual primor.
Felix. Mirad: el bigote es feo.

(*Acercando mucho su cara á la de Diana.*)

Diana. Ya lo veo, ya lo veo.
Mas lejos, señor doctor. (*Separándose.*)
Felix. ¿De nuevo se me propasa
A mandar? (*Con gravedad cómica.*)
Diana. ¿Héle enojado?
Felix. Haisme al respeto faltado.
Diga: ¿hay calabozo en casa?

(*Con mucha circunspeccion.*)

Diana. No.
Felix. Pues sin gran correccion
No queda ese ceño adusto.
Yo he de encerraros, que es justo.
Diana. ¿Y dónde?
Felix. En mi corazon.

(*Con pasion.*)

Diana. ¿No teme que se lo rajen?
Sola allí, pondréme airada.
Felix. Estareis acompañada.
Ya tengo en él vuestra imágen.

(*Acercándose.*)

Diana. ¿Desde cuándo?
Felix. Entréla aquí
Por el daño que causaba.
Diana. Desde cuándo preguntaba.
Felix. Desde el momento en que os ví.
Diana. ¿Cómo? ¿Antes de la leccion?
Felix. Tan luego como la he hallado;
Que quien á un hombre ha matado
Es bien que viva en prision.
Diana. ¿Y la tratais con cariño?
Felix. Con mas que debo en conciencia.

Digitized by Google

Diana. ¿Quién os enseñó esta ciencia
Que profesais de tan niño?
Felix. ¿Quién ha de ser? Feliciana,
Que musa diez ser podria,
Una cierta prima mia,
Poetisa sevillana.
Diana. ¡Mujer que hace versos! ¡Oh!
Casi un hombre, ¡gran sujeto! (*Con mofa.*)
Felix. Sin casi. Un hombre completo,
Un mancebo como yo. (*Con ligereza.*)
Diana. ¿Y era ducha en estas artes?
Felix. Por mi desventura, si;
Que enamorada de mí
Me sigue por todas partes.
Diana. ¡Os persigue la inhumana!
Felix. Tanto, que no puedo estar

(*Con aplomo.*)

Ni un solo instante en lugar
Donde no esté Feliciana.
Diana. ¡Qué estraordinaria aficion!
Sin duda que en vos adora.
Felix. ¡Pist! — Discípula y señora,
¿Volvemos á la leccion?
Diana. Pronta á escucharos estoy.
Felix. ¿Y á responder? ¿Qué decís?
Diana. ¿Sabeis que me divertís?
Felix. (Algo es eso, por quien soy.)
No provoqueis reprimendas.

(*Con gravedad.*)

—Si os habla de mí en nombre,
¿Qué contestareis á un hombre

(*Con tono magistral.*)

De mis partes y mis prendas?
Diana. Si vos no me la enseñais,

(*Riendo.*)

Yo la respuesta no sé.
Felix. No importa: os la enseñaré.
Para eso al aula llegais.
En Cádiz como en Astorga,
En Madrid como en Cazalla,
A esa pregunta... se calla.
Diana. ¿Se calla?
Felix. Quien calla... otorga.
Diana. ¡Lindo! ¡Gran tema y motivo!
Felix. Oid. — ¡Yo os amo! — ¡O favor!

(*Viendo que calla, después de una ligera pausa le besa la mano.*)

Diana. ¡Eh! Paso, señor doctor,
Que esplicais muy á lo vivo.
Felix. Yo... (No me muestra desden.)
Diana. Quieto... que he creido oir...

(*Inquieta.*)

Felix. Nos vendrán á interrumpir
Ahora que ibamos tan bien.
Diana. Silencio.
Felix. Diez mil cariños

(*Con fuego.*)

Me quedan aun de repuesto.
Diana. Don Felix, no olvideis que esto

(*Reponiéndose.*)

Ha sido un juego de niños.
Felix. Se cobra al juego aficion.
Diana. Cual niños jugado habemos.
Felix. ¿Cual niños? Ya lo veremos

(*Con descaro.*)

En la segunda leccion.
Diana. Me haceis gracia. (*Riendo.*)
Felix. Eso queria.
Algo es algo.

ESCENA IV.

DICHOS, TIRSO.

Tirso. ¿Dá licencia?
Diana. ¡Pues no!
Felix. Pasa; tu presencia
Gran falta aquí nos hacia. (*Con ironía.*)
Diana. ¡Qué amigo teneis tan!... Vamos,
Siempre se le halla de fiesta.
Tirso. ¡Oh! mucho. (¿Tambien á esta,
Don Felix? (*Aparte á Felix.*)
Felix. Tras de eso andamos.) (*Id.*)
Diana. ¿Qué os decia?
Felix. Que ha dormido

(*Con volubilidad.*)

Lo mismo que un par de Francia;
Que era muy fresca la estancia;
Que el lecho estaba mullido;
Que eran limpias y fragantes
Las sábanas como rosas;
En fin, multitud de cosas
Todas muy interesantes.
Tirso. ¡Felix! — Que no hagais espero
Caso de ese loco.
Diana. ¿Si?
Pues ya lo hacia.
Tirso. (¡Ay de mí!)
Sant. ¡Eh, don Felix! ¡caballero!

(*Sale corriendo muy azorado.*)

ESCENA V.

DICHOS, SANTILLANA.

Felix. ¿Qué sucede?

Digitized by Google

Diana. ¿Qué ha pasado?

(*Inquieta.*)

Felix. (¡Gracias á Dios que ha venido!)
Sant. No puedo hablar.
Felix. (Bien fingido.)

(*A Santillana.*)

Diana. ¿Por qué estás alborotado?
Sant. Hay abajo...
Felix. (Bien te pones.)

(*Idem.*)

Sant. Una dama muy hermosa (*A Felix.*)
Que os busca, y... ¡vamos, es cosa
Que parte los corazones!
Tirso. ¿Llegamos al pueblo apenas
Y ya vienen á buscarte?
Diana. ¿Tan presto?
Sant. ¡Sí que los parte!
¡Qué modo de llorar penas!
Felix. Pist. (Sigue.)
Diana. Si necesita (*Picada.*)
Tal vez del amparo vuestro,
Bajad pronto, mi maestro,
Y dadle una lecciоncita.
Felix. (¡Se pica!)
Tirso. ¡Cosa mas rara!
Felix. Corro pues á la escalera.
(Fuera la mujer primera
A quien yo no enamorara.)

(*Transicion. Con aire de triunfo.*)

ESCENA VI.

DIANA, TIRSO, SANTILLANA.

Diana. ¿Quién es?
Sant. Lo ignoro por Dios.
Tirso. ¡Aventura como ella!
Diana. ¿Y decias que es muy bella?
Sant. Sí, tan bella como vos.
Tirso. (¡Mucho le interesa!)
Sant. Y llora,
Y diz cosas... que suprimo.
« ¡Que me traigan á mi primo! »

(*Queriendo imitar voz de mujer.*)

« Que mi corazon le adora. »
Diana. ¿Es su prima?
Sant. En carne y hueso.
Pobrecita, me dá grima.
Tirso. No sabia de tal prima.
Sant. ¡Qué gritos! ¡Gran Dios, qué esceso!
« ¡Que palabra dió formal (*Gritando.*)
De estar siempre á mí prendido!
¡Que ahora me lo han distraido!
Que... » — (Pues no lo finjo mal.) —
« ¡Que he de matar al aleve
Que le dá ideas viciosas! »
Y otras cosas, y otras cosas...
— Vamos, á mí me conmueve. —
Es don Felix con enagua:
Su traslado, su vision.
Diana. ¿Qué? ¿Tan parecidos son?
Sant. Como dos gotas de agua.
Diana. ¡Muy bella debe de ser!
Tirso. ¿Eso os parece?
Diana. Volando

(*A Santillana.*)

Vé á escuchar qué están hablando,
Y quien es esa mujer.
Sant. Voy. (*Sin moverse.*)
Diana. ¡Corriendo!
Sant. ¿Cómo no?

(*Echa á andar muy despacio.*)

Voy.
Diana. ¡Me tienes abrasada!
Sant. Adios. (Buena queda armada.
Desármela quien la armó.)

(*En el foro.*)

ESCENA VII.

TIRSO, DIANA.

Tirso. Mucho al nuevo amigo estima.
Diana. ¿Al mas antiguo le pesa?
Tirso. Parece que os interesa
Mas que al primo y á la prima.
Diana. Que hay en amistad relevo,
Cosa es que á los ojos salta:
Si el amigo antiguo falta,
Cariño se cobra al nuevo.
Tirso. Segun de eso lo averiguo,
Que así á entender lo habeis dado,
Recelais que os ha faltado
Algun buen amigo antiguo.
Diana. Puede.
Tirso. No: es vana quimera;
Que ese á que aludís, señora,
Como en otro tiempo, ahora,
Dichoso por vos muriera.
Diana. ¿Lo sabeis?
Tirso. Sé que sin calma

(*Con fuego.*)

Desque dejó vuestro lado,
Vive desesperanzado;

Digitized by Google

Que es vuestra toda su alma;
Que adora en vos como en Dios;
Que sois su ilusion primera,
Y que há mucho no viviera,
A no pensar tanto en vos.
Diana. ¿Sabeis eso?
Tirso. Y vos tambien.

(*Con seguridad.*)

Diana. ¡Yo! Pienso que se equivoca.
Ahora sé de vuestra boca
Que he sido querida bien.
Tirso. Quien ama sin esperanzas
Ser adivinado espera.
Diana. ¡Si yo tan torpe no fuera
En punto de adivinanzas!
Tirso. ¡Diana!
Diana. Tan torpe soy,
Tan menguada de sentido,
Que hasta ahora no he comprendido
Qué y de quién hablando estoy.
Tirso. ¿No?
Diana. Somos, segun reparo,

(*Con tono ligero.*)

De contrarios pareceres.
Amigo, con las mujeres,
Es forzoso ser muy claro.
Nada de espantoso lloro,
Nada de tormento fiero.
Se la quiere: pues «te quiero,»
Se la adora: pues «te adoro.»
Timideces no consiente
El dios que mata cegando,
Que dice el refran que hablando
Se llega á entender la gente.
Y el que tiene ideas oscas
Se queda, segun la ciencia,
A la luna de Valencia,
Sin sol, sin luz... y sin moscas.
Tirso. No era tímido por Dios,

(*Con melancolía.*)

Ni por tal será tenido,
Quien con todas atrevido
Solo no lo fué con vos.
Si por esto se le infama,
Sus desventuras dirán,
Que era muy poco el galan,
Y era muy mucho la dama.
Por eso las rudas quejas
De aquellos tristes amores,
Tan solo oyeron las flores
De vuestras felices rejas.
Agradecidas confío,
Que aun os las dirán con creces,
Que sus lágrimas mil veces
Las sirvieron de rocío.
Preguntad, de ellas en pos,
Al aire de la ventana,
Si él, en su quimera vana,
Besos le dió para vos;
Y os dirá que tantos de esos
A aquella boca robábais,
Que viento no respirábais,
Que respirábais mis besos.

(*Sin poderse reprimir.*)

Diana. ¡Vuestros!
Tirso. Sí; mis sentimientos
Ya no sé guardar en mí.
Mios, sí, señora, sí.
Dejemos los fingimientos.
Diana. ¿Sois vos el que me quereis?
Tirso. ¿Enojada?
Diana. ¿Yo con vos? (*Con dulzura.*)
Tirso. ¡Celestial! (*Besándola una mano.*)
Diana. Gracias á Dios,

(*Muy satisfecha, pero en tono de reconvencion.*)

Que una vez os atreveis.
Tirso. ¿A qué no quereis que un loco,
Diana mia, se atreva?
Diana. ¡Vamos! Esto es vida nueva.
No nos ha costado poco.
Tirso. Vos sois la musa divina,

(*Con entusiasmo.*)

Madre del estro fecundo
De ese poeta que el mundo
Llama Tirso de Molina.

ESCENA VIII.

DICHOS, FELIX, DE MUJER, Y SANTILLANA DENTRO.

Felix. ¡He de entrar!

(*Gritando dentro.*)

Diana. Esos rumores...
Sant. ¡Tened! (*Gritando.*)
Diana. ¿Qué es eso?
Tirso. ¿Qué pasa?
Felix. ¡Grosero!

(*Con voz desentonada y gritando.*)

Sant. Se ha ido de casa.
Felix. Lo he de ver. Adios, señores.

(*Sale precipitadamente y saluda con descoco y desenvoltura.*)

Diana. ¡Señora!
Felix. Perdone usía
Si, sin la vénia pedir,

Digitized by Google

Aquí me arrojo á venir,
(*Muy acalorada y agitando un abanico de pluma.*)
Que busco la sangre mia.
Tirso. ¿Cómo?
Felix. Un bribon de escudero
Me ha querido detener.
Pero aquí tengo que hacer.
(*Alzando mucho la voz y recorriendo á grandes pasos la escena.*)
Lo primero es lo primero.
Diana. ¡Es el mismo! (*A Tirso.*)
Tirso. ¡Sí!
Felix. Lo estimo.
Por lo dicho se conoce
Que con uced tiene roce
El bellaco de mi primo.
Diana. ¡Señora! (*Indignada.*)
Felix. Por aquí entró.
Sí, señor, que estoy muy cierta.
(*Gritando.*)
Tirso. Pero...
Felix. Me dejó á la puerta,
Y el muy vil se me escapó.
(*Fuera de sí y con voz desentonada.*)
Diana. ¡Qué modos!
Felix. Cómo, ¿me insulta?
Diana. ¡Yo!
Felix. Sí, vos; mas me reprimo.
Yo lo que quiero es mi primo.
(*Muy afligida.*)
Dígame adonde le oculta. (*Gritando.*)
Diana. ¡Yo!
Tirso. ¡Já, já!
Felix. Risas no ahuyentan
Mi tierno y celoso afan.
Ya sé que por lo galan
Todas robármelo intentan.
Diana. ¿Pero suponeis de mí?...
Felix. Yo no sé ni lo que infiero.
¡Mi primo, mi primo quiero!
(*Gritando y pataleando.*)
¡Qué desgraciada nací! (*Llanto grotesco.*)
Tirso. Ved que...
Felix. ¡Él en tales marañas
Cuando era el mismo candor!...
¡Ya las pagará el traidor
Que le ha enseñado esas mañas!
Diana. Mas...
Felix. Ese que al mal le inclina
Y que mis uñas reclaman.
Un poetilla á quien llaman
(*Con desprecio muy marcado.*)
Señor Tirso de Molina.
Tirso. ¿Eh? (*Con asombro y gravedad.*)
Diana. ¿Cómo?
Felix. Un mozo sin par
Que fingiéndose encogido,
¡Mas mujeres ha perdido
Que arenas tiene la mar!
Diana. ¿De veras?
(*Separándose de Tirso con recelo.*)
Felix. ¿Le conoceis? (*A Diana.*)
Tirso. ¡Señora! (*Domindndose.*)
Diana. Sí.
Felix. De ese modo
Ya lo teneis dicho todo.
Señora... ¡buena sereis!
(*Llevándose la mano á la boca, cerrando los dedos y separándolos de ella instantáneamente al abrirlos.*)
Diana. ¿Qué dice?
Felix. Perdió en Sevilla
A la hija del asistente,
Y á Luz la que vive enfrente,
Y á Rosarito Chinchilla, (*Rapidez.*)
Y á la Juana y á la Inés Mora,
Y á la Encarnacion Segura,
Y á la sobrina de un cura,
Y á...
Tirso. Basta. (*Queriéndola contener.*)
Diana. Basta, señora. (*Con dignidad.*)
Felix. Y á la bizarra doña Ana
(*Rapidez.*)
Y á las tres niñas de Pando.
Tirso. Basta. (*Con imperio.*)
Felix. Si sigo contando (*Transicion.*)
No acabo de aquí á mañana.
Diana. ¡Jesus!
Felix. Ese hombre maldito,
Digno de traidora muerte,
Es el que vicia y pervierte
A mi lindo Felicito.
Tirso. Diana... (*En tono suplicante.*)
Diana. Apartad, caballero.
(*Pasándose al otro lado.*)
Felix. ¿Nadie á mi dolor responde?
Decidme, ¿dónde se esconde?
(*Sin dejar de pasear.*)
¡Mi primo! ¡Mi primo quiero!
(*Con gritos desaforados á Tirso.*)
Tirso. Dejadme. (*Huyendo.*)
Felix. ¿Y vos? (*A Diana.*)
Diana. ¿Qué he sabido! (*Sin oirla.*)
Tirso. ¿Creeis?... (*A Diana.*)
Felix. (Bien se me presenta.)
(*Satisfecha.*)

Digitized by Google

¡Señor! (*A Tirso.*)
Tirso. ¡Eh! Pero...

(*Lo primero á Felix; lo segundo á Diana en tono de súplica.*)

Diana. Haced cuenta
Que no me habeis conocido.

(*A Tirso con dignidad y desapareciendo por la derecha.*)

ESCENA IX.

TIRSO, FELIX.

Tirso. ¿Qué habeis hecho?

(*Con desesperacion.*)

Felix. ¡Yo! ¡Ah! ya infiero

(*Después de una pausa.*)

Lo que tanto os desatina.
¿Sois?
Tirso. Soy Tirso de Molina.

(*Bruscamente.*)

Felix. Pues lo dicho, caballero.

(*Después de una pausa y con descaro.*)

Tirso. ¡Señora!
Felix. Yo esa deidad
Por mi libertad recobra.
Dios me premiará esta obra,
Que es obra de caridad.
Tirso. Vuestra obra...
Felix. Está en el proemio,
Que es por cierto bien sencillo.
— No os asuste el terminillo,
Que yo tambien soy del gremio.
Tirso. Pero...
Felix. Sí: soy Feliciana
De Guzman, la muy famosa,
Muy discreta y decorosa
Poetisa sevillana.
Tirso. Pero...
Felix. Y no he de consentir
Que sufra esa pobrecilla
Lo que aquella que en Sevilla
Está ya para morir.
Tirso. ¿Quién?
Felix. Con sorpresas no arguya,
Que aquí no sirven de nada.
Estoy muy bien informada,

(*Variando de tono.*)

Que soy muy amiga suya.
Tirso. ¿De quién hablais? ¡Por favor!
Felix. De la triste que en vos vive
Y mil cartas os escribe
Llenas de ingenio y amor.
Tirso. ¡Cielos! ¿Vos la conoceis?
¿No es Diana? Hablad, hablad.
Decid quién es, por piedad.
Felix. ¡Sí, que vos no lo sabeis!

(*En tono de mofa.*)

(¡Oh!)
Tirso. Si á Diana volvia
Es porque juzgaba que era
Esa incógnita hechicera.
Por piedad, señora mia,
¿Quién es? ¿quién es?
Felix. (Estoy loca!) (*Muy alegre.*)
Tirso. Mi dicha no retardeis.
La tierra que vos piseis
Será el altar de mi boca.
Felix. ¡Gabriel!...(¡Oh, bendita estrella!)
Tirso. Abridme pronto ese eden.
Felix. (¿Qué le digo?)
Tirso. ¡Piedad! (*Suplicante.*)
Felix. Bien.
Dadme á don Felix por ella.

(*Con resolucion.*)

Tirso. ¡A don Felix!
Felix. No se asombre
Quien tanto suspira y clama;
Que, como vos á esa dama,
Adoro, Gabriel, á ese hombre. (*Con fuego.*)
Vos no podeis comprender
Lo intenso de mi dolor, (*Con melancolía.*)
Que para saber de amor
Es preciso ser mujer.
Tirso. Os le daré.
Felix. ¿Y la condesa? (*Dudando.*)
Tirso. Ni me acuerdo de ella ya.
Felix. A Felix amando está,

(*Volviendo á su tono.*)

Y él la quiere y lo confiesa.
Tirso. ¡Esto mas!—¿Y es muy hermosa
Mi encubierta de Sevilla?
Felix. Aunque ahora está algo amarilla
Es siempre como una rosa.
Tirso. ¿Niña?
Felix. En capullo.
Tirso. ¿Discreta?
Felix. Pasa por tal.
Tirso. ¡Oh fortuna!
¿Amante?
Felix. Como ninguna.
Tirso. ¿Modesta?
Felix. Una violeta.
Tirso. Voy á Felix á buscar
Porque acabe mi tormento.

Digitized by Google

Aquí me arrojo á venir,
(*Muy acalorada y agitando un abanico de pluma.*)
Que busco la sangre mia.
Tirso. ¿Cómo?
Felix. Un bribon de es[illegible]
Me ha querido detener.
Pero aquí tengo que hacer.
(*Alzando mucho la voz y m[illegible] grandes pasos la e[illegible]*
Lo primero es lo primero.
Diana. ¡Es el mismo!
Tirso.
Felix.
Por lo dicho se con[illegible]
Que con uced tien[illegible]
El bellaco de mi [illegible] su
Diana. ¡Señor[illegible] cado.)
Felix.
Sí, señor, qu[illegible]s!
[illegible]dicanza
[illegible] oidos,
Tirso. [illegible] de esperanza.
Felix [illegible]rente mia, lérguete;
Y el r[illegible] Mi pecho, valor.
[illegible] Rapaz con ceguera,

(*Dirigiendo los ojos al cielo y juntando las manos en ademan de súplica.*)

Que ves mis delicias,
Si aquí te tuviera (*Con pasion.*)
Con cien mil caricias,
Pagara este júbilo
Divino de amor.
Amorcito ciego, (*Con mucho fuego.*)
Amorcito niño,
Con besos ahogárante,
A encontrarte aquí.
Gracias, ¡no estoy sola!
¡Tú lidias por mí!

ESCENA XI.

FELIX, FAMULUS.

Fám. ¡Ah! ¡señora! ¡mi señora!
Felix. Un abrazo, mi Violante.
Fám. Estamos en gran peligro.
Felix. ¿En peligro? ¡Tú qué sabes!
Diana se inclina á don Felix,
Y enojada con su amante
Mi travesura la ha puesto.
Tirso, que há breves instantes
A su antiguo amor volvia,
Ya de ese amor se retrae

[illegible]na á la de las cartas,
[illegible]e prometido nombrarle.
[illegible]. Pero...
¿Qué me importa nada?
[illegible]jame que hable.
[illegible]o decirlo,
[illegible]asta saciarme;
[illegible]tí, á esos muros
[illegible]í los árboles
¡qué es á[illegible]
[illegible] aire
[illegible]en[illegible]
[illegible]
[illegible] mi or[illegible]
[illegible]iento me mate.
[illegible]m. Vuelve en tí, reco[illegible]
Felix. ¿Qué es volver? ¿q[illegible]
No sé lo que significan [illegible]
Esas mentirosas frases. (*Loca de alegr[illegible]*
Háblame de amor, de dicha.
Yo no sé mas del lenguaje.
Fám. No te duermas entre flores,
Que entre flores vive el áspid.
Felix. ¿Qué quieres decir?
Fám. Que están
Deshechos todos tus planes;
Que esos dos viejos malditos
Van por miedo á delatarte.
Felix. ¡Cómo! ¿Dónde están? Que vengan.
Fám. Aquí.
Felix. Pues llama.
Fám. Entrad.

(*En el foro y llamando.*)

¡Ay!
Vírgen mia del Consuelo,
Acúdeme en este trance,
Que yo te haré una novena,
Y te rezaré cien salves. (*Con fervor.*)

ESCENA XII.

FELIX, FAMULUS, BRIANDA, SANTILLANA.

Felix. ¡Ah! entrad.
Sant. ¡Señor!
Brian. (Mas gentil
Parece con ese traje.)
Felix. ¿Qué me han dicho, amigos mios?
¿Vosotros quereis matarme?

(*Acariciándolos.*)

Brian. No por Dios.
Sant. Mas nos perdemos.
Si esto la señora sabe,

Digitized by Google

Y no podemos... Pues. ¡Oh!
Brian.
Felix.
Sant. Fuerza es el caso conta
Felix. Yo muero por vuestra
está á punto de amar
de mis amaños.
me, amparadme

Por Dios,
zagant

er
untades?

(Mira que la seduzco,
palabra contáreis.) (*A Santillana*
Sant. (¡Jesus!) ¡Oh! ¡lo que es por mí!..
Felix. Gracias. ¿Y tú, bello arcángel?
Brian. Yo... yo...
Felix. ¡Viejecita mia! (*Con zalamería.*)
Brian. (¡Válgame el cielo qué talle!)
Felix. ¡Anda!
Brian. ¡Ay! ¿Pero, señor,
Que no he de poder negarme?
Felix. ¿Cedes?
Brian. Cedo.
Felix. ¡Brianda mia!

(*Queriéndola abrazar.*)

Sant. Paso, señor estudiante.

(*Interponiéndose.*)

Brian. Déjalo, viejo zeloso, (*Enfadada.*)
Que esto lo autoriza el traje.
Sant. Si ese le correspondiera...
Felix. (Bien; cuando él no esté delante.)

(*Aparte á Brianda.*)

Ea, adios. Que á tu ama entregues
Ese papel al instante. (*A Santillana.*)
Sígueme. ¡Cara de rosa!

(*Tomándole la cara.*)

Viejo gruñon, no te enfades.
Brian. (¡Qué lindo!)
Sant. (¡Si fuera hembra!)
Felix. (Nada hay perdido. Adelante.)

(*Con resolucion.*)

ESCENA XIII.

BRIANDA, SANTILLANA, FAMULUS.

Sant. Téngase, señor galan.

Brian. Mas...
Diana. Mas... (*Queriéndolos contener.*)
Felix. Al campo saldremos.
¡Sujetadme, ó vive Dios!...

(*A Brianda y Santlilana.*)

Tirso. ¡Me insulta!
Diana. ¿Osareis á un niño,
e le amo y me ama?...

sujeta á Tirso: Felix finge que desasirse de los que le sujetan, rocede al oir á Tirso.)

ultrajado á una dama.
nobleza!
¡Qué cariño!
ves? (*Saca la espada.*)
¡Oh!... (*Retrocede.*)
Tal ultraje...

ácia delante.)

¡En guardia!
Ni mas, ni
Brian. *á Santillana del*
Fám.
¡Favor!

ESCENA XIV.

Tirso.)

SANTILLANA, BRIANDA.

r!
r.)

Sant. ¿Plácela tambien esotro?
Brian. Entrambos son muy galanes.
Sant. ¡Dueña!
Brian. ¡Escudero!
Sant. ¡Atencion!
Brian. ¡Santillana!
Sant. Escuche y calle.
Que yo la agrado, es sabido;
Que la gusta el estudiante,
Y que viendo á su lacayo
Vuesa merced se deshace
Cosa es que á los ojos salta.
¡Plegue á Dios que se os saltasen
Esos, antes de mostrar
Tan villanas liviandades!
Brian. ¡Santillana!
Sant. Que tambien
Mira ucé con buen talante
A ese señor Gabriel Tellez,
Nombrado entre los mortales
El buen Tirso de Molina
Que así le agrada firmarse,
Viéndolo estoy, y ojalá
Que antes de verlo cegase.
Brian. Mas...
Sant. Chist. Está en vuestra mano
Que me pierda ó que me gane.

Digitized by Google

Aquí aguardadme un momento.
Yo fio que os ha de amar.
Felix. Id; y si aquí no me veis,
Que acaso ya tarde sea,
En la venta de la aldea
Esta noche me hallareis.
Tirso. Yo no he de faltar; id vos.
Felix. En ser amante no os cedo.
Tirso. ¡Loco voy!
Felix. ¡Loca me quedo!
Tirso. Adios, mi señora.
Felix. Adios.

ESCENA X.

FELIX.

(*Después de respirar con fuerza, con su tono natural arreglándose el tocado.*)

¡Ya están desunidos!
Amor que esto alcanza
Dice á mis oidos,
Voces de esperanza.
Frente mia, iérguete;
Mi pecho, valor.
Rapaz con ceguera,

(*Dirigiendo los ojos al cielo y juntando las manos en ademan de súplica.*)

Que ves mis delicias,
Si aquí te tuviera (*Con pasion.*)
Con cien mil caricias,
Pagara este júbilo
Divino de amor.
Amorcito ciego, (*Con mucho fuego.*)
Amorcito niño,
Con besos ahogárante,
A encontrarte aquí.
Gracias, ¡no estoy sola!
¡Tú lidias por mí!

ESCENA XI.

FELIX, FAMULUS.

Fám. ¡Ah! ¡señora! ¡mi señora!
Felix. Un abrazo, mi Vigilante.
Fám. Estamos en gran peligro.
Felix. ¿En peligro? ¡Tú qué sabes!
Diana se inclina á don Felix,
Y enojada con su amante
Mi travesura la ha puesto.
Tirso, que há breves instantes
A su antiguo amor volvia,
Ya de ese amor se retrae
Y torna á la de las cartas,
Que he prometido nombrarle.
Fám. Pero...
Felix. ¿Qué me importa nada?
Calla: déjame que hable.
Yo necesito decirlo,
Repetirlo hasta saciarme;
Contártelo á tí, á esos muros,
A las flores, á los árboles,
A mí misma, ¿qué es á mí?
A ese bullicioso aire
Que vaga en las enramadas,
Para que avaro lo guarde,
Y lo repita en mi oido,
Y de contento me mate.
Fám. Vuelve en tí, recóbrate.
Felix. ¿Qué es volver? ¿qué es reco-
No sé lo que significan [brarme?
Esas mentirosas frases. (*Loca de alegría.*)
Háblame de amor, de dicha.
Yo no sé mas del lenguaje.
Fám. No te duermas entre flores,
Que entre flores vive el áspid.
Felix. ¿Qué quieres decir?
Fám. Que están
Deshechos todos tus planes;
Que esos dos viejos malditos
Van por miedo á delatarte.
Felix. ¡Cómo! ¿Dónde están? Que vengan.
Fám. Aquí.
Felix. Pues llama.
Fám. Entrad.

(*En el foro y llamando.*)

¡Ay!
Vírgen mia del Consuelo,
Acúdeme en este trance,
Que yo te haré una novena,
Y te rezaré cien salves. (*Con fervor.*)

ESCENA XII.

FELIX, FAMULUS, BRIANDA, SANTILLANA.

Felix. ¡Ah! entrad.
Sant. ¡Señor!
Brian. (Mas gentil
Parece con ese traje.)
Felix. ¿Qué me han dicho, amigos mios?
¿Vosotros quereis matarme?

(*Acariciándolos.*)

Brian. No por Dios.
Sant. Mas nos perdemos.
Si esto la señora sabe,

Digitized by Google

Y no podemos...
Brian. Pues.
Felix. ¡Oh!
Sant. Fuerza es el caso contarle.
Felix. Yo muero por vuestra ama,
Que ya está á punto de amarme
Por gracia de mis amaños.
Compadecedme, amparadme.
Brian. Yo...
Felix. Por Dios, ¿con esa cara,
Tan bella y tan rozagante,

(*Tomando la cara á Brianda.*)

Te prestarás á romper
Dos conformes voluntades?
Brian. ¡Ay!
Felix. (Mira que la seduzco,
Si una palabra contáreis.) (*A Santillana.*)
Sant. (¡Jesus!) ¡Oh! ¡lo que es por mí!..
Felix. Gracias. ¿Y tú, bello arcángel?
Brian. Yo... yo...
Felix. ¡Viejecita mia! (*Con zalamería.*)
Brian. (¡Válgame el cielo qué talle!)
Felix. ¡Anda!
Brian. ¡Ay! ¿Pero, señor,
Que no he de poder negarme?
Felix. ¿Cedes?
Brian. Cedo.
Felix. ¡Brianda mia!

(*Queriéndola abrazar.*)

Sant. Paso, señor estudiante.

(*Interponiéndose.*)

Brian. Déjalo, viejo zeloso, (*Enfadada.*)
Que esto lo autoriza el traje.
Sant. Si ese le correspondiera...
Felix. (Bien; cuando él no esté delante.)

(*Aparte á Brianda.*)

Ea, adios. Que á tu ama entregues
Ese papel al instante. (*A Santillana.*)
Sígueme. ¡Cara de rosa!

(*Tomándole la cara.*)

Viejo gruñon, no te enfades.
Brian. (¡Qué lindo!)
Sant. (¡Si fuera hembra!)
Felix. (Nada hay perdido. Adelante.)

(*Con resolucion.*)

ESCENA XIII.

BRIANDA, SANTILLANA, FAMULUS.

Sant. Téngase, señor galan.

(*A Fámulus, deteniéndolo.*)

Fám. Non inteligo romance.
Brian. (Tambien es como una plata.)
Sant. Con ciertas dudas me trae
Ver con arreos de hembra
A vuestro amo.
Fám. (¡Dios padre!) (*Con miedo.*)
Brian. Cierto que lleva la ropa
Con gracia y gentil donaire.
Fám. ¿Qué dubitas?
Sant. Si es varon.
Fám. ¡Bah, bah, bah!
Sant. Si eso pasase...
(¡Ay, aunque tuviera yo
Mis sesenta navidades!)
Brian. ¿Qué dice?
Sant. Espliquese presto.
Fám. Solo puedo contestarles...
Que es tan hombre como yo.

(*Dándose importancia.*)

Ni mas, ni menos.
Brian. ¿Sí?
Fám. Vale. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

SANTILLANA, BRIANDA.

Sant. ¿Plácela tambien esotro?
Brian. Entrambos son muy galanes.
Sant. ¡Dueña!
Brian. ¡Escudero!
Sant. ¡Atencion!
Brian. ¡Santillana!
Sant. Escuche y calle.
Que yo la agrado, es sabido;
Que la gusta el estudiante,
Y que viendo á su lacayo
Vuesa merced se deshace
Cosa es que á los ojos salta.
¡Plegue á Dios que se os saltasen
Esos, antes de mostrar
Tan villanas liviandades!
Brian. ¡Santillana!
Sant. Que tambien
Mira ucé con buen talante
A ese señor Gabriel Tellez,
Nombrado entre los mortales
El buen Tirso de Molina
Que así le agrada firmarse,
Viéndolo estoy, y ojalá
Que antes de verlo cegase.
Brian. Mas...
Sant. Chist. Está en vuestra mano
Que me pierda ó que me gane.

Digitized by Google

Brian. ¿Cómo?
Sant. ¡Casándoos conmigo!
Pero al momento, al instante.
Brian. Pero...
Sant. Nada. Mia sola.
Quiero perderme ó ganarme.
Brian. Pues no.
Sant. ¿No?
Brian. Que no. (*Con fuerza.*)
Sant. ¿Que no?...
Pues me he ganado.

(*Después de una ligera pausa, con aplomo.*)

Brian. ¡Qué infame!
Sant. ¿No dijo Dios en latin
Créscite et multiplicamine?
Su ley habeis contradicho
Rehusando mi mano amante;
Ergo vos no sois cristiana,
Ergo gano en no casarme.
Brian. Si lo he dicho de mofitas.
Si uced que le quiero sabe.
Sant. ¡Briandica!
Brian. ¡Santillancico!
Sant. (¡Qué camello!)
Brian. (¡Qué elefante!)
Sant. (¡Qué narices!)
Brian. (¡Qué bocaza!)
Sant. ¡Hermosa!
Brian. Tuya, ó de nadie.

ESCENA XV.

DICHOS, DIANA.

Diana. ¿Fuéronse esos caballeros?
Brian. No.
Diana. ¿Don Felix?... (*Con ansiedad.*)
Sant. Que entregase
Esta carta me mandó
A aquella que vino antes.
Diana. A ver. « Parto, prima mia,

(*Leyendo.*)

Con una pena tirana,
Que en los ojos de Diana
Se ha quedado mi alegría.
La muerte busco cobarde,
Que Tirso su amor alcanza,
Y vivir sin esperanza
No es posible. Dios te guarde. »
¡Pobre niño! ¡Ah! Ténle.
Sant. Voy. (*Vase.*)
Diana. ¿Posible es que vacilase
Entre un corazon tan puro
Y un corazon tan infame?
Brian. ¿Odias á Tirso?
Diana. No sé.
Brian. ¿Quieres á?...
Diana. Por Dios no acabes,
Que aunque no sé si le quiero
Yo quiero que no se mate.
Brian. Lástima fuera por Dios,
Que no tiene semejante.
¡Es un dije! ¡es un brinquillo!
Diana. Eso, eso, Brianda; alábale.
Yo he de llegar á quererle,
Si por él no, por vengarme
De...
Tirso. ¿Señora?... (*Saliendo por el foro.*)
Diana. ¿Vos aquí?
Yo os creia de viaje. (*Con indiferencia.*)

ESCENA XVI.

DIANA, BRIANDA, TIRSO.

Tirso. (¡Aun tiemblo!)
Diana. (Aun tiemblo por Dios.)
¿Y cuándo tomais la via?
Tirso. En este instante. Venia
A despedirme de vos.
Diana. (No sé qué siento.)
Tirso. Escusar
Tal paso no ha estado en mí,
Que á Felix juzgaba aquí
Y con él he de marchar.
Diana. ¿Cómo? ¿No le habeis hallado?

(*Inquieta.*)

Tirso. Aquí encontrarle creia.
Diana. ¿No oyes esto, Brianda mia?
¡Ha partido el desdichado!
Tirso. ¿Cómo?
Brian. Sí.
Tirso. Bien. ¿Pero á dónde?
Yo esta noche he prometido
Llevarle á... Estoy perdido
Si no le llevo. Responde. (*A Brianda.*)
Diana. No responderá.— Por vos,
Por causa vuestra ese niño,
Mal herido de un cariño,
Marcha de la muerte en pos.

(*Con serenidad.*)

Tirso. ¡Ah! ya logré penetrar
Por qué asi me desdeñais.
Diana. Bien: pensad lo que querais.
Idos: no os quiero escuchar.
Tirso. Dadme á Felix, y me iré.
Diana. ¡Yo á Felix!
Tirso. Sí: he comprendido,
Que le teneis escondido,

Digitized by Google

Que le rendís vuestra fé.
Por eso oidos prestásteis
Al dicho de aquella dama
Que tan sin razon me infama;
Por eso me desdeñásteis.
Diana. ¡Gabriel!
Tirso. Querérisle esconder.
Muy bien el plan se adivina.
Diana. Señor Tirso de Molina,
Que insultais á una mujer.
Tirso. ¡Como es falso lo que digo!

(*Irónicamente.*)

¡Como la treta no entiendo!
¡Como que no me estoy viendo
Desdeñado por mi amigo!
Diana. Sí, sí; la causa es sencilla. (*Idem.*)
Es verdad: razon tuvísteis.
¡Como que vos no perdísteis
A Rosarito Chinchilla,
Ni á la Encarnacion Segura,
Ni á la hija del asistente,
Ni á las tres niñas de enfrente,
Ni á la sobrina del cura!
Tirso. ¡Aleve, traidora!
Felix. ¡¡Oh!!

(*Apareciendo en el foro y deteniéndose al oir á Tirso. Viene en traje de estudiante. Santillana lo sigue atónito.*)

Tirso. ¿Qué cura ni qué sobrina?
Diana. ¡Ah!... ¡Traidor!
Felix. (Saltó la mina.)
¡Señor Tirso! (*Adelantándose.*)
Diana. Tirso. Brian. ¡Ah!
Felix. (Aquí entro yo.)

ESCENA XVII.

DICHOS, FELIX, SANTILLANA.

Tirso. ¿Aun estás?... (*Alegre*)
Felix. Sí; he retardado
Mi marcha, y me alegro á fé,

(*Con energía.*)

Supuesto que así podré
Castigar á un deslenguado.
Tirso. ¡Don Felix! (*Furioso.*)
Diana. Tened. (*Conteniéndolo.*)
Felix. Los dos
En el mundo no cabemos.

(*Con voz entera y con mucho aplomo.*)

Brian. Mas...
Diana. Mas... (*Queriéndolos contener.*)
Felix. Al campo saldremos.
¡Sujetadme, ó vive Dios!...

(*A Brianda y Santlilana.*)

Tirso. ¡Me insulta!
Diana. ¿Osareis á un niño,
Porque le amo y me ama?...

(*Diana sujeta á Tirso: Felix finge que quiere desasirse de los que le sujetan, pero retrocede al oir á Tirso.*)

Felix. Has ultrajado á una dama.
Brian. ¡Qué nobleza!
Diana. ¡Qué cariño!
Tirso. ¿Te atreves? (*Saca la espada.*)
Felix. ¡Oh!... (*Retrocede.*)
Tirso. Tal ultraje...

(*Dando un paso hácia delante.*)

Felix. (¡Qué miedo!) ¡En guardia!

(*Arrancándole la espada á Santillana del cinto.*)

Brian. ¡Favor!
Felix. (¡Yo me muero!)

(*Temblando y retirándose de Tirso.*)

Diana. ¡Qué valor!
Pálido está de coraje. (*Por Felix.*)
Felix. (Ya acudirá gente.) ¡Atrás!

(*Gritando y colocándose en el centro en guardia.*)

Tirso. Si te preclas de valiente,
Calla, que ya viene gente.
En la puerta me hallarás.

(*Vase por el foro.*)

Felix. (¡Respiro!) ¡Cobarde!

(*Va al foro, grita desde allí y corre y se coloca entre Diana y Brianda, mirando con recelo al fondo. Santillana logra arrancarle la espada y limpia la hoja con el pañuelo.*)

Diana. ¡Oh!
Si me amas el paso ten.
Felix. ¡Diana, mi vida! (*La abraza.*)
Diana. ¡Mi bien!
Felix. (¡Lo que es esta se clavó!)

(*Felix vuelve á quitar la espada á Santillana y sale rápidamente por el foro. Diana y Brianda corren para detenerle; pero la primera cae en un sillon.*)

Digitized by Google

Brian. ¿Cómo?
Sant. ¡Casándoos conmigo!
Pero al momento, al instante.
Brian. Pero...
Sant. Nada. Mia sola.
Quiero perderme ó ganarme.
Brian. Pues no.
Sant. ¿No?
Brian. Que no. (*Con*
Sant. ¿Que
Pues me he ganado.

(*Después de una ligera po aplomo.*)

Brian. ¡Qué in
Sant. ¿No dijo Dios en
Créscite et multiplicamin
Su ley habeis contradic
Rehusando mi mano a
Ergo vos no sois cris
Ergo gano en no cas
Brian. Si lo he d
Si uced que le qu *nulus.*)
Sant. ¡Brian
Brian.
Sant. (¡Qu
Brian. napanes.
Sant. (¡ era está encendida
Brian. alcalde.
Sant. noches de san Juan,
Bria fuegos.
¿Abrásase?
nga.
Bras. Por tu amor.
Menga. A la tenaja,
Que allí podrá refrescarse.
Ginés. Refresquemos.

(*Llenando los vasos.*)

Anton. ¿Es del tinto?
Menga. Del tinto de los dos valdes,
Que sabor no tiene á cobre;
Y en Valdepeñas lo hacen.
Inés. Por san Juan el del cordero,

(*Brindando.*)

Que matrimoñarnos sabe.
Bras. Los que casarse quisiesen,
Que brinden, y el vaso alcen.
Ellas. ¡Por san Juan!

(*Todas las mozas levantan los vasos : ellos permanecen quietos.*)

Ellos. ¡Já, já, já, já!
Bras. ¡Han vido cosa mas grande!
Al cielo tocan sus vasos,
Los nuestros quedos estánse.
Menga. ¡Ah villanos!

brirán las últimas casas del
le piedra que se verá p
imágen, alumbrad
n emparrado
ndo; la

253

256

(Dian

antico
e la buena

(*Beben todas.*)

irso. (¿No ha venido alguna a
A tu posada á hospedarse?

(*Llevándoselo aparte.*)

Bras. No por Dios.
Tirso. Pues si viniere,
O si don Felix tornase
Antes que yo vuelva aquí,
Sube á mi estancia á avisarme.)
(Mucho se tarda la dama.
¿Habrá intentado burlarme?)

ESCENA II.

DICHOS, MENOS TIRSO.

Menga. Porque Inés encuentre novio.

(*Gritando.*)

Inés. Dénme un vaso de los grandes,
Y Dios te lo pague, Menga.
Todos. Bebamos.
Inés. Dios os lo pague.
Anton. ¿Qué pescudaba el mancebo?

(*Curioso.*)

Bras. Cosas suyas. (*Todos lo rodean.*)
Menga. Cuente.
Anton. Hable.
Lucía. Dicen que matar pretende
A nuestro lindo estudiante.
Ginés. Aquí su criado está.

(*Todos corren hácia Fámulus, lo rodean y lo traen al centro de la escena.*)

Todos. Contad, contad.
Fám. (¡Cristo valme!)
Menga. Di.

Digitized by Google

Fám. Cum espadam in pé...
Fijum est, que quiere darle.
Anton. Que no entendemos el
Bras. Que nos lo rece en rom
... Linguam Spanie non
... Ya! Tiene aquí esp
...*spués de pens*...
...la por es...
... *la* ...

253

... I.

...A, BRIANDA, ...
LLANA.

¡Ah de casa!

... *acompañan dos criados con grandes faroles de manos.*)

Todos. ¡El mayordomo!
Menga. Con dos damas.
Bras. Todos callen.
Diana. Aquí debe haber venido.
Sant. ¡Bras!
Bras. Userías me manden.
Brian. ¿Vive aquí un estudiantico?
Bras. Poco tardará.
Diana. (¡Ah! ¡no es tarde!
Pensé al ver que se escapaba
No tornar vivo á mirarle.)
Menga. (Catad. Ved que enquillotradas.
Anton. Si son de la igreja imágenes.
Menga. Con ese aquel y esos mantos,
Parecen disciplinantes.)
Sant. (Ahora no mira Brianda.)
¡Ay Menguilla!

(*Santillana se va acercando á Menga; Brianda lo advierte, le sigue y le tira un pellizco al ver que le hace una caricia.*)

Brian. ¡Ah don bergante!
Sant. ¡Ay!
Todos. ¿Qué? ¿qué?
Sant. Dolor de muelas.
Menga. ¿En verano?
Sant. ¡Chist! no hablen.
Brian. (¡Qué bizarros hay algunos!

(*Por los villanos.*)

Aunque villanos me placen.) (cia?
Diana. ¿Con que el otro está en su estan-

(*Algo apartados.*)

Diana. ¿Amor no los hace?
Felix. Quien huye de un duelo
Se llama cobarde. (*Con gravedad cómica.*)
Diana. ¿Quereis, pues, batiros?
¿Quereis, pues, matarme? (*Aterrada.*)
Felix. Los hombres nacimos
...ara aquestos lances. (*Con énfasis.*)
Diana. ¡Por Dios, mi don Felix!

(*Suplicante.*)

... ¡Ya es hora! dejadme
...e la espada
...*mería: pugnando por desasirse.*)
...mbate.
...us! Muerta quedo.

(*Lo suelta.*)

...re y triunfante!
... mujeres
... (*Con desesperacion.*)
Au... ...mbre
...*era puerta de la*
...*: mucho senti-*
...*os versos. En-*
DICHOS, DON... *y désele la*
...*a.*)

Bras. Que sigais bebiendo ...

(*Por Diana.*)

Sant. Mas con respeto. (¡Qué talle!)

(*Por Menga.*)

Antes de un año se casen. (*Brindando.*)
Varios. Viva Menga.
Todos. Viva Menga.
Brian. (Que el cielo la escuche. ¡Ay!)

(*Felix sale, de estudiante, de puntillas por el foro; se coloca en medio de las muchachas en el momento en que estas levantan los vasos, y dice con soltura:*)

Felix. ¿Qué, no hay vino para mí?
Todas. ¡Ah!
Diana. (¡Ya está aquí!)
Todas. ¡El estudiante!
Menga. Aquí esperándole estábamos

(*Dándole un vaso.*)

Porque con nosotras baile
En la hoguera que hay enfrente
De cas del señor alcalde.
Felix. Bailando yo con vosotras
Seré otra hoguera que abrase.
Todas. ¡Ah!

Digitized by Google

ACTO TERCERO.

Patio de la posada de Bras. Por cima de las tapias del foro se descubrirán las últimas casas del pueblo, algunas palmeras y una iglesia, delante de la cual habrá una cruz de piedra que se verá por la puerta del centro de la escena. En el muro, que cierra la izquierda, una imágen, alumbrada por un farolillo: en este mismo lado dos puertas, y otras dos á la derecha. Un emparrado cubrirá casi todo el patio. Varias mesas y bancos. — La luna alumbrará tibiamente el fondo; la luz de la imágen y la de un velon, colocado en una de las mesas, el resto del teatro.

ESCENA PRIMERA.

TIRSO, FAMULUS, MENGA, BRAS, INÉS, LUCÍA, ANTON, GINÉS, VILLANOS Y VILLANAS.

Todos. ¡A bailar! ¡sí, sí, á bailar!
Menga. ¿No se espera al estudiante?
Lucía. Sí, sí, sí, que se le espere.
Tirso. (Por Dios, que va á llegar tarde.
¿Sabes donde está?
(*A Fámulus.*)
Fám. Queria
De la condesa escaparse
Y venir. No faltará.)
Bras. Esparaisos, ganapanes.
Anton. Ya la hoguera está encendida
Enfrente cas del alcalde.
Bras. Estas noches de san Juan,
Son todas fuegos.
Menga. ¿Abrásase?
Bras. Por tu amor.
Menga. A la tenaja,
Que allí podrá refrescarse.
Ginés. Refresquemos.

(*Llenando los vasos.*)

Anton. ¿Es del tinto?
Menga. Del tinto de los dos valdes,
Que sabor no tiene á cobre;
Y en Valdepeñas lo hacen.
Inés. Por san Juan el del cordero,

(*Brindando.*)

Que matrimoñarnos sabe.
Bras. Los que casarse quisiesen,
Que brinden, y el vaso alcen.
Ellas. ¡Por san Juan!

(*Todas las mozas levantan los vasos: ellos permanecen quietos.*)

Ellos. ¡Já, já, já, já!
Bras. ¡Han vido cosa mas grande!
Al cielo tocan sus vasos,
Los nuestros quedos estánse.
Menga. ¡Ah villanos!
Inés. ¡Ah malsines!
Lucía. ¡Mal nacidos!
Menga. ¡Ah hi de tales!
Va por el estudiantico,
Que ese es de la buena sangre.

(*Beben todas.*)

Tirso. (¿No ha venido alguna dama
A tu posada á hospedarse?

(*Llevándoselo aparte.*)

Bras. No por Dios.
Tirso. Pues si viniere,
O si don Felix tornase
Antes que yo vuelva aquí,
Sube á mi estancia á avisarme.)
(Mucho se tarda la dama.
¿Habrá intentado burlarme?)

ESCENA II.

DICHOS, MENOS TIRSO.

Menga. Porque Inés encuentre novio.

(*Gritando.*)

Inés. Dénme un vaso de los grandes,
Y Dios te lo pague, Menga.
Todos. Bebamos.
Inés. Dios os lo pague.
Anton. ¿Qué pescudaba el mancebo?

(*Curioso.*)

Bras. Cosas suyas. (*Todos lo rodean.*)
Menga. Cuente.
Anton. Hable.
Lucía. Dicen que matar pretende
A nuestro lindo estudiante.
Ginés. Aquí su criado está.

(*Todos corren hácia Fámulus, lo rodean y lo traen al centro de la escena.*)

Todos. Contad, contad.
Fám. (¡Cristo valme!)
Menga. Di.

Digitized by Google

Fám. Cum espadam in péctore,
Fijum est, que quiere darle.
Anton. Que no entendemos el gringo.
Bras. Que nos lo rece en romance.
Fám. Linguam Spanie non parlo.
Bras. ¡Ya! Tiene aquí esparabanes,

(*Después de pensarlo.*)

Y diz que no habla por eso.

(*Señalando la lengua.*)

—Pues este griego es muy fácil.

ESCENA III.

DICHOS, DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.

Sant. ¡Ah de casa!

(*Los acompañan dos criados con grandes faroles de manos.*)

Todos. ¡El mayordomo!
Menga. Con dos damas.
Bras. Todos callen.
Diana. Aquí debe haber venido.
Sant. ¡Bras!
Bras. Userías me manden.
Brian. ¿Vive aquí un estudiantico?
Bras. Poco tardará.
Diana. (¡Ah! ¡no es tarde!
Pensé al ver que se escapaba
No tornar vivo á mirarle.)
Menga. (Catad. Ved que enquillotradas.
Anton. Si son de la igreja imágenes.
Menga. Con ese aquel y esos mantos,
Parecen disciplinantes.)
Sant. (Ahora no mira Brianda.)
¡Ay Menguilla!

(*Santillana se va acercando á Menga; Brianda lo advierte, le sigue y le tira un pellizco al ver que le hace una caricia.*)

Brian. ¡Ah don bergante!
Sant. ¡Ay!
Todos. ¿Qué? ¿qué?
Sant. Dolor de muelas.
Menga. ¿En verano?
Sant. ¡Chist! no hablen.
Brian. (¡Qué bizarros hay algunos!

(*Por los villanos.*)

Aunque villanos me placen.) (cia?
Diana. ¿Con que el otro está en su estan-

(*Algo apartados.*)

Dáme un cuarto.
Bras. Ese sí os place.

(*Señalando al primero de la izquierda.*)

Diana. Toma, y calla.

(*Dándole un bolsillo.*)

Bras. ¡Oh!...
Diana. Ven, y siéntate. (*A Brianda.*)
Brian. (¿Qué tienes?

(*Se sientan á la derecha junto á la mesa.*)

Diana. Me ahogan los males.
Brian. ¿Por cuál tiemblas?
Diana. No lo sé.
Por ambos temo el combate,
Que el uno lidia por mí
Y el otro ha sido mi amante.) (bres,
Brian. (Es verdad, que ambos son hom-
Y no hay hombre despreciable.)
Sant. (Pues señor, yo vuelvo á Menga,
Aunque á pellizcos me balde.)

ESCENA IV.

DICHOS, DON FELIX.

Bras. Que sigais bebiendo dice.

(*Por Diana.*)

Sant. Mas con respeto. (¡Qué talle!)

(*Por Menga.*)

Antes de un año se casen. (*Brindando.*)
Varios. Viva Menga.
Todos. Viva Menga.
Brian. (Que el cielo la escuche. ¡Ay!)

(*Felix sale, de estudiante, de puntillas por el foro; se coloca en medio de las muchachas en el momento en que estas levantan los vasos, y dice con soltura:*)

Felix. ¿Qué, no hay vino para mí?
Todas. ¡Ah!
Diana. (¡Ya está aquí!)
Todas. ¡El estudiante!
Menga. Aquí esperándole estábamos

(*Dándole un vaso.*)

Porque con nosotras baile
En la hoguera que hay enfrente
De cas del señor alcalde.
Felix. Bailando yo con vosotras
Seré otra hoguera que abrase.
Todas. ¡Ah!

Digitized by Google

(*Diana deja caer un vaso que habrá sobre la mesa junto á la que está sentada.*)

Felix. ¿Qué es eso? (¡La condesa!)
Pues, hijas, id al instante,
Que á buscaros iré luego.
Menga. Vamos. (*Vánse.*)
Todos. Vamos.
Todas. Que no tarde.
Sant. (¡Ay! ¿por qué de este mancebo
No tengo las navidades?)
Felix. (Bras, una puerta mi cuarto

(*Llevándoselo aparte.*)

Tiene que á esa estancia sale,
Y está cerrada.

(*Señalando la primera de la derecha.*)

Bras. Es así.
Felix. Pues dáme al punto la llave,
Que para una prima mia
Que luego vendrá á buscarme,
Alquilo esa habitacion.
Bras. Tomad. (*Le dá la llave.*)
Felix. Toma. (*Dále dinero.*)
Bras. ¡Oh!
Felix. Y márchate.)
Diana. (Con Santillana retírate.)

(*A Brianda.*)

Brian. Ce... (*Llamando á Santillana.*)
Sant. ¡Brianda!
Brian. Venga y calle.

(*Éntranse en la primera habitacion de la izquierda.*)

ESCENA V.

DIANA, FELIX.

(*Diana permanece inmóvil, apoyada la mano en la mejilla y descansando el brazo en la mesa. Felix en el centro de la escena con el manteo terciado la contempla un momento.*)

Diana. (Parece que huye.)
Felix. (Dormida se hace.)
Diana. ¡Ejem!

(*Tosiendo muy por lo bajo y moviéndose.*)

Felix. (Ya despierta.)
¡Ejem!
Diana. (Va á llegarse.)
Felix. (¡Si por él viniera;
Si aun me lo robase!...)
Diana. (¡Si no se acercara;
Si olvida mis males!)
Felix. (Fuerza es que me acerque.)
Diana. (Fuerza es que le hable.)
Felix. (Y aun mas persuadirla.)
Diana. (Y el duelo evitarle.)
Felix. (Niño de la venda,
Inspírame, ampárame.)
Diana. (Amor, dáme voces
De esas que persuaden.)
Felix. (Dormida se finge:

(*Concibiendo una idea.*)

Me acerco.)
Diana. (Se acerca.)
Felix. (Valor, no me faltes.)

(*Felix se acerca muy despacio como queriendo no hacer ruido; se apoya en el respaldo del sillon en que está Diana, y dice el madrigal con la boca casi en el oido de ella, con voz muy suave y débil. Diana va volviendo lentamente la cabeza, quedando al final de la composicion sus ojos fijos en los de Felix. Pausa: Diana empieza á hablar en el mismo tono que concluye Felix; y van subiendo á medida que avanza la escena.*)

(1) «Dijo el amor sentado á las orillas
De un arroyuelo puro, manso y lento:
Silencio, florecillas:
No retoceis con el lascivo viento;
Que duerme Galatea, y si despierta,
Tened por cosa cierta
Que no habeis de ser flores
En viendo sus colores,
Ni yo de hoy mas amor, si ella me mira,
Tan dulces flechas de sus ojos tira.»

Diana. No duerme quien llora.
Dejad madrigales,
Que á esta Galatea
Lo dulce no place.
Felix. Por vos lo compuse.
Diana. Para otra guardadle.
Felix. ¿Estais desdeñosa?
Diana. Estoy con pesares; (*Rapidez.*)
Estoy con suspiros;
Estoy con mil males,
Desdenes, agravios,
Amor, falsedades,
Engaños y cuitas
Y penas mortales.
Felix. Oidme, Diana.
Diana. Don Felix, dejadme.
Felix. (Difícil la encuentro.) (*Triste.*)

(1) Este bellísimo madrigal es de doña Feliciana.

Digitized by Google

Diana. (Lo encuentro muy fácil.)

(*Alegre.*)

Felix. ¿Os canso?
Diana. Me mata.
Felix. ¡Por Dios, escuchadme!
Há poco entre dichas (*Con melancolía.*)
Que envidian los ángeles
Era yo maestro
De amores suaves.
Diana, Diana, (*Arranque de pasion.*)
Si sonrisa amante
De nuevo en tus labios
Ligera vagase,
Lecciones mas dulces (*Mucho fuego.*)
De amor mas constante,
Palabras mas tiernas,
Que amor solo sabe,
Mi lengua ardorosa
Brotara á raudales.
Discípula mia, (*Con rendimiento.*)
Mi cielo, mi ángel,
Mirad al maestro
Rendido postrarse,
Humilde besando
La tierra: ¡miradle!
Discípula mia,
Por la de esta tarde
Leccion hechicera
Que en pechos no cabe,
Tornad vuestros ojos
Del sol viva imágen,
Mirad placentera,
Sonreid amante,
Y dadme una mano (*Con pasion.*)
O fiera matadme.
Diana. ¡Don Felix! (*Fascinada.*)
Felix. ¡Mi vida!
Diana. ¡Qué dicha mas grande!

(*Loca de alegría.*)

Felix. ¿Me amais? (*Muy alegre.*)
Diana. Os adoro.
Felix. Por Cristo juradme (*Con anhelo.*)
Que á Tirso en la vida
Direis esa frase.
Diana. Lo juro. (*Con energía.*)
Felix. (¡He triunfado!)
Diana. Que el cielo me falte

(*Con acento de verdad.*)

Si vuelvo á quererle.
En cambio pagadme
Este juramento
Viniendo al instante
Conmigo al castillo
De que os escapásteis.
Felix. Eso es imposible.
Diana. ¿Amor no los hace?
Felix. Quien huye de un duelo
Se llama cobarde. (*Con gravedad cómica.*)
Diana. ¿Quereis, pues, batiros?
¿Quereis, pues, matarme? (*Aterrada.*)
Felix. Los hombres nacimos
Para aquestos lances. (*Con énfasis.*)
Diana. ¡Por Dios, mi don Felix!

(*Suplicante.*)

Felix. ¡Ya es hora! dejadme
Que tome la espada

(*Fanfarronería: pugnando por desasirse.*)

Y vuele al combate.
Diana. ¡Jesus! Muerta quedo.

(*Lo suelta.*)

Felix. (¡Voy libre y triunfante!
— ¡Que siempre á mujeres
Diga cosas tales! (*Con desesperacion.*)
¡Cuándo diré á un hombre
Amores tan grandes!)

(*Al entrarse por la primera puerta de la derecha. Mucha energía: mucho sentimiento en los dos últimos versos. Ensáyese mucho esta escena y désele la conveniente entonacion. Pausa.*)

ESCENA VI.

DIANA.

¡Oh! Van á batirse.
No puede evitarse.
Entróse en su estancia.
¡Ah! tiene la llave (*Corre á la puerta.*)
Puesta por fuera.
Cesaron mis males. (*Alegre.*)
Seguro le tengo.

(*Tuerce la llave y la quita.*)

No puede marcharse.
¡Dueña! ¡Santillana! (*Llamando.*)
Cielos, inspiradme,
Que si dicha tanta
En mal se trocase,
Segun estoy loca,
Cosa fuera fácil
Que si no la dicha,
El mal me matase.

ESCENA VII.

DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.

Diana. ¡Brianda!

Digitized by Google

Brian. ¡Señora!
Diana. Volando, al alcalde
(*A Santillana.*)
Di que aquí le espero;
Que tengo que hablarle;
Que corra, que vuele,
Que es caso importante.
Sant. Mas...
Brian. Pero...
Diana. Corriendo.
Sant. Voy, voy. (Que me place:
Con eso á Menguilla
(*Corriendo hácia el foro.*)
Veré por la calle.) (*Vase.*)
Brian. ¿Qué es esto?
Diana. ¡Ay, mi dueña,
Angustias mortales!

ESCENA VIII.

DIANA, BRIANDA, TIRSO.

(*Diana va á entrar en su habitacion en el momento que sale Tirso por la segunda puerta izquierda, y retrocede: Brianda desaparece.*)

Diana. (¡Ah!) (*Pausa.*)
Tirso. (¡Ella!) Me vuelvo.
(*Saludando respetuosamente.*)
Diana. No.
Tirso. Si esos son vuestros deseos...
Diana. Un instante deteneos,
Que tengo que hablaros yo.
Tirso. Bien. Altiva estais.
Diana. Lo estoy.
Y es que me habeis recordado
Que antes con vos me he olvidado
De quién sois y de quién soy,
Quien como yo ha descendido
Hasta amar un servidor,
Por tener tan bajo amor
Bien esto se ha merecido.
Tirso. ¿Cómo? ¿Humillarme imagina?
(*Sorprendido.*)
Diana. Soy noble.
Tirso. Yo con esceso.
Diana. ¡Soy condesa!
Tirso. ¿No mas que eso? (*Sonriendo.*)
Yo soy Tirso de Molina. (*Con altivez.*)
Diana. Altivo está el buen Gabriel.
Tirso. Entre iguales es decoro.
Llevais corona de oro: (*Con arrogancia.*)
Yo la llevo de laurel.
Diana. ¿Iguales? Dueña nací
De la casa en que él sirvió.
Soy Guevara.
Tirso. Yo soy ¡yo!
(*Con noble orgullo, irguiendo la frente.*)
Mi linaje empieza en mí.
Diana. Orgullo ha cobrado á fé.
Tirso. Sí, que era deuda muy justa.
Diana. Verle tan otro me gusta.
¿Qué es... dirá?
Tirso. « No soy, seré.
« Que solo por pretender
« Ser mas de lo que hay en mí,
« Menosprecio lo que fuí
« Por lo que tengo de ser. » (1)
Vos, si sois grande y honrada,
Debéislo á algun noble fiero;
Yo, de mi raza el primero,
A nadie le debo nada.
Y me place lo ignorado
De mi estirpe, porque el hombre
Que conquistar sabe un nombre
No lo ha menester prestado.
Diana. Dejemos asunto tal,
Que ya me disgusto de él:
Si place al señor Gabriel, (*Con ironía.*)
Hablemos de igual á igual.
Mándoos salir sin demora (*Con energía.*)
De esta casa.
Tirso. Perdonad, (*Respetuoso.*)
Que no puedo.
Diana. Recordad
Que he sido vuestra señora...
Y que si á vos me he bajado
Por una vana quimera,
Ya vuelvo á ser lo que era;
Ya mi puesto he recobrado.
Tirso. Acaso accediera ahora
A eso que de mí reclama,
Siendo súplica de dama,
No mandato de señora.
Diana. ¿Y os batireis? (*Con ansiedad.*)
Tirso. Puede ser.
Diana. ¡Oh! (*Suplicante.*)
Tirso. ¿Me rogais?
Diana. ¿Yo rogaros?
Sin eso habeis de marcharos (*Altiva.*)
O muy poco he de poder.
Por algo nací Guevara,
Y tal nombre no me pesa;
Y no en balde soy condesa
Viuda de Fuenteclara. (*Va á marcharse.*)
Tirso. Tened. Si á vos he tornado
(*Picado, deteniéndola.*)

(1) *La ventura con el nombre.*

Digitized by Google

Con un amor infinito,
Es, decirlo necesito,
Que por otra os he tomado.
Por otra que nunca ví,
Y en cartas dejóme ciego.
A esa á quien el alma entrego,
La estoy aguardando aquí.
Ved si pueden importar
Vuestros fieros y desdenes,
A quien espera mas bienes
De los que puede esperar.
Diana. Bien. No os vayais sin saber,

(*En el mismo tono.*)

Que mi antiguo amante fuego
Solo fué de niña un juego,
Que ha olvidado la mujer.
Que cuando hoy viéndoos aquí
Tras mi afecto, os halagaba,
Ya á don Felix estimaba,
Ya lugar le daba en mí.
Y en fin, que aunque en su ilusion
El vate á mí se compara,
No ha nacido una Guevara

(*Irguiéndose con altivez y variando de tono.*)

Para un Tellez *sin Giron.* (*Vase.*)

ESCENA IX.

TIRSO.

Váyase la altiva dama
Con su orgullo norabuena,
Que su desden no da pena
A quien tan de veras ama.
Mi dulce amor ha nacido
En la ciudad peregrina:
¡Ay mi Sevilla divina,
Mi Guadalquivir querido!
Dame que esté en tu ribera,
En tus bosques de hechiceros
Naranjos y limoneros,
Con mi incógnita hechicera;
Dame que viva un momento
Oyendo con pasion loca,
Un « te quiero » de su boca,
Que aspire su fresco aliento,
Que con amor sobrehumano,
Libre de penas y enojos,
Mis ojos fije en sus ojos,
Que estampe un beso en su mano;
Y si tú mi muerte fraguas,
No temas dármela á fé,
Que yo te bendeciré
Al sepultarme en tus aguas.
. . . . . .
Mas ya tarda, por quien soy,
Feliciana. ¿Qué será?
¿Mostrármela no querrá?
¡Sin vida y sin alma estoy!
A su primo tan amado
Darle en cambio he prometido,
Diana tras él ha venido...
Sin duda que se ha escapado.
Donde pueda estar no sé,
Y esto inquieta á mi cariño,
Que quiero bien á ese niño.
¿Si esta tarde le asusté?...
No por Dios, él es valiente,
Y bien allí lo mostraba,
Que de coraje temblaba.
A mas, no es tan inocente,
Que no pueda comprender
Que la amistad que nos junta,
Quiebra á mi espada la punta;
Que siempre suyo he de ser.
. . . . . .
Esperemos con mas calma,
Que aun la tardanza es muy corta.
¿Será fea? ¡Qué me importa!
¡Es tan hermosa su alma!
. . . . . .
Gran Dios, si castigar quieres
Con tu poder infinito
Todo lo malo que he escrito
Tratando de las mujeres...
Y esta que amo no me quitas,
Diré fundándome en eso,
Arrepentido y confeso,
Que hay piedades infinitas.
Como ahora mi gloria fundo
En decir á toda boca,
Que si esta es buena... me toca
La única buena del mundo.

(*Con cómica uncion.*)

ESCENA X.

TIRSO; FELICIANA, EN TRAJE DE VILLANA.

(*Se presenta en la segunda puerta de la derecha, se cubre el rostro con un rebocillo blanco, y trae un cestito con flores de cera.*)

Felix. (¡Aquí está! Quiere saltarse.

(*Llevándose la mano al corazon y yendo de puntilla hasta la puerta del foro, sin que la vea Tirso.*)

Digitized by Google

Valor... Es la última prueba.)
Tirso. (Esperemos.)
Felix. (Gracias, llave.)
¿Quién compra flores de cera?

(*Pregonando.*)

Tirso. ¿Eh? ¿Quién es?
Felix. Una vecina

(*Con acento villanesco y mudando la voz.*)

Que en flores trata y comercia.
Tirso. Tu voz conozco.
Felix. ¿Sí? Habrála
Conocido en la taerna.
Tirso. Déjame mirar tu rostro.
Felix. Échese atrás. Soy muy fea.
Tirso. ¿Pero?...
Felix. ¿Quiere comprar flores?
Tirso. Si antes las rosas me enseñas
De tu cara un solo instante,
Compraréte cuantas llevas.
Felix. ¿Es formal?
Tirso. Como un alcalde. (*Rapidez.*)
Felix. ¿Discreto?
Tirso. Como una peña.
Felix. ¿Namorado?
Tirso. De una sola.
Felix. ¿Pagará?
Tirso. Cuanto tú quieras.
Felix. ¿Qué hará?
Tirso. Verte solamente.
Felix. ¿Antojico?
Tirso. Puede.
Felix. ¿Es hembra?
Tirso. ¡Yo!
Felix. ¿Varon y con antojo?
¿Es obispo?
Tirso. Soy poeta.
Felix. ¿Y pagará por mirarme?

(*Con incredulidad.*)

Tirso. No lo dudes.
Felix. ¿En endechas? (*Con mofa.*)
¡Vaya atrás! Que si es ingenio,
Como dice sin cautela,

(*Despacio y con mucha intencion.*)

Solo comprará mis flores
Con las flores de su lengua. (*Se apartan.*)
Tirso. Si sois la que me figuro,
Sacadme pronto de pena.
Felix. No es dia de sacar ánima
Ni estamos aquí en la igreja.
Tirso. ¿No sois doña Feliciana?
Felix. Mejor seré doña penas.

(*Con acento de dolor.*)

Tirso. Pues descúbrete.
Felix. Si todos
En el mundo llevan puesta
La máscara y se conocen,
¿Qué importa el ir encubierta?
Tirso. ¿Dónde has aprendido eso?
Felix. Dícelo el cura en cuaresma.
Tirso. No eres quien pareces.
Felix. Puede.
Tirso. Quita el embozo.
Felix. Es promesa.
Tirso. Quitarélo yo.
Felix. Arre allá,
Que va á romperme la hacienda.

(*Separándose y señalando á las flores.*)

. . . . . (*Ligera pausa.*)
Tirso. Florerica, cuyas flores
Solo espinas me reservan,
Si lo que es amor comprendes,
Si sabes de sus flerezas,
Dime si eres la que busco.
Felix. ¿Busca casada ó soltera?
Tirso. No lo sé.
Felix. ¿Tal vez viuda?
Pues mucho cuidado tenga,
Que quien hace un cesto... ¿estamos?
Bien el refran nos lo enseña.
Tirso. Por piedad. ¿Quién eres?
Felix. Soy
Doncella... de una doncella,
Que es quien fabrica estas flores
Para que yo se las venda.
Tirso. ¿Quién es?
Felix. Dios y ella lo saben.
Tirso. ¿En dónde vive?
Felix. Aquí cerca. (*Rapidez.*)
Tirso. ¿En esta estancia?
Felix. En esotra.

(*Señala á la puerta derecha.*)

Tirso. ¿Está?
Felix. Salió con la fresca.
Tirso. ¿Y viene sola?
Felix. Conmigo.
Tirso. ¿Dónde nació?
Felix. ¿Yo? En Vallecas.
Tirso. Tu ama.
Felix. Pienso que en Sevilla.
Tirso. ¿Y á qué viene?
Felix. A tomar lenguas.
Tirso. ¿De quién?
Felix. ¿Es inquisidor?
Tirso. ¿De quién?
Felix. Pescude con flema.
Tirso. Responde.
Felix. ¿Qué me dará?
Tirso. Mi bolsa.
Felix. De coplas llena.
Tirso. Con ducados.

Digitized by Google

Felix. No soy duque.
Tirso. Con escudos.
Felix. Ni escudera.
Tirso. Con duros.
Felix. Soy yo muy blanda.
Tirso. Con doblas.
Felix. Doblez enseñan.
Tirso. Con onzas.
Felix. Peso yo arrobas.
Tirso. Con reales.
Felix. No soy reina.
Tirso. ¿Quiere joyas?
Felix. Las veremos.
Tirso. Esta llevo.
Felix. ¿Una cadena?
Arre allá.—Tengo bastante
Con una que llevo á cuestas. (*Ligera pausa.*)
Tirso. ¿Pues qué quieres?
Felix. Nada. ¡Ah! sí.
Tirso. ¿Qué?
Felix. ¿No ha dicho que es poeta?
Tirso. Sí.
Felix. Pues sáqueme á lucir.
Tirso. ¿En dónde?
Felix. En una comedia.
Tirso. Sí haré.
Felix. ¿Cómo le pondrá?
Tirso. La villana.
Felix. ¿De Vallecas?
Tirso. Sí.
Felix. Pues vaya noramala
Con bolsa, farsa y cadenas.
Quien villanos nombres busca
Villanamente los piensa.
Tirso. Florerica de mis ojos,

(*Ligera pausa.*)

Ablándete el ver las penas
De un amante que se muere.
Tú sabes lo que desea
Conocer el alma mia.
No dejes que así me muera.
Felix. Por Dios que lo que me ha dicho
En el pecho me hormiguea.

(*Con sentimiento.*)

¿Qué puedo hacer?
Tirso. Auxiliarme.
Felix. ¿Pues no hay cura en esta tierra?

(*Volviendo otra vez al tono ligero.*)

Tirso. Enseñarme.
Felix. ¿Soy yo dómine?
Tirso. Curarme.
Felix. ¿Pues soy yo médica?
Tirso. Dime una palabra.
Felix. *Una.*
Tirso. Dila. (*Rapidez.*)
Felix. Pues qué, ¿es mala esa?
Tirso. Loco estoy.
Felix. Pues al hospicio.
Tirso. Me abraso.
Felix. Pues agua fresca.
Tirso. Todo soy fuego. (*Acercándosele.*
Felix. Arre allá, (*Rechazándolo.*)
Que está mi caudal en cera.
. . . . . .
Tirso. Háblame de ella, y en cambio
Pídeme cuanto yo tenga;
Habla de ella, florerica,
Por los ojos del que quieras.
Felix. Eso le vale. Pregunte.
Tirso. Mil veces bendita seas.
¿Quién es tu ama?
Felix. Una niña

(*Con dolor reconcentrado.*)

Que quedó de amores muerta
Viendo á un ingenio una tarde
En un corral de comedias.
Tirso. Sigue.
Felix. De entonces le escribe
Cada dia cartas tiernas,
Que el bellaco muy mas tierno
Cada dia le contesta.
Ella de amores perdida,

(*Con sentimiento rudo.*)

Por estar del galan cerca,
Sin un ducado y sin galas
Dejó la casa paterna,
Y de su trabajo vive
Haciendo flores de cera,
Mientras de ablandar acaba
Aquel corazon de piedra.
Tirso. ¿No es rica?
Felix. En desdichas sí.
Tirso. ¿Noble?
Felix. Tampoco.
Tirso. ¿Discreta?
Felix. Como yo.
Tirso. Pero es hermosa.
Felix. Antes la tienen por fea.
Tirso. Pues así la quiero yo.
Llévame por Dios á verla,
Que pobre y fea y villana
Estoy adorando en ella.
Felix. ¿Hánle dado reconcomios?

(*Otra vez con tono chancero.*)

(La alegría me enajena.)
Tirso. ¡Por Dios!
Felix. Pronto la vereis.
Tirso. ¿Me lo fias?
Felix. Muy de veras.
Tirso. ¡Oh!... déjeme que...

(*Quiere abrazarla.*)

Digitized by Google

Felix. Arre allá,
Que me derretís la hacienda.
. . . . . .

ESCENA XI.

DICHOS, EL ALCALDE, SANTILLANA, LOS ALGUACILES.

Tirso. ¡Ah!

(*Viendo á los que aparecen en el foro.*)

Felix. ¡Chist!
Alc. Diga, Santillana,
Que representada en mí,
Esperando á usía aquí
Queda la justicia humana.
Sant. Voy, voy. (Es como una perla.)

(*Mirando el talle de la villana, vase por la primera puerta izquierda.*)

Tirso. (¿No dirás? (*Impaciente.*)
Felix. Espere, espere.)
Alc. Si alguno justicia quiere
De camino puedo hacerla.

(*Colocándose en el centro y dirigiéndose á Feliciana y Tirso.*)

ESCENA XII.

DICHOS, DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.

Diana. ¿Señor alcalde?
Alc. La ley
Cede, señora, ante vos,

(*Con gravedad grotesca.*)

Como yo, imágen de Dios,
Por lo que tengo de rey.
Diana. Dos hombres vánse á batir.
Por un evento oportuno
Ahí pude encerrar al uno,
Logrando el duelo impedir.
Alc. Bien hecho.
Diana. Señor Valcárcel,
Prendedle sin mas espacio,
Y arrestadle en mi palacio,
Que no es bien que esté en la cárcel.
Felix. (¡Ah!...)

(*Con alegría y sonriéndose.*)

Tirso. (¡Entiendo!)
Felix. (Vereis ahora.)

(*A Tirso.*)

Diana. Tomad la llave.

(*Al alcalde, el cual abre la puerta y entra por ella seguido de los mozos que le acompañan.*)

Brian. (Es gentil
El alcalde.)
Felix. ¿Es alguacil

(*A Diana con tono sarcástico y zumbon.*)

O alcaldesa la señora?
Sant. Calle. (*A Feliciana.*)
Diana. (Al cabo triunfé ya;
Salvo está y en mi poder.
¡Oh, cómo me va á querer!)
¿Viene? (*Al alcalde.*)
Alc. No hay nadie.

(*Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.*)

Diana. ¡Cómo!
Tirso. ¡Ah!
Diana. Sin duda al duelo salió.
Está perdido...—¿qué digo?

(*Como asaltada por una idea.*)

Arrestando á su enemigo...
Ese es: prendedle. (*Señalando á Tirso.*)
Felix. ¿A este? ¡No!

(*Colocándose delante de él con energía y decision.*)

— Si á don Felix procurais,

(*Cambia de tono.*)

Yo á don Felix os daré.
Diana. ¿Sabes dónde está?

(*Con ansiedad.*)

Felix. Sí á fé.
Voy por él.
Sant. ¿Adónde vais?
Tirso. ¿No ves que ya le han buscado
Y que no se encuentra ahí dentro?

(*A Feliciana.*)

Felix. Ya verán si yo le encuentro.
Es que le tengo hechizado.

(*Con misterio y ocultando á duras penas la risa.*)

ESCENA XIII.

TIRSO, DIANA, SANTILLANA, EL ALCALDE, FAMULUS, BRAS, MENGA, ETC.; DESPUÉS DOÑA FELICIANA.

Tirso. ¿Qué hace? (*Atónito.*)

Digitized by Google

Brian. ¡Será una gitana!
Sant. Es caso de inquisicion.
Alc. Aquí no hay jurisdiccion
Para la justicia humana.
Bras. ¿La justicia en casa? Entrad.

(*Presentándose en el foro con los villanos y villanas.*)

Brian. Han embrujado al galante,

(*A los villanos.*)

Al lindísimo estudiante. (*Gritando.*)
Todos. ¡Oh!
Bras. ¡Jesus! (*Persignanse todos.*)
Lucía. ¡Dios de piedad!
Inés. ¡Qué lástima!
Fám. Don Gabriel,
¿Quid facias?
Tirso. Calla, maldito.

(*Feliciana se presenta en la puerta, sin rebocillo ni montérilla, trayendo en la mano el manteo y sotana, y se lo enseña á todos con naturalidad.*)

Felix. ¿Quereis á don Felicito?

(*Levantándolo por alto y dejándolo caer en el suelo.*)

Esto es lo que queda de él.
Todos. ¡Don Felix!
Tirso. ¡Oh!
Brian. ¡Qué simpleza!
Diana. ¡La poetisa sevillana!
Felix. Sí, Felix y Feliciana,
Primo y prima en una pieza.

(*Aparte á Tirso que ha quedado inmóvil al verla.*)

(¿Soy fea?
Tirso. ¡Ah!... ¡tal sacrificio!...

(*Entusiasmado.*)

Felix. Chist.
Brian. ¿Hembra ó varon?
Diana. ¡Qué afan!
Felix. Feliciana de Guzman
Se ofrece á vuestro servicio.
Menga. ¡Qué lástima!
Anton. ¡Hombre supuesto!

(*Espantado.*)

Brian. ¡Ha sido una villanía! (*Gritando.*)
Sant. ¡Pues! ¡cuando yo lo decia!
¡Vamos, si sabré yo de esto!
Diana. Hija, nota poco honrosa

(*Con despecho.*)

Os espera en adelante:
Que una doncellita andante...
Tirso. Os saludo con mi esposa.

(*Con dignidad y tomando á Feliciana de la mano.*)

Felix. ¡Ah! (*Loca de alegría.*)
Diana. Siendo así nada impide...
—Pero ya va siendo tarde,
Y estoy lejos. Dios os guarde.
(¡Oh!... Dios hará que lo olvide.)
Alc. ¿A quién prendo? (*A Diana.*)
Diana. A Lucifer.
(Nací con fatal estrella.) (*Vase.*)
Alc. ¿A Lucifer?.. Voy tras ella,

(*Después de pensar un momento, y dándose una palmada en la frente.*)

Que al fin y al cabo es mujer.

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS MENOS DIANA, EL ALCALDE Y ALGUACILES.

(*Brianda y Santillana van á seguir á Diana: Feliciana los detiene.*)

Felix. ¡Eh! ¡Brianda! ¡Santillana!
(Voy, señor, no se impaciente.) (*A Tirso.*)
Podeis ya tranquilamente
Comeros vuestra manzana. (*Dándosela.*)
Sant. ¡Ay!
Brian. ¡Gracias!
Felix. No soy un Fúcar;
Mas por si os llega á amargar,
Ahí teneis con que comprar
Un terroncillo de azúcar.
Ea, adios, mis viejecicos.
Brian. ¡La fruta es esta escelente!

(*Tomando un bolsillo que le dá Feliciana.*)

Sant. ¡Ay! ¡qué bella es la serpiente!
Brian. La comeremos junticos.
Felix. Ea...

(*Señalándoles la puerta: ellos se marchan.*)

Tirso. ¡Feliciana!

(*Le indica que le dé esplicaciones.*)

Felix. ¿A secas?
Bras. Dá envidia un medio casado.

(*A los suyos.*)

Felix. ¡Mi poeta laureado! (*Estasiada.*)
Tirso. ¡Mi villana de Vallecas! (*Id.*)

(*Feliciana indica á las villanas que la rodeen y tomando á Tirso de la mano se coloca en el centro, procurando separarse de los villanos. Todos escuchan*

Digitized by Google

con estremada curiosidad; Feliciana continúa radiante de alegría.)

Felix. ¡Eh! ¡niñas, niñas!

(*Llamándolas con la mano y con misterio.*)

Todas. ¿Qué? (*Rodeándola.*)
Tirso. Pero... (*Impaciente.*)
Felix. Oid.
Tirso. ¿Qué haces?
Felix. No riñas.
Venid, venid.
¡Chist!

(*Llevándose el dedo á la boca y mirando á todos lados con recelo de ser oida por los villanos.*)

Todas. ¡Hable!
Felix. ¡Chito!
Oid á este lado,
Muy callandito
Que es reservado.
Soy Feliciana,
La maravilla,
Que flor temprana
Llama Sevilla.
Dulce sirena
Del claro rio,
Era su orilla amena
Palacio mio,
Y mis canciones
Encanto que hechizaba
Los corazones.
Todas. Prosiga.
Felix. Esperen.
Tirso. ¡Ya eres maestra!
Felix. Chist, no se enteren,

(*Llevándoselas al otro estremo del teatro, viendo que los hombres se han ido acercando.*)

Que es cosa nuestra.

(*Con misterio.*)

—Amor, con zelos
De mi ventura,
Pidió á los cielos
Venganza dura.
Y con furores
Y con enojos
De agudo mal de amores
Me hirió en los ojos.
Muda sirena,
Por cantares dí al rio
Llanto de pena.
Todas. Mas...
Felix. No se alteren.
Tú no te asombres. (*A Tirso.*)
¡Chist! No se enteren

(*Con misterio.*)

De esto los hombres.
—El que iba amando
Es por fortuna
Con todas blando,
Fiel con ninguna.
Aunque á mis rejas
Yo siempre estaba,
Ni escuchaba mis quejas
Ni me miraba.
Hasta que un dia
Partió sin ver mi angustia
De Andalucía.
Enamorada,
Loca y perdida,
Fuí disfrazada
Tras de mi vida.
Mas penas tantas
Callar deseo
Viéndole ya á mis plantas
Como le veo.
Menga. ¡Bien le encariña!

(*A sus compañeras.*)

Tirso. ¡Mi bien! (*Fuera de sí.*)
Felix. ¡Mi tierno encanto!
Tirso. ¡Mi dulce niña! (*Estasiados.*)
Felix. Ya se remedia
Mi mal pasado.

(*Al ver que las mozas se apartan murmurando.*)

¿De mi comedia
Mostrais enfado?
¡Pobre infelice!
¿No os interesa?
¡Ya se ve, la hice
Con tanta priesa!
Por eso aparte
Os he traido,
Que hecha sin arte
Mucho he temido
Que cual mil otras
A los hombres no agrade.

(*Por el público.*)

¡Pero á vosotras!...

(*Con dulce reconvencion.*)

¿Ninguna impresion causo?

(*Las mozas siguen hablando.*)

¿No satisfizo?
No quiere aplauso

(*Con resolucion.*)

Quien esta hizo.
Tirso. ¿Que no?

Digitized by Google

(*Con la incredulidad de un autor dramático. Feliciana al oirlo se sonrie, se dirige al público y señala á los palcos, á donde dirige el final.*)

Felix. No miento.

—Mas yo sé que se diera
Por muy contento,
Si es que divisa
Vagando en ciertos labios
Una sonrisa.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL

DIRECTOR DE LA GALERIA DE BUSTOS DE ESPAÑOLES CÉLEBRES.

Por distintos caminos vamos á un mismo punto. Tú (me horripila el V.) con esa hermosa cuanto mal apreciada coleccion de bustos que publicas; yo con la mayor parte de las obras dramáticas que pongo en escena. Hacer que el público recuerde siquiera los nombres de nuestros grandes poetas, de nuestros eminentes artistas, es una noble tarea en esta nacion, que, sin presente y sin porvenir, como una pobre flor marchita, á la que resta sin embargo cierto perfume, vive de las pasadas glorias; anciano que solo se vigoriza al recuerdo de los hermosos dias de su juventud. Sagradas son las canas de la vieja España; magníficos y esplendorosos sus años juveniles: en esta patria del valor, de la generosidad y del talento no podemos poner el pié en la tierra sin temor de pisar las cenizas de un gran hombre.

¿Dónde está la tumba de Cervantes? ¿Dónde el retrato siquiera de Gabriel Tellez? ¿Dónde un gran número de obras inmortales del fénix de los ingenios? Ya que tanto hemos perdido de ellos, conservemos al menos el perfume de su memoria: tratemos de que nuestro pueblo no olvide sus nombres. Eso haces tú con el mármol y el yeso: eso pretendo yo hacer con mis escritos. Me has dedicado el escelente busto del gran Alarcon, á quien respeto con una especie de adoracion supersticiosa, que acaba de hacer para tu galería Hermenegildo Rueda, artista casi niño y á quien ya sonrie un brillante porvenir. Te dedico estos dos bustos del marqués de Santillana y de Jorge Manrique. No son retratos. Mediando solos diez dias, como tú mejor que nadie sabes, desde aquel en que se empezó esta obra á aquel en que el público la juzgó en el teatro con esa benevolencia que tiene siempre para mí y que yo nunca le agradeceré bastante; teniendo que dar carácter antiguo al lenguaje, y que estudiar las costumbres y leyes de la época, veníame el tiempo muy escaso, como de ordinario sucede en España á los que como yo no tienen mas rentas que las que sacan del fondo de su tintero. Lo único que he cuidado es que el carácter de los personajes y de los hechos no esté en contradiccion con el espíritu de sus obras ni con el de la época; que en lo demás mi imaginacion ha corrido tan libre como el viento de las montañas, siendo toda la parte histórica de mi obra la famosa cancion de Iñigo Lopez, que me ha dado el título, el casamiento de nuestro buen poeta con una hija del maestre de Santiago, y que las behetrías debieron ser una cosa bastante parecida á la que yo pinto. Por lo demás, hija enteramente mia, tanto en su esencia como en su forma estravagante y romántica, quiero que tú la adoptes, ó que al menos tomes por tuyo el pensamiento que la dictó y el éxito lisonjero que ha alcanzado, únicas cosas que tiene buenas á juicio de tu amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 6 de Setiembre de 1856.

PERSONAS.

CATALINA.	JORGE MANRIQUE.
Doña ALDONZA PIMENTEL.	BATO.
JIMENA.	NUÑO.
ALONSO.	MELENDO.
IÑIGO LOPEZ de MENDOZA.	Un Montero.

Caballeros, Monteros, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas, Heraldos, Pueblo.

La accion en Hinojosa de la Frontera y en un señorío vecino, durante la minoría de don Juan II.

ACTO PRIMERO.

Valle amenísimo rodeado de altas montañas, cerrado en el fondo por un espeso bosque, por el cual penetran algunos rayos del sol. A la derecha una fuente rústica medio arruinada, rodeada de sauces, cuyas ramas tocan al suelo y cubren casi por completo la fuente, á cuyo pié crecen flores y plantas acuáticas. A la izquierda el esterior de un gran caserío, parte de mampostería, parte de madera y paja, y algunas chozas que rodean el edificio. Al pié de la fuente nace un arroyo que se pierde en el fondo en un riachuelo que atraviesa el valle. La escena está cubierta completamente de madroñeras, retama, yerba y flores silvestres. En el fondo algunas peñas de bastante elevacion. La escena estará cobijada por las ramas de los árboles, que forman casi una bóveda de verdura.

Al levantarse el telon aparece Alonso sentado á la izquierda leyendo; Bato á la derecha y cerca de la fuente, en la que están llenando sus cántaros varias villanas; otras salen por diversos sitios y se dirigen á la fuente. Cruzan la escena algunos labradores. Está amaneciendo. Se oye el canto de los pájaros y de vez en cuando el sonido de los cencerros y las campanillas del ganado que atraviesa el valle.

ESCENA PRIMERA.

ALONSO, BATO, JIMENA, Villanos y Villanas.

Alon. « En el nombre del Padre que
[fizo toda cosa
Et de Don Jesucristo, fijo de la Gloriosa. »
Bato. En el nombre del Padre, que fizo
[tierra y agua
Dad de beber á un home que está como
[una fragua.
Jim. En el nombre de todas respondo al
[don menguado
Que vaya á beber agua dó bebe su ganado.
Todos. ¡Viva! ¡que viva Jimena!
Bato. Oye, hija de mala madre,
Que á un moro tuvo por padre,
Y fué cristiana á la pena,
¿Qué mas quieres, mal pellejo,
Dentro el cual el diablo chilla,
Que honren tu cantarilla
Labios de un cristiano viejo?
Todas. ¡Viva Bato!
Jim. Calle, hermano,
Que aquí saben cuyo es hijo.
¿Un cristiano viejo dijo?
Mas dirá un viejo cristiano.

Digitized by Google

Bato. ¡Ah hi de tal, fruto de soga!
Jim. ¿Pues su tio Gil de Olmedo
Non judaizó en Toledo
Y barrió la sinagoga?
Unas. ¡Bueno!
Otras. ¡Siga!
Bato. Si á eso vamos,
¿Cuándo comes tú tocino?

(*Con socarronería.*)

Jim. ¡Bellaco!
Bato. ¿Pues bebes vino? (*Id.*)
Todas. ¡Já, já!
Alon. Callen.
Jim. Ya callamos.

(*Con sumision.*)

Bato. Nuésamo se enoja.
Jim. Creo
Que lo mejor es callar.
Una. ¡Qué lástima!
Otra. ¡Al comenzar
Un tan reñido torneo!
Bato. Como que ha muerto don Mem,
Señor de esta behetría,
A quien mas que á sí queria,
Non se falla el viejo bien.
Jim. Fosco está con sus dolores.
Bato. Es ansí. — A otro sitio vamos,
Que estas penas de los amos
Las pagan los servidores.
Jim. Después de Dios y del rey
Y del señor de la tierra,
A quien paga, en paz y en guerra,
Contentar es nuesa ley.
Bato. Sí, por eso al dar de hocicos
En este mundo de tunos,
A ser pobres nascen unos
Y otros nascen á ser ricos.
Desde el bateo al responso
Sus algos el pan nos dan.
Pues Alonso nos da el pan
Demos gusto al buen Alonso.
Jim. Que te has hecho un fraile cato
En lo letrado.
Una. Dá asombro.
Bato. ¡Eh! Cantaricos al hombro
Y vámonos.
Todas. Vamos.
Alon. ¡Bato!

(*Llamando. Las villanas y villanos se marchan por distintas veredas. Alonso se levanta, llama á Bato, y este se le acerca lentamente.*)

ESCENA II.

ALONSO, BATO.

Bato. ¿Alonso?... (*Con respeto.*)
Alon. Cuatro ducados

(*Con severidad.*)

De plata de buena ley,
Con sello y busto del rey,
Dos trajes en casa hilados
Y lecho y racion te doy
Y dos cabras cada un año
Porque guardes mi rebaño.
¿Es ansí?
Bato. Y contento soy.
Que es tu casa, casa honrada
Y usas tu cortesanía,
Y no hay en la behetría
Quien pague mayor soldada.
Alon. ¿Y si se pasara un año
Y no hubiese que te dar?
Bato. Dejara con gran pesar (*Con pena.*)
La guarda de tu rebaño.
Amo quiero, si eso pasa,
Que me dé comida y traje.
Alon. Yo servidor que trabaje.

(*Con energía.*)

Puedes irte de mi casa.
Bato. ¿Cómo?
Alon. Si según tu sacas
Quien no paga no es señor,
Yo saco que no es pastor
El que abandona mis vacas.
Bato. Dólas todas á los diablos,
Pues por ellas tanto apuras:
Tus vacas comen seguras,
Amo Alonso, en sus establos.
Alon. ¿Mi prado yerba no tiene?
¿No hay forraje en la montaña?
Bato. La lluvia tus campos baña
Y su riqueza mantiene.
Alon. ¿Pues cómo?...
Bato. ¿Olvidado has
Que ahora sin señor estamos
Y que por tiempos pasamos
Que no se vieron jamás?
Mientras los que aquí pechais,
— Como es ley de behetría —
No os junteis en cierto dia
Y un señor nos elijais...
A non ser dentro de muros,
Por mas que á todos denigre,
No habrá bien que no peligre
Ni campos que esten seguros.
Viendo que señor no habemos,
Que nos rija y nos defienda,

Digitized by Google

Querrán aumentar su hacienda
Los vecinos que tenemos.
Que los señores que viaa
Menos dados á la guerra,
Hoy entraran nuesa tierra
Con guerreras correrías;
Y aunque nos sobre valor
Y escaramuza empeñemos,
Lo que vale ya sabemos (*Con desaliento.*)
Gente flaca y sin señor.
Alon. Has dado en ello.
Bato. Es ansí.
Alon. Pues, Bato, no he dicho nada.
Bato. Nasciste en tierra apartada,
Yo en esta tierra nascí,
Y he visto en cuanto ha finado
Un señor, que hay de repente
Robos y muertes de gente,
A tuerto y desaguisado.

(*Toque dentro de trompa de caza.*)

Alon. ¿Qué es eso?
Bato. ¿Escuchas?

(*Con rabia.*)

Alon. Sí tal.
Es trompa de montería.
Bato. Non se pasará este dia
Sin que nos suceda mal.
Alon. ¿Pues qué ocurre?
Bato. ¿Non lo ves?
Ya empiezan las cabalgadas,
Monterías simuladas
Que robos serán después.
Señor de vecina villa
Será. Ya cortada hay tela.
Alon. ¡Santiago de Compostela!
¿Y aquesto pasa en Castilla?
Bato. ¡Oh!...
Alon. Mis gentes son apuestas
Y es el terreno quebrado.
Di que dejen el arado
Y que tomen sus ballestas.
Sí, ¡por san Pedro de Arlanza!
Que ese señor altanero
Pruebe el temple de mi acero.
¡Bato! Mi potro y mi lanza.
Bato. Un conde pareces. (*Gozoso.*)
Alon. (¡Ah!...)

(*Conteniéndose, temeroso de haberse vendido, y con amargura.*)

Estoy loco. Nada he dicho.
Faga el señor su capricho:
Alonso non se opondrá.
¡Nasce el villano á sofrir!
Que de mi casa las puertas
Esten á todos abiertas.
Mi estado non es reñir.
Bato. Bien es que tu bien defienda
Quien te sirve. Cosa es fija.
Alon. Non tocándome á mi hija,
Que entren á saco mi hacienda.
Bato. Bien; pero...
Alon. Bato, es mi gusto.

(*Mucha energía.*)

Bato. Ansia de luchar me acosa.
Alon. Catalina es tan medrosa....
Diérala un combate susto;
Y menos pena seria,
Y muy en menos tuviera
Mendigar mi vida entera,
Que mirarla inquieta un dia.
Entren pues en tierra ajena;
Ni un hombre les opondré.
(Dé el señor... gracias á que
No está Catalina buena.)
Adios.
Bato. Adios.
Alon. (Corazon,
Quien cuenta contigo, yerra:
Cuanto te hablaron de guerra
Dijiste tu condicion.) (*Vase.*)

ESCENA III.

BATO.

(*Viéndolo marchar con asombro.*)

Serví á un señor de los fieros,
Espanto de poblaciones,
Que mandaba ¡mil peones!
Y trecientos caballeros!
Home de faz altanera
Con su cota por castillo,
Un señor de horca y cuchillo
Y de pendon y caldera!
Pero ansí salve el pellejo
De la que á ver voy aquí,
Como el fuego en él non ví
Que ahora he visto en ese viejo.

ESCENA IV.

BATO, DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, MONTEROS, PAJES.

Bato. ¿Quién es Alonso? — ¿Otra vez?

(*La primera parte del verso pensativo, la segunda sobresaltado al oir de nuevo el toque de la trompa.*)

Ald. Non fagais mas montería. (*Dentro.*)
Bato. ¿Una hembra? ¡Santa María!
Ald. ¡Qué rústica rustiquez! (*Aparece.*)

Digitized by Google

Manr. La mano dadme. Esta peña
No avezada á serafines
Va á desgarrar los chapines
De la mas garrida dueña.
Ald. Doncella, seor trovador.
En casar non he tratado,
Que home dino non he hallado
De tal dicha et tanto honor.
Bato. (¡Don Jesus!)
Manr. ¡Cuerpo de tal!
Lapsus linguæ ha sido aqueste.
Por don Júpiter celeste
Que en vos miro una vestal.
Ald. ¡Qué es vestal! Serálo él (*Ofendida.*)
Y su familia andariega.
Rica-fembra soy gallega
Del solar de Pimentel.
¡Noramala para vos!
¡Vestal! ¡Mirad nueso escudo!
Él os gritará, aunque mudo,
« Después de nos, rey y Dios. »
— Por Dios facemos justicia, (*Transicion.*)
Y nombrárale primero
Si non nasciera pechero.
Bato. (¡Santiago y cierra Galicia!)
Manr. Connozco vueso abolengo
Y vuesos blasones sé.
Yo humilde soy. De Noé
(*Disimulando la risa.*)
Hánme dicho que provengo.
Ald. ¿Don Noé? ¿No fué ese un tal
(*Como recordando.*)
Que fizo non sé qué barca?
Manr. Arca.
Ald. Pues si fizo arca
(*Con desprecio.*)
Debió de ser menestral.
— Calladlo. Que aunque mercedes
Daros mas al rey le cuadre,
Non placerá al vueso padre
El buen conde de Paredes.
Bato. (¡Fijo de conde! Aquí es ella.
Traerá al menos cien caballos.)
Manr. Ordenes juzgo los fallos
En la boca de una bella.
— A obedecer me prevengo.
Bato. (¿A las dueñas de este porte
Llaman bellas en la córte?
Pues á mi lugar me atengo.)
Ald. ¡Ay Manrique!
Manr. ¡Ay mi señora!
(*Con exagerada galantería.*)
(Señor, ¿en qué habré pecado
Si de mí la has namorado?)
Prosigamos, que ya es hora.
Ald. Non. Me siento aquí mejor.
(*Con escesiva dulzura.*)
La soledad... la quietud. (*Con languidez.*)
— ¿A ver? — ¿Traeis el laud?
(*A los pajes.*)
— Una trova en mi loor. (*A Manrique.*)
Manr. ¿Una trova? Non se usa
El trovar tan de mañana.
Ald. Una non mas... ¡non liviana!
Manr. Está en su yantar mi musa.
Ald. Déjelo. (*Con altanería.*)
Manr. Aunque el buen Eolo
Les prestase sus corceles,
Non dejan las musas fieles
Al señor dios don Apolo.
Ald. Aunque poco dina soy,
(*Con melindre.*)
Há dias que me contaba
Que mi acento le inspiraba.
Musa por musa... ¡aquí estoy!
Manr. (¡Cielo!) Aun cuando á mí se [aferre
La mia, mas que de paso
Doy las nueve del Parnaso
Por esta de Finis-Terre. (*Exagerado.*)
Pero vinimos acá
Por asunto muy mas primo.
Ald. De Iñigo Lopez... mi primo.
Manr. Sobrino.
Ald. Lo mismo dá. (*Enfadada.*)
Manr. Por la muerte de don Men
Vaca aquesta behetría,
Y vos como buena *tia*
Pensais que ha de estarle bien.
Ald. ¡Prima!
Manr. Si lo mismo es...
Ald. Es nombre de mas caricia.
Así fáblanlo en Galicia,
Que es tierra muy mas cortés.
Bato. (¡Ya nos procuran señor!
¡Por el brial de mi abuela!)
Manr. El asunto va que vuela.
Su discrecion y valor
Son muy conocida cosa
Que á todos presente fago.
El señor de Hita y Buitrago
Lo será de Finojosa.
Ald. ¡Ay, que así será igual mio!
Manr. (¡Gracias, Dios! A Iñigo adora.)
¡Ya!...
Ald. Calma. (*Ruborrizada.*)
Bato. (Por la señora
Perdonara el señorío.)
Ald. Paciencia, Jorge: sois niño
Y don Cupido flechero.
Trovador y caballero, (*Muy dulce.*)
No ha de faltaros cariño.

Digitized by Google

— ¡Ay! (*Como asustada.*)
Manr. ¿Qué os pasa?
Bato. (Aquí fué ella.)
Ald. ¡Ay, Vírgen!
Manr. ¿Teneis dolores?
Ald. ¡Ay que he fablado de amores!
Olvidé que soy doncella.
Manr. Eso es nada.
Ald. Me dá grima.
¡Si Iñigo hubiera escuchado (*Ruborizada.*)
Que en tal guisa os ha fablado
Su prima!
Manr. Su tia. (*Muy bajo.*)
Ald. Prima.
Manr. Es verdad. Mas face al caso...
Ald. Ver á esos *buenos* pecheros
Que han de elegir. Con dineros
Y ruegos salgo del paso.
Manr. Vamos.
Ald. Non, vos os quedais.
En medio esta soledad
Inspiraciones buscad.
Quiero que trovas fagais.
Por asunto no hagais cura.
En el último torneo (*Confidencialmente.*)
Que hobo cabe Rivadeo,
Fuí reina de la hermosura.
Y á un trovador...
Manr. (¡Belcebú!)
Ald. Que fizo trova «á una ingrata,»
(*Por sí.*)
Dí la cigarra de plata.
Bato. (Gentil cigarra eres tú.)
Ald. Adios, mancebo. (*A Manrique.*)
Manr. Adios, pues.
Ald. Monteros, ojeadores,
(*Muy marcado el acento gallego.*)
Ante mí apartando flores,
Que ellas me manchan los piés.
— ¡Ah! que hay aquí un aldeano.
(*Al ver á Bato, con estremada solicitud, muy amable y cariñosa.*)
¿Home de cristiano orígen?
Bato. (Por si soy de los que eligen
Quiere pasarme la mano.)
Ald. Sin saludar non me iria,
Home honrado, satisfecha.
Bato. ¡Oh!... Yo...
Ald. ¿Pechais?
(*Acercándosele mucho y con estremada dulzura.*)
Bato. Non.
Ald. ¿Non pecha?
(*Con sequedad, apartándose sin mirarlo, y mandándolo con imperio.*)
Villano, sirve de guia.

(*Bato baja la cabeza y se marcha delante. Aldonza toma de manos de un paje el venablo y se va por el foro izquierda, seguida de los monteros y pajes. Uno de ellos recoge los almohadones y alfombra que habrá puesto al principio de la escena para que se siente doña Aldonza sobre la piedra de molino que habrá cerca de la puerta. Manrique los ve marcharse con la sonrisa en los labios, y esclama cuando desaparecen:*)

Manr. Con una ansí, y se condena
Y está infernado *ipso facto*,
Non con Satan, fizo pacto
Don Enrique de Villena.

ESCENA V.

MANRIQUE, CATALINA.

(*Catalina sale de la casa de la izquierda con un cantarillo y se dirige á la fuente; ve á Manrique y corre hácia él creyendo que es su caballero: este vuelve la cabeza y ella se aparta tristemente. Decídmese esta escena con cierta canturia tradicional en nuestros teatros.*)

Catal. Mi cantarico,
Vamos por agua.
¡Un caballero!
Manr. ¡Una aldeana!
Catal. ¡Non es el mio!
Manr. Es una plata.
Dios por fermosa,
Dios por gallarda
De mal te guarde,
Bella serrana.
Catal. Por sin ventura
(*Sin alzar los ojos.*)
Dios non me guarda.
Manr. ¿Amor dispierta
Tan de mañana?
Linda paloma
Descarriada,
Deja los montes,
Tórnate á casa,
Mira que hay cuervos
En la montaña.
Catal. Por esas cumbres
Baten las alas.
Cuervos sangrientos
Aquí non bajan,
Que en estos valles
Guardo mis vacas

Digitized by Google

Y sus mugidos
Los acobardan.
Manr. ¿Eres vaquera?
Catal Padre lo manda;
Que aunque es el dueño
De esta comarca,
Plácele verme
Pobre zagala.
Manr. (Es la vaquera
Que Iñigo canta.)
¿Y aquí qué buscas?
Catal. Cada mañana
La agua serena
Que esa montaña
Presta á la fuente
Mas regalada,
Mi cantarico
Lleva á mi casa,
Que gusta padre
De fuentes claras.
Manr. ¿Y nada dejas
En la montaña?
Catal. Si verdad trato
Le robo el agua,
Mas la que robo
Devuelvo en lágrimas.
Manr. ¿Por agua vienes
Cada mañana?
¿La Finojosa
Lejos se falla?
Catal. Su blanca torre
De aquí se alcanza,
Y cuando plañe
Su gran campana
Aquí retumban
Las campanadas.
Manr. (Es la vaquera

(*Catalina coloca el cántaro en la fuente.*)

Que Iñigo canta.
¡Cómo es donosa,
Y bella y cándida!)
Niña, si coges
Cada mañana
La agua serena
De la montaña,
Tu cantarico
Cuidosa guarda,
Que ansí se rompen
Las mas preciadas.
Catal. Non vos entiendo.
Manr. ¡Pobre serrana!
Niña, la niña
De hermosa cara,
De hermoso cuerpo,
De hermosa alma,
Nunca comprendas
Estas palabras.
Que ansí mas dulces
(*Con intencion.*)
Serán las lágrimas
Que por ausentes
Triste derramas.
(*Movimiento de Catalina.*)
A Dios te queda,
Que Dios te guarda
Por candorosa,
Por namorada.
Catal. ¡Sabe del home
(*Con arrebato y alegría infantil.*)
Que á esta montaña
Llegó sediento
Una mañana!
¡Non vos vayades
Por Mari Santa!
¡De él platicadme!
¿Dónde se falla?
¡Non vos vayades!
Venid á casa.
Hay queso fresco,
Frutas y nata
Y viejo vino
De verde parra:
Véngase y yante
Lo que le plazca.
¡Ay, caballero
De mis entrañas!
¡Quién me dijera
Ventura tanta!
Manr. Déjame.
Catal. Venga.
Manr. Sigo la caza;
Los mis monteros
Lejos me aguardan.
Catal. ¡Por Dios!
Manr. (¡Non puedo
Tranquilo hablarla!
¡Que Iñigo pierda
A esta serrana!)
Mas de esta fuente (*Solemnidad.*)
Non bebas agua,
Que está por homes
Emponzoñada.
Catal. ¿Qué dices?
Manr. Vete.
Adios, zagala.
Catal. ¡Por vuesa madre
Muy bien amada!
¿Dó están mis ojos?
Una palabra.
Manr. Adios, vaquera.
(*Ya en la montaña.*)
Catal. Sois roca helada.
Manr. ¡Voy sin sentido! (*Vase.*

Digitized by Google

Catal. ¡Quedo sin alma!

—

Santa María,
(*Dirigiéndose al cielo.*)
Tres veces santa,
Vírgen y madre
Pura y sin mancha,
Faz que retorne
Otra vegada,
Que yo en tu fiesta
Daréte galas
Y cuatro cirios
De cera blanca
Que mis abejas
De nardo labran.

ESCENA VI.

CATALINA, ALONSO.

(*Alonso sale por la izquierda.*)

Alon. (¡Este llanto!...) ¿Catalina?
(*Saliendo.*)

Catal. ¿Señor padre?...
(*Sobresaltada procurando disimular.*)

Alon. Ven acá.
¿Qué te aqueja? ¿por qué lloras?

Catal. El viento face llorar
Que tray granos de sabre
Que por lágrimas vendrán.
(*Esforzándose por reir.*)

Alon. Mírame. ¿Fablas mentira?

Catal. Dicho vos he la verdad.
(Si por no acoitarle miento
Dios me lo perdonará.)

Alon. Tranquilo con eso quedo.

Catal. Podéislo, señor, estar.

Alon. ¿Qué te falta en mi retiro?
¿Qué deseo non tendrás
Satisfecho en el momento
Que lo quieras formular?

Catal. ¿Qué me falta?... ¿qué me falta?
Nada.

Alon. En tu estancia hallarás
Una pieza de brocado,
Arracadas y un collar
Con su cruz de plata fina,
Todo rico y lindo asáz.

Catal. ¡Qué bueno sodes!

Alon. Adios.
Non te tienes que alejar
De casa, que por el monte
Suenan trompas, y quizás
Caballeros convecinos
Entren por él á cazar.

Catal. ¿Caballeros?

Alon. Non los veas.
(*Sobresaltado.*)

Catal. ¡Ver! (¡El mio non vendrá!)

Alon. En casa mejor te quiero,
Que eres bella por demás,
Y prefieren los neblíes
La paloma si es torcaz.
Nada bueno venir puede
De gente de la cibdad.
Adios.

Catal. En llenando el cántaro
En casa vuélvome á entrar.

Alon. Presto torno. En cuanto vea
Si daño alguno farán.

Catal. ¿La mano, padre?... (*Se la besa.*)

Alon. Hasta luego.
(*La besa en la frente y vése.*)

Catal. Dios se sirva le guiar.
—Ya el sol baña las praderas.
¡Hoy tampoco! ¡Non vendrá!...
(*Pausa ligera.*)

ESCENA VII.

CATALINA.

En este valle
Ví al caballero
De lindo talle
Mirar artero.
¡Qué gallardía!
¡Cuántos primores!
¡Qué ojos tenia
Tan fabladores!

—

Vientecico que vagas perdido
Por esa montaña
Tan fresca y tan verde,
Por tu madre la brisa te pido
Que busques al ido,
Y de mi cabaña
Fagas que se acuerde.

—

Al tornar de esa roca,
¡Le hallé que en sed ardia!...
¡Aquí puso su boca!
¡Aquí pondré la mía! (*Bebe.*)
Agüica de Fontabras,
Mas dulce estás que sueles.
¡Es que cual sus palabras
(*Estasis amoroso.*)
Su boca tiene mieles!
¡Cómo á placer te bebo!
¿Placer?... ¡Ya non es mio!

Digitized by Google

Desde que ví al mancebo
Ni duermo ni sonrio.

—

Cuando aun el sol no abrasa
Aquí vengo: con luna
Tórnome siempre á casa
Plañendo mi fortuna.
Diez soles há que espero
Con alma congojada.
Non vuelve el caballero
Sediento otra vegada.

—

¿Por qué tantos dolores
Desque marchar le ví?
Fuéronse otros pastores
Y yo non lo sentí.
Ni hilar sé en las veladas,
Ni guardo mi ganado.
¡Fijo será de fadas
Y mal me habrá fadado!

—

Si viniendo continuo sin calma
Por agua corriente,
Diz que al cabo tendré que quebrarte;
¿Para qué, cantarico del alma,
Te traigo á la fuente,
Si de lágrimas puedo llenarte?

(*Terminado el monólogo, Iñigo baja por la montaña poco á poco contemplando á Catalina. Esta lo ve: ambos lanzan un grito de júbilo y asidos de las manos se adelantan al proscenio ébrios de alegría.*)

ESCENA VIII.

CATALINA, IÑIGO.

Los dos. ¡Ah!
Iñigo. Entre enojos
Triste vivo,
De tus ojos
Soy captivo.
Vaquerica, mi vaquera,
Luz que alumbra á Finojosa,
Lisonjera
Niña hermosa,
Flor sencilla,
Encantada maravilla;
Ya non vivo
Sin enojos,
Soy captivo
De tus ojos.
Y es mi pena
Que aunque arrastra tu cadena
Non me alienta otra vegada,
Cual un tiempo, que atrás miro,
Ni la luz de una mirada...
Ni el perfume de un suspiro.

—

Catal. ¿Vos non vivo?
¿Son antojos?
¿Vos captivo
De mis ojos?
Caballero, caballero,
Cortesano cauteloso,
Lisonjero
Mentiroso,
Mi manera
Es de rústica vaquera.
Verdad trato.
Yo aunque altiva,
De un ingrato
Soy captiva.
Y es mi pena...
Que aunque arrastro su cadena
Non me viene á dar consuelo
En angustia tan notoria,
Nin su vista que es mi cielo,
Nin su acento que es mi gloria.

—

Iñigo. ¿Tú con pena?
¿Tú quejosa,
Azucena
Primorosa?
Por el polvo que levanta
Tu ligera
Breve planta,
Ciego diera,
Niña mia,
Mi elevada jerarquía,
Mis vasallos,
Mis labranzas,
Mis caballos
Y mis lanzas,
Mi castillo,
Mis blasones de mas brillo,
Y faltando á toda ley,
Que de amor no hay otra en pós,
Desde el brazo, que es del rey,
Hasta el alma, que es de Dios!

—

Catal. ¡Vida mia!
Iñigo. ¡Mi bonanza!
Catal. ¡Mi alegría!
Iñigo. ¡Mi esperanza!
Catal. Una prenda tuya espero.
Iñigo. Toma mi cadena de oro.
(*Se la echa al cuello.*)
Catal. ¡Yo te quiero!
Iñigo. Yo te adoro. (*Mucha dulzura.*)
Catal. Non te ofenda
Si por prenda dóite prenda.

Digitized by Google

Iñigo. Cual te cuadre.
Catal. Un collarico
Hoy mi padre
Dióme rico.
En tu cuello
¡Mil veces será mas bello!
Voy por él.
Iñigo. Que mi alegría
No haga tu tardanza enojos.
Catal. ¡Ay señor del alma mia!
Iñigo. ¡Ay vaquera de mis ojos!

(*Catalina se entra apresuradamente en su casa. Manrique aparece en el foro.*)

ESCENA IX.

DICHOS, MANRIQUE, BATO.

Iñigo. ¡Qué bella! ¡qué pura!
Manr. ¡Iñigo!
Iñigo. ¡Manrique!
Bato. (¡Aquí de Galicia,
Que es este el que eligen!)
Manr. ¿Aquí retirado
Qué esperas?
Iñigo. Morirme
De gozo, de vida!
Manr. ¿Mendoza, qué dices?
No es dino de un noble
Perder á una triste,
Ni amores decirla
Que son imposibles.
Aquí mas no aguardes.
Iñigo. Manrique, ¿qué pides?
Manr. Está doña Aldonza
Por estos confines
Señor de estos pueblos
Tratando elegirte.
Que aquí non te vea:
Al punto me sigue.
Iñigo. Que venga en buen hora.
Manr. ¡Mendoza!
Iñigo. ¡Manrique!
Manr. Que es niña y es pura.
Iñigo. Por pura la quise.
Faréla mi esposa.
Manr. ¡Tu esposa! ¿Qué dices?
Iñigo. Que es dina de un cetro.
Manr. Mas mira...
Iñigo. ¡Que mire?
Quien siente de amores
El fuego sublime,
Quien mira su pecho
De dichas henchirse,
Y quiere y le quieren,
Y rie y le rien,
Y llora y le lloran,
Y más non concibe,
Ni mira, ni oculta,
Ni teme, ni sigue,
Ni cura, ni evita,
Ni piensa, ¡ni vive!
Manr. Si ansí te casaras,
Tu madre infelice
De pena muriera.

(*Iñigo al oir á Manrique se estremece y vacila, y después de una transicion le dice secamente:*)

Iñigo. Huyamos, Manrique.
Manr. Al punto.
Iñigo. Al instante;
Que mas non la mire.

(*Vuelve á vacilar y se repite el mismo juego.*)

¡Mi madre! Adios, vida.
Huyamos, Manrique.

(*Váse por la derecha.*)

ESCENA X.

CATALINA, BATO.

(*Ligera pausa. Catalina pasea una mirada por la escena y ve á Iñigo que se aleja.*)

Catal. ¡Ah!... ¡Se va! ¡Me deja!

(*Anonadada.*)

No quiero morirme. (*Resuelta.*)
— ¡Bato! ¡Bato! Corre,
A esa gente sigue,

(*Mucha rapidez.*)

Corriendo, volando;
Dónde paran dime.
Bato. Pero...
Catal. ¡Corre, vuela!
Que el aire te envidie.
Bato. Sí; pero...
Catal. ¡Menguado!
Bato. Ya voy, non te irrites.
(Si topo á la vieja,
Que Cristo la libre.)

(*Váse por la derecha abajo.*)

ESCENA XI.

CATALINA, ALONSO.

Alon. ¿Catalina? (*Sale por el foro.*)
Catal. ¡Padre!
Alon. ¡Ah! (*Al ver su llanto.*)
Catal. ¡Padre mio muy amado!
Alon. ¿Qué tienes? ¿Quien te ha ultrajado?
Acaba: nómbrale ya.

Digitized by Google

Catal. ¡Padre!
Alon. ¡Que tarda el castigo!
Tu raza entre todas brilla.
No hay infanzon en Castilla
Que ose medirse conmigo.
Catal. ¡Me han muerto!
Alon. ¡El nombre!
Catal. Lo ignoro.
Alon. ¡Las señas, el traje, el ser!
Catal. Non le quiero conocer.
Alon. ¡Ah! ¡Le aborreces!
Catal. ¡Le adoro!
Alon. ¡Infelix!
Catal. Dejad que muera.
Alon. ¿Qué has fecho?
Catal. Loca volverme.
Alon. ¿Y ese villano?
Catal. ¡Quererme!
¡Y obligarme á que le quiera!
Alon. Catalina, por favor,
Torna en tí.
Catal. Yo estoy sin vida.
¡Ni un signo de despedida!
Alon. Fija, ¿qué tienes?
Catal. ¡Amor!!
Alon. Yo mataré á ese cruel
Que tanto daño te ha fecho.
Catal. ¡Sí, padre: heridme en el pecho,
Que aquí dentro vive él!

(*Cayendo en brazos de su padre, anegada en llanto.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala en el castillo de Iñigo, de arquitectura gótica, y bóveda muy rebajada. — En el foro, á la derecha, una gran puerta, que dá paso á una galería cerrada por vidrios de colores, que comunica con un jardin, que se verá iluminado por la luna. — En el foro tambien, y algo á la izquierda, una gran chimenea con mucha riqueza de adornos en la construccion, que participa del árabe y del bizantino. — Gran balcon á la derecha con vidrios de colores. — Puerta á la izquierda. — Pendientes de los muros de la habitacion trofeos de caza y guerra. — Grandes y ricos cogines rodeando la chimenea, que estará encendida. — Sobre la cornisa de la campana de la chimenea un espejo metálico y jarrones árabes con flores. — Gran mesa á la izquierda. — Sobre ella un candelabro encendido.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA, MANRIQUE, BATO, HOMBRES DE ARMAS, VASALLOS, ESCUDEROS, PAJES Y MONTEROS.

Aldonza sentada junto á la mesa. Manrique de pié; Bato en el estremo opuesto del teatro; los demás en el foro. Sobre la mesa muchos rollos de pergamino.)

Ald. Esto á Nuño le llevad,
Y ofrecedle por su voto
Tres maravedís.
Esc. De plata
Serán.
Manr. Non, sino de oro;
Ca aquel que en ser señor trata
Non para mientes en poco.

(*Váse el montero.*)

Ald. Fablades como letrado;
Fablades como home docto.
Fijo tien el vueso padre
Dina rama de su tronco.
Manr. Doña Aldonsa!
Ald. Mas non digo,
Ca soy doncella y me corto.
— Faz tú á Per Giles mesura;

(*A un paje.*)

Dile que bien le connosco,
Ca conmigo tiene deudo
Por un primo en grado nono
Que casó en uno con Brenda,
Fija de Suero Pancorbo,
Sobrino de un mi cormano;
Que non es deudo remoto,
Dile que sí á Iñigo vota
El deudo le reconnosco,
Que es caso cobdiciadero,
Ca igual non fago con todos.

(*Vdse el paje.*)

Manr. Al bachiller maestro Arias,

(*A otro.*)

Que es quien en estos contornos
Entiende en las curaciones
Sin nigromancia nin dolo,
Ca non espera al Mesías
Nin ascos face al mi mosto,
Dile que su voto apunto
Dó apunto los buenos votos.
Que el dia que mal ferido
Finqué en aquel paso honroso
Y me curó las feridas,

Digitized by Google

Bien le doné tres Alfonsos;
Y que cuando bien le place,
Bien me tala los mis sotos. (*Váse el paje.*)
Ald. Esto á Bras, y que los trigos
(*A otro paje.*)
Que me debe yo le endono.
Manr. A Arias este, y que el su fijo
(*A otro.*)
Por mi paje yo le tomo,
Y con ropas y yantares
Desde este dia le acorro.
Ald. A Juan, que será escudero (*Id.*)
Del mi primo.
Manr. Aqueste á Ordoño, (*Id.*)
Que fincará en la su casa
Sin servirnos contra el moro.
Bato. (Así se dan los empleos,
(*Entre dientes.*)
Con ellos ganando votos,
Y así los pechos aumentan.)
Un mont. Calle, ó la lengua le corto.
Bato. ¡Tú!
Mont. ¿Toma en lengua á señores,
Villano de sayo roto?
Bato. Sayo hubiera yo bien nuevo
Sin señores cobdiciosos,
Que pechos que paga el amo
Non dan al que sirve ahorros.
Mont. ¡Deslenguado!
(*Alzando un poco la voz.*)
Otros. ¡Mal nacido!
(*Asiéndolo fuertemente.*)
Bato. Non mas ficieran los moros.
Mont. Colgaréte de una almena.
Ald. ¡Callen! (*Sin mirarlos.*)
Mont. Este vil retoño...
Ald. Callen, ó fago echar uno
Desde el homenage al foso.
(*Todos callan temerosos.*)
Bato. (¡Tan cobardes con los nobles,
Conmigo tan valerosos!
Homes de armas señoriales
Al fin, que está dicho todo.)
Manr. ¿Qué era aqueso?
Mont. Este villano...
Ald. Enfuércenle.
Bato. Non tan fosco,
(*A un montero que quiere llevárselo.*)
Seor soldado. Home soy libre,
(*Adelantándose.*)
Servidor de un tal Alonso (*A Aldonza.*)
Y nascido en behetría.
Si me enforzas mira el cómo;
Que presto señor tendré,
Si bien hoy muerto le lloro,
Y si á un su súbdito enforzas
Con un tuyo hará lo propio.
Ald. ¿Nasciste en la behetría,
Y eres servidor de Alonso? (*Con solicitud.*)
Bato. Sí.
Ald. Bien. (Si Alonso se enoja
Non valdrá comprar mil votos.)
¿Qué te han fecho, home cristiano?
Bato. Maltratarme.
Ald. ¡Quién! ¿Quién? Todos
Vais á ser hoy castigados.
¿Quién ha sido? (*Se levanta.*)
Uno. Juan el Romo. (*Temeroso.*)
Ald. Métanle en una mazmorra
De las de ventana al foso,
Dó aprenda cortesanía.
Y al que faga tuerto á otro
En behetría nascido,
Amárrenlo á cuatro postes.
(*Un paje coloca varios coyines sobre los que tenia á los piés Aldonza y deja otros al lado de estos.*)
Manr. ¡Señora!
Ald. ¿De este suplicio
Nueva el buen garzon non hobo?
Es invencion de Galicia,
Tierra que dá homes graciosos,
En esto de sacar artes
Que al siervo fagan temoso.
Débese aquesta á un mi deudo,
Home que en guerra de moros
Por la cruz fué mal ferido,
Y así ocupaba sus ocios.
Bato. (Cristo, de señor gallego
Líbrame, amen.)
Ald. Es notorio
Que en otra muy mejor guisa,
Mandan allí sus emporios.
¿Qué es un señor de Castilla?
Aprendan í de nosotros.
¿Pues qué derecho de ligio
Tiene el vueso padre propio,
Con ser conde y de los buenos,
— Salvo el don Noé, que es poco?
Pues tiénelo allí el abad,
Del monasterio mas tosco.
Bato. (¿Abad con tales derechos?
Tuerto será de este ojo.)
(*Poniéndose la mano en el pecho.*)
Manr. (¡Pobres siervos y pecheros
Que cuanto son poderosos
Ignoran! Cuando lo sepan
Diré: ¡pobres de nosotros!)
Ald. ¡Hola! El despacho es fenido.
Vueso amo y señor muy pronto
Lo será de esa behetría.

Digitized by Google

En tanto que llega el colmo
De su mando, en los pecheros
Del lugar señores propios
Habeis de ver. Mientras tanto
Que todos non den su voto,
Las puertas de este castillo
Esten francas para todos;
Rájese el rastrillo luego;
Deságüese al punto el foso;
Non haya ni una atalaya;
Descórranse los cerrojos
De bodegas y dispensas;
Tomen viandas y mosto
Cuantos quieran; non se guarden
Por hoy ganados nin sotos;
Y lo que uno lleve en manos
Non se le tenga por robo.
Ansí place al mi pariente,
El muy alto y poderoso
Iñigo Lopez Mendoza, (*Transicion.*)
Adelantado ante el moro
El señor de Hita y Buitrago.
Unos. ¡Viva!
Todos. ¡Viva!
Ald. Salgan todos.

(*Altanera.*)

Esperairos, home bueno.

(*A Bato, con dulzura.*)

Bato. Bien. (Para tí, sayo roto,
Si aquí non me descabezan,
Vida tengo hasta el otoño.)

ESCENA II.

ALDONZA, MANRIQUE, BATO.

Ald. ¿Non fuísteis el que de guia
Sirvióme unas horas face?
Bato. Si á usiría non desplace,
Diréle que sí sería.
Manr. ¿Y cómo aquí estás ansina?
Bato. Contarélo si es empeño.
Una fija tien mi dueño,
Que ha por nombre Catalina.
Mandóme la acompañar;
Entróseme en el castillo;
Y quedé cabe el rastrillo
De órden suya á la esperar.
Al alborecer el dia
Pasó lo que voy narrando:
Iba la luna alumbrando,
Y mi dueña non salia.
Quiero en el castillo entrar
Por si logro ver su saya;
Mas cata que un atalaya
Me viene la mano á echa.
É por si espio ó no espio,
Mas por fuerza que de grado,
Trajéronme aquí al juzgado
Del señor del señorío.
Con esto, y con cierto miedo
Que me causó el atalaya,
Si disponeis que me vaya,
Bato fuí, Bato me quedo.
Ald. ¡Fembra en esta fortaleza,

(*Furiosa.*)

Y doncella yo! ¡Qué azar!
Mandarémosla emplumar;
Que non manche mi pureza.
Bato. (¡Cristo!)
Manr. (¡Cielo!) Todavía
Non culpeis á esa infeliz.
Ald. Háme dado en la nariz
Olor de barraganía.
Manr. Mas...
Bato. Catad que es recatada,
Et muy honesta doncella.
Ald. ¿Doncella? Sólo mas que ella.
¿Catar? Yo non cato nada. (*Secamente.*)
Manr. Pero... (Esa niña gentil,
Entrarse en la fortaleza...
¡Ay Iñigo!)
Ald. ¡Qué impureza
Tiene esta gente cerril!
Dó quier que esa alondra anide, (*Resuelta.*)
Fuerza es que la castiguemos.
Manr. Pero...
Ald. Al punto registremos.

(*Va á salir.*)

Mi doncellez me lo pide.
Bato. Mas...
Ald. ¡Hola! (*Llamando.*)
Manr. Pues bien. Sabed,
Cá ya el caso lo reclama,
Que Iñigo á esa niña ama;
Que es honesta.
Ald. ¡Ay, sostened!

(*Cayendo en brazos de Manrique.*)

Mas... mas... non tema, non toca.
¡Iñigo ansí namorado!
¡Don Cupido es un menguado!

(*Separándose.*)

¡Doña Venus finca loca!
¡Hola! ¡Iñigo! ¡Servidores! (*Llamando.*)
(*Se presentan en la puerta algunos pajes y monteros.*)
Registrad la fortaleza;
Si una fembra se tropieza,
Entre dos de los mejores
Fagan de gruesa cadena,
Y enfórquenla por el cuello!

Digitized by Google

(*Los servidores van á salir. Al oir á Iñigo retroceden.*)

Iñig Al que le toque á un cabello
Lo colgaré de una almena!

ESCENA III.

DICHOS, IÑIGO.

Manr. ¡Iñigo! (*Queriéndolo contener.*)
Ald. Obedezcan, siervos.
(*Con altivez.*)
Manr. Señora!...
Ald. ¡Presto, al instante!
(*Furiosa. Los monteros van á obedecer. La voz de Iñigo los detiene.*)
Iñigo. El que un solo pié adelante
Sirve de pasto á los cuervos.
. . . . . .
— Señora, en este castillo (*Bajando.*)
Nadie á mandar se propasa.
Vasallos son de mi casa:
Yo señor de horca y cuchillo.
Si alguno hay que osado sea
Conmigo en lucha á ponerse...
Por mi madre que ha de verse
En el rollo del aldea.
Despejad. — Sal tambien. (*A Bato.*)
Ald. ¡Oh!
Bato. Dios lo premie. (¡Toma potros!
(*Por Aldonza.*)
Los lobos unos á otros
Se comen. ¡Lo he visto yo!) (*Vánse todos.*)

ESCENA IV.

IÑIGO, ALDONZA, MANRIQUE.

Manr. ¡Iñigo!
Ald. Si aquí en justicia
Non me precian cuanto valgo,
De vueso castillo salgo
La via de mi Galicia.
De Galicia, gentes ciegas,
Dó presto iréisme á buscar.
Allí se saben preciar
Las ricas-fembras gallegas.
Iñigo. Pretendíais...
(*Como disculpándose.*)
Ald. ¡Grande cosa!
¡Tanta arrogancia importuna
Porque iba á enforcar á una
Villana libidinosa!
Cualquier hobiera creido
Que habia matar mandado
Al vueso halcon mas preciado
O al caballo mas querido.
Iñigo. ¡Señora!
Ald. Me voy, me voy...
Non miro en vos sangre mia.
Ganad vos la behetría,
Yo aquí ya de mas estoy.
Mas puesto que sodes justo (*Transicion.*)
Y tan servidor del rey,
Dad cumplimiento á una ley,
Que á su alteza fareis gusto.
Manda el *Fuero* ó el *Tesoro*
Que la fembra tan liviana
Que se hiciere barragana
Lleve una cinta de oro.
Iñigo. Manr. ¡Señora!
Ald. Acabo. Non choquen.
— Tiene esa ley por objeto
Que con un noble sujeto (*Por sí misma.*)
A una infame no equivoquen.
Si del rey non va á facer
Como ¡de mí! escarnio y broma,
A esa... cándida paloma
Mandad cintura poner.
Iñigo. Ved...
Ald. Enojaos con tasa.
Ya mi presencia suprimo.
¡Oh... primo!
Manr. Sobrino.
Ald. Primo.
Iñigo. Tia... estais en vuesa casa.
Ald. Prima. — Non, le cedo el puesto.
— ¡Ingrato! — Seor trovador,
(*A Manrique.*)
Vuesa mano. (¡Ay, don Amor,
Cómo el corazon me has puesto! (*Vánse.*)

ESCENA V.

IÑIGO.

Contenerme pude al fin.
¡Ultrajar á Catalina
Esa vieila, que no es dina
De descalzarla un chapin!
¡Sandios son nuesos mayores!...
¡Tanto desden... tantos fieros!...
Si non hobiese pecheros,
¿Hobiera acaso señores?
Amparo la señoría
Les dá en el guerrero afan;
Pero en cambio ¿non nos dan
Nueso pan de cada dia?
Pues si ansí vida se alcanza,
Fierro á fierro comparado,
Es tan noble el de su arado,
¡Mas noble! que el de mi lanza.

Digitized by Google

A quien duda y non opina
De egual conforme manera,
Mostrárale mi vaquera.
¡Catalina! ¡Catalina! (*Llamando.*)

ESCENA VI.

IÑIGO, CATALINA.

Catal. ¡Iñigo, mi bien amado!
Iñigo. ¡Mi esperanza, mi ventura!
Catal. ¿Por qué sola me has dejado?
Es la noche tan oscura...
¡Ahí violento
Suena el viento
Con rugido aterrador,
Que ensordece
A esta mísera reclusa,
Y parece
Que me acusa
Por tenerte tanto amor!

—

Iñigo. Ven, no temas, Catalina.

(*La lleva á los cogines que estarán delante del sillon y la hace sentar: él se sienta tambien en otros cogines, pero algo mas bajo que ella.*)

Catal. A tu lado mal no espero.
Iñigo. ¡Mi vaquera peregrina!
Catal. ¡Mi fermoso caballero!
Iñigo. Mi tesoro,
¡Yo te adoro!
Catal. Fabla, fáblame tú ansí:
Yo non puedo
Vivir ya de otra manera,
Que ese miedo
Que me altera
Aun me sigue junto á tí.

—

Iñigo. Cabo pon á tus cuidados;
De las sombras son conjuros;
Te custodian mil soldados;
Te defienden recios muros.
Fuerza toma,
Mi paloma,
Y dá treguas al terror.
Si esa valla
Defensa mas frágil fuera,
De muralla
Te sirviera
El aliento de mi amor.

—

Catal. Non hay riesgo que taladre
Este pecho que á amor sigue.
Por quien tiemblo es por mi padre,
Cuya sombra me persigue.
En el viento
Que violento
Zumba allí con furia atroz,
En el fuerte
Grito de algun centinela,
Oigo, inerte,
Voz que hiela.
¡De mi padre es esa voz!

—

Iñigo. ¡Catalina!
Catal. Abandonada
Del amor que ser me ha dado,
Non curé desesperada
De mi padre mucho amado.
Su agonía
Non sentia
Que iba en pos del mi querer.
Ya non puedo
Tornar á su seno pio.
¡Tengo miedo!
Dueño mio,
Dime tú qué he de facer.

(*Toda la escena está temblando como la hoja en el árbol.*)

—

Iñigo. ¡Yo faré trocarse en calma
De tu padre los enojos!
Catal. ¡Caballero de mi alma!
Iñigo. ¡Serranica de mis ojos!
Catal. Su agonía...
Iñigo. En alegría
Presto se habrá de volver.
Catal. ¡Soy villana! (*Con pena.*)
Iñigo. ¡Yo... que un príncipe otro tanto!
Mucho gana,
Dulce encanto,
Con facerte mi mujer.

—

Catal. ¡Presto! ¡presto! Si mirara
(*Se levantan.*)
A su fija festejarte,
Es honrado y me matara,
¡Y morir es non mirarte!
Iñigo. ¡Mi gacela!
Catal. Vuela, vuela,
Que non dude de mi honor.
Iñigo. Tu honor puro
Está en mi amorosa calma
Tan seguro,
Como un alma
En el seno del Señor.

—

Catal. Tranquiliza al pobre anciano,
Non dilates la partida.
Iñigo. ¡Yo le pediré tu mano!
Catal. ¡Yo en cambio te doy mi vida!

Digitized by Google

Iñigo. ¡Mi tesoro,
Yo te adoro!
Catal. ¡Yo estoy loca con tu ardor!
Iñigo. ¡Dueño amado!
Catal. ¿Te acuerdas tú de aquel dia
Regalado,
Vida mia,
En que alboreció este amor?

—

Iñigo. (1) «Moza tan fermosa (*Rapidez.*)
Non ví en la frontera
Como una vaquera
De la Finojosa.
Faciendo la via
Del Calatreveño
A Santa María,
Vencido del sueño,
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Dó ví la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores
Guardando ganado
Con otros pastores
La ví tan graciosa,
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.
Non tanto mirara
Su mucha beldad,
Porque me dejara
La mi libertad.
Mas dije: ¿Donosa?
(Por saber quien era.)
¿Dónde es la vaquera?
Catal. De la Finojosa.
(*Con cómica ligereza.*)
Iñigo. Bien como riendo
Dijo...
Catal. Bien vengades,
Que ya bien entiendo
Lo que demandades.
Non es deseosa
De amor, nin lo espera
Aquesta vaquera
De la Finojosa.»
Los dos. ¡Ah!

ESCENA VII.

IÑIGO, CATALINA, MANRIQUE, UN PAJE.

Manr. Iñigo...

(1) Es la famosa serranilla de Iñigo Lopez que dá título á esta obra.

Iñigo. ¡Manrique!
(*Abrazándole.*)
— Adios, prenda amada.
Manrique mi amigo,
Mi esposa me guarda.
Manr. ¡Oye!
Iñigo. Nada escucho. —
¡Mi yegua africana!
(*A un paje que está en el foro. Sale velozmente.*)

ESCENA VIII.

CATALINA, MANRIQUE.

(*Pausa ligera. Catalina corre al balcon.*)
Manr. Los grajos sangrientos
(*Al oido de Catalina como haciéndole recordar.*)
Ya baten las alas,
Y vacas non mujen
En estas estancias.
Catal. ¿Qué dice?
Manr. Mi amigo
Casar con vos trata,
Que home namorado
En clases non para.
Nasció caballero,
Nascisteis villana;
Y son mala mezcla
El vino y el agua.
Catal. Por Dios, caballero.
Manr. ¡Fermosa serrana!
Un pecho mas fuerte
Que vuesas montañas,
Si buena nascistes
El caso reclama.
Tiene Iñigo madre
De alcurnia muy rancia
Que como el su fijo
Non es namorada.
Si fija le face
De humilde aldeana
Bien le maldijera
Con toda su alma.
Catal. ¡Jesus!
Manr. Si queredes (*Solemne.*)
La prueba es llegada.
Non sea maldito
De madre tan santa.
Su vida vos dejo:
Si amades, salvadla. (*Váse.*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

CATALINA, BATO.

Catal. ¡Su vida me deja!
¡La mia me arranca!
¡Malhaya la triste
Que nasce villana!
¡Quien siéndolo vive
Por siempre malhaya!
¿Maldito mi amado,
Mi gloria, mi alma?
¡Primero yo muerta!
Bato. Albricias, mi ama. (*Muy gozoso*)
Catal. ¡Vete!
Bato. La electura
Está terminada.
Catal. ¿Qué me importa? ¡Vete!
Bato. Como está esta casa
A todos abierta
Buscándote andaba.
Catalina, albricias,
Las gentes honradas
Buscan á tu padre,
Y aunque non le fallan
A son de clarines
Por señor le alzan.
Catal. ¡Por señor mi padre!
(*Loca de alegría.*)
¡Vírgen mia, gracias!
Ya puedo quererle,
Ya non soy villana. (*Gritando.*)
Bato. ¡Adios! en su busca
Voy de cuadra en cuadra,
Que aquí vino. ¡Viva
El señor! (*Váse corriendo.*)
Catal. Es tanta
(*Ahogada por la emocion.*)
La dicha que siento
Tan grande, tan alta...
Que non sé qué tengo;
Que estoy trastornada.
¡Que non muera agora,
Mia Mari Santa!

ESCENA X.

CATALINA, ALONSO.

(*Alonso aparece en la puerta del foro y al ver á Catalina dá un paso fuera de sí: de pronto se detiene, se cruza de brazos y baja á la escena reprimiéndose á duras penas.*)

Alon. (¡Ella!)
Catal. ¡Padre! (*Loca de alegría.*)
Alon. Huye de mí.
Catal. ¡Oh!
(*Comprende de un golpe su situacion.*)
Alon. ¡Non te acerques, impía!
¿Padre? Non es fija mia
La mujer que encuentro aquí.
Catal. Señor, ¿non me reconnoces?
¿Non soy la que otras vegadas?
Alon. Estas canas deshonradas,
¡Que non! me gritan á voces.
Catal. ¡Señor!
Alon. Niña peregrina
Sin ver del mundo lo malo,
¿Non te crié con regalo?
Catal. ¡Señor!
Alon. Dilo, Catalina.
Catal. Pero yo...
Alon. ¿En mi hogar tranquilo
Cosa alguna que pediste,
Catalina, non obiste?
Catal. ¡Por Dios!
Alon. ¡Catalina, dilo!
Catal. Pero...
Alon. ¿Cruzó por mi mente
Cosa que te diera enojos?
¿Non me miraba en tus ojos
Como el jilguero en la fuente?
¿Non fuiste tú para mí
Mi mundo, mi amor, mi gloria?
¿Cosa tienes en memoria
Que hobiera y que non te dí?
Catal. ¡Padre!
Alon. Mi prenda mas dina
Tambien confié á tu amor.
Esa prenda era mi honor.
¿Dó está mi honor, Catalina?
Catal. Yo...
Alon. Fabla. ¿Rodó á un abismo?
¿Quién tiene peso tan grave?
¡Di!
Catal. Quien guardármelo sabe,
(*Con energía y orgullo.*)
Mi padre, como vos mismo.
Alon. ¡Fabla!
(*Como concibiendo una esperanza.*)
Catal. El alma se alboroza
Al miraros mas humano.
¡Vueso honor he puesto en mano
De Iñigo Lopez Mendoza!
Alon. ¿Cómo?
Catal. A Finojosa va
A pedir la mano mia:
Que prenda que á él se confia
Segura, mi padre, está.
Alon. ¡Calla!

Digitized by Google

Paje. Por facer alarde (*Saliendo.*)
De lo mucho que os queria,
Esto mi dueño os envia.
(*Trae una cajita, dentro de la cual viene un cinturon dorado y un pergamino.*)
Catal. ¡Jesucristo!
(*Al abrir la caja y ver el cinto.*)
Paje. Dios os guarde. (*Váse.*)
Alon. ¿Qué?... ¿Qué?
Catal. Ved. Non sé que fago...
Alon. ¡Infierno y rayo! — Villana.
(*Después de desarrollar el pergamino que le dá Catalina.*)
« A la noble barragana (*Leyendo.*)
Del señor de Hita y Buitrago. »
¡Ira de Dios!
Catal. ¡Que yo os fable!
Alon. Es la dorada cintura
Distintivo de la impura.
¡De rodillas, miserable!
Catal. ¡Padre, por mi madre cara,
(*Rapidísimo.*)
Que con vos el ser me dió!
Alon. ¡Tu madre honrada vivió,
Y como yo te matara!
Infame, que así mancillas
Las canas de un padre anciano,
Aun queda fuerza á mi mano:
¡De rodillas! ¡de rodillas!
Catal. ¡Padre!
Alon. ¡Dónde está mi honor!
Nuño. ¡Por aquí! (*Dentro.*)
Pueb. ¡Todos arriba!...
Alon. ¡Piensa en Dios! ¡Que suben!!
(*Saca el puñal, y en el momento se presentan en el foro Nuño y el pueblo.*)
Pueb. ¡Viva
Alonso nuestro señor!

ESCENA XI.

DICHOS, NUÑO, PUEBLO.

Alon. (¡Silencio!)
(*A Catalina, con acento terrible.*)
Nuño. Por bueno y pio
Y porque al pueblo defiendas,
De nuestras vidas y haciendas
Te damos el señorío.
Catal. ¡Ah!..
Nuño. Te vienen á aclamar
Cuantos aquí fasen pecho,
Segun es uso y derecho
En behetría de mar á mar.
A acatar tus justos fallos
Dispuestos todos venimos.
Por señor te recibimos,
Recíbenos por vasallos.
Catal. ¡Padre!... (*En tono suplicante.*)
Alon. Si señor honrado
Que haga bien buscais en mí,
Salid al punto de aquí,
Que habeis el camino errado.
Nuño. ¿Rehusas mandarnos?
Alon. Sí.
Catal. ¡Ah!
Nuño. ¿Por qué?
Alon. Porque llegais tarde.
(*Acariciando el puñal.*)
¿Buscais quien vuestra honra guarde?
Todos. Sí.
Alon. Yo no os sirvo. Idos ya.
(*Siempre con los ojos fijos en Catalina.*)
Nuño. ¿Por qué guardarla te apena
Si farás nuesa honra tuya?
Alon. ¡Porque quien pierde la suya
Non sabe guardar la ajena!
(*Devorando con la vista á su hija.*)
Nuño. Acórrenos por coitados.
¿Por qué tan grande rigor?
Alon. ¡Porque quien non tiene honor
No es buen señor para honrados!
Si hacer al mando un ultraje
No intentais con tales fallos,
Antes de haceros vasallos
Ved á quién dais vasallaje.
Todos. A tí.
Alon. ¿Yo vuestro señor?
(*Echa una feroz mirada á Catalina; pone la mano en el puñal, y hace al pueblo una señal de asentimiento. Murmullo de satisfaccion en los pecheros. Al oirle Alonso dice en tono sombrío:*)
No aclamadme. No aclamadme.
Mi honor se ha roto. Dejadme
Que eche un remiendo á mi honor.
(*Poniendo mano al puñal, que habrá vuelto á colocar en el cinto, y mirando con ferocidad á Catalina, que permanece á sus piés.*)
Catal. ¡Padre!
Alon. En él mis ojos fijos
No hay fuerza que lo taladre.
¡Maldito de Dios el padre
Que engendra infamia con hijos!
¡Maldito el que así se aflija,
Mientras su honor no ha lavado!
¡Maldito yo que he engendrado
Mi deshonra en esta hija!

Digitized by Google

Catal. ¡Padre! (*Con altivez.*)
Todos. ¡Señor! (*Queriendo separarlos.*)
Alon. Esta infame,
Que aun me suplica y se queja,
¡Vedla!... no es la pobre oveja
Que humilde el cuchillo lame.
Es tigre que mas irrita
Cuanto mas se va humillando,
Que bramando y rebramando
¡Cobarde! el castigo evita!

(*Los versos anteriores con la mas profunda amargura y señalando á Catalina, que oculta la cabeza entre las manos. De pronto crece su furor, la coge por un brazo y la levanta, y continúa con salvaje ferocidad.*)

¡Alzate altiva y serena!
Como fuerte el alma exhala.
¡Ya que en vida fuiste mala,
Sabe morir como buena!
Catal. ¡Padre! (*Aterrada.*)
Alon. ¡No mas cobardía!
Catal. ¡Por piedad, señor y padre!
Alon. ¡Que á dudar voy de tu madre

(*Grito desesperado.*)

Si no muestras sangre mia!
Catal. Herid. (*Presentando el pecho.*)
Todos. ¡Señor!
Alon. ¡Fuera ya!

(*Todos se retiran silenciosos. Ligera pausa.*)

ESCENA XII.

CATALINA, ALONSO.

Catal. ¡Si estás en el cielo, madre,
Dile mi inocencia á padre!
¡Díselo, madre!
Alon. ¡Hija!
Catal. ¡Ah!

(*Catalina como arrastrada por una fuerza superior se levanta, los ojos secos y el rostro tranquilo, y corre á su padre presentándole el pecho y diciéndole «HERID» con la enérgica fiereza de una espartana. Alonso levanta el puñal, los del pueblo se lanzan sobre él á contenerlo; entonces con acento de salvaje fiereza que los hace retroceder y salir de la estancia aterrados, les dice: «FUERA YA.» — Cuando el pueblo ha salido, Alonso cierra la puerta, y puñal en mano baja hácia su hija; esta dirige en tono inspirado la invocacion á su madre. Alonso como si obedeciera á una voz interior, convencido de un golpe de su inocencia, corre á ella, deja caer el puñal, y frenético la abraza y besa, ébrios los dos de alegría. Procúrese que las pausas sean muy leves. Mucha energía, mucha entereza en la escena anterior, y mucha claridad y rapidez en las ENTRADAS del didlogo.*)

ACTO TERCERO.

Interior de la casa de Alonso. — Habitacion formada de gruesos maderos y tablas. — En el foro grandes pilares de madera que sostienen la armadura, y dejan tres arcos que dan paso á un patio cercado de tapias, en las que habrá una puerta. — A la izquierda en primer término, gran chimenea de campaña. — La escena iluminada por varias teas colocadas en unos candelabros de madera que estarán fijos en los muros. — Por cima de la tapia se verán en último término los primeros edificios de una poblacion. — Es de noche. — Mesa y sitiales formados con troncos de árboles. — Utiles de labranza y trofeos de caza adornan los muros.

ESCENA PRIMERA.

BATO, MELENDO, JIMENA, NUÑO, VILLANOS Y VILLANAS, PUEBLO.

(*Al levantarse el telon aparecen en primer término, algunos de ellos haciendo sus hatillos. Se oye el clarin, y corren todos al foro, desde donde escuchan el pregon. Terminado este, bajan todos silenciosos y cabizbajos.*)

Nuño. (*Dentro.*) ¡Oid, oid! Este es el pregon que mandan echar los buenos pecheros de Finojosa de la Frontera: «Sabredes los que esto oigades, que nos los pecheros de esta muy noble behetría de Finojosa de la Frontera habemos alzado por nuestro señor á Alonso el Bueno.»

(*Toque de clarin.*)

Pueb. ¡Viva Alonso! (*Dentro.*)

Digitized by Google

Otros. ¡Viva! (*Id.*)
Otros. ¡Viva!

(*Mas lejos.*)

Bato. Señor hemos bien humano.

(*Loco de alegría.*)

¡Viva Alonso! ¿Qué? ¿Non gritan?
¿Estará el lugar alzándolo,
Y las gentes de su casa,
Que comen su pan, callando?
¿Qué se dirá de nosotros?
Mel. Ya en su casa non estamos,
Nin somos sus servidores.
Jim. Si te quedas, adios, Bato.
Mel. Amo con honra queremos,
Y non nos place el tu amo.
Jim. La deshonra de su fija
Por dó quier va publicando
Una gallega señora
De las de blason mas claro.
Bato. Cómo, ¿y os vades con ella?
Todos. Sí.
Bato. ¡Por don Jesus, bellacos!
Mel. Villano con honra, todos
Servímosle de buen grado;
Señor sin ella, su casa
Ya non puede cobijarnos;
Ca home que sin honra finca
Semeja al descomulgado
O al leproso, que hay que huirle
Porque non pegue el su daño.
Bato. Por la Vírgen y el su Fijo
Que sodes grandes menguados.
Idos todos noramala.
A servirle queda Bato.
¡Pero guay que señor finque,
Y que demandéisle amparo
Contra otro señor vecino
Que os captive ó robe algos!
Jim. Darále, que por el feudo
Obligado está á ampararnos.
Bato. ¿Y si bien non vos ficiere?
Mel. Libres somos, non esclavos;
Y otro señor alzaremos
Mas padre de sus vasallos;
Que es fuero de behetría
Por uso y ley consagrado,
Al dia siete, señores
Poder mudar.
Bato. Fuero insano,
Por dó enemistades facen
Y farán los fijos-dalgo!
Por onde en Castilla toda
Discen por descir rebato
Y desórden, behetría.
Por ende uso tal andado,
Home que es nascido en una,
Si estima la vida en algo,
Dormir non puede tranquilo
Sin la ballesta en la mano.
Mel. Vasallos señoriales
O abadengos otro tanto
Padescen, y dar non pueden
A quien bien les place el mando.
Si non son los realengos
Que votan les pechos, vamos
Los fijos de behetría
Adonde non va vasallo.
Bato. Dejemos para quien pecha
Razonamientos tan altos.
Yo sigo el pendon que alzan,
Que ansí le cumple al villano.
— ¿Dejais á Alonso?
Todos. Si tal.
Jim. Amo queremos honrado,
Que fija con honra tenga.
Y ejemplo nos dé.
Bato. ¡Marchaisos!
Que si os oyera, es tan bueno
Y de aliento tan bizarro,
Que os arrancara las lenguas
Y las diera á sus alanos.
Idos, que tardar non puede.
Varios. Vamos. (*Vánse casi todos.*)
Bato. Le queda su Bato,
Que mientras el pan non manque
Le servirá de buen grado,
Sin parar mientes en feudos
Y en franquicias otro tanto.

Un Her. (*Dentro.*) — Sabredes los que esto oigades, que nos los pecheros de esta muy noble behetría de Finojosa de la Frontera, habemos alzado por nueso señor al muy alto y poderoso Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, de Santillana y del Real de Manzanares.

(*Toque de clarin antes y despues del pregon.*)

Pueblo. ¡Viva Iñigo Lopez! (*Dentro.*)
Otros. ¡Viva!
Bato. ¡Por el apóstol Santiago!
Mel. ¡Revuelta anda la behetría
Por el nombramiento en bandos!
¡Y bravo señor nos dan!
Que este es nieto de aquel bravo
Por quien se fizo el romance
Tan sabido y tan cantado
« Si el caballo vos han muerto,
Subid, rey, en mi caballo. »
— Yo sigo el pendon que alzan,
Que ansi le cumple al villano.
(*Con socarronería y burlándose de Bato. Vánse.*)

Digitized by Google

Bato. Nin pongo rey nin le quito;
Pero ayudaré á mi amo.
Preparemos la ballesta,
Que es noche de ballestazos.

ESCENA II.

BATO, MANRIQUE.

(*Manrique sale silenciosamente, y envuelto en un gran tabardo negro.*)

Bato. ¿Quién va?
Manr. Dios te guarde.
(*Secamente.*)
Bato. Amen.
Y con él faga otro tanto.
Si al señor busca, irse puede:
Non está en casa el mi amo.
Manr. ¿Non es venido?
Bato. Es ansí.
(*Bruscamente.*)
Manr. ¿Y el señor de Hita y Buitrago
Non llegó en su busca?
Bato. Nadie
Sinon vos en casa ha entrado.
Manr. Tardar non puede. Me quedo.
(*Se sienta.*)
Bato. Si ansí le place...
(*Después de un movimiento al verlo sentarse.*)
Manr. Le aguardo.
Bato. Usiría me perdone
Si non quedo acompañándolo;
Que estoy solo en casa y tengo
Que dar yerba al mi ganado
Y componer la ballesta.
Manr. Adios.
Bato. Que él os dé amparo.
(*Vdse.*)

ESCENA III.

MANRIQUE.

Era aquesta casa ayer
Mansion de paz y ventura.
Hoy mora aquí la amargura
Que siempre sigue al placer.
La dicha de aquí han robado
Con la prenda mas preciada.
¡Pobre niña namorada!
¡Pobre viejo deshonrado!
¡Por su triste fado impío
Bien será que bien me aflija!
¡Quitáronle honor y fija!
¡Le quitan el señorío!
¿Y Iñigo este mal causó?...
En su contra me verá.
Donde la razon está
Ahí debo de estar yo.
Amigos y hermanos fuimos;
Desde hoy mas non lo seremos;
Que esta obligacion tenemos
Los que del mundo escribimos.
Perlado que la predica
Tener debe gran virtud:
Quien la canta en su laud
Malo es si non la practica.
La gaya ciencia jamás
Sufre en sus fijos mudanza,
Que es linaje de enseñanza
Y el ejemplo enseña mas.
Por ende en tiempos mejores,
Para el saber peregrinos,
Apellidaron ¡divinos!
A los buenos trovadores.
Quien solamente al mover
La péñola tiene honor,
Ni es bueno, ni es trovador
Nin debe trovas facer.

ESCENA IV.

IÑIGO, MANRIQUE.

Manr. ¡Ah!
Iñigo. ¡Manrique!
Manr. ¡Sal
O esta casa, á dó has traido
El deshonor,
Hundiráse sobre tí.
Tanto daño cometido
Causa horror.
Iñigo. ¿Qué me dices?
Manr. Deshonrada
Por tu amor está esa niña.
Iñigo. En mí non cabe
Cosa que non fuere honrada
Manr. Que á su obligacion se ciña
Quien la sabe.
Si en tus trovas ensalzabas
Con decires y loores
La virtud,
A seguirla te obligabas:
Face el ejemplo mejores
Que el laud.
Iñigo. ¡Manrique!
Manr. Alzándote están

Digitized by Google

Por señor de esta behetría.
Iñigo. ¡Fado impío!
¡Lo ignoraba.
Manr. ¡Tanto afan!
Quitasle fija, hidalguía
Y señorío.
« Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.
Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir:
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir:
Allí los rios caudales;
Allí los otros medianos
Y mas chicos:
Allegados son iguales,
Los que viven con las manos
Y los ricos (1). »
Iñigo. Porque por mi igual la tengo;
Porque non me pone cura
El su estado,
pedir su mano vengo.
Manr. Esa es dina compostura
De home honrado.
Iñigo. Non ansí me des sonrojos.
Manr. La santa virtud te abona
Y en tí brilla.
Iñigo. ¿Virtud? Diera por sus ojos
Non mi mano, la corona
De Castilla.
Si Aldonza en su orgullo impío,
Que otra que ella ser nonpuede,
Me procura
De esta tierra el señorío,
Tú verás cómo lo cede
Generoso el amor mio,
Que es locura.
Manr. Bien. Tu madre corro á ver:
Le haré estos daños presentes;
Cederá.
Cumple tú con tu deber;
¡En rangos non pares mientes!
Iñigo. Corre ya.
Manr. « Los pesares y dulzores
De esta vida trabajada
Que traemos,
¿Qué son sino corredores,
Y la muerte es la celada
En que caemos?
No mirando á nuestro daño
Corremos á rienda suelta
Sin parar.
Desque vemos el engaño
Y queremos dar la vuelta
No hay lugar (1). »
Iñigo. Cumplamos, pues, como buenos.
Manr. Los buenos unos serán.
Queda á Dios.
Iñigo. Sus dulces ojos serenos
Mi camino alumbrarán.
Alon. Vive Dios!

(1) Jorge Manrique.

ESCENA V.

MANRIQUE, IÑIGO, CATALINA, ALONSO.

Catal. ¡Padre! (*Conteniéndolo.*)
Iñigo. ¡Alonso!
Alon. (Catalina.)
(*Alonso deja sobre la mesa la caja del segundo acto, que traerá debajo del brazo.*)
¿En aquesta casa estábades?
Non fablo por tí, Manrique,
Que amigo soy del tu padre,
Y cuanto hobiere por mio
Puedes tomar si te place.
Fablo por ese mancebo,
Jorge, que contigo traes.
Iñigo. Alonso...
Alon. Non es de un noble
(*Adelantándose, en tono solemne.*)
Que ha de Mendoza la sangre
El buscar á su enemigo
Donde el honor le desarme.
Sal de esta casa.
Iñigo. ¡Señor!
Catal. ¡Por piedad, señor y padre!
(*Con angustia.*)
Antes que con vos sea en lidia
Que un momento yo le fable.
Alon. ¿Cómo?
Catal. Es mi postrera súplica. (*Solemne.*)
Alon. Sea.
Catal. Que Dios os lo pague.
Alon. Queda á Dios, Jorge Manrique.
Manr. Señor... (*Se dan la mano.*)
Alon. En mi casa estades.
(*Pasando al lado de Iñigo.*)
Me habeis robado el honor;
Habeisme fecho que alce
Un puñal contra mi fija;
La habeis muerto; no es bastante:

(1) Jorge Manrique.

Digitized by Google

Nos habeis luego ultrajado;
Tratais despues en quitarme
De esta tierra el señorío.
Gentes tengo que vos maten,
Y aun soy señor de esta tierra.
No importa. En mi casa estades.
Con la mi fija te dejo.
Iñigo. Señor...
Alon. Eso non fables.
Aprende honor de un villano.
Ya te dejo. Dios te guarde. (*Vase.*)
Iñigo. ¡Alonso!
Manr. ¡Iñigo!
Catal. Detente.
Manr. (Corro á fablar con tu madre.)

ESCENA VI.

CATALINA, IÑIGO.

Iñigo. ¡Catalina! (*Con angustia.*)
Catal. Tente. (*Con entereza.*)
Iñigo. ¡Cielo! (*Sorprendido.*)
Catal. Que ahí esté tu planta fija.
Se fué el padre, queda la hija.
Iñigo. Pero...
Catal. Non busco consuelo.
Si esta entrevista pedir
Fué mi súplica postrera,
Respétame y non te altera.
Oye á la que va á morir.
Iñigo. ¡Fabla!
Catal. Entre riscos y peñas
Yo venturosa vivia,
Y otros amores no habia
Que mis vacas falagüeñas.
De la vida en los albores
La abrí con doradas llaves;
Cante me daban las aves,
Blandos aromas las flores.
Siempre de la risa en pós,
Solo lloré por mi madre:
Dábame cariño padre,
Y amparo me daba Dios.
Iñigo. ¡Catalina!
Catal. Ansí he vivido,
Sin pesares nin dolores,
Hasta que frases de amores
Murmurastes en mi oido.
Te oí rendido garzon
En la soledad del monte,
Y otro mas ancho horizonte
Columbró mi corazon.
Iñigo. ¡Catalina!
Catal. Dí en sentir
Un pesar que era alegría.
Parecióme que aquel dia
Comenzaba yo á vivir.
Y voces daba en las breñas,
Y no eran ya mis amores
Nin las aves, nin las flores,
Nin mis vacas falagüeñas.
Iñigo. ¡Dueño mio!
Catal. Ansí mis dias
Tristes ó alegres contaba:
Alegres si te miraba,
Tristes si non me velas.
Iñigo. ¡Oh!
Catal. Dí. En todo el tiempo aquel
Que viví presa en tus ojos,
¿Te dí por ventura enojos?
Iñigo. ¡Enojos!
Catal. Dilo, cruel.
Iñigo. Dichas que non se conciben.
¡Enojos tan dulce afan!
Los que en el cielo tendrán
Los que con ángeles viven.
Catal. Pues si la dicha te dí,
¿Te enoja de tal manera
Que á tu castillo me fuera,
Perdiendo mi honor por tí?
Iñigo. Nada temas por tu honor.
Te lo volveré cumplido.
Catal. ¿Qué importa mi honor perdido?
(*Con arrebato.*)
Lo que yo quiero es tu amor.
Iñigo. ¡Oh! Suspiros por te amar.
Lanza este raudal fecundo,
Mas que seres tiene el mundo
Y arenas arrastra el mar.
Catal. ¡Iñigo!
Iñigo. ¿Ese es tu dolor?
Dame amor y el mio mide.
Catal. ¡Mari-Santa, amor me pide!
(*Vendiéndose por un momento.*)
Tómame. Soy toda amor.
Iñigo corre hácia Catalina, pero esta lo rechaza nuevamente con energía y amargura.)
Iñigo. ¡Cielo!
Catal. Aparta. Dí, menguado,
Mal nacido, que lo eres,
Si ese amor tan puro quieres,
Dí, ¿por qué lo has ultrajado?
Iñigo. ¡Yo!
(*Aparece Alonso en el foro.*)
Alon. (¡Hija mia!)
Catal. Si tu rango
— O esas cosas que inventais
Los hombres y luego honrais
Como al Señor — por el fango
Que arrastrases te exigiera
Mi amor por villano y triste,

Digitized by Google

¿Por qué non me lo dijiste
Para que muerte me diera?

(*Alonso, que habrá ido bajando paulatinamente, se coloca entre los dos y se cruza de brazos. Catalina baja los ojos y se aparta de él. Iñigo calla tambien, pero clava los ojos en los de Alonso. Ligera pausa, tras de la cual baja Iñigo la vista, como aterrado por la mirada de Alonso.*)

ESCENA VII.

CATALINA, IÑIGO, ALONSO.

(*El furor de Alonso debe ser reconcentrado. El autor ve el efecto de esta escena en que se alce la voz todo lo menos posible.*)

Iñigo. Señor...
Alon. Basta. — Non me fables.

(*Con altivez.*)

En lo que has fecho, te goza.
¿Ves estas canas, Mendoza?
¡Ayer eran venerables!
Ayer á un monarca honraran,
Que es lo limpio sobre todo.
Hoy non las cubro con lodo,
Que ellas al lodo mancharan.
Iñigo. Pero...
Alon. ¿Y sabes tú por qué?
¿Lo sabes, Iñigo?
Catal. ¡Padre!
Alon. Lo sabrás, mal que te cuadre.
¿Aun callas? Escuchame.
Iñigo. Mas...
Alon. Una fija yo habia...
—Non es esta. Era mas pura.—
Cuya inocente hermosura
Loco á su padre tenia.
Tiempo atrás gastó gran porte (*Transicion.*)
Aquel padre poco cuerdo,
Y hasta si mal non recuerdo
Fué un magnate allá en la córte.
Si sus lugares contara,
Si sus riquezas midiera
Y sus blasones dijera,
En un hora non finara.

(*Movimiento de Iñigo.*)

Abrevio.—Contra su rey
Ficieron los grandes liga.
Era el Rey Sabio, y la intriga
Desbarató en buena ley.
Mas como doliente andaba
Y el su reino non veia,
Con los malos confundia
Al bueno de que te hablaba.
Supo el tal, que accion tan fea
De él pensaba su señor.
Viendo en tal guisa su honor
Partióse para un aldea,
Donde ocultando su estado,
Si noble con honra no,
Villano honrado vivió,
¿Seria aquel noble honrado?
Calla.—Que aunque oir te aflija
Mas me aflige lo contar.
Solo se trujo al lugar
Su limpio honor y su fija.
Con prendas de tal valor
Feliz vivió y satisfecho.
Iñigo Lopez, ¿qué has fecho
De su fija y de su honor?
Catal. ¡Padre!
Alon. Deja: estoy en mí.
—El temor te face tardo.
Fabla, que tranquilo aguardo.
Catal. ¡Padre!
Alon. ¡Iñigo Lopez, di!
Iñigo. ¡Señor!
Alon. Mi casa es sagrada;
Cuando yo trate en matarte
Te buscaré en otra parte,
Non temas, non temas nada.
Iñigo. Solo de haber mal obrado

(*Ofendido.*)

Haber puede aquí temor.
Si juzgas culpa el amor,
Yo me confieso culpado.
Alon. Bien es que al rostro me arroje

(*Con amargura.*)

Mi deshonra el mundo entero.
Amor sembrastes artero;
Y dó se siembra, se coge.
Cosecha que á todas venza
Preparaste al segador.
¡La semilla de tu amor

(*Con acento terrible.*)

Me dá espigas de vergüenza!
Catal. ¡Señor y padre!
Iñigo. ¡Repara!...
Alon. En vano, rapaz, me hostigas.
Las raspas de esas espigas
Me están pinchando en la cara.
Iñigo. ¡Alonso!
Alon. ¿Do quier que huya
Sus señales llevaré?
Non, mi sangré lavaré
Frotándome con la tuya.

(*Coge la espada de una de las panoplias.*)

Digitized by Google

Fuera ya.
Iñigo. Quien quier que fueres,
Villano, noble ó pechero,
éjame.
Alon. Al aire el acero,
(*Bajando espada en mano.*)
Conmigo en batalla eres.
Catal. Por Dios.
Iñigo. ¡Tente!
Alon. Ni el instinto
De noble en tu pecho arde.
Saca esa espada, ¡cobarde!
O ella se irá de tu cinto. (*Rapidez.*)
Iñigo. ¿Cobarde? (*Furioso.*)
Alon. Si non mirara
Que estamos bajo este techo,
Como ese ultraje te he hecho
Otro ficiera á tu cara.
Iñigo. ¡Vive Dios!
Catal. Tened.
(*Conteniéndolos.*)
Alon. ¡Villano!
Iñigo. Déjame. ¿Qué me detienes?
(*A Catalina.*)
Catal. ¡Padre!
Alon. Si al punto non vienes
Non respondo de mi mano.
Iñigo. ¡Ah! reparacion cumplida
(*Transicion.*)
Daré que te satisfaga.
Alon. ¡Honra con vida se paga!
(*Furor reconcentrado.*)
Ven á entregarme tu vida.
Iñigo. Puro es su honor. (*Rapidez.*)
Alon. Que lo sea.
Iñigo. Dios lo ve.
Catal. (Que Dios le inspire.)
Alon. Non basta que Dios lo mire,
Fuerza es que el mundo lo vea.
Iñigo. Dame pues su mano pura.
Catal. ¡Bendito!
Alon. Al fuego te agarras.
De aquesa boda las arras
Serian esta cintura.
(*Arrojándose á los piés.*)
Catal. Iñigo. ¡Oh!
Alon. Llega tarde el falago
Y toda ficcion es vana.
Non es para barragana (*Con voz entera.*)
Del señor de Hita y Buitrago,
La que noble á toda ley,
Fija de estirpe altanera,
Si al su rey la mano diera,
Honrara mucho al su rey.
Iñigo. ¿No oyes mis súplicas?
Alon. Non.
(*Resuelto.*)
Iñigo. ¿Cosa alguna hay que te mude?
Alon. Non.
Iñigo. Al campo, y Dios me ayude,
(*Desenvainando.*)
Non mas sándia humillacion.
Catal. ¡Iñigo!
Alon. Ya me alborozas.
Catal. ¡Padre! ¡Ah!
(*Corre al foro y toma un puñal de la panoplia.*)
Iñigo. Pronto, corriendo.
En mis ojos está hirviendo
La sangre de los Mendozas.
Alon. Aguarda. Toma esa tea,
Y cuenta non te deslumbre.
Que su roja luz alumbre
Un cadáver.
Iñigo. Ansí sea.
(*Cada cual con una tea en la mano. En el proscenio. La luz muy roja.*)
Alon. Salgamos.
Catal. Ni un paso mas,
(*Amenazando herirse con el puñal que hasta este momento habrá tenido oculto.*)
O antes que de aquí salgais
El cadáver alumbrais.
Alon. ¡Fija! (*Yendo á ella.*)
Iñigo. ¡Catalina! (*Id.*)
Catal. ¡Atrás!
Iñigo. Tente. (*Retrocediendo.*)
Catal. Dad tregua al insulto.
¡Abajo! el acero impío,
O el que ostenta el brazo mio
En mis entrañas sepulto.
Alon. ¡Fija! (*Aterrado.*)
Iñigo. ¡Tente! (*Id.*)
Catal. Quietos ya. (*Con imperio.*)
Jurad ambos ante Dios
Que habrá paz entre los dos.
Mel. ¡Viva Iñigo!
Pueb. ¡Viva!
Catal. Alon. Iñigo. ¡Ah

ESCENA VIII.

DICHOS, ALDONZA, BATO, MELENDO, PUEBLO, SOLDADOS Y PAJES.

Ald. ¡Paso! Ya que non acudes,
Te busco y señor te fago.
Yo lo fice. Que ansí pago,
Primo, tus ingratitudes.

Digitized by Google

Cayó al fin la otra bandera
Viendo la tuya tan alta.
Nada á tu poder le falta.
Iñigo. Sí, falta que yo lo quiera.
Pueb. ¡Viva Iñigo!
Iñigo. Non griteis.
A Alonso el Bueno aclamemos.
Mel. Señor con honra queremos.
Iñigo. Señor con honra tendreis.
Por probar que su hija es dina
Del mas honrado marido,
Yo de rodillas le pido
La mano de Catalina.
Catal. ¡Ah!
Ald. ¡Oh!
Iñigo. Alonso, yo te ruego
(*Una rodilla en tierra.*)
Que me des tu prenda amada.
Alon. ¿Me la pides por honrada?
(*Muy despacio.*)
Iñigo. Sí tal. (*Pausa.*)
Alon. Pues yo te la niego.
Catal. ¡Padre!
Alon. Solo la daré
A aquel que tome sin cura
Por blason esa cintura.
Iñigo. ¡Ah! la pena en que se ve
(*Se levanta.*)
El seso le ha trastornado.
Ald. Dice bien el home bueno
Y muestra juicio sereno.
Al que cual tú ha desgarrado
Su ilustre blason, á fé
De rica-femora gallega,
Que ese blason bien le pega.
Para eso se lo mandé.
Alon. Catal. ¿Cómo?
(*Comprendiendo de un golpe la inocencia de Iñigo.*)
Ald. Tu locura ciega
Te hace olvidar de tu padre.
Yo, en el nombre de tu madre
Doña Leonor de la Vega,
Si casas tan sin razon
Con quien non haya nobleza,
Echo sobre tu cabeza
Tres veces su maldicion.
Alon. Non. Fija, vamos de aquí.
(*Muy conmovido.*)
Nunca tal consentiremos.
Catal. ¡Padre!
Alon. Juntos lloraremos.
Ald. ¡Iñigo!
Iñigo. ¡Yo estoy sin mi!
¡Ah! ¿qué?

ESCENA IX.

DICHOS, MANRIQUE.

Manr. Cede.
Iñigo. Acaba, di.
Manr. Con la tu madre he fablado;
De rodillas lo he llorado...
Ald. Y ha dicho que non.
(*Con seguridad.*)
Manr. Que sí.
Todos. ¡Oh!
Manr. Accede siendo señor
El su padre.
Alon. En ello vengo.
(*Volviéndose al pueblo con angustia indecible. Estúdiese este momento con particular cuidado.*)
Alonso soy, ¡honra tengo!
¿Querédesme?
Todos. ¡Sí! (*Seco.*)
Ald. ¡Ah, traidor!
¿Con que hacerte señor fué
Para mí inútil fazaña?
Bien se ve que se acompaña
(*Volviéndose á Manrique.*)
Con quien viene de Noé.
A un convento marcho. — ¡Sus!
(*A los pajes.*)
¡Con Jesus casarme quiero!
Non, non... que fué un carpintero
El padre de don Jesus.
Alon. ¡Fijos! (*Bajando.*)
Catal. Iñigo. ¡Señor!
Alon. ¡Mi delicia!
Ald. ¿No hay esperanza?
Manr. Están verdes.
Ald. Castilla, tú te lo pierdes.
Escuderos, á Galicia (1).

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, MENOS ALDONZA Y SU SÉQUITO.

(*El pueblo cae de rodillas.*)
Mel. ¡Perdon, mi señor!
Pueb. ¡Perdon!
Alon. Pueblo, no estés abatido.
De pié, que bien has sabido

(1) Procúrese conciliar la exageracion del acento gallego que debe tener este personaje y su carácter cómico, con la dignidad que en ocasiones dadas muestra, como una dama de la primera categoría.

Digitized by Google

Cumplir con tu obligacion.
De señor sin honra, penas
Tan solo aguarda sin tasa;
Que quien mal guarda su casa
Mal guardará las ajenas.
Pueblo, si mal fago á alguno
Dá mi puesto á quien mas brille.
¡Non consientas que te humille
De Dios abajo, ninguno!

Nuño (1). Faz juramento.

(*Presentándole la ballesta.*)

Alon. Lo fago

(*Estendiendo la mano sobre ella.*)

De gobernaros con loa.
Yo, Lorenzo Figueroa,
Gran maestre de Santiago.

Catal. ¡Jesus mil veces!

Iñigo. ¡Tú!

(*Movimiento general.*)

Alon. Sí.
Porque los mandos huia
Ansí escondido vivia;
Mas deben de ser aquí
Tan escasos los honrados,
Y yo en honradez soy tal,
Que nin bajo este sayal
Libre estoy de esos cuidados.

Pueb. ¡Viva! (*Secamente y con arrebato.*)

Alon. Los víctores ten.
En puesto tan elevado
Non basta con ser honrado,
Es necesario hacer bien.
Y ese bien dará en sazon
Home que del bien ansioso
Sacrifique su reposo
En aras de su nacion.
Home que no ansie subir,
Y que bien sepa al mandar
Que allí non se va á gozar,
Sino á penar, á sufrir.

Catal. ¡Padre!

Nuño. ¡Viva!

Todos. ¡Viva!

Manr. Alonso, he llorado.

(*Estréchale la mano.*)

Catal. Me tienes captiva.

Iñigo. Captivo es mi estado.

Alon. ¡Mi fija hechicera!

Iñigo. ¡Mi dama fermosa!

Catal. ¿Non soy ya vaquera
De la Finojosa?

(*Con frenética alegría y como despreciando su encumbramiento.*)

Si una verdad sola (1)
El mundo ha guardado,
Cual roja amapola
Que crece en el prado,
Y sola levanta
Su hermoso color,
¡Esa verdad santa
Se llama el amor!

(*Se oye á lo lejos el repique de campanas y los víctores del pueblo. Alonso abraza á Catalina y á Iñigo. Nuño se acerca y cubre este grupo con el pendon de la behetría. Cuadro.*)

(1) Este personaje debe estar siempre á cargo de un actor de mérito reconocido.

(1) Tómense entonaciones en todos los versos no comunes en el teatro, sin pararse en la rutina que aconseja una fria naturalidad.

Digitized by Google

LA LLAVE DE ORO

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A DIEGO PARADA Y BARRETO,

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA.

Amigos y condiscípulos desde la niñez, con iguales ó muy semejantes inclinaciones, juntos corrieron nuestros primeros dias, juntos hicimos nuestros versos primeros. ¿Te acuerdas, Diego, de nuestro querido y venerado maestro don Juan Capitan, de aquel anciano cariñoso, sabio, que con tanta solicitud dirigió nuestros estudios, santo que ahora con el paternal afecto que nos profesaba, vela por nosotros desde el cielo? Pocos han sabido tanto en el mundo, pocos han tenido sus virtudes, ninguno acaso su sencillez y su modestia. ¡Oh! Cuando evoquemos recuerdos de la niñez siempre será el suyo el mas agradable para nosotros. Después de la muerte del maestro no he vuelto á pisar el hermoso suelo de nuestro encantado país. Si alguna vez torno á entrar por los antes bulliciosos patios del Instituto de Jerez, van á parecerme desiertos : yo que siempre los he atravesado con la sonrisa en los labios, porque iba á ver al que no veremos mas, voy por vez primera á derramar lágrimas en ellos. ¡Lágrimas dulces de que mis ojos están ansiosos!

Mucho, amigo mio, han variado los tiempos desde que juntos estudiábamos bajo su direccion : ya han pasado para nosotros los dias de los alegres certámenes de la Porvera, de las ruidosas espediciones á la puerta de Rota los niños se han hecho hombres : el tiempo, el trabajo y la esperiencia se han encargado de acabar con nuestras infantiles ilusiones : tú has luchado ya muchas veces cuerpo á cuerpo con la muerte : yo he escrito *Verdades amargas* y *Las Prohibiciones;* tú eres médico, yo autor dramático. De aquellos felices dias solo nos queda la memoria.

Perdóname este recuerdo de lo pasado si te ha entristecido : tambien mi alma al evocarlo se llena de melancolía; pero esta melancolía tiene toda la dulzura de la felicidad; es esa impresion indecible, dolorosa á la par que llena de encantos, que sentimos en un hermoso dia de invierno al atravesar un dilatado jardin medio agostado. Perdóname, repito, y hablemos de tiempos mas cercanos.

¿Recuerdas el dia en que te conté el argumento de este drama? La noche anterior lo habia imaginado en medio de una horrible calentura: tan enfermo estaba entonces que hasta cuatro meses después no pude salir de mi gabinete. En aquellas tristes y largas horas el amigo fué mi consuelo, el médico mi salvador. ¿Podré yo pagarte alguna vez lo que entonces, antes y ahora te has desvelado por conservar mi salud, gastada por el trabajo y las amarguras de la vida incierta y aventurera que en España tenemos los poetas de profesion? Pienso que no.....

Estas líneas no tienen mas objeto que presentar al público tu nombre unido al mio, y aun en esto salgo yo muy ganancioso, que presto tu nombre, ó mucho me equivoco, alcanzará la mas alta gloria, la de ser repetido con lágrimas de alegría por la madre á quien habrás conservado su hijo, por el hijo que te deberá su madre.

El porvenir te abre sus puertas de oro : tienes talento y fé y estudio : profesas tu ciencia como un sacerdocio. Si la gloria que tú alcances no me halagara tanto como la que yo pudiera conseguir, envidiaria la noble corona que un dia ceñirá tus sienes,

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

LA LLAVE DE ORO

DRAMA EN TRES ACTOS,

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 1 de Octubre de 1836.

PERSONAS.

Doña LEONOR de UNZUETA.	El Doctor Don GASPAR de CASTRO.
MARGARITA.	ANTON GIL.
MARI-BARRIENTOS.	JULIAN VALCARCEL.
Doña JUANA de VELASCO.	El CONDE-DUQUE de OLIVARES.

Damas, Caballeros, Ujieres y Guardias.

Madrid, 1643.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Leonor. Puerta al foro; á cada lado de ella una ventana de asiento con rejas muy salientes que dan, como la puerta, á un jardin: en el alfeizar de las ventanas, cuyas rejas estarán casi cubiertas de enredaderas, varias macetas de flores. Puertas laterales. Las vidrieras de las ventanas y las hojas de la puerta del foro abiertas: los muros de la habitacion enteramente blancos y sin friso: las hojas de las puertas de tableros de cedro y caoba: los huecos con jambas esquinadas de las mismas maderas: el techo un artesonado sencillo.

Varios cuadros al óleo con marcos negros: taburetes y sillones de nogal y baqueta: una mesita, sobre la que habrá todo lo necesario para coser y bordar.

Por las ventanas y puerta del foro penetrarán algunos rayos de sol.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, MARGARITA, GASPAR.

(*Leonor aparece á la derecha sentada junto á la mesa bordando. Gaspar, tambien sentado, á la izquierda y con la niña sobre las rodillas, observándola y tomándole el pulso.*)

Gasp. Tranquilízate, Leonor.
Merced á Dios está buena.
Marg. ¿Lo veis? No quieren creerme.
Leon. Ven acá, pues.
Marg. ¿Beso?

(*Yendo hácia su madre.*)

Leon. Besa.
¡Eh! Vamos, ya basta. Ahora
Decid, señora traviesa,
¿Os hallais doliente ó no?
Marg. Tio, ¿no dice la ciencia

(*A Gaspar.*).

Que estoy buena?
Gasp. Sí.
Marg. Ya veis. (*A Leonor.*)
Su mercé ha cursado escuelas
Y es doctor por Salamanca,
Y pasa noches enteras
Releyendo esos librotes
En que hay pinturas tan feas
De esqueletos y de muertes
Que pone pavor el verlas.
Con que cuando él se lo dice,
Verdad debe ser por fuerza.
Leon. Entonces, señora mia,
¿De qué nace esa tristeza?
¿Por qué llorando y gimiendo
Cada dia se la encuentra?

Digitized by Google

¿Qué significa ese llanto
En que de noche se anega?
¿Qué los tiernos suspiritos?
¿Qué?..
Gasp. Sí, ¿qué? Vamos, contesta.
Marg. ¿Se enoja, señora madre,
Porque lloro?
Leon. Me dá pena.
Marg. ¿Y no quiere que me aflija?
¿Quiere que viva contenta?
Leon. Sí, sí.
Marg. Pues eso haré yo
Si vuesa merced lo ordena.
¿Es mal hecho?
Leon. Muy mal hecho.
Marg. ¡Oiga! ¿Y por qué lo hace ella?

(*Cuadrándose.*)

Leon. ¡Yo!
Gasp. ¿Qué dice? (*Levantándose.*)
Marg. Sí, señora.
Sí, sí, sí. Lo dicho. ¿Piensa
Ucé que porque soy niña
No miro? Cuando se alejan
Señor padre y vuesarced (*A Gaspar.*)
Y sola conmigo queda,
Hace como que trabaja:
Mas poco á poco, suspensa
A manera de una imágen,
Mas dormida que despierta
Va quedando... Yo me acerco
De puntillas para verla,
Y le digo: « ¿Qué teneis? »
« Nada, nada... juega, juega. »

(*Imitándola.*)

Con el rabillo del ojo
La miro... ¡y me dá una pena!
Leon. Calla.
Gasp. Sigue.
Marg. Brotar veo
Dos lágrimas como perlas
De esos ojos tan hermosos
Que Dios le ha dado... y por fuerza
Al ver que su merced llora,
¿Yo qué he de hacer? ¿Soy de piedra?
Leon. ¡Eh! vamos...
Gasp. ¿Qué es esto, prima?
Leon. ¿Crédito das?...
Marg. No creedla. (*A Gaspar.*)
¿Quiere llorar y llorar, (*A Leonor.*)
Y ponerse luego enferma,
Y anochecer con sollozos
Y amanecer con ojeras?
No, no: este le pondrá coto. (*Por Gaspar.*)
Aunque luego me reprenda (*A Leonor.*)
Señor tio ha de saberlo
Desde la cruz á la fecha.
Gasp. ¿Qué dices, Leonor?
Leon. Que son (*Aturdida.*)
Niñerías, inocencias...
Ella lo cree y lo dice.
Marg. Pues cuando lo dice ella...

(*A Gaspar.*)

Niños y locos... ¿estamos? (*A Leonor.*)
Con que á reñirle. Que aprenda.

(*A Gaspar.*)

Gasp. ¿Con que tú tienes pesares
Y me los ocultas?
Leon. Cesa.
Gasp. ¡Al amigo de tu infancia!
¡Al que solo está en la tierra
Por tí!...
Leon. ¿Pero tú das crédito?...
Buena la has hecho. (*A Margarita.*)
Marg. ¡Muy buena!
Gasp. ¡Oh!...
Marg. Si quiero que le riñan,
Así se pondrá contenta.
Leon. ¿Qué sabes tú lo que dices?
Vamos, Gaspar, no la creas.
Marg. A ver, señora, ¿qué tiene
En los ojos, que los cierra?
¿Ha traido polvo el viento?

(*Pasándole el dedo por el lagrimal.*)

¿Algun granico de arena?
Leon. ¡Por Dios!
Marg. ¡Oh! mirad, mirad.
Niñerías... inocencias... (*Imitándola.*)

(*Mostrando alternativamente el dedo á Gaspar y Leonor.*)

¿Qué tengo aquí? ¿Es agua esto?
¿Es rocío de la huerta?
Gasp. Leon. ¡Oh!
Marg. Ya lo veis. Con que duro.

(*A Gaspar.*)

No, no, no, no valen señas. (*A Leonor.*)
Gasp. ¡Leonor!...
Leon. (¡Dios mio!)
Gasp. ¿Qué es esto
¿Tú sufrimientos? ¿Tú penas?
Marg. No querrá decir por qué.
¿Pero no tengo yo lengua?
Cuando señor padre tarda,
¿Os figurais que se acuesta?
Pues no señor. Vestidica
Se pasa la noche en vela
Llorando á mas y mejor,
Y siempre reza que reza.
Ella piensa que yo duermo,

Digitized by Google

Y gime que se las pela
Sin cuidado, y se levanta,
Y á mí se viene y me besa.
Yo... muy acurrucadita,
Me hago la dormida al verla,
Y mas de una vez sus lágrimas
Me mojan la cabecera.
Leon. ¡Vamos! vamos... ¡Ay! ¿no miras

(*A Margarita mudando de tono y con soltura afectada.*)

Qué sol hace y cómo quema?
¡Buenas se pondrán tus flores
Si mas sin riego las dejas!
Marg. ¡Ay!... ¡es verdad!
Leon. Vé.
Marg. Voy, voy.
¡Pobrecicas azucenas! (*Corre al foro.*)
¡Ah!.. no os dejeis engañar,

(*A Gaspar volviendo.*)

Que es ella muy zalamera,
Y os hará creer que miento.
Leon. ¿No vas?
Marg. ¿Qué? ¿no se me besa?

(*A Leonor presentándole la cara.*)

Leon. ¡Hija mia!

(*Besándola repetidas veces.*)

Marg. ¡Así la quiero!
¡Duro en ella! ¡duro en ella!

(*A Gaspar desde el foro.*)

ESCENA II.

LEONOR, GASPAR.

Leon. ¡Oh!
Gasp. Ya estamos solos. Habla.
Leon. No puedo. Me dá vergüenza
De fiar aun de tí mismo
Mis insensatas sospechas.
Gasp. ¿No soy para tí un hermano?
Si aun lucho con la dolencia
Que va mi ser corroyendo,
¿Que amor á la vida sea
Esta lucha te imaginas?
La vida, Leonor, me pesa.
Vivo por tí y para tí;
Porque pienso que aun pudiera
De algo servirte en el mundo.
Guárdate muy norabuena
Tus alegrías, sí: pero...
No me robes tus tristezas.
Leon. ¡Gaspar!
Gasp. Tu madre y la mia,

(*En tono solemne.*)

Dos santas que el cielo alberga,
Que tu secreto reveles
Hoy por mi boca te ordenan.
Quisieron que hermanos fuésemos
Como ellas hermanas eran...
Hermana, partir tus lágrimas
Tu pobre hermano desea.
Leon. Deja ese tono sombrío,
Que mas que este mal me afecta.
Es verdad que lloro á veces...
¿Quién hay que llanto no vierta?
Mas para hacer tu alegría
Darte mi pesar quisiera.
Julian...
Gasp. ¡Tu marido! (¡Cielos!)
Leon. Mal he dicho, mi demencia,
A ratos tiéneme triste.
Como el viento pasajeras
Son estas nubes de estío:
Él las trae, él se las lleva.
Decirlo rubor me causa.
Estoy... zelosa.
Gasp. ¿Recelas?...
¡Imposible!
Leon. ¿No es verdad?

(*Con rapidez. Se levanta.*)

Gasp. ¡Imposible! El que posea
Tu amor, desear no puede
Amor ninguno en la tierra.
Leon. Y Julian, que me queria...
Es cierto que ahora se aleja
De mí... que está menos tierno...
Que no soy su única idea...
Pero eso sin duda alguna
Les pasa á todos. ¡Por fuerza!
Los hombres cuando se casan...
¿No es así? ¡soy una necia!
¡No es mi galan: es mi esposo!
Mejor galan le quisiera...
Pero... ¿qué le hemos de hacer?
No hay mas que tener paciencia.
Gasp. Sí. (¿Qué es esto?)
Leon. ¿No es verdad?
Gasp. Sí.
Leon. Pero á veces...
Gasp. No temas.
Leon. Cuando el señor Conde-Duque
No le protegia, era
Julian muy distinto: ahora
Solo en encumbrarse sueña.

(*Movimiento de Gaspar.*)

No me riñas. Sé muy bien
Que es natural que así sea:

Digitized by Google

Que es padre, y para su hija
 ual todos subir anhela.
Pero era yo tan dichosa
Antes con nuestra pobreza!
 Gasp. No pienses así. (¡Dios mio!
¿Será posible que pueda...)
 Leon. ¿Qué tienes? ¿Te pones malo?
 Gasp. No es nada.
 Leon. Hoy como la cara
Estás pálido.
 Gasp. No importa.
 Leon. Pero...
 Gasp. ¿Querrá la enfermera
Mas que el médico saber?
Este mal su marcha lleva,
Y no hay riesgo todavía.
 Leon. Ni le habrá. (*Con seguridad.*)
 Gasp. ¿Quién hay que sepa?...
Puede que no.
 Leon. ¿No es verdad?...
 Gasp. La pulsacion está buena.

(*Tomándose el pulso.*)

 Leon. ¡Qué fria tienes la mano!
 Gasp. (Poco que sufrir me resta.)
¡Bah! ¡bah! Tranquilízate.
 Leon. Ahora está ardiente, ahora quema.
 Gasp. (¡Está entre las suyas!)
 Leon. Mira,
¿Quieres que un doctor te vea?
 Gasp. ¿Pues no lo soy yo?
 Leon. Es que tú,
Sumido en esa tristeza...
 Gasp. Esta tristeza es un síntoma
De mi mal. — Recelos deja,
Y volvamos á tus zelos.
¡Oh!... ¡tú sí que estás enferma!
 Leon. No, ya los has disipado.
Sándia he sido, seré cuerda.
¡Ah! gracias, primo.

(*Volviéndole á tomar la mano.*)

 Gasp. ¡Leonor!
 Marg. ¡Buen modo de reprenderla!

ESCENA III.

DICHOS, MARGARITA.

 Leon. ¡Margarita!
 Marg. ¿Ha confesado?

(*A Gaspar.*)

¿No la veré mas llorosa? (*A Leonor.*)
 Leon. No. (*Acariciándola.*)
 Marg. Su premio es esta rosa.

(*A Leonor.*)

Esotra habeis vos ganado. (*A Gaspar.*)
 Leon. ¡Hija!
 Gasp. Gracias...
 Marg. Ved que sigo
De mil recelicos llena.
¡Con que cuenta con ser buena,
Y cuidadito conmigo!

ESCENA IV.

DICHOS, MARI-BARRIENTOS.

 Barr. ¿Dan permiso para entrar?

(*En la puerta de la derecha.*)

 Leon. Adelante. Tú á leer. (*A Margarita.*)
 Marg. ¡Eso, eso, siempre aprender!

(*Muy incomodada.*)

 Leon. ¿Vamos?...

(*La sienta á la derecha y le dá un libro encuadernado en pergamino.*)

 Barr. Señor don Gaspar,
Que dos mil años la arrastre
Con salud useñoría.

(*Trae una capa con la cruz de Santiago.*)

 Gasp. ¿Qué? (*Sin mirarla.*)
 Barr. La capa que os envia
Maese Dimas... el buen sastre.
 Gasp. Dejadla.
 Barr. Y el paño es bello.
¿Es vuestra?

(*Al desdoblarla, viendo la cruz.*)

 Gasp. Sí. (*Secamente.*
 Leon. ¿Tuya es?

(*Gozosa al ver la insignia.*)

 Gasp. Sí. (*Con dulzura.*)
 Barr. ¿Con que sois santiagués?

(*Asombrada.*)

 Gasp. ¿Quién mete á la dueña en ello?
 Barr. Yo... Santiaguico era el mote
De mi novio maese Iñiguez.
 Marg. ¡Ay madre! ¡Doña Rodriguez

(*Muy vivo.*)

Se prendó de don Quijote!

(*Dejando de leer y señalando al libro.*)

 Leon. Bien.

(*Riéndose y mirando á Margarita.*)

 Barr. Leon. Con que... (*A Gaspar.*)

Digitized by Google

Gasp. Idos.

Barrientos.)

Barr. ¡Yo!
Gasp. Sí.
Barr. Bien.
Marg. (¡Huy! ¡Cruzado!)

(*Restregándose las manos con alegría.*)

Leon. Anda.

(*A Barrientos.*)

Barr. (¡Qué horror!)
Voy... (¡Con hábito un doctor!
Per signum crucis amen.)

ESCENA V.

LEONOR, MARGARITA, GASPAR, JULIAN.

(*Julian viste el traje de capitan y trae la media armadura con que pintan á los de su clase en todos los cuadros de la época.*)

Leon. ¿Me esplicarás?...

(*A Gaspar con ansiedad.*)

Jul. Dios os guarde.
Leon. ¡Julian!
Marg. ¡Señor padre!

(*Corre al foro, le toma la mano y se la besa.*)

Jul. Adios.
Leon. Tarde vienes.
Jul. Son las dos.
Leon. ¿Y no te parece tarde?
Jul. ¡Cómo estoy de guardia! Ahora
Que tornar allá tendré.
Marg. Ay, no tarde su mercé,
Que señora madre llora.
Leon. ¡Calla!
Gasp. No hagas caso de ella.
Leon. A tu lectura.
Marg. Ya voy.

(*Vuelve á la mesa.*)

Leon. ¿Con que te vas?
Jul. Aquí estoy
Porque el alférez Centella
Queda un punto en mi lugar,
Y es soldado sin reproche.
¡Gracias á Dios que esta noche
Se van el preso á llevar!
Gasp. ¿Custodias un preso?
Jul. Sí.
Un traidor sin Dios ni ley
Que armas hizo contra el rey.
Hoy le sacarán de aquí
Para Segovia, y me place
Por quien soy tanta presteza,
Que responde mi cabeza
De él.
Leon. ¡Ay!
Jul. El que me reemplace
Si que con razon cumplida
Prorumpiera en esa queja.
Si un momento de él se aleja
Pena tiene de la vida.
Leon. ¡Jesus! No te den á tí
Encargos de tal calibre.
Jul. Esta noche quedo libre.
No hayas temores por mí.
Leon. Que allí estés se necesita
Para que pierda mi miedo.
¡Oh! Vuélvete.
Jul. Ahora no puedo.
Leon. ¿Cómo?
Jul. Tengo aquí una cita.
Gasp. Mas...
Jul. Echemos eso á un lado.
¿Qué hacíais cuando llegué?
Leon. Hablábamos de...
Gasp. Sí: de
Que un hábito el rey me ha dado.
Jul. ¡A tí! (*Con envidia.*)
Gasp. A Leonor lo contaba;
Y ella por tí cuidadosa,
Dejando de ser curiosa
De que es mujer se olvidaba.
Leon. Sí.
Gasp. Casos estravagantes
De esos que no hay quien lo tope,
Sino en comedia de Lope
O en novela de Cervantes.
Una noche, hará ya un mes,
Iba á entrar en casa, cuando
Presuroso y jadeando,
Llegóse á mí un santiagués.
« ¿Sois el doctor Castro? » — Soy. —
« Seguidme » — dijo anhelante,
« Va en que perdais un instante
« Que España se pierda hoy. »
Seguí al tal desconocido
Que los ojos me vendó.
Cuando la venda quitó,
Me hallé al lado de un herido.
Con la vista en breve espacio
La cámara registré,
Y era tal, que imaginé
Al pronto hallarme en palacio.
La faz cubierta de un velo,
De tres hombres asistido
Con máscaras, el herido
Iba á dar el alma al cielo.
La sangre mal restañada

Digitized by Google

Paso daba ya á su vida
Por una ligera herida,
Que presto estuvo curada.
Un bolsillo me alargó
El hombre con quien llegué:
Altivo lo rechacé,
Y el oro al suelo cayó.
Ved, dije, que se equivoca,
Si aquí de un crímen se trata,
Quien con mordaza de plata
Pretenda cerrar mi boca.
Y requiriendo el acero
Con voz entera añadí:
« Como médico cumplí;
Cumpliré cual caballero.
O he de morir ó matar,
O qué es esto entenderé. »
Toda la respuesta fué
Cuatro espadas desnudar.
Al verlas sobre mi pecho
Creyéndome asesinado,
De un pensamiento asaltado,
Lancéme veloz al lecho;
Y por si así los coarto
El velo arranco al herido...
Jul. ¿Y era?
Gasp. Acercad el oido,
Era...
Leon. ¿Quién?
Gasp. Felipe cuarto. (*Muy bajo.*)
Leon. Jul. ¡El rey!
Gasp. « Has obrado mal » —
Díjome— « mas con razon.
Mirarme ha sido traicion:
Perdónote por leal. » —
De entonces fiel á su ley
Una noche sí, otra no,
Con llave que se me dió,
Entro á curar á mi rey.
Jul. ¿En el alcázar?
Gasp. No. Va
A casa de su privado,
Que es lugar mas reservado.
En el Buen-Retiro está.
Leon. ¿Y es grave?...
Gasp. Le hace sufrir
El recatarla.
Leon. ¿Y por qué
La recata?
Gasp. Herido fué,
Y no lo ha de descubrir,
En cierto lance de amor.
No os encarezco el secreto
En cosa de tal sujeto.
Leon. ¿Y ha cruzado á su doctor?
Gasp. Solo he querido aceptar
De lo mucho que me ofrece,
Lo que menos me parece.
Jul. Si estuviera en tu lugar...

(*Bruscamente.*)

¿Quién no pide otra merced?
Gasp. Yo. Quien ni quiere ni debe.
Jul. ¿Y así pierdes?... ¡Siempre llueve

(*Con despecho.*)

Para quien no tiene sed!
Leon. ¡Julian!
Gasp. Loco fuera y necio,
A pesar de tus asombros,
Si echara sobre mis hombros
Las grandezas que desprecio.
Leon. ¡Eh!
Jul. Pues la cruz... (*Con ironía.*)
Gasp. Es muy cierto.
Esta enseña bienhechora
Hála llevado hasta ahora
El que mas hombres ha muerto.
Signo de paz en la tierra
Dánlo porque bienes labre,
Siempre al que la herida abre,
Nunca al que la herida cierra.
Al que de entre los humanos
Mas llanto verter ha hecho,
Se la pintan en el pecho
Con sangre de sus hermanos.
Signo de fraternidad
Llévola con altivez:
Ya era justo que una vez
Se diese á la caridad.
Así con santo entusiasmo
Será esa cruz bendecida:
Que en pecho del fratricida,
Es un horrible sarcasmo.
Jul. Pues no habrá que prodigarlas.

(*En son de mofa.*)

Con que si un rasguño cuidas...
Gasp. Pienso en materia de heridas,
Que es mas que abrirlas, cerrarlas.
Marg. (*Leyendo con tonillo de escuela.*)
« A eso voy, replicó Sancho. Y dígame ahora, ¿qué es mas? ¿Resucitar á un muerto ó matar á un gigante? »
Gasp. Por mí razona Cervantes.

(*Riendo y señalando á Margarita.*)

Marg. ¿Está así bien, madre?
Leon. Sí. (*Sonriéndose.*)
Jul. ¡Oh!.. No eras antes así.
Marg. Es más matar los gigantes.

(*Después de reflexionar.*)

Digitized by Google

ESCENA VI.

DICHOS, ANTON GIL, BARRIENTOS.

(*Anton y la Barrientos aparecen por el foro derecha. La Barrientos señala desde el foro á los que están en escena mostrándoselos á Anton, y se va por la izquierda sin entrar en la habitacion.*)

Barr. Ahí están. (*Desaparece.*)
Anton. La paz de Dios
Sea en esta santa casa.

(*Desde la puerta del foro.*)

Marg. (¡Ay madre!)

(*Asustada al ver á Anton.*)

Jul. Pasa, Anton, pasa.
Gasp. Te dejamos solo. (*A Julian.*)
Leon. Adios. (*Id.*)
Ven. (*A Margarita.*)
Marg. ¡A jugar! Yo después.

(*A Gaspar.*)

Gasp. Vos antes, señora mia.

(*A Margarita, que le deja el paso de la puerta izquierda.*)

Marg. No, no, no: primero, *usía*,
Caballero santiagués.

(*Haciéndole una cortesía exagerada.*)

ESCENA VII.

JULIAN, ANTON, EL CONDE-DUQUE.

Jul. ¡Anton!
Anton. Esperad. ¡Señor!...

(*Yendo al foro y llamando.*)

Mucho honraros se pretende. (*A Julian.*)
Jul. ¡El Conde-Duque!

(*Viéndolo aparecer en el foro.*)

Conde. ¿Os sorprende?
Jul. Me enloquece tanto honor.
Anton. Por órden suya os cité.
Jul. Vuestra hechura soy: mandad;
Mi celo ardiente probad,
Y mas así os deberé.
Capitan por vos me veo,
Por vos va mi frente erguida.
La vida... poco es la vida,
El alma daros deseo.
Conde. Sé que no es la vuestra ingrata.
Anton. (Al caso y dejad las flores.)

(*Al conde.*)

Conde. Mas no de cobrar favores,
De haceros otros se trata.
Jul. Señor...
Anton. ¿Teneis ambicion?
Jul. Mancebo y hombre de espada
Fortuna hubiera menguada,
Sin esa noble pasion.
Anton. ¿Quisiérais como el primero
En la córte figurar,
Y un noble escudo ostentar,
Y un título?
Jul. ¡Que si quiero!
Mas no entiendo...
Anton. Ya habrá modo
De que entendais.
Jul. Si dijérais...
Anton. ¿Por lograr eso, qué hiciérais?
Jul. Todo.
Anton. ¿Todo?
Conde. Vedlo.
Jul. ¡Todo!
Conde. Bien. Este pliego tomad
Que á entrambos nos interesa,
Y á mi esposa la duquesa
Con presteza le llevad.
Jul. Pero...
Anton. Su escelencia misma
Satisfará, á lo que creo,
Vuestro curioso deseo.
Jul. Pero la mente se abisma...
Conde. Id, pues.
Jul. ¿Y os he de dejar?
Conde. Un negocio reservado
Tratar quiero, y espiado
No seré en este lugar.
Jul. ¿Es sueño?
Anton. Usarced se aquiete.
Jul. ¡Si lo fuera... moriria!
Anton. ¿Sí?...
Jul. Señor...

(*Saluda y váse por el foro loco de alegria.*)

Conde. (¡Es sangre mia!)

(*Al verlo partir.*)

Anton. (Pues este mozo promete.)

ESCENA VIII.

EL CONDE-DUQUE, ANTON GIL.

Conde. Cierra esa puerta.

Digitized by Google

(*Por la de la izquierda.*)

Anton. No haré.

(*El principio de esta escena con rapidez.*)

Conde. ¿Qué dices?
Anton. O se equivoca
Mi penetracion, ó vamos
A tratar muy graves cosas.
Conde. Bien.
Anton. Tras una puerta abierta
No escucha nadie.
Conde. En buen hora.
Sois, maese Gil, un gran hombre.
Anton. Vueselencia me sonroja.
Soy un servidor de Dios
Y de las almas piadosas.
Un pobre...
Conde. Que de mis rentas
La parte mas sana cobra.
Anton. Verdad que me socorreis
Con alguna que otra dobla;
Mas todo lo gasta en cera
La Vírgen de la Victoria.
Conde. Bien. Dejemos truhanerías.
Anton. Usencia de mí disponga.
Conde. ¿Tienes de por qué aquí estamos
Sospecha?
Anton. ¡Yo!... Ni remota.
Conde. Maese Gil, vais siendo viejo.
Anton. Mucho. Tengo un pié en la fosa.
Conde. Y el ser viejo os hace torpe.
Anton. Eso...
Conde. Há un año, sin demora
Os hubiérais puesto al cabo.
Anton. Sí.
Conde. Ved si razon me sobra.
Anton. Usencia mira el efecto,
Pero la causa equivoca.
No es que ahora soy torpe, es que
Vais siendo muy pobre ahora.
Conde. ¿Cómo?
Anton. Usencia ya no paga
El que adivinen las cosas.
Conde. Es cierto. (*Sonriéndose.*)
Anton. Y como uno vive
De... de lo que reflexiona...
Conde. Sois un bellaco.
Anton. En el mundo
Debe haber de todo.
Conde. Toma.
Anton. Jé, jé...

(*Riendo y queriendo tomar un bolsillo que saca el conde.*)

Conde. Poco á poco. ¿Sabes
Lo que contiene esta bolsa?
Anton. ¡Pues no! Mi fuerte es el cálculo.
Tendrá... unas cincuenta doblas.
Conde. Pues por cada buena idea
Que vayas teniendo, tomas
Una, dos, ó tres ó cuatro.
Anton. Segun valga. Me acomoda.

(*El Conde-Duque va colocando sobre la mesa diferentes montones de doblas de distintas cantidades, y vuelve á colocarse segun estaban al principio de la escena.*)

Conde. ¿Tienes de por qué aquí estamos
Sospecha?

(*Desde aquí se llevará la escena pausadamente.*)

Anton. Con perdon, oiga:
¿He de cobrar las sospechas?
Conde. A no ser muy sándias... todas.
Anton. Pues á sospechar comienzo.
Conde. Pues comienzo á contar doblas.
Anton. Hará poco mas de un mes
Que un conde de Barcelona
A quien entre los mortales
Felipe cuarto se nombra
Y rey, herido fué en una
Aventurilla amorosa.
¿Voy bien?
Conde. Soberanamente.
Anton. —Contad, que eso no incomoda.—
Dos grandes le acompañaban,
Si no falta mi memoria;
Era el uno el condestable:
El otro... la clara antorcha
Que ilumina á nuestra patria,
El sol que brillante asoma...
Conde. Para. — Caras pagar suelo
Las ideas... porque hay pocas.
Nunca pago adulaciones,
Porque... de balde me sobran.
Anton. El otro... érais vos, señor.
Tres con la régia persona
Cerraron á cuchilladas:
El condestable á la gloria,
O al infierno, envió á uno,
Y otro prendió, que á Segovia
Irá. El señor Conde-Duque,
Teniendo acaso en memoria
Sus leyes sobre los duelos,
La espada mantuvo ociosa.
Conde. Fueras otro Tito Livio
A escribir libros de historia.
Anton. Protector sois de las letras.

(*Presentándole la mano.*)

Conde. En tí las protejo. Toma.

(*Le dá uno ó dos montones.*)

Digitized by Google

Anton. Bien!—Los reyes son ingratos.
Don Felipe aficion cobra
Al condestable, y parece
Que á privar comienza ahora.
Conde. Dos privados tiene el rey.

(*Con mucha intencion.*)

Anton. Es mucho lujo. Uno sobra.
Conde. Cuando un hombre perjudica...
Anton. Se le mata ó se le compra.
Conde. ¡Verter sangre!...
Anton. Es imprudente.
Aun la mas azul es roja,
Y produce ciertas manchas,
Que ni el mismo tiempo borra.
Compremos al condestable.
Conde. ¡Comprar á un grande!
Anton. ¿Os asombra?
¡Ah, ya! pedirá muy caro.
Conde. ¿Que es el mismo honor ignoras?
Anton. Cada hombre tiene su precio.
El rey por una corona
Se vende, el ministro por
La privanza que le agobia,
Quién por una ejecutoria,
Quién por un poco de oro,
Y quién por una lisonja.
Hasta gratis hay algunos,
Pero á esos nadie los compra.
Conde. Es que no tengo bastante
Para comprarle.
Anton. En buen hora.
Sed parientes. (*Después de pensar un rato.*)
Conde. Ya lo somos.
Anton. ¡Pist! poco.
Conde. Unir nos importa
Con otros lazos mas fuertes.
Anton. El matrimonio los forma.
Tiene el señor condestable
Una hija que es portentosa:
Doña Juana de Velasco.
Conde. Yo...
Anton. Razon teneis que os sobra.
Hay un *leve* inconveniente
Que os priva tomar esposa.
¡Pues! á no ser que muriera
Mi muy ilustre señora,
La duquesa de Olivares,
Que Dios no quiera tal cosa.
Los viudos casarse pueden...
¿Qué pensais de esto?
Conde. Que roba
Al verdugo vuestro cuello,
Quien no le entrega á la soga.
Anton. ¡Bah, bah! Vueselencia estima
Mucho mi humilde persona
Para eso. ¿De quién si muero,
Fiar podrá *ciertas cosas*,
Que yo solo callaria?..
¡Jé!... Vuesencia está de broma.
Conde. Bien. Dejémoslo y sigamos.
Anton. ¿Las amenazas se cobran?
Conde. Como tú quieras.
Anton. ¡Jé, jé!

(*Tomando otro monton.*)

Dios os premie tales obras.
Anton. ¡Eh! despacio.

(*Viendo va á coger otro monton.*)

Anton. Seguiremos.
La suerte de mi señora
Doña Juana de Velasco,
Es lo que mas nos importa.
Conde. Antes que tú pensé en ello.
Anton. ¿He adivinado? Una dobla.

(*Tomándola.*)

Es necesario casarla,
Que dama tan bella y moza
Libre corre mil peligros,
Y pues que no ha de ser monja...
Hace tiempo me contaron,
No sé qué galante historia
De un conde, que tuvo un hijo
De una dama... no española.
¿Sabe algo de esto vuecencia?
Conde. ¿Hasta á mí me espías?

(*Sonriendo.*)

Anton. ¡Toma!
Usencia para que espíe
Me dá una paga, aunque corta.
Conde. Bien, sí.
Anton. Mas por no espiarle,
Ni un mal ducado me abona.
Conde. ¿Y lo haces?...
Anton. Por aficion.
La ociosidad es viciosa.
Conde. Doble papel representas.
Anton. La doblez dobla mis doblas.
Conde. Proseguid.
Anton. Era esta dama
Ginovesa y muy hermosa;
Don Francisco de Valcárcel,
Alcalde de córte, amóla,
Segun cuentos de la villa,
Al par que ucelencia.
Conde. Toma.
Anton. Dios le premie.—Por entonces
A esta tierra procelosa
Nació un hijo de esta dama,
Sin que como á sangre propia
Reconocerle quisiera
Ninguno. Mas en la hora
De su muerte el buen alcalde

Digitized by Google

Don Francisco, que Dios goza,
Su nombre le dió; y murmuran
Que usencia inspiró esta obra
De caridad, obra digna
De su alta piedad católica.
Conde. Que me adulais, maese Gil.
Anton. El hijo de la famosa
Doña Margarita Spínola,
Julian Valcárcel se nombra.
Mas al nombrarle, mi mente
A doña Juana se torna.
Antes que todo es casarla.
Conde. Maese bellaco, recoja.
Anton. Decia que bien pudiera

(*Después de tomar lo que le señala el conde.*)

Julian ser hombre de nota:
Acaso será su padre
Otro que mas se conozca.
Vueselencia, por ejemplo.
La difunta muy llorosa
Lo aseguraba.
Conde. Me entiendes.
Anton. Lo oyeron muchas personas.
Conde. Eso.
Anton. Y en su testamento
Lo declara en toda forma.
Conde. No testó.
Anton. Bien. Yo me encargo
De hacer sacar una copia.
Conde. Esa idea vale cinco.
Anton. Para mi santa patrona.

(*Tomándolas.*)

Conde. Pero mi hijo es casado,

(*Pensativo.*)

Y unos lazos que Dios forja
No se desatan.
Anton. Es cierto.

(*Con refinada hipocresía.*)

Conde. ¿Tú?...
Anton. ¡Desatar!... No. Se cortan.
Conde. Bien.
Anton. Cuando un hombre hace daño,

(*Rapidez.*)

Se le mata ó se le compra.
Desechado lo primero,
Por lo de la mancha roja.
Compremos al condestable.
Conde. Esplícate.
Anton. Reconozca
Vcelencia á don Julian.
Conde. Mi alma de padre está ansiosa.
Anton. Casadle con doña Juana.
Conde. Mas su mujer...
Anton. Nada importa.
Con doña Juana. Teneis
Una llave que abre todas
Las puertas... en español...
Dinero, es decir, — *¡Dios! ¡gloria!* —
Conde. Mas el rey...
Anton. ¿Quién es el rey?
Conde. Felipe.
Anton. ¡Ah! ya.—Se le compra.
Conde. ¡Cómo!
Anton. De una comedianta
Llamada la Calderona
Tuvo un hijo. Como os teme,
Reconocerle no osa...
Mas si vos le dais ejemplo...
Conde. ¡Guarda! ¡guarda!

(*Muy gozoso, y dándole lo que queda en la mesa.*)

Anton. ¿Habrá otra bolsa?
Conde. Daréte cuanto tú quieras.
Anton. ¡Jé, jé!... Manos á la obra.
¡Ah de la casa! (*Llamando en el foro.*)
Marg. ¡Ay!—Señores...

ESCENA IX.

DICHOS, MARGARITA.

(*Margarita sale corriendo por la puerta de la izquierda, y al verlos se asusta y quiere marcharse por el foro.*)

Anton. Ven acá, cara de rosa.
Marg. (¡Huy qué cara!)
Conde. (Mas... Dejadme.)
Anton. (*Al conde.*)
Esta es su hija; ¡qué joya!
¿Me das un beso?
Marg. ¡Yo!
Anton. ¿No?
Pues déjalo, buena moza.
Jé... Dile á tu madrecita (*Acariciando.*)
Que la esperan dos personas
Aquí.—¿Te gustan los dulces?
Yo te daré. Corre, hermosa.
Marg. (A la tarasca del *Corpus*
Robó. Esa cara no es propia.)

ESCENA X.

EL CONDE-DUQUE, ANTON.

Conde. Mas...

Digitized by Google

Anton. Mucho dinero en ella.

(*Rapidez.*)

Cederá con tal que corra.
Y una vez que los dos quieran...
Conde. Es consecuencia forzosa
Que el vicario de Madrid
Dé por nulas estas bodas,
Y que el Papa luego...
Anton. Pues...
Conde. Mas la rectitud notoria
De don Diego Castrejon,
El vicario...
Anton. Eso no obsta.
Eso es justo. Hay diferencia
De clases... los dos se odian...
Además está vacante, —
Y ofrecer no es dar — la hermosa
Arzobispal de Toledo.
Conde. Anton, mi privanza torna.
La duquesa de Olivares,
Que en estos planes me apoya,
Ya habrá dicho á mi Julian
Que Enrique y Guzman se nombra.
El condestable está en ello.
Anton. Entonces, ¿á qué de boca
De este humilde servidor
Escuchábais?...
Conde. Cautelosa
Tu imaginacion, los medios
De vencer me proporciona.
Yo hacerlo pensé. Tú el cómo.
Esas miserias me enojan.
Anton. ¡Chist! Doña Leonor se acerca.
Que esté nuestra *llave* pronta.

ESCENA XI.

EL CONDE-DUQUE, ANTON, LEONOR.

Leon. ¡Ah!

(*Sorprendida al ver al conde. Sale por la puerta izquierda.*)

Conde. Señora...
Leon. ¿Vos, señor,
En tan humilde lugar?
Conde. ¿Pues adónde puedo estar
Que reciba mas honor?
Leon. Sentaos.
Conde. Cuando lo hagais.
Leon. Porque de pié veros siento,
Antes que vos tomo asiento.
Vuestra soy. ¿Qué me mandais?
Anton. (Al grano.)

(*Aparte al conde, colocándose tras el sillon en que este se sienta.*)

Conde. Vuestro marido...
Leon. De honra tan alta ignorante,
Se halla de casa distante.
Que á haber tal cosa sabido,
Desatalentado y loco
Por tanta ventura ver,
Hasta su mismo deber
Pienso que tuviera en poco.
Conde. Sé que lejos de aqui estaba,

(*Con galantería.*)

De ciertos deberes presa;
Mas por Dios que no me pesa,
Que no es á él á quien buscaba.
Anton. (Vamos.)
Leon. ¿Cómo?
Conde. No por Dios.
Anton. (Bolsa en mano y al asunto.)
Leon. Perdonadme si os pregunto
A quién buscais, pues.
Conde. A vos.
Leon. ¡A mí!
Anton. El duque mi señor,
Una nueva dulce y grata
Por si mismo daros trata.
Leon. ¡Cómo! ¡Tan alto favor!...
¿No era bastante el raudal
De mercedes que nos dais?
Conde. No.
Leon. Y aun por malo pasais.
Anton. Es que lo conocen mal.
Conde. Yo...
Anton. ¿Qué diriais, señora,
Si fuera vuestro marido
Lo que no habeis presumido?
Leon. ¿Él?... No comprendo.
Anton. ¿Si ahora
Supiésemos que tenia
Un padre ilustre?
Leon. Imposible.
Conde. Mas... suponed que es posible.
Leon. Entonces... lo sentiria.
Conde. (¡Oh!) (*Muy alegre.*)
Anton. (¡Bien!) (*Id.*)
Leon. Casé con Julian
Siendo él humilde persona.
Para quien nada ambiciona,
Harto es verle capitan.
Conde. ¡Bien, hija! (*Muy alegre.*)
Leon. ¡Tal regocijo!
Anton. No es en balde. (Ni de balde.)
Conde. No era su padre el alcalde.
Es mi hijo.
Leon. ¡Vuestro hijo!

(*Con estremada alegría.*)

Digitized by Google

Anton. (¡Malo!)
Leon. ¡Qué dichas son estas!
Conde. Mas....
Leon. Otro no hubiera ansiado,
No por grande, por honrado.
Anton. (Cayóse la casa á cuestas.)
Conde. (¡Oh!)
Leon. Vuestra mano, señor.
Conde. Volved en vos y escuchad.
Leon. Mi respeto... mi humildad...
Anton. Tranquilizaos, Leonor.
Vuestro corazon sencillo,
Vuestra alma pura, inocente,
No ansiará seguramente
El fausto, la pompa, el brillo...
Leon. Comprendo. Quereis, señor,
Que el caso no divulguemos.
Bien. Lo que de vos queremos
No es el nombre, es el amor.
Conde. (¡Cielos!) Bien.
Anton. ¿Qué duda cabe?
Leon. Sé callar, aunque mujer,
Una dicha.
Conde. (Anton, ¿qué hacer?
Anton. La *llave*, señor, la *llave*.)
Leon. ¿Qué teneis? (*Al conde.*)
Anton. Es...
Leon. ¿Vos tambien?

(*A Anton.*)

Hablad, si amor os inspiro, (*Al conde.*)
Que ya como á padre os miro.
Conde. Es...
Anton. Que no entendísteis bien.
No hay que ocultar que Julian
Es quien es.
Leon. ¿Cómo?
Anton. (La *llave*.)

(*Indicando siempre dinero.*)

Conde. No, señora, ya el rey sabe
Que es Enrique de Guzman.
Leon. Entonces... ¡Ah, ya!
Anton. (Daos priesa.)
Leon. Ya lo leo en vuestra frente.
¿Temeis que no represente
Bien el papel de duquesa?
Anton. (¡Ah!) (*Alegres.*)
Conde. Sí.
Leon. Pues...
Anton. ¡Vos tan honrada,
En un mundo tan traidor!...
Estareis mucho mejor
De la córte retirada.
Leon. Cierto.
Anton. (Voy á hacerme un Fùcar.)
Mas bella que si se pinta,
Mi señor tiene una quinta
En la ciudad de Sanlùcar,
Que baña el Guadalquivir:
Allí tranquila y contenta
Con mil ducados de renta,
Podeis dichosa vivir.
Conde. Sí.
Leon. ¡Gracias! Pero... ¡Gran Dios!
Conde. ¿Que teneis?
Leon. ¡Por vos me aflijo!
¡Lejano de vuestro hijo,
Cuánto vais á sufrir vos!
Anton. Conde. ¿Cómo?
Leon. Imposible es que exija
Tanto. No... nos quedaremos.
Conde. Es que...
Anton. No nos entendemos.
Leon. Señor, yo tengo una hija
Y sé bien lo que se quiere
A los que ser hemos dado;
Sé, que de ellos separado,
De pena al cabo se muere.
No receleis pues que exija
Lo que necio el labio dijo,
Yo os dejaré vuestro hijo,
Por el amor de mi hija.
Conde. Bien. —Vos partireis.
Leon. ¡Yo!
Conde. Sí.
Leon. ¡Yo! ¿Qué habeis de mí creido?
¡Yo dejar á mi marido!
Seria dejarme á mí.
Anton. (¡Oro!) Con eso se cuenta.
La quinta vuestra será:
La renta se doblará.
Leon. ¿Qué hablais de quintas y renta?
Conde. Acabemos.
Anton. Al casaros
Don Julian no era quien es.
Leon. Sí.
Anton. Tanto sube después,
Que es forzoso divorciaros.

(*Con aplomo y rapidez.*)

Leon. ¿Qué? (*Cambio completo.*)
Conde. Sí.
Anton. O mucho me equivoco,
O fuerza será que case
Con señora de su clase.
Leon. ¿Estoy loca ó está loco?

(*Al conde.*)

Conde. Dice bien. (*Con frialdad.*)
Leon. ¡Pensar pretendo
Que es esto y... no puede ser!
¡Él tomar otra mujer!
¡No lo entiendo... no lo entiendo!
Conde. Consentid. De vos lo imploro.

Digitized by Google

Leon. ¡Qué! ¿Quereis hacer pedazos
Nuestros sacrosantos lazos?
Conde. Sí. Todo lo trunca el oro.
Anton. Mucho os dará mi señor...
Leon. ¿Que el oro todo lo trunca?
¡Este hombre no ha visto nunca
Una mujer con amor!
Conde. Pero...
Leon. ¿Habré entendido mal?
¿Eso á mí me proponeis?
¿A mí? ¿Por quién me teneis?
Conde. ¡Señora!
Anton. (¡Metal, metal!) (*Al conde.*)
Conde. Del rey la suprema ley,
Quiere que mi Enrique tenga
Mujer, que de grandes venga.
Leon. ¡De grandes! Decid al rey
Que por poco que le cuadre,
Contra mi estirpe no arguya:
Que si hoy Cádiz es tan suya,
Es que estuvo allí mi padre.
Y que no son tan menguados
Los que hacen á las Castillas
Un cetro, con las astillas
Del que rompen sus privados.
Conde. ¿Cómo?
Leon. Esto á Su Majestad.
A usencia... decir deseo,
Que de ser su hija me creo
Muy poco digna en verdad.
Mas que cuando me casé
Julian no trajo apellido,
Y si hoy me honra tal marido
Ya yo al casarme le honré.
Y por fin, que aunque incompleta
Para quien Guzman se llama,
Es muy mucho para dama
Doña Leonor de Unzueta.
Conde. Tened, señora, y pensad
Que rey, no ministro soy;
Que no es ministro quien hoy
Es rey de Su Majestad.
Leon. Tanta insolencia ya pasa
Hasta de infamia la ley.
Mas si sois de España rey,
Yo soy reina de esta casa.
Salid, salid con presteza.
Conde. ¿Me echais? (*Sonriendo.*)
Leon. La razon me abona.
Conde. ¿Corona contra corona?
Leon. Cabeza contra cabeza.
Conde. ¿Guerra á muerte? ¡Qué ilusion!
¡Loca estais!
Anton. ¡Pobre mujer!
Conde. Riquezas tengo y poder.
Leon. Yo mas... yo tengo razon.
Conde. Ved que haré...
Leon. Haced lo que os cuadre.
Conde. Arrepentíos.
Leon. ¡Jamás!...
Conde. ¡Soy poderoso!
Leon. ¡Yo mas!
Conde. ¡Yo soy el rey!
Leon. ¡Yo soy madre!
Anton. ¡Madre!.. jé...

(*Riendo malignamente.*)

Conde. Sígueme, Anton.
Anton. ¡Qué ideas tengo tan raras!
Lejos de sus hijas caras,
Las madres débiles son.
Leon. ¿Qué quiere decir?
Conde. (¡Ah!) ¿oís?
Anton. ¡Jé, jé!
Leon. ¡De Dios en el nombre!
¿Qué ha proferido ese hombre?
No entiendo lo que decís.
Conde. Lejos de...
Leon. ¡Por compasion!
Esa sonrisa... esa calma...
¡Jesus!! ¡Hija de mi alma!

(*Cae de rodillas.*)

¡Oh! ¡perdon, señor, perdon!
Anton. Perdon...

(*Riendo y mirando al conde.*)

Conde. Acceded.
Leon. ¿A qué?
Anton. (Ahora ofrecedle dinero.)

(*Al conde.*)

Leon. ¡Ah! ¿yo consentir?... Primero
Sin hija me quedaré. (*Se levanta.*)
Anton. Pensadlo.
Leon. Ya está pensado.
Que estoy resuelta os advierto. (*Rapidez.*)
Decir podrán que la he muerto,
Mas no que la he deshonrado.
Conde. Sea.
Anton. Cuidad que la fama
No difunda el caso.
Leon. ¡Oh!
¿Mas amenazas?
Conde. No, no.
¡Amenazas á una dama!...
Anton. ¡Bah! Mas se os debe advertir
Por si algunos lo entendieren...
Conde. Que oidos que tal oyeren,
Nunca volverán á oir. (*Vase.*)
Leon. Adios. ¡Jesus! Jesus!

(« Adios » *con dignidad y afectando tranquilidad.* « Jesus » *cayendo desplomada en un sillon, cubriéndose con las manos el rostro. Pausa tras la cual aparecen*

Digitized by Google

en la puerta de la derecha doña Juana y Barrientos. La primera con manto.)

ESCENA XII.

LEONOR, DOÑA JUANA, BARRIENTOS.

Juana. ¿Ya
Está sola?

(*Sin pasar del umbral de la puerta.*)

Barr. ¿Mi señora?

(*Acercándose á Leonor.*)

Leon. ¿Quién? ¡Ah! Déjame.
Barr. Es que ahora
Una señora aquí está
Esperándoos sin saber...
Leon. ¿Qué me importa?
Barr. ¡Bien! bien, cedo.
Leon. Dile... Dile que no puedo;
Que no quiero á nadie ver.
¡Vete!

(*Fuera de sí al ver que permanece á su lado.*)

Barr. ¡Jesus! ¡Qué chubasco!
¿Veis? (*A doña Juana.*)
Juana. Bien. ¿Señora?

(*Llegándose á Leonor.*)

Barr. ¡Por Dios! (*A doña Juana.*)
Juana. ¿Señora?..
Leon. ¿Qué? ¡Ah! ¿Quién sois vos?
(*Levantándose.*)
Juana. Doña Juana de Velasco.
Leon. ¡Doña Juana! Vete.

(*A Barrientos con imperio.*)

Barr. Voy.
(¿La hija del condestable
En esta casa? No es dable
Ver mas confusiones hoy.)

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR, DOÑA JUANA.

Leon. ¿Qué me quereis? Claro hablad,
Porque mi frente se abrasa,
Y no sé lo que me pasa.
¿Qué me quereis? Acabad.
Juana. ¿Sufris?
Leon. ¡Sufrir! No á fé mia.
(*Tratando de dominarse.*)
Juana. Si el hablar ha de enojaros,
Irme puedo sin hablaros.
Sé lo que saber queria.
Leon. ¿Cómo?
Juana. Os he llegado á ver
Y ya mis dudas se ahuyentan,
Que lo que de vos me cuentan
En vos no puede caber.
Que si esa frente engañara,
Si esa mirada mintiera,
Imposible se me hiciera
Que la verdad se encontrara.
Leon. No os entiendo.
Juana. Perdonad
Si en vuestro honor dudas tuve.
Leon. ¡Mi honor! Tengo aquí una nube.

(*Pasándose la mano por la frente.*)

No os entiendo: claro hablad.
Juana. Lo que de vos me han contado.
Leon. ¿Quién?
Juana. Mi padre.
Leon. Acabad presto.
Juana. Que es falsedad claro han puesto
Los informes que he tomado.
Leon. Vuestro padre...
Juana. Está cruel.
Leon. Esté como mas le cuadre,
¿Qué me importa vuestro padre,
Ni qué le importo yo á él?
Juana. Del Conde-Duque es amigo
Y...
Leon. ¿Cómo?
Juana. ¿No presumís?...
Leon. ¿El Conde-Duque decís?..
Hablad. Eso va conmigo.
Juana. ¿Sabeis que es padre?...
Leon. Lo sé.
Juana. ¿De vuestro marido?...
Leon. Sí.
Juana. Y que...
Leon. Me lo ha dicho á mí.
Juana. ¿Y sabeis por qué?
Leon. ¿Por qué?
Juana. No, no os lo debo contar.
Vendré por vos esta noche,
Y sin temor de un reproche
Al rey iremos á hablar.
Leon. Bien. ¡Pero el por qué, por Dios!
Juana. Como logremos hablarle...
Leon. El por qué.
Juana. Quieren casarle.
Leon. ¿Con quien?
Juana. Conmigo.
Leon. ¡Con vos!
¿Y me lo decís á mí? (*Fuera de sí.*)
¿Sabeis que en mi casa estamos,
Que solas nos encontramos,

Digitized by Google

Que os puedo matar aquí?
Juana. ¡Señora!
Leon. ¿Que soy de roca,
Que no tendré compasion?
Juana. ¡Ah!
Leon. ¿Qué decía? ¡Perdon!
Yo estoy loca... Sí... estoy loca.
Juana. Sosegad. Yo que hasta hoy
Solo supe obedecer;
Infamia tan grande al ver
Resuelta á luchar estoy.
Cedido hubiera quizás
Si en vos viese retratado
El monstruo que me han pintado:
Mas no siendo así, ¡jamás!
Jul. ¡Leonor, Leonor! (*Dentro.*)
Leon. ¡Mi marido!

(*Dando un grito de alegría.*)

¡Oh! Que no se me ocurriera
Que es fuerza, que él consintiera.
¡Qué necia, qué necia he sido!
Hagan lo que mas les cuadre.
Jul. ¡Leonor!
Leon. ¡Julian!
Jul. ¡Qué felices
Vamos á ser!
Juana. (*Viendo al conde en el fondo.*)
(¡Oh!..)

(*Doña Juana al oir á Julian corre hácia la puerta, pero al notar que la ha visto se detiene y se cubre con el manto.*)

Leon. ¿Qué dices?
Jul. ¡El Conde-Duque es mi padre!

ESCENA XIV.

LEONOR, DOÑA JUANA, EL CONDE-DUQUE, ANTON.

Conde. Sí. (*Presentándose en el foro.*)
Juana. (¡Cielos!)
Leon. (¡Vírgen María!)
Conde. Sí. (*Acercándose á Leonor.*)
Leon. No os acerqueis,

(*Al conde con terror y á media voz.*)

Jul. Leonor,..
Anton. Jé, jé... (Lejos de...)

(*Al oido de Leonor y sonriéndose maliciosamente.*)

Leon. ¡Señor!,..

(*Al conde inclinando la cabeza y luchando por dominarse.*)

Conde. ¡En mis brazos, hija mia!
Jul. Su turbacion dispensad.
Dicha tan inesperada...
Ant. (Aquel coche... esta tapada...
Aquella dueña... escuchad.) (*Al conde.*)
Conde. (Que no sepa... (*A Leonor.*)
Leon. Callaré.)
Anton. (O está mi cabeza vana (*Al conde.*)
O esa dama es doña Juana.)
Jul. ¿Qué tienes, Leonor?
Leon. No sé.
Conde. (¡Imprudente!)

(*Pasando al lado de doña Juana y con tono amenazador.*)

Juana. (¡Oh!)
Anton. Ya estará

(*A doña Juana con mucha intencion.*)

La calle libre á fé mia.
Conde. El galan que os perseguia (*Id.*)
No se ve en la calle ya.
Jul. ¿Cómo?
Anton. Bien podeis partir.
Conde. Cuando á registrar salimos,
A mi Enrique solo vimos.
Anton. Segura podeis venir.
Conde. La mano dale hasta el coche.

(*A Julian.*)

Leon. ¡Cómo!
Jul. Señora...

(*Acercándose á doña Juana.*)

Leon. ¡Julian!

(*Dando un paso para detenerlo.*)

Jul. ¿Qué?
Anton. (Lejos...) (*A Leonor.*)
Leon. Vé. (¡Juntos van!)
Juana. (Con que á la noche...)

(*Pasando junto á Leonor y haciendo que se despiden.*)

Leon. (¡A la noche!)

(*El conde se despide cariñosamente de Leonor, y Anton se marcha sin apartar los ojos de Leonor hasta que desaparece imponiéndole silencio. Leonor queda por un momento aterrada.*)

ESCENA XV.

LEONOR, GASPAR.

Leon. ¡Oh!... ¡Gaspar! ¡Gaspar!

(*Corriendo á la puerta de la izquierda y llamando.*)

Digitized by Google

Gasp. ¡Leonor!

(*Sale precipitadamente á la voz de Leonor.*)

Leon. ¡Oye! Los dos pensaremos.

(*Cogiéndolo de la mano y llevándolo al centro de la escena.*)

Gasp. ¿Qué tienes?
Leon. Lo evitaremos.
Julian...
Gasp. Deja ese temor.
Leon. ¿Qué?
Gasp. Desecha los recelos,
Y no temas sus deslices.
Tus zelos...
Leon. ¿Mis zelos dices?
¿Qué importan ahora mis zelos?
Gasp. ¿Cómo?
Leon. Oye. Julian es hijo
Del Conde-Duque.
Gasp. Esa habilila
Corre há tiempo por la villa.
Leon. El duque á mí me lo dijo.
Gasp. ¡A tí!
Leon. Y le quiere elevar
De la grandeza al esceso...
Sí... pero... tampoco es eso
De lo que te quiero hablar.
Gasp. Mas...
Leon. Fuerza es que en mí lo leas:
Que al pavor que esto me infunde
Mi cabeza se confunde;
Hierven aquí mis ideas.
Gasp. ¡Habla!
Leon. Le dará poder,
Le pondrá en un alto puesto...
No, no, no es esto, no es esto...
¡Ah!... tú lo debes saber.
Gasp. ¡Yo!...

(*Aterrado al ver el estado de Leonor. Esta le mira fijamente con los ojos desencajados.*)

Leon. Sí, ya lo que te enoja,
Pobre hermano, comprendí.
¿Por qué tiemblas ante mí
Como en el árbol la hoja?
Di, ¿por qué crudos enojos
Tu pecho doliente rajan?
¿Por qué tus ojos se bajan
Al tropezar con mis ojos?
Gasp. (¡Dios mio!) ¿Sospecharias?...
Son sospechas infundadas.
Leon. ¿Por qué tus manos heladas
Son de fuego entre las mias?
Gasp. Es...
Leon. Yo no sé definir
El mal que abrigo y que abrigas.
Yo quiero que me lo digas,
¡Y me lo vas á decir!
Gasp. A decirte... Tal placer...

(*Vendiéndose por un momento.*)

¡Dicha tan suprema toco!
¡Tú!... ¿qué digo? ¡Yo estoy loco!

(*Aterrado y volviendo en sí.*)

No, no, no puede ser.
Leon. ¡Habla! Mi mente no atina;
Mi ser está trastornado.
Gasp. Nací yo muy desdichado;
¡Naciste tú muy divina!
Leon. Que mas me ofusco confieso
A medida que te escucho.
Ya sé que me quieres mucho...
¡Pero no es eso, no es eso!
Gasp. ¿Cómo?
Leon. ¡No!
Gasp. ¿Otra pena habrá
Que así el corazon taladre?

ESCENA XVI.

LEONOR, GASPAR, MARGARITA.

Marg. ¡Víctor! ¡Víctor! ¡Señor padre

(*Mucha rapidez. Sale corriendo por el foro derecha, y viene radiante de gozo.*)

Sube á una carroza!
Leon. ¡Ah!!
Esa es mi pena cruel
Que de tí juzgué sabida.

(*Recordando de un golpe y casi fuera de sí.*)

¡Van á arrancarme la vida!
¡Van á separarme de él!
Gasp. ¡Oh!
Leon. Corramos, hija mia.
¡Si detenerle no espero,
Morir á sus ojos quiero!
Marg. ¡En carroza! ¡Qué alegría!

(*Que ha vuelto al foro á ver desde allí á su padre, y sin oir lo que dice Leonor.*)

Leon. ¡Vamos!
Gasp. Detente, Leonor.
Conviene tener prudencia.
Leon. ¿Qué dices de conveniencia?
¡Te estoy hablando de amor!!

(*Coge á Margarita de la mano y corre con ella al foro. Gaspar la sigue atónito. Telon rápido.*)

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO.

Habitacion alta de la misma casa. Balcon al foro, por el que se descubre el cielo cubierto de nubes. Una puerta á la derecha y dos á la izquierda: las paredes cubiertas de colgaduras de damasco carmesí, pendientes estas de una cornisa dorada del gusto de Alonso Cano: desde la cornisa al techo copias al óleo de los mejores cuadros de la época. En las puertas colgaduras con galerías tambien doradas: el artesonado mucho mas rico que el del primer acto. Sobre una mesa dos candeleros con velas encendidas: puertas vidrieras en el balcon.

ESCENA PRIMERA.

ANTON GIL, MARI-BARRIENTOS.

Barr. Señor amo, que espereis.

(*Saliendo por la primera puerta de la izquierda.*)

Anton. Bien. (No perdamos el tiempo.)
Barr. Con esto, á Dios os quedad.
Anton. ¿Cómo? ¿Me deja tan presto?
Venga acá, señora mia.
Barr. No está bien que con mancebos
Doncellas á solas hablen.
Anton. Cumpliendo los mandamientos
De la Santa Madre Iglesia,
No es este caso de infierno.
Barr. Bueno por mi santiguada.
Anton. Por las barbas... que no peino,
Que en conversacion conmigo
No sufrireis detrimento.
Teneis amos: yo tambien.
Murmuraremos.
Barr. Murmuremos.
Anton. (Es una alhaja la dueña.)
Barr. (Galan es el escudero.)
Oiga.
Anton. Oigo.
Barr. ¿Antes de hablar,
Quién es vuacé, saber puedo?
Anton. Jé... jé... ¿No lo estais mirando?
Soy, señora, un pobre viejo
Muy temeroso de Dios,
Muy devoto de San Diego,
Muy servidor de la santa,
Muy buen cristiano, y muy vuestro.
Sirvo al señor Conde-Duque,
Que me honra mas que merezco:
Nací hidalgo de gotera,
He juntado unos cuartejos,
Hijo soy de las montañas,
Maese Anton Gil me pusieron,
En edad de merecer
Me encuentro, por ser soltero,
Plácenme los rostros blancos,
Gústanme los ojos negros,
Y en viendo los de una dueña
De vuestro garbo y arreo,
De frecuentar entro en ganas
El sétimo sacramento.
Barr. ¡Ay! (*Suspirando con fuerza.*)
Anton. ¿Qué pasa?
Barr. Que me voy.
Anton. ¿Cómo?
Barr. No puedo oir eso.
Anton. ¡Picaruela!
Barr. Sois muy malo.
Manos quedas.
Anton. Ya estoy quedo.
¿No me quieres?
Barr. ¡Maese Anton!
Anton. ¡Gacela mia! (Camello.)
Barr. ¿Teneis la alcancia llena?
Anton. Pues.
Barr. ¡Ay! ¡Mucho que te quiero!
Anton. (Con mi llave quiere abrirme.
Esta vieja es de los nuestros.)
Barr. ¿Nos casaremos en uno?
Anton. ¡Y cómo que casaremos!
Cierto que hice una promesa
Al Cristo de los Remedios,
De no casar con mujer
Que mienta.
Barr. Yo nunca miento.
Anton. Una pregunta he de hacerte:
Contesta y allá veremos.
¿Es verdad que tu señora
Aquí recibe á un mancebo,
Que entra por ese balcon
Cuando está ausente tu dueño?
Barr. ¡Jesus, qué calumnia!
Anton. ¡Necia!...
Si ha venido un año entero
Todas las noches.
Barr. ¡Es falso!
Anton. Pues casarnos no podemos.
Barr. ¿Cómo?
Anton. Yo sé que es verdad,
Y la promesa que he hecho...
Has de decir que es así,
O no he dicho nada.
Barr. Bueno.
Pues mujer buscando vaya,
Que á mi doncellez me atengo.

Digitized by Google

Anton. Aguarda. (¡Ay bolsillo mio!)
Barr. Vaya noramala el viejo.
Anton. Mas...
Barr. No escucho truhanerías.
Voy á contar el suceso.
Anton. (¡Bolsillico de mi vida!)

(*Barrientos se dirige á la puerta primera izquierda. Anton, que habrá sacado un bolsillo, se lo pasa de una mano á otra haciendo sonar las monedas que contiene, imitando él al mismo tiempo el sonido. Barrientos al oir esto vuelve la cabeza y se detiene, y á medida que sigue el diálogo se va acercando y mostrándose cada vez mas cariñosa con Anton.*)

Tilin...
Barr. ¿Eh?
Anton. Tilin...

(*Afectando no oirla.*)

Barr. ¿Qué es eso?
Anton. Tilin... (*Id.*)
Barr. ¿Llamais, maese Anton?
Anton. Tilin...
Barr. Bien mirado, creo...
Que razon tener debeis.
Anton. ¡Tin!
Barr. Sois buen cristiano: y puesto
Que asegurais que es verdad...
Anton. ¡Tin, tin!
Barr. ¿Es oro?

(*Acercándose y endulzando la voz.*)

Anton. De Méjico.

(*Sin volver la cara y con sequedad.*)

Barr. Sois muy galan... eso sí.
Anton. Barrientos, contadme aquello
Del balcon.
Barr. ¿Pues vos no érais
Quien decia?...
Anton. Ni por pienso.
— ¡Tilin! Vos, que sois de casa,
Fuísteis quien vió al encubierto.
¡Tin!
Barr. ¿Hay mucho?

(*Mirando al bolsillo.*)

Anton. Quince doblas.
Barr. A fé de Mari-Barrientos,
Que cosas pasan aquí
Que en contarlas me avergüenzo.
Anton. Con que cuando el amo sale...
Barr. Entra el galan.
Anton. ¿Sí? ¡Qué tiempos!
A todo el que os lo pregunte
Lo direis.
Barr. ¡Yo!
Anton. ¡Tin!
Barr. Consiento.
Venga.
Anton. Del jardin la puerta
Vais á abrir ahora.
Barr. Bueno.
Anton. La puerta...
Barr. Quedará abierta.
Anton. ¿Y direis eso?
Barr. Dirélo.
Anton. Si lo hicieres, otro tanto
Te daré.
Barr. Dios os dé el premio.
¡Y qué conservado estais!

(*Después de tomar el bolsillo.*)

Nadie dirá que sois viejo,
Os bordaré una valona
Con mis pecadores dedos.
Anton. ¿Qué pasó cuando salimos
Esta mañana?
Barr. Corriendo
Tras vuacedes la señora
Salió, pero vino al suelo,
De un desmayo acometida.
Anton. ¡Pobrecita! — ¿Y pasó luego?
Barr. Sí. Luego con señor amo
Se encerró en este aposento,
Y salió muy consolada.
Visitas despues vinieron,
Que es prodigio; desde que
Por Madrid se va esparciendo
Que el amo es hijo del duque,
No los dejan un momento.
Anton. Escuchad, señora mia,
Soy curioso por estremo.
¿La hija de vuestro señor,
Dónde duerme?
Barr. ¿Donde? Ahí dentro.
Esa es su estancia. ¡Qué niña!

(*Señalando á la segunda puerta de la izquierda.*)

Anton. ¡Qué travesura y qué ingenio!
¿Con que no olvidareis?...

(*Después de dirigir una mirada á la puerta.*)

Barr. Nada.
Perdóneme Dios si miento
Y á mi señora calumnio.
Rezaré cincuenta credos.
Anton. ¡Bah! Judas con ser apóstol
Vendió á Cristo su maestro.

Digitized by Google

ESCENA II.

ANTON, BARRIENTOS, JULIAN.

Jul. ¿Anton?

(*Saliendo por la primera puerta de la izquierda.*)

Anton. ¿Señor?... (Al jardin.)

(*A Barrientos.*)

Barr. El Señor quede con ellos.

(*Vdse por donde salió Julian.*)

ESCENA III.

ANTON, JULIAN.

Jul. Me han dicho que me buscabas,
Anton. Han dicho á usencia lo cierto.
Aquí el tiempo entretenia
Rezando con la Barrientos.
Jul. Sé breve, porque dispongo
De muy contados momentos. (*Sequedad.*)
Anton. Lo sé.
Jul. ¿Tú?
Anton. Habeis recibido
De vuestro padre y mi dueño
El cargo de conducir
A Segovia á cierto preso,
Y vais á marchar ahora.
Os manda por mi consejo.
Jul. ¿Qué dices?
Anton. Segun la órden,
Si un punto dejais al reo,
Pena teneis de la vida;
Y no obsta el ser padre vuestro
Quien es, para que si vos
No cumplieseis el precepto
Se os cortara la cabeza;
Que son los Guzmanes *Buenos*,
Porque un hombre de su raza
Matar hizo á su hijo tierno.
Jul. Mas...
Anton. Os quiero yo esta noche
De esta morada muy lejos.
Jul. Esplícate...
Anton. Los villanos
Como yo, honor no tenemos.
Es una prenda de lujo
Que cuesta cara.
Jul. No entiendo...
Anton. Mas cual guardamos las joyas
Y el oro de nuestros dueños,
Su honor sabemos guardar.
Un Guzman de vos han hecho,
Y el honor de los Guzmanes
Toca guardar á mi celo.
Idos tranquilo á Segovia,
Que yo en vuestra casa quedo.
Jul. ¿Qué osas decir?
Anton. Que mateis
Al miserable no quiero,
Que sois mucho, y él muy poco.
Por eso de aquí os alejo;
Mas quedo en vuestro lugar.
Jul. ¿Mancha en mi honor? Habla presto.
Anton. ¿Qué... no sabeis?...
Jul. ¿Qué?
Anton. ¡Perdon!
(Mordió el pez en el anzuelo.)
Jul. ¡Habla!
Anton. Vuestra esposa...
Jul. ¡Infame!

(*Poniendo mano á la espada.*)

Anton. Herid. (*Presentando el pecho.*)
Jul. Di.

(*Desconcertado al ver la frialdad de Anton.*)

Anton. (¡Pobre mancebo!)
Cada noche que estais fuera
De casa, un hombre encubierto
Entra por ese balcon
A las doce.
Jul. ¡Mientes! (*Fuera de sí.*)
Anton. Miento.
Matadme, pero á la una:
Cuando al infame haya muerto.
Jul. Tu vida, ó las pruebas.
Anton. (Duda...
Esto va que es un portento.)
¿Pruebas? Entrad á las doce
Silencioso y con misterio
Por la puerta del jardin,
Que para él habrán abierto.
Traed una escala; al balcon
Echadla, entrad sin rodeos,
Y aquí le hallareis con ella.
Si no matadme... y *laus Deo*.
Jul. ¿Será posible? No, no.
Anton. Mas qué digo... Soy un necio.
Para que vos no vengais,
Os dí la guarda del preso.
Esta noche ser no puede,
Que va vuestra vida en ello.
Jul. ¿Y qué me importa la vida,
Si está mi honor de por medio?
Anton. (Estos mozos tan honrados
Producen mucho dinero.)
Jul. ¡Pero ay de tí si me engañas!
Anton. Desnudo tendreis mi pecho.

Digitized by Google

(A las doce habrá aquí alguno,
Que si gente llega, presto
Se ocultará...)
Jul. Es imposible.

(*Algo apartado de Anton y meditabundo.*)

Anton. (Que si aquí llegan á verlo,
Pena tendrá de la vida.
Sobra al divorcio pretesto.)
Jul. A las doce estaré aquí.

(*Con resolucion.*)

Anton. Si á venir estais resuelto,
Disimulad bien con ella...
Y encareced por estremo,
Que aun siendo el primer ministro
De vos tan cercano deudo,
Os cortara la cabeza
Si abandonarais al reo.
Así citará á su amante,
Segura de que estais lejos.
Jul. Y ansié riquezas y honores.
¡Y eran de ambicion mis sueños!
Anton. Pues nunca mejor que ahora.
A todos dirá en secreto
El duque que es vuestro padre,
Mas duda en reconoceros
Por ser de poca nobleza
Vuestra esposa.
Jul. No comprendo.
Anton. Si os apartais de su amor,
Mas alto subid el vuelo.
Los padres santos de Roma
Anulan los casamientos,
Y hay damas nobles y ricas...
— Mas sin duda os soy molesto.
Adios, mi señor, que es tarde,
Y que hacer tendreis aprestos
Para la marcha.
Jul. Leonor...
La ambicion... ¡Arde mi cerebro!
Anton. ¿Señor?... La paz de Dios quede
Bajo este tranquilo techo.

(*Saluda á Gaspar al verlo aparecer, y después dice las últimas palabras con refinada hipocresía.*)

ESCENA IV.

JULIAN, GASPAR.

Gasp. Ya es la hora. (¿Este hombre aquí
Con Julian?...)
Jul. Adios, Gaspar.

(*Haciendo por tranquilizarse.*)

Gasp. ¿Te preparas á marchar?
Jul. ¿Qué hacer? (Disimulo.) Sí.
Gasp. Menguada noche te aguarda,
Que está el cielo encapotado.
Jul. Robusto soy y soldado:
La lluvia no me acobarda.
Si fueras tú...
Gasp. No podria.
Jul. ¿Cómo te sientes?
Gasp. Tal cual.
Ya te he dicho que este mal
Va muy largo todavía.
Jul. No pienses así.
Gasp. ¿Por qué?
El título que me inviste,
Me dá un privilegio triste:
Sé que de esto moriré.
Jul. Mas la ciencia no es posible
Que se engañe si te escuda
Un alma entera.
Gasp. Sin duda.
Solo Dios es infalible.
Mas hay caso en que podrá
Esclamar la ciencia humana:
« Ese hombre muere mañana. »
Y aquel hombre morirá.
De su estudio siempre en pós,
Háblote por esperiencia.
Dios es Dios siempre, la ciencia
Es algunas veces Dios.
Jul. Horrible cosa es á fé
Saber eso.
Gasp. No á fé mia.
Próximamente sé el dia,
Julian, en que moriré.
¿Pero no sabe el soldado
Mil veces al atacar,
Que va la muerte á encontrar?
Jul. Es cierto.
Gasp. ¿Y te has figurado,
Que menos valor se halla
En quien vive entre la muerte,
Que en el que la arrostra fuerte,
En los campos de batalla?
Jul. Mas tu mal...
Gasp. Melancolía
El vulgo le dá por nombre.
Jul. ¿Y es sin cura?
Gasp. En otro hombre
Tal vez remedio tendria.
Jul. ¿Y en tí?...
Gasp. Prestáronle alientos
Causas que no son pasadas,
Esperanzas malogradas,
Callados padecimientos.
De lo que dicha se nombra
Nunca ví los resplandores:
Yo vivo como esas flores
Que vegetan en la sombra.

Digitized by Google

Jul. No eras tan falto de brio
En otro tiempo.
Gasp. No sé
A qué aludes.
Jul. Hablo de...
Gasp. ¡Sí! De nuestro desafío.
¡Ya ves! Ocho años hará,
Y ya el brazo poco entero,
Blandir no pudo el acero.
Jul. Fué el primer duelo quizá,
A pistola en esta tierra,
De la estocada y el tajo.
Gasp. Maldita invencion que trajo
Buquingan de Ingalaterra.
Jul. ¡Oh!... ¡Cómo entonces te odiaba!
Gasp. Fué un duelo terrible y fiero.
Jul. A tres pasos el primero
Disparé, y que allí acababa
Tu vida me presumí,
Por la sangre de que lleno
Te miré, cuando sereno,
Tranquilo avanzar te ví.
Gasp. Sí.
Jul. Tu rostro mustio y triste
Diabólico ser tenia,
Cuando con sonrisa umbría
Y ronca voz me dijiste...
Gasp. « Matarte aquí es mi derecho:

(*Cortándole la palabra y con alguna intencion.*)

No pienses que te perdono
Si la pistola abandono
Que apoyo sobre tu pecho.
Si á Leonor, el tiempo andando,
Causas una pena sola,
Uso haré de esta pistola
Mis derechos recobrando. »
Jul. Yo á todo me sometí.
Cierto que poco arriesgaba,
Pues ciego á Leonor amaba.
Gasp. Tanto que creyendo en mí
Un rival, me provocaste.
Jul. Y en pago fuiste mi hermano,
Y me entregaste su mano.
Gasp. Piénsome que mas la amaste
Que la amas.
Jul. Mal has creido.
Gasp. Sí: que es de un ángel su amor.
Jul. (¡Oh!...)
Marg. Padre, duque y señor,
Ucelencia está servido.

(*Recalcando mucho las palabras.*)

ESCENA V.

JULIAN, GASPAR, LEONOR, MARGARITA.

Leon. Sí.

(*A Julian. Todos se sonrien al oir á Margarita.*)

Marg. Todo lo he hecho arreglar
Y está á mi satisfaccion:
La capa sobre el arzon,
La maleta en su lugar.
¡Jesus y cuántos quehaceres!
Como he estado atareada...
Para estas cosas no hay nada
Con nosotras las mujeres.
Leon. Calla, bachillera.
Marg. Ay...
Jul. (¿Ella?...) Adios.

(*A Leonor. El aparte dudando.*)

Leon. ¿Tan presto?
Jul. Sí.
Gasp. Adios.
Leon. Adios. Piensa en mí.
Jul. (¿Qué duda en mi pecho hay?)
Leon. ¡Qué noche vas á llevar!
Tápate bien, que hace frio.
Gasp. Sí.
Jul. ¡Bah!...
Leon. Y piensa, Julian mio,
Que tu Leonor ha de estar
Hasta verte sin aliento.
Jul. Bien.
Marg. ¿Un beso?
Jul. Adios, querida.
Leon. ¡Ah!... No dejes por mi vida
A tu preso ni un momento.
Jul. Aun siendo árbitro y señor
Mi padre, esa ligereza
Me costará la cabeza.
(Mucho me cuida Leonor.)
Leon. ¡Oh!...
Gasp. No tienes que temer.
Leon. No sé qué afan me devora.
Jul. Ea, adios: adios, señora.

(*El primer adios á Leonor; el segundo á Margarita.*)

Marg. ¡Ah!... ¿Qué me vais á traer?
Jul. ¿Quieres?...
Marg. Cualquier garanvaina.
No, no, un muñeco querria
Porque hiciera compañia
A mi doña Dinguindaina.
Leon. ¿Vamos?...

(*A Margarita, queriendo acompañar á Julian.*)

Digitized by Google

Gasp. ¿Así descubierta?
Jul. No vendrás si oyes mi instancia.
Leon. Bien.
Gasp. Voy abajo á mi estancia:
Te acompaño hasta la puerta.
Leon. Que si puedes nuevas mandes.
Jul. Sí haré. (De dudas voy lleno.)
Gasp. Vamos.

(*Leonor abraza á Julian y este besa á Margarita.*)

Leon. Dios te traiga bueno.
Marg. Que tenga los ojos grandes.

(*Gritando desde la puerta por donde han desaparecido Julian y Gaspar.*)

ESCENA VI.

LEONOR, MARGARITA (1).

Leon. ¡Ay!
(*Suspirando y dirigiendo una mirada á la puerta.*)
Marg. ¿Va ya á ponerse así
Cual acostumbra á sus solas
Los ojos como amapolas?
Cuidado, que estoy yo aquí.
Leon. No, hija mia. (*Cariñosamente.*)
Marg. Sí, ya sé
Que esta mañana ha llorado,
Que después se ha desmayado:
¡Buena me ha salido ucé!
Leon. ¡Calla!...
Marg. No, yo la critico
Siempre que se lo merezca.
Siéntese ahí.
Leon. ¿Yo? (*Sonriéndose.*)
Marg. Obedezca.
Yo aquí. Hablemos un ratico.
(*Hace sentar á Leonor en un sillon, y ella de un brinco se sienta en su falda y le echa los brazos al cuello.*)
¿Qué tiene? Sepamos.
Leon. Nada. (*Besándola.*)
Marg. Que aquí no nos persuadimos
Con besuquitos y mimos.
Ya no vale el ser talmada.
Leon. Bien. No te quiero engañar.
Marg. Es decir, voy á engañarte.
Leon. No, no: no quiero negarte
Que hoy he tenido un pesar.
Marg. ¿Lo ve uced?...
Leon. Mas ya ha pasado.
Para que el mal cierto fuera,
Fuerza es que padre quisiera:
Su amor me ha tranquilizado.
Marg. ¡Bien!
Leon. Ya esa pena cruel
Mella en mi pecho no hará.
Podrán matarme quizá,
Mas no separarme de él.
Marg. ¿Separarnos á las dos
De padre?
Leon. No: á mí.
Marg. Lo digo
Porque yo á padre no sigo:
Lo que es yo me voy con vos.
Leon. ¿A quién quieres mas?
Marg. ¿De esas?
A vos.
Leon. Falso...
Marg. ¡Verdad pura!
Leon. Padre te da confitura.
Marg. ¡Sí, pero vos me dais besos!
Leon. ¡Gloria mia!
Marg. ¿Contentica
Se os ve? Contad. Uno, dos...
Tres... (*Besándola.*)
Leon. ¡Qué hermosa te hizo Dios!
Marg. ¡Cuatro! Hay... ¡qué madre tan rica!
(*Dando un chillido y besándola repetidas veces con frenesí.*)
Leon. Vale mil duelos prolijos
El gozo de este momento. —
¡No saben lo que es contento
Esas que no tienen hijos!
Marg. ¡Madre!
Leon. ¡Ay!... tarde será
Para que estés levantada...
Marg. No tengo sueño.
Leon. ¡Talmada!
Marg. Yo soy grandecica ya.
Leon. A dormir.
Marg. No está en mi mano;
Mas como usarced lo mande...
Mirad: cuando yo sea grande
No os acostaré temprano.
Leon. ¡Zalamera! (*Empieza á llover.*)
Marg. ¿No ois, madre?
¡Huy! ¡Qué llover tan sin tino!
Leon. ¡Jesus... por ese camino
Bueno se pondrá tu padre!
Marg. ¡Pobre señor! ¡Es verdad!
Leon. ¡Y arrecia!
Marg. Sí.
Leon. ¡Eh! Margarita:
Las niñas á su camita.
Barr. Por aquí. (*Dentro.*)
Juana. ¿Señora?... (*Saliendo.*)
Leon. (¡Ah!) Entrad.

(1) Tanto á esta escena como á la anterior procúresele dar toda la sencillez doméstica posible. Para estos casos cree el autor que debe estar reservada la naturalidad escesiva.

Digitized by Google

ESCENA VII.

LEONOR, MARGARITA, JUANA, BARRIENTOS.

Juana. Es tarde.
Leon. Sin detencion
Partiremos.
Barr. (¡Hola!...)
Juana. Presto.
Barr. (Maese Anton pagará esto.
Diréselo á maese Anton.)
Juana. Adornaos, mas presto sea.
Leon. En acostando á mi niña.
(*A Margarita, que se habrá entretenido en observar las joyas de doña Juana.*)
Vamos.
Marg. ¿Ya?...
Leon. Sí.
Marg. Bien...No riña.
¿Barrientos?
Barr. ¿Qué?
Marg. ¡Eres muy fea!

ESCENA VIII.

JUANA, BARRIENTOS.

Barr. ¡Huy qué graciosa! (Se va.)
(*Lo primero picada.*)
(Obedezco á maese Gil.)
(*Abre el balcon y encaja las hojas, colocando un sillon delante.*)
Juana. ¿Dueña?
Barr. ¿Qué manda el abril
¡Ay! á quien invierno es ya?
Juana. ¿Qué hacia?
Barr. Mi obligacion.
(Dé principio la comedia.)
Juana. ¿Cómo? (*Sigue lloviendo.*)
Barr. Mire que me asedia.
Juana. ¿A qué abrir ese balcon?
(¿Será cierto?)
Barr. ¿Este?
Juana. Sí. ¿A qué?
Barr. No estando señor en casa,
Esto cada noche pasa.
¡Jesus, María y José! (*Relámpagos.*)
Juana. ¿Mas por qué lo manda abrir?
Barr. No sé; mas cuando una puerta
Se manda dejar abierta
Es para entrar ó salir.
Juana. Bien. Vete.
Barr. No tengo priesa:
Ya dí á mis quehaceres fin
Abriendo la del jardin.
Juana. La de...
Barr. Sí. (¡Pues le interesa!...)
Juana. ¡Con que es cierto!
Barr. No se inflame.
Juana. ¿Hipócrita esa mujer?...
No, nunca; no puede ser.
No hay ninguna tan infame.
¿Dices que abres el jardin?
Barr. Como os lo estoy refiriendo.
(Paréceme estar oyendo
Aquel dulce din, dilin.)
Juana. Y cuando te he preguntado
Por sus supuestos deslices,
¿Por qué lo que ahora me dices
De tu ama no me has contado?
Barr. ¡Jesus! yo no os conocia.
Juana. Cierto.
Barr. Y aunque os conociera...
¿Si esto público se hiciera,
El mundo qué supondria?
Yo odio la murmuracion,
Y aunque haya visto y revisto
A un caballero, muy listo
Escalar ese balcon,
Como á mí nada me importa,
Dello no quiero ocuparme:
A mas puedo equivocarme,
Que tengo la vista corta.
Juana. (¡Oh!)
Barr. (El doctor.) Quedad con Dios.
Gasp. (Aun están.) Señora mia...
Barr. ¡Eh!... ya teneis compañía.
(*Doña Juana se cubre.*)
(De mi dilin voy en pós.)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, GASPAR.

Gasp. No os tapeis.
Juana. ¿Qué me decís?
Gasp. De Leonor deudo y amigo
Nada reserva conmigo.
Sé quién sois y á qué venís.
Juana. Norabuena.
Gasp. Sé tambien
Que el paso que vais á dar,
Ni á ella bien le puede estar
Ni á vos os puede estar bien.
Juana. Por ella puede: por mí
Resuelta en él me he empeñado;
Mas mi empeño se ha pasado
Desde que me encuentro aquí.
Haga lo que mas le cuadre,
Y si es que razon le acude
Ayúdese y Dios le ayude,

Digitized by Google

Que yo obedezco á mi padre.
Gasp. Entonces...
Juana. Si aquí he venido
Sin temer que quien me viera
En mi honor dudas pusiera,
Tan solo por ella ha sido.
Si con mi padre en querella
Me iba al rey á presentar,
Puedo á los cielos jurar
Que era tan solo por ella.
Esto y mas pensaba hacer
Resuelta en provecho suyo.
Cuando el hacerlo rehuyo
Razon debo de tener.
Gasp. Juzgábaos, señora, yo
De otra suerte interesada.
¿Julian acaso os agrada?
Juana. No sé si me agrada ó no.
Gasp. Perdon si insisto en mi empeño,
Que á un hombre que así mirais
Muy interesada estais
En no hacerle vuestro dueño.
Juana. ¿Qué importa? Mi hado cruel
Quiere que así se disponga.
Casaránme con quien ponga
En mi escudo otro cuartel.
Gasp. ¿Y si algun ardiente amor
Sintiérais?
Juana. A esto no escucho.

(*Llevándose la mano al corazon.*)

Las Velascos somos mucho
Para casar por amor. (*Con dolor.*)
Gasp. Obediente á vuestro padre
Acallais vuestro interés,
Sí; pero no el de quien es
A la vez esposa y madre.
Juana. No es mucho que lo penseis
Cuando aquí viéndome estais.
Gasp. Cuando aquí estando cejais
Razon para ello tendreis.
Juana. Sobra la de obedecer
A quien es padre y señor.
Gasp. No, que matais á Leonor.
Juana. ¿Que me importa esa mujer?
Oid. El preso de estado
Que custodia don Julian,
Que si insisto matarán,
Es el solo ser que he amado.
Gasp. ¡Oh!
Juana. De su hermana el honor
Le hizo al rey acometer.
Caso, ó muerto lo he de ver.
Esto hacia por Leonor.
Gasp. Mirad...
Juana. Creer no queria
Lo que de ella me contaban.
Hoy sé que no me engañaban,
Que mi afan no merecia.
Para el vínculo romper
Una prueba se ha pedido...
La prueba que se ha ofrecido
Sé que la pueden tener.
Gasp. ¿Cómo?
Juana. Mas no es necesario
Que la prueba que se ofrece
Que así al vicario parece.
Gasp. ¿Y dais crédito al vicario?
Juana. En no dárselo hice mal.
Dios reina en su corazon.
Gasp. ¡Dios! ¡Mentira! La ambicion
De una silla arzobispal.
Juana. No paseis mas adelante
Con ese duro reproche.
Sabed que esta misma noche
La verán con un amante.
Gasp. ¡A Leonor!... La intriga infiero:
Yo la sabré contener.
Juana. Adios.
Gasp. ¡Cómo!
Juana. A esa mujer
Que me engañó, ver no quiero.
Gasp. Bien. Doy gracias á mi estrella,
Siempre de dichas avara,
Por esta que me depara
De luchar solo por ella.
Juana. Escuchad. La indignacion
Que por haberme engañado
Esa mujer me ha inspirado,
La mas que justa aversion
Con que mis ojos la ven...
Nunca es en mi pecho tal
Que me haga querer su mal
Ya que no busque su bien.
Si vos tomais de ese modo
Como propia su querella,
Si la amais, velad por ella...
Esta noche sobre todo.
No sé lo que tramarán
Porque la prueba se dé
Esta noche, solo sé
Que pisa sobre un volcan.
Que el duque se compromete
A darla, por su buen nombre,
Y que el Conde-Duque es hombre
De cumplir lo que promete.
Le va en ello honor y vida,
Y sé que una cita dió.
Velad por ella, si no
Mañana estará perdida. (*Váse.*)

ESCENA X.

GASPAR, LEONOR.

Gasp. ¡Leonor! (*Llamando.*)

Digitized by Google

Leon. ¡Solo! ¿Y doña Juana?

(*Sale con otro traje.*)

Gasp. Partió.

Leon. ¿Cómo? ¡Ah! oigo su coche. Voy.

Gasp. No saldrás esta noche.

Leon. ¿Y?...

Gasp. Yo veré al rey mañana.

Leon. Pero...

Gasp. El vicario ha exigido
Para el divorcio fundar,
Que esta noche le han de dar
Pruebas de que infiel has sido.

Leon. ¡Yo infiel!

Gasp. El duque sabria
Que ibas al rey por ayuda,
Y en el camino sin duda
Algun lazo prevenia.
Aunque ignoro lo que pasa,
Esto llego á comprender...
Nada tienes que temer
No saliendo de tu casa.

Leon. Bien.

Gasp. Sin embargo, recela
De todo, por lo que valga.
Cierra bien cuando yo salga,
Y pasa la noche en vela.

Leon. Gaspar, te vuelves un niño
En tratándose de mí.

Gasp. El duque es terrible.

Leon. Sí...
¡Cuánto exagera el cariño!

Gasp. Esta noche he de velar
Aquí.

Leon. ¡Sí! Mientras yo duermo.
No seas loco. Estás enfermo.
Anda, anda, vete á acostar.

Gasp. Pero...

Leon. Recobra la calma.
Yo ciega en Julian confio.
¡Ea!... Adios, hermano mio.

Gasp. Adios, hermana del alma.

(*Gaspar se va por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA XI.

LEONOR.

(*Todo este monólogo debe recitarse con mucha sencillez y con la entonacion que se le dá vulgarmente á las frases domésticas con que está escrito.*)

¡Ay! Si Julian me quisiera
Como me quiere Gaspar...
¿Qué le hemos de remediar?
Él me quiere á su manera.
— Ese temor que le agita,
Y que al pronto me ha infundido...
— Me pareció haber oido
Toser á mi Margarita.
No, no. — ¡Qué dia de afan!
Por mis culpas todo esto
Sin duda Dios ha dispuesto.
— ¿Por dónde irá mi Julian?
¡Pobrecito! — ¡Eh! no, no es tos.
— ¡Oh!.. descanso necesito.
— ¡Caladito, caladito
Por esos campos de Dios!
¡Cómo ha de ser! Malas trazas
Tiene su padre y señor...

(*Empieza á abrirse el balcon.*)

Mas fué vano mi temor:
Todo eso son amenazas.
Llamarme con tiernos nombres,
Y luego... ¡necedad mia!
Eso fué á ver si cedia;
No son tan malos los hombres.
— Y Gaspar, mi pobre hermano,
Que así por mi bien padece.
Ese pobre me parece
Que no llegará al verano.
— Pero ¿por qué se habrá ido
Doña Juana? Tengo algunos
Arranques tan importunos...
Acaso la habré ofendido.
— Cerremos. — ¡Cómo ha de ser!

(*Cierra la primera puerta de la derecha.*)

Con mi carácter no puedo.
— ¡Oh!... ¡pues no he tenido miedo!

(*Estremeciéndose.*)

¿Qué tengo aquí que temer?
— ¡Ay, Julian del alma mia,
Cuánto me has hecho hoy sufrir!
— Ea, vamos á dormir,
Mañana será de dia.
— ¡Lucho con no sé qué afan!
¡Separarnos! No. ¡Qué horror!
¡Ah! ¡Un hombre!

Jul. Calla.

Leon. ¡Favor!
¡Socorro!

Jul. Calla.

Leon. ¡Julian!

(*Desde á mediados del monólogo se habrá visto entreabrir las vidrieras del balcon: después Julian habrá sacado el brazo y habrá ido retirando poco á poco el sillon que estaba delante, pasado lo cual abre y aparece embozado, y va bajando lentamente hasta colocarse junto á Leonor. Esta al verlo lanza un grito y se pone á*

Digitized by Google

pié, quedando de espaldas á la mesa. Quiere huir, y Julian la detiene; quiere gritar, y le tapa la boca y se descubre.)

ESCENA XII.

LEONOR, JULIAN.

Leon. ¡Tú! ¡tú!
Jul. Sí. (¡Sola!)
(*Registrando la habitacion con recelo.*)
Leon. ¿Qué es esto?
Jul. ¿No escucha nadie? (*Sombrío.*)
Leon. Descuida.
Jul. Vé que va en ello mi vida.
Leon. No temas; ¡pero habla presto!
Jul. (¡Tiembla!)
Leon. Di, ¿qué te ha pasado?
Jul. Mírame á los ojos.
Leon. Di.
Jul. ¡Mira!
Leon. ¿Cómo estás aquí?
¡Ah! ¡Tu preso se ha escapado!
Jul. No. (¡Convulsa está!)
Leon. ¿Que no?
Jul. De otro negocio se trata.
Leon. Esta incertidumbre mata.
Jul. ¡Qué aderezada estás!
Leon. ¡Yo!...
(*Cortada.*)
Jul. Conven en que no es estraño
Si á esta hora me maravilla
Verte así, á tí, tan sencilla...
Leon. Esa calma me hace daño.
Cuando acaso te persiguen,
Cuando temblando te escucho...
Jul. ¡Temblando!... Me quieres mucho.
Mas no temas... no me siguen.
Leon. ¿Cómo?
Jul. (¡Mi cabeza arde!)
Ya el misterio penetré.
¿Visita esperas?...
Leon. No sé...
Jul. ¡Visita!.. No, no... es muy tarde.
Lo dicho: causa estrañeza
En tal hora verte así.
Leon. Bien. ¿Pero qué haces aquí?
¿Por qué juegas tu cabeza?
Jul. Deja temores y asombros
Y ese loco espanto acalla.
Esta cabeza aun se halla
Muy firme sobre mis hombros.
Leon. Pero...
Jul. No hay miedo ninguno,
Que yo salvarle sabré,
Acaso, acaso no esté
Tan segura la de alguno. (*Alzando la voz.*)
Leon. No, no, á tu preso has dejado,
Y está en peligro tu vida.
Ven, es forzosa la huida.
Ven.
Jul. ¿No ves que me he sentado?
(*Con calma aterradora.*)
Deja el terror que te agobia.
Custodiado por mi alférez
El bizarro Diego Perez,
Va el preso para Segovia.
Aguila es mi jaca pia;
Una hora aquí puedo estar
Y á mis gentes alcanzar,
Antes que alborezca el dia.
Leon. ¿Pero á qué ese desvarío?
Jul. El amor no mira nada.
Te dejé tan agitada...
Leon. ¡Gracias, gracias, Julian mio!
¡Por mí tanto has arriesgado!...
(*Con estremada alegría.*)
¿Y á este tiempo horror no tienes?
¡Huy qué capa! Bueno vienes.
¡Ay, quita: estarás calado!
Jul. ¡Leonor! (No se finge así.)
Leon. Has venido por mi amor.
¡Vete, vete! Esto es peor.
Vas á perderte por mí.
Jul. (Quiere echarme.)
Leon. Vete.
Jul. (¡Impía!
Si así me pides que huya,
¿Qué mucho que por la tuya
Deje yo mi compañía?
Leon. ¡Por Dios!
Jul. Pudiera matar
A un hombre esta noche aquí
— Fija los ojos en mí —
Sin que nadie á sospechar
Se atreviese que yo fuera...
Que ninguno supondria
Que así la cabeza mia
— Mira mas — jugar pudiera.
¿No es verdad?...
Leon. Tienes razon.
Mas si te han visto al entrar...
Jul. No: lo he sabido evitar
Escalando ese balcon.
(*Movimiento de Leonor.*)
Y á propósito: ¡es estraño!
Abierto me lo encontré
Cuando que se cierra sé,
Todas las noches del año.
Tambien del jardin la puerta
Franco me brindó la entrada...
Te he encontrado á mi llegada

Digitized by Google

Aderezada y despierta...
Desde que aquí estoy ahora
Estás, Leonor, en un potro...
Es esto por mí... ¿ó por otro?
Leon. ¡Ah! ¡Julian!
Jul. Decid, señora.
(*Cogiéndola fuertemente por el brazo.*)
Leon. ¡Yo!
Jul. Contestad si podeis.
¿Aguardábais mi llegada?
Leon. Teneis mujer mas honrada
De lo que vos mereceis.
(*Desasiéndose en un arranque de altivez.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, JULIAN, BARRIENTOS Y EL CONDE-DUQUE DENTRO.

Jul. Pruebas ansía mi afan.
Dámelas ó por la cruz
Que...
Barr. Subid: aun tiene luz. (*Dentro.*)
Conde. Llama. (*Id.*)
Jul. ¡Mi padre!
Leon. ¡Julian!
(*Queriéndolo arrastrar hácia el balcon.*)
Conde. ¡Leonor!
Barr. ¡Señora!
(*En la puerta de la derecha.*)
Jul. Adios.
Leon. ¡Ah!
(*El «¡Ah!» al mirar por el balcon y corriendo hácia Julian.*)
Barr. Señor duque os quiere ver.
(*Dentro.*)
Leon. Por aquí no puede ser.
Su coche en la puerta está.
Barr. ¿Dormís?
Leon. ¡Oh! Toma.
(*Dándole una llave.*)
Barr. ¿Señora...?
(*Dando golpes á la puerta.*)
Leon. Esta llave te abrirá
(*Muy por lo bajo.*)
La escalerilla que va
De ahí al patio. Sin demora
Baja al cuarto de Gaspar.
Y él te dará diligente
Caballo con que á tu gente
Puedas ligero alcanzar.
Jul. Sí, sí, para sin clemencia
(*Muy por lo bajo.*)
Volver á vengarme aquí.
Leon. Sálvate tú, que de tí
Me salvará mi inocencia. (*Muy por lo bajo.*)
Jul. Por castigar tu maldad
Vivir quiero.
Leon. Adios.
Jul. Adios.
Leon. Toma. (*Dándole un candelero.*
Conde. Abrid.
Leon. ¡Presto, por Dios!...
¡Ah!... ¡Calma, calma! Pasad.
(*Cierra la puerta de la izquierda por donde escapa Julian y atraviesa la escena procurando serenarse, y descorre el cerrojo de la puerta de la derecha.*)

ESCENA XIV.

LEONOR, ANTON, EL CONDE-DUQUE, CABALLEROS.

Conde. ¡Hija mia! Entrad, señores.
Leon. Pasad.
Anton. Allí está escondido.
(*Al conde señaldndole la puerta izquierda, al notar que Leonor no aparta los ojos de ella.*)
Conde. Tu sueño habré interrumpido.
Leon. No. [*conde.*)
Anton. (Dejémonos de flores.) (*Al Conde.* (Es verdad.) Cuando el jardin
Hace poco atravesamos,
Dos sombras mirar pensamos
Dentro de este camarin.
Leon. No...
Anton. Tanto nos persuadimos,
— Lo que es en las cosas dar; —
Que en esta puerta al llamar,
Dos voces oir creimos.
Conde. Es cierto.
Leon. (¡Dios poderoso!)
Anton. Y la una se me figura
Que era la de... ¿Por ventura
Estaba aquí vuestro esposo?
Leon. ¡Julian! No, no lo creais.
Anton. ¡Jé, jé! Se nos olvidaba
Que estar aquí le costaba
La vida.
Leon. (¡Oh!)
Conde. ¿Me afirmais
Que fiel servidor del rey
Mi hijo custodia á su preso?
Leon. ¡Oh! sí, sí.
Conde. Basta. Sin eso
Todo el rigor de la ley
Hiciera sobre él caer
Para ejemplo.

Digitized by Google

Leon. (¡Santo Dios!)
Anton. ¿Quién estaba, pues, con vos?
Leon. ¡Conmigo! ¿Quién puede ser? Estaba sola.
Anton. Es que ahí fuera Escuchamos dos acentos.
Leon. ¿Dos?... Sí. Tal vez la Barrientos. Eso... la Barrientos era.
Anton. Con mi señor y conmigo La dueña estaba.
Conde. A fé mia.
Leon. (¡Infeliz!) Sí... sí... seria...

(*Con voz casi imperceptible.*)

(Yo no sé lo que me digo.)
Anton. Suplicola que se esplique Mas claro. Diz, no os asombre, Que aquí recibís á un hombre, Fuera estando don Enrique.
Leon. ¿Cómo? ¿Sospechais de mí?
Conde. Testigos traigo que abonen Que á la hora que tal suponen Sola te hallabas aquí.
Anton. (Esta presa no se escapa.)
Leon. (Estoy perdida.)
Anton. (¡Hola! ¡hola!...)

(*Viendo la capa que está sobre un sillon.*)

Conde. Di. ¿Con quién estabas?
Leon. Sola.
Anton. Pues... ¿de quién es esta capa?
Leon. ¡Esa capa! (¡Le he perdido!) No lo sé.
Anton. (Bien marcha el plan.)
Leon. ¡Ah! sí, sí, sí. Es de Julian.
Anton. ¿No partió vuestro marido A las once y media?
Leon. Sí.
(¡Ah!) Pero al cambiar de traje Púsose la de viaje,

(*Con tranquilidad, creyendo haber encontrado un medio.*)

Y esa dejósela aquí.
Anton. No es verdad. (*Con seguridad.*)
Leon. ¿Qué decís?

(*Indignada.*)

Anton. Nada.
¿Marchó á la hora?
Leon. A fé mia.
Anton. Es que entonces no llovia, Y esta capa está mojada.
Leon. ¡Ah!
Conde. (Bien.)

(*El conde habrá estado entre los caballeros haciéndolos prestar atencion.*)

Anton. No hayais desazon, Que nadie á dudar se atreve...
Tal vez la estancia se llueve O entra agua por el balcon.
Leon. Sí, sí.
Anton. La noche es muy mala. Cerremos paso al relente. — ¡Hay una escala pendiente!
Leon. ¡Dios!
Anton. ¿De quién es esta escala?
Leon. No sé.
Conde. ¿Confesais al fin?
Leon. ¡Dejadme! Sois muy cruel.
Anton. ¿De quién es ese corcel Que relincha en el jardin?
Leon. ¿Osais de mi honor dudar?
Conde. Contesta y me satisfago.
Leon. De lo que en mi casa hago Cuentas no tengo que dar.

(*Movimiento de los caballeros.*)

Conde. A mí si.
Leon. ¿A vos sí?
Conde. Reporta.
Anton. Registraremos la casa.
Leon. ¿Cómo? De aquí no se pasa.
Conde. Que te pierdes.
Leon. ¡Qué me importa!

(*Se coloca delante de la puerta primera izquierda.*)

Conde. ¡Paso! No esperes que ceda.
Leon. ¡A una mujer!
Conde. Sí.
Anton. (No escapa.)

(*Gozoso.*)

Leon. Vuestro padre mató á un Papa. No lo roba quien lo hereda.
Conde. ¿Cómo?
Anton. Reprimid, señor, Ese arrojo innecesario.
Conde. Sí, si. Contad al vicario

(*A los caballeros.*)

Cómo anda aquí nuestro honor.
Leon. Al vicario?
Conde. Es de importancia.
Leon. ¡Qué infamia!
Conde. Decid, señora: ¿No ocultais un hombre ahora Dentro vuestra misma estancia?
Leon. No.
Conde. Dejadme y lo veré.
Leon. Nadie entrar aquí se atreva.
Anton. Dad al menos una prueba.
Leon. ¿Una prueba?... La daré.
Anton. Que rasgue bien estas nubes.
Leon. Dios me inspira. Es suficiente. Ahí duerme mi hija inocente Soñando con los querubes.
Anton. Si otra no teneis mas fija...

Digitized by Google

Leon. ¿Hay una madre siquiera
Que á su amante recibiera
Junto al cuarto de su hija?
Anton. Jé... (*Riendo.*)
Leon. ¿Reis?
Anton. Cosas mas duras
Se ven en unas y otros.
Leon. ¿A qué os hablo yo á vosotros
De cosas santas y puras?
Razon teneis á fé mia;
Mis palabras van al viento.
¿Qué entienden de sentimiento
Un tirano y un espía?
Conde. Entrambos de honor crisoles
Tu vileza quieren ver.

(*Leonor corre hácia donde están los caballeros, y volviéndose en medio de ellos dice dando un grito:*)

Leon. Que insultan á una mujer,
¡Caballeros españoles!
Conde. Clamores huecos y vanos.
Anton. (Silencio.)

(*A los caballeros, que dan algunas muestras de indignacion.*)

Leon. ¿Qué, muerto habria
La sacrosanta hidalguía
De los pechos castellanos?
A innoble ambicion me inmola
Con lazos torpes y arteros...
Caballeros, caballeros,
Soy mujer, me encuentro sola.
Anton. (Callad.) (*A los caballeros.*)
Conde. Tocais mal registro.
Leon. ¡No hay aquí quien noble sea!
Ese traje es la librea,
Sois lacayos del ministro.
Conde. Vano es que el ingenio tuerzas.
Leon. Luchar sola no me espanta.
Soy madre: la Vírgen santa
Que lo fué, me dará fuerzas.
Anton. (¡Ah!... La niña...)

(*Como asaltado por una idea.*)

Conde. Bien está.
Leon. Me escuda un corazon puro.
Anton. (Ahora.)

(*Al conde, indicándole la puerta primera izquierda.*)

Conde. Entremos.

(*Colocándose á la puerta.*)

Leon. ¡Oh!

(*Corriendo hácia él.*)

Conde. Está oscuro.
Alumbra, Anton.

(*Leonor forcejea con el conde.*)

Anton. Voy.
Leon. ¡Ten! ¡Ah!

(*Leonor quiere detener á Anton, que habrá tomado el candelero, y viendo que no tiene remedio corre á él y apaga la luz.*)

Anton. (¡Bien!)

(*Se entra á tientas por la segunda puerta izquierda.*)

Conde. No tendré compasion.
Leon. Como honor nunca tuvísteis...
Conde. No hay piedad.
Leon. Lo sé. ¡Nacísteis
En la casa de Neron!
Conde. ¡Luces!
Leon. Nada hay que me aflija.
(¡Ya se alejará veloz!)

(*Escuchando en la primera puerta izquierda. Anton sale con Margarita dormida en los brazos: esta dá un grito dispertando y Anton le tapa la boca, y después de caminar con dificultad desaparece por la primera puerta de la derecha y Margarita dá otro grito ahogado cuando está fuera.*)

Marg. ¡Madre!
Conde. Bien. (*Al oirla.*)
Leon. Esa voz...
¡Mi hija! ¡Mi hija! ¡Mi hija!

(*Leonor al oir la segunda voz de Margarita se lanza al centro de la escena fuera de sí y corre hácia la segunda puerta izquierda desatalentada y en el mayor desórden, tropezando y dando gritos.*)

ESCENA XV.

EL CONDE-DUQUE, CABALLEROS, GASPAR, DESPUÉS LEONOR.

Conde. ¡Ah!... Señores, ya lo veis:
Hay un hombre en su aposento
Y está roto el casamiento.
Esto declarar podeis.

(*Sale un criado con luces.*)

Gasp. ¿Qué es esto?

(*Saliendo por la puerta primera de la izquierda, quedándose helado al ver al conde y á los caballeros.*)

Conde. Ved.

(*A los caballeros señalando á Gaspar. Leonor sale corriendo en este momento y se queda en el centro de la escena sin poder hablar y mirando ferozmente al*

Digitized by Google

Conde-Duque. Gaspar se le acerca y le dice por lo bajo :)

Gasp. Se ha alejado:
Tranquilízate, Leonor.
Leon. ¡Mi hija! ¡Socorro! ¡Favor!

(*Lo primero al Conde-Duque con ferocidad : lo segundo á Gaspar, á quien no habrá escuchado antes, y dirigiéndole las siguientes frases casi delirante.*)

¡Ese! ¡ese! *El diablo encarnado.*
Gasp. ¡Don Gaspar!

(*Al conde con acento terrible.*)

Conde. ¡Guardias, á mí!
Leon. ¡Dámela, villano artero!
¡Mátalo! ¡Ah! no, no : tu acero.
¡Yo!

(*Pugna con Gaspar por quitarle la espada.*)

Conde. Que no salgan de aquí.

(*A los guardias que aparecen en la puerta izquierda.*)

Gasp. ¡Leonor! (*Conteniéndola.*)
Leon. ¡Dame! Yo haré vana
Tu sed de sangre incesante.
¡Asesino del infante,
De Zúñiga y Villamediana!
Gasp. ¡Leonor!
Leon. Deja que dirija
Mi brazo la Providencia.
Gasp. Dios, ¿qué es esto?
Conde. La demencia.

(*Desaparece.*)

Leon. ¡Mi hija!! mi hija... mi hija.

(*Se lanza contra el conde, le faltan las fuerzas y cae. Gaspar corre á socorrerla. Los guardias dejan paso al conde y cierran la puerta en el momento en que baja el telon con rapidez.*)

ACTO TERCERO.

Galería de las damas en el Buen-Retiro. Dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda : la primera de la derecha será secreta. Tres arcos al foro, que dan vista á un salon con puerta al fondo, por la que se ve la escalera principal. — Los muros de la galería y del salon estarán pintados al fresco : en las puertas ricos tapices flamencos. La galería, el salon y la escalera estarán alumbradas por multitud de bujías colocadas en magníficas arañas. Mesa con tapete de terciopelo, sobre la que habrá dos candelabros.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE-DUQUE, ANTON, JULIAN, DOÑA JUANA.

(*El conde aparece sentado junto á la mesa : á su espalda Anton, Julian y doña Juana, algo apartados.*)

Conde. Que te niegue doña Juana
Que por la misma Barrientos,
Dueña de aquella traidora,
Supo de todo el suceso.
Anton. (¡Tilin!)
Juana. Yo...
Anton. Negad si es falso.
Jul. Es que mas callar no puedo,
Aunque me cueste la vida,
Que el hombre que en su aposento
Entró aquella noche...
Conde. (*Rápidamente.*) ¡Calla!
Lo que á decir vas no debo
Nunca saber.
Anton. No se trata
Del que en un potro ligero
Salir vió alguno de casa,
Sí del que quedaba dentro.
Conde. ¡Yo lo ví y llevé testigos!
Jul. Si lo que decís es cierto,
Disponed de mí.
Conde. Es sangre
De Guzman.
Anton. Es... hijo vuestro.
Conde. (¿El vicario?
Anton. ¿Qué vicario?
Yo tan solo de Toledo
Al arzobispo conozco.
— Por esta noche á lo menos.
Conde. Bien.
Anton. Entró en la cerradura
Y abrió. Como siempre.
Conde. Bueno.)
¿Está todo preparado
Para la boda?

(*El conde habla con Julian aparte.*)

Juana. ¡Un momento!
Ant. En Segovia bien seguro

(*Casi aparte.*)

Dejó don Enrique el preso.
Juana. ¿Qué? (*Aterrada.*)
Anton. ¿No es así? — Perdonad:

Digitized by Google

Vuesencia hablaba.
Juana. Yo...
Anton. (Es reo
(*A doña Juana.*)
De Estado, y de mi señor
Pende que esté libre ó muerto
Mañana. Elegid.)
Juana. (¡Gran Dios!)
Anton. Nada negará mi dueño
A la esposa de su hijo.
Juana. (¡Ah!)
Anton. ¡Jé!... (Señor, esto es hecho.)
(*Al conde.*)
— Jé, jé, jé. En esos salones
Las damas y caballeros
Esperando están á usencias.
Conde. Dále la mano presto.
Jul. ¿Señora?...
Juana. ¡Yo... yo!
Anton. (¡Segovia!)
(*A doña Juana.*)
Jul. (Cuanto pasa es un ensueño.)

ESCENA II.

ANTON, EL CONDE-DUQUE.

Conde. Eres...
Anton. Traducid la frase
Al idioma del dinero.
Soy... ¿cuántos escudos?
Conde. Mil.
Anton. ¡Mil! Fiesta tienes, San Diego.
Conde. Dejemos bellaquerías.
Anton. Usencia mande á su siervo.
Conde. Dentro de breves minutos
Cumplido estará mi intento.
Anton. Es decir que al condestable
Habrá nuestra llave abierto.
Conde. Quedan que arreglar...
Anton. Miserias,
Pequeñeces... Ese médico
Que el rey mandar ha llamado...
El rey... Felipe.
Conde. Comprendo.
Anton. Y la viuda de Julian
Valcárcel. Por lo primero
Demos principio. Ese hombre
Dirá al rey cuanto hecho habemos.
Conde. Al de Haro, mi sobrino,
Junto al rey Felipe tengo.
Anton. Estais perdido.
Conde. Fué siempre
Adicto á mí.
Anton. Si á un plebeyo
Le fuera dado juzgar
De lo que piensa su dueño,
Diria...
Conde. Di.
Anton. Que uselencia
Se va haciendo torpe y viejo.
Conde. ¿Cómo?
Anton. Desde que hace poco
Tomásteis por hijo vuestro
A Julian, dejó el de Haro
De... de ser vuestro heredero.
Conde. No importa.
Anton. Como querais.
Conde. Es noble.
Anton. Tendrá mas precio.
Conde. En él confio.
Anton. Haceis mal.
Conde. Que venga en buen hora el médico.
Anton. (¡Necio de mí! Le ha comprado.)
Bien. — A la Leonor tornemos.
Conde. ¿Qué piensas de ella?
Anton. Finido
El divorcio y casamiento,
Mal alguno hacer no puede.
Conde. Entonces...
Anton. Calma. Sed viejo.
Aun cuando á impedir no alcance
Lo que á su pesar hacemos,
Si no consiente, mañana,
Pasado... ó andando el tiempo
Nulo hacer puede este enlace.
Conde. Su firma, y di qué te debo.
Anton. ¡Señor! (*Muy gozoso.*)
Conde. Consienta... y pide.
Anton. ¡Pedir!
Conde. ¿Cuánto quieres?
Anton. ¡Quiero!!..
— (¡Ah!) Lo hago gratis.
Conde. Al punto
Irás á Segovia preso.
Ant. ¿Cómo?
Conde. ¿Cuánto te da el otro?
Anton. Me estais un agravio haciendo.
Soy honrado á mi manera,
Con la honradez de los menos.
A uselencia me he vendido:
No soy mio y no me vendo.
Conde. ¿Cuánto quieres por su firma?
Anton. Lo he dicho. Nada.
Conde. Acabemos.
El verte tan desprendido
Me hace recelar.
Anton. Es cierto.
Para comprar á una madre
Sus hijos son lo primero.
A la niña de esa triste
En este palacio tengo...
Pediréle oro por ella.
Es pobre: su asentimiento

Digitized by Google

Hacerla muy rica puede...
¿Está usencia satisfecho?
Mis *gratis* salen muy caros.
— La cera está por los cielos.
Conde. Esa niña estar debia
De Aranjuez en el colegio.
Si Julian la ve... Él es padre...
Y acaso...
Anton. No paseis miedo.
En una estancia muy linda
Y muy segura la tengo
Con su dueña. Bruja infame,
Que es mi ruina. Ser hambriento
De oro, al que nada le basta:
¡Siempre pidiendo, pidiendo!
¡Señor, para qué querrán
Esas gentes el dinero!
Conde. Anton...
Anton. Es una sanguijuela
Que está mi sangre bebiendo.
Conde. De esos animales cuentan,
Maese Anton, que de pequeños
A los mas grandes le chupan
La sangre que ellos bebieron.
Anton. Yo soy un pobre.
Conde. Está bien.
Por ese lado no temo.
¿Mas no pudieran robártela? [do?
Anton. ¡Robármela!... ¿Qué estais dicien-
¿Sabeis que vale mil doblas
O dos mil?... ¡y están los tiempos
Que no se gana un ducado!
— Há tres años en Toledo
Un jaqueton conocí,
Por nombre Blas Corta-alientos.
Seis piés y tres de hombro á hombro;
De cada trago un pellejo,
Y de cada puñalada
Un cristiano á los infiernos.
Díjele: « toma tres doblas, »
Y dijo: « ¿quién es el muerto? »
Desde entonces me le traje
Y á mi servicio le tengo...
Perdido ha con los licores
Memoria y entendimiento.
Solo le queda la sed;
Le doy vino y es mi perro.
Conde. Acaba.
Anton. En la única puerta
Que entrada da al aposento
De vuestra nieta *muy cara*,
De centinela le he puesto.
Su consigna es muy sencilla:
Dos frases y un movimiento.
« Si alguien con la niña sale,
Puñalada y tente perro. »
Si el rey á robarla fuera,
Al rey clavara su acero.
Conde. No me placen las violencias.
Llevadla al punto al colegio.
El hierro...
Anton. Razon os sobra.
Mas mata el oro que el hierro,
Y es mas barato. Me cuesta
Un sentido Corta-alientos.
Conde. Teneis guardias como el rey.
Anton. ¡Pues no! Como tengo esto...
Conde. A otra cosa. ¿Qué murmura
La villa del casamiento?
Anton. Las gradas de San Felipe
Son todas chistes y versos.
Diz que es doble don Julian
Cuanto puede un hombre serio:
Que tiene dos padres, dos
Mujeres, dos abolengos
Y dos caras (1).
Conde. ¡Miserables!
Anton. Y eso que no está Quevedo.
Añaden que con la pérdida
De España fin tendrá el cuento,
Que vos hareis á la Caba
Y Julian al conde artero.
Conde. Dejémoslo. En terminando
Con la Unzueta el concierto.
Llevad la niña á Aranjuez.
Anton. Vaya usencia satisfecho.
Conde. Me esperan para la boda.
Nuestro triunfo es ya completo.
Anton. Callad. ¿No oís?

(*Ruido en la puerta primera izquierda.*)

Conde. ¿Quién se atreve?...
Leon. Yo.
Conde. ¿Vos en este aposento?
Anton. (¿Qué importa?) (*Reponiéndose.*)
Leon. Su Majestad
Esta llave dió á su médico.

ESCENA III.

DICHOS, LEONOR.

Conde. Celebro verte calmada
Y pensando en tu interés.
Anton. De Julian la boda es
Una cosa consumada.
Leon. (¡Ah!)
Conde. Sí.
Anton. De aquí os alejad.
Firmad vuestro asentimiento
Al divorcio y casamiento,
Y fijad la cantidad.
Leon. ¿Dónde está el rey? (*Secamente.*)

(1) De un romance de la época sobre este escandaloso hecho.

Digitized by Google

Conde. ¿Qué quereis?
Leon. A decirle lo que pasa
He salido de mi casa.
Anton. Ahí. (*Con frialdad.*)
Conde. ¡Calla!
Anton. Mas no entreis.
Leon. ¿Violencias aquí?
Conde. Callad.
Leon. El paso que solicito
Dejad libre, ó lanzo un grito
Y me oye Su Majestad.
Anton. No hareis tal.—Dejad que obre
Como cumpla á su decoro.
Necesitais mucho oro,
Y así quedareis muy pobre.
Leon. Basta ya. Paso.
Conde. ¿Qué hacer?
Anton. ¡Jé, jé! Oid, aunque os aflija,
El que tiene á vuestra hija
Por oro la ha de volver.

(*Todo esto á media voz.*)

Leon. ¡Ah!
Anton. Quitaos. No entrará.

(*Al conde.*)

Como amigos que seremos
Este negocio arreglemos.
Leon. Dadme mi hija.
Anton. Se os dará.
Leon. Presto.
Anton. Calma.
Leon. ¡Vírgen madre!
Conde. Calma.
Leon. Horror la vuestra inspira.
Y sois padre de... Mentira:
¡No sois digno de ser padre!
Anton. Eh...
Leon. ¡Hijos! Tendreis que robarlos,
Sí, como ahora, os convienen.
Las víboras que los tienen
Espiran al engendrarlos.
Anton. Vamos...
Leon. ¿Vos hijos tener?...
¿No ser con vos estinguida
Vuestra raza maldecida?
Dios no lo puede querer.
Conde. ¡Señora!
Anton. La pobre llora
Su mal. Yo por ella abogo.
Dejadla. Es un desahogo.
A nuestro asunto, señora.
Conde. ¿Cuánto quereis por firmar?
Leon. (¡Ah!... ¿Cuánto quereis por ella?

(*A Anton en voz baja.*)

Anton. ¡Vale mucho!
Leon. ¡Mucho!
Anton. Es bella.
Leon. (¡Sí!)
Anton. Mucho teneis que dar.

(*Al conde.*)

(Vos no pagais.) Me confirmo.

(*El aparte á Leonor.*)

Mucho.
Conde. (¿Las cargas redoblas?)
Leon. ¿Cuánto es mucho? (*A Anton.*)
Anton. ¡Hum... tres mil doblas!

(*Después de un momento de silencio y de gran lucha, Leonor dice el* cuánto es mucho *con cierta repugnancia y atolondramiento, al par que con viva ansiedad.*)

Leon. Dad tres mil doblas y firmo.

(*Apoyándose en la mesa.*)

Conde. Bien.
Anton. (Cuatro debí pedir.)
Firmad. (*Leonor firma.*)
Leon. Traedla al momento.
Conde. Si hablais...
Leon. En callar consiento.
Traedla. Voy á partir.
Anton. Mas que esta condicion rija.
Callad.
Leon. ¡Presto, que estoy loca!
¡De qué ha de hablar esta boca
Si besar puedo á mi hija!

(*A Anton, que le impone silencio.*)

Conde. Mas...
Leon. Sentimientos humanos
En esos pechos no caben.
¡Es que estos hombres no saben
Ni aun su oficio de villanos!
Anton. Pero...
Leon. ¡A vuestra comprension
Se escapa que así me infiame!...
¡Hasta para ser infame
Es menester corazon!
Anton. La niña aun es nuestra.

(*Al conde al marchar.*)

Conde. Bien.

(*A Anton, que se detiene reflexivo.*)

—(¿Qué es eso? (*Volviéndose.*)
Anton. Estoy conmovido.
Conde. ¡Tú!)
Anton. (Mil doblas he perdido
Por no decir «cuatro.»)
Conde. Ven. (*Vánse.*)

Digitized by Google

ESCENA IV.

LEONOR.

(*Recorre la escena fuera de sí.*)

¡Mi hija!... De gozo me muero
Como há poco de dolor.
—¿Qué se me dá de mi honor?
¿Qué me importa el mundo entero?
Infernales alimañas
Que el ¡oro villano! cria,
¡Que os dé el oro esta alegría
Que se infiltra en mis entrañas!
Alma, tiempo es que recobres
La vida que roba el llanto.
¡Este gozo puro y santo
Es el oro de los pobres!
. . . . . .
Envuelto en duelos prolijos,
Dios lo legó á la mujer.
Teneis riqueza y poder...
Las madres tenemos ¡hijos!
Y este bien sin mas allá,
Bien que á divina trasciende,
No se vende. ¡Sí se vende!
¡Yo compré mi hija!

(*En la mayor desesperacion.*)

ESCENA V.

LEONOR, JULIAN.

Jul. Leon. ¡Ah!

(*Al ver á Julian que atraviesa el foro. La esclamacion de Leonor le hace que repare en ella, y queda como herido de rayo: tras de un momento baja lentamente.*)

Leon. ¡Ten! (*Pausa.*)
Jul. ¡Yo!
Leon. Cualquiera ha podido
Sospechar que á otro hombre amé.
Todos, menos el infame
Por quien mi honor he perdido.
—Que yo no te vea.
Jul. Mas...
Leon. Di, di quién en mi aposento
Se ocultaba. Di que miento,
Que no eras tú.
Jul. Yo... jamás...
Mas todo ya se concilia:
Tú has firmado, y aunque mientan
Tu deshonor todos cuentan
Y el honor de mi familia...
Leon. ¡Tu familia! ¡Ah! Tus desmanes.
Tal máscara disimula,
Si por tus venas circula
La sangre de los Guzmanes.
Pero el Bueno, que en sí fija
Cuanto hay de grande y prolijo,
Por honor mató á su hijo,
Y tú deshonras tu hija.
De su sepulcro en lo hondo
Se avergüenza al verte así.
Desde aquel Guzman á tí
Hay un abismo sin fondo.
Jul. Es...
Leon. No quiero verte, no.
Sé feliz... goza...
Jul. Yo debo...
Mi hija...
Leon. Esa me la llevo.
¡Esa es mia, mia!
Jul. ¡Oh!

ESCENA VI.

DICHOS, GASPAR.

(*Gaspar aparece en el foro, baja paulatinamente y colocándose al lado de Julian le dice con tono sombrío. Mucha solemnidad en toda esta escena.*)

Gasp. Matarte aquí es mi derecho;
No pienses que te perdono
Si la pistola abandono
Que apoyo sobre tu pecho.
Si á Leonor el tiempo andando
Causas una pena sola,
Uso haré de esta pistola
Mis derechos recobrando.
Leon. Jul. ¡Oh!
Gasp. Preséntame ese pecho
Que torpe pasion devora,
Que ya ha llegado la hora
De recobrar mi derecho.
Leon. ¡Gaspar!
Gasp. De sonrisas lleno
Viste el mundo en derredor:
Un ángel te dió su amor;
Tú le arrojastes al cieno.
Su blanca aureola pura
Marchitó tu impuro aliento,
Cual marchita helado viento
De las flores la hermosura.
Con seca y horrible calma
Una palabra dijiste,
Y el epitafio escribiste
En la tumba de su alma.
Mas á la que es mi contento
Sin venganza no se inmola:
El taco de mi pistola
Es su fé de casamiento.

Digitized by Google

Ven, que estoy en mi derecho
Y no hay nada á disuadirme.
Antes que otra fé se firme
Esta abrasará tu pecho.
Leon. ¡Gaspar! (*Suplicante.*)
Gasp. (¡Acento divino!)
(*Estremeciéndose.*)
Renuncio. Vé presto á armarte.
Bueno á bueno he de matarte:
(*Arrojando la pistola.*)
No quiero ser asesino.
Jul. —¡Oh!
Gasp. Cercada de jazmines,
(*Después de momento de silencio.*)
Triste, solitaria y quieta
Se encuentra una plazoleta
En medio de esos jardines.
De la enramada á través
Se ve, mas nadie la huella,
Que doliente en mitad de ella
Alzase un pobre ciprés;
Y dice la tradicion
Que en este palacio zumba,
Que aquel ciprés es la tumba
Del mas puro corazon.
Allí bajo forma humana,
Que por su dolor asombra,
Dicen que vaga la sombra
Del noble Villamediana,
Que murmura sordamente
O con acento divino:
« ¡Bendicion en la inocente!
¡Maldicion en mi asesino! »
— Allí ven, mal que te cuadre:
Allí te espero con priesa.
¡Hijo de la ginovesa,
Ese asesino es tu padre!
(*Con mucha energía.*)
Allí al castigar cruel
Tu infamia innoble y villana
Diré con Villamediana:
¡Maldicion de Dios en él!
Jul. ¡Sea!
Gasp. La luna dá luz
Para que el odio se vea.
¡Que mañana el ciprés sea
De una nueva tumba cruz!
Jul. ¡Que tu rabia no sea vana;
Que tu aliento no se tuerza!
Gasp. Que tu vista me dé fuerza,
(*Dando un grito fuera de sí.*)
Sombra de Villamediana!!
Jul. ¡Ven!! (*Con voz seca. Váse.*)

ESCENA VII.

LEONOR, GASPAR.

Leon. ¡Gaspar! (*Luchando con él.*)
Gasp. Nada reparo
En este dolor profundo.
Leon. ¡Que no me queda en el mundo,
Hermano, mas que tu amparo!
(*Dando un grito.*)
Gasp. ¡Perdon, Leonor!
Leon. Mira, él
— Te lo juro — me ha querido.
No puede ser; no ha podido
Ser conmigo tan cruel.
Perdónalo como yo.
No, Julian no es tan infame.
Cuando al altar se le llame
— Yo lo sé — dirá que no.
Gasp. Mas...
Leon. El duelo...
Gasp. Soy honrado.
Leon. Si osares de aquí salir
Moriré.
Gasp. ¡Tú! ¿tú morir?
Julian para mí es sagrado.
¡Leonor! ¿oyes?
(*Se oye el órgano de la capilla.*)
Leon. ¿Qué? ¡gran Dios!
Gasp. ¡Leonor! ¡Leonor!
(*Se ve pasar por el foro un piquete de la guardia amarilla; detrás multitud de damas y caballeros, muchos de ellos con los mantos de las órdenes militares; detrás el Conde-Duque, la duquesa, doña Juana y Julian; tras ellos otros cuantos alabarderos. Siguen los acordes del órgano.*)
Leon. ¡Mira! ¡mira!
Terror esa gente inspira.
Parece que van en pós
De un cadáver. Mira, ve.
¡Qué silencio! ¿Dónde van?
¡Dime! ¿Callas? ¡Ah, Julian,
No lo digas; ya lo sé!
¡Julian! ¡Mi Julian!
(*Corriendo hácia el foro.*)
Gasp. ¡Leonor! (*Deteniéndola.*)
Leon. Deja. ¡Julian es robado!
Está conmigo casado.
No puede darte su amor.
Gasp. ¡Leonor!
Leon. Deja. ¡Tú me engañas!
Marg. ¡Madre!
(*Se oye á Margarita que grita por la pri-*

Digitized by Google

mera puerta de la izquierda. Leonor baja desde el foro corriendo, y cerca á la puerta cae de rodillas en el momento en que Margarita sale y se refugia en sus brazos, y se besan y abrazan locas de alegría. Margarita viene descolorida y aterrada. Detrás la Barrientos casi sin poder hablar de terror.)

Leon. ¡Que otra le abrace!
¡Mi hija!! ¡Que case! ¡que case!

(*Sale en este momento.*)

Marg. ¡Madre!
Leon. ¡Hija de mis entrañas!

ESCENA VIII.

LEONOR, GASPAR, MARGARITA, BARRIENTOS.

Barr. ¡Jesus!
Gasp. ¡Margarita!
Marg. Esos...
¡Cuánto miedo!
Leon. ¡Qué alegría!
Marg. ¡Madre mia! ¡madre mia!
Leon. ¡Deja que te coma á besos!

ESCENA IX.

DICHOS, ANTON.

Marg. ¡Oh!

(*Anton aparece en la primera puerta de la izquierda, pálido y descompuesto. Margarita al verlo corre hácia la derecha y se cubre con su madre. Anton vacila.*)

Leon. ¿Quién se atreve?
Anton. ¡Favor!
Gasp. ¿A llegar aquí te atreves?
Marg. Hoy pagarás las que debes. [tor!
Anton. ¡Me han muerto! ¡Ah! vos sois doc-

(*Leonor se oculta con Margarita y Barrientos en la primera puerta de la derecha á una señal de Gaspar.*)

ESCENA X.

ANTON, GASPAR.

Anton. ¡Me ahogo!
Gasp. ¿Qué teneis?
Anton. ¡Oh!...
Salia há pocos momentos
Con la niña... Corta-alientos
Ebrio no me conoció,
Y clavóme su puñal,
¡El puñal que yo he pagado!
Gasp. ¡Justicia!
Anton. ¡Aquí! ¡Me ha matado!
¡Curadme!
Gasp. ¡Oh!
Anton. Os he hecho mal...
Mas yo lo repararé.
Soy rico... muy rico... sí.
Os daré... ved... ¡ay de mí!
Cuanto querais os daré.
Gasp. Es tarde.
Anton. Tengo un tesoro:
Curadme presto... me muero.
¡Vivir, vivir solo quiero!
Curadme, sí, y tomad oro.

(*Arroja al suelo puñados de monedas de oro.*)

Gasp. ¡No puedo!
Anton. Soy Anton Gil,
El rey de los potentados.
¡Os daré diez mil ducados,
Veinte, cuarenta, cien mil!
Tomad, sí: de mi tesoro
Las arcas tendreis abiertas.
Tomad... á todas las puertas
Hace la llave de oro.
Gasp. Olvidais en vuestro anhelo
Y en vuestro dolor profundo,
Que ni cierra las del mundo
Ni nos abre la del cielo.
Anton. ¡Curadme! ¡ay! tomad, tomad.
Gasp. Anton, esa llave impura
Se quiebra en la cerradura
Que abre á la felicidad.
Eleva el alma al Señor
Si aun salvarte solicitas.
No médico necesitas:
Has menester confesor.
Anton. ¡Confesor! No: el que hay aquí
Es mi cómplice: ¡el vicario!
Curadme: si es necesario
Seré vuestro esclavo, sí...
Gasp. Del mayor crímen en medio
Un acto de contricion
Da al alma la salvacion.
Anton. Es decir que no hay remedio.
Gasp. No: que tu alma no se embote
En punto tan soberano. (*Organo dentro.*)
Oremos juntos, hermano:
El médico es sacerdote.
Anton. ¿Hermano me llama?
Gasp. Sí.

(*Con asombro.*)

Anton. ¿Y no quieres mi dinero?

Digitized by Google

Gasp. No.
Anton. ¿Y me perdonas?
Gasp. Espero
Que Dios me perdone así.
Anton. Habla: no dejes de hablar:
Nueva luz al alma asiste.
¡Si, sí, sí! Dios existe,
Pues que enseña á perdonar.
Gasp. ¡Anton!

ESCENA XI.

DICHOS, UN UJIER.

Ujier. Al señor doctor
Aguarda Su Majestad.
Anton. El rey... ¡ah! á él me llevad,
El será mi confesor. (*Vánse.*)

ESCENA XII.

EL CONDE-DUQUE, DAMAS Y CABALLEROS.

Conde. Gracias. (Mi triunfo es completo.)
(*En el foro.*)
Aseguré su reposo.
Mi hijo será muy dichoso
(*A las damas y caballeros.*)
Con tan divino sujeto.
Voy á ver si ya... (*Ya en la escena sola.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, MARGARITA, EL CONDE-DUQUE.

Leon. Marg. ¡Ah! (*Saliendo.*)
Conde. ¡Señora!
(¡La niña aquí! Ese villano
Me ha vendido.)

ESCENA XIV.

DICHOS, GASPAR.

Gasp. En propia mano
Manda el rey que sin demora
Os dé este pliego.
Conde. ¡Dios!
Marg. ¡La paga!
Cómo rabia. ¿Qué es?
Leon. No aceches.
Conde. ¡Desterrado yo!
Gasp. A Loeches.
El confesor Aliaga
Y Gil Blas irán con vos.
Conde. Al rey cual yo nadie ama.
Tornaré si es que me llama.
Adios.
Marg. ¡La del humo!
Gasp. Adios.

ESCENA ULTIMA.

LEONOR, GASPAR, MARGARITA.

Marg. ¿Y señor padre?
Leon. De aquí
(*Sin saber qué contestar.*)
Por largo tiempo se fué.
Marg. ¡Pues! cosas de su mercé.
¡Marcharse sin verme á mí!
(*Se retira llorosa.*)
Gasp. ¡Leonor!
Leon. Gaspar, buen Gaspar.
Gasp. Cuando el que quisimos tanto
Es indigno de ese llanto
No se debe derramar.
Leon. ¡Le amé!
Gasp. Olvida.
Leon. Le he olvidado.
Gasp. ¿Por qué el llanto si hay olvido?
Leon. Por mi limpio honor perdido,
Por mi nombre mancillado.
Gasp. ¡Bien! Mas allá de los mares,
Brotando de entre las olas,
Otras tierras españolas
Nos brindan con nuevos lares.
Nada á esta tierra le debo;
Cuanto amé en ella padece;
A nuestros ojos se ofrece
Un mundo vírgen y nuevo.
Nadie allí sabe tu historia;
Cuanto quiero tengo en tí;
Llevemos solo de aquí
De la patria la memoria.
Leon. No basta, hermano; soy madre.
Gasp. Mil dichas en tí se juntan.
Leon. ¿Qué dirá si le preguntan
Por el nombre de su padre?
Gasp. ¡Ah! ten; aguarda. (Vacío.)
(*Tomándose el pulso.*)
Leon. ¿Estás malo?
Gasp. Aguarda. No.
Leon. ¿Pero qué tienes, qué?
Gasp. Yo...
(*Pausa.*)
¿Un nombre?... que diga el mio.
(*Con mucha frialdad.*)

Digitized by Google

Leon. ¿Cómo?
Gasp. ¿No soy yo tu hermano?
¿No es bien que en tu mal te acuda?
Leon. ¡Oh Gaspar!
Gasp. ¿No estás viuda?
Pues bien; acepta mi mano.
Leon. ¡Tal sacrificio! ¡qué horror!
Gasp. No lo es por ningun concepto.
Leon. Ni aun por mi hija lo acepto.
Sé que tienes un amor.
Gasp. Pues si lo sabes... (*Fuera de sí.*)
Leon. ¿Qué?
Gasp. ¿Qué?
¡Si sabes lo que he querido,
Sabrás... que tú siempre has sido
El ángel en que adoré!
Leon. ¡Ah! me das horror! ¡Tambien,
Tú tambien interesado!
Gasp. Oh! toca este cuerpo helado:
Ven; mira estos ojos bien.
¡Interés! ¿Sabes si un dia
Podré siquiera vivir?
Leon. ¿Cómo, cómo? ¡Tú morir!
¡Te daré la sangre mia!
¡Morir tú! tu ciencia yerra.
¿Morir sin gozar reposo
El hombre mas generoso
Que jamás honró la tierra?
Vamos, que vida te dé
Aquel sol abrasador...
¡Y mi amor!
Gasp. ¿Cómo? ¡tu amor!
Leon. Sí, porque yo te amaré!
Gasp. ¡Tú!
Leon. Te amaré.
Gasp. ¿Me amarás?
Leon. ¡Sí, hermano mio, mi esposo!
Gasp. ¡Vida, vida, Dios piadoso!
¡Vida! ¡vida!
Leon. ¡La tendrás!!

(*Margarita, que habrá visto las monedas que arrojó Anton, las recoge y saltando de alegría corre hácia su madre; esta al ver el oro recuerda de un golpe cuanto ha pasado.*)

Marg. ¡Oro! ¡oro!
Leon. Sin detencion
Arroja ese vil tesoro.
Gasp. ¡Que abra la llave de oro
Las puertas de un corazon!!

(*Margarita arroja las monedas; Leonor la coge en brazos, y Gaspar se arroja en los de Margarita.*)

Digitized by Google

GRAZALEMA

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A LA MEMORIA

DEL SABIO POETA Y VENERABLE SACERDOTE

DON JUAN MARIA CAPITAN.

Cuando por vez última salí de Jerez, oh maestro mio, tu docta y santa palabra sonó en mis oidos hasta el instante en que abandoné mi hermoso pueblo adoptivo. Tres años son pasados y aun me parece que te veo, aun me parece que te escucho. ¡Ay! Ya no volveré á verte ni á escucharte.

En los momentos en que escribo me dispongo á volver á nuestro delicioso país. Mi corazon está henchido de alegría porque después de tan larga ausencia voy á abrazar á mi madre y á mis hermanos, voy á recorrer los alegres campos de Jerez y la risueña playa de Sanlúcar, recuerdos vivos de aquella dichosa edad en que aun yo no sabia lo que son las amarguras de la vida. Sin embargo, á esta alegría se mezcla una pena. Llegaré á nuestro Instituto; atravesaré los dos patios, llenos de una bulliciosa juventud que ugará como jugaba yo cuando era niño; llamaré á la puerta de tu habitacion; nadie me dirá « entra, hijo mio; » nadie contestará á mi llamada; acaso un extraño la abrirá. Preguntaré á mis compañeros: ellos con las lágrimas en los ojos me llevarán al cementerio; me mostrarán una tumba.

. . . . . .

Me dirijo á tí como si estuvieses vivo y pudieras oirme. Sí, tú me ves; tú me escuchas desde el cielo donde moras. Aun puedo hablar contigo, maestro mio.

En uno de tus últimos cantos decias:

¡Cuitas después y lágrimas ahogadas!
No mas preguntas de mi negra historia.
Presto serán sus páginas borradas
Sin un verso, una flor, una memoria.

Yo no tendré versos para tí, que de tí no son dignos los mios. ¿Pero memorias? ¿Cuándo te olvidará tu discípulo mas querido y el mas que te queria? ¿Una flor? Yo tengo coronas, arrancadas al público con tus consejos, con lo que me has enseñado, coronas que son tuyas. Sí, maestro; yo iré á poner laureles sobre tu tumba de poeta, laureles refrescados con el rocío de mis ojos.

Maestro, desde el cielo donde eternamente vives, vela por mí.

Digitized by Google

GRAZALEMA

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 30 de Mayo de 1857, á beneficio de la primera actriz doña Cándida Dardalla, para el que fué espresamente escrito.

PERSONAS.

TAIRA.	OMAR.
SENSA.	ABDALA.
LULU.	ISMAIL.
MUHAMAD.	OSMIN.

Un Soldado, un Alfaki, un Mufti, Mexeguares, Jeques, Walies, Nabies, Algazares, Soldados, Esclavas, Doncellas, Pueblo, etc.

461 de la Hegira. — 1069 de Cristo.

El primer acto en las inmediaciones de Ronda, los restantes en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Sitio agreste y pintoresco en las inmediaciones de Ronda. La escena está rodeada de altas y negruzcas peñas, que á manera de anfiteatro ciñen el escenario, dejando solo en el centro una calle tajada en las rocas; la cual dá paso y vista á un estenso y ameno valle, en medio del cual se verá una aldea árabe. En primer término, á la izquierda, una fachada de fortaleza árabe primitiva, colocada casi frente al público: á la derecha dos veredas abiertas en las rocas, que conducen á la parte superior de las peñas que circundan aquel lado. En el centro una senda por la que se baja al valle. Varios grupos de palmeras en los primeros términos: en algunas de estas está sujeta una rica tela oriental en forma de dosel, y debajo algunos almohadones, tambien de ricas telas listadas de vivísimos colores. Un arroyo cruza la escena: sus orillas están cubiertas de adelfas, lilas y lirios silvestres. Empieza á salir el sol iluminando el valle, al que comunica un tinte rosado y vaporoso, que contrasta con el oscuro de los primeros términos: el riso cubierto de tomillo, palmitos y madroñeras.

ESCENA PRIMERA.

MUHAMAD, ABDALA, Nabies, Algazares.

(*El primero aparece sentado debajo del dosel que está á la derecha. Abdala en el centro, de pié, y los demás hácia la izquierda, tambien de pié. Pausa.*)

Muham. Escucha.
Abd. ¿Pensaste?
(*Respetuoso.*)
Muham. Sí.
Abd. Tus siervos somos, Muhamad.
(*Inclinándose.*)
Muham. ¡Que Carmona, esa ciudad,
Alza pendon contra mí!
Abd. Rebelde la plebe inquieta (*Con ira.*

Digitized by Google

Por el de Ecija, que aclama,
Manda hacer chotba en la aljama.
Muham. ¡Cuerpo del santo profeta!
¡Vamos á esa tierra impía! (*Levantándose.*)
Abd. ¡Tú!
Muham. ¡Por mis goces eternos!
(*Furioso.*)
Nieve de setenta inviernos
Derrite el sol de este dia.
Hierve mi sangre enojada,
Que nunca sufrió baldon;
Y al compás del corazon
Salta en su vaina mi espada.
Abdala, á Córdoba parte.
Juntad mis gentes, corred.
(*A los capitanes ó nabies.*)
Acero de Aben Abed,
Tú necesitas bañarte. (*A su espada.*)
Abd. Pero, gran señor...
Muham. Perdona
(*Sin escucharle.*)
Que pálido te guardaran.
Rojo baño te preparan
Cien gargantas en Carmona;
Y si hoy tu color te humilla,
Tan otro mañana habrás,
Que digno acero serás
Del viejo rey de Sevilla.
¿Abdala?
Abd. Somos tu grey
Que espera tu acento grato:
Tu menor gesto es mandato;
Tu régia palabra, ley.
Tu voz, que causa desmayo,
Es el trueno; cuando zumba,
Cuando irritada retumba,
Los aires desgarra el rayo.
Habla pues: tus paladines
Ya ensillaron sus corceles;
Eres señor de los fieles,
Eres rey de los muslines.
Habla: quien tras tí no va,
Quien te ofende y no respeta,
Ofende al santo profeta
Y es maldecido de Alá.
Muham. ¿Los rebeldes muchos son?
(*Con calma forzada.*)
Abd. Pocos.
Muham. ¿Hállos de valía?
Abd. Es gente toda baldía
(*Con desprecio.*)
Y de humilde condicion.
Muham. ¿Cuántos por mí podrán ir
A esta guerra?
Abd. ¿Eso te apena?
Reduce á cuenta la arena
Que arrastra Guadalquivir;
La de las estrellas toma,
Y sabrás de esa manera
Cuántos siguen tu bandera
En la guerra de *Carkmoma*.
Muham. Bien: tú mis pendones iza
Y por mí rige mi grey,
Que no es bien que salga un rey
Contra gente allegadiza. (*Con desprecio.*)
Naibes, hasta la entrega (*Con fiereza.*)
De los viles sublevados,
No quede un toro en sus prados
Ni una palmera en su vega.
Que pague *Carkmoma* cara
La torpe llama en que arde;
Una tala cada tarde,
Cada mañana una algara.
Rueden sus torres altivas,
Espanto de los zenetes,
Queden de sus minaretes
Solo las memorias vivas.
Todos. ¡Sí!
Muham. Vuestros serán sus bienes,
(*Con ferocidad.*)
Sus galas y vestiduras:
Sus esquivas hermosuras
Poblarán vuestros harenes.
Todos. ¡Gualá! (*Con salvaje alegría.*)
Muham. Soy buen soberano,
(*En el mismo tono.*)
Y doy aunque no pidais.
En cuanto á los que cojais (*Con mas fuerza.*)
Con las armas en la mano...
Las costumbres veneradas (*Reprimiéndose.*)
Del reino alterar no quiero.
Idos. ¡En Sevilla espero
Mil cabezas canforadas!
(*Vánse por el fondo los nabies y algazares, descendiendo al valle. Durante la primera parte de la escena siguiente se verán cruzar por todas partes soldados y esclavos haciendo aprestos para la guerra.*)

ESCENA II.

MUHAMAD, ABDALA.

Muham. Al compás de sus lelies
(*Sonriendo y dirigiéndose á Abdala.*)
Verás cómo el cuello doma.
Quédate. ¡Oh, bella Carkmoma, (*Para sí.*)
Dulce hourí de los houries! (*Con dulzura.*)
Mi ciudad, tan alto subes

Digitized by Google

Que tocas el horizonte:
Posan tus piés sobre un monte;
Toca tu frente las nubes;
Pisas sobre alfombras bellas
De floridos naranjales;
Tus cabellos, sin rivales,
Llevan por perlas estrellas!
¡Oh, mi ciudad! ¡Oh, Carkmoma,

(*Extasiado.*)

Delicias de Andalucía;
Eres, bella ciudad mia,
Cándida y gentil paloma
Que el cielo volando escalas...
Mas tanto amo tu hermosura, (*Transicion.*)
Que por tenerte segura
Voy á cortarte las alas.
Abd. ¿Cide?
Muham. ¿Qué?

(*Con voz fuerte y volviéndose con rapidez.*)

Abd. Si por conciertos
La altiva ciudad se toma,
¿Qué hacemos?
Muham. Deja á Carkmoma.
No hablemos mas de los muertos.
¡Ah! se me olvidaba. Encarga

(*Con voz dulce.*)

A mi sobrino Ismail,
Mozo de ingenio sutil,
Que haga una casida larga
En versos limpios y tersos
A esta tu nueva proeza.
Yo no tengo la cabeza
Para ocuparme de versos.
Y régios los merecia
El fiel walí que me endona
Ciudades como Carmona.
Pero á la mejor poesía
Roban los años el brillo.
—Di á mi arquitecto Aben-Azar
Que hemos de hacer un alcázar
En el solar del castillo.
Que ponga al trabajo manos
Y cuente con lo que olvida,
Que Taira, mi hija querida,
Ha de aprobarle los planos;
Y ya sabe que es el lema
De esa flor de Andalucía,
Que en artes y en poesía
Reina Taira Grazalema.
Abd. ¿Tú tambien le vas á dar
De Grazalema el renombre?
Muham. De la ciudad tomó el nombre
Este encantado alijar,
Donde entre fuentes y flores,
De la córte retirado,
Vive ese fruto preciado
Del vergel de mis amores.
Tal nombre llevó hasta el dia,
Que se lo robó por lindo
Ese gentil tamarindo
Que tengo por hija mia.
Abd. Si es dado á un siervo inquirir
Lo que trata su señor...
Muham. Pregunta.
Abd. Yahye Almanzor,
Que ahora acaba de subir
Al trono de Algarbe, piensa
Seguir ese hermoso norte,
Que por algo está en tu córte
Su madre la reina Sensa.
Muham. Es así.
Abd. Y la luz del dia
¿Irá á alumbrar otro centro?
Muham. Escucha, Abdala; me encuentro

(*En tono confidencial.*)

En guerra con Almería:
Dánmela á la par Granada
Con Málaga y con Toledo;
Y aunque no me ponen miedo
(Que á mí no me aterra nada,

(*Exaltándose por momentos.*)

Mientras me quede un adarbe
Donde hallar reposo eterno),
Me es fuerza tomar por yerno
Al bravo rey del Algarbe.
Con él vencedor soy ya
Y á España entera derrumbo:
Si está contra mí, sucumbo.
Mi hija es suya. ¡Escrito está!
Abd. ¿Y Taira se persuade?...
Muham. Aun resta ese duro paso.
No le he dicho que la caso, (*Con embarazo.*)
Que temo que se me enfade.
Abd. ¿Y has de separarte de ella?
Muham. Antes todo mal me abrume.

(*Con rapidez.*)

Yo necesito el perfume (*Con cariño.*)
De esa flor pálida y bella,
Como su boca la risa
Que un beso á la mia arranca,
Como la azucena blanca
Los arrullos de la brisa.
Nunca: casada ó doncella,
No se apartará de mí:
Si al de Algarbe place así
Case en buen hora con ella,
Y enrédela en los anillos
De cadena lisonjera.
¡Mas llevarla! Antes le diera

(*Con energía.*)

Mis veinticinco castillos,
Y de esta sierra la falda,

Digitized by Google

Y el mar que en Huelva se agita,
Y en Córdoba... la mezquita,
Y en Sevilla... la Giralda.
Abd. Si es tu voluntad...
Muham. Abdala,
De esa houri con el cariño
El viejo se torna en niño.
Pero mi Taira está mala. (*Con dolor.*)
Mis pobres ojos la ven
Siempre con la muerte en lidia.
El profeta me la envidia
Para gala de su eden. (*Con amargura.*)
— No es fresca rosa de Fez
Ni lozano nardo sirio;
Es de Damanhur el lirio,
(*Muy conmovido.*)
Bello por su palidez.
Su existencia se evapora
Al soplo del mal airado,
Como el aroma preciado
De la fragante alcanfora.
¡Solo yo! solo mi amor
Detiene su triste suerte,
Que huye el frio de la muerte,
De mis besos al calor. (*Con fuego.*)
¡Arrancármela! ¿Y quién, di,
Quién hacer podrá que viva
Su alma en su cuerpo cautiva
Si la separan de mí?
¿Su esposo? Aunque bien le cuadre
Ni lo espero ni lo pido.
Puede haber mas de un marido;
Como un Dios, solo hay un padre.
Abd. ¡Muhamad!
(*Al verle conmoverse por momentos.*)
Muham. Estoy sin testigos.
(*Mirando á todas partes.*)
Abd. Estás delante de tí
(*Con rapidez y energía.*)
Que eres mas que nadie.
Muham. Sí.
Abd. Piensa...
Muham. ¿En qué? (*Con flereza.*)
Abd. En tus enemigos.
Si se atreven á tu grey (*Con fuerza.*)
Sin que el hierro les taladre,
Es que te ven solo padre.
Muham. ¡Gualahoma! Veránme rey.
(*Con rabia.*)
Antes que la triste adona
Diez veces la noche alumbre,
Solo polvo habrá en la cumbre
Donde hoy se asienta Carmona!
Oye. Iré á ver los escombros
De esa salvaje belleza.
Oye mas. Si una cabeza
(*En voz baja, pero con mucha fuerza.*)
Queda en los rebeldes hombros,
Sin que tu lealtad me arguya
Ni me venza tu heroismo,
Con esta espada, yo mismo
Sabré cercenar la tuya.
Abd. ¡Cid!...
Muham. Que el ángel Azrael
Tenga presa. No hay piedad.
Yo soy el viejo Muhamad
Que apellidan el cruel.
Aun se encierra aquí el veneno
De un árabe berewí.
En Sevilla hay alfolí,
Lleva sal; siembra el terreno.
Si sin resistir se entrega
No importa; nada me digas.
Los rebeldes son espigas,
Hoz tienes al cinto; ¡siega!

(*Taira habrá aparecido momentos antes en la puerta de la izquierda: sube corriendo al adarbe del alijar, en donde sin ver á su padre dá un beso á una paloma blanca que trae en la mano, y la deja volar. La paloma lleva una carta al cuello. Taira baja corriendo la rampa que dá salida al palacio, ve á su padre y escucha sus últimas palabras.*)

ESCENA III.

MUHAMAD, ABDALA, TAIRA.

Taira. ¡Dichoso agüero que llena
(*Con mucha entonacion y gracejo infantil.*)
De alegría el pecho mio!
¡Salgo á ver el sol naciente
Y dan mis ojos contigo!
Si alguno de tus walíes,
Padre y señor, tiene un hijo
A quien poner nombre, dile
Que hoy mismo mate el novillo,
Que es dia de buenas fadas
Y Dios se muestra propicio.
El sol está claro, el aire
Aromatizado y tibio,
Las tiernas flores cubiertas
De transparente rocío,
Alondras y chamarices
Lanzan al viento sus trinos.
¡Todo está alegre y risueño!
¿Cómo estás tú, padre mio?
(*Cambiando rápidamente de entonacion, y con mucho cariño y zalamería.*)
Muham. Como quien tras de la noche

Digitized by Google

Ve el sol en todo su brillo.
Tus palabras, Taira mia,
Son dulces á mis oidos
Cual la leche de camella
Al sediento peregrino.
Taira. ¿Abdala? (*Reparando en él.*)
Abd. Llámame esclavo. (*Respetuoso.*)
Taira. ¿Tan solos en este sitio?
(*Con estrañeza.*)
Algo de malo tramais.
Muham. No imagines...
(*Como temeroso.*)
Taira. No imagino.
(*Con sentimiento.*)
Ordenes de horror y muerte
Dictar há poco te he oido.
¿Contra quién? ¿Callas? Abdala,
Quiero saberlo. (*Con imperio.*)
Abd. Yo... (*Dudoso.*)
Muham. Dilo.
Abd. Los rebeldes de Carkmoma...
Taira. ¿Rebeldes? (*Sorprendida.*)
Abd. Piden castigo.
Muham. Parte, ¡Abdala! sus cabezas
(*Con fiereza.*)
O la tuya necesito.
Abd. Contigo Alá quede.
Taira. Aguarda. (*Con rapidez.*)
Abd. ¿Señor? (*Dudoso.*)
Muham. Que aguardes te ha dicho.
(*Bruscamente.*)
¿Qué querias? (*A Taira con dulzura.*)
Taira. ¡Sus cabezas! (*Pensativa.*)
Muham. En mis jardines y libros,
(*Con severidad.*)
En mi tesoro y mi alcázar,
Reinar puedes á tu arbitrio.
En Córdoba y en Sevilla
Reino yo.
Taira. Muy fronterizo
(*Con tono de niña mimada.*)
Está tu estado á mi estado,
Que yo reino en tí. Es preciso (*Suplicante.*)
Que vivan. Ese será
Su mas severo castigo.
Muham. ¡Taira! ¡Taira! (*Dudoso.*)
Taira. Sé magnánimo.
(*Con elevacion.*)
No hagas nunca, padre mio,
Del criminal un cadáver,
Haz siempre un arrepentido.
Mas vencedor así quedas, (*En tono ligero.*)
Que te vences á tí mismo.
Muham. ¡Taira! (*Huyendo su mirada.*)
Taira. Mirame.
Muham. No mates.
(*A Abdala con entereza.*)
Lleva cadenas y grillos
Y esclavos sean.
Taira. ¡Esclavos! (*Con dolor.*)
Muham. Parte. (*A Abdala, con energía.*)
Taira. Aguarda. El matutino
Viento te hace daño aquí. (*Con solicitud.*)
Muham. Pero...
Taira. Tambien siento frio,
(*Apartándolo de Abdala.*)
Y hoy mi pobre pecho sufre.
Muham. Ven.
(*La conduce bajo el dosel.*)
Taira. ¡Qué bueno Alá te hizo!
¡Qué bien dice á ese tu rostro
Que mil plateados hilos
Hacen santo y venerable
Esa espresion de cariño!
¡Ay! mira, cuando te enojas
Toman tus ojos un brillo
Tan salvaje... me das miedo,
Y el pecho siento oprimido!
Muham. ¿No estás mejor?
(*Con inquietud.*)
Taira. Ahora sí.
Siéntate. ¿Con que cautivos? (*Con pena.*)
Muham. Es fuerza, se me rebelan,
(*Como disculpándose.*)
Me niegan el señorío.
Taira. Muy mal hecho. Mas consiste...
En que no soy tu ministro.
Muham. ¡Taira! (*Riendo.*)
Taira. Llámame hija mia.
(*Acariciándolo.*)
Ignoran que eres benigno
Porque tu hagid en tu nombre
Los oprime. Padre mio,
Quizá entre esos desdichados
Los habrá que tengan hijos,
(*Muy conmovida.*)
¡Quizá morirá una Taira
Al ver su padre cautivo!
Muham. ¡Taira mia! ¿Abdala?...
(*Con rapidez.*)
Abd. ¿Cide?
Muham. La libertad no les quito:
Tan solo los bienes. Parte.
Taira. ¿Abdala? Con el rocío
(*Con rapidez al ver que va á partir.*)
Húmeda está la almohada.
Dame esotra. — Te has reido
(*A su padre.*)

Digitized by Google

Porque tu hagid quiero ser.
Muham. ¿Darás en ese capricho?
Taira. Gracias, Abdala. — Sí. — Espera,
Quiero tener un testigo.
Abd. ¿Cide?
Muham. Te ha dicho que esperes.
(*Con imperio.*)
Abd. Como espera tu servicio...
Taira. ¡Qué prisa tienes!
Abd. ¡Yo!...
Taira. Vamos,
(*A Muhamad.*)
¿Me das el mando que pido?
Es solo por un minuto.
No temas. No te arruino.
No voy á abrir á los pobres
La torre del Oro. Si hizo
Tal yerro mi inesperiencia,
Por dar á la peste alivio,
Fué allá en la luna dilagia,
Ahora es jiumada, van cinco:
Era yo muy niña entonces;
Mas hoy el caso es distinto,
Que en cinco lunas me he hecho
Mujer de muy buen sentido.
Ea, un minuto. No temas,
(*Con ligereza infantil.*)
Que he de hacer muy buen ministro.
Muham. Sea. (*Sonriéndose.*)
Taira. Toma en pago. (*Besándole.*)
¿Abdala?
Abd. ¿Taira?
Taira. Ven, bravo caudillo.
(*Con gravedad cómica.*)
Solo y sin armas, irás
A los de Carkmoma hoy mismo.
« Me envia Muhamad el grande,
El que nunca fué vencido; »
Les dirás — « de sus vasallos
Padre el rey siempre ser quiso.
Los brazos abiertos tiene
Para en ellos recibiros:
Si á sus brazos no vais todos
Llorando vuestro delito,
Ese rey será el buen padre,
Vosotros los malos hijos. »
Abd. ¡Bien está! (*Sonriéndose.*)
Muham. Con eso, marcha.
(*Con imperio.*)
Abd. ¿Marcho? (*A Taira, dudoso.*)
Taira. ¿Padre no lo ha dicho?
(*Con rapidez.*)
Pues á quién sino á él, todos
Aquí acatamos sumisos.
(*Con sencillez cómica.*)

(*Saluda Abdala, y váse por la senda escarpada de la derecha.*)

ESCENA IV.

MUHAMAD, TAIRA.

Muham. Te quiero, oh robada houri
(*Con arrobamiento.*)
De las mansiones eternas,
Porque solo frases tiernas
De tu dulce boca oí.
Eres el blanco clavel,
Que dó quier perfumes deja,
Eres la inocente abeja
Que solo sabe hacer miel.
Taira. Elogia al Dios Creador
Que dotó á su criatura:
La mujer es la dulzura,
Como el hombre es el valor.
Pero no hablemos así: (*Con ligereza.*)
Nos hemos formalizado.
Escucha: hoy me he levantado
(*Tono infantil.*)
A la hora de azobí.
Ví el sol: bella es su diadema;
(*Con elevacion.*)
Bello su rayo; mas nada,
Prefiero el de tu mirada
Porque calienta y no quema.
Muham. Es viejo el tigre español
(*Con cariño.*)
Y las garras le has cortado.
Taira. ¿Tú tigre?
Muham. Domesticado. (*Riendo.*)
Taira. Para Taira eres el sol.
Muham. ¡Hija! ¡Oh! tu mano está fria.
(*La mira y al tocarle las manos se estremece, y lleno de sobresalto la examina.*)
Taira. ¿Y qué importa?
Muham. ¿Ignoras tú
(*Sobresaltado.*)
Lo que mi sabio Aben-Bú
Dice de tí, Taira mia?
Que agravas tu mal insano
Vagando por estas selvas;
Que es fuerza que habitar vuelvas
La córte del rey cristiano.
Taira. ¿Otra vez Burgos? (*Sobrecogida.*)
Muham. No, no.
— Aun su frase aquí me hiere.
« O va á Castilla ó se muere »
Dijo el sabio. Estaba yo
Con Castilla en guerra: « haz
Tu gusto » dije á su rey,

Digitized by Google

« Písame, ponme la ley;
Yo necesito la paz. »
Partiste; á tu padecer
En Burgos remedio hallaste,
Negra mi barba dejaste,
Blanca la viste al volver.
Taira. ¡Padre!
Muham. ¡Oh mi Taira! Procura
De mi médico observar
Los preceptos. Si dejar
No quieres en noche oscura
A este triste y pobre anciano
Que en tí su eden piensa ver,
Haz, Taira, por no volver
A la córte del cristiano.
Taira. No.
Muham. Casida, hija querida
(*Sombrío, llevándola á otro sitio y con tono narratorio.*)
De Dylnun, rey de Toledo,
— De pensarlo tengo miedo, —
Al par que tú, conducida
Fué á Burgos, ¡esa ciudad!
Niña, en la flor de sus años,
Por curar en unos baños
Cierta horrible enfermedad.
Hoy en desesperacion
Vive Dylnun sepultado:
Su hija en Burgos ha olvidado
Padre, patria y religion.
Taira. (¡Gran Dios!)
(*Sin mover una sola fibra del rostro, y entre dientes con voz apenas perceptible.*)
Muham. Si de tí supiera
Eso al final de mis dias...
(*Con desesperacion.*)
Mas... ¡Dios es grande!
Taira. ¿Qué harias?
Muham. ¡Te matara!... y me muriera.

ESCENA V.

TAIRA, MUHAMAD, SENSA, OSMIN, LULU, ESCLAVAS.

(*Sensa sale del palacio: la siguen dos esclavas con grandes y ricos abanicos de plumas, un esclavo con un quitasol y otras esclavas con trampas de caza de forma caprichosa. Osmin á su izquierda y Lulú á su derecha, trayendo una bandeja con un gracioso y rico cestito de plata ú oro, en el que hay frutas en almíbar y un punzon de oro para cogerlas. Los dos primeros versos los dice dentro.*)
Sensa. Sevilla es grande, Lulú,
En paz, en guerra feroz. (*Salen.*)
Mas créeme: en Badalayoz
Hacen mejor alajú.
¿No es así, Osmin?
Osmin. Es verdad.
(*Haciendo una cortesía y con gravedad cómica.*)
Muham. ¡Reina de Algarbe discreta!...
(*Saludando.*)
Sensa. Que Alá y el santo profeta
(*Con mucha compostura y estiramiento.*)
Guarden al noble Muhamad.
Muham. ¿Taira?
(*Indicándole que salude á Sensa.*)
Taira. ¡Reina!...
Sensa. Hermana. Así,
No hija, te diré, sultana,
Que el dulce nombre de hermana
Dá mas confianza. ¿Eh? (*A Osmin.*)
Osmin. Sí.
Sensa. Mi reino... es de lo mejor.
(*Escuchándose.*)
Tiene frutos sazonados,
Muchos y ¡hermosos! soldados,
Aves de grato... sabor,
Peces que son maravillas,
Vinos del color de estrellas,
Esclavos... ¡de formas bellas!
Que me sirven de rodillas.
Mas con todo, ese mi estado
¡A que Alá su brillo presta!
Te envidia una joya, esta. (*Por Taira.*)
Osmin. Es verdad.
(*Devorando á Taira con la vista.*)
Sensa. No he preguntado.
(*Con sequedad.*)
Muham. Algarbe te ha visto mal
Si á Sevilla envidia toma.
Taira es la dulce paloma,
Sensa el águila real.
Sensa. ¿Esclava?
(*Apartando la vista de Muhamad como ruborizada y dirigiéndose á Lulú.*)
Lulú. ¿Gran reina?
(*Acércase.*)
Sensa. Llega.
Son confites de Mengibar (*A Muhamad.*)
Llenos del sabroso almíbar
En que el pérsico se anega.
Prefiero su grato azúcar

Digitized by Google

(*Todo recalcado y con mucha afectacion.*)
Que fragante olor arroja,
Al de la ciruela roja
Que produce tu Solúcar.
(*Tomando uno con el punzon y ofreciéndoselo.*)
Mira, su dorado brillo
Dulce al paladar convida.
(*Con entonacion muy elevada.*)
Entre comida y comida
(*Cambiando de entonacion.*)
Suelo apurar un cestillo.
Osmin. Cierto.
Sensa. Tu hospitalidad (*Al rey.*)
Es digna, oh rey de Sevilla,
Por lo espléndida y sencilla,
De un califa de Bagdad.
Muham. Pláceme haber complacido
A quien pretendo agradar;
Pláceme que el buen Omar
Haya tu gusto servido.
Taira. Omar es buen servidor.
(*Con orgullo.*)
Sensa. ¡Y muy gallardo doncel!
Dále su negro alquicel
Un aire... de encantador.
(*Con desvanecimiento.*)
Taira. ¡Cierto! cuando el viento inunda
(*Con mucho fuego.*)
Con sus pliegues, suelto el broche,
Es el ángel de la noche
Que opaca nube circunda.
Sensa. Cuando en el nombre de Alá,
De quien todo lo flamos, (*A Taira.*)
Juntas á Algarbe portamos,
Él con nosotras vendrá.
Taira. ¿Partir?
(*Corriendo hácia su padre.*)
Muham. (¡Oh!) (¡Silencio!)
(*A Sensa.*)
Sensa. ¿Qué?
¿Ignora la dicha rara (*Escandalizada.*)
Que el profeta la prepara?
Crueldad callarlo es á fé.
Taira, la amorosa copa
Llena en mi alcázar te aguarda.
Gentil palmera gallarda,
Bien puedes erguir la copa.
Saca tus trajes mas bellos,
Tu ceñidor mas estraño,
Perfuma de azahar tu baño,
Pon perlas en tus cabellos.
Tórtola, tu cazador
Te brinda mas blando nido.
Alhelí, mi hijo querido,
Su jardin abre á tu amor.
Taira. ¡Padre!
Muham. ¡Calla! (¡Por Alá!)
Sensa. ¿Qué es esto?
(*A Osmin, que se encoge de hombros.*)
Muham. (¡Si no mirara!)
No llores. (*A Taira.*)
Sensa. ¡Cosa mas rara!
¿Osmin, comprendes?
Osmin. ¡Yo!..
Taira. (¡Ah!
(*Llorando.*)
¡Pobre Omar!)
Muham. Perdona, Sensa.
Aun no sabe del amor,
Y la sorpresa, el rubor...
Sensa. Cierto, cuando no se piensa
En tanta felicidad...
Todas hemos sido así. (*Suspirando.*)
Yo tambien me sorprendí
Cuando mi esposo...
Osmin. Es verdad.
(*Miradas de Sensa á Osmin de cuando en cuando.*)
Sensa. Llévala; que en su retiro
Dé rienda suelta al contento,
Que pueda lanzar al viento
El amoroso suspiro.
Taira. ¡Padre mio!
Muham. ¿Te vas?
(*Al ver que hace una seña á sus esclavas.*)
Sensa. Sí.
Pláceme en esta hechicera
Hora de azala primera,
Que llamamos de azobi,
Bajo la enramada espesa
Lazos poniendo en las fuentes,
Cazar aves inocentes
Que honro después... en mi mesa.
Muham. Alá te guarde.
(*Con furia comprimida.*)
Sensa. Él agrande
Las fronteras de tu estado.
Muham. (¡La hacen mal y no he matado!
¡Dios es grande! ¡Dios es grande!)
(*Sensa y su séquito desaparecen por la senda de la derecha.*)

ESCENA VI.

MUHAMAD, TAIRA.

Taira. ¡Ah!

Digitized by Google

Muham. ¡Taira! (*Secamente.*)
Taira. Taira se muere.
Muham. ¡Hija! (*Conmovido.*)
Taira. ¿Cedes?
(*Con mucho cariño.*)
Muham. No. Es forzoso.
(*Con dolor.*)
Almanzor será tu esposo.
Está escrito. Alá lo quiere.
(*Con solemnidad.*)
Taira. Padre, el mi padre, esa union
Hace mi pecho pedazos.
Dame consuelo en tus brazos.
Muham. ¡Hija! ¡ténme compasion!
Taira. Mira, padre, ¿no es verdad
Que tú no quieres mi muerte?
¿No es verdad que á conmoverte
Empieza ya mi ansiedad?
Habla. No: tú no has pensado
Causarme eternos enojos.
¡Una lágrima en tus ojos!
Gracias, Dios mio, he triunfado.
Muham. No, yo no me he conmovido;
En mí no hay debilidad.
¿Quién ha dicho que Muhamad,
Una lágrima ha vertido?
Taira. ¿Mas cedes?
Muham. Tuyo es mi amor,
(*Con dolor profundo.*)
Tuyos mi gloria y mi estado,
Taira, no soy yo, es el hado
Quien te hace ser de Almanzor.
Taira. ¡Oh!
Muham. Mas no te apartarás
Del que á tí su orgullo humilla,
En Algarbe y en Sevilla
Mandarás, perdonarás.
Vamos, vuelva la alegría
A animar tu eden hermoso.
No me ruegues: es forzoso:
Salva á tu patria, hija mia.
Taira. No puedo; antes moriré.
(*Resuelta.*)
Muham. ¡Rayo de Alá soberano!
No está aplacerte en mi mano; (*Transicion.*)
Aunque quiera no podré.
Taira. Pues bien, prepara esa union,
(*Con voz ahogada.*)
Haz de mí lo que te cuadre;
Mas abre mi tumba.
Muham. ¡Oh!
Taira. ¡Padre!
Muham. ¡Hija de mi corazon!
(*Estrechándola en sus brazos.*)

ESCENA VII.

TAIRA, MUHAMAD, ABDALA.

Abd. Señor...
(*Sale precipitadamente y se detiene respetuoso al verlos abrazados.*)
Muham. ¿Qué quieres?
(*Con faz terrible y tratando de dominarse.*)
Abd. Salvarte, emir.
(*Sin atreverse á hablar; verso á verso, y consultando la fisonomía del rey, que se descompone por momentos.*)
Una galera
Almorabí
Cruza las costas
De tu país:
—Rendirse trata
Gebal-Tarif.
(*Los dos versos anteriores con resolucion.*)
Muham. ¡Rayo y veneno! (*Fuera de sí.*)
Taira. ¡Padre!
(*Aterrada y conteniéndole.*)
Muham. Habla, di.
(*Tratando de dominarse y riendo con amargura.*)
Abd. Nueva al saberse
Tan infeliz,
Ruge en Sevilla
Fiero motin.
(*Sin atreverse á decirlo.*)
Muham. ¿Quiénes lo mueven?
(*Arranque de cólera.*)
Abd. Aben-Said.
Muham. ¡Muera!
(*Con frialdad aparente.*)
Abd. Abul-Zaide.
Muham. ¡Muera!
(*Con rapidez y energía.*)
Abd. El Fakí.
Muham. ¡Muera! (*Colérico.*)
Abd. Asen-Bila.
Muham. ¡Veneno vil!
(*Risa sarcástica y con placer.*)
Su vida acabe.
Abd. Razi el wacir.
Muham. Que en una lanza
Su hijo el walí
(*Con satisfaccion y regocijo feroz.*)
Su vil cabeza
Pasee.

Digitized by Google

Abd. Cid, (*Con amargura.*)
Siervos se quieren
Del Lamtuní
Que á Africa doma.
Taira. ¡Padre!
(*Al oirlo Muhamad dá un paso fuera de sí, poniendo mano á la espada, y Taira aterrada lo contiene.*)
Muham. ¡Infeliz!
(*Por Taira con el mayor dolor, apartándose de ella.*)
España toda
Va contra mí,
(*Risa apenas perceptible.*)
Africa empieza
Tambien la lid.
Pronto á la reina
(*Transicion repentina, como atropellando por todo.*)
De Algarbe di
Que su alianza
Quiere tu emir;
Que mi hija es suya.
Taira. ¡Ah!
(*Apartándose horrorizada de su padre.*)
Muham. ¡Rayos mil!
Pronto á Sevilla.
Guadalquivir
En rojo trueque
(*Risa de sangriento placer.*)
Su azul matiz:
Que á borbotones
Mire salir
De mil gargantas
La sangre vil.
¡Raza maldita
Del Lamtuní,
Muhamad te brinda
Rico festin!
(*Con voz de trueno y rugiendo con salvaje entonacion. Váse rápidamente al interior del castillo.*)

ESCENA VIII.

TAIRA.

(*Quiere seguir á su padre, vacila y se apoya en una palmera.*)
¡Oh! caiga y desmaye
Quien sufra tal suerte.
¡Yo esposa de Yahye!
¡Primero la muerte!
¿Yo presa, en harenes,
De torpes amores
Llorando desdenes,
Partiendo favores?
¿Yo olvido, yo enojos,
Yo llantos insanos? (*Fuera de sí.*)
¡No lloran los ojos
Que arrancan las manos!
. . . . . .
¡El cielo! En la religion (*Reflexiva.*)
A que he nacido sujeta,
Hay un sangriento profeta
Y un Dios de la destruccion.
Pláceles solo asistir
Al que esgrime fuerte espada.
La doncella namorada
A ese Dios ¿qué ha de pedir?
¿Qué sabe de arrullos
Quien nace milano?
¿Quién pide murmullos
Al ronco Oceano?
. . . . . .
En Burgos, en la mezquita (*Reflexiva.*)
Donde los cristianos oran,
Hay una Vírgen bendita
(*Sonriendo estasiada.*)
Que las vírgenes adoran.
Deidad al par que mujer,
Toda cariño y dulzura...
¡Esa puede comprender
De una mujer la amargura!
Madre del que el viento doma
Y es de cuanto existe padre,
Llámanla blanca paloma,
Del amor hermoso madre.
Su seno brinda el reposo,
Su vista ahuyenta el dolor...
¡Madre del amor hermoso,
Vela por mi hermoso amor!...
(*Después de una breve pausa y con melancolía.*)
Ya deja la aurora
Su lecho de flores; (*Sube al adarve.*)
Ya el sol que la adora
Se abrasa de amores.
Mi lecho florido
Tambien he dejado,
¡El sol ha venido
Y Omar no ha llegado!
. . . . . .
Palomita que cruzas las brumas
(*Sigue en el adarve.*)
Llevando en tu pico
Mensaje de amor,
Por el beso que puse en tus plumas,
De amores tan rico, (*Con fuego.*)
Tan lleno de ardor,

Digitized by Google

No dirijas el vuelo á las rejas
Dó exhala sus quejas
Mi bien con afan, (*Mucha melancolía.*)
Que á helar voy aquel pecho que hierve;
Así Dios preserve
Tus polluelos de vil gavilan.
¡Ah! (*Mirando al valle del foro.*)
Allí viene ya.
Suelto flota
Su alquicel.
Trota, trota,
Buen corcel.
A entrar vuelve
(*Bajando la voz y como siguiendo los movimientos del corcel.*)
En el camino;
Los envuelve
Un torbellino.
Fuego esmaltan,
Vientos huellan.
Corren, saltan,
Atropellan.
¡Omar, alto!
(*Grito aterrador, pero ahogado.*)
¡Ten, bien mio!
¡Ah, de un salto
Salva el rio.
(*Grito de alegría espansivo.*)
¡María, María,
Se ha muerto mi madre,
Sé tú madre mia!
(*Llorando de alegría.*)

ESCENA IX.

TAIRA, OMAR.

(*Omar aparece en el foro. Trae alquicel negro. Taira quiere correr hácia él, loca de alegría. Omar le indica que permanezca allí y la contempla estasiado.*)

Omar. ¡Ah!
Taira. ¡Mi Omar!
Omar. Deja que viva
Mirando tu rostro hermoso.
(*Bajando del adarbe corriendo.*)
Taira. ¡Mi africano valeroso!
(*Saliéndole al encuentro.*)
Omar. ¡Mi andaluza sensitiva!
Taira. ¿Me quieres?
Omar. Con la locura
(*Entonacion fogosa.*)
Que el árabe á sus arenas.
¿Y tú?
Taira. Cual las azucenas
(*Entonacion dulcísima.*)
Quieren á la brisa pura.
Omar. ¡Como loco!
Taira. ¡Como loca!
Omar. Habla, Taira: estoy sediento
Del aroma de tu aliento,
De las mieles de tu boca.
Taira. Cuando entona el ruiseñor
Su cántiga delirante,
Muda está la tierna amante.
Omar. Trina libre ese cantor.
Si escuchar quieres mi fé,
(*Mucha entonacion.*)
Oh sultana de las flores,
Rompe mi jaula de amores.
El Asia mi cuna fué;
Allí en las ardientes lomas,
Que el ronco Simoun arrasa,
Allí donde el sol abrasa
Y envenenan los aromas,
Solo, en aquel mundo muerto,
Que habitan tigres y hienas,
En las hirvientes arenas
Del abrasado desierto,
Cuando la noche venia (*Sombrío.*)
Y mas su horror aumentaba,
Yo en contemplar me estasiaba
Tanta salvaje poesía,
Y empapado en sus horrores
Cantos lanzaba atrevidos
Al compás de los rugidos
De sus fieros moradores.
Taira. ¡Ah! (*Con horror y estrañeza.*)
Omar. Buscando nuevas sendas
A la gloria y la fortuna,
La noble tribu Lamtuna
Plegó una noche sus tiendas.
Nuestros salvajes corceles
Al Africa encaminamos,
Y por los negros trocamos
Nuestros blancos alquiceles.
El nombre de Lamtuní,
Digno de eterno renombre,
Fué cambiado por el nombre
Mas feroz de Almorabí.
Sobre el Africa caimos,
Sus campos atravesamos,
Cuanto se opuso tronchamos,
Cuanto resistió vencimos.
Tambien allí, cuando yertos,
(*Con otra entonacion.*)
Muertas de matar las manos,
Se dormian mis hermanos
Sobre una alfombra de muertos,
Solo, en mi lanza apoyado,

Digitized by Google

Oyendo el rumor doliente,
Respirando aquel ambiente
De tibia sangre impregnado,
Entre los ayes acerbos
Himnos lanzaba atrevidos,
Al compás de los graznidos
De mil sanguinarios cuervos.
Taira. ¡Omar!
(*Como suplicándole que no la horrorice. Omar le indica que espere.*)
Omar. Lamtuna triunfó
De la turba desbandada.
Mi emir con una embajada
A tu padre me envió.
Miré á Sevilla estasiado,
Ví sus bellos alijares,
(*Entonacion dulcísima.*)
Aspiré de sus azahares
El ambiente embalsamado,
Y en el dulce seno umbrío
De sus bosques de hechiceros
Naranjos y limoneros,
En la orilla de su rio,
(*Rapidez y claridad.*)
Cuyo azul envidia el mar,
Viendo maravilla tanta,
Me dije : ¡poeta, canta!
(*Con loco entusiasmo.*)
Y al viento dí mi cantar.
Taira. ¡Bien mio!
Omar. Pero te ví.
(*Entonacion dulce y melancólica.*)
Eras el capullo tierno
Que seca el helado invierno,
El amarillo alhelí.
A Azrael miré vagar (*Con horror.*)
En torno de tu hermosura...
Quise ser la sepultura
Que suya te iba á llamar.
(*Con febril entusiasmo.*)
Un noble y sabio alfaquí
De Damasco logró verte,
Y á aquel ángel de la muerte
Pretendió alejar de tí.
A Castilla te envió.
Un hombre que á mil venciera,
Porque allí te defendiera
El rey tu padre buscó.
Llamóme : loco escuché :
Partimos sin mas tardar :
Tu aroma pude aspirar,
Tu dulce huella besé.
Amé y me amaste : ¿te acuerdas?
Cantar quise y ni un acento
Por tí lanzar pude al viento,
Rompí á mi guzla las cuerdas,
Y de cantar desistí :
¡El himno de la pasion
Se entona... en el corazon
Con voz que se queda allí!
Tiernos y dulces sus sones
No pasan á los sentidos :
Se forma... de los latidos
De dos puros corazones,
Y empapándose en su savia
Allí nace y allí muere.
¡Así en el Asia se quiere;
Así se siente en la Arabia!
Taira. ¡Omar!
Omar. ¿Lloras?
Taira. De dolor.
Omar. ¿Tú? (*Sobresaltado.*)
Taira. Vive un dia la rosa,
Pocos mas la mariposa;
Así ha sido nuestro amor.
Omar. ¡Taira!
Taira. Tu Taira se muere :
Mi padre va á darme dueño.
Omar. No hará tal.
Taira. Con duro ceño
Me ha dicho que « ¡Alá lo quiere! »
Omar. ¡Robárteme! No hay poder
Que subyugue mi alma fiera.
Ni Alá quiere, ni aunque quiera
De otro que mia has de ser.
Taira. ¿Me amas tanto?
(*Con entusiasmo.*)
Omar. ¡Como un loco!
Taira. Pues si es así nuestro amor,
¿Qué nos importa el dolor?
¡Venga un mar! ¡un rio es poco!
(*Arranque de pasion.*)
Di, ¿tu amor no se ha entibiado
El mensaje al recibir
Que para hacerte venir
Mi Kerima te ha llevado?
Omar. ¿Qué mensaje?
(*Taira se estremece, y fuera de sí sigue la escena.*)
Taira. ¿Cómo, Omar?
Omar. ¿Qué espanto á tu rostro asoma?
Taira. ¿No llegó á tí mi paloma?
Omar. Pero...
Taira. Habla, acaba de hablar.
Omar. No.
Taira. Corre, vuela, tal vez (*Rapidez.*)
El fiel animal te espera
Dormida en la enredadera
Que dá sombra á tu ajimez.
Acaso no es tarde aun,
Desgarra con tu acicate

Digitized by Google

Tu caballo de combate, (*Casi loca.*)
Sé un pájaro, sé el Simoun.
Omar. ¡Mas!
Taira. Mi Kerima está allí.
Bajo su pico indiscreto
Se encierra un mortal secreto.
¡Sálvate, sálvame á mí! (*Casi sin fuerzas.*)
Omar. Grazalema, por favor,
Por tu madre, por la mia,
Por esa dulce María
Madre del hermoso amor,
Que á cada instante me nombras
Y que por los dos bendices,
Habla, no me martirices,
Rasga esta nube de sombras.

(*Pasándose la mano por la frente.*)

Taira. No hay tiempo. Parte, por Dios,
Parte, bien mio, volando.

(*En la mayor desesperacion.*)

¡La muerte está ya vagando
En derredor de los dos! (*Desencajada.*)
Omar. Voy.

(*Muy por lo bajo después de mirar á todas partes y cogiéndole por la mano.*)

Taira. Oye. Aunque mal te cuadre,
Si el secreto han sorprendido
Huye, nos hemos perdido.
Omar. ¿A quién temes?
Taira. ¡A mi padre!
Omar. ¡Oh!
Taira. No seré perdonada.

(*Con terror.*)

Omar. Mañana, Sevilla amena,
¡No deshonrará esa hiena
Tu tierra vilipendiada!

(*Poniendo mano á la espada.*)

Taira. ¡Omar!
Omar. ¡Alá, yo te imploro!
Taira. Por él ví mi sol primero!

(*Deteniéndolo.*)

Omar. ¡Es un tigre!
Taira. ¡Yo le quiero!

(*Llorando.*)

Omar. ¡Un tirano!
Taira. ¡Yo le adoro!

(*Con energía y entereza.*)

Omar. Tengo acero. ¡De la tuya
Responde su vida impía!
Taira. ¡Yo tengo puñal! ¡La mia
Me responde de la suya!

(*Omar quiere penetrar fuera de sí en el alijar, Taira se interpone, y sacando de entre el ceñidor un puñal, se coloca la punta sobre el corazon en el momento que él va á sacar la espada. Taira le señala el camino de la derecha y Omar trepa corriendo por las peñas: ella permanece inmóvil.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala árabe en el antiguo alcázar de Sevilla: puerta al foro, por la que se descubrirá una galería que termina en un gracioso mirador con vista á los jardines: puertas laterales, cubiertas como la del foro por ricos tapices de Persia, cogidos en grandes pliegues. Los muros de la sala estarán cubiertos de ricos arabescos de brillantes matices; el techo es un caprichoso artesonado, con incrustaciones de nácares y maderas de colores, formando inscripciones alcoránicas: el pavimento será un hermoso mosáico de rarísimos mármoles. En el centro de la habitacion un salto de agua natural, que se recoge en una pila de mármol blanco, que solo se eleva algunas líneas sobre el piso. Al lado de la fuente un asiento muy bajo de mampostería, sobre el que habrá varias almohadas de riquísimas telas. En los ángulos de la habitacion grandes jarrones con flores, y cerca de la fuente algunos pebeteros, en los que se quemarán resinas olorosas. A la derecha, y en primer término, una alacena de forma caprichosa y puertas caladas, y dentro de ella infinidad de vasos preciosos y algunos pomos de esencias. La habitacion será muy reducida, cerrándose para esto lo que parezca conveniente la boca-escena.

ESCENA PRIMERA.

TAIRA, SENSA, LULU, OSMIN, ESCLAVAS.

(*Taira aparece sentada en primer término sobre algunos cojines con la cabeza oculta entre las manos. Sensa en el divan, y Osmin de pié á su lado: Lulú y las esclavas en el fondo colocando las flores en los jarrones.*)

Sensa. Que el ámbar tornado en humo

(*Con entonacion.*)

Tan fragante como bello, (*A las esclavas.*)
Llene de aromas la estanza.

Digitized by Google

Que el perfume lisonjero
De las rosas de Damasco
Frescura y olor dé al viento.
Buen Osmin, *Alcalib* mio, (*Transicion.*)
No tan retirado.
Osmin. Es cierto.
Sensa. Tan solo Dios es veraz,
Sabio Osmin, Satan es pérfido.
Osmin. Dios... es Dios...

(*Después de pensar un momento.*)

Sensa. La boca sabia
Es manantial de consejo.
Mira á la jóven palmera

(*Señalando á Taira.*)

Que el tallo erguia soberbio;
Mira á la gacela altiva,
Gala ayer de prado y cerro;
Mírala triste. ¿Qué dices?
Osmin. Sultana... que ya la veo.
Sensa. ¡Oh!... *Gul,* la furia infernal
Dá á su espíritu tormento.
Osmin. ¡Sí!
Sensa. ¿Taira?
Taira. ¿Gran reina?

(*Levantando la cabeza y como saliendo de sus meditaciones.*)

Sensa. Escucha.
En fiestas hierve este reino.
De *Atrayana* á Macarena
Sevilla es mar de contentos.
Los *rawies* por las calles
Cantan himnos placenteros
Al son de *guzlas* de sándalo;
Las doncellas van sin velo.
En las plazas corren toros
Y mil fieras del desierto,
Puestas en lanzas publican
De la plebe el vencimiento
Y el triunfo del rey tu padre
Cien cabezas; en el pueblo
Todo es zambra y algazara;
Los poetas dicen versos
En elogio de Muhamad,
Que enemigos no vencieron.
¿Por qué cuando todos rien
Su hija en triste retraimiento,
Vierte perlas de *Basora*
Por entrambos ojos bellos?
¿Qué *Gul,* qué furia infernal
Dá á tu espíritu tormento?
Tan solo Dios es verídico, (*Tono sentencioso.*)
Mi Taira, Satan es pérfido.
Osmin. Dios... es Dios.
Taira. Te engañas, Sensa,

(*Melancólica.*)

Tambien el triunfo celebro.
Mas *absintio y coloquinza*
Nunca fruto dulce dieron,
Que son amargos. La sangre
Amarga este vencimiento.
Esas pálidas cabezas
De los que rebeldes fueron,
No tocarán con sus labios
Aguas de arrepentimiento.
Mir, el ángel del perdon,
Deja el mundo y corre al cielo.
Esa alegría, oh gran reina,
Que llena todos los pechos,
No es la bella flor de *allozo*
Que anuncia el fin del invierno,
Es la luz del *bargelico*
Que brilla al rugir el trueno.
Sensa. ¡Osmin!

(*Indicándole que la contradiga.*)

Osmin. Es verdad.
Sensa. No he hablado.
Osmin. ¡Ah! pensé...
Sensa. Concluye presto.

(*Colérica.*)

¿Qué dices?
Osmin. Decia... que... (*Muy cortado.*)
Lo que á decir vas... es cierto.
Taira. Oyeme, Sensa. Mi padre
Tiene de Sevilla el reino,
Manda en Córdoba, en *Carkmoma,*
Que hoy alza el rebelde cuello.
Huelva, *Libla y Okzonoba*
Le reconocen por dueño
Con *Gilbe y Jecira-Saltis:*
Su poderío es inmenso.
Sus *naibes* vencedores
Nunca la espalda volvieron.
Mas con todo, por escudo
Tomó el azulado cielo
Con sus doradas estrellas
Y la media luna en medio.
¿Y porqué? Como esa luna
Muda al trascurrir el tiempo,
Así la suerte se trueca
Al soplo menor del viento.
Sensa. ¡Solo Dios es vencedor!

(*Elevando las manos.*)

Osmin. ¡Alabanzas á su imperio! (*Id.*)
Sensa. Sobre mi alfombra de *azala*
Oré, Taira, por los muertos:
¡Dichosos pueden llamarse,
Que una reina oró por ellos!
Déjalos dormir tranquilos,
Que *Azrael* vela su sueño.
Si buena muerte llevaron,
Buena oracion merecieron.

Digitized by Google

Osmin. Es así.
Sensa. De las mudanzas
Que teme tu pensamiento
En la suerte de tu padre...
Voy á hablar. Old.
Osmin. Atiendo.
Sensa. Es Muhamad Aben-Abed
Un rey de poder supremo;
Ninguno entre los muslines
De España manda mas pueblos;
Ninguno acuña en las *zecas*
Mas *dinares* con su sello,
Y el *dinar*, oh Grazalema,
Es todo en el mundo.
Osmin. Cierto.
Sensa. Ninguno como él es bravo
Ni tan sabio en el gobierno,
Ni tan buen poeta; dígalo
Quien colecciona sus versos,
Tu primo Ismail.
Osmin. O yo.
Sensa. Calla, que no entiendes de eso.
Osmin. Verdad.
Taira. Mi padre es el sol,
A todo alcanza su fuego.
Sensa. Me ha enseñado su tesoro,
Que en este alcázar soberbio
Guarda en grandes alacenas
De celosías cubierto.
Taira. ¡Oh! (*Con horror.*)
Sensa. Sus perlas y esmeraldas,
Sus rubíes de luz llenos,
Tiene engarzados en tazas
De un rico marfil sin precio.
Son los cráneos de los hombres
Que su mismo brazo régio
Ha descabezado. He visto
Juntos el del altanero
Amir Yaye ben Alí,
El de Aben Chug, el discreto
Del hagib Aben-Hazvun
Y otros... hasta mas de ciento.
Osmin. ¡Alá!... (*Con entonacion cómica.*)
Sensa. Entre muslines, esta
Es la ciencia del gobierno.
Mi hijo Jahye solo tiene
Nueve tazas de este género;
Pero es mozo: ya será
Otra cosa andando el tiempo.
Taira. ¡Sensa!
Sensa. Escucha. Así tu padre
Tuvo su estado sujeto.
Pero hoy el brazo se niega
A obedecer al buen viejo.
Sus pueblos se le levantan:
Guerra le hacen cuantos reinos
Tiene España, escepto el mio:
¿Qué hará tu padre?
Taira. Vencerlos.
(*Con energía.*)
Sensa. Ya el *fostat* rojo no puede
Plantar en sus campamentos
Ni blandir espada grande,
Ni el *jak* vestir del guerrero.
Mi hijo Yahye, á quien los suyos
El glorioso nombre han puesto
De Almanzor ó vencedor,
Le amparará si es su yerno.
—Hoy se firma la alianza...
Y tú en triste retraimiento
Viertes perlas de *Basora*
Por entrambos ojos bellos.
—¿Sientes dejar á tu Omar?
(*Al oido, algo apartada y con intencion.*)
Taira. (¡Gran Señor!)
(*Temor en Taira: quiere hablar.*)
Sensa. Sé tu secreto;
Mas pronto le olvidarás:
Mas que un hombre vale un reino.
Yo tambien cuando doncella
Quise á un servidor...
Osmin. Es cierto. (*Con pesar.*
Sensa. Pero luego le olvidé...
Osmin. Es verdad... le olvidó luego.
Sensa. Alá te brinda la dicha,
Yahye es hermoso y discreto,
—Mi traslado,—y casi sola
Vas á reinar en su pecho.
En su harem apenas tiene
Trescientas esclavas. ¿Eso
No te agrada, sol de estío,
En el que va á ser tu dueño?
Tuvo ochocientas tu padre
Y quiso á tu madre ciego.
Taira. ¡Sensa! (*Con indignacion.*)
Sensa. Aun cuando no hace falta
Aquí tu consentimiento,
Bien será que estés conforme.
Taira. Si busca amor en mi pecho
Tu hijo, dile que yo
Amor que darle no tengo,
Que he dado cuanto tenia.
Sensa. Al *mexuar* no dirás eso.
Taira. Ante el *mexuar*, ante Dios
Diré altiva lo que siento.
¡Sangre de Muhamad me anima!
Con tal sangre ¿tendré miedo?
¡Que soy la tórtola piensan,
La garza soy del desierto!
Sensa. Yo soy grande cazadora
(*Con intencion y cómica ligereza.*)
De los pajarillos tiernos.
En tu *alijar*, Grazalema,
Mi noble aficion siguiendo,
Una alborada en las fuentes

Digitized by Google

Lazos puse bien cubiertos.
Muchas avecillas tímidas
Picaron su dulce cebo:
Entre ellas una paloma
Que al armiño diera zelos,
Cayó en mis lazos, y era
De estraña raza por cierto,
Que aquí no nacen palomas
Con mensaje escrito al cuello.
Taira. (¡Oh!)
Sensa. A los sabios *mexeguares*
Voy á contar el suceso:
Ellos sabrán si este pájaro
Trae malo ó buen agüero.
Taira. ¡Sensa! ¡Sensa!...
(*El primero con altivez, el segundo suplicando.*)
Sensa. Preparadme
(*Haciendo que no oye á Taira, á las esclavas.*)
Baño tibio y placentero,
Perfumado de jazmines.
Cuando salga encuentre presto
Algun pez dorado en salsa,
Con oriental aderezo,
Y un *pavon* de bella cola
De pajarillos relleno.
Que el sahbá, ese vino claro
Color de estrella de cielo,
—Bien diferente del rojo
Que del *Corán* los preceptos
Nos vedan — nieve de Sahara
Mantenga oloroso y fresco.
¡Allá cuida de las almas, (*A Osmin.*)
Nosotros de nuestro cuerpo!
Guárdete el profeta. (*A Taira.*)
Taira. ¡A tí! (*Bruscamente.*)
Sensa. Plaza á la reina y su séquito.
(*Váse, seguida de Osmin y las esclavas.*)

ESCENA II.

TAIRA, LULU.

(*Al verla desaparecer se abandona á su angustia y corre hácia Lulú.*)

Taira. ¿Se fueron?
Lulú. Se fueron
Taira. ¡Mi pobre *Kerima!*
¡Ay, Lulú! (*Llora.*)
Lulú. Tu esclava.
Taira. Mi hermana, mi amiga.
—Corre á los jardines.
La calle sombría
De los arrayanes
Al soto contigua,
Recorre un mancebo
De franca sonrisa,
De altiva mirada,
De frente cobriza.
Omar es su nombre.
Mi amor su divisa.
Lulú. ¿Qué digo á mi dueño?
Taira. Que deje á Sevilla.
Que tome su ardiente
Corcel de Palmira;
Que parta al instante
Si quiere mi dicha,
Que yo en esa rosa
Le mando mi vida.
(*Dándole una de las que habrá en los jarrones.*)
Lulú. Harélo.
Taira. En tornando
Ya no eres cautiva.
Liberta de Taira,
Mis joyas mas ricas,
Mis blandos aromas,
Mis ropas mas lindas
Contigo te lleva,
Oh hermana, á Castilla.
¡A Taira otras galas
(*Con estremada melancolía.*)
La tierra le brinda!
Lulú, corre, vuela, (*Con rapidez.*)
Mi dueño peligra.
Tu patria te espera
¡Come á mí la mia!
(*Estremada amargura. Lulú va á marcharse por la puerta de la derecha en el momento en que se presenta Omar en ella.*)

ESCENA III.

TAIRA, OMAR.

Omar. ¡Taira!
Taira. ¡Oh! Eres
(*Primero corre hácia Omar, se detiene y se dirige á Lulú.*)
Libre, Lulú:
Parte si quieres.
(*Lulú besa la punta del ceñidor á Taira y se va.*)
Omar. ¡Taira!
Taira. ¿Eres tú?
(*Con voz muy apagada.*)
(*Corriendo el uno hácia el otro al verse solos.*)
Omar. Yo, que deliro
Porque te miro.

Digitized by Google

Taira. Ven, mi contento.
Calme tu dulce acento
Mi sufrimiento.
Omar. ¿Qué mal te apena?
Di por tu vida.
Taira. Que el triste cuervo suena
De la partida.
Huye si aun puedes:
(*Muy por lo bajo.*)
Mi mensajera
Cayó en las redes
De mano artera.
Omar. ¡Saben que al cielo
Voló mi anhelo!
Calma tu lloro:
Si el celestial tesoro
Que ciego adoro
(*Alzando un poco la voz.*)
Ser debe amada
De un rey potente,
Corona hará mi espada
Para mi frente.
Taira. No es el secreto
(*Indicándole silencio.*)
De mis amores
El triste objeto
De mis dolores.
La carta mia
Te descubria
Con imprudencia
Un secreto terrible de mi existencia,
Que es mi sentencia
De fiera muerte
Y al par la tuya...
Vas á perderte.
¡Gran Dios, que huya!
Omar. Habla.
Taira. Reunido
Está el *mexuar.*
Tu bien querido
Tratan casar.
Dirán: « ¡sé de él! »
Diré: « ¡soy fiel! »
¡Labio indiscreto
Dirá entonces mi fatal secreto,
Yo seré objeto
De atroz castigo!
Omar. ¡Tú! ¿Y mi cuchilla?
A Africa ven conmigo,
Luz de Sevilla. (*Leve pausa.*)
(*Tomándola de la mano y trayéndola al primer término. La entrada muy baja.*)
Sobre una roca
De negro brillo,
Que el cielo toca,
Tengo un castillo,
Contra esta valla
Furiosa estalla
En su agonía
Con feroz y salvaje algarabía
La mar bravía;
(*A media voz, pero con mucho fuego.*)
Y el agua sube
De las espumas
Envolviéndolo en nube
De densas brumas.
Ven. Su sol seque
Esa pupila:
Allí soy *jeque*
De la *cabila*
De *Beni-Saifa:*
Rey de una *taifa*
De *berewíes:*
A mi voz sus lelíes
Mil *lamtuníes,*
Que airados rugen,
Lanzan al viento,
Y las bóvedas crugen
Del firmamento!
Taira. ¡Ah! (*Apartándose.*)
Omar. Flor de Tiro, (*Estasiado.*)
Perla escondida,
Por un suspiro
Te doy mi vida;
Y este alma ciega,
Que á amor se entrega
Ardiente y loca,
Por un beso de esa boca,
Que lo provoca
Tranquila y quieta,
De su fé renegaria,
Y Alá y á su profeta
Maldeciria.
Taira. ¡Ah, Dios! ¡Repite
(*Loca de alegría y con la mayor ansiedad.*)
Esa razon!
Omar. Que no palpite
Mi corazon
Si eso no hiciera
Por la hechicera
Flor de las flores.
Taira. Pues bien... Cuando fulgores
(*Con resolucion y abandono.*)
Abrasadores
De luz hirviente
(*Todo esto con voz apenas perceptible, pero con mucha claridad.*)
No dé ya el sol,
Y la noche refresque el ardiente
Suelo español;
Cuando á la *azala*
Vaya á llamar
La voz exhala

Digitized by Google

Del *alminar*
(*Con el temor de ser escuchados.*)
El *almuaden*,
Te espero, ¡ven!
Omar. ¡Alá! (*Frenético de alegría.*)
Taira. ¡Te espero!
(*Muy por lo bajo.*) [centero
Omar. Si en tu eden hay un goce mas pla-
Yo no lo quiero. (*Id.*)
(*Elevando los brazos al cielo y fuera de sí y vibrando la voz.*)
Taira. Vete.
(*Por lo bajo, pero con decision enérgica.*)
Omar. Tu mano.
(*Siempre por lo bajo.*)
¡Dichoso dia! (*Besándosela.*)
Taira. ¡Mi leon africano!
(*Vibrando la voz y fuera de sí.*)
Omar. ¡Gacela mia! (*Id.*)
(*Váse rápidamente por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

TAIRA.

¡Sí, partiré! (*Con resolucion.*)
— Mas... ¿y si Omar suya al verte
Se niega á entrar en tu fé?... (*Reflexiona.*)
¡De Dios la muerte
Imploraré!

ESCENA V.

TAIRA; MUHAMAD, SENSA, ABDALA, MEXEGUARES Y ESCLAVOS, POR LA GALERIA DEL FORO.

(*El rey se detiene y pasan primero Abdala y los mexeguares, después el rey y Sensa. Dos esclavos traen dos grandes jarros de oro y pedrería con agua y dos ricas tohallas muy largas en los brazos, y se colocan al lado del rey. Taira saluda y queda inmóvil.*)
Muham. Pasad, sabios *mexeguares*.
Abd. Rey, antes que tú pasamos,
(*Pasando el umbral.*)
Que á la ley representamos.
Muham. Yo á la ley alzo *alminares*.
Pasa, Sensa. Taira, aquí,
Junto al padre que te adora.
Taira. (Padre, tu pobre hija llora.) (*Bajo.*)
Muham. ¡Tú!
Abd. El mexuar espera. — Di.
(*A Muhamad.*)
Muham. Alabanzas al Señor
(*Elevando las manos al cielo con los brazos estendidos.*)
Que odia la maldad y el dolo.
El todo lo puede: él solo
Es eterno y vencedor.
— Yo, Muhamad Aben-Abed,
(*Con otra entonacion.*)
Rey de Córdoba y Sevilla,
Doblo al *mexuar* la rodilla,
Y á la usanza, que merced
A mi espada he conservado
Y que el rito antiguo abona,
Quitándome la corona
Que de mi padre he heredado,
Porque pueda libre dar
(*Entrega su corona á Abdala.*)
Mi *mexuar* su parecer,
Pongo todo mi poder
En hombros de mi *mexuar*.
(*Toma uno de los jarros.*)
— Sabios, estended la mano,
(*Todos estienden la mano sobre la pila de la fuente.*)
Que como estas abluciones
Las limpian, los corazones
Limpios queden de villano
Pensamiento, ó vil idea,
Y al que no cumpla la ley,
Desde el mas bajo, hasta el rey,
Maldígale Alá.
Todos. Así sea. (*Con voz sesa.*)
Muham. Estendedlas; no señor
Veais en mí, ya al mando estraño.
(*Vierte una poca de agua en la pila, elevando el brazo, y dá las tohallas.*)
Yo os doy el agua y el paño
Mostrando que servidor
Del *mexuar* soy.
(*Los mexeguares tocan las tohallas, como secándose las manos.*)
Abd. Cuando acabe
El asunto en que nos vemos,
El mando te volveremos.
En tanto su peso grave
Echamos sobre los hombros
En cuanto tu reino abarca.
¡No tenemos mas monarca
Que Alá! (*Con voz solemne*
Muham. Empezad.
Abd. Entre asombros
Tu reino sin esperanza
Ve arder todos sus confines:
Piden los buenos muslines
Del Algarbe la alianza.
Sensa. Sabios, escuchád la voz

Digitized by Google

(*Taira tiembla.*)

De la poderosa Sensa.
Abd. Di.
Sensa. Como vosotros piensa
Entero *Badalayoz.*
Muham. Es justo, aunque no me arredro
Por mas que el reino desmaye, (*Id.*)
Cásese Taira con Yahye.
Abd. Unamos la hiedra al cedro.
Sensa. ¡Alabanzas al Señor!
Taira. ¡Padre!... (*Por lo bajo.*)
Muham. Taira, yo no mando.
Abd. El nombre de Alá invocando,

(*Al rey.*)

Tomas por yerno á Almanzor.
Muham. Sí. Mas no ha de separar

(*Con ansiedad.*)

A Taira de mí.
Sensa. Lo fio.
Yo en nombre del hijo mio
La oferta vengo á aceptar
Invocando á Alá, que trunca
Los árboles con su aliento.
Abd. Estás dada en casamiento.
—Taira, invoca á Alá.
Taira. ¡Yo!... Nunca.

(*Después de una leve pausa.*)

Muham. ¡Taira!
Sensa. Taira, vuelve en tí.
Abd. Invócalo.
Taira. Empresa vana.
Muham. ¿Por qué? (*Fuera de sí.*)
Taira. ¡Porque soy cristiana!

(*Con uncion.*)

(*Movimiento de todos.*)

Muham. ¡Maldicion de Dios en mí!

(*Rapidez.*)

Todos. ¡Ah!...
Muham. La quise con esceso;
La corza domó á la hiena:
¿Quién dijo que es nazarena?
¡No es verdad! ¡No ha dicho eso!
¡Taira, vuélvenos la luz,
Di que es falso... yo te imploro!
Taira. ¡Una y mil veces! ¡Yo adoro

(*Bajo y con resolucion evangélica.*)

Al Dios que murió en la cruz!

(*Mohamad pone mano á la espada, corre hácia Taira y le sujetan.*)

Muham. Calla. No. ¡Esto es un delirio!
Taira. Sé que el *mexuar* no perdona.
¿Quereis darme una corona?
¡Yo elijo la del martirio!

(*Bajo, pero con entereza y santa resignacion.*)

Abd. ¡Dios es grande!
Muham. Está sujeta

(*Vuelve á poner mano á la espada.*)

A un vértigo. ¿Taira? (*Bajo.*)
Taira. ¡Ah!
Muham. Grita: «no hay mas Dios que Alá
(*Muy bajo, pero con mucha energía.*)
Y Mahoma es su profeta.»
Dilo, hija mia; en tus manos
La vida está de los dos.
Taira. ¡Padre!
Muham. ¡Dilo!

(*Con voz de trueno.*)

Taira. ¡No hay mas Dios...

(*Ansiedad en todos.*)

Sino el Dios de los cristianos!

(*Con la resolucion de una mártir.*)

Muham. ¡Alá! ¡un rayo que taladre

(*Risa convulsiva.*)

Esta frente, envíame! (*Grito.*)
Taira. María, dame tu fé; (*Al cielo.*)
Soy hija suya, es mi padre.
Muham. Salid, ¡nada habeis oido!...

(*Yendo de un lado á otro.*)

¡Qué!... ¿no obedeceis mi ley?
Abd. Muhamad, ahora no eres rey.

(*Con frialdad.*)

Tú mismo há poco has venido
A dar tu mando al *mexuar:*
Taira á nos está sujeta.
En el nombre del profeta
Vamos á deliberar.

(*Los mexeguares se marchan silenciosos, seguidos de los esclavos y guardias. Sensa se deja caer en el divan.*)

ESCENA VI.

TAIRA, MUHAMAD, SENSA.

(*Muhamad los sigue hasta la puerta del foro, y baja rápidamente dirigiéndose á su hija, que le presenta el pecho.*)

Muham. ¡Oh! La mataré yo mismo.

(*Reconcentrado.*)

Taira. Corta, padre, si te agrada
Esta cabeza bañada

(*Amontonando las frases.*)

on las aguas del bautismo.

Digitized by Google

(*Corriendo á su encuentro.*)

Cumple tu deber sangriento.
Aplaca á tu horrible Alá.
Mi sangre no borrará
La huella del sacramento.

Muham. ¡Taira! (*Colérico.*)
Sensa. ¡Rey! (*Interponiéndose.*)
Muham. No puede ser.

(*Clavándose las uñas en la frente.*)

¡Mis ojos mienten al verlo,
Alá no puede quererlo!
Di, ¿no es verdad que á volver
Vas á la fé de tu madre, (*Conmovido.*)
Que te quiso tanto y tanto?
¿No es verdad que con espanto

(*Casi llorando.*)

Ves el dolor de tu padre?
Grazalema, houri de houries,
Mi esperanza, mi consuelo,
Estrella del quinto cielo,
Blando aroma de alhelíes,
Sé fiel, torna á tu señor,
Mi tierna plegaria acoge.

Taira. ¡Padre! manda que me arroje

(*Muy bajo y sin alzar los ojos del suelo.*)

Desde el *alminar* mayor.

Muham. Arrepiéntete. Eso borra

(*Suplicante y con cariño.*)

Toda falta, no hay dudar.
Mas pronto, sino el *mexuar* (*Sombrío.*)
En una oscura mazmorra
Te sumirá; ¡allí la luz
Del sol un muro detiene!

Taira. ¿Qué importa si Taira tiene

(*Con entusiasmo religioso.*)

La que emana de la cruz?

Muham. Sí, ¡ingrata! Al Dios que te
Tendrás para que te asista. (cuadre
Pero ¿qué hará sin tu vista
Tu padre, tu pobre padre?
Con tus creencias estrañas
Vivirás contenta... ¡Oh!
Mas... ¿cómo viviré yo
Sin la hija de mis entrañas?

Taira. ¡Padre!

(*Después de una ligera pausa de vivas emociones.*)

Muham. ¿Cedes?

(*Muhamad hasta el final de esta escena, desde que ha dicho* sin la hija de mis entrañas, *casi sin aliento.*)

Taira. ¡Oh! perdona,
Solo á Cristo puedo amar.

Muham. ¡Ah!...

Sensa. ¡Calla! (*A Taira.*)
Esto hace llorar

(*Muy bajo, y ahogada por el llanto.*)

A los muros de *Lisbona.*

Muham. ¡Vete! El mexuar va á volver.

(*Con terror.*)

Taira. ¡Padre!

Muham. ¡Traerá tu sentencia!
¡Vete!

Taira. ¡Ah!...

(*Deja caer la cabeza sobre el pecho y se aleja silenciosa.*)

Sensa. Con mi elocuencia...
Su error le haré conocer.

(*Muhamad queda abismado y se cubre la cara con las manos. Pausa leve.*)

ESCENA VII.

MUHAMAD, ABDALA, MEXEGUARES.

(*Abdala seguido del consejo aparece en el foro: el rey corre hácia él con estremada inquietud y ansiedad; de pronto se detiene y saluda respetuoso. Abdala se adelanta. Pausa.*)

Abd. ¿Cide?

Muham. Abdala...

(*Con estremada ansiedad.*)

Abd. Tu mexuar (*Solemne.*)
Con calma ha deliberado.
Por tres veces ha invocado
A Dios antes de votar.

Muham. ¡Oh!

(*Creciendo su impaciencia.*)

Abd. Nadie aquí pone en duda
Que hacer puedes tu capricho
En el gobierno; esto dicho
Tu mexuar, Cid, te saluda.

(*Le saludan todos.*)

Muham. ¡Acaba, ó voto á Azrael!...

(*Sin poderse dominar.*)

Acaba. (*Con calma aparente.*)

Abd. Tambien los reyes
Sujetos están á leyes,
Que hombres son: la que Gabriel
Al santo profeta ofrece
Para todos, rey, prescribe
Desde el que alcázares vive,
Al que en chozas se guarece.

Muham. Es así.

(*Haciendo por dominarse.*)

Abd. El mexuar olvida

Digitized by Google

Que Taira es quien es; la ciega
Mahometana que reniega,
Pena tiene de la vida. (*Con entereza.*)
Muham. ¡Hualahoma! ¿Sereis osados?...
(*Amenazador.*)
Abd. Muhamad, al venirte á hablar
(*Con calma.*)
Hemos mandado afilar
Las hachas á tus soldados.
Llámalos, de nuestros reyes
Siervos somos como ellos.
Puedes cortar nuestros cuellos, (*Humilde.*)
Mas no torcer nuestras leyes. (*Altivo.*)
Muham. ¡Ah! (*Sin fuerza.*)
Abd. No halle la ley obstáculos.
De tu desdicha la fama
Corre ya. Tu pueblo brama.
Muham. ¡Mi pueblo quiere espectáculos!
(*Apretando los dientes con sangrienta amargura.*)
¡No le bastan cien cabezas
Que en sangre se dan al viento!
¡Bien está! Tendrá otras ciento.
(*Muy bajo.*)
Abd. Si por entregarle empiezas
La de Taira, acatará (*Con aplomo.*)
Cuanto de tí haya emanado.
Si no, le hemos dispensado
De obedecerte.
Muham. ¡Gualá! (*Fuera de sí.*)
Con mis invencibles tropas
Arrollaré á esos arteros.
Abd. Si llamas á tus guerreros
Sé que rasgarán sus ropas (*Con calma.*)
Viendo el tremendo dolor
De tu paternal afan.
Mas no te obedecerán.
Muham. ¡Qué! ¿No soy vuestro señor?
Abd. Oye. Abderraman el fuerte,
(*Con solemnidad.*)
Rey de Córdoba, tenia
Un hijo, una ley impía
Mandó condenarlo á muerte.
El rey acató la ley
Lleno de amarga tristeza;
Del príncipe la cabeza
Rodó por órden del rey.
Muham. ¡Tigres! ¡pretendeis que yo!...
(*Fuera de sí.*)
¡Idos! Temed mis enojos.
¡Solo sangre ven mis ojos!
¿Quién eso decir osó?
(*Coge por el brazo á Abdala con furor.*)
Quiero que un suplicio elijas:
Yo he olvidado hasta sus nombres.
No, os perdono. — ¡Alá! ¡estos hombres
Jamás han tenido hijas!
(*Recordando la dignidad del consejo, el perdon con respeto, lo demás en un arranque de sentimiento.*)
Abd. Es la hora de *Alatema*,
(*Con sencillez.*)
El sol va á ocultarse: si
Al llegar la de azobí
Está viva Grazalema...
Muham. ¿Qué? (*Con terror.*)
Abd. Si vive...
Muham. Pues es llano: (*Temeroso.*)
¿Quién á ella se atreverá?
Abd. El mexuar se encargará
(*Continuando.*)
De suplir al soberano. (*Va á salir.*)
Muham. ¡Rebeldes!
Abd. Rey, tu poder (*Se detiene.*)
En nuestras manos has puesto:
Tropas y pueblo tras de esto
No quieren obedecer.
Muerta Taira, volverás
De tu trono á las grandezas;
Entonces nuestras cabezas
Del tronco separarás.
Muham. Bien está. El mexuar me fija
Por plazo hasta el azobí,
(*Con salvaje placer.*)
Aun soy rey. Salid de aquí
Y haced que venga mi hija.
(*Van á salir y los detiene.*)
¡Jeques, quereis el dominio
De un parricida, es de ley!
(*Con horrible sarcasmo.*)
Bien, jeques. ¡Tendreis por rey
Al ángel del esterminio!
(*Los mexeguares doblan la cabeza y se marchan silenciosos. El rey los sigue con la vista desencajada, y al verlos desaparecer se cubre la cara con las manos y solloza.*)

ESCENA VIII.

MUHAMAD, TAIRA DESPUÉS.

Muham. ¡Taira! ¡mi bien! ¡mi alegría!
¡Hoy lloro por vez primera!
¡Me ahogo! Si alguien me viera...
¡Quién va!
(*Con voz de trueno y pasándose bruscamente la mano por los ojos.*)

Digitized by Google

Taira. ¡Tu Taira!

(*Presentándose en la puerta izquierda cabizbaja.*)

Muham. ¡Hija mia! (*Estrechándola.*)

Taira. ¡Padre!

Muham. Sabes que el mexuar
Todo el poder me arrebata,

(*Casi delirante.*)

Y me grita ¡mata! ¡mata!
Y te tengo que matar.

Taira. ¡Tú!

Muham. ¿Yo? No; mi mente llena
De dolor noche hace el dia.
No, luz del sol, Taira mia,
Tú serás una hija buena.
¿No te he dado yo el perdon
De tanto y tanto culpado?
¿Cuanto tengo no te he dado,
Y el alma y el corazon?
Pues no has de ser tan cruel,
Tornarás á tu fé, sí.

Taira. ¡Padre! Dios murió por mí,
Yo debo morir por él.

(*Con mucha dulzura y mansedumbre.*)

Muham. ¡Taira!

Taira. Que apresten los hierros.

Muham. ¡Y mi paternal dolor!

Taira. Lo lloro.

Muham. Pero, señor,

(*Arranque bravío.*)

¿Qué miel tienen esos perros,
Que así hechizan y así encantan?

(*Separándose un poco.*)

¡Grazalema, el leon dormido
Ya va á lanzar su rugido!
Tus lágrimas no me espantan.
Por última vez: sé buena. (*Fuerza.*)

Taira. ¡Piedad! (*Aterrada.*)

Muham. ¡Reniega!

Taira. ¡Perdon!

Muham. ¡Reniega!

Taira. Nunca. (*Resuelta.*)

Muham. El leon
Ya sacude su melena...
¡Reniega! (*Con fuerza salvaje.*)

Taira. No.

Muham. ¡Ay de los dos!

(*Llevando la mano al puñal y dando otro paso atrás.*)

Taira. Padre, ten. (*Huyendo.*)

Muham. ¡Llegó tu hora!

(*Con acento terrible.*)

Ay de tí! (*Levanta el puñal.*)

Taira. ¡Yo pecadora!

(*Con precipitacion y fervor religioso.*)

¡A tí me confieso, Dios!

(*Cayendo de rodillas desplomada al ver que su padre saca el puñal y lo levanta sobre su cabeza al decir:* ¡Ay de tí! *Muhamad al ir á descargar el golpe, huye horrorizado y se dirige rápidamente al cielo; y amontonando las palabras y casi frenético dice el trozo siguiente.*)

Muham. Alá, tú que desde el cielo
Das al viento olor suave,
Y blanda armonía al ave
Y verdes galas al suelo,
Tú, que á cuanto aquí respira,
Luz, aire y ser dando vas,
Y á los padres hijos das,
No quieres esto, ¡es mentira!

(*Tira el puñal.*)

Taira. No, no, padre, dices bien.

(*Corriendo hácia su padre y en el mismo tono que él.*)

Dios es bueno como un padre,
Amante como una madre;
Por nosotros de su eden
Envuelto bajó en la luz,
Y hombre fué y sufrió dolores,
Por nosotros pecadores
El alma exhaló en la cruz.
Dios es el bien, el candor,
La bondad que nunca muere;
No, no, ¡Dios sangre no quiere,
Quiere lágrimas de amor!

Muham. Hija, hija, huyamos de aquí.

(*Sombrío.*)

Mi trono formado á piezas,
Hecho ha sido de cabezas
Que yo mismo cortar ví.
Es un sangriento castillo,
Que no defiende el amor,
Sino el espanto, el horror
Que al traspasar su rastrillo,
Siente aquel que en mas batallas
Un pecho mostró animoso,
Viendo que de sangre un foso
Ciñe sus negras murallas.
Vamos á donde haya padres.
Ven, ¡el mexuar no perdona!
¡Yo maldigo mi corona
Hecha de llanto de madres!

(*Corre con su hija al foro llevándola de la mano.*)

Taira. Sí, lejos, lejos de aquí.

Muham. Vamos, sí, ni un punto mas.

Sold. De órden del mexuar, ¡atrás!

Digitized by Google

(*Presentándose en la puerta al ver que van á salir.*)

Muham. ¡Soy tu rey!
Sold. Me humillo á tí.
Tu grandeza á salvo quede.
Franca, Cid, tienes la puerta;
Pero Taira solo muerta
Salir de la estanza puede.
Taira. } ¡Ah!
Muham. }
(*Bajando en la mayor desesperacion.*)
Muham. ¡Con que es fuerza morir!
(*Voces del pueblo.*)
Taira. Padre, ese rumor que suena...
(*Con espanto.*)
Muham. ¡Oh! es mi pueblo, es esa hiena
Que empieza sangre á pedir.
Taira. ¡Jesus!
Muham. Contra tí se estrella.
Asir la presa es su afan.
Taira. ¡Padre! (*Aterrada.*)
Muham. Y si no se la dan
Presto subirá por ella.
Taira. ¡Soy muy niña, reina y madre,
Quiero vivir! (*Con voluntad.*)
Muham. Defenderte
(*Con la mayor desesperacion.*)
No puede este viejo inerte:
¡Pobre rey! ¡infeliz padre!
Taira. Mira, apriétame en tus brazos;
(*Muy bajo y con terror infinito.*)
No temas, nada te aflija,
¡Quién arrancará una hija
De estos paternales lazos!
Muham. ¡Ellos! son los tigres... — ¡Ah!
(*Estúdiese esta esclamacion.*)
¡Hola esclavos!... ¡Qué sorpresa!
(*Risa sardónica.*)
Vendrán, vendrán por su presa
Y les daré... já, já, já!
(*Rebosando de placer sangriento.*)
Taira. ¡Rie! (*Espantada y retrocediendo.*)
Muham. Que venga Aben-Bú,
(*Al soldado que pasea por el foro.*)
Que el veneno fabricó
Para Hacen-Bila.
Taira. ¿Qué? ¡Oh!
(*El* ¿Qué? *como delirante. El* ¡Oh! *comprendiendo aterrada.*)
Muham. No temas, no temas tú. (*Rie.*)
(¡Ah! ¡no podrá!) Teme, sí.
Si te hallan viva, en mis brazos
Te harán los tigres pedazos.
Taira. Mas...
(*Sale el alfaquí y permanece en el foro: el rey va donde él está.*)
Muham. Calla. — Sabio alfaquí,
Tú que con ciencia aprendida
Mi régia salud conservas
(*Ruido del pueblo.*)
Tú que conoces las yerbas
Que dan la muerte y la vida.....
Taira. ¡Horror!
(*Sigue hablando aparte y se va el alfaquí.*)
No; no es un delirio.
(*Fuera de sí.*)
María, en tan duro trance
Dame fé para que alcance
La corona del martirio.
Clara estrella matutina,
Puro y celestial lucero,
Sol de paz, por tu Hijo muero;
Sé mi madre, luz divina.
(*El alfaquí saca de la alacena una copa y vierte en ella algunas gotas de una redomita y váse después de dársela al rey.*)
Muham. ¿Sabes qué es esto? (*Bajando.*)
Taira. Lo sé.
Muham. ¿Y oyes?
(*Por el rumor del pueblo.*)
Taira. Padre, tengo miedo.
Muham. Pues bien, reniega.
Taira. No puedo.
Muham. Taira, no te casaré.
Taira. ¡Padre!
Muham. ¿Resistes?
Taira. Resisto.
Muham. Niega á Cristo.
Taira. ¡Quién lo niega!
(*Voces del pueblo.*)
Muham. Bebe ó niega.
(*Presentándola la copa.*)
Taira. Así reniega
(*Elevando la copa.*)
Quien tiene la fé de Cristo. (*Bebe.*)
Muham. ¡Taira!
Taira. ¡Vete! Que al morir
(*Con una especie de temblor, como el que se sigue á hacer un grande esfuerzo.*)
No mire yo tu dolor.
Muham. ¡Irme!...
Taira. El último favor
Es que te habré de pedir.
Muham. Sea.
Taira. Moriré con calma;

Digitized by Google

No llores, yo me sonrio.
¡Tu bendicion, padre mio!
Muham. ¡Hija!
(*Se abrazan, y pasado un breve rato, se marcha silencioso y corre tras sí el tapiz del foro.*)
Taira. ¡Padre de mi alma!

ESCENA IX.

TAIRA, LULU.

Tras una leve pausa aparece Lulú en la puerta de la izquierda, contempla desde allí á Taira con los ojos arrasados en lágrimas. Voces del pueblo.)
Lulú. Taira, la muerte se agita
(*Indicándole con la mano el sitio hácia donde se oye el rumor del pueblo.*)
En torno de tí. Al dejarte,
Esto solo puedo darte.
(*Le entrega un crucifijo que trae bajo el velo.*)
Taira. ¡Jesus! ¡Bendita! ¡Bendita!
(*Corre hácia ella, y besa repetidas veces la imágen del Señor con frenesí, y después abraza y besa á Lulú, llorando los dos, y se marcha Lulú.*)

ESCENA X.

TAIRA, OMAR.

(*Omar sale precipitadamente por la puerta derecha, lívido y desencajado.*)
Taira. ¡Mi Dios! Soberano bien,
Mi esperanza pongo en tí.
—¡Ay! ¡y Omar vendrá por mí!
Omar. ¡Taira!
Taira. ¡Omar! ¡Es tarde!
Omar. Ven.
Taira. Huye, huye por vida mia,
Si aun de tu amor soy objeto;
Se ha descubierto el secreto
Terrible que te encubria.
Omar. ¡Lo sé! El tiempo no perdamos.
Tengo en el rio un bajel,
En la puerta mi corcel,
Mi espada al cinto. Salgamos.
Taira. Es tarde.
Omar. Por compasion.
Taira. ¡Nunca!
Omar. Por fuerza vendrás.
Taira. Tente.
Omar. ¡Ven!
Taira. ¡Te llevarás
Un cadáver!
(*Mostrándole la copa que está en el suelo.*)
Omar. ¡Maldicion!
Taira. ¡Omar!
Omar. ¡Habla!
Taira. Mira... Aqui...
(*Llevándose las manos al pecho.*)
Siento una angustia, un anhelo...
Por mis venas corre hielo.
Omar. Cobardes...
(*Dando un paso hácia el foro.*)
Taira. Tente por mi.
Omar. ¡Oh! ¡no volvernos á ver
(*Con desesperacion.*)
Cuando nos queremos tanto!
¡Por siempre!
Taira. ¡Eso no! Dios santo!
Eso no, ¡no puede ser!
Puedo al mundo renunciar;
Contenta al dejarlo muero,
Pero á él... ¡no puedo, no quiero!
¡Yo no renuncio á mi Omar!
Omar. ¡Amor mio! ¡mi consuelo!
Taira. Los que en el mundo se quieren...
(*Queriendo reunir ideas con santo placer.*)
Si en la fé de Cristo mueren...
Se juntan luego en el cielo.
¡Omar, la verdad he visto,
Nos salvaremos los dos!
Omar. ¡Taira!
Taira. Confiesa á mi Dios,
¡Abraza la fé de Cristo!
Omar. ¡Taira!
Taira. ¡Cree á una moribunda!
No engaña la hora postrera...
Esa fé es la verdadera... (*Busca la razon.*)
¡Porque en el amor se funda!
Omar. ¡Taira!
Taira. ¡Mi vida se va!
Que mi alma suba al cielo,
Llena de este consuelo.
(*Alzando repetidas veces el crucifijo, y mostrándoselo.*)
¡Cree! ¡Cree! ¡Este es mi Alá!
Omar. ¡Taira!
Taira. Mi planta vacila...
Me envuelve un frio vapor.
Si este no fuese el Señor,
¿Muriera yo tan tranquila?
Omar. Sufres con esa ansiedad...
Cálmate.
Taira. ¿Qué es un momento
De pena y padecimiento,

Digitized by Google

Si hay luego una eternidad?
Omar. ¡Oh!...
Taira. Mi Omar, salva á los dos.
¡Cree! Mi vida va á acabar.
¡Cree!
Omar. ¡Taira!
Taira. ¡Pronto, Omar!
¡Cree!
Omar. ¡Sí, creo en tu Dios!
(*Arroja el turbante.*)
Taira. ¡Ah! ¡Venga la muerte ahora!
(*Loca de alegría.*)
Omar. Yo lo siento, yo lo veo,
Señor, te adoro, te creo.
Taira. ¡Bendita! ¡bendita hora!
¡Bésalo! ¡inmenso placer!
¡Es Jesucristo, el Dios hombre!
¡Yo te prometo en su nombre
Que me volverás á ver!
Omar. ¡Taira!
(*Crece por momentos la agonía de Taira.*)
Taira. Yo me muero... el pecho...
Omar. Te vengaré.
(*Dando un paso hácia el foro.*)
Taira. No, sé pio.
¡Perdónalos tú, Dios mio!
(*Conteniéndolo.*)
¡No saben lo que se han hecho!
Esta no es la dicha humana...
Angeles... la Vírgen madre...
Adios... Omar... ¡Adios, padre!
Omar. ¡Por siempre!
(*Cayendo desplomado á sus piés y con desesperacion.*)
Taira. No, hasta mañana.
(*Sonrie y muere. La muerte es dulce y tranquila. Es una luz que se apaga.*)

ESCENA XI.

OMAR, MUHAMAD.

(*Pausa, durante la cual Omar se arrodilla y llora. Se descorre el tapiz del fondo, y sale el rey descompuesto y como huyendo.*)
Omar. ¡Este es su Dios!
(*Besa el crucifijo sin quitárselo de la mano á Taira.*)
Muham. ¡Omar! (*En el fondo.*)
Omar. Muham. ¡Ah!
(*Al verse los dos con muy distintos afectos.*)
Muham. ¡No respira!
(*Con placer y mirando siempre al foro.*)
Omar. Al fin, tirano,
(*Muy por lo bajo y con furor reconcentrado.*)
Puede alcanzarte mi mano.
Muham. Calla... vienen.
(*Muy por lo bajo y señalando al foro.*)
Omar. ¡Mírala!
(*Toda esta escena es preciso se lleve muy ligera, casi sin esperar el uno al otro.*)
(*Cogiéndolo de la mano, y acercándole á Taira, pero él no deja de escuchar hácia el foro. Voces lejanas.*)
Muham. ¡Calla! ¿No oyes sus rugidos?
¡Es el pueblo! Si aun respira...
Omar. ¡Mira, parricida, mira!...
A pesar de tus bandidos...

ESCENA XII.

OMAR, MUHAMAD, EL PUEBLO.

Pueb. ¡Muera Taira!
(*Dentro casi al mismo tiempo.*)
Omar. De aquí...
(*Continuando la frase.*)
Muham. Yerta.
(*Mirando fijamente á Taira.*)
Omar. No saldrá uno de los dos.
(*Acabando la frase.*)
Pueb. ¡Muera! (*Entrando desbandado.*)
Muham. ¡Renegó de Dios
(*En el centro y con voz fuerte.*)
Y espió su crímen!
Pueb. ¡Muerta!
(*Huye horrorizado.*)

ESCENA XIII.

MUHAMAD, OMAR.

Omar. Ahora... (*Sediento de venganza.*)
Muham. ¿La amas?
Omar. La amé, sí...
¡Parricida despiadado!
Muham. ¡Ah! vela, vela á su lado.
(*Sin oir lo que dice Omar.*)
Omar. Saca tu acero.
Muham. De aquí
(*Sin hacer caso para nada de Omar y con ansiedad.*)

Digitized by Google

No te apartes ni un momento.
Omar. ¡Sácalo! (*Seco.*)
Muham. Ese es tu destino. (*Id.*)
Omar. ¡Pronto, pronto ó te asesino!
Muham. ¡Que no le toque ni el viento!
(*Rapidez.*)
Omar. ¡Que el *can* del averno ladre!
Que el tártaro hierva en gozo. (*Furioso.*)
Muham. ¡Calla! ¿Sabes, pobre mozo,
De lo que es capaz un padre?
Omar. ¡Vil! ¡Invocas en tu abono
Tal nombre! ¡Muere, villano!
(*Arrojándose sobre él.*)
No, no, ¡gran Dios! ¡soy cristiano!
Vete, Muhamad, te perdono.
(*Arroja la espada.*)

Muham. ¡Tú! ¡Tú! (*Rapidez.*)
Omar. ¡Por ella! ¿Lo estrañas?
Muham. ¡Tú!
(*Con la alegría del que descubre el modo de llevar á cabo un plan salvador.*)
Omar. ¡Llévame al sacrificio!
Muham. ¡Tú! (*Rapidez.*)
Omar. ¡Pronto, pronto el suplicio!
Muham. ¡Tú!
(*Hasta aquí debe llevarse la escena como un rayo.*)
Omar. ¡Sí!
Muham. ¡¡Hijo de mis entrañas!!
(*Lo estrecha loco de alegría besándolo y devorándolo con la vista. Omar conmovido lo estrecha tambien. Telon rápido.*)

ACTO TERCERO.

(1) Macbora de los reyes de Sevilla en su antiguo alcázar. En el fondo una de las fachadas principales de esta, cuyo piso principal es una galería corrida formada de arcos prolongados, y abierta en el centro desde donde arranca una gran escalera, que dividiéndose en los ramales después de tomar dos ó tres vueltas, viene á morir á derecha é izquierda de la planta baja de la escena; por los tres arcos del centro de la fachada se verá otra galería, que se perderá en el fondo del escenario. En primer término, y á derecha é izquierda, otras dos rampas, ó escalinatas de bastante elevacion, y en el muro de la de la izquierda, una puerta disimulada y cubierta por arrayanes y flores: en el centro de la escena un sepulcro ó *tarbe* de familia cuya puerta estará abierta; el *tarbe* estará rodeado de laureles, mirtos y arrayanes, y coronado por una graciosa pila egipcia segun la costumbre árabe; en las galerías del fondo, multitud de lámparas de bronce con luces rojizas ó azuladas, y en los pasamanos de las rampas ó escalinatas flameros, pebeteros, jarrones y surtidores de agua viva; á derecha é izquierda varias calles de arrayanes y laureles formando bóvedas. Al levantarse el telon se oye dentro una marcha fúnebre compuesta de triángulos, flautas y timbales, y empieza á salir por la galería del fondo el cortejo fúnebre, las mujeres cubiertas de grandes velos blancos, y los hombres cubiertas las cabezas con las capuchas de los alquiceles. Delante vienen los guerreros arrastrando las banderas de combate, detrás los jeques, faquíes, wacires y los moxeguares, que traen en hombros en unas andas, y cubierto con un rico paño blanco el cadáver de Taira, rodeados por multitud de doncellas con antorchas y bateas de flores, y las esclavas con las ropas y alhajas en grandes azafates de plata ú oro. Delante del cadáver vendrán *Sensa*, *Abdala*, *Ismail* y *Osmin*; al llegar la comitiva á la meseta alta de la escalera, se dividen y bajan por ambos ramales; los moxeguares colocan el cadáver á la entrada del *tarbe*, y las doncellas arrojan desde las galerías altas y escalinatas las flores sobre el sepulcro. Sensa y Osmin quedan á la derecha, Abdala y el consejo á la izquierda. Ismail en el centro. Omar sale cubierto con la capucha de su alquicel por la derecha al levantarse el telon; registra con la vista la escena y se oculta entre las plantas que rodean el *tarbe*. Sigue la música mientras lee Ismail.

ESCENA PRIMERA.

OMAR, SENSA, ABDALA, ISMAIL, OSMIN, MOXEGUARES, DONCELLAS, JEQUES, FAQUIES, WACIRES, ESCLAVAS, NABIES Y ESCLAVOS.

(1) Esta decoracion podrá reducirse á un jardin, en el centro del cual habrá un enterramiento de familia y un trozo de edificio á la izquierda, y en él una puerta secreta. Donde se ponga así cuídese mucho de que esté ocupado casi todo el tablado por árboles y flores. El cadáver podrá estar ya depositado y el acompañamiento rodeando el *tarbe*.

Abd. Ismail, cisne de Eshilia,
Poeta de sangre real,
Lee tu casida; esta
Es la hora de cantar.
Ismail. Nobles rawíes,
(*Lee acompañado de la orquesta.*)
Raza inmortal,
Hijos de los pájaros
Y la tempestad,
Hijos de la luz,
Hijos de la mar,
Hijos predilectos

Digitized by Google

Del sublime Alá...
Rawíes, poetas,
(*Muy bajo é indicando silencio.*)
Las cuerdas rasgad,
A las *guzlas* célicas
Que soleis pulsar,
De *lit*, nácar, sándalo
Y oro de Tibar.
No es hora de cantos,
Hora es de llorar.
Esbilia la hermosa, la noble ciudad,
Muda y triste y muerta y solemne está.
De la Arabia la arena desierta
No lo estuviera mas.
Esbania, la bella region celestial,
En lágrimas tristes se empieza á anegar.
Una madre que pierde á su hija
No llorara mas.
El rio de Esbilia camina á la mar;
De lágrimas lleva copioso raudal.
Ni la peste, ni el hambre, ni el hierro,
Nunca arrancaron mas.
Grazalema, el azahar peregrino
De los bosques que bordan su orilla...
Grazalema, el perfume divino
De una pálida *glit* amarilla,
Grazalema, la flor de las flores,
La tórtola triste de dulce arrullar,
Esa houri de celestes amores,
Ese *tarbe* ha venido á morar.
Sus dos luceros
No alumbrarán
Las negras noches
De Esbilia ya.
Su voz de pájaro
No volverá
Nuestras tristezas
A disipar.
Rawíes, poetas,
Las guzlas rasgad.
Grazalema, la houri de este suelo,
Ese *tarbe* ha venido á morar.
Mi canto un triste
Gemido es ya.
No es hora de cantos,
Hora es de llorar.
(*Como trasportado y con vaguedad: cambio completo.*)
Claros záfiros, transparentes perlas,
Lluvia rica en aromas y colores,
Sobre alfombra de nácares y flores
Desciende ya.
Flotante el manto de estrellado cielo,
Uriel, el ángel de pintadas plumas,
Con la luz de su sol las negras brumas
Rasgando está.
Vestida de rocío y resplandores,
En carro de esmeraldas y topacios,
Grazalema cruzando los espacios
Al cielo va.
Rawíes, poetas,
Las *guzlas* pulsad.
No es hora de llantos,
Hora es de cantar.
(*En el momento en que Ismail acaba de leer la poesía, cesa la música: Abdala se adelanta, y elevando los brazos dice con voz muy baja los versos siguientes. A una señal de Abdala entran el cadáver en el tarbe.*)
Abd. Loor al que nunca muere.
¡Silencio! El emir Muhamad
(*A las plañidoras.*)
No quiere llantos comprados
De Taira en el funeral.
Muftí, tu santa palabra
(*A uno que se adelanta.*)
Llena de gloria y piedad,
No puede en esta *macbora*
Hoy cual siempre resonar.
Ese *tarbe* encierra á Taira:
Cerradas á su alma están
Las puertas del paraiso.
Era infiel, y al espirar
Una *azala cristianesca*,
Eblis, el ángel del mal,
Para á nuestro eden robarla,
Le hizo á un Dios falso elevar.
Estaba escrito.
(*Todos rodean el sepulcro, y apagan las antorchas en una gran taza que les presenta un esclavo.*)
Sensa. Ismail, (*Muy conmovida.*)
Poeta de sangre real,
(*Háganse estas escenas á media voz, sin olvidar el sitio en que están, particularmente Sensa y Osmin.*)
La reina Sensa ha escuchado
Tu casida. En la ciudad
De los antiguos *rumíes*
Usábase coronar
De laurel á los poetas,
Que aquí son la voz de Alá.
Nuestro tiempo es mas mezquino;
Mas si la estirpe inmortal
De Aben-Abed, que es la tuya,
Si escrito en el cielo está,
Que tu tribu de *Lami*
El trono haya de dejar,
Mi hijo Yahye, á imitacion
De aquel grande Abderraman
Y los nobles Beni-Omeyas

Digitized by Google

Que hubieron de gobernar
Toda *Esbania*, á imitacion
De lo que en la actualidad
Hacen Almería y Málaga,
En su *alcancia* real
Guarda un fondo destinado
Las letras á alimentar.
Príncipe Ismail, si un dia
Primo de rey no eres ya,
Vé á Algarbe, á nuestra alcazaba
Del claro saber hogar,
Que allí, Ismail, por poeta
Renta mas grande tendrás.

Ismail. Alá prospere tu reino.

Sensa. Ya lo prospera. (*Suspirando.*)

Osmin. Es verdad.

(*Con dolor.*)

Ismail. Reina, desprecio la pompa
Que en eso viene á parar. (*Señala al tarbe.*)
Esta mañana he cantado
Del alba la claridad;
Poeta soy: la noche viene;
Voy sus sombras á cantar.

ESCENA II.

OMAR, SENSA, OSMIN, ABDALA, MOXEGUARES, Y PARTE DEL ACOMPAÑAMIENTO.

(*Omar permanece entre los arrayanes que rodean el sepulcro.*)

Sensa. Osmin, mi alcatib querido,
Tu señora triste está.

Osmin. Yo lo estoy.

Sensa. Entre los mirtos,
Y el verdi-negro arrayan
Se oprime el pecho.

Osmin. Se oprime.

Sensa. La voz sabia es manantial
De enseñanza. Dime, Osmin,

(*Como asaltada por una idea.*)

Nuestro sublime *Alcoran*
Dá á los hombres cuando mueren
Goces eternos.

Osmin. Verdad.

Sensa. Les promete houríes bellas,
Siempre puras... siempre...

Osmin. ¡Alá!

Sensa. Bien. Y á las hembras que mueren
Dentro la fé del *Islam*,
¿Qué les espera?

Osmin. Sultana...

(*Asombrado como no habiendo caido en ello.*)

El libro sagrado está
Mudo en eso.

Sensa. Dime, Osmin,

(*Cada vez mas preocupada.*)

¿No habrá en el eden lugar
Para las hembras? ¿Houríes
De vuestro sexo no habrá?
Si no es así, Taira ha sido
Mas que cuerda en renegar.

Abd. Ven. La ceremonia fúnebre,

(*Llegándose á Sensa.*)

Reina, terminada está.
Allí en su régia alcazaba,
El sin dicha emir Muhamad
Espera consuelos; vamos
Su honda pena á consolar.
Desde que á Taira del mundo
Arrancó el ángel del mal,
De la fiebre devorado,
Su reposo es delirar.
Ahora al pasar el cortejo

(*Cambio de tono.*)

Por el patio principal,
A un ajimez asomado
Le he visto. Su rostro está
Desencajado, sus ojos
Quieren del rostro saltar;
El lecho deja; frenético
Ordenes de muerte dá.
Al alfaquí que el veneno
Su voz hizo preparar
Para dar la muerte á Taira,
En mazmorra sepulcral
Bien enmordazado ha puesto.
Jura, llora, viene y va,
Fija en un reloj de arena
La vista con ansiedad.
Los médicos desesperan
Tal dolencia de curar.
Azrael bate las alas (*Con dolor.*)
Sobre el noble emir Muhamad.

Sensa. ¡Oh! De haber quitado el reino
De Córdoba al buen *Ichwar*
Con traicion digna de un bárbaro
Rey cristiano del *Afranc*
O de *Ruderic*, el Cid
Cambitur, mátele Alá,
De esa traicion *cristianesca*,
¡Oh Abdala! viene este mal,
Que con leyes de aquel reino
Se hizo mas que él su mexuar.
Que vaya el de Algarbe á Yahye
A imponer leyes: le oirá,
Y con sonrisa tranquila,
Que él es dulce por demás,
« Quitaos los ceñidores,
Nobles jeques, » les dirá:

Digitized by Google

« Ceñidlos á vuestros cuellos
Y ahorcaos sin mas tardar.
Sois muchos, y el brazo régio
Matándoos se cansará. »
Esto es ser un rey de *Taifa*;
Esto, Abdala, es gobernar.
¿ Qué vale el andar con votos,
Si está bien... si no lo está?
¿ El pueblo no es de su rey?
¿ Pues quién leyes le ha de dar?
¿ No ha de poder un monarca
Si un dia se siente mal,
Por entretener sus ocios
Cien jeques descabezar?

(*Rumor en los mexeguares.*)

Pues si un rey así no os place,
Si es ley vuestra voluntad,
Haced un emir de palo,
Que mejor os estará.

Osmin. ¡Matarle á su hija!
Abd. Vamos.

(*Al consejo.*)

Muham. Dejadme, dejadme... ¡Atrás!

(*El rey aparece en la rampa de la derecha lívido y desencajado, trae un reloj de arena en la mano, rie convulsivamente y mira á todas partes sin fijarse en nada; algunos esclavos vienen tras él, pero á cierta distancia. Todos se quedan helados y silenciosos al verlo.*)

ESCENA III.

DICHOS, MUHAMAD.

Todos. ¡Ah!
Abd. ¡Señor!... torna á tu lecho.
Muham. ¡A mi lecho! ¿A la agonía?
¡No!

(*El rey habrá quedado en el centro, después de examinar desde la puerta el interior del sepulcro, mirando á todas partes con vaguedad y riendo convulsivamente.*)

Sensa. Ven.
Muham. Deja que me ria.
Así se dilata el pecho.
Abd. Mas...
Muham. Quiero aquí respirar.
¡Cuánta calma! ¡Qué hermosura!
¡Qué fragancia, qué frescura!
Es muy grato este lugar.
Abd. Que es la postrera mansion
De nuestros reyes advierte. [te?
Muham. ¿Pensais que aquí está la muer-
¡Já, já! ¡Me dais compasion!
La muerte tiene otro centro.
¿ A esto llamais tumba? ¡Sí!
¡ Já, já! La tumba esta aquí,

(*En el corazon.*)

La muerte vive aquí dentro.
Abd. Pero, señor...
Muham. No te aflijas:
De vivos esta es mansion.
¡Oh! los muertos solo son

(*Profunda amargura.*)

Los pobres padres sin hijas.
Abd. ¡Espera! (*Señalando al cielo.*)
Muham. ¡Esperar! ¡Creer!

(*Riendo sarcásticamente.*)

¡Mira! Fué negra y es blanca.

(*Cogiéndose la barba.*)

¡Cuando una rosa se arranca,
No torna capullo á ser!
Esperanza, infiel deidad,
Eres corona de flores,
Que en los dias seductores
De la alegre mocedad,
Ciñes las frentes, y arrojas
Perfume blando y fragante;
Cada dia, cada instante,
Se lleva cien de tus hojas.
Queda solo el tallo inerte
En la frente del anciano.
Entonces tu nombre vano
Se cambia por el de muerte.
La mitad de nuestra vida
Se va, esperanza, en buscarte;
La otra mitad en llorarte,
Antes que propia, perdida.
El rio marcha á la mar,
El hombre... á la hora postrera.
¡Mira, blanca! ¡Espera, espera!

(*Por la barba. Sarcasmo.*)

¡Dame años para esperar! (*Arranque.*)
Sensa. ¡Pobre rey!
Abd. Si hablando sigo
Es que consolarte trato.
El amargo *absintio* es grato
En boca del enemigo.
Emir, no rompas tus trajes,
No: tus padres y los mios,
Los nobles hijos bravíos
De las arenas salvajes,
Cuando ven su pecho yerto
Matar piensan, no morir.
Muham. ¿Vengarme?...
Abd. Recuerda, emir,
Que eres hijo del desierto.
Muham. ¡Oh! Sí, sí. Tú me encadenas.

Digitized by Google

¡Venganza es un nombre hermoso!
¡Venga ese manjar sabroso
(*Devorando con la vista al mexuar.*)
De nuestras patrias arenas!
Sensa. ¡Alá!
Abd. Taira se hizo infiel
Allá en Burgos. En tu nombre
Fué para guardarla un hombre:
Ella ha muerto y vive él.
Sensa. ¡Oh!
Muham. ¿Cómo? (*Inquieto.*)
Abd. Por él dejó
La santa fé de Mahoma.
Muham. ¡Oh!... pruebas. (*Aterrado.*)
Abd. Una paloma
De intermedio le sirvió.
En Omar venga tu ofensa:
Tu acero su pecho parta.
Muham. Bien está. Pero esa carta...
Abd. La tiene la reina Sensa.
Sensa. ¿Yo?
Muham. No me quiero vengar;
¡Perdono!
(*Con ansiedad y dirigiendo una mirada á Sensa.*)
Abd. Si hay prueba, emir,
Este asunto concluir
No te toca, es del mexuar.
Muham. Pero...
Abd. Gran reina...
Muham. ¡No!...
(*A Sensa por lo bajo.*)
Sensa. ¡Yo!...
Nada sé. (*Mirando á Osmin.*)
Osmin. No.
Abd. Lo olvidaste...
Cuando á Taira amenazaste,
Un *Said-xactra* te escuchó.
Osmin (¡Ay!) (*En tono cómico.*)
Abd. Alivia á un pueblo triste,
O ¡ay de tí! si yo le digo (*Muy bajo.*)
Que la prueba va contigo.
Sensa. ¡Mientes! la prueba no existe.
(*Rompe la carta sin que la vean.*)
Osmin. Es verdad.
(*Guardando los pedazos.*)
Abd. Por ese tarbe
Júranos que eso es seguro. (*Solemnidad.*)
Sensa. Por ese tarbe lo juro.
(*Estendiendo su mano.*)
Muham. ¡Ah!... (*Respirando.*)
Osmin. Y yo.
Abd. Reina de Algarbe.
(*Con sumision.*)
Sensa. Sierva, á una reina de Taifa
Ultrajaste. (*Con indignacion.*)
Abd. Yo me postro...
(*Entrecortado.*)
Sensa. Cuando me envien tu rostro
(*Muy bajo.*)
Cárdeno cual la azofaifa,
Por los tuyos canforado
Para adornar mi *maglisa*,
Recordaré con sonrisa
Que el corzo al leon ha osado.
— A mí, mi séquito. — Vé,
Necio, que has tocado un ascua
Con torpe mano. En la pascua (*Otro tono.*)
De las víctimas, casé
Con el padre de Almanzor,
Y cual *Sobehia* el dechado
De reinas, mandó su estado...
Regí el mio con vigor.
¡Yahye es de mi sol destellos!
No espereis pues que se ablande.
¡Vendrá con la espada grande!
La posará en vuestros cuellos
Como en las mieses la hoz,
Y ó de aquí huís desbandados
O sereis descabezados
Ante mí, en Badalayoz.
(*Le abren paso y se marcha con su séquito y Osmin, que al pasar junto á Abdala le mira ferozmente. Sensa vuelve la cabeza, y hace que la siga Osmin; vánse por la derecha. Durante este diálogo el rey se habrá aproximado dos ó tres veces á la puerta del sepulcro y habrá observado con viva ansiedad el cadáver de Taira después de consultar el reloj.*)

ESCENA IV.

MUHAMAD, ABDALA.

(*El mexuar, y alguno del séquito, y Omar en el fondo entre los árboles que rodean el sepulcro.*)

Muham. ¡Ah!
(*Fijando los ojos sobre el reloj que habrá dejado en un pedestal.*)
Abd. Eres rey; ten tus enojos.
(*Por lo bajo.*)
Mil ojos en tí están fijos.
Muham. Alá dió á los padres hijos
Y para llorarlos... ojos.
Mata al tuyo y vive en calma
Sin que el pesar te devore.

Digitized by Google

¡Si un rey quereis que no llore,
Haceos un rey sin alma!
Abd. Tus esclavos somos, Cid.
Muham. Esclavos... ¡y á ellos me inmolo!
¡Dejadme! quiero estar solo.
(*Risa sarcástica.*)
Abd. Mas...
Muham. ¡Quiero estar solo! — Oid.
(*Le rodean.*)
Calles tristes y calladas (*Bajo.*)
Quiero ver mientras que velo,
Envuelto en manto de duelo
Por plazas y encrucijadas.
Todos los silencios juntos,
Todo el luto en un lugar...
Mi dolor quiero pasear
Por un pueblo de difuntos.
Correré una y otra vez
La oscura ciudad desierta...
Y ¡ay del que entreabra una puerta
O se asome á un ajimez!
(*Se apartan atónitos.*)
El rey manda: el pueblo calla
(*Alto y con voz fuerte.*)
Y ante él se humilla cobarde.
(*Mucho desvarío y á media voz.*)
¡Ah!... quiero que nadie guarde
Puertas, torres, ni muralla.
Tranquila duerma mi grey,
Que aunque hay quien domarla anhela,
Por ella en la sombra vela
Este espectro de su rey.
¡Salid! Lo mando, lo quiero:
Es mi régia voluntad.
¿Sabeis quién soy? Soy Muhamad,
El emir del rojo acero;
Y como aquel bravo rey,
Que sangre mamó en la cuna,
Lloro que no tenga una
Sola cabeza mi grey
Para que rodara inerte
A un tajo de mi cuchilla,
Y reinar solo en Sevilla
Desde el trono de la muerte.
Abd. ¡Cid!
(*Aterrado al ver que la fisonomía del rey se descompone por momentos: todos se separan temerosos.*)
Muham. Es adagio vulgar,
(*Fuera de sí y haciendo que le rodeen de nuevo.*)
« Que si el rey falta á la ley
Escupa el vasallo al rey. »
La ley supe respetar
Trocándome de hombre en fiera.
Obedecer, ó es su fallo
(*Muy bajo, pero con energía.*)
Que escupa el rey al vasallo.
Abd. Pero, gran señor...
(*Con dolor y desesperacion.*)
Muham. ¡Afuera!
(*Con acento terrible. Todos bajan la cabeza, y se marchan silenciosos por distintos lados.*)

ESCENA V.

MUHAMAD, OMAR.

(*El rey se adelanta como recordando con cierto placer sangriento, y empieza á hablar desde el momento en que se ponen en marcha los de la escena anterior; Omar sale de entre los árboles que rodean el sepulcro; se adelanta lentamente hácia el pedestal en que está el reloj, y lo mira con fijeza sin ser visto del rey. Omar sigue cubierto completamente con su alquicel negro.*)
Muham. Tuvieron los rumíes un califa,
(*Con desvarío.*)
¿Cual es su nombre? ¡Ah! sí, Neron, Neron.
Un rey alegre, de caprichos raros,
Un hombre de prudencia y de valor.
Tenia una ciudad, ¡ciudad hermosa!
Roma, Roma le hubieron de llamar.
Era la maravilla de las artes,
Era reina del mundo su ciudad.
Una noche... ¡qué noche tan estraña!
Prendióla fuego aquel buen rey Neron:
Nueve dias la reina de mil pueblos
En fuego y humo envuelta se miró.
(*A medida que recuerda crece su placer.*)
El rey desde una sierra allí vecina
Arder miraba su eternal ciudad...
Coronado de rosas y laureles,
Y versos recitando... ¡Já, já, já!
En una noche.. así... triste y oscura
Como la que ahora empieza á descender,
Seria un espectáculo... ¡Sevilla
Emporio de las artes es tambien!
Los reflejos del fuego rojo harian (*Risa.*)
A mi mansa y azul Guadalquivir;
Sangre pareceria su corriente.
¡No tuvo nunca rey un rio así!
(*En el colmo del placer salvaje y con el orgullo mas desmesurado. Leve pausa.*)

Digitized by Google

Omar. El plazo ha espirado.

(*Señalando el reloj, que ha estado devorando con la vista.*)

Muham. ¿Quién
Se atreve?...
Omar. Mírame. (*Se descubre.*)
Muham. ¡Omar!
Omar. Rey, acaba de espirar
El plazo. (*Con sequedad.*)
Muham. ¡Oh! no: aun se ven

(*El* ¡oh! *fuera de sí corriendo á ver el reloj. Lo demás con calma.*)

Algunos granos arriba.
Omar. ¡Espero! (*Secamente.*)
Muham. ¡Ve!... aun son bastantes.
(*Señalándole el reloj.*)
Omar. Bien. Tantos son los instantes
Que aun quiere el Señor que viva.
Muham. ¿Estás resuelto?
Omar. Aquí vive
La resolucion mas fuerte.
Muham. ¿Y vas á darte la muerte?
Omar. No. Mi fé me lo prohibe.
Pero gritaré á esos perros
Que sed tienen de matar:
« Creed en Cristo »; y tu mexuar,
Asestándome mil hierros,
Hará que al instante muera
Fija en mi Dios la memoria...
¡Y mártir iré á la gloria
Donde mi Taira me espera!
Muham. ¡Verla! ¿Y si esa eternidad
Fuera una quimera vana?
Omar. No: me ha dicho « hasta ma-
Y la muerte es la verdad. [ñana »;
Muham. ¿Y mueres por Taira?
Omar. Sí.
Muham. ¿Sin pesar?
Omar. Con alborozo.
Muham. Piénsalo, Omar, bien. ¡Tan mozo
Y no esperar nada aquí!
Omar. No he dicho verdad. Ayer
Cuando morir pretendia,
Te dije que viviria
Hasta que viese caer
De ese tu reló inhumano
El fatal grano postrero.
No he dicho verdad. Espero
Que caiga el último grano.
Muham. ¡Hijo! — Aun por unos instantes
Me perteneces. (*Reponiéndose.*)
Omar. Lo lloro.
Muham. Vé al punto por el tesoro
Que en perlas tengo diamantes.
Mi anillo muestra. (*Dándole un anillo.*)
Omar. La hora
Se acerca. (*Señalando el reloj.*)
Muham. No te detengas. (*Con terror.*)
Cuando mi tesoro tengas
Con él baja á esta *macbora.*
Omar. Muhamad, nunca la has amado.

(*Al ver su frialdad.*)

Muham. La habrás mas que yo querido.
Omar. ¡Yo el ser de ella he recibido!
Muham. ¿Qué es eso? ¡Yo el ser le he [dado!

(*Váse Omar por la derecha abajo.*)

ESCENA VI.

MUHAMAD.

(*Leve pausa.*)

¡Solo! ¡solo! Por fin... ¡Ah!

(*Pasea una mirada por la escena con alborozo.*)

¡De gozo el pecho se llena!
¡Pronto! Pronto cae, arena.

(*Tomando el reloj y con viva ansiedad.*)

¡Pronto! ¡mas pronto! ¿Quién va?

(*Creyendo oir pasos.*)

Nadie. ¿Quién se ha de atrever
A quebrar mis soberanos
Mandatos? Pero estos granos
¡Nunca acaban de caer!
¡Calma! « Cuando la vasija
Superior, que ahora está llena,
No tenga un grano de arena, »
— Dijo el sabio, « tendrás hija. »
¡Qué lenta cae! ¡Jamás
He sufrido tal dolor!
¡Qué lenta! ¡Señor, Señor,

(*Dirigiéndose al cielo.*)

Ya no puedo aguardar mas!

(*Pasándose la mano por la frente.*)

¡Qué frio! No sé qué siento.
¡La ansiedad... la calentura!
Nada... Nada. ¡Cuánto dura!
¡Grano á grano! ¡Qué tormento!
¡Si se hubiera equivocado! (*Aterrado.*)
¡Huye, idea, que me espantas!
Conoce Aben-Bú estas plantas
Que matan por tiempo dado.
Sí, sí, en el dulce beleño
Que el docto preparar sabe
Efecto malo no cabe.
No es la muerte, es solo sueño.

(*Con tranquilidad y desahento físico.*)

¡Oh! va á acabar mi agonía.

Digitized by Google

¡Sí... yo te bendigo, Alá!
Cae... ¡es el último! ¡Ah! (*Tira el reloj.*)
¡Taira mia! ¡Taira mia!

(*Loco de alegria.*)

(*Corre fuera de sí y penetra en el sepulcro, que estará en primer término; lanza desde dentro un agudo y terrible grito, y aparece en la puerta lívido y desencajado.*)

¡Ah! ¡Maldicion! está yerta.
¡No, Dios no lo quiere, no!
¡Taira, hija mia, soy yo!
¡No respira! ¡Muerta! ¡Muerta! (*Pausa.*)
Acaso el aire... ¡Sí, sí!...
Lo he debido conocer. (*Se repone.*)
Calma. Calma... va á volver.
Me lo ha dicho el alfaquí.

(*Entra en el sepulcro, y á poco sale con Taira en los brazos, envuelta en una túnica y manto blanco y coronada de azahar. Trae al cuello, pendiente de una cadena, el crucifijo.*)

ESCENA VII.

MUHAMAD, TAIRA.

Muham. Vientos de la noche bellos

(*Dirigiéndose al cielo, y avanzando lentamente con ella en los brazos.*)

Llenos de dulces hechizos,
Agitad los sueltos rizos
De sus hermosos cabellos.

(*Muy bajo y con acento muy dulce.*)

Fragante brisa, aura leve,
Blandas hijas del rocío,
Que el ave el reino umbrío
Con sus negras alas mueve,

(*Baja las gradas.*)

Venid á un pecho que quema
De yerba letal la llama,
Venid, que en su amparo os llama
Vuestra hermana Grazalema.
Hija mia, por tu madre,

(*Sentándose en las gradas con Taira sobre las rodillas.*)

Que en el santo eden se esconde,
Oye mi dolor, responde,
Nada temas: soy tu padre.
¡Está fria! ¡fria! Siento
Que mi alma se hace pedazos.
La calentaré en mis brazos.

(*La estrecha en sus brazos.*)

La animaré con mi aliento.

(*Eleva la cabeza de Taira á la altura de la suya y dejándola caer, dice:*)

¡Oh! ¡yo la he matado! ¡Alá!
No es verdad esto que miro.

(*La levanta uno y otro brazo, y los deja caer.*)

¡Vive, sí, vive... deliro!...
¡Vivirá! Es preciso... ¡Ah!

(*Quiere ponerla de pié y Taira se cae. Huyendo horrorizado, y dejándola sobre las gradas.*)

¡Muerta! Hola, siervos, á mí.

(*Gritando y yendo de un lado á otro.*)

Pronto á mí; ¡ó ay de vosotros!
Que amarren á cuatro potros
A ese malvado alfaquí. (*Casi frenético.*)
¡Pronto! mi voz no es oida,

(*Con desesperacion.*)

Por mi órden solos estamos.
¿Qué dice esa voz? Oigamos. (*Delirante.*)
« ¡Parricida! Parricida! »
¡Taira! ¡por mas que me aflija

(*Hincándose de rodillas á los piés de Taira.*)

Su frio glacial no cede!
¡Oh! ¡sálvala, Alá! — ¡No puede!
¡Sálvala, Dios de mi hija!

(*Como el último recurso. Con sarcasmo impío el* ¡No puede!)

Taira. ¡Ah!

(*Muy débil y levantando apenas una mano que vuelve á dejar inmóvil.*)

Muham. ¿Qué? ¿Qué? ¡No es ilusion

(*Casi loco.*)

De un cerebro dolorido!
¡No! ¡Su mano se ha movido!
¡Sí! ¡Late su corazon!
Taira. ¡Jesus!...
Muham. ¡Taira! ¡Taira!...

(*Creciente ansiedad: sin poder ni llorar ni reir y como ahogándose.*)

Taira. ¡Ay!
Muham. Calma. (*Así mismo.*)
Taira. ¿Qué es estó? Soñé quizá...

(*Mirando á todas partes y tratando de recordar.*)

Digitized by Google

No.

(*Apoyando las manos en las gradas, y como reconociendo el lugar con horror.*)

Muham. ¡Hija!
Taira. ¡Ay, ay, ay! ¡Ah!

(*Sin poder romper á llorar, y gritando al reconocer á su padre.*)

Muham. ¡Hija!

(*Al grito de Taira, se estrechan y lloran y rien á un tiempo. El otro* ¡Hija! *es al ver que desfallece de nuevo.*)

¡Hija!
Taira. Padre del alma.

(*Casi sin aliento, cayendo de nuevo en brazos del padre y sonriendo de felicidad.*)

Muham. ¡Oh!... ¡qué negros son tus ojos,

(*Taira cierra los ojos á su pesar.*)

Qué centellantes, qué bellos!

(*Inclinándose sobre ella y acariciándole la cabeza.*)

¡Deja que me mire en ellos!
¡Y de la muerte despojos
Eran!... ¡Ténlos en mí fijos,
Angel mio, dulce afan!
¡Oh!... ¡Qué lástima me dan
Esos que no tienen hijos!
Taira. ¡Padre!

(*Con desfallecimiento, pero serenándose.*)

Muham. Oye, ¿te sientes bien?
Taira. Sí, si nunca mal estuve.

(*Sonrisa suave.*)

Flotando sobre una nube

(*Señalando al cielo y sin bajar los brazos como indicando cada una de las cosas que cree ver en su éstasis.*)

He bajado del eden.
¡Qué luz hay en las alturas,
Qué aromas desconocidas,
Qué armonías nunca oidas...
Tan vagas, ténues y puras!...
Di, padre ¿qué haces aquí,

(*Con terror y ya de pié.*)

Dó todo es opaco y frio?
Llama á mi Omar, padre mio,

(*Refugiándose en sus brazos.*)

Vámonos los tres á allí.

(*Por el cielo ya con voz fuerte.*)

Muham. Taira, vuelve á la razon,
Mi espíritu fatigado,
Mi cuerpo debilitado,
Ceden á tanta emocion.
Taira. ¿Cómo?
Muham. Lo que ayer sufrí
Al ver que el pueblo pedia
Tu cabeza, la agonía
Que hace un instante sentí
Creyendo que aquel beleño
Ponzoña fuese, me han puesto
Fuera de mí.
Taira. ¿Con qué esto
No es un sueño? ¡No, no es sueño!
¿Dónde? ¡Ah! este sitio umbrío...
Esta languidez á modo
De sopor! ¡Lo entiendo todo!
¡Ven, ven, pobre padre mio!
Muham. Mi pecho se ha hecho pedazos,
Mi sangre he sentido yerta.
¿Pero no te he visto muerta

(*Rebosando alegría.*)

Y no estás viva en mis brazos?
Taira. ¡Ah! padre, estas dichas puras
Que volvemos á gozar,
Solo este las puede dar!

(*Besando loca de alegría el crucifijo.*)

¡Gloria á Dios en las alturas!
Muham. ¡Calla, pudieran oir!...

(*Aterrado.*)

No, no, seguros estamos.

(*Al ver que Taira se estremece.*)

Mas si á Omar no preparamos...
Te cree muerta; va á venir.
Taira. ¿Dó está? ¿A dónde me dirijo?

(*Frenética de placer.*)

Nuestra dicha no dilates.
Muham. ¿Oyes? (*Creyendo oir pasos.*)
Taira. ¡Oh!

(*Queriendo salir al encuentro de Omar.*)

Muham. No me lo mates.
¡No lo mates... que es mi hijo!

(*Deteniéndola cariñosamente, pero con sobresalto y ocultándola tras de sí con su manto ó ropon teniéndola sujeta con un brazo. Viva sensacion en Taira: á los movimientos de esta, contesta el padre con miradas furtivas y palabras por lo bajo sin que lo note Omar, que aparece por la derecha abajo; trae una cajita de joyas: sale con el rostro descompuesto.*

Digitized by Google

Quiere hablar y Muhamad lo detiene indicándole que esté fijo en aquel sitio.)

ESCENA VIII.

MUHAMAD, TAIRA, OMAR.

Muham. Quieto, quieto, quieto ahí.
Omar. ¡Muhamad!
(*Con viva inquietud.*)
Muham. Escucha.
Omar. ¡Escuchar!
Muham. ¿Oiste á mi *hafit* contar
Una historia del *Mohdí*
Bila, aquel hagid de Hixen
Que á Córdoba le quitó?
— Quieto. ¡Dirétela yo!
Omar. Pero...
Muham. Escucha.
Omar. Pero...
(*Con creciente ansiedad.*)
Muham. Ten.
Omar. Habla.
Taira. ¡Padre! (*Muy por lo bajo.*)
Muham. Quieto ahí.
— Oye: al son, lleno de horrores,
De *anafires* y *atambores*
Entró en Córdoba el *Mohdi*.
Anasir, hagid privado
De *Hixen*, en el mismo suelo
Que trocó su padre en cielo,
Fué en una cruz enclavado.
Dominando en todo allí,
Por no sé qué estraño hechizo,
Con la fuerza hagid se hizo
Abdelgibiar el *Modhí*.
Mas para aquel que ambiciona
Y alta pone la esperanza,
Poco vale una privanza
Donde existe una corona.
Omar. ¡Muhamad!
(*Con la mas viva ansiedad.*)
Muham. Acabo. — A su rey
El vil hizo envenenar,
Y logrando divulgar
Que de *Hixen* la última ley
Le nombraba sucesor,
Como rey se vió aclamado...
Con gran pompa fué enterrado
Hixen.
Omar. Acaba.
Muham. En redor
De su féretro vinieron
Todos los jeques á orar
Con el pueblo, y enterrar
Un millon de ojos le vieron.
Pues bien, cuando el santo encono
Hirió del *Mohdí* la sien,
Tornó el muerto rey *Hixen*
A sentarse sobre el trono.
Omar. ¡Emir!...
(*Fuera de sí y sin comprender del todo.*)
Muham. ¿De duda estás lleno?
(*Sonriéndose.*)
Voy á disiparla yo.
El esclavo *Hairan* le dió
Narcótico por veneno.
Omar. Habla.
(*Con rapidez y luchando por acabar de comprender.*)
Taira. ¡Ah!
Muham. El último grano
Cayó. Libre puedes ir.
(*Señalando al reloj y variando de entonacion.*)
Omar. ¡Habla! (*Frenético.*)
Muham. ¿Quieres aun morir?
(*Con calma.*)
Omar. ¡Qué recuerdo! Soy cristiano
Y... sí. Venga, venga ya
(*Recordando lo que le preocupaba al salir.*)
La muerte, que es mi consuelo.
Muham. ¿Quieres aun morir?
(*Con dolor y estrañeza.*)
Omar. Lo anhelo.
Muham. ¡Pues muere ahora!
(*Descubriendo á Taira y arrojándola en los brazos de Omar.*)
Omar. ¡Aih!!!
Taira. ¡Aah!
(*Estúdiese este momentó por los tres.*)
(*Después de una leve pausa en que Omar besa á Taira en la cabeza y se estrechan locos de alegría, y el rey los contempla estasiado, dice á Omar:*)
Muham. ¡Tu bajel está en el rio,
(*Rapidez.*)
Las calles tengo desiertas,
No hay un soldado en las puertas!
¡Huye con ella, hijo mio! (*Conmovido.*)
Taira. ¡Padre!
Omar. ¡Mi padre!
Muham. Corred,
Vuela el tiempo. Un mar de oro
Os darán por mi tesoro.

Digitized by Google

En Burgos felices sed. (*Casi llorando.*)
Taira. ¿Y tú?
Muham. No penseis en mí.
Corre. (*A Omar.*)
Omar. ¡Oh! no, yo no puedo.

(*Bajo, con desesperacion y como recordando de pronto.*)

Taira. Tú vendrás. (*A su padre.*)
Muham. ¡No!
Taira. Omar, me quedo.
No quiero dicha sin tí. (*A su padre.*)
Muham. ¡Taira! (*Con terror.*)
Omar. A mí un santo deber
Aquí me tiene clavado.

(*Con resignacion.*)

Muham. Habla. (*Con espanto.*)
Taira. ¡Omar! (*Fuera de sí.*)
Omar. Cuando he mar-
Tus diamantes á traer, [chado
Por esas salas, altivos,
De hachas y lanzas armados,
Daban mueras tus soldados
A los cristianos cautivos.
Taira. ¡Bien, Omar! Eso es cumplir,
¡Premios allá nos esperan!
En donde los nuestros mueran
Ambos debemos morir.
¡Que vengan esos soldados,
Que espanto y matanza quieren,
¡Vengan! ¡y verán cual mueren
Dos mártires resignados!
¡La fé quiere sangre ya,

(*Religioso entusiasmo.*)

Semilla que cielos brota!
¡Corra un mar! ¡De cada gota
Un cristiano brotará!
Muham. Taira, Omar, si os vais de aquí
Juro que no morirán. —
¡Soy rey; me obedecerán;

(*Rapidez: por lo bajo, y con inquietud.*)

Mas si os ven! ¿qué haré? ¡Ay de mí!

(*Con terror.*)

¡Me arrancarán la corona,
Y sin salvarlos á ellos
Veré cortar vuestros cuellos!
¿La que tu lengua pregona
Fé de dulzura y piedad
No impone como un deber,
Al que la sigue, ejercer
Con todos la caridad?
Taira. ¡Ah!
Muham. Mira: si aquí te ven
Sabrán que los he engañado;
Que la ley he quebrantado,
Y me matarán tambien.
Huid; sus vidas... mi vida....
En vuestras manos está.
Taira. Padre, manda. (*Rapidez.*)
Omar. Manda. (*Id.*)
Muham. ¡Ah!

(*Rápidamente, con fuerza y radiante de alegría.*)

Al rio dá esta salida.
Pronto...

(*Separando los arrayanes que cubren el muro de la escalera de la izquierda y abriendo una puerta.*)

Omar. ¿Prometes salvar (*Deteniéndose.*)
De la muerte á mis hermanos?
Muham. Libres serán los cristianos.
Taira. ¡Y Taira te ha de dejar!
Muham. ¡Vamos!

(*Acariciándola y como queriéndola persuadir.*)

Taira. En vano te afanas.

(*Llorando.*)

Grazalema necesita
Ser por tu boca bendita,
Peinar tus sagradas canas,
Hacer flores tus abrojos,
Besar tu planta y tu huella,
Y si mueres antes que ella
Morir cerrando tus ojos.
Muham. Pues bien; cuando de morir
Liberte á vuestros hermanos,
A tierra de los cristianos
Yo vos prometo de ir
A reunirme con vosotros.
Llévala pronto, hijo mio;
Tu galera está en el rio,
Tras de esa puerta hay dos potros.
¡Volad!
Omar. Tengo en mi bajel (*Rapidísimo.*)

(*Taira permanece abismada.*)

Una paloma adiestrada
A ir de Taira á la morada;
Cuando cruce el ave fiel
Por cima de esta mansion
No temas riesgos impíos.
Muham. ¡Una lágrima, hijos mios,

(*Los bendice.*)

Que pague mi bendicion!
Taira. Padre... yo no puedo hablar.

(*Ahogada por el llanto.*)

Digitized by Google

Cuando estés desconsolado,
No tendrás una hija al lado
Que te sepa consolar.
Si pesares te devoran,
Hija no habrá que te bese...
¡ Toma en cambio un padre ! Ese

(*Mucha uncion.*)

Es padre de cuantos lloran.

(*Dándole el crucifijo.*)

Muham. Vete.
Taira. Padre no tenia;
¡ Lo he hallado ayer ! ¡ y hoy lo pierdo !
¡ Aun con ella, tu recuerdo
Vendrá á turbar mi alegría !
Muham. Ven.

(*Abriéndole los brazos. Pausa leve. Lloran.*)

Taira. Ahora yo.

(*Estúdiese esta frase.*)

(*Abriendo los brazos, corriendo á los de su padre.*)

Omar. Ven, hermana.

(*Separándola del padre.*)

Los dos. ¡ Ah !

(*Taira vuelve desde la puerta y se arroja en brazos de su padre.*)

Taira. No volverte á mirar...

(*Al separarse.*)

¡ No ! Te digo lo que á Omar...

(*Como inspirada, con solemnidad, y gozo celestial.*)

¡ Padre mio ! hasta mañana.

(*Taira parte rápidamente, Omar se detiene algo en el umbral. Muhamad quiere hablar y dar un paso, y no pudiendo, eleva los ojos y manos al cielo, y al verlos desaparecer deja caer la cabeza lánguidamente sobre el pecho sollozando. Leve pausa. Abdala aparece en la grada de la derecha.*)

ESCENA ULTIMA.

MUHAMAD, ABDALA.

Abd. ¿ Emir ?

(*Después de una leve pausa.*)

Muham. Tente.

(*Corriendo á la puerta y cubriéndola con su cuerpo. Márquese bien la transicion de una escena á la otra, y no se olvide que el rey empieza á sentir los síntomas de la muerte.*)

Abd. Noble emir,
Tu amante pueblo que entiende
Tu mal, vengarte pretende
Sacando al punto á morir
A los cautivos.
Muham. ¿ Mis greyes
Piden eso? (*Fuera de sí y espantado.*)
Abd. A tu mexuar.
Muham. ¿ Y el mexuar ?
Abd. A consultar
Me envia.
Muham. ¿ No tiene leyes ? (*Colérico.*)
¿ Consultó la sinrazon
Con que mi bien me ha arrancado ?
¿ Se ha roto el libro sagrado
Al romperme el corazon ?
Abd. El pueblo con justo encono...
Muham. Rasgando mi duro pecho,
Caro he comprado el derecho
De sentarme sobre el trono.
Todo el poder ha venido
A juntarse en mi persona.
¡ Si el pueblo quiere corona
Que sufra lo que he sufrido !
Abd. Señor...
Muham. ¡ Doy la libertad
A los cautivos !
Abd. ¿ Tú ?
Muham. ¡ Sí !
¿ Entre ellos no hay un muftí
Nazareno ?
Abd. ¡ Sí en verdad ! (*Aterrado.*)
Muham. Que venga. Lo quiero ver.
Abd. ¡ Tú á un perro !...
Muham. La vida mia
Acaba. Al rayar el dia
No tendrás que obedecer.
De Taira me sustentaba,
Solo veia á su lado.
Con ella me habeis quitado
El aire que respiraba.
Abd. Perdon. Cid, á tí me entrego:
Dá á tu furia desahogo.
Muham. Como no hay aire, me ahogo,
Como no hay luz estoy ciego...
Quieto; nadie llegue ahí.

(*Al ver que Abdala se dirige al foro.*)

Es mi alcázar. Solo yo
Puedo entrar. Aparta. (*Por el sepulcro.*)
Abd. ¡ Oh !

Digitized by Google

Consuélate, vuelve en tí.
¿No eres rey? (*Rapidez.*)
Muham. Rey soy.
Abd. ¿Cumpliste
La ley?
Muham. La acaté obediente.
Abd. Pues, emir, iergue la frente,
Que has hecho lo que debiste.
Muham. ¿Lo que debí? Abdala, mira,

(*Sonrisa irónica.*)

¿Ves esta régia diadema

(*Tomándolo por el brazo y bajando la voz.*)

Que mis rudas sienes quemá?
¿La ves bien? Pues es mentira.
¿Ves esas leyes, sosten
Y cimiento del Estado
Con que ayer me habeis matado?
Pues son mentira tambien. (*Sarcasmo.*)
¿Ves vuestro poder, que inspira
Espanto?... ¡Mentira!... ¿Ves...
Ese pueblo que á mis piés
Se humilla? Tambien mentira.
¡Aun mas! ¡Tus ojos nó ven
Ese *tarbe* sacrosanto
Que he regado con mi llanto?
Pues es mentira tambien. (*Rie.*)
El que por buscar se afana
La verdad aquí... delira. (*Sarcasmo.*)

¡Oye, Abdala! ¡La mentira
Es del mundo soberana!
Quien contra su mente yerra
Y busca la que diviso
Clara verdad, es preciso
Que se salga de la tierra.

(*En este momento atraviesa el foro de izquierda á derecha la paloma. Muhamad, que va á continuar, la ve, y loco de alegría dice cambiando de tono con arrebato, y como quien ve la luz por vez primera. Rapidez. Mucho entusiasmo religioso.*)

¿Quieres saber la verdad?
¿La que hizo á Taira decir
«Hasta mañana,» al morir?
¿La que al ver la eternidad
Esta noche, una sonrisa,
Que en vano el que sufre evoca,
Dibujará en esta boca?
¿Quieres ver la que divisa
Mi mente en la oscuridad,
Luz que espanta esa mentira?
¡Quieres mirarla! ¡Pues mira,
Esta es la sola verdad!

(*Mostrándole la cruz y cayendo de rodillas con ella en la mano, y fijos los ojos en el cielo. Abdala estiende los brazos, y baja la cabeza como confundido. Telon rápido.*)

Digitized by Google

EL PATRIARCA DEL TURIA

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

AL SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Hay en los primeros años de mi vida literaria, cuyos dolores y amarguras pueden muy pocos comprender, un paréntesis risueño y dulce como el dia en que escribo, dia de sol esplendente que sigue á otros muchos nebulosos y oscuros. Usted habrá olvidado sin duda un cuarto piso de la travesía de Trujillos, donde á mediados del año cincuenta vivia un pobre estudiante, moribundo y casi niño, que á la altura de noventa y siete escalones sobre el nivel del suelo, soñaba con la gloria y la poesía, cuando al parecer le abandonaban el mundo y el cielo; pero el pobre estudiante no podrá olvidar nunca que el cantor de los amantes de Teruel, una de las primeras eminencias literarias del país, honró una noche aquella casa subiendo los noventa y siete peldaños para oir una comedia de aquel pobre muchacho oscuro y olvidado.

Hay recuerdos que marcan el corazon como el hierro candente la cara de los esclavos. Este recuerdo de gratitud no podrá nunca borrarse de mí. Oyó el eminente literato la comedia del jóven poeta; vertió con sus elogios dulce consuelo en aquel alma próxima á escaparse del cuerpo; hizo mas. Tomó aquel manuscrito, que en vano habia llamado á las puertas de los mas miserables teatros sin mas pretension que la de ser leido, y dió con él en el Teatro Español. Si la direccion del templo del arte desdeñó no ya representar sino leer aquella pobre obra, no tuvo la culpa el autor de *Un sí y un no*. El célebre poeta volvió á ocuparse en sus tareas literarias, y el jóven estudiante se enterró de nuevo en su oscuridad.

El 20 de enero del cincuenta y tres tornaron á encontrarse en el escenario del teatro por entonces predilecto del público madrileño. Gracias á la proteccion del eminente crítico don Eugenio de Ochoa, á quien debo cuanto soy, *Verdades amargas* acababa de representarse por vez primera como mas al pormenor he referido en el prólogo de esa perla de las novelas de Fernan Caballero que se llama *Clemencia*. De entonces data nuestra amistad, si amistad puede llamarse al filial cariño que por usted siento, cariño tan lleno de respeto y veneracion, que casi juzgo un desacato escribir su ilustre nombre en una obra que lleva el humilde nombre mio, que si es algo conocido, lo debe en gran parte al estudio que de los escritos de usted he hecho, y á los sabios consejos que de su boca he escuchado.

Pero este drama tiene por objeto enaltecer las canas; presentar al público un patriarca de la literatura antigua. Si afortunadamente usted por sus años está muy distante de serlo de la moderna, esas canas, corona de su venerable cabeza, que el fondo verde de los laureles destaca entre todas, son tan sabias, tan nobles, tan honradas, son vistas de todos con tal veneracion, que nadie osará decirme que miento si digo que he dedicado esta apoteosis del que considero patriarca del teatro antiguo al patriarca de los modernos poetas españoles.

Yo me descubro la cabeza delante de todas las canas: delante de las de usted la bajo con doble respeto: el mundo entero dentro de poco se descubrirá para nombrar al restaurador del teatro antiguo español, al inspirado cantor de Isabel y Marsilla.

Besa su mano

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

EL PATRIARCA DEL TURIA

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro de Novedades el 24 de Diciembre de 1857.

PERSONAS.

MARGARITA.	El alférez PERALTA.
MENCIGUELA.	MELCHOR.
LEONARDA.	El sargento CAMPUZANO.
Una Dama.	BERRUECO.
JUAN de TIMONEDA.	Un Caballero.
LOPE de VEGA.	Un Alguacil.
BLAS ORDOÑEZ.	PEROTE.

Labradores, Aldeanos, Aldeanas, Cazadores, Floreras, Soldados, Alguaciles, Corchetes, Damas, Caballeros, Mascaras de ambos sexos, Oficiales, Dueñas, Pajes, Rodrigones, Representantes, Vendedores, Gentiles-hombres del rey, Caballeros austriacos de la comitiva de la reina, Altos dignatarios de la corte, Musicos, Bailarines y Bailarinas.

Valencia y su huerta : 1599.

ACTO PRIMERO.

Hacienda de Timoneda en la huerta de Valencia. A la izquierda una casa rústica, por cuyos muros trepan enredaderas que subiendo hasta el gran alero del tejado, descienden sobre un emparrado que cobija todo el primer término, ligándose con las parras y alternando en él las flores de las enredaderas con los racimos de uvas. A la derecha, y frente al público algunas chozas, y delante de estos encañizados atajando varios cuadros de flores. A la derecha tambien, pero en segundo término, rodeado de naranjos, cañas y girasoles, un pozo en terreno un poco mas elevado, descendiéndose de este al primer término por una trampa terriza. En el fondo la vista de Valencia. Lo demás del escenario está ocupado por flores y hortalizas, quedando solo algunas calles muy estrechas en distintas direcciones. El primer término cubierto de césped. Varios asientos formados de troncos, delante de la casa. En los troncos que sostienen el emparrado habrá colgados algunos útiles de labranza. Acaba de salir el sol. Timoneda y Ordoñez aparecen á la izquierda, el primero sentado, los demás á la derecha, Leonarda á la puerta de la casa.

ESCENA PRIMERA.

TIMONEDA, ORDOÑEZ, MELCHOR, LEONARDA, MENCIGUELA, BERRUECO, PEROTE, Aldeanos y Aldeanas, Cazadores.

Ord. Con que ¿quién quiere justicia,
Que me voy de caza?
Ber. Alcalde,

(*Adelantándose.*)

Berrueco soy: todo el pueblo
Sabe que Berrueco Sanchez
Fué el padre que á mí me hubo
En la Berrueca mi madre.

Digitized by Google

Dan á todos los Berruecos

(*Casi llorando.*)

Cascabeles en nombrarles.
Cascabeles fué mi abuelo,
Cascabeles fué mi padre
Y Cascabeles me llaman
Con mengua de mi linaje.
Ord. Cascabeles, eso es cierto:

(*Con gravedad.*)

Di en qué puedo justiciarte.
Ber. Dé vuesarcé una prematica
Mandando que se me llame
Berrueco, hijo del Berrueco
Y la Berrueca mi madre.
Ord. Estos cargos de república

(*Pensativo.*)

Dan que hacer lo que no es dable.
Juan, ¿qué me aconsejas?
Tim. ¿Yo? (*Riendo.*)
¿Pues tienes la vara en balde?
Ord. Si estas cosas de gobierno
No son para mí. En tocante
A lances en que entre esto,

(*Señalándose la frente.*)

Es sabido, no soy nadie.
Tim. Vamos, hijo Cascabeles,
¿Qué pides? (*Riendo.*)
Ber. Que no me infamen
Con nombre que tanto suena,
Que eso es cascabelearme.
Tim. Cascabeles, vé tranquilo;
Yo haré que no te lo llamen.
Ber. Bien: á fé de Cascabeles
Que ansí justicia se hace.
Ord. Ea, ¿quién quiere justicia,
Que va de caza el alcalde?
Mel. Alcalde y tio, Perotè

(*Lo trae de la mano.*)

Quiere tambien justiciarse.
Pero como no está hecho
El pobre á hablar con alcaldes
Ni borondangas, el bestia
Tien vergüenza de esplicarse,
Y me ha dicho: Melchorico,
Tú que tienes esas fauces
Tan esplicativas, parla
Lo que me pudre la sangre;
Y ansí por boca de ganso
Podré una vez esplicarme.
Ord. Bien, habla como quien eres.
Mel. Pues, señor, el pueblo sabe
Como á este le acometieron
Grandes ganas de casarse
Con Mencigüela hace dias.
— ¿Voy bien ansí? — Dias hace.

(*Señal afirmativa de Perote.*)

Pues vamos á que si hubo
O no dares y tomares,
Ella siempre erre que erre
Y él siempre dale que dale
Con flores en la ventana
Y músicas en la calle,
Hasta que al fin una noche...

(*Perote le tira de la anguarina.*)

— ¿No es ansí? — No: fué una tarde;
Ella le dijo: « Perote, »
Y él se rió con donaire:
Y ella dijo: « con Dios vengas, »
Y él dijo: « ansí Dios te guarde: »
Y ansí fueron en decires
Hasta aquello de llamarse
Lechon y cordera... y todo,
Y tratar de sacristanes.
Mas héte que ella le dice:
« Yo bien quisiera casarme
Contigo, que sé que tienes
Dos taullas de arrozales
Y la casa de tu abuela
Y el majuelo de tu padre.
Mas por la gente de armas
Soy perdida y no hay tratarme,
Si el hombre no las profesa,
En que por buenas me case. »
Este, que ya la tenia
Mucho afecto, dijo: « tate, »
Y dió consigo en Valencia
En cas de maese Morante;
Y ansí que fueron pasados
Dos meses no bien cabales,
Tornó de la misma guisa
En que le teneis delante,
Hecho barbero, que en serlo
Hombre es de armas indudable;
Que nadie lo es tanto como
Quien con una el pan se gane.

(*Haciendo la accion de afeitar.*)

Ord. ¿Y esa es la queja, sobrino?
Mel. No tal: Mencigüela sale
Cada mañana del pueblo
Y torna aquí cada tarde
De Valencia. Lleva flores,
Que vende en plazas y calles,
Porque es de oficio florera.
Aquí entra lo triste.
Per. ¡Ay! (*Lloriqueando.*)
Mel. Cuantos ven á Mencigüela
Por allá, dan en contarle

Digitized by Google

Que si habla con un alférez
De esos que tornan de Flandes,
Garrido mozo... y como este

(*Dándole con el codo.*)

Es feo, — con perdon se hable
De los presentes, — me ha dicho
Que si no toma el alcalde
Providencia, el mejor dia
Se echa un lazo en el gaznate
Y busca un pino muy alto
Y se cuelga y *cantin pace.*
Con que yo ya he terminado: (*Rapidez.*)
Que se cuelgue ó no, igual sale;
A la fin yo me he lucido.
He dicho. — El Chato. — Ahora fallen.
Ord. Juan, ¿qué me aconsejas?

(*Pensativo.*)

Tim. ¡Yo!
¿Pero no eres tú el alcalde?
Ord. Sí soy; ¿mas no habló Melchor
Por Perote? Pues que hable
Por Ordoñez Timoneda...
Uno ú otro... allá se sale.
Leon. ¡Que vara tenga este tronco!
Ber. ¿Pues de dó las varas nascen?

(*Aparte á los aldeanos.*)

Varios. ¡Já! ¡já!...
Ord. Silencio, que voy
A hacer justicia. — ¿Pensaste?

(*A Timoneda.*)

Tim. ¿Mencigüela?...
Ber. Ahora veredes.
Este viejo sí que sabe.
Leon. ¡Si estudió y ha escrito libros!
Ber. ¡Si no hay otro!
Varios. ¡No, no!...

(*Se acercan.*)

Ord. ¡Callen!
Tim. Di, Mencigüela, hija mia,
¿Tú con soldados hablaste?
Menc. Lo que es hablar... una vez

(*Muy cortada.*)

Si le hablé, ansí Dios me salve.
Mas porque una mate un perro,
¿Mata-perro han de llamarle?
Tim. Es verdad. Mas dime, dime:
¿Vez alguna no topaste
Entre tus lindos cabellos
Una cana vergonzante?
Menc. ¡Anda! Eso fué el mes pasado.
Mas no se lo he dicho á nadie. (*Confusa.*)
Tim. ¿Sí?... ¡Jé!... Vamos, ¿y qué hiciste?

(*Sonriéndose.*)

Menc. ¡Toma!... Tirar.
Tim. ¿La arrancaste?
Pues mira, ansí empecé yo.
La primera cana... pase,
La segunda... bien... se arranca.
Pero luego... luego... ¡Diantre!
Dime si está mi cabeza
Para echar canas al aire.
¿Estás, hija Mencigüela?

(*Perote se acerca á Timoneda.*)

Una vez se habla en la calle
Con el alférez... se arranca
Del pensamiento su imágen
Tornando á ver á Perote.
La vez segunda... aun es fácil
Tirar de la triste cana;
Pero luego... jé... jé... ¡Diantre!

(*Coge de la mano á Mencigüela y Perote y los une.*)

Mel. ¡Que viva maese Juan!
Todos. ¡Viva!
Tim. Pues mirad, falta me hace.
Hijos, mas de un siglo cuento,
Que es contar: cuando las naves
Del gran ginovés Colombo
A través de ignotos mares
Nuevos mundos descubrian,
Me descubrió á mí mi madre.
¡Huy! ¡si ha llovido de entonces!
Pues mirad, me encuentro ágil;
Como, leo, duermo, pienso,
Tomo el sol, aspiro el aire,
Beso á mi nieta... ¿á qué mas
Mundanas felicidades?
¿Y sabeis por qué ansí cruzo
Años que no cruza nadie
Sin caducidad, ni gota,
Ni otros mil y mil achaques?
Pues tengo un remedio, hijos.
Dios me lo ha dado de balde.
Ord. ¡Sigue!
Tim. Lo que al hombre mata
No son las enfermedades.
Son la falta de esperanza,
Maná que Dios nos reparte,
La falta de fé, el afan
De crecer y de encumbrarse,
Y otra cosa que se llama
Conciencia, juez implacable,
A quien faltas no se ocultan,
Que grita aunque el mundo calle,
¡Porque es Dios que dentro el hombre
Se oculta para guiarle! (*Con solemnidad.*)
. . . . . .
Cuando un mal llama á mi puerta

(*En tono ligero.*)

Digitized by Google

Franca entrada dóile afable.
Murióse la prenda mia,
La gala de estos lugares, (*Conmovido.*)
Mi hija Florela... Pues bien,
Lloré... porque soy de carne,

(*Sonriéndose.*)

Y por sí brotan las lágrimas
Cuando deben derramarse.
Pero allí está, allí me espera.

(*Señala al cielo.*)

Yo estoy siempre de viaje,
Y nada hay perdido... pronto...
Mañana tal vez... ¿quién sabe?
— Y Dios me dió á Margarita;
Mi nietecica, otro ángel.
— ¿Yo ambiciones?... ¿Para qué?
¿Qué grandeza no se abate
Con la muerte? ¡Bah! En teniendo
Pan y agua, y luz y aire
Para el camino, allá Dios
Nos dará lo que nos falte.
¡Ansí los pájaros viven,
Y vive cantando el ave!
— ¿La conciencia? Yo en mi vida
Hice mal, ni á un semejante
Dejé de dar lo que pude.
Hijos, no haced daño á nadie,
No ya por él, por vosotros;
Que el mayor bien que se alcance
Por el mal, no recompensa
Lo que se sufre al gozarle.
Haced bien, si no sois buenos,
Por ganancia; el mal... odiadle
No ya por malo, por caro,
Que lo que cuesta no vale,
Y sin este muy tranquilo (*El corazon.*)
Nadie vió cien navidades.
Ord. Habla como un libro.
Tim. Entre ellos
Mi vida ví deslizarse
Y del roce con lo bueno
Algo se pega. — Imitadme.
Lo que ahora el viejo os ha dicho
Tened por regla constante;
Y ansí no dareis fatiga (*Riendo.*)
Con querellas al alcalde.
Ord. Si, que me haceis discurrir,
Cual hoy, hasta fatigarme.
¡Si estos cargos de república
Son la vida perdurable!
Leon. ¡Sí! ¡sí! (*Entre dientes.*)
Mel. ¡Ahí viene Margarita!

(*Desde el foro.*)

(*Frotándose las manos.*)

Tim. ¿Margarita?... ¡Qué me place!

ESCENA II.

DICHOS, MARGARITA.

(*Margarita sale por la parte alta de la derecha. Detrás de ella puede salir un chotito que la siga en toda la escena.*)

Marg. ¡La mano! He venido tarde,

(*Besa la mano á Timoneda.*)

Que está deleitoso el prado.
¡Yo y mi choto hemos brincado!
Dios os guarde... Dios te guarde.

(*Saludando á uno y otro lado.*)

Mel. (¡Huyuyuy!)
Marg. Inés mejor;

(*A Timoneda.*)

Le he llevado su comida
Y llora de agradecida.
— ¿Hola, tú aquí, Salvador? —

(*A un niño que tiene de la mano un anciano.*)

— Su mal se va como un vuelo.

(*A su abuelo.*)

Son pobres, pero dichosos.
¡Con tres niños tan hermosos!
Son como soles, abuelo. —
Marica, he visto á tu vaca

(*A una aldeana.*)

Paciendo junto al cercado.
¡Y qué lástima me ha dado!
¡Está la pobre tan flaca!
Mira, aquí tenemos yerba,
Tráela, anda, no se opone. (*Por su abuelo.*)
Verás qué gorda se pone.
¡Huy! ¡si está... ¿Qué haces? Reserva
Eso por si hay quien te mande

(*Viendo que le besa la mano.*)

Cosa de mas entidad.
¡Aquí solo hay voluntad,
Y como es de pobre, es grande!
Mel. ¡Adios, perla!
Marg. Adios, Melchor.
Ord. ¿Pues y en mí, no se repara?
Marg. ¡Salud á la noble vara!
Que no se tuerza, señor.
(¿Has ido? (*A Mencigüela rápidamente.*)
Menc. Ya os hablaré.)

(*Se separan rápidamente.*)

Digitized by Google

Tim. ¿Qué te dice esa talmada?
Marg. ¿Mencigüela? Nada, nada.
Ord. Es un dije en buena fé.

(*A Melchor.*)

Mel. No, si yo soy un pollino
Que dejo grano por heno;
Si yo no escojo lo bueno!
Ord. ¡Te tengo envidia, sobrino!
Marg. Con que aquí tomando el sol

(*A Timoneda.*)

Y temeroso del frio
Y la humedad... Vaya un brio
De veterano español.
Ea, risa y alborozo.
A paseo á la laguna.
Tim. Hay cincuenta en cada una.

(*Señalándose á las piernas.*)

Marg. ¡Bah! ¡bah! para mí sois mozo.
¿No es vuesarcé mi galan?
Pues yo de niña me pico.
¡Ay!... ¡si viérais al chotico
Coger de mi boca el pan!
¡No sé como no le mato
A besos! tan zalamero,
Tan gracioso, tan ligero!
Mel. ¡Ay, quién fuera choto!
Ord. ¡Chato!
— Ea, mozos, á cazar...

(*A los cazadores que entran en el fondo.*)

Leon. (¡Qué alcalde!)
Marg. Al fogon, Leonarda,
Que si el almuerzo se tarda,
Va el abuelo á regañar. (*Vase Leonarda.*)
Mel. ¿Qué? ¿no le hablais?

(*Dándole con el hombro.*)

Ord. ¡Hola, tuno,
Parece que te interesa!
Mel. Es que tengo muy gran priesa
De casar con ella en uno.
Ord. Luego.
Mel. Acaben de *aluegar*,
Que el asunto lleva largas.
Ord. Bien... (Entre cargos y cargas
Me van la vida á quitar.)
Adios. — Termino la audiencia.
Tim. Que vaya contigo Dios. (*Riéndose.*)
Mel. Adios, sol del pueblo, adios.
Marg. Adios... luna...
Mel. ¿De Valencia?

(*Riendo maliciosamente, y diciendo que no con la mano.*)

ESCENA III.

TIMONEDA, MARGARITA.

Tim. ¡Jé! ¡jé! ¡jé!... vamos, aquí.

(*Haciéndola sentar á sus piés en una banquetilla rústica.*)

Marg. ¿Pues dó, si no á vuestro lado?
Tim. No te parece pintado
Melchor para esposo.
Marg. Sí...

(*Con indiferencia.*)

Tim. ¿Con que *sí*? ¿Eh? buena maula!

(*Imitándola al decir* sí?...)

Marg. No, para mí no lo quiero.
Yo quisiera un caballero,
Así... ¡un Amadís de Gaula!

(*Con entusiasmo.*)

Tim. ¡Margarita! (*Sobresaltado.*)
Marg. Un infanzon
Que diera terribles botes;
Con su espada y sus bigotes,
Y su banda y su troton.
Un hidalgo que si mal
Le miran cien á la cara,
Con todos ciento trabara
Batalla descomunal.
Tim. Ea, vamos!
Marg. (Me vendí.)

(*Con temor.*)

No obstante, yo siempre ajusto
Al mio con vuestro gusto.

(*Con gazmoñería.*)

Si á vos no os agrada así...
Tim. Bien, si consejo me tomas...
Melchor es un mozo honrado.

(*Sonriéndose.*)

Marg. Ay, abuelo, ¿habeis echado
Agua á las pobres palomas?

(*Huyendo la conversacion.*)

Tim. Sí... ¿con que?...
Marg. Vaya, señor,
Parece que os empalago.
Solo hablais de ese... rey mago.
¡Melchor! ¡qué nombre! ¡Huy, Melchor!
Tim. Bien: dejémoslo. (Después...)
Marg. ¡Qué padre tengo tan bueno!
¿Estais contento?
Tim. Estoy lleno

Digitized by Google

De gozo. ¿Pues no me ves?
— De los gustos que sentado
Un viejo puede gozar,
No hallo gusto como estar
Debajo de este emparrado.
La suavidad, la frescura
Del aura que aquí se pierde;
Esta sombra, esta luz verde
Tan vaga, tan ténue y pura
Que las fuertes tintas rojas
Apaga, templa y suaviza
Del rayo que se desliza
Por entre dos verdes hojas,
Y esas uvas que se orean
Doradas y apetitosas,
Y con su zumo orgullosas
Lozanas se balancean
Al arrullo peregrino
De brisas embalsamadas,
Ansiando verse estrujadas
Para convertirse en vino...
Lo que inspiran yo no sé
A mi... vetusta guitarra;

(*Sonriendo como no atreviendo á decir lira.*)

Mas como no hubiera parra
Si no naciera Noé,
Y él plantado no la hubiera
Si harto de agua no pensara
Licor hacer que alegrara
Lo que en el arca sufriera...
Amante del néctar rubio
Que todas las dichas fragua,
Esclamo... « Bendita el agua
De aquel bendito diluvio

(*Con entusiasmo.*)

Que otros necios maldijeron
Y á la que doy mil *absolvos:*
¡Benditos aquellos polvos
Que tales lodos trajeron! »

(*Haciendo la accion de empinar.*)

Marg. ¡Abuelo! (*Riendo.*)
Tim. Ya ves que sueño
Cual soñaba Anacreonte.
— Con que ea, risueña ponte,
Que estoy alegre y risueño.
Con dos ojillos rasgados,
Negros y un si es no bribones
— Como esos dos picarones —
De negra seda velados,
Que son hiel y son azúcar
Segun hay risa ó querella,
Y una empolvada botella
De Jerez ó de Sanlúcar,
Que por arreo y aliño
Telas de araña se vista,
Mientras las pone en la vista
¿Quién no vive? ¿quién no es niño?
Contigo á mi lado, y sopa
En vino, no hay que me asombre.
Las compañeras del hombre
Son la mujer y la copa.

(*Mencigüela hace señas á Margarita desde el foro.*)

Marg. (¡Ah!) Pues bien. Ahora á almorzar.
Teneis, por mi mano asada, (*Rapidez.*)
Una perdiz regalada
Puesta al calor del hogar.
¿Y postres?... Tengo un tesoro.
La pera verde y jugosa,
La roja fresa aromosa,
La toronja como el oro.
Con que... á la mano de Dios
Y... ¿quién dijo miedo?... ¡A ella!
Que allí espera una botella
Que aun es mas vieja que vos.
Tim. Vamos. (*Con mucho gozo.*)
Marg. Esperadme allá.
Mi chotico aun no ha almorzado.
Tim. No tardes. (¡Dios me la ha dado!

(*Contemplándola loco de alegría.*)

Y él sabe lo que se dá!)

(*Timoneda entra en la casa. Margarita corre al foro en donde está Mencigüela y bajan juntas corriendo asidas de las manos. Margarita con mucha ansiedad, Mencigüela con recelo. Dígase esta escena con entonacion, pero muy por lo bajo.*)

ESCENA IV.

MARGARITA, MENCIGUELA.

Marg. ¿Vístele?
Menc. Vile.
Marg. Bajo, no vengan.

(*Haciéndola bajar la voz.*)

¿Cuándo?
Menc. Hace poco.
Marg. Cuéntame, cuenta.
Menc. Con tres soldados
De gentileza,
Llenos de plumas,
De oro y de seda,
Largas espadas,
Golas flamencas,
Capas flotantes,

Digitized by Google

Ricas cadenas,
Iba el alférez
Cual entre estrellas
Sale la luna
De las tinieblas.

Marg. ¿Iba galano?

Menc. Quitaba penas.

Marg. ¿Y hombres tan solo
Iban de él cerca?
¿Ninguna dama
Mal encubierta
Pasó á su lado
O abrió una reja?
Deben quererle
Cuantas le vean.
Yo que le he visto
¡Nunca le viera!

Menc. Bajo, señora,
Si nos acechan...

Marg. Habla... ¿No miras
Que aliento apenas?
Nada me importa
Que Luis no sea.

Menc. ¡Ay mi señora!

Marg. ¡Ay Mencigüela!

Menc. Cuanto pisaba
Calle ó plazuela,
Damas gentiles,
Lindas doncellas,
Todas le echaban
Miradas tiernas,
Quien de balcones,
Quien de las rejas.

Marg. ¿Y él las miraba?
Habla, no temas.
Él, con los ojos,
Del alma lenguas,
¿Qué les decia?
¿Eran muy bellas?
¡Habla!... No, mírame.
¿Soy yo muy fea?

Menc. Sois como un ángel.

Marg. ¡Ay Mencigüela!

Menc. ¿Loca os tornades?

Marg. ¡Ay si lo fuera!
Enamorada,
Que es mayor pena.
Cuando despierto
Y el alba apenas
Entre las nubes
Se despereza,
Su voz escucho
Que me enajena;
Salto del lecho,
Corro á la reja...
¡Y es el suspiro
Que el aura deja,
Entre las flores
De mis macetas!
Bajo hasta el rio
Por la alameda;
Y allá en el soto
De las adelfas,
Pienso mirarle
Del agua cerca.
¡Y son las flores
De la ribera
Cuyo traslado
Turia se lleva!
Así esta pobre
Vive y alienta;
Así se duerme,
Y así despierta.
Se sufre amando;
El alma inquieta
Vive en dolores;
Pero estas penas,
Yo que las siento
Y muero de ellas,
Por las mayores
Dichas que sueñas,
Yo que las siento...
No te las diera!

Menc. Bajo, señora,
Zelos te ciegan.
Cual me encargaste
Voy á Valencia;
Sigole siempre;
Nunca pasea
La misma calle;
Nunca á una reja
Le ví parado;
No habló siquiera
Con una dama
En mi presencia.

Marg. ¿De mí te ha hablado?

Menc. Mucho.

Marg. ¿De veras?
¡Qué buena eres!

(*Acariciándola.*)

Cuéntame, cuenta.
¿Cómo me llama?
«¿Su sol, su estrella?»
¿Dice «mis ojos?»
Vamos, contesta.
¿Quizá «mi vida?»
«¿Mi dulce prenda?»
¿No es nada de eso?
¡Cómo soy necia!
«Mi Margarita.»
Sí, Mencigüela.
¿Qué mas regalo
Para su lengua
Que el nombre mismo
De la que quiera?

Digitized by Google

Menc. Ansí os nombraba.
¡Con qué terneza!
Marg. ¿Tú se lo oiste?
¡Quién se lo oyera!
Menc. ¿Quereis oirlo?
Marg. ¿Pues no interpretas
Lo que en mis ojos
Hay de impaciencia?
Menc. ¿Quereis oirlo?

(*Haciendo señas á Peralta.*)

Marg. ¡Pregunta necia!
Por una frase
De amor siquiera,
Por una sola
Palabra tierna,
Si mi alma pide
¡Mi alma le diera!

(*Peralta, que habrá aparecido momentos antes en la parte alta de la derecha, baja lentamente y se coloca á su lado en este momento.*)

ESCENA V.

MARGARITA, MENCIGUELA, PERALTA.

Peral. Con una mano
Él se contenta.
¡Mi Margarita!
Marg. ¡Jesus!

(*El primer movimiento es de alegría, después retrocede.*)

Menc. Sosiega.
Marg. Ahora... de dia...
¡Y aquí... á mi puerta!...
Vete... si alguno
Aquí te viera...
Peral. Nadie nos mira.
Marg. Vete... ¿qué esperas?
Vete, ó iréme.
Peral. Adios...

(*Dando algunos pasos.*)

Marg. ¿Qué intentas?
¿Vaste?... Un momento:
¡Que yo te vea!
Menc. (O dos ó cuatro.)

(*Entra en la casa.*)

Peral. ¡Como eres bella!

ESCENA VI.

PERALTA, MARGARITA (1).

Peral. Con que me quieres.
Marg. Estos lo dicen.

(*Por sus ojos.*)

Peral. Flor mas lozana no hay en jardin,
No hay en el cielo mayor belleza
Que en esos ojos de querubin.
Marg. ¿Con que te agradan?
Peral. Me miro en ellos.
Marg. Voy á quererlos...

(*Con candidez infantil.*)

Peral. Hermosos son.
Marg. ¿No me hace fea la luz del dia?

(*Temerosa.*)

Habla, que teme mi corazon.
Peral. Brillan de noche mas los diamantes.

(*Con desden.*)

Marg. Diamante firme soy en querer.
Peral. Tú eres la rosa de la pradera,
Que de la aurora toma su ser.
Marg. ¡Mi Luis! ¡mi alma!
Peral. ¡Mi Margarita!
Marg. Di que me quieres.
Peral. Muero por tí.
Ahora me abrasan aquí tus ojos:
Muero de helado lejos de aquí.
Mírame y muera contento y loco
Bajo el influjo de su calor,
Que cual los dardos matan de heridas
Tus ojos claros matan de amor.
Marg. Si tal hicieran...
Peral. ¿Qué les harias?
Marg. Los arrancara.
Peral. ¡Mi dulce bien!

(*Le toma la mano.*)

Marg. ¡Qué poco juicio!... Deja la mano.
Peral. ¿Ella no tiene culpa tambien?
Marg. ¡Jesus! qué loco!
Peral. Fúilo con verte.
Deja que pueda mi ardor templar;
Que se evapore dentro del beso
Que entre los labios siento vagar.
Será tan puro como el suspiro
Que dás al aura pensando en mí;
Como los sueños de tu inocencia;

(1) Tanto esta escena como la anterior deben recitarse con mucha pasion, rapidez y con cierta entonacion musical.

Digitized by Google

Como la imágen que tengo aquí.
Marg. ¡Qué malo eres! Vete...

(*Retirando la mano.*)

Peral. ¿Dejarte?
Marg. Sí, que mi padre te puede ver.
¡Ah! si me quieres como lo dices...
— Del pobre viejo soy el placer. —
Todo se arregla: pues nos queremos,
Pues tú no puedes vivir sin mí,
Ni yo sin verte, pide mi mano:
Yo haré que padre diga que sí. [dado...
Peral. ¿Cómo?... Tú olvidas que soy sol-
Mas tarde... (*Muy cortado.*)
Marg. ¡Bueno! Si te he de ver,
Yo me contento con ser tu novia,

(*Con ingenuidad.*)

Mientras que puedo ser tu mujer.
Peral. — Entre naranjos y limoneros,
Que ufano besa Guadalquivir,

(*Estrechándole la mano y loco de alegría.*)

Blanca casita llena de flores
Espera un ángel que recibir.
Le dan perfume las auras ledas,
Los ruiseñores tierno cantar...
Todo en mi fresca divina orilla
Con su contento convida á amar.
Marg. Mas lisonjera, mas bella y pura
Que la que arrulla Guadalquivir,
Mansion que nunca abrió su puerta
Mi amor te brinda para existir.
Le dan perfume las ilusiones,
Amor la arrulla con su cantar...
¡Es este pecho de amor henchido
En donde todo convida á amar!
Peral. ¡Ah! ¡Margarita, me vuelves loco!

(*Queriéndole besar la mano.*)

Marg. Luis, ten mas juicio, ténlo por mí.
Peral. ¡Adios, mi cielo!
Marg. Adios... ¡Ah!

(*Al besarla Peralta.*)

Peral. Vuelve.
Marg. Que puro el aire lo lleve á tí.

(*Arrancándose una flor que lleva al pecho, besándola y tirándosela desde la puerta de la casa con febril entusiasmo.*)

ESCENA VII.

PERALTA, CAMPUZANO.

Camp. ¡Hola!

(*Apareciendo en el foro derecha.*)

(*Ha visto la accion de Margarita.*)

Peral. ¡Campuzano!
Camp. ¡Hola!
¡Bellos ojos! ¡linda traza!
Como un cielo es la rapaza.
¡Buen bocado! ¿y vive sola?
Peral. ¡Sargento!
Camp. ¿No? Te aconseja
Quien sabe á lo que te atreves.
¿No es sola? No te la lleves
Si has de cargar con la vieja.
Peral. ¡Oh! (*Recordando.*)
Camp. Cuando yo te lo digo...
Alférez, el ancla leva.
¡Que todas las hijas de Eva (*Para sí.*)
Tengan culebra consigo!
Peral. ¡Campuzano!
Camp. Vamos, ven.
Me he cansado de esperar,
Y te he venido á buscar.
He estorbado, lo sé bien;
Mas es tarde y á las dos
Nos habremos embarcado
Si el almirante ha llegado.
Peral. ¡Dejarla!
Camp. ¡Cuerpo de Dios!
Si ella fuera sola... bien.
¡Pero viejas!... ¡mala siembra!
En Indias hay cada hembra

(*Confidencialmente.*)

Que!... Vamos, alférez, ven.
Peral. A su lado héme olvidado
Del objeto á que he venido.
Camp. ¿Cómo?
Peral. Ni aun me he despedido.
Camp. Bien hecho. Me has imitado.
Peral. Mas... (*Desesperado.*)
Camp. Pues llama: esperaré.

(*Con indiferencia.*)

Peral. No puedo. (*Desesperado.*)
Camp. Es verdad. Si tardan...
Peral. Di, ¿los soldados te aguardan?

(*Asaltado por una idea.*)

Camp. ¿Pues no?
Peral. Vamos. (Volveré.)
Camp. Sí, mejor es evitar
El llanto. Eso desazona.
Tenia yo una patrona
Hace un año en Gibraltar...

(*Peralta no le hace caso y marcha como acabando de combinar su plan. Melchor sale por la derecha abajo y se detiene:*

Digitized by Google

al llegar á él Peralta quiere escabullirse.)

Mel. ¡Ah! (Junta de rabadanes,
Muerte de oveja.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MELCHOR.

Peral. (¡Por Cristo!
Si este dice que me ha visto
Echa por tierra mis planes.)
Camp. ¿Te paras? ¿Qué haces? Contesta!

(*A Peralta desde el foro.*)

Peral. ¡Eh! (*A Melchor.*)
Mel. ¿A mí?

(*Queriendo escabullirse.*)

Peral. No te deslices.
Si que nos has visto dices,

(*Asiéndolo de una oreja.*)

Te corto esta.

(*Campuzano sin comprender palabra se encoge de hombros y tirándole de la otra oreja dice con sencillez cómica:*)

Camp. Y yo esta.

(*Melchor atónito no se mueve de la postura en que le dejaron llevándose las manos á las orejas. Ordoñez sale por la derecha abajo y se dirige á la casa de la izquierda.*)

ESCENA IX.

MELCHOR, ORDOÑEZ, TIMONEDA, MARGARITA.

Ord. ¡Juan! ¡sal, Juan! ¿A él, un correo?
Mas... ¡Voto á sanes y Baco!
¿No me has visto, gran bellaco?

(*Viendo á Melchor.*)

Mel. No, señor: yo nada veo.

(*Sigue con las manos en las orejas.*)

Marg. (¡Se fué!) (*Al salir.*)
Tim. ¿Otra vez por aquí?
Ord. Sí, pero no es el deseo
Quien me trae: es un correo
Que ha venido para tí.
Tim. ¿Eh?

(*Tomando un pliego que trae Ordoñez.*)

Ord. Plegue á Dios que suceda
Que no ande en esto la curia.
Tim. « Al Patriarca del Turia,

(*Leyendo con estrañeza.*)

Maese Juan de Timoneda. »
Mel. (¿Vais hablarle?
Ord. Sí.)
Marg. Señor,
¿Qué teneis?
Tim. Nada.
Mel. (¿Hablais?
Ord. Voy.)
Mel. Margaritica, aquí estoy.

(*Pasando á su lado.*)

Marg. Sí, ya te he visto.

(*Con impaciencia.*)

Mel. ¡Mejor!

(*Muy satisfecho.*)

Ord. ¿Qué es ello?

(*A Timoneda, que lee radiante de gozo y llorando y riendo de alegría.*)

Tim. No es nada, nada.
Sino que á mis años todo
Se toma de... ansí... de un modo...
¡Oh! ¡qué vejez tan honrada!
Marg. ¿Pero?
Tim. Felipe tercero
Sus bodas ha celebrado
En Valencia. Por contado:
Ya lo sabeis. — Lo que quiero
Decir... lo que aquí me llega...

(*Por el corazon.*)

— No temais, esto no daña. —
Es la honra que me hace España!
¡Ved! ¡firma Lope de Vega!
« Los ingenios españoles (*Leyendo.*)
Abren lid noble y reñida... »
¡Y quieren que los presida!
¡La niebla rigiendo soles!
« Vos sois el primero aquí:

(*Vuelve á leer.*)

Venid á darnos consejos. »
Yo honré de mozo á los viejos:
¡Los mozos me honran á mí!
Ord. ¡Bien!
Tim. El Señor mi fé acoge;
Este es el premio del bueno.
La honradez es buen terreno;
Quien en él siembra, recoge.

Digitized by Google

Marg. ¡Qué gozo! ¿Con qué hemos de ir
A Valencia á ver las fiestas
Que están para el rey dispuestas?
¡Y vos vais á presidir!

(*Con alegría infantil.*)

Tim. No, no iremos.

(*Estremeciéndose al oir á Margarita.*)

Ord. ¿Cómo no?
Mel. Pues Margarita...
Tim. Esto pasa.

(*Con entereza.*)

Mas sabe el loco en su casa...
Marg. (¡Y Luis irá!) Bueno, yo...

(*Con sumision.*)

Tim. ¿A la ciudad ir deseas
Lo que dejas sin mirar?
Allí el bien no has de encontrar
Que perfuma las aldeas.
Vive en estas soledades
Donde la verdad respira.
Huyendo de la mentira
Dios se va de las ciudades.
Mel. ¡Verdad! (Si he de ser su yerno,
Ganemos su voluntad.)
Ord. Algo hay de eso. Ello es verdad,
Que yo allí no soy gobierno.
Tim. ¡Vamos!

(*Queriendo dejar la conversacion.*)

Ord. A otra cosa, sí.
Tratamos de...
Mel. (¡Tio, tio!)

(*Tirándole del capote ó anguarina.*)

Ord. De Melchor, sobrino mio.
Mel. Eso es, tratemos de mí.
Tim. Bien. (*Sonriéndose.*)
Ord. Él tiene empeño espreso
En ser de tu nieta esposo.
¡Tú no estarás orgulloso
Porque te hayan hecho... ¡eso!
Y si lo estás... ¿qué hay perdido?
Toros bravos poco braman.
Si á este tambien no le llaman
Es porque no es conocido.
¡Porque no es tonto! ¡y no en balde
Comenzó á aprender lectura!
¡Y por casarse no es cura!
¡Digo! ¡y tiene el tio alcalde!
Con que... á la mano de Dios.
No te ruego aunque este clame;
Que el buey suelto bien se lame,
Y hombre escueto anda por dos.
Con que... di *sí* ó *no*, á escoger,
Y enojarle no receles,
Que mientras haya cordeles
No necesita mujer.
Tim. Margarita, ya has oido.

(*Sonriéndose.*)

Marg. Yo...
Tim. Si á tu gusto se aviene,
Lo que es á mí me conviene.
Mel. ¡Y á mí!
Ord. ¡Pues ya!
Mel. ¡Haré un marido!...
Tim. Yo poco he de vivir... Nada
Me duele al dejar la tierra.
— Voy al cielo. — Mas me aterra
Dejarte desamparada.
Melchor no ha de darte enojos;
De mí no te apartarás.
Si casas fuera y te vas,
¿Quién me cerrará los ojos?
¿Qué quieres?... Mis años frios
Me hacen para mí pedir:
Quiero al morirme sentir
Tus labios sobre los mios,
Y dejarte sin recelo
De que tu inocencia empañen,
Y que tus lágrimas bañen
Las mejillas del abuelo.
Vas á darme esa alegría;
Ya el *sí* en tus labios escucho.
Sí, si tú me quieres mucho,
¿No es verdad, hijica mia? (*Acariciándola.*)
Ord. ¿Cómo? Se hace de rogar.
¡Chiquia... chiquia! ¿qué imagina?
Un trancho de mozo ansina
¿Dónde le vas á encontrar?
¿Es quizá porque en Valencia
Ese Lopico ó Lopuelo
Ha hecho á tu señor abuelo
¡Eso! de la presidencia?
Pues yo mando aquí. Sí... ¿estás?
Sin que nadie me conteste;
Y aquí haré yo ¡eso! á este,
Y cuanto hay que ser, y mas.
Peral. ¡Ah, de la casa!

(*Dentro y con voz ruda.*)

Mel. ¡Ay de mí!

(*Figura que lo ve.*)

Tim. ¿Quién?
Ord. Son soldados.
Marg. (¡Gran Dios!)
Mel. Soldados, si, entre ellos dos...
A quienes yo nunca vi.

(*Llevándose las manos á las orejas.*)

Digitized by Google

ESCENA X.

DICHOS, PERALTA, CAMPUZANO, SOLDADOS.

Peral. La paz de Dios. ¿Darán agua
Para unos pobres soldados,
Que vienen muy fatigados...
Y ardiendo como una fragua?

(*Mirando á Margarita.*)

Marg. (¡Luis!)
Tim. Sí tal. No ha de faltar
Refresco, aunque indigno sea,
Que á quien por mi paz guerrea
Gusto yo de agasajar.
Peral. ¡Rapaza!

(*Acercándose á Margarita con marcial desenvoltura.*)

Tim. No con tal mengua.
¡Señora! que viejo y todo,
A quien le hable de ese modo
Sabré arrancarle la lengua.
Peral. Perdonad.

(*Descubriéndose y acercándose con respeto á Margarita.*)

Tim. Por perdonado.

(*Con sequedad.*)

Peral. ¿Señora?...
Tim. Ansina: hablad cuerdo;
Que en lances de honor me acuerdo
De que tambien fuí soldado.
— Dales que beban y coman.

A Margarita con dulzura. Váse Margarita, que á poco sale con Leonarda y Mencigüela. Traen bandejas con confituras, y búcaros con agua.)

Peral. Avergonzado me dejas.
Tim. Ya pasó.
Mel. (¡Anda! Toma orejas.
En donde las dan, las toman.)
Marg. (Yo bebo en este.)

(*Aparte á Peralta, presentándole un búcaro.*)

Tim. ¡A beber!

(*A los soldados.*)

Peral. (Voy de Valencia á partir
Y me vengo á despedir.)
Marg. ¡Ah! (*Dejando caer el búcaro.*)
Tim. ¿Qué es eso?

(*Corriendo hácia ella.*)

Ord. ¿Qué, mujer?

(*Corriendo hácia ella.*)

Marg. Nada, nada.
Camp. ¡En marcha!
Peral. ¡Adios!

(*Se va lentamente seguido de los soldados. Ordoñez y Melchor se alejan como para verlos partir. Leonarda y Mencigüela se habrán ido momentos antes. Margarita permanece en los brazos de Timoneda.*)

Tim. ¡Hija mia! ¡Hija adorada!
Marg. ¡Yo me muero! — ¡Nada, nada!

(*A los otros que se acercan. Al oirle decir* ¡nada, nada! *Melchor y Ordoñez se vuelven al sitio que antes ocupaban.*)

Llevadme á Valencia. (*Muy por lo bajo.*)
Tim. ¡Dios!...

(*Aterrado y comprendiendo de un golpe.*)

¿Desprecias por vanidades
Al que trabaja y paz goza?
¡Mas vale hacer una choza
Que deshacer mil ciudades!

(*Margarita quiere dirigirse al foro y Timoneda le indica que entre en su casa.*)

ACTO SEGUNDO.

Alameda de Valencia preparada para las fiestas de las bodas de Felipe III. El primer término lo ocupa una glorieta adornada vistosamente con banderas y bombas venecianas. A derecha é izquierda arcos triunfales con trasparentes, vasos de colores é inscripciones alegóricas. — Del segundo término parten tres calles cerradas por las copas de los árboles como la glorieta. — Por la del centro se descubre otro arco triunfal, y por él un bosquecillo en el que hay un torrente artificial que baja en dos cascadas por las calles laterales entre flores y arbustos. — La calle del centro está cortada á bancales, resaltando así el final de ella á bastante mas elevacion que el primer término. — De las ramas de los árboles penden infinidad de lámparas formadas de flores y bombas de colores. — El piso de la glo-

Digitized by Google

rista cubierto de césped. — Algunas fuentes y juegos de agua. — Varios grupos de figuras mitológicas alegóricas al objeto de las fiestas. — Al levantarse el telon salen por el foro infinidad de damas y caballeros, soldados, aldeanos, vendedores y gente del pueblo de todas clases, que siguen una comparsa de baile al son de las bandurrias. Al llegar al primer término, los caballeros y las damas se colocan en distintos grupos; los unos de pié, los otros sentados en asientos de tijeras y sobre alfombritas que traen los criados. — Gran animacion: se mezclará el sonido de las bandurrias y panderos con los acordes de una orquesta lejana. — Muchas damas y caballeros visten trajes caprichosos de máscaras, y llevan cubiertas las caras. — Durante las primeras escenas se ven de cuando en cuando los reflejos de distintos colores de los fuegos artificiales. Bailan una jota del país, acompañados de las bandurrias y triángulos.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS, CABALLEROS, VILLANOS, VILLANAS, MÁSCARAS DE AMBOS SEXOS, GENTILES HOMBRES DEL REY, SOLDADOS, ALGUACILES, CORCHETES; ORDOÑEZ, MELCHOR Y BERRUECO QUE SALEN POR LA DERECHA PRIMER TÉRMINO: VISTEN TRAJES GROTESCOS.

Alg. Todo está en calma. Adelante
Siga la ronda. (*Vánse.*)
Mel. ¡Ay!

(*Mirando á todas partes.*)

Ord. ¡Mastuerzo!
No te pares ni te admires,
Que dirán que eres del pueblo.
Mel. ¿Del pueblo? ¡Sí! Me parece
Que ojo ha de tener esperto
Quien me lo conozca. ¡Eh! (*A Berrueco.*)
Cascabeles, ¿no estoy hecho
Con este aquel y estas truchas

(*Por las trusas.*)

Un muy galan caballero?
Ber. Que no quiero que me llamen

(*Muy enfadado.*)

Cascabeles. Soy Berrueco.
Mel. ¡Ay! ¡Mira, mira qué damas!
¡Lo que traen en el pescuezo!...

(*Por las golas de abanico.*)

Ord. Sobrino, que no te admires;
Que estás deshonrando el pueblo.
Mel. ¡Anda! anda, Cascabelicos!
Si tú cogieras aquello
Que esa lleva en la cabeza,

(*Por la joya del erizon de una dama.*)

Para frontal del Lucero,
¡Qué buey tan majo tendrias!
Ord. ¿Y esto en Valencia es festejo

(*Con desprecio.*)

De casamiento real?

(*Vuelven á salir los alguaciles por el foro.*)

Ber. ¿Alguacilicos en esto!
Mel. ¡Toma, de todo!
Ord. ¿Y yo sándio
Venido soy por modelo
Para hacer fiestas al rey
Cuando pase por el pueblo?
Lucecicas... juego de agua...
Y aquí fin tiene mi cuento.
¡No sino que yo no hiciera
En la aldea mas que ellos!
Ber. Alcalde, ¿qué fiesta hareis?

(*Muy contento.*)

Ord. ¡Poca cosa! Aquí la tengo.

(*Dándose en la frente.*)

Mira. En cuanto llegue el rey
Se echa el esquilon á vuelo;
El toro de mi sobrino (*A Berrueco.*)
Con cuerda á la calle echo,
Y Mingo lo rejonea (*A Melchor.*)
Desde el asno de Berrueco.
Mel. ¡Lindo! Y tenderemos juncia,
Y enramadas mil pondremos,
Y estarán las calles todas
Llenas de salvia y romero.
Ord. ¡Digo! y si parece poco
Hablo al cura y á los clérigos,
Y la procesion del Corpus
Echo á la calle y *Laus Deo!*
Ber. ¡Anda! Cómo rabiarán
Aquí en Valencia al saberlo.

(*Atraviesa por segundo término una cuadrilla de recitantes, vestidos con trusas de colores muy vivos y formas exageradas, llevando uno de ellos un palo y en la punta de este tres vejigas infladas, pendientes de tres cuerdas, con cuyo instrumento dará golpes á infinidad de chiquillos que los siguen con gran algazara.*)

Mel. ¡Ay, mira! ¡Los recitantes!
¡Jé! ¡jé! ¡jé! ¡aquel de enmedio
Es el bobo! (*Rie.*)
Ord. Ber. ¡Jé! ¡jé! ¡jé!..

Digitized by Google

Mel. ¡Cómo me alegra á mí esto!
Ord. ¡Pues calla! Si Timoneda
Quiere hacer un paso de esos
Que él saca allá de su mente,
En... ¿cómo se llama?... ¡en verso!...
Se va á armar una... ¡Tú y yo
Al rey lo recitaremos!
Mel. ¡Y que yo no tengo ropa (*Mirándose.*)
Para ese lance! ¡Ni ingenio!
Y Margarita en viéndome...
Nada. Decid al rey luego,
Que vaya allá cuando quiera,
Que Melchor ya está dispuesto.

(*Al dar una vuelta tropieza con una dama algo entrada en años, que lleva un guarda-infante ó tontillo de mayores dimensiones que los mas exagerados miriñaques que ahora se usan. Un caballero muy grave la da la mano, y dos pajes la siguen con faroles, banquetilla y alfombra.*)

Dama. ¡Que me estruja el guarda-infante!
Mel. Guarda... ¿qué?
Dama. Plaza, grosero.
Mel. Perdone, vuseñoría,
Como uno no está muy hecho
A esas anchuras, y hay tantas
Mojigangas en los fuegos,
Penséme que useñoría,
Así Dios me lleve al cielo,
Era la campana gorda
De la iglesia de la Seo.
Varios. ¡Já! ¡já!
Dama. ¡Bellaco! — ¡Marido!
Marido, ¿no mirais esto?
¡Se me están mofando!
Galan. ¿Eh?

(*Aplicando el oido.*)

Alg. ¿Riña?
Hagamos que no la vemos.

(*Vánse corriendo.*)

Galan. Mi mujer y yo gastamos

(*A Melchor.*)

En trajes porque podemos.
Dama. Y esto la virtud defiende,
Que es traje muy mucho honesto.
Con que... (*Irritada.*)
Ord. (Mediemos.) Señora,
Melchor es un majadero,
Que bien dice con las hembras
De esa falda el aparejo.
Dama. Sí, buen hombre.
Ord. Ello es verdad
Que así encareceis el lienzo:
Mas de las hembras tratando
Algun sabio hizo ese invento,
Que á quien es de aquí ligera (*Por la cabeza.*)
Bien le está hácia abajo el peso.
(Lo arreglé.)
Dama. ¡Oiga el menguado!
¡Marido?
Galan. ¿Eh?...
Dama. El salvamento

(*A Ordoñez.*)

Llevais en que es... algo sordo.
Llevadme, esposo, á los fuegos. (*Gritándole.*)
¡Al fin, al fin, gentecilla
De pueblo!
Galan. Ese caballero (*A su mujer.*)
Habla bien.
Dama. Vamos. (*Furiosa.*)

(*Vánse: tras ellos los espectadores, que se burlan del lance, y Berrueco que los capitanea.*)

Ord. ¡Lo ves! (*A Melchor.*)
¡Ya nos llamaron de pueblo!

ESCENA II.

DICHOS, TIMONEDA, LOPE DE VEGA.

Lope. Yo os sostengo.

(*Aparecen por la parte alta del fondo.*)

Tim. Carga es leve
Diciembre para el abril.

(*Bajando las gradas.*)

Ord. Chist... (*Al verlos, á Melchor.*)
Tim. Corre el año de mil
Quinientos noventa y nueve.
Lope, este siglo se va;
Y yo que nacer le ví
Me voy con él; para tí
Pronto un siglo empezará.
Pero ese siglo, que ciega
Con su sol de viva lumbre,
Dicho por la muchedumbre
Siglo de Lope de Vega,
No cien años durará,
Segun va á ser de fecundo,
Que mientras exista el mundo
Su luz clara alumbrará.
Lope. Señor... (*Con respeto.*)
Tim. Mi tiempo... aquí yace.
¿Qué mas dá? ya otro está abierto.
¿Qué somos? Un siglo muerto
Que se apoya en el que nace.
—¿Hola?... (*A Ordoñez y Melchor.*)
Ord. ¡Juan! (*Acercándose.*)

Digitized by Google

Tim. Ven, hijo, ven. (*A Lope.*)
Estos desde tiempo luengo
Son los amigos que tengo.
Lope. Mios lo serán tambien.
Ord. (Saluda.) (*A Melchor.*)
Lope. Yo me confieso
Muy suyo.
Ord. Señor galan,
Mande usiria. (Di, Juan,
¿Es ese el que te ha hecho... ¡ese!?
Tim. Sí.) Con ellos, con mi nieta,
Mis librejos y mis flores
Aun dá á veces resplandores
La luz del viejo poeta.
Cuando de la noche el hielo
Viene la tierra á enfriar,
Sentados cabe el hogar
Les leo mi *Patrañuelo.*
Breves corren los instantes;
Y aunque me esté mal decillo,
Reimos un chascarrillo
De *Alivio de caminantes.*
Otras noches, ya cansados
De lectura y discrecion,
Corre la conversacion
Sobre mis tiempos pasados.
Refiero allí los verdores
De mi alegre vida inquieta,
Mis delirios de poeta,
Mis pesares, mis amores... (*Riendo.*)
Y así la velada aliño,
Y así miro atrás de lejos,
Y por mis ojos tan viejos
Corren lágrimas de niño.
Lope. ¡Oh! (*Conmovido.*)
Tim. Sale á plaza el anhelo,
Que á otro alguno no hay que ceda,
Con que yo y Lope de Rueda,

(*Quitándose el sombrero.*)

Que Dios se ha llevado al cielo,
Soñábamos en crear
Para esta, que aun idolatro,
Patria mia, ese teatro
Que hoy por tí miro brillar.
¡Qué delirio! ¡qué calor!
¡Rueda de la noche al dia
Escribia: yo escribia
De un albor hasta otro albor!
Al cabo, no sin zozobra,
Ni sin rasgar muchos pliegos,
Vimos de entusiasmo ciegos
Terminada nuestra obra.
¡Qué dia aquel! ¡Oh! ¡qué instantes!
Rueda, que por siempre brilla,
Juntó luego una cuadrilla
De alegres representantes.
Casa dejó y porvenir
Por la gloria que hoy deseas,
Y por ciudades y aldeas
Fué la luz á difundir.
Y ora en sala prevenida,
Ora en retirado valle,
Ora en medio de la calle
Sobre una manta estendida;
Ya en soberbia catedral,
Ya en la plaza, en un tablado
¡Por sus manos levantado!
Ya en un palacio real...
Dó quier que encontraba oidos
A que dejar su memoria
Recitaba ébrio de gloria
Nuestros trabajos queridos...
Y el pueblo, que palpitantes
Sus sentimientos miraba,
«Ahí va la farsa, gritaba,
Plaza á los representantes.»
Y loco de gozo oia
Con aplauso nunca corto...
Y es que saludaba absorto
¡Al teatro que nacia!
Mira, pues, si te queremos
Los que de entonces vivimos,
Que en pañales te le dimos
Y hombre en tus manos le vemos.
Lope. ¡Padre!
Tim. ¡En cuánto me escedeis!
Hice poco: esta lo llora. (*Por la cabeza.*)
Lope. No sois poeta de ahora,
Pues no alabais lo que haceis (1).
¡Quién cual vos!
Tim. Macho me subes.
Lope. Mas hace haciendo una torre
Quien con el cimiento corre
Que el que la eleva á las nubes.
Tim. Calla, que no piensan tal
Los que hoy poesia aprenden.
Lope. Si juzgan lo que no entienden,
Claro está que juzgan mal.
Es ciencia que el que hoy comienza
Dice que él solo lo sabe,
Y que del mas cuerdo y grave
Habla con poca vergüenza.
Defecto del no saber;
Que el que comienza á pintar
Es imposible igualar
Al que le enseña á tener
Los pinceles en la mano;
Y así vereis mil personas
Poetas... de pintar monas
Llenos de arrogancia en vano (2).
Tim. Dejémoslo. Quiero hablar
En cosas de puro gozo.
— Ven, Melchor. ¿Ves este mozo,

(1, 2) *Lope.* En *La discreta venganza.*

Digitized by Google

Que es la nata del lugar?
Mel. Para serviros, si soy.
Ord. (¡Cómo se lo paria el tuno
A lo letrado!)
Tim. Este es uno
De quien abuelo á ser voy.
Mel. Y á mucha honra.
Ord. Sí tal...
Que no es heredado en balde
Y es sobrino de un alcalde,
Que soy yo!
Tim. Tal... para cual.

(*A Lope, sonriéndose.*)

No te espante la eleccion
En quien sabe de fortuna,
Aunque Margarita aduna
Hermosura y discrecion.
Que no pretendo que sea
Dama de brillo fugaz,
Sino que goce de paz
En el fondo de un aldea.
Tendrá mi preciada flor
Vida y muerte en su aldehuela,
Que el pájaro que mas vuela
No coge el grano mejor.
Marido de pecho sano
Dóile lejos de ciudad,
Dóile ansí tranquilidad,
En el mundo el mejor grano.
Lope. Cuerdo habiais.
Mel. Cuerda previno
Mi afan por si no... y madero,
Que juro á Dios que la quiero
Como la col al tocino.
Lope. Ved si puedo ir á avisar,
Pues entre amigos estais,
Al rey, de que nos honrais
En la liza singular!
Ord. ¡Al rey! (Saluda.) (*A Melchor.*)
Tim. Del modo
Que te plazca sea.
Ord. ¡Pues!
Lope. Adios.
Ord. Están á sus piés
La hacienda, y la vara y todo!
Tim. Adios.
Lope. Pasada que sea
Media hora, aquí esperad
Que os lleve á dó vuestra edad
Honor de la nuestra sea. (*Váse.*)

ESCENA III.

TIMONEDA, ORDOÑEZ, MELCHOR.

Mel. Con que al fin ha consentido
Margarita en ser... (*Muy alegre.*)
Tim. Sí, sí.
Diz que se guia por mí.
Mel. ¿Por qué no la habeis traido?

(*Enojado.*)

Tim. Por eso. Yo como viejo
Sé lo que es mas conveniente.
Ord. ¡Hombre, me espanta esta gente
Que siempre pide consejo!
Yo de por mí y ante mí
He dispuesto para allá
Unas fiestas... ¡Qué estás!... cá.
¡Ya verás! ¡Aquello sí!
Tim. ¡Con que ahora pedir evitas
Un consejo de interés!
Pues mira, Blas, ahora es
Cuando mas lo necesitas.
Ord. ¡Yo!
Tim. ¿Para perpetuar
Tan fausto acontecimiento
Querrás fiesta y movimiento...
Y obeliscos levantar?
Ord. ¡Pues!
Tim. Pues mira, yo presumo
Que esos fuegos que á hacer van,
Humo son, humo serán,
Y no darán mas que humo.
Esos arcos altaneros,
Que hoy mira la turba ufana,
Harapos serán mañana
Que no querrán los traperos.
¿Estás? De tantas funciones,
Tanto lujo y alegría,
No habrá cuando pase un dia
Recuerdo en los corazones.
¿Quieres firme monumento
Alzar en esta ocasion?
Pues haz una buena accion,
Que esa no la lleva el viento.
Ord. Cierto. Si yo fuera rey
Y batiera plata y cobre,
No habia pariente pobre.
¡Se acabó! Hacia una ley...
Mas... ¡bah, bah! Si no nos vieran
A los demás como hormigas...
Son tan...
Tim. Calla, no prosigas.
¡Oh, si los reyes supieran!
En tu falta de esperiencia
Juzgas que los reyes son
Seres de otra condicion.
Tambien tuve esa creencia.
Entré en palacio: hácia atrás
Torné la vista espantada;
Mas los ví de cerca... y... nada,
Hombres como los demás.
Su corona de gran brillo

Digitized by Google

Con diamantes y oropel,
Un sillon alto, un dosel,
Luego el leon y el castillo;
Un baston un poco mas
Corto del que á muchos ves,
Y después... nada... después...
¡Hombres como los demás!
Sus enemigos, que son
Los que de esto hacen un cargo,
Hablan ansí, y sin embargo,
Dictan su contradiccion.
Por todas partes proclaman
Que allá en las régias mansiones
Hay solo malas pasiones,
Que los príncipes no aman;
Que en su ambicion solo fijos
No respetan ni á sus madres;
Que no hay hijos para padres;
Que no hay padres para hijos...
Esto y mas decir otrás
Como una verdad probada;
Pero nada, Ordoñez... nada,
Hombres como los demás.
Hombres con nuestros afectos,
Con iguales corazones,
Con idénticas pasiones,
Con virtudes, con defectos;
Que de estos ó de otros modos
Son padres, hijos y hermanos...
Como todos los humanos,
Hombres, en fin... como todos!

Ord. Dices bien.

Tim. El mal del rango
Está en verlos desde el suelo,
Porque ó se les sube al cielo
O se les hunde en el fango.
Muy alta es su posicion,
Muy pequeños nos verán:
Ojos, sí, les faltarán;
Pero... ¿por qué corazon?

Ord. Sí. — Con que vamos á ver.
— Y ese asunto por dejado. —
¿El nuestro queda arreglado?

Mel. ¡Eso! ¿Tengo yo mujer?

Tim. Sí...

Ord. ¡Sí! ¿y qué le vas á dar?

(*Muy bajo.*)

Mel. ¡Tío! (*Tirándole de la capilla.*)

Ord. Calla, mala siembra.
Pildora es al fin la hembra
Y se la debe dorar.

Tim. Lo mio suyo ha de ser.
Con que mira...

Ord. No te asombre;
Porque el hombre al fin... es... hombre
Y la mujer...

Tim. Es mujer.

Ord. Más no hablemos.

(*Empiezan á pasar de derecha á izquierda las máscaras, soldados, pueblo, etc., etc.*)

Tim. Sí, no es justo.

Ord. ¡Anda! Ya á los fuegos va
La gente. Vamos allá.

Tim. Bien.

Mel. ¡Yo su esposo! ¡qué gusto!

Tim. Mas tornemos en un vuelo,
A fin de que aquí nos tope,
Cuando por mí venga, Lope.

Ord. ¡Claro está!

Mel. Venid, abuelo.

(*Dándole el brazo. Se dirigen á la izquierda: de entre la multitud que atraviesa la escena, salen Peralta y Campuzano.*)

ESCENA IV.

PERALTA, CAMPUZANO.

Camp. Alférez, pues que á la flota
Aun no llegó el almirante,
Penas divierte un instante.
El mundo es una pelota.
¿Comprendes? Ya la levantas,
Ya cae. El gozar es todo.

Peral. ¡Sargento!

Camp. Estar de ese modo
Por una mujer... ¡Hay tantas!
¡Vente á los fuegos! Allí...
Siempre algo bueno se topa.
¡Y en Valencia hay una tropa!...
¡Vamos! Imítame á mí.

Peral. Sargento, yo no me sé
Lo que por mí esté pasando.
Cual siempre galanteando,
Con Margarita topé.
Llenóseme el corazon
Del mas puro sentimiento;
Y mi antiguo atrevimiento
Tuvo en ella conclusion.

Camp. ¡Pues! ¡Claro está! te hizo mella...
Una tuve yo en Granada...

Peral. Estoy por romper la espada
Y quedarme aquí con ella.

Camp. ¡Lindo! ¡Y casarte!

Peral. Es ansí.

Camp. Pudiera echarte una homilía;
Mas callo en... ¿Y á tu familia
Qué cuentas le das de tí?

Peral. ¡Oh! (*Confundido.*)

Camp. ¡Por Cristo santo y *vero!*
Que en tan necios tratos ande
Segundon de casa grande

Digitized by Google

Que acaso será heredero?
Peral. Pues eso me desespera.
Camp. Medios hay...
Peral. ¿Los tienes tú?
Camp. ¿No nos llevan al Perú?
Pues hacerla perulera.
Peral. ¡Robarla! No.
Camp. ¡Ese desden
Cuando procuro tu calma!
Allá tu alma tu palma.
Yo lo dije por tu bien.
Peral. Nunca amaste.
Camp. En los cuarenta
Friso... Mira: no te engaño.
—¿Que no amé? — A ciento por año...

(*Contando por los dedos.*)

Anda, ve echando la cuenta.

ESCENA V.

DICHOS, MENCIGUELA, TRAE MASCARILLA.

Menc. Cé...
(*Llamando á Peralta desde lejos.*)
Camp. ¿Reina mia?
(*Corriendo hácia ella.*)
Menc. Es á aquel.
(*Señalando á Peralta.*)
Camp. Pero escucha.
Menc. Hágase á un lado.
(*Empujándolo.*)
Camp. Hombre, otra no me ha pasado
Desde que piso el cuartel.
Peral. ¿A mí, amores?
Menc. ¡Aventura!
Cierre vuesarced el pico
Y escuche aparte un ratico.
Peral. ¿Pero á mí?
Menc. No sino al cura.
Camp. Yo hago aquí la centinela.
(*En el foro.*)
Peral. Mis ojos, si buscas fuego,
A otro vé, yo te lo ruego.
Menc. ¿Me conoces? (*Se descubre.*)
Peral. ¡Mencigüela!
Menc. Señor alférez, callad.
De en cas su abuelo escapada,
Margarita aquí es llegada.
Intenta en su ceguedad
Despedirse, y de ello en pos
Morir, pues que tanto os quiere,
—¡Y aun hay quien de amor se muere,
Que es un milagro de Dios! —
Con que pronto. Al sargentaso
Llevaos haciendo cejos;
Y en teniéndole algo lejos
Dadle un soberbio esquinazo.
— Venid, que aquí esperará.
Peral. La vida me das por Dios.
Menc. Con que, mi alférez, adios.

(*Se cubre la cara.*)

Centinela, alerta.

(*A Campuzano en tono marcial.*)

Camp. ¡Está!
Peral. Vámonos (*A Campuzano.*)
Camp. Adios, amores.

(*A Mencigüela.*)

¿A los fuegos? (*A Peralta.*)
Peral. Sí.
Camp. ¿Sí?
Peral. Sí.
Camp. (Pues, señor, lo convencí.)

(*Vánse por la calle del foro.*)

ESCENA VI.

MARGARITA, MENCIGUELA.

Menc. ¡Florera, aquí compran flores!

(*Llamando desde el primer bastidor y con tono ligero. Margarita viste un traje caprichoso de florera, blanco y adornado de guirnaldas de flores de azahar y granado. Trae un cestito con flores, y la cara cubierta con una mascarilla.*)

Marg. ¡Qué miedo he pasado sola!
¡Por qué he venido! (*Se quita la máscara.*)
Menc. Ya es tarde
Para mostrarse cobarde.
Alma tened de española.
Marg. ¡Hay tanta gente!..
Menc. ¿Y bien, qué?

(*En tono ligero. Rapidez.*)

Pecho al agua, y sed valiente.
¿Nos ha de comer la gente?
Pues entonces... Cuando esté
Solo, dice que vendrá
Como un rio por su cauce.
Yo estaré allí bajo el sauce;

(*Señalando á la izquierda.*)

En hablándole, id allá.
Marg. Si en casa me echan de menos...
Menc. ¡Bah! La Leonarda dormia;

Digitized by Google

¡ Y armaba una algarabía
Con sus ronquidos tan llenos!
Hasta el dia no lo deja;
El ser vieja ya es fortuna.
¡ Debian ahorcarla á una
Antes que llegara á vieja!
Marg. Pero mi abuelo...
Menc. ¡ Bah! ¡ Bah!
Ese no piensa en dormir.
Se ha venido á divertir,
Y hasta el alba no se irá.
Libres somos. Si al tornar.
Ver quiere á su Margarita,
Se la halla acurrucadita
Y durmiendo... sin roncar.

(*Riendo maliciosamente.*)

Viene: os dejo. Bastan dos

(*Mirando al foro izquierda.*)

Para lances de esta laya.
Duro en él, que no se vaya,
Y haced las paces, y adios.

(*Se besan y desaparece Meneigüela por la izquierda abajo. Peralta sale por el foro izquierda tambien.*)

ESCENA VII.

PERALTA, MARGARITA.

Peral. ¡ Ah!
Marg. (¡Dios me acuda!)
¿Qué aguardas? Llega.
Peral. ¡ Mi Margarita!
Marg. ¡ Tuya y me dejas!
Peral. Cuando en el cuerpo
La muerte fiera
La sangre ardiente
En nieve trueca;
Tambien el alma
Del cuerpo vuela.
¡ Así te dejo!
Marg. ¡ Pero me dejas!
Peral. ¡ Yo!...
Marg. Bien has dicho,
Bien te lo piensas.
Tú eres el alma
Que libre vuela:
Yo soy el cuerpo
Que busca tierra.
¡ Vete!
Peral. ¡ Dejarte!
Marg. Vete y no vuelvas.
Busca favores,
Busca ternezas,
Si esta aldeana,
Ruda labriega,
Quiso cual quieren
En el aldea,
Tan sin cuidado,
Tan sin reserva,
Que era mas tuya
Que tu alma ciega...
Si fué amorosa,
Si fué tan tierna,
Harto la pagas,
Harto la premias,
Bien la quisiste,
Bien te lo aprecia...
¡ Que en ese tiempo
Vivió siquiera!

(*Ahogada por las lágrimas.*)

Muerta la hallaste...
¡ Déjasla muerta!
Vete y no llores
Por su terneza...
Pronto en olvido
Puedes ponerla,
¡ Que las indianas
Quieren de veras!
Peral. ¡ Ay de quien parte!
Marg. ¡ Ay de quien queda!
Peral. La mar me llama
Con sus tormentas.

(*Con el mas rudo dolor.*)

No por tesoros
Ni ricas piedras
De la India vírgen
Voy á las selvas.
No las ardientes
Caricias tiernas
De las indianas
Buscan mis penas.
La voz terrible
De la tormenta,
Que por las cóncavas
Bóvedas negras
De ardiente nube
Ronca resuena...
Llama á los mares
A mi galera,
Y á mí me arrastra
Y en sí me lleva!
Marg. ¡ Ay, alma mia!
Peral. ¡ Ay, dulce prenda!
Marg. ¿Cuándo es mi muerte?
¿Mañana?
Peral. Aun queda
A esta agonía
Mas larga tregua.
Ido el mañana,

Digitized by Google

Cuando alboresca
El otro dia,
Desde el aldea
Oirás, mi cielo,
Nuestra sentencia,
El cañonazo
Fiero de leva.

Marg. ¿Y cómo vivo
Sin tu presencia?

Peral. ¿Eso preguntas?

Marg. Tú ¿cómo piensas
Vivir sin verme?
¡Que yo lo aprenda!

Peral. El indio bravo
Tiene saetas;
La india salvaje

(*Con desesperacion.*)

Sol que envenena;
La mar salada
Tumbas abiertas!

Marg. ¡Oh! ¡No te vayas!

(*Grito de terror.*)

Peral. Honor lo ordena.
Mira mis ojos,
— Los tuyos seca. —
Dios que las manda
Templa las penas.
Sábelo al cabo.
Si no me fuera,
Nunca el cariño
Que me enagena
En tiernos lazos
Logrado viera.
Sangre de grandes
Hierve en mis venas.
Raza orgullosa,
Raza altanera,
Que mas que el águila
Su vuelo eleva,
Dióme esta vida...
¡Que no pidiera!
Nunca esa gente
Que escudos sueña
Consentiria
Que tuyo fuera.
¡Te amé! Olvidéme
De mi grandeza.
Ahora que es tarde
¡Bien se me acuerda!
Perdon. Olvídame.
En otro atenta
Hoy y mañana
Y un año piensa.
Ansí algun dia
Tal vez le quieras.
¡Sí!... fácilmente
Otro hombre encuentras
Que mas que un triste
Tu amor merezca;
Mas... ¡dó hallar otro
Que mas te quiera!
¡Adios! (*Bruscamente.*)

Marg. ¡Luis mio!

Peral. ¡Adios!

Marg. ¡Me dejas!
¡Y es para siempre!

Peral. ¡Sí... sí!

Marg. Aun no suena
El cañonazo
Fiero de leva.
¡Aun existimos!

Peral. Habla y ordena.

Marg. Aun ¡un mañana!
De vida resta.

Peral. Bien. Como siempre.

(*Estrechándole las manos y alejándose.*)

Marg. Tómala y besa.

(*Tendiéndole la mano.*)

Peral. ¡Oh! (*La besa.*)

Marg. Vete.

Peral. ¡Mi alma!

(*Se separan.*)

Marg. Contigo vuela!

Peral. ¡Ay de quien parte!

(*Ya separados.*)

Marg. ¡Ay de quien queda! (1)

(*Ahogados por el llanto.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA.

(*Se deja caer en un asiento que hay á la izquierda. Ligera pausa.*)

¡Nada! ¡Una lágrima
Que aquí me quema!

(*Besándose la mano que le besó Peralta.*)

¡Nada! ¡Estoy sola!
¡Sola en Valencia! (*Con terror.*)
Yo tengo miedo.
Gente se acerca. (*Risas dentro.*)
Sí, sí, en el sauce...

(*Mirando hácia la puerta por donde se fué Mencigüela.*)

¡Ah! ¡Mencigüela

(1) Mucha entonacion en esta escena.

Digitized by Google

(*Desesperacion.*)

No está! Volverme...
Si yo pudiera...
¡Esa algazara!...
¡Oh! (*Se pone la máscara.*)

Camp. ¿Prenda, prenda?...

(*Poniéndole la mano en el hombro. Salen por el foro izquierda. Vienen medio ébrios.*)

ESCENA IX.

DICHA, CAMPUZANO, OFICIALES.

Camp. Si es que busca compañía,
Aquí está el sargento de una
Que sabe hacerla, fortuna!
Marg. ¡Por Dios! (*Temblorosa.*)
Camp. ¿Miedo, reina mia?
Ofic. ¡Já! ¡já! (*Señalando á Campuzano.*)
Marg. Dejad.

(*Aturdida y muerta de miedo.*)

Camp. No entre fieras
Te encuentras; no te alborotes.
Si es que asustan los bigotes

(*En tono picaresco.*)

Se les ponen bigoteras.
Marg. Señores, ¡por Dios!
Ofic. ¡Já! ¡já!
Camp. ¿Reis? ¿Pensais que la asusto
Y no enamoro á su gusto (*A los oficiales.*)
Porque he bebido? ¡Ya, ya!
Pues Campuzanico es barro.
A la prueba. — Reina mia, (*A ella.*)
Por tí elige compañía,
Merézcate el mas bizarro.
Ofic. ¡Bien!
Camp. Anda. Elige y desfila
Con quien te plazca, sol mio.
Vé. Toda es gente de brio.
Marg. (¡Ay mi casita tranquila!)
Camp. ¡Atencion!
Marg. Hidalgos...

(*Aterrada y en tono suplicante.*)

Todos. Bien!
Camp. Sigue. ¿Qué quieres? ¿Qué pasa?
Marg. Quiero... ¡Quiero ir á mi casa!
Camp. Si no está muy lejos... ven.

(*Queriendo tomarle la mano.*)

Ofic. No, no: conmigo.
Camp. ¡Bah, bah!

(*A sus compañeros apartándolos.*)

— Con quien tú quieras, amor. (*A ella.*)
Mas antes... dame... (*Yendo á abrazarla.*)
Marg. ¡Oh! ¡Favor!
Camp. ¡Rapaza!
Marg. ¡Socorro! — ¡Ah!

(*Corre hácia la izquierda en el momento en que aparece Timoneda y se ampara de él. El* ¡Ah! *reconociéndolo y separándose aterrada.*)

ESCENA X.

DICHOS, TIMONEDA.

Tim. (¡Esta voz!... no, no!) Señores,
¡Que es dama!

(*Adelantándose y descubriéndose.*)

Camp. Buen viejo, apártese.
Tim. Ya veis que de mí se ampara.
Camp. No mas palabras al aire.
Esa es prenda de soldado.
Ea, llevarla dejadme.
Tim. ¿A una dama?

(*En tono de dulce reconvencion.*)

Camp. ¿Llamais dama
A quien con máscara sale
De noche y sola á este sitio?
Si la vierais poco hace
Con un alférez aquí
Como desde esotra calle
La vimos! (*Confidencialmente.*)
Tim. (¡No, no: no es ella!)
Si es ansí, dejad que marche
Dó quiera, y compadecella.
Dejadla.
Camp. ¡No!

(*Cogiéndola del brazo y forcejeando con ella.*)

Marg. (¡Padre!)

(*Soltándose y corriendo hácia Timoneda. Muy por lo bajo.*)

Tim. (¡Oh!)
Marg. (¡Padre!)
Tim. ¡Rayo de Dios! ¡Atrás todos!

(*Fuera de sí y haciéndola pasar con violencia al otro lado, donde cae de rodillas.*)

Camp. ¡Já! ¡já! ¡já! Será su amante.
Sold. ¡Já! ¡já!
Tim. (¡Si quien es sospechan
Mi honor!...) ¡Jé! ¡jé! ¡jé! ¡Diantre!

Digitized by Google

Distels en ello. ¡Jé! ¡jé!...

(*Risa apenas perceptible.*)

Bien sé que á mis navidades
No está bien... Mas ello es fuerza
Echar una cana al aire:
¡Jé! ¡jé!... Reid... yo me rio...
(¡Rie tambien, miserable!)

(*La inmensa dificultad de estas transiciones hace inútiles las advertencias para el actor que no las sienta. El que la comprenda ninguna necesita.*)

Camp. ¡Lindo! ¡Me agradais!

(*Acercándose.*)

Tim. ¡Mas lejos!...
¡Mas lejos!...
Camp. ¿Zelos? (*Riendo.*)
Tim. Del aire
Se tienen en esta edad! (*Riendo.*)
(¡Oh! ¡la he de matar!) Apártense.

(*Con ferocidad al ver que se acercan.*)

— ¡Jé! ¡jé!... Ya veis, nieve y fuego...
No haga el diablo... ¡Idos! ¡Dejadme! (*Id.*)
Camp. ¿Y es cariñosa?
Tim. ¡Ella!!... — Sí...

(*Rie.*)

Sí... Mucho... (¡Rie, infame!)
Camp. Pues... os la pega.

(*Dándole en el hombro.*)

Tim. ¿Qué has dicho?
Camp. ¡Já! ¡já!... ¡Qué efecto le hace!

(*A los suyos.*)

Tim. ¿Qué has dicho?

(*Cogiéndole por el brazo.*)

Camp. ¡Soltad! — Lo cierto.
Tim. ¡Habla!
Camp. Le hierve la sangre.

(*Riendo, y á los suyos.*)

Está celoso.
Todos. ¡Já! ¡já!

(*La risa de Campuzano y de los oficiales debe cuidarse que sea poco ruidosa.*)

Tim. ¿Pero acabas... miserable?

(*Apretándole.*)

Camp. ¡Eh! que no soy el alférez
Que á la damisela place.
Tim. ¡Ah!
Marg. (¡Padre!
Tim. ¡Calla!!) ¡Idos, idos!

(*Con feroz energía al ver que se acercan de nuevo.*)

Camp. ¿Sin ver la doncella andante?

(*Campuzano dice esto interrogando á sus compañeros; ellos con la cabeza indican que no. Timoneda aterrado se dirige á ellos en tono suplicante pero con entereza.*)

Tim. ¡Deshonrar á su familia
Mostrando el rostro culpable!
¡No! ¡Desprecio para ella!
¡Compasion para su padre!

(*Muy conmovido.*)

Ofic. ¡Já! ¡já!...
Tim. ¡Respetad mis canas!
Ofic. ¡Já!...
Tim. ¡Reid, reid! ¡cobardes!!

(*Se lanza al grupo de oficiales despues de sacar la espada con suma dificultad. Su brazo apenas puede sostenerla, y cuando un oficial con desdeñosa sonrisa se lo sujeta, su mano se abre y deja caer la espada. Campuzano se dirige á Margarita, la coge del brazo y quiere arrastrarla tras sí. Un momento antes habrán salido algunos del pueblo que rodean á los interlocutores. En este momento se abre paso por entre ellos Lope de Vega, y cogiendo por el brazo á Campuzano se interpone entre él y Margarita; algunos contienen á los soldados. — Mucha rapidez; todo ello es un cambio de figuras, y la lucha de un cuarto de segundo. — Lope empieza á hablar inmediatamente.*)

ESCENA XI.

DICHOS, LOPE DE VEGA.

Marg. ¡Ah!
Lope. Es honrar á las mujeres

(*Con solemnidad.*)

Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien,
Por el primer hospedaje
Que de nueve meses deben,
Y es razon que se las pague (1).
Camp. ¡Oh!
Tim. ¡Lope!

(*Saliendo del estado de desesperacion en*

(1) Lope. *El premio del bien hablar.*

Digitized by Google

que estaba sumido y buscando un refugio en los brazos de su amigo. Margarita escucha con estupor y como si nada comprendiera.)

Lope. Es honrar las canas
Deber de quien bueno nace,
¡Que quien viejos no respeta
No sabrá honrar á sus padres.!
Que en vejez al tiempo vence (1)
Dijo de este el gran Cervantes;
Quien ante él no se descubre
Es un villano, un cobarde!

(*Movimiento de Campuzano al* villano. *Lope, que se apercibe de él, le dice* cobarde *con mayor fuerza. Todos se descubren lenta y respetuosamente.*)

Acompañad á esta dama
Mientras los corrijo, padre.

(*A Timoneda con dulzura.*)

Vamos, y callen las bocas,
Y lenguas de acero hablen,
¡Que donde palabras sobran
Temo que las obras falten! (2)

(*Pone mano á la espada, é indica á Campuzano y á los oficiales que salgan por la derecha; él los sigue, después de haberlo abrazado Timoneda, él lo besa en la cabeza y váse; el pueblo los sigue.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, TIMONEDA.

(*Timoneda mira á todas partes fuera de sí, y cerciorado de que están solos, se arroja hácia Margarita, y le arranca la máscara. Margarita aterrada, con los ojos desencajados pero secos, se dirige á su padre, cuyo furor crece por momentos.*)

Tim. ¡Ah!... ¡Villana! ¡Infame!!
Marg. ¡Padre!

(*Secamente.*)

Aunque todo se conjura (*Entrecortada.*)
Contra mí, yo soy tan pura
Como pura fué mi madre.
Tim. ¿Eso, infame, osas decir
Cuando mi cólera estalla?
¡Ora!

(*Bajándose con suma dificultad y cogiendo su espada.*)

Marg. ¡Padre!
Tim. ¡Calla, calla!
¡Vas por mi mano á morir!

(*Apoyándose en la espada.*)

¡No esperes! Fuerza y valor
Me dá la divinidad.
¡Manchando mi ancianidad
Has ofendido al Señor!
Marg. ¡Padre! ¡ved qué vais á hacer!

(*Temblando.*)

Bueno y santo habeis vivido.
¿Porque á Dios yo haya ofendido (*Rapidez.*)
Le vais, señor, á ofender?
Tim. ¡Ah! (*Dejando caer la espada.*)
Marg. Dios no tiene rencores;

(*Como inspirada.*)

Dios nunca ha dicho «¡matad!»
Lo que sí ha dicho es «¡rogad!
¡Rogad por los pecadores!»

(*Con solemnidad.*)

—Ahora haced ya lo que os cuadre.
Mi pena á morir convida. (*Llorando.*)
Tim. ¡Hija mia! ¡Hija querida!
Marg. ¡Padre! (*Grito de alegría.*)
Tim. ¡Tu padre! ¡Tu padre!

—

(*Desde el* ¡Ah! *anterior, que debe ser una aspiracion continuada que el temblor sostiene, Timoneda esperimenta una emocion, que el autor en vano trataria de esplicar al actor que no la sienta; esta situacion de angustiosa lucha, termina por la resolucion marcada en* ¡Hija mia! ¡Hija querida! *que es un grito ahogado, pero un grito del alma que se desentiende de las prescripciones del mundo, para entregarse á los sentimientos naturales. «¡Tu padre!» «¡Tu padre!» es entrecortado, besándola, riendo, llorando; dominado sobre todo por un temblor convulsivo.*)

(1) Cervantes hablando de Timoneda en *Los baños de Argel.*
(2) Lope. *El premio del bien hablar.*

Digitized by Google

ACTO TERCERO.

Habitacion reducida en el piso alto de la casa de Timoneda. — Los muros son bajos y blancos. — El techo una armadura de tijera muy pesada. — Balcon al foro con puertas vidrieras y antepecho de madera. — En el balcon hay tiestos de flores: de uno de ellos se eleva una enredadera que figura que sube al guardapolvo y baja sirviendo casi de cortina. — El alfeizar del balcon un poco mas elevado que el piso de la sala. — En lontananza horizonte de noche. — Una puerta á la derecha y otra á la izquierda con hojas de tableros de maderas oscuras y jambas de lo mismo. — Los huecos proyectados. — El piso de azulejos valencianos. — Toda la sala tiene un zócalo bastante alto de los mismos azulejos. — A cada lado del balcon un estante rústico sin hojas, con libros encuadernados en pergamino. — En los muros trofeos de casa y armas antiguas, entre ellas un arcabuz. — Taburetes de baqueta con respaldos altos y estrechos. — Dos sillones de brazos tambien de cuero, una mesita de pies salomónicos y crucero de hierro. — Sobre la mesa varios libros y una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

TIMONEDA, MARGARITA, LEONARDA.

(*Timoneda sentado á la izquierda. Margarita á sus piés y ocultando la cabeza entre sus manos que están apoyadas en las rodillas del abuelo, que la contempla con los ojos arrasados en lágrimas. Leonarda llena de curiosidad interroga á Timoneda que le contesta con sequedad.*)

Leon. ¿Vuesa merced no se acuesta?
Tim. No.
Leon. Pues las ánimas dieron
Hace rato.
Tim. Si te hallas
Acometida del sueño,
Irte puedes. No haces falta.
Leon. ¡Eso es! Todo el dia oyendo
Que en esta estancia encerrados
Cuchicheais con misterio,
Y al ser la noche llegada
Cuando en lo que tratan pienso
Algo entender, despedirme!
Acortad, si os place de ello,
Mi soldada; haced que sirva
Hasta al cuártago y al perro;
Pero dejad que pregunte,
Que escudriñe. — ¿Estais enfermo?
Tim. No.
Leon. Tal yo me imaginaba.
¿Con que hay asunto secreto?

(*Acercándose y bajando la voz.*)

Tim. ¡Vamos!
Leon. Lo que me digais
Cuenta haced que en pozo ciego
Sepultado queda. Yo
No gusto de ir por el pueblo
Contando, ni preguntando...
¡Ay!... ¡preguntar! Ni por pienso.
Dios nos libre y nos defienda
De un pregunton indiscreto!
— Con que... ¿qué os pasa?
Tim. ¡Leonarda!
Leon. No, pues vos ibais contento
Anoche á Valencia. — Y dígame,
¿Vísteis al rey? ¿Es mancebo
Tan gallardo como dicen?
Sí será; ¡guárdele el cielo!
Yo ví á su padre... ¿Y la reina?
¿Iban muchos caballeros
En su compañía? ¿Estuvísteis
En las danzas y en los fuegos?
— Ello es que risueño fuísteis
Y no tornásteis risueño.
Tim. ¡Margarita!

(*Sin hacer caso de Leonarda é imponiendo silencio á Margarita, que solloza.*)

Marg. Señor padre...

(*Sin alzar los ojos.*)

Tim. Vamos...
Leon. Sí, dejaos de eso.

(*A Margarita.*)

Al fin y al cabo esas cosas
Se remedian con el tiempo.
Tim. ¿Qué? (*Sobresaltado.*)
Leon. ¿Qué? Eso es lo que quisiera
Saber yo. — Fué allá ¿no es cierto?
Si lo dije! — Mas, señor,
Agora que lo recuerdo,
¿No dijísteis que ibais solo?
Dígame, ¿pues cómo luego
Os llevásteis á la nieta
Mientras yo estaba durmiendo?
Tim. ¿Eh? ¿Qué dices? (*Fuera de sí.*)
Leon. No, no digo
Que algun honesto recreo
Esté mal á las doncellas.
Tim. Bien; vete, vete...
Leon. Yo pienso
Que allá habeis tratado algo

Digitized by Google

Con Melchor del casamiento.
Hoy ha venido tres veces;
Pero habíades dispuesto
Que á nadie pasar dejara...
¡Ay, Jesus! Ya he dado en ello.
¡Habeis reñido en Valencia!
Pues es claro. — Y ese cielo
Llora por aquel pelgar...
Es verdad: al fin habiendo
Mediado ya lo que media...
¡Pues! se toma algun afecto
Y... Mas calmad, hija. — Hija,
No hagais salva al sentimiento
Por tal cosa, que á Dios gracias
No faltan aquí mancebos.
No, sino que yo llorara
Con rostro tal y tal cuerpo
Por Melchorico! ¡Hija, hija!
Tim. ¡Te vas!
Leon. Señor...
Tim. Vete presto.
Leon. Ya voy, voy: no se enfurezca.
Dios les guarde y dé buen sueño.
(¡Ay, que no llegue yo á vieja
Si he de ser como este viejo!)

(*Váse por la derecha.*)

ESCENA II.

TIMONEDA, MARGARITA.

Marg. ¿No dormís, señor?

(*Después de un momento de silencio.*)

Tim. ¿Dormir,
Margarita, sobre abrojos!
¡Cuando se cierren mis ojos
No se volverán á abrir!
Marg. ¡Padre!
Tim. ¡Qué bien hizo Dios
En llamar á sí á tu madre!
La pobre... ¿Y tu pobre padre?
Bien se están allá los dos.
— Acabemos: todo el dia,
Tus lágrimas enjugando,
He estado aquí suplicando.
No cuentas de la honra mia
Te pido. Acaba de hablar.
Marg. ¡Hablar!
Tim. ¿Quién es ese hombre?
Marg. No lo sé, padre.
Tim. ¡Su nombre!
Marg. ¡Perdon! Lo debo callar.
Tim. Margarita, al darme Dios
Tan rudos pesares, dióme
Fuerzas y mozo tornóme;
De calma dotóme en pos:
Vé qué senda se te abre
Que mi honor pague el escote.
No hay pozo que no se agote
Ni roca que no se labre.
Mi calma acaba, ¿te asombras?
Eso y mas se necesita.
Margarita, Margarita,
Por última vez, ¿le nombras?
Marg. ¿Le vais á matar?
Tim. ¡Sí, sí!
¿Te espanta? ¿Su sangre artera
Es acaso la primera
Que se ha vertido por tí?
Marg. ¡Por piedad!
Tim. ¿Lo que es sé yo
Piedad en mi duelo insano?
¡Lope ha cortado la mano
Que á tocarte se atrevió!
Marg. ¡Perdon!
Tim. ¿Quién es ese hombre?
Marg. No puedo. ¡Le quiero, padre!
Tim. ¡Por el alma de tu madre!

(*Ya fuera de sí.*)

¿Me quieres decir su nombre?
Marg. ¡Yo! Si sangre esa ley fria
Del honor os pide agora,
En este pecho que adora
Venid á buscar la mia!
¡Herid! no temais que huya
El golpe que me asesteis:
¡Si sangre suya quereis
Toda cuanta tengo es suya!

(*Margarita presenta el pecho. Timoneda retrocede aterrado.*)

ESCENA III.

TIMONEDA, MARGARITA, ORDOÑEZ.

(*En este momento aparece Blas Ordoñez en la puerta de la derecha con el semblante descompuesto. Cree solo á Timoneda, se adelanta hácia él y al ver á Margarita trata de dominar su emocion.*)

Ord. ¿Juan?
Tim. (¡Oh! silencio.) ¿Qué?

(*Lo primero con severidad á Margarita; el ¿qué? á Ordoñez, incómodo.*)

Ord. ¡Juan! (*Indicándole á Margarita.*)
Tim. ¿Qué? (*Seco.*)
Ord. Que es fuerza que me acudas
En ciertas terribles dudas
Que fin á mi vida dan.
A orilla estoy de un abismo.

Digitized by Google

Tim. Déjame.
Ord. ¿Yo?... ¿Qué es dejarte?
Necesito hablarte, hablarte
A solas, y ahora, ahora mismo.
Tim. ¿Ahora?
Ord. Y sin mas detencion,
Si haces de mí algun aprecio.
Tim. ¿Ahora mismo?
Ord. Sí.
Tim. (Este necio...
Llega en gentil ocasion.)

(*Con risa sarcástica.*)

Mañana.
Marg. (¡Mi frente arde!)

(*Que habrá permanecido sentada y ocultando la cabeza entre las manos.*)

Ord. ¡Mañana!... No, no; deliras.
Tú no sabes, tú no miras...

(*Dando rienda suelta al dolor.*)

Tim. Mañana.
Ord. ¡Mañana es tarde!
Tim. Deja, ¿á mí quién me entromete?
Ord. ¿Pero tú no ves mi cara?
(¡Se trata de mi honra!...)

(*Llevándoselo aparte y con profundo dolor.*)

Tim. Pára:
¡De tu honra! (¡Ay de mí!) ¡Vete!

(*Se dirige hácia Margarita rápidamente y la dice en tono brusco* vete. *Esta, sin atreverse á mirarle á la cara, le coge con timidez la mano, se la besa y se marcha por la puerta izquierda. Ordoñez va á hablar, Timoneda le detiene y cierra la puerta por donde se marchó Margarita. Mucha impaciencia en Timoneda durante esta escena. Las digresiones de Ordoñez le exasperan continuamente.*)

ESCENA IV.

TIMONEDA, ORDOÑEZ.

Ord. ¡Juan! (*Llorando.*)
Tim. ¡Calla!

(*Cierra la puerta izquierda.*)

Ord. Hay para matarse.

(*Se enjuga las lágrimas.*)

Tim. Nadie. — Bajo y con temor;
Que en estos casos de honor
Ni uno mismo ha de escucharse.

(*Después de pasear una mirada por la estancia.*)

Ord. Sí, sí.
Tim. Acaba.
Ord. Tú eres viejo,
Bueno, entendido, leal;
Sabes del bien y del mal.
Tú me darás buen consejo.
— Tengo tres hijas doncellas,
Aunque en espera de bodas;
Pero tan garridas todas
Que me estoy mirando en ellas.
La Isabel es una flor,
Juana vale mas que pesa;
¿Pues y mi Vicenta?... esa
Digo que no la hay mejor.
Tú las conoces tal cual.
¡Válame Dios y qué hermosas!
Tres palomicas, tres rosas,
Tres rebujicos de sal.
El traslado de su madre,
El afan de todo mozo,
La envidia del pueblo, el gozo
Y el orgullo de su padre.
Porque son principios fijos.
Por mas que digan, ¿verdad?
No dá Dios felicidad

(*Movimiento de Timoneda.*)

Como tener buenos hijos.
Ello es cierto, son gran traba,
Pero yo al verlas me arrobo.
Y me rio como un bobo,
Y se me cae la baba.

(*Risa mezclada con el sentimiento que le preocupa.*)

Tim. ¡Blas!
Ord. ¡Es verdad, es verdad!

(*Volviendo de su distraccion y casi llorando.*)

Voy al caso. Hablando en ellas
Me olvido de mis querellas.
Voy al caso.
Tim. Brevedad.

(*Con entereza y sequedad.*)

Es mancha tan firme y grave
Aquella que á honor ataca,
Que si al punto no se saca
Ya no hay agua que la lave.
Ord. Entiendo.
Tim. ¡Sé cuál sonroja

(*Muy conmovido.*)

Digitized by Google

Esa mancha singular!

(*Después de pasarse las manos por los ojos, como queriendo olvidar lo suyo, y dirigiéndose con ferocidad á Ordoñez.*)

¿De qué pozo hay que sacar
Para lavarla agua roja?
Ord. Oye. El caso es peregrino.
Tim. ¡Habla! (*Con rapidez.*)
Ord. Me falta poder.
¡Válame el santo Ferrer
Y nueso Dios uno y trino!

(*Variando de tono. Insensiblemente va olvidándose de su situacion y entregándose al relato que hace con la mayor sencillez y como si nada le afectara.*)

Tú sabes que mi arrozal
Tiene una cerca de piedra,
Que ansina que Turia medra
Con las lluvias en caudal
Le pone freno. Pues bien,
Mi guarda Martin Fitor
Y mi sobrino Melchor,
— Que algo tuyo es ya tambien, —
Me avisaron dias ha
Que cada mañana hallaban
Señales de que escalaban
Algunos la cerca. Ya
En casa mas de una vez
Notamos que mi mastin
Ladraba y el de Martin
Como á cosa de las diez.
Pues señor. Antes de ayer
Viene Martin á buscarme,
Y después de saludarme,
— Que él entiende su deber, -
Me dice: « Trago mas bilis
Que Job el del muladar:
No puedo al mozo topar,
Y en este caso hay *busilis*. »
¡*Busilis*! ¿Estás? — Yo hablo
Así por te referir
El caso. — Voy al decir.
No sé lo que ese vocablo
Significa en lengua ajena,
Ni por saberlo me apuro;
Mas *busilis* de seguro
No puede ser cosa buena.
Tim. ¡Vamos!

(*En el colmo de la impaciencia.*)

Ord. Voy. Dígole: « Guarda,
O en mis cosas tienes cuenta,
O hago guarda á mi jumenta
Y á ti te pongo la albarda. »
Tim. ¡Blas! ¡Blas!
Ord. Pues para abreviar.
Supe que el ladron entraba
Cada noche: lo que hurtaba
No se pudo averiguar.
Un hora antes de la queda
Saltar la cerca le vian,
Mas muy luego le perdian
Entre la espesa arboleda.
Por fin, anoche, ligero,
Martin le corrió al pasar
Las moreras: al entrar
Ahora, encontró allí un sombrero
Que anoche sin duda el viento
Robó al vil en la carrera...
¡Y entra aquí la lastimera
Parte de mi triste cuento!
El sombrero no es sencillo,
Sino rico por demás;
Y he hallado en él además,
Así... á guisa de cintillo
Una trenza de cabellos
De la misma igual color
Del de mis hijas. Valor
Me ha faltado para vellos,
Que no á robar mis haciendas
Con tal sombrero se viene;
Mas quien tal prenda en él tiene
Robado me habrá otras prendas!
Tim. ¿Y qué?

(*Fuera de sí, pero procurando dominarse.*)

Ord. Las diez van á dar.

(*Conteniendo el llanto á duras penas.*)

Tim. ¡Por el santo de mi nombre!...
¿Y qué?
Ord. ¿Y qué, Juan? Que ese hombre
Tornará en mi casa á entrar.
Tim. ¿Y qué!!!
Ord. Loco con tal trago
No sé qué hacer. Tú eres viejo
Y honrado, dame un consejo.

(*Al* honrado *se estremece Timoneda.*)

¿Qué hago, Juan? dime, ¿qué hago?
Tim. ¡Ordoñez!

(*Con todas sus fuerzas y mirándole ferozmente.*)

Ord. Si aquesto pasa,
¿Qué debo hacer no barruntas?
Tim. ¡Yo!
Ord. ¿Qué hago?
Tim. ¿Eso preguntas?
¡No hay arcabuz en tu casa!
Ord. ¡Ah!

(*Comprendiendo todo el valor de la frase y marchándose decidido después de dar la mano á Timoneda con efusion.*)

Digitized by Google

ESCENA V.

JUAN DE TIMONEDA.

Este tambien! — Canas mias,
Canas ayer veneradas
Y hoy por otro mancilladas.
¿Qué valen miles de dias,
Qué un siglo de bien hacer,
Si por delicias livianas
En un instante, mis canas,
Os deshonra una mujer?
— ¿Deshonrado yo? ¡Esto pasa!
¡Que esto el mundo me atribuya!
¡Porque otro queme la suya,
Han de quemarme mi casa!
¡No, mundo! tal ley no es pia
Ni bueno quien la consiente.
Baje el culpado la frente,
Que yo levanto la mia.
Aquí no hay manchas livianas
Ni deshonra, ni impureza.
Yérguete altiva, cabeza,
Con tu corona de canas.
¡Que pésie á la injusta ley
Que tu vergüenza pregona,
Tu blanca y noble corona
Vale mas que la del rey!
— Sí; mas no tocando á mí
Yo mismo ¡yo! ¡no he juzgado
A ese pobre deshonrado!
Juan, todos piensan así.
¡Hasta yo! ¿Hay que conformarnos
Con esto? Señor, Señor,
No hay, ¿no ha de haber mas honor
Que el que el mundo quiera darnos?
Y Blas duda de su afrenta.
— ¡Quién dudara! — ¡Y yo sin juicio
Resolví sobre un indicio
Que prueba fiel no presenta!
¡Yo tan prudente... tan viejo!
¡Oh! ¡por mí, ciego y demente
Quizá muera un inocente!
¡Qué fácil es dar consejo!!
. . . . . .
¿Qué vértigo, qué demencia
Me hizo así no ver la luz?
¡La bala de su arcabuz
Me va á herir en la conciencia!
¡Oh! corro á le detener.
¡Margarita! ¡Mi sombrero! (*Llamando.*)
¡Mi capa! ¡Pronto! ¿Qué espero?
Voy... Corro...

ESCENA VI.

TIMONEDA, MARGARITA.

Marg. ¡Padre! (*En la puerta.*)

(*Margarita cree que el estado de sobresalto de su abuelo es solo por su falta; por lo tanto está temblando.*)

Tim. ¡Correr!

(*Deteniéndose fatigado y conociendo su impotencia. Quiere seguir, tropieza y cae sobre otro sillon que hay enmedio de la escena.*)

Marg. ¡Señor padre! (*Cerca de la puerta.*)
Tim. ¿De qué modo?

(*Sin oir á su hija y con amargura.*)

¡Ay mis años ya pasados! (*Con dolor.*)
¡Lengua pronta y piés pesados?
¡La imágen del mundo todo!

(*Con horrible sarcasmo y como despreciándose. Margarita se acerca á él.*)

¿Margarita?

(*En este momento la ve y se dirige hácia ella.*)

Marg. ¡Padre! (*Con temor.*)
Tim. ¡Ven!

(*Con resolucion y señalando á la puerta derecha.*)

Ayúdame.
Marg. ¿Pero á dó
Va vuesa merced? (*Atónita y con terror.*)
Tim. ¡Yo! ¡yo!...
Marg. Salir no ha de estarle bien.

(*Señalando al balcon.*)

Mire, el cielo está sombrío,
Dá pavor de nebuloso.
Tim. ¡Mas escuro y tenebroso

(*Con dolor reconcentrado.*)

Está el pensamiento mio!
Vamos. (*Secamente.*)
Marg. ¡Téngase, señor! (*Temblando.*)
Mire sus años; lo escuro
De la noche; el cierzo impuro

(*Deteniéndole con tono suplicante.*)

Y húmedo...
Tim. Ven.

(*Sin oirla y dando algunos pasos; ella lo detiene llorosa, pero siempre sin mirarlo*

Digitized by Google

á la cara, y todo con cierto temor suplicante.)

Marg. Por favor.
Tim. Ayúdame. (*Decidido.*)
Marg. Si ansí trata
Su vida, y quiere morir,
No puedo en ello venir;
No le obedezco.
Tim. ¡Insensata!

(*Con acento terrible.*)

Marg. Perdóneme el Dios del cielo
Y vos ante quien me postro.

(*Cayendo de rodillas.*)

Tim. ¡Insensata! ¿en ese rostro
No tienes ojos?
Marg. ¡Abuelo!

(*Aterrada al reparar en su cara.*)

Tim. ¿En estos no miras junto

(*Por sus ojos.*)

Cuánto horror hay? ¡No lo advierte!
¡Tú no verias la muerte
En los ojos de un difunto! (*Apartándose.*)
Marg. ¡Piedad! perdon!
Tim. No es de tí
De lo que agora se trata.
Ven. Si tardamos lo mata...
Y sobre mí, sobre mí
Caerá su sangre, ven, ven.
¡La prueba no es suficiente;
Va á morir injustamente
Acaso!
Marg. ¿Pero quién? ¿quién? (*Rapidez.*)
Tim. Un hombre. ¿Qué importa el nombre?
¿Ni cómo lo he de decir?

(*Con un arranque brusco.*)

¡Cuando un hombre va á morir
Es un hermano, no un hombre!
Marg. ¡Oh! por piedad, por piedad!
Tim. ¡Escucha! Es un desdichado

(*Fatigado.*)

Que yo á muerte he condenado.
— Aquí, en nuestra vecindad,
Un hombre la cerca escala
Cada noche al dar las diez.
Marg. Sí, sí, acabad de una vez.
Tim. Temiendo que intencion mala

(*Casi ahogado.*)

Abrigue contra su honor,
Blas Ordoñez como á viejo
Me ha demandado consejo.
Marg. ¡Y qué habeis dicho, señor!
Tim. Las diez pronto van á dar,
Hora en que vendrá el coitado.
Marg. ¿Mas qué habeis aconsejado?

(*Fuera de sí.*)

Tim. ¡He aconsejado... matar!
Marg. ¡Ah!
Tim. ¿Qué tienes?... ¿qué te pasa?
Marg. ¡Corramos, volemos! ¡oh!
Ese hombre no va allí.
Tim. ¿No?
Marg. ¡Ese hombre viene á esta casa!
Tim. ¡Oh! ¡tu justicia proclamo,
Gran Dios!
Marg. ¡Qué auxilio reclama!
Tim. ¿Con que es ese el que me infama?
Marg. ¡No, padre, es el que yo amo!
Tim. ¿Y te atreves?... Sueltamé.
Marg. Con su llanto corre el mio;
Cuando él sonríe, sonrio,
Cuando él muera, moriré.
Padre, padre, ceded ya...
¡Pronto á esa maldita casa!
¡Este tiempo que se pasa
Es mi vida que se va!
Tim. ¡Ven!...—No... Sin saber quién era
Dí el consejo por que muere.
La mano de Dios le hiere,
Dejemos á Dios que hiera.
Marg. ¡Padre! En él mi vida está;
Si el pecho teneis de roca,
Matad á esta pobre loca,
Pero salvadle!...
Tim. ¡Hija!
Marg. ¡Ah!

(*Oyendo la primera campanada. Pausa durante la cual dan las diez en un reló de torre lejana muy pausadamente y con ronco sonido.*)

Tim. ¡Hija! (*Muy bajo.*)
Marg. ¿Habeis oido? (*Id.*)
Tim. Sí...
Parece que esa campana (*Helado.*)
Tocaba á muerto. ¡Hija!
Marg. ¡Es vana
Mi esperanza! ¿Padre?
Tim. Di.
Marg. ¡Conté mal! Calmad mi pena.
Se oye mal en esta sala.

(*Como queriendo engañarse á sí misma.*)

Tim. ¡Si se espera una hora mala
Esa es siempre la que suena!
Marg. ¿No oís rumores fatales?

(*Muy bajo.*)

Sí... contened el aliento.

Digitized by Google

(*Poniéndole la mano en la boca.*)

Tim. Nada temas. Es el viento
Que zumba entre los morales.
Marg. ¿No oís?
Tim. Sí. ¡Ya se percibe!
Marg. Quizá es tiempo todavía.
Corramos.
Tim. ¡Sí, sí, hija mia!

(*Decidiéndose.*)

Marg. ¡Vírgen! ¡Jesucristo!

(*Lo primero como dando gracias; lo segundo, con terror oyendo el ruido.*)

Tim. ¡Oh!

(*En el colmo de la desesperacion.*)

Marg. ¡Vive!

(*Loca de alegría. Aparece Peralta en el balcon. Las puertas al abrirse dan en un mueble. Peralta se queda helado como una estatua al ver á Timoneda. Margarita quiere correr hácia el balcon, y Timoneda la detiene y la hace pasar al otro lado sin soltarla del brazo. Peralta permanece en el dintel del balcon.*)

ESCENA VII.

TIMONEDA, MARGARITA, PERALTA.

Marg. ¡Luis!
Tim. ¿Me quieres deshonrar!

(*Muy bajo, tapándole la boca con la otra mano, y con los ojos fijos en Peralta.*)

Marg. ¡Padre!...
Tim. ¡Viejo desdichado!
¡Muerto le hubiera llorado! (*Para sí.*)
¡Vivo... le debo matar! (*Ligera pausa.*)
— No hay joyas... Como novicio
Dado en vago el golpe habeis.
¡Y es lástima! Pareceis
Muy jóven para este oficio.
Despojadnos. No habrá riña:
No requirais el... *trabuco,*
Solo hay... un viejo caduco
Y una mujer casi niña.
¿Quereis, por si ella os recuerda,
Matarnos? ¡Matad por Dios!
Esas son cuentas que vos

(*Con el mayor desprecio.*)

Ajustareis con la ¡cuerda!
Peral. ¡Oh!... ¡Vive Dios!

(*Dá algunos pasos.*)

Marg. ¡Compasion!

(*A su padre.*)

Tim. Pronto, ved que la asustais.
Peral. Pero... ¿por quién me tomais?
Tim. Claro está... por un ladron.
Peral. ¿A mí?
Tim. ¿Pretendeis quizás
Porque os lo llamo afrentarme,
Cuando venís á robarme
La prenda que vale mas?
Es ley: á vuestra alma honrada
Nada habrá que le remuerda.
¡Por un ducado á la cuerda!
¡Por una honra... eso es nada!
Peral. ¡Oh!...
Marg. Calla. (*A Luis.*)
Peral. Yo os asegure...
Tim. Por el balcon de esta casa
El aire tan solo pasa
¡Y eso cuando viene puro!
— Vedla: no nació de grandes.
Húbola un marido honrado
En mi hija: era un soldado
Que en paz reposa allá en Flandes.
Si su historia veneranda
Saber tu afan solicita,
Con sangre dejóla escrita
En las llanuras de Holanda.
Yo soy su abuelo: mi nombre
Juan Timoneda, mancebo;
Un siglo de honrado llevo,
Soy un viejo, ¡mas que un hombre!
Nunca conocí la furia
Que ahora contra tí me inflama,
Lope de Vega me llama
El patriarca del Turia.
He escrito libros amenos
En que mi honradez exhalo,
Que no harán á nadie malo,
¡Que sí harán á muchos buenos!
Mi caudal he consumido
En dar á España caudales,
Salvando obras inmortales,
Con la imprenta, del olvido.
Si alguno causando asombros,
Pregunta el siglo que viene
Por los *grandes* que este tiene,
Se le encogerán de hombros.
Mas si, «¿quién es Timoneda?»
Preguntan dó alumbre el sol:
«Ese fué un buen español,
Nos legó á Lope de Rueda,»
Dirán cual dicen hoy dia
Aquí. — Alteza por alteza,
Yo no conozco nobleza
Que se iguale con la mia!
Peral. Mas...

Digitized by Google

Tim. Esta es la ejecutoria
Que cobarde has desgarrado,
Este el nombre que has hollado,
Esta la brillante gloria
Que manchas. Ahora... ¡enemigo!
Este deshonrado viejo
Quiere pedirte un consejo.
¿Qué debo yo hacer contigo?
Peral. Creed que ella es á fé mia
Tan pura como hechicera...
Tim. Pues si así no lo creyera,
¿Piensas tú que viviria?
Peral. Entonces...
Tim. Hablo de tí.
Oye. Asaltaste mi casa
De noche... ve... nadie pasa:
Tengo un arcabuz aquí:
Puedo por ese balcon,
Sin que nadie me reclame,
Arrojar el cuerpo infame
De un miserable ladron.
Puedo á todos hacer ver
Que maté robando á un hombre,
Puedo envilecer tu nombre...
¡Y eso es lo que voy hacer!

(*Ha cogido el arcabuz y aunque con gran trabajo consigue durante estos versos encender la mecha en la lámpara. Margarita dice «¡padre!» con temor: Peralta presenta el pecho, y cuando Timoneda va á encararse el arcabuz, Margarita se interpone cubriéndole con su cuerpo.*)

Marg. ¡Padre!
Peral. Bien, mi pecho abrasa.
Marg. ¡Dos tus balas matarán!
Tim. ¡Hija! (*Dejando caer el arcabuz.*)
Ord. ¡Juan!...

(*Dentro después de dar un aldabonazo en la puerta de la casa.*)

Tim. ¡Ordoñez!
Ord. ¡Juan!

(*Dentro después de dar un segundo aldabonazo.*)

¿No hay arcabuz en tu casa?

(*Esta voz debe ser lejana y venir de abajo. Entre el segundo «Juan» y el verso siguiente una pausa, lo mismo que entre los aldabonazos y la voz. Escusado es advertir el terrible efecto que esto causa en los interlocutores, sobre todo en Timoneda. Ensáyese con particular cuidado, porque es la situacion decisiva del drama.*)

Tim. ¡Dios!... Esa voz estridente...
¡Mi limpio honor por el suelo!
¡Aconsejé... escupí al cielo,
Y me he marcado en la frente!

(*Cayendo desplomado en el sillon.*)

Peral. Sé que mi familia altiva

(*Con decision y por lo bajo.*)

De sí me rechazará;
Que mi nombre execrará
En tanto mi nombre viva; (*Rapidez.*)
Pero antes que su nobleza
Está vuestro honor manchado,
Antes que un necio cuidado
De esta niña la pureza.
Antes que la vanidad
El Dios que nos hizo hermanos,
Y antes que títulos vanos
Está la felicidad.
Colmad, señor, mi ventura,
Dándome el mayor tesoro
En esa mano que adoro;

(*Timoneda lo escucha loco de alegría y como no comprendiendo tanta felicidad. Margarita fuera de sí contempla á su padre y dá gracias á Peralta.*)

Subidme hasta vuestra altura,
Que soy quien ganando sale,
Porque... alteza por alteza...
¡Yo no conozco nobleza
Que con la vuestra se iguale!
Tim. ¡Hijo!
Marg. y Peral. ¡Ah!
Tim. Esto es demasiado.
— Estoy despierto, es verdad. —
¡Mi hija! — ¡la felicidad!
El bien perdido y hallado...
¡Me ahogaba... ahora, rio, sí!...
¡Gracias!... ¡me volveis la vida!
¡Ay, honra mia querida,
Qué mal me hallaba sin tí!
¡Ordoñez!

(*Transicion rápida al ver á Ordoñez. Aparecen en este momento Ordoñez y Melchor en la puerta de la derecha, el último con un arcabuz y detrás Leonarda con luz. Al ver á Peralta se detienen en el umbral. Timoneda con afabilidad y soltura les habla y lucha consigo mismo hasta encontrar el medio de justificar que Peralta esté allí.*)

Digitized by Google

ESCENA VIII.

DICHOS, ORDOÑEZ, MELCHOR, LEONARDA.

Ord. ¡Juan! Juan...
Mel. ¿Lo mato?
Ord. Después.
Marg. ¡Luis! (*Con terror.*)
Tim. Pasa, Blas, pasa.
Pasa, Melchor.
Leon. (¿Hombre en casa?)
Ord. No pasa, Juan.
(*Con mucha intencion, y por lo bajo.*)
Tim. (¡Mentecato!...)
El marido de mi nieta...
(*Presentando á Peralta.*)
Ord. y Leon. ¿Eh?
Mel. ¿Qué?
Tim. Como por razones
De su casa y sus blasones
Tiene la boda secreta... (*Riendo.*)
Pues... y como... ya se ve,
Como esto estaba encubierto,
Venia aquí por tu huerto,
Por tu cerca...
Mel. ¡Ay si lo sé!
(*Acariciando el arcabuz.*)
Ord. Mas...
Peral. Si de mí teneis queja
(*A Ordoñez.*)
Perdonad. Y tambien vos, (*A Melchor.*)
Si es que he ofendido á los dos.
Mel. (¡Jesus! ¡Es el de esta oreja!)
Ord. ¿Con que no es burla liviana?
Tim. ¿Burla, y es ya su mujer?
(¡Mañana al amanecer!
(*Aparte á Peralta.*)
Peral. Será mi esposa mañana.)
Ord. Es decir que es cosa hecha,
Y ¡yo!... Burlado me miro.
¿Por qué no soltaste el tiro?
Mel. Porque se apagó la mecha.
(*Lloriqueando.*)
¡Ay!
Ord. No te quejes. Ven, ven:
No eres aquí tú el que pierdes...
¿Melchor quereis? Están verdes.
Tengo tres hijas... Pues bien, (*Rapidez.*)
Porque no puedan decir
Que nadie quiso por yerno
A un sobrino del gobierno...
Entre las tres... ¡á elegir!
Mujer toma... ¡Rabien pues
Por tu alteza y su desdoro
Y... ¡ojalá que fueras moro!
¡Te casaba con las tres!
(*Le coge de la mano y se marcha rápidamente. Leonarda se habrá dirigido á Timoneda con ansiedad: este le indica la puerta de la derecha, por donde se marcha.*)

ESCENA ULTIMA.

TIMONEDA, MARGARITA, PERALTA.

Marg. ¡Luis! (*Gozosa.*)
Tim. ¡Mañana! (*A Peralta.*)
Peral. Así será.
Tim. Mañana estará casada.
(*Respirando.*)
Peral. Y mi esposa muy honrada
Para las Indias saldrá.
Marg. ¡Ah!
(*Dolorosamente sorprendida.*)
Tim. ¡Mañana!! ¡Y me dejais!...
Sin ella, gran Dios, ¿qué haré? (*Para sí.*)
Marg. ¿Qué decís?
Tim. Nada, jé, jé...
¿Allende la mar os vais?
Yo... me iré mucho mas lejos.
Solo con mi corazon
Morir veré esta estacion
Que vida presta á los viejos.
Luego... el otoño vendrá:
Su sol llamará á mi puerta;
Saldré á tomarlo á la huerta...
Y no me calentará.
Lloraré... y tiritaré...
Dejar querré el frio poyo
Y me faltará tu apoyo;
Querré andar... y no podré.
Echaré migas de pan
A las palomas... Sí, sí...
Como están hechas á tí,
Las llamaré... y no vendrán.
¡Bien! diré, «dejadme, ingratas,
¡Ahí cerca llenas de olores
Me aguardan mis lindas flores,
Siempre frescas, siempre gratas.»
Y el paso tardo é incierto,
Iré á verlas, — ¡á Dios plegue! —
¡Pero no habrá quien las riegue,
Y las pobres... se habrán muerto!
«¡Cómo ha de ser! ¡pobrecillas!

Digitized by Google

Diré : tambien yo... » y llorando
Sus hojas iré besando
Mustias, secas y amarillas.
Querré comer sin embargo;
Mas veré un sitio vacio...
Y entonces tendré aquí frio...

(*En el corazon.*)

Y me sabrá el pan amargo!
Sobre los negros morillos
Iré la noche á pasar :

(*Esforzándose por reir.*)

Cual siempre querré contar
Patrañas y chascarrillos :
Mas como ya me trabuco,
Los que acaso estén allí,
¿Qué han de hacer? Reirán de mí,
Y me llamarán ¡caduco!
Habrá fuego; hará el ruido
Que ora forma mi recreo,
Y ¡el grato chisporroteo
Será para mí un gemido!
La velada se hará larga :
Temprano al lecho me iré;
Pero no me dormiré;
Mi vida será una carga.
Después, á la mañanica
Cuando los pájaros canten
Y las flores se levanten,
Ya no saldré á ver la rica
Huerta con su verde ufana;
Por no perder la costumbre
Me haré sentar á la lumbre
Delante de la ventana.
Puesto ya así, miraré
La pobre morera triste
Que el dia que tú naciste
Sobre la fuente planté.
Vendrá el cierzo y robará
Una parte de sus hojas
Dejando á las otras rojas;
Luego la lluvia vendrá
Por su parte, sin que huya
Yo el presenciar esta marcha,
Y luego vendrá la escarcha
Y se llevará la suya.
Y cuando en ninguna rama
Tenga para mí consuelo
Una hoja... el pobre abuelo
Se echará sobre su cama.
Dormido le creerán :
Llamaránle... vano ruido!
¡El abuelo se habrá ido...

(*Dando rienda al llanto.*)

¡A dó las hojas se van!
Marg. ¡Padre! (*Pasa á su lado.*)
Peral. ¡Señor! (*Pasa á la derecha.*)
Tim. Dejamé.
Ansi acabaré contento
Mi vida, sin sentimiento,
Sin pena... jé, jé, jé, jé! (*Rie.*)
Marg. Padre, esa separacion,
¿Has pensado que me cuadre?
¡Yo dejarte! ¡Nunca, padre!
Tim. ¡Hija de mi corazon!
Marg. ¡Vete! (*A Peralta.*)
Peral. ¡Oh! no, no. A la victoria
Renuncio hasta sin pesar.
De la dicha en el altar
Debe inmolarse la gloria.

(*Se arranca la banda.*)

¿Qué digo? La habré cumplida;
Que dá gloria mas honrada
Una lágrima enjugada
Que un mar de sangre vertida.
Tim. Ven, — ven. — Recoged así

(*Abrazándolos.*)

El llanto que correr dejo...
¡Esta lágrima del viejo
Mar de cielo es para tí!
Marg. ¡Yo! (*Secándole los ojos.*)
Peral. ¡Yo!
Tim. No. Decid « ¡Nosotros! »
Dios tiene aquí premios fijos :
¡Los hijos de vuestros hijos
Harán esto con vosotros!
Hecho habeis que no se apague
Mi último sol sin brillar...

(*Muy conmovido.*)

Yo no os lo puedo pagar;
¡Pero arriba hay quien lo pague!

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS QUERELLAS DEL REY SABIO

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

AL EMINENTE ACTOR DON JOSÉ VALERO.

Siempre que he recorrido las dramáticas páginas de nuestra historia se han fijado mis ojos con particular cariño en el hecho que dá asunto á esta obra. Las desgracias de ese mártir con corona, á quien llamaron don Alonso el Sabio, esa colosal figura, casi la única que se destaca dulce y civilizadora de entre el sangriento fondo oscuro de aquella época ignorante y guerrera, herian mi imaginacion de una manera tal, de tal modo me impresionaban, que mi sueño dorado desde hace muchos años era presentarlas al público tales como yo las sentia.

Una lucha sorda, lucha mas terrible y sangrienta aun que la que sostenia Castilla con los enemigos de Cristo, comenzó desde los tiempos del Santo Rey Fernando á minar los cimientos de la naciente sociedad española. La ricohombría, que alzaba á los reyes sobre el pavés, nobleza altiva y turbulenta, que disponia de los hombres y de las tierras, teniéndose en mas que los reyes, á quienes juzgaba, acaso no sin falta de razon, sus hechuras, anhelaba sobreponerse al poder real: los reyes, deseosos de sacudir ese pesado yugo, alargaron su mano al pueblo creando las behetrías, que aunque pálidamente, he pintado en *La Vaquera de la Finojosa*, y dictando los fueros municipales. Una vez que el pueblo fué un poder y que las ciudades pudieron oponer sus franquicias al tiránico Fuero viejo, en que los nobles habian escrito las suyas, el rey de Castilla, apoyando el brazo izquierdo sobre sus hombres buenos y pecheros, amenazó con el derecho á los infanzones y fijosdalgo. Tal era el estado de las cosas cuando por muerte del que desde el cielo vela por España, fué alzado su hijo don Alonso el décimo por rey de Castilla y Leon. Heredero de los nobles pensamientos de su padre, mas instruido que ninguno de los que le rodeaban, el Rey Sabio pensó dar el golpe de muerte á la rico-hombría, difundiendo la luz del saber, escribiendo en las *Partidas* que el trono era hereditario, y rasgando con un golpe de aquella pluma, única que lucia entre el confuso turbion de espadas y hierros de lanza, el funesto y terrible Fuero viejo de Castilla.

La rico-hombría recogió el guante : puso á su cabeza á don Sancho el Bravo, á quien la ley de Partida privaba del trono, y declaróse en abierta rebelion contra aquel gran hombre, que si algun defecto tuvo fué el de valer él solo mas que todos sus vasallos reunidos. La lucha franca dió principio. ¡Horror eterno á los sostenedores de una idea que empieza á difundirse en Sevilla destronando un hijo á su padre; que concluye aparentemente en Montiel clavando un hermano el puñal en el corazon de su hermano! ¡Bendicion eterna á los del otro bando, que siempre al lado de la razon y la justicia consiguen al fin el verdadero triunfo, clavando el pendon bendito de Isabel la Católica en las torres de la Alhambra, y mostrando

Digitized by Google

por medio de la potente mano de Colon un nuevo mundo á la asombrada Europa!

En esa época de transicion, en medio de las sombras de la edad media, aparece sonriendo la aurora de la edad moderna, personificada en don Alfonso, el sabio, el poeta, el matemático, el historiador, el astrónomo, el legislador, el principio y término de todo el saber de entonces, la pluma de la verdad en las Partidas, la espada de la razon en Murcia, que tambien don Alonso sabia esgrimirla cuando esto convenia al fin de su pensamiento civilizador. Contra todos sus reinos rebelados don Alonso sostenia animoso la lucha del dia con la noche desde *su única ciudad leal de Sevilla :* vió partirse al campo contrario sus vasallos, sus amigos, sus deudos, su esposa, los hijos de su alma; la miseria llamó á las puertas de su alcázar, acaso el hambre consiguió abrirse paso hasta él, y el poderoso rey de tantos reinos,

Emperador de Alemaña que foé,
Aquel que los reyes besaban el plé,

soportó con ánimo entero tantos infortunios y se deshizo hasta de su diadema sin exhalar mas quejas que las que confiaba á ese libro escrito con lágrimas, que llamó *Las Querellas.*

Pero un dia la fortuna de Alonso cambió; las ciudades y los ricos-homes volvieron á él, su mujer y sus hijos le demandaron perdon. Era que Sancho el Bravo, el hijo rebelde, el rey usurpador yacia en el lecho sin esperanzas de vida; y la nueva de su muerte, difundida rápidamente por España, llenaba de terror á cuantos habian seguido su bando. Esta falsa nueva, que como la mas feliz, se apresuraron los leales á llevar á don Alfonso, le hizo olvidar sus altas miras de rey, y entregado por entero al paternal cariño, sintió desgarrarse *materialmente* su corazon, contrayendo la enfermedad que no mucho después le condujo al sepulcro.

Esta es la época sombría que he intentado bosquejar en este drama, esta es la sangrienta lucha de los siglos medios, tal como yo la comprendo; lucha terrible que deberia servir de leccion á las sociedades modernas minadas como las antiguas por el volcánico fuego subterráneo de las ideas. ¿Merece ninguna que se sacrifique en sus aras la patria, la vida de los hombres, la familia misma? Pisando sobre una tierra, que no es otra cosa que los despojos de la generacion muerta lidiando en los siglos medios por no querer abrir los ojos á la luz, la generacion presente lanza una carcajada de desprecio á los que por tan mala causa dieron sus vidas y la paz de sus hogares. ¿Sabemos nosotros, los que ahora vivimos, de lo que se reirán las generaciones venideras?

Este es don Alfonso el décimo, tal como yo lo siento, cabeza de sabio y corazon de niño. Ante el citado rasgo de padre, que no tiene semejante en la historia, para mí, que con ojos de poeta le miro, se oscurece toda la grandeza del rey, que toda la del genio no vale en mi juicio lo que la mas pequeña del corazon. Al padre, pues, es al que con mas empeño he pretendido pintar; y para V., que con su alma de verdadero artista, siente é

Digitized by Google

interpreta como nadie los afectos paternales, he escrito este drama. En las veinte representaciones consecutivas que á la fecha en que escribo lleva, el público, que en cuestiones de sentimiento sabe mas que nadie, le ha dicho á usted con sus lágrimas y sus palmadas que ha comprendido perfectamente que el *Leon de Castilla que sacude la melena* diga en el acto tercero, que hasta entonces no ha sabido qué es ser padre. Mezcla estraña de sentimientos delicados y de la fiereza de aquella época ruda, á que el mismo don Alonso no pudo menos de pagar tributo: inmensa dificultad, que solo puede vencer quien, como V., nace para el arte, y solo por el arte y para el arte vive.

Con la cooperacion de V. he conseguido hacer que se renueve la memoria de aquel gran genio. Su nombre de V. al frente de estas líneas es un tributo á la justicia, no una prueba de la verdadera amistad de

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

LAS

QUERELLAS DEL REY SABIO

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 19 de Noviembre de 1838.

PERSONAS.

ALHELI.
BLANCA.
DON ALONSO.
DON SANCHO.
DON DIEGO VARGAS MACHUCA.
MANRIQUE DE LARA.
JIMENO.
DON RODRIGO DE HITA.
DON GOME.
BRITO.
DON NUÑO.
FERRAN.

RICOS-HOMBRES, PRELADOS, CABALLEROS DE LAS ÓRDENES, PAJES, ESCUDEROS, HOMBRES DE ARMAS, PUEBLO, VILLANOS Y VILLANAS.

El primer acto en las cercanías de Alcalá de Guadaira; el segundo en el castillo de Guadalcanal y el tercero en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Sitio agreste y pintoresco en las inmediaciones de Alcalá: en la izquierda, primer término, una capilla bizantina, abierta frente al público, arruinada por un incendio: en el centro del abside se ven los restos del ara; y en el muro (aunque en muy mal estado) la imágen del Bautista, pintada al gusto bizantino. La bóveda de la capilla ha desaparecido por completo, y solo se conservan los arranques de los arcos. Sobre el abside se eleva el campanario, tambien medio arruinado. El interior está cubierto de yerba. Una gran encina cobija el resto del primer término, cuyo piso está tambien cubierto de zarzas y tomillo. En tercer término y á derecha é izquierda, se elevan dos grandes masas de rocas y pizarras, en las que hay tajadas varias sendas en espiral, que van á terminar en la parte mas elevada del escenario. Delante de las rocas de la iglesia avanza una espaciosa escalera de piedra, interrumpida por los escombros. Entre la escalinata y el muro de la izquierda se ven los primeros arcos de un claustro. Por entre uno y otro promontorio de rocas se baja á un ameno valle que cruza el Guadaira. En el fondo de este se ve la continuacion de la cordillera que circunda el valle, y en ella el castillo de Alcalá. Una luna clarísima ilumina la escena. Delante del santo, y colocadas en las piedras del ara, arden algunas velas, adornadas con flores. En el primer término y en las sendas de las rocas de derecha é izquierda, grandes hogueras, colocadas á cierta distancia las unas de las otras. En el castillo del fondo tambien se ven varias luces.

ESCENA PRIMERA.

JIMENO, BRITO, VILLANOS, VILLANAS Y PASTORES: DESPUÉS ALHELI.

(*Al levantarse el telon bajan por distintas veredas multitud de grupos de villanos y villanas que tocan y cantan: los unos se unen al corro del primer término, en que están Jimeno y Brito; los otros se arrodillan en el interior de la capilla y presentan ofrendas al santo. Durante la primera escena no cesan de bajar á la*

Digitized by Google

iglesia, y durante la segunda se van retirando paulatinamente. Algunos zagales juegan al rededor de las hogueras que de vez en cuando saltan en medio de la gritería de sus compañeros. — Canto.)

Vills. ¡Viva dón sant Joan!

(*Al terminar el canto.*)

Jim. Es ley :
Ca non santo es para menos.
Alh. Fijosdalgo é homes buenos

(*Apareciendo en la parte alta de la izquierda.*)

Desa villa de mio rey,
Don Jesus vos traya acá,
Que es logar muy mucho pio.
Cual Guadaira non hay rio

(*Mucha entonacion.*)

Nin villa como Alcalá.
Jim. ¡Alhelí!

(*Alhelí trae una gran escarcela de cuero, pendiente de una correa, y una vara fresca en la mano, cuya parte alta conserva aun algunas hojas y flores.*)

Todos. ¡La gestanica! (*Rodeándola.*)
Alh. Sin hechizos nin encantos,
Esta noche, que es en tantos
Fermosos prodigios rica,
Magüer que fablen ceñudos
De achaques de ningromancia
Por enojos ó ñorancia
Perlados é capilludos,
De mí lo ignoto sabrá
Quien pregunte á las estrellas.
Homes buenos é doncellas
De la villa de Alcalá,
De sant Joan es la velada;
Todas plañen, esta rie;
A buscar yentes venie
Que ventura que es guardada
De saber sientan antojos.
A mi vengan los coitados
É los homes adamados
Por la dueña de sus ojos.
A mí, nieñas mucho mias,
Namoradas como flores,
Que yo auguro los amores
É sano las celerías.
¡Un dinero! ¿Quién lo dá?

(*En tono de pregon.*)

La gestana faz mesura.
¿Quién pregunta su ventura,
Homes buenos de Alcalá?
Brito. Ten mia mano.
Alh. Ya la prendo.
Jim. Atencion.

(*Forman corro alrededor de Alhelí.*)

Alh. Así bien hayas

(*Tono picaresco.*)

Como í fallo ciertas rayas
Que gridan que estás queriendo.
Brito. Es así. (*Con asombro.*)
Jim. ¡Mala vergüeña!

(*Con entusiasmo.*)

¡É perlada non la facen!
Alh. Tus ojos por ende yascen
En los ojos de una nieña.
Jim. Voto á ños que es zahorina
O ha pacto con el dimoño.
Brito. ¿Será presto el matrimoño?
Alh. Non fruto dará esa encina

(*Con dulzura.*)

Sazonado dos vegadas
Sin ver dueña á la doncella
É haber habido tú en ella
Dos fijicas mucho amadas.
Brito. Toma allá. Bien galardona

(*Dándole una moneda.*)

Quien yaz atan namorado.
Alh. ¿Un dinero dá el menguado?

(*Picada.*)

Catad que es gentil la dona.
Brito. Yo... (*Cortado.*)
Alh. Non finé. — A tal fortuna
Las estrellas por tí entablan;
Agora... ve lo que fablan
Ambos cuernos de la luna.
Brito. Fabla. (*Con angustia.*)
Alh. Maridada ya,
Bien que mucho te querelles,
Pondráse tuos zarafuelles
É suas haldas te pondrá.
Brito. ¡Don Jesus! (*Aterrado.*)
Jim. ¡Já, já!
Todos. ¡Jé, jé!
Jim. Rey que apellidan el Sabio
Habemos; mas non agravio
Me pienso que le faré
Si digo que aquesta sabe
Mas que el rey nueso señor.
Alh. ¿Home aquí habrá de valor

(*En tono de pregon.*)

Que quiera tener la llave
De un encanto? Noche es esta

(*Se acercan.*)

Digitized by Google

En que de los reyes moros
Se fallan grandes tesoros,
Si los espantos que apresta
El diabro por los guardar
Un pecho firme desata.
A maravedí de plata (*Todos se retiran.*)
Bien me place vos los dar.
¿Non queredes? — Sé tambien
De una infantina encantada,
Por malas fadas fadada,

(*Vuélvensele á acercar con interés.*)

Que casar debe con quien
Gentil la desenfadare,
É padre emperante ha;
Por ende un imperio habrá
Quien quier que la maridare.
Jim. ¡Un imperio!
Alh. Que Dios fizo
Fermoso é complido é ancho.
Jim. Dilo al infante don Sancho,
Que non se espanta de hechizo.
Brito. ¿Pero hay riesgo?
Alh. ¡Bah!
Jim. Yo iré.

(*Adelantándose.*)

Alh. Diez gigantes, un endriago
É un culebro.
Jim. ¡Santiago! (*Retrocediendo.*)
Alh. ¡Villanos que sodes! ¡Eh!

(*Volviendo al tono de pregon.*)

¿Quién sin ballestas é adargas
Corre á una empresa famosa?
Mach. ¡Una empresa! ¡Alto, fermosa,
Que aquí está Diego de Vargas!

(*Machuca aparece en este momento en la parte mas alta de la derecha, desde donde dice los dos versos anteriores. Viste traje de montería.*)

ESCENA II.

DICHOS, VARGAS MACHUCA.

Vills. y Jim. ¡Don Diego Vargas!

(*Yendo á su encuentro.*)

Mach. ¡Machuca!

(*Bajando.*)

Alh. Salud al buen caballero.
Mach. ¡Santa María, qué fembra!

(*Ya en el primer término.*)

Si yo non fincara viejo
O mi hermano Garci-Perez,
Que era muy mas mujeriego,
Non fuera del mundo ido,
Por el apóstol sant Pedro,
Que en las armas del linaje
Los tus ojos fueran puestos
Con letra que así dijera:
« Solo aquí vencerme dejo. »
Alh. De Mingo el de los romances
Non mintió el cantar añejo.
« El animoso en las lides,

(*Dándole entonacion.*)

El cortés en los torneos,
El mesurado con fembras,
El sesudo en el consejo...
Ese es don Diego de Vargas
É otro non que ese don Diego. »
Mach. Callades, la juglaresa;
Merced fareisme en facerlo;
Ca elogio que es escochado
El rostro pone bermello.
¿Qué empresa, la muy garrida,
Pregonábades, al tiempo
Que aquí caescí cegado
Por la luz de dos luceros?
Jim. De una infantina fadada (*Rapidez.*)
Desfacer non sé qué tuerto.
Mas non vayades, buen Vargas;
Yo vos lo aviso, don Diego;
Que ha guarda de diez gigantes,
Un endriago é un culebro,
É nin ballesta ó escudo
Levar puede el caballero.
Alh. ¿É armas menester ha un Vargas?
Que os cuente de aquel empeño
De Jerez, que de Machuca (*Entusiasmo.*)
Ganóle el renome excelso.
Todos. Fablad, fablad. (*A Machuca.*)
Mach. Sí faré.

(*Lo rodean.*)

Platicar me place en ello,
Ca solo á tal remembranza
Mi nieve se trueca en fuego.
—Con don Alonso el infante,
Gloria é honor de este regno,
É aquel buen conde Alvar Perez,
Que finó siendo frontero,
É mi hermano don Garcí
De los fijosdalgo espeglio,
En tiempo de aquel rey Santo,
Que Dios goza allá en el cielo,
De Jerez, que era de moros,
A apretar fuimos el cerco.
— ¡Ved como allí los cercados
A dar batalla salieron!

Digitized by Google

(*Radiante de entusiasmo.*)

¡Qué hueste! ¡Dios! ¡Con baptismo
Qué complidos caballeros!
¡Sant Millan de la Cogulla!
¡Qué ferir cabeza é pechos! —
Lanza y espada perdidas

(*En tono narratorio.*)

En uno y en otro encuentro,
Cercado de veinte moros
Que ferian como buenos,
En medio algunos olivos
Falléme yo combatiendo.
Vínome estonces en mientes
El desgajar de uno de ellos
Cierta rama, é de ella armado
Volvíme con tal denuedo,
Que machucando cabezas
El campo llené de muertos.

Jim. ¡Cosa seria de verse!

(*Entusiasmado.*)

Mach. ¡É como que foé! ¡Por cierto
Que Alvar-Perez me gridaba:
« ¡Machuca, machuca, Diego!
¡Aquí, buen Vargas! ¡machuca! »
É por atal dicho é fecho (*Con ligereza.*)
Vargas Machuca me llaman,
Que machuqué de lo bueno! (*Rapidez.*)

Jim. ¡É anda un home á la labranza
Con campusinos arreos!
¡Juro á ños!..

(*Con grotesco entusiasmo.*)

Mach. ¡Calla, rapaz!
(¡El rey va á llegar!)

(*Rápidamente á Alhelí.*)

Alh. Mancebos
É doncellas desa villa,
Partidvos, que con don Diego
Voy tratar del desmembramiento.

Jim. Mas...

Mach. ¡Marchadvos por sant Pedro!

Jim. Al punto. (¡Estos homes de armas!...)

Brito. (¿Te vas por pavor, Jimeno?

(*Con mofa.*)

Jim. Non... Mas sí por non matar
A un tan bravo caballero.)

Alh. ¡Eh! ¡Sant Joan!

Villanos y Villanas. ¡Sant Joan! ¡Sant Joan!

(*Alejándose. Siguen gritando dentro alejándose.*)

Mach. Quedamos solos.

Alh. Fablemos.

ESCENA III.

MACHUCA, ALHELÍ, DON ALONSO DESPUÉS.

Mach. ¿Me engañaste? (*Con misterio.*)

Alh. Este logar
Vió mi infancia é mis verdores.
Los árboles é las flores (*Transicion.*)
Non enseñan á engañar.

Mach. Fio en tí.

Alh. Facedes bien.

(*Con conviccion.*)

Mach. É al buen rey trayo conmigo.

Alh. Será del caso testigo. (*Id.*)

Mach. Él llega en buen hora.

Alh. Amen.

(*Don Alonso aparece en la parte alta de la derecha, fijos los ojos en el cielo, y se adelanta lentamente, abstraido en sus observaciones; viste traje de caza.*)

Alon. Non conozco estrella atal,
Nin de ella en astrología
Supe yo.

Alh. (¿Es su señoría? (*A Machuca.*)

Mach. (Nueso señior natural.)

Alon. Noche alguna non la ví,
Nin reza de ella lo escripto,
Nin el mi sabio de Egipto
Fabló de esto nada á mí.
La sciencia es ciega, et non ve
Nin lo que á la vista está,
¿Cómo penetrar irá
Mas allá, dó yo me sé?
¡Polvo é nada! noche en pos
Que espíritu non adivina.

(*Llévase la mano á la frente como queriendo forzar su imaginacion.*)

¡Noche escura!... ¡El home fina
Dó tiene comienzo Dios (1)!

(*Empieza á bajar.*)

. . . . . .

¡Pero esa estrella! ¡Ah! ¿quién va?

Alh. Con tanto mirar el cielo

(*Tono ligero.*)

Non te curas desto suelo!

Alon. ¡Razon sábia! Llega acá.

(*Deteniéndose al oir la frase de Alhelí como sorprendido.*)

(1) En la representacion se sustituyó dicho verso por este otro:

Ca solo infinito es Dios!

Digitized by Google

Dicho me has, seas quien quier,

(*Pensativo.*)

Que dubdas face finir.
Home... en tierra ha de vivir

(*Como contestándose á su meditacion anterior.*)

Como en tierra ha de yascer.
Mach. Merced, el buen rey.
Alon. Fablad.
Mach. Aquesta es la jugiaresa
É agorista montañesa
Que te dije en poridad.
Alon. ¡Garrida fembra!

(*Naturalmente.*)

Mach. ¡A la fé!

(*Con malicia.*)

Alon. Llega, llega, nina mia.
Alh. ¿Sabe la tu señoría

(*Con humildad.*)

Que só gestana?
Alon. Lo sé.
Alh. ¿É me fablas siendo rey?

(*Con asombro.*)

Alon. Padre de los mis vasallos
Fízome en sus altos fallos
Dios, que me los dió por grey.
A cualquier ama mi celo;
Mas á tí en primer logar,
Que el padre mas debe amar

(*Marcándolo mucho.*)

Al fijo mas pequeñuelo.
Mach. ¡Esto es ser buen rey!

(*Entusiasmado.*)

Alh. Señor...
Alon. Este buen Vargas, mi amigo,
Quiere que fable contigo,

(*Ya en tono familiar.*)

De estrellas á mi sabor;
Con mas que habie de ser
La víspera de sant Joan.
É magüer partido han
Hoy los moros á vencer
El mio fijo é los perlados
É los freires é infanzones
É cuantos alzan pendones
En la mi cort ayuntados,
Dejado de atal querella
Venido soy al intento
Por facer contentamiento
Al mejior que hay en Castiella.

(*Señalando á Vargas, que se inclina.*)

Mach. ¿Mio rey?...
Alh. (Sabe...

(*Aparte á Machuca, con rapidez.*)

Mach. Nada.

(*Id. á Alhelí.*)

Alh. Bien.)
Nascida en esta fragura (*Al rey.*)
Aprendí de la natura
Lo que ojos de home non ven.
Cosas que gridan á veces
Las aves dende sus nidos,
É que en sus ronces bramidos
Diz los ganados feroces.
Cuentos que cuentan las fuentes
En su apascible murmullo
É los vientos en su arrullo
A las plantas florescientes.
Verdad que la selva aclama;
Y es verdad, magüer sotil,
Como es grato el toronjil
Y es amarga la retama.
¿Tú á los cielos te querellas
Ca alguna estrella non viste?...
Ven á mí; conmigo asiste, (*Con seguridad.*)
Que yo sé de las estrellas.
¿Saber quieres acuciero
La ventura que te entabian?
A mí tan claro me fablan
Cual si yo fuera lucero.
Pide: sabidora só:
De raza vengo de estrellas:
Solitarias viven ellas,
Solitaria vivo yo...
Y en la noche por señales
Nos fablamos como nieñas
Muchas fablas falagüeñas
De amoríos celestiales.

(*En todo este trozo se necesita un decir muy galano y suelto, cualidad indispensable en la actriz encargada del papel de Alhelí, que lo requiere en casi todo el drama.*)

Alon. Pláceme atal de te oir,
Que decirlo non te sé.
Los mis monteros dejé
De aquese monte al egir
É non pueden escochar.
Comienza la mi ventura.
Alh. Merced, rey, si tanta altura
Venir fice á este logar.
Mas so la encina nascí;

(*Señalando á la de la derecha.*)

En esa eclegia arruinada

Digitized by Google

Fuí por preste baptizada
É apellidada Alheli
De una Vírgen, que trovaras
En esta sierra pastores,
Mal oculta entre esas flores,
É al templo luego llevaron
Que Sant Joan de los Infantes
Ha por nome; y solo aquí
Y en noche atal, para mí
Los astros están parlantes.

Alon. Vieja é mugosa es la piedra;
Ruinosa la eclegia está.

(*Acercándose y descubriéndose.*)

Alh. Por tierra yasciera ya
Si yo non sembrara yedra;
Planta que en sí sola tiene
Todos los cariños puros,
É amando bien á los muros (*Con soltura.*)
Los abraza é los sostiene.

Alon. ¡Por tierra casa de Dios!
¡Aquí faré un monesterio! (*Arranque.*)
¡Casa de Dios sin remedio (*Pensativo.*)
Firme estando la de nos!
Non tal se dirá de mí;
Ca el rey á Dios debe honrrar
Mas que otro, por semejar
La su alta persona aquí.

Mach. ¡Cuando digo que otro rey
Non se falla como este! (*Entusiasmo.*)

Alh. Merced facedme que apreste
Cuanto en ventura es de ley,
Cuemo es quemar el romero
É otras plantas olorosas.
(Aun non vienen.)

(*Aparte á Machuca, con rapidez.*)

Alon. De esas cosas
Lo que bien quisieres quiero.

Alh. En tanto voy á yuntar
Flores dulces con amargas,
El buen don Diego de Vargas

(*Con gravedad.*)

Ha mucho de que os fablar.
De él, buen rey, vais á saber

(*Mucha intencion.*)

A lo que aquí sois venido;
Con él tomad buen partido
Con que á la estrella vencer.
La nueva que vista habeis
Es la vuesa, atan garrida;

(*Con rudo sentimiento.*)

Mas tanto empalidecida
Que nin vos la conoceis.
— Vénia á vuesa sierva dad
Que parta.

(*Volviendo á su tono ligero.*)

Alon. ¿Non diem?...

Mach. Nem; (*Sonriendo.*)
Que para atal ocasion,
Sirvoos yo.

Alon. Parta. — Fablad.

(*Alheli se marcha por la izquierda, y el rey lleno de estrañeza manda hablar á Machuca, el cual después de una breve pausa, pasea una mirada por la escena y empieza á hablar marcando mucho las palabras y dando la entonacion natural del metro en que está la escena.*)

ESCENA IV.

Don ALONSO, MACHUCA.

Mach. Yo só Diego Vargas; aquel caballero
Complido en las lides á par del mejor;
Aquel fijodalgo é buen mesnadero;
Aquel de muslines espanto é pavor.

Alon. Vos sodes Don Diego de Vargas Machuca.
Nombrarvos elogio complido es asaz.

(*Con estrañeza.*)

Mach. Mia barba está blanca, mi edad es caduca,
Mia vida lidiando correr ví sin paz.
Dejadme, buen reye, que miembre mi historia.
Con vos en Sevilla, con vos en Jeres,
En Martos con fembras ganando victoria,
¡Cobdicia non hobe de mas alta prez!
Firiendo é matando la yente enemiga,
Talando sus tierras sin tregua guardar,
¡Mio cuerpo non priso jamás la fatiga!

Alon. Si el regno apellido en son de lidiar
Los homes mejiores, ya es cosa sabida,
Que luego se aprestan la cota á vestir.
Vos nunca, Don Diego: tenéisla vestida.
Si un dia á la guerra me plasce salir,
Saber non me curo quien huella primero
Mio alcázar ganado, su rey á buscar,
É aclamo al segundo por buen caballero,
— Ca vos siempre sodes primero en llegar.
Por vos á Castilla contento perdiera,
Por vos non curara perder á Leon.

Mach. ¡Oh, Dios, qué buen reye si buen regno hobiera!

Alon. Atal caballero, atal galardon.

Mach. De dar espadadas la espada se embota.
Non he mas cobdicia que espada embotar.

Digitized by Google

Por casa é castiello me basta mi cota;
El moro adereza lo que he de yantar.
El moro corceles me cria en Granada,
É allí face el moro mias galas tambien.
Si non he dineros para mi mesnada
Daré á los judíos mi barba en rehen.
Alon. Logares é fuerzas reparte mia mano
A aquellos que fechos ficieron de pró:

(*Sin comprender.*)

A vos os llamaba, mi amigo é cormano.
Mach. Callad, el buen reye.
Alon. Mandad como yo.
Mach. ¡Qué mucho si un fijo al padre se-
[meja!
¡Su padre fué santo, él otro que tal!
Callad, el buen reye, non llego con queja.
Si acucia sintiera de verme cabdal,
Aun es de los moros mia espada temida,
Aun puede mia mano regir un corcel;
Aun só apellidado « la Barba belida »
É villas é fuerzas quitara al infiel.
— A vos, el buen reye, que el bien nos pro-
[cura,
A vos el guerrero é atan sabidor,
Don Diego de Vargas vos face mesura;
Vos fabla vasallo, oilde señior.
Alon. Fablad.
Mach. Acercadvos, que son poridades
Que aun cuido que el viento las ha de es-
[cochar.
Alon. ¿Quién teme decirle al reye verda-
[des?
Mach. Quien sabe que el reye finó en el
[regnar.
Alon. ¡Don Diego!
Mach. ¡Lo dije! De España partido
Por ser emperante, de reyes señior,
Por ser de Alemaña señior muy temido,
Perdisteis de España el regno mejior.
Alon. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¿Quién osa
[menguado
Del trono una astilla tan solo coger?
¿Quién osa arrancarme mio cetro ganado?
¿Quién quiere sin vida la tierra morder?
Mach. Tuo fijo.
Alon. ¡Mio fijo! Non fablas verdades.
Mach. ¡Si non fuera reye!...
Alon. ¡Mio fijo! Non, non.
Mach. ¡Señior!
Alon. ¡Bajo, bajo! Que son poridades
Que aun cuido que el viento las diga en su
[son.
. . . . . .
¿Qué sabes? ¿qué sabes? Yo quiero enten-
[derlo.
Mach. Señior, pesar tanto non sé com-
[prender.
Alon. Si non tienes fijos ¿cómo has de sa-
berlo?
¡Sé padre, y entonces podráslo saber!
. . . . . .
Mach. Tu trono...
Alon. ¡Mio trono! ¿Qué importa
mio trono?
¿Qué importa mia vida? ¿Qué importa mio
honor?
¡Non creo! ¡Es mentira atal abandono!
¡Non puede quererlo del cielo el Señior!
¿Don Sancho mi fijo?... Tú sueñas, Ma-
chuca.
¿Mi bien mucho amado traidor desleal?...
Visiones que finge tu edad ya caduca.
Riamos, riamos... ficísteme mal.
— ¿Qué callas? ¿Qué ploras, Don Diego mi
amigo?
Non calles, que espanta tu mudo dolor.
Mach. ¡Ceñudo está el cielo, buen reye,
contigo!
Alon. ¿Qué sabes? ¡Acaba! Yo tengo valor.
Mach. Tambien yo lo tengo é ploran mios
ojos.
— ¡Si hobiera lanzadas ó tajos que dar!...
Mas yo só soldado, de aquestos enojos
Non sé, Don Alonso, que ver y plorar.
Alon. ¿Qué sabes?
Mach. Calmadvos.
Alon. ¡Glorioso Santiago!
¿Qué sabes? ¿qué sabes?
Mach. Ponelsme pavor.
Alon. ¿Me dices qué sabes?
Mach. Non sé si mal fago.
Alon. ¿Me dices qué sabes?
Mach. Calmad el furor.
Alon. ¿Calmar? ¡Tú non miras que yazgo
doliente
Dubdando de aquello que fuera mio bien;
Que padre que dubda del fijo queriente
Del mundo é del cielo dubdara tambien!
Mach. Señior, de Sevilla Don Sancho es
salido.
Alon. ¿Es eso? A la guerra le he visto
partir.

(*Con sumo gozo.*)

Mach. Tras él los consejos.
Alon. Por mí le han seguido.
Mach. Tras él los perlados.
Alon. ¿Non tratas finir?
Mach. Tras él cuantos alzan pendon é
caldera,
É muchos fidalgos é yentes de pró,
É aquellos que yantan de la fonsadera.
Alon. ¿Pero non me dices lo que espero
yo?

(*Fuera de sí.*)

Digitized by Google

Mach. Finó don Ferrando, tu fijo querido,

(*Con aplomo.*)

Seyendo tú absenta por nueso é te mal;
Dos fijos, *la Cerda* han por apellido,
Dejó que heredaran tu herencia real.
Don Sancho — tú absente — ganó voluntades
É de tus *Partidas* el fuero rompió;
Se fizo heredero de tus heredades,
Herencia que en córtes tu vos confirmó.
Agora que cuenta con hueste lucida

(*Sombrío.*)

¡Non quiere don Sancho tu muerte aguardar!

Alon. Si al fijo querido le pesa mi vida,
Oh ¡santa María, facelda finar!

Mach. Non face la vía que lleva á Granada.
Aquí con su bando se apresta á venir.
Aquí la tu frente tan pura é hondrada
Con cieno el tu fijo pretende cubrir.

Alon. ¡Mi fijo!

Mach. ¡Lo dubdas!

Alon. Dubdarlo es mi aliento.
Si non lo dubdara, ¿pudiera alentar?
¡Maldito ese trono que dá tal tormento!
¡Maldita la dicha que face plorar!

(*Con cierta espresion de horror, y con voz ronca y seca.*)

Mach. Por dubdas quitarte aquí te he traido;
Tu fijo consejo aquí va á tener;
En esas ruinas conmigo escondido...
¡Que el trono te roba! buen rey, has de ver.

ESCENA V.

DICHOS, ALHELI, BLANCA.

(*Aparece Alheli por la segunda senda de las rocas de la izquierda, trayendo de la mano á Blanca, que tímida y medrosa no se atreve á alzar los ojos del suelo. El rey al oir las últimas palabras de Machuca, dichas como quien tiene entera seguridad, se abandona por completo al dolor dejándose caer sobre unas piedras.*)

Alon. ¡Callad! (¡Oh santa María!)

(*Lloroso.*)

Alh. Non temades. — ¿Plora?

(*Lo primero á Blanca, lo segundo á Machuca.*)

Mach. ¡Reza!

(*Indignado de que crean que llora el rey.*)

¿Señor?

(*Dándole á entender que hay quien le vea llorar.*)

Alon. ¿Quién? (*Bruscamente.*)
Mach. Vargas Machuca.
Alon. Veta.

(*Fuera de sí. Blanca retrocede temblando.*)

Mach. Cuando el riesgo llega

(*A media voz.*)

Ladra el can; si el su señor (*Sombrío.*)
Al ladrido non despierta,
Torna á ladrar. ¡Señor rey,

(*Bajo, pero con mucha energía.*)

Que en peligro está Castiella!

Alon. ¿Cómo? ¡ah! (Vargas, ¡soy padre!

(*Levantándose.*)

¡Seré rey!) — Ven, juglaresa.

(*Logrando dominar su pena.*)

Mach. (El leon está despierto:
Ya rugirá.)

Alon. Nada temas. (*A Alheli.*)
El mal que me habedes fecho,
Y engaño, que á la mi alteza
Non se debe, vos perdono,
Ca intencion hobísteis buena.

(*A un movimiento de Alheli.*)

Non de mi estrella me fables
¡Que harto sé ya de mi estrella!

(*Con profunda amargura.*)

— ¡Ay! ¿Non vas sola?

(*Reparando en Blanca.*)

Blan. Buen rey...
Alon. Noble fas. ¿Por qué te alseñas?
Blan. Turbada finco al mirarvos.
Alon. ¡Te espanta la mi grandeza!

(*Con amargura.*)

Un tiempo fué que á mis regnos
De Leon é de Castiella
Como á Aragon é á Navarra
É á Alemaña la soberbia,
É á Francia é Fez aterraba,
É á Italia é Ingalaterra...
¡Agora tan pobre finca
Que solo espanta á las nieñas!

Mach. Señor, que aun vive Machuca.

Digitized by Google

Alon. ¡Buen Vargas!

(*Estrechándole la mano fuertemente.*)

Mach. ¡Oh!

(*Pasándose las manos por los ojos.*)

Alon. Fija, alienta.

(*Tomándola la mano con dulzura.*)

Rey, en roman castellano,
Si non mintió la mi sciencia,
Es como padre de todos.
El Dios que fizo la tierra
Padre de todos me fizo
En su infinita sapiencia.
¡Serlo de uno! ¡de uno solo!...

(*Queja escapada del alma.*)

¡Yo bien sé lo que me cuesta!...
— ¿Qué me quieres?

(*Otra vez con dulzura.*)

Blan. Merced, rey. (*Llorosa.*)
Alon. Non plores, non, la mia nieña;
Que mas fuertemente fieren
A home que en trono se asienta
Lágrimas de fembras suyas,
Que lanza enemiga en guerra.
Alh. Señior, esta blanca dama,

(*Resuelta.*)

Criada en cámaras bellas,
Non vió el sol si non pasando
Por bien vidriadas finiestras.
Yo, que al sol siempre he vivido,
Cual diz mi color morena,
Faz á faz oso mirarlo
Sin que mis ojos se ofendan.
Jilguerico de la jaula,
Cantara en su jaula ella.
Alondra yo de los campos,
Cantar me cumple en la selva.
— Una alborada con rezos
Vine á hinojarme á la eclegia,
Cuando á deshonra un montero
Garrido azas se me llega.
« Gestanica de los montes,
Gestanica la que rezas,
Si te oye María santa
Pídele bien por mi empresa. »
« Sí he de pedirle, el montero;
Que bien tu boca lo ruega;
É si bien facer quisierdes
Sí me oirá Señora buena. »
Vino el montero otros dias;
Con muchos homes viniera;
Supe su nome é su estado;
Supe tambien de su empresa.
Non paresciame hondrada,
Ca contra el su padre era.
Alon. ¿Qué fablas?
Alh. Mas non coidelo,
Ca non trataba en mi ofensa.
Fablas me dijo de amores
Que yo escuché falagüeña;
Pensé que de namorada (*Con amargura.*)
É solo foé de soberbia.
— Hay en Alcalá un castillo,

(*Cambiando y en tono ligero.*)

É ha tal castillo en tenencia
Un famoso caballero,
Pero Perez de Baena;
É ha el fijodalgo una fija,
Mejior nombrárala perla,
Blanca en nome y en colores,
Que agora escucha mi queja.
El mi barragan montero
Vióla é adamóse de ella:
Ella, que á otro bien queria,
Razon non le dijo buena.
Robarla quiso el menguado;
Mas súpelo yo é robéla;
Ca el su padre era doliente
É los guardas de la fuerza,
Por mi montero ganados,
Non curaban defenderla.
Alon. ¡Aquesto en mis regnos pasa!
¡Por sant Pedro de Cardeña!...
Mach. La gestana foé á Sevilla;

(*Rapidez.*)

Contóme el caso é la empresa;
La empresa es quitarte el cetro;
El caso robar la fembra:
El cetro non es robado;
Non llevada es la doncella.
Mucho es perdido, buen rey;
Mas tu Machuca te resta.
Dime « raja » y te los rajo
De los piés á la cabeza;
Dime « enfórcalos » y cuelgo
De esa encina una docena;
Dime « machusa » é machuco
Cuantos fablen de revuelta...
É así sin facer estragos (*Rapidez.*)
É sin tuertos nin querellas,
Como una balsa de aceite
Tranquilo tu regno queda.
Blan. Non fagais tal, rey Alonso,

(*Con rapidez y aterrada, pero con mucha pasion.*)

Si padre sois de Castiella;
Que está con ellos Manrique
É con él mi ánima entera.

Digitized by Google

Alon. Mi fija eres ya.
Blan. ¡Señor!
Alh. Si non mienten las estrellas,
La media noche es cercana.
Mach. É cuando la noche media
Aquí los rebeldes vienen.
Blan. Escondedvos por si acechan.
Mach. Vamos.
Alon. Hora tan menguada
Coidé que nunca viniera.
Guarda esa dama contigo,
Que, si non fino en la empresa,
Con su rey irá á Sevilla
Antes que el dia alborezca.
Vamos.
Mach. Vamos é ¡guay de ellos!
Alon. Non, Vargas, non tal profieras.

(*Con rapidez.*)

¡Guay de mí! ¡Guay de aquel padre

(*Grito del alma.*)

Que á tales fijos engendra...
É aunque quererlos non quiere
Quiere Dios é fax que él quiera!

(*Vánse el rey y Machuca por la izquierda.*)

ESCENA VI.

BLANCA, ALHELI, MANRIQUE A POCO.

Alh. Amparo ya non te falta.
Agora á Manrique miembra.
Blan. ¿Vendrá? (*Rapidez.*)
Alh. Le tengo avisado.
Blan. Pero si don Sancho llega...
Alh. Jimeno está de atalaya.
Blan. ¡Oh, Alhelí!

(*Como dándole gracias.*)

Alh. Callad. (*Escuchando.*)
Blan. ¿Se acerca?
Alh. ¿Non oís crugir las jaras?
Apartad.

(*Blanca se retira y se oculta de Manrique, que sale por la derecha abajo.*)

Manr. La noche media;
Y héme que á tu llamamiento
Acudo, la juglaresa.
Blan. (¡Ah!)
Alh. Don Manrique de Lara,
En pláticas falagueras
Non perder tiempo imagino.
— Aquí venís con la empresa
De conspirar contra el rey.
Manr. ¡Yo!
Alh. Non mentir aprovecha.
Dígovos que sois venido
Contra el rey que en todos regna.
Manr. ¿Y qué?

(*Secamente y con estrañeza.*)

Alh. Sodes caballero.
Si calzais con hondra espuela
Cúmplevos oir piadoso
La súplica de una fembra.
Idvos ya por Mari-Santa:
Bien Alhelí vos lo ruega.
Manr. Palabra empeñada tengo;
Como quien só compliréla.
Nin los ruegos de mia madre
Quebrantarla me ficieran.
Blan. ¿É los mios, el mi amado?

(*Presentándose, en tono suplicante y llorosa.*)

Manr. ¡Blanca! ¡Blanca!...

(*El primero con pasion, el segundo con estrañeza.*)

Alh. ¿Y los de esta?
¡Palabras de caballero!...
¡Valen mas llantos de nieña!

(*Alhelí se retira al foro, sube á algunas piedras y desde allí observa á Manrique y á Blanca, y registra con su vista todas las avenidas, desapareciendo de vez en cuando de la vista del espectador.*)

ESCENA VII.

BLANCA, MANRIQUE.

Manr. ¡Blanca mia!
Blan. ¡Mi queriente!
Manr. ¿Vos, bien mio, en tal logar?
Blan. Van las flores del allozo
Dó le place al huracan.
Manr. ¿Y el castiello? ¿É vueso padre?
Blan. El mi padre en él se está.
Bien doliente é bien coitado
Yasce en lecho por mi mal.
Mas coitada é mas doliente
La su fija viene acá.
Manr. Caballero soy armado,
Fijo soy de otro que tal.
Ricos homes son los Laras
É del rey nobles al par.
Sus vasallos é logares

Digitized by Google

Cuenta alguna no la han:
« Lanza ardida » soy nombrado:
Moros tiemblan me encontrar.
Blanca mia, mi señora,
La que Dios curie de mal,
Si habeis cuitas non calledes,
Vos lo ruego en caridad.
Si hay un home que os ofenda
Bien farélsme en le nombrar;
Si son ciento, nombrad ciento,
É si mas, nombrad los mas,
Que si muerto yo non finco
Todos ellos lo serán.
Blan. Hé gran cuita, é por amparo
Soy venida de Alcalá.
Lidiar non vos aprovecha,
¡Ca con vos fuera el lidiar!
Manr. ¿Qué fablades, mi señora?
¿Yo ofendervos? Acabad.
¿Qué torneo he mantenido
Vuesa banda sin llevar?
¿Qué presea he dado á fembra?
¿Qué color vestí jamás
Que non fuera color vueso
Al complirme cabalgar?
¿Cuándo, Blanca, fuí tornado
De algarada ó lid campal
Sin traervos de la presa
Lo que sé que mas vos praz?
¿Cuándo anduve en mancebía,
Cuemo aquí facen los mas?
¿Cuándo fice yo alabanza
De favor que vos me faz?
Por las nieñas de los ojos
Que digades la verdad.
Blan. Un queriente yo queria
El mas bravo é mas leal.
Mari-Santa me lo ha dado,
Que otro alguno non hay tal.
Mi Manrique, mi Manrique,
La mi coita remediad.
Otra alguna non me duele
Que el que esteis en tal logar.
Manr. ¡Blanca mia!
Blan. Aquí hay peligros.
Manr. Dó los hay, Laras habrá.
Blan. ¡Non por esos ojos mios
Que en la vuesa cara están!
Manr. La mi vida me pidiérades
É sopiera la vos dar.
Pues temedes mi venida,
Conoceis su causa ya.
¿Non sabeis que he prometido
Al consejo non faltar;
Que va en ello mi honoranza;
Que mi fama en ello va;
Que Castiella está muriendo;
Que acorrerla es lealtad?
¿Non sabedes?...
Blan. ¡Como fembra
Yo non sé sinon plorar!
Manr. ¿Vos plañendo? ¿Vos plorando?
Blan. Non mis lágrimas mirad.
Cuidad, sí, que el alma en ellas
Por los ojos se me va.
Manr. ¡Blanca mia! ¡Vete, vete!
Non me fagas vacilar.
Blan. Al quebrar de los albore
Mañanica de sant Joan,
Non habrá nieña en la villa
Que del sueño al despertar,
En sus rejas non encuentre
La verbena y el sendá
Que el queriente entre enramadas
De su amor pone en señal.
¡Castellana sin ventura
Del castiello de Alcalá,
Ella sola en la alborada
Non espera sonrisar!
Manr. ¡Vete, vete!
Blan. ¿Me rechazas?
Manr. No tal digas, por piedad.
¡Cuemo la uña de la carne
Tú de mí te apartarás!

ESCENA VIII.

DICHOS, ALHELI, JIMENO.

Blan. y Manr. ¡Oh!

(*Al oir un toque de trompa de caza, lejano.*)

Blan. ¡Ven, ven!
Manr. ¡Nunca!
Blan. ¿Oyes? (*Tirando de él.*)
Alh. Se acercan.

(*Saliendo apresuradamente.*)

Blan. ¡Santa María!
Jim. ¡Gestana, alerta!

(*Aparece lleno de terror.*)

Manr. ¡Jimeno!

(*Reconociéndolo. Al verlo se ha llevado la mano á la espada.*)

Jim. El monte
Fantasmas pueblan

(*Desde lo alto á media voz, temblando y casi sin poder hablar.*)

Con capas blancas,
Con capas negras,
Quien con antorcha,
Quien con enseña.

Digitized by Google

¡Brotan á miles
De cada piedra!
Blan. ¡Ven!

(*Segundo toque, ya mas cercano.*)

Jim. ¿Dó me escondo? (*Baja.*)
Manr. Si non te alueñas

(*Llevándose la mano á la daga.*)

Yo me apuñalo.
Blan. ¡Ah! (*Conteniéndole aterrada.*)
Alh. ¡Non las fieras
Son mas crueles
Que homes de guerra!
¡Ven! (*Llevándose á Blanca.*)

(*Tercer toque, al que sigue algunos acordes como de marcha.*)

Manr. Adios, Blanca.
Blan. ¡Dios, por él vela!

(*Alhelí y Blanca desaparecen por la senda del centro, que desciende al valle.*)

Manr. ¡Vete! (*A Jimeno.*)
Jim. Al instante.
¡Ah!

(*Jimeno va á desaparecer por el primer término de la izquierda, y ve á Machuca que aparece allí en aquel momento: retrocede y se va por entre las ruinas de la iglesia. Machuca desaparece después de imponerle silencio.*)

Manr. ¡Madre nuesa,

(*Empiezan á aparecer los conjurados.*)

Acude á un fijo
Que á tí se entrega!

ESCENA IX.

MANRIQUE, DON SANCHO, DON GOME, DON NUÑO, FERRAN, DON RODRIGO, RICOS HOMES, CABALLEROS DE LAS ORDENES, PRELADOS, HIDALGOS, HOMES DE ARMAS, ESCUDEROS, PAJES, BALLESTEROS, ETC.

(*Manrique se habrá dirigido á la iglesia, y después de descubrirse dice su plegaria. Entre tanto van coronando las rocas los conjurados: don Sancho, seguido de don Gome, sale por la derecha abajo, y detrás de ellos los pajes y los homes de armas y algunos prelados y caballeros.*)

San. (¿Dejó su castiello mi Blanca en [secreto?...
Sin ella non parto, ca non sé alentar.

(*Aparte á don Gome.*)

Gome. Yo sé dó se esconde, é yo vos prometo,
Don Sancho, robarla sin darme vagar.
San. Partid; que esta noche la miren mis ojos.

(*Todo esto á media voz.*)

Gome. Tendréisla esta noche.
San. Leal servidor.)
Manr. Dios guarde al infante.

(*Viéndolo en este momento.*)

San. De cuitas y enojos
Él guarda á los Laras por darme favor.
Manr. Los nobles citados, se encuentran [á punto.
Comience el consejo que tratas facer.

(*Todos se descubren é inclinan ante el infante: este se coloca en el centro, se descubre tambien, y comienza con gran solemnidad, pero á media voz, como se dirá toda la escena hasta el final.*)

San. En nombre del Padre, de todo conjunto,
En nombre del Fijo, que de home hubo ser,
Et del Santo Espíritu, de amor engendrado,
Que son tres é uno, segun cristiandad,
Cuanto hay en Castiella de noble, ayuntado
Tener va consejo de gran voluntad.
Nuñez. ¡Oigades! (*Bajo.*)
Ferr. ¡Oigades!

(*Mas bajo. Esta palabra se va repitiendo entre los conjurados hasta perderse en un rumor ininteligible.*)

San. El caso es venido
Que todos fablemos sin cura é pavor.
Manr. Fablar ha primero quien nunca ha temido.
—Del rey don Alonso, que es nuestro señor,
Mil quejas habemos los homes mejiores:
A guerra nos manda, debemos partir;
Mas antes cual buenos, dejando temores,
Al mal de los regnos es fuerza acudir.
Rod. Soñando un imperio partióse á Alemaña. (*Irónico.*)
Manr. Mal fizo, que el regno sin padre dejó. (*Enérgico.*)
San. Ya el moro ploraba perdida la España:
Absente mi padre, sobre ella se echó.
Finó don Ferrando, mi hermano querido,
Al ir á la guerra, que cuida acabar.
Alcéme yo estonces; el regno apellido,

Digitized by Google

É muerden el polvo los fijos de Agar.
La herencia del trono por premio á esta [hazaña
Castiella me endena, ca puédelo fer;
El rey sin imperio tornó de Alemaña
É non reconosce del regno el poder.
Manr. Non mucho mas tarde lo fizo en derecho. (*Enérgico.*)
Rod. El voto de córtes á tal le obligó.

(*Con desprecio.*)

Manr. Los ojos non miran lo que hay dentro el pecho: (*Mucha entereza.*)
Si fizo justicia, con todos cumplió.
San. Es cierto. Heredero del treno me [miro.

(*Queriendo cortar la disputa.*)

Mas si él nos le pierde, constante en errar...
¿El dia en que empuñe yo el cetro á que aspiro, (*Mucha fuerza.*)
Si non hay Castiella, dó voy á regnar?
Muchos. Es cierto. (*Conviccion.*)
Manr. Es tu padre.

(*Arrojándole esta palabra á la cara.*)

San. Aquí non es padre;

(*Con furia.*)

Aquí non soy fijo: soy pueblo y es rey.
Que fable en su contra quien quier que le cuadre.
Manr. A aqueso he venido; fablar voy en ley.
Los fijos de algo habemos un fuero

(*Con calma y entereza.*)

Escripto con sangre, que el rey nos quitó.
Facerlo non pudo, yo grido el primero
Que el fuero nos torne que á tuerto rompió.
Nuño. Con leyes iguala al noble é villano.
Fer. Con pechos nos mata su mano real.
Rod. ¿Non dice que el oro lo face su mano (*Con mofa.*)
Con piedra que llama la filosofal?
¡Gentil rey habemos, le nombran el Sabio!
Si bien non guerrea, ¡es buen trovador!
¡Con moros y egipcios, del regno en agravio,
Los astros estudia é ofende al Señor!
Partidas escribe, *corónicas* face
É *Tablas* é..... cosas que yo non me sé.
Su lanza enmohecida limpiar non le place.
¡Gentil rey habemos! ¡cristiano á la fé!
Que rija é comande su corte letrada
Cual loco é letrado é viejo que es.
Tal rey no consiente la yente de espada.
Aquí rey alcemos sobre este pavés.
Todos. ¡Sí, sí!
Rod. ¡Rey don Sancho!
Ferr. ¡Que viva don Sancho!
Todos. ¡Que viva! (*A media voz.*)
San. Fidalgos...
Manr. ¡Fidalgos non son!
Oyéndolo en calma mi nombre yo mancho;
Quien osa á su reye, es vil é felon.
Todos. Muera. (*A media voz.*)
San. ¡Quedos todos!

(*Conteniéndolos.* «Quedos» *con fuerza y alto.* «Todos» *apagando la voz y arrastrando la palabra.*)

Manr. Rasgónos el fuero;
Buscando la enmienda vinimos aquí.
—Manrique de Lara, el buen caballero,
Que mancha non hobo ni en suyos ni en sí,
Con lanza ó espada, á pié ó á caballo,
En liza cerrada, ó en liza campal,
A guisa de bueno é noble vasallo,
A todos vos rebta; á tí otro que tal.

(*A don Sancho.*)

En prenda del dicho, si en tí valor cabe,
El guante te arrojo, infanta.
San. Traidor.

(*Poniendo mano á la daga.*)

Manr. ¡Ferid!

(*Movimiento de todos: don Sancho se va á arrojar sobre Manrique, que le presenta el pecho. El rey se presenta en este momento en la parte alta de las peñas de la izquierda, saliendo de detrás de las ruinas, y dice* «Sancho» *con voz atronadora y terrible: todos quedan como heridos de un rayo. Don Sancho al volverse y encontrarse con su padre cae de rodillas cubriéndose la cara con las manos. Una leve pausa, durante la cual baja el rey, y se coloca junto á Sancho, que se levanta maquinalmente; reina un silencio sepulcral; Machuca sale tras el rey.*)

Alon. ¡¡Sancho!!
Todos. ¡Oh!

(*Leve pausa. Baja el rey.*)

Alon. Sancho, tu padre lo sabe,
¡Que nunca lo entienda tu rey é señor!

Digitized by Google

ESCENA X.

DICHOS, DON ALONSO, MACHUCA.

San. ¡Señior!...
Alon. ¡Calla é vete!
Mach. ¿Machuco?

(*Al rey.*)

Alon. Magüera

(*A Sancho.*)

Non sepa ninguno que tratas regnar.
Menguados te cercan.
Unos. Señior...
Otros. Rey...
Alon. ¡Afuera!

(*Fuera de sí al verlos humillarse servilmente. Todos menos Manrique se marchan silenciosos por distintas veredas; el rey los ve partir con la mano apoyada en la espada, y mirándolos con ferocidad. Cuando desaparecen se dirige á Machuca transido de dolor.*)

¡Non puedo, Machuca, el aire aspirar!

ESCENA XI.

ALONSO, MACHUCA, MANRIQUE.

Mach. Buen rey, tus monteros están bien cercanos:
Deja que con ellos los fiera en tu pró.
Si non he mi lanza, me bastan las manos,
¡Con ramas de olivo ya Vargas lidió!
Alon. ¡Non, non! Es un sueño, visiones mentidas,
La mente tan solo les dió cuerpo é ser.
¡Un fijo á su padre!... Perdiera mil vidas
Mi Sancho queriente por me defender.
Non temas, non temas; palabra te empeño.
Son sombras que el home non puede palpar.
Non temas, non temas... es sueño, es un sueño!
¡Verás cuánto es dulce después despertar!
Mach. Señior...

(*Al volverse el rey ve á Manrique y se queda mirándolo fijamente. Manrique se inclina.*)

Manr. ¡Pobre padre!
Alon. ¡Ah!... tú no eres de esos:
Tú á todos rebtabas. (*Tocándolo.*)
Mach. ¡La mano, garzon!

(*A Manrique.*)

Alon. ¡Tú vives! ¡Del sueño non son embelesos!...
¡Tan solo los males ensueños non son!

(*Con sumo dolor y amargura.*)

Mach. ¡Mueran!
Alon. ¡Es mi fijo! Que robe mi trono
Quien ya me ha arrancado la vida de aquí.
Que regne con dicha, que yo le perdono.
¡Non fáganle fijos lo que él fizo á mí!

ESCENA XII.

ALONSO, MACHUCA, MANRIQUE, ALHELI.

(*Alheli sale apresuradamente por el fondo: viene tan fatigada, que apenas puede hablar: el semblante muy descompuesto. Rapidez.*)

Alh. ¡Señior!
Manr. ¡La gestana!

(*Casi á un tiempo.*)

Alh. Tu fijo é vasallo...
¡A Blanca me roba: ampárala! ¡Ven!
Alon. ¿A Blanca?
Manr. ¡A mi Blanca!
Mach. ¡Por Cristo!

(*Rapidez hasta el final.*)

Manr. ¡Un caballo!

(*Desaparece rápidamente.*)

Alon. (¡Sancho... Sancho!) (*Con dolor.*)
¡A ellos! (*Voz de trueno.*)
Alh. ¡Que es tu fijo! ¡Ten!

(*Conteniéndolo y casi de rodillas, al ver que arranca de las manos á Machuca el venablo y se quiere lanzar al valle al decir al «á ellos»*)

Alon. ¿Mi fijo? ¡Non éslo quien fembras mancilla!
¡Corramos, Machuca!
Mach. ¡Monteros, acá!

(*Gritando hácia la derecha.*)

(*El rey se dirige al foro, diciendo con voz terrible y elevando el venablo:*)

Alon. ¡A ellos!!
Mach. ¡Santiago é cierra Castilla!
Alon. ¡Sus!! Blanca á tus brazos con honra vendrá!

(*A Alheli, que está de rodillas en accion de súplica con suma energía y precipitándose hácia el foro: Machuca le sigue. Alheli estiende los brazos hácia el cielo. Cae el telon.*)

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO.

Salon de armas del castillo de Guadalcanal. Dos grandes puertas al foro, por las que se ven algunos torreones y un ameno paisaje en lontananza. Entre las dos puertas del foro una gran chimenea de campana, la cual avanza casi hasta el centro de la escena. Una puerta á la izquierda, primer término, cubierta con un tapiz, y otra á la derecha. Ventana de ajimez en el segundo término de la izquierda. Los muros de la habitacion están cubiertos de trofeos de guerra, mallas, logiras, etc. Sobre la repisa de la campana de la chimenea un grupo de banderas y estandartes. En el segundo término de la derecha un aparador con jarros y copas de oro y plata.

Aparecen sentados los caballeros en ricos almohadones debajo de la chimenea rodeando el hogar, y don Sancho en un sillon de dosel, tambien cerca del fuego: beben alegremente al amor de la lumbre.

ESCENA PRIMERA.

DON SANCHO, DON RODRIGO, DON GOME, DON NUÑO, FERRAN, CABALLEROS, PAJES Y ESCUDEROS.

Rod. Muchas veces vos dix, si bien vos acordades, (*Leyendo.*)
De can que mucho ladra, que nunca vos temades.
San. ¡Escancia! — Por Sant Esidro,

(*A un paje.*)

Mis fijosdalgo leales,
Que esta la mi cort semeja
La cort del mi Sabio padre.

(*Riendo. Los pajes sirven vino á los caballeros, Ferran á don Sancho.*)

Rod. Razon habedes, don Sancho;

(*Con desden.*)

Ca non es de barraganes
Que espada ciñen, leturas
Que los capilludos facen.
Mas este es libro de armas; (*Con fuego.*)
É por sant Pedro, que aplace
Ver cómo don Alejandro,
Ese buen rey ó emperante,
Fiere endríagos é culebros
É vence lides campales.
Gome. ¡Lee cuemo un arcipreste

(*Riendo.*)

É fabla bien cuemo un fraire!
Rod. De andar en la compañía
De don Alonso, que sabe (*Con mofa.*)
Todo, si non es mandar,
Sabidor salí.
San. Escancialde;
Que si el vino non ahoga
La voz de saber tan grande,
Juro á Dios que en Salamanca
Guadalcanal va á trocarse.
Rod. Trajérades al castiello
Buena tropa de joglares
É garzonas joglaresas,
Que háilas de fermoso talle
É plascientes é garridas,
Que tañesen é cantasen
Cosas de oir bien alegres,
É non las ociosidades
Divertiéramos los tuyos
Con pergaminos atales.

(*Señalando el libro.*)

San. ¡Ay, Rodrigo, que non miembras
Que un tiempo foé rey mio padre!

(*Con amargura.*)

¿Non sabes que fizo leyes
Contra aquellos que cantasen
Cosas de oir bien alegres
Y empleo atal fizo infame?
Solo cantares de *gesta*,
Que son bien sandios cantares
De los fechos de los reyes
É homes que han muerto, hay quien cante;
Que estos non mas consentia
Por antiguos et loables.
Traeréte, mi buen Rodrigo,
Si así al tu gusto le plasce,
Non bien plascientes garzonas
Que entonen, tañan é bailen,
Mas vagamundos gestanos
Que cantar de gesta saben,
É fembras mal adobadas,
Que viven al sol y al aire
Yantando de la elimosna
Que prisan por los logares.
¡Vino, Ferran, que aun el vino
Non fizo triste el mi padre! (*Riendo.*
Rod. Por la cruz de esta mi espada
Y el escudo del linaje,
Que fablara en otra guisa
Si igual que todos fincase.
Mas ha una estanza el castiello,
— Non vos diré hácia qué parte, —
Con seda emparamentada
É bien fermoso atalaje,

Digitized by Google

Dó lleva joyas don Sancho

(*Los caballeros se acercan á Rodrigo, que baja la voz para no ser oido por los pajes.*)

É cerciellos é sartales
De ricas piedras é plata
Asaz bellas de llevarse.
É cuemo non es don Sancho
Fijo en todo del su padre,
Anda en lenguas, que esa estanza
Dó entra con donas atales,
Non encierra sabio moro
Nin egipcio ó judaizante
Que oro faga de las piedras
O con las estrellas fable,
Que es don Sancho home cristiano
É non profesa esas artes.
San. ¡Non, por mi fé! Atal non trato,
É así don Jesus me vale.
Non pagano, sinon fembra,
Que en Dios cree y en su madre,
La estanza que fablas tiene,
É bien don Gome lo sabe.
Rod. ¿Es doña María? (*Con misterio.*)
San. Non.
Secreto tengo el mi enlace,
Que es mi prima. .é bien el Papa
Pudiera descomulgarme. (*Con mofa.*)
Rod. Por ende yo bien coidaba
Que escondida la guardases.
San. Mi mujier la de Molina
Dama es de gentil talante;
Mas... es mi mujier. — ¡Bebamos!
Rod. ¡Por el Sabio rey tu padre,

(*Mofándose.*)

Que te espera en Constantina
Porque perdon le demandes! (*Beben.*)
Gome. Rey... de Sevilla. (*Con desprecio.*)
Rod. Es así:
Que de todas las cibdades
É villas del su regnado
Solo rinde vasallaje (*Riendo.*)
Al rey letrado Sevilla.
San. Fasta su mujier, mi madre,
Con los Cerdas le ha dejado;
É sus fijos, los infantes
Mis hermanos, á mí vienen
En todas guisas leales.
Tal pobredad me dá pena,
Que en verdad tengo su sangre.
— Non fableis de don Alfonso.
Rod. ¿Pero non vas á encontrarle
A Constantina? (*Se levantan.*)
San. ¿Queredes

(*Haciendo una seña á los pajes para que se vayan.*)

Que cuemo amigo vos fable? (*Sombrío.*)
A eso soy aquí venido,
Por poner fin á los males
De la tierra, que en tal lucha
Los recibe, y asaz grandes.
Mas al curar que he de verle,
Y que, irritado el semblante,
Cuemo padre fablar quiera
É non cuemo rey... la sangre
Se me hiela, é mas non cuido
Que á Valladolid tornarme.
Rod. ¡Pues vuélvele la corona
É que te enforque ó te empale
É los tuyos descabece
Tomándoles sus logares,
É torne á tener Castiella
Un sabio que la comande! (*Con desprecio.*)
— Non se me diera á mí un fijo
De ver torvo su semblante.
San. Catad... que amos á dos somos
Que en cólera non hay tales;
É si yo soy ufanero
Non ésto menos mi padre.
Catad que si nos fablamos (*Sombrío.*)
Cuido que calma le falte,
É á manos venir podemos,
Que non es bien. ¿Mas qué faces?

(*A don Rodrigo, que se pone á leer de nuevo.*)

Rod. Leo. Grandes amenazas
Don Alfonso dá á los aires:
Témeslas; mas Alejandro
Les dice á sus capitanes:
« Que de can que mucho ladra

(*Señalando al libro.*)

Nunca nada vos témades. »

(*Ferran, que se habrá marchado con los pajes, aparece en la puerta de la derecha y habla aparte á don Sancho.*)

Ferr. (¡Señor!... (*Rapidez.*)
San. ¿Qué?
Ferr. Los ballesteros
Tornaron.
San. ¿É me la traen? (*Con ansiedad.*)
Ferr. Con ella aguardan.)
San. Varones,

(*A los caballeros.*)

Fuera bien que me dejases,
Que con alguno que aguardo
Fablar trato poridades.
Entre al punto. (*A Ferran, que se va.*)
Rod. ¿Es mensajero?

(*A don Sancho, en tono sombrío.*)

Digitized by Google

Guarte, rey don Sancho, guarte,
Que hay cochillas bien arteras
É quedas sin quien te guarde.

(*Don Sancho les señala la puerta izquierda del foro y los caballeros se retiran por ella. Don Sancho los sigue hasta el dintel y les dice cerrando la puerta los versos siguientes. Alheli levanta el tapiz de la primera puerta derecha y pronuncia desde allí sus primeras frases.*)

ESCENA II.

Don SANCHO, ALHELI.

San. Quedo yo en mi compañía.

(*A Rodrigo.*)

Sin atal pavura parte.
Non es fecha la cochilla
Que á don Sancho el Bravo mate.

(*Cierra la puerta.*)

Alh. ¡Sí! que dentro de tí está

(*Con tono sombrío.*)

Ese fierro agudo é fiero.
¿Qué me quiere el buen montero

(*Cambiando de tono.*)

De las selvas de Alcalá?

(*Con ligereza juguetona.*)

San. ¡Alhelí!
Alh. Va el tiempo andando
É vas tu estrella corriendo.
Dejéte fieras siguiendo
É homes te encuentro mandando.
Lo que yo era estonces só;
A eguales cargos asisto.
¡Válanos por firmes Cristo!
Nin tú has mudado, nin yo.
¿Qué me quieres?
San. Alhelí,
La plasciente é bien garrida,
Joglaresa atan polida
Que otra que tal yo non ví,
Tiempo ha que fablarte quiero
É ha de ser en este cabo.
Alh. ¿Eres tú don Sancho el Bravo?

(*Con mofa.*)

¡Paresísteme el montero!
¿Qué me quieres? Fabla ya. (*Con seriedad.*)
San. A tí quiero.
Alh. ¿De tornada?

(*Sonriendo.*)

San. Dende la noche menguada
En que partí de Alcalá.
Temeroso cuemo un niello
A la voz del padre mio,
Verte, joglaresa, ansio.
Alh. Por Dios que era sandio empeño.
¿Armados mandas que aquí
Cual captiva me trajeran?...
Si ellos por mí non vinieran
¡Yo me viniera por mí!

(*Bajando los ojos y jugando con la vara.*)

San. ¡Cuemo!
Alh. ¡Tratas ufanero
De non mostrar tu cuidado!
Magüer que en rey disfrazado
Te conozco bien, montero.
¿Cuidas de non me decir
Qué á buscarme te ha movido?
Yo te muevo: fecho ha sido
Todo para me servir. (*Entereza.*)
En mis bosques plascenteros
Bien tranquila é á solaz,
Tres dias con noches faz
Que aguardo á tus ballesteros.
Non tú mandabas que aquí
Viniera ca te importaba,
¡Era yo quien te mandaba

(*Con mucha energía.*)

Que tú mandases por mí!
San. ¿Sabes mi afan?
Alh. Por demás;
É muy mucho te aquerella.
San. ¿Fablótelo alguna estrella?

(*Sonriendo.*)

Alh. ¡Fablémelo yo, que es mas!
San. Non cures escura ser,
Por los ojos de tu cara.
Alh. Non corre el agua mas clara
Que va mi fabla á correr.
— Mañanica de sant Joan,
A tiempo que el sol salia,
Luz ví del primero dia.
— ¡Grado á Dios! — Libre de afan,
Cual mi madre fuí estrellera,
Joglaresa é tañedora,
É vagamunda señora (*Con orgullo.*)
De montaña é de pradera.
Non señior yo conocí (*Id.*)
Que me hobiese por vasalla:
Libre, é sin ley, é sin valla, (*Id.*)
Yo me comandé é regí.
Cuando el sol salir miraba

Digitized by Google

Tan fermoso é asaz pio,
Descia: « ¡ese sol es mio! » (*Estasiada.*)
¡Dios, cuemo yo, sonrisaba!
Mio pecho otro amor non vió
Que las flores de mis lomas;
Ellas me daban aromas
É dábales besos yo.
É así bien la vida mia
En tranquileza é descanso,
Cuemo un arroyico manso

(*Mucha dulzura.*)

Sobre la arena, corria.
¡El montero bien artero (*Sombría.*)
Que á mí se llegó á deshora!...
Tú vinistes en mal hora
Con tu labio falaguero.
Querer juras por la cruz;
Que era cielo amor presumo;
Y era lumbre... y fueron humo
¡Flores, libertanza, luz!
San. ¿Me quisiste? (*Rápido.*)
Alh. Non sabia

(*Con dolor.*)

Estonces yo del amor.
Mas sentí cuemo una flor

(*Con mucha dulzura.*)

Que en el pecho me nascia
Cual nasce el pino en la roca,
Y en su aroma me embriagaba,
Magüer que bien lo exhalaba (*Transicion.*)
En sospiros por la boca.
Mas quién eras connoscí,
Ca díjomelo un tu sello;
Víte rondar el castiello; (*Rapidez.*)
Tu amor á Blanca entendí.
Non supe de celería;
Mas la flor bella é nasciente
Sentí trocarse ¡en serpiente (*Sombría.*)
Que el corazon me roia!
A Blanca tratas robar;
Róbola; á tu padre aviso... (*Transicion.*)
Non que mas cuente es preciso,
Que mas podrásme contar.
San. Y...
Alh. Fuiste á Valladolid.
Por rey, non siendo Sevilla,
Te aclamó toda Castilla,
Cual por bravo á par del Cid.
Todo á tu acucia cedió.
Solo una nieña lozana,
Rosa del mayo temprana,
El su tallo non dobló.
Que otro amor la nieña habia
Dende Alcalá te avisé.
Ella al que dió la su fé
Nombrar nunca non queria.
Tú, por facerle matar,
Cuidas que le nombre yo.
¿Para atal non me llamó (*Con amargura.*)
Sancho el Bravo á este logar?
San. Yo...
Alh. Non sabe Sancho el fiero
Que si aviso atal le dí,
Foé por entender que así
Me acercaba al mí montero.
Non tú mandabas que aquí
Viniera, ca te importaba:
¡Era yo quien te mandaba (*Mucha energía.*)
Que tú mandases por mí!
San. Cata bien que quiero á Blanca,

(*Con desden compasivo.*)

É mi ánima non es mia.
Alh. ¿Piensas tú que amor me guia?
¡La mala yerba se arranca!
San. Bien así amor non te apena.
Tu sciencia acaso percura
Saber mia buena ventura.
Alh. Non puedes tenerla buena.

(*Con amargura.*)

San. Fabla, pues.
Alh. He menester
Ver á Blanca. (*Con firmeza.*)
San. Non la tengo.
Alh. ¡Tiénesla, é á veria vengo!
Si la me dejases ver (*Resuelto.*)
Non nombrarte al que ama ya,
Mas mostrártele al momento
Por te lo pagar consiento.
San. ¿Está pues aquí? (*Con ira.*)
Alh. Estará.

(*Tranquila.*)

San. ¡Ira de Dios! Di, quién es.
Alh. Non he visto á Blanca. (*Con calma.*)
San. ¡Hola!

(*Llamando. Sale Ferran puerta derecha.*)

Alh. Cuida que fablarte he sola.
San. Cuida mostrarle después.
— A mi esquiva castellana (*A Ferran.*)
Aquí trae; é siendo aquí
Déjala. — ¿Cumplirás?

(*Vase Ferran, foro izquierda.*)

Alh. Sí.
San. ¡Miémbralo bien, la gestana!

(*Vase por el foro derecha.*)

Digitized by Google

ESCENA III.

ALHELI, BLANCA Y FERRAN, QUE SE VA.

(*Alheli permanece sola un momento, y llevándose las manos á su corazon comprimido respira con fuerza y espresion de placer: Blanca aparece en la puerta izquierda, seguida de Ferran, que se marcha por la de la derecha.*)

Alh. ¡Ah! (*Sola.*)
Blan. ¡Alheli!

(*Corriendo á sus brazos.*)

Alh. ¡La mi señiora!
Blan. Dios te pague atal merced.
¿Tú aquí? ¿Tú en este castiello?
Alh. Por te acudir, por te ver.
Blan. ¡Garzona, queriente mia!
Fabla presto, fáblame.
¿Y el mi padre? ¿é mi Manrique?
Alh. Non nombrarle fuera bien.

(*Recelosa.*)

Amos lloran de los ojos,
Amos curan te acorrer.
Blan. ¡Pobres ojos de mia cara,
Cuemo plorarán me bien!
Alh. Fijadalgo eres nascida,
Un Baena dióte ser. (*Recelosa.*)
La pregunta que me cumple
¿Cuemo, Blanca, te faré?
Blan. Non te entiendo.
Alh. ¡Guay la nieña

(*Loca de alegría.*)

Que me faces gran placer!
Non cuidando lo que digo
Farto dices á la fé.
¡Guay la oveja abandonada
Que del lupo está en poder!
¡Guay la alondra non sapiente
Que prisada finca en red!
Blan. Ya te entiendo; ¡soy Baena!
Alh. É magüer nieña, é magüer
Que atan sola é sin amparo,
Tu nombre, tu escudo foé!
Blan. Sola non. ¡Siempre conmigo

(*Con mucha pasion.*)

La memoria del doncel!
Alh. ¿Mas, don Sancho?...
Blan. Cada dia

(*Sombría.*)

Y en todo cabo á mis piés.
¡El artero tornadizo
Nin me deja el mal plañer!
Muchas lunas son pasadas

(*Con sentimiento.*)

Que á él solo mis ojos ven;
Por los mios le pregunto;
Non me quiere responder.
« Quiéreme, y una corona
En las sienes te pondré. »
« Sancho el Bravo, Sancho el Bravo,
Quiero en otra parte bien,
Y el querer es la corona
Que cobdicia la mujier. »
Non él cede, non se alueña;
Esperanza non la hé;
Mas al punto en que á Dios grido
Que morir he menester,
Una voz é una viola
Escucho so mi ajimez.
Eres tú, que con cantares
El mi aliento faz crecer.
Eres tú, mi ángel de guarda,
Que me prestas tu sosten.
Si la brisa á dó estás lleva
Muchos besos, non lo sé;
Mas sí que yo bien lo digo,
Que bien fará en lo facer.
Alh. Infantina de Baena,
Non perdístelos á fé.
Homildosa la agorista
Bien los sabe agradecer.
Non cantares que te alienten
Cuemo esora cantaré,
Mas de este castiello artero
Sacaréte. (*Con seguridad.*)
Blan. El labio ten.
Non las muertas esperanzas
Resucites, que después
Doleráles mas morirse.
Flor seca por non beber
Non riegues, si ha de secarla
Otra vegada la sed.
Alh. Rindió Sancho á muchos homes;
¿Mas se rinde á una mujier? (*Con orgullo.*)
Blan. Todo el regno ha ya por suyo;
¿Qué mesnada de alta prez,
Qué cuendes é fijosdalgo
Osaran al su poder?
Alh. La ricohombría non osa;

(*Con desprecio.*)

La plebe le sigue fiel;
Todos al su padre dejan;
Todos le aclaman; lo sé.
Non espero que una hueste (*Rapidez.*)
Llegue al castiello en tropel
É del su lado te arranque.
¡Non hay ya bravos!... ¡lo sé!
— Manrique alzó sus pendones, (*Muy bajo.*)

Digitized by Google

Tu padre alzólos tambien;
Apellidaron sus tierras;
Visten luego ambos arnés;
A los sus vasallos juntan,
Mandan que espadas les den.
A sus deudos é apasguados
Ruegan de los acorrer.
Heraldos por los logares
Van pidiendo por merced,
Que yentes se les alleguen
É ofreciendo en buena fé
De darles doble soldada,
Que fué muy gran ofrecer.
Non los deudos é apasguados (*Sombría.*)
Parecen dia tercer;
¡Nin un home allegadizo!
Por tirar soldada foé...
¡Ca todos son por don Sancho,
É non los hay contra él!
Allegaron sus vasallos;
Adobados eran bien;
Contáronlos ¡eran pocos! (*Amargamente.*)
¡Lidiar percuran magüer! (*Entusiasmada.*)
Fuera morir, é entendiólo
Bien lloroso el Sabio rey,
É mandó que non salieran
Batalla ninguna á fer.
Manrique y yo te quedamos,
Ca el tu padre en lecho es.
¿Quieres, Blanca de Baena,
A tu castiello volver?
Blan. ¿Si lo quiero? (*Rapidísimo.*)
Alh. Sancho el Bravo
Va á venir; miéntele fé;
Faz que al su querer te rindes:
Yo estaré en ese dintel
Cubierta de esa cortina;
Muéstrate zelos tener
Del aniello del su sello,
Faz que ese aniello te dé;
Dámelo, yo á tu Manrique,
Que oculto so ese ajimez

(*Señalando á la ventana de la izquierda.*)

Acechando está, lo arrojo;
Mostrándolo entra el doncel...
Blan. ¿Mas saldrá? (*Rápido.*)
Alh. ¡Bien te lo juro
Por la Vírgen, que í nos val

(*Señalando al cielo.*)

Blan. He pavor.
Alh. Cuando entendia
Qué el mi montero era infiel,
Este fierro damasquino

(*Saca de la escarcela un puñal.*)

Con yerbas emponzoñé
Por matar su muy amada. (*Sombría.*)
—Dios me fizo la merced (*Con dulzura.*)
De que fueses tú, á quien debo
Por bienfechora querer.
Si se te atreve ¡sin ánima (*Resuelta.*)
Rodar verásle á tus piés!
San. Alhelí. (*Dentro.*)
Alh. Me oculto.
Blan. Mira...

(*Queriéndola detener.*)

Alh. Aquí estoy por te valer. (*Ocultase.*)
Blan. ¡Santa María, tu amparo!
San. ¿Sola? (*Sale por la puerta del foro.*)
Blan. Sí. (Valme et podré.)

(*Al cielo, en voz apenas perceptible.*)

ESCENA IV.

BLANCA, SANCHO; ALHELÍ, OCULTA.

San. ¿Estabádes sola?
Blan. ¿Don Sancho?...
San. ¿É la fembra
Que ací non ha mucho fablaba con vos?
¿Sentáisos, señora?

(*Al ver que Blanca se sienta tristemente en los almohadones que hay á la izquierda junto al sillon.*)

Blan. ¡Quien de otra se membra
Delant de quien quiere, mal quiere por Dios!
San. ¡Señora!

(*Sorprendido y acercándosele.*)

Blan. A esa estanza rogadle hombres
Que luego pasara, tras ella pasad.
Mas antes rendida, vos pido una cosa,
Volvedme, don Sancho, la mi libertad.
San. Sabedes que el ruego muy vano sería,
Ca tengo jurado de dárosla non.
¿Queredes la vuesa? Tornadme la mia,
É así yo os la diera de gran corazon.
Blan. Lorar de los ojos non nunca me [viste;
Plañer de mi boca non ficete oir.
Magüer prisionera, non era atan triste
Que acucia sintiera mortal de partir.
Plasciente tus fablas de amor ya escuchabe;
Deudora te era, querie pagar.
Del padre é querienté ya bien me olvidabe...
¡Por santa María, dejadme marchar!
San. ¡Mi Blanca!

(*Quiere tomarle una mano; Blanca la retira, pero ve á Alhelí que levanta el tapiz mostrándole el puñal, y al insistir*

Digitized by Google

don Sancho deja la mano entre las suyas. Don Sancho está sentado de espaldas á la estancia en que se oculta Alhelí.)

Blan. ¡Ah! ¡Mi Blanca! Coidé que lo era.
Callé con amores, dejadme salir.
Non tiene recato quien tiene celera.
¡Non quiero de zelos, tan nieña morir!

San. Bien hayan los zelos que rompen [recato,
Los zelos doliosos que donan tal bien.
Con fembra ninguna de amores non trato.
¿Quién de eso te fabla? ¿Dirásmelo?

(Secamente.)

Blan. ¿Quién?

(Blanca aturdida no sabe que contestar, pero vuelve á aparecer Alhelí, que le indica diga que ella, y así lo dice Blanca con resolucion.)

Aquella agorista de amor mensajera.

San. Son zelos sus fablas, ca tú vome amor;
Así que me odiases percura la artera.

Blan. ¿Mensaje non trajo de fembra [mejior?

San. ¿Mensaje?

Blan. ¿Non dióte por otra ese aniello?

(Cada vez con mas resolucion.)

San. ¿Tal dijo?

(Alhelí la anima haciéndole señas.)

Blan. É por prueba que non me le dar
Si yo lo pidiera querrás.

San. Es mi sello.

(Se detiene, pero de pronto se lo entrega como asaltado por una idea.)

¡Mas... toma! ¡en tu mano lo quiero besar!

Blan. ¡Non, non!

(Tomándolo y retirando la mano, y como sin saber que hacerse. Alhelí asoma con el puñal.)

San. ¿Has pavura?

(Al ver que mira al foro con temor.)

Blan. Si alguno nos viera...

San. Non temas. (Con zelos la nieña mudó.)

(Yendo á cerrar.)

Blan. ¡Ah! ¡Tal bien andanza cuidé non [la hobiera!

(Don Sancho va al foro y cierra la puerta. Blanca se aproxima á la habitacion en que está Alhelí y le dá el anillo, esta lo toma y lo ensortija en su pañuelo. Blanca respira con fuerza y como desfallecida por el gozo, y se dirige al sillon de la derecha y se apoya en él. Don Sancho baja y se coloca de espalda á la puerta izquierda. Alhelí se desliza rápidamente por el muro, y arroja el pañuelo con el anillo por la ventana, volviendo á ocultarse rápidamente.)

San. Bendito el aniello que zelos te dió.

(Bajando.)

Blan. Don Sancho, so nieña sin padre [nin madre;

(Muerta de miedo. Todo el esfuerzo que ha hecho para fingir antes, se trueca en temor.)

Fidalgo nasciste de sangre rëal;
Tu espada fardida mi pecho taladre.
Escucha dolioso mi fabla mortal.

San. ¿Qué temes? don Sancho que el [Bravo apellidan,
Cual nieño acoitado se falla á tus piés.

(Viendo su inquietud y que mira á la puerta derecha con ansiedad.)

¿Qué sandios pavores tu pecho intimidan?
Quien ose acuitarte, ya vivo non es.

(Blanca pasa á la izquierda.)

Tu mano.— No temas, que de home nascido
Mi pecho afanero, temeses non ha.

Blan. ¡Oh!

Manr. ¡Sancho!

(Apareciendo en la puerta derecha.)

San. ¿Quién osa?...

Manr. ¡A mí me has temido!
¡Un guante arrojado gridándolo está!

ESCENA V.

DICHOS, MANRIQUE.

San. ¡Tú! ¡tú aquí!

Blan. ¡Manrique!

(Loca de alegría.)

Alh. (Calla.)

(A Blanca, que está cerca de donde está Alhelí escondida, con rapidez.)

San. ¡Vete! *(Con sequedad.)*

Manr. ¡Que bien te refrenas!

(Con ironía.)

Digitized by Google

¡Si has sangre alguna en las venas,
Serás conmigo en batalla!
San. Vete, dije ya, ¡rapaz!

(*Aparentando calma.*)

Manr. Tanto vales, tanto valgo.
De fidalgo á fijodalgo;
Cuerpo á cuerpo, et faz á faz;
Por traidor é por infiel,
É otro sí, rebelde inquieto,
Otra vegada te reto,
É de non atal cartel
Aceptar de bueno á ley,
Diré que non eres bueno,
Nin tienes sangre en el seno
Nin fijo fuiste del rey!
¡Al campo, ca ya me espanta
Atan villana flaqueza!
San. ¡Vete ya... que tu cabeza

(*Con sonrisa feroz, y sin poder dominar la cólera que le ahoga.*)

Salta ya de tu garganta!
Manr. Descires obras non son

(*Con desprecio.*)

Que así á los niños se asombra.
¿Eres tú aquel que se nombra
Rey de Castiella é Leon?

(*Sonrisa sarcástica.*)

¡Glorioso sant Esidoro!
¿Rey quien tanto en ferir tarde?
Antes que de un rey... ¡cobarde!
¡Vasallo seré del moro! (*Con entereza.*)
San. ¡Menguado!
Blan. ¡Tened!

(*Interponiéndose entre los dos.*)

San. Sí, sí...

(*Tratando dominarse y con desprecio.*)

Non merece atal villano
La muerte haber de mi mano.
Manr. Menguara en dártela á tí.
Blan. ¡Manrique! (*Sujetándole.*)
Manr. Non por el brillo
Que el te matar dé á mi fama,
Mas por quitarle esta dama
Soy venido á tu castillo.
San. ¡Oh, non cuido que me manche
Con sangre que vil retoña! (*Fuera de sí.*)
Blan. ¡Ah!

(*Grito de terror al ver que sacan las espadas.*)

Manr. Fiere.

(*Con frialdad y bajando el acero.*)

San. ¡Presto!

(*Con ferocidad y en guardia.*)

Alh. ¡Ha ponzoña!

(*Por el puñal.*)

¡Tate, tate, rey don Sancho!

(*Alhelí se precipita sobre don Sancho puñal en mano en el momento en que este ciego de ira vacila al dar un paso hácia Manrique. Asiéndolo por detrás, con la mano izquierda le sujeta el brazo izquierdo, y con la derecha le pone el acero sobre el corazon, al par que apoyando su codo sobre la sangría del brazo derecho de don Sancho, le impide moverlo. Blanca corre á los brazos de Manrique. Rapidez: después una leve pausa, durante la que don Sancho, ahogado por la cólera, mira ferozmente á Alhelí, que clava sus ojos en los suyos con impavidez. Manrique y Blanca se contemplan con arrobamiento. Cuadro.*)

San. ¡Oh!

(*Con voz apenas perceptible, como ahogado por la rabia.*)

(*Manrique toma en los brazos á Blanca y desaparece con ella rápidamente por la puerta de la derecha, llevando la espada en la mano. Don Sancho redobla su lucha, y Alhelí grita á los fugitivos con heroismo:*)

Alh. ¡Yo saldré!
San. ¡Suelta!
Alh. ¡Adios!
San. ¡Suelta... Oh!
Alh. Tate, montero.
Mientras ganan el otero
Fablar hemos bien los dos.

ESCENA VI.

ALHELI, DON SANCHO.

San. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Fiere!
Non el fierro me acobarda.
Alh. Yo só el ángel de tu guarda.

(*Como inspirada, con tono solemne y profético. Don Sancho la oye anonadado y como sujeto por una mano invisible, clavados los ojos con temor en los de la juglaresa, que lo oprime con el peso de sus miradas.*)

Digitized by Google

Cuemo tú estás non se muere.
Si al cielo, mal que me cuadre,
Tu ánima agora llamara,
El Señior te preguntara:
« ¿Dó está el perdon del tu padre? »
« Padre eterno é celestial,
Non he perdon! ¡dalde á mí! »
É Dios, dijérate: « aquí
Non entran fijos de mal. »

(*Don Sancho inclina la cabeza sobre el pecho.*)

Con el llanto que arrancaron
Entre mil duelos prolijos
A padres los malos fijos
Cuando la tierra moraron
Fizo el Criador una mar
Que non ha algunas riberas,
É allí sus ánimas fieras
Van por siempre á se anegar!
— Agora mátame.

(*Soltándolo y arrojando el puñal.*)

San. ¡Oh!

(*Corriendo al foro derecha.*)

ESCENA VII.

DICHOS, DON RODRIGO, ESCUDEROS Y FERRAN.

Rod. Señior...

(*Presentándose en la puerta del foro derecha.*)

San. ¿Salió del castiello

(*Bajo y entrecortado, como no pudiendo hablar sofocado por la cólera.*)

Home alguno?
Rod. Con tu sello

(*Que contraste la calma de este, con la cólera de Don Sancho.*)

Home con mugier salló. (*Estrañeza.*)
San. Salgan veinte, salgan cien

(*Muy bajo.*)

É trayánmelos captives, (*Ciego de cólera.*)
¡Muertos! ¡Si non pueden vivos!

(*Vánse algunos escuderos.*)

— Ferran, esa fembra ten
Bien segura en todo cabo

(*Por Alhelí, arrojándosela de un empellon.*)

Y enmordázala si afulla!

¡San Millan de la Cogulla!
¡Torno á ser don Sancho el Bravo!

(*Como sacudiendo la opresion en que ha estado desde la escena anterior, y en toda su voz. Alhelí mira fijamente á Sancho, y obedece á Ferran, que se la lleva con otros por el foro izquierda, sin dejar de tener clavados los ojos en don Sancho hasta que desaparece. Estúdiese este cuadro.*)

¡Fabla ya!

(*A Rodrigo, casi sin poder articular.*)

Rod. Un viejo infanzon
Verte é fablarte reclama,
En nombre de uno ¡que llama!
Rey de Castiella é Leon... (*Con mofa.*)
É con su escudero enfuera
Aguarda.
San. ¿De edad caduca

(*Después de pensar un ligero momento.*)

É ufanero? Di á Machuca

(*Señal afirmativa de don Rodrigo.*)

Que Sancho el Bravo le espera.

(*Vése don Rodrigo por el foro de la derecha, y sale con Machuca, etc.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, MACHUCA, CABALLEROS Y UN ESCUDERO, CALADA LA CAPERUZA DE MALLA, Y ENVUELTO EN UN TABARDO, QUE SE QUEDA EN EL DINTEL DE LA PUERTA DERECHA DEL FORO CON OTROS ESCUDEROS TAMBIEN CUBIERTOS. LEVE PAUSA. DON SANCHO SE SIENTA PARA OIR A MACHUCA. MACHUCA, QUE VIENE CUBIERTO TAMBIEN, SE DESCUBRE AL PASAR EL DINTEL DE LA PUERTA.

Mach. Infante don Sancho...
Rod. ¡Rey!...

(*Indignado.*)

Mach. ¡Infante!

(*Con energía. Mira á todos, y sigue al ver que no replican.*)

Señior infante... (*Id.*)
Don Sancho; magüer lidiante
En tu contra, cuemo es ley,
Por fijo del su señior,
Don Diego Vargas Machuca,
El alcaide de Soluca,
Que es á par de ello, el mejor

Digitized by Google

De los del feudo en Jarca,
— É son fidalgos cuarenta,
É buenos, é homes de cuenta —
Dobla ante tí su altivez,
É fácete cortesía
Magüer que cortar entabla
Tu rebeldía.

Rod. ¿Qué fabla? (*Colérico.*)
Mach. ¡Cortar la tu rebeldía!

(*Marcando mucho la frase.*)

Varios. ¿Cuemo? (*Fuera de sí.*)
Mach. ¡¡Rebeldía!!

(*Con toda su voz, y con mucha energía.*)

Rod. Ten
Esa boca, lenguaraz...
Mach. Sancho, yo vengo de paz

(*Se lleva la mano á la espada; pero se contiene y se dirige á don Sancho.*)

Nombre de otro é non es bien,
Non seyendo yo letrado,
Que corten estos... rapaces
El mi razonar de paces,
Ca así pierdo lo filado.
Fazlos salir de estas salas,
Non tenga que *machucar*,
Que les pudiera manchar
Con la su sangre las galas.

(*Con desprecio y mirándolos de hito en hito.*)

San. Salid.
Varios. ¿Señor?...
San. ¡Salid digo!
Este me armó caballero,
É por padrino le quiero
Magüer finque mi enemigo.

(*Vánse por el foro izquierda. Machuca los sigue con la vista hasta que desaparecen, apoyada la mano en el montante.*)

ESCENA IX.

DON SANCHO, MACHUCA.

(*El escudero sigue en el foro.*)

San. Fabla.
Mach. La gran realesa
Et muy alta señioría
Del mi rey, á tí me envía.
San. Fina ya é tus dichos pesa.
Mach. Calma ten, ca es embajada.

(*Impaciencia de don Sancho. A medida que esta se aumenta, Machuca habla con mas calma y recalcando mas las palabras.*)

— El alto é noble señior
Alfonso el Emperador,
Que en buen hora ciñó espada,
Rey de Leon, de Castilla

(*Desaparecen los escuderos del foro, escepto uno á una señal de Machuca.*)

Et de Córdoba otrosí,
De Murcia, que alzó por sí,
De Jaen et de Sevilla,
Cuyo alto poder alcanza
— Pésie á todos los pesares —
A otras villas é logares
De que non guardo membranza,
Fablas concertó contigo
Por pró facer á Castilla
En Constantina, esa villa.
Dias muchos, yo testigo,
Te aguardó en vano, é veyendo
Que tú non irás por ende,
Venir á ¡honrarte! pretende.
— Finí. — Tu respuesta atiendo.

(*Coloca el brazo en la cruz del montante.*)

San. Vargas.., por embajador
Et porque de tí yo habia
Orden de caballería

(*Casi sin poder contenerse.*)

Oido te ha mi valor.
Ca só quien só, et non osado
Home tal dijo en mi cara,
Que si otro así me fablara
Fuera ya descabezado.
Esto así, cáusame asombros... (*Furioso.*)
Mach. Para. Olvidó mi rudeza

(*Sencillamente.*)

Decir que la mi cabeza
Amor non tiene á mis hombros.
Sigue, infante. (*Con desden.*)
San. Di á tu rey...

(*Conteniéndose.*)

Que bien mandarme podia
Cuando era en su compañía;
Mas que el regno ya por ley
Fízome lugarteniente,
Porque yo lo rija é mande,
É que es desafuero grande,
Non dino de *home sapiente*,
— É yo la su sciencia alabo
En *astros* y en *gay saber*, —
Quererse un home poner
Dó se pone Sancho el Bravo.

Digitized by Google

Esto al tu señior contesta,
É á mas que de otra embajada,
Tu cabeza canforada
Levárale la respuesta!
A mas... (*Furioso.*)
Mach. Para; que olvidé
Una razon te decir
Que importa. — Antes de venir
Confeséme et comulgué.
Sigue... infante.
San. ¡Vive Dios!...
Mach. Calma, ca só mensajero.
San. Di á don Alonso, home fiero,
Que una sangre hemos los dos.
Que si viene padre, abierta
Cuemo los mis brazos bien,
Fallará é franca tambien
Del mi castiello la puerta.
Mas si cuemo rey, acá
Viniera... es forzosa ley...

(*En tono de amenaza.*)

Alon. É si viene cuemo rey, (*Con furia.*)

(*Después de una leve pausa ya descubierto.*)

¿Qué acontecerle podrá?

(*Don Alonso habrá ido bajando lentamente, y echándose atrás la caperuza y arrojando el tabardo se coloca ante don Sancho en este momento. Leve pausa.*)

San. ¡Vos!
Alon. Tu padre, Non me yogo
Atal nombre al me poner,
¡Que el rey non debo de ser,

(*Ahogado por la ira.*)

Pues te escucho é non te ahogo!
Non, non tal pongas en mientes
Nin nunca en boca lo tomes.
¡Tu padre yo! Non. ¡Los homes
Non engendran las serpientes!
San. ¡Señior!...
Alon. El labio refrena.
¡Quisiera... non ser tu padre!
¡Quisiera... que la tu madre
Non hobiera sido buena!
¡Quisiera... deshonra haber,
É ser tú de ella... é sabello...
Por poder ese vil cuello
Con mis manos desfacer!

(*Con horrible energía.*)

Mach. ¡Señior!... (*Interponiéndose.*)
Alon. ¡Sal, ó un espadazo!...

(*A Machuca, fuera de si y poniendo mano á la espada.*)

Mach. Merced.

(*Inclinándose con respeto.*)

Alon. Salid.—Vos lo ruego,
É perdonad. (*Dominándose y con dulzura.*)
Mach. ¡Yo!

(*Muy conmovido y con estremada sumision.*)

Alon. Don Diego, (*Conmovido.*)
Sodes el mi diestro brazo.

(*Le alarga la mano para estrechar la suya. Machuca la toma, la besa respetuosamente y se retira por el foro. Don Alonso entorna la puerta. Pausa.*)

ESCENA X.

DON ALONSO, DON SANCHO.

Alon. Agora... (*Bajando ciego de furor.*)
San. Tente. (*Con rapidez.*)
Alon. Es verdad.

(*Conteniéndose y con sarcasmo.*)

Non cuemo padre irritado,

(*Afectando tranquilidad y con amargura.*)

Cuemo rey descoronado
Fablar debo en poridad. (*Muy bajo.*)
Non entre llantos prolijos
Fago á un fijo esta razon.
¡Non eres tú el fijo, non! (*Llorando.*)
¡Pobre padre! ¡Non he fijos!

(*Con el mas profundo dolor.*)

¡Soy el rey! de cuyos fallos (*Con bravura.*)
Facedes mofa é afrenta:
Tú... el home que representa

(*Con desprecio.*)

Los mis rebeldes vasallos.
Un lazo nos vino á sunar.
Desatárasle sin coto
É atárale yo; mas roto (*Con dolor.*)
Ya non se puede añudar
Rey é pueblo. El caso así

(*Señalándose y señalando á don Sancho.*)

Fablemos sin rabia é brio.
¡Pueblo otro tiempo atan mio!

(*Con sentimiento.*)

¿Qué querellas has por mi?
Fabla, si matarme es ley,

Digitized by Google

Fierro guarda... ¡non me asusta!
¡Debe una queja, si es justa,

(*Con voz entera.*)

Matar de un golpe á un buen rey!
San. ¡Tu sangre só! Hablas proroga

(*Con lástima desdeñosa.*)

A tiempo en que calma hobieres.
Alon. Sí, Sancho; mi sangre eres,

(*Horrible sarcasmo.*)

Pues que mi sangre me ahoga.

(*Llevándose sus crispadas manos á la garganta enrojecida por la cólera. Voz ronca.*)

Por levar el cuello erguido
É el techo ver celestial

(*Pasándose hácia atrás la mano por la cabeza empezando por la frente.*)

La mi corona rëal
De la front se me ha caido.
Sancho, la fama pregona
Que la robaste en mi agravio.
¡Tiembla! ¡Don Alonso el Sabio
Viene aquí por su corona!
Non hay á calmarme nada;

(*Sancho va á hablar; la cólera de Alfonso crece. Destáquense* «cabeza» *y* «coronada.»)

Non pláticas me endereza,
Que ó dejo aquí ¡la cabeza!
¡O la saco coronada!
San. El padre, non en mí está
Nin mi acucia os la robó.
El pueblo que vos la dió,

(*Con dignidad.*)

Ese pueblo me la dá.
Ley ficiste contra fueros
Igualando sin motivo
Al fidalgo mas altivo
Con los mas viles pecheros.
Feudo alzaste á Portugal,
Que en Castiella non es bien,
É tratabas dar Jaen
A un tu nieto, que es gran mal.
— Fora ada la manopla
Dieras fasta tu terliz:
Dígalo la emperatriz
Que fué de Constantinopla.
Diz tu grey que mal conducho
Das á los guerreadores;
Que vives con sabidores,
¡É para rey sabes mucho!
Y en fin, que non faces nada
Que sandio é torpe non sea,
É que home que non guerrea,
En su cabeza letrada
Por atan sabia aficion
Levar debe en buena ley,
Mas que diadema de rey,
Corona de religion.
Alon. ¡Sancho! non platiques mas,
Que en mi razon non estoy.
Te oí: seyendo quien soy
Fice en ello por demás.
El regno en córtes un dia
La mi corona me dió;
Dada é tomándola yo
Ya non es suya, ¡que es mia!

(*Mucha fuerza.*)

San. ¿Y el fuero roto? (*Con rapidez.*)
Alon. Mis brios

(*Subiendo la voz hasta decir* «libertad.»)

Rasgáronle en buen consejo.
Ese infame *Fuero viejo*
De fazañas é albedríos,
Fijo de muy gran maldad,
Siervo al pechero facia.
Si humillé á la fidalguía
¡Dí á mi pueblo libertad!
— ¿Del mi saber en agravio
Os reis? Yo reí antes;
Vos de mí cuemo ignorantes,
É yo de vos como sabio.
Échasme en rostro que ansio
Donar al nieto un regnado;
Tantos al moro he prisado
Que non robo, ¡doy lo mio!
San. Castiella os dá por respuesta

(*Rapidísimo.*)

Que á tal razon non dá fé;
Que tomásteislos, mas foé
Con sus homes.
Alon. ¡Non! ¡Con esta!

(*Por su espada.*)

Ganó á los fijos de Agar
Mas villas é mas batallas,
Que... aniellos han las mis mallas!
É arrastra arenas la mar!
Pregunta á los Beni-Hú
Si la temieron desnuda.
Solo del valor ha duda
Un ¡cobarde! ¡como tú!
San. ¡Don Alonso! (*Rapidez.*)
Alon. Sí, cobarde.
Non con valor é pericia

Digitized by Google

Guerreais, mas con cobdicia
Que en los vuesos pechos arde.
La guerra vos dá solaz
Por ganar, non por vencer,

(*Con inspiracion.*)

¡La guerra se ha de facer
Por dar á los homes ¡paz!
San. Padre, ya es fuerza que fines;
Quien eres voy olvidando.
Alon. Soy el fijo de Fernando,
El rayo de los muslines.
Soy quien nin teme nin pena,

(*Subiendo la voz.*)

Ca nunca fué en él mansilla...
¡Soy... el leon de Castilla (*Voz de trueno.*)
Que sacude la melena!
San. Cata que ya mal me rijo. (*Rápido.*)
Alon. Seré rey mal que te cuadre. (*Id.*)
San. ¡Padre! (*Id.*)
Alon. ¡Yo non só tu padre! (*Id.*)
San. ¡Guarte! ¡yo non só tu fijo! (*Id.*)

(*Don Alonso queda anonadado, sin moverse de la postura en que estaba, contemplando á su hijo con inmenso dolor y anegado en lágrimas. Don Sancho lo mira con fiereza y en actitud de embestirle. Tras una pausa de grandes sensuciones, don Alfonso comienza á hablar entrecortado. Sancho vacila en presencia de aquel inmenso cariño paternal.*)

Alon. ¡Tornadizo! ¡fecho en mal!

(*Abrumado por el dolor.*)

Non el trono me afanara.
Tu real mano yo besara
Si mi mano paternal
Besaras tú. ¡De rodillas!
Perdon pide en llanto é ruego
Al padre... ¡é álzate luego (*Llorando.*)
Señor de las dos Castillas!
Non, non se rompe este lazo
Que el Dios fizo santo é pio.
¡Fijo mio, fijo mio!

(*Aparecen los nobles y escuchan animando á Sancho.*)

¡Mi cetro por un abrazo! (*Grito del alma.*)
San. ¿Yo doblar los mis finojos? (*Duda.*)
Alon. A mi ánima aquerellada
Dá consuelo una vegada.
San. Non veránlo los tus ojos

(*Enérgicamente al ver á los que están en el foro.*)

Si así homillarme deseas. (*Rápido.*)
Alon. ¡Teme á Dios!
San. ¡Nin á Dios temo!

(*Frenético.*)

Alon. ¡Vil! ¡Parricida! ¡Blasfemo!
¡Maldito!

(*Los nobles retroceden horrorizados.*)

San. ¡Oh!

(*Rápido. Cayendo de rodillas, y ocultando la cabeza entre las manos.*)

Alon. ¡Maldito seas!

(*Con voz de trueno y arrojando con las manos la maldicion sobre su cabeza. Sancho vacila y cae. Los nobles acuden á socorrerlo. El telon cubre rapidísimo este cuadro final.*)

ACTO TERCERO.

Oratorio de don Alonso en Santa María de Sevilla. Varios grupos de columnas en semicírculo sostienen graciosos arcos árabes que reciben un magnífico artesonado decorado con incrustaciones de nácares y maderas de colores. Toda la decoracion está cerrada por ricos tapices de Persia, que á su tiempo se descorren y dejan ver el interior de la catedral (antigua mezquita) que presenta un magnífico laberinto de arcos y columnas, tal como el que hoy presenta la soberbia catedral de Córdoba. A la izquierda primer término hay un magnífico carro de guerra, y sobre él un altar de campaña y en él la imágen de nuestra Señora de las Sedes (la que se venera aun en la catedral de Sevilla). En el foro y en el centro de la iglesia, se eleva sobre un altar aislado el símbolo de nuestra santa religion; multitud de arañas y lámparas iluminan la catedral: junto al altar de guerra el reclinatorio del rey y un sillon de dosel. Sobre el reclinatorio está la corona real. Delante de la Vírgen arden algunas velas, y las lámparas del oratorio estarán encendidas tambien. El pavimento es de ricos mármoles.

Digitized by Google

ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, BLANCA.

(*El rey aparece arrodillado ante la Vírgen, y Blanca aparece por el primer arco de la derecha, levantando el tapiz con timidez; la siguen algunas doncellas.*)

Blan. Señior...
Alon. ¿Quién?—¡Ah! la mi fija.
Blan. Vuesa homildosa vasalla.
Alon. Lega, lega. (*Ya de pié.*)
Blan. Merced, rey,
Merced por María santa,
Alon. ¿Tú lorando de los ojos?
Fabla, la mi niaña, fabla.

(*A una señal de Blanca se retiran las doncellas.*)

Blan. Fablástelo de la boca,
Oítelo dos vegadas,
« Rey es padre » al padre lego
Bien doliente et acoitada.
Justicia facer te cumple,
De justicia es mi demanda.
Tú eres don Alonso el Sabio,
Que en buen hora ciñó espada,
Non salga de í sin consuelo
Por esa espuela que calzas.
Rey, con los primeros gallos
Bien antes de la alborada,
De Sevilla, esta cibdade,
Partióse el bien de mi alma.
Por empresa el mi Manrique,
Bien justa cosa llevaba,
Sacar de entre los rebeldes
A la dollosa gestana.
Salvó Alhelí la mi vida,
Que mi honra yo la salvara;
Otro que tal en pro de ella
Facer mi infanzon coidaba.
Con la tu vénia partióse,
Machuca foé en su compaña,
Y en este tu adoratorio,
Que es en la eclegia ganada,
Con nusco la misa oyeron
É bendijeron sus armas.
Dos barbas atan complidas
Non las ha toda la España.
Rey Alfonso, rey Alfonso,
Dos lunas son ya pasadas;
Nuevas de ellos non nos llegan,
Nadi sabe dó se fallan;
¡Faz que torne mi Manrique,
Por los ojos de tu cara!
Alon. ¡Oh! (*Recordando su situacion.*)
Blan. Señior...
Alon. Non, non mas fablas,
Que farto dijiste, Blanca.
A mí por justicia vienes,
De justicia es tu demanda...
Y... ¿á quién iré yo á pedirla
Si hasta la de Dios me falta?
Las mis cibdades é villas
Contra mí pendones alzan,
Los mis vasallos me dejan,
Bien cuemo á la desbandada,
É los cuendes é perlados
É yentes de sangre clara,
É la mujier é los fijos!...
¡La mi carne et mis entrañas!...
Blan. ¡Perdon!
Alon. Mia fija, si hoy nuevas

(*Resuelto.*)

Non habemos de ellos gratas,
Este viejo hará por ellos
La su postrer cabalgada.
Cabalgaré en el mi potro, (*Solemne.*)
El que la mi voz comanda,
El cetro en la diestra mano
Y en la siniestra la lanza.
Alzaré los mios hombros
Que fácia el suelo se bajan,
Engramearé la tiesta
Descubierta et coronada,
Y en tal guisa mi Sevilla
Correré casa por casa.
« Albricias, mios sevillanos,
Diré, las cuitas acaban.
Fijosdalgo é homes buenos,
Vueso rey sale de algara;
Tanta pobredad le cerca
Que en fé non ha dinerada.
Darvos soldada non puede;
Ganar hemos pan con lanza.
Por Manrique et por Machuca, (*Rápido.*)
Los fijosdalgo de fama,
Et por Alhelí, esa fembra,
Ir me cumple á Salamanca.
Traerlos hé á mi Sevilla
O morir en la demanda.
¡Por elimosna vos pido
Que salgais en mi compaña! »
— É mi enseña dando al viento
Ayuntaré una mesnada,
É saldré á morir cual bueno,
¡Cuemo cumple á un rey de España!
Blan. É cuando vos hayais muerto

(*Rápido.*)

¿Quién desvalidos ampara?
¿Quién á nieños et doncellas
Fará bien en la desgracia?

Digitized by Google

¿Quién será, señior, el padre
De los que padres non hayan?
Alon. ¡Dios!
Blan. Al partirse Manrique
Tornar presto bien coidaba;
Casar en uno curamos
Cuando fuese de tornada;
É por el vueso mandato
En aquesa eclegia santa,
Antes mezquita de moros,
De que solo nos separan
Esos paños, para el caso
Todo está presto sin falla.
Vos sabedes bien, el rey,
Si le quiero con el alma,
É si ser pareja suya
Cosa al pecho fuera grata...
Pues bien, señior, que non torne,
Que quede la desposada
Antes que casada, vibda,
Que fuya toda esperanza;
Mas non deje yo sin padre
A cuantos sin él se fallan.
Alon. ¡Fija! — Yo bien lo sabie;

(*Sombrío.*)

Non matan, non, las lanzadas;
Mata otra cosa, que llevo
Aquí dentro bien clavada.

(*Con dolor profundo.*)

¡Me deja el fijo!... al mi padre
Tórnome viejo en mis ansias;
Allí está; cuando yo duermo
Bien le escucho que me llama.
— «¡Alonso! grídame; Alonso,
Ven á gozar de esta calma.»
É «¡allá voy!» yo le decie,
¡Y él fermoso sonrisaba!
¡Un fijo vivo nos deja...
Un padre... ¡aun muerto non manca!
Blan. ¡Señior!
Alon. La muerte es mi vida.

(*Rumor dentro.*)

Blan. ¿Non oís? Esa algazara...
Pueblo. ¡Viva, viva! (*En la calle.*)
Alon. ¿Quién se atreve?
Mach. ¡Viva el rey!
Pueblo. ¡Viva!
Alon. ¡Oh!

(*Conociéndolo y corriendo hácia la puerta.*)

Mach. ¡Rey!

(*Saliendo.*)

Alon. ¡Vargas!

(*Loco de alegría.*)

¡Gracias! ¡El que ha un varo amigo

(*Al cielo.*)

Non lleva perdido nada!

ESCENA II.

DICHOS, MACHUCA, JIMENO, BRITO Y PUEBLO.

(*Machuca viene todo roto y descompuesto.*)

Mach. ¡Señior! (*Retrocediendo.*)
Blan. ¿Et Manrique?
Alon. ¡Amigo!
Mach. ¡Non me fagais tal decoro!

(*Esquivando los brazos del rey.*)

¡Mala lanzada de moro!
¡Mas bien merezco castigo!
Blan. ¿É mi Manrique?
Alon. ¡Tu fax
Lleva del dolor la huella!
¡Fabla! ¿Qué nueva querella
Al cielo darnos le prax?
Mach. Mandásteme á que venciera
¡É á tí me torno vencido!
Señior, por Dios fecho ha sido,

(*Transicion.*)

¡Que otro que Dios non pudiera!
Home só de edad caduca
É non de provecho en nada.
¡Ya non só dino de espada
Nin de nombrarme Machuca!
Llego á tí con vencimiento
Que nin la mi muerte abona. (*Llorando.*)
¡Fasme, rey, una corona,
Y enciérrame en un convento!
Alon. Fabla. (*Con angustia.*)
Mach. El corazon me mengua
Al membrar tanta mancilla.
Mas mejior que referilla
Fuera arrancar la mi lengua.
Blan. ¿Et Manrique?...
Mach. Voy al fecho.
Alon. ¿Mil non venció tu valor?
Mach. Los viejos, rey et señior,
Ya non somos de provecho.
Alon. ¡Machuca!
Mach. Ya me aventajan
Fasta los flacos de esora.

(*Con desesperacion.*)

¡Y estas espadas de agora (*Transicion.*)

(*Señalando al montante de dos manos.*)

Digitized by Google

Que nin pesan bien nin rajan.
¡Por el Cristo soberano,
Que es tiempo de mengua suma!
¿Quién fiere con esta pluma
Que non se siente en la mano?
Blan. ¡Vargas!
Mach. Fablaré. — Señior,
De la tu Sevilla egidos,
Ora de grado, ora amidos,
Yo et Manrique el lidiador,
Media España atravesamos,
Et porque pena non tomes
Non te diré de los homes
Que ferimos et matamos.
Alon. Bien. ¡Sigue!

(*Con mucha ansiedad.*)

Mach. Camino ancho
Con las lanzas nos abrimos,
É ya á Salamanca vimos,
Que es la cort del tu don Sancho,
É allí... (*Acongojado.*)
Blan. Sigue.
Mach. ¡Hora menguada!
Allí... (*Sin poder hablar.*)
Alon. ¡Fina, pese á tí!

(*Con creciente ansiedad.*)

Mach. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Allí...
Dimos en una emboscada!
Blan. ¿É Lara?
Mach. ¡Lo captivaron!
Blan. ¡Ah!
Mach. Coidad que ciento fueron.
Alon. ¿É á tí, Vargas?
Mach. Me firieron,
¡É por viejo me dejaron! (*Desesperado.*)
Alon. ¡Machuca!
Mach. Non mas con dueña
Ficieran de voluntad. (*Muy conmovido.*)
Rey, só amigo del abad
De sant Pedro de Cardeña,
Que foé en Sevilla calonge,
Y es de la cruz atalaya.
Vénia dame que á él me vaya,
Que quiero facerme monje. (*Llora.*)
Alon. ¡Tú! Non para atal servimos.
Mach. Fablais cuemo sabidor
Que esa vida dá pavor.
A morir todos nascimos
Cuemo ya finar non puedo
Lidiando en campo por fama...
¡Mas morir en una cama!...
Solo el pensarlo dá miedo. (*Con horror.*)
Alon. Doblas ante un mal la frente
Menor que el que fuerte arrostro.
¡Quien torna á fortuna el rostro
Non se apellide valiente!
Mach. Non es lo dicho, señior,
Sí lo que voy referir,
Si non mata lo decir,
Lo que mengua el mi valor.
Alon. ¿Fecho te han algun ultraje?

(*Con cariñosa exaltacion.*)

¡Por Cristo que si eso fuera!...
Mach. Mandaron que á tí viniera
Con un villano mensaje.
Cuando de ellos me alueñé (*Con sencillez.*)
Sentí que por mi ferida
Se iba á buen paso la vida.
A una villa enderecé;
Mas al catarme, desiertas (*Sombrío.*)
Todos las calles dejaban
Y en las sus casas se entraban
Finiestras cerrando é puertas.
En vano á muchas clamé
Caridad, que me moria;
Nulla puerta se me abria:
A una enojado llegué,
É cuemo á mia voz mortal
Nadie non me respondiera,
Saqué el pié de la estribera
É dí un gentil feridal.
A la finiestra una fembra
Salió al escochar el son.
Odredes la su razon:
« Bien quién eres se me miembra,
Et por buenos fechos tuyos
Amparárate de grado;
Mas don Sancho ha pregonado
Que el que á Alonso ó á los suyos
Les dé el pan ó el agua clara
U otros cualquier menesteres,
Perder ha los sus haberes
É los ojos de la cara. »
Alon. ¡Oh!! ¡fijo, fijo!

(*Dejándose caer en un sillon.*)

Mach. Partí
Sin dar por mi vida un figo,
É mi corcel dió conmigo,
Que yo parte ya non fuí
A guiarlo, en cierto prado
Dó unos pastores habia.
Pasó una luna, é salia
De aquel logar ya sanado.
Por las feridas, non traje
Antes el mensaje á tí:
¡Morir pluguiérame allí (*Desesperado.*)
Non traer atal mensaje!
Alon. Dilo. (*Imperativo.*)
Mach. Dóname el perdon,
Ca gran injuria en él digo.
Alon. Mensajero eres, amigo:
Non mereces culpa, non.

Digitized by Google

Mach. Los homes de la emboscada,
Cuando en tierra me veyeron,
Odredes que así dijeron:
« Vete al tu rey de tornada;
Dile que de él non curamos,
Que Manrique resta aquí,
É que á esa fembra Alhelí
En fuerte torre guardamos.
Que non mande caballeros
Si mas perder non prefiere:
Rescátelos, si los quiere,
Dándonos cien mil dineros. »

Alon. ¡Oh! (*Fuera de sí de cólera.*)

Blan. ¡Ah!

(*Gozo por creer fácil el rescate.*)

Jim. Yo he este bolson

(*Con rapidez y conmovido.*)

Con cuatro marcos de plata, (*A Blanca.*)
Cual verá si lo desata.
A mas en mis tierras son
Treinta cabras, cuatro bueyes,
Cinco vacas parideras
É diez veces seis corderas
Cuemo no las han los reyes.
Esto dono é dos cortijos;
É á mas, si es que lo han por bien,
¡Daré á don Sancho en rehen
La mi mujier é los fijos!

Brito. Yo doy cuanto he.

Unos. ¡Y yo!

Otros. ¡Y yo!

Blan. ¡Gracias, gracias!

Mach. Con la arena

(*Enjugándose el llanto y disimulando.*)

He la vista de agua llena.
— Fijodalgo pobre só. (*A Blanca.*)
Solo he un corcel, doña Blanca,
Que quiero cual propria cosa,
¡Cuemo á un fijo é á una esposa!
Con él mi carne se arranca...
Que es buen amigo en verdad
É vivir le estoy debiendo.
Feriadlo, non yo lo viendo...
É á Manrique rescatad.

(*Don Alonso, sumamente conmovido, toma la corona y dice con rapidez:*)

Alon. ¡Non, non, mis fijos, non, non!
Pobre estoy, nadi me abona;
¡Pero aun tengo mi corona!

(*Tomándola del reclinatorio.*)

Ferrando, sin dilacion
Préndela é pártete á Fez,
É á Alonso Perez Guzman,
Que á aquel rey sirve, mi afan
Refiere et la mi estrechez.
Dile que non he tesoros,
É que pues de los que rijo
Me falta ¡fasta el mi fijo!
¡Quiero ampararme de moros!
Que á servirme bien se apreste,
É faga por su favor
Que el pagano emperador
Algunas doblas me preste
Sobre mi régia corona;
É que si por desacierto
Tiempo atrás ficele tuerto,
¡Mas triunfa quien mas perdona!

Mach. ¿Tu corona? ¡Non! (*Resuelto.*)

Alon. ¡A Fez!!

(*A Ferrando, con suma entereza.*)

Rey que face accion hondrada
Siempre lleva coronada
La su frente ¡de honradez!

(*Vase Ferrando.*)

Mach. Sancho la há de piedras finas.
¡Furtémosla mal su grado!

(*A los que le rodean, bajo y con energía.*)

Alon. ¡Non! Ya el mi fijo me ha dado

(*Rápidamente.*)

¡Otra corona de espinas!

(*Como si le punzara en la frente.*)

— ¡Sevillanos, el mensaje

(*Con salvaje energía, pero en voz muy apagada. Todos lo rodean.*)

Oido habeis que es venido.
¡Del vueso rey bien querido
Es atal fabla en ultraje!
Só Alonso, el que otra ocasion
Puso en Sevilla ese altar.

(*Señalando al de campaña.*)

Vencido puedo quedar,
Ultrajado... ¡nunca! ¡Non! (*Con fiereza.*)
¿Rescate yo? ¿yo tal mengua
Seyendo home coronado?
¡La boca que lo ha fablado (*Con rabia.*)
Non debe quedar con lengua!
Yantar verésela á un perro, (*Ciego de ira.*)
Que así cumple al mi decoro.
¿Rescate piden de oro?
Darémoselo ¡de fierro!
Con las doblas del infiel
Compraré buenas espadas.
¡A Salamanca, mesnadas,

(*Subiendo la voz.*)

Digitized by Google

Tras del mi bravo corcel,
Que el rey viejo non vos manca
É aun puede calzar espuela.
¡Santiago de Compostela!

(*Voz de trueno.*)

¡Polvo faré á Salamanca!
Todos. ¡Sí, sí!

(*Muy por lo bajo, pero con entusiasmo.*)

Jim. Señor, un soldado,

(*Mucha agitacion durante el diálogo anterior.*)

Guarda en la puerta vecina,

(*Adelantándose después de escuchar á uno que sale durante las últimas frases del rey.*)

Diz que con mesura dina
A esa su puerta es llegado
Buen golpe de homes, que í son
Por tu fijo, que mal haya; (*Sencillez.*)
É que í siendo, un atalaya
Metido los ha en prision.
Fablarte gridan que tratan á
Los atalayas atienden
Tu fallo, é saber entienden
Si los traen ó los matan. (*Id.*)
Mach. ¡Mueran! (*Con fiereza.*)
Alon. ¡Tráyanlos!

(*Con dignidad.*)

Mach. Mas ve...
Alon. Tratar vendrán del rescate.
Con qui los fiera ó los mate
Otro que tal yo faré. (*Vánse algunos.*)
Salid. — Cumple así al mi honor,
É si así non lo ficiera
De ser rey dino non fuera.
Salid vos dije. — ¡Ah!

(*Abandonándose á su dolor cuando se ve solo. Todos se marchan respetuosamente por la derecha, menos Machuca.*)

Mach. Señor...

ESCENA III (1).

DON ALONSO, MACHUCA.

Alon. A tí, Diego Vargas, Machuca leal,
Cormano é amigo é firme vasallo,
Lo que á mios homes de cuita les callo
Entiendo descirte, plañendo mi mal.
El ánima mia, magüer tan rëal,
Si altiva se yergue, desmáyase cedo.
Callarlo quisiera, ¡callarlo non puedo;

(*En tono sombrío y con voz apagada.*)

Ca grida doliente con fabla mortal!
Atan solo yace el rey de Castilla
Que ya non es sombra de aquello que foé.
Aquel que los reyes besaban el pié,
É reinas pedian limosna é mancilla;
Aquel que de hueste mantuvo en Sevilla
Cien mil de á caballo é dobles peones;
Aquel que acataban lejanas regiones
Bien por las sus tablas, bien por su co-
[chilla...
¡Rey es donde pisa! ¡Corona non ha!
É á tanta estrecheza le llevan enojos
¡Que non ha ¡nin llanto! que lloren sus
[ojos!
— Un fijo tenie, ¿dó aquel fijo está?
Non quiero el mi regno, non quiérole ya.
De tierra me encierre castiello el mas foerte.
¡Al Dios non le pido si non es la muerte!
¡Machuca! ¡Machuca!... (*Llora.*)
Mach. Buen reye...

(*Indicándole que se acercan. Rapidísimo.*)

Alon. ¿Quién va?

(*Transicion. Como sacudiendo su abatimiento, y con feroz entereza.*)

ESCENA IV.

DICHOS, DON RODRIGO, DON GOMEZ, DON NUÑO, FERRAN, CABALLEROS Y PRELADOS DEL BANDO DE DON SANCHO.

Rod. Señor...

(*Con humildad y desde la puerta derecha.*)

Mach. ¡Rey! (*Con entereza.*)
Rod. Buen reye...

(*Adelantándose.*)

Mach. ¡Así!
Asienta.

(*Al rey por lo bajo, señalándole el sillon del reclinatorio.*)

Gome. (Non saben nada.

(*Con gozo á los suyos y con suma rapidez y claridad.*)

Rod. A tiempo es nuesa tornada. (*Id.*)
Nuño. ¡Recato!)

(1) Una gran parte de los versos de esta escena son del mismo don Alonso en su *Libro de las Querellas.*

Digitized by Google

Alon. Llegad.

(*Con dignidad.*)

(*Sentado, y Machuca de pié en el centro.*)

Rod. Rey...

(*Sin atreverse á mirar al rey.*)

Alon. Di.

(*Secamente.*)

Rod. Evay esta rica hombría

(*Mostrándolos.*)

É consejos é perlados,
É fijosdalgo membrados,
É homes de su compañía.
Alon. Ya los cato.
Rod. Evay quien son.
Non mientes parad en ellos

(*Con arrogancia.*)

Si en las villas é castiellos
É homes de su devocion.
Alon. Sé cuantos. Su padre fuí.

(*Con sentimiento.*)

¡Los padres... siempre supieron
Qué fijos se les murieron!
¡Sé los fijos que perdí! (*Transicion.*)

(*Con estremada amargura.*)

—¿Qué quieres? ¿Vienes á yerro

(*A Rodrigo, cambiando por completo y con feroz sequedad.*)

Por ver si un rescate alcanzas?

(*Sin poderse contener.*)

Mercader soy, ¡mas de lanzas!
¡É todo lo pago en fierro!

(*Levantándose, y yendo hácia ellos.*)

¿Despreciáisme en fablas vanas?
¿Reyes sablos non vos placen?

(*Con sarcasmo.*)

¡Las manos que libros facen
Cortan cabezas villanas!
Mach. ¡Eso sí! (*Con entusiasmo.*)
Todos. Señlor...

(*Bajando la cabeza, el rey los mira con desprecio.*)

Alon. Ya bien

(*Logrando contenerse de nuevo.*)

Esto en las mientes poniendo,
Fabla... que te estoy oyendo.

Mach. (Asienta.)

(*Al rey, como indignado de que esté de pié delante de aquellos traidores.*)

Gome. (Prestura ten

(*A Don Rodrigo.*)

Que si Manrique viniera, (*El rey se sienta.*)
Todos los fechos sabidos,
Fuéramos por Dios perdidos.)
Rod. Merced, buen rey... (*Entrecortado.*)
Alon. Non te altera.
Llámanme el bueno, é de al,
Magüer es gran maravilla,
Horcas non hay en Sevilla.
Mach. É por Dios que es ese el mal.
Alon. ¡Calla! Fabla.

(*Lo primero á Machuca, lo segundo á Rodrigo.*)

Mach. Fabla pues.

(*A don Rodrigo, bien contra su pesar.*)

Rod. Señlor rey, los que aquí estamos,

(*Con afectada franqueza y con el tono de un hombre que reconociendo su error no teme confesarlo.*)

Bien que á tuerto, te dejamos.
En la guisa que nos ves
Con el tu fijo nos fuímos,
Cuidando que non facias
Todo aquel bien que debias
É por rey te non hubímos.
Mas don Sancho es ya velado

(*Con aparente indignacion.*)

Con aquella tu sobrina,
Dicha Mari de Molina,
Que es enlace non guisado,
Nin de hondra nin bendicion,
Ca en primos á Dios ofende,
É aquel buen Papa por ende
Le echa descomulgacion.
Alon. ¡Ah!

(*Con horror, y quedándose sumergido en un profundo dolor.*)

Mach. ¡Buen Papa!
Gome. (La verdad

(*A los suyos con alegría.*)

Non saben.)
Rod. Non á home hondrado
Place rey descomulgado.

(*Continúa con seguridad.*)

Con recato é poridad

Digitized by Google

Fice á todos tal razon,
É nuestro consejo hobimos.
Por merced, rey, te pedimos
Que quieras darnos perdon...
É membrando non enojos
Nos tengas por tus vasallos.
Nos, é todos, á tus fallos
Doblar hemos los finojos.

(*Dobla la rodilla. Los suyos le imitan y se levantan inmediatamente.*)

—Dije.—
Mach. ¡É dijo bien! (*Muy contento.*)
Alon. ¿Así

(*Levantando lentamente la cabeza y mirándolos con lástima.*)

Esos que traes contigo,
É tú mismo, don Rodrigo,
Amparo buscais en mí? (*Levantándose.*)
Non me espanta nin me asombra.
¿Sombra quereis que vos dé?...

(*Risa de desden.*)

— Dende que el fijo se foé

(*Sin poder contener el llanto y con el mas profundo desconsuelo.*)

¡Estoy viviendo sin sombra!
. . . . . .
¿Por qué vos fuísteis de mí?

(*Con tono de dulce reconvencion.*)

¿Quién traicion fizo atamaña?
Yo casi toda la España
A los moros conquerí.
¡Nave el regno non habia,
É tantas fice botar,
Que mas poblada la mar

(*Con noble orgullo.*)

Que la tierra parescia!
Las *Partidas* escrebí,
Ley justa et de bendicion,
Que invidia toda region.
Tablas fice, é vos las dí, (*Id.*)
Cuemo astrólogos jamás
Facer otras entendieron.

(*Con entusiasmo creciente.*)

Mil auroras me veyeron,
É aun curo que fueron mas,
En somo del pergamino;
Ca aquel que ha menos saber
Mas se viene á parecer,
Segun yo me lo imagino,
A las bestias: y el que en pos
Del saber va cuemo es ley,
Que es lo que bien cumple á un rey,

(*Radiante de entusiasmo y como inspirado.*)

Se acerca mas á su Dios.
Rod. ¡Viva don Alonso!

(*Van á contestar los suyos.*)

Alon. ¡Non!

(*Con rapidez y rechazándolos.*)

Antes á Sancho sigais.
¡Traidores sois! ¡non seais
Traidores á la traicion!!

(*Con feroz energía.*)

Gome. (Si Manrique llega...)

(*A los suyos, con terror.*)

Rod. Cata
Que arrepentidos llegamos
É de nuevo rey te alzamos.
Alon. ¡Non así un cetro se trata!
Tornadvos al rey traidor.
Me vendísteis: le vendeis...
¡Mañana me vendereis

(*Con el mas profundo desprecio.*)

Cuemo Judas al Señior!
Rod. De Sancho non hay fablar.

(*Con rapidez y suplicante.*)

Al regno nombra herederos.
Alon. Non tengo treinta dineros:
¡Non vos lo puedo comprar!

(*Con indignacion y fuera de sí.*)

Rod. Buen rey, por mi hondrada barba
De serte fiel juro yo.

(*Rapidez en todo este diálogo.*)

Alon. ¡Vosotros os vais á dó
El viento lleva la parva!
Gome. Magüer tu voz nos denigre
Todos por rey te prefieren.
Alon. Las panteras un rey quieren;

(*Volviéndose feroxmente hácia ellos.*)

Váyanse: ¡yo non soy tigre!
A un pueblo de barraganes

(*Con solemnidad.*)

Cumple un rey de aquellos godos.
Uno mas grande que todos
Para un pueblo de titanes.
Tibio sol ó ardiente rayo,
Dulce padre ó enemigo:
Para los malos... Rodrigo, (*Desprecio.*)

Digitized by Google

Para los buenos ¡Pelayo! (*Con elevacion.*)
¿Cuál para esta ricohombría
Que non en traicion ha falla?
¿Dó un villano rey se falla
Que mande á tal villanía?
Ferr. Non manches mas nueso honor.

(*Adelantándose con altanería, ciego de ira.*)

Cesa, don Alonso, cesa.
Alon. ¡Villano! ¡la planta besa
Del padre de tu señior!

(*Arrojándolo al suelo y colocándole un pié encima. Terror de todos: leve pausa, durante la cual el rey mira ferozmente á los rebeldes, y Machuca se acerca impávido á él y le dice por lo bajo:*)

Mach. ¿Machuco?...

(*Voces confusas en la calle.*)

ESCENA V.

DICHOS, BLANCA, JIMENO, BRITO, DAMAS Y PUEBLO.

Alon. ¿Quién osa?..

(*Dando algunos pasos á la derecha.*)

Jim. Rey,

(*Saliendo apresuradamente.*)

Ampara á esos infanzones.

(*Movimiento de terror en los rebeldes.*)

Alon. ¿Cuemo?
Jim. Mas de cien pendones
É homes buenos de tu grey

(*Rapidez: casi sin poder hablar por el cansancio.*)

Al cuidar que son llegados
Estos rebeldes á tí,
Quieren su muerte... é así
Te lo demandan armados.
Ca por via de Alcalá
Yente mucha viene armada,
É cuidan que es cabalgada
De don Sancho.
Alon. Bien está.

(*Mirando velozmente á los rebeldes.*)

— Diles que á esta... ricohombría
I la cubren mis grandezas.
Que si quieren sus cabezas
Vengan antes por la mia. (*Vase Jimeno.*)
Blan. Caballeros, así Dios

(*Adelantándose.*)

Vos dé aquello que quereis,
Que buenas nuevas me deis
De Manrique. (*Suplicante.*)
Rod. ¿Iñorais vos

(*Sorprendido y un tanto tranquilo.*)

Dó está?
Blan. En eso non me trate,
Ca bien sé que magüer vivo
Es muerto, pues es captivo
Sin rescate. (*Llorosa.*)
Rod. ¿Qué es rescate? (*Con desenfado.*)
Es Manrique en Salamanca
De Sancho el bando siguiendo.
Alon. ¡Él! (*Con rapidez.*)
Blan. ¿Lara?

(*Con rapidez: movimiento de Machuca.*)

Rod. Libre seyendo,
De cabe Sancho non manca
Con la regna é los infantes.
Alon. ¿Qué Lara non es por mí?

(*Rapidez.*)

Rod. Non.
Mach. ¡Digo á quien fable así
Que esas fablas infamantes
Su lengua en vil lodo escarba!
Rod. Yo dije.
Gome. Yo lo sostengo.
Nuño. É yo.
Ferr. É yo.
Rod. É yo lo mantengo.
Manr. ¡Mentís por medio la barba!

(*El didlogo anterior habrá sido muy rápido y enérgico. Manrique aparece en el foro, separando los tapices, seguido de Alheli y algunos hombres de armas, dominando con su voz las de todos. Gran alegría en el rey y los suyos al verlos, y terror en los rebeldes, que bajan la cabeza confundidos. Machuca los contempla con mofa. El rey corre hácia Manrique, ve á Alheli y se dirige á ella. Manrique y Blanca se abrazan. Alheli es la única que no demuestra la alegría que los demás partidarios de don Alonso.*)

ESCENA VI.

DICHOS, MANRIQUE, ALHELI Y ALGUNOS HOMBRES DE ARMAS.

(*El tapiz vuelve á quedarse como estaba.*)

Alh. ¡Mentís!

Digitized by Google

Blan. Alon. ¡Manrique!
Alon. ¡Alhelí!
Mach. Evay.

(*A los rebeldes, mostrándoles á los que acaban de llegar, con sonrisa de desprecio.*)

Manr. ¡Blanca, Blanca mia!

(*Blanca y Alhelí se abrazan.*)

Alon. Mios homes, id al perlado

(*Rapidez.*)

Desta eclegia de Sevilla;
Decid que al su rey el cielo
Dá cuanto bien le pedia; (*Loco de alegría.*)
Que es bien que cántigas canten
É gracias al Dios se rindan,
É apreste el casar en uno
A esos que bien se querian.

(*Vánse algunos escuderos.*)

¡Grado á tí, Señor del cielo!
¡Grado á tí, Santa María!
Mach. ¡Sí, Rey bueno, ¡grado á Dios!

(*Enternecido.*)

Manr. ¡Albricias, Rey Sabio, albricias!

(*Rapidísimo.*)

¡Tras mí viene todo el regno

(*Radiante de gozo.*)

É esos que á Sancho seguian!
Tras mí tu mujter la reina
Con mucha caballería...

(*Impaciencia en el rey.*)

¡É tus fijos los infantes
É consejos de las villas!
Alon. ¿É Sancho?

(*Con la mas viva ansiedad.*)

Rod. (Perdidos somos.)

(*A los suyos rápidamente.*)

Manr. ¡Todos por rey te se homillan!

(*Siempre con entusiasmo.*)

Alon. ¿Pero el fijo?

(*Silencio de Manrique.*)

¿Qué es del fijo
Carne de la carne mia?

(*Con horrible inquietud.*)

Manr. Rey, cuando finqué captivo
Llevado fuí á la su vista:
Tu mujer é los infantes

(*Muy movido todo esto: creciente ansiedad en el rey.*)

Bien plascientes le servian.
Mandó que fuese enforzado
En torre bien guarnecida:
Allí captivo, buen rey,
Muchos soles salir via.
Una alborada mis guardas
La puerta al mi encierro abrian;
La reina entraba plorando,
De allí salir me facia.
Llevárame al su palacio,
Tus fijos allí venian,
De tí ansiosos demandaban
Si tú los perdonarias...
Alon. ¿É Sancho? (*Terrible ansiedad.*)
Manr. Sancho non vino.

(*Sombrío.*)

Alon. ¿Por qué mi Sancho non iba?
Manr. Perdon prometí en tu nombre
Si me daban la agorista:

(*Que contraste bien el gozo de Manrique y los suyos con la angustia del rey.*)

Tres dias non bien pasados
Conmigo de allí partia.
Alon. Mas Sancho, ¿por qué le dejan
Todos los que le seguian?
¿Qué es del fijo?
Manr. ¡Señor rey!...

(*Con dolor y sin atreverse á hablar.*)

Alon. Fina, mi Manrique, fina.
Manr. ¡Non puedo!
Alh. Rey don Alonso,

(*Con amargura y llorosa, interponiéndose entre los dos.*)

Coldé que homes connoscias.
Alon. ¡Fabla, fabla!
Alh. Ese que escribes
Libro triste de tus cuitas,
Que llamas de *las querellas*,
Agora, señor, principia!
A tí llegan de tornada
Cuantos á Sancho querian.
¿Non asaz eso te dice?
¿Quieres que yo te lo diga?
Alon. ¡Pero presto, pero presto!
Alh. En negra masmorra fria

(*Sombría y después de una levísima pausa.*)

Era yo: la noch postrera
Que las estrellas querian

Digitized by Google

Que allí fincase, acuciosa
El constelar me plascia.
Bien que á través de las rejas,
Con mias hermanas queridas
Las estrellas, fablar trato.
En dos fijé la mi vista.
La de Sancho se empañaba,
La tuya resplandecia.
— Era tarde, y llegó el sueño
A captivar la captiva.
. . . . . .

(*Lo que sigue con acento fantástico y vaporoso : se comprende mejor que se esplica.*)

Cuidé que de mi mazmorra
Las rejas se desfacian,
É arrastrada en blanca nube
Yo por los aires corria.
Cabe un alcázar catéme,
Las sus finiestras se abrian.
Asaz rica en paramentos
É en mil galas asaz rica,
Entré á una estanza ¡en que un home
Muerto en un lecho yascia!
De la luna triste rayo
Daba en su faz amarilla.

(*Terror supersticioso.*)

Non catar la faz me plugo,
Ca mucho mal yo temia.
Egir quise de la estanza;
Egir mis piés non podian :
Clavados al pavimento

(*En la palabra* « clavados » *debe haber algo de armonía imitativa.*)

Non señal daban de vida.
Esto así... voz non humana
— Non diré si era divina —
Sentí que en los mis oidos
Esta razon me descia :
« Ese que ves en el lecho
Murió de mala ferida :
Un Papa descomulgóle,
Un padre le maldecia. »
Triste cuemo un ¡ay! postrero
La voz muriéndose iba.
« Perdon non há del su padre;
Murió de ser parricida.
El cielo le está cerrado,
Yo le dejo : ¡Dios le asista! »
É plorando, non fablando,
La voz se desvanecia.
Sentí un rumor, torné el rostro :

(*Estos versos entrecortados.*)

Las sus alas extendidas
Un ángel, ¡el de su guarda!
Para el cielo se partia.
Así de cierta redoma, (*Rápido.*)
Plena de licor de vida;
Llegué al muerto; sin mirarle,
Púsela en su boca fria.
Vivo cabe mí bien presto, (*Movimiento.*)
En somo la nube iba;
El huracan nos llevaba;
Llegábamos á Sevilla.
A los piés de un noble viejo
El home cedo caia.
« Perdon, padre, que me cierran
La gloria é todas sus dichas. »
É... « ¡fijo muy bien amado! »
El caboso viejo grida.
« ¡Mas mal ficieras y el padre
Mas mal te perdonaria! »
É el ángel tornó á su lado
É Dios tornóle la vida. (*Leve pausa.*)
— Llegó otro rayo de luna,
Amos rostros yo los via;
¡El viejo eras tú, el mancebo...
¡Era el fijo por quien gridas!
— De mi mazmorra la puerta
Manrique á este punto abria.
¡Era un sueño! Todo sueño,

(*Prorumpiendo en llanto y con rapidez.*)

É cuemo sueño mentira!

(*Sin poder contener el llanto.*)

Alon. Mas la verdad...

(*Con gran ansiedad.*)

Manr. Al partirnos

(*Alhelí se aparta llorando.*)

De Salamanca, esa villa,
Bien doliente el fijo tuyo
En el su lecho yascia...

(*Con entera decision y rápidamente, viendo que es imposible ocultar la verdad.*)

É cuemo que los maestres
Del arte de medicina
A null home en la su estanza
Entrar non le permitian,
Voz de que fincaba muerto
De un home en otro corria,
É que su muerte ocultaban
Las yentes que le seguian
Fasta ser á tí tornados
E haber amparo en sus cuitas.
Alon. ¡Ah! (1) (*Grito horrible de dolor.*

(1) Segun todas las crónicas é historias, al saber don Alonso esta noticia falsa de la muerte de don

Digitized by Google

Alh. Blan. ¡Rey!

(*El llanto casi ahoga á don Alonso.*)

Manr. Mach. ¡Rey!

(*Yendo hácia él.*)

Alon. ¡Fijo! ¡El mi fijo!
¿Non hay quien corte estos dias?
¿Y le maldije?... ¡Mis homes, (*Delirante.*)
Matadme! ¡que yo non viva!
— ¡Agora sé qué es ser padre!
¡Antes yo non lo sabia!!

(*Transicion, en la que el llanto le ahoga.*)

Blan. ¡Señior!

(*Queriéndolo hacer volver en sí.*)

Mach. Si fuera atan fácil
Tornar á un home la vida (*Lloroso.*)
Cuemo quitársela...
Alon. ¡Ay, Sancho,
Sancho del ánima mia!
Rod. ¡Perdon! (*De rodillas.*)
Alon. ¡Perdon! ¿Quién es ese?

(*Delirante.*)

¿Quién es?... ¡Ah!... ¡Rodrigo de Hita!
¡Villano!... ¡cobarde! ¡artero!

(*Ebrio de dolor y con el vértigo de la venganza.*)

Tú á Sancho el Bravo servias
Y le dejas morir solo
Cuemo un perro moriria!
¿Tú á mí tornas, é salvado
Ca el fijo murió, te cuidas?
Non, Rodrigo, non es muerto,

(*Con gozo brutal.*)

¡Vive en mí! ¿Non lo sabias?
¡Los fijos que han muerto viven

(*Inspirado.*)

Dentro el padre hasta que él fina!
Yo só Alfonso y al par Sancho.

(*Con fiereza.*)

¡Mírame, Rodrigo, mira!
He sed; ¡pero sed terrible!
Quiero sangre, sangre tibia.
Solo sangre de traidores,
Esta sed apagaria.
¡La tuya, sí! ¡Con mis manos
Esas tus venas malditas
Voy rasgar! Será beberla
Gota á gota mí delicia.

(*Con placer salvaje.*)

Alh. Blan. ¡Rey!...
Mach. Dejad que desafogue.

(*Lloroso.*)

Alon. ¿Quién la mi presa me quita?

(*Fuera de sí.*)

Aparta: non es tu sangre

(*A Alhelí, que se interpone.*)

La que mis labios cobdician.
Alh. Non con sangre el Dios se aplaca.
¡Con lágrimas! (*Inspirada.*)
Alon. ¡Madre mia!

(*Transicion á las palabras de Alhelí: se vuelve á la Vírgen llorando y cayendo de rodillas.*)

— ¡Egid, egid de aquí todos, (*Suplicante.*)
Así vuesos fijos vivan!
Alh. Egamos.
Mach. ¡Mas!... (*Dudoso.*)
Manr. ¡Él lo manda!

(*Machuca se encoge de hombros.*)

Mach. Él puede. — Tomad la egida.

(*A los rebeldes.*)

— Si uno al menos machucara...
Eso, si non sana... alivia. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

DON ALONSO, DON SANCHO.

(*Don Alonso habrá caido de rodillas sobre el plinto del carro de guerra en que está el reclinatorio, donde apoya la cabeza sollozando. — Don Sancho queda en la escena al desaparecer los demás, cubierto el rostro con la caperuza de la malla, y se dirige lentamente hácia su padre, que eleva sus plegarias á la Vírgen.*)

Alon. ¡Madre! ¡Madre! Él se foé á tí.
¡Tus regnos le son cerrados! (*Con dolor.*)
¡Las sus culpas et pecados (*Transicion.*)
Yo los tomo sobre mí!
— ¡Para Sancho, compasion,

(*Con el mayor fervor, en toda su voz y levantándose poco á poco, dirigiendo los brazos hácia la Vírgen.*)

Ca en mal murió, Madre mia!
San. Sancho morir non podia,

Sancho, contrajo la enfermedad que acabó con él después de algunos meses. Nota para el actor.

Digitized by Google

(*El primer verso en su voz entera, el segundo llorando.*)

Padre, sin vueso perdon.
Alon. ¡Ah! ¡Sancho! ¡Espirtu captivo!

(*Volviéndose delirante.*)

¡Es su sombra quien me nombra!
San. ¡Sí! só de un home la sombra.

(*Con voz sombría y apagada.*)

¡Un remordimiento vivo!
Alon. Di. ¿Non de esferas extrañas
Vienes? — ¿Vives? ¡Fina ya!
San. Padre.

(*Cogiéndole una mano y besándosela.*)

Alon. ¡Vive! ¡Vive! ¡Ah!...

(*Frenético de alegría.*)

¡Fijo de las mis entrañas!! (*Abrazándolo.*)
San. ¡Padre! (*Llorando en sus brazos.*)
Alon. ¡Esa voz! Quiero oilla.
¡Fabla! ¡Que escucharla pueda!

(*Rogándole.*)

¿Qué tengo yo? ¿Qué me queda?

(*Como queriendo arrancarse los pensamientos de la frente.*)

¡Fabla, é daréte á Sevilla!
San. ¡Padre!

(*Con horror, recordando lo que ha hecho con su padre.*)

Alon. ¿Es poco? Ya lo sé.
Mas agora vida ansío
Para verte. ¡Fijo mio!
¡La mi vida te daré!
Pide; é finen mis desdichas.

(*Volviendo á la duda de que vive.*)

¡Tuos labios juntos me aterran!
San. ¡Perdon, padre! que me cierran

(*Cayendo de rodillas.*)

La gloria é todas sus dichas!!
Alon. ¡Oh, Señior! ¡Oh, bien cumplido!
¡Oh, dulces penas pasadas!

(*Acariciando gozoso la cabeza de Sancho.*)

¡Hoy renaces dos vegadas,
Pues tornas arrepentido!
¡Sí, fijo, dóite el perdon!
¡Plora, pues el yerro adviertes!

(*Transicion.*)

¡Esas lágrimas que viertes,

(*Sancho lleva sus manos á las mejillas.*)

Son, Sancho, tu redencion!
Non las seques; non desdoran.

(*Persuasivo.*)

Al Dios bien le placen, fijo.
« Bienaventurados, dijo,

(*Señalando al cielo.*)

Aquellos homes que ploran. »
San. ¡Maldito estoy! (*Con horror.*)
Alon. Desto en pos

(*Estendiendo las manos sobre su cabeza.*)

¡Yo te bendigo! ¡Levanta!!
¡El llanto... es el agua santa
Con que lava culpas Dios!
San. ¡Padre, padre!
Alon. Fabla. Di.
Plásceme entenderlo todo.
Cuenta, fijo mio, el modo

(*Llorando de gozo, pero con rapidez.*)

Con que tornas vivo á mí.
San. Doliente en lecho yascia,
É tanto el mal arreciaba

(*Sin pausa ninguna: lo cuenta con cierto placer y rápidamente.*)

Que la mi yente curaba
Que muy pronto moriria.
Una noch, — non diré si
Despierto ó durmiente era, —
Coidé que á mi cabecera
Así fablaba Alhelí.
« Si al cielo, mal que me cuadre,

(*Reposando algo y recordando con horror.*)

Tu ánima agora llamara,
El Señior te preguntara:
¿Dó está el perdon del tu padre? »
« ¡Yo quiero haber su perdon! » (*Rápido.*)
Gridé bien cuemo acuciero,
« ¡Yo non puedo, yo non quiero
Morir sin su bendicion! »

(*Volviendo al tono del principio.*)

É mandé que non entrar
Nadie en mi estanza pudiera,
A dejando que creyera
Castiella que así ocultar
Mi muerte se pretendia,
Bien doliente cabalgando
¡A tí vine confiando
En Dios é santa María!
Alon. ¡Son padres! Bien confiar
Foé en protecciones tan altas.
— ¡Puédese ansiar que haya faltas

(*Estas palabras deben salir del corazon.*)

Digitized by Google

Por poderlas perdonar!
Vé de la su ley en pos
Que paz et perdon pregona.
¡Cuando un home bien perdona

(*Después de dejar ensancharse á su comprimido pecho, respirando con fuerza y radiante de gozo.*)

Cuasi se paresce á Dios!
San. — Torna al trono.
Alon. ¡Non, jamás!
¡Del pecado en penitencia,

(*Con solemnidad.*)

Dios á regnar te sentencia!
San. Seré rey. (*Estúdiese esta frase.*)
Alon. Serlo sabrás.

(*Haciendo á Sancho que apoye la cabeza sobre su pecho, y bajando él la suya para hablarle casi al oido.*)

Oye, fijo, — cabe el seno —
É miémbralo en todo cabo.
Non cuides ser Sancho el Bravo;
Que te llamen Sancho el Bueno!
— Fice un libro que *El Tesoro* (*Muy bajo.*)
Llamé: dél han en las mientes
Los homes poco sapientes,
Que es arte de facer oro. (*Con sarcasmo.*)
Vóite el su arcano á romper, (*Solemne.*)
Dino de tiesta rëal.
La piedra filosofal
Es, Sancho mio... ¡el saber!
Cristo bajó á predicar
Un Evangelio, é por ende
A malas yentes de allende
Plugo le crucificar.
Delant de todos marchaba,
Muchas verdades decia;
Este non las entendia,
Esotro las rechazaba.
Non goces, non, en regnar.
Vela cuemo yo he velado,
Vé delant, que el designado

(*Con voz entera y creciente fervor.*)

Por Dios para comandar,
Desparcir debe la luz
De otro Evangelio, ¡el saber!
Si las nieblas al romper (*Inspirado.*)
El trono se trueca en cruz,
Mártir de tu fé en abono
Esto á los goces prefiere,
Que á aquel rey bueno que muere
Crucificado en su trono,
Cuemo yo morir non fugo
Magüer mis cuitas se ahuyentan.
¡Dios é su madre lo asientan,
Cabe las gradas del suyo!!
San. ¡Sí que faré!
Alon. ¿Oyes? Vendrán...

(*Rumor fuera.*)

Fuye el caer en las manos
De mis buenos sevillanos.
San. Cabe tí me matarán.
Alon. ¡Non! Vete. Salva á los dos.
San. ¡Correr al martirio ansio!
Alon. ¡Fijo mio!
San. ¡Padre mio!
Alon. Adios, fijo.
San. ¡Padre, adios!
Alon. Fijo, aquí voy á traerte.
¡Miembra de mí cada dia!
San. ¡Padre del ánima mia!

(*Se abrazan.*)

Alon. ¡Fasta después de la muerte!

(*Separándose.*)

(*Tras de una leve pausa se separan anegados en llanto. Sancho al llegar al primer arco de la izquierda se pára, se vuelve á su padre y le abre los brazos, se vuelven á separar en el momento en que Alheli sale por entre los tapices del centro, y lanza un grito al ver á Sancho que se marcha. Alonso impone silencio á Alheli cariñosamente.*)

ESCENA ULTIMA.

DON ALONSO, ALHELI, BLANCA, MANRIQUE, MACHUCA, SACERDOTES, CABALLEROS, SOLDADOS, PUEBLO DE AMBOS SEXOS, ETC.

Alh. ¡Ah! ¿Vive?

(*Hasta el final mucha rapidez.*)

Alon. ¡Sí vive, sí! (*Rapidez.*)
Mas calla.
Alh. ¡Este lo sabia,

(*Tambien muy por lo bajo, llevándose la mano al corazon y apresuradamente.*)

Por ende Alheli vivia!
Alon. ¡Le amas!
Alh. ¡Si le ama Alheli!

(*Loca de alegría, y como no pudiendo callar por mas tiempo. Después de escapársele la frase «¡Si le ama Alheli!» se*

Digitized by Google

contiene y dice apresuradamente al rey en tono cariñoso:)

¿Le habeis perdon otorgado?
Faceldo por vuesa madre! (*Cae de rodillas.*)
Alon. ¡Calla! ¿Quién pregunta á un padre
Si al su fijo ha perdonado?

(*Es un arranque.*)

Alh. ¡Bendito!
Alon. ¡Fija! ¡A sofrir!

(*Abrazándola.*)

Dios te manda le olvidar.
Alh. ¡Si non me es dado le amar

(*En un arranque de sublime abnegacion.*)

Puédole ya bendecir!
Alon. ¡Grado á tí, que das venturas,

(*Dirigiéndose al cielo, lleno de gozo santo.*)

Y en los males nos sostienes!
Alh. ¡Gloria á Dios, bien de los bienes!
Alon. ¡Gloria á Dios en las alturas!

(*Don Alonso y Alhelí caen de rodillas. Se oye en este momento el* Te Deum laudamus *en la iglesia al son de los órganos, y en medio del estruendo del repique de campanas. Se descorren los tapices que rodean la escena, y se ve el interior de la antigua mezquita profusamente iluminada y llena de gente arrodillada. Blanca y Manrique aparecen arrodillados tambien ante el altar del foro, con el yugo puesto, que les quitan en este momento: se levantan y bajan paulatinamente asidos de las manos llevando en las otras velas encendidas. A su lado baja Machuca. El pueblo permanece de rodillas y de espaldas al público. El telon baja poco á poco hasta que se oye el* Te Dominum confitemur: *entonces cierra el cuadro con la mayor rapidez posible. Decoracion indispensable á juicio del autor, que la recomienda muy particularmente á los directores de escena.*)

Digitized by Google

Digitized by Google

MENTIRAS DULCES

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A CARLOS DE PRAVIA.

Cuando se representó mi comedia *Verdades amargas* nuestro eminente crítico don Eugenio de Ochoa, que no contento con hacerla poner en escena, abriéndome un porvenir, quiso examinarla en uno de sus escelentes artículos, me profetizó que algun dia escribiria *Mentiras dulces*. ¿Pensaba el célebre literato en el hombre, ó se referia al escritor? ¿Juzgaba que aquella comedia me sacaria de la atmósfera de amargura en que habia sido escrita, ó bien que yo llegaria á comprender que la literatura no debe ser el puñal que abre la herida, sino el bálsamo que la cierra?

Entre *Verdades amargas* y *Mentiras dulces* median seis años de esperiencia, seis años de trabajo y de lucha, en que he pasado de niño á jóven, de jóven á... Iba á decir á viejo; pero temo que te rias, por mas que yo sepa que digo una verdad. ¿Habré visto en ese tiempo que aquel mundo terrible, lleno de mezquinas ambiciones, de miserables envidias y de todo género de pasiones repugnantes, que yo adivinaba y al que con el atrevimiento de un niño soñé combatir de frente, era este mundo en que vivimos? Puede ser. ¿Habré comprendido que mas que á combatir en vano y con fuerzas desiguales, debia dedicar mi pluma á presentar el lado bueno de ese mundo, la familia, la verdad santa, el último consuelo? Puede que sí. Acaso por eso Hortensia es una mujer honrada en medio de sus estravíos de coqueta, no una *traviata* de las que después de haberse comido la fortuna de un viejo vicioso, se *regeneran* por el amor de un jóven *delicado*, que recoge las sobras del banquete de su antecesor: acaso por eso César no es un ético de los que la literatura *galo-tísica* ha puesto de moda, gastado por el vicio y por los desórdenes, sino un calavera que ha equivocado el camino que conduce á la felicidad. Esto no será muy francés, pero en cambio es muy español.

Esta comedia concluye diciendo que hay venturas que gozar, que hay verdades que creer.

Cárlos, por malo que el mundo sea, hay muchas, y una de ellas es la amistad. Si otra prueba no tuviera, me bastaria el mutuo afecto que desde tanto tiempo há nos une. Acepta esta comedia, no por lo que vale, sino como una ofrenda del fraternal cariño que te profesa

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

MENTIRAS DULCES

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 2 de Abril de 1839, á beneficio de la primera actriz doña Josefa Palma.

PERSONAS.

HORTENSIA.	LUIS.
CARMEN.	DON DIEGO.
PEPA.	MORALES.
CÉSAR.	

Madrid, 1859.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de señora. Dos puertas al foro: la de la derecha comunica con una pieza de recibo; la de la izquierda sirve de paso á las habitaciones interiores; balcon á la derecha con vista al jardin, y puerta á la izquierda. Las paredes están cubiertas de telas de seda blanca; alfombra del mismo color: los muebles y el cortinaje azul y oro; lámpara de flores en el centro, y óvalos del mismo género sobre las puertas; jardineras doradas en los ángulos con macetas de camelias, etc. A la derecha en primer término, sobre una alfombrita de hule, un caballete con un lienzo grande, cuyo respaldo dá al público: entre el caballete y el balcon un veladorcito, en el que está la caja de colores, etc. A la izquierda y en segundo término un espejo de vestir, y delante de él una butaca y un taburete ó alza-piés muy bajo: entre la butaca y la puerta de la izquierda un pedestal blanco y oro, y sobre él un jarron de flores: parte del espejo está cubierto por una cortina de terciopelo grana plegada artísticamente y descansando sobre el pedestal.

Hortensia aparece sentada en la butaca de la izquierda y Cármen á sus piés, en actitud de estar componiendo un ramo de flores que tiene sobre la falda y en el suelo. Luis delante del caballete y observando el grupo de la izquierda, que figura estar trasladando al lienzo. Hortensia y Cármen visten trajes caprichosos.

ESCENA PRIMERA.

HORTENSIA, CARMEN, LUIS.

Luis. ¡Quietecitas!
Cárm. ¿Mas aun?

(*Con ingenuidad.*)

Luis. Un instante y he acabado.
Cárm. ¿Pero no he de ver?...

(*Por el cuadro.*)

Hort. No.

(*Con gravedad cómica.*)

Cárm. Bueno.

(*Con sumision infantil.*)

¿Me hace favor?

(*Muy bajo á Hortensia.*)

Hort. ¡Pst!
Cárm. Fajardo,
Yo me estaré quieta; mas

Digitized by Google

Mire usted que el trato es trato.
Yo quiero ser *yo*. ¿Está usted?
Mejorarme... ¡ni pensarlo!
Soy fea... pintarme fea:
Soy linda... (*Bajando los ojos.*)
Hort. No haga usted caso.
Cárm. Sí, sí. Tal como yo soy,
Tal quiero ver mi retrato.
Luis. Eso, usted dispensará

(*Con galantería.*)

Que no me atreva á intentarlo.
Cárm. ¿Cómo?
Luis. Yo ángeles no pinto;

(*Sonriéndose.*)

Yo no me llamo Madrazo.
Cárm. ¡Vaya!... (*Ruborizándose.*)
Hort. Já, já.
Cárm. No te rias.
No me mire usted. (*A Luis.*)
Luis. Yo... (*Riéndose.*)
Cárm. ¡Vamos!...
Ya me he puesto colorada.
Hort. Ea, siga usted pintando.
Eres lo mas lugareña...

(*Muy bajo á Cármen.*)

Cárm. Pero si...
Hort. Calla. — Fajardo,
Por si es que al pié de la letra
La peticion ha tomado
De Cármen, advierto á usted
Que yo quiero lo contrario.
Tráteme usted como amiga,
Mienta el pincel sin reparo,
Que un retrato que no miente
Es un jilguero sin canto,
Es una flor sin perfume,
Un « *eres fea,* » pintado.
Luis. ¡Hortensia!
Hort. Para verdades
Basta el espejo. ¡Dios santo!
¡Qué cosas me dice el pícaro!
No le imite usted. ¡Cuidado!
Luis. Si yo pudiera...
Hort. No, no.
Mire usted. Cuando hace un rato
Nos impuso usted silencio,
Estaba aquí batallando
Con una idea... ¡qué idea!
Por fortuna ya ha pasado.
Me decia yo: si un dia,
Cual sucedió á mas de cuatro,
Encuentro en el mundo un loco,
Me vuelvo loca y me caso
Por vez segunda, — protesto
Que la idea me ha aterrado; —
Por segunda vez, y tengo
Un hijo, y el tiempo andando,
Se me casa, y tiene otro,
Y me muero, y mi retrato
Colocan en el salon,
Y al chiquillo condenado
En un dia en que reciban,
Se le antoja examinarlo,
Y al fin pregunta: « Papá,
¿Quién es ese mamarracho? »
¡Oh, sea usted buen amigo, (*Rapidez.*)
Mienta el pincel sin reparo;
No quiero parecer fea,
Ni á mi nieto imaginario!
Luis. ¡Señora!
Cárm. ¡Si es su manía!
Hort. Hija, el espejo malvado
Me la inspira. No hay mañana
Que no diga al consultarlo:
« Hoy tienes un dia mas. »
Echo mano al calendario
Y me encuentro en él: trescientos
Y sesenta y cinco, un año.

ESCENA II.

DICHOS, DON DIEGO Y MORALES. ESTE SE QUEDA EN EL DINTEL DE LA PUERTA DERECHA DEL FORO.

Diego. Sesenta y seis si es bisiesto.

(*Riendo.*)

Hort. ¡Tio!
Diego. Quietos. Siga el cuadro.
¡Cuánta flor! ¡Qué lindos trajes!
¿Don Luis?... (*Saludándole.*)
Luis. Beso á usted la mano.
Diego. Le envidio á usted: ¡la pintura!
¡La belleza! Muy bien. ¡Bravo!

(*Viendo el cuadro.*)

¡Promete!

(*A Cármen por lo bajo con entusiasmo.*)

Cárm. Señor... (*Bajando los ojos.*)
Diego. Promete.
Quiérelo.

(*Bajándose y diciéndoselo á Cármen al oido.*)

Cárm. ¿Yo?... (*Muy ruborizada.*)
Diego. Con que estamos (*Alto.*)
Así... tan desprevenidas.
¡Ya! No sospechais que os traigo
Una noticia...

(*Con cierto misterio y muy alegre.*)

Digitized by Google

Hort. ¿Noticia?

(*Levantándose rápidamente.*)

Diego. Curiosidad, dijo un sabio,
Tu nombre es mujer.

(*Con gravedad cómica.*)

Hort. ¿Mas, tio?...
Diego. ¿Quién piensas tú que ha llegado
A Madrid há media hora?
Hort. No sé.
Diego. Nada, ve pensando.
Hort. Pero tiene usté unas cosas...
Diego. El *Trafalgar* está anclado
En Valencia.

(*Después de prepararse y dando mucha importancia á lo que va á decir.*)

Hort. ¿Y qué?
Diego. ¿No sabes
A quien se le dió su mando?
Cárm. Tio, Hortensia no es ministro
De marina.
Hort. ¡Ah, sí, ya caigo!
César. (*Radiante de alegría.*)
Diego. ¡César! (*Id.*)
Hort. ¡Ha venido!
Diego. Y mientras se está arreglando
Ahí en las Peninsulares
Para pareceros guapo,
Ha enviado á que me avise
Su llegada este muchacho.

(*Señala á Morales.*)

Mor. Servidor de usencia y

(*Sin moverse.*)

De la gente de su agrado.
Hort. ¿Y va á venir?
Mor. Al momento.
Ahora se está carenando
Con pomada. — Sí, señora.

(*Al ver que se rien.*)

Me dijo... dice... en un salto,
Morales, vé, corre y diles
De como y cuándo he llegado.
Con otras cosas muy finas
Que se me han ido olvidando.
Hort. Pues mira, Carmela, anda.
Es fuerza que nos vistamos.
Diego. ¿Aun mas emperejilladas?
Hort. Menos. Si para el retrato
Nos vestimos. ¡Ay! si César
Nos ve así... ¡Dios nos dé amparo!
Él tan burlon... Nada; un traje
De mañana... El tuyo... blanco,

(*A Cármen.*)

Sencillito. Con que... adios.
Dispense el pintor. ¡Oh, bravo,
Divino!

(*Hasta ahora no ha visto el cuadro.*)

Cárm. A ver. Puedo ahora...

(*A Luis con infantil coquetería.*)

Hort. Le prepararán un cuarto.
Se vendrá aquí. (*A don Diego.*)
Diego. ¡Pues no!
Luis. (¡Cármen!

(*Con pasion: rápidamente.*)

Cárm. Te quiero.)

(*Muy por lo bajo á Luis y con abandono.*)

Luis. No está acabado.

(*Alto como para disimular.*)

(Dime. ¿Ese recien venido?...
Cárm. ¡Qué fastidio! Va á estorbarnos.
Luis. Que miran.)
Hort. ¿No nos vestimos?
Cárm. Sí, sí. Beso á usted la mano.

(*A Luis.*)

Luis. Señorita...
Hort. No olvidarse (*A Luis.*)
Que á la una y media almorzamos.
Con que adios. (*Vánse.*)
Diego. Ponerse guapas.
Mor. (¡Jesus, y qué par de barcos!)
Luis. ¿General?... (*Saludando.*)
Diego. ¿Se va el artista?
Luis. Para volver.
Diego. Que aguardamos.
Luis. Pues hasta luego. (*Váse.*)
Diego. Hasta luego.
¡Eh! ven acá tú, muchacho. (*Sentándose.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, MORALES.

Mor. ¿Mi general? (*Acercándose.*)
Diego. Con que dime:
¿Tú sirves á César?
Mor. Ando

(*Siempre muy grave.*)

Con su merced de conserva
Hace lo menos tres años.
Diego. De suerte que tú sabrás
Toda su vida y milagros.
Mor. ¡Vaya!
Diego. ¿Y aquella cabeza

Digitized by Google

— Nada ocultes — ha sentado?
Mor. ¿La cabeza?
Diego. ¡Vamos! Habla.
Él es hijo de mi hermano;
Le he visto nacer, formarse,
Y le he dormido en mis brazos.
Ya ves si sabré su historia
Y si habrá en su pecho arcanos
Para mí. Cuéntame, cuenta.
¡Siempre tan noble! ¡Tan bravo!
Mor. ¡Qué! si se come la mar.
Y luego es tan campechano...
Por la mala un tiburon;
Pero por la buena un barbo.
Diego. ¡Como siempre! y dime, dime,
Que de esto tú sabrás algo.
Con las mujeres ¿qué tal?
¿Sigue tan loco? Habla claro.
Mor. ¡Con que su mercé era alegre!
Pues mire ucencia. Es el caso
Que cuando tuvo el honor
De que yo fuera á su barco,
Era igual. Llegar á un puerto
Y empezar el safarrancho
De cartas con mucho olor
Y otras cosas que me callo,
Todo era uno. En Manila
Le llamaban « el pecado. »
¡Si es mucho hombre! Hoy dá fondo
Y mañana suelta el trapo;
Apenas ve una falúa
Ya lo ve usté caza dando.
Dice usté « á esa embarcacion
Está ya el hombre amarrado... »
Y... ¡cá, no! vira en redondo,
Rizos coge y queda al pairo.
Diego. ¡Qué cabeza! ¡El mismo siempre!
Mor. Diré á usencia. Así era el amo
Cuando yo entré á su servicio.
Diego. ¡Ya! después ha cambiado:
Ya yo lo decia. ¡El tiempo!
Él sentará con los años.
Mor. Mire vusencia. Sentar...
Sentar, sentar, que digamos,
No sentó; pero há seis meses
Que está el hombre muy sentado.
Diego. ¿Mucho?
Mor. Salió de Manila
Por setiembre... llegó en marzo...
No hicimos escala; y como
No hay mujeres en el barco...
Diego. Tan bueno eres tú como él.
Mor. ¡Yo! no señor.
Diego. De tal amo...

(*Riendo.*)

Mor. ¡Quite usté allá! ¡No señor!
¡Vaya usencia preguntando
En Fernando Poo, en Corisco,
En Annobon, en el Cabo,
En el Congo y en Haiti,
— Donde quiera que no hay blancos —
Si hay una negra que diga
Que Morales le ha faltado!

ESCENA IV.

DICHOS, PEPA, CÉSAR.

Pepa. Señorito, por aquí. (*Dentro.*)
César. ¡Buena alhaja!

(*Tomándole la cara á Pepa, que le deja el paso.*)

Diego. ¡César!

(*Corriendo á su encuentro.*)

César. ¡Tio!

(*Se abrazan.*)

Diego. ¡Gracias á Dios, hijo mio!
Mor. ¡Salero!...

(*A Pepa, que está cerca de él, muy por lo bajo y sin moverse.*)

César. ¡Otra vez!
Diego. Sí, sí.

(*Vuelven á abrazarse.*)

Mor. ¿No oye usté?

(*Cubriéndose la boca con la mano.*)

Pepa. Soy sorda.
Mor. ¡Ya!
(Moralillos, no te atraques.)
César. ¡Usté el mismo! ¡sin achaques!
Diego. ¡Qué achaques ni qué!... ¡Bah, bah!
¡Mas mozo que tú mas fuert
Y mas ágil cada dia.
César. ¡Soberbio!
Diego. ¡Si á mi alegria
Le tiene miedo la muerte!
César. ¿Y mi prima?
Diego. No lo sé.
Ya aquí debiera de estar.
César. ¿Cómo?
Mor. Se ha ido á empavesar
Para recibir á usté.
César. ¿Qué haces tú aquí?

(*Volviéndose y con enfado.*)

Mor. ¡Yo!
César. Sí.
Mor. Yo...

(*Id.*)

Digitized by Google

Diego. Mi curiosidad ansiosa
(Disculpándole.)
Le detuvo.
César. ¡Cada cosa
Que habrá dicho!...
Mor. ¿Quién, yo? No...
Su merced me marcó el norte,
Y no lo tuerce un marino.
Todo lo he hablado á lo fino.
(Con mucha gravedad, y esforzándose por pronunciar bien.)
Ya sé que estoy en la córte.
Diego. Mira: vé á la fonda.
Mor. Sí.
Diego. Trae el equipaje...
César. Pero...
(Como rehusando.)
Diego. Calla tú.
César. Bien.
Mor. Voy. (Salero.)
(A Pepa.)
Diego. Pepa, dile que está aquí.
Mor. (Quién se volviera cenefa
De ese vestido, chiquilla.
Ay Pepilla!
Pepa. ¡A mí Pepilla!
(Muy indignada.)
Mor. Señora doña Josefa.)
(Saludándola. Vase. Leve pausa.)

ESCENA V.

DON DIEGO, CÉSAR; HORTENSIA, QUE SALE POR LA PUERTA IZQUIERDA.

Hort. ¡Primo! *(Corriendo hácia él.)*
César. ¡Hortensia!
(Conteniéndose al ver á don Diego.)
Diego. ¿Así tan fresco
Te estás brazo sobre brazo?
¡Qué demonios! ¡Un abrazo!
¡Lo autoriza el parentesco!
César. Si permites...
(A Hortensia abriendo los brazos.)
Diego. No lo pares, *(A Hortensia.)*
Que va en alas del cariño.
Hort. ¡Pararlo! Si cuando niño
(Con candor picaresco.)
Me los daba siempre á pares.
César. ¡Prima! *(Se abrazan.)*
Diego. ¡Así! Sin petulancia.
Hort. ¿Otro? Basta de arrebatos.
Diego. Basta, César.
César. Son tan gratos
(Afectando inocencia.)
Los recuerdos de la infancia.
Diego. Pícaro... — Con que ea, ya
Lo tienes aquí.
César. ¿Y tan buena?
Hort. Tan sin nervios, y tan llena
De gozo con verte.
Diego. ¡Ajá!
(Frotándose las manos.)
Con que yo os dejo. Me espera
La junta... Vuelvo al momento.
César. ¿Qué junta?
Diego. La de armamento.
La cuestion de cartuchera
Nos trae ya á mal traer,
Que todo el mundo se atranca
En si ha de ser negra ó blanca.
Hort. Ya lo creo. *(Sonriéndose.)*
Diego. Hombre, á ver
Si tú, que ya habrás sentado
Y serás masa dispuesta,
Logras convertirme á esta.
¡Es la misma! No ha cambiado.
Tú que en la cubierta, á solas,
Del mar en la inmensidad
Habrás visto la verdad
Flotando sobre las olas;
Tú, que al verte tan aislado
Lejos del mundo, de fijo
Por una esposa y un hijo
Cien veces has suspirado...
Házle á esta loca entender,
Si es que te quiere escuchar,
Que hay cariños que gozar,
Que hay verdades que creer.
— Ea, adios.
Hort. Adios. *(Sonriéndose.)*
Diego. Adios. *(Id.)*
Vaya otro apreton de manos.
César. Adios, pues.
Diego. (¡De mis hermanos
Son dos retratos los dos!)
(Los contempla embobecido y se va. Hortensia y César se sientan, y después de una leve pausa dice César la célebre frase con que empieza la escena, con mucho desenfado y soltura.)

Digitized by Google

ESCENA VI.

HORTENSIA, CÉSAR.

César. Decíamos ayer...
Hort. ¡Ah!...
César, te haces ilusiones.
Eso que un ayer supones,
Son diez años. (*Con gravedad cómica.*)
César. ¡Qué mas dá!
Si por tí juzgo de mí
Nada el tiempo nos acosa:
Tú estás, prima, tan hermosa
Como el dia en que partí.
Yo me miro en ese espejo
Sin tornar la vista atrás.
Si tú mas jóven estás,
¿Por qué he de estar yo mas viejo?
Mármoles somos los dos
De la edad á las ofensas.
Hort. Primo, primo, ¿con quién piensas
Que estás hablando? ¡Por Dios!
Esa lisonja es tan vana,
Que por sí se contradice.
¿A qué niña se le dice:
« ¡Qué niña está usted, fulana! »
¿Cómo en el olvido dejas
Cosas de tal magnitud?
Cumplidos de juventud
Solo se hacen á las viejas.
César. ¡Prima!
Hort. Deja frases vanas
O el labio embustero sella.
Yo he mandado á mi doncella
Que no me arranque las canas.
¿Y sabes por qué razon
Tenerlas aquí prefiero?
¡Ay, primo! porque no quiero

(*Con tono trágico.*)

Parecerme... á la ocasion.
César. Exageracion.
Hort. Verdades.
Y otro síntoma me altera.
¡Voy creyendo ya grosera
La conversacion de edades!
Deja, primo, elogios vanos,
Que aquí estamos sin testigos.
Tratémonos como amigos:
Tratémonos como hermanos.
Sé franco, porque así crezcan
Los afectos que me inspiras.
Yo detesto las mentiras,
Por mas dulces que parezcan.
César. Y yo. (*Con franqueza.*)
Hort. Pues franqueza.
César. Sí.
Ya las lisonjas suprimo.
Hort. Bien. — ¿Cómo me encuentras, primo?
César. ¿Qué te parezco yo á tí?

(*Después de un momento.*)

Hort. ¿La verdad? (*Con malicia.*)
César. Seca.
Hort. Tú antes.

(*Rápido.*)

César. No.
Hort. Tú.
César. ¿Yo he de comenzar?...
Hort. César, tú temes hablar.
Hay síntomas alarmantes.
César. No, no, prima; mas...
Hort. ¿Qué escucho?
Ya vas á mentir, no hay duda.
César. ¿Quieres la verdad desnuda?

(*Después de mirar á todas partes.*)

Pues, hija, has perdido mucho.
Hort. ¿De veras?

(*Muy sobresaltada y después conteniéndose y esforzándose por reir.*)

César. No oculto nada,
Puesto que así lo has querido,
No te hubiera conocido.
Estás muy desmejorada.

(*Repite Hortensia el mismo juego.*)

Hort. Pues entonces, ¿cómo entiendes
Que siga perenne encima
De mi trono?
César. ¡Ay, prima, prima!...

(*Trágico.*)

Ya no atacas, te defiendes.
Serás reina de la moda;
Verás á tus piés rendidos
Los hombres mas escogidos
Que encierra la España toda;
Mentiránte una pasion
Por vanidad, pues aun eres
Soberana; las mujeres
Te odiarán por... tradicion;
Pero ese aplauso de un dia
Dado á quien ya canas peina,
No es, prima, amor á la reina,
Es culto á la monarquía.
Hort. Bien. Así te quiero oir. (*Espantada.*)
César. Ahora... me toca escuchar.

(*Receloso.*)

Hort. César... vuélvete á la mar.

(*Trágica.*)

Digitized by Google

César. Já, já, já. ¿Con que es decir
Que me das por jubilado?
Hort. Perteneces á la historia.
No eres, y ya la memoria
De que *fuiste* se ha borrado.
No te hagas, primo, ilusiones,
Que planta exótica aquí,
Nada, nada queda en tí
De aquel rey de los salones.
Yo al menos, segun lo entiendes,
Aunque otra cosa pretendo,
Si no ataco, me defiendo.
Tú, primo, ni aun te defiendes.
César, vuélvete á la mar.
Vé del mundo á algun estremo:
Vienes tan otro, que temo
Que te vas á enamorar.
César. ¡Yo!!
Hort. ¡Tú!
César. Deja que rechace

(*Rápido.*)

Esa injuria inmerecida.
Hort. La novela de tu vida
Toca ya á su desenlace:
Y hay para este datos fijos
Que en mil se estereotiparon.
« Se quisieron, se casaron (*Riéndose.*)
Y tuvieron muchos hijos. »
César. Calla, calla. Tú, manía
En la ausencia me tomaste.
Ya no hay duda, te tornaste
Oculta enemiga mia.
Sé que se fugó mi abril;
Que estoy poco seductor.
¿Mas creerá en un amor
Quién inventó mas de mil?
— Cuando huye el sueño de un niño
— Así vas á comprenderme —
Con una cancion lo aduerme
Dulce el maternal cariño.
No por mí con penas andes,
Que de hombres es mi corazon,
Y amor es una cancion
Para adormir niños grandes.
Hort. ¡Si te oyera el tio!
César. ¿Qué?
¿Sigue el mismo?
Hort. Si lo siente.
Nuestro tio es un creyente
De lo que ya no se ve.
César. De lo que dijo al salir
Deduzco cuál es su empeño.
Hort. ¡Y cómo! Si ahora es su sueño
Que yo me he de convertir.
César. ¡Qué escelente!
Hort. ¡Es mucho tio!
Siempre con: « Hija querida,
Tú estás pasando la vida
Con el corazon vacío.
Pisando alfombra de amores
Nada sabes de su ardor.
Bájate y coge una flor
En esa senda de flores. »
Pero, tio... « Nada, nada;
Ríete, Hortensia, de mí,
Mas sin llevar nada aquí
Tú estás siendo desdichada.
¿Qué dice á tu corazon
El vano incienso de amores
De esos cien aduladores,
Muebles de todo salon? »
— No puede, no, comprender
Que esa sandía algarabía
Es la mas dulce armonía
Que oir sueña la mujer.
¡Penetrar en un salon;

(*Con entusiasmo creciente.*)

Henchir el pecho de orgullo
Oyendo el sordo murmullo
De insensata admiracion;
Deslumbrar á tantos seres;
Sentir que absortos nos miran;
Ver que los hombres admiran
Y que envidian las mujeres;
Y entre aquel aire impregnado
De contrarias sensaciones,

(*Entusiasmo creciente.*)

Quemar tantos corazones
Conservando el mio helado;
Saturar la vanidad
Con ovacion tan cumplida...
¡Esa, César, es la vida!
¡Esa es la felicidad!
César. Sí, sí, sí, Ver una flor

(*Con el mismo entusiasmo que concluye Hortensia.*)

Que aun no heló ningun invierno
Y abrir su pétalo tierno (*Suave.*)
Al primer soplo de amor;
Llegar á una hermosa fiera,
Avara de su fragancia,
Y derrocar su arrogancia
Y humilde hacerla altanera;
Hallar dos tiernos amantes,
Que lo que no amaron lloran,
Que se quieren, que se adoran,
Que están de amor delirantes,
Y abrir el labio indiscreto
Lanzando una frase bella,
Y sentir luego que ella
De su amor muda el objeto;

Digitized by Google

Salir ileso á la orilla,
Siguiendo siempre el reclamo,
Y lanzar un « yo te amo »
Que sonroja una mejilla
De emocion y de placer,
Teniendo en todo momento (*Mucho fuego.*)
Por atmósfera el aliento
Perfumado de mujer;
Recorrer la tierra entera,
Loco mintiendo y gozando,
Dulces recuerdos dejando
De su paso por dó quiera;
Abrazar la nieve humana
De Albion orgullo y belleza;
Rendir la altiva fiereza
De una leona africana;
Ver que la inhumana es pia
De amor ante los hechizos;
¡Cobrar tributo de risas
Al Norte y al Mediodía!...
Y de tanto amor reir,
Y no tener que olvidar...
¡Esto es la vida gozar!
¡Esto se llama vivir!

Hort. ¡La mano!

César. ¡Ah!... ¿De tu error
Vuelves al fin?

Hort. Lo confieso;
¡Te reconozco! (*Gravedad cómica.*)

César. Tras de eso
Te perdono. (*Id.*)

Hort. Del amor,
De esa encantada mentira,
En que ninguno creemos,
Cual antes nos reiremos.
¿No es verdad?

César. Hortensia, mira.
Tú dijiste la verdad
Al juzgarme *algo* cambiado;
Y es que yo diga escusado
Si hablé con sinceridad.
Hace mucho esclamé aquí,
— Recordáraslo si quieres, —
« Guerra á todas las mujeres...
Menos á Hortensia. » ¿Es así?
Porque para mí, — y no es vana
Lisonja, que no sé hacer, —
Tú no eres una mujer,
Sino mi amiga, mi hermana.
Tú en cambio dijiste: « guerra
A todos los hombres, menos
A César. » De arrojo llenos
Corto campo fué la tierra
Para la arrogancia mia,
Que aun hinche este pecho ahora,
Y para tu encantadora
Y helada coquetería.
Como en el bando enemigo
Te tenia, cuando hallaba
Obstáculos te buscaba,
Y siempre buena conmigo
Me auxiliabas cuanto es dable
Mostrándome sin enfado
De aquel castillo sitiado
La parte mas vulnerable.
Yo creo que te pagué (*Sencillez.*)
Mas de una vez tus servicios,
Con otros. Ambos novicios,
Pero llenos de igual fé,
Pronto no necesitamos
El mutuo auxilio, y no obstante
El pacto siguió adelante
Y siempre nos lo prestamos.
Ahora, que solo reflejos
Somos de un sol esplendente,
Y cual dicen vulgarmente
Lo que á los músicos viejos
Nos queda, ¿no se te alcanza,
Ya que te lo hago notar,
Lo útil de ratificar
Aquella duple alianza?

Hort. Mira, César. Niña aun
A mi pesar me casaron.
Muy pocas enviudaron
Tan jóvenes; y segun
El general testimonio,
Debí abrir á amor mi pecho;
Mas ya odiar me habian hecho
El amor y el matrimonio.
Bullian de mí en redor
Cien con amoroso dolo;
De entre todos, uno solo
No me habló nunca de amor.
No sé si te lo diria,
Mas si no ya te lo digo,
Por eso fuiste mi amigo,
De ahí nació mi simpatía. (*Mucha soltura.*)
Tu mano y toma mi mano.
Nada hay que pactar aquí.
Cuanto tú quieras de mí:
Somos hermana y hermano.

César. Perdona. Una condicion.

(*Rehusando tomar la mano que Hortensia le alarga.*)

Hort. ¿Aun las pones?

César. Y es sencillo.
Has tomado un arreglillo
Así... tan de proteccion,
Que, la verdad, me has picado.

Hort. Y eso á no aceptar te mueve?

César. Aceptaré... Cuando pruebe
Que no vuelvo tan cambiado.

(*Con mucha intencion.*)

Digitized by Google

ESCENA VII.

HORTENSIA, CÉSAR, CARMEN.

Hort. ¡Oh! (*Riéndose.*)
César. ¡Qué linda! ¿Señorita?...
(*Al ver á Cármen.*)
Cárm. ¿Don César?...
César. Pero esta cara...
Hort. ¿No la conoces? Repara.
César. Perdon. — ¡Vaya si es bonita!
Digo la verdad, y arrostro
La vergüenza no cayendo;
No caigo, aunque no comprendo
Cómo se olvide ese rostro.
Cárm. (¡Ay!) (*Tímida.*)
Hort. Si es Cármen, la sobrina
De mi marido, que á mí
La encomendó.
César. ¡Sí, sí, sí!
¡Ya caigo! La chiquitina.
Hija, si era usted...
(*Bajando la mano y señalando.*)
Una hora
La miro y mil se me ofrecen
Antes... ¡Jesus! ¡lo que crecen
Estas muchachas de ahora!
— Hija, dispénseme usté,
Soy un torpe, lo confieso.
Le he dado á usté tanto beso,
Que pensaba... Ya se ve.
Como no es menor jamás
La distancia á que nos vemos,
Los viejos siempre creemos
Que son niños los demás.
— Jesus... si...
Hort. Déjate de eso.
César. ¿Por qué?
Hort. ¿No la ves? Por nada.
Ya la has puesto colorada.
César. ¿Yo?
Cárm. No, no. (*Rapidez.*)
Hort. Por lo del beso.
César. Me hace usted viejo.
Hort. ¿Y ahora?
¿Conoces que habrás cambiado?
César. Escucha, ¿y tú te has parado?
Hort. ¡Bien!...
César. Está usté encantadora.
Cárm. Favor... (¡Dios mio!) Y usté,
César, qué poco ha cambiado.
César. ¿Sí?
Cárm. Nada.
César. ¿Lo has escuchado?
Anda! Contéstame.
Hort. ¿Qué? (*Riendo.*)
¿Se olvidan del mundo lejos,
Cosas de tal magnitud?
« Cumplidos de juventud... »
César. Sí, suprime lo de viejos.
(*Rapidez.*)
Cárm. ¿Con que otra vez por aquí
Después de haber recorrido
El mundo? ¡Habrá usté aprendido
Tantas cosas!
Hort. Muchas, sí. (*Con intencion.*)
Cárm. ¿Pero buenas? (*Con malicia.*)
César. (¡Hechicera!)
Pues puede usted figurarse...
Cárm. Es que... es que antes de embar-
[carse
(*Bajando los ojos.*)
Era usté... algo calavera.
César. ¡Yo! (*Con hipocresía.*)
Cárm. Sí me acuerdo, sí, sí.
Hort. Pues vuelve como se fué.
César. No, no, no lo crea usté.
¡Si he cambiado! ¿No es así?
(*A Hortensia.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, LUIS.

Cárm. ¡Ah!
(*Movimiento leve de cabeza hácia el foro. La esclamacion se le escapa á su pesar al sentir los pasos de Luis.*)
César. ¿Qué?
(*Va hácia ella; ve á Luis, y dice con socarronería.*)
(¡Ya!)
Hort. Adelante.
César. (¡Ya!)
(*Observándolos.*)
Hort. Distancias pronto suprimo.
— Don Luis de Fajardo, primo.
(*Presentándoselo. Se saludan.*)
Mi primo César. — Está
Nuestro buen amigo, á ratos,
— Y no es pequeña conquista,
Porque es un cumplido artista —
Haciendo nuestros retratos.
Luis. Señora...
César. ¡Oh!
(*Acercándose al cuadro.*)

Digitized by Google

Cárm. (¿Me amas?

(*A Luis en tono jugueton.*)

Luis. Sí.)

(*Esto muy rápido.*)

César. Soberbio se me figura;
Aunque en verdad, de pintura
Se me alcanza poco á mí;
Y no soy tan arrogante
Que no comprenda muy bien
Cuánto ofende el parabien
En boca de un ignorante.
Luis. ¡Oh! no. Para decidir
Basta en arte, á mi entender,
Tener ojos para ver,
Corazon para sentir.
Muy bueno un cuadro será
Si á las reglas se le ajusta,
Mas si al público no gusta,
Es que algo le faltará:
Algo... que á muchos dá enojos,
Pues rara vez se tropieza...
Un algo... que es la belleza
Que entra al par por alma y ojos;
Que los cuadros y comedias
Para el público se hacen, (*Con ligereza.*)
Y si á este no satisfacen,
Serán buenos, pero á medias!
César. ¡Es divino! (*Por el cuadro.*)
Hort. ¡Compasion!

(*A César.*)

¡Cuál te mira! Le has flechado.

(*A Cármen, advirtiendo la atencion con que César examina su retrato.*)

Cuidado, Cármen, cuidado.
Cárm. ¡Yo! ¡Jesus! Tan coqueton!...
¿Quién le habla de querer?
César. ¿Cómo?
Cárm. Hombre que no se ciña
A una sola...
César. (Niña, niña...

(*Mirándola de hito en hito.*)

¡Que me pareces mujer!)
Luis. Pues... (*Riendo con satisfaccion.*)
César. (¡Hola!)

(*Al verlo reir y como picado.*)

Hort. Calla. (*A Cármen.*)
Cárm. Yo hablo

(*Con ingenuidad.*)

Así, porque si no hubiera
Otro hombre, y á dos quisiera...
César. (Niña, que tientas al diablo...)
Pero... pero... Dios me acuda.
O yo estoy mirando mal

(*Volviendo á ver el retrato.*)

O aquí pintó usté un panal,
Y estas son moscas.
Luis. Sin duda.
César. Y el panal está en tu mano.

(*A Hortensia.*)

¡Oh! ¡La alegoría es fiel!
« A un panal de rica miel... »

(*En tono de fábula.*)

Hort. ¿Cómo? Es verdad. (*Picada.*)
César. Pues es llano.
Hort. ¡Lindo epigráma!

(*A Luis, muy picada.*)

Luis. No es eso.

(*Muy cortado.*)

Cárm. (¿Por qué lo has hecho? Está mal.)
Hort. No, pues cerca del panal

(*Muy ofendida y mirándolo fijamente.*)

Anda usted, y no está preso.
Luis. Yo...
Cárm. (¡Jesus! Como te atrevas
Otra vez...)
Luis. Fué distraccion.
César. (Uno á uno. La ocasion

(*A Hortensia.*)

Llegó ya de hacer las pruebas.
Niña y niño. Viejo y vie...
No lo dije.
Hort. Él me provoca.)

(*Por Luis y muy pensativa.*)

ESCENA IX.

DICHOS, DON DIEGO.

Diego. ¿No se almuerza aquí? Hola, loca.

(*A Cármen que se separa de Luis rápidamente al oir á don Diego y que corre á su encuentro.*)

Hort. Sí, tio.
Diego. ¡Jé, jé, jé, jé!

(*Contemplando á Luis y Cármen, que procuran ocultar su pasion.*)

Pues vamos, que tengo priesa.
Llama y que nos sirvan, anda.

(*A Hortensia.*)

Digitized by Google

ESCENA X.

DICHOS, MORALES.

Mor. Doña Josefa me manda
(*Después de cuadrarse en el foro.*)
A decir que está la mesa.

Diego. Santa palabra. Ea, allá.
César. (Te provoca. Haz un esfuerzo.
Yo á mi vez juro...) (*A Hortensia.*)
Diego. El almuerzo.
César. Vamos. — Se continuará.

(*Haciendo la accion de escribir en el aire y mirando á Cármen.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior. El caballete, alfombra de hule, lienzo y demás objetos que aparecieron en el primer acto para el retrato, han desaparecido, y su lugar lo ocupan otros muebles. Sobre el velador de la derecha hay varios periódicos ilustrados, y en otro que está á la izquierda algunos libros lujosamente encuadernados.

ESCENA PRIMERA.

MORALES, PEPA.

(*Pepa aparece arreglando los muebles y quitando el polvo á los libros cuidadosamente. Morales la observa desde la puerta derecha del foro levantando un poco el cortinaje. Pausa, durante la cual canta Pepa por lo bajo una cancion popular. Morales sale de repente y se dirige á Pepa resueltamente: de pronto se detiene, se descubre y saluda con socarronería, recordando que lo rechazó.*)

Mor. A los piés de usted, señora.
(*Con sorna.*)
Pepa. ¿Quién? ¡Ah!... Beso á usted la [mano.
(*Vuelve la cabeza, lo ve y continúa sus faenas sin hacerle caso y con cierto desprecio.*)
Mor. ¡Qué lástima de manitas
Que se están estropeando!
¡Ay... ay! ¡quién fuera platero!
Pepa. ¿Para qué? (*Sin volver la cabeza.*)
Mor. ¿No está usté al cabo?
Para engarzarlas en plata
Y colgárselas á un santo.
Pepa. ¿Cómo? (*Picada.*)
Mor. ¡Pues qué en esta tierra
No se usa colgar milagros
A las imágenes!
Pepa. ¡Vaya!
(*Frunciendo la boca.*)
Mor. Oye tú, pimpollo blanco,
Digo... Oigame usted, señora
Doña Josefita. El garbo
De una señora completa
Está en oir con agrado
A un hombre de cara blanca:
Y aunque de andar navegando
Me puse así morenito,
No soy ningun guachinango,
Que mi sangre es mas azul
Que el añil americano,
¿Estás? y aunque marinero
Sin olor á mar ni á barco,
No navegué en agua dulce,
Que soy marino salado.
Pepa. ¡Vaya!
Mor. ¿Se estila en la córte
No mirar al que está hablando,
Salero? Míreme usted...
Que no soy ningun corsario.
Pepa. ¿Qué quiere usted?
(*Volviéndose rápidamente.*)
Mor. ¡Yo!... (Morales,
Que te vas á pique.)
Pepa. ¡Vamos!
Mor. Aquí donde usted me ve
— Míreme usted con despacio. —
¿Usted no ha estado en Haiti, (*De pronto.*)
No es verdad?
Pepa. ¿Dónde?
(*Como no entendiendo.*)
Mor. No ha estado.
(*Con satisfaccion.*)
Es una tierra de negros
Muy finos y bien portados,
Que tienen emperador.

Digitized by Google

Pepa. ¿Negro?
Mor. Como el hamo. — ¿Estamos?
Pues el tal tiene una hija
Así, de unos veinte años,
Que vista en facha, de *popa*,
Le pega al demonio un chasco,
Con unos ojos... y un cutis...
Y un andar voltejeando...
Pepa. ¿Negra?
Mor. Una faltilla tiene,
— Como todos — que á su lado
El padre que es alquitran,
Parece un mocito blanco.
Pepa. ¡Jesus!
Mor. Estaba yo un dia
En el muelle traginando,
Cuando veo una carroza
Tirada por seis caballos,
¡Que corrian!... Mas que un coche
Por seis ratones tirado,
Que llevara en el pescante
En vez de cochero un gato.
Pepa. ¡Andaluz!
Mor. — Seria menos. —
Pues cate usted que en llegando,
Que llegó al muelle, se pára,
Y con salero de un salto
Baja una moza... — La hija
De don Faustino. — Reparo
Así por detrás, y digo...
Le dije... su aquel mirando...,
« ¡Ay, salerosa, quién fuera
La suela de tus zapatos! »
Se me vuelve la princesa
Y dijo, me dice : « Banco,
Tú á mí jaces gacia mucha. »
— Que decir quiere en cristiano; —
« Estoy pasando fatigas,
Mocito, por tus pedazos. »
Echa á andar y yo detrás,
— Al socaire. — Ella á su paso
Se iba llevando de calle

(*Juntando los dedos.*)

Los negros así. Pues vamos
A que yo diciendo cosas,
Y su alteza contestando
Con aquella media lengua,
Nos fuimos hasta palacio,
Y allí se formó la guardia
Y la marcha real tocaron
En negro, y ella se entró
El ojo izquierdo guiñando,
Y salió al balcon, y yo
Busqué allí junto un guitarro,
Y le canté unas playeras,
Y ella contestó en un tango,
Que ni en los cielos divinos
Se oye un cantar mas gitano.
Pepa. ¡Jesus!
Mor. Pues para abreviar.
A la semana un mulato,
Que era... yo no sé qué era,
Me trajo un papel morado
Con flechas y corazon
Que decia así : « Hombe banco,
Si mandar morenos quieres,
Sácame por el vicario. »
Pepa. Já, já... (*Riendo.*)
Mor. ¿No? Lo verás. ¿Dónde?...

(*Haciendo como que busca el papel.*)

¿Lo habré perdido? ¡Ah, ya caigo!
Si lo gasté antes de ayer,
¡Qué cabeza! en un cigarro.
Pepa. ¿Y qué?
Mor. ¿Qué? Que yo no quise
Ser rey, por venir intacto
A ver á usté. ¿Se va usté
Ya de quien soy enterando?
Pepa. ¡Ya! Porque era negra.
Mor. ¡Cá!...
Si después me han enterado
Que así que se vió sin mí,
Empezó á llorar gritando :
« ¡Que yo quiero á mi banquito,
Que me traigan á mi banco! »
Y como yo no volvia,
Soltó aquella pobre el trapo
A llorar tan sin consuelo,
Y ha llorado tanto y tanto,
Que se ha desteñido toda
Y aquella cara es de mármol.
Pepa. Tan bueno es Pedro...
Mor. ¿Qué Pedro,
Josefita, ni qué Pablo?
Pepa. Pues, como su compañero.
Mor. ¿Su compañero?
Pepa. Su amo.
Mor. ¿Qué tiene el amo?
Pepa. Ya es bueno.
Mor. ¿Pues el capitan es malo?
Pepa. ¿No ha visto usted cómo mira?...
Mor. ¿A quién? Yo no he reparado...
Pepa. A la señorita Cármen.
Mor. ¡Ah, sí! ¡Si hablara usted claro!...
Pues oye : yo lo conozco,
Cuando él mira así por bajo
A lo culebra... y parece
Que su mercé mira al plato...
No es al plato... no. Es que está
El abordaje ideando.
Pepa. ¿Cómo?
Mor. Como yo quisiera

(*Dando algunos pasos hácia ella.*)

Digitized by Google

Y tú no, y está en tu mano.
¡Ay, Pepilla, quién á bordo
Te tuviera de este barco!
Pepa. Oiga usted, señor Morales,
Usted ¿por quién me ha tomado?
Mor. « ¿Señor Morales?... » Señora,
Perdone usté. Creí... vamos.
Nada hay perdido. — Una vez
Que dimos fondo en Macao,

(*Como asaltado por una idea.*)

Verá usté, fuimos á tierra,
Y yendo yo por el campo,
Iba mirando la copa
De un vignonio, — que es un árbol. —
Pues señor, alargo el cuello
Y me veo á un pajarraco
Con plumas verdes y azules
Y un pico engarabitado,
Que la verdad, doña Pepa,
Daba miedo de mirarlo.
Pues señor, — me dije yo, —
Si lo pillo y me lo guardo,
Lo ménos vale una onza
En Cádiz ese espantajo.
Pues cojo, y poquito á poco,
Voy trepando, voy trepando,
Y en el punto en que iba ya
A echarle encima la mano,
Se vuelve y abre aquel pico
Y dijo: « ¡*Caramba!* » Salto,
Y echándome mano al gorro
Le digo con mucho agrado:
« Dispense usté, caballero,
Me creí que era usté un pájaro. »

(*Con mucha intencion. Saluda y se marcha rápidamente por la puerta izquierda del foro.*)

Pepa. ¡Cómo! ¿A mí?... ¡Oiga usté, oiga [usté!

(*Fuera de sí y dirigiéndose á la puerta por donde se marchó Morales y gritando.*)

ESCENA II.

PEPA; DON DIEGO Y LUIS, QUE SALEN POR EL FORO DERECHA.

Diego. ¡Chica! ¿Qué están ahí gritando?
Pepa. Es que...

(*Muy cortada y bajando los ojos.*)

Diego. Bueno. No es reñirte.
Anda. Avisa que aquí estamos
A las señoras. — Don Luis,

(*Váse Pepa por la puerta izquierda.*)

Siéntese usted sin reparo.
Nada de cumplidos. Yo
Soy hombre que no los gasto.
Cárm. ¡Ah!... (*Saliendo y al ver á Luis.*)
Diego. ¡Hola! (*Al ver á Cármen.*)
Y en prueba de ello
Voy á leer aquí un rato.

(*Toma un libro y se va á sentar junto al balcon.*)

¿Ahí estás?... Jé... Hazme el favor
De entretener á Fajardo.

(*Con cierta intencion.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, LUIS, CARMEN.

Luis. ¡Cármen!

(*Muy bajo y con fuego.*)

Cárm. ¡Qué felicidad! (*Id.*)
Luis. Nos dejan hablar.
Cárm. ¡Luis mío!
— Siéntese usted. — ¿Ve usted, tío?

(*Alto y disimulando.*)

Diego. ¡Mucho! — Una incomodidad

(*Lo primero con intencion.*)

Voy á daros. — ¡Tantas traigo
Dadas!... Mas lo necesito.
Hablen ustedes bajito,

(*Con la jovialidad de siempre.*)

Porque si no, me distraigo.
Cárm. ¡Bien!...
Diego. Gracias, quitapesares.

(*A Cármen.*)

El libro de... (*Leyendo.*)
Cárm. ¡Qué alegría!

(*A Luis muy bajito.*)

Diego. Los cantares.
Luis. ¡Cármen mía!
Diego. Estos son otros cantares.

(*Mirando á los muchachos.*)

Cárm. Dime algo.
Luis. No, no, tú.
Cárm. ¿Yo?...
Una cosa tengo pronta,

Digitized by Google

Mas temo parecer tonta.
Es siempre la misma.
Luis. ¡Oh!...
Dila. (*Con arrebato.*)
Cárm. No, te va á cansar.
Luis. ¿Y por qué?
Cárm. Porque aunque es nueva
Siempre para mí, ya lleva
Mucha fecha.
Diego. ¡Buen cantar!
Cárm. ¡Eh! (*Volviéndose sobresaltada.*)
Diego. ¡Nada!... Una poesía
Que la leo y la releo,
Y... ¡nada! Siempre deseo
Leerla. — Sigo, hija mia.
Cárm. ¡Te quiero! Esto es para mí (*Bajo.*)
Lo que los versos del tio.
— ¿Y tú?
Luis. ¿Yo?... (*Sonriéndose.*)
Cárm. ¿Tú no, Luis mio?
Luis. ¡Oh, sí!
Cárm. ¿Mucho?
Luis. Mucho.
Cárm. ¿Sí?
Pues no lo conozco en nada.
Me diste ayer un pesar...
Luis. ¡Yo, Cármen!
Cárm. Debiera estar
Contigo muy enfadada.
Luis. ¿Tú?...
Cárm. No; no lo estoy. No sé.

(*Con rapidez.*)

Luis. ¿Pero por qué?
Cárm. ¿Te lo digo?
Luis. Todo.
Cárm. ¡Hortensia está contigo
Que ya, ya!
Luis. ¿Pero por qué?
Cárm. Por la ocurrencia maldita
De las moscas y el panal.
— De veras, has hecho mal. —
Y cuando se necesita
Como ahora, de unos y de otros...
Ella manda en mí, ya ves
Si hay motivo... Ha sido y es
Siempre buena con nosotros.
Luis. Es muy cierto: fué un capricho
De artista: por acertar
Su carácter á pintar...
Cárm. Eso es lo que yo le he dicho.
Luis. ¿Y qué podria yo hacer
Ya que tanto la he enojado?
Cárm. Yo no sé.
Luis. ¿Es mucho el enfado?
Cárm. Habla de eso desde ayer.
Y aun hay mas..
Diego. Hablad bajito.
Cárm. Sí, tio, sí.
Luis. — ¿Mas? Di, di.

(*Muy bajo.*)

Cárm. Voy. Siempre que habla de tí
Dice: « Ese caballerito. »
Luis. ¡Malo!
Cárm. — Pero mira, mira,
Dejemos á Hortensia ya,
Que el tiempo es poco y se va.
Luis. ¡Oh! me parece mentira
Que puedo hablar; y á no ser
Por el trance en que nos vemos...
Cárm. Eso ya lo arreglaremos:
¿Qué ibas á decir? A ver.
Luis. ¡Que te amo! Que en contemplar
Esa sonrisa hechicera
Pasara mi vida entera.
Cárm. ¿Se acabó? Vuelve á empezar.
Luis. Cada frase que se escapa
A tu boca y á mí llega,
Mas me enloquece y me ciega.
Cárm. Dime, ¿y te parezco guapa?
Diego. ¡Jem, jem! (*Tosiendo.*)
Cárm. ¡Ah! pues sí, señor,

(*Alto.*)

De usted fué. Lo he visto escrito.

(*Alto y fingiendo que hablan de otra cosa.*)

Diego. Bajito, por Dios, bajito,
Que ahora estoy en lo mejor.
Cárm. — ¿Sí?

(*Muy bajo y continuando la conversacion anterior.*)

Luis. ¿No lo sabes?
Cárm. No.
Luis. Sí,
Mas que todas las mujeres;
Mas quizás de lo que eres.
Cárm. Me vuelves loca.
Luis. ¡Y tú á mí!
Diego. « Niña, palabras dulces
No te seduzcan, (*Leyendo.*)
Pues en el Diccionario
Las hay de azúcar.
Préndate de hechos,
Pues en el Diccionario
No se hallan esos (1). »
¡Es mucho Trueba!
Cárm. ¿Lo ves? (*A Luis.*)
Hechos mi amor necesita.
Luis. Cuantos quieras.

(1) Antonio de Trueba, *El libro de los cantares.*

Digitized by Google

ESCENA IV.

DICHOS, HORTENSIA.

Hort. ¿Carmencita?...
¿Señor don Luis?...

(*Saludándole con frialdad.*)

Luis. A los piés...

(*Cortado.*)

Hort. Fajardo es como de casa,
Y te habrá de dispensar.
Anda, niña, anda y vé á dar
Tu leccion, que el tiempo pasa.
Cárm. Pero...
Diego. ¿Buscas dilacion,
Holgazana? No en mis dias.

(*Siempre con la misma jovialidad.*)

Quiero oir tus melodías.
Vámonos á dar leccion.

(*Ofreciéndole el brazo. Cármen mira tristemente á Luis, y se van por la izquierda.*)

ESCENA V.

LUIS, HORTENSIA.

Hort. ¿Cármen, dónde estaba?

(*A Luis, que sigue muy cortado.*)

Luis. Ahí.

(*Señalando el sitio donde estuvo sentada. Hortensia se sienta en él.*)

Hort. ¿No me guarda usted rencor?
Luis. ¡Yo, señora!

(*Como quien oye lo contrario de lo que debe oir.*)

Hort. Sí, señor.
Luis. Ninguno. (*Sonriéndose.*)
Hort. Vamos, que sí.
El cambio á usted no conviene,
Y á mí me achaca ese mal.
¿Mas qué he de hacer? Cada cual
No dá mas que lo que tiene.
Luis. Pero, señora...
Hort. De pié?

(*Señalándole el sitio en que estuvo sentado.*)

¿Dura, Fajardo, el enfado?
Si á Carmela le he robado,
Yo me justificaré. (*Hace que se siente.*)
Luis. Mas...
Hort. Está su educacion
A mi cargo, y segun veo,
Si yo no la aguijoneo
No dá nunca una leccion.
Que goce y brille es mi encanto,
Y así todo se concilia.
¡Una madre de familia

(*Con graciosa gazmoñería.*)

Tiene que pensar en tanto!
Luis. Hortensia...
Hort. ¿Me sinceré?
Luis. Si yo en el cambio perdiera
Que « *sí,* » señora, dijera.
Mas como aquí no hay de que...
Hort. ¡Fajardo! ¡que no es el nardo
La dalia! ¡que no pedia
A usté una galantería!
¡Que tengo canas, Fajardo!

(*Con entonacion trágica.*)

Luis. Eso... (*Como dudándolo.*)
Hort. ¿Va usté á ser conmigo
Galante? ¿No puede darme
El placer de no adularme?
¿No quiere usté ser mi amigo?
Luis. ¡Oh! sí.

(*Estrechando la mano que Hortensia le presenta.*)

Hort. Pues si ha de anudar
Tan dulce lazo á los dos,
No me trate usted por Dios
Como á una mujer vulgar.
Luis. Nunca he creido...
Hort. ¿Otra vez?
Verdadera contricion
O no doy absolucion.
Mas franqueza y sencillez.
Luis. Pero si...
Hort. ¡Sí que ha creido!
¡Si es preciso! Vamos, vamos.
Lo que vemos y tocamos,
Lo que por ojos y oido
A nosotros llega, ¿cómo
Si se escucha y si se ve,
Cómo, *Luis,* dígame usté,

(*Marcándolo mucho.*)

Se duda ni por asomo?
Yo aparezco así. Ligera,
Frívola, con vanidad,
Hasta coqueta... Es verdad...
Esto soy para cualquiera,

Digitized by Google

Y esto para usted he sido.

(*Movimiento de Luis.*)

— No niegue usté que me enfado. —
Así á usté me he presentado,
Y así usté me ha conocido.
Pero yo no soy así,
Yo en eso goces no encuentro,
Hay, *Luis*, un algo aquí dentro
Que yo guardo para mí,
El mundo se reiria

(*Con fingido sentimiento.*)

Si esto oyera á la coqueta;
— El mundo llama poeta
Al que vende poesía.

(*Con desprecio é indignacion.*)

Luis. ¡Es verdad!
Hort. Y de la poca
Que de cuanta Dios vertió
A mí en parte me tocó...
Soy una avara tan loca,
Que poseyendo oro puro
Doy cobre por no gastarla,
Y no hallo para guardarla
Un sitio bastante oscuro.
Luis. Mas...
Hort. ¿No se ven cada dia
Colores... — y usted perdone, —
Luis. Yo... (*Hortensia sigue hablando.*)
Hort. Que la luz descompone?
Pues así es la poesía.
Esencia rica y preciada
De oriental planta aromosa,
Es fragante, es deliciosa
Dentro del pomo encerrada.
Abrelo mano cruel,
De aspirarla con anhelo.
¡La poesía, hija del cielo,
Se evapora y sube á él!
Luis. Hortensia, está usted diciendo

(*Con exaltacion.*)

Cosas que á ninguna oí,
Que me conmueven, que aquí
Años há que están bullendo.

(*En la frente.*)

La he juzgado á usted muy mal;

(*Con vehemencia.*)

Y aunque en conocerla tarde,
Si usted me escucha,..
Hort. ¡Ay, Fajardo,
Cuidado con el panal!

(*Con trágica y juguetona espresion.*)

Luis. ¿Aun recuerda usted?

(*Desconcertado.*)

Hort. No, no.
Fué una chanza, aunque indiscreta,
Un resabio de coqueta.
Luis. Fajardo usted me llamó,
Y si mal no la escuché,
— Que ser puede ¡tal estaba! —
Luis há poco me llamaba.
Hort. Pues... ¡*Luis!* perdóneme usté.
Luis. ¡Gracias!
Hort. Fué una distraccion:
Un amigo es mas que un hombre
Y hasta en la cuestion de nombre,
Hay que hacer la distincion.
Pero hoy estoy... yo no sé,
— Porque el motivo no es nada —
Me siento tan disgustada...
Luis. ¿Y por qué, Hortensia, ¿por qué?

(*Cariñosamente.*)

Hort. Nada: es una tontería
Que no merece la pena...,
Y es al caso tan ajena...
Luis. Yo pensé que merecia...
Hort. ¡Oh!... no vaya usté á pensar
Que es algo importante, y que
Lo oculto. — Recuerda usté...
— Usté qué ha de recordar. —
— Siempre á ustedes los juzgamos
Por lo que una misma siente.
Estas cosas solamente
Las mujeres las miramos. —
¿Recuerda usté un collarito
De oro, esmalte azul de cielo,
Con un broche guarda-pelo
Muy pequeño y muy bonito
Que antes llevaba Carmela?
Luis. (¡Carmela!)

(*Como que la habia olvidado á su pesar.*)

Hort. ¡Frivolidades!

(*Después de haber mirado fijamente á Luis.*)

Esas esterioridades
De amorcillos de la escuela.
Luis. (¡Oh!)
Hort. Bien. — Yo se lo veia,
Y aunque en rigor mi deber
Era hacerle conocer
Que en llevarlo mal hacia,
Como en queriendo una es sorda
Y eso era tan inocente,
Como dicen vulgarmente,
Hacia la vista gorda.
— Ay, perdone usté. —
Luis. ¿Por qué?
Hort. Porque aunque de ello no trato,
Quizás le he dado un mal rato.

Digitized by Google

Luis. ¿A mí?
Hort. ¡Disimule usté!
Ese collarito — es obvio,
Y no infundado receló
Si se atiende al guarda-pelo, —
Que se lo ha dado algun novio;
Y aun cuando á mí no me alarmen
Esas cosas... Claramente,
A usted es muy diferente,
Porque gusta *algo* de Cármen;
Y aunque esto no es en su oprobio
Ni quita ni pone nada,
De fijo á usted no le agrada
El saber que tiene novio.
Luis. ¿A mí?
Hort. — Eso va en pareceres. —
Como la alhaja es bonita,
La curiosidad maldita
Que tenemos las mujeres,
De que exenta no me encuentro,
Me hizo viéndola dormir
Querer el secreto abrir
Por ver qué tenia dentro.
— ¡Con esto estoy desde anoche!...
Que vamos, no sé, no sé. —
Sin duda fuerte apreté...
Luis. ¿Y qué?
Hort. ¿Qué? que saltó el broche.
Luis. Y eso...
Hort. De alhajas mas ricas
No cuidara... ¡Mas la infancia!..,
¡No sabe usté la importancia
Que á estas cosas dan las chicas!
Luis. ¡Ya! (*Sonriéndose.*)
Hort. Sí, sí, sí, un mes pasado
— Ya sé que así ha de acabar —
No se acuerda del collar
Ni de aquel que se lo ha dado.

(*Mirando fijamente á Luis.*)

Luis. (¡Ah!)
Hort. Pero el primer disgusto...
Al saberlo tiene un rato...
¡Pues! Y como yo no trato
Mas que en darle siempre gusto...
Como que no tiene padre
Ni madre la pobre. ¡Oh!...

(*Con hipócrita coquetería.*)

¡Vamos, y como que yo
La quiero como una madre!...
Luis. ¡Hortensia! yo las melosas
Lisonjas suprimiré,
Pues lo manda; pero usté
No ha de decir esas cosas.
¡Usted su madre! Concedo
Que es mas graciosa, mas bella.
Pero usté es jóven cual ella,
Y eso pasarlo no puede,
En esa alma celestial

(*Con fuego creciente.*)

Guarda usted lo que aquí guardo;
Y esa juventud!...
Hort. ¡Fajardo, (*Riendo.*)
Cuidado con el panal!
Luis. ¡Hortensia!...,

(*Queriendo disculpar su emocion.*)

Hort. De la memoria
Pronto esa idea se irá.
— Con que he contado á usted ya
De mi disgusto la historia.
Luis. Pues... cortar puedo esos males.
Hort. ¡Oh!... lo dudo.
Luis. En ello insisto,
Porque — *casualmente* — he visto
Otros collares iguales.
Hort. ¿Y el pelo? — Abrí de repente
Y cayó... (*Con afectada ingenuidad.*)
Luis. Lo habrá.
Hort. Un abismo
Es usté. — Pero... ¿del mismo?

(*Afectando asombro.*)

Luis. Del mismo. Sí.
Hort. ¿*Ca... sual... mente*?

(*Maliciosamente.*)

Luis. ¡Hortensia!...

(*Como diciendo « nos entendemos »*)

Hort. Señor artista,
Eso ya, aquí entre los dos,
Es ser mago.
Luis. ¿Voy?...
Hort. Adios.

(*Tendiéndole la mano y saludándolo.*)

César. ¡Hola!... señor fabulista.

(*Apareciendo en el foro.*)

ESCENA VI.

DICHOS, CÉSAR.

Luis. ¡Oh!... (*Saludándolo.*)
César. ¿Se iba usted?

(*Mirando alternativamente á Luis y á Hortensia, que tiene cierto aire de triunfo.*)

Luis. Sí.
Hort. Le advierto
Que espero. (*Luis inclina la cabeza.*)
César. Adios. (*Le dá la mano.*)

Digitized by Google

ESCENA VII.

HORTENSIA, CÉSAR.

César. Dí en el quid.
Hort. ¡Primo!

(*Con aire de triunfo y satisfaccion.*)

César. Comprendo que el Cid
Venciera después de muerto.
¡Te admiro!
Hort. ¿Y tú?...
César. ¡Pist! Ya ves...
Como acabo de llegar...
Hort. César, César, á la mar.
No te espongas á un revés.
César. ¿Quién sabe?...
Hort. Es tan inminente.
César. Yo no opino así: perdona.
Hort. No mancilles la corona
Que ciñe tu altiva frente.
César. Tú lo dijiste: aun la ciño.
¡Pues no estás poco orgullosa,
Prima, por tan poca cosa!
Por triunfar de... ¡pobre niño!
Dispensa... ¿Dije triunfar?
Fué *lapsus linguæ*, no pulla.
¡Una paloma que arrulla
Sin saber mas que arrullar!
¿Y esto es triunfo? Calla, calla,
¿Dónde está aquel fuego sacro?
Tú tomas un simulacro
Por verdadera batalla.
Hort. ¿Y tú?
César. He pasado revista
A mis *recuerdos*.
Hort. Sospecho
Que en vano.
César. No.
Hort. ¿Pues qué has hecho?
César. Prima, me he hecho fatalista.
Hort. ¡Já, já, já, já!
César. ¡Qué pasiones!
¡Qué atraso! ¡Quién lo creyera!
Todo, todo degenera.
¡No hay arte, no hay tradiciones!
¡Qué tibieza en los cariños!
¡Cuánto descaro! ¡Qué audacia
Tan sin tino y tan sin gracia!
Y sobre todo, ¡qué niños!
Dime. Desde que partí
¿Qué habeis hecho, prima mia?
Hort. Ultimo en tu dinastía,
El imperio acaba en tí.
César. ¿Pues qué se hace aquí?
Hort. ¡Se ama!
César. ¿Seriamente?

(*Como escandalizado.*)

Hort. Seriamente.
César. ¿Con que se siente?
Hort. Se siente.
César. ¡Con que hay galan! ¡Con que hay dama!
Hort. De tu entrada lo averigua.
Vuelven los tiempos del Cid.
César. Pero, hija, esto no es Madrid.
¡Esto es la comedia antigua!
Hort. ¡Justo!
César. Yo lo dudé al pronto.
Mas... ¿se cree en el amor?
Hort. A ciegas.
César. Pero, señor,
¡El mundo se ha vuelto tonto!
Hort. ¡Entero!
César. Antes se decia.
Sí, señor, y se juraba,
Pero todo el que escuchaba,
Que era mentira sabia.
¿Qué es... amor? Rasga estos velos.
Hort. Definicion *joco-tétrica*:
« Una figura geométrica
De dos lados para... lelos. »
César. ¡Celestial, prima! — A esa uno
Mi definicion legal:
« ¡Contrato bilateral
Que hace de dos tontos... uno! »
¡Y hay quién la cerviz agache!
¡Y no les ponen apodos!
Hort. Es que ese *uno*, son todos.
César. Pues serán *hunos* con *ache*.
Hort. Así esta gente se alegra.
César. ¿Pero señor, quién aboga?...
Si eso es ponerse la soga

(*Después de llevarse las manos al cuello.*)

Para que tire la suegra.
Hort. Tornan el olmo y la vid.
César. ¡Sí! — Desde que no te veo
He dado, prima, un paseo
Artístico por Madrid.
Ya no queda ni memoria
De mi tiempo seductor.
Las niñas sueñan « amor, »
Mas ellos responden « gloria. »
Y hay trovadores y hay liras
Para cantar lo que sienten,
Y los mismos que mas mienten
Mas creen en sus mentiras.
Chasco se lleva quien trate
De luchar en regla aquí,
La derrota empieza así
Antes que empiece el combate.
Esa niña que despierta

Digitized by Google

De amor al dulce murmullo,
Tierno y fragante capullo,
Lozana flor entreabierta,
Que antes que el pétalo abra
Sueña lo que no presume,
É implora con el perfume
Que despide una palabra
Que la anime y que la abrase,
Sol ardiente de su abril,
Que oye ciento, que oye mil,
Y no es ninguna esa frase,
¿Qué ha de hacer al escuchar
Su soñada melodía?
¿Cómo piensa, prima mia,
Esa niña en batallar?
— Cuando desde la niñez
El veneno mas aleve
Con buen método se bebe
Y la dósis cada vez
Va aumentando, llega un dia
En que la porcion bastante
A dar la muerte á un gigante,
A un pigmeo mal no haria.
Bien avezada al amor
La niña su influjo doma,
¿Mas qué ha de hacer si lo toma
De una vez la pobre flor?
Yo así, Hortensia, no combato
Ni domello un albedrío.
¡Yo mataré en desafío,
Mas no haré un asesinato!
Hort. ¡Hipócrita!...
César. Esta caduca
Nacion hácia atrás avanza,
Se hacen planes de enseñanza,
Sí, pero ya no se educa.
Hort. Permíteme que me alarmen
Tus frases, de ellas infiero
Dos males.
César. ¿Dos?
Hort. El primero
Que tienes miedo de Cármen.
César. ¡Yo!
Hort. Tú. El segundo... lo guardo.
César. Dilo... tras de esto lo tomo
Así.
Hort. El segundo... que como
Rendir me has visto á Fajardo
Y tú otro tanto no harias
Colocado en mi lugar,
Quieres el triunfo amenguar
Sentando esas teorías.
César. ¿Es desafío? (*Riendo.*)
Hort. Sí, pues.
César. ¡Pobre niña! Si no ha oido
Mas que á ese chico encogido.
— ¿Sabe hablar? —

(*Cambiando de tono y con estremada soltura.*)

Hort. Un si es no es. (*Picada.*)
César. ¿Te ha hecho efecto?
Hort. ¡A mí! ¡Já, já!
¡Quita! — Lo has dicho de un modo...
Que me pareciste todo
Un zeloso.
César. ¿Yo? ¡Quizá!
Hort. ¡Já, já!
César. Prima, ¿eres mi amiga?
Hort. ¿No he logrado persuadirte
De ello?
César. ¿Y oirás sin reirte
Todo lo que yo te diga?
Hort. Segun.
César. Pues oye formal.
Todo cuanto aquí he encontrado,
Es tan pobre, tan menguado,
Tan poco espiritual,
Que á otro tiempo se me escapa
El alma en pos de un deseo,
Y cada vez que te veo,
¡Qué sé yo, te hallo mas guapa!
Hort. ¡Jesus, y qué redomado!...

(*Riendo.*)

¿Con que huyendo otros combates
Con tus amigos te bates?
Hijo mio, ¿y lo pactado?
César. No, si no huyo el desafío.
Hort. César, tú eres caballero
Y sabes que á Cármen quiero.
César. Confía en mí.
Hort. En tí confío
Mucho, sí, pero en mí antes.
Comenzará la pelea,
Mas en el punto en que vea
Síntomas algo alarmantes,
— Que no veré, — todo acaba.
No quiero que en este juego

(*Estúdiese con particular cuidado esto.*)

Aventure su sosiego.
César. Acepto aun con esa traba.

ESCENA VIII.

DICHOS, CARMEN.

Cárm. (¡Se fué!)

(*Saliendo por la izquierda y registrando la escena y con pesar.*)

Hort. ¡Ah!... ¿Diste leccion?
Cárm. Y no poco me ha costado.

(*Con ingenuidad por la ausencia de Luis.*)

Digitized by Google

Hort. (¡Te dejo; pero cuidado!)

(*A César.*)

— Mira, dá conversacion

(*A Cármen como asaltada de una idea.*)

Y procura distraer
Mientras que vuelvo á tu tio.

(*Señalando á César.*)

Cárm. ¿Mi tio?

(*Qué no comprende y registrando con la vista la escena.*)

Hort. ¿No es primo mio?

(*Señala otra vez á César.*)

Cárm. Sí.
César. (¡Buen golpe!) (*Desconcertado.*)
Hort. ¡Hasta mas ver!

(*Mirando fijamente á César y riéndose.*)

ESCENA IX.

CARMEN, CESAR.

César. ¿Carmela?

(*Como quien dice «á Roma por todo.»*)

Cárm. ¿Qué?
César. Usted lo oyó.
Aquí la culpa no es mia.
Cárm. ¿Culpa?
César. Yo no intentaria
Molestar á usted.
Cárm. No, no.
¡Usted molestarme!
César. Sí.
— En esa edad seductora
De la vida blanca aurora
— Que ya pasó para mí; —
En esa edad de ilusion,
Dulce y rosada bonanza
En que late de esperanza
Rico en vida el corazon,
Cuando grata no escuchamos
Sonar en el alma ardiente
La tierna voz elocuente
De aquel ser con quien soñamos,
Agrada un estado así...
Que no es sueño, que no es vela,
Eso que en Francia, Carmela,
Han llamado *reverí*.
Cárm. ¡Yo!...
César. ¿No es cierto?
Cárm. Sí será.
César. ¡En ese sueño de amores
Es tan rico de colores
Aquel mundo en que se está;
Se ven tan bellos querubes;
Tantos verjeles fragantes,
Hay tan hermosos cambiantes
De luz en aquellas nubes
De nácar y de zafir,
Cuya claridad dudosa
Deja ver color de rosa
La senda del porvenir,
Y sin que esto al pecho abrume
Como el aire de la Libia,
Una atmósfera tan tibia,
Tan cargada de perfume,
Que se llega á imaginar
Al ser de ese mundo dueño
Que la vida es ese sueño,
Que es morir el despertar!
Cárm. ¡Sí! (*Con abandono.*)
César. ¿No es esto? — Cuando aqui

(*En el corazon.*)

Hay sentimiento y ternura,
Tan bien en la edad madura
Hija mia, hay reverí.
Cárm. ¡Sí! (*Rápidamente.*)
César. ¿Sabe usted con qué
Sueño yo siempre, Carmela?
Sueño que soy *duerme-vela*
De una niña — de otra usté. —
Cárm. ¡Oh!... (*Ruborizándose.*)
César. De estos sueños de rosas,
¿No hay en su imaginacion?
Cárm. Yo...
César. ¿No son verdad?
Cárm. Sí son. (*Como vendiéndose.*)
¡Mas dice usted unas cosas!...

(*Muy cortada.*)

César. ¿Nuevas?...

(*Haciendo que lo duda.*)

Cárm. Sí.
César. (Pobre doncel.)
Solo descripciones hice
De su sueño. — ¿Él... no las dice?
Cárm. ¡Él!
César. Él...
Cárm. ¿Él?
César. ¡Sí, vamos, él!
Cárm. No sé quién.
César. ¡Él! nuestro... amigo.
Cárm. Si... no entiendo...
César. ¿A qué callar?
¿Hija, va usté á reservar
Sus secretillos conmigo?
Permita usted que me aflija
Ese designio insensato.

Digitized by Google

Si soy el protector hasta
De todos los novios, hija.
Cárm. ¡Ay! no me queda que ver.
Lo habian á usté pintado
Tan otro... (*Con candidez.*)
César. ¿Quién?
Cárm. Eso...
César. A un lado.
Sé quién. Hombre.
Cárm. No, es mujer.

(*Con rapidez.*)

César. Pues cual Icaro, esa *Icara*
Perdió sus alas aquí.
Sin duda es Hortensia.
Cárm. Sí.
César. ¡Ay qué grandísima pícara!

(*Escapándosele.*)

— Pues ya ve usted... Pero ya
Que soñar no la he dejado,
Hablemos de él. — Sin cuidado. —
Cárm. Me dá una vergüenza...
César. ¡Cá!
¡Vergüenza ese amor tan puro
Que el mismo cielo bendice!...
¡Quite usted! — Con que él no dice...
Cárm. No, no señor. (*Con pesar.*)
César. ¿De seguro?...
¿Pues para quién se guardó
Ese alma de vivo fuego,
Que á un *artista* nunca negó?
¿Diga usté?
Cárm. Eso digo yo.
César. ¿Estamos de acuerdo?

(*Con gravedad.*)

Cárm. Sí.

(*Con ingenuidad.*)

¡Y hay mas! Eso que yo siento
Y que usted dijo há un momento,

(*César afecta muy marcadamente no comprenderlo.*)

No solo no se lo oí,
Sino que no lo diria
Delante de él.
César. ¿No? ¿Por qué?
Cárm. Porque... yo... no sé por qué.
Mas tengo que se reiria.
César. (Sembremos.) ¿Luis? ¿Cómo? ¡A
Reir de cosa tan grave [ver!
Él. ¡Vamos, usted no sabe
Quién es Luis!
Cárm. ¡No he de saber!
César. Nada: soy su defensor.
Falsos zelos no la alarmen.
Sé muy bien, me consta, Cármen,
Que á usted sola tiene amor.
Cárm. Eso es verdad.
César. Pues entonces,
¿Quién piensa que reiria
De lo que sentir haria
A los mármoles y bronces?
Usted me engaña. No solo
Sus sueños no contradice,

(*Con exageracion.*)

Sino que palábras dice
Que arder harian al polo.
De aquel alma, ¿creeré
Que junto á usted vive en calma?
Cárm. Será... que no tiene el alma
Que usted piensa. (*Jugando con la flor.*)
César. ¿No? (Sembré.)
De manera que ese hombre
No sabe su amor decir,
Ni su sangre siente hervir
Cuando usted dice su nombre.
Quien siente áquí la pasion
No calcula á sangre fria,
Y al decir un « ¡alma mia! »
Lanza entero el corazon.
Sin temor de que se parta
Con un placer tan divino
De cuanto existe mezquino
En este mundo se aparta.
Y rienda suelta al amor
Que ansía el cielo por palacio,
Y raudo cruza el espacio
Tras de otro mundo mejor.
De otro mundo donde el niño
Al nacer de amor delira,
Mundo en que todo respira
Amor, placeres, cariño.
Y en alas del dulce viento
Sin dique á su antojo vuela.
Éste es el amor, Carmela.
¡Así es como yo lo siento!
Cárm. Calle usted... ¡Si él fuera así!...
César. ¿Así? ¿Cómo?
Cárm. Yo no sé.

(*Sumamente conmovida.*)

César. ¿Como quién?
Cárm. Yo... Como usté.
César. ¡Como yo, Cármen! (Cogí.)
Cárm. ¡Oh! ¡Dios!

(*Ocultando la cabeza entre las manos.*)

César. (¡Si no hay remision!

(*Apartándose y para sí.*)

¡Pobres niñas! Si es cierto...
¡Cuando oyen el verdadero

(*Con cómica gravedad.*)

Digitized by Google

Lenguaje de la razon!...)
¡Ah! ¿Carmencita?

(*Después de recoger una flor que se le cae á Cármen, con la que habrá estado jugando antes y después deshojando.*)

Cárm. ¿Qué?
César. Nada.
Se cayó. ¿Me la dá usté?
Cárm. ¿Por qué no? (*Con candidez.*)
Hort. ¡Já, já, já! (*Dentro.*)
César. ¡Eh!

(*Al oir las carcajadas.*)

ESCENA X.

DICHOS; HORTENSIA, DON DIEGO, POR EL FORO IZQUIERDA.

Hort. ¡Qué idea tan endiablada!

(*Sin poder contener la risa.*)

¡Já, já, César... primo!
Diego. ¡Loca!

(*Queriéndola contener.*)

Hort. ¡Conspiracion! ¡Contra tí,
Contra mí! Já, já, já...
César. ¿Sí?
Hort. Sí... (*Riendo.*)
Diego. ¡Calla! Tienes tan poca
Formalidad! Verás cómo
Cuando yo se lo confíe, (*Por César.*)
No se rie. (*Mucha rapidez.*)
Hort. ¡No se rie!
¡Pero si no tiene asomo
De razon!
Diego. Nada, esta está... (*Id.*)
No cree en verdad ninguna.
Hort. Como él. (*Por César.*)
César. ¡Yo creo que hay una!
Hort. ¿Cuál? (*Rápidamente.*)
César. El magnetismo.

(*Con gravedad señaldndole á Cármen.*)

Hort. ¡Ya!
Diego. Esa es la mia. ¡Atencion!
Si el fluido segun la ciencia
Existe, es la consecuencia...

ESCENA XI.

DICHOS, MORALES.

Mor. ¡Ahí está el señor don... don...
Cómo es... ¡Vírgen del Vármen! (1)
Don... don... ¡Vamos! Se me fué...
Finalmente, el novio de...
De la señorita Cármen.
Hort. Diego. ¡Já!

(*Esplosion de risa de todos al ver los apuros de Cármen.*)

Cárm. ¡Jesus!
César. Pícaro, á ti
Quién te ha dicho...
Mor. Ya se ve.

(*Riendo maliciosamente.*)

Como que ando con usté... (*Rie.*)
César. Anda, anda, vete de aquí.

(*Morales sigue riéndose, saluda y se va.*)

ESCENA XII.

DICHOS, DON LUIS.

Luis. ¿Señoras?
Cárm. ¡Oh!

(*Ve que Luis dá á Hortensia una cajita.*)

Hort. Gracias.
Diego. ¡Eh

(*Volviendo á su asunto.*)

Ese *arcano* descubierto
Prueba mas y mas mi aserto.
Hort. Mas, tio...

(*César ha visto el juego de la caja, y la toma de manos de Hortensia, que se la enseña con aire de triunfo.*)

Diego. Continuaré.
Como á mi edad se desea
Verse siempre rodeado
De gente alegre, he pensado...
— Verás tú, verás que idea. — (*A César.*)
¿Vosotros os quereis?
César. ¡Oh! (*Asintiendo.*)
Diego. Del mundo os cansa el tropel.
Casaos.

(*Hortensia y César lanzan una carcajada. César deja la caja sobre el veladorcito que está á su lado.*)

Cárm. ¿Con ella? (*Muy alarmada.*)
Luis. ¿Con él? (*Id.*)

(1) Imágen que se venera en la iglesia parroquial de Dos Hermanas, y á la que, segun la tradicion, debió San Fernando la conquista de Sevilla.

Digitized by Google

Hort. ¿Y por qué no?

(*Volviéndose rápidamente hácia Cármen y con frialdad. Cármen baja los ojos.*)

César. ¿Y por qué no?

(*El mismo juego con Luis.*)

Diego. ¿Por qué no? ¡A lo de teatro!

(*Cármen ha seguido con la vista la caja, y la coge al dejarla César.*)

Os casais el mismo dia;
Y haceis la ventura mia,
Y sois felices los cuatro.

Cárm. (¡Como el mio!!) Yo no...

(*Lo primero al abrir la caja viendo el collar: lo segundo con despecho y llorosa.*)

Diego. ¿Qué?

(*Pasando á su lado.*)

Cárm. Soy aun muy jóven. Yo no.

(*Como buscando un pretesto.*)

César. (¿Ves?)

(*A Hortensia muy satisfecho.*)

Diego. ¿Por eso? — ¿Y usted?

(*A Luis, pasando á su lado.*)

Luis. Yo...

(*Cortado.*)

Hort. (¿Ves?)

(*A César, radiante de gozo por su triunfo.*)

Diego. ¿Y?... (*A Hortensia, id.*)
Hort. ¡Yo!!
Diego. ¿Y tú?

(*A César, id.*)

César. ¡Quite usté!

(*Con horror trágico.*)

Diego. ¡Jesus!
Hort. ¡Qué idea tan tétrica!

(*Trágicamente.*)

Hort. César. ¡Casarnos!!

(*Riendo: el uno se lo dice al otro.*)

Hort. ¿Y aquel formal Contrato bilateral?

(*Colocándose en actitud trágica: movimiento que imita César.*)

César. ¡Y la figura geométrica!!

(*Riendo y mirándose el uno al otro sin poderse tener de pié. Cármen mira el collar llorosa; Luis se cruza de brazos y deja caer la cabeza sobre el pecho. Don Diego contempla el cuadro y lanza tambien una carcajada. Telon rápido.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores. La lámpara de flores del centro se ha sustituido por una elegante araña dorada, cuyas bujías están encendidas, como tambien las de los candelabros y las arañas de la sala que se ve por la puerta derecha del foro. El espejo de vestir permanece á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, MORALES, PEPA.

Diego. ¿Está todo listo?
Pepa. Todo.
Un baile mejor dispuesto
No se dá en Madrid.
Diego. A ver
Si así logro distraerlos. (*Pensativo.*)
No sé, no sé qué les pasa.
¡Tienen un humor tan negro!...
Pepa. (¿Y la negra?

(*A Morales que le tiene un jarron donde está colocando flores.*)

Mor. Desteñida.)

Diego. (Y fracasar mi proyecto...

(*Paseando y para sí.*)

Hombre, si será...) Oye, chico.
Mor. ¿Mi general?
Diego. Ven, ven; quiero
Que hablemos un rato. Dime,
¿Desde que le estás sirviendo,
Nunca has visto tú á tu amo
— No le guardes el secreto —
Así... enamorado?
Mor. ¡Siempre!
Si su merced vive de eso.
Si no le alimenta el pan
Ni el agua. Ese es su alimento.
Diego. ¡Hombre, quita allá! ¡Esas [cosas!...

Digitized by Google

Amorcillos, galanteos.
Mor. ¿Galanteos? (*Recalcando las eses.*)
Diego. ¡Pues! Yo hablo...
Mor. Ya estoy.
Diego. De amores mas serios.
Mor. En la Habana... No, en la Habana
Se reia mucho. En Méjico...
— Deje usted que haga memoria. —
Tampoco. En Manila luego...
Yo no sé si fué en Manila,
Pero aquello estuvo serio.
Diego. ¿Cómo?
Mor. ¡Si hubo mas sablazos!
¡San Benito de Palermo!
Diego. Muchacho, ó tú no me entiendes,
O te haces tonto.
Pepa. Exprofeso.

(*Que sigue arreglando las flores.*)

Sí, señor.
Mor. ¡Doña Pepita!...
Diego. ¡Vamos! ¡Vamos! Lo que quiero
Saber, es si alguna vez
Le has hallado tú dispuesto
A sentar, queriendo á una;
Pero de veras, queriendo.
Mor. ¡Ay! no, señor, no, señor.
El amo no toma puerto.
Mientras no hay mas que una... vamos,
Sienta el hombre. Pero en viendo
Otra mujer... ¡Jesucristo!
¡Calle usted! Suelta sin miedo
Aquella máquina...
Diego. Sí.
Ya estoy. ¿Pero en tanto tiempo
Alguna vez no has notado
Que pensara en casamiento?
Mor. ¡Jesus!! ¡y lo que usté ha dicho!
¡Si lo estuviera á usté oyendo!
— Cuando se perdió el *Pizarro*... —
¿Recuerda usencia?
Diego. Recuerdo.
Mor. Pues bien. Al dia siguiente
La noticia le trajeron
Y... ¿sabe vuesencia cómo
Se la escribió á un compañero?
« Fulano, el vapor *Pizarro*
Contrajo ayer casamiento. »
Diego. ¡Nada! Es negocio perdido.

(*Para sí.*)

Pepa. ¡Vaya una gracia! (*A Morales.*)
Mor. ¡Silencio! (*Al ver á Luis.*)

ESCENA II.

DICHOS, LUIS.

Luis. ¿General?...
Diego. ¡Señor don Luis?
¡Tan tempranito! Me alegro.
Mor. (Avisa á la señorita. (*A Pepa.*)
Pepa. ¿Cómo?
Mor. Tengo yo unos vientos...)

(*Señalándole á don Luis y riéndose maliciosamente. Vase tras Pepa por la puerta izquierda.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, LUIS; CARMEN, DESPUÉS.

Diego. Y qué tal, ¿se pinta?
Luis. ¡Pist!
¿Qué hemos de hacer? Manchar lienzo.
Diego. ¡Hombre, no. ¿Qué tiene usted?
Luis. ¿Yo? ¿Por qué?
Diego. No sé: lo encuentro...
Luis. Estoy así...
Diego. (Como todos.)
Luis. ¡Qué sé yo! No sé si el tiempo...
Diego. Sí, sí: el tiempo. (*Sonriéndose.*)
Luis. Cárm. (¡Oh!)

(*Cármen se detiene al ver á Luis: este la saluda con timidez.*)

Luis. Señorita...
Diego. ¡Jesus, qué linda te has puesto!
Cárm. ¡Tio!...
Diego. Al verte, á la memoria
Se vienen aquellos versos
Que hace un mes puso en tu album
Mi amigo don Juan Eugenio:
« *Te ví en un baile: me miré al espejo.*
¡Ay, qué rabia me dió de verme viejo! (1) »
Cárm. Por Dios, tio.
Diego. ¡Ese Hartzenbusch!
¡Como tiene aquel talento!
Cárm. ¿El autor de *Los amantes*
De Teruel?

(*Mirando con intencion á Luis.*)

Diego. Sí.
Cárm. No me atrevo
A juzgar... pero si yo,
En vez de él, hubiera hecho

(1) Don Juan Eugenio Hartzenbusch. En el album de Cármen.

Digitized by Google

El drama...
Diego. ¿Tú?
Cárm. Yo. — Tendria
Un final mas verdadero.
Diego. ¿Cómo?
Cárm. ¡Morirse de amor!
Ellas, sí... ¡Mas lo que es ellos!...
Diego. Señor don Luis, ¿no oye usted?
Luis. Sí, señor. (*Sonriéndose.*)
Diego. Yo á ustedes dejo,
Porque ya habrá alguna gente
Y estaré faltando. Pero
En mi nombre, hágame usted
El favor, yo se lo ruego,
De hacer que entienda esta niña,
Que ese drama no es un cuento,
Y que si Hartzenbusch lo hizo,
Hartzenbusch es el maestro,
Y hay que bajar la cabeza,
Y hay que quitarse el sombrero.
Hable usted, y hasta después.
Escucha tú, y hasta luego. (*Váse.*)

ESCENA IV.

LUIS, CARMEN.

Luis. Oye. (*Leve pausa.*)
Cárm. No, tú lo has querido.
Luis. Mas escucha.
Cárm. Nada, nada.
Luis. Pero, ¿estás tan enfadada?
Cárm. No, si todo ha concluido!

(*Conmovida.*)

Luis. ¡Tonta! (*Cariñosamente.*)
Cárm. Sí, señor, lo fuí...
Y es mal que no se remedia.
Hable usted de la comedia,
Del autor... de... vamos... sí.
Luis. Es que si á enfadarnos vamos,
Tambien tengo yo motivo...
Cárm. ¿Tú?
Luis. ¡Yo!
Cárm. Dilo; yo no esquivo...
Luis. No, no quiero que riñamos.
Cárm. Eso es. Ya no falta nada.
Ya puede usté alzar la frente.
Tú estás de todo inocente:
Yo de todo estoy culpada.
Luis. Vamos, Cármen.
Cárm. ¡Ya se vé!
Usted piensa que soy yo
La de antes: pues no, no, no:
Soy muy otra. ¿Y sabe usté
Por qué puedo sin sonrojos
Tomar parte en esta riña?
Porque ya no soy tan niña;
Porque ya he abierto los ojos.
Luis. Pero si yo he delinquido,
— Supongo, que no confieso, —
Una falta...
Cárm. Si no es eso.
Si tú nunca me has querido.
Luis. ¿Cómo?
Cárm. ¿Para quién guardaste
Ese alma de vivo fuego, (*Recalcando.*)
Que á un artista no le niego,
Si nunca en mí lo empleaste?
¿Qué palabra entre los dos
De amor ha habido jamás,
Sino un « te quiero » y no mas,
Y eso casi de por Dios?
¿Esto es querer? ¿Es así
Como los artistas sienten?
Luis. Sí, Cármen, cuando no mienten.
La verdad se guarda aquí.
Cárm. Quien siente aquí la pasion
No calcula á sangre fria,
Y al decir un « alma mia, »
Lanza entero el corazon.
Luis. Pues si es así, ¿quién me acusa?
Cárm. Quien por fin te ha conocido.
Luis. ¿Qué frase te he merecido?
Siempre cortada... confusa...
No, de tu ley no me salgo,
Aunque la juzgue enojosa.
¿Cuándo me has dicho otra cosa
Que no sea « dime algo? »
— Y yo digo: — ¿Esto es querer?
¿Para quién tu alma tenia
Ese mar de poesía
Que encierra toda mujer?
Cárm. Dime: ¿tú no me has jurado

(*Rápidamente.*)

Con tono el mas verdadero
Que he sido tu amor primero?
Luis. Sí.
Cárm. ¿Sí? ¿Pues quién te ha enseñado
Eso de la poesía
Que ahora echas menos en mí?
Luis. ¿Y quién te ha enseñado á tí
Aquello del « alma mia? »
Cárm. ¿Y el collar? ¿Esto es ser fiel?
Luis. ¿Y esa es causa?
Cárm. De amor, no.
Luis. ¿Y aquel « soy muy jóven yo? »
Cárm. Y el « ¡con ella! »

(*Imitando el tono en que lo dijo Luis en el final segundo.*)

Luis. Y el « ¡con él! » (*Id.*)

Digitized by Google

Cárm. Se acabó. Si ahora supones

(*Casi llorando.*)

Que una sorpresa maldita...
— Adios. A una señorita
No están bien estas cuestiones.
Luis. Eso no es contestacion.
Cárm. Ni lo que dices tampoco.
Luis. Pero, Cármen...
Cárm. Tú estás loco.
Luis. Pues vuélveme á la razon.
— Mira, Cármen, la verdad.

(*Con ingenuidad.*)

Hay además del cariño,
En el hombre que aun es niño,
Amor propio, vanidad.
Cuando una mujer que brilla,
Que es por todos admirada
Nos mira así... esa mirada
Que á otros cien hombres humilla,
Porque á todos nos prefiere,
Nos enloquece... y ya ves,
No es porque nos quiera, es
Porque sepan que nos quiere.
Pero ese amor pesa y cansa,
Porque nada deja aquí. (*En el corazon.*)
Cárm. ¿Y eso te ha pasado?
Luis Sí.
Cárm. ¡Mire usted el agua mansa!
Luis. Cuando estoy de tí alejado;
Cuando la miro y me mira;
Ciego corro á esa mentira.
Mas cuando vuelvo á tu lado
Y olvido la vanidad
Y comienzo á comprenderla,
Miro que en satisfacerla
No está la felicidad.
Cárm. ¡Ay qué novio me ha tocado!
Luis. ¿Me perdonas?
Cárm. Yo no sé...
Luis. ¿Mas por qué?
Cárm. ¿Por qué? Porque

(*Con reticencia picaresca.*)

Cuando no estés á mi lado...
Luis. ¿No crees que la razon
Alguna vez se nos va
Sin que lo queramos?
Cárm. ¡Ah! (*Recordando.*)
Luis. Dime, ¿no hay fascinacion?
Cárm. Si, sí. (*Rápidamente.*)
Luis. ¿Y quién no la ha sentido?
Cárm. Bien, bien. Mas no lo remuevas.

(*Rapidez.*)

— Si te dijo cosas nuevas
Que nunca habias oido...
Luis. Sí, sí.
Cárm. Si cuadros risueños
De amor ardiente trazó,
Y á todas sus frases dió
La música de tus sueños...
¡Ay, Luis! No quiero querer.
Cuando no estés á mi lado
Creeré que te me han robado.
Luis. Gracias. Yo sé qué he de hacer.

(*Con efusion.*)

Cárm. ¿Vas á ser bueno conmigo?
Luis. Siempre.
Cárm. ¿Y soy yo mas bonita?
Luis. Que vienen.

(*Mirando al foro derecha, por donde sale César.*)

César. ¡Oh! ¿Carmencita?
¿Hola, está aquí *nuestro* amigo?

ESCENA V.

CARMEN, LUIS, CÉSAR.

Luis. ¿Don César?
César. Cármen, mi prima
De recibir se ha cansado
Sola.
Cárm. Pues voy...
César. Me ha encargado,
Y no espero que me exima
Del cargo, que busque á usté
Y se la lleve. (*Le ofrece el brazo.*)
Luis. Quisiera,

(*Rápidamente é interponiéndose.*)

Si usted tan amable fuera,
Aunque enojoso me haré,
Que para un asunto urgente
Y para mi interesante,
Me concediera un instante.
César. (¡Ya!) Siendo así... es diferente.
No podemos ir los dos. (*A Cármen.*)
Usted solita se irá. (*Con intencion.*)
Luis. Usted me dispensará...
César. ¡Ca! (¡Zelos!)
Cárm. Adios.

(*A César, cortada.*)

César. Adios.

(*A Cármen.*)

(*César mira alternativamente á Cármen y á Luis, como queriendo adivinar en sus semblantes el estado en que se encuentran, hasta que ella desaparece.*)

Digitized by Google

ESCENA VI.

CÉSAR, LUIS.

César. Escucho.
Luis. Creerá usté estraño
Lo que á decir voy á usté.
César. Estraño... Entre hombres... ¿Por qué?
(Lance.)
Luis. Hará ya mas de un año...
Mucho mas.
César. No importan dias.
Luis. No sigo sin esplicarle
El por qué de molestarle.
Mas ello es que hay simpatías,

(*Con intencion.*)

Y aunque ahora á nacer empieza
Nuestra amistad, le importuno,
Porque usted mas que otro alguno
Sabe inspirarme franqueza.
César. Gracias. (*Sin comprender.*)
Luis. Usté habrá notado,
Sin duda, que nos queremos
Cármen y yo. (*Con impertinencia.*)
César. ¿Esas tenemos?
No, señor; no he reparado.

(*Con afectada naturalidad.*)

Luis. ¡Pues sí!

(*A toda esta escena se le dará cierta intencion por uno y por otro personaje.*)

César. ¿Y yo?...

(*Quiere decir*: « ¿Y yo qué tengo que ver con eso? »)

Luis. Perdone usted.
Pedir su mano quisiera,
É iba á rogarle me hiciera
La señalada merced
— Si encuentra mi empeño justo —
De llevar mi peticion
A Hortensia. (*Movimiento de César.*)
César. (Ya es comision.)
Sí, señor, con mucho gusto.

(*Dominándose.*)

Supongo, pues le interesa

(*Asaltado de otra idea.*)

Tanto como á usted, que habló
A Cármen, y que ella...
Luis. No.
Quiero darle una sorpresa
César. (¡Ya!)

(*Reponiéndose y tomando cierto aire de proteccion.*)

Luis. Disponga usted de mí...

(*Dándole la mano.*)

César. ¡Hombre!
Luis. Espero.

(*Dirigiéndose á la puerta derecha del foro.*)

César. Bien.

(*Se saludan.*)

Luis. ¿Señora?...

(*Al volverse se encuentra con Hortensia, á quien saluda.*)

Hort. Voy al momento.

(*A Luis cariñosamente.*)

César. (¡Ella ahora!)
¡Cuando sepa!...) (*Conteniendo la risa.*)

ESCENA VII.

CÉSAR, HORTENSIA.

Hort. ¿Estás aquí?
¡Gracias á Dios!
César. ¿Me buscabas?
Hort. Há rato.
César. ¡Gracias á Dios!

(*Cómicamente.*)

Hort. ¡Fatuo!
César. Démoslas los dos.
Cuando ya menos me echabas...
Hort. Es cierto, ¿por qué mentir?
César. Eso digo yo, ¿por qué?
Hort. He visto en tí un no sé qué...
Un... no lo sé definir:
Hay en tí de mí un reflejo...
¿Sabes, aunque no se espresa,
El cariño que profesa
Una mujer á su espejo?
César. ¿El que enseña ó el que tapa?

(*Sonriéndose.*)

Hort. El que nos dá fé segura.
La dulce voz que murmura:
« ¡Qué elegante estás! ¡qué guapa! »
« No temas que el tiempo ahuyente
Esa turba que te acosa.
Aun seduces por hermosa,
Aun puedes alzar la frente. »
Así en tí, César, me ví,
Cuando esas salas corrias.
¿Y sabes qué me decias?
« No pasan años por tí. »

Digitized by Google

César. ¿Tal dije? — Pues acerté.
Cuando ahora en esos salones
Respirando adulaciones
Reina allí te contemplé,
Y altiva te ví pasar
Entre el homenaje inmenso,
Y la atmósfera de incienso
Sin fatiga respirar;
Cuando te ví sonreir
Desdeñosa, no advirtiendo
Que estabas, Hortensia, haciendo
Tanto corazon latir,
Me dije: entre cien mujeres,
¡Entre mil! conoceria
A una reina. Esa seria
La que al oir «¡reina eres!»
Entre aplausos que á la brisa
Lanzara una turba loca,
Vagar dejara en su boca
Melancólica sonrisa.
¿No es así? Solo un poeta,
Que al mundo llene de encantos,
No reparará en sus cantos.
Esa gloria tan completa,
Que goza sin alcanzarla
Todo aquel que piensa y siente,
Al pasar junto á su frente
No se atreverá á tocarla.
Solo tú ves sin contento
Tu triunfo que el mundo admira.
Solo la rosa no aspira
La esencia que lanza al viento.
Hort. Apaga, apaga, por Dios,

(*Sonriéndose.*)

Ese fuego ardiente y fijo.
César. ¿Pero no es verdad?
Hort. Pero, hijo, (*Id.*)
¿No hay pactos entre los dos?
César. Bajo la frente, y lo dejo.
Hort. Pues no hiciste poco acopio,
Primo mio, de amor propio.
César. ¿Yo, Hortensia?
Hort. ¿No eres mi espejo?
César. Tú lo dices.
Hort. Tú lo eres;
Y me estraña que te asombres.
¿No estás siendo entre los hombres
Lo que yo entre las mujeres?
César. ¿Es decir que has reparado

(*Triunfante.*)

Que hago efecto?
Hort. Sí; perdona.
César. ¿Con que aun ciño mi corona?
¿Con que no estoy tan cambiado?
Hort. ¿Y yo? — ¡Me diste un pavor!...
Mas en mi centro otra vez...
César. Saca tú del aguá al pez...
Hort. Priva del aire á la flor...
César. Es decir que revivimos.
Hort. Si no mienten las historias...
César. ¡Cuántos triunfos! ¡qué vic[torias!
Hort. ¡Ay, César, qué malos fuimos!
César. Otros ha habido mas lerdos.
Hort. Te acuerdas de un dia... ¡Ah!
César. ¡Ay, prima! ¿estaremos ya

(*Trágicamente.*)

En la edad de los recuerdos?
Hort. ¡Es verdad! — No, no, yo no.
César. ¿Por qué?
Hort. Yo no he recordado
Tú eres quien has invocado
Los tiempos que fueron.
César. ¡Yo!
Hort. Sí, sí. — De modo que soy,
Primo, la misma que fuí.
César. Y... «¿aprended, flores, de mi'
Hort. ¿Y si mi ayer fuera hoy?
César. ¿Conservas aquel poder?...

(*Dudoso.*)

Hort. Cuanto tuve, tanto guardo.

(*Con seguridad.*)

César. ¿Y el niño? (*Muy bajo.*)
Hort. ¡El niño!
César. Fajardo.
Hort. ¡Huy! Eso sí que es ayer.
César. ¿Y si escapa?
Hort. Nada, nada.
César. Pues yo temo...
Hort. Dentro un muro
No estaria mas seguro.
César. ¿No? — Siéntate. — Es embajada.

(*La hace sentar, y se coloca á cierta distancia de pié.*)

Hort. ¿Cómo?
César. Y yo el embajador,
Que humilde respuesta aguardo.
— El señor don Luis Fajardo
Nuestro amigo, el gran pintor,
Quiere en nuestra parentela
Ingresar, si no lo impide
Quien puede, y la mano pide
De tu *sobrina* Carmela.
Hort. ¡Oh! — Se emancipa.

(*El* ¡Oh! *es de despecho: lo demás reprimiéndose.*)

César. Hija mia...
Las ideas de ahora... (*Riendo.*)
Hort. Oh!...

Digitized by Google

¿Y eso es oficial?

(*Haciendo un esfuerzo por sonreirse.*)

César. Pues no.
Dirigiéndose á la tia...
Hort. Sí, sí... Pues por mí... Es buen chico;
Tiene porvenir... Yo creo

(*Con mucha frialdad.*)

Que Cármen gana, y deseo
Feliz verla... Aunque no es rico...
César. Eso... ¡El arte vale mas!

(*Conteniendo la risa.*)

Hort. ¡Qué triunfante! — Yo perdí,
Mas tú...
César. ¿Cármen dirá « *sí*? »
Hort. Arrogante, moro, estás.
César. Puedo estarlo.
Hort. ¿Esas tenemos?
César. ¡La niña! La tengo yo
Segura.
Hort. Puede que no.
César. Sí.
Hort. ¡Oh! ella! Lo veremos.

(*Viéndola aparecer.*)

César. Tengo una seguridad...
Hort. ¿Cármen?

ESCENA VIII.

DICHOS, CARMEN.

Cárm. ¿Qué quiere usted, tia?

(*Disimulando su enojo con un falso respeto.*)

Hort. ¡Tia!
César. — ¿No eres prima mia?
Quien siembra, coge.
Hort. Es verdad.
César. — Cármen, su *tia* de usté,
Pues llega usted tan á punto,
Va á hablarle de un grave asunto.
Por lo tanto yo...

(*Saludando y retirándose.*)

Hort, No. ¡Qué!
Aguarda y oye.
César. ¿Procuras!...
Hort. Por lo mismo que es tan grave,
Se aconseja quien no sabe
De las personas... *maduras.*
Puede esta necesitar
Tus consejos...
César. Siendo así...
Mas como te tiene á tí...
Hort. Nada, no hay nada que hablar.
— Tu buen *tio*, por poder,
Y en nombre de Luis Fajardo
Tu mano pide.
Cárm. ¿Sí?

(*Con gozo y temor al par.*)

César. Aguardo
Contestacion.
Cárm. ¡Qué placer!)
Y usté ha dicho... (*Recelosa.*)
Hort. Que si quieres...
Cárm. ¿Sí? (*Fuera de sí.*)
Hort. Tú has de ser la que elija.
César. Espero...

(*Mirando fijamente á Cármen.*)

Cárm. ¡Ay, Hortensia! ¡Ay, hija!
¡Qué buena, que buena eres! (*Besándola.*)
Hort. ¿Lo ves? (*A César.*)
Cárm. ¡Si lo dije yo!
¡Si mi corazon es fiel!
¡Casarme! (*Loca de alegría.*)
César. ¿Pero con él?
Cárm. ¿Y por qué no?

(*Con ingenuidad infantil.*)

Hort. ¿Y por qué no? (*Riendo.*)
César. ¡Justo! es tan digno mi amigo...
¡Vaya! Yo celebro...
Cárm. ¡Oh! ¿Voy
A decírselo? (*A Hortensia.*)
Hort. Sí.
Cárm. Estoy
Loca.

(*La besa y se va corriendo por el foro derecha. César al ver la alegría de Cármen se queda muy pensativo. Breve pausa.*)

ESCENA IX.

HORTENSIA, CÉSAR.

(*César está sumamente preocupado durante el principio de esta escena, como pensando en distinta cosa de lo que dice.*)

Hort. ¡Los niños!... ¡Eh! (*A César.*)
César. ¡Digo!
Hort. ¿Y el magnetismo? (*Riendo.*)
César. Hija mia, (*Suspirando.*)
Hay una verdad traidora.
Hort. ¿Cuál?
César. Que estas ciencias de ahora
Son pura palabrería.

Digitized by Google

Hort. ¡Mister Hume!
César. Farsa pura.
¿Recuerdas tú lo del muro?
¡Estaba yo tan seguro!...
Hort. ¿Y yo? ¡Estaba tan segura!...
César. Pues ahí tienes, de estas pasan.
Y yo mismo... Me atraparon.

(*Quiere decir:* « Y yo mismo vine á pedir [su mano. »)

Hort. Nos vencieron.
César. Nos burlaron.
Hort. Pero nos vengan, ¡se casan!
César. No, no, no. Eso que tú dices
Es un dicho muy bonito, (*Ensimismado.*)
Para dicho ó para escrito.
Esos van á ser felices. (*Muy conmovido.*)
Hort. ¡César! ¿Te pasas? ¿Reniegas?
César. No, no, Hortensia; mira, mira.

(*Aturdido.*)

Sé que el amor es mentira.
— Eso creemos. —
Hort. A ciegas.
César. Es como la gloria, sí,
Humo... Calla... ya lo sé.
Pero...
Hort. Pero...
César. Escúchame.
Cuando un loco por ahí

(*Con mucha melancolía.*)

Que es el rey en decir dá,
Tienen todos compasion,
Y volverle á la razon
Procuran... Mas yo no, ¡cá!
Si le dura la locura,
Rey es y feliz. Es ley:
Haz que no se crea rey,
Y labras su desventura.
Pues si esos dan en creer
Que la mentira es verdad,
¿Qué mayor felicidad?
¿Qué mas dicha que tener?
Hort. ¡César! (*Reflexiva.*)
César. Nada, en esta lidia
Ganaron: te lo prevengo.
Hort. ¿Y el ser libres? Yo les tengo...
Lástima. (*Procurando disimular.*)
César. Pues yo no. ¡Envidia!

(*Con alma, pero muy bajo.*)

— Cuando una noche callada
De esas en el mar tan bellas,
Vagaba por las estrellas
Intranquila mi mirada;
Cuando lejos de este suelo
Sobre un mástil reclinado
Contemplaba yo estasiado
Esa inmensidad del cielo;
En las horas silenciosas
De triste y dulce ternura,
En que la brisa murmura
Cien palabras misteriosas;
Cuando he dejado vagar
El pensamiento perdido,
Lágrimas mias han ido
A mezclarse con el mar...
Hort. ¡Oh!
César. Cuando en lejanas zonas
El mar irritado hervia,
Y el fiero huracan rugia
Entre las trémulas lonas;
Cuando mi buque entre bruma,
De un ola en otra arrastrado,
Iba á quedar sepultado
Bajo montañas de espuma,
He visto desafiar
Al hombre el poder divino,
Y escuché á mas de un marino
Orgulloso blasfemar.
Mas cuando la mar en calma
El *Trafalgar* recorria
Al compás de esa armonía
De la mar que arroba el alma;
Cuando el inmenso desierto
De ser dejaba infinito
Al son de ese alegre grito,
Que es todo un poema, « ¡puerto! »
Al mismo que blasfemar,
He visto al mirar la orilla
Humilde hincar la rodilla,
Prima, ¡y rezar y llorar! (*Con voz seca.*)
Y es que de tierras estrañas
Al volver con calma ansiosa
Iba á abrazar una esposa,
Los hijos de sus entrañas.
Es que aquel puerto infecundo
Para quien nada esperaba (*Por él mismo.*)
Padre y madre le guardaba,
Era á sus ojos ¡el mundo!
¿No es esto dulce? ¿No es cierto?

(*Rápido y con las lágrimas en los ojos.*)

Y yo que ¡solo! lo via,
Tristemente me decia:
« ¿Cuándo llegaré á mi puerto? »

(*Con desesperacion.*)

¡Y como nunca llegaba, (*Transicion.*)
Yo me fingia venturas,
Y con mil nuevas locuras
Me aturdia, me embriagaba!
Hort. ¡Primo! (*Muy conmovida.*)
César. Yo que la sentia
Fresca, santa, verdadera

Digitized by Google

En la mar, en tierra era
¡Mercader de poesía!
Y aunque increible parece,
Y no lo sé definir,
Por vergüenza de sentir
Lo que mas nos ennoblece,
De eso que llorar me hacia,
De eso con que deliraba,
Con que vivia y soñaba,
De eso mismo me reia.
Mas nunca noche ninguna (*Transicion.*)
En esa vida de abrojos,
Al fijar los tristes ojos
Sobre la pálida luna,
Nunca dejé de decir:
« ¡Cuánto de vida daria
Porque á esta mirada mia,
Que cuanto puedo sentir
De noble y de tierno encierra,
Por lágrimas destilada,
Respondiera otra mirada
Desde un confin de la tierra! »
— Y bajaba á dormitar

(*Sumamente conmovido.*)

En mi hamaca desolado,
Y me dormia arrullado
Por las olas de la mar.
Hort. ¿Y quién te ha dicho, quién, di,

(*Como fascinada.*)

Que esa mirada perdida
No iba á quedar confundida
Con otra lanzada aquí?
¿Quién te ha dicho que dos flores
Del mismo tallo arrancadas,
Y al espacio azul lanzadas
Por los vientos destructores,
Quién dice que á verdes lomas
El mismo Dios no las guia
Donde han de encontrarse un dia
Y hacer uno sus aromas?
César. Hortensia, ese vago ser,

(*Rapidísimo.*)

De mis sueños dulce gloria,
Era la tierna memoria
De un ángel, de una mujer.
¡Al contemplarla tan bella,
Que en ella el recuerdo amaba
De mi juventud juzgaba;
Pero no era así, ¡era á ella!
No estoy loco; una pasion
Ardiente no me combate;
De dulce ternura late
Junto á ella mi corazon.
Prima, yo piso esa palma
Falsa; mi ser se redime:
Yo tengo esperanza. Dime,
Hortensia, ¿ella tiene alma?
Hort. ¿Cármen?... (*Balbuciente.*)
César. ¡Oh!
Hort. Como has sentido
Tanto... (*Con voz apenas perceptible.*)
César. Yo de ella aquí guardo...
Hort. ¿Qué? (*Con ansiedad.*)
César. Lo que tú de Fajardo.
Ni aun mi amor propio está herido.
Hort. El mio... (*Rapidez*)
César. ¡Di!
Hort. Que lo ultrajen.

(*Dejando el fingimiento.*)

César. ¿Has amado?
Hort. ¡Nunca!
César. Toco
A la orilla. (*Fuera de sí.*)
Hort. ¿Qué haces, loco?
César. Beso la adorada imágen

(*Besando la mano de Hortensia con frenesí.*)

Que en mis sueños ví brotar
En tanta noche serena,
Hermosa y casta sirena
De entre la espuma del mar.

(*Repite el beso.*)

Hort. ¡César! En todo mi ser
Se infiltra una nueva vida.
La imágen vaga y perdida

(*Con vehemencia.*)

De mis sueños de mujer,
La que en mis años mejores
Via en mi delirio ardiente
Dibujarse vagamente
Entre fantásticas flores,
Esa que en las nubes ví,
De mi mente se desliza,
Toma cuerpo, se realiza,
La siento brotar en tí.
Juntos crecimos los dos;
Juzgamos nuestro cariño,
Ese puro amor del niño
Que emana del mismo Dios.
Siempre hermano te creí,
Y eras ya mi amor secreto.
Mi vida tiene un objeto,
¡Ya sé para qué nací!
César. ¿Me amas?
Hort. Mi pecho está lleno
De tu amor y á él se abandona.
César. ¡Hortensia!
Hort. Dios nos perdona
¡César, César, Dios es bueno!

Digitized by Google

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DON DIEGO, CARMEN, LUIS.

Diego. ¡Estoy loco! (*Saliendo.*)
Cármn. ¡Qué alegría!

(*A Luis.*)

Diego. ¡Con que se nos casan! ¡Bien!
Hort. Sí...

Hortensia al ver á Luis, como asaltada de una idea, tira del cordon de la campanilla.)

César. Sí... Y nosotros tambien.
Diego. Cárm. Luis. ¿Cómo?

(*Pepa aparece en la puerta izquierda al campanillazo, y Morales en la del foro izquierda.*)

Diego. ¡Hijo mio! ¡Hija mia!

(*Los abraza.*)

Hort. Usted lo ha querido así.
Diego. ¡Y vaya si lo he querido!
¿Con que os habeis convertido?
¡Con que caísteis!

(*Hortensia habla aparte con Pepa, esta se va y vuelve con la cajita que dá á Hortensia.*)

César. Sí.
Hort. Sí.
Diego. ¡Jesus! ¡Qué idea tan tétrica!
Decidme. ¿Y aquel formal
Contrato bilateral?
¿Y la figura geométrica?
César. ¡Tio!
Diego. ¡Si no hay quien no agache
El cuello! Pues ya se vé.
¿Es mentira?
Hort. Calle usté.
Ya somos uno.
Diego. Con hache. (*Riendo.*)
Voy á dar parte... y... (*Vése.*)
Hort. Luis.
Luis. ¡Oh!...
Hort. Usted sabrá perdonar...
Fué una apuesta. En no ganar
Gané mi ventura yo.
Tome usted. (*Presentándole la caja.*)
Cármn. Dáme.

(*Interponiéndose rápidamente entre los dos.*)

Hort. Haces caso...
No temas, zelosa mia.
César. Nos vamos á Andalucía.

(*A Cármen riéndose.*)

Cármn. Sí, sí, sí, mas por si acaso...

(*Tirando de él.*)

Hort. ¿No somos partes iguales?...
Pepa. (¡Se casan!

(*A Morales, que se habrá colocado junto á ella, y cerca de la puerta izquierda.*)

Mor. ¡Naufragan, sí!
Pepa. ¡Todos, Curro! (*Con envidia.*)
Mor. ¿Curro, á mí?

(*Dándose mucha importancia.*)

Señor don Curro Morales.)
Dentro. ¡Já, já, já!...

(*En el salon de baile.*)

Luis. ¿Qué es eso?
Hort. Nada.

(*Estremeciéndose.*)

César. ¡Que del amor nos reimos,
Que al cielo mismo escupimos,
Y que en esa carcajada
Que al saberse nuestra union
Ese mundo nos envia,
Está el castigo!
Diego. ¡Alegría! (*Vuelve á entrar.*)
Tengo una satisfaccion...
¡Ves como te hice entender
A fuerza de predicar
Que hay venturas que gozar,
Que hay verdades que creer!...
¡Si todo así se concilia!
¡Si á esto no hay nada que iguale!
Ya verás tú lo que vale (*Conmovido.*
El calor de la familia.
¡Cuando se está en el abril,
Bien! pero cuando encaneces...
Yo me he casado dos veces
Y me casaria mil.
Todo tiene su agridulce...
Mas ese amor, que te inspira
Dios, ¿es mentira?
César. Mentira...
Hort. César. — ¡Pero muy dulce! ¡Muy dulce!

Digitized by Google

LA PAYESA DE SARRIÁ

DRAMA EN TRES ACTOS.

Digitized by Google

A LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO ARTISTA Y POPULAR POETA COMICO CATALAN

D. FRANCISCO RENART.

Digitized by Google

LA PAYESA DE SARRIÁ

DRAMA EN TRES ACTOS.

Representado por primera vez en el teatro del Circo de Barcelona el 5 de Noviembre de 1860.

PERSONAS.

EULALIA.	ROGER.
VIOLANTE.	JAIME.
OLIVER.	BELTRAN.
DON MAGIN.	PORT.

EL VEGUER, PAYESES Y PAYESAS, CAMARERAS, HOMBRES DE ARMAS, PAJES, CRIADOS, CRIADAS, Y SÉQUITO DEL VEGUER.

San Vicente de Sarriá y Barcelona, 148...

ACTO PRIMERO.

Paisaje ameno en las vertientes del *Tibi-dabo*: á la derecha se ve brotar de entre los árboles la pintoresca poblacion de San Vicente de Sarriá, que parece que duerme recostada en el monte que le sirve de lecho. — El terreno será muy accidentado, empezando el movimiento desde la misma boca-escena, cuya parte de la derecha estará mas elevada que la de la izquierda, efecto de un corte de tierra que habrá en el centro del primer término. — A la derecha, en la esplanada que forma la parte elevada, hay una cabaña, formada de cañas y paja, y basada en algunos fragmentos de ruinas, la cual está cobijada por un grupo de árboles y revestida por una frondosa parra. La otra mitad del primer término (la de la izquierda) está plantada de huerta. En la parte superior del corte de tierra habrá zarzas y pitas, lo propio que en la parte que dá frente al público: el resto del escenario lo ocupa el monte, plantado en su mayor parte de viña y en el que se verán sendas practicables. A espaldas de la cabaña parte un camino, que dando una vuelta en el centro de la escena y á bastante elevacion, se pierde por detrás de las desparramadas casas de Sarriá, y que conduce al monasterio de Pedralbas. A uno y otro lado de la cabaña nacerán algunas flores. En la parte que ocupa el público se supone estar el valle, y Barcelona, que cierra el paso al mar.

ESCENA PRIMERA.

BELTRAN, PORT.

(*El primero aparece trabajando en el huerto; el segundo llamando á la puerta de la cabaña, á pesar de estar abierta.*)

Port. ¡Ave María! ¡Ah de casa!
Belt. ¡Eh! buen hombre, ¿qué queria?

(*Sin dejar de trabajar.*)

Port. ¡Madre de Dios! ¿Yo, buen hombre!
—Payés, ¿darásme noticia (*Dominándose.*)
De si mossen Jaime es ido,
Que esta vegada es la quinta
Que á su puerta llamo, y nadie
Sale á esta puerta maldita?
Belt. Mossen Jaime está al trabajo.
Port. ¿Dónde, payés?
Belt. En las viñas.

(*Siempre con mucha sequedad.*)

Port. Y esa que aquí con él mora,
Blanca rapaza garrida,
¿Anda al trabajo tambien?

Digitized by Google

Belt. Esa pienso que está en misa.
Port. ¡Madre de Dios! — ¿Y en la casa
No hay servidor que reciba
Al que por ellos pregunta,
Si algun gran señor le envia?
¿No hay quien á un buen escudero,
Que aquí á carrera tendida
Es de Pedralbas venido
Con nueva que pide albricias,
Alargue un jarro del rancio

(*En tono seco y adusto.*)

Que en Sarriá bravo se cria,
Y que el polvo del camino
Tan gallardamente quita?
Belt. Si al servidor busca, hallóle;
Mas si al vino, erró la pista,
Que aquí todo el que bebemos
Lo dá esa fuente de arriba.
Port. Payés... dile á tu señor

(*Dominándose.*)

Que el egregio mio estima
Su persona por honrada;
Dile que aquí se encamina;
Dile que antes de una hora
Su casa honrar solicita.
Esto nombre del mi dueño:
Nombre mio nada digas,
Salvo que el mi egregio amo
Lo bebe en copas de á pinta;
Salvo que otro que tal hace
Toda la su comitiva;
Que venimos de Pedralbas,
Donde es monja una su prima
— Piénsome que la abadesa —
Y que es monjil cortesía
No dar nada que remoje
Sino es el agua bendita.

(*Dá algunos pasos para marcharse.*)

Belt. Téngase, que aun no me ha dicho,
Escudero, á quién servia.

(*Trepando á la esplanada.*)

Port. ¡Son las armas que aquí lucen,

(*Por las que lleva al pecho.*)

Tan egregias como antiguas,
De don Magin de Pujadas,
Marqués de las Guillerías!

(*Váse Port por el camino de Pedralbas. De vez en cuando habrán atravesado algunos payeses por la parte alta de la escena con sus herramientas de labranza.*)

ESCENA II.

BELTRAN, JAIME.

(*Beltran se dirige otra vez hácia el sitio en que estaba trabajando, después de encogerse de hombros. Sale al propio tiempo por el primer término izquierda Jaime, que melancólico y sombrío se dirige á su cabaña, azada al hombro, y se detiene al ver á Beltran.*)

Jaime. ¡Que Dios te guarde, Beltran!
Belt. ¡Señor! ¿Ya dejas la viña?
Jaime. Sí, buen Beltran: el trabajo
Hoy cual nunca me fatiga,
Y hasta el azada me pesa
Mas que otras veces solia.
Belt. ¿Alguna dolencia?...

(*Con mucha solicitud.*)

Jaime. No.
Por entre las verdes pitas,
Que enlazadas con las zarzas
Valladar mas que á la vista
Al paso ponen, mis ojos
Gozábanse en la campiña
Mientras la mano afanosa
La dura tierra rompia.
A la ventura vagando
Mi mirada distraida,
Ya fija en la mar cercana,
Ya en esa montaña fija,
Al grato repiqueteo
De unas campanas vecinas,
Topóse al fin con Pedralbas,
De donde el rumor venia.
Costosas galas vistiendo
Torres y muros cubrian
Al viento su enseña dando
Las gentes de la Abadía,
Mientras llegaba á su puerta
Ostentosa comitiva,
Que en literas y caballos
Córte de un rey parecia.
— Así desde Barcelona,
Que aun llora tanta mancilla,
Años há, una cabalgata
Llegó á Pedralbas un dia.
Tambien alegre repique
Le daba la bien venida,
Tambien ponden ostentaban
Ambas torres bizantinas;
Y era que mi Barcelona
Doblaba la frente invicta,
Que la ciudad de los Condes
Ya corona no ceñia!
Belt. Sí, mossen, bien lo recuerdo.

Digitized by Google

Allí con falsa sonrisa
Firmó el rey don Juan los tratos
Que Barcelona le abrian.
Jaime. ¡Bien estás dentro tu huesa,
Flor de la caballería!
Noble Cárlos de Viana,
Bien estás, que esto no miras.
¡Pobre príncipe! (*Ambos se descubren.*)
Belt. Señor,

(*Pasándose una mano por los ojos.*)

Esa cabalgata rica
Que desde tu campo vistes
Por entre zarzas y pitas,
No la rigen conselleres
Que la gramalla vestida
Vayan á entregar á un rey
Llaves que guardar debian.
Es la casa de ese viejo
Que á mocedades se inclina;
De don Magin de Pujadas,
Marqués de las Guillerías.
Jaime. ¡Pujadas! (*Como recordando.*)
Belt. De un su escudero,
Que á avisarte su visita
Fué aquí venido en su nombre,
No há mucho yo lo aprendia.
Jaime. ¡A mí! Desde que en Albar
Le hice saltar de la silla
A un buen bote de mi lanza,
Ni le ví ni dél sabia.
Belt. Los odios de aquellos bandos
Toda Cataluña olvida.
Jaime. ¡Si fuese!... Mas no será.
— Beltran, por el alma mia

(*Con mucha ansiedad.*)

Di si acaso ese escudero
Te preguntó por mi hija.
Belt. Sí que preguntó de Eulalia.
Jaime. ¡Harto bien me lo temia!
¡Beltran, por Eulalia vienen!
Alguien aquí me lo grita.
Belt. ¿Cómo?
Jaime. Ya llegó el instante
Que mas yo temido habia.
Belt. Mas don Cárlos, nuestro príncipe,
¿No os la dió recien nacida?

(*Bajando la voz y con misterio.*)

Al morir, ¿no os mandó un pliego
En que su orígen decia,
Que abrir debes solo estando
En riesgo su honor ó vida?
Porque aquí feliz viviera
Y humilde en tu compañía
Nuestro buen príncipe quiso
Que fuera mas que tu hija.
Jaime. Sin abrir el pliego, el príncipe
Dijo que esto ser podria,
Que sus padres ignorados
Tal vez me la pedirian,
Y yo le juré entregarla
Si esto acaso sucedia.
Tal vez el Pujadas viene
De este caso con noticia,
Tal vez él mismo es su padre,
Tal vez la pierda este dia.
Belt. Pues niega que la tenemos.
Jaime. En Barcelona hay justicia:
Por mas que la defendiera,
Por fuerza la tomarian.
Belt. ¿Justicia para quitarles
A dos viejos su alegría?
¿Pues por quién, señor, vivimos
Desde aquel hora maldita
En que Roger, vuestro hijo,
Se partió de nuestra vista,
Ansioso de una fortuna
Que aquí encontrar no podia?
¿Por quién los dos arrastramos
Cinco años há nuestras vidas,
Desde que aquel hijo ausente
Nueva alguna de él no envia?
¿Para quién son esas flores?
¿Para quién esa casita? (*Muy conmovido.*)
¿Justicia decís, señor?
¿Y á eso le llamais justicia?
Jaime. Y si no es razon, Beltran,
Quitarnos nuestra alegria,
¿Serálo robar á un padre
La que busca amada hija?
¿Será justicia, Beltran,
Ya que eso es mala justicia,
Si ese padre es rico y noble,
Que Eulalia tan pobre viva...
¡Que bien sabes la pobreza
Que aflige á la casa mia!
Belt. Mas Roger tornará rico,
Que á serlo fué su partida,
Y el fin casarán en uno
Y todos habremos dicha.
Jaime. Cinco años son ya pasado
Sin que mi Roger escriba.
O es ya muerto el hijo mio,
O de nosotros se olvida.
Diez hará que se partió:
Niños eran todavía;
Bien se amaban, bien entonces
Ser uno se prometian.
De mi Roger la memoria
Siempre está en Eulalia fija,
Mas ¿quién sabe, si él es vivo,
Que á otra mujer no se inclina?

(*Movimiento de Beltran.*)

Digitized by Google

A más, tú lo sabes bien,
Torpes ya y envejecidas,
No nos ganan estas manos
Nuestro pan de cada dia.
De los encajes de Eulalia
Vivimos, no de la viña;
Y así siendo, el retenerla,
No amor, interés seria.
Belt. A mi pesar razon tienes.
Jaime. Mas al mio. — ¡Ah!... y olvidas
Que hoy he de pagar el cánon
Al señor de esta masía;
Que me faltan veinte escudos;
Y que si no se lastima
De ver mi estado, y espera
A la cercana cogida,
Puede echarnos de esta casa.
Eulalia entonces, ¿qué haria?
Belt. ¡Pues no ha de esperar! Yo iré
A contarle nuestra cuita
Y...

(*Ya se habrá presentado el séquito de don Magin en el foro derecha.*)

Jaime. Sí, Beltran; vé al instante.
Que Eulalia no lo aperciba.
Belt. Adios, señor. Corro á verle.
Jaime. Adios, Beltran, que te asista.

(*Váse Beltran por el fondo izquierda, monte abajo.*)

ESCENA III.

JAIME, DON MAGIN, PORT, PAJES, ESCUDEROS, PALAFRENEROS, etc., etc.

(*Jaime sube á la derecha del escenario como para entrar en la cabaña y se detiene á la puerta de esta al oir la voz de don Magin, que sale conducido en silla de manos y precedido de su comitiva por la parte mas elevada del camino de la derecha: al llegar al punto en que este toma vuelta para descender, hace parar á su gente, que se queda coronando la escena, y él desciende, dejando la litera y seguido solo por algunos pajes y Port, que le muestra á Beltran. Uno de los pajes trae una salvilla de oro con copas: otro un jarro, tambien de oro, y otro una bandeja con ricos paños blancos de manos.*)

Magin. ¡Alto el séquito!
Jaime. ¡Gran Dios!
Aquí están. Dame tu amparo.
Magin. ¿Será don Magin Pujadas
Tan dichoso y fortunado,
Que se encuentre en la presencia
Del clane de estos collados,
Del trovador mossen Jaime,
De Luis Aversó traslado?
Salud, trovador insigne,
Tres veces salud, buen bardo.
Jaime. Ese trovador que buscas

(*Con cierta sequedad.*)

Es muerto hace muchos años.
Aquí no hay mas que un payés,
Un labrador de estos campos,
Que lleva su mismo nombre.
Ese, señor, te está hablando.
Magin. ¿Y aquel laud que otro tiempo

(*Siempre muy almibarado y jovial.*)

Compás dió á tu dulce canto,
Está mudo para siempre?
Jaime. Cabe un pobre hogar colgado
Y del humo ennegrecido
Vive en perpétuo descanso,
Sin que arranquen á sus cuerdas

(*Con estremada melancolía.*)

Un sonido destemplado
Ni la fresca *marinada*
Ni el viento del *Tibi-dabo*.
Magin. A ese Jaime el del laud
Es al que vengo buscando.
Jaime. Diga, que espero impaciente.
Magin. Oiga, que ya me lo hablo.
— Dolencias, que hay quien se atreve
A atribuir á mis años,
Tres meses muy bien cumplidos
En un lecho me han postrado. —
— Esto de la edad lo cuentan
Porque entre ciertos legajos
Que en mi archivo se custodian,
Hay un pergamino ajado
Que llaman fé de bautismo,
El cual afirma con datos
Que don Magin de Pujadas
Frisa en los sesenta y cuatro.
Mas ó el Magin con que reza
Fué el mi abuelo tan nombrado,
O el tal pergamino viejo
Miente como gran bellaco.
— Copero, el mi buen copero,
Mi garganta se ha secado:
De aquel agua-miel tan dulce
Escancia, copero, un vaso.

(*Uno de los pajes vierte vino del jarro en una copa que toma don Magin de la salvilla que le presenta el otro: después de haber bebido toma un lienzo de la bandeja y se limpia, repitiéndose este juego*

Digitized by Google

tantas veces como lo indica el diálogo. Don Magin habla con mucha rapidez y claridad. Jaime escucha con impaciencia y cierto sobresalto.)

Port. (¡Madre de Dios! ¡cómo empina!)
Magin. ¡Dios que lo dá, sea loado!
—La dolencia que decia
Llegaba á punto tan alto,
Que finqué como el don Bueso
Del romance castellano;
Y doctor y bachilleres
El *requiem* me recetaron.
Entonces pensé muy cuerdo
Que por antiguo pecado
A tal mal llegado habria;
Y salir quise al reparo
Con un voto, que á cumplir
En Pedralbas he empezado,
Y que aquí terminar debo
Con el de Dios y tu amparo.
— ¿Hijos teneis?
Jaime. Uno tuve; (*Con dolor.*)
Mas si le tengo no alcanzo.
Magin. Hijos hembras preguntaba.
Jaime. Fué varon el desdichado.
Magin. De suerte que una payesa
Que criásteis con recato
Y en vuestra compaña vive...
Jaime. ¡Acabad, por Dios, de hablarlo!

(*Impaciente.*)

Magin. Nada que en su contra sea
De la payesa he pensado;
Que si es como la imagino,
Va en lo del voto ganando
La riqueza que no tiene,
Y el nombre que no le han dado.
Jaime. ¡Termine el marqués por Dios!
Magin. ¿Copero? — Termino, el bardo.
—La payesa de que hablabas

(*Después de beber.*)

Y que te dá tal cuidado,
No es tu hija.
Jaime. No es mi hija.
Magin. ¿Tiene padres?
Jaime. Ignorados.
Magin. ¿Es hermosa?
Jaime. ¡Como un ángel!
Magin. ¿Discreta?
Jaime. Como un letrado.
Magin. ¿Honesta?
Jaime. ¡Como la Vírgen!
Magin. ¡Es pura! (*Con gozo.*)
Jaime. Como el sol claro.
Magin. ¿Y dulce?
Jaime. Como una trova.
Magin. ¿Sí? pues la que busco hallo.
Jaime. ¿Venís en busca de Eulalia!

(*Fuera de sí.*)

Magin. A Eulalia vengo buscando.

(*Con estrañeza.*)

Jaime. ¡Es decir que sois su padre!
Magin. ¡Yo su padre!

(*Retrocediendo y como riéndose de la ocurrencia.*)

Jaime. ¿Me he engañado?

(*Concibiendo una esperanza.*)

Magin. Sí tal, que hijas casaderas
No se tienen á mis años,
Por mas que aquel pergamino
Diga á voces lo contrario.
Jaime. Entonces, ¿con qué derecho...?
Magin. Con aquel que tiene el álamo
Para enlazar á la yedra.

(*Muy almibarado.*)

Con el que compre esta mano.
Jaime. Es decir...
Magin. Que mi dolencia
Nació de antiguo pecado;
Que de ser marido hice
Voto solemne, en descargo,
De alguna doncella honrada,
Fruto de amor desgraciado,
Que padres no conociera
Y viviese del trabajo.
Mas como áun me siento mozo,
A pesar del vulgo sándio,
Ya que hice aquel voto, quiero
A gusto cumplimentarlo
Con una doncella hermosa
Que al par sirva á mi regalo,
Que pues es trago el casarse
Justo es hacer dulce el trago.
Jaime. (¡Me ha hecho temblar este necio!)
Magin. ¿Copero?... — Prosigo, el bardo.
— La abadesa de Pedralbas,
Que es mi prima en tercio grado,
Siendo yo en su monasterio,
— Que tambien doliente estando
Allí ofrecí hacer gran fiesta, —
De este mi mal se ha enterado.
¡Y como en mar *tempestoso*
Al náuta dirige el faro
A quieto puerto, ella así
A Eulalia me ha encaminado!
Jaime. Ella asoma allí, marqués.
Magin. Decid que la aurora, el bardo.

(*Eulalia aparece por una colinita del pri-*

Digitized by Google

mer término de la derecha, rápidamente. No ha visto á los que están en la escena, y al reparar en ellos baja los ojos y trata de cubrirse con la mantilla ó cendal blanco que envuelve su cabeza y hombros. Don Magin parte á su encuentro muy diligente, almibarando aun mas su manera de decir y queriendo hacer movimientos de jóven.)

ESCENA IV.

DICHOS, EULALIA.

Magin. Si aquel ciego dios flechero
El carcaj viera sin dardos,
Yo le indicara unos ojos
Donde pudiera llenarlo,
Flor que humillas á las flores
De estos floridos collados.
Jaime. El señor marqués te honra
Con conceptos tan galanos,
Que las damas de la córte
Te envidiaran á escucharlos.
Eul. Yo, señor, bien me lastimo
(*Muy cortada.*)
De no poder contestaros.
Mas pobre payesa humilde,
Criada en silvestres campos,
Ni entiendo lo que esas damas,
Ni sé de conceptos altos.
Magin. Ni Vénus, ni...
(*Con el mayor entusiasmo.*)
Jaime. Si le place
(*Interrumpiéndole.*)
Entrar aquí un breve rato,
Del caso que le traia
Tratar podremos á espacio.
(Que luego yo á Eulalia á solas
(*En voz baja.*)
Haré de todo el relato.)
Magin. Vengo en ello.
Jaime. Entrar podeis.
Magin. Copero.. siempre á mi lado.
Jaime. Sestear los vuestros pueden
Bajo esos copudos álamos.
(*Señalando á la izquierda.*)
Magin. Sois bella.
(*A Eulalia, después de indicar á su comitiva que se retire.*)
Eul. Vos bondadoso.
Magin. Modesta.
Eul. Quiero y no alcanzo.
Magin. Discreta.
Eul. ¡Como entre brefias?
Magin. ¡Un sol!
Eul. ¿Os estais mofando?
Jaime. Pase ya el señor marqués.
(*Impaciente al ver que molesta á Eulalia.*)
Magin. ¡Sois el cielo! — Paso, el bardo.
(*A una nueva seña de Jaime entra, seguido de los tres pajes y de Port, que es el último, y que espera á que entre Jaime: este dice rápidamente á Eulalia que espere y desaparece. La comitiva se habrá retirado entre tanto. Algunas payesas con tocas habrán atravesado el monte de derecha á izquierda.*)
Jaime. Aquí me espera.
Eul. Sí, padre.
Jaime. (Bien agua-miel bebe el amo.
Port. El amo llama agua-miel
Al vino de treinta años.)

ESCENA V.

EULALIA.

(*Se quita la mantilla blanca y la dobla durante estos primeros versos.*)

¿Por qué con mi padre
Hallo gente estraña?
Mejor mi casita
Se está solitaria.
De Roger ausente
Todo aquí me habla.
No alienta mi pecho
Lejos de esta casa.
Ese viejo roble,
Esas verdes parras
Vieron los alegres
Juegos de su infancia,
Que yo compartia,
Que yo bien gozaba.
¿Por qué no eres niño
Y es niña tu Eulalia?
A serlo, amor mio,
No así nos dejaras.

Marinadita dulce
De la mar cercana,
Llévale mis suspiros,
Marinadita blanda.

Parece que el viento
(*Como escuchando.*)
Me dice palabras.

Digitized by Google

Sin duda el ausente
Así se lo encarga.
— En una de mayo
Tranquila velada,
Mirando la luna
Que allí rielaba,
Por estas mejillas
Rodaron dos lágrimas.
« ¿Qué lloras? » me dijo, —
« ¿Qué lloras, Eulalia? »
« No sé, hermano mio. »
« ¿No sabes, hermana?
— La niña inocente
Que llora sin causa,
Secretos de amores
Encierra en el alma.
Eulalia, te amo:
¿Amarásme, Eulalia? »
Y el viento que agora
Refresca mi cara
Con esa armonía
Que en Roger brotaba,
Repite en mi oido:
« Te ama, te ama. »
¡Tambien yo te amo,
Roger de mi alma!
¿Dónde estás ¡que nunca!
Respondes á Eulalia?

—

¡Marinadita dulce
De la mar cercana,
Llévale mis suspiros,
Marinadita blanda!

ESCENA VI.

EULALIA, OLIVER.

(*Oliver baja rápidamente por una colina de la izquierda, atraviesa el huerto, sube á la esplanada, y al ver á Eulalia se queda un momento contemplándola. Eulalia al sentir ruido vuelve la cabeza y lo ve con indiferencia. Mucho fuego en el paje.*)

Eul. ¡Ah!... Oliver.
Oliv. Un paje
Rey en esperanzas.
Eul. Visto no te habia.
Oliv. Tú no ves, Eulalia.
Eul. ¿Qué hacias?
Oliv. ¡Mirarte!
Eul. ¡Cómo! (*Sonriéndose,*)
Oliv. ¡Con el alma!
Eul. ¿A dó vas?
Oliv. A verte.
Por allí pasaba,
Que á ese monasterio
El señor me manda
Que una carta lleve,
Y al ver esas parras
Que te dan su sombra
Cuando te levantas,
Dije: « bajo de ellas
Quizá encajes labre.
Si no puedo verla
Al ser de tornada,
¿Cómo á Barcelona
Dirijo la planta? »
Y de una carrera
A tí me llegaba.
Eul. ¡Niño!...
Oliv. ¡Siempre niño!
Eul. ¿Oirlo te enfada?
Oliv. ¡Yo niño! Tú miras
Y no ves, Eulalia.
Esos grandes ojos
Que vagan y vagan,
A veces se fijan,
Se aquietan, se paran.
Cualquiera diria
Que algo á sí los llama,
Que en estraño objeto
Curiosos se clavan.
Mas de ellos no sale
Ninguna ojeada,
No afuera va el rayo,
Dirígese al alma.
Tú finges que miras
Y no miras nada;
Tú ves de tí dentro
Cosas que te sellas.
Eul. ¡Yo!
Oliv. Si así no fuera,
¿Niño me llamaras?
¿Mi cuerpo no crece?
¿No apuntan mis barbas?
Eul. Allá en el convento
Las madres te aguardan.
Oliv. ¡Dejarte tan pronto!
Eul. Lo quiere esa carta.
Oliv. Bien: adios. — ¡Ah! mira,

(*Volviendo,*)

— Mas así bien hayas
Como hasta que acabe
Me escuches callada. —
Anoche, cual siempre,
En tí yo pensaba.
Era el sueño cierto,
La noche muy larga,
Y sueño y amores
Están á las malas.
No pude dormirme,
— Mil noches me pasa. —

Digitized by Google

Si yo á todas horas
Aquí la mirara,
Tal vez, me decia,
Lograse ablandarla,
O al menos la viera,
Que no es pedir nada.
Y un medio ocurrióme.
—No rias y calla. —
Nunca, á tú quererlo,
De mí te apartaras.
— Por tornar su hija
Que casó en Italia,
Y há tiempo viuda
Desea la patria,
Mi señor y dueño,
Don Juan de Moncada,
Con diez servidoras
Refuerza su casa.
Si tú me quisieras
Y en tu bien pensaras,
Conmigo vendrias
Pidiendo una plaza.
— Con el mayordomo
Tengo vara alta; —
Admitida fueras;
A servir entraras.
Tras dos... ó tres años
De buenas andanzas,
— Porque estando juntos
No ha de haberlas malas, —
Tú con la señora,
Yo con el Moncada,
Iríamos siempre
Subiendo en privanza.
Tú en favor creciendo,
Yo creciendo en talla,
Llegáramos pronto,
Si Dios no nos falta,
Tú á ser camarera
Primera en la sala,
Yo á ser escudero
Que el casco llevara.
Hiciéramos hucha
De entrambas soldadas;
Juntáramos buenos
Escudos de plata;
Y si tú lo quieres,
Luego una mañana,
Yo espada ciñendo,
Vistiendo tú galas,
A una iglesia vamos
Y un cura nos casa.
Despacio lo piensa, (*Rápido.*)
No digas palabra.
Yo voy al convento,
Que esperan la carta.
Al punto retorno,
Que Amor presta alas.

(*Desaparece rápidamente por el monte derecha.*)

Eul. ¡Oh!... ¡Tal cuando niño
Roger deliraba!

ESCENA VII.

EULALIA, JAIME.

(*Jaime aparece cabizbajo á la puerta de la cabaña y después de pasarse la mano por los ojos se dirige á Eulalia, como quien cumple á su pesar una obligacion dolorosa.*)

Jaime. ¿Hija?...
Eul. Padre mio. (*Viéndolo.*
Jaime. Escucha.
Eul. Usais, padre, un tono estraño:
¿Qué teneis?
Jaime. Nada, hija mia.
— Ese que conmigo hablando
Hallaste, es por rico y noble
El mas alto entre los altos.
Es Pujadas, es marqués;
Es con inferiores llano;
Superiores no los tiene,
É iguales no se los hallo.
Tal siendo — aunque á las vegadas
Parece gran mentecato
Que dá en ser galan y mozo
Cuando es como yo un anciano —
Por lo que dicho te llevo,
Y por lo apreciable y blando,
Bien estimársele puede.
¿No es verdad?
Eul. Sí; mas no alcanzo...
Jaime. En casar trata el Pujadas,
Que á eso un voto le ha obligado;
Por heredera instituye
A la que lleve á su tálamo,
Y aun esto en poco teniendo
Dá en arras cien mil ducados.
Aun las que corona ciñen
Envidiarán el regalo
De la que elija: será
La primera en los saraos;
La primera en los torneos;
La primera en todo; y cuando
El marqués del mundo salga,
Tendrá tan grandes estados,
Que si reina ser quisiese,
Un rey le dará su mano.
¿No es cierto, Eulalia, hija mia,
Que aquella que llegue á tanto,
Será muy feliz? ¿No es cierto

Digitized by Google

Que no habrá en todo el condado
Doncella que rehusara
Boda tal, puesto tan alto?
Eul. Sí, padre, mas no comprendo...
Jaime. El señor de que te hablo
Tu mano á pedirme viene.
La respuesta está esperando.
Eul. ¡Padre, yo amo á Roger!
Jaime. Hija,
¿No has, hace poco, afirmado,
Que hembra no habrá que rehuse
Boda tal, puesto tan alto?
Eul. Tampoco hay, padre, hembra alguna,
A quien Roger ame.

(*Fuera de sí á la sola idea de faltarle.*)

Jaime. Un año
Aguarda cualquier doncella;
Dos, tres, hija mia, aun cuatro.
Mas desde que el hijo es ido,
Diez corrieron ya muy largos:
Cinco hace ya que no escribe,
Quizás aun tarde otros tantos,
Quizá en cautiverio llore,
Quizá nunca lo veamos.
Tu edad juvenil se agosta:
Ese tiempo ya pasado,
Ninguno querrá tomarte
Por esposa.
Eul. Y sin embargo
Yo aguardaré, padre mio,
Un año mas, diez, cien años.
Si nunca viene, la vida
Pasaremos de él hablando.
Jaime. Sí, sí, mas das al olvido
Que estoy doliente y anciano.
¡Pasaremos! Yo, hija mia,
No pasaré, ya he pasado.
Beltran tambien es muy viejo,
Sus dias están contados.
¿Qué harás tú sola en el mundo
Si de él partimos entrambos?
Eul. Padre, si los dos morís,
Yo me quedaré ¡esperando!
— Si Roger vuelve algun dia,
Cuando llegue al fin del llano
Mirará la chimenea
Que el hogar cobija ansiado,
Si no ve elevarse el humo
¿Qué dirá mi pobre hermano?
Después pasando ese bosque
Y trasponiendo el collado,
De temor y de cariño
El corazon palpitando,
Ver querrá ese viejo roble,
Esas parras, que amó tanto
Porque á su sombra crecimos,
Porque á su sombra jugamos.
Padre, ¿qué dirá Roger
Si las parras se han secado?
Luego, padre, jadeante
De emocion y de cansancio,
Irá á llamar á esa puerta
Buscando amor y descanso.
¿Qué pensará, si ninguno
Responde de amor llorando
Sino el eco que repite
Sordos sus aldabonazos?
No, no; si los dos morís
Yo me quedaré á aguardarlo.
Si es invierno, cada noche
Después de haber preparado
La cena para los dos
Y puesto en la mesa un plato
Para él, añadiré
Leña al hogar: si es verano,
Iré á la fuente por agua,
Por fruta al huerto, y ahí, bajo
De esas parras tan queridas,
Yo me sentaré á esperarlo.
Si hace frio, hallará fuego,
Si calor refresco grato;
Siempre mi sonrisa, siempre
Recuerdos de lo pasado.
Luego, sin hablar palabra,
Pero asidos de las manos,
Iremos al cementerio
Nuestra ventura á contaros.
Si morís y yo me voy,
¡Quién, mi padre, año tras año
Estará todos los dias
Con fuego y cena esperándolo?
¿Quién cuidará de sus parras?
¿Quién irá loca á abrazarlo?
¿Quién le mostrará la tierra
En donde esteis enterrado?
Jaime. ¿Y si el hijo fuese muerto?

(*Casi sin poder hablar.*)

Eul. No quedaré en desamparo.
El dia en que eso suceda
Moriré yo.
Jaime. ¿Y si olvidado
De ti se hubiese?...
Eul. No, padre: (*Rápido.*)
Muerto ó en prision acaso;
Pero olvidarme no puede.
Jaime. Sabes lo pobres que estamos.
Eul. Sí.
Jaime. Mas no, que pagar debo
Hoy mismo al señor el cánon
Y me faltan veinte escudos.
Eul. ¿Y qué?

(*Se ve bajar á Beltran lentamente.*)

Jaime. Que pudiera echarnos

Digitized by Google

De esta casa, que mañana
Quizá albergue no tengamos.
Eul. ¿Pero vos no le habeis dicho?...
Jaime. Beltran fué á pedirle un plazo.
Eul. ¡Oh! Beltran!...

ESCENA VIII.

DICHOS, BELTRAN.

(*Beltran no se atreve á hablar, y cuando se encuentra con Jaime quiere decirle algo aparte, pero este le señala á Eulalia con dolor.*)

Belt. ¿Señor?
Jaime. Lo sabe.
Puedes, Beltran, hablar claro.
Belt. Nos dá de plazo tres dias,
Nos echa de casa al cuarto.
Eul. ¡Oh! ¡mi padre!
Jaime. ¿Qué contesto?
Eul. Que á Roger quedo esperando.
Jaime. ¡Bien, hija!

(*Estrechándole las manos loco de alegría y besándola en la frente con efusion.*)

Belt. ¿Cómo?

ESCENA IX.

DICHOS, DON MAGIN, PORT, PAJES.

Magin. Mossen,
El juvenil desenfado
Me valga, que de impaciencia
En fuego ardiente me abraso,
Como por Vénus ciprina
El fiero Marte ó Vulcano.
¿Qué responde?
Jaime. Yo...
Eul. Señor,
Tócame á mí contestaros.
Al grande honor que me haceis
Quédaos mi pecho obligado;
Mas lo que está prometido
No puede su dueño darlo.
Magin. Se me figura, payesa,
Que á entrever empiezo claro
Que me desprecias.
Eul. No tal:
Que á otro he ofrecido mi mano.
Magin. ¿Sí? pues has de arrepentirte.
— ¡Ah de mi séquito! — Un vaso. —
¿Y vos dejais que?... (*Fuera de sí.*)
Jaime. En las bodas
Dejar libre es lo mas sabio. [mos.) —
Magin. Dios os guarde. — (Nos vere-

(¡Chocheau estos ancianos!)

(*El primer aparte á Eulalia en tono amenazador: el segundo al marcharse mirando con lástima y desden á Jaime. Váse por la izquierda abajo.*)

ESCENA X.

EULALIA, JAIME, BELTRAN.

Jaime. ¡A descolgar el laud!
¡A los castillos! al campo!
¡Yo por cantar he vivido!
Pues bien, viviré cantando!

(*Se entra seguido de Beltran. Eulalia los contempla con dolor. Oliver habrá aparecido en la parte alta de la derecha, y baja rápidamente al ver que desaparece Jaime. Eulalia concibe de pronto una idea salvadora y se dirige á él con ansiedad.*)

ESCENA XI.

EULALIA, OLIVER.

Eul. ¡Gran Dios!
Oliv. ¡Ah! me espera.
Eulalia, ¿pensaste?
Eul. ¡Oliver! — ¡Ah! Dime,
Si acepto, ¿daránme
Luego veinte escudos,
Pero ahora, al instante?
Serviré de hinojos,
Seré esclava, paje.
Oliv. Mas...
Eul. Di. De esta casa
Echan á mi padre:
Debe veinte escudos:
Por campos y calles
Quiere, tan anciano,
Cantar como antes,
Y vivir de aquello
Que den porque cante.
¡Oh... por veinte escudos
Diera yo mi sangre!
Oliv. Mas ¿será posible?
¿Quieres engañarme?
Eul. ¿Daránme ese oro?
Oliv. Si tú te obligases
A servir dos años...
Eul. ¡Pues no he de obligarme!
¡Ven! Llévame al punto.
No nos oiga nadie.
Oliv. Mas lleva tu hatillo.
Eul. Sí, sí, abajo aguárdame.

Digitized by Google

Que aquí no te vean.
Allá, junto al sauce.
Oliv. Yo corro.
Eul. Yo vuelo.
Oliv. ¡Alma, no te escapes!
Eul. ¿Qué mal como el mio!
Oliv. ¿Qué dicha mas grande!

(*Vánse. Oliver por la izquierda abajo primer término, y Eulalia á la cabaña. En el momento en que desaparecen se ve en la parte alta de la izquierda un caballero que escudriña la escena con singular espresion y baja rápidamente de allí al huerto. Respira con gran fuerza y se oprime el pecho con las manos. Después dice mirando á su alrededor «¿Y qué?» como encontrando un vacío en lo que mas ambicionaba.*)

ESCENA XII.

ROGER.

¿Y qué? Diez años ansiando
Hallarme aquí de tornada,
Y agora otros tantos diera
Por no haber vuelto. — Esta casa,
Esas parras, ese roble,
Aquella verde montaña,
La colina... ¡Oh! ¡no la veo!

(*Buscando con ansiedad.*)

Si la memoria me falta...
Si he equivocado el camino...
Mas no, no, fué desmontada.
— Pero entonces ¿por qué mano?
Viejo el mi padre quedaba.
¡Si ha muerto!... ¡si otro aquí mora!...
¡El corazon se me salta! —
Llamar quisiera y no puedo.
¡Quisiera entrar, y mi planta
Del espanto que me abruma
Llevar no puede la carga!

ESCENA XIII.

ROGER, EULALIA.

(*Eulalia aparece en la puerta. Roger, sin conocerla, se aparta y duda si preguntar ó no por su padre. Eulalia trae el hatillo y sale llorosa.*)

Roger. (¡Ah!)
Eul. Queda adios, campo hermoso;
Adios recuerdos del alma. (*Sin ver á Roger.*)
¡Lágrimas, tened paciencia,
Que el tiempo todo lo alcanza!

(*Roger se acerca á Eulalia, y luchando por vencerse á preguntar se decide á veces, á veces busca la manera de no hacerlo. Eulalia al oirlo vuelve rápidamente la cara, cree conocerlo, pero duda que sea él, y después de hacer un movimiento para ir hácia él, retrocede lentamente, viniendo á quedar apoyada su espalda en el tronco de un árbol, donde se queda como clavada, los brazos caidos y casi como si viera una vision. Su contestacion, si bien movida por distintos afectos, es tambien entrecortada, y á veces tritura las palabras y frases lo mismo que Roger, segun va avanzando la escena. La emocion de ambos hace que su voz salga como empañada. Medítese mucho la estructura de la escena y el por qué de su divagacion.*)

Roger. Payesa, mas que el sol bella,
La de los labios de grana,
La de los ojos de cielo,
La de la tez sonrosada,
Así con el que quisieres
Cases en esta semana,
Que á una razon que te diga
Verdades contestes franca.
Eul. Caballero... forastero...

(*Recuerda que Roger era un payés cuando se separó de ella, y va notando marcadamente que es imposible que sea aquel caballero.*)

El de la espuela dorada,
El de la brillante cota,
El de la luciente espada,
Dios no permite que sea
Del que quiero esta semana,
Que el que yo bien quiero es ido
Há mucho á tierras estrañas,

(*Cayéndole los ojos.*)

Y ó en mi amor no para mientes,
O es cautivo de piratas.
Mas esa su razon diga,
Y tendrá respuesta clara;
Que esa verdad que me pide
Es fruta de estas montañas.
Roger. Esa campaña que á misa
Tocar oí tres vegadas
Cuando subia del llano
A esta tan garrida falda,
¿De qué campanario es lengua
O por qué santo tocaba?
Verdad dime, la payesa,
Que mucho importa á mi calma.

Digitized by Google

Eul. Esa campana, el hidalgo,
Que á misa há poco tocaba,
Posa sobre antigua iglesia
Que á san Vicente consagran.
Roger. Y ese pueblo que allí miro,
Payesa, ¿cómo se llama?
Dímelo por esos ojos,
Por esos labios de grana.
Eul. A este pueblo que aquí miras,
Y cuyo nombre demandas,
San Vicente de Sarriá
Apellida la comarca,
Caballero forastero
El de la espuela dorada.
Roger. De suerte, payesa hermosa,

(*Crece la emocion.*)

Que el monte que allí se alza
Es el viejo *Tibi-dabo*

(*Como cosa sabida, pero con deseos de que se lo repitan.*)

Que invierno llena de canas?
Eul. Así es verdad, caballero,
El de la luciente espada.
Roger. ¿De suerte que esa casuca
De humildes leños y paja,
Es la que alzó un bardo viejo
A quien Jaime apellidaban?
¿De suerte, la bien garrida,
Que esos robles y esas parras
Son los que plantó ese Jaime
El trovador de prez alta,
El de la violeta de oro
Y la cigarra de plata?
Eul. Sí que alzó Jaime esa choza;
Sí que plantó roble y parras;
Sí fué trovador preciado,
Entre los que bien trovaban,
Y ganó en juegos florales
Esas joyas de que tratas,
Caballero forastero,

(*Creciente de emocion.*)

El de la cota acerada.
Roger. Y á ese Jaime — ¡verdad dime
Por los ojos que bien amas!
Y á ese Jaime, la payesa,
A ese Jaime de prez alta,
El de la violeta de oro
Y la cigarra de plata,
Si un forastero le busca,
¿Dónde, payesa, le halla?
¿Debe llamar á esa puerta
Que sombrean verdes parras,
O ir tiene allá al cementerio
A una huesa solitaria,
Donde una cruz de madera
Pide rezos al que pasa,
De algun ciprés verdi-negro
O de un sauce sombreada?
¡Dímelo pronto, payesa,
La de los labios de grana,
La de los ojos de cielo,
La de la tez sonrosada!
Eul. ¿Por qué así Jaime le importa
Al de la luciente malla! (*Yendo hácia él.*)
Roger. ¡Payesa, por quien mas quieras
Que respondas á mi habla!
Eul. La color habeis mudado;

(*Queriendo contener con sus dos manos los latidos de su corazon.*)

Entrambos ojos se os saltan;
Crujen del temblor movidos
Los anillos de las mallas...
¡De alguno que ausente lloran
Nuevas traeis que se aguardan!
Di las nuevas, di las nuevas,
El de la espuela dorada.
Roger. Pero Jaime... ¿vive?...
Eul. Pero...
Roger... ¿vive?...
Roger. Acaba.

(*Tanto el* vive *como el* acaba *se dirá á un tiempo por los dos, valiéndose para esto de los suspensivos anteriores.*)

Eul. Acaba.
Roger. Presto, presto. (*Rápido.*)
Eul. Ese temblor...
Esos ojos... esa cara...
¡Oh! ¿Quién eres?
Roger. ¿Quién?... ¡Un hijo
Que de su padre demanda!
Eul. ¡Roger! — ¡Padre! ¡Padre!

(*Llamando fuera de sí.*)

Roger. ¡Vive!
Gracias, Vírgen mia, gracias. —
¡Padre!
Eul. ¡Roger!

(*Deteniéndolo á la puerta de la cabaña.*)

Roger. ¿Quién impide?...
Eul. La que has olvidado, Eulalia.

(*Rompiendo á llorar.*)

Roger. ¡Eulalia!

(*Aterrado por el remordimiento de haberla olvidado, y sin saber qué contestar queda como helado.*)

Eul. ¡Tu corazon
No te ha dicho que me hablabas!
Pero en eso no se trate.

(*Ahogada por el llanto.*)

Digitized by Google

Tu padre...
Roger. Corre á sus plantas.

(*Sin atreverse á mirarla.*)

Eul. Por la madre de Dios tente,
Que si así te ve le matas.
Roger. Yo quiero abrazar su cuello,
Yo quiero besar sus canas.
Eul. Cuando el gozo no le mate,
Cuando sepa tu tornada.
Roger. Manda.
Eul. Ocúltate, que sale.
Roger. ¡Dios me tenga!

(*Ocultándose en el ángulo izquierdo de la cabaña entre los arbustos que adornan aquella parte.*)

Eul. ¡Vírgen santa!
El padre recobra al hijo;
Yo pierdo el bien de mi alma.
No importa. ¡Tiene á Roger
Y puede morir Eulalia!

ESCENA XIV.

DICHOS, JAIME.

Jaime. ¿Hija?
Eul. Señor...

(*Dominándose á duras penas.*)

Jaime. ¿Qué me quieres?
Eul. ¿Yo?... Nada...
Jaime. ¿No me llamabas?
¿Qué sucede?
Eul. Padre...
Jaime. Presto.
Dime qué nueva desgracia...
Eul. ¡Oh!... no es desgracia, no, padre.

(*Como venciéndose.*)

Jaime. ¿Pues qué ocurre?
Eul. Nada, nada.

(*Sin poder hablar.*)

Tranquilizaos, señor.
Es... es que Roger...
Jaime. Acaba.
Eul. Es que...
Jaime. ¿Hay nuevas?... ¡Mi hijo es muerto?
No me mates. ¡Habla, habla!
Eul. Es... que Roger está aquí.
Jaime. ¡Que está aquí!

(*Frenético por el gozo; pero dudándolo se lleva las manos á la cabeza, como demostrando que no cabe en ella tal idea.*)

Eul. Sí.
Jaime. ¡Vírgen santa!
¿Dónde?
Eul. ¡Señor!...
Jaime. ¡Roger! ¡hijo! (*Llamando.*)
Roger. ¡Padre!

(*Cayendo en sus brazos y queriendo arrodillarse.*)

Jaime. ¡Hijo de mis entrañas!

(*Besándole en la cabeza.*)

Eul. (¡Dichosos! — ¡A Barcelona!
¡Tambien soy mártir, Eulalia!!)

(*Eulalia permanece separada del grupo que forman padre é hijo; coge rápidamente su hatillo y dirigiéndose á la izquierda dice alzando los ojos al cielo, el último verso, y parte rápidamente. Padre é hijo quedan abrazados delante de la puerta de la cabaña.*)

ACTO SEGUNDO.

Antecámara de doña Violante, en el palacio de don Juan de Moncada. Puerta al foro y laterales. A la derecha, segundo término, una puerta pequeña, y entre esta y la del primer término una ventana rasgada con vidrios de colores. — A la izquierda, y sobre un estrado, una mesa y un sillon con doselete. —Candelabro sobre la mesa. Es de noche. Por la puerta del foro se ve una galería alumbrada por una lámpara. La decoracion será muy reducida.

ESCENA PRIMERA.

VIOLANTE, DON MAGIN.

(*La primera sentada y don Magin de pié apoyado en el brazo del sillon en postura muy estudiada.*)

Magin. Esto de poder serviros
A merced y honra lo tengo,
Que dá el servir á las damas

Digitized by Google

Gran prez á los caballeros.
Viol. Marqués, que el caso olvidais.
Magin. Entro en el caso de lleno.
El buen don Juan de Moncada,
Mi pariente y padre vuestro,
Há tres años y unos meses
Que dejar no puede el lecho.
Él piensa que por dolencias,
Y yo juzgo acá en secreto
Que por edad, que es achaque
Comun hasta en los discretos,
Aun cuando cuenten un siglo,
No querer pasar por viejos.

(*Violante se sonrie.*)

Manías de edad caduca,
Que yo, aunque mozo, respeto.
Viol. Mas el caso...
Magin. Voy al caso.
Pero no iré tan derecho
Que si en Italia habeis vuelto
El juicio á los italianos,
Que al cabo son estranjeros,
No es bien que con naturales
De aquel mismo pátrio suelo
Que os vió nacer, esgrimais
Esos floridos aceros,
Esos endulzados dardos,
Esos tiernísimos hierros,
Que vos llamareis miradas,
Y áspides yo bien arteros.
De pestañas y de párpados
Cortinas poned al cielo;
Ígneos luminosos rayos
No enciendan mis pensamientos;
Y así podré con manjares
De que Amor no es cocinero,
Pasto dar á vuestras ansias,
Regalar vuestros deseos.
Viol. Pero el caso... (*Sonriéndose.*)
Magin. Ya en el caso
Voy entrándome derecho.
Hoy el don Juan de Moncada
Llamóme con gran misterio.
« Magin amigo, me dijo,
« En grave apuro me encuentro.
« Deshonras hay en mi casa;
« Doliente y flaco me veo;
« De tí, que eres mi pariente,
« Aguardo solo el remedio. »
Viol. Es decir... (¡Dios poderoso!)
Magin. Es decir, que un su escudero,
Con la viperina lengua
Que esgrimir saben los viejos,
Hále contado una historia
Que á don Juan sañudo ha puesto.
Viol. Contad la historia, marqués.

(*Ocultando su emocion.*)

Por Dios, que ansiosa la espero.
Magin. No os movais, por vida mia,
Queda quedad un momento.

(*Contemplándola como arrobado.*)

— De beber cierta agua-miel
Que compone el mi copero,
Llena de fragante aroma,
Antigua costumbre tengo.
Hoy por gran inadvertencia
Quien me la sirva no llevo.
No os movais, sobrina mia,
Queda quedad un momento;
Que así mirándoos, señora,
Endulzo, miro, refresco,
Paladeo, huelo, trago,
Gusto, libo, aspiro, bebo.
Viol. Pero la historia...

(*Muy impaciente.*)

Magin. En la historia
Voy entrándome de lleno.
— Desque de Italia tornásteis,
Para trastornarme el seso,
Cada noche al dar las doce,
En negro tabardo envuelto,
Tapias del jardin escala
Un misterioso mancebo.
En la arena de sus calles
Los piés ha dejado impresos:
Al llegar á la escalera
Que conduce á este aposento,
Piérdese el rastro; y de aquí
Colige aquel escudero
Que por la escalera sube
Y que alguien le espera dentro.
Viol. (¡Gran Dios!) — ¡Tales livianddades!
¿Y no sospechais?...
Magin. Sospecho.
No de vos recien llegada,
Que para vos fuera presto.
Sí de alguna camarera
De las que os están sirviendo.
Viol. ¿Y qué intentais?
Magin. Con sigilo
Veinte hombres tengo en acecho:
Los unos diez de esta casa;
Los diez otros de mi séquito.
Entrar dejarán á todos;
Salir, tan solo á los muertos.
Viol. ¡Jesus! ¿Y capas sereis?...

(*Levantándose.*)

Magin. Honor manda y yo obedezco.
Viol. (¡Y no poder avisarle!)
Marqués, yo no lo consiento.
Magin. ¿Y á vos qué os va?
Viol. Nada en suma;

Digitized by Google

Mas cristianamente pienso.
A mas, ¿en qué de esta casa
El honor ofenden terso
De alguna villana humilde
Los livianos devaneos?
Magin. Quien ve escalar una tapia
Con tal recato á un mancebo,
No sabe si es la señora
Quien le aguarda en su aposento.
Viol. ¿Y ha de haber muertes de hombres?
No, marqués, no, yo os lo ruego.
Será algun pobre villano.
Tal vez ignora que en esto
Falta al honor de una casa:
Tal vez de amor está ciego.
¿No habeis vos amado nunca?
¡Lleva amor á tanto esceso!
Magin. Nadie como yo ha rendido
Culto ardiente al dios flechero;
Mas antes le rindo humilde
Al sagrado de este techo.
Tengo al Moncada jurado
Lavar con sangre este suelo:
A su limpio escudo el mio
Unido existe años luengos:
Nota que en él vuestro caiga,
Mancha el mio al par que el vuestro.
Pedid, sobrina, otra cosa;
No me rogueis mas en eso;
Que aunque en juveniles años,
Sé muy bien lo que me debo.
Viol. ¡Pero, Dios mio!...
Magin. Es en balde.
De aquí á muy pocos momentos
Habrán sonado las doce
Y estará el amante dentro,
Si no es que ya ha penetrado
Del nocturno amor sediento.
Entrar dejarán á todos:
Salir, tan solo á los muertos.
— Esta, sobrina, es la historia;

(*Alzando la voz.*)

Y aquí teneis por qué velo
En las horas consagradas
Al beleñoso Morfeo;
Si bien teniendo delante
Este trasunto de Vénus,
Que á Barcelona convierte
En Olimpo citereo,
Aunque insomne y con los ojos
Mas desvelados y abiertos
Que el oji-centíneo Argos
O aquel otro lince avieso,
Calmo, sosiego, reposo,
Descanso, recobro, sueño,
Tranquilizo, ronco, estiro,
Reparo, repongo, duermo.

Viol. ¡Hola! ¡el mi paje!

(*Llamando.*)

ESCENA II.

DICHOS, OLIVER.

Oliv. ¿Señora?
Viol. Mis camareras. (*Vase el paje.*)

ESCENA III.

VIOLANTE, DON MAGIN.

Magin. ¿Qué es esto?
Viol. Es que las doce se acercan.
Magin. ¿Y tratais ya en recogeres?
Viol. Son largas mis devociones.
Magin. Santo yo fuera á saberlo.
Viol. Velad, y que Dios os guarde.
De casa quedais por dueño.
Magin. Agora sí que es de noche,
Pues del sol se oculta el fuego.

ESCENA IV.

DON MAGIN, CAMARERAS, EULALIA DESPUÉS.

(*Aparecen las camareras llevando todas objetos de tocador. Don Magin, al verlas, se dirige á ellas muy almibarado y comienza á requebrarlas. Unas le miran y se sonrien; otras bajan los ojos avergonzadas; la última que sale es Eulalia, que se dirige á la puerta izquierda como todas.*)

Magin. ¡Oh!... Comitiva de ninfas:
El eden, el... ese cuello (*A una.*)
A algun cisne lo has robado,
Salteadora de deseos.
¿Peine llevas? Por tu talle (*A otra.*)
Llevar mereces un cetro.
Si eres nieve, niña blanca, (*A otra.*)
¿Por qué yo al mirarte hiervo?...
No te quemes, montañesa, (*A otra.*)
Que un volcan arde aquí dentro.
Luz, estrella, flor temprana,
Sol, capullo, gloria, cielo.

(*A las restantes los dos versos anteriores, y el cielo á Eulalia, que es la última, sin reconocerla hasta después de concluir: entonces le cierra el paso.*)

Digitized by Google

¡Ah! que está aquí la payesa
Que hizo á mi mano desprecio.
Dios te guarde, niña hermosa,
Dios guarde tu rostro bello.
Ser servida no quisiste:
Agora tú estás sirviendo.
Ya fuiste, payesa, un dia
Marquesa en mi pensamiento:
A camarera has llegado.
Bien, payesa, vas subiendo.
Envidia tengo al amante
Por quien tanto, niña, has hecho:
Aun si es pobre y es villano,
Envidia á tu amante tengo.
Si de noche verlo sueles (*Con dulzura.*)
Mucha prisa date á verlo;
En mi amor propio me heriste;
De mi herida me aconsejo;
Y por saber cómo duermes
Aquí esta noche me quedo.
Eul. No os comprendo.
Magin. Adios te queda,
Marquesa en mi pensamiento,
Camarera en tu constancia,
Penélope de estos tiempos.

(*Apagando la voz hasta que se va saludando cómicamente.*)

Dios guarde tus lindos ojos,
Dios guarde tu rostro bello. (*Vase.*)
Eul. No le entiendo; y sin embargo
Este hombre me pone miedo.
— ¡Ay mi casita risueña!
— ¡Ay mi perdido sosiego!
— ¡Ay Roger! Dios te perdone.
¡Ay Roger! ¡Cuánto te quiero!
— ¡Ay mi padre! Padre mio,
Tú eres venturoso al menos.

ESCENA V.

EULALIA, OLIVER.

Oliv. ¡Eulalia!

(*Desde la puerta del foro y muy bajo.*)

Eul. ¡Oliver!

(*Con alegría, yendo hácia él.*)

Oliv. Al cabo
Te hallo á solas un instante.
Eul. ¿Has ido?

(*Bajan al primer término después de mirar á todas partes.*)

Oliv. ¿No lo quisiste?
Eul. Habla, di. ¿Viste á mi padre?
Cuando llegaste, ¿lloraba? (*Rápido.*)
¿Qué hacia cuando llegaste?
¿Se alegró? ¿Qué dijo? Cuenta.
Por Dios que nada me calles.
Oliv. Bajo el emparrado estaba:
Oyóme y corrió á abrazarme.
« Dios con bien te traiga, dijo,
Que nuevas de Eulalia traes. »
Cual tú, un turbion de preguntas
Echó sobre mí anhelante,
Y otro, y otro, sin que fuese
Posible en mí el contestarle.
Cálmase al fin: el suceso
Digo porque más se calme:
Lloró el viejo como un niño;
Lloró Beltran escuchándole,
Lloré yo; y sobre nosotros
Dulces lágrimas suaves,
Hijas del grato rocío,
Lloraron tus viejos árboles.
— Dejé de Beltran en manos
Los escudos que mandaste,
Y sin atender sus voces
Corrí hasta salir del valle.
Eul. ¡Pobre padre mio! Y dime,
Di, Oliver, cuando llegaste
¿Estaba solo?
Oliv. Beltran...
Eul. No es de él de quien quiero hablarte;
Con mi padre, dentro ó fuera
De la casa, habria alguien.
Si se alejó á tu llegada
Tú sin duda lo notaste.
¡Oh! Pero hablar no te dejo.
Ya callo: ya escucho, paje.
Oliv. Sí, sí; al llegar oí á un hombre
Despedirse de tu padre.
Eul. ¿Y recuerdas sus palabras?
¿Su apostura, su semblante?
Dímelo, así tengas dicha:
Cuéntalo, así Dios te guarde.
Oliv. Hablaba con voz entera,
Así, como si mandase.
Eul. ¡Él era! sigue. ¿Su rostro?
Oliv. Atezado.
Eul. Sí: ¿su talle?
Oliv. No lo reparé.
Eul. ¿Y sus ojos?
— Eso sí lo reparaste.
Oliv. Sus ojos...
Eul. Sí, sí.
Oliv. Pequeños,
Verdi-azules, penetrantes.
Eul. No, no, no; los del traidor
Son negros, velados, grandes.
Ojos que una vez mirados
No pueden nunca olvidarse.

Digitized by Google

Oliv. ¡Ingrata! Eso es lo que miras
Cuando no miras á nadie.
Eul. Mas dime, dime: aquel hombre,
¿Cómo le llamó mi padre?
Por tu vida y por la mia
Que bien lo recuerdes, paje.
Oliv. La señora aquí se acerca.
No es bien que juntos nos halle.
— ¡Ah! lo olvidaba... Al Pujadas
Hacer noche aquí le place.
De ese hombre que has despreciado
Bien será que bien te guardes.
Adios. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

EULALIA, VIOLANTE.

Viol. ¿Eulalia?...
Eul. ¿Señora?...
Viol. Eulalia, tengo que hablarte.
Eul. ¿Señora mia?...

(*Acercándose un poco.*)

Viol. Mas cerca.
No debe escucharnos nadie.
Tú, Eulalia, suspiras mucho;

(*Tomándole una mano.*)

Con frecuencia te distraes;
En tus ojos hay dos lágrimas
Prontas siempre á deslizarse;
Cuando hablas, cuando haces algo
Tu mente está en otra parte.
Eul. Yo nací en una cabaña;
Feliz fuí allí con mi padre:
Lloro mi campo perdido;
Lloro mi sol y mis aves.
Viol. Tú no lloras tu cabaña,
Ni tu campo, ni tu padre,
Ni tu sol vivo y ardiente,
Ni tus trinadoras aves.
Tú estás namorada, Eulalia;
Tú lloras por un amante.
Eul. ¡Yo!

(*Dejando caer la cabeza sobre el pecho.*)

Viol. Tú estás enamorada.
Tú amas mucho y mucho amaste.
Eul. ¡Oh! sí; pero con locura,

(*Con abandono.*)

Con un amor delirante.
Viol. ¡Bendita seas, Eulalia!

(*Besándole en la frente.*)

Eul. ¡Oh!
Viol. ¿Te espanto? En espantarte
Razon tienes. A mis años
Cuando á punto se está casi
De dar el adios postrero
A la juventud que parte,
Dá miedo el amor; no es ya
El calor dulce y suave,
Es la llama que destruye,
Que torna en fuego la sangre.
Tú tienes amor, Eulalia,
Tú de sus dolores sabes,
Por eso, Eulalia, te busco,
Por eso aquí quiero hablarte.
— Escucha: si te dijera
De esa misma puerta sale
Una estrecha escalerilla
Que va á morir en el parque:
En ese parque impaciente
Las doce espera un amante:
Ese amante es, niña, el tuyo;
Esta llave paso abre...
¿Qué harias?
Eul. Pedir de hinojos
Que me diérais esa llave
Y ser después vuestra esclava.
Viol. Bien, bien, no lo erré al buscarte.
Y si te dijera: ese hombre
Corre aquí un peligro grave:
Si le ven hablar contigo
Su muerte es cosa indudable:
Al salir, si no le escondes,
Van de seguro á matarle.
¿Qué harias entonces?...
Eul. Yo...
Viol. Ir á otra mujer que amase,
Que comprendiese tus penas,
Que supiera de pesares.
Decirle, al sonar las doce
Esa puertecilla abre,
Dile « Esperad » al que suba,
Escóndele y que se salve.
¿No es así?
Eul. Sí, sí.
Viol. Pues toma. (*Una llavecita.*)
Eul. ¿Cómo?
Viol. ¿No lo adivinaste?
¿No adivinaste que abajo
Está en espera ese amante,
Que es el mio, que lo adoro,
Que corre un peligro grave,
Que si hablar le ven conmigo
Su muerte es cosa indudable,
Que si sale, y no lo escondes
Van de seguro á matarle?
Eul. ¡Jesus!
Viol. Hace cinco años
Le ví, Eulalia mia, en Nápoles —

Digitized by Google

Tierra de amor — nos amábamos
Con ese amor anhelante
Que hace olvidarse de todo,
Que hace hasta de sí olvidarse.
Llamóme mi padre á España,
Y disfrazado en mi nave
Me siguió: ya en Barcelona,
Tres noches, Eulalia, hace
Que oye envidiosa esta estancia
Sus tiernas y ardientes frases.
Mientras viva el padre mio
Mi mano no puedo darle
Que no es mi igual: á su muerte
Yo sin pensar en linajes
Seré su esposa: ¿qué importa
A mi amor tan puro y grande
Que un marqués sea ó un pobre
Caballero de *parage*? (1)
Mas en tanto que esto pasa
Un secreto impenetrable
Cubrir debe estos amores.
Hoy ha sabido mi padre
Que hay citas en esta estancia,
Citas que juzga culpables,
Aunque ignora que yo sea
La que espere y la que ame.
Para entrar mi caballero
Encontrará el paso fácil;
Mas veinte espadas le esperan
En cuanto salga á la calle.

Eul. ¡Oh! ¡Señora!

Viol. Si aquí quedo,
Eulalia, para ocultarle,
Si se sabe que le amo,
Muerto será en el instante.
Es mi vida, es mi esperanza;
Quizá ya aguarde en el parque,
Quizá sube la escalera;
Eulalia, toma esta llave,
Escóndele en tu aposento,
Hasta que amanezca, guárdale,
Yo iré entonces y la Vírgen
Medios dará de salvarle.

Eul. De vuestra casa á la puerta
Llegué pocos dias hace;
Demandaba veinte escudos
Con que salvar á mi padre;
Rechazóme el mayordomo;
Vos, señora, me llamásteis;
Los veinte escudos me disteis:
¡Por esclava me comprásteis!
Dadme esa llave, señora.
Dadme, señora, esa llave.

Viol. ¡Oh! gracias. ¿Qué mujer nunca
Se vió en caso semejante?

Eul. Yo, que para hacer mis dichas
Quisiera vuestros pesares. (*Rapidez.*)

Viol. ¿Te separan del que quieres?

Eul. ¡Ojalá me separasen!

Viol. ¿No te amó?

Eul. ¡Pluguiera al cielo!

Viol. ¿Murió?

Eul. No fuera bastante.

Viol. ¿Corre un peligro?

Eul. A su lado
Gozárame en arrostrarle.
No importa á los que bien quieren
Que de su amor los separen,
Que corra su amor peligros,
Que su cariño no paguen.
No importa que muera el uno
Si hay cielo donde encontrarle:
Lo que importa es haber sido
Adorada cuanto es dable,
Haber subido á esa gloria
De amor que envidian los ángeles,
Para rodar del olvido
Hasta del abismo insondable.

Viol. ¡Dios te haga olvidar, Eulalia!

Eul. ¡Dios me dé la muerte antes!

ESCENA VII.

EULALIA.

¡Y aun esa mujer se queja
Cuando de muerte un peligro
Por ella arrostran! ¿Qué haria
Si la echasen en olvido?
¡Ya no me quiere! — A esta idea
Acostumbrarme es preciso. —
¡Ya no me quiere! — Hasta ahora
La esperanza me ha asistido.
Cuando mi padre le cuente
Que su puro amor de niño
Durante diez largos años
Mi existencia entera ha sido,
Que en él tan solo he pensado,
Que otra vida no concibo,
Me decia, él que es tan bueno
Pondrá fin á mi martirio.
Cuatro noches se han pasado,
¡En amor son cuatro siglos!
El sol me encuentra en la reja;
Aun mi Roger no ha venido.
Solo á lo lejos escucho
De un dulce laud el trino:
Mi pobre padre en la calle
Así quiere darme alivio:
Me dice que él tambien vela,
Que tambien sufre conmigo...
¡Yo quiero á quien no me quiere!
¡Y á quien quiere tanto olvido!
. . . . . .

(1) Pechero ennoblecido por sus hechos.

Digitized by Google

Yo aquí mas estar no puedo:
Yo campo y sol necesito.
Estas paredes me ahogan,
Estos muros me dan frio.
Yo era pájaro del monte;
De un árbol colgaba el nido;
Me encierran en una jaula;
Tásanme el aire que aspiro...
¡Estas casas son las tumbas
Donde entierran á los vivos!
. . . . . .
Roger está allí, en el campo
Por donde juntos corrimos:
Volver á verle no puedo:
Ya del campo me despido.
Pero él está allí: un recuerdo
Despertará cada risco
En su pecho: cada árbol
Le recordará un suspiro.
Todo cuanto le rodea,
De no mirarle conmigo
Se estrañará: entre aquel mundo
Lo ha de estrañar hasta él mismo.
Él no ha amado nunca á otra.
¡Eso no, Roger es mio! (*Enérgicamente.*)
No habiendo amado, mi imágen,
Que brotará de continuo

(*Tratando de engañarse.*)

Por dó quiera, á su memoria
Traerá nuestro amor de niños.
Querrá verme; querrá hablarme;
A mí vendrá arrepentido;

(*Como soñando tanta felicidad.*)

Le recibiré amorosa;
Me querrá como me quiso;

(*Con creciente entusiasmo.*)

Tornarán nuestros amores;
Volverán nuestros cariños...
¡Oh, Roger, Roger del alma,
El mundo es un paraiso!...

(*Dan las doce en un reloj de torre.*)

¡Ah! ¡Las doce! Hay quien peligra.

(*Al dar la primera campanada.*)

¡Gracias mil, cielos divinos!
Cuando hay en el pecho tanta
Felicidad, es preciso
Hacer bien; así parece
Que el que Dios nos dá partimos.
— ¡Qué oscuridad! — Caballero,
No hay nadie; subid tranquilo.

(*Eulalia ha tomado el candelero, ha abierto la puerta, y sacando el brazo de la escena, figura que alumbra al que sube, hablándole muy por lo bajo. Cuando se supone que está cerca, se retira y va á colocar el candelero en la mesa del estrado, y al volverse es cuando se encuentra cara á cara con Roger, que ha aparecido en la puerta y se ha desembozado. Eulalia al verlo lanza un grito, y queda apoyada en la mesa al vacilar para caer. Se lleva las manos á los ojos y corre hácia él para cerciorarse de que no se engaña, ciega de emocion y como creyéndose víctima de una horrible pesadilla. Roger escucha atónito, asombrado á su vez de encontrarla allí, y como si su conciencia le recordase su ingratitud. La escena se hará en voz baja al principio.*)

ESCENA VIII.

EULALIA, ROGER.

Eul. ¡Roger! (*Seco.*)
Roger. ¡Eulalia!
Eul. ¡Roger!

(*Mirándole con estupor.*)

Tú no estabas advertido
De encontrarme aquí. ¿Qué buscas?
¿Qué quieres en este sitio?
Tú aquí no vienes por mí.
¡Vienes por otra! Habla, dilo.
Acaba ya de matarme.
¿Por quién aquí eres venido?

(*Atropelladamente.*)

¿A quién esperas? ¿qué quieres?
¿A quién amas? ¡Oh! ¡Dios mio!
¡No lo digas, no lo digas,

(*Precipitadamente.*)

Que harto tu vista lo ha dicho!
Roger. ¡Eulalia!
Eul. ¡Si ser no puede!

(*Oprimiéndose la frente.*)

Diez años pasar he visto
Soñando volver á verte;
Años... que por los latidos
Del corazon he contado:
Llega el punto apetecido;
Llega el momento dichoso;
Te hablo, te escucho, te miro;
Apenas creer me es dado
Un placer tan infinito;
Y entonces, cuando espirante

Digitized by Google

De emocion y de delirio
Voy á lanzar el primero
Feliz amoroso grito,
Cae el velo de mis ojos,
Rásgase el nublado rico
De rosa y nácar, y veo
Lleno de horror el olvido!
Quiero huir de tí, de los campos
Dó está tu recuerdo escrito...
Porque el verte me mataba...
¡¡Porque huye el pájaro herido!!
Huyendo... ¡hasta de mí misma!
De esta casa hago mi asilo,
¡Y aquí vienes tú! Y no vienes
A gozarte en mi martirio,
— Que aun eso te perdonara, —
Vienes, amante rendido,
A buscar á otra mujer,
¡Una mujer á quien sirvo!
Y soy quien te abre la puerta!
Quien te espera en su servicio,
Quien te llevará á sus brazos...
¡Oh! no: yo sabré impedirlo. (*Con frenesí.*)
¡Yo mataré á esa mujer!
¡Te mataré! ¡si es preciso!!

(*Ciega de cólera.*)

Roger. En tí vuelve, hermana mia.
Aun se conserva en mí vivo
El recuerdo de la infancia;
Aun aquel santo cariño
En mí despierta memorias
A las que dulce sonrio.
Yo, hermana, no te he olvidado;
Yo de tí no me hallo indigno.
Eul. ¡Hermana!... No lo repitas,
Que harto ya, Roger, lo has dicho.
Que me hubieses olvidado
No era á mis ojos delito.
Yo hubiera muerto de amores
Bendiciendo á mi asesino;
Con placer hubiera muerto
Por venir de tí el martirio.
Pero que otra mujer goce
Lo que tengo por tan mio...
¡Eso no! De mi cabeza
Se ha apoderado el delirio.
¡Tengo zelos! Roger, ¿oyes?
¡Zelos! Yo que no he sabido
Nunca mas que amar, detesto,
Odio, aborrezco, ¡abomino!
Roger. Pero, Eulalia...
Eul. Oye, Roger,
Oye y júzgate á tí mismo.
Naciste en una cabaña:
Un pobre te hubo por hijo;
El primer pan que comiste,
Por ciudades y castillos
Lo fué tu padre pidiendo
De su laud con los trinos.
Tu solar fué una montaña;
Tu blason, humildes pinos;
Tus servidores, tus manos;
Tus armas, un escardillo.
Por vasallo hubiste un perro;
Por padre, un bardo mendigo;
Por amante, una encajera;
Labradores por amigos.
Renegastes de los campos
Y del humilde escardillo;
Calzaste espuela de oro;
Vestiste traje pulido;
Quisiste pisar alfombras;
Llevar cadenas y armiños;
Dejastes por caballeros
Los payeses tus amigos...
¡Y hasta tu padre dejaras
A hallar un padre postizo!
La encajera del aldea
Fué á tu amor objeto indigno:
A una dama te inclinaste
Que te hiciera noble y rico.
La abandonada, entre tanto,
En tí el pensamiento fijo,
A tu padre sustentaba
Con negro pan y cariño.
Hoy esa dama á ver vienes.
¿Sabes por qué en tu camino
Se atraviesa la encajera
Que nunca llegó á estos sitios?
Por conservar á tu padre
La choza en que tú has nacido;
Por no verle sin albergue
Morir de pena y de frio;
¡Dos años de mi existencia
A esa mujer he vendido!
Roger. ¡Tú! ¿Cómo?
Eul. ¿Y piensas ahora
Gozar de tu bien tranquilo?
No: ¡Dios no quiere! ¡No quiere!

(*En este momento se oye tocar en el laud un aire de las montañas de Cataluña, en la parte de la derecha. Roger se estremece: Eulalia parece recobrar nuevas fuerzas, y siempre con alguna entonacion de romance continúa con solemnidad.*)

Escucha, escucha esos trinos
Que arranca mano caduca
A un laud envejecido.

(*Queriéndole llevar á la ventana.*)

Es tu padre quien lo pulsa,
Que así quiere darme auxilio
En mi abandono; mas él
No obedece su designio.

Digitized by Google

¡Conmigo el laud no habla!
¡El laud habla contigo!
Roger. ¡Eulalia!
Eul. ¿Oyes lo que dice?
« Pan te dieron mis sonidos:
Deja la espuela dorada;
Deja tu traje pulido;
Vuelve á la choza paterna;
Yo te reclamo por mio...
¡Torna ya á ser el que fuiste,
Mal caballero postizo! »
Roger. ¡De mí ten piedad, Eulalia,
Que sin verlo he delinquido!
Eul. ¡Yo con cuello ensangrentado
No sé lamer el cuchillo!
Roger. Calla, si no ya por mí,
Por estar en este sitio.
Eul. ¡Donde el delito se hace
¡Allí! se purga el delito!
Roger. Calla, que ya por la casa
Antorchas moverse miro.
Eul. Son nuestras almas, que penan
En purgatorio de vivos.
Roger. Por aquello que mas quieras,
Calla, que siento ruido.
Eul. Lo que oyes es tu conciencia,
Que á hablarte comienza á gritos!
Roger. ¡Calla! ¡calla! (*Aterrado.*)

ESCENA IX.

EULALIA, ROGER, VIOLANTE.

Viol. ¡Aun aquí!

(*Saliendo por la puerta izquierda muy sobresaltada.*)

Eul. ¡Oh!

(*Con feroz alegría.*)

Roger. ¡Violante!—(¡Eulalia, prudencia!)

(*Al decirle el anterior aparte Roger á Eulalia, ella lo mira ferozmente, y después contempla á Violante como halagando una idea de venganza.*)

Viol. ¿Escuchas?

(*A Eulalia haciéndole notar el ruido del foro.*)

Eul. ¿No me elegisteis

(*Mirándola ferozmente.*)

Para que abriese esa puerta
Y salvase á vuestro amante
Por verme de amores ciega?...
Pues ese... ¡ese es el que amo!

Viol. ¡Ah!
Roger. Cálmate. (*A Eulalia.*)
Eul. Ya... ya llegan.

(*Con el placer de la venganza.*)

Viol. ¡Por Dios!
Eul. No me supliqueis;
No rogueis; no hagais violencia
A vuestro orgullo humillándoos;
No intenteis de esa manera
Hacer méritos con él
Que os pague luego en ternezas...
Porque si á él os acercais,
Si con los ojos siquiera
Dais á entender que haceis algo
Para salvar su existencia,
Todo un infierno de zelos
Que en este pecho se encierra
Estalla, y los tres, señora,
Nos quemamos en su hoguera!
Viol. ¡Yo te pierdo!
Eul. Yo te salvo;
Mas por tí! En mi estancia entra.
Viol. ¡Vienen! Presto, que me pierdes.
Eul. ¡Presto, que te adoro! — Vengan.

(*Roger entra por la puerta de la derecha. Eulalia corre un tapiz, que la cubre, y dice* Vengan, *colocándose delante en actitud de cerrar el paso. Violante ha corrido á la puerta del foro y se dirige á Eulalia en el momento en que aparece don Magin, seguido de la servidumbre de la casa, de Port y de algunos hombres de armas. Traen luces. Don Magin, al ver la actitud de Eulalia, dice á los que le siguen la primera frase, y después se dirige á ella. Don Magin, siempre ligero y dulce en el decir, solo deja escapar cierta sonrisa de placer satánico. Mucho movimiento hasta el final, y nada de pausas. Las frases mas terribles debe decirlas don Magin muy friamente y como si se tratara de cosas de poca monta.*)

ESCENA X.

EULALIA, VIOLANTE, Don MAGIN, PORT, SERVIDUMBRE DE AMBOS SEXOS.

Magin. Cual lo pensé. — Dios te guarde,
Imaginaria marquesa,
Que á camarera subiste
Y ahora picas en manceba.
— Para inocencia los campos,

(*A los que le acompañan.*)

Digitized by Google

Para candor las payesas.
Viol. ¿Marqués?...
Magin. Perdonad, sobrina,
Si hablo así en vuestra presencia.
— Un hombre, há breves instantes,
Subió por esa escalera;
Como sé que no ha bajado,
Sé que en la casa se encuentra.
— Los condes de Barcelona,
Soberanos de esta tierra,
Concedieron á esta casa
Privilegios y franquezas,
Por los cuales aun se rige
Con ser costumbres añejas.
Ni quito rey ni le pongo:
Donde hay ley, la ley gobierna.
Viol. ¿Marqués?...
Magin. Acabo, sobrina.
Si es que mi amorosa lengua,
Hablando á tanta hermosura,
No enmudece y se encadena.
— Dos hembras en esta estancia
La entrada de esotra cierran;
Siendo — que si lo es — la una
De honor el mas claro emblema,
La culpa toda en la otra
Conmigo pondrá cualquiera,
Máxime habiendo sabido
Que esa estancia que nos cierra
Es el camarin recóndito
Donde á Morfeo se entrega.
— Si soy en amor Cupido,
Ulises soy en prudencia. —
Viol. (¡Piedad, Eulalia!)

(*Muy bajo y temblando.*)

Eul. ¡Señora!...

(*Con dignidad y sin mover una fibra de su cara.*)

Magin. Donde hay ley, la ley gobierna.

(*Movimiento en la servidumbre.*)

— Si, como todos pensamos,
La deshonra que ahora pesa
Sobre este suelo, la trae
La reciente camarera,
No hay ya que cerrar el paso,
No hay ya que guardar la puerta;
Salir libre puede el hombre
Que en esa estancia se alberga,
Que nuestra ley no es amiga
De escándalos ni violencias.
Viol. Y ella tambien será libre; (*Rápido.*)
Y de estas paredes fuera
No trascenderá el secreto
Del amor que la enajena.
Todos á jurarme vais
Ser mudos como la piedra. (*Resuelta.*)
Eul. (Mas, ¡señora!) (*Con indignacion.*)
Viol. (¡Eulalia! ¡Eulalia!)

(*Rumor de la servidumbre.*)

Magin. Donde hay ley, la ley gobierna.

(*A los de la servidumbre que murmuran.*)

— Cuando alguna servidora
Mancha en este suelo echa,
Deshonrando así la mano
Que el pan dá que la alimenta,
En uso del privilegio
Que nuestros Condes nos dieran,
Mayordomo y maestresala
La servidumbre congregan.

(*El mayordomo se le acerca con un gran libro abierto y se coloca á su lado: un paje alumbra al mayordomo. Don Magin habla con rapidez, pero consultando siempre con las miradas al mayordomo, que indica que sí con la cabeza en determinados casos. No se recargue este juego: basta con indicarlo.*)

Reunida la casa toda
En la gran sala bermejá,
Entre dos hombres de armas
La infiel servidora llega.
La última en la servidumbre
Descalza á su compañera:
La que sigue en jerarquía
Con gran pausa la despeina:
La tercera, gravemente
Agarra la hermosa trenza;
La cuarta llega á este punto
Armada de unas tijeras
Que alarga á la quinta: entonces
Triste se adelanta esta,
Y con femenil acero
Le corta la cabellera.
La sexta graciosamente
En un banquillo la sienta:
De un hierro candente armada
Se le aproxima la sétima,
Y con él la que le sigue
Su mejilla marca y sella.
Esto así, nuestros lacayos
La empujan hasta la puerta:
Cuando es llegada á la calle,
Le dan al cerrar con ella.
La camarera mayor,
Al balcon, que salga espera:
Cuando este punto es llegado,
La cara á otra parte vuelta,
Así le grita, arrojando
A su rostro unas monedas:
« Vete, que ya nos deshonras;

Digitized by Google

Vete y que nunca mas vuelvas;
Que la manzana podrida
Contagia á sus compañeras. »
— La curiosa ceremonia
Que va á dar comienzo, es esta.
Viol. ¡Gran Dios!
Eul. ¿Y esa ley previene
Que haya sin juicio condena?
Magin. La defensa es un derecho.
Eul. Pues yo tengo mi defensa.
Viol. (¡Por las canas de mi padre!
Eul. ¿No las tiene el mio?)
Magin. Empieza.
Eul. Sí, sí.
Viol. Eulalia es inocente,
No quiero que se defienda.
Magin. ¡Dios nos libre! Que si eso
Que ahora decís verdad fuera,
Vos seriais la culpada,
Y en tal caso la ley nuestra
Dá un monasterio por vida.
¡Tan hermosa en una celda!
Eul. ¿Una celda solo?
Viol. ¡Eulalia!
Eul. ¿Y él libre! ¡él libre?
Magin. A ser cierta
La suposicion que hacemos,
Mañana cuando amanezca,
Los céfiros de la aurora,
Las dulces auras primeras,
Columpiarán su cadáver,
Que colgado de una reja
Recordará á Barcelona
Nuestras altas preeminencias.
Eul. Poned á la hornilla el hierro;

(*Lanzándose al centro de la escena con firme resolucion.*)

Desatad mi cabellera;
Congregad la servidumbre;
Abrid la sala bermeja,
Viol. (¡Gracias, Eulalia!
Eul. Silencio, (*Con rapidez.*)
¡O á hacer vais que me arrepienta!)
Magin. Haced que se abra la sala;

(*Despues de encogerse de hombros y como quien no dice nada.*)

Que se apresten las tijeras;
Poned el hierro á la hornilla;
Congregad la casa entera.

(*En este momento el tapiz que cubre la puerta de la derecha se descorre rápidamente y aparece Roger en el umbral de ella, puñal en mano y tabardo al brazo. Eulalia y Violante se miran con asombro: no pueden adivinar el rasgo de Roger, y lo escuchan inmóviles. Los demás personajes hacen un leve movimiento, que Roger contiene amenazándoles con el puñal.*)

ESCENA XI.

Dichos, ROGER.

Roger. No mandeis abrir la sala;

(*Rapidez.*)

No cortais la cabellera;
Dejad la hornilla sin hierro;
Dejad á la casa quieta.
Haced que venga el veguer;
Que ese magistrado venga;
Y que á la cárcel me lleve
Y que me mande á galeras.
No llegué aquí por amores:
No llegué aquí por terneras.

(*Arrojando el puñal en señal de entregarse.*)

Yo soy del monte un bandido
Que vine á robar la hacienda.
Eul. Viol. ¡Oh!

(*Horrorizadas y comprendiéndole.*)

Magin. Sois todo un caballero.

(*A Roger jovialmente.*)

Roger. Há três noches que la cerca

(*Rápido.*)

Del jardin escalo en busca
De una ocasion. A esa puerta
Hoy llegué cuando á deshora
Ví aquí entrar esas dos hembras.
Gente por la casa siento,
Que gritan temo y me pierdan;
De muerte las amenazo (*Ligero.*)
Si no salvan mi existencia;
Intimídanse; me esconden;
Oigo que salvarme intentan,
Y... robar y asesinar

(*Como no pudiendo fingir mas.*)

Es cosa que hace cualquiera;
Mas deshonrar no es mi oficio.

(*Mirando con ferocidad á don Magin.*)

Magin. Por dentro se abrió esa puerta.

(*Viendo que la llave está puesta.*)

¿Hay cómplices?
Roger. No los tengo.

Digitized by Google

Port. ¡La payesa!
Magin. ¡La payesa!
Viol. (¡Es inocente!) (*A don Magin.*)
Magin. ¡Inocente!...
— Sobrina, el lecho os espera.

(*Rápido esto.*)

Viol. Mas...
Magin. (Digo que espera el lecho...)

(*Con acento feroz y llevándola á la puerta cogida fuertemente por el brazo.*)

Port. Que se la castigue.

(*Al volverse don Magin y señalando á Eulalia.*)

Magin. Es fuerza.
Salid. — Preso aquí este hombre
Quedará hasta que amanezca.
Que al veguer se avise luego.

ESCENA XII.

EULALIA, DON MAGIN, ROGER.

Eul. Salvadle.

(*Corriendo á don Magin y cayendo de rodillas.*)

Magin. (Hay una manera.)

(*Bajo y con dulzura. Roger muy apartado.*)

Eul. ¡Todas!! (*Rapidez y claridad.*)
Magin. Nada hacer me es dado

(*Inclinándose á ella y riendo.*)

Por quien mi mano desprecia.
Mas eso que tú me pides
Diéralo yo á mi manceba.
Eul. Salvadle.

(*Después de hacer un movimiento de indignacion y como quien atropella por todo.*)

Magin. ¿Me has entendido?

(*Con malicia.*)

Eul. Os entendí.

(*Con amargura y mirándole con desprecio.*)

Magin. Sea.

(*Frotándose ligeramente las manos.*)

Eul. ¡Sea!!

(*Cogiendo el puñal que arrojó Roger, sin que lo vean este ni don Magin, y levantándose.*)

Magin. Esa puerta teneis franca;
Quien os la ha abierto os la cierra.
Roger. (¡Ay, Eulalia, cuánto vales!

(*Vase.*)

Eul. ¡Ay, Roger, lo que me cuestas!)

(*Cerrando la puerta.*)

Magin. ¡Ay, payesa de mis ojos!

(*Mientras el aparte anterior, ha cerrado la puerta del foro y baja gozoso al ver solo con ella.*)

Eul. ¡Por allí!!...

(*Señalándole enérgicamente la puerta del foro para que se vaya.*)

Magin. ¡Payesa!

(*Asombrándose.*)

Eul. Afuera.

(*Puñal en mano.*)

Que las honras que peligran,

(*Poniéndose el puñal al pecho.*)

Para salvarlas se entierran.
Magin. ¡Oh! ¡Lucrecia de Sarriá!
Esos ímpetus sosiega,
Que ya en mi poder caiste.
Eul. ¡Él libre! ¡Quién se me acerca!
Magin. Agujas son los puñales

(*Sonriéndose siempre y yendo hácia ella.*)

En las manos de las hembras.
Eul. ¡Ay de vos si dais un paso!
Magin. ¡Ay de tí cuando alborezca!

(*Con acento terrible.*)

Eul. Que yo sepa que él me quiere;

(*Despreciando su amenaza.*)

Que libre y salvo le vea...
Y el Padre de todos cuide
De darme la gloria eterna.
¡Que para salvar la honra
Basta y sobra la payesa!!

Digitized by Google

ACTO TERCERO.

Interior de la cabaña de Jaime, cuyos muros dejan ver que han pertenecido á un antiguo edificio que arruinado por un incendio ha venido á sostener el humilde techo de paja y broza que cobija la habitacion. En los muros laterales se conservan algunos arranques de los arcos góticos que formaron la bóveda. Al foro, y cerca del ángulo de la derecha, una gran puerta, dividida en su centro por una pilastra acordonada, que recibe dos arcos rebajados que forman el ingreso de la cabaña, cuyos huecos estarán cerrados hasta la mitad de su altura por unas hojas de puerta groseramente construidas con pedazos de tablas mal unidos entre sí. Frente al público, y en el centro del muro que forma ángulo con la izquierda, una alacena abierta en el grueso de pared, la cual conserva algunos de sus adornos primitivos. Sobre la alacena, y en la parte mas alta, una gran ventana ó hueco, por el que se ve un cielo purísimo, cubierto de estrellas. A derecha é izquierda, primer término, puertas cuyos adornos no están del todo perdidos. A la izquierda, segundo término, otra puerta sin adornos. Entre la puerta de la derecha y el proscenio habrá una ménsula de piedra, y sobre ella una escultura que represente á santa Eulalia, que respaldada en la cruz en forma de aspas eleva sus ojos al cielo: á sus piés hay una lámpara, cuya luz está para estinguirse. — Por la puerta del foro se verá el valle, á Barcelona y el mar en lontananza. Al levantarse el telon, la escena estará casi á oscuras. Jaime dormido sobre un banco y apoyado en una mesita rústica colocada un poco á la izquierda. A lo lejos se oirán los ruidos característicos de la noche en el campo. Port se asoma con precaucion por cima de una de las hojas de la puerta del foro, y sacando un brazo levanta la aldaba que la cierra y desaparece un momento de la vista, entrando luego envuelto en una capa y examinando la escena á favor de una linterna sorda. — Ve á Jaime y retrocede: se cerciora de que duerme y vuelve á registrar la habitacion: ve la alacena, la abre y coloca en ella varios objetos que trae bajo la capa, y váse cerrando la puerta tras sí: al ruido que hace despierta Jaime sobresaltado.

ESCENA PRIMERA.

PORT; JAIME, DORMIDO; BELTRAN, DESPUÉS.

Port. ¡Ah!... Duerme. — En esta alacena... —
¡Bien! Si caen en el lazo
Hecha está mi suerte. (*Váse.*)
Jaime. ¿Eh?...
(*Despertando.*)
Jurara haber escuchado...
Nadie. — Rumores nos finge
Nuestro propio sobresalto.
¡Beltran! (*Llamando.*)
Belt. ¿Señor?
(*Saliendo por la puerta izquierda.*)
Jaime. Esa lámpara
Lanza sus últimos rayos.
Belt. Ya el alba por las tinieblas
Entrándose va á buen paso.
Jaime. Su luz temo, aunque la ansío.
Belt. ¿Has dormido?
Jaime. He dormitado.
¿Eulalia?
Belt. Ya mas tranquila,
Tregua á sus lágrimas dando,
Imagínome que reza.
Jaime. Bien hace.
Belt. Sí, que es milagro
Que al buen paje le ocurriera
Dar con el vino mezclado
Al Pujadas, el beleño
Con que aduermen á su amo
Cuando el dolor mas le arrecia,
Y logrando aletargarlo
Hacer escapar á Eulalia.
Jaime. Llama á Roger. — El descanso
(*Vdse Beltran.*)
Del que sufre lo que sufro
Fatiga mas que el cansancio.
(*Roger sale por la puerta de la derecha, y tras él Beltran con otra lámpara encendida, que coloca sobre la ménsula. Jaime le indica que se marche al ver que se detiene. Roger no se atreve á alzar los ojos ante su padre.*)

ESCENA II.

JAIME, ROGER.

Roger. ¿Señor?
Jaime. ¿Qué has hecho, Roger?
(*Con energía.*)
Roger. ¡Padre!
Jaime. No padre te hablo.
(*Con dolor y sequedad.*)
A una que por hija tengo
Has muerto y has deshonrado.

Digitized by Google

No es tu padre; es el de Eulalia
El que agora te está hablando.
Roger. Señor, pobre me criaste
En este retiro grato.
El horizonte que via
Por montañas limitado,
No lo era á mis ojos: nunca
Dí al mundo mayor espacio;
Nunca supe lo que habia
Mas allá del *Tibi-dabo*.
Jaime. Prosigue.
Roger. El tiempo corria;
Hombre fuí siendo, y tú anciano,
Cuando al caer de la tarde
Volviamos del trabajo
Gustabas junto á la lumbre
Recordar tus verdes años,
Tus rudos lances de guerra,
Tus floridos triunfos gayos.
La pobre niña te oia
Como quien oye un relato
De brujas y encantamentos
Rico en colores prestados;
Yo, como quien ve una vida
Que en sueños ha columbrado.
Comencé á juzgar estrecho
Este horizonte antes ancho;
Comencé á pensar que el mundo
Tenia mayor espacio:
¡Quise saber lo que habia
Mas allá del *Tibi-dabo*!
— Camino de *Vall-Vidrera*
Subí un dia, esto pensando;
Traspuse el monte; ví un valle
De otras montañas cerrado;
Crucé el valle; á la montaña
Trepé como un loco, ansiando
Ver lo que tras ella habia,
Y hallé otro valle cercado
Por montañas; y de nuevo
Sentí el deseo insensato
De trasponer aquel monte
Y ver mas allá otros campos.
— Tarde volví á casa, triste
En lo que ví imaginando.
« Ya que no puedes, te dije,
Padre, armas darme y caballo,
Dame la tu bendicion
Y vénia para dejaros,
Que ansiando estoy correr mundo
Y hacer fortuna anhelando. »
Jaime. « Y adónde irás? » Yo te dije.
Roger. « A dó hagan falta soldados. »
Y dí conmigo en Italia,
Del mundo codicia y pasmo.
Yo imaginaba ciudades
Como este pueblo en que estamos,
Y ví Romas y Venecias
De mudo asombro pasmado.
Yo imaginaba mujeres
Como Eulalia; y con espanto
Ví damas, cuyos diamantes
Con mil luminosos rayos
Aun mas que los de sus ojos
Dejábanme deslumbrado.
Ella quedó en esta tierra;
Yo fuí á un mundo nuevo y ancho:
Ella, viendo lo que siempre,
Pasó el tiempo recordando;
Yo, absorto en lo que miraba,
Al alma no daba espacio

(*Como despreciándose.*)

Para recordar: así
Volvimos, padre, á encontrarnos;
Ella de mi amor viviendo,
¡Yo de su amor olvidado! (*Con dolor.*)
Jaime. Matárasla norabuena;
Matáras tu padre anciano,
Que de su cariño vive,
Que come de su trabajo:
Matárasla norabuena;
¡No la hubieras deshonrado!
Roger. Padre, lo que á vos dolores,
Muerte me dá. — Cinco años
Corrí tras de la fortuna,
Que huia ante mí: los pasos
Que tras ella en balde daba,
En aquel suelo italiano
Desde Nápoles á Roma
Dejó mi sangre marcados.
— Una noche, hambriento y roto,
Mal herido y desangrado,
Sin un mal lecho de paja
Donde morir, sin un palmo
De techo, que mi cerebro
Por la fiebre devorado
Cobijase, sin siquiera
Un pensamiento cristiano,
Que de mi mente alejara
El pensamiento halagado
De arrojarme al golfo inquieto
Que hierve al calor cercano
Del Vesubio, discurria
De esta idea acompañado
Por las calles solitarias
De la ciudad. — Alumbrado
Por mil arañas radiantes,
Por sus cien balcones dando
Paso á la armonía y risas
De un espléndido sarao,
De improviso, ante mis ojos
Ví aparecer un palacio.
Una dama, cuyo rostro
Ver no pude, deslumbrado
Por las perlas y diamantes

Digitized by Google

Que ostentaba, de la mano
De un apuesto caballero,
Apenas hollando el mármol
De la escalera, llegaba
A la puerta, en que esperando
Uncidos á una carroza
Piafaban cuatro caballos.
Yo, por huir de una dicha
Que acrecentaba mi daño,
Cruzo la calle; á este punto
La carroza como un rayo
Parte hácia mí: correr quiero;
Niéganse mis piés cansados;
Siento aquí el aire caliente
Lanzado por los caballos;

(*Con rapidez y horror.*)

Vacilo, el sentido pierdo...
¡Y bajo las ruedas caigo!
Jaime. ¡Basta, Roger!—Esa dama
Es la que en tu desamparo
Te amparó; la que mas tarde
Con su amor te hizo olvidarnos;
La que luego tras su huella
A Barcelona te trajo. (*Con indignacion.*)
Roger. Sí, sí... (*Confundido.*)
Jaime. ¿Y porque fuera hermosa
Y tú débil y liviano,
Porque fuera rica y noble
Y tú ambicioso y menguado,
La honra de Eulalia olvidada,
Mas limpia que el sol es claro,
Debe inmolarse al secreto
De esos amores incastos?
La honra de Eulalia no es nuestra:
En depósito sagrado
Diómela un príncipe ilustre,
Que está en el cielo mirándonos.
Tomáras mi honor y el tuyo;
Echáraslos en el fango.
¡Solo un ¡miserable! vende
Prenda que á guardar le han dado!!
Roger. ¿Qué decís?
Jaime. Lo que mi pena
A voces me está gritando.
Agora que está en peligro,
Agora es, Roger, llegado
El tan temido momento
De hallar los que la engendraron.
Dime, dime con qué rostro
Debo correr á encontrarlos;
Que como nunca en las cosas
Que ponen vergüenza traje...,
¡Hecho no tengo este rostro
A ponerse colorado!

(*Con entereza y en el mayor desconsuelo.*)

Roger. Mas, señor...

(*Jaime va á la derecha y saca de la ménsula en que está santa Eulalia un pliego que besa y dá á Roger.*)

Jaime. ¡Toma! Este pliego,
Que me dió el príncipe Cárlos,
Va á decirnos ante quiénes
Tenemos que avergonzarnos.
Lee. (*Se descubre.*)
Roger. ¡Oh! (*Rompiendo el sobre.*)
Jaime. ¡Eulalia! (¡Ocúltalo!)

(*Aparece Eulalia.*)

(No sepa en lo que tratamos.)

(*Jaime, que ha tomado la luz, al pasar al otro lado para alumbrar á Roger, ve á Eulalia y dice á Roger que oculte el pliego muy por lo bajo. Eulalia permanece inmóvil en el dintel de la puerta primera izquierda. Roger coloca el pliego en el mismo sitio en que estaba á una señal de Jaime, y de pronto se vuelve como asaltado de una idea y dice á su padre con sobresalto y rapidez el aparte.*)

Roger. ¡Ah!—(Señor, doña Violante
Que aquí vendrá me ha avisado
En breve... ¡Si la ve Eulalia!...)
Jaime. ¡Esto mas! ¡Corro á evitarlo!
—No fueras el hijo mio, (*Muy por lo bajo.*)
No te hubiera yo engendrado,
Y aquí te despedazára
¡Miserable! entre mis manos!

(*Hace un movimiento hácia Roger, que ha quedado confundido al ver á Eulalia: ésta dá un paso hácia Jaime, que al verla se contiene y va hácia ella con dulzura, la besa en la frente y se marcha rápidamente por el foro. Ligerísima pausa. Roger inmóvil y con la cabeza caida sobre el pecho. Eulalia avanza lentamente hácia él.*)

ESCENA III.

ROGER, EULALIA.

Roger. ¡Dios mio! ¡Dios mio!

(*Abrumado.*)

Eul. (¡Solo!)

(*Queriendo cobrar fuerza.*)

Roger, ¿me perdonarás? (*Con dulzura.*)
Roger. ¿Yo perdonarte? ¿Qué dices?

(*Con asombro y conmovido.*)

Digitized by Google

Eul. Mira. Yo te he hecho penar;
Pero sin imaginarlo,
Sin gusto, sin voluntad.
Roger. ¿Tú? ¿Qué dices?
Eul. Yo soy buena;
Yo hacerte no quiero mal.
Pero al verte, Roger mio,
Junto á esa mujer, que á odiar
Me incita no sé qué cosa
Que aquí royéndome está,
Enloquezco, y no soy mia,
Y comienzo á delirar.
Pero si tú me perdonas
Y Dios su amparo me dá,
Yo pondré toda mi alma
En no causarte pesar;
Me acostumbraré á la idea

(*Esforzándose por aparecer tranquila.*)

De que ella tuya será;
Llegaré á aprender el modo
De poder llegarla á amar...
Y si al verme arrepentida
Sentís hácia mí piedad,
Os pediré en vuestra casa
Un rincon donde habitar
Para oirte, para verte
Llena de felicidad,
Para criar vuestros hijos,
Que acaso así me querrán,
Para enseñarles yo misma
¡Tu nombre á balbucear!
Perdóname, Roger mio,
Que Dios te perdonará.
Roger. ¡Yo á tí? Eulalia, no me mates,
O acábame de matar. (*Con desesperacion.*)
De tu amor y honor perdidos
Cuentas venme á demandar.
Ven mujer, no vengas ángel,
Que eso á mí mejor me está.
Eul. De mi amor y honor perdidos
No te vengo á demandar. (*Mucha sencillez.*)
Quien dispone de lo suyo
Cuenta alguna á nadie dá.
Roger. ¿No por mí fueron perdidos?
¡A eso yo no dí lugar?
Eul. ¡Pues por tí perdidos fueron,
Bien perdidos estarán!
¿No estoy yo por tí perdida?
¿Por tí el alma no lo está?
¿Qué importa si va la arena
A dó va toda la mar!
Roger. ¡Calla! ¡Calla!
Eul. ¿Algun derecho

(*Con dulce ingenuidad.*)

Tengo yo á tu amor quizás?
Me quisiste, me olvidaste.
¿Pues acaso borrará
Este olvido aquella dicha
Que te plugo antes me dar?
— Cuando anoche, rodeada
De terror y oscuridad,
Hácia el pueblo, en que he crecido
Junto á tí, lleno de paz,
Corria, — menos que huyendo
Riesgos que dejaba atrás
Por mirarte, — parecia
Que el pueblo huia tenaz
Ante mí; que á cada paso
Mas se me alejaba y mas.
¿Sabes lo que yo decia?
« A Roger quiero alcanzar;
Dios que marca las distancias
Se lo lleva mas allá. » (*Conformada.*)
Roger. No te acuerdes del que he sido:
Recuerda mi amor falaz;
Piensa que tras otra corro;
Que el quererme te es fatal.
Eul. Si no puedes tu memoria

(*Con entereza.*)

De mi pecho ya arrancar
¿Qué importa que allá te vayas

(*Con energía.*)

Si te quedas siempre acá? (*En el corazon.*)
Roger. ¡Aborréceme, despréciame!
Yo tu amor no sé apreciar;
Te olvidé; te he dado zelos.
Piensa en esto y me odiarás.
¡Por salvar el de mi dama
Tu honor quise ayer manchar!
Eul. Tu perdon y una memoria.
¡Tu perdon... pero con tal
Que esa dama no me nombres,
Que de ella no hablemos mas;
Que aun no he hallado la manera
De poder llegarla á amar.
Roger. ¡Eso, aborréceme!
Eul. ¡Yo!
Ten de mí, Roger, piedad.
Mis pesares no acrecientes,
Que hartos tengo que llorar.
Roger. ¡Tú, qué sabes de pesares

(*Con dolor.*)

Si no los diste jamás?
Para aquel que tiene un resto
De honradez y probidad,
No lo son los que recibe,
¡Son pesares, los que dá! (*Con energía.*)
Eul. ¡Yo soy tú! los que me has dado
A tí mismo te los das. (*Con sencillez.*)
Roger. Calla, calla, Eulalia mia.

(*Con pasion.*)

Digitized by Google

Eul. ¡Tuya!! Me haces delirar.

(*Loca de alegría.*)

Roger. Las cenizas de aquel fuego,
Que en nuestra infantil edad
Feliz ardió para entrambos,
No heladas, Eulalia, están.
A esa mujer, que aborreces,
Y que ya no puedo amar,
Ligado estoy por un vínculo
De gratitud, que es dogal
Que me ahoga, y que no puedo
Nunca romper ni cortar!
Lejos de tí yo la amaba,
— Creía amarla quizás; —
Pero al verte, al ver anoche
De tu amor la inmensidad
Junto al suyo... ¿quién prefiere
Al diamante un vil cristal?
¡Yo te quiero! ¡Yo te adoro!

Eul. ¡Eso! ¡sí! engáñame mas.

(*Fuera de sí.*)

Aire dame, dame vida:

(*Sin poder hablar de emocion.*)

Muera luego al despertar.
¡Sueñe agora; y venga helada
Tras esto la realidad!...

(*Como desafiando al dolor.*)

Que no quita su tormento
La ventura del soñar!!

Roger. Tengo sed; miro la fuente

(*En la mayor desesperacion.*)

Que agua me brinda y solaz;
Estirando mi cadena

(*Como sintiéndose atado.*)

El agua llego á tocar;
¡Desde la mano á la boca

(*Acompañando los versos con la accion.*)

Toda el agua se me va!!
¡Esta cadena maldita

(*Como pugnando por romperla.*)

Yo no la puedo truncar!!

Eul. Si me quieres, ¿qué mas quiere
La Payesa de Sarriá!

(*Loca de alegría y con toda la voz.*)

Roger. ¡Te amo!

(*Acercándose á ella y como si se le estinguiera la voz por quererlo decir con mayor energía.*)

Eul. ¡Te amo!
Roger. ¡Te adoro!

(*Con entusiasmo, y conteniendo los latidos de su corazon.*)

Oliv. ¡Oh! ¡No es tarde! ¡Eulalia?

(*En el foro.*)

Eul. Roger. ¡Ah!

(*Separándose.*)

(*Oliver aparece en el foro, rendido de cansancio, en el momento en que Roger dice: « Te adoro. » Oliver se coloca en medio de los dos, que se han separado al verlo.*)

ESCENA IV.

DICHOS, OLIVER.

Oliv. El tiempo es precioso:
Tu riesgo se acerca:
Aplaza y no alargues

(*Con amargura.*)

Las pláticas tiernas,
Que están los peligros
Llamando á tu puerta.
Eul. ¿Qué dice? (*Rápido.*)
Roger. Habla presto.
Oliv. Del riesgo en que puesta
Por vos quedó anoche,
Astuto salvéla

(*Con orgullo infantil.*)

Durmiendo al Pujadas.
Mas no bien despierta,

(*A Eulalia.*)

De tí nuevas pide,
Que nadie le lleva:
Va, viene, demanda,
Registra, blasfema,
Los jueces avisa,
Con ellos se encierra...
Roger. ¿Y qué?

(*Roger y Eulalia cada uno por su lado le estrechan mas, escuchándole con viva ansiedad.*)

Oliv. Allá los dejo;
Que entonces mi dueña
A damas y pajes
Llorosa nos ruega
Que aquí la sigamos.
Eul. ¡Oh! no, que no venga.

(*Con sobresalto y pasando junto á Roger.*)

Digitized by Google

Oliv. Mitad del camino
Tu padre la encuentra;
Por ella pregunta;
Se apartan; conversan;
Y al fin, sin que nadie
Qué pasa comprenda,
Con él de Pedralbas
Tomamos la vuelta.
Dormida la aurora,
Fragosa la senda,
Me escapo; á tí llego;
Te doy estas nuevas,
¡Tramando el Pujadas,
En marcha mi dueña,
Cercana ya escucho
Rugir la tormenta!

Roger. Huyamos, Eulalia.

Oliv. Aun tiempo nos queda;
Aun no es bien de dia.

(*Interponiéndose entre los dos y mirando á Roger.*)

Roger. ¡Benditas tinieblas!
A tierras lejanas
Que huyamos es fuerza.

Oliv. Es débil y niña;
Llegar no pudiera.

Roger. Yo tengo un caballo.

Oliv. Ponedle la rienda.

(*Indicándole que se marche en el acto.*)

Roger. Por mí, ¡hasta del suelo
Nativo te ausentas!

Eul. La tierra divina
Dó estampes tu huella;
La tierra en que escuche,
Tan loca y tan ciega,

(*Con abandono.*)

Tus frases de amores,
Que el alma enajenan;
La tierra en que aspiré
El aire que dejas
Salir de ese pecho,
Que abrasa y que quema...
¡Aquella es mi patria!
¡Mi gloria es aquella!

(*Roger le toma la mano, se la besa, y se marcha por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA V.

EULALIA, OLIVER,

(*Apenas Oliver ve desaparecer á Roger, se lanza hácia ella y le dice muy por lo bajo y con mucha energía.*)

Oliv. Eulalia, escapemos.

Eul. ¡Sin él! (*Con asombro.*)

Oliv. Calla y vuela. (*Bajo y claro.*)
Minutos perdidos
Son siglos de penas.

Eul. ¿Qué dices? (*Atónita.*)

Oliv. Que lobos
No guardan ovejas,
Mi dueña le quiere;
Él quiere á mi dueña.

Eul. ¿Qué importa, si agora
Mi amor lo encadena!

Oliv. Te engañan, Eulalia.
Yo sé bien que ella
Le ha escrito esta noche.

Eul. ¡Esta noche! — ¡Cesa! —
Aquello que al verme

(*Separándose y para sí, como recordando y dando de nuevo entrada en su pecho á los zelos. De pronto se dirige á la mésula; saca el pliego que vió esconder á Roger y lo estruja convulsivamente entre sus manos. Oliver entre tanto ha subido al foro y mira con zozobra é inquietud unas veces para fuera, y otras para la puerta por donde se fué Roger. — Cambio completo en Eulalia.*)

Con mano ligera
Ocultó!... — ¡Ah! ¡Dios mio!
¡Aquí está la prueba!

Oliv. Eulalia, ¿qué haces?
Momento no pierdas.

Eul. ¡Un pliego! — Y brotaba

(*Desdoblándole y contemplándole con rabia.*)

Su pérfida lengua
De amores divinos (*Rápido.*)
Raudal de promesas!

Oliv. ¡Por Dios! (*Desde el fondo.*)

Eul. ¡Me vendia! (*Sin oirle.*)

Oliv. Corramos, que llegan.
¡Gran golpe de gente,
Con hachas, se acerca!

Eul. ¿Qué importan mazmorras,
Qué importa ser muerta,
Si ya tengo zelos? (*Oliver al foro.*)
¿Qué hablan estas letras?
¿Qué regalos dicen?

(*Pugnando por leer.*)

¿Qué palabras tiernas?
¿Qué lánguidas frases?
¡Qué amores! ¿qué quejas?

Digitized by Google

(*Frenética se lleva el pliego á los ojos y lo arruga entre sus crispadas manos.*)

Oliv. ¡Eulalia, por Cristo! (*Bajando.*)
Eul. ¿Qué hablan estas letras?
¡Mi muerte; mi luto;

(*Contestándose.*)

Por eso son negras!!

(*Atropelladamente.*)

¡Malditos los ojos
Que no las penetran!
Oliv. Yo sé descifrarlas!
Eul. ¡Ah! ¡Toma!

(*Dándole el pliego loca de alegría.*)

Magin. ¿Payesa? (*Con dulzura.*)

(*Don Magin aparece en el foro seguido de Port. — Eulalia al oirlo se estremece y se vuelve rápidamente arrebatando el pliego á Oliver. — Port se queda fuera de la casa, dejándose ver de cuando en cuando. Oliver queda aterrado, y pasado el primer movimiento se dirige al foro para observar. Don Magin habla como siempre con cierta dulzura, pero como quien ha tomado una resolucion y está seguro del éxito. Eulalia contesta á veces maquinalmente: toda su atencion está en el pliego que estruja entre sus manos y cuyo contenido solo la preocupa.*)

ESCENA VI.

EULALIA, OLIVER, Don MAGIN, PORT, AL FONDO.

Eul. Oliv. ¡Oh!
Eul. ¡Siempre esta hambre!
Oliv. (¡Perdióse!)
Magin. No temas. (*Bajando.*)
De un crímen te acusan,
Del cual tengo pruebas;
Yo, dando al olvido
Tu gran malquerencia,
Salvarte pretendo
Si no me desdeñas.
Eul. ¡De un crímen, que es falso,
Pensais que quisiera

(*Con asombro.*)

Salvarme cobarde
Con culpa, que es cierta?
No á infamias recurre

(*Con arrogancia.*)

Quien tiene inocencia.
Magin. Yo todo lo puedo,

(*Eulalia vuelta de espaldas contempla el papel.*)

Constante encajera.
Eul. ¿Podréisme hacer mala

(*En un arranque de indignacion.*)

Si ¡Dios! me hizo buena?
Magin. Podré, si lo quiero,
Ponerte en cadenas.
Eul. Al cuerpo tan solo

(*Con desprecio.*)

Podeis vos ponerlas,
¡De Dios rayo puro,

(*Con solemnidad.*)

Divino en su esencia,
El alma se escapa
Y al cielo se eleva!
Oliv. (La casa han cercado;

(*Bajando del foro: rápido y bajo á Eulalia.*)

El paso nos cierran.)
Magin. Pronuncia una sola
Palabra halagüeña,
Y en salvo te pongo.
Eul. ¿Yo infamia en la lengua?

(*Fuera de sí.*)

Quien tiene en el alma
Virtud y pureza,
Y aliento en el pecho

(*Con energía.*)

Y sangre en las venas...
Ni evita peligros,
Ni riesgos la arredran,

(*Atropelladamente.*)

Ni baja los ojos,
Ni pide, ni ruega,
Ni miente favores,
¡Ni escucha bajezas!
— (¡Ven, paje, á leerme

(*Transicion.*)

Mi horrible sentencia!!

(*Con acento desgarrador y muy bajo al paje, mostrándole el pliego. Vase precipitadamente por la primera puerta derecha, sin mirar á don Magin, que la ve marchar con asombro y sonriéndose malignamente. Oliver se va detrás de Eula-*

Digitized by Google

lia, y al marcharse dice los versos siguientes con infantil complacencia, señalando á don Magin.)

Oliv. Cari-acontecido
El viejo se queda.

(*En la puerta al entrar.*)

ESCENA VII.

DON MAGIN, PORT.

Magin. Penélope sigue

(*Mirando á la puerta con rabia.*)

Labrando su tela.
— ¡Bien! — ¡Port!

(*Con resolucion y llamando.*)

Port. ¿Señor?
Magin. ¿Dónde?

(*Sombrío y bajo.*)

Port. En esa alacena.
Magin. ¿Todo?

(*Ha dejado por un momento su dulzura y su rostro afable.*)

Port. Todo.
Magin. Avisa.
Port. ¿Señores?...

(*Llamando desde el foro.*)

Roger. (¡Ah!)

(*Aparece en la puerta de la izquierda y se sorprende al ver á don Magin y á los otros que entran.*)

Magin. (Es fuerza.)

ESCENA VIII.

DON MAGIN, PORT, ROGER, EL VEGUER, ACOMPAÑAMIENTO DE ESTE Y SÉQUITO DE DON MAGIN. ALGUNOS CON HACHAS ENCENDIDAS.

Magin. Señor veguer, cual creia

(*Roger permanece á la puerta sin ser visto hasta el momento oportuno.*)

Se guarece aquí y se alberga
La criminal; cual nos dicen,
Del hurto hallaremos pruebas.
Algunos, aquí presentes,
La vieron anoche trémula
Al acusarla de cómplice
Del bandido de la sierra,
Que, merced á sus astucias,
Logró escaparse con ella.
Preseas faltan de casa;
Murmuran que aquí se encuentran:
Registrad; y si esto es cierto,
¡Que plegue á Dios no lo sea!...

(*Con refinada hipocresía.*)

Yo, don Magin de Pujadas,
Vástago de planta régia,
Marqués de las Guillerías,
Noble á la par de su alteza,
A vos el veguer magnífico,
— Minos justo, Thémis recta, —
En uso del privilegio,
Que nuestros condes nos dieran
De hacer lo que bien quisiéremos
En las personas y haciendas
De los *lladres*, que hurtar traten
Cosa que hayamos por nuestra,
Os pido en ley y en derecho
Que á esa Eulalia la encajera
Pongais al punto en mi mano
Que, aunque jóven, es egregia.

Roger. Y yo, Roger Rocafort,

(*Adelantándose.*)

Que peché y hoy calzo espuela;
Yo Roger, hijo de Jaime,
— Cuya lanza aunque pechera
En Albar desde la silla
Dió con tu hidalguía en tierra; —
Yo, hombre libre y caballero,
Si en tu dicho perseveras,
Te digo, marqués, ¡que mientes
Por toda esa boca artera!...
Y digo que mienten todos
Los que tu dicho sostengan,
Y tus deudos y los suyos
Y... ¡hasta el pan! que os alimenta.
Esto mantendré tres dias

(*Don Magin lo oye con desden.*)

En liza á todos abierta,
A pié, á caballo, con lanza,
Con espada... ¡ó á la greña!

(*Con ferocidad.*)

¡Y si este reto no admites,
Si este guante alzar temieras...

(*Lo arroja.*)

¡Por la cruz de Llabayo!
Juro arrancarte la lengua!!

Digitized by Google

Magin. Veguer magnífico, ese hombre

(*Con la sonrisa de siempre.*)

Es el que anoche en la escelsa
Mansion de Moncada dijo
Que á hurtar vino allí la hacienda.
Pon su persona en mis manos.
Roger. ¡Por san Jorge! A punto llevas

(*Mirándolo con ldstima y desden.*)

La mengua, que en tí estudiaran
Aun los mas menguados ¡mengua!
Tú sabes por qué tal dije;
Tú sabes que aunque tal fuera,
No era mi cómplice Eulalia;
Que á hablar yo lo que honor veda,
Los orgullosos cuarteles
Del blason, que tanto precias,
Al aliento de mis labios
Mancha afrentosa cubriera!
Magin. Mordaza sabré ponerte.
Roger. ¿Quién á ponérmela llega?
Magin. Somos muchos y eres solo.
Roger. ¿Y eso ¡cobarde! te alienta?
¡Si de Sarriá la campana
Ronca al somaten congrega,
Y el salvage *Via-fora*
Retumba de peña en peña,
Contra tí serán conmigo
Cuantos estos campos pueblan,
¡De Bell-Esguar á Pedralbas,
De las Corts á Vall-Vidrera!!

ESCENA IX.

DICHOS, EULALIA, OLIVER.

(*Durante los versos anteriores han aparecido en el umbral de la puerta derecha Eulalia y Oliver: la primera pálida y con la fisonomía descompuesta, vacila y se apoya en el hombro de Oliver. Parece que ocupada en otra cosa no oye lo que pasa en la escena: trae en la mano el pliego abierto. El paje, tambien conmovido, se seca las lágrimas al aparecer en la puerta, y trata de ocultar su emocion y de comprender lo que allí está pasando. Don Magin, sin atender á la amenaza de Roger, que escucha con desden, dice «Registrad» después de hacer un movimiento de desprecio. Port, seguido de algunos con hachas encendidas y de agentes de justicia, penetra en la habitacion de la izquierda. Roger está ciego por la cólera, y quiere lanzarse sobre don Magin cuando ve á Eulalia.*)

Magin. Registrad.
Roger. ¡Lladre mi Eulalia!
Eul. Oliv. ¡Oh!

(*Comprendiendo los dos de un golpe lo que pasa.*)

Magin. Buscad y hablen las pruebas.
Roger. Hablen.

(*Movimiento de todos al ver á Eulalia: algunos se apartan de ella.*)

Oliv. ¡Que escupís al cielo!

(*Por lo bajo á don Magin con horror.*)

Magin. ¡Rapaz!... (*Indignado.*)
Eul. ¡Oh, señor, prudencia!

(*Con respeto y temblando.*)

Roger. Déjale: dentro esta casa
De un crímen busca las huellas:
Este hogar honrado y santo
Nunca á miradas se niega.
Port. Nada hallamos.

(*Saliendo y con cierta socarronería.*)

Roger. ¿Lo estais viendo?

(*Movimiento de todos.*)

Magin. Y si es así, ¿por qué tiembla?
Eul. No tiemblo por mí, es por vos.

(*Trémula.*)

Magin. ¡Nada teme la inocencia!
Eul. Sí; temo que la calumnia
Contra vos mismo Dios vuelva.
Magin. Buscad.

(*A los que salieron y siguen buscando.*)

Eul. ¡Oh! Señor, señor,

(*Casi de rodillas.*)

Mira que buscas tu afrenta.
Magin. La tuya; pues que en tu casa

(*Colérico.*)

Se ocultan esas presecas.
Eul. ¡Calla, señor! y si es cierto

(*Levantándose horrorizada, y con tono solemne.*)

Que aquí ocultarse pudieran,
No á Dios pidas que las ponga
En donde ojos puedan verlas...
¡Antes un rayo encendido
Pide á Dios! (*Con terror solemne.*)
Port. Vedlas.
Todos. ¡Oh!!
Magin. Vedlas.

Digitized by Google

(*Port, que ha estado haciendo que duerma, abre la alacena, y mostrando las alhajas, que á la luz del hacha que tiene en la mano dejan distinguir su mucho valor, dice* « Vedlas » *con satánica espresion. Eulalia lanza un grito de dolor. Roger está atónito. Don Magin, con una sonrisa apenas perceptible, las señala con placer salvaje: movimiento general y general esclamacion; en unos de indignacion, en otros de lástima. Oliver se cubre la cara con las manos. Todo instantáneo.*)

Eul. ¡Dios con vos es implacable

(*A don Magin.*)

Y su justicia ¡tremenda!
Magin. Ved. (*Al veguer.*)
Eul. ¡Oid, oid mi historia,
Y acatad la Providencia!
Mi honra me pide contarla:
¡Mi honra, señor, es la vuestra!

(*El primer* « Oid » *es á cuantos están en la escena, colocándose en el centro de esta y haciendo que se le acerquen, en medio del dolor mas profundo, pero como obedeciendo á un impulso sobrehumano. El segundo á don Magin, siempre humildemente, pero con cierta solemnidad y señalando el pliego que aun conserva en las manos. Ligerísima pausa. Mucha dulzura de entonacion en los versos siguientes, y mucho cambio de modulaciones, suaves y secas segun la frase lo exija. Don Magin empieza á oir con estrañeza; á poco comienza á cambiar su fisonomía, y como si las fuerzas le fuesen abandonando va dejándose caer en el escaño que está á su espalda; pero esto se hará de una manera imperceptible. Eulalia va siguiendo sus movimientos sin notarlo casi, y siempre cerca de su oido continúa su historia cada vez mas conmovida. Lo que en los demás intervalos debe pasar se deja adivinar fácilmente. — Eulalia en el centro. — Don Magin á su derecha. — Roger á la izquierda. — Oliver á la derecha de don Magin, con la cabeza caida sobre el pecho y sin prestar atencion. — El veguer detrás de don Magin, y los demás cerrando el cuadro. — Port, desde el estremo izquierdo de la escena, escucha con espresion de incredulidad.*)

La luz al muriré abandona;
La noche sus sombras tiende;
Un ginete el aire hiende
Camino de Barcelona.
Del monte que se eslabona
Formándola inmenso muro
Raudo desciende en lo oscuro;
Ya se oculta; ya aparece;
Mas que humano ser, parece
Sombra que evoca un conjuro.

¿Va á su dama? ¿Huye un horror
Que el pecho cobarde abulta?
Castillo que el monte oculta
Podrá decirlo mejor.
De pechos al mirador,
Que él escaló poco há,
Vése á una dama que yá
Llora perdidos consejos.
— Un centinela, á lo lejos,
Murmura ¡que alerta está! —

Pasó un dia; y veinte; y cien;
Meses y meses corrieron.
Ojos que al ginete vieron
Ciega el llanto y no le ven!
No se lo arranca el desden
Del que sus vilas hazañas
Ocultó en tierras estrañas;
Tampoco su honor perdido:
¡Llora... por el ser querido
Que se agita en sus entrañas!

Viejo honrado el llanto vió;
Lavar su honor trata fiero:
Era padre y caballero;
Por no mancharla, murió.
Sola en el mundo quedó;
Catalinia en guerra hervia;
Tres noches después, huia,
Sola y cercada de horrores,
A los rojos resplandores
De su castillo que ardia.

¿Qué intenta la castellana
Que riesgo tanto no mide?
A cuantos ve nuevas pide
Del príncipe de Viana.
El la amó como á su hermana;
El amparará al divino
Angel por quien el camino
Niña y débil se ha lanzado:
Si á él llega, si está á su lado,
Ya rugir puede el destino.

Anda; y anda; y corre; y vuela;
Nieve huella; pisa abrojos;
Sus blancos piés están rojos;
Su pecho la nieve hiela.
Ya se acerca: siempre en vela

Digitized by Google

Ni un solo instante ha perdido:
Tocá el fin apetecido;
Hambre sufre; sed soportá;
Va á morir; mas ¿qué le importa
Si vive el que no ha nacido?

—

El príncipe su querella
Divierte en cercano monte;
Vagando en el horizonte
Topán sus ojos con ella.
« ¿Quién es, mossen Jaime, aquella
Que agora cae allá arriba? »
— « Esa es tu hermana adoptiva. » —
Él corre; ella á hablar acierta.
La dama á poco está muerta,
¡La recien nácida, viva!

—

« Jaime, tu laud desata;
Toma en cambio ese tesoro:
No mas violetas de oro,
No mas cigarras de plata.
Llévala á tu choza grata
Donde al sol el estro robas,
Donde á Llobregat arrobas
Con tus celestes canciones:
Enséñale allí oraciones
¡Que son las mejores trovas! »

—

Dijo el príncipe: partió
A dó la muerte le llama:
Cabalga el bardo de fama,
Como famoso cumplió.
Aquí la niña creció,
Bien honrada con tal padre,
Aquí la acusan de ladre.
Si hice infamia tan notoria
Tú, madre, que estás en gloria,
¡Díselo á mi padre, madre!

(*Señalando á don Magin.*)

—

Y si aun no me ves de ahí,
Si aun vas tu culpa purgando,
Y este llanto, que brotando
Están mis ojos por tí,
Puede llegar hasta allí,
Sin que mirarlo te aflija
Deja que un raudal dirija
A tu llama expiatoria.
¡Gánente, madre, la Gloria
Las lágrimas de tu hija!

Magin. Dame.

(*Tomando el pliego y con voz apenas perceptible.*)

Eul. Tomad. ¡Habla el príncipe!
Roger. Téngalo en su gloria Dios.
Magin. ¡Oh!

(*Apartando la vista del pliego y enjugándose una lágrima.*)

Eul. ¿Llorais?
Magin. Dicen que el diablo
Tambien una vez lloró.
Eul. ¿Padre?... (*Muy bajo.*)
Magin. No me des, Eulalia,
Ese nombre encantador...
Si alguna vez lo merezco
Iré á pedírtelo yo.
— De un amor torpe y sacrílego

(*Al vegner.*)

Son instrumento, señor,
Esas joyas que un villano
En esta casa escondió.
Yo el villano soy: Eulalia
Es tan pura como el sol.
(¡Quien pisando honores vive,
Un dia pisa su honor!!)

ESCENA X.

DICHOS, JAIME, BELTRAN.

(*Don Magin toma una mano á Eulalia y va á ponerla en las de Roger; en este momento aparece Jaime seguido de Beltran, y se interpone deteniendo la accion.*)

Jaime. ¡Esperad! — Doña Violante,

(*Apenas puede hablar.*)

Llena de resignacion,
Por pagar lo que hizo anoche
La hija mia en su favor,
Pisa agora umbrales santos
Que mas sin profanacion
No pisar podrá. Esperemos;
Y cuando el viento veloz
Traiga aquí desde Pedralbas
De campanas grato son,
Ya no atarán á mi hijo
Juramentos que prestó.
Magin. Es mi hija. (*Muy bajo á Jaime.*)
Jaime. ¿Cómo?
Magin. ¡Vedlo! (*Le dá el pliego.*)
Jaime. ¡Oh!
Roger. ¡Mi Eulalia!
Jaime. ¡Bendicion!
Roger. Eulalia, de la calumnia
Huella queda hasta en el sol.
Partamos á estrañas tierras.
Magin. No; de eso que temes, yo
Por tu brillo y por mi mengua

Digitized by Google

Hacerme quiero un blason.
Como Ladron en Navarra
Guevara se apellidó,
Pujadas en Cataluña
Se apellidará Ladron.

Belt. ¡Las campanas!

(*En el foro al oir el repique.*)

Roger. ¡Ya soy libre!
Magin. ¡Gracias, mossen Jaime!
Jaime. ¡A Dios!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, MENOS EL VEGUER Y SU ACOMPAÑAMIENTO.

(*Don Magin acompaña al veguer hasta la puerta.*)

Eul. Roger. ¡Oh!

(*El uno en brazos del otro.*)

Roger. ¡La vida está en tus brazos!
Eul. ¡La vida está en tu amor!
Magin. ¡Hija!
Eul. ¡Para mi padre

(*Dirigiéndose al cielo como en un éstasis.*)

Perdon, madre, perdon!!
Es la primera súplica

(*Como si viera á su madre.*)

Que te dirijo yo
Envuelta en esta lágrima
De gozo y bendicion, (*Estasiada.*)
Primera que purísimo
Me arranca un santo amor.
Tómala en alas, céfiro,
Arrástrala veloz...
Quizá en su tumba incógnita
Refresque alguna flor. —
¡Padre, madre sonrie!
¡Te ha dado su perdon!!

Digitized by Google

LOS CREPÚSCULOS

COMEDIA EN UN ACTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

A FERNANDO OSSORIO.

A divertir dolores y á recobrar la salud perdida salí hace algunos meses de Madrid. Como los trovadores antiguos llevaban su laud para cantar de castillo en castillo, yo, poeta peregrino de ahora, llevo mi pluma, y de ciudad en ciudad voy escribiendo, ansioso, mas que de conquistar una gloria á que aspirar no puedo, de complacer á mis buenos y numerosos amigos, dejándoles con mis escritos un recuerdo, aunque débil, del tiempo que entre ellos he vivido.

Era costumbre en nuestro teatro antiguo, para facilitar la esposicion de la comedia, que el galan ó la dama contasen su historia al gracioso ó la criada en un largo romance, que siempre empezaba con « *Ya sabes*, » porque el personaje á quien iba dirigido estaba tan enterado de lo que iban á decirle como el mismo que lo relataba, que á quien se encaminaban aquellas razones era al público, que al oir el « ya sabes » decia para su coleto: « Ya escucho, que esto va conmigo. » Así yo, para no escribir un parrafito al lector amigo, voy á contarte la historia de esta obrilla, historia que conoces tan bien como yo. Disculpa es esta que en descargo de mi conciencia presento al lector discreto.

Nos hallábamos los dos en Valencia; tú dirigiendo su teatro Principal y practicando en él algo de lo mucho bueno que en tus viajes por el estranjero has aprendido: yo haciendo la provision de salud y de comedias que debo gastar en Madrid durante el año cómico próximo venidero. Tu cuarto del teatro era todas las noches el lugar de una agradable reunion, formada en su mayor parte de poetas y personas afectas á la literatura, todos amigos tuyos, que muy pronto lo fueron mios. Una noche que, algo mas tarde que de costumbre, llegaba yo á la puerta de tu cuarto, fuí recibido por nuestro amigo C... (su nombre no pertenece al público, y no sé si le gustará verlo en letras de molde) con estas ó parecidas razones: « Fernando se encuentra en un apuro, y todos los presentes suplicamos á V. que le ayude á salir de él. » — « ¿Está en mi mano? » — « Está. » — « Pues no hay mas que decir. » — « Le cogemos á V. la palabra. El caso es el siguiente: acaba de recibir un parte telegráfico en que le anuncian que la censura ha detenido la representacion de la obra que tenia ensayada para su beneficio, que debe de tener lugar de aquí á dos dias. » — « ¿Y qué puedo yo hacer en eso? » — « Escribirle una comedia. » — « ¿Para cuándo? » — « Para ensayarla mañana á la noche. » — « ¡Señores! » — « Nada: tenemos su palabra de V. » — « Pero si es materialmente imposible... » — « Con una pieza en un acto basta. » — « Si yo nunca he escrito piezas en un acto. » — « Alguna ha de ser la primera. » — « Pero, dije yo buscando una salida, aun cuando la escribiera, ¿qué actores se comprometen á ejecutarla para dentro de dos dias? » — « La Bagá, García, Olona y yo, » dijiste tú. — « ¡Con que hasta tengo el acróstico del reparto! Señores, van Vds. á hacer que me silben; pero puesto que así lo quieren, hasta mañana á la noche. » A la noche siguiente se ensayaron *Los Cre-*

Digitized by Google

músculos. Como solo se me permitia contar con cuatro actores y en el argumento que de prisa convine resultaban cinco personajes, tuve que buscar la manera de que tú pudieses representar dos. Pasadas dos noches conseguías tú uno de los mayores y mas merecidos triunfos que ha alcanzado actor, representando casi á la vez á don Facundo y á Teodorito.

Porque con este objeto y para que alcanzases este resultado escribí esta obrilla, te la dedico, que por lo demás es tan ligera é insignificante. que fuera pequeño homenaje al genio de un artista como tú. Saluda á nuestros amigos de Valencia, y diles que nunca se borrará de mi memoria el recuerdo de sus bondades y atenciones para con el pobre poeta peregrino

LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

LOS CREPÚSCULOS.

COMEDIA EN UN ACTO.

Representada por primera vez en el teatro Principal de Valencia el 6 de Febrero de 1861.

PERSONAS.

ISABELITA.	DON PEDRO.
DON FACUNDO.	BLAS.
TEODORITO.	

La accion pasa en una quinta inmediata á Sevilla. — 1861.

ACTO UNICO.

ardin de la casa de don Facundo. A la derecha un pabellon y á la izquierda la fachada de la casa. Desde el segundo bastidor de la derecha partirá una calle de árboles que va á perderse por el último de la izquierda. Verjas al foro, cuya puerta estará á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

BLAS, ISABELITA.

(*Al levantarse el telon Isabelita atraviesa la escena haciendo rodar un aro y desaparece rápidamente. Blas sale corriendo tras ella.*)

Blas. ¡Señorita, señorita!
Señori... ¡Cá! Échale un galgo.
En comenzando sus juegos
Ni oye ni ve, ni... ¡Cuidado!
Pues no se va hácia el estanque.
— ¡Eh! por ahí no. ¿Sí? ¡Pues llamo
Al abuelo! — Ya se aparta. —
Pues no tengo mal trabajo.
Estar todo el santo dia
En este jardin, cuidando
De los niños... ¡Y qué niños!
Si esto no es para contado.
Teodorito, un jastialote
Que me lleva casi un palmo.
Esa, una niña bitonga
Que raya en los quince años...

(*Llaman dentro.*)

¿Quién? Ya van. — Es mucho cuento
Esto de servir á un amo.

(*Abre la puerta del foro y se queda estupefacto al ver entrar á don Pedro. Este viene en traje de camino.*)

ESCENA II.

BLAS, DON PEDRO.

Blas. ¡Señor don Pedro!
Ped. Adios, hombre.

(*Dándole en el hombro.*)

Blas. ¡Ay! — ¡Usted!
Ped. ¡Adios, muchacho!

(*Dándole en el otro hombro.*)

Blas. ¡Ay! (¡Me igualó!)

Digitized by Google

Ped. ¿Qué te pasa?
Blas. Nada. El... la... (Me ha deslomado.)
Como que yo no creia
Verle á usted por estos barrios...
La sorpresa... el regocijo...
Voy á avisar en un salto
Al señor.
Ped. ¡Eh! (*Deteniéndole por una oreja.*)
Blas. (¡Ay!)
Ped. Espera.
Antes quiero hablarte un rato.
Blas. No sabe usted el contento
Que tendrá. Se alegra tanto
Cuando recibe una carta
De usted. Voy... se me hace cargo
De conciencia no avisarle
Que su hijo al fin ha llegado.
Ped. Cachaza, buen Blas, cachaza.
Tiempo habrá de todo. Vamos.
Blas. Pero, señorito, ¿usted
No escribió el lunes pasado
De *Pesteburgo?*
Ped. Sí.
Blas. Es cosa
Que no entiendo aunque la palpo.
¡Ya! con los *carros-febriles*
Y eso de los *telegráfos*,
Van los hombres por los aires
Como en los *lobos estáticos*.
Ped. ¡Te instruyes!
Blas. Le diré á usté;
Aunque es uno un pobre diablo,
Ahora, con los *periodicos*,
Al fin, uno lee algo...
Y se avispa y se destruye,
Porque uno dice, « ¿á qué estamos? »
« A destruirse, que al fin
Sabe Dios si, el tiempo andando,
Puede uno ser guarda-monte,
O sereno..., ó diputado. »
Ped. ¿Mi padre, luego?
Blas. Tan bueno,
Es decir, bien que digamos...
Ped. Hombre, eso es lo natural,
Tiene ya noventa y cuatro...
¿Y de aquí?...

(*Llevándose un dedo á la frente.*)

Blas. De ahí... segun.
Yo pienso que eso va malo.
Se ha vuelto á la edad primera,
Y dá en casa cada escándalo...
Ped. ¡Qué! ¿Pobre?
Blas. No, señor.
Se pasa el dia jugando.
Ayer, en saliva la parte,
Me atizó tal pelotazo...
Ped. ¿Cómo? ¿Juega á la pelota?
Blas. Tú, tú... Y al chito y al marro,
Y á los pollitos... y á todo.
No hay sainete de teatro
Como esta casa.
Ped. ¿Y mi hijo?
Blas. ¿El señorito? Espigando.
Ped. ¿Es travieso?
Blas. ¿Si es travieso?...
¡Vaya! Mucho mas que el amo.
Anteayer, si no ando listo,
Cae de cabeza al patio.
Se empeñó en coger un nido
Y se me subió al tejado.
Ped. ¿Qué dices?
Blas. Si uno no puede
Descuidarse.
Ped. ¿Estás soñando?
Si Teodoro cumplirá
Mañana diez y seis años.
Blas. ¡Ya! Mas como el amo viejo
Dice que es un renacuajo...

(*Movimiento de don Pedro.*)

Le digo á usted la verdad.
Uno cree estar soñando
Al ver lo que aquí sucede
Con los tres.
Ped. ¿Los tres?
Blas. Es claro.
Ped. Es turbio.
Blas. La señorita
Es de ellos vivo retrato.
Ped. ¿La pupila de mi padre?
Blas. La hija de aquel millonario,
Amigo suyo, que es ya
Cadáver muerto enterrado.
Ped. ¿Pero mi padre está loco?
Blas. Yo pienso que chocheando.
— Es una casa de orates.
Mire usted, desde las cuatro
De la mañana comienza
A ser ésto un dos de mayo.
Don Facundo en calzoncillos
Deja la cama, y saltando
Y brincando como un mono,
Va del señorito al cuarto.
Lo despierta. Don Teodoro,
Con aquel tono afiautado,
— Habla como un pollo, canta,
Porque está la voz mudando, —
Empieza á aturdir la casa
Que no hay forma de aguantarlo.
Visto á los dos como puedo;
Y apenas de hacerlo acabo,
Se me escapan y aporrean
De la señorita el cuarto,
Hasta que sale, y los tres
Arman aquí el zafarrancho.

Digitized by Google

Un dia me hacen ponerme,
Con perdon de usted, en cuatro...
Y pasan dos ó tres horas
Por cima de mi saltando.
Otro dia se me suben,
Sin saber cómo, á aquel árbol
Y me apedrean con brevas
Y me ponen hecho un asco.
Otro — y esta es la mas negra —
Dan carreras de caballos;
Y el caballo soy yo siempre,
Que siempre con todos cargo.
En fin, señor de mi alma,
Esto no es para contado.
Ped. Pero, señor... si parece
Cosa de cuento... ¡A sus años!...
¡Y el chico, que ya es un hombre!
Y la chica... vamos, vamos.
Blas. No hay vamos, que esto es lo cierto.
Ped. ¡Eh! Quita: tú estás borracho.
Blas. ¡Borracho! Mire usté allí.
Mírela usted con el aro.
¡Anda!
Ped. ¿Es Isabel aquella?
¿Y no la visten de largo?...
¡Jesus! ¡Jesus!
Blas. ¡Lo ve usted!
Ped. ¡Aun de corto!
Blas. Dice el amo
Que las gentes solo gozan
En tanto que son muchachos,
Y que cuanto mas les dure
Esa edad, mas van ganando.
Ped. ¡Pero si es una muchacha

(*Sin dejar de mirarlá.*)

Como un pino! Si es milagro
Lo que esa chica... ¡Jesus! (*Meditando.*)
¡Lo que se ha desarrollado!
Blas. Pues no siendo de peonzas,
De pelotas ó macacos,
No la hable usted.
Ped. ¡Ay, qué lástima!
Si esa niña es un bocato
Di cardinali.

(*Mirándola siempre y pensativo.*)

Blas. ¡Jé, jé!...
Pues dígaselo usté al amo.
En diciendo que le dicen
Que es un contra-Dios tratarlos
Como á niños... En diciendo
Que no es un chiquilicuatro
Don Teodoro, y que la niña
No está en pañales... el báculo
Levanta y le rompe á usted
La cabeza de un trancazo. [crito
Ped. Pero, hombre, si á mí me ha es-
Que trataba de casarlos;
Y desde San Petersburgo
Me ha hecho venir como un rayo
Para asistir á la boda.
Blas. ¡Ah, ya! Esa es otra. Ahora ha dado
En que para jugar bien
A las cuatro esquinas, cuatro
Se necesitan, é intenta
Ver si ellos le dan el cuarto.
Ped. Y dime, dime. ¿Los chicos
Se quieren?
Blas. ¿Saben acaso?
Si... se quieren; pero así
Como si fueran hermanos.
Ped. Sí, sí. Pues mira, Blasillo,

(*Cogiéndolo por una oreja.*)

Ven acá y hablemos claros;
Ya sabes que siempre fuí
A tirar aficionado
De la oreja á Jorge.
Blas. ¿A Jorge?
Perdone usted, yo me llamo
Blas.
Ped. No quiero decir eso. (*Riendo.*)
Que al juego soy inclinado.
Blas. ¡Ya!
Ped. ¿Pues sabes tú lo que es
Un elijan?
Blas. Diputados...
Se eligen.
Ped. ¿Y un mamarán?
Blas. Eso... los que no han mamado.
Ped. Pues mira, entre esas dos cosas
Me han dejado sin un cuarto.
Blas. ¡Señor!
Ped. Nada, lo que oyes.

(*Cogiéndole de una oreja.*)

Amigo Blas, he tronado.
Blas. ¡Ay!
Ped. ¿Qué es eso?
Blas. Que me estaba
Usted por Jorge tomando.
Ped. ¡Já, já! ¿Y sabes lo que pienso?
Blas. ¿Yo? No, señor.
Ped. Que he enviudado.
Blas. Eso pasó hace diez meses.
¡Pobre señora!
Ped. En descanso
Dios la tenga. — Mira, Blas.
Blas. ¿Qué?
Ped. Que me mires despacio.
¿Qué edad me echas?
Blas. Cuarenta...
Y... y... ¡y!
Ped. Cállate, bárbaro.
Treinta y ocho tengo, y creo

Digitized by Google

Que estando un poco arreglado
No lo diria el mas lince.
Dime: ¿se conserva intacto
El caudal de Isabelita?
Blas. Corregido y aumentado.
Ped. Pues, Blas, esto es cosa hecha.
Dáme el parabien: me caso.
Blas. ¿Quiere usted tambien jugar
A las cuatro esquinas?
Ped. Vamos,
¿Tú crees que la muchacha
Perderá mucho en el cambio?
Blas. ¿Qué muchacha?
Ped. Isabelita.
Blas. Usted con... já, já.
Ped. ¡Zanguango!
Blas. ¡Usté!...
Ped. El negocio es negocio.
Si me ayudas... Yo soy franco,
Ya lo sabes, Blas, yo tengo
Un agujero en la mano.
Blas. Silencio. Aquí viene ella.
Ped. Déjame solo.
Blas. ¿Y si el amo?...
Ped. Déjame, ó...

(*Va á darle un puntapié.*)

Blas. ¡Ay! (El charol
Abriga mucho en verano.) (*Váse.*)

ESCENA III.

DON PEDRO; ISABELITA, SIN REPARAR EN DON PEDRO, RODANDO SU ARO. DON PEDRO MUY ALMIBARADO.

Isab. ¡Anda! (*Al aro.*)
Ped. ¿Quiere usted que yo
La ayude á dar al arito?
Isab. ¡Jesus!
Ped. (¡Y es muy mona!)
Isab. ¡Un hombre!
(¡Si será un ladron!)
Ped. Ya atino
De qué ese estupor dimana,
Que de carmin ha teñido
Sus mejillas.
Isab. No, señor,
Perdone usted, no me tiño.
Ped. Dije carmin...
Isab. No es carmin.
Todo lo que tengo es mio.
Ped. (¡Ay, que es negada!)
Isab. Con que
Si usted me dá su permiso...
(No es ladron: lleva gaban.)
Ped. Usted no me ha conocido.
Isab. No, señor.
Ped. Yo soy...
Isab. ¡Ay, sí!

(*De repente.*)

Ya caigo, tú eres Perico.
Ped. ¡Perico!
Isab. Así te llamamos.
¡Y cómo has envejecido!...
Ped. Enve... (¡Diablo!)
Isab. ¡Y has echado
Panza y todo!
Ped. (Llevo cinto;
Cómo conoce...)
Isab. ¡Ay, y cómo
Va á sentir el abuelito
Verte tan feo!...
Ped. ¡Isabel!...
(Pues me luzco por lo visto.)
Isab. ¿Qué es eso, no te ha gustado?
¿Te has enfadado, Perico?
Ped. ¿Yo? No.
Isab. ¿No? Pues dáme un beso.
Y echemos al mar pelillos.

(*Marcándole con un dedo el sitio en que ha de besar, y esperando con impaciencia durante el aparte de don Pedro.*)

Ped. Pero sí.. (Yo estoy en babia.
Bárbaro, vengo vestido
De viaje... Ya lo creo,
Así estoy hecho un judío.)
Mira, niña, yo me marcho,
Porque un asunto preciso
Me llama: pero aquí vuelvo
Antes de cuatro ú de cinco
Minutos. ¿Estás? Prométeme
Que no dirás que me has visto
Ni á Teodoro, ni á mi padre.
Isab. ¡Cá! Si por eso me pirro.
¡Ay, sorpresa! ¡Qué he de hablar!
Si es un juego muy bonito. (*Brincando.*)
Ped. ¿Cuál?
Isab. Pues qué, ¿piensas que yo
Lo que ideas no adivino?
Quieres llegar de puntillas
Por detrás del abuelito
Así; taparle los ojos
Y decirle: « Facundillo,
¿Sabes quién soy? » ¡Ay, qué gusto!
Ped. Sí.
Isab. Mas ponte mas bonito,
No se me asuste el abuelo.
Ped. Adios, perla.
Isab. Adios, Perico.
Ped. (En cuanto esté adecentado,
Verás para qué has nacido,
Chicuela insulsa.) (*Vase.*

Digitized by Google

Isab. ¡Ay, qué gusto!
¡Si me caso somos cinco!

ESCENA IV.

ISABELITA, DON FACUNDO.

Fac. Rata-plan, plan plan, plan plan.
¡Alza, pilili!
Isab. ¡Abuelito!
Fac. ¡Malva-rosa! Me he escapado
De ese diablo de Blasillo,
Que se empeña en que no baje
Al jardin porque hace frio.
¡Mire usted, venir con esas
Necedades de este siglo
A un mozo como un trinquete,
Mas fuerte que diez castillos!
¡Rata-plan!...
Isab. Calla, Facundo.
Fac. ¿Dónde está mi Teodorito?
Isab. Con el ayo, que le enseña
Los latines de los libros
Y el *quis vel qui*. Por tu culpa
Se fastidia el pobrecito.
Eres un abuelo malo:
No quiero jugar contigo.
Fac. Jé, jé, jé; pero, muchacha,
Si eso en el mundo es preciso.
Ven acá, no te me enfades,
Malva-rosa, pimpollito.
Isab. ¡No quiero!
Fac. ¿Por qué?
Isab. ¿No dices
Que se va á casar conmigo
Teodoro?
Fac. Sí.
Isab. ¡Ya caiste!
Yo miro por mi marido.
Yo no quiero que le enseñen
Esas cosas; con los libros
Y los estudios, el pobre
Se va quedando hecho un hilo.
Y la mujer que es honrada,
— Mil veces tú me lo has dicho —
Debe mirar por su esposo.
Fac. ¡Alza!
Isab. Y si se hace latino,
Los chiquitos que tengamos
Saldrán luego hablando en gringo.
Fac. No temas, mujer, no temas.
Dentro de un rato subimos,
Y si el ayo no le deja,
Se arma la de Dios es Cristo.
Isab. Sí, sí; luego, luego, luego.

(*Con incredulidad.*)

Bien está; pues por lo mismo
No te he de decir que há poco
Ha venido aquí tu hijo.
Fac. ¿Cómo?
Isab. ¡Rabia! Y yo le he hablado.
Sí, sí, sí; ¡y tú no le has visto!...
Fac. Con que... ¿Pues en dónde está
Ese pedazo de pícaro?
Ya verás qué pescozon
Se mama. Hombre, es bonito
Llegar, y sin abrazarme...
Sin verme... sin... ¡Cuando digo
Que á pesares y disgustos (*Lloroso.*)
Va á matarme ese Perico!...
Isab. Qué, ¿lloras, abuelo?
Fac. ¡Yo!

(*Transicion.*)

¿Por qué? Porque ese mal hijo
No haga caso de su padre,
Que con tanto y tal cariño
Lo ha criado! ¡Bah, bah, bah!
¡Pues era grande el motivo!
¿No tengo á mi malva-rosa
Y á mi gentil Teodorillo?
¿No me entiendo con vosotros
Como vosotros conmigo,
Y pasamos una vida,
Que á aquella del paraiso
Le dice: « quite usté a'lá? »
Los ancianos con los niños.
Crepúsculos de la vida
Ambas edades, son tibios
De sus luces los reflejos
Para los hombres. Preciso.
Se fastidian de nosotros
Que como ellos no sentimos,
Que no tenemos pasiones,
Que débiles ó enfermizos
Cifiramos nuestras delicias
En un beso ó en un mimo.
Isab. Mas si dijo que volvia...
Fac. ¿Y á mí qué? Vuelta con dijo.
¿No quiere ver á su padre?
Hace bien. Yo le fastidio
Con mis chocheces y mis... (*Llora.*)
¡Ah! mira, mira, en castigo
Sube y di al ayo que suelte
A Teodoro.
Isab. ¡Ay sí, abuelito!
Fac. Que cuando vuelva me encuentre
Con mis verdaderos hijos.
Isab. Voy, voy. — ¡Teodoro! ¡Teodoro!

(*Váse.*)

Digitized by Google

ESCENA V.

DON FACUNDO SOLO.

¡En teniendo yo á mis chicos!...
Él pensará que me apuro
Por su falta de cariño.
¡Pues no faltaba otra cosa!
Voy á ponerle un hocico,
Que... (*Esforzándose por ponerse grave.*)

ESCENA VI.

DON FACUNDO, DON PEDRO.

Ped. ¡Dónde está! (*Dentro.*)
Fac. (*Vacilando.*) ¡Qué! ¿Qué? ¿Qué?
Esa voz.. ese... ¡Hijo mio! (*Lo abraza.*)
Ped. ¡Padre!
Fac. ¡Aprieta hasta estrujarme!
¡Sin miedo, sin miedo, chico!
Ped. ¡Diez meses largos sin vernos!
Fac. Y es verdad. Aparta, pillo.
(*Recordando lo anterior y rechazándolo.*)
Ped. ¡Señor!
Fac. Estoy enfadado.
No es usté un muchacho digno
De los besos de su padre.
Ped. Pero si yo...
Fac. ¡Chito, chito!
¿Cuándo llegó usted á casa?
Ped. Es que el polvo del camino...
(*Sin saber que decir.*)
Fac. ¡Temió usted mancharme el traje!
Señorito, señorito,
¡Me ha manchado usted el alma
Con tal falta de cariño!
Ped. Es que...
Fac. ¡Calle el renacuajo!
¿Dónde ha estado usted metido
Estos diez meses?
Ped. Yo, padre,
Ya sabe usted que le he escrito...
Que...
Fac. ¡Mentira!
Ped. En Petersburgo,
En Baden, buscando alivio
A mis dolencias...
Fac. Jugando
Un caudal que es de tu hijo.
No hay que mentir: tus locuras
Han hecho mucho ruido.
Hasta este rincon del mundo
Llega de tus estravios
La noticia: yo no debo
Abrazar á un libertino.
Ped. Padre, esas son mocedades
Que usted...
Fac. Que yo no pérmito. (*Enérgico.*
¿Y cuándo? Cuando aun acaso
No se hallen del todo frios
Los restos de aquella santa
A quien mataste. Lo dicho,
La matastes á disgustos
Como acabarás conmigo. (*Llora.*
Ped. Pero si lleno de pena
Llorando mis estravíos,
Viniera... (*Con falsa contricion.*
Fac. Eso es otra cosa,
Perdona, perdona, hijo,
Si es que te eché en cara... ¿Vienes
De veras arrepentido? (*Candorosamente.*
Ped. Sí.
Fac. Pues aqui está mi casa,
Aquí está el hogar tranquilo
A cuyo calor creciste, (*Sencillez.*
Aquí, el lecho donde aun niño
Viste morir á tu madre,
Que Dios goza; aquí, hijo mio,
Están abiertos los brazos
Del pobre viejo. ¡Ven, hijo!
Ped. ¡Padre!
Fac. Los cascos sentaste,
Conociste tu estravío, (*Con ligereza.*
Y no hay mas que hablar. Ahora
A vivir aquí metido.
Ped. Si, si; vida de familia,
Arreglo; aquí metidito
Con mi padre, con Teodoro,
Mi mujer y...
Fac. ¿Qué? ¡Qué has dicho!
Ped. ¡Toma! Mi mujer.
Fac. ¡Muchacho!
¡Pero si aun luto vestimos
Por la otra!
Ped. Diré á usted.
Yo me conozco, y concibo
Que, por mas firmes que sean
Mi propósito y designio
De arreglarme, si no tengo
Alguien que con paiso y tino
Me refrene, el mejor dia
Volveré á ser lo que he sido.
Fac. Bien, hombre; tienes razon.
— Por supuesto, Periquito,
Que te la traes á casa:
Si no no doy mi permiso.
Ped. Si no es menester traeria.
Si la tiene usted consigo.
Fac. ¿Cómo?
Ped. Porque... es Isabel.
Fac. ¿Quién?

Digitized by Google

Ped. Isabel.
Fac. ¿Eh? ¿Qué has dicho?
Ped. Isabel.
Fac. ¡Isabelita! (*Fuera de sí.*)
¡Si alzo este báculo, pícaro!
¿Pues no sabes, badulaque,
Que Isabel es para el niño?
Ped. Ya; pero eso ser no puede.
Teodoro aun es un chiquillo.
Y ya ve usted, los dos jóvenes,
Se nos cargarán de hijos
Y...
Fac. ¡Alza, pilili! Pues eso,

(*Radiante de gozo y como aquel á quien le adivinan su mas risueña esperanza.*)

Eso es lo que regocijo
Me dá solo con pensarlo.
— Figúrate tú, Perico,
Cómo estaré yo con uno
Que tenga así los carrillos...
Con una cabeza rubia,
De aquellas que el gran Murillo
Dá á sus ángeles, tan puros,
Tan bellos Ese, el rubito,
En los brazos; aquí al lado,
Sacándome del bolsillo
Los confites que exprofeso
Al efecto habré metido,
Otro pelon, de ojos negros,
Que parezca un gitanillo.
Al otro lado una niña,
Rubia como su hermanico,
Que los faldones me arranca
Pidiéndome á voz en grito
La confitura que engulle
El pelon á dos carrillos.
En medio de ellos el viejo,
A ese beso, á este pellizco;
A este quiero, á este no quiero,
¡Que te cojo! ¡que te pillo!
Hecho un Regina angelorum,
Si hay reginas masculinos.
Ped. Bien, padre, bien. Mas Teodoro
Ser no puede un buen marido.
Créame usted, en el mundo
Harán un papel ridículo.
Ella mozuela inesperta
Que necesita de arrimo,
El inocentón, sanote,
Con aquella voz de grillo...
Fac. Cuando tú vas yo ya vengo.
Los gallos nunca han podido
Engañar al recobero.
¿Estás? ¡Te veo, Perico!
Tronaste como arpa vieja;
Cuando tuviste has perdido,
Y atrapar quieres los cuartos
De Isabel. Pues, hijo mio,
A otra parte con la música,
Que aquí las cartas te han visto.
Ped. Pues bien, padre; ¿y si eso fuera?
¿Si me viera reducido
A hacer ese casamiento
O?...

(*Don Pedro dice estas palabras con tono sombrío y con cierta exageracion, como para intimidar al padre, que débil y asustadizo tiembla á la sola idea. Todos los momentos de arranque de don Facundo van seguidos de otros de completo abatimiento y de infantil timidez.*)

Fac. ¿O á qué?
Ped. O á darme un tiro.
Fac. ¿Tú?
Ped. Sí, señor. Acabemos.
Entrampado, perseguido,
No me queda otro recurso.
Fac. Pero ¿y yo?
Ped. Usted aunque rico,
No lo es bastante.
Fac. ¿Y la dote
De tu mujer?
Ped. La he perdido.
Fac. ¿Cómo?
Ped. Mi honra está empeñada,
Y si usted, padre, en mi auxilio
No viene...
Fac. ¿Qué harás? Termina.
Ped. Ya lo dije.
Fac. Pero, hijo...
Ven acá. Ven... ¿Tú has pensado?...
Ped. Sí, señor.
Fac. ¡Y este perdido,
Será muy capaz de hacerlo
Como lo dice!
Ped. Lo mismo.
Solo así mi honor se salva.
Fac. Mas ven acá, ¡voto á Crispo!

(*Muy exaltado.*)

¿Serás mas honrado, ingrato,
Porque al crímen cometido
Añadas un nuevo crímen
Que te cierre el paraiso?

(*Movimiento de Pédro.*)

— Pedro, yo ya estoy muy viejo;

(*Sin fuerzas.*)

No te exaltes, hijo mio:
Si te digo alguna injuria,
Es... que no sé lo que digo.
Me voy: veré si el muchacho
Te lá cede... ¡pobrecito!

Digitized by Google

¡El pobre la quiere tanto!
Estaba tan consentido...
¿Para qué... para qué, ¡cielo!
Le das á los padres, hijos?

(*Váse por el foro derecha.*)

ESCENA VII.

PEDRO, BLAS.

Ped. Blas.

(*Llamando bajo y resueltamente.*)

Blas. ¡Señor!...

(*Saliendo por la izquierda.*)

Ped. ¿Oiste?
Blas. Sí.

(*Bajo todo.*)

Ped. ¿Tienes cariño á esta oreja?
Blas. Sí, señor, mucho.
Ped. Pues mira,
Me importa que no se vean
Mi padre y Teodoro.
Blas. Bueno.
Ped. Mi pobre padre chochea;
Y, Blas, á su edad el hombre
Es del último que llega.
Blas. Digo que no se verán.
Ped. Que cuanto digan lo sepa
Yo al momento.
Blas. Bien, señor.
Ped. Ah, mira, Blas. Y tú piensa
Algo que á Teodoro obligue.
Blas. ¿A qué, señor?
Ped. A cedérmela.
Blas. ¿Pero á quién?
Ped. A Isabelita.
Blas. ¡Chist! El señorito llega.
Ped. Pues anda. — O me la convences...
Blas. ¡Pronto!
Ped. O te dejo sin esta. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

BLAS, DON FACUNDO (1), LUEGO TEODORO.

Fac. No doy con él. ¡Teodorito!
Blas. (¡Ay, el viejo! ¡Si se encuentran!...
Me mamo un pié de paliza...
¡Digo! y el niño que llega!
¡Señor! (¡Válgame el ingenio!)
Fac. ¿Dónde está el niño, babieca?
Blas. Por allí, ¿no le ve usted
Al pié de aquella morera?
Fac. ¡Qué ojos tengo! No lo veo.
Blas. Pues vamos.
Fac. Anda de priesa.

(*Se lleva al viejo haciéndole correr hácia el foro izquierda por entre los árboles, y antes que hayan desaparecido se presenta Teodorito en la puerta del pabellon de la derecha. Viste de luto tambien.*)

Teod. La ví por vez primera (*Canta.*)
Al fin de esa enramada,
La ví cruzar ligera
Y echarme una mirada.

ESCENA IX.

TEODORITO, LUEGO ISABELITA.

(*Trae Isabelita una gran pelota de goma.*)

Teod. ¡Alza! He dicho de corrido
El quis vel qui. Ahora se empieza
Amo, amas, amavi, amatum.
¡Alza! en cuantito lo sepa
Se lo empiezo á conjugar
A mi Isabelita. ea;
Y ella lo aprende, y despues
En cuanto el abuelo venga
Se lo decimos, y luego
Nos casamos en la iglesia...
Y nada mas.
Isab. ¡Teodorito! (*Saliendo.*)
Teod. ¡Me han mudado! — ¡Anda!
Isab. ¿De veras?
Teod. Ya sé quererte en latin.
Isab. Sí, para que no te entienda.
— Mira, traigo la pe ota:
No es la de ayer... esta es nueva. —
Teod. ¿Con que vamos á casarnos?
¡Ay, qué risa!
Isab. ¿Tú quisieras?
Teod. ¡Alza! (*Con picardía.*)
Isab. Y yo. — Di, ¿qué es casarse?
Teod. ¡Toma! Una cosa muy séria
Que hace el cura. Yo lo he visto

(1) Sale por el segundo bastidor de la derecha por entre la calle de árboles, una contra-figura que viste la misma bata de don Facundo y que lleve su misma peluca, y acciona al par que habla dentro el actor que desempeña el doble. El resto del traje, como es de luto en ambos, no ofrece dificultad de ningun género.

Digitized by Google

Y tú no...
Isab. Di, ¿y no se juega?
Teod. Sí, mujer: casarse es todo.
Te ponen la alda negra
Y la mantilla, á mi el fraque
Del abuelo y su chistera...
Isab. ¡Qué feo estarás!...
Teod. Y vamos
De *bracilete* á la iglesia
Muy huecos y muy orondos,
Y ya ninguno me pega,
Ni nos manda nadie nada,
Ni el ayo latin me enseña;
Y con el abuelo luego
Armamos una merienda...
Y luego un niño de carne
Mas mejor que tu muñeca
Nos traen de Francia; y luego
Al chiquillo que se atreva
A pegarle, como un hombre
Seré, le digo que venga
A la puerta de mi casa,
Y le rompo allí la geta.
— ¡Ay, qué risa!
Isab. ¡Y siempre juntos!
Teod. ¡Toma! Eso el cura lo reza.
Isab. Pues yo me quiero casar.
Teod. Y yo tambien. — Mira.
Isab. Ea.
¿Pues por qué ya no nos casan?
Cuando estudias no se juega,
Y sin tí me pongo triste.
Teod. Y yo sin tí. ¡Toma! — ¿Es buena
La pelota? ¿La has probado?
Isab No; si no he de hacer la prueba
Sin el abuelo. —
Teod. ¡Ah! En casándonos
Yo te llamaré « cordera »

(*Ahuecando su aflautada voz.*)

Como Anton llama á Tomasa.
— ¿Es de goma?
Isab. Hombre, sí, déjala.
Teod. Pues yo quiero la pelota.
Isab. ¡Eh! pues yo no quiero, ea.
Teod. Pues lo que es de la mujer
Es del marido. (*Con cierta gravedad.*)
Isab. Pues venga
Tu trompo.
Teod. Lo del marido

(*Sonriendo maliciosamente.*)

No es de la mujer, tontuela.
Isab. Pues ya no quiero casarme.
Teod. ¡Anda!...
Isab. No.
Teod. Pues lloro.
Isab. Ténla. (*Sollozando.*)
Teod. ¿Lloras? Pues ya no la quiero.
Si es para tí, si es la nueva...

(*Lloriquean los dos.*)

ESCENA X.

DICHOS, BLAS.

Blas. (Ya le alejé. ¡Ay qué sudores,
Oreja mia, me cuestas!)
¡Señorito! ¡Señorito!
Teod. ¿Qué quieres, cochino?

(*Sin dejar de llorar.*)

Blas. ¡Apriesa!
¡Corra usted! Su señor padre
En este momento llega.
Teod. ¡Ay, papá, papá! Hasta luego.

(*Brincando.*)

Voy. « La ví por vez primera... »

(*Váse cantando y corriendo.*)

ESCENA XI.

BLAS, ISABELITA.

Blas. ¿Señorita?...
Isab. ¿Qué me quieres?
No me gusta esa visita,
Y estoy triste.
Blas. (¡Estamos bien!)
¿Que no le gusta?
Isab. Ni pizca.
Es mi suegro, y á los suegros
No se quiere.
Blas. ¡Señorita!
No diga usted eso, vamos.
Isab. Pues qué, ¿es malo?
Blas. ¡Una herejía!
¡Suegro de usté! ¿Usté ha pensado
En casarse tan de prisa?
Isab. Si, si, de prisa; y parece
Que no va á llegar el dia.
Blas. Casarse... bien; mas casarse
Con quien le dará una vida
De perros.
Isab. ¿Por qué?
Blas. ¿Por qué?
No sabe usted de la misa
La media. Mire usté: el hombre
Que estando en la *soltería*

Digitized by Google

No ha corrido su caballo,
No sirve. Se necesita
Un hombre así, ya mas hecho,
Que sepa... en fin juraría
Que usted va á llorar mas veces
Esa boda...
Isab. ¿Sí? Imaginas...
Blas. Mire usté: el señor don Pedro...
Isab. No, no, ese es muy viejo.
Blas. (¡Atiza!)
Isab. Y á mí me gusta Teodoro.
Blas. (Pues tiene gusto la niña.)
Isab. Y quiero que mi marido
Sepa jugar.
Blas. ¿Jugar? Siga.
Isab. Nada mas.
Blas. ¿Con que jugar?
Alto, doña Isabelita.
Ni con candil halla usted
Un hombre que mas le sirva
Que don Pedro: no pondero,
Hasta á usted la jugaría.
Isab. ¡A mí!
Blas. ¡Y qué pena! qué pena
Cuando don Teodoro diga:
« Ahora á correr el caballo. »
Y usted en casa solita
Con los niños desnuditos
Llorando á lágrima viva,
Mientras él fuera de casa
Corre que se despepita.
Isab. Calla, Blas: ya no me caso.
¡Ay, pobres criaturitas!
Y él ha de ser tan hereje
Que...
Fac. ¡Jem, jem! (*Tosiendo dentro.*)
Blas. Por Dios, no diga
Usted palabra al abuelo.
De pensarlo se moría.
Isab. Bueno. No le diré nada.
Blas. Nada: con don Pedro, arriba
Lo arreglaremos después.
Fac. ¡Jem!... (*Tose mas cerca.*)
Blas. (Te salvé, oreja mia.) (*Váse.*)

ESCENA XII.

ISABEL; DON FACUNDO, QUE SALE DE LA CASA DE LA IZQUIERDA.

Isab. ¡Abuelo! (*Llorosa.*)
Fac. ¿Dónde está el niño? (*Lloroso.*)
No sé... por mas que le busco...
Con las lágrimas los ojos
Se me van poniendo turbios
Y...
Isab. Tambien yo estoy llorando.
Fac. ¿Cómo? ¿Tú tambien, capullo?
¿Qué tienes? ¿Quién te ha reñido?
Dilo, y ya verá el cazurro,
Aunque tan viejo me encuentro,
Si tengo ó no tengo puños.
Apuradamente hoy
Estoy yo para que alguno
Me pida un favor. ¡A ver!
¿Qué es ello, gozo del mundo?
Isab. Nada, que Teodoro es malo,

(*Con el corazon encogido.*)

Y que va á tener desnudos
A los niños.
Fac. ¡Criatura!
Isab. Y yo no quiero, Facundo,
Ni me caso, ni...
Fac. ¿Quién dice?...
Isab. No, no; es que yo lo presumo.
Fac. ¡Ay! ya ha sembrado la duda
En su corazon tan puro.
Isab. Es que el buen marido debe
Muy antes del santo nudo
Haber corrido el caballo.
Fac. ¿Y qué?
Isab. ¿Y qué?
Fac. Si, lo pregunto.
Isab. Que Teodorito en su vida
Ha montado mas que en burro. (*Llorigueo.*)
Fac. (Abusar de su inocencia,
De su niñez... ¡Ah! ¡hijo espúreo!
El que hace llorar á un niño,
El que empaña este crepúsculo
De la vida, al par que enturbia
El otro ya moribundo
De la vejez, ni es honrado,
Ni cristiano, ni hombre justo,
Ni tiene dentro del alma
Ningun sentimiento puro.)
— Vamos, chiquita, á tus juegos.
Voy á hablar unos minutos
Con Periquillo, y después...

(*Esforzándose por aparecer contento.*)

¡Alza, pilili! Tres puntos
Te doy al chito y te gano,
Renacuajo. — Hoy tengo un pulso...
Anda.
Isab. No, si ya no juego.
Me voy... pero á llorar mucho.

(*Váse por la derecha.*)

Digitized by Google

ESCENA XIII.

DON FACUNDO; LUEGO DON PEDRO, QUE SALE DE LA CASA DE LA IZQUIERDA.

Fac. ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Ahora verá!
¡Pedro!...

(*Llamando enérgicamente.*)

— Hacer que vierta llanto
Esta inocente. Al mas santo
Se la doy. — ¡Bueno! ¡Aquí está!
Ped. ¡Padre!
Fac. ¡Ven!
Ped. ¿Le ha hablado usté?
Fac. No, señor.
Ped. ¿Y á ella?
Fac. Tampoco.
No, señor: á un loco, un loco.
Ped. Pero me parece que
Ya usté estaba convencido.
Fac. No, señor. De ningun modo.
Quiero echarlo á rodar todo.
¡En buena nos has metido!
Ped. ¿Cómo?
Fac. No tienes aquí
Nada, nada. (*Mucha energía.*)
Ped. Bien; pero...
Fac. Nada he dicho.
Ped. Padre, yo...
Fac. No, señor; es decir, sí.
Tienes un alma mas dura
Que la piel de Lucifer:
Un alma capaz de hacer
Llorar á una criatura.
Ped. Yo... (Si ese diablo de Blas...)
Fac. Nada. De aquello que hablamos
No hay nada. Nos retractamos.
No queremos verte mas.
Ped. Pero, padre...
Fac. Se acabó.
Tómalo por donde quieras:
Ni me importa que te mueras,
Ni... ¡Jesus! ¡Jesus!
Ped. (¡Le habló!)
Es decir que porque cuadre
A un hijo desobediente
Verme muerto ó indigente,
Usted se desdice, padre.
Es decir que mi deshonra
Nada le importa á Teodoro,
Ni mi pena ni mi lloro.
Fac. ¡Si quieres que te honren, honra!

(*Con solemnidad.*)

Ped. ¡Ya! Mas bien no me parece
Dejar que esos humos crezcan.
Fac. Si quieres que te obedezcan,
¡Obedece!
Ped. Yo...
Fac. ¡Obedece!!
— Son de Dios principios fijos
Que nos enseñan las madres.
Aquel que no honró á sus padres
Honra no busque en sus hijos.
Se merece... con el llanto;
Se enseña... con el ejemplo.
Un padre, Pedro, es un templo;
Pero el templo ha de ser santo.
Y si en él se ve impureza,
Por mas que quiera la boca,
Ni en él bien á Dios se invoca
Ni se gime ¡ni se reza!!
Ped. Bien: yo no digo que no.

(*Bruscamente y sin mirar que habla con su padre.*)

Por él, no por mí me aflijo.
Soy su padre: ¡él es mi hijo!
Fac. ¡Pues no soy tu padre yo!!

(*Como galvanizado por un momento y con voz entera y terrible. Ligera pausa: Pedro queda confundido. Estúdiese con particular cuidado esta situacion. Don Facundo, tras de este supremo esfuerzo, se encuentra por lo mismo mas débil y atribulado que nunca.*)

Ped. Perdon.
Fac. Mira: yo estoy viejo,
Lo que siento y lo que he hablado
Me tienen casi postrado.
Yo vivo ya de reflejo
Y soy débil. Te apoderas
De mí con facilidad...
Y... no tengo voluntad,
Puedes hacer lo que quieras.
Ped. Señor, es que usté ha educado
A Teodorito de un modo...

(*Sin mirarlo y como buscando disculpa á su falta.*)

Fac. Eso no. Lo paso todo,
Pero eso no. No le he hablado.
— Isabel llora; al volver
La ví... los quiero; me adoran
Y... ¿cuando los niños lloran
Los viejos qué hemos de hacer?
— No me avergüenzo, hijo mio,
Mi edad llora cuando siente.
La tarde tiene relente
Como la aurora rocío.
Ellos aurora, yo ocaso;
Crepúsculo matutino
Ellos, si yo vespertino,
Ibamos al mismo paso,

Digitized by Google

Ellos por la senda incierta
De una vida que empezaba,
Yo por la senda que acaba
En una tumba ya abierta.
¿Pero y qué? Yo por consuelo,
Viejo al verme, me decia,
Anda... que cuando algun dia
Vaya á buscar al abuelo
Esa pareja envidiada
Al cementerio en que mores,
Y echen lágrimas y flores
Sobre tu tumba ignorada
Y oigas sus pechos latir,
Y escuches con qué fervor
Por tí piden al Señor,
De gozo has de revivir!!
— Y así contento vivia,

(*Llorando y riendo.*)

Feliz con esta esperanza,
Y de la muerte que avanza (*Rapidez.*)
Me mofaba, me reia.
Haz lo que quieras : adios. (*Transicion.*)
Te fastidio, ya lo veo...
Ya estoy lelo, ya chocheo.
Adios... ¡que me llama Dios!

(*Váse por el segundo bastidor de la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO Y BLAS DESPUÉS.

Ped. « ¿No soy yo tu padre? » dijo,
Y se va de aquí gimiendo. (*Pensativo.*)
Yo estoy con mi padre haciendo
Lo que repruebo en mi hijo.
Blas. ¡Señor! ¡Aleluya!

(*Saliendo muy gozoso.*)

Ped. ¿Qué?

(*Bruscamente.*)

Blas. Con el señorito he hablado
Y todo queda arreglado.
— Ahí viene. ¡Ya verá usté!
Ped. ¡Bribon!

(*Cogiéndolo fuertemente por un brazo.*)

Blas. ¡Ay!
Ped. Suerte fatal
Del humano entendimiento.
¡Siempre encuentra un instrumento
Cuando le place hacer mal!

(*Arrojándolo lejos de sí con indignacion.*)

ESCENA ULTIMA.

DON PEDRO; TEODORO É ISABEL, SALIENDO DEL PABELLON DE LA DERECHA.

Teod. Papá, Blasillo me ha dicho...

(*Trae de la mano á Isabel.*)

Ped. Ven, hijo...
Teod. Dice ese bruto
(*Casi llorando.*)
Que usted, pagando tributo
Al... no sé qué y al capricho,
Quiere á esta; y mal que cuadre
Al cariño que le tengo,
Que es mucho, con ella vengo :
Que al morir mi pobre madre
Me dijo que en cuanto usté
Me mandase obedeciera.
Con que haga usté lo que quiera
Y... (*No puede mas. Mucha sumision.*)
Ped. ¿Y tú?
Teod. Me moriré.

(*Mucha sencillez.*)

Mil ejemplos, sin buscarlos,
Nos dá la historia del mundo.
— ¡Usté es Felipe segundo,

(*Un arranque de chico que estudia historia.*)

Y yo el príncipe don Cárlos!...
Ped. ¿Y tú?
Isab. ¿Yo? Lo que usté quiera.

(*Llora.*)

Teod. Calla, tonta.
Isab. Lo que es yo...
A este le dije que no;
Mas lloró de una manera...
Ped. ¡Con que obediente á la madre

(*Abrumado por el ejemplo del hijo.*)

Que perdiste siendo niño,
Sacrificas tu cariño
Por quien loco en nombre es padre?
¡Por quien solo y sin rubor
Te abandonó delincuente!
¡Por quien no ha impreso en tu frente
Un solo beso de amor! (*Muy conmovido.*)
Teod. Dice abuelo que el deber
Lleva al cielo al que en él anda.
— Si mi madre me lo manda,
Yo, padre, ¿qué le he de hacer?

(*Rompiendo á llorar.*)

Ped. ¡Oh! ¡sí! tu bendita madre

Digitized by Google

Aun me está hablando por tí.
Perdon ¡hijo! porque así
Pueda pedirlo á mi padre!
Teod. ¡Padre!
Isab. ¡Ah!
Ped. Flaquezas vanas
Echo ya de la memoria.
Vosotros sereis la gloria,
La delicia de mis canas.
Casaos.
Isab. ¡Hole! (*Saltando de gozo.*)
Teod. ¿Oye usté?
¿Ha escuchado usté, abuelito?

(*Corre hácia la ventana del pabellon de la derecha, y metiendo la cabeza por entre la cortina que la cubre, figura que habla con don Facundo, y sin sacar la cabeza contesta en la voz de aquel. Entonces, ébrio de gozo se dirige al público después de decirle á don Pedro:* « Ya viene ahí. » *Don Facundo (su contra-figura) sale del pabellon y se dirige á don Pedro é Isabel que lo abrazan.)*

Fac. ¡Bendito sea, bendito
El hijo que yo engendré!

Teod. ¡Ya viene ahí! — Ella es niña,
Yo otro chiquillo;
Saltamos de contento
Con solo un mimo.
Haznos felices,
Público. — Allá voy, padre. —
¡Alza, pilili!

(*Corre hácia el grupo que forman en el centro don Facundo, don Pedro é Isabelita, y cae el telon.*)

Digitized by Google

Digitized by Google

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame.

SAN MATEO.

Mirad bien si acaso teneis vosotras la culpa. Para echar un jarro de agua al fuego de la cólera, y para domesticar el genio mas feroz y mas estravagante de un marido, no hay medio mas eficaz que el silencio respetuoso, el modo humilde y severo, y la *paciencia* dulce y constante de una mujer. El rendimiento y la sumision que debemos á nuestros maridos no nos permite hacerles frente : el contrato matrimonial es contrato oneroso, que nos impone la obligacion de sufrir sus defectos *con paciencia*. Si vosotras sabeis *callar* ahorrareis muchas pesadumbres y muchos sinsabores.

Santa Mónica, segun el P. CROISET.

Digitized by Google

A LA MEMORIA DE UN ÁNGEL.

Digitized by Google

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 28 de Noviembre de 1861.

PERSONAS.

MERCEDES.	FELIX.
ENRIQUETA.	MANUEL.
Doña CLARA.	Un Embozado (que no habla).

Madrid, 1860.

ACTO PRIMERO.

Gabinete en casa de Felix. Dos puertas al foro: una á la derecha y dos á la izquierda. — Por la puerta de la izquierda del foro se ve otra que comunica con el jardin, y por la de la derecha una ventana. Por entre las persianas que cierran esta y aquella penetran algunos rayos de luz. Muebles de mucho lujo.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES, ENRIQUETA.

(*La primera aparece cosiendo: la segunda sale por la derecha en traje de mañana muy elegante, que contraste con el de Mercedes, que será mucho mas sencillo.*)

Enr. Buenos dias.
Merc. ¡Ah! Enriqueta.
Enr. ¿Cómo es esto? ¿Trabajando
Tan de mañana?
Merc. No, hija.
¡Si son ya las doce y cuarto!
Enr. Pues por eso digo!.. Eras
Tan dormilona!...
Merc. Ya, vamos,
Recuerdas aquellos tiempos...
Ahora todo ha cambiado.
Con la edad el sueño huye,
Y el chiquitin, los cuidados
De la casa...
Enr. ¡Oh! Yo reviento,
Mercedes, si no hablo claro.
¿Eres tú aquella muchacha,
Dulce embeleso del Prado,
Hechizo de las reuniones,
De los bailes tierno encanto,
Y en Real, Zarzuela y Príncipe
De los gemelos el blanco?
Merc. Fuí y no soy.
Enr. ¿Pero por qué?
Merc. Hija, porque me he casado.
Enr. ¡Ah! ya. ¿Y casarse es morirse?
Yo pensé que era al contrario.
De soltera estaba atada;
Sentia esos duros lazos
Que la sociedad impone
A la pobre que no ha hallado
Quien con ella cargue. Pero
Una vez casada, es llano
Gozar las inmunidades
Concedidas á ese estado.

Digitized by Google

Merc. Sí, pero teniendo un niño...
Enr. Yo tambien le tengo, y bailo
Y paseo y me divierto
En cuanto me viene á mano.
¿Por qué no te has puesto ahí
Como yo? ¿Por qué criarlo?
Los niños fuera de casa
Se crian mucho mas sanos.
Merc. ¡Ay, Jesus! ¡Pobre angelito!
¿Yo, buena y robusta estando,
Le habia de comprar madre!
Enr. Así te has desmejorado.
Merc. La que no cria á su hijo
Ni le aduerme en su regazo,
Ni el nombre de Dios le enseña,
No es madre: ese nombre santo
No se gana en aquel dia
En que vida y ser le damos.
Poco es que el árbol dé flores
Si el fruto no es sazonado.
Enr. Bien: pase por el chiquito.
— ¿Mas es justo, es cuerdo, es sabio
Que en casa pases la vida
Entre afanes y trabajo,
Mientras tu señor marido
Goza y derrocha y dá escándalos,
Y vive... Dios sabe cómo,
Porque ni aun quiero pensarlo?
Merc. ¿No es tu marido lo mismo?
Pues dime, ¿consigues algo
Con estar siempre riñendo?
¿Le vas atrayendo acaso
Con seguir su ejemplo en todo
Cuanto no veda el recato?
Enr. Hija, tú estás en mantillas
Y es preciso irte educando.
— Por desgracia ó por fortuna
Juntas ambas nos criamos,
Sin padres, con nuestra tia,
Y aun niñas, el tiempo andando,
Por fortuna ó por desgracia,
En un dia nos casamos.
Tu Felix y mi Manuel,
Dos escelentes muchachos,
Segun todos, muy amigos,
Porque eran á cual mas malo,
Fueron — y esto es tan patente
Que está á los ojos saltando —
Si calaveras solteros
Mas calaveras casados.
Llevóme el mio á París,
Donde he vivido tres años
Con nuestra tia, y quedaste
Tú de tu marido en manos,
Sola y niña y sin consejo,
Que es un triple desamparo.
Mientras que duró esa luna,
Que luna de miel llamamos,
Si yo de amor loca estuve
Ví en mi Manuel otro tanto.
Mas pasó un mes y otro mes,
— ¡Jamás hubieran pasado! —
Cuanto yo mas me abrasaba
Mas Manuel se iba entibiando.
Al principio no salia
Por estar siempre á mi lado;
Despues me pidió permiso
Para divertirse un rato;
Estaba fuera una horita
Y volvia mas que á paso.
Luego, sin pedir licencia,
Añadió á la horita un cuarto;
Luego tuvo ocupaciones;
Después le gustó el teatro;
Después... ¡se pasó la noche
Fuera de casa jugando!
Lloré, le armé peloteras,
¡Ni por esas! Ocupado (*Bajando la voz.*)
Me lo traia una pícara
Actriz de los italianos.
Apenas entraba en casa
Yo iba á buscarle llorando;
Él huia de mi vista
O fosco ó mal humorado.
Pedí á mi tia consejo:
Dióme un consejo sensato.
Cuando venga riña en él.
¿Grita? Grita tú mas alto.
¿Va á un baile? Vamos á otro.
¿Él te dá zelos? Pues dáselos.
¿Compra á su querida un traje?
Compra tú al momento cuatro.
Que le duela, que le punce;
Y verás así que cuando
El aguijon sienta, torna
A tus piés mas que humillado.
— Esto espero; y cuando menos,
Si no logro al bien llevarlo,
Pues él goza de este mundo,
Yo del mundo habré gozado.
Merc. Me estás contando mi historia.
Solo que yo, no pensando
Que el camino que tú eliges
A un bien conducia cercano,
A mi corazon oyendo
Camino opuesto he tomado.
Si él se va á sus diversiones
Yo nunca de casa salgo;
Si pasa la noche fuera
Toda la noche le aguardo.
Si cuando llama me encuentro
Triste y anegada en llanto,
Presurosa el llanto enjugo,
La risa á mi boca traigo,
Y amorosa le recibo,
Venga alegre ó enojado,

Digitized by Google

Sin que asomen á su vista,
Aunque me mate el quebranto,
Ni una lágrima á mis ojos
Ni una repulsa á mis labios.
Si él pierde al juego, yo en casa
Lo que él ha perdido trato
De economizar; si pienso
Que un rico traje ha comprado
A una mujer, que él desprecia
Tal vez sin imaginarlo,
Al tornar á casa me halla
Con traje humilde esperándolo.
Nunca recriminaciones,
Nunca riñas, nunca escándalos.
Si fuera encuentra repulsas
Solo ve en su casa agrado.
Enr. O eres tonta, ó eres santa.
¿Te estás brazo sobre brazo
Sufriéndolo, y nada haces
Por gozar ó por ganártelo?
Merc. Hago mucho: el alma mia
Hace mas por mí: le amo.
Enr. Así, Mercedes, le pierdes.
Merc. Mas bien pienso que le gano.
Cuando ve á la que es su esposa
Con un sencillo tocado
Al dejar otras mujeres
A quienes presta boato;
Cuando del juego acá torna
De haber un caudal tirado
Y ve que porque no pierda
Nuestro pobre niño tanto
Me afano y economizo;
Cuando viene disgustado
Con sus locas aventuras,
Con sus amores comprados,
Y aquí me encuentra, dispuesta
A recibirle en mis brazos,
Que se avergüenza conozco,
Y un remordimiento amargo
Le punza: eso es lo que quiero,
De eso yo todo lo aguardo.
Vendrá un dia en que compare
El oro fino y el falso,
El amor que el amor compra
Y el que el dinero ha comprado;
Y si compara, si piensa,
No habrá ya poder humano
Que de mi amor le separe,
Que le arranque de mis brazos.

ESCENA II.

DICHAS; DOÑA CLARA, EN TRAJE DE CALLE DE MUCHO LUJO.

Clara. ¡Yo no sé cómo hay personas
Decentes, que resignadas
Vivan en Madrid! ¡Jesus!
Corte en fin digna de España.
¡Qué silencio en esas calles,
Qué pobreza en estas casas!
¡Vamos, esto no es vivir!
¡París, París de mi alma!
Merc. Pues, tia, á mí me parece
Que bulla en Madrid no falta.
Clara. ¡Uy, qué lástima de celda!
— Dime: ¿quién te ha hecho esa bata
Merc. Manolita.
Clara. ¿Es española?

(*Con desprecio.*)

Merc. Sí tal; vallisoletana.
Clara. Bien se le conoce, hija.

(*Con desden.*)

Donde está aquella madama
Petit-Chú... ¡Qué gusto tiene,
Qué tijeras y qué gracia!
¡Ay, Mercedes! si me pierdo
Mándame buscar á Francia.
Enr. Sí: tiene razon Clarita.
Clara. ¡Ah!... Ya no me llamo Clara.
Madam Clarita. Así todos
En el *hotel* me llamaban.
¡Qué franceses tan galantes!
¡Qué cosas dicen! Es lástima
Que yo no pueda entenderles
Ni siquiera una palabra.
Merc. ¡Pero, tia!...
Clara. ¡Tia, tia!
¿Soy alguna octogenaria?
Tú por tú, y Clarita.
Merc. ¿Tú!
Clara. Mejor fuera que me hablaras
Con aquel *vu* parisien
Tan mono y lleno de gracia.
Pero, hija, donde no hay *vu*
Con el tú apechugo. — ¡Eh! basta;
Y aprende de mi Enriqueta,
Que viene pulimentada.
Tú por tú, y Clarita.
Merc. ¡Tia!
Clara. ¡Otra! ¡Qué falta ¡ay qué falta
Nos está haciendo un poquito
De anexion! ¡Quién fuera Italia
Y tuviera un Garibaldi
Y se viera anexionada!
Merc. ¿Y qué es eso?
Clara. ¡Ay que no sabe

(*Escandalizada.*)

Hacer política! Calla;
Y no hables donde te escuche
Gente de pro, desdichada.

Digitized by Google

Enr. Cierto : ignorar esas cosas
(*Sonriendo.*)
De que todo el mundo habla...
Clara. Es que me espanto y me asombro...
¿Cómo vivis en España?
Merc. ¡Oh!... yo le diré á usted, tia,
¡Hay tanto que hacer en casa!
Clara. Pero aquí ¿no hay *Monitores*?
¿No hay *Patri*? — En francés es patria.
Mira, para que otra vez
Tales preguntas no hagas.
Anexion es una cosa
Que tiempo atrás no pasaba
Nunca en tierra firme. Antes
Los peces solo la usaban.
Un pez grande, por ejemplo,
Un besugo así... de talla,
Con deseo anexionista,
— Hambre en lengua castellana, —
A buscar pasto salia
Dejando el lecho de algas.
Encontraba un pez pequeño,
Un lenguado verbi gracia,
Y de compasion movido
Al ver su insignificancia,
Por elevarlo á su altura,
Por infiltrarle su savia
Y hacer uno de los dos,
Sorbia y lo anexionaba.
Si mas saber quieres, hija,
Ve á estudiar á Salamanca.
Merc. Tia, y si yo pienso en eso,
Que al fin no me importa nada,
¿Quién cuida aquí de la ropa?
¿Quién vigila á las muchachas?
Enr. ¿Y ahorrarás tú en todo un año
Con tu arreglo y vigilancia
Lo que tu señor marido
En sola una noche gasta?
¿Gastan ellos? pues gastemos.
Merc. Bien, sí; pero ellos lo ganan.
Clara. Hija, Dios condenó á Adan
A que el sustento ganara;
A Eva no. Dióle un castigo
Mas doloroso. Yo...
Enr. ¡Clara!
(*Conteniéndola.*)
Clara. Pues señor : he estado viendo
Cuartos toda la mañana.
¡Qué escaleras! ¡Qué pasillos!
¡Qué casas! ¡Parecen jaulas!
De *confort* alguna cosa,
Mas de *comilfó* no hay nada.
Enr. ¿Es decir que no has hallado?...
Clara. ¡Qué he de hallar! Esto al fin para
En irme al campo, y hacerme
Una chocita de ramas.
Enr. Pues, prima, tienes que darnos
Hospitalidad bien larga.
Merc. No sabes cuánto me alegro.
Tanto tiempo separadas...
Clara. — Pues señor : para que veas
Entre la gente que andas.
Al bajar ahora del coche,
Furiosa y desesperada,
— Como es regular, — alcéme
Así un poquito la falda.
Se vió el pié y sus arrabales,
— Cosa que ya á nadie estraña
Llevando los bajos limpios. —
Mas un hombre que pasaba
— Andaluz por el ceceo
Y por la presencia charra, —
Me dice con desvergüenza
Echándome una mirada :
« ¡Vivan los piés de alfeñique!
¡Viva la bula y la gracia! »
¡Ay qué país! ¡qué paisaje
Y qué paisanaje!
Enr. ¡Clara!
Clara. ¡Ah! pero no todo ha sido
En esta escursion desgracias.
He tenido un buen encuentro :
He tropezado una cara
Conocida antigua tuya. (*A Enriqueta.*)
¿No adivinas?
Enr. ¿De quién hablas?
Clara. ¿Te acuerdas de aquel muchacho
Que allá nos acompañaba
El año pasado?
Enr. ¡Alfredo?
(*Con mucho interés.*)
Clara. En persona.
Enr. ¿Está en España?
(*Afectando indiferencia.*)
Clara. Acabo de verle. Con
Su finura acostumbrada,
Me ha acompañado un ratito.
— ¡Pobre! ¡Qué historia tan larga
De desdichas me ha contado!
Una pasion desgraciada
Le hizo abandonar su tierra
É irse tras la muerte á Italia.
Ha estado en Castelfidardo
Batiéndose por el Papa
Con Lamoricié.
Enr. ¿Y fué herido? (*Con interés.*)
Clara. Prisionero.
Enr. ¿Y ahora?
(*Con frialdad.*)
Clara. Trata

Digitized by Google

De aturdirse; y como es rico
Con este objeto viaja.
Es del *fobur San Germen.* (*Á Mercedes.*)
¡Qué tonta será la ingrata!

ESCENA III.

DICHAS, FELIX.

Felix. ¡Oh!... buenos dias.

(*Deteniéndose al verlas. Ha trasnochado.*)

Clara. Muy buenos.
Felix. Y al que hoy hace esto conviene.
Solamente Madrid tiene
Estos dias tan serenos.
¿Se ha dormido bien?
Enr. Muy bien.
Felix. Convida el aire nativo.
Clara. Ay, no, no. Yo solo vivo
Respirando el parisien.
Felix. ¿Y tú?

(*Con frialdad, á Mercedes, que le ha tomado el sombrero y el gaban.*)

Merc. ¿Yo? Muy bien.
Felix. ¿Sí?

(*Con desconfianza.*)

Merc. Sí.
Tú no quieres que te aguarde...
Enr. ¡Qué? ¿Se ha recogido tarde?
Merc. No, tarde no.
Felix. Así, así.
Enr. ¡Pícaro!
Felix. ¡Negocios!
Clara. ¡Ya!
¡Si quemaran el Casino!...
Enr. ¿Y... don Manolito, vino
En tu compañía acá?
Felix. Sí, sí; no tengas cuidado
De que aquí se te pervierta.
Su juventud inesperta
Guia un hombre amaestrado.
Clara. Vamos, y deja á ese loco.
Felix. ¡Tan pronto! Ya habrá lugar...
Clara. No, no, no: para almorzar
Es fuerza arreglarse un poco.
Felix. ¡Ah!... si es eso... el yo pequé
Entono ya por mi ruego.
Ponte linda, y hasta luego.
Enr. Hasta luego.
Clara. *Adiú, mosié.*

ESCENA IV.

MERCEDES, FELIX.

Felix. (¡Qué linda es! Y Manuel
(*Mirando á Enriqueta.*)
Deja á una chica tan bella
Y tan buena por aquella
Serpiente de cascabel!...
Vamos, si yo fuera así
Renegaba de mi nombre.
¡Que animal tan raro el hombre!)
Merc. ¡Ejem!

(*Tosiendo. Se habrá vuelto á su labor.*)

Felix. ¡Ah!... ¿Estabas ahí?
Merc. Sí.
Felix. ¿Qué haces?
Merc. Coser.
Felix. ¡Coser!
Siempre igual.
Merc. Por las mañanas....
Felix. Es que parece que ganas
Así lo que has de comer.
¿Qué dirá de tu marido
Quien siempre te encuentre así?
Merc. Que me distraigo.
Felix. Si, si.
Debe ser muy divertido.
Merc. Si es que algo decir deseas,
Coser no evita el hablar.
Felix. No, no quiero incomodar.
Merc. ¿Incomodar? no lo creas.

(*Levantándose.*)

Ya lo dejo.
Felix. ¡Oh! Ven aquí.
Esos ojos... Tú has llorado.
Merc. No, no.
Felix. Pues me has aguardado
Y no has dormido.
Merc. ¿Yo?...
Felix. ¡Si!
Merc. Perdona, Felix; no puedo
Dormir si no estás en casa
Pensando si algo te pasa.
¡Tengo por tí tanto miedo!
¡De noche esas calles!...
Felix. ¡Oh!
¡Esto ya es intolerable.
Fastidioso, insoportable!
¿Soy algun chiquillo yo?
Y ahora teniendo contigo
Tus parientes.... ¿Qué dirán!
Merc. Pero, Felix...
Felix. Pensar

Digitized by Google

Pensarán que yo te obligo.
Merc. Mira, no he velado tanto.
Felix. Pero si he vuelto de dia.
¡Vamos, esto acabaria
Con la paciencia de un santo!
Merc. No; que lo noten yo evito.
Me recojo en mi aposento,
Y en cuanto tus pasos siento
Me acuesto muy de quedito.
Felix. ¡Estos femeniles ocios!
¡Como no tienen que hacer!
Merc. Tardabas tanto en volver...
Felix. ¡Uno tiene sus negocios!...
Merc. Ya se ve. (*Dándole toda la razon.*)
Felix. Y no es regular...
Merc. Ya lo sé; mas la voz baja.

(*Muy apurada.*)

Felix. Que después que uno trabaja...
Merc. Sí.
Felix. Le quieran fastidiar.
Merc. Pero, Felix, si es cariño.
Felix. Quererse meter en todo...

(*Sin oirla.*)

Merc. ¿Yo? No, no; de ningun modo.
Vamos... ¿quieres ver al niño?

(*Mucha dulzura.*)

Felix. No, no quiero... Esto me afecta
Y hace que sin seso ande.
Tienes un defecto grande.
Merc. ¿Cuál?
Felix. Hacerte la perfecta.
Y me tienes en un potro
Y me irritas y sublevas.
— Vé, mira qué traje llevas.
¿Por qué no te pones otro?
Merc. ¿No te gusta?
Felix. ¡De percal! (*Tocándolo.*)
Esto de la raya pasa.
Merc. Para andar dentro de casa
Aun me parece tal cual.
Felix. Eso, sí, hazte la modesta.
— Viste seda, glasé.
Merc. ¿Cuando
Se está en casa traginando!
¿Sabes eso lo que cuesta?
Felix. Bien. ¿Pero no gasto yo?
Merc. ¡Oh!... Tú, ya eso es diferente.
Tienes que alternar con gente.
No es el caso el mismo, no.
Yo metida aquí...
Felix. ¿Y por qué?
¡Ah, ya! ¡Tus negocios graves!
¿Por qué no sales?
Merc. Ya sabes
Que no me gusta.
Felix. Sí, sé...
Lo que sé es que te has propuesto,
Y á esto yo no me acomodo,
Reconvenirme por todo.
Merc. ¡Yo? Si nunca te molesto.

(*Asombrada.*)

Felix. Pon ojos estupefactos.
Merc. Yo he dicho...
Felix. ¿Con eso vienes?
No, si no me reconvienes
Con la boca, ¡es con tus actos!
Merc. ¡Yo!...
Felix. Y esto de armar camorras
Por quítame allá esas pajas...
Si me divierto, trabajas;
Si sabes que gasto, ahorras;
Si tardo, te estás en vela,
Y tanta otra cosa y tanta...
¡Amigo, esto no lo aguanta
Ni un chiquillo de la escuela!
Si alguna vez te quejaras
Otra vida deseando;
Si al menos de vez en cuando
Me riñeras y lloraras...
Siempre víctima de amor
Que dardo agudo traspasa,
Y yo siempre haciendo en casa
Los papeles de traidor...
Es una vida infernal
La que llevo hace un trienio.
¡Con que ó tú mudas de genio
O yo me tiro al canal!
Merc. Perdon, si sin intencion
Te reconvine.
Felix. ¿Eso infieres?
Pues no es eso, ¡es que tú eres
La misma reconvencion!
Merc. ¡Jesus! Piensas unas cosas...
¡Eh!... Ven á ver al chiquito.
Ya dice papá clarito.
Felix. No. (*Preocupado.*)
Merc. Sí.
Man. ¡Oh! modelo de esposas.

(*Entrando.*)

ESCENA V.

DICHOS, MANUEL.

Felix. ¿Despiertas? (*Con ironía.*)
Merc. Manolo, adios.
¿La noche buena?
Man. Esquisita.
(¡Qué preciosa!) (¡Pobrecita! (*A Felix.*)
No tienes perdon de Dios.

Digitized by Google

Felix. ¡Eh!)
Merc. Perdónenme que huya.
Los quehaceres...
Man. (¡Deliciosa!)
(¡Si yo tuviera esta esposa!
Felix. ¡Si tuviera yo la tuya!)
Man. (¡Picaro!)
Felix. (¡Esto escandaliza!)
Merc. Ea, adios.

(*Ha estado recogiendo la costura.*)

Man. ¡Ya!
Merc. Mal mi grado.
Mas el niño áun no ha almorzado;
Y como soy su nodriza...
Man. (¿Ves?
Felix. Sí.)
Man. Aguárdate. (¡Mastuerzo!)
Siquiera un cuarto de hora.
Merc. ¡Ah!... No puedo. — Oigo que llora.

(*Escuchando.*)

Es que me pide su almuerzo.

ESCENA VI.

FELIX, MANUEL.

Man. Eres digno de un presidio.
¡No hacer caso de una esposa
Tan buena! ¡tan cariñosa!
Felix. ¡Chico, comprendo el suicidio!
Man. ¡Si tuvieras que lidiar
Con aquella! nunca hay calma.
Felix. ¡Ay, Manolo de mi alma,
Si pudiéramos cambiar!
Man. ¡Ojalá! — Siempre el reproche
Tiene en la lengua.
Felix. ¡Hechicera!
Man. Me ha armado una pelotera
Ahora mismo *soto voche*...
Felix. ¿Cómo?
Man. Se ha entrado resuelta;
Y porque ayer no he venido...
Felix. Ya se ve, no habrá dormido!
Man. ¿No dormir? A pierna suelta.
Felix. ¡Duerme? ¡Celestial! (*Rápido.*)
Man. ¡Pues no!
Solo por bailar trasnocha.
Felix. ¡Baila? ¡Divina! ¿Y derrocha?
Man. Tututú... Doble que yo.
Felix. ¡Ni pasada por tamiz!
Y dime, ¿es aficionada
A coser?
Man. No dá puntada.
Felix. ¡Y no cose! ¡Hombre feliz!
Man. Muchacho, ¿te has vuelto loco?
Eso es salirse de quicio.
Felix. Mira, yo tendré algun juicio;
Mas debe de ser muy poco.
— Oye, y mis duros quebrantos
Escucha de pena lleno.
Yo nací para ser trueno
Como otros para ser santos.
Aun niño, al mundo me eché
Como tú jamás pensaste.
Man. Pero si tú me educaste.
Felix. Es cierto, yo te eduqué.
Pues, alumno, es la verdad
Que por mas que vaya y venga,
No hay un hombre que no tenga
Algo de fragilidad.
La tuve, me enamoré;
La garganta puse al hierro;
Dispuse mi propio entierro,
Quiero decir, me casé.
Man. Al fin de toda comedia
El primer galan se casa.
Felix. Cierto. Lo que luego pasa
Constituye la tragedia.
— Pues, señor, mi último dia
Llegó.
Man. No me apesadumbres.
Felix. Quise mudar de costumbres;
Pero, chico, ¡me moria!
El reposo que hay aquí, (*Sombrío.*)
Esta calma, este quietismo,
Este hacer siempre lo mismo
No se han hecho para mí.
Esta casa es un retablo
Que á la virtud se levanta.
Mercedes es una santa;
Y yo necesito un diablo.
Volví á lanzarme á la mar.
¿Pensarás que se enojó,
Que hubo riñas, que lloró,
Que á su vez quiso gozar?...
¡No! Cuando por mi aspereza
Y por lo mal que la trato
Espero que coja un plato
Y lo rompa en mi cabeza...
Llena de santo cariño,

(*Conmovido á su pesar.*)

Con la sonrisa en la boca,
Me cuenta de gozo loca
¡Alguna gracia del niño!
Man. Pues, chico, eso es un tesoro.

(*Conmovido.*)

Con esa mujer al lado
No se está, Felix, casado.
Felix. Pues eso es lo que deploro.

Digitized by Google

No sabes lo que es volver
Toda la noche de orgía
A casa ya entrado el dia,
Y encontrar á una mujer
Que no ha dormido esperando,
Y que no exhala una queja;
Que al verte todo lo deja
Su pena disimulando.
Tú no comprendes el mal
De hacer que otra esté lujosa
Y ver que tu propia esposa
Viste traje de percal.
No ves lo que martiriza
Contemplar de qué manera
Lo que tú derrochas fuera
Ella en casa economiza.
Y todo sin acritud,
Sin que recompensa aguarde,
Sin hacer jamás alarde
De tan inmensa virtud...
Créeme: esta es una pena
Que á otra alguna yo no igualo.
¡Ya que tengo que ser malo
No la quisiera tan buena!
Man. Pero siendo tan bendita,
¿Porqué te hace padecer?
Felix. ¿Por qué? ¡Porque esa mujer
Es mi conciencia que grita!
Manuel, siempre la he de ver
En su retiro modesto
Con actos que dicen: « esto
Es lo que se debe hacer. »
Man. Pues, señor, si eso es lo malo,
Nunca tal mal de tí huya.
Felix. ¡Ay! ¡quién me diera la tuya!
Man. ¡Muy buena! ¡te la regalo!
— Ya sabes cómo casé,
Y que á París nos partimos,
Y que ¡un mes! felices fuimos.
Pues señor, héte aquí que...
Una noche, acostumbrado
A no tener quien me aguarde,
Vuelvo á casa un poco tarde...
Hijo mio, ¡qué nublado!
Empieza el « ya no me quieres; »
« Los que aman esto no hacen; »
Y lo de « ¡para esto nacen
Las pobrecitas mujeres! »
Y, chico, desde aquel dia,
Postrero de mi placer,
Mi mujer no fué mujer,
Sino un dragon, una arpía.
Yo, huyendo la pelotera
Y ansiando una paz sin tasa,
Lo que no encontraba en casa
Iba á buscármelo fuera.
Ella, gozar anhelando,
Se dió al mundo y á vivir;
Y sin dejar de gruñir
Me está, chico, arruinando.
De los lances mas sencillos
Sospecha tramas infieles;
Me revuelve los papeles,
Me registra los bolsillos;
Y yo sin resolucion
Para romper el consorcio
Con un prudente divorcio,
Acepto esta situacion;
Y por vencer al destino
Sin dar una campanada
Contra lo que ya me agrada
Triunfo y juego y me arruino.
Ahí tienes mi historia negra.
Resúmen: el matrimonio
Lo inventó el mismo demonio
Con ayuda de una suegra.
Felix. Chico, chico, es celestial.

(*Con cierta envidia.*)

Esa mujer te disculpa,
Y estás absuelto de culpa.
Tú de aquí no estarás mal. (*Del corazon*)
Man. Claro está: si así no fuera
Yo adorara á esa maldita.
¡Me parece tan bonita
Cuando no busca quimera!
Felix. Calla, calla.
Man. Sí, es verdad.
Estoy el marido haciendo.
Vamos.
Felix. ¿Adónde?
Man. Corriendo.
Hoy barrunto tempestad.
Felix. ¿Mas no almorzamos aquí?
Con tu mujer y la tia
Yo cumplir así debia.
Man. ¡Quiá! No, no: vente á Lhardy.
¡Yo almorzar con ella! ¡Cá!
Todo lo que mas me pesa
Lo guarda para la mesa.
Felix. ¡Hombre; pero estando acá!..
Man. ¡Bah! Ya fraguará un complot.
Si como ella no hay ninguna.
Un dia me tiró una
Chuleta á la papillot.
Felix. ¡Hombre! (*Con envidia*
Man. Si es insoportable,
Si ni aun es persona humana.
— Convidaremos á Juana.
Esa sí que es chica amable.
Felix. Eso no me tiene cuenta.
Si no va Inés es mal trato.
Man. Bien, bien. ¿Y á la noche?
Felix. Un rato
Se pasa al treinta y cuarenta...
Man. Con que programa. — Lhardy,

Digitized by Google

Casino, Juana é Inés,
Y después...
Felix. Después... después...
¿Tienes tu sombrero?
Man. Sí.
Felix. Pues anda.

ESCENA VII.

DICHOS, ENRIQUETA.

Enr. ¡Hola!
Man. (Caí.)
Enr. ¿Qué! ¿Los sombreros tomais?

(*Callan.*)

¿Te vas? (*A Manuel.*)
Felix. Sí.
Enr. ¿Y adónde vais?
Man. Al teatro. (*Con atolondramiento.*)
Enr. ¿Ahora?
Man. Sí.
Enr. ¿Pues qué? ¿A la una hay funcion?
Man. (¡Oh! Soy digno de un bozal.)
Felix. Es concierto matinal. (*Sonriendo.*)
Uno que toca el violon. (*Por Manuel.*)
Enr. Sí, sí. Ya se deja ver.
¡A no estar Felix delante!...

(*A media voz, á Manuel.*)

Man. ¿Ves esto? Ya no hay aguante.

(*A Felix.*)

Felix. ¡Eh! ¡Chico! Vamos, mujer.

(*Colocándose entre los dos.*)

¡A qué son esos enojos?

ESCENA VIII.

DICHOS, MERCEDES.

Merc. ¿Qué, os vais? (*Con dulzura.*)
Enr. Sin decir adios.
Man. (¡Esta es otra! ¡Entre las dos
Nos van á sacar los ojos!)
¡No, si es broma! Yo dejar...
Felix. No es broma, tengo un asunto
Que...
Man. (Calla.)
Merc. Si lo pregunto (*Sencillez.*)
Por si os hemos de esperar.
El almuerzo está...
Man. ¡Ah! pues si!...
(Hombre, ayúdame.)
Felix. Lo siento,
Pero, hija, en este momento
Tenemos que hacer y...
Man. Y...
Felix. Y esta disimulará...

(*Por Enriqueta.*)

Porque los negocios...
Man. ¡Pues!
Felix. La deuda sin interés

(*Como metiéndolo á barato.*)

Se dice que hoy subirá...
Man. ¡Eso!
Felix. Y con esta subida,
Todo el papel del Estado.
Man. Claro está. El consolidado...

(*Cerrando el puño.*)

Felix. Pues, chico, ¿y la diferida?

(*Indicando con la mano la accion de diferir una cosa.*)

Enr. Serán cosas de gran monta;
Nada habrá que las iguale;
Mas lo que es Manuel no sale;
Y si esta no fuera tonta...
Merc. (Mujer, que hay gente.)
Enr. (Que haya.)
Por tí se verá perdido.

(*A Mercedes por Felix.*)

Merc. ¿Pues yo mando en mi marido?
Enr. ¿No has de mandar?
Felix. Vaya, vaya.

(*Apaciguándolos.*)

ESCENA IX.

DICHOS, CLARA.

(*Doña Clara aparece en el fondo derecha muy gozosa con una tarjeta en la mano.*)

Clara. Enriqueta, niña, ven;
Ven volando, que aquí está
Mosié Alfredo. (*Váse.*)
Enr. (¡Oh!)
Man. ¿Cómo? ¿Ya
Aquí ese títere? Bien. (*Rápido.*)
Ya sabes que no me gusta.
Enr. Tampoco me gusta á mí (*Id.*)
Que tú salgas. ¿Estás?
Man. Sí.
Enr. Pues vete: nada me asusta.
Felix. Hombre, si. ¿Te paras cuando

Digitized by Google

Tanta falta hace que vengas?
Chico, no las entretengas,
Que las están esperando.
Mire usted que es fuerte empeño...

(*Manuel no ha dejado de mirar á Enriqueta.*)

— Hijo, que tiempo hay bastante
De mirarla. ¡Habrá tunante!

(*Entre los dos.*)

— No me pongas ese ceño. (*A Enriqueta.*)
Se nos prepara hoy un dia (*A Mercedes.*)
Tan sumamente ocupado...
Ahora, cuando aquí has entrado
Manuel el programa hacia. (*A Enriqueta.*)

(*Movimiento de sorpresa y temor de Manuel.*)

Al ministerio á activar
Lo del suministro. ¿Estamos?

(*Mirada á Manuel.*)

Un negocio en que nos vamos
Completamente á llenar.
Después tras de hacerles mil
Cortesías á las mesas,
Ver unas cuantas traviesas...

Man. (¡Hombre!)
Felix. De ferrocarril.
En esto poco se embolsa,
Es verdad; pero, hija, así
Un poco aquí y otro allí,
Se pasa. Luego á la Bolsa.
Y en jugando una partida
Con títulos por baraja,
Diez mil duros á que hay baja,
Veinte mil á que hay subida, (*Rapidez.*)
Os vuelvo á unir á los dos.
Estás hoy fascinadora.
Adios, prima encantadora.
Ea, adios. — Adios, adios.
Enr. ¿Con que nos vas á dejar?
Man. ¡Ya ves! Aunque otro es mi [anhelo...
Felix. ¡Vamos!...
Merc. ¡Ah! toma un pañuelo
Y no dejes de almorzar.
Felix. ¡Bien!...

(*Los apartes siguientes casi simultáneamente.*)

Enr. (Se ha de acordar de mí.)
Merc. (Con paciencia Dios me asista.)
Man. (La voy á perder de vist.)
Felix. (Me duele el dejarla así.)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FELIX, MANUEL, ENRIQUETA, DOÑA CLARA.

(*Doña Clara y Felix aparecen sentados cerca del velador, que está inmediato á la chimenea, y Manuel, de pié, apoyado en esta. Enriqueta sentada al piano. Las bujías de los candelabros de la chimenea encendidas, como tambien las de los velarios del piano.*)

Clara. Niña, que se está enfriando.

(*Por el café.*)

Enr. Tómenlo ustedes; no importa.

(*Sin dejar de tocar.*)

Man. Esquisito: esto es café.
Felix. ¿No es verdad? ¡Tiene un [aroma!...

(*Enriqueta toca el aria «Addio del passato» de la Traviata.*)

Lo que es para cafetera
Mercedes se pinta sola.
Man. (¡Pobrecita!
Felix. ¿Empiezas ya?
Man. Es contigo tan mimosa...
Felix. Quitá allá, que me das rabia.)
Clara. ¿Secretitos?
Man. No, señora.
Felix. No, le decia que antes
Con el bocado en la boca
Me iba al café. Pero un dia,
No recuerdo por qué ahora,
Tuve que quedarme en casa;
Y, amigo, me dió esa un moka
Tan rico, tan delicioso,
Que desde entonces no hay forma
De arrancarme de esta casa,
Si antes café no se toma;
Y si cómo fuera, creo

Digitized by Google

Que me falta alguna cosa.
Man. No, no, y es que cada dia
Es mejor.
Felix. Lo perfecciona.
Siempre está pensando en eso:
Es su orgullo.
Clara. Porque es tonta.
Tú no mereces que ella,
Por darte gusto, se ponga
A ser casi una criada.
Man. Cá, no, no, tia; así logra
Sujeto en casa tenerlo
Una hora mas.
Clara. — Niña, ¿tomas
Esa taza?
Enr. Venga.
Felix. ¿Al cabo
Triunfa el café de las notas?
Clara. (Firme.) (*A Enriqueta.*)
Enr. Para todo hay tiempo.
Man. Pues lo que es á mí me asombra
Que estando con tu Traviata
Te halles á venir tan pronta.
Tú no puedes figurarte
Lo que esta criatura toca
Esa pieza.
Enr. Y hago bien:
Me gusta.
Clara. Y á mas toda
La gente que es *diletante*,
Quiero decir, *virtuosa*,
Le entusiasma la espresion,
El sentimiento que brota
De los dedos de esta niña;
Cuando en las teclas los posa
Para ejecutarla. Hoy
Se la ha oido una persona
Que entiende un poco de música,
Algo mas que un poco; ¡toma!
Como que es francés...
Felix. ¡Ah! entonces...
Clara. Pues, nada, hijo, en una hora
Tres veces se la ha escuchado.
Man. Ese no habrá sido el posma
De Alfredito.
Enr. Sí que ha sido.
Ya ves, lo que te incomoda
A otros les gusta.
Man. ¡Tu mérito!...
Enr. No; mas será el de la ópera.
Clara. Eso sí; no es por ajarte.
Mas ¡qué Traviata! no hay otra.
Es verdad que aquel libreto
Tiene un interés que arroba.
¡Qué último acto!
Man. ¡Oh! sí, el último...
Lo que es á mí me enamora.
— Figúrate que Violeta (*A Felix.*)
Aparece en cama y sola
Tose que tose. La fámula
Oye la tos, se atolondra
Y llama al médico. Este
Pulsa, pregunta, inspecciona,
Y frunce el hocico, como
Si dijera en buena prosa:
« Amigo mio, esta chica
Se nos marcha por la posta. »
Ella tose y él se va.
Entra el hombre que la adora,
Ella se lanza del lecho,
— No te rias, lleva ropa,
Que por decencia se acuesta
Siempre vestida y con botas: —
Se abrazan, tose otro poco,
Y entre llantos y sozobras,
Y entre ternezas y abrazos,
Echa el pulmon por la boca,
Y muere regenerada
Y va derecha á la gloria.
¡Todo esto cantado!
Felix. ¡Hombre!
Enr. ¿Sabes que aunque muy graciosa
Y muy picante y muy fina
No me ha hecho gracia la historia?
Man. ¿Qué remedio!
Enr. No contaria.
Clara. Parece que te alboroza (*A Manuel.*)
Aguarle los gustos. (¡Firme!)

(*A Enriqueta.*)

Enr. Déjalo. Si es que le enoja
Hasta el ver que me distraigo.
¿Quisieras verme llorosa
Devorando los ultrajes
Que recibo á todas horas?
Pues no señor.
Felix. Enriqueta...
Man. Vamos, vamos...
Clara. (Anda, tonta.)
Enr. Ya hasta mis mas inocentes
Distracciones te incomodan.
Man. Tengamos la fiesta en paz.
Enr. Y esto cuando me abandonas
Por entregarte á tus vicios;
Cuando en matarme te gozas.
Man. Mujer, mira que hoy me tienes
Hasta aquí. No hagas que rompa,
Que eso te tiene mas cuenta.
Enr. Es que si á hablar me provocas...
Felix. Vamos, vamos; sois dos chicos.
Ir á armar una camorra
Por quitame allá esas pajas...
Clara. Si él le pincha... Ella...
Felix. Si es broma.
Enr. ¿Pero no ves cuál se pone?
Felix. Es un niño, y tú una loca.

Digitized by Google

Clara. Es que así sucede siempre.
Enr. Y esto ya no es vida.
Felix. ¡Oiga!
¿Reniegas ya de las riñas
Y apeteces otra cosa?
Pues oye un cuento, y aplícalo,
Que aunque de vieja, te importa.

—

Era vez de un matrimonio
Como otros muchos del dia:
La mujer toda una arpía,
El hombre el mismo demonio.
Por « si me has hecho un desaire, »
Por « si aquellos te miraban, »
Todo el santo dia andaban
Los hártulos por el aire.
Ella, sin piedad ni miedo,
Lo ponia como un trapo;
Y él le daba cada lapo,
Hija, que cantaba el credo.
Meter paz quiso el alcalde;
No tuvo tanta ventura:
Acudió el lugar al cura;
Tampoco: todo fué en balde.
El cuerpo de ella era un mapa
Cuya vista daba horror,
Y su cardenal menor
Podia pasar por papa,
Sin que el marido el *te absolvo*
Dijera que Cristo enseña,
— Aunque ya no hallaba leña
Con que sacudirla el polvo; —
Cuando héte aquí que un señor
De peluquin y casaca,
— Igual al que muelas saca
A caballo y sin dolor, —
Llega á la aldea á vender
Cierto remedio eficaz
Para tener siempre paz
Entre marido y mujer.
Oir decir que vendian
Tal manantial de concordias
Ella, — á quien ya las discordias
De su casa le dolian, —

(*Haciendo la accion de sentir dolor corporal.*)

É ir á la plaza anhelante,
Mas que al paso á todo trote,
A hacerse con algun bote,
Obra fué de un solo instante.
— Hablaba el del peluquin: —
« Teniendo en la boca un buche
De este agua, no hay acebuche
Que al mas remoto confin
Del cuerpo se atreva ya.
Si el marido se sofoca,
Diez minutos en la boca
El buche y se calmará.
¡Diez minutos! No haya error.
Esta es la que se propina
La emperatriz de la China
Cuando riñe el Gran Señor. »
— Probó; y por tan cierto pasa
Como lo es la letanía,
Que desde aquel fausto dia
En aquella santa casa,
— Gracias al dichoso bote
Que cual reliquia se enseña, —
Ya no se almorzó mas leña
Ni se comió mas garrote.
Síntesis: den las mas foscas
Por respuesta... la callada.
Moral: en boca cerrada
Jamás han entrado moscas.

—

Enr. ¡Es decir que en nuestras riñas
Yo tengo la culpa toda
Por no callar!
Felix. No sé.
Man. Aplícalo.
Clara. Pues, hijo, esta no es tan boba
Como la pobre Mercedes.

ESCENA II.

DICHOS, MERCEDES.

Merc. En nombrando al rey de Roma...
¿No se me guarda mi taza?
Felix. Sí, hija mia, sí, perdona.
Ahí la tienes, con su azúcar,
Su cucharilla y...

(*Sirviéndole el café con estremada solicitud.*)

Man. (¡Hipócrita!
Compara.
Felix. ¡Sí! desfilemos.)
Clara. ¿Y el niño?
Merc. Fuí una medrosa.
Parada (1) — el médico — dice
Que hoy la calentura es corta.
Felix. Pues qué, ¿está?...
Merc. Impertinentillo.

(1) El autor de esta comedia no puede menos de consignar este nombre propio, que es el de un jóven médico de esta córte, tan apreciable por sus escelentes dotes morales, como distinguido por su sólida instruccion en la noble y difícil ciencia que profesa. A ello le mueve la amistad que le une con quien tan dignamente lo lleva, y la gratitud que le merece, porque, después de Dios, ha debido su salud, y tal vez su vida, á su celo y sus conocimientos.

Digitized by Google

Felix. ¡Bah, bah! por nada te azoras.
— ¿Vamos á echar un cigarro (*A Manuel.*)
A mi cuarto?
Man. Sí.
Clara. Y nosotras (*A Enriqueta.*)
A ver si ha traido eso
La modista.
Man. (¡Uy! ¡Pobre bolsa!)
Vamos. (*A Felix.*)
Enr. (Cuando hay gente estraña
Bien te luces á mi costa.
Man. ¡Mujer!...)
Enr. Anda, anda á fumar.
Man. (Échala un sermon y dómala!)

(*A Mercedes.*)

Merc. (Vuelve, que tengo que hablarte.)

(*A Manuel.*)

Felix. (Que hoy vamos á hacer la gorda.
Templa á tu mujer.) (*Rápido á Manuel.*)
Man. Chiquita...

(*A Enriqueta muy meloso.*)

Enr. (¡Ya nos veremos á solas!)

(*Cogiéndole por el brazo.*)

— Voy, Clara.

(*Indicándola que la seguirá.*)

Man. (¡O viudez, ó muerte!)

(*Al cielo, y llevándose la mano al brazo.*)

Felix. (Este al fin se desahoga.)

(*Mirando con envidia á Manuel. — Antes habrá pasado donde está Mercedes y la habrá acariciado.*)

Clara. O revuar — hasta la vista.

(*A un movimiento de Manuel, y váse.*)

Felix. A la bon her — hasta ahora.

(*Burlándose de doña Clara, y váse seguido de Manuel por el foro derecha.*)

ESCENA III.

MERCEDES, ENRIQUETA.

Enr. ¡Qué iguales son! ¡qué igualitos!
¡Por un cigarro nos dejan!
Merc. ¡La costumbre! ¿qué han de hacer?
Desde niños los enseñan.
Enr. ¡Uy! siempre la misma.
Merc. Prima,
Hablemos de cosas serias.
¿Qué has pensado de ese baile?
Enr. Mira, ya estaba resuelta
A quedarme en casa.
Merc. Bueno.
No sabes cuánto me alegras.
Porque, mira, no es que yo
Que des un mal paso tema,
No. Pero, prima, ese Alfredo
Te rogó con tanta fuerza
Que no faltaras; estuvo
Tan pesado en su insistencia
Y al rogarte te miraba,
Yo no sé, de una manera...
Que me parece, — perdona, —
Me parece que si fueras
Acudias á una cita.
Enr. ¿Qué estás diciendo? Tú sueñas.
Alfredo... ¡Pobre muchacho!
Merc. Bien, tú dirás lo que quieras.
Pero, hija, tantas visitas...
Enr. Es muy fino.
Merc. Si lo piensas
Verás lo que yo. He notado
Que se toma unas franquezas
Contigo...
Enr. Vamos, Mercedes,
Ves visiones, exageras.
Merc. Y luego dale que dale
Con contarte las flaquezas
De Manuel: yo no he creido
Ni una palabra, ni media,
De cuanto ha dicho; mas pienso
Que aunque fuesen verdaderas,
No estaba bien ir á darle
A una señora esas nuevas
De su marido.
Enr. Es mi amigo.
Merc. Pues por lo mismo debiera
Hablar de otro modo. Mira
Qué pronto le até la lengua
En cuanto fué á hablar de Felix.
Enr. Pero, hija, y aunque así sea,
Yo ¿qué he de hacer? No lo creo.
Mas basta que un hombre sepa
Que su marido abandona
A una mujer que no es fea,
Para creer que se halla
Autorizada á quererla
Y á decírselo. Yo, hija,
¿Quieres que me ponga seria
Porque zutano ó mengano
Me mira ó me galantea?
¡No fuera poco ridículo!
Merc. ¿Pero no ves que das pena
A tu marido?
Enr. Que pene.
¡Vaya! Que él en mas me tenga,
Que lo haga ver, y no habrá

Digitized by Google

Un hombre que se me atreva.
Merc. Hija, la desventurada
Que en nuestro estado se encuentra,
A dar que decir al mundo
Mas que ninguna está espuesta.
« Su marido la abandona. »
« ¿Por qué será? Tal vez ella... »
Y hay que andar con piés de plomo,
Porque si no... ya ves, cuentan
Lo que no es verdad.
Enr. Bien, sí.
Mas yo, ¿qué he de hacerle?
Merc. Piensa
Que tú mas que él vas perdiendo.
Enr. Pero si un hombre me asedia...
Merc. ¿Crées tú que á mí ninguno
De amor me habló?
Enr. Enhorabuena.
Ya ves que es de ellos la culpa.
Merc. Pero, hija, la pena es nuestra.
Enr. ¿Y cómo evitarla?
Merc. Haciendo
Lo que he hecho yo.
Enr. ¡Ah! tú te encierras
En tu casa por no oir...
¡Chica, chica, eso es ser necia!
¿Con que porque mi marido
Goce y triunfe y se divierta,
Me he de convertir en monja
Y he de hacer mi casa celda?
No faltaba mas. ¿Qué premio
Te valdrá tal penitencia?
Merc. Me valdrá que cuando Felix
Un dia, que siempre llega,
Vuelva en sí y desée calma
Y ansíe la paz doméstica,
Vendrá á mí, y seré dichosa
Porque he sabido ser buena.
Enr. Comprendo. Cuando él sea viejo,
Cuando tú te encuentres vieja.
¡Vaya un porvenir de rosas!
Merc. Ahora sí que tú exageras.
Ya á Felix de lo que hace
Le remuerde la conciencia;
No tardará en ser muy otro.
Enr. ¿Y en tanto que se resuelva?
Merc. Paciencia.
Enr. ¿Y si se arruina?
Merc. Paciencia.
Enr. ¿Y si te desdeña?
Merc. Callar.
Enr. ¿Y si quiere á otra?
Merc. Hija, callar y paciencia.
Enr. ¿Y dices tú que le quieres?
Merc. Mas que nunca.
Enr. No lo creas.
La que cual tú se conforma
No puede querer de veras.
Eso es frialdad, no cariño.
Merc. ¡No digas eso, Enriqueta!
(*Fuera de sí y con mucha energía.*)
Cuando así traducen este
Puro amor que mi alma llena,
Noto que mi fé vacila,
Siento que me faltan fuerzas!
Enr. Prima, tú te has educado
En muy diferente escuela
Que yo. Desde pequeñita
Ya preferiste á la nuestra
La sociedad de tu ama
De leche, de aquella vieja
Que Clara ver no podia.
Merc. ¡Oh! sí; pobre Magdalena.
De ella, aunque en hablar tan ruda,
Aprendí yo esta sentencia:
« El ser buena es una ganga.
Para ser feliz ¡ser buena! »

ESCENA IV.

DICHAS, MANUEL.

Man. Aquí me tienes, Mercedes.
— Hola, ¿está contigo esta?...
(*Quiere hacerle una caricia.*)
Enr. ¡Quita! Hueles á cigarro.
Merc. (¡Mujer!)
Man. (¡Otra pelotera!)
Me aparto.
Enr. No te molestes.
Os dejo, porque me esperan
Para que el traje de baile
Que acaban de hacerme vea.
Man. (Y aquel varon pacientísimo
A todo callaba.)
Merc. (¿Intentas
Ir al baile?
Enr. ¿No he de ir?
Merc. Haces mal.
Enr. Ya estás molesta.
¿Te pido consejos yo?) (*Vase*
Man. ¿Ves? ¿ves qué cara de fiera?

ESCENA V.

MERCEDES, MANUEL.

Merc. ¡Su carácter!... Quiero hablarte
Cabalmente para eso.
Man. ¿Vas á echarme una pelnca
Tú tambien? Mira que tengo
Razon, que ya me rebosa

Digitized by Google

Por cima de los cabellos.
¿No ves qué modo de irse
Cuando con tal mimo vengo?...
Merc. Bien, Manuel; mas donde hay lu-
No puede haber nada bueno, [cha
Y entre dos lucha no existe
Si uno de los dos no es terco.
Man. Pero si soy un bendito.
Merc. No tanto. Tú le das zelos.
Y eso, agriándola el carácter,
Dá el resultado que vemos.
¡No te santifiques!...
Man. Mas
Si cuando yo ni aun pretesto
Daba para que así fuera
Ya era así.
Merc. No disputemos...
Man. Pero si yo...
Merc. Sí, sí, tú;
¡Ya eres bueno!
Man. Y mas que bueno.
Ni hecho de encargo se halla
Un marido mas completo.
Me estaba mirando en ella;
No tenia mas deseos
Que darle gusto... Porque
La queria con un fuego...
De una manera, Mercedes...
¿Qué la queria! La quiero.
A pesar de todo, estoy
Tan amelonado y ciego,
Que hay que tomar un trapito,
Cogerme con mucho tiento
Y echarme por la ventana.
Merc. Entonces, ¿por qué viviendo
Estás del modo que vives?
Man. Hija, porque no hallo medio.
Si ella fuera como tú...
Pero, no señor. Que entro
Un poco tarde... ¡camorra!
— Que me marcho... ¡otra te pego!
Y si toso, si estornudo,
Si algo escribo, si bostezo...
Por lo mas pueril y tonto
Armada ya la tenemos.
Mira, tomé la costumbre
De escribir en un cuaderno
Lo que gastaba: ponia
Café, teatro, vegueros...
Etcétera. Las etcéteras,
Hija, aquí se le pusieron, (*En el entrecejo.*)
Y en un año no le oimos
Mas que repetir con ceño:
« ¿Qué etcéteras serán estas
Que cuestan tanto dinero? »
Merc. Ya ves. Tú mismo lo dices.

(*Sonriéndose.*)

Todo es de su amor esceso.
Man. Será; mas yo no he nacido
Para encender tales fuegos.
Si eso es querer demasiado,
Que se temple y quiera menos.
Merc. ¡Pillito! Si tú estuvieras
En tu casa...
Man. Es que no puedo.
No creas, no es por mi gusto.
Es porque si en ello pienso,
Un dia cojo el revólver
Y me hago volar los sesos.
Merc. Manuel, mira: ella es así.
¿De parte de quién creémos
Que debe estar la prudencia?
Man. De... (*Rápidamente.*)
Merc. No: de la del mas cuerdo.
Esto es ir muy mal, Manuel.
Ella es buena: yo lo veo;
Pero como tú estás siempre
Fuera de tu casa, y luego,
Por mas que digas, la tratas
Con poco ó ningun afecto,
Ella se fastidia aquí
Y, Manuel, — piensa bien esto —
La mujer que sólo hastío
En los cuidados domésticos
Encuentra, no te diré
Que se incline á devaneos
Precisamente, mas cerca
Se encuentra ya de quererlos.
Man. ¿Qué? ¡Tú sabes algo?...
Merc. ¡Quita

(*Sonriéndose.*)

No: sus instintos son rectos;
Conoce bien sus deberes...
Te tiene cariño; pero
Se fastidia.
Man. El francesito...
Yo tengo escama hace tiempo...
Merc. ¡Qué disparate! Ni ese
Ni ninguno de los ciento
Que viendo que la abandonas
La rodean, debe el sueño
Quitarte. Mas es tan jóven,
Tan linda, con tal gracejo,
Que no puede su marido
Esponerla á los obsequios
De los mil, que sus flaquezas
Le cuentan para hacer méritos.
Figúrate, qué desgracia
Para los dos, si por esto
Se le antoja al mundo un dia
Forjar de Enriqueta un cuento.
Tú sin honra y en ridículo;
Ella blanco del desprecio,
Y hasta aquel pobre angelito,

Digitized by Google

Fruto del cariño vuestro,
Que os habeis dejado en Francia
Olvidado, si cual pienso
Ve á sus padres separados
Y sin bienes, — porque temo
Que al paso que vais los dos
Pronto llegará ese tiempo, —
Hasta aquel ángel va á verse
En vuestra desgracia envuelto.

(*Manuel se lleva una mano á los ojos y va á contestar, cuando oye á Felix y se queda ensimismado.*)

ESCENA VI.

DICHOS, FELIX.

Felix. ¡Hola! ¿Hay conferencias?
Merc. Sí.
Felix. Te sermonëa. ¡Preciso!

(*A Manuel.*)

Man. No. (*Secamente.*)
Felix. ¿No? Pues con tu permiso.
— Oye: ¿tienes por ahí

(*A Mercedes, muy mimoso.*)

La llave del jardin?
Merc. Creo
Que en mi cuarto. ¿Te la doy?
Felix. Hazme el favor. Quiero hoy
Llevarla, porque preveo
Que hemos de volver muy tarde.
Asi con mas libertad
Vamos, sin necesidad
De que nadie nos aguarde.
Merc. Bueno...
Felix. ¡Manuel!

(*Dándole en un hombro, como para sacarlo de su ensimismamiento.*)

Man. ¿Es decir

(*Tratando de disimular.*)

Que hay otra puerta en la casa?
Felix. Sí; por donde nadie pasa.
¿No la has visto ahí al salir
En la cerca?
Man. ¡Ah! sí. Ya caigo.

(*Distraido.*)

Felix. Subimos; abro esa puerta

(*Señalando á la del pasillo del foro.*)

Y á ninguno se despierta.
Merc. Con que, Felix, ¿te la traigo?
Felix. Sí, hija, sí.
Merc. Pero venid
Prontito; ¿sí?
Man. ¡Sí!
Felix. Se hará
Lo posible. (*Con cómica formalidad.*)
Merc. Esto ya está
Casi fuera de Madrid...
Y de noche... Ya tú ves...
Siempre tarde se retira. (*A Manuel.*)
— Mudémonos. (*A Felix.*)
Felix. No, no; mira,
Aunque el jardin chico es,
¿Piensas tú que vas á hallar
Casa con él en el centro?
Tú no sales de aqui dentro
Y tienes que pasear.
¿Que hay distancia? Me la zampo;
Y si no tomando un coche...
Merc. De dia, bien; mas de noche...
Esto linda con el campo...
Felix. Y te asustas, ¡ya se sabe!
No seas niña. Con el gas
Y los serenos á mas...
Anda, corre por la llave.
Merc. Bien. Voy á traerla y...
A hacer al niño un cariño.

(*Como para recordárselo.*)

Man. ¡Qué madraza!

(*Contemplándola con envidia.*)

Felix. Siempre el niño.

(*Sonriéndose.*)

Merc. ¡Se parece tanto á tí!...

(*Bajando los ojos, y vase.*)

ESCENA VII.

FELIX, MANUEL.

Man. ¡Ya ves! Compara.
Felix. ¿Con qué?
Man. Con todas, sin escepcion.
Felix. ¿Hasta con tu Concepcion?
Man. ¡Bah! No me hables de eso.
Felix. ¿Eh?
Chico, ¿tú echas gravedad?
Man. Estamos siendo dos pillos.
Felix. ¡Pero tiene unos ojillos
Tan tunantes!...
Man. ¿No es verdad?
Felix. Y luego aquel contoneo,
Y aquel mimo y aquel trato...

Digitized by Google

¡Vamos á pasar un rato!...
Man. No, yo no voy.
Felix. ¿No?... ¡Te veo!
Man. No, no: es que estoy decidido.
Felix. ¡Ah! ¿vas á darte importancia?
¿Pues la idea de ir á Francia
De quién, gran tuno, ha salido?
Man. De mí. Mas si me desuellas
No voy ya.
Felix. Pues si no vamos...
Te aseguro que quedamos
Ambos lucidos con ellas.
Man. Modo habrá de que recobres
Tú con la tuya tu puesto.
Lo que es á mí...
Felix. ¡Y para esto
Plantar á las otras pobres!
Man. Chico, chico, harto han chupado.
La Juana era doña Pido.
Felix. No, pues si yo me descuido
Me come Inés un costado.
Man. Pues hombre, si aun te contristan
No serás tú poco tonto.
Si no las dejamos pronto
Nos dejan ellas *per istan.*
Mira, aquí debo tener...

(*Buscando en el gaban.*)

— ¿En dónde lo he puesto yo?
¡Ah! la Juana me mandó

(*Dando con lo que buscaba.*)

Este regalito ayer.

(*Una cuenta de modista.*)

Felix. Hombre, sí: te sale cara.

(*Después de ver el importe.*)

Man. Y eso es los trajes, que luego...
Felix. Pero, chico, echa eso al fuego.
Si tu mujer lo pillara...
Man. Calla, tonto, qué he de echar...
¿Piensas tú que esto se aguanta?
Esta cuenta, esa tunanta
Se la tiene que tragar. (*Se la guarda.*)
Felix. ¡Un trueno! chico, tú vales
Un Perú. Estoy á tu lado.
Andando.
Man. Aunque bien pensado,
Como todas son iguales...
Felix. Hombre, eso no, las de ahora
Dignas son de que se aprecie...
Man. Bien: esas son de otra especie.
Felix. La mia es una señora.
Man. ¿Pues y la otra? ¡Una *mis!*
Y de muy noble apellido.
Felix. Y hasta ahora, mas no han pedido
Que ese viajillo á París.
Man. Sí; la verdad se confiesa.
Felix. Verás como nos desquitan
Estas. ¡Ya ves tú! ¡Nos citan
Al baile de la condesa!...
Man. Yo no voy.
Felix. ¡Vaya si irás!
Man. No.
Felix. Pero ¿qué te ha pasado?
Man. Hombre, nada, que he pensado
Y me trasformo: no hay mas.
Felix. Embustero... ¿qué has de hacer?

(*Riéndose.*)

Man. No hay mas remedio en lo humano.
Felix. ¡Muchacho! — Aquí anda la mano

(*Ocurriéndosele de pronto.*)

De mi señora mujer.
Man. Es verdad.
Felix. Si hablar la dejas...
¿Pero cómo ha sido esto?
Man. No lo sé; pero me ha puesto
Coloradas las orejas.
Felix. ¡Cá! ¡Si no es anfibológica
La niña!
Man. Y sus opiniones
Apoya en tales razones
Y con tal fuerza de lógica...
Felix. Ya conozco...
Man. Me ha hecho ver
Que, ó yo me aparto del vicio,
O que voy á un precipicio
Y á él arrastro á mi mujer;
Y, ó me convierto este invierno,
O paso la pena negra.
Felix. A tí te lo digo, suegra,
Entiéndelo tú, mi yerno. (*Señalándose.*)
Man. Y en fin, que soy un truhan
Me ha demostrado con maña.
Felix. Nada, chico; no me estraña.
¡Si sabe mas que Brijan!
Aunque es así tan sencilla
Cuando una cosa repudia...
Yo no sé con quién estudia
Esta pícara chiquilla!
Man. Y luego, chico, el francés...
Felix. ¡Bah! ¡bah! no pienses en eso.
Man. Me escama; te lo confieso.
Si ahora diera yo un traspiés...
Y esto tambien... ¿Qué dirias

(*Indicando dinero.*)

Que me cuesta esta campaña?
Felix. No sé.
Man. ¡Yo que vine á España
Para hacer economías!
Felix. ¿Qué? ¿Estás mal?...
Man. ¿Mal? No. ¡Peor!

Digitized by Google

Felix. ¡Pues tu mujer llevó un dote!...
Man. Sí, sí, no tomó mal trote.
Felix. ¿Y la tia?
Man. Es un horror
Lo que tira. En cada moño
Gastar sabe un Potosí.
Su último maravedí
Se fué en vestidos de otoño.
Felix. Y aunque tronada se ve
¿No se acorta? ¡Es mucha Clara!
Man. Pues si yo la abandonara...
Que no la abandonaré...
Felix. Bien, bien, eso me complace;
— Aunque esa pícara vieja
A tu mujer aconseja
Todo lo malo que hace.
Man. Ya lo sé.
Felix. ¡No, y tú tambien
Dices tanta patarata!
Mientras mas mal se les trata

(*Confidencialmente.*)

Se les debe hablar mas bien.
— Como Enriqueta no es sorda...
Man. Ni muda tampoco.
Felix. Estoy.
Mímala siempre, y mas hoy
Que vamos á hacer la gorda.
Man. No, chico, yo no me pierdo.
Felix. Mas ¿qué dirán?
Man. Lo que quieran.
Felix. En el baile nos esperan
Para ponerse de acuerdo
Sobre el viaje y...
Man. Sí, sí.
Mas no quiero mas quimeras.
Felix. Bueno, tú harás lo que quieras,
Mas yo me marcho sin tí.
Man. ¿A Francia?
Felix. A Francia. A gozar;
A no ver estas paredes,
A vivir donde á Mercedes
Pueda un momento olvidar.
Man. ¡Tener un ángel y huir!
Felix. Lo sé, lo sé, mas tú ignoras
Que en mis mas alegres horas,
Cuando ya comienza á hervir
Mi cerebro, que dormia
De las copas al compás,
En los instantes que mas
Me emberrenchino en la orgía,
Cuando todos allí son
Tan felices como cabe,
¡Su imágen dulce y süave
Viene á helar mi corazon!
Man. Enmiéndate.
Felix. ¡Sí! Ya baja.

(*Con amargura cómica.*)

Man. Hombre, no séas chiquillo.
Felix. Lo que entra con el capillo...
Man. ¡Bah!
Felix. Sale con la mortaja.
— Vaya, me voy á vestir.

(*Sacudiendo las ideas anteriores.*)

Acompáñame siquiera
Al baile. De esa manera
Te disculpas y...
Man. Por ir...
Mas como aquella no es manca,
Preguntará dónde vamos.
Felix. Que á una junta contestamos.
Man. ¿De frac y corbata blanca?

(*Felix se pára un momento á la salida de Manuel.*)

Felix. El tapa-bocas... así...

(*Haciendo la accion de cubrirse el cuello.*)

Y luego con los gabanes... (*Id. el cuerpo.*)
Ven.
Clara. ¿Junta de rabadanes? (*Saliendo.*)
¡Pobres ovejas!
Felix. ¡Oh! aquí

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA CLARA.

Usté? (Adúlala, Manuel.)
— ¡Qué jóven está esta noche!

(*A Manuel, por Clara.*)

Es la rosa cuyo broche...
Man. No, no, ¡es el fresco clavel!...

(*Imitando el tono exagerado de Felix.*)

Clara. ¡Niña!

(*Llamando escamada al oirlos.*)

Enr. Voy. (*Dentro.*)
Felix. (Tu cara esposa.

(*A Manuel rápidamente.*)

Huyamos del trueno gordo.)
Clara. Aguardaos.

(*Queriéndolos detener.*)

Felix. (Hazte el sordo.) (*A Manuel.*)
Man. Es el clavel...

(*Marchándose, pero recelando de Clara.*)

Felix. ¡Es la rosa!...

(*Vánse hablando entre sí.*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

Doña CLARA, ENRIQUETA, á poco MERCEDES.

(*Enriqueta aparece en la puerta derecha al desaparecer Felix y Manuel por el foro, y doña Clara muy alarmada se dirige rápidamente á ella.*)

Clara. ¡Esos tunos, hija mia,
Flores me han estado echando!

(*Fuera de sí.*)

Enr. ¿Y eso?... (*Sin comprender.*)
Clara. Eso es que están tratando
De hacer una picardía.
No lo dudes. Vive alerta.
Merc. ¿Y Felix?

(*Saliendo por la primera puerta izquierda. Trae una llave en la mano.*)

Enr. Ahora se ha ido.
Clara. ¿Qué le quieres?
Merc. Me ha pedido (*Viene llorosa.*)
La llave de la otra puerta.
Enr. ¿De cuál?
Merc. De la del jardin.

(*Muy preocupada.*)

Clara. ¿Ves lo que yo te decia?

(*A Enriqueta.*)

¿Y la trães?
Merc. ¡Vaya, tia!

(*Dejando la llave sobre un velador.*)

¿Pues qué he de hacer? Esto al fin...
Cuando medios que rebocen
Sus flaquezas van buscando,
Muestra que vamos ganando,
Pues ya que obran mal conocen.
Clara. Tonta, mas que tonta. ¡Ahora
Podrán entrar y salir,
Sin dejar apercibir
Cómo y cuándo y á qué hora!
Riñela cual yo la riño. (*A Enriqueta.*)
Enr. ¿Estás llorando, mujer?
Clara. ¿Qué tienes?
Merc. ¡Qué he de tener,
Que se me muere mi niño!
Enr. Su respirar era bronco...
Clara. Es de llorar.
Merc. No, señora.
Ya el pobrecito no llora;
Se me ha quedado hecho un tronco.
Clara. El médico...
Merc. Ya ha ido Pepa
Por él.
Clara. Eso no será
Nada.
Enr. Nada, sí.
Merc. ¿Sí?...
Enr. (¡Ah!...

(*Viendo la llave que ha dejado Mercedes en el velador.*)

No saldrá sin que lo sepa.)

(*Guardándosela de manera que lo vea el público.*)

— Pues nos quedaremos.
Clara. No.
¡Vaya! por una bobada...
Eso al fin no será nada.

ESCENA X.

Doña CLARA, ENRIQUETA, MERCEDES, FELIX, MANUEL.

Felix. ¿Se murmura? Aquí estoy yo.
Clara. ¿Qué? ¿Os marchais?

(*Felix y Manuel traen cubierta la corbata blanca con el tapabocas, y el frac con el gaban.*)

Felix. Y á toda prisa.
Enr. Tú te tienes que quedar.

(*A Manuel, con cierto aire.*)

Man. ¿Sí?...
Enr. Nos has de acompañar
Al baile de la condesa.
Felix. (¡Uy!
Man. ¡Me dejó sin resuello!)
Enr. No he de ir sola con la tia.
Man. Es que... (Yo me quedaria;
Mas ir y que note aquello...)
Hija, eso no puede ser.
Clara. Disculpa. (*Casi á un tiempo.*)
Enr. Engaños.
Clara. ¡Parolas! (*Id.*)
Enr. ¿He de ir sola?
Clara. ¿Hemos de ir solas? (*Id.*)
Felix. ¡Eh! dejáos entender.
Este iria. Sí, señor.
— Pero está enfermo un amigo

(*De pronto.*)

Y lo va á velar conmigo.
(Dame la llave.)

(*Rápidamente á Mercedes. Esta la busca.*)

Digitized by Google

Clara. ¡Ay, qué horror!
Ya halló por dónde escapar.
Enr. ¡Cá! Si este tiene un cacúmen...
Felix. (No cedas.
Man. Aunque me emplumen.
¡Irme entre ambas á zampar!
Clara. Pues yo no sé que se use
Que siempre tan sola esté
Una esposa.
Felix. Diré á usté...
(¡Esa llave! (*A Mercedes.*)
Merc. Aquí la puse...) (*Aturdida.*)
Enr. Pues yo no me he de mostrar
Mas en público sin tí.
Man. Eso quiero yo.
Enr. ¿Sí?
Man. Sí.
Ya eso dá que murmurar.
Clara. Pues nos das un gusto, hijo.

(*Rápido.*)

Man. Pues mayor le tengo yo.
Enr. Pues nada, esto se acabó.
Lo quieres...
Man. Es mas, ¡lo exijo!
Enr. Pues al tocador.
Clara. (¡Si es broma!
Tratándolo á la baqueta

(*A Enriqueta que se levanta.*)

Ya ves cómo se sujeta.)
Man. No, yo hoy no puedo...
Enr. ¿No? Toma.

(*Dándole una cuenta.*)

Felix. (¡Eh! mujer, vamos, que espero.)

(*A Mercedes.*)

Man. ¿Qué es esto?

(*Por la cuenta sin desdoblarla.*)

Enr. ¿No está á la vista?
La cuenta de la modista.
Man. ¿La cuenta? (¡Adios mi dinero!)
Pues, bueno, la pagaré,

(*Después de ver la suma, y guardándosela en la faltriquera interior del gaban casi fuera de sí.*)

Y con diez mil de á caballo
Dejadme.

(*Enriqueta, Manuel y Clara siguen disputando acaloradamente por lo bajo.*)

Felix. (¿Hija!...

(*A Mercedes, muy impaciente.*)

Merc. No la hallo.

Felix. ¡Hola!... ¿Empiezas tú?...

(*Cada vez mas incomodado con ella.*)

Merc. ¿Yo? ¡Que!

(*Sigue disculpándose.*)

Enr. Y no es eso solo, no.
Es que ahora mismo me visto
Y al baile voy.
Man. (¡Jesucristo!
¡Si algo huele!...) — No, es que yo...
No te lo permito.

(*Mercedes vuelve á buscar la llave y á escuchar á la puerta del cuarto donde se supone al niño.*)

Enr. ¿Qué?
Clara. Pues irá...
Man. Es que yo lo impido.

(*Siguen hablando.*)

Felix. (¿La hallaste?

(*Tratando de reprimirse.*)

Merc. No, la he perdido.
Felix. No quieres que salga, ¿eh?
¿Aprendes?...

(*Señalando al grupo que forman Manuel, Enriqueta y Clara, que siguen disputando.*)

Merc. ¿Dónde la he puesto?

(*Queriendo recordar.*)

Como el niño ha empeorado (*Muy afligida.*)
Tanto... no sé... me he atontado.
Felix. ¿Con que el niño? Otro pretexto!
¿Al cabo empiezas?
Merc. Perdon. (*Maquinalmente.*
Felix. Tú no te figurarás
El gran gusto que me das.
¡Ahora ya tengo razon!
Merc. ¡Oh!

(*Durante el aparte de Felix á Mercedes no han dejado de disputar los del otro grupo.*)

Enr. A vestirnos.

(*Mercedes va y viene á escuchar á la primera puerta izquierda: puede desaparecer por un momento.*)

Clara. Vamos.
Man. Id.
Esto no hay ya quien lo aguante.
(Chico, á Paris al instante.
Felix. Hombre, ¡bravo! ¡eres un Cid!
Enr. Entérate.

Digitized by Google

(*A Manuel, al notar que habla aparte con Felix.*)

Clara. No harás mal.
Enr. ¡Que un hombre su ingenio emplée
En tal miseria!
Man. Hombre, lée.

(*Sacando una cuenta del bolsillo.*)

Me han gastado un dineral! (*Dándosela.*)
Enr. Di que tú furioso estabas...
Clara. A ver. Dáme acá esa cuenta.

(*A Felix, quitándosela.*)

« Por un vestido Magenta (*Leyendo.*)
« Con cuello á lo Muley-Abas...
« Por un abrigo á lo rey
« De Nápoles en Gaeta... »
— Di, ¿te has hecho tú, Enriqueta,
Un Nápoles y un Muley? (*Fuera de sí.*)
Enr. ¡Yo! ¿Cómo? A ver: dáme acá.
Felix. (¡Ay! ¡le has dado la de Juana!

(*Riéndose.*)

Man. ¡Jesus!)

(*Desesperado y llevándose las manos á la cabeza.*)

Enr. « ¡Juana Cruz!... »

(*Leyendo.*)

Clara. ¡Villana!
Alguna tunanta. (*Rapidez.*)
Enr. ¡Ah!...
¿Con que así el dinero empleas
De que tanto y tanto cuidas?
¿Con que das á esas perdidas
Y á tu mujer regateas?
Man. ¡Mujer, déjame!

(*Muy movido todo y rapidez hasta el final.*)

Clara. ¿Dejar!

(*Por el otro lado.*)

Con que ella no toca pito...
Enr. No, no; lo que aquí está escrito

(*Por la cuenta.*)

Me lo tienes que pagar.
Clara. Sí, señor.
Enr. Y en el instante.

(*Casi á un tiempo.*)

Clara. Una esposa...
Enr. Una mujer... (*Id.*)
Clara. Tiene el derecho...
Enr. El deber...
Clara. Si esta tuviera un amante...
Man. ¡Callad, callad, ó revientó!

(*Queriendo separarse de ellas.*)

Clara. ¡Oh! (*Sofocada.*)
Enr. ¡Con que después de todo
Aun me tratas de ese modo!
Clara. ¡Jesus!
Felix. Aquí de mi cuento.

(*Toma un vaso del* verre d'eau.)

¡Un buche!

(*Presentando cómicamente el vaso lleno de agua á Enriqueta.*)

Enr. ¿Y hay quien lo escuche!

(*Por Manuel, rechazando á Felix bruscamente.*)

Felix. ¿Tia?... (*Presentándole el vaso.*)
Clara. Aparta. (*Furiosa.*)
Felix. ¿Igual las dos?
Hijo, todo sea por Dios: (*A Manuel.*)
A tí te ha tocado el buche.

(*Presentándole el vaso.*)

Man. ¡Quita! (*Pasa á otro lado.*)
Felix. (Bebe y callarán.)

(*Con energía cómica.*)

Man. Vaya para dentro.

(*Cómica resignacion, y bebe.*)

Enr. ¡Toma!

(*Fuera de sí.*)

¡Y lo están echando á broma!
Clara. ¡De misas se lo dirán!

(*Manuel continúa inmóvil con los carrillos inflados por el agua.*)

Enr. Di, ¿te parece que vale
Mas que yo?

(*Manuel significa con la accion que no puede hablar.*)

Clara. Contesta, di.

(*Cada una por un lado.*)

Enr. ¿Te mofas? (*Ya ciega de cólera.*)
Clara. ¿Dices que sí!

(*Manuel va poco á poco echándose para atrás.*)

Felix. ¡No te rias, que se sale!

(*Felix hace que le limpia á Manuel la boca con el pañuelo, y lo empuja hácia la puerta foro derecha después de darle el sombrero.*)

Digitized by Google

¡Anda!
Enr. Clara. ¡Pues si es regular

(A un tiempo, ciegas de cólera y obligándole á ir para atrás por lo movido de la accion.)

Que trates á tu mujer
De este modo, vas á ver
Cómo ella te va á tratar!

(Manuel, siempre con los carrillos inflados, se marcha seguido por ellas, que siguen hablando á un tiempo dentro hasta que caiga el telon. — Felix suelta la carcajada al verlos partir y va á seguirlos: de pronto se detiene y lanza una mirada á Mercedes, que permanece inmóvil cerca de la primera puerta izquierda. Vacila un momento y lanza de nuevo la carcajada y váse. Siguen las voces dentro. Mercedes, al ver partir á Felix, dá involuntariamente algunos pasos hácia el foro, baja al primer término en la mayor desolacion; y dice los últimos versos, haciendo antes un esfuerzo y como contestando á otras ideas.)

Merc. ¡Los ojos cierra á la luz!

(Rapidez.)

¡Va á gozar mientras yo muero!

(Váse Felix.)

— ¡Y sin embargo le quiero... *(Arranque.)*
Y seguiré con mi cruz! *(Mucha energía.)*

(Siguen hablando dentro y se oyen tambien las carcajadas de Felix. Estos cuatro versos finales pueden suprimirse en la representacion y suplirlos Mercedes con la accion.)

ACTO TERCERO.

La decoracion de los anteriores. — Noche.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES, DESPUÉS DOÑA CLARA Y ENRIQUETA.

Merc. ¿Las dos ya!
Clara. Nada, Enriqueta.

(Dentro.)

No vuelvo á bailes contigo. *(Saliendo.)*
Merc. ¡Hola! ¿de vuelta tan pronto?
Enr. (¡Aun levantada!)

(Contrariada. En la puerta del foro.)

Clara. ¡Preciso!
¡Si es mucha niña esta niña!
Ha empezado con el pio
De volverse á casa, y nada,
A lo mejor me ha traido.
Merc. ¿Estás mala?
Clara. ¿Qué ha de estar?
Es que vive de caprichos.
Enr. No, Clara, no estoy muy buena.
Siento un cansancio, un fastidio.
Clara. ¡A tus años en un baile
Fastidiarse! Es inaudito.
Merc. Pero si no estaba buena...
Clara. Mire usted que es mucho tino
Marcharse en aquel momento.
Merc. ¿Estaba el baile lucido?
Clara. Bursué, hija mia, *bursué*.
No es por el baile mi dicho.
Figúrate que llegaron
Tu Felix y Manolito.
Merc. ¡Ah!... ¿Felix?...
Clara. Sí, divirtiéndose
Muy amable, muy rendido,
Muy coqueton... Ya sabrás
Lo que ha hecho allí, lo que he visto.
Merc. Tia, perdóneme usted;
Mas si lo que allí ha ocurrido
No hace favor á mi esposo,
Mejor me estará no oirlo.
Clara. Bien; con tu pan te lo comas:
Yo de ti ya he prescindido,
Mas de esta no, y lo que ha hecho
— Te lo confieso — de fijo
Una enfermedad me cuesta.
Enr. Pero si él nada ha advertido;
Si es que te haces ilusiones.
Clara. ¡Qué ilusiones! A esta elijo
Por juez.
Enr. Bien, bien; lo que quieras.
Es asunto concluido.
Vamos á dormir y...
Clara. No,
No quiero que como á un chico

Digitized by Google

Se me trate. Tú bailabas
Y verlo bien no has podido.
Yo no le he quitado ojo.
Está furioso contigo.
Merc. ¿Pero quién?
Clara. ¿Quién ha de ser?
Su marido.
Merc. ¡Su marido!
Enr. Se empeña en que tiene zelos.
Es un empeño ridículo.
Merc. ¡Jesus!
Clara. Pues sí que los tiene;
Y lo digo y lo repito.
Cuando por la quinta vez
A sacarte Alfredo vino,
Le ví morderse los labios.
Merc. Bien; ¿pero tú has consentido
En bailar con ese hombre?
Enr. Sí, cuatro veces ó cinco.
Merc. ¡Ay, prima! ¡qué mal has hecho!
Perdona si me permito
Reprenderte; pero ahora
Como nuestra tia opino.
Clara. Claro, y si á cien lo preguntas
Los cien te dirán lo mismo.
Merc. ¡Hacer que dude de tí
El hombre á que te has unido!
Ya verás cuántos disgustos
Trãe ese paso consigo.
Clara. ¡Pues! como ve que te alejas
Al punto en que has conocido
Que aquello le disgustaba,
Se quedará tan tranquilo.
Ya ¿qué te costaba, tonta,
Esperar otro ratito,
Y dar otro par de vueltas
Con Alfredo?
Merc. ¡Tia!
Clara. ¡Has visto
Qué muchacha! Si hace esto
Ya le tiene aquí rendido
De rodillas suplicándole
Que perdone su estravío.
Comenzaba á tener zelos;
Flaqueaste, te has perdido.
Merc. Pero, tia...
Clara. Con los hombres
¡Firmeza! no hay mas camino!
Enr. Bien, Clara, bien; acostémonos.
Merc. No, no; por Dios te lo pido.
Espera á Manuel; refiérele
De cuanto has hecho el motivo.
Dile... dile la verdad,
Que es lo mejor; que has creido
Que despertando sus zelos
Te ganabas su cariño.
Y dile que te perdone,
Porque por mas que haya sido
Tu intencion buena y laudable,
Le faltas, ¡le has ofendido!
Clara. No me queda mas que oir.

(*Escandalizada.*)

¿Con que cuando yo le riño
Por lo que dejó de hacer
Tú repruebas lo que hizo?
¿Con que aun te parece poco
Lo que esta pobre ha sufrido?
No digo yo porque baile
Con mengano ó zutanito,
Que en eso nada le ofende;
Mas si esta no hubiese sido
Buena cual es, si no hubiera
Tenido siempre consigo
Quien al bien la caminase
— Que de eso yo me glorio, —
Y fuera lo que otras muchas,
¿Quién, dime, habria tenido
La culpa? ¿El que la abandona
Por entregarse á sus vicios,
O la víctima inocente
Que juguete del destino,
Sin guia y sin esperiencia,
Cayese en un precipicio?
¿Él mismo no dá el ejemplo?
¿Sí? Pues cúlpese á sí mismo.
Merc. Tia, hablemos de otra cosa.
Enr. (No acabarán, ¡qué suplicio!)
Clara. No; si quiero que contestes.
En el caso que te he dicho,
¿A quién culpas? ¿Él no ha dado
El ejemplo y el motivo?
Merc. Tia, á mis ojos, jamás
Disculparán estravios
De una mujer que se estime
Deslices de su marido.
Clara. Pero él, ¿no le dá el ejemplo?
Merc. ¿Y quién le manda seguirlo!
Clara. ¿Él no comete un perjurio?
Merc. ¿Y á lo que encuentra usted digno
De vituperio en el hombre,
Va usted á hallar paliativo
En la mujer, cuya honra
Es un cristal quebradizo!
Los estravios de un hombre,
¿Infaman nunca á sus hijos?
Tia, tia, aun suponiendo
— Y aun suponerlo resisto —
Que el desliz de un mal esposo
Justificara el delito
De su mujer, nunca hallara
Yo suficiente castigo
Para la que infamia imprime
En el inocente niño
Que dentro de sus entrañas,
Ser de su ser, ha vivido!

Digitized by Google

Clara. ¡Y no hay pasiones? La triste
A quien tratan con desvío,
¿No pudiera enamorarse?
Merc. No, señora, ni eso admito.
Idea que dentro un pecho
No se acoge con cariño
Y se halaga, nunca toma
De aquel pecho el señorío.
Amor que crece, es porque
Halagado fué al principio;
Matárasele naciente
¡Y nunca hubiera crecido!
Clara. ¿Y qué dirás de ese amor
Que aun se oculta de sí mismo?
Merc. Que corazones que tienen
Para esos amores sitio
Donde puedan esconderse,
Son corazones podridos.
Que el corazon de una esposa
Debe ser, señora, un libro
Donde todo cuanto sienta
Pueda leer su marido!
Enr. ¡Qué severidad, Mercedes!
Clara. Tú no marchas con el siglo.
Pues sabe que...
Enr. Vamos, Clara.
¿No ves que es tiempo perdido
El que gastas con Mercedes?
Ella tiene sus principios...
Clara. Así tendrá el fin.
Enr. Bien, déjala,
Y á dormir. Yo siento un frio...
Clara. Pues tira del llamador.
Enr. ¿Para qué?
Clara. ¿Estás en el limbo?
Para que vengan las chicas
A desnudarme.
Enr. ¡Ay, Dios mio!
Si al entrar les dí á las dos

(*Con fingida sencillez.*)

Para acostarse permiso.
Clara. ¡Bien! ¿Y quién va á desnudarme?
Merc. Yo, tia.
Clara. Tienes un tino...

(*A Enriqueta.*)

Merc. Se levantan tan temprano...
— Después que haya concluido

(*A Enriqueta.*)

Con la tia, iré á tu cuarto
A prestarte igual servicio.
Enr. Eso no, ni que lo pienses.

(*Rápidamente.*)

Merc. Pero...
Enr. No te lo permito.
Lo que harás será acostarte,
O creeré que tu marido
Hace que en vela le esperes.
Merc. Pero si esto es por mi hijo.
Clara. ¿No ha mejorado?
Merc. Eso dicen;
Pero está tan palidito...
Clara. Vamos, tú vas á matarte.
Enr. O te acuestas, ó reñimos.
Merc. Bien, bien, me recogeré
Si sigue durmiendo el niño.
No te exaltes. — ¿Vamos, tia?
Clara. Sí, que el corsé maldecido
Me está triturando.
Enr. (¡Ah!...)

(*Se sienta al piano.*)

Merc. Toma.

(*Dándole un candelero á Enriqueta.*)

Enr. Voy, voy.

(*Tocando algunas notas.*)

Clara. ¿Qué haces?
Enr. Repito
Estas notas, que no quiero
Olvidar.
Clara. ¡Sí, tus caprichos!
¿Y aquel afan de acostarte?
Enr. Si voy ya. — Que no permito
Que vuelvas.
Merc. Bueno.
Enr. ¿No guardas
Contra mí algun rencorcillo
Por mis riñas?
Merc. ¡Yo, Enriqueta?
Enr. Pues un beso y á dormirnos.
Merc. Adios.
Enr. Ea, hasta mañana.
Clara. Bon nuit.

(*Enriqueta se va por la puerta derecha, y Clara y Mercedes por la segunda izquierda.*)

Enr. ¡Se fueron! Respiro.

(*Presentándose de nuevo en la puerta.*)

ESCENA II.

ENRIQUETA.

(*Apenas han desaparecido cuando vuelve á salir con mucha precaucion.*)

Temí que no me dejaran.
¡Qué ansiedad! No hay otro sitio

Digitized by Google

Por donde pase, y creia
Que del rostro en lo intranquilo
Leyendo estaban mi angustia.
— Ni el mas ligero ruido

(*Con cierta envidia.*)

Viene á turbar el sosiego
De esta casa. — ¿Por qué tímido
Late el corazon? Mercedes
Hace poco que se ha ido
Y aun tardará. ¿Mas si acaso
Se despertara su hijo?...
— No, tan igual como dulce

(*Escuchando.*)

Su respiracion percibo
Que llega á mí. Duerme el sueño
Angelical de los niños.
— Tambien yo así he reposado,
Yo tambien así ne dormido.

(*Con amargura.*)

¡Ya no! — Vamos.

(*Se dirige al foro resueltamente.*)

Merc. ¡Enriqueta!
Enr. (¡Oh, Mercedes! ¡Me he perdido!)

ESCENA III.

ENRIQUETA, MERCEDES.

Merc. ¿Te has puesto mala?
Enr. No, prima.
Merc. ¿Qué tienes?
Enr. (Nada sospecha.)
No sé: un mareo, un vahído...
Merc. Estás pálida; estás trémula.
¡Oh!... ¿por qué no me has llamado?
Enr. Temí darte una molestia,
É iba á ver si el aire libre...
Merc. Yo abriré.
Enr. ¡No! no, estoy yerta.
Merc. La reaccion. — Voy por azahar.
Enr. Si ya pasa; si estoy buena.
Merc. A ver, dame acá esas manos.
Tienes razon; ya no tiemblas.
Enr. ¡Eh, pues vete á recoger,
Que tienes unas ojeras!...
Merc. ¿Y si vuelves á estar mala?
Enr. ¡Bah!
Merc. Con todo, ser pudiera.
Enr. Vete, ó me enfado.
Merc. Parece
Que te estorbo.
Enr. ¡Tú! ¿Eso piensas?
Merc. Si deseas estar sola...
Enr. ¿Yo! (¡Me vende la conciencia!)
¡Sola! ¿Y para qué, Mercedes?
Merc. ¡Ay, hija! yo sé de penas.
Engañarás á la tia
— ¡Que nunca lloró! — con esa
Esterioridad alegre,
Mas no, prima, á la que cuenta
Años enteros de llanto.
Vamos, sé franca; confiesa.
Tú tienes algo, algo grave,
Que me ocultas. Esa fiesta...
Enr. ¡Ay, sí, Mercedes! ¡Qué noche!
Haces bien cuando te encierras
En tu casa con tu hijo.
Aquí puedes sin reserva
Llorar; aquí nadie viene
A dar pábulo á tu pena.
Ayer lástima me dabas;
Hoy me das envidia.
Merc. Cesa;
Tú tambien tienes un hijo.
Esposa sin dicha, aun queda
El ser madre venturosa.
Sí, sí, aun es tiempo, Enriqueta.
Enr. ¡No, no; ya es tarde, muy tarde,
Mas tarde de lo que piensas!
Cuanto se está en la pendiente
De un abismo, no hay manera
De retroceder. El vértigo,
No la voluntad, nos lleva.
Merc. ¡Qué dices?
Enr. Tú vivir sabes
En tus tareas domésticas;
Yo no: tú sabes ser madre;
Yo fié á manos ajenas
El hijo de mis entrañas,
No bien vió la luz primera.
Yo, pues, comprender no puedo
Esas delicias que encierra
La maternidad. Tú, el dia
Que Felix á tu amor vuelva
Esperas amante. Yo
No sé si desée ó sienta
Que Manuel torne á quererme,
Ni estoy segura siquiera
De si le amo ó le aborrezco;
Porque aunque de él zelos tenga,
El amor propio ofendido,
No el cariño, los alienta.
Nada tengo aquí: por eso
Corro á aturdirme á esas fiestas;
Por eso brillar ansio;
Opio busco que me aduerma.
Merc. ¡Me das miedo!
Enr. Y ¿sabes tú
Qué consuelo encuentro en ellas?
Óyelo. — Apenas llegado

Digitized by Google

Manuel, á una aventurera
— A una mujer de esas muchas
A quienes, sin darse cuenta
Nadie de por qué, se admiten
Donde nunca entrar debieran —
Se acercó; toda la noche
A mi vista, en mi presencia
Con ella ha estado. He querido
Darle ofensa por ofensa:
He bailado con Alfredo,
De quien sé que en otra época
Tuvo zelos.
Merc. Y ese hombre...
(*Muy sobresaltada.*)
Enr. Bien diga verdad, bien mienta,
Há tres años que me jura
Que me adora.
Merc. ¿Y tú toleras?
Enr. Mercedes, lo que he sabido
Me tocaba muy de cerca
Para escuchar sus amores.
— ¡Felix y Manuel nos dejan,
Nos abandonan!
Merc. ¡Qué dices?
Enr. A mí mi esposo por esa
Mujer; por otra á tí el tuyo
Que vale aun menos que ella.
Merc. ¡Cómo? ¡No! Esas son calumnias
De ese hombre, que audaz intenta
Tu perdicion.
Enr. ¿Y si Alfredo
Diese de su dicho pruebas?
Merc. ¡Cómo?
Enr. ¿Te ha dicho á tí Felix
Que en la embajada francesa
Dejó para registrarlos
Dos pasaportes en regla
Para Paris?
Merc. No.
Enr. Tampoco
Manuel á mí; y uno era
Para él.
Merc. Y ¿quién te asegura
Que ese Alfredo no lo inventa?
Enr. ¿Necesitas verlos?
Merc. Sí.
Enr. Los verás.
Merc. ¿De qué manera?
Enr. ¿Y qué importa el cómo? Alfredo,
Que amistades tiene estrechas
En la legacion, ha ido,
Pretestando que interesa
La prontitud, á traérmelos.
Merc. ¡Oh! ¡Dios mio!
Enr. ¿Quieres pruebas?
Las tendrás mañana.
Merc. ¡Ah!
Pero que ese hombre no venga.
Si tras de lo que ha pasado,
Tu marido aquí le encuentra...
Enr. No, yo haré que no le encuentre;
Ya lo he pensado, no temas.
Merc. ¡Irse! (*Tras de una leve pausa.*)
Enr. ¿Te vas con tu niño?
Merc. Aun no. (*Maquinalmente.*)
Enr. (Alejemos sospechas.)
— Pues, hija, yo ya no puedo
Tenerme de pié. — Que duermas.
Merc. Adios. — Si me necesitas...
Enr. Bien. — (Esperemos.) (*Vase.*)

ESCENA IV.

MERCEDES.

¡Paciencia!
¿Y si se marcha con otra?
(*En un arranque de duda.*)
¿De qué me sirve tenerla!
— De hacer lo que Dios me manda. —
(*Como contestándose.*)
— Señor, mis hombros flaquean
Bajo el peso de esta cruz:
Fé... la tengo; ¡dame fuerzas!

ESCENA V.

MERCEDES, FELIX.

Felix. (¡Pobrecilla! Está esperando.
(*En la puerta derecha del foro.*)
Ella en vela, mientras yo...)
— ¿Qué tienes, hijita?
(*Llegando de puntillas adonde ella está.*
Merc. ¡Oh!
¡Felix mio!
Felix. ¿Estás llorando?
Merc. ¿Yo? No.
Felix. Pues se me figura...
Merc. Estas lágrimas no amargan.
Es que... los ojos se cargan
De mirar á la costura.
Felix. ¡Pero, señor! Nada, bien.
Tú no haces caso de mí.
Merc. No digas eso.
Felix. Sí, si.
Merc. Vamos, siéntate aquí: ven.

Digitized by Google

Felix. Pero, hija, ¿ha de ser en vano
Que tus malos ratos sicata?
Merc. ¡Deja eso! ¡Estoy tan contenta
De que vuelvas hoy temprano!...
Felix. ¿Y qué hacias?

(*Esquivando contestar.*)

Merc. Daba fin
A una gran obra. Esto hacia.

(*Mostrándole una prenda de niño.*)

Felix. ¡Bien! (*Con gravedad cómica.*)
Merc. Lo va á estrenar tu dia
Nuestro pobre chiquitin.
— Está mejor. ¿Sabes?

(*Con estremada alegría.*)

Felix. (¡Oh!
¡Y yo ni aun he preguntado!...)
Merc. Vivirá. Ya no hay cuidado.
Felix. ¿Con que lo ha habido!

(*Conmovido.*)

Merc. Sí.
Felix. Y yo...

(*Con desprecio de sí mismo.*)

Vamos, no me lo perdono.
Merc. ¡Mas si todo ha concluido!
¡Ay, si vieras! ¡le ha salido

(*Loca de alegría.*)

Un dientecito tan mono!
Felix. ¿Sí? ¡Yo lo quiero mirar!

(*Fuera de sí.*)

Merc. (¡Es padre aun! ¡Se salvó!)

(*Con suma alegría.*)

Felix. Anda, vamos.
Merc. Ahora no,

(*Deteniéndole cariñosamente.*)

Que le puedes despertar.
Felix. Tienes razon.
Merc. Luego, sí.
¡Pone una carita al verte!
Felix. Habla bajo... no despierte.
Merc. (¡Cuida de él! — ¡No huye de mí!)
— Y di, ¿tienes sueño tú?
Felix. No, mujer; pero he pasado
Gran rato en un endiablado
Garito de Belcebú,

(*Como avergonzado y tratando de endulzar lo que tiene que confesar á Mercedes.*)

Y no sé si el ponche ó...
O la atmósfera, ó el juego,
O cierto desasosiego
Con que siempre vuelvo yo
A casa tras de jugar,
— Porque sé que no es tu gusto —
Me ha producido un disgusto...
Una cosa... un mal estar...
Merc. Te haré una taza de té.

(*Con solicitud.*)

Felix. ¿Molestarte? ¡Qué bobada!
Merc. Pero si no cuesta nada.
Felix. Déjalo, tonta.
Merc. No. ¡Qué!

(*Tomando la maquinilla y colocándola en el velador de la izquierda.*)

Felix. Como quieras.
Merc. Ya verás

(*Tomando la botellita del* verre d'eau, *para poner el espíritu de vino en el recipiente.*)

Qué pronto... — No, no lo tienes.

(*Felix le quita la botella de la mano y empieza á verter el espíritu.*)

Dame un fósforo.
Felix. Ahí lo tienes.

(*Mirándola con ternura.*)

Merc. (¡No le he visto así jamás!)

(*Enciende el fósforo y va á aplicarlo al espíritu.*)

Felix. Chica, que cuando se inflame

(*Apagándole el fósforo y dándole un beso en la mano.*)

Te quemarás.
Merc. No seas loco...
Felix. (¡Tan dichosa con tan poco!
Y está bonita.) — A ver, dame;

(*Al ver que va á encender otro fósforo.*)

Yo en eso tengo mas práctica.
Merc. Felix, tú saber no puedes

(*Felix le tiene cogida la mano.*)

El bien que me haces.
Felix. ¡Mercedes!

(*Con arrebato.*)

— (Tu, tu, tu, tu; adios mi táctica.)

(*Separándose.*)

Merc. Al verte así tan casero,
Recogido ya á esta hora...
Felix. (¿Y cómo le digo ahora
Que he venido por dinero!)
— A poca cosa bien llamas;

Digitized by Google

Mas si esto lo es para tí.

(*Con cierta frialdad estudiada.*)

Siempre lo haré.
Merc. ¡Ay, sí, sí, sí!
Hazlo, Felix, si me amas.
Aquí en tu casa los dos
Tranquilos, sin un mal gesto...
¡Parece que para esto
Hizo el matrimonio Dios!
Felix. Sí, mira. Con tal que venza
Yo mi condicion viciosa...
Ahora mismo... haz una cosa
Que... vamos... me dá vergüenza
Tenértela que decir. —
¿Tú has creido que ya vengo
De retirada? Pues tengo

(*Haciéndole una caricia.*)

Ahora mismo que salir.
Merc. ¡Sí! — Bien; ¿qué le hemos de hacer!
Y por esos callejones
Tan desiertos... Si hay ladrones...
Felix. ¿Y mi revólver, mujer?

(*Sonriéndose.*)

Merc. Eso es verdad, pero al fin
Vas solo y quedo temblando.
Felix. Si Manuel me está esperando
En la puerta del jardin.
Merc. ¿Y va armado?
Felix. Sí, tambien.
Merc. ¡Pero por qué no ha subido!
Felix. ¡Pche! tu prima y su marido,
Chica, no se llevan bien.
Él es cierto que de vándalo
Tiene algo mas que de fraile,
Pero esta noche en el baile
Ella ha dado tal escándalo...
Que con razon, á mi ver,
Él donde ella está no entra,
Porque teme si la encuentra,
No poderse contener.
¡Ya ves! bailar y bailar
Con un hombre que no agrada
A su esposo una casada,
Y él mirarlo y aguantar,
Y en torno ver sonreir
Con malicia á cierta gente,
Y aun oir á un maldiciente,
Y tenerlo que sufrir
Por no armar una querella
Que mancille mas su nombre,
Es para matar al hombre
¡Y aun para matarla á ella!
Merc. ¿Pero tú?...
Felix. ¿Yo? ¡Ya se sabe!
Le he dicho que ve visiones,
Pero él no atiende á razones...
Y hace bien: el caso es grave.
Merc. ¿Pero tan ciega ella estaba?
Felix. Mira... á mí, que en lo que hacia
No me iba ni me venia,
¡La sangre casi me ahogaba!
Merc. ¡Jesus!
Felix. Como Dios no mande
Algo que rompa este enredo,
En cuanto él tropiece á Alfredo
Va á haber un disgusto... ¡y grande!
Merc. Mas tú no te batirás.
Felix. ¡Yo! compárate con ella.
Mas que tú alguna habrá bella,
Mas buena no, no la hay mas.
Merc. ¡Felix!
Felix. Y ya que la suerte
Me dá en tí lo que no valgo,
Deberia yo hacer algo
— Lo sé — para merecerte.
Merc. ¡Por Dios!...
Felix. No me hagas hablar.
Lo que esta noche ha pasado
Me ha servido: he comparado.
Y si á Enriqueta lugar
Para esto ha dado Manuel,
¿Para qué no te lo doy,
Mercedes, yo, cuando soy
Mas malo, cien veces, que él!
Merc. ¡Felix!...

(*Sin poder contener las lágrimas.*)

Felix. ¡Qué es eso! (*Muy solícito.*)
Merc. Alegria.

(*Con mucha espansion.*)

(¡Ya confiesa sus errores!!) (*Fuera de sí.*)
Felix. Ea, tontuela, no llores,

(*Pasándose una mano por los ojos.*)

¡Vamos, chiquitina mia!...

(*Secándole los ojos.*)

— Esto se acabó; mañana
Vida nueva. — Ahora es preciso...
Ya ves tú qué compromiso
Por mas que no tenga gana
De salir... Manuel me espera
Y por hoy en mí no mando;
Pero á no estarme esperando,
Te juro que no saliera!
Merc. ¡Gracias!

(*Felix la acaricia y prepara lo que va á decirle.*)

Felix. — Dime. — ¿Ha parecido
La llave del jardin?

(*Con cierta indiferencia.*)

Digitized by Google

Merc. No;
Pero al jardinero yo
La que tenia he pedido.
Felix Pues dameia. — Allí á Manolo
He dicho que me esperara,
Porque todo se repara,
Y por él, y aun por mi solo,
Mas reserva quiero ahora.
Merc. Ténla.

(*Dándole la llave que entre otras debe tener en el costurero.*)

Felix. ¿Qué necesidad
Hay de que la vecindad
Sepa que salgo á deshora?
Merc. Sí.
Felix. Motivos doy ya hartos
De murmurar cada dia.
— ¡Ah! chiquita... yo venia...
La verdad por unos cuartos.
Merc. ¡Sí? (¡Se va!)
Felix. Esa palidez...
Merc. No es nada, no te disgustes.
Felix. Vamos, tonta, no te asustes;
Juego por última vez.
Merc. Felix.
Felix. Ese pecho ensancha.
Merc. (¡Me abandona! ¡En vano lucho!)
Felix. Hija, hoy he perdido mucho;
Quiero tomar la revancha...
Y que no crean que huyo
Por perder. — Siento enojarte.
Merc. Pero tú, ¿á qué me das parte,
Si cuanto hay en casa es tuyo?
Felix. (¡Vamos!...

(*Como abrumado por tanta bondad.*)

Merc. Yo te alumbraré...
Felix. (¿Ve usted esto! ¡soy lo mas!...)
Merc. ¡Ah! ¿mas no te marcharás
Sin tomar antes el té!

(*Mercedes enciende la máquina.*)

Felix. No lo haré mas.
Merc. No seas bobo.

(*Esforzándose por sonreirse.*)

Voy; anda. (*Señalándole el* secrétaire.)
Felix. Siento aqui un frio...

(*Con la mano en el corazon.*)

¡Voy á tomar lo que es mio
Y me parece que robo!)

(*Muy reconcentrado y con horror.*)

Merc. ¿Y te sientes mejor?
Felix. Sí. (*Abriendo el* secrétaire.)
Merc. ¿Sabes lo que pienso?

(*Mirándole fijamente á favor de la luz que tiene en la mano.*)

Felix. ¿Qué?
Merc. Que cuando el chiquito esté

(*Muy marcado y sin dejar de mirarle.*)

Bueno del todo, de aquí
— Por tu salud — deberias
Siquiera un mes alejarte
É irte á París... ó á otra parte
A divertirte unos dias.
Felix. ¡Mercedes!
Merc. (¡Era verdad!)
Felix. (¿Y es ella quien?... ¡Si su-
[piera!...)
Merc. (¡Vacila!)
Felix. (¡Irme ahora, fuera
El colmo de la maldad!)
Merc. ¿Vamos?
Felix. Sí.
Merc. Te está esperando
Manuel...
Felix. Sí, tienes razon.
— ¿Qué haces!
Merc. Abrirte el cajon.
Felix. ¡Hija!...
Merc. (Señor, ¡hasta cuándo?...)
Felix. ¡Demonio!
Merc. ¿Qué?
Felix. ¿Qué ha de ser!
Nada; que muy ancho vengo
Por dinero... y mira... tengo...

(*Mostrándole algunos billetes, que deja caer otra vez en el cajon.*)

¿Qué tengo! Esto no es tener.
Merc. ¿Y es tal la necesidad?...
Felix. ¿No ha de ser! He prometido
Volver... ¡Vaya! me he lucido.
Y Manuel...
Merc. ¡Ay, es verdad!
Pero no te apures. Yo
Tengo dinero, — esto pasa. —

(*A un movimiento de Felix.*)

Felix. El del gasto de la casa.

(*Sonriéndose.*)

Hija, eso es nada.
Merc. No.
Es mucho mas. Si indiscreto
Al pesar no te abandonas
Y lo que he hecho me perdonas,
Voy á decirte un secreto.
Felix. ¿Tú?...
Merc. Mas no me has de mirar,
Que me dá vergüenza.

Digitized by Google

Felix. Di.
Merc. Hay un banco, ó cosa así,

(*Movimiento de Felix.*)

Que llaman *La Tutelar*.
Poniendo en él á interés
Dinero, de un niño en nombre,
Cuando el niño llega á hombre
Rico, ó poco menos, es.
Estas noches que no duermo
Al chiquitin por velar,
En esto he dado en pensar.
¡Ay, Felix! un niño enfermo
Envejece á quien le asiste
Si le tiene algun cariño...
¡Me dice tanto mi niño
Con aquel mirar tan triste!
Felix. Bien: sigue. (*Con voz turbada.*)
Merc. Si ser pudiera,
Yo á mí misma me decia,
Que así se encontrara un dia
Y sin recursos se viera!...
Y esto que ahora tú me escuchas
Y que me hace avergonzar,
Me hizo entonces derramar
Muchas lágrimas.
Felix. ¿Sí?

(*Pasándose una mano por los ojos.*)

Merc. ¡Muchas!
— Tú sabes que, como antes
Otra era yo que en el dia,
En mi tocador tenia
Algunos buenos diamantes.
Felix. ¿Y qué? (*Con ansiedad.*)
Merc. Que como ese aliño
Ya es inútil para mí...
Felix. ¡Qué?
Merc. ¿Qué? Que ayer los vendí...
Y esto te presta tu niño.

(*Ofreciéndole un paquete de billetes, que saca de su costurero.*)

Felix. ¡Ibas á imponerlo?

(*Muy conmovido.*)

Merc. Sí.
Ya ves que disponer puedes...
Toma.
Felix. ¡Mercedes! ¡Mercedes!
¡Tengo vergüenza de mí!

(*Dejándose caer en una butaca y cubriéndose los ojos con las manos, profundamente conmovido.*)

Merc. Ya está el té y no hay taza.
(¡Calma!)

(*Mercedes, que ve el efecto que han hecho sus palabras en Felix, á duras penas puede contener la alegría, y dice «calma» oprimiéndose el corazon con las manos.*)

Me lleve la luz conmigo. (*Disimulando.*)
(Solo le dejo contigo:
¡Señor, tócale en el alma!)

(*Los dos últimos versos los dice al atravesar la escena y dirigiéndose al cielo con el mayor fervor y recogimiento. Vase por la primera puerta izquierda. Felix queda alumbrado por el alcohol.*)

ESCENA VI.

FELIX.

¿Qué he hecho yo? Martirizar
Con mis locuras malvadas
A un ángel, cuyas pisadas
No soy digno de besar.
Mi conducta es execrable:
Mi condicion es de fiera.
Creí ser un calavera
¡Y estoy siendo un miserable!
¡Oh! ¿y he de jugar impío
Esto que de darme acaba?
¡No! creeria que jugaba
¡La sangre del hijo mio!
¡Yo me ahogo!... igual tormento
No sufren los que mas gimen...
Es que si el hombre ha hecho el crímen
¡Dios hizo el remordimiento!
Bien. Yo apuraré sus heces...
Yo anhelo sus agonías...
¡Lágrimas primeras mías,
Benditas seais mil veces!

(*Déjase caer sollozando en una butaca. Leve pausa.*)

ESCENA VII.

FELIX, ENRIQUETA, UN EMBOZADO Y MERCEDES.

Felix. (¡Y Manuel?... ¡Oh! tambien él
Se ha de enmendar, por mi nombre.)

(*Enriqueta ha salido durante los dos versos anteriores y se ha dirigido á la puerta del foro izquierda. No trae luz. Después de cerciorarse y de creerse sola, descorre el cerrojillo de la puerta que da al jardin.*)

Enr. (Nadie.) (*Descorre el cerrojillo.*)
Felix. ¡Oh!

Digitized by Google

(*Levantándose al ruido que hacen las hojas de la puerta al abrirse.*)

Enr. ¡Perdon!

(*Cayendo de rodillas á los piés de Felix.*)

Felix. ¡Un hombre!

(*Viendo al embozado, que ha aparecido en el foro. — Mercedes se presenta en este momento en la primera puerta de la izquierda, con la luz en una mano y la taza en la otra, y se queda inmóvil en el dintel.*)

¡Abajo espera Manuel!

(*Al embozado, con voz seca y reconcentrada, lanzándose hácia él é indicándole que salga : desaparecen rápidamente. — Enriqueta permanece de rodillas ocultando el rostro en las manos. — Mercedes deja el candelero y la taza sobre el velador, y corre hácia Enriqueta.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, MERCEDES.

Enr. ¡Ay, Mercedes!

(*Echándose en sus brazos.*)

Merc. ¡Desdichada!
Enr. Todo acabó para mí.
¡Van á matarse!

(*Con desesperacion, pero en voz baja.*)

Merc. Sí, sí.

(*Con aturdimiento, pero sin precipitacion y todo con poca voz.*)

La salida está cerrada
Por Manuel.
Enr. ¿Y qué he de hacer!...
Merc. No sé... ¡Yo soy tan cobarde!...

(*Sumamente angustiada.*)

Enr. ¡Un consejo!

(*Alzando la voz y fuera de sí.*)

Merc. ¿Ahora? ¡Ya es tarde!

(*Con amargura.*)

Enr. ¡Oh!

(*Cubriéndose los ojos con las manos.*)

Merc. No hay tiempo que perder.
¡Vamos!

(*Se lanzan las dos á la puerta del foro en el momento en que se interpone entre ellas doña Clara, que sale de su habitacion toda alborotada. La impaciencia de Enriqueta y Mercedes hace que no la escuchen.*)

ESCENA IX.

MERCEDES, ENRIQUETA, DOÑA CLARA, FELIX.

Clara. ¿Qué es esto, hija mia?

(*A Enriqueta.*)

— Mercedes, ¿qué está pasando?

(*Felix se interpone entre ellas, y cogiendo del brazo á doña Clara le dice los dos primeros versos en tono sombrío y con cierta indignacion.*)

Felix. Pasa... que se están matando,
¡Y usted vive todavía!
Clara. ¡Jesus!

(*Escandalizada cómicamente.*)

Enr. ¿Y Manuel?
Merc. Di.
Enr. Di.
Felix. Solo yo para testigo,
Y de Manuel tan amigo,
Lanzarme á Alfredo temí;
Pues tal era mi arrebato,
Tal mi afan de verle muerto,
Que, si allí sigo, convierto
El duelo en asesinato.
— Ya sucumba Alfredo, ya
Le ampare allí la fortuna,
Pronto la luz de la luna
Sobre un cadáver caerá.
Merc Enr. ¡Oh!
Clara. Mas ¡por qué?
Felix. Porque ahora
Ya ir no pueden menos lejos;
Porque usted sembró consejos
Y nace sangre, señora.
Clara. ¡Yo!... ¿Pues cómo á lo que pasa
He podido dar lugar?
Felix. Usted la hizo abandonar
Los deberes de su casa.
Porque así usted se lo dijo,
Sin ver en ello un desliz
Imprudente, esa infeliz
Se separó de su hijo.
Usted fe no le inspiró;
Nada á su hogar la ligaba...
La dicha que en él no hallaba
En otra parte buscó...
Y... señora, la mujer

Digitized by Google

Que ama á un hijo con tibieza,
Que no cose y que no reza...
Honrada no puede ser!
Enr. ¿Por qué no seguí tu ejemplo!
Felix. ¿Por qué al niño no has criado?
La madre del hijo al lado
Convierte su casa en templo.
Clara. Yo no he aconsejado mas
Que lo que á aquella á quien deja
Un mal marido, aconseja
El mundo entero. Hijo, ¿estás?
Felix. ¿Y no ve usted que si ahora,
Caso de que allí no muere,
A ella Manuel volver quiere,
Ya no es posible, señora?
No ve que esa desdichada,
Tal camino por seguir,
Condenada está á vivir
Pobre, sola, despreciada?
¿No ve usted que él, sin cariño,
Sin nada hallar que le cuadre,
Hasta dudará si es padre
De aquel desgraciado niño?
¡Oh!... si á las pobres que gimen
Solo muestra ese sendero
El mundo, es que el mundo entero
Está cometiendo un crímen!

ESCENA X.

MERCEDES, ENRIQUETA, Doña CLARA, FELIX, MANUEL.

(*Manuel aparece en la puerta izquierda del foro y avanza lentamente. Enriqueta al verlo hace un movimiento para correr hácia él, pero instantáneamente se arroja en brazos de Mercedes, ocultándose de su vista.*)

Todos. ¡Ah!
Felix. ¿Muerto?

(*A Manuel muy por lo bajo.*)

Man. Sí. (*Sombrío.*)
Entre los dos

(*Dirigiéndose á Enriqueta.*)

Hay un cadáver.
Clara. Sí, llora. (*Id.*)
Enr. Apártese usted, señora.
— Te he hecho infeliz. Quizá Dios

(*A Manuel, pero sin mirarlo.*)

Me perdone; quizá un dia

Con poca voz y entrecortada, pero con cierta entereza.)

Me perdones tú: jamás
Yo he de perdonarme; mas
Si un consuelo en su agonía
Quieres dar á esta mujer,
Dame á nuestro hijo.
Man. ¿Darlo!...

(*Dominándose después de dicha la palabra.*)

Mercedes sabrá educarlo.
Merc. ¡Sí! (*Enriqueta le besa le mano.*)
Man. No nos debemos ver.
— Para huir ese tormento (*A Felix.*)
Te dejaré por escrito
Lo que hablarle necesito.
Parto dentro de un momento
Por el hijo que olvidó.
Lo mas que asignarle pueda
De lo poco que me queda
Al retiro le enviaré,
Que para vivir le elijo. (*Yéndose.*)
Felix. ¿Adónde vas?
Man. A escribir.

(*Mucha frialdad.*)

Cuando amanezca, partir
Debo por mi pobre hijo.

(*Con la voz empañada nada mas.*)

ESCENA XI.

MÉRCEDES, ENRIQUETA, Doña CLARA, FELIX.

Enr. ¡Sé su madre! (*Muy conmovida.*
Merc. Lo seré. (*Se besan.*)
Clara. Yo iré contigo al destierro.

(*Llorosa.*)

Enr. ¡Usted, causa de mi yerro?
Señora, déjeme usté.

(*Váse por la puerta derecha.*

Clara. ¿Y qué haré yo vieja y pobre?
Felix. Vivir solita y rezar.
Clara. ¡Pero eso me va á matar!
Felix. Quien presta, justo es que cobre.
Merc. (¡Es vieja!...

(*En tono suplicante á Felix.*)

Felix. Porque lo es,
Le daré para vivir.)
Clara. (¿Quién lo habia de decir!
¡Jesus! ¡Pícaro francés!)

(*Váse por la segunda puerta izquierda.*

Digitized by Google

ESCENA ULTIMA.

MERCEDES, FELIX.

Felix. ¡Mercedes!
Merc. ¡Felix!
Felix. Se han ido
Solo me encuentro en presencia
De tí, que eres mi conciencia;
De tí, que me has redimido
Quisiera ser perdonado.
¿Podrás tú olvidar?...
Merc. ¡Por Dios!
Pues entre nosotros dos,
Felix mio, ¿qué ha pasado?
Felix. ¿Lo olvidaste?
Merc. Puede ser.
Mi memoria es tan escasa...
Mas repara: en nuestra casa
Está todo como ayer.
Mira en derredor de tí.
Allí duerme nuestro niño:
Aquí vela mi cariño; (*En el corazon.*)
Mis brazos están aquí.
Felix. ¡Eres una santa!
Merc. No.
(*Sonriendo.*)
Felix. De un abismo me has sacado!
Merc. ¿Y quién en eso ha ganado?
Felix. ¡Yo, Mercedes!
Merc. ¿Pues y yo?
— Felix mio, si el deber,
Si Dios mismo no exigiese
Que lo que he hecho yo se hiciese,
Lo mismo volviera á hacer.
Felix. Porque tú eres la bondad;
Porque tu pecho es tan santo
Como el de un ángel.
Merc. No tanto;
Por mi propia utilidad.
— Dime, si de otra manera
Hubiese sido, ¿tendria
En mi casa esta alegria?
Como Enriqueta me viera,
Quizá entre gentes estrañas,
Sin sosiego y sin reposo,
Separada de mi esposo,
Del hijo de mis entrañas.
Con daros felicidad,
Con llenar de ella mi pecho,
Nada he hecho.
Felix. Mas lo has hecho,
Porque tú eres la bondad.
Merc. No, no, Felix, porque sé
Que es de la mujer el centro
Su casa; y si de ella dentro
La dicha lucir no ve,
Por mas que tras ella quiera
Correr con desvelo ansioso,
Es inútil, es ocioso
Que vaya á buscarla fuera.
Felix. ¡Feliz el hombre que el dia
Que en el buen camino entra,
Con una mujer se encuentra
Como tú, Mercedes mia!
Mi vida á tí consagrada
No pagará con esceso
Tanto bien.
Merc. No digas eso;
Que me pones colorada.
Felix. Tú me has mostrado la luz
Hácia la cual me dirijo;
Tú me has salvado.
Merc. Pues, hijo,
Ya me pesaba la cruz.
(*Con candorosa confianza.*)
Ejemplo me daba Dios,
Pero bien se necesita.
Felix. De hoy mas, aunque ligerita,
Llevémosla entre los dos.
Merc. ¡Qué feliz soy!
Felix. Tal cariño
Necesita de un altar.
Merc. Lo tengo; ven á besar
La frente de nuestro niño.
Felix. ¡Me lo como! Dí en el *quid*:
Con él aquí, y tú del brazo...
(*Haciendo la accion de llevar en brazos al niño y del brazo á su mujer.*)
¡He de ser lo mas padrazo
Que pasée por Madrid!
Merc. ¡Gracias, Dios!
Felix. Y no te asombre.
De lo mucho que has sufrido
Este el resultado ha sido;
Que la mujer... hasta al hombre
Mas parecido al demonio
Trueca en todo lo contrario,
Si llegar sabe al calvario
Con la cruz del matrimonio.

FIN DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

DE DON LUIS DE EGUILAZ.

Digitized by Google

ADICIONES.

UNA AVENTURA DE TIRSO.

(Página 227.)

Hace mucho que leyendo *El laurel de Apolo*, de nuestro inmortal Lope de Vega, fijó el autor de ésta obra su atencion en aquella *bella Feliciana*, en aquella misteriosa poetisa que segun el *Fénix de los ingenios* fué á Salamanca

> Y mintiendo su nombre
> Y trasformada en hombre
> Oyó filosofía y por curiosidad astrología;
> Y de aquella científica academia
> Mereció los laureles con que premia.

Mujer singular que, enamorada de un gallardo estudiante, supo encubrirle durante tres años su amor y su sexo viviendo con él como un amigo,

> Hasta que Feliciana tuvo zelos
> Y sus lágrimas, voces y desvelos
> Dijeron de mil modos
> Lo que ella solo á Amor, zelos á todos.
> ¿Porque cómo podia
> Vivir siendo mujer donde tenia
> Hábito y nombre de hombre
> Tan bizarro galan y gentil-hombre;
> Que con notable gracia entretenia
> Damas, y con amores y desvelos
> A una daba favores y á otra zelos?

Tan eminentemente dramático era el personaje que en los anteriores versos pinta nuestro gran poeta, que ya en su misma época fué llevado al teatro sin mas que variarle el nombre y desfigurar algo los hechos por los hermanos Figueroa, en su linda comedia *Todo es enredos amor*, que poco despues plagió Lesage en *Gil Blas* sacando de ella *la historia de doña Ar-*

Digitized by Google

rora, de que á su vez ha sacado un escritor moderno francés la comedia traducida al castellano con el título de *El primito*.

Los poetas españoles que escribieron su comedia cuando aun vivia Feliciana, tuvieron necesidad de alterar los hechos, conservando solo la verdad en el fondo del asunto: los franceses, sin mas datos que los que esta composicion les suministró, y creyéndola sin duda parto del ingenio, no pudieron rectificar los errores en que voluntariamente incurrieron los que les habian precedido. Quedaba, pues, ancho campo para presentar en la escena á la sin par autora de *Los jardines y campos sabeos*.

Desde los primeros tiempos de su carrera propúsose el autor de esta obra presentar al público sucesivamente en una série de dramas las figuras que mas descuellan en nuestra historia artística y literaria: *Alarcon*, *Una broma de Quevedo*, *El caballero del milagro* y *Una Vírgen de Murillo* (escrita en colaboracion con don Luis M. de Larra) son sus primeros pasos en este camino: Alarcon, Moreto, Juan Fernandez, Villaizan, don Juan Velez de Guevara, Quevedo, María Córdova (Amarilis), Agustin de Rojas, Rios, Ramirez, Solano y Murillo los personajes que hasta ahora han figurado en sus obras. La mujer sin igual que en medio del desbordamiento romántico del siglo XVII fué en España casi el solo campeon del clasicismo, la que no vaciló por sostener sus convicciones literarias en luchar sola y mujer con los mas insignes ingenios de nuestro país, era bien digna por cierto de ocupar un puesto en esta galería de retratos, aun cuando las romanescas aventuras de que está sembrada su vida no la llamasen de suyo al teatro.

Un compromiso sagrado en que el autor se vió, hizo que esta obra se pensase y escribiese en menos tiempo del que para meditar una sola situacion se necesita. Discurriendo sobre quién seria el amante de la estraña poetisa, ocurriole que Tirso debió estudiar por el mismo tiempo que ella en Salamanca, y que este insigne poeta tiene un gran número de comedias en que una mujer en hábito de hombre corre tras un galan, que no paga su cariño, hasta que consigue atraerle á él; de que son buen ejemplo *La huerta de Juan Fernandez*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La mujer por fuerza* y otras infinitas, habiendo sobre todo en la última alusiones bien claras á nuestra heroina. De lo mucho que Gabriel Tellez se complace en reproducir este asunto imagínase fácilmente que acaso en su vida hubo alguna aventura de este género de que conservaba dulces y profundos recuerdos. Y si esto es así, ¿qué tiene de estraño que fuera Feliciana la mujer que en esa aventura interviniese, sobre todo cuando los biógrafos del gran Tirso nada han podido averiguar de su juventud? ¿No seria muy posible que esta oscuridad nazca de que como tomó un nombre de guerra para escribir, adoptase otro para estudiar, y que fuese el don Felix amante de Feliciana de que nos habla Lope?

Sobre estas conjeturas escribió el autor esta comedia, en la que la premura del tiempo le permitió apenas bosquejar al sublime autor de *El amor y la amistad*, falta imperdonable, aunque involuntaria, que reparará en otra obra en cuanto esté á sus alcances, tan luego como sin menoscabo de su decoro puedan presentarlas á los teatros los poetas que pertenecen á la Sociedad de autores dramáticos.

Doña Feliciana nació en Sevilla á fines del siglo XVI: las obras que de ella conocemos son las tragicomedias de *Los jardines y campos sabeos*, primera y segunda parte, escritas con todo el rigor de las prescripciones aristotélicas, precedidas de un prólogo que mas debiera llamarse sátira contra

Digitized by Google

las comedias de su época, y seguidas de un pleito entre ella y varios poetas ante el tribunal de Apolo. El madrigal que en su boca pone el autor lo copia Lope diciendo :

> Mas de los versos que en igual destreza
> Componia y cantaba,
> Estos solos llegaron á mis manos
> Llamados de su nombre *Felicianos*.

El autor solo aspiró al escribir esta comedia, como dice en la última escena, *á que asomase en ciertos labios una sonrisa*. Réstale para terminar estos apuntes dar las gracias á los labios que se sonrieron.

GRAZALEMA.

(Página 335.)

La historia de España es la de Castilla, la de los reinos cristianos en que estuvo dividida á lo sumo. La mitad por lo menos de esa sublime epopeya, no nos pertenece, porque nosotros con esa soberana apatía que nos caracteriza la hemos echado en olvido.

Un pueblo grande y noble y generoso, un pueblo de una civilizacion magnífica, sabio, artista, poeta y guerrero dominó durante siete siglos la mayor parte de nuestro suelo, y acá y allá esparcidas para eterna memoria de su poder y su grandeza, dejó alhambras y giraldas y mezquitas, que el tiempo y la desidia española van derribando.

En nuestro idioma se cuentan á millares las palabras del suyo; nuestra literatura está encarnada en la suya; nuestros campos se riegan con los canales que sus hijos fabricaron; oramos en templos que ellos erigieron, aunque para predicar otra fé; esas torres en que ahora resuenan nuestras santas campanas son los alminares en que el almuaden llamaba á los suyos á la azala; muchas de nuestras poblaciones se defienden aun con los muros de que ellos las cercaron, y en nuestras venas hierve su sangre generosa; por último, los árabes no se han ido de España: hemos arrojado el turbante, adoramos al verdadero Dios; pero los árabes, esa raza que nuestra historia nos presenta como enemiga, esa raza maldita y olvidada, somos nosotros, son nuestros padres. Ese rumor que el viento arranca á las palmeras seculares, que esparcidas á la ventura recuerdan el Africa en nuestros campos de Andalucía y Valencia, es el ¡ay! eterno con que se quejan del olvido de sus hijos nuestros valientes padres del desierto.

Estamos acostumbrados á representarnos á los árabes como un pueblo

Digitized by Google

bárbaro, feroz y sanguinario: de los vándalos no pensamos peor tal vez. Y sin embargo ese pueblo tenia leyes dulces y benéficas, ese pueblo tenia una civilizacion á la que no faltó mas para ser una de las mas grandes, que la fé de Jesucristo. Es verdad que por eso mismo abrigaba en el corazon ciertos instintos salvajes; pero la ferocidad de Muhamad Aben-Abed es una escepcion, y para convencerse de ello no hay mas que registrar la historia del califato de Córdoba, donde las ciencias, y las letras y las artes eran lo primero, donde no habia monarca ni magnate perfecto si á los dotes de bondad, virtud, valor y sabiduría no unia el de ser poeta. Estúdiese á los nobles Beni-Omeyas, desde el primer Abderraman hasta el mismo Hixen; tiéndase la vista á los alameries, medio monarcas, medio ministros; penétrese en el gobierno del buen Jehwar; y veremos á Abderraman siempre perdonando, á Almanzor de vuelta de una batalla sentándose á oir casidas y gacelas en medio de una academia de poetas, al consejo de estado, representacion de las leyes, dictándolas y haciéndolas obedecer hasta al mismo rey.

Yo, á pesar de que en orígenes me paro poco, no quiero renegar de ese noble orígen: hijo de Andalucía, español como el que mas, me enorgullezco al creer que la sangre de aquellos héroes, de aquellos sabios, de aquellos honrados caballeros circula por nuestras venas.

Grazalema es, pues, un desagravio. Cantor de los poetas, debia emplear mis versos en un pueblo en que se tenia en poco al que no lo era, ó al menos no amaba la poesía. Este drama histórico y tradicional en gran parte, no es una improvisacion como suelen ser la mayor parte de los mios, sino el fruto de detenidos estudios y meditaciones. Muhamad, el de la negra traicion, como en su época le llamaron, rey feroz y sanguinario, que tenia su tesoro engarzado en los cráneos de los que él ó su padre habian matado por sus propias manos, murió de pena al dia siguiente de la muerte de su hija Taira. Sedújome ese tigre domado por esa paloma. Uní este asunto á la tradicion de la cristiana Grazalema, hija de un rey moro de Sevilla, á quien su padre hizo pasar por muerta para librarla del suplicio, que debe indudablemente ser la misma Taira, y escribí este drama. Tal vez á alguno parecerá estraño el poder de la reina de Algarbe: recuerden estos lo que fué en Córdoba Sobehia, y tengan presente que en cuanto es posible en una obra de tan cortas dimensiones, no hay personaje notable, no hay costumbre estraña de los árabes, que yo, después de estudiarla bien, no haya procurado presentar con toda verdad.

Dicen que he usado muchas palabras árabes: es verdad; pero yo no sé llamar las cosas sino es por el nombre que tienen: tachan de demasiado lírico el estilo: verdad tambien; pero la culpa tienen los orientales y no yo: motéjanme de demasiado cristiano; siempre me motejen por eso.

Por último, si todos estos y otros que no recuerdo son grandes defectos, diré con Calderon:

> Suba hoy, y baje ofendido,
> En cenizas convertido;
> Que la pena del bajar
> No será parte quitar
> La gloria de haber subido.

Yo no creo mi drama bueno ni mucho menos: está plagado de defectos, unos que conozco y no sé evitar, otros que no alcanzo á ver: yo valgo muy

Digitized by Google

poco; no soy de los que se creen grandes hombres. Aun cuando valiera algo, un jóven que en cuatro años y medio que lleva de escribir, de los cuales dos por lo menos ha estado enfermo y sin poder trabajar, ha dado diez y siete obras al teatro, no puede hacer grandes cosas. No es del drama de lo que estoy satisfecho, es de su pensamiento; no del cuerpo, sino del alma. A la civilizacion árabe, á esa civilizacion que me admira y espanta, que parecia ser tan completa, le faltaba sin embargo una cosa, pero tan grande que casi la hacia flaquear por su base, que la ha aniquilado: la fé cristiana, la religion del amor y la caridad.

EL PATRIARCA DEL TURIA.

(Página 375.)

Nació Juan de Timoneda en Valencia, y aunque se ignora en qué año, debió sér por lo menos á principios de la última década del siglo décimo quinto, puesto que en 1511 habia ya publicado en Sevilla la *Silva de varias canciones*. Ignórase asimismo el año de su muerte, aunque calculando prudentemente, puede creerse que le llegara á los ciento veinte de su vida.

Dice de él Cervantes:

> Fué de ejemplo Juan de Timoneda,
> Que con solo imprimir se hizo famoso
> Las comedias del gran Lope de Rueda.

No es este solo ni su avanzada edad, de que en *Los baños de Argel* se ocupa el autor del Quijote, los únicos títulos que nuestro patriarca tiene á la celebridad. Casi no existe un género de literatura que no le deba mucho, aparte de habernos conservado, imprimiéndolo á su costa, todo lo mas notable que escribieron sus contemporáneos. Ocupa un lugar respetable en los orígenes de nuestra novela con *El patrañuelo* y *La sobremesa*, obras que han merecido la honra de figurar en la *Biblioteca de Autores españoles*, esa gran monumento que Rivadeneira (en esto nuevo Timoneda) levanta á las letras españolas. Mas aun le debe el teatro cuyos cimientos echó en union de su amigo Lope de Rueda, y para el que escribio muchas composiciones de distintos géneros; siendo su *entremés* de *Un Ciego, un Mozo y un Pobre*, segun Moratin, la pieza mas antigua de teatro que se llama así.

Paréceme que estos desaliñados apuntes bastarán á los directores de escena para formar una idea del personaje.

Respecto á retratos, ignoro qué se habrá hecho del que tenia Moratin, y

Digitized by Google

del que, segun la *Biblioteca Valenciana*, se conservaba en su patria en el monasterio de la Murta. He seguido la pista al que el mismo Moratin dice haber visto en la Biblioteca imperial de París, y hé aquí las noticias que debo al señor don Luis de Madrazo, jóven y ya muy conocido artista, hermano de ese gran poeta Federico, que escribe con el pincel.

« Existe en efecto en la Biblioteca imperial un libro muy pequeño en 32° que contiene tres obras de Timoneda, *El sobremesa*, la *Memoria Hispánica* y la *Memoria Valenciana*, y en la portada de cada una de ellas un malísimo grabado en madera, que es al parecer el retrato del autor, coronado de hiedra. » No publico este grabado, porque aunque el calco que debo á la amabilidad del señor Madrazo está hecho con el mas escrupuloso esmero, el original es tan deforme que nada puede tomarse de él.

LAS QUERELLAS DEL REY SABIO.

(Página 411.)

GLOSARIO

DE ALGUNAS DE LAS VOCES USADAS EN ESTE DRAMA.

ACUCIA: Ansia, deseo vehemente, incitacion.
ALUEÑARSE: Alejarse.
ALGARADA: Correría.
ALLOZO: Almendro.
AMIDOS: Contra voluntad, por fuerza.
APAZGUADOS: Aliados.
ARDIDA LANZA: Elogio que se hacia del valiente.
ARDIDO: Atrevido, valiente.
BARBA BELIDA Ó COMPLIDA: Elogio que se hacia del soldado ó caballero valiente.
BARRAGAN: Fuerte, animoso: deciase del soldado esforzado.
CABDAL: Rico, poderoso.
CAESCIR: Llegar de improviso.
CABO: Punto, lugar.
CEDO: Luego, pronto.

Digitized by Google

CALONGE : Canónigo.
CANFORADA : Alcanforada, embalsamada.
CONDUCHO : Provisiones, raciones.
CON NUSCO : Con nosotros.
CONSTELAR : Estudiar en las estrellas el destino de los hombres.
CORMANO : Hermano de eleccion.
CORT : Córte.
ECLEGIA : Iglesia.
EGIR : Salir.
ELIMOSNA : Limosna.
EN SOMO : Encima.
ENGRAMEAR : Erguir, levantar.
ESPEGLIO : Espejo.
ESORA : Entonces.
EVAY : Hé aquí.
FERIDAL : Golpe.
FINIESTRA : Ventana.
FONSADERA : Contribucion de guerra.
GESTA : Historia.
GESTANOS : Los que cantaban ó recitaban hechos históricos.
GRIDAR : Gritar.
I : Aquí.
ICÍ : Aquí.
MAGÜER : Aunque, sin embargo.
NULLA : Ninguna.
PORIDAD : Secreto.
PRISAR : Prender, sujetar, apoderarse.
SOLUCA : Sanlúcar de Barrameda.
TERLIZ : Prenda interior del traje, de tela listada.
YOGAR : Burlarse.
ZARTAL : Collar, sarta de perlas.

No hay una palabra ni una frase anticuadas en esta obra que no se encuentre en los monumentos literarios del siglo XIII.

FIN.

París. — En la imprenta de E. Thunot y C.ª, calle Racine, 26.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

86

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 04844 7414

OF MICHIGAN

860.8
C71
M52
V.59
219612

Collection de los mejores de Don Luis de Eguilaz

MAR 10 1928

Mildred Sommer
1620 Cambridge
B. W. Wheeler
607 Hill Phone 2173
Wilma Barnhart
406 N. State. 3
M. E. Cumins
417 S. Ingalls

Digitized by Google

Digitized by Google